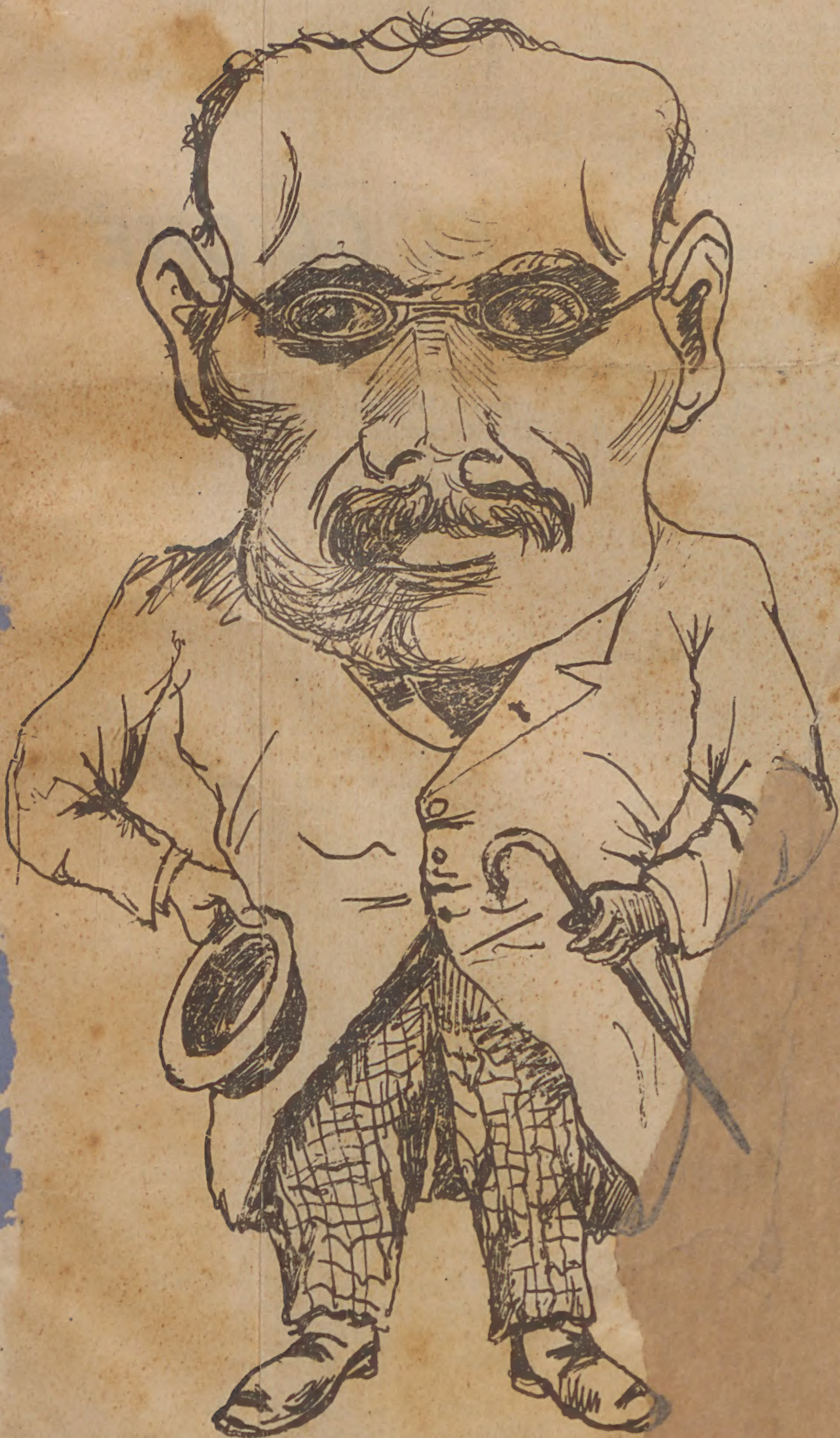
AÑO I.—NÚM. 1.

Don Cecilio

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Redacción: Vidrio 28.—Teléfono 183. SEVILLA 15 de MARZO DE 1899. Sale los domingos.



¡OH SALUTARIS!

Amigos míos y compañeros
de los papeles donde escribí;
Me alegro mucho volver á veros...
¡Ya estoy aquí!...
Yo me apresuro colegas caros
antes que todo á saludaros:
si algo se ofrece... podéis mandar
y no os detenga mi ceño adusto,
porque en serviros, yo tengo gusto
particular.
Igual al rico que tiene fama
y no escatima un telegrama;
que al sostenido por la tijera
que de las cosas nunca se entera
y vive al borde del ataud,
le considero como un amigo,
y á todos digo
¡Oh salutaris!... (Que haiga salud.)
Sabed que cuento con vuestro auxilio
y nada os tengo que repetir...
si algo se ofrece de Don Cecilio
mandad, si en algo puedo servir.
Congrio que corres tragando quina
y de oficina en oficina...
donde te ensartan dos mil embustes
sin que lo notes ni te disgustes
y en ello gasta tu juventud,
mas veinte sobres de mil cuartillas
que mandas llenas de gacetillas...
¡Salud... Salud!
Buen periodista de gracia lleno
que haces los fondos de redacción,
me alegro tanto de verte bueno;
dame en las manos un apretón.
¡Verán ustedes que buen proyecto
es el que quiero llevar á efecto...
Verán ustedes qué semanario
extraordinario
con una gracia tan especial;
yo voy á armarla pero muy gorda
y á divertirme del *Sursum corda*,
¡Es natural!
Si á mi deseo, todo responde
tendré infinita
satisfacción
y si es que alguno me necesita
ya sabe donde
yo estoy á vuestra disposición.

DON CECILIO.

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 1.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		

SINFONÍA

Overtura, introducción, introito, prefacio ó proemio

O *Prólogo*, para que nada falte.

Aunque si he de seros franco, no sé por donde empezar ni como enjaretar el discurso.

Si diciendo:—Señores; son mis propósitos..

O si será mejor comenzar...

—Sin ninguna preocupación en mi cerebro, y hallándome ya con la cabeza libre...

Cuyo exordio si he de seros franco, no me agrada.

En vista de ello, me voy al grano, para rogaros la mayor benevolencia por las faltas morales y materiales que se han de notar en este número PRIMO ó primero.

Mis propósitos no pueden ser mejores, aunque el infierno está lleno de buenos propósitos y de artículos de Castelar.

Pero ya verán ustedes si cumplo.

DON CECILIO cuenta para el mayor éxito de su empresa, con todos los elementos. Es decir, que tiene tierra, agua, fuego y aire. En dibujantes y dibujos lo mejorcito de Sevilla y algunos de Madrid (auque de estos no hay que fiarse). Contando con ello, hay en cartera una de caricaturas que será el acabóse. Desde el próximo número, comenzaremos a apretar; DON CECILIO se publicará los domingos.

Me parece que lo he dicho todo. Mi programa no puede ser más breve, ni más claro. Ya he ofrecido lo que puedo hacer contando con la medida de mi fuerza No más palabras.

Ahora hay que hacer algo más práctico: Obrar.

Ripios semanales

La semana pasada
ha sido sosegada
y apesar de cambiar los gobernantes
no ha sucedido nada,
ni se tienen noticias importantes.

* * *

El partido carlista sevillano,
dando un ejemplo de piedad perenne
tuvo el rasgo cristiano
de costear una función solemne
á la que han asistido
Benjumea y Fabié, todo el partido.

* * *

El antiguo casino
que tiene el elemento Sagastino
ha sufrido notables variaciones
y quedó como nuevo, reformado
después de haberle echado
palas y medias suelas y tacones.
Mis señores, los socios
que allí gastan sus ocios,
con tan fausto motivo
un banquete notable organizaron
y entre bromas y veras se tragaron
según un periodista muy activo,
raciones asombrosas
de diferentes cosas.
Y yo digo, lectores...
¿como tales señores
que bajan del poder, no están repletos?
¿En qué estaban pensando
todos esos sujetos
que se despiden del poder tragando?

* * *

El señor de Láa
por fin marchóse ya;
y yo sé de un sujeto babilidoso
que para celebrarlo pagaría
un *Te Deum-Láa-udamus* fervoroso
¡por lo mucho que aquí se le quería!

T. SIFON T.

CONCURSO de DON CECILIO

Mis lectores habrán visto el concurso organizado por mi querido colega *El Porvenir*, para premiar un proyecto de festejo, aplicable á Sevilla. Y mis lectores habrán visto que los señores aspirantes, salvo rarísima excepción, no han hecho más que darle la lata al público, con majaderías de á folio, encuadernadas.

Hubo punto, que propuso la celebración de un concurso con premios á la virtud. En cuyo caso, se lo hubiera llevado Olmo.

Otro, pidió que se premiase la sabiduría, en cuyo *caso* hubieran premiado al señor idem (que es un sabio, según dicen).

Otro optó por la instalación de una fuente de vino, y no faltó quien nos hablase de cucañas terrestres y acuáticas. Los partidarios de tómbolas, kermeses y otras vulgaridades, han sido innumerables, como los mártires de Zaragoza.

¡Pero si ha habido hasta un partidario de certámenes pedagógicos, que son opio en píldoras!....

Leo que DON CECILIO se decía al leer esto:—*Dilema* inevitable; ó en Sevilla todos somos tontos, ó sólo los tontos han acudido al certamen de *El Porvenir*. Yo creo lo segundo, pero antes de convencerme lo quiero *palpar* (¡qué palabra!) y ver por mis propios anteojos.

Para lo cual organizo otro certamen, al cual invito á las personas sensatas de Sevilla, pidiéndoles su opinión. No dudo que á mi llamamiento todos acudirán, abandonando, si es preciso, sus quehaceres. ¡Aquí hace falta un festejo! Tal vez nos lleve al camino de la regeneración y nos saque de la impotencia que sufrimos. Píldoras restauradoras del espíritu es lo que se necesita....

Oidme pues:

Certamen con-curso

DON CECILIO abre otro certámen, parecido al de *El Porvenir*, para premiar un proyecto de festejo, que no sea cucaña, títere, kermese, regata ni procesión con retreta.

En esta redacción se reciben los originales, que serán publicados en el próximo número, por el orden de recepción: traerán el nombre del autor, un número, un lema y el santo del día. Un jurado, que se compondrá del alcalde de Sevilla, del gobernador civil, del comandante de carabineros y el señor Dean, revisará los originales. Inútil es decir que estos señores se reunirán cuantas veces sea preciso, para llevar á cabo la grandiosa obra que propone DON CECILIO.

Premios.—En metálico, nada; hay otra moneda más valiosa que el vil metal y otro premio más codiciado. En la otra vida todo se paga, y allí obtendrá seguramente, el autor premiado, la recompensa de su trabajo, recompensa mejor que la que aquí pudiera recibir. Los dones de la otra tierra son los mejores. Con dones como esos es como mejor se premia á cualquier mortal.

Esto creo que es hablar en plata, (único modo de dar este metal).

Quedan, pues, organizados los premios de este jaez:

Primer premio.—EN LA OTRA VIDA. Al autor del mejor festejo.

Segundo premio.—Una *Gramática Castellana*. Al que en sus escritos pruebe necesitarla más.

Si algún premio quedase desierto se enviará inmediatamente al Sahara nada más.

Ahora esperamos que nuestros favorecedores no harán lo que los de *El Porvenir*.

Y creo que no me dejarán en ridículo.

YO.

Á MARCELO

(EPÍSTOLA que es el Evangelio escrita en versos muy libres.)

Padre querido de la grey hispana;
pastor ilustre que el rebaño llevas;
humilde justo, que de sabio gozas
fama grandísima;

Tú que la silla de Isidoro ocupas,
oye, heredero del feliz Leandro
este mi acento; que la lira entona
canto humildísimo

No de Virgilio, gustarás el plectro:
jamás *Cecilio* resultó poeta
¡gracias que emule al docto catedrático
Herrera y Robles!

A ti me acerco, como buen cristiano...
Tú que los ayes de mi dolo atiendes
remedia este que mi voz denuncia
pérfido abuso.

En esas tiendas de cacharros viejos
guaridas de avarientos mercaderes
de las que llenas hallarás de Hispalis
múltiples calles.

Verás—¡oh padre!—que profanas manos
ponen y venden como vil objeto.
imágenes que son respetuosas
Santas reliquias.

Estatua impura de varon desnudo
junto se exhibe de benditos santos
que por vergüenza (si la hubiera) yacen
mancos y cojos.

No los del templo bendecidos vasos
objeto son de sucia prendería,
para vender revueltos con el ánfora
báquica enseña.

Pastor, si acudes de mi voz al eco
verás horrores de impiedad punible;
un San Francisco ví, que una montera
tiene tauromaca.

Casullas y mantones de Manila...
En otra tienda, peregrina imágen
tiene en las manos el de luz nocturna
Añer mechero.

Y Santo Patriarca desechado
ví con dolor de telarañas lleno,
ostentando en sus brazos estendidos
dos castañuelas.

Padre querido de la grey hispana;
digno heredero del feliz Leandro:
estos horrores del grosero mundo
pienso que ignoras.

Y ya que llego como buen cristiano
y acuso el necio mercader, sacrílego...
¡remedia éste, que mi voz demanda
pérfido abuso!

ELOYE GARCÍA.

EL CLICHÉ

DAME LA GACETILLA
Y TE DIRÉ EL AUTOR

Así como hay gobiernos dejados de la mano de Dios, hay gacetillas dejadas ya hasta de la pezuña del diablo.

Y mandadas retirar, cien años hace.

Lector caro (ó barato), Cuando cojes los periódicos de *gran circulación*... ¡cuántas veces renegarás hasta de los cinco céntimos, diciendo con más ó menos fuerza:

—¡Pero Señor... que acémila de periodista es ese, que dos veces por semana me pone esto:

Y *esto* es una de esas gacetillas *estereotipadas*, que con ligeras variantes ruedan en plazo fijo, por columnas de los noticieros.

¡Oh mi noble amigo! La mayor parte de las veces, los reos no son los periodistas acémilas, (aunque también los hay).

Yo voy á revelarte algo del secreto, destapando la caja de Doña Pandora; con eso sabrás en quien has de descargar tus iras.

No culpes á los reporters; la mayor parte de las veces el *sueltecito* no pasa por sus manos; con atento B. L... idem, caen sobre el director.

Y de esto que en lenguaje periódistico se llama el *cliché*, hay ejemplares infinitos. Los clichés son muchos; no pueden contarse.

Como los papas de no se qué comedia, pues no ando bien de educación teatral

Hé aquí algunas de las fórmulas más corrientes, de las que se ven más amenudo. Y á renglón seguido, verás lector pío (ó bayo) quién es el autor del crimen, es decir quién escribe la gacetilla, y quien la lleva hasta la propia *caja*, ni más ni menos que si se tratase de un cadáver amigo

Oyes pues.

* * *

"A infinitos y numerosos aficionados al divino arte de Mozart, le hemos oido columbrar fervientes deseos de que una bellísima prima-donna, sevillana por más señas, ejecute sus trabajos en el teatro San Fernando, durante la temporada que hace su aproximación.

Por lo que atañe á nosotros, mantenemos la tesis enunciada ya por los aficionados, creyendo que la empresa debe escogitar los medios de complacer á la opinión, y se percate de sus deseos.

La aplaudidísima cantante ludida, debutó anoche en Flandes, donde puede decirse que ha colocado una pica.„

(Gacetilla de D. Simón.)

"Ha salido para sus dosesiones campestres nuestro distinguidísimo amigo D. Benjamín del Bollo, acompañado de sus bellísimas hijas.

—El próximo domingo predicará en la Catedral el muy Ilustre Sr. Canónigo D. Joaquín Venegas.

—La cofradía de las Aguas celebrará cabildo para tratar de los honorarios que han de darse este año á los conductores llamados vulgarmente gallegos.

(De Luquiños.)

—Antonio Montes ha sido contratado para torear en Madrid 18 corridas. Según telegramas que tenemos á la vista, en la que ayer toreó en Zaragoza despachó á sus tres bichos de otras tantas estocadas en los rubios. Este diestro practica la suerte de recibir con más limpieza aún que Gorete.

(Sr. del Vando.)

—No es cierto que el popular diestro Francisco Palomares *El Marino* se haya cortado la coleta, ni piense cortársela por ahora. En vista del ruidoso éxito que tuvo hace años cuando debutó en Sevilla, piensa dedicarse de lleno á la faena en que tan arrojado es el célebre *Marino.*

(Del interesado.)

—Son notabilísimos los sermones que en la pasada cuaresma ha predicado el galano poeta Sr. Muñoz y Pabón, orador sagrado de los mejores. Sus evangélicas palabras repletas de unción, han deleitado á los fieles que llenaron el templo siempre que la hermosa palabra del Sr. Pabón, llenó los ámbitos sagrados.

(Gacetilla de su señor tío.)

—Se encuentra completamente restablecido el senador señor Ruiz Martínez. Ha tenido un lijero constipado y síntomas de tos. Mañana marchará á Monte Palacio.

(Ternero)

—Muy mal efecto ha causado en la opinión, que la empresa de la plaza de toros de Sevilla no haya contratado al arrojadísimo y siempre aplaudido diestro, Antonio Reverte Jiménez. Antonio, es de los matadores de más cartel hoy y por eso la empresa no entiende sus intereses regateándole mil ó dos mil pesetillas, que entrarían con creces toreando este nuevo Pepe-Hillo.

De esperar es que la empresa lo comprenda así y acceda á dar á Antonio, el precio que pide y es lo justo.

(Del Sr. Rodrigo.)

* * *

Y esto no son más que lijeros botones de maestra, pues hemos escogido á las personas más sensatas y respetables. ¡Que si entramos—¡Oh querido amigo!—á denunciar latas y congrios... Tuyo afectísimo que lo es,

Manolo Cañaveral.

Á BON NAZZO...

Según la prensa relata,
Cano y Cueto, es el señor
Nombrado gobernador
De la tacita de plata.
El buen señor, por su mal
No presenta buen caris
Pues parece una nariz
De tamaño colosal.
Y en el pueblo gaditano
Se va á armar un guirigay,
Porque sabiendo que hay
Un proverbio italiano,
De muy subido color,
Todo el mundo acudirá
Deseando verle lá
nariz al gobernador
Y no faltará mozuela
Que al ilustre vate diga
—Hijo... que Dios te bendiga
Tan precioso apagavela:
Y no faltará sugeto
Que no pueda dormir bien
Pensando tan solo én
La nariz de Cano y Cueto.

UN CARTEL DE POCO CARTEL

En el despacho del Sr. Alcalde, he tenido el gusto de ver el cartel anunciador de nuestras fiestas.

Excuso decir á ustedes que he quedado satisfechísimo de tal obra que viene á demostrar como para nada se necesita de los pintores sevillanos, cuando tan baratos y tan buenos, los hay por ahí.

He aquí la descripción de tan hermosa obra; téngase en cuenta que Don Cecilio es algo corto de vista y puede que haya tomado el rábano por las hojas.

En la parte superior, vése un zócalo de azulejos metálicos refractarios; ante él, una buena moza de tipo valenciano y de región pectoral, muy abultada. Simboliza sin duda la *lactancia* dando á entender que en Sevilla todo es lo que Pucheta dijo.

A los pies de esta matrona (no se si examinada ó no) vénse numerosos cucuruchos de blanco sorbete: ante ellos hay dos á modo de mantecados de fresa que al pronto parecíeronme pimientos morrones, pero que no deben serlo, porque llevan ciriales.

En el piso bajo del cartel, vénse unos cuantos tipos, formando mesa revuelta con un puente colgante estilo pasarela y con varias casillas, en una de la cuales (la municipal) se supone que está el autor.

¡Ah! Flores á modo de tomates, exornan el precioso cartel que su autor no firma por modestia sin duda.

El dibujo y la factura me han parecido facilísimo. Tan fácil, que el año próximo, el cartel será dibujado por Don Cecilio y tirado por Bustamante.

Y representará otra matrona (examinada), tirando por una ventana gótica 2.000 pesetas á la calle.

Y á una porción de caballeros llevándoselas.

Con lo que va á resultar un cartel de poco cartel...

Pero originalísimo.

Á "Tomé" (de Burguillos)

PARA QUE VARÍE DE PSEUDÓNIMO

Como yo tengo el honor
mi querido *Don Tomé*
de no ignorar que es usté
correctísimo escritor,
y que es persona discreta
formal, complaciente y lista,
galana, como prosista,
y facil como poeta;
humilde le pido auxilio,
siendo mi alegría suma
si consigo que su pluma,
venga á honrar á Don Cecilio.
¡Y claro, que lograré
que me mande alguna cosa
escrita en verso ó en prosa...
eso, como quiera usté.
Pero como en este mundo
se abusa que es un horror
y no ha hecho usted un favor
que no pidan el segundo;
y usted, que es tan complaciente,
otro ruego atenderá,
pues en ello no tendrá
el menor inconveniente.
Quien así de usted abusa
quiere de usted la merced....
de que se varíe usted
el seudónimo que usa,
porque ninguno le niega
que es seudónimo bonito,
y clásico y erudito....
¡Como de Lope de Vega!
¡Pero amigo!... ¿Quién se atreve
con nn seudónimo tal
en este tiempo! ¡Al final
ya del siglo diez y nueve!
Y usté, correcto, ingenioso,
autor de escritos bonitos....
¿Cómo velar sus escritos
tras un nombre sospechoso?
¡Tema á la murmuración!
Yo le tengo por muy hombre....
¡pero querido.... ese nombre
resulta una confesión!
Yo le quiero de verdad
y usted, que es hombre decente,
no consienta que la gente
hable sin necesidad.
Tal es mi opinión sincera
que como siento, la digo:
ahora usted, mi buen amigo.
puede firmar como quiera.
Mas yo que distingo, y sé
las pruebas en que me fundo...
¡¡Por ningún oro del mundo
me firmaría *Tomé!!*

P. P. MIR.

Vaciadero público

Las grandes capitales, necesitan según el Sr. La Sota, tener perfecto saneamiento del subsuelo, y espaciosos vaciaderos. Algo de eso sucede en los grandes periódicos (como este). La plaga poética, es más mala que la plaga epidémica: más daño hace un Jakson Veyan que un *Gine-Cocus* (creo que es así) Ello me ha inducido á una tarea higiénica desinteresada y nobilísima: desinfectar el ambiente literario, que en Sevilla está cargadísimo.

Para ello, he instalado mi vaciadero público, exprofeso para que los malos poetas se despachen á su gusto. *Don Cecilio* se impone el penoso sacrificio, de publicar en este *vaciadero* cuantas poesías decentes se le remitan bajo la firma de sus autores.

Y purificado así el ambiente de los microbios literarios, la atmósfera será más respirable y habré hecho una obra meritoria á los ojos de Dios y digna de que el Ayuntamiento me subvencione.

NOTA.—No se admiten composiciones de la señorita Pedruscos ni del señor Nieva. ¿No les parece á ustedes que hago bien? Porque si nó mi centro salutífero vá á resultar un foco de infección.

HABLEMOS MAL

En una pared de la calle Farnesio dice:

Se prohibe arrojar aguas de orden del Sr. Alcalde, bajo la multa de 8 pesetas.

Y en la acera de enfrente se lee:

De orden del Sr. Alcalde se prohibe arrojar aguas bajo la multa de 5 pesetas.

Excuso—¡oh lector!—decirte que cuando necesites *arrojar aguas* debes hacerlo en la acera de la derecha, que vale más barato. Porque en la de la izquierda cuesta más 8... Y algo se ahorra.

Y merced á tales tretas
que ingeniosamente fraguas
puedes arrojar las aguas...
¡y te ahorras tres pesetas!

* * *

ALMENTA

Según carta que me escriben
vecinos de calle *Armenta*
ya no pueden darse cuenta
de la calle donde viven.
Porque unos caballeros
sin duda alguna encargados
de componer los letreros
por los cafres destrozados,
Como á ellos no les duele
cualquier equivocación
han colocado una *ele*
por toda reparación.
Y para que se convenza
quien no lo quiera creer
á la pública vergüenza
allí está desde anteayer.
Mis pruebas son terminantes;
cosa que el Ayuntamiento
arregla... sale mal... lento...
¡y queda peor que antes!

"LOS BORRACHOS,,



SERAFÍN.—GERÓNIMO.—JOAQUÍN.

Caros lectores;
estos muchachos
son los autores
de *Los borrachos.*
Al caballero
que enmedio tienes
es á don Geró-
nimo Jiménez.'
¡Vaya un maestro
con más ideas!
¡Vaya si es diestro
con las corcheas.
Si veis señores
los dos Quintero...
son dos autores
de cuerpo entero.
Apenas salen
porque ahora empiezan
y en oro valen
lo que no pesan.
En el proscenio
siempre han vencido
y está su ingenio
reconocido.
Lector amigo
si los conoces
brinda conmigo
gritando á voces;
bebe una copa,
por los muchachos
que viento en popa
con sus "borrachos,"
saben crecerse
como poetas
y habrán de hacerse
muchas pesetas,
por lo ingenioso.
por lo correctos,
por lo gracioso
de sus efectos.
¡Como han subido,
con qué presteza!'
¡toda han metido
ya la cabeza!
Ya va el destino
de estos donceles
por el camino
de los laureles.
Y si así siguen
estos muchachos
pronto consiguen
estad seguros
verse borrachos...
¡de pesos duros!

LA DICHA EN LA SOMBRA

Con el candor que es propio de la infancia,
Una niña hechicera,
Fué haciendo estas preguntas,
De eminente filosofa, á su abuela.
—¿Por qué el sol cada día
Dirige sus fulgores á la tierra?
¿Por qué, del mismo modo,
La luna y las estrellas,
Desterrando las sombras, por la noche,
Alumbran al planeta?
Y apelando á donosos argumentos
Que le abonan la edad y la experiencia,
Con tono afable y dulce
Le contestó la abuela:
—"Por que son los testigos que al Eterno
Delatan al que yerra."
Desde entences la niña
Sufre profunda pena,
Y es dichosa no más cuando, escondida,
Una triste penumbra la rodea.
La luz le causa miedo...
¡Ya ha despertado su infantil conciencia!

José Muñoz San Román.



ANUNCIO

Crisis periodística.—Se desea un director, para un periódico de gran circulación, que sufre ahora *crisis periodística.* Ha de ser baratito, pero como condición esencial se exije que no gaste mucha tirilla ni vaya limpio, porque le motejarían de *dandy.* El trabajo no es mucho, pero el director será vigilado por un empleado administrativo, que anotará en un papel sus observaciones, así: *una y cuarto:* entró el director.—*Una y veinte:* lió un *pitillo.*—*Una y treinta:* mandó por café, etc., etc., etc.—Don Cecilio iuformará

Tip. de la "Revista de Tribuna".—Cuna 22 y Rivero 4—Sevilla

AÑO I.—NÚM. 2.

DON CECILIO

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

TOVAR

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Sale los domingos. | SEVILLA 19 de MARZO DE 1899. | Oficina provisional: Marqués de Mina, 10



YO ALCALDE

MANIFIESTO AL PUEBLO DE SEVILLA

Pueblo amigo; aquí me tienes
sin saber lo que hacer yo...
pues mis amigos, á quienes
no puedo decir que nó,
mis ruegos oyendo en balde,
acordaron en concilio
que vuestro futuro alcalde
lo vaya á ser DON CECILIO.
Yo me resistí á la idea
juzgándome *asaz* inepto;
pero por fin dije... ¡Sea!
¿Me sacrificáis? Acepto.
¡Por fin tendreis la fortuna
de mirarme en la alcaldía,
en donde hace falta una
figura como la mía.
Porque la verdad, señores;
¿qué cosa importante, han hecho
los alcaldes anteriores..?
¿Qué reforma de provecho?
Excelentes intenciones,
y á la postre palabrotas
y sentarse en los sillones
y tomarse... varias notas.
Mas yo, que de todo soy
un conocedor al pelo
¡verán ustedes si voy
á ser alcalde modelo!
Todo haré que se reparta,
y en cuanto ocupe el sitial...
ordeno que abran la cuarta
farmacia municipal.
Tengo reformas bastantes;
pero nada de intereses
y no dejaré cesantes
á los chicos de Meneses.
Un plan que vale un millón
dirá si yo gasto humos;
es el darle educación
á los guardas de consumos.
Y cuando ya esté á mis anchas
entre cosas principales,
haré que no lleven manchas
los guardias municipales.
Cada hijo de vecino
que influyente me visite;
y la calle le adoquino
de la casa donde habite,
pues es fácil al momento
que todos logren sus fines
ya que en el Ayuntamiento
hay bastantes adoquines.
Tal es todo mi programa:
ya la cosa está que arde;
si al rojo sillón me llama
Su Majestad (que Dios guarde)
Y á aceptarlo me decido
es por no decir que nó.
¡Cuántos alcaldes ha habido
mucho más brutos que yo!

DON CECILIO.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 2.

SUSCRIPCION — Trimestre pts. 2 50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares

AUTOBOMBO

El número primero de DON CECILIO, ha sido un acontecimiento. En Sevilla no se habló más que de eso durante todo el día y parte de la noche. Numerosos amigos telegrafiaron á DON CECILIO, que se hallaba en la Roda y que contestó acto seguido, con el despacho siguiente:

"En cuanto acabe con estas balijas que me traen preocupado, iré. Esperadme estación.„

Pero, ¡oh dolor! El telegrama llegó después que el tren de Málaga, aun cuando éste trajo retraso.

Y DON CECILIO llegó á su oficina acompañado solamente de certificados y paquetes postales.

No hubo vítores, ni apretones de manos, ni murgas. (Don Alfredo y D. Alberto).

Pero hay que dar á Dios lo que es de Dios y á Don César lo suyo. La gloria del triunfo no me pertenece; si acaso una parte alícuota, y sería punible callar á quienes en la empresa pusieron pies y manos.

Para orgullo de ellos, citaré sus pelos y señales.

El papel fué hecho expresamente en la gran fábrica "El pergamino receloso„ de Bilbao; la tinta pertenece á la conocida casa "Encre.„ Imprimióse el número en una rotativa marca "Marinoni,„ de siete cilindros, dos trapecios, tres rectángulos y un cono. (¡Mucho ojo!)

Pero ¿qué objeto tendrían tan portentosos útiles, sin el eficaz concurso de hábiles obreros?

Citemos, en primer lugar, á Pedro Chivalete, el chico de la imprenta, que llevó las cuartillas de la redacción á las cajas. Sin él, nada se hubiera publicado; porque figúrense ustedes que las pierde por el camino....

El regente de la imprenta de DON CECILIO y los treinta cajistas á sus órdenes, rivalizaron en buen deseo y discreción: pero me es imposible preguntarles cómo se llaman, porque se encuentran ébrios, desde el día de la inauguración.

No sucede lo mismo con Romualdo Corondeles, Manuel Filete y Mauricio Maculaturas, encargados de dar al volante, cosa que han hecho con matemática exactitud.

A todos dá las gracias DON CECILIO, sintiendo no poder publicar sus retratos, por tener ocupado este número con el del señor Laá, que vá en la cuarta plana.

Pero en lo más hondo, recóndito é íntimo de nuestro corazón, queda grabada, tipográficamente, gratitud eterna para los nombres de Chivalete, Encre, Marinoni, Corondeles, Filetes y Maculaturas, cuyos son los lauros de esta publicación, que mercer á ellos es hoy la primera de España y ex-Indias.

***

De *El Regional:*

"El primer número de la revista festiva semanal, DON CECILIO, está lleno de gracia.

Con el pseudónimo que dá nombre al nuevo periódico no se ha dado á conocer, porque ya lo era, sino que ha confirmado su fama de escritor ingenioso, de notable espontaneidad, un antiguo (no por la edad) compañero nuestro en la prensa, que es el mismo que hoy reanuda sus tareas con DON CECILIO.

Esta publicación merece toda clase de prosperidades, siquiera por el ingenio de su redactor.

El número que tenemos delante es una prueba innegable de aquél.

Sea DON CECILIO bien venido.... y adelante, que hay mucho que censurar.„

***

Dice *El Porvenir:*

"Se ha publicado el número primero del semanario DON CECILIO, ilustrado con caricaturas.

En todo él reboza la chispa de nuestro antiguo compañero de redacción, Sr. García Rufino, cuyo es el pseudónimo dicho, y al que deseamos prosperidades sin cuento en su nueva empresa.„

Á LOS ESTUDIANTES

¡Oh! jóvenes amables
Que en vuestros tiernos años
Gemís bajo la férula
De Pagés y de Casos.
Vosotros tiernos niños,
A todos tan simpáticos,
¿Por qué armáis tales broncas
Y armáis tales escándalos?
Y andáis por esas calles
Para arriba ó abajo,
Perdiendo mucho tiempo
Que os es muy necesario
Para aprender los libros
Que habéis abandonado.
¿Que al rector lo varían?
¿Que á Moris lo cambiaron?
¿Y á ustedes qué le importa
Mis escolares caros?
¡Ay!, yo también he sido
Escolar y muchacho;
Padecí á Sabasona
Y soportaba á Castro;
Yo también deseaba
Que hiciesen algún cambio.
Para dar cuatro gritos
Y vivas en el patio
Y andar con telegramas
(De los que no hacen caso)
Y estar sin ir á clase
Sus tres días ó cuatro.
Dejarse de belenes
Mis escolares caros,
Que Don Cecilio os tiene
Cariño extraordinario:
Liarse con los libros
Que ya se acerca Mayo,
Y al llegar los exámenes
Al que resulte malo,
Si Moris aún existe
(Que será lo más raro),
Le dá la calabaza
Más rolliza del año.
¡Y, oh, jóvenes amables
Os habéis fastidiados!

CONCURSO de DON CECILIO

No podíamos esperar menos del ilustrado público sevillano. El anuncio de nuestro concurso, ha sido bastante para que se hayan puesto en movimiento todas las iniciativas y todos los proyectos. Nuestra idea ha sido acogida con verdadero júbilo, y así lo prueba el gran número de originales recibidos. Estos empiezan en el Sr. Lemus, que tiene el número uno, y acaban en el Sr. Solano, (que hace el 69). Suponemos que, de seguir la cosa como va, nuestro concurso terminará en el número 100.

En la imposibilidad de publicar todos los trabajos, nos limitamos á reproducir aquellos que tienen más novedad, y son más variados.

Una duda horrible asalta á DON CECILIO. ¿Serán auténticas las firmas recibidas? Unas veces creo que sí y otras veces creo que no: de todos modos, yo no respondo de la autenticidad y me lavo las manos, porque ante todo la limpieza:

Trabajos remitidos

Número 1.

Con la vénia de su señoría:

Creo que aquí lo que se impone es una *Tetralogía*, llámese la Alpujarra ó los Pirineos, el Gurugú ó Sidi-Guariach.... En ella podía exhibirse una carroza alegórica, representando á los concejales en el acto de votar á una matrona municipal. Debía formarse un cortejo de diez ó doce mil personas, las que podían ser los doce mil acogidos al padrón benéfico municipal.

Otra carroza podrá representar el edificio de la Alhóndiga, y su aspecto al terminarlo, en el año 2900.—**Lemus.**

Número 2.

Opto por un concurso de maridos, que podía celebrarse en la plaza de toros.—**Parodi.**

Número 8.

Velador, como soy, de los intereses de la ciudad, creo que lo más últil y solemne sería levantar otra casa de Socorro en el Prado de San Sebastián.—**Heraso.**

Número 17.

Me parece muy nuevo y resultaría originalísima, una procesión cívico-retrospectiva, en la que estuvieran representadas las monedas, por los reyes que en ellas figuran.

Estos podían ser caracterizadas por personalidades de esta, presentadas con arrego á laépoca y con rigurosa exactitud, en esta ó parecida forma:

Calígula.—D. Prudencio.
Tiberio.—Las Heras.
Bruto.—La bestia humana.
Pedro el Cruel.—Sr. Borbolla.
Fernando el Emplazado.—Sr. Heraso.
Enrique IV.—Sr. Matute.
Carlos II el Hechizado.—Sr. Río.

Y así sucesivamente, hasta conseguir la mayor propiedad posible.—**Gestoso.**

Número 20.

En esta hermosa región, donde contamos con vacas, cabras y hermosos locales, algo nuevo podía inventarse.

Y nada más nuevo que lo que voy á exponer:

En el Prado, podían hacerse varias lecherías, sobre todo para los días de feria, y hasta una banda de música había de amenizar el acto. Otorgaríanse premios á la res que estuviese en mejores condiciones y produjera más.

Este festejo podría llamarse *La vía láctea, ó Concurso de lecherías.*—**Doctor Murga.**

(Se continuará).

HOJAS DE POESÍA LÍRICA

A continuación publicamos un notable trabajo, original por cierto de una poetisa, que no quiere, por modestia, dar su nombre. Teniendo en cuenta que se trata de una señora, que hace en el género las primeras armas, no nos parece la poesía mal, y seguramente que los lectores dirán lo mismo.

Héla aquí:

ELEJÍA

En el aniversario de mi querida profesora Doña.......

Nublado está mi corazón de pena
Y vestida de luto el alma mía;
Ha marchado de aquí la gran valía,
Dotada de talento y ciencia llena.
Le ceda Dios un sitio preferente,
Pues la juzgo muy digna de su gracia.
La arrebató la muerte por desgracia,
Mas quedaron los frutos de su mente.

Te marchaste del mundo convencida
Que tu nombre fué eterno por tu ciencia;
enseñaste al pobre con paciencia
Fuiste prenda precisa y bien querida,
Tu memoria es eterna, aunque tu vida,
Ha cesado en el mundo de existir;
Hoy tu falta no pueden resistir
Muchas almas que están muy conmovidas
Y tu imágen llevada en mi memoria,
Que por llorar tu falta estoy rendida;
La que antes aclamaba por tu vida
Hoy pide al Hacedor te dé su gloria.

A. B.

Los cocheros de punto y la gramática castellana

En la sesión municipal de anteanoche, un concejal pidió que inmediatamente se pusiera en vigor el reglamento destinado á que no abusen los cocheros.

Y supimos por qué no se ponía.

¿Y á que no saben ustedes cual es el motivo?

Pues sencillamente, que se ha encomendado á un edil, notabilísimo prosista por cierto, que lo repase y corrija de estilo.

Al oir esto, el público se dijo:

—¿Pero señor, tantas barbaridades contenía el proyecto, que ha sido preciso echar le tapas literarias y medias suelas de la Real Academia?

¿Y hasta que el señor Rodriguez Marin termine la escarda, vamos á sufrir los desmanes de los cocheros?

Pues hay que procurar que sea pronto, y hacer obligatorio á los *autodemontres* el aprendizaje del proyecto, con objeto de que aprendan la gramática y no digan frases obesas ni *haiga* ni *presona*.

Verdaderamente que la idea de mandar á un literato los proyectos con falta de prosodia, no puede ser más peregrina, aunque irrealizable en la práctica.

Porque si llevan al señor Rodriguez Marin todos los documentos municipales mal redactados...

No queda uno en la casa del pueblo, donde andan bastante mal, sobre todo de *prosodia*.

TEATROS

NOTAS DEL GALLINERO

Siempre fueron los teatros
mi recreo favorito;
y no hay función de convite
donde no esté Don Cecilio,
porque siempre me han tirado
las tablas pero muchísimo.
Una vez, un carpintero,
siendo yo muy pequeñito,
me tiró una tabla.... ¡y claro!
un chichón, aquí me hizo.
Escuso decir á ustedes
que mi afición, ha crecido;
y también debo decirles
que con tan fausto motivo,
en mi humilde semanario
publicaré los domingos,
de los asuntos teatrales
un ligero juicio-crítico.
Daré bombo al que lo gane
y palos á los bandidos,
y diré quien suelta gallos
y quien canta como un mirlo.
Por cierto que esta semana
es bien poco lo que he visto.
En San Fernando, el señor
actor don Miguel Cepillo,
nos ha *cepillado* un poco
tomando luego el olivo,
y dándonos *Dos pilletes*,
melodrama muy bonito,
bien presentado, bien hecho,
bien hablado y bien vestido.
De Cervantes, siento mucho,
no poder decir lo mismo:
de vez en cuando se abre
¡y mas le hubiera valido
que se quedase cerrado
con veintisiete pestillos!
Unos cuantos caballeros
de lo más desconocido
de Sevilla y su provincia,
con espantoso cinismo.
[illegible]
La Pasión; un drama bíblico.
Y sale un señor de Ballesteros, (muy señor mío)
galán joven muy discreto,
pero que yo no lo admito
de primer actor, pues no
tiene talla... (ni de quinto)
y nos hace nada menos
el papel de Jesucristo.
Y menos mal, que de todos
el mejor es este chico,
pero vamos á los otros
y hay que cerrar los oidos
y no volver á Cervantes
[illegible]
Unicamente el que hace
de Judas, está en su tipo,
pues sin esforzarse mucho
resulta Judas.... artístico.
Con el Duque, ya la cosa
tiene colores distintos;
mas como hoy no dispongo
del lugar que necesito,
otra vez seré más lato,
si Dios me conserva vivo.
Hace días estrenó
un sainete, cuyo título
es *El Querer de la Pepa*
y que no está mal escrito.
El público, con tal obra,
estuvo bastante frio
aplaudiendo al acabarse,
y yéndose tan tranquilo.
El sainete, me parece
que no es feo ni bonito,
y que no es malo, ni bueno
ni corto, ni soporífero.
La Pretel, Cerbón y Garro
cumplieron su cometido.
¡Ah! la señorita Corro,
según no sé quién me ha dicho,
resentida del trabajo
tan penoso que ha tenido
marchó á descansar tres meses
para.... yo no sé qué sitio.
Deseo á la bella tiple
el reposo apetecido
y que se ponga más gorda....
(lo que ocurrirá de fijo),
pues tres meses de descanso
hacen engordar, muchísimo.

MISTER.

LA ORACIÓN DEL HUERTO

ó

Cada uno vende como le dá la gana

Cada uno vende como le dá la gana y en la forma que quiere, pero hay algunos caballeros graciosísimos.

Y uno de ellos, es el autor del siguiente anuncio ó prospecto que me han entregado en la vía pública.

Y que copiado á la letra, dice así:

HUERTO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Calle de las Huertas n.º 4

En este huerto se vende aceite al por mayor y menor: al precio más alto de la Calzada, mas doce reales del derecho de consumos, mas dos de porte, mas seis de beneficio para el dueño. El aceite se lleva á domicilio, previo aviso, y sin retribución ninguna. Se omiten los elogios: el público juzgará.

Se venden palomos de muy raras y caprichosas cruzas, pavos reales, pollos, conejos, flores y toda clase de hortaliza.

Las personas piadosas, amigas de las bellas letras y amantes de la España tradicional é histórica, hallarán en este humilde huerto, si lo favorecen con su visita, pacífico recreo y lícito placer.

Sevilla, fiesta del Dulce Nombre de María, 11 de Septiembre de 1898.

Manuel María Narvaez y Cañón.—Regente del Huerto y antiguo artillero."

Conque ya lo saben ustedes. Hay un huerto con entrada libre, donde se pasea uno, y de camino puede comprar aceite. Y el regente, que se llama cañón, ha sido artillero y todo.

A pesar de lo cual, su prospecto de anuncio, parece mismamente una oración.

Y esta Oración del Huerto me escama pero muchísimo. El género dicen que es bueno: los aceites se dan á prueba.

Quienes fueron á probarlos
ya los buscan con deleite:
nota=Allí van por aceite
los amigos de Don Carlos.

UNA LATA MENOS

Los ripiadores están de luto.

Los confecionadores de *monografías* visten luto.....

Los *constructores* de estudios sobre los *bichos de la vid*, *los moscones del olivo*, y otras zarandajas, han perdido el tiempo....

Este año no hay certamen en el Ateneo y Sociedad de Ex-cur-siones.

Más vale así, por lo que al brillo de la fiesta se refiere.

Por lo que toca á los aspirantes....

¡Adiós odas, madrigales, sonetos! Por este año se acabaron los *verdes prados*, los *afanes prolijos* y los *abrojos* seguidos del consabido *ojos*.

¡Adiós los eruditos estudios prehistóricos sobre los yacimientos de cal de Morón.

No hay pluma de oro, ni flor natural, ni reina de la fiesta.

Propongo un voto de gracias para el Ateneo.

Y lo siento, por los señores Diaz Escobar, Blanco Belmonte y demás asíduos concurrentes que ya tendrán enfundado su trabajito.

HABLEMOS MAL

He leído en un periódico
que en una calle muy céntrica
riñeron antes de anoche
y se hirieron dos *estetas*...
Basta amigo; no prosiga
porque ya sé quienes eran

Negrón y Larroca.

***

Mañana se estrenará en el teatro del Duque, la zarzuela *Rafael* y *La Fornarina*.

La Fornarina, será la señorita Gómez.

Y la Pretel, será Rafael.

***

Ayer ví una procesión que no está anunciada.

Por la calle Orfila, llevaban hacia la capilla de los Panaderos, el paso del Prendimiento, que era trasladado desde los almacenes.

Por cierto que los santos iban enfundados con periódicos y hacían el cuadro más raro del mundo.

Seguían al cortejo más de mil chiquillos, y digo á Vd. que aquello fué una juerga presenciada desde los balcones por numeroso público. Lo que debía cortarse para lo sucesivo, porque tales irreverencias no pueden *pasar*. Aunque se trate de los *pasos*. ¿Verdad?

***

En una clase de Historia el catedrático después de luminosa lata de hora y media, acerca de los emperadores romanos.

—Estos son—¡oh discípulos!—los que más se distinguieron; ahora noto, que se me han olvidado dos emperadores, mas por fortuna carecen los hechos de importancia, y mañana os hablaré de ellos (Y los dos emperadores olvidados, no eran más que Julio Cesar y Teodosio. Este *hecho* es histórico).

***

Ha llegado á Sevilla D. Rua, dignidad de yo no sé qué de los religiosos Salesianos.

Y fué á recibirlo la banda del establecimiento.

Con lo que excuso decir á ustedes que se ha quedado sordo.

Y jurando no volver más á Sevilla mientras lo reciban á trompetazos limpios.

Como que diez zagalones
y catorce chiquetines
provistos de trompetines
y armados de trompetones.
Promueven tanto ruido
armando tal guirigay,
que en el mismo instante hay
que taparse los oídos.
Por eso los sevillanos
por donde la banda anda,
corren huyendo á la banda
de los padres Salesianos.

***

Un querido colega dice:

"Por orden del nuevo jefe de órden público fueron anoche retiradas de la circulación muchas de las jóvenes que no están autorizadas para molestar sino de las doce de la noche en adelante.„

Esto último no lo sabía Don Cecilio. Es decir, que desde las doce en adelante, las jóvenes desvencijadas están autorizadas para *molestar*.

Ya lo sé para no salir de casa. Porque á mí no me gusta que me molesten.

Y de madrugada menos.

Por lo que se debían retirar en absoluto esas licencias para molestar que tienen las jóvenes á quienes anoche se retiró de la circulación.

Como si hubieran sido monedas falsas.

Tip. de la "[illegible]" - Cuna 22 y Rivero 4 - Sevilla

HUMORADAS

Mirad con qué salero
Predico la moral al mundo entero:
Maldiciendo el amor de las mujeres,
Y amando sus placeres.

* * *

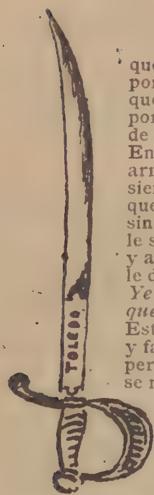
Tiene que condenarte la justicia
Por malversar tus bienes;
¿Porqué todas las tardes, con malicia,
Colocas esos nardos en tu sienes?
¿No sabes que las flores
Son para los altares?
Ó es un altar de amores
Tu frente, en el que ofician los seglares?

* * *

Maldigo tu deseo...
¡Que te vuelva á querer... Oh gran locura!
Me enseñaste, perjura,
Mil farsas del amor y no te creo.

José Muñoz de San Román.

Le tireur francais



Según dicen los periódicos,
que deben saberlo bien,
por ahí *trabaja* un punto
que filipino no es,
porque habla el idioma
de Victor Hugo y *Volter:*
En la calle se le encuentra
arrimado á la pared
siempre en guardia y al momento
que el *gachó* le guipa á usted,
sin decir —¡Allá va eso!
le saluda muy cortés
y alargando un papelito
le dice:—¡Pardon *mesié!*
Ye sui le pobr... machiniste
que oyurdui ná pá mangé
Este discurso, conmueve
y falla muy rara vez;
pero en cuanto el caballero
se marcha, nuestro francés
se mete en una taberna
aun más rápido que el tren
y en castellano más puro
que un veguero de Genez
se bebe tres medias cañas
y sale... ¡calcule usted!
Así se pasa en Sevilla
de nuestras fiestas el mes
y después toma el olivo
y no se le vuelve á ver
hasta que al siguiente año
cuando el invierno se fué,
y se llevan al empeño
los gabanes y *chaqués*,
al volver la primavera
¡se vuelve nuestro francés!
¡Y ya ha llegado, señores!
¡Ahí se encuentra, ¡ojo con él!
Al momento que se acerque
á soltaros el papel,
decidle:—Mi buen amigo
hoy no porto del parné
ni quiero golpe de sable:
Y veritable que es
que en agua de vida, gasta
aquello que gana usté,
sepa mi amigo, que hoy
ne puen de laz'yan mesié.

LA MARCHA DEL REY GUILLERMO



Tomó don Guillermo el tren
y dicen que fuese á
avecindarse en Belén
punto donde estuvo ya)
Llorosos los sevillanos
lo dicen... que aquí tenía
entre moros y cristianos
generales simpatías.

Y solicitan que yo
lo consigne en mi papel
y que añada, que aquí no
podemos vivir sin él.
Por eso llorando digo
á persona tan querida,..
—¡Vaya usted con Dios, amigo!...
(¡Y no vuelva usté en la vida!)

APERTURA DEL PAGO

No es que Don Cecilio dude—¡oh lectores!—de ustedes ni mucho menos. Mi confianza entera ha sido depositada en vos...

Pero, ¡ay, que las empresas periódicas no viven sólo de confianza!

Necesitan estar á cubierto de los guasones que son muchos en esta tierra de Doña María Santísima.

¡Y cuantos de estos señores se estarán relamiendo de gusto, al pensar el chasco administrativo que van á dar á Don Cecilio!

Por eso yo me decido á lanzar á los cuatro vientos los recibos de cobranza, pronunciando la frase sacramental de: *Pago anticipado.*

Yo sé que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, pero esas son músicas más ó menos celestiales y de ninguna aplicación práctica.

Conque ya lo saben ustedes. De las varias medidas que he tomado, esta es la primera: después me voy á tomar medida de un gabán de pieles como el que dicen que usa en Londres el marqués de Paradas.

Y por mi parte..... ¡ya verán si cumplo!

¡Y qué reforma voy á introducir tan importante! Y en cuanto que la introduzca, Don Cecilio será el primer periódico del orbe.

Por el pronto, este número va á dos tintas; la negra, de rigor y la grana que es tributo á la vergüenza nacional.

Lo malo es que de esa tinta hay poca.

Conque amigos míos: á desembolsar esas míseras perras.

He dicho.

ANUNCIO



Joven elegante, de nuestra buena sociedad y memo: tiene algún dinero.

Desea casarse con señorita rica también, aunque haya algún pero, cosa que despues de todo nada tiene de particular.

Las proposiciones pueden dirigirse á Don Cecilio con el retrato de la interesada y el *pero* detalladamente explicado. No se admiten corredores.

Vaciadero público

No han sido pocos los señores que han acudido á nuestra generosa invitación: mi sospecha de que la epidemia literaria era fulminante, no resultó infundada. Los que han decidido someterse al tratamiento salutífero, muchos son efectivamente.

Y en la imposibilidad de complacer á todos, por lo peligroso que resultarían en el número tantos microbios, nos limitamos á publicar lo primero que á nuestro poder llegó.

Y en el número próximo, que Dios mediante habrá más espacio, será otra cosa.

Oido al *canto.*

Porque *esto,* es un canto y de los más rodados.

Á ESPAÑA

Invicta España gloriosa
nadie te puede humillar,
pues ejemplo sabes dar
de hacer defensas hermosas.
Bien manejastes la cosa,
cuando el águila francesa
mostrando dura franqueza
trataba de dominarte
y tú bien la despreciastes
levantando la cabeza.

De esta poesía no podemos publicar más. Porque desde el momento que hay un señor que levanta la cabeza, boca abajo todo el mundo.

Y este señor es *Don Remigio Santos y Gómez*, á quien damos nuestra enhorabuena, deseando que siga por ese camino.

Y le adornarán la cabeza, con verdes y gloriosos laureles.

De los cuales y en justo premio ahí tiene el primer ramo, tributo de admiración de Don Cecilio.



Gracias mil á los malos poetas... y vayan viniendo.

AÑO I.—NÚM. 3.



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

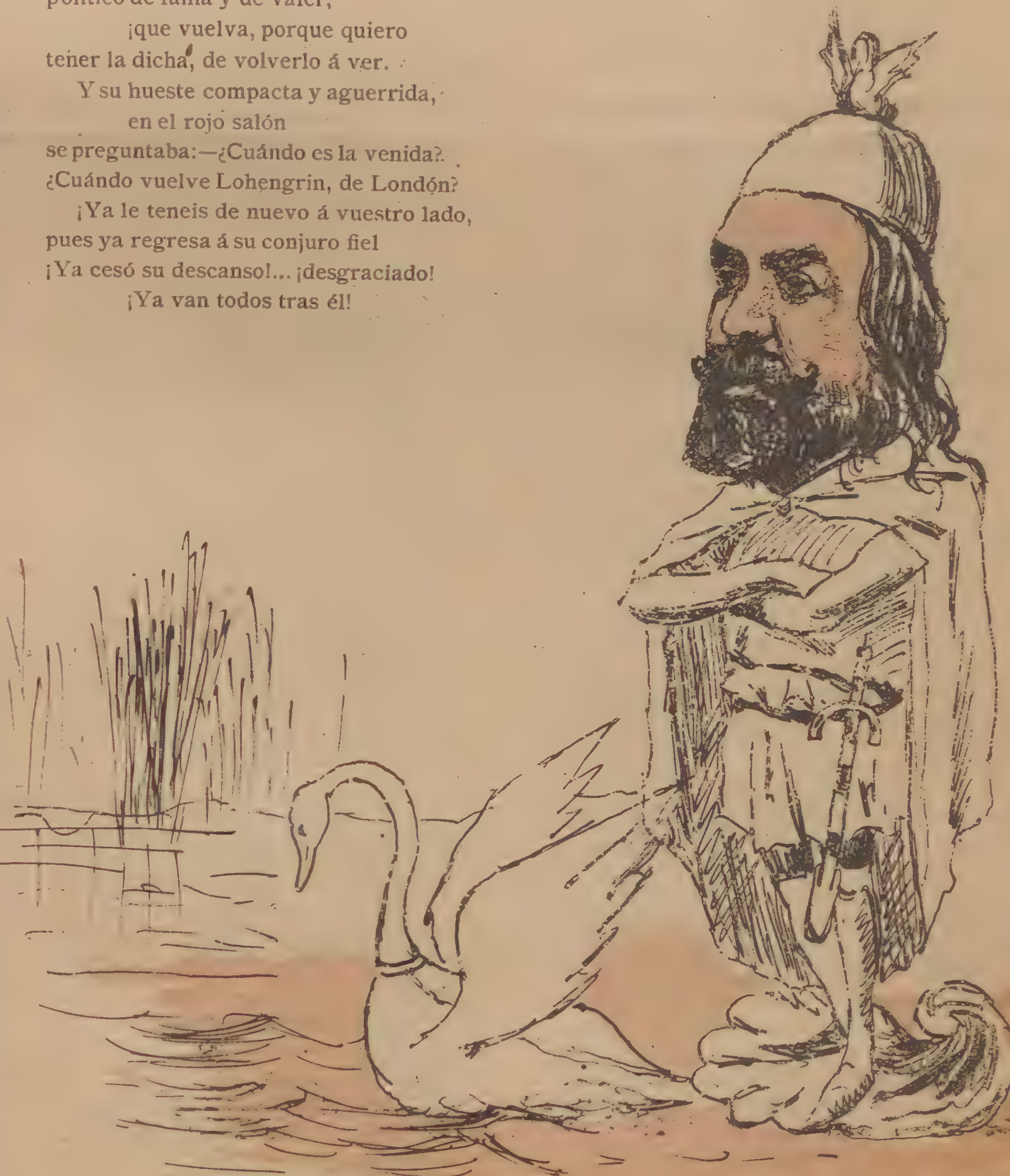
REVISTA FESTIVA SEMANAL

Sale los domingos. | SEVILLA 26 de MARZO DE 1899. | Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

LA VENIDA DE LOHENGRIN

Ya Sevilla que inquieta le esperaba
y que sin él, no puede respirar
á cada nuevo instante preguntaba
—¿Cuándo viene Gaspar?
El del Cisne, valiente caballero
político de fama y de valer,
¡que vuelva, porque quiero
tener la dicha, de volverlo á ver.
Y su hueste compacta y aguerrida,
en el rojo salón
se preguntaba:—¿Cuándo es la venida?
¿Cuándo vuelve Lohengrin, de Londón?
¡Ya le teneis de nuevo á vuestro lado,
pues ya regresa á su conjuro fiel
¡Ya cesó su descanso!... ¡desgraciado!
¡Ya van todos tras él!

¡Ojo señores con meter la pata
porque cansado de vosotros ya,
en cuanto note que le dais la lata
coje el tren y se vá.



"Don Cecilio" de penitencia

Teniendo en cuenta, la santidad de la semana que entra y recordando Don Cecilio lo enorme de sus yerros, arrepentido de sus culpas, ha decidido hacer devota penitencia, después de una larga cuaresma de forzado ayuno.

Tan expontánea determinación, debe—¡oh hermanos míos!—imitarse.

Vengan á mí cuantos cometieron faltas, cuantos tengan la conciencia oscura, ó las manos puercas, y formemos una gran cofradía de pecadores dolidos. Y si os dá vergüenza de pasar por la plaza de San Francisco, (cosa que dudo) nos iremos por otro lado: vengan á mí los políticos ineptos, los empleados defraudadores, los gobernantes hueros y entonemos todos el *¡miserere!* por haber metido la pata, (dicho sea con toda reverencia). La justicia divina, tengo entendido que será con vosotros implacable, ¡tal es la magnitud de vuestras culpas!

Vosotros los que volcásteis el puchero electoral, seréis condenados á comer eternamente chícharos pegados en el infierno.

Los que relevásteis á Moris, sereis castigados á estudiar en la clase de Cascales.

Los que *adoquinásteis* la calle Tetuán, sereis transformados en adoquines...

Y una vez cumplida la penitencia que se os imponga, sereis absueltos por el señor Alcalde, que os dará como premio una de las medallas conmemorativas de la llegada á ésta de los restos que dicen ser de Don Cristóbal Colón.

Limpios ya de toda culpa y libres de polvo y paja, podeis pensar en regeneración y otras zarandajas por el estilo, que no mereceis ahora, sino una vez purgados vuestros yerros, que son muchísimos.

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 3.

SUSCRIPCION Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares

NOTAS DE SEMANA SANTA

EL EVANJELIO

(ALGUNOS PASAJES REFORMADOS)

Y fuí arrojado de aquel lugar por el pueblo, que así lo pedia.
MATEO.—*Libro Rojo*, Cap. 20.

En aquel tiempo y hallándose Jesús en casa del leproso, cerca de Betania, vino á él una gran muchedumbre de hijos de Israel para pedirle justicia.

Y entre ellos llegaban muchos hambrientos, sin manos ni piernas, y con el cuerpo macilento y lleno de enfermedades, que habían vuelto de las guerras contra los gentiles.

Y fueron también llegadas, numerosas mujeres de Samaria, todas llorando con lastimeros ayes.

—¡Señor!—dijeron los soldados.—Somos venidos de pelear y no tenemos pan en la mesa ni agua en los odres ni fuego en el hogar.

—¡Señor! — Clamaban las mujeres, ungiéndole las manos con esencias.—Somos madres que no veremos más á nuestros hijos, muertos al otro lado del Jordán por los bárbaros herejes. ¡Justicia pedimos y misericordia!

Jesus, volviendo al cielo sus divinos ojos, exclamó:

—¡Soldados de Galilea! ¡Mujeres de Samaria! En verdad os digo que vuestros deseos serán colmados y la justicia será hecha: la sangre de vuestros hermanos, caerá sobre los culpables y la sombra de vuestros hijos revivirá gloriosa de entre las tumbas.

A lo que añadieron las hijas de Samaria.

—Señor; tu que sanaste á Lazaro en Betania devuelve á vuestros hijos la salud y que resucitados sean por el poder de tu divina palabra.

Jesús que es todo amor, sentándose bajo un toldo de frondosas adelfas, añadió.

—Sea la voluntad de mi pueblo y vida gocen esos hijos que murieron en la pelea: Mujeres de Samar: ¿cuantos son los muertos en esa lucha criminal?

—¡86,000! gritó la muchedumbre.

Una lagrima rodó por las celestiales mejillas del maestro.

—¡Hijos de Judá!—respondió.

La maldición del cielo, caiga sobre los culpables de tanta sangre derramada. ¡Como dar de nuevo vida á tanta gente! ¿Como buscar á los asesinos?

—Señor: Los culpables, gozando en sus palacios están. Tienen pieles de tigres cazados en el desierto, por alfombra y collares de perlas nubianas, rodeados al cuello. Comen pan y beben el zumo de la vid; pero he aquí que nosotros no cobramos la moneda de nuestra soldada. ¡Justicia señor!

—Yo os aseguro que la justicia será hecha y los idolos caerán de sus pedestales. Envanecido con su poder, está Caifás con su cohorte de ministros y fariseos. Id á su palacio entrad á dentro y arrojadle del sillón de Judá. Caiga sobre él el clamor de los soldados y la maldición de las madres.

Porque si no probais que sois viriles no vendrá para vosotros la regeneracion.

Porque el pueblo que no da puntapies á sus verdugos, merecido le es el azote.

Porque la aurora de la paz será para vosotros, así que los ministros de los fariseos sean arrojados con la punta del pie.

Y así que probeis el valor de vuestro pecho llegada será para todos la hora de la regeneración.

Si el aguila no emplea sus uñas, para nada las ha de menester.

Si el leon no clava en el enemigo sus dientes, merece que todos hagan burla y escarnio de el.

Y así que las turbas oyeron esta divina sentencia, llenáronse de ardor: y gritaron: ¡Muera Caifás! Las madres Galileas, respondieron:—¡Mueran los asesinos de nuestros hijos!

Y todos fueron en tropel al palacio del Pretor, para arrojar á los ministros de los fariseos, convencidos por la parabola del Señor.

Pero así que todos fueron llegados al Pretorio, supieron como Caifás había resignado ante Herodes el mando de la Judea.

Y todos cantaron:

—¡Hossanna! al ver el milagro hecho por Jesús.

Pero hé aquí que los pregoneros anunciaron cómo ya era nombrado otro nuevo pretor.

Y el pueblo entonces, sentándose en las gradas del palacio, en vez de gritar como hombres rompió á llorar como mujeres débiles.

Y al verlo Jesús exclamó:

—Llora tus culpas hasta formar un Jordán con ellas: y pasará tu vergüenza á tus hijos y á los hijos de tus hijos. Y cuando este nuevo pretor se vaya, Caifás volverá otra vez, para castigo de tu debilidad; porque eres humilde como el cordero de Canaam, y pobre como el suelo de Samaria.

Y esto que fué dicho, Jesús partió para siempre de aquellas tierras, que por eso están dejadas de la *mano de Dios.*

A "Don Cecilio,,

EN DEFENSA DE UN PSEUDÓNIMO

Se necesita tupé
para decir que *Tomé*
no es casi, casi un idilio (?)...
¡Y qué cosas tiene usté
mi estimado DON CECILIO!

Si es más dulce que el arrope,
si de la musa en el tope
es mieles y es ambrosía;
si *Tomé* firmose Lope
en su gran *Gatomaquia*.

No; jamás suprimiré
lo que le incomoda á usté
y á mi me sirve de auxilio.
No, jamás; nunca daré
por el gusto á DON CECILIO.

Y no vale confundir,
porque usté me va á decir
que aquellos versos adversos
para *Tomé*, fueron versos
escritos por P. P. Mir.

Sé como las gasta usté,
y porque *magüer* lo sé
y sé que echó usted los restos,
á usté endoso *asaz* Tomé
los pobres ripios *aquestos*.

Con procederes sencillos
firmé: *Tomé de Burguillos*,
que es clásico y elegante,
y aun de literarios brillos
por detrás y por delante.

Mas en vil hora firmé,
pues cual si fuere *Tomé*
prolegómenos estetas,
en cara me lo echa usté,
ó mejor dicho en cuartetas.

¡Llámeme después amigo,
ponga al cielo por testigo
de su bondad DON CECILIO!
Como apriete se lo digo
á Castelar (Don Emilio).

Y *Tomé* me firmaré.
¡Pues no faltaría más
que se me impusiese usté!
Yo me firmaré *Tomé*,
por delante y por detrás.

TOMÉ DE BURGUILLOS.

***

Lo creo firmemente, amigo Tomé; las razones que expone usted son convincentes. Puede seguir usando el pseudónimo, y dígame dónde vive.

Por si alguien me lo pregunta.—P. P. Mir.

Ó locura ó santidad

Un documento curiosísimo

En la redacción de DON CECILIO, *obra* á la disposición del público un documento curiosísimo: no es invención, no es *utopia*. Allí está y lo vamos á poner en un cuadro para que lo lea el incrédulo.

Imposible nos es publicar íntegro tan precioso documento; siete columnas contiene y es mucha su extensión.

Pero tan diversos asuntos trata y tan árduos problemas resuelve, que *siquier* sea un ligero extracto lo vamos á dar. *Manifiesto Científico*, se titula. Empieza por una explicación novísima del mundo y su constitución: concedamos la palabra al autor que puede írnosla tomando:

"La temperatura natural es consecuencia del aire puro; pero como en este astro no hay aire puro porque está envenenado por dichas emanaciones, tampoco hay temperatura natural, la falta de esta significa fiebre, y ya sabemos que es falsa toda la fisiologia humana porque su principio es una temperatura falsa, puesto que no existe aquí la natural, y así mismo sabemos que todo el mundo tiene calentura y que ésta es el origen del sueño, de la vejez, del frío, del calor, de la sed, del hambre y de la muerte. No hay enfermedad natural, porque todo el mundo muere de muerte violenta, quemado y envenenado en este suplicio de fuego lento. Por eso es falso lo escrito sobre medicina y se ha ignorado hasta hoy no sólo el orígen de la fiebre sino hasta el orígen de un constipado."

Veamos lo que acerca de esto va á decir el doctor La Sota. Pero aún hay más.

"El principio del hombre es la naranja en su estado natural que se cría en la luna, allí sale de la naranja una paloma como aquí el gusano de la seda sale de otro vegetal.

La mujer tiene su orígen en la lima que se cría en el mismo astro, y es otra paloma, ya veremos por qué han perdido las alas y porr qué han venido á la tierra.

Como aquí ocurre un cataclismo por el divorcio de las consecuencias fuego y agua, pues se ha quedado el mar sobre la tierra y el fuego debajo, los vegetales no han brotado todavía en su estado natural y por eso no tiene la persona su orígeu en este astro.

Vieron los habitantes de la luna que este cataclismo ponía en peligro su existencia, porque el fuego deja á la tierra hueca y al hundirse un día las capas exteriores, la fuerza de atracción del fuego hacía variar la posición de la luna en el cielo, entonces se decidieron á venir á la tierra dos hombres y dos mujeres *para crear aquí una generación numerosa* que en su día apagase el fuego. Vinieron dos familias para que los hijos de una se casasen con las hijas de la otra, pues si viniera una sola familia tendrían que casarse los hermanos primitivos, no hay más remedio que reconocer que es falsa toda la historia que se llama *Sagrada*, porque pone como pricipio de la generación á Adán y Eva, hace á la mujer consecuencia del hombre siendo de distinto origen; y se desconoce que los *animales son consecuencias de las plantas*. Por esta razón es falsa la historia natural."

Permítanos el autor una disgresión brevísima. La historia natural no es falsa. El hombre es uno de tantos animales como hay en el reino, y usted puede convencerse de ello.

"Trajeron simientes de naranjas de limas

y de otras frutas, así como la numeración y el alfabeto pues no iban á venirse de vacío para crear una generación. Se establecieron en España, que fué donde aparecieron las primeras naranjas y limas, y sus restos se encontrarán al hacer las excavaciones para establecer la verdadera agricultura, pues todavía debe quedar algo de las alas. Los restos son míos porque la propiedad es consecuencia del trabajo y yo he hecho el que se necesita para que se encuentren. Al llegar á la tierra se volvieron locos por la emanación del fuego, sus descendientes degeneraron y perdieron las alas á consecuencia de la fiebre y se diseminaron formando las naciones por medio de la guerra. No nace nadie con la razón natural, pues hay que adquirirla por medio del estudio, así es que desconocieron su orígen y la misión que sus padres vinieron á cumplir hasta que yo he creado dicha razón. Represento, pues, á todos los séres de este astro y significo amor, razón, verdad, libertad, humanidad, vida y honor.„

Usted lo representa todo, mi caro amigo: una especie de apoderado universal. Pero hay más todavia:

No hay colonias ni naciones y la patria está en la luna.„

"Sin la Reina Regente de España la razón natural, el honor y la libertad no existirían, porque constituye el primer elemento que dió vida á mi principio, y como de éste se deduce una forma de gobierno que no es la monarquía, y la consecuencia es derivada del princio en matemáticas, resulta la reina adicta á la ciencia política verdadera y está demostrado que nunca fué monárquica á elle le debo la gloria de ser autor de la verdadera libertad.

La familia es consecuencia del casamiento y éste se funda en mi principio: por eso no hay casamiento cuando el hombre y la mujer carecen de la razón natural, y como ésta falta en todos los que se unieron, estuvieron incapacitados, y por eso son nulos todos los casamientos hechos hasta hoy, quedando demostrado que todavía no existe la familia y que es todo el mundo soltero.„

Ojalá, mi querido inventor. Porque entonces no tendría DON CECILIO nueve chiquetines. Esta es la única fase simpática de su proyecto.

"Como autor de la libertad de la paz y de la independencia y representante legal de todos los países por corresponderme la autoridad fundamental según la ciencia politica reformo con arreglo á la razón el tratado de paz que acaba de celebrarse entre España y los Estados Unidos.„

Pero no nos devuelva usted á Cuba y Filipinas, señor mío.

Su proyecto no puede ser más grandioso ni más colosal su iniciativa.

Leyendo la firma del manifiesto encontramos que usted es D. Bonifacio Ladrón de Guevara, inventor, si mal no recordamos, de la resurrección de los cadáveres, mediante un procedimiento culinario. La prensa de Sevilla se ocupó el año pasado de tal innovación.

Pero como yo creo que su trabajo debe premiarse y que usted es un genio no comprendido, propongo que esas naranjas origen del hombre deben ser recogidas inmediatamente.

Y una vez juntas todas las que hay en la tierra, tirárselas á usted en la cabeza.

Mi querido amigo el doctor Lupiañez, creo que será de la misma opinión, y á él debe usted dirigirse. En la calle Trajano vive.

Porque ese fuego sagrado que inspira á usted es como el drama de Echegaray

O locura.... ó santidad.

CECILIO.

Insista usté en la cabeza

Señor gobernador: como he sabido
ese rasgo modelo, que ha tenido;
¡ese rasgo que tanto le acredita!
quiero darle mi aplauso merecido,
(aunque aplausos usted, no necesita).
Cumpliendo como noble caballero,
al decirle que el pago de sus coches
se tenía que hacer con el dinero
que suele recaudarse por las noches,
por no aceptar impuesto tan ridículo
paga usted con sus fondos el vehículo.
Usted, que es hombre ducho,
conoce que hay momentos especiales
que para buscarse dos reales,
hay que moverse mucho
y gustoso no lleva
que el fruto del trabajo así se emplee;
y que haya un cristiano que se mueva
para que luego otro se pasee.
¡Así se vela el público decoro!
Y si sigue la senda que ha cogido,
si es Cabeza de Vaca su apellido,
le diremos aquí Cabeza de Oro.
Ese acto primero,
una reputación aquí le labra,
de ser un caballero
en toda la extensión de la palabra.
Elogian su nobleza
todos los sevillanos que interrogo,
y al ver lo bien que su gestión empieza,
le diré como dijo el pedagogo:
—Insista usted, señor, en la cabeza.

Olmo.

¿QUE HORA ES?

Voy á decírselo á Vds:
En el Ayuntamiento las doce.
En la Universidad las doce y diez.
En la Catedral las doce y cuarto.
En la Estación de Córdoba las doce y 20.
En San Marcos la media y en Triana la una.

O lo que es lo mismo: cada uno tiene para su uso particular un meridiano.

Con lo que queda probado que hasta Dios anda loco menos el alcalde interino. El señor D'Angelo, que ha dispuesto que el reloj de la Ciudad se rija por el meridiano de la misma.

Con lo cual la combinación, sufre la variación que sigue:

Hora del Ayuntamiento; las doce.
De la Universidad; dode y 10.
De la Catedral; doce y 20.
De la Estación; doce y 25.
De San Marcos; doce y 30.

O lo que es igual:

El Ayuntamiento, re rige por el meridiano del Sr. D'Angelo, que adelanta.

La Universidad por el del Sr. Moris, que atrasa,

La Catedral por el meridiano del señor Dean.

Y San Marcos por el del Sr. Cura.

Con lo cual resultará que no sabemos nunca la hora que es, porque los relojes de Sevilla están como sus amos. Locos.

¡BRINDO!

Desde esta *Pasa-lilas,* monumento
Que eterniza el talento
Del alcalde que alzó tal maravilla,
Y ha puesto en un ridídulo á Sevilla
Con este feo y singular estorbo,
Doblada la rodilla
Y tomándome un chato, sorbo á sorbo...
Así, postrado, con respeto mudo
Y el cabello de júbilo erizado,
Con el codo empinado,
¡DON CECILIO inmortal, yo te saludo!
Yo celebro tu chispa y tu salero
Y tu ingenio travieso como el vino...
(Del *extra,* dos botellas guardo, y quiero
Que fumando un veguero
Bebamos mucho, hasta perder el tino).
Si te hicieran Alcalde, tú que *filas,*
Quita la *Pasadera* ó *Pasa-lilas.*
Nadie por ello vestirá de luto
Y tendrías á granel bombo y platillo:
Nadie tampoco te llamara bruto
Ni, como á otros, ignorante ó pillo.

EL VARÓN DE VISTA-ALEGRE.

HABLEMOS MAL

Es Laraña (Don Manuel)
un hombre de gran valía
y como dicen que á él
lo erigen á la alcaldía
por ser un hombre notable,
á las señoras no extraña
que en todas partes se hable
de la erección de Laraña.

* * *

DON CECILIO, no es Don Cecilio; me explicaré, para que la aclaración resulte. DON CECILIO no es quien muchos se figuran, aunque tenga un parecido grandísimo con un querido amigo nuestro, persona muy popular por su gracia y sus viajes.

Conque ya lo saben ustedes.

* * *

En una gacetilla de *El Noticiero,* se lee:
El *readoquinado* de la calle Tetuan...
Eso lo ha escrito Cañaveral
Como si lo viera.

Á DON RAMÓN

(DUEÑO DEL TEATRO DE "EL DUQUE")

—Escribidme une carta DON CECILIO,
De recomendación.—
—¿Para quién? Al momento, en el instante...—
—Para un tal D. Ramón.—
—¿El dueño del teatro-circo "El Duque„?—
—Para ese mismo es.
¿Calculais porque ha tiempo presentada,
Tengo una obrilla...?—
—Pues—
—Perdonad, pero...—
—Nada, á los amigos
siempre favorecí.—
—Muchas gracias—
—Empiezo. Respetable...—
—Perfectamente; así.
Escribidle que es noble y generoso
Todo acto de bondad
Y que á mí, la comedia, me parece
Graciosa de verdad.
Que Servando, esa estrella refulgente,
Al punto la aceptó;
Que puede ser un éxito y dar guita
Dice, el que la leyó.
Que tengo una tristeza, que me mata,
Que no puedo vivir...
Y es lástima que amigo tan querido
Se le vaya á morir,
Y teme que en un acto de arrebato,
(Pues soy loco de atar)
Por obra del demonio ¡Santo Cristo!
Me pudiera matar.
Y que entonces serían los culpables
De todo, él y Cerbón,
Y en el infierno Satanás, al punto,
Los haría carbón.
Metedle mucho miedo con los santos,
Y si es poco, decid:
Que soy primo segundo de Silvela
Y cuñado del Cid.
Que es mi padrino un caballero ilustre.
Que le puede obligar,
A cumplir con las leyes de teatros,
Cosa muy regular.
Y en fin, que Vd. me apoya y que desea
Recibir el favor,
De que estrenen prontito la comedia
De este, su servidor,

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

LA FORNARINA.

Querido lector y amigo:
me alegraré que estés bueno
y con la cabal salud
que yo para mí deseo.
Sabrás que en el Duque hubo
hace noches un estreno
de importancia, y al corriente
te pondré de todo ello,
cumpliendo con el deber
que para el público tengo.
Tuve el gusto de escuchar
en dos actos un arreglo
de la opereta famosa
que tanto aplauso y dinero
dióle á los señores Tomba
en no muy lejano tiempo.
Rafaelo é Fornarina
era si mal no recuerdo,
pero ahora es *Fornarina*
á solas; sin *Rafaelo.*
La empresa, la ha presentado
si se quiere con esmero
pues en Sevilla contamos
con escasos elementos
y salvo algunos errores
disculpables, por ejemplo,
lo anacrónico del traje
con que sale el escudero,
(que va corvertido en un
armado del Santo Entierro)
lo demás todo me gusta
y con gusto lo confieso.
En el primer acto vése
un telón que está bien hecho



y que representa á Roma
en época de Tiberio.
Su entonación es correcta;
bien el dibujo y el cielo,
y sobre todo, los *pinos*
pintados en primer término
demostrando que Agostini
hace como artista escénico
bastante más que *pinitos*
y es pintor de cuerpo entero
y su pincel cada día
hace mayores progresos.
De la obra, yo quisiera
contaros el argumento,
pero es tan conocida...
Hay un señor panadero,
con una hija más dulce
que un bollo de leche (tierno).
El papá, cada tajada
toma, que se enciende el pelo
lo que nos canta en el número
que á la obra da comienzo
Pues señor, que sale un príncipe
(el señor Cerbón) que es memo
y que quiere á la muchacha
con muy mal fin por supuesto.
Se canta su numerito
con el señor panadero,
y le pide la muchacha
sin decir allá va eso.
Pero hay una señora
mejor dicho; un estafermo
de la muchacha madrastra
la que sin duda creyendo
que el príncipe va por ella
se enamora del mancebo.
Después de dos ó tres números,
se acaba el cuadro primero
en que casi todo es música
como verán por lo expuesto.
Cuadro segundo: De Roma
nos encontramos no lejos.
En un banco, pensativo
sentado está Rafaelo.
En notas inspiradísimas
cuenta del amor su sueño
interesando en sus cantos
desde el patio al gallinero.
Pero oh casualidad
¡incomensurable! En esto
Fornarina que sin duda
daba un paseíto higiénico,
se aparece por el foro...
los dos dudan un momento
pero sobreviene el dúo
(hermosísimo por cierto).
Hay otro cuadro, en el cual
ya *Fornarina* es modelo
de Rafael... con lo cual
escuso decir el resto.
Hay una escena graciosa
en la que el príncipe memo
tiene un candil en la mano
en tanto que los mancebos
se arrullan cantando amores,
como dos palomos tiernos
Resumen: que al fin de todo
concluyen en casamiento.
La reducción, no está mala
pues el autor del arreglo
se limitó á respetar
con habilidad por cierto
las bellezas musicales
guardadas en el libreto.
La Pretel... ¡como deciros
Su trabajo! ¡que gorgeos!
que maestra con el canto
¡que entonación con el verso!
Eso se llama ser tiple
y actriz y cantante; ¡eso!
Cerbon, como siempre: bien
dando gusto á los morenos
que á carcajadas se rien
tan solamente de verlo.
Los demás señores comicos
en sus papeles cumplieron
distinguiéronse la Gomez
(que cantó bien) y Martelo
Es mi opinion que la obra
como resulta de efecto
á las masas populares,
dará en el Duque dinero
pues la Pretel en Sevilla
goza de increible crédito
y sale en ese papel
con un tipo tan apuesto,
que sé de muchas personas
que tienen ganas de vérselo

MISTER.



AL PÚBLICO

Señores:

En este mundo, nada hay perfecto.

Esta Empresa cuenta con personal de confianza para su reparto; pero la rapidez y número de éstos ocasiona faltas imposibles de evitar.

Rogamos á los suscriptores á quienes falte algún número, se sirva reclamarlo en estas oficinas, donde se le dará.

Pero algo más agradable tengo que deciros.

Agradecido al inesperado favor del público, voy á hacer á los suscritores un regalo, cuyos detalles publicaré el número próximo.

Señores: servidor de ustedes.

Tip. de la "Revista de Tribunales„—Sevilla Rivero 4. Teléfono 271

AÑO I.—NÚM. 4.



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SEVILLA 2 de ABRIL DE 1899. | Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

Instantáneas de "DON CECILIO,,





EL RELEVO

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 4.

SUSCRIPCION Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares

LAS GRÁNDES POTENCIAS

(Artículo de política europea escrito expresamente para "Don Cecilio„)

Pasado há, la Semana Mayor; pasado há el anual cristianísimo recuerdo de Samaria y Galilea, el Jordan y Palestina. Permitidonos sea olvidar los misterios del Oriente y las regiosidades de Jerusalen y Getsemaní para fijar nuestra atención en los asuntos de la vieja Europa, y en diversos puntos aclaratorios, para las altas razones de su política y continental equilibrio. Tiempo es de que nuestra atención de pueblo latino se fije en la cada día más constante anglosajona actitud; tiempo es de que olvidando por un momento asuntos que en nada nos atañen, dediquemos las energías de nuestra vigorosa raza y las partículas celebrales de nuestra inteligencia á percartarnos de lo que en este viejo continente pasa, analizando y desenvolviendo como el geodesta analiza y el astrónomo, que ve las estrellas, desenvuelve, cual es el lugar político de cada pueblo, cuales son sus miras, y cuales los datos ó artificios que nos hagan augurar como las iluminadas de Delfos y Cumas si las naciones van hacia la segregación de intereses ó si cual astro de conocida orbita caminan á la conjunción.

I

Y empesemos este estudio ó escrutinio de lo que las grandes potencias hacen por la vecina independiente república que Francia apellidada es. La paz casi octaviana y olímpica de sus pasados años por intestinas furias desgarrada está: ora sus hombres gritan ¡Muera Dreyfus! como dan vivas al capitán condenado al ostracismo de la satánica isla que en los mares está. Ora el pueblo ensaña sus furores con el comerciador semita hijo de los antiguos poblados de Judea que errantes moran sin hogar ni patria llorando por su Líbano de ayer y extendidos desde la ardiente Libia á las pampas y desde el cabo de Hornos á la Laponia. ¡Guay del porvenir que aguarda al pueblo Galo! Allí hacen falta energías y sobre todo Napoleones. Sin un napoleón nada se puede hacer porque de otra guisa, andando el carro de los siglos y pasando la piedra ciclopea de los tiempos, de los franceses solo quedará lo que hoy casi les sostiene entre las grandes potencias, por ser símbolo de su nación y su pasado: La lengua.

II

De la caduca Francia, pasemos á la antigua Britania, vastas islas, situadas en el Atlántico hacia el Oeste de Europa y no lejos de la Galia de la que está separada por el Estrecho de Calais.

Britania, más conocida hoy por Inglaterra harto poderosa es: sabida de todos las absorvencias de su monopolizadora política que domina del Indo ardoroso al Austral hemisferio, inutil nos es apuntar el poder actual de sus temidos moradores: inglés es cuanto fuerte y poderoso existe y en nuestra pobre Ispania *ingleses* llama el vulgo á los deudores que nuestro peculio esperan para libar de la mezquina bolsa el último extertor. En sus relaciones exteriores, Britania, que ansía el predominio de su sajona sangre, aproxímase cariñosa á otra comercial nación *de cuyo nombre no quiero acordarme*, como dijo Calderón de la Barca (y no es mundanal arranque de quijotesca erudición). Y si la alianza se realiza y la coalición de ambas potencias se verifica, milagro será que no sobrevenga á la larga inevitable choque que por razón matemática y cósmica, esos grandes astros que pululan en masa por el éter, al acercarse por la ley atractora de los cuerpos finan por chocar é impelerse para caer desechos en forma de negruzcos y mineralógicos aereolitos.

III

Algo más clara es de Germania la actitud. Prusia puede decirse que donde mismo estaba está; no ha variado un ápice ni es facil por ahora que varíe. Convencido Guillermo de que es potencia de primer orden, nada le inquieta mientras sea guardadado por cohorte de hulanos fieros, y de coraceros napoleónicos, de gigantesca fuerza. Y tranquilo por lo que á sus reinos atañe, Guillermo ya peregrina hacia Tierra Santa, no como rey sino como cristiano; y va á Belén (donde yo he estado) y desciende al Santo Sepulcro ó sube como Elías al Carmelo. Después monta en el *Hollensorhen* que cruza silencioso el Mar Negro como un buque fantasma que esconde entre sus entrañas apocalípticas al férreo cesar teuton. Y ora pinta cuadros como yo los pintaria, y ora boga como simple remero, y ora corre en bicicleta como gomoso particular; y césar artista, *sportman* peregrino, ni le preocupan naciones ni pueblos, ni los *tunantes* de Tunez, los *paragüeros* del Paraguay, los *sucios* de Suecia, los *carteros* de Cartago, las *cacerolas* de Cáceres, ni las *salamanquesas* de Salamanca.

IV

No quiero finar tan lato estudio sin dedicar al Santo Padre un recuerdo de amor. Dichoso él que para nada se ocupa del concierto europeo ni es potencia de ninguna clase. Parecido es á España que no toca pito ni nadie se acuerda de sus pasadas glorias, La lucha encarnizada de la política absórvelo todo merma sus libertades y coharta el natural valor de sus hijos. Y ese sufragio universal hecho por mí para el hombre libre, tan variado está y tan reaccionado vuelve que yo en vez de celebrarlo en los comicios celebraríalo en las iglesias anunciándolo como *sufragio universal* de la nación española, que está de cuerpo presente. para ver si confortado el espíritu nacional revivía como el féniz legendario de sus cenizas, volvíamos á ser potencia de primer orden o sabíamos morir como aquellos medioevales pueblos que al lado de la bandera caían envueltos entre sus pliegues.

CASTELAR.

RIPIOS SEMANALES

¿Que os parece señores
el número actual?
¿Verdad caros lectores
que no se porta, Don Cecilio mal?
Al público favor agradecido
las reformas que veis, ha introducido...
¡y en verdad que son flojas!
dá el primer empujón... y le ha añadido
nada menos señores que dos hojas...
Así se porta esta
publicación modesta.
Sin previo anuncio, bombo ni jactancias,
reforma su *organismo*;... y hace mutis
y el pueblo juzgará si tiene cutis
ó hablando de otro modo, circunstancias.
Por diez reales módicos
no se puede dar más mi noble amigo
¡y ni aun siquiera digo
lo que suele decirse en los periódicos
de: "Introducimos la reforma esta
á pesar de lo mucho, que nos cuesta
causándonos perjuicios
amen de mil costosos sacrificios„
porque es una mentira de calibre,
y yo no se mentir: ¡Jesús me libre!
Don Cecilio lo gana;
y para hacer aun más esta semana
publicamos en sitio preferente
un trabajo debido á la galana.
pluma de un ex-político eminente
Como se ha recibido por correo
y á mi nada me extraña,
todo escamado creo,
que se trata de darme la castaña:
y yo que lo venero y que lo admiro,
pero que en el negocio soy despierto
sintiéndolo muchísimo, le advierto
que no se paga el giro,
hasta que Don Cecilio se convenza,
que para el se hizo expresamente;
que ha sido cosa propia
y que no nos saldrá con otra copia
el vecino de enfrente
ó *La Publicidad* de Barcelona
ó cualquiera persona:
entonces pagaremos nuestro crédito
si es el trabajo original é inédito
En bien de nuestros propios intereses
no queremos quedarnos en ridículo
porque ese Castelar hace un articulo
y lo publica veintisiete veces.

(La Redacción.)

NUESTRAS INSTANTÁNEAS

Relevo Universitario

No respondería Don Cecilio á los fines de toda moderna publicación semanal, si no contara con un completo y potente arsenal fotográfico, para los casos excepcionales. Provisto de la instantánea se propone recorrer los sitios donde la información le llame para obtener vistas que ofrecer al público.

La casualidad nos permite hacerlo hoy. La semana anterior y cuando pasábamos por la via que se llama de la *Universidad*, oimos algo así como clamoreo estudiantil. Al acercarnos para averiguar la causa, comprendimos que nada grave ocurría; pero no se desperdició el tiempo, pues llegada que fué la hora de cambiar las guardias, hicimos una negativa del relevo. Un ya viejo ranchero, reenganchado del mismo cargo, relevaba á un joven centinela, que por cierto era bien simpático.

Los traviesos y alocados escolares, con esa ligereza propia de la edad, trataban de meterse con el centinela; pero les detuvo el temor de que les arrojara una enorme calabaza, que lucia en lo alto de la garita.

(*Fotografía del notable artista Ballester, hecha expresamente para* Don Cecilio. *Todavia no la he pagado.*)

LLEGÓ LASHERAS

Señoras y caballeros;
lectores, amigos caros...
una nueva voy á daros
que tiene que sorprenderos.
¡Han de temblar las esferas
cuando las gentes por mi
sepan que se encuentra aquí
Don Dionisio de las Heras.
El jueves por la mañana,
según no sé quién me dijo,
arribó en el tren botijo
el director de *Juan Rana*,
el popular semanario
que á criticar se dedica
y que en Madrid se publica
con éxito extraordinario.
Al escritor ingenioso
á quien de veras queremos,
no extrañará que le demos
un saludo cariñoso.
Va á descansar de la lid
que sigue con furia y saña
y de la ruda campaña
que está siguiendo en Madrid.
Donde según asegura
alguien que decir no puedo,
le tienen mucho más miedo
que á un novillo de Mihura.
Yo que me salgo de quicio
cuando alabándole estoy,
pues todos saben que soy
admirador de Dionisio,
quien bastantes simpatías
entre sus amigos tiene
quiero enterarme si viene
á estar aquí muchos días.
Pues soy quien le quiere más
y rabio por encontrarle,
porque quiero preguntarle...
—¿Dionisio?... ¿Cuándo te vás?

F. Hernández Mir.

EL PERIODO ELECTORAL

Mis candidatos

No podía Don Cecilio permanecer indiferente al trabajo político que se prepara ni podía quedarse sin acudir á la lid. Por ello, ha decidido que en las próximas elecciones figuren candidatos por él elegidos en vista de que ninguno le satisfacen de los que suenan para representarnos en los salones del Congreso.

¿Porque qué méritos reunen los candidatos hasta hoy conocidos? ¿Dó mecieron la *cuna*, ni qué programa preparan?

Para la regeneración hacen falta otros hombres y yo los he de buscar: precisa algo más que *palabras y palabras* como dijo el *Sr. Hamlet*; estamos ya hartos de habladores; no más discursos, abajo la oratoria, muera el diccionario de la lengua. El mejor can-

didato sería un señor que he oido nombrar mucho pero que no sé donde vive, y se llama Lázaro el mudo, ó el pastor de Florencia. ¿Por què no me gusta Lemus? Por lo mucho que discursea, aunque lo haga bien y con provecho, Y menos mal que este señor pone el dedo en la llaga y sabe lo que dice: ¡pero hay por ahí cada hablador ilustre!

Basándose en esta teoría del silencio, parecióme lo más adecuado hacer diputado por Sevilla, al señor Director del Colegio de Sordos-mudos y ciegos, que es hombre de pocas palabras, y escoger de sus alumnos algunos diputados más. ¿Qué habrá muchos *cuneros?* ¡Bah! En todas las legislaturas los ha habido. Cano y Cueto lo fué sin ir más lejos. Pero unas Cortes del silencio hubiera sido mi bello ideal; una oratoria por señas, hubiera sido verdaderamente *smart* (creo que es así). Todos mis recursos han resultado inútiles: habrá gritos y giros retóricos.

Mi plan en la práctica resulta imposible. En vista de ello he buscado á otros candidatos: aunque tengan el defecto de hablar, tienen la ventaja de ser elementos sanos y de mérito, aunque pertenecientes á todas las clases sociales; desde el encopetado caballero, al honrado industrial. Y ya verán ustedes cuando mi candidatura venza (que vencerá), si mis hombres dan ó nó resultado:

Elecciones de Diputados á Córtes

(CÁMARA DEL SILENCIO)

CANDIDATURA DE DON CECILIO

Distrito de Morón: El diestro José Gomez (Hijo del *Gallo)* en contra del fabricante de tortas, señor Castro que las vende en la Puerta de Triana.

Por Marchena: Presenta á los señores Palomo y Palomino, á escojer, pues ambos valen mucho.

Por Ecija: Los siete Niños.

Apurado que andaba en la elección de candidatos para los distritos de Cazalla y Sanlúcar, por exceso de amigos que lo solicitan: pero he aquí que en plena calle de las Sierpes tropiezo con Dicenta y Pazos, los dos afamadísimos autores y queridos amigos que vinieron desde Madrid á presenciar las fiestas pasadas.

En un cercano establecimiento pidió Pazos una copa de aguardiente y Dicenta una de Manzanilla. Aquello fué para mí una idea que del apuro me sacó: mi candidatura pues completa está en la siguiente forma:

Por Sanlúcar: Sr. Dicenta.

Por Cazalla de la Sierra: Sr. Pazo.

Y queriendo ser generoso, creo un nuevo distrito electoral para esta provincia, que será el de Coria del Rio, patria según creo del famoso *Bobo* y donde tengo la elección asegurada.

Y para este distrito de Coria ya tengo candidato y muy adecuado por cierto.

El Sr. Castejón.

Don Cecilio

¡Ese sereno!... ¿cobra ó no?...

Señor don Alfredo Heraso,
querido amigo y alcalde:
como reservadamente
tengo precisión de hablarle
y si voy á su despacho
siempre tiene que haber alguien,
y los importunos son
causa de que yo no hable,
ahora que estamos á solas
y no nos escucha nadie
voy al asunto, derecho
y sin andar con embajes:
Usted no se habrá olvidado,
pues su memória es notable,
que por recomendación
de mi querido cofrade,
Don Cecilio, se acordó
que el municipio pagase
tres meses que se le deben
por concepto de jornales
á un sereno, á quien usted
puso en medio de la calle;
así, en sesión lo acordaron
los señores concejales
y como usted me ofreció
al tal sereno pagarle
me dió mas gracias, que en Cuba
dieron á los generales.
Pero pasó un mes y otro
y van seis meses cabales
y el pobre sereno está
con tal motivo, que arde
pues dice que no es un hombre
que se mantiene de aire
y reniega de la hora
que tomó las credenciales.
Yo que defiendo á los pobres
y que encuentro censurable
que lo sagrado se olvide
y lo supérfluo se pague,
le digo á usted don Alfredo
que mire bien lo que hace
pues si el sereno no cobra
voy á hacer un disparate.
¡Y que sabe todo el mundo,
ya como las gasta *mangue*,
y voy á decir horrores
si me obligan á que hable;
y en las próximas sesiones
voy á armar un zipizape!
Pediré que á los ediles
los cuelguen por esas calles,
y que estripen á La Sota
y que D'Angelo lo maten
que á Meneses lo desuellen
y que á Romero lo encalen.
Y voy á quemar la casa
si asciendo á teniente alcalde,
y á probar, si no se pagan
esos míseros jornales
de un infeliz empleado,
que soy en la Casa Grande
el que representa al pueblo
el velador (que es la frase)
y que si *Malo* me llaman
los ineptos concejales,
yo soy *Malo de Molina*
y ellos *Malos.. de remate*

Antonio Lemus y Malo de Molina.

CONCURSO de DON CECILIO

Prosigue la recepción

La falta de espacio, impidió á Don Cecilio tratar en números anteriores asunto tan trascedental. Y es què con esto de las elecciones, anda uno que no sabe lo que le pasa y sin tiempo para nada: además he tenido que asistir á dos ó tres festivales cívicos religiosos y estuve malo á causa de los discursos, cosa que me impidió revisar los originales recibidos.

Veámoslos ahora:

Número 21.

Podía reproducirse la escena bíblica *Multiplicación de los panes y de los peces.* Este festejo también se llamaría *Apoteosis de la pescá.—D. Molina.*

Número 27.

Deben acuñarse otras medallitas conmemorativas como las de la llegada de los restos de Colón, de forma y precio á las que por encargo del municipio acabo de hacer y que cuestan un ojo de la cara. ¿No les parece á ustedes?—*A. Gonzdlez* (joyero.)

Número 30.

Se me debe subvencionar para que traíga á ésta una compañía de ópera en la forma que lo hice el año anterior, cuya temporada no pudo ser más brillante.—*Rojas.*

Número 37.

Debe invitarse á los ganaderos, para que celebren una exhibición expositiva, esencialmente de mulos, en cuyo caso, yo sería el primer expositor.—*Vicente P.*

Número 41.

Me parece lo mejor un concurso de sonetos, sin ripios.—*Ruiz Estévez.*

Número 45.

En Sevilla muy difícil es hacer algo nuevo. Se carece de elementos y es un pueblo á medio civilizar. Los escritores son muy malos; (Don Cecilio el primero); los poetas, figuras de cascote; los hombres de ciencia, unos latosos.

Siento hablar mal de todos, pero es la verdad. Así se lo diré á Bonafoux en cuanto lo vea y así lo he dicho á voces en el Ateneo de Madrid. Por eso creo, que lo más curioso sería un certamen ó concurso de malos poetas, malos escritores y malos cómicos.

Sevilla es un semillero de currinches; aquí no hay más que congrios en agráz y forragaitas. Gracias que yo de vez en cuando les refresco el ambiente literario, con noticias de lo que pasa en Madrid.

Celébrese el concurso, que yo garantizo su completo éxito.

No aspiro al premio; no deseo dinero de esta pobre ciudad. Me basta y me sobra con el producto de Juan Rana y de *Sevilla cuarenta minutos*, que ha sido mi último *tomo.* —*Dionisio de las Heras.*

***

Número 49

Lo más original y nuevo sería una reproducción de las famosas catacumbas subterráneas de Roma, que salían al Tíber.

Esta bella instalación, podía efectuarse en la pintoresca villa de Alcalá de Guadaira cerca de los manantiales pertenecientes á la ciudad. La galería subterránea, no hay necesidad de hacerla, pues tengo entendido que está hecha ya.

Así se fomentaría el veraneo á tan precioso pueblo, donde en años anteriores no han faltado ingleses que se dedicaran á *tomar aguas.—Castejón.*

TOROS

CORRIDA DE INAUGURACIÓN

Seis Otaolaorruchos

Fuentes
Bombita
Montes

Entro en la plaza y me quedo extasiado viendo en los palcos la mar de mujeres hermosas.

¡Qué mujeres, caballeros!
¡Qué palcos, que delanteros!

La plaza está por completo llena.

Las figuras son las mismas que se veían en la plaza de San Francisco, que han cambiado la *toilette*.

La mantilla negra que allí servía de marco á las bonitas caras de nuestras paisanas ha sido sustituida por la blanca, y *pá mí* que ganamos en el cambio.

Yo después de ver tantas niñas bonitas me siento... y empiezo á escribir.

Después de algunos pitos, que indican que ha llegado la hora de empezar, se presenta en la presidencia el Alcalde Sr. Heraso, el primer teniente Sr. D'Angelo y el segundo Sr. Castejón.

Dicen que los concejales se niegan á presidir porque no quieren oir dichos y frases.

De las que los imprudentes
nos sueltan á cada paso
y por eso viene Heraso
con los primeros *tenientes*

Salen las cuadrillas capitaneadas por Fuen-

Actualidad Política



EL MARQUÉS DE PORTAGO
Gobernador civil de la provincia

TOVAR

Actualidad Taurina



ANTONIO MONTES

tes, *Bombita* y Montes; hacen el paseo y se dá suelta al

Primero

De los seis de Otaolaurruchi, que es berrendo en negro, listón y recogido de cuernos.

Montes dá al de Otaola tres verónicas buenas y un farol superior.

El público lo ovaciona.

Aguanta el toro cuatro puyazos con poco poder y deja un jaco en la arena.

Los banderilleros de Fuentes entregan los palos á *Americano* y *Páqueta*, que cumplen con dos pares y medio.

Y ha llegado el momento solemne.

En el público hay mucha espectoración, como dijo el otro.

Fuentes, montera en mano, entrega al catecúmeno espada y muleta, y le dijo poco más ó menos:

"Que sea por muchos años
mi querido compañero;
tome usted esos avíos
que conmovido le entrego,
y gane usted tantas palmas
como para mí deseo."

Montes dá al de Otaola varios pases buenos, sobresaliendo uno cambiado. Cuadra el toro y le atiza una estocada corta buena.

Descabella al segundo intento. El ex-catecúmeno es ovacionado.

A coro toda la gente
toca palmas al valiente
que estuvo al herir certero,
y además, hecho un torero
hasta la pared de enfrente.

Segundo

Berrendo en negro, capirote, botinero.

Bombita lo lancea y oye aplausos.

De los de tanda recibe el de Otaola seis puyazos y mata un caballo.

Ostión coloca un par al cuarteo abierto.

Moyano otro bien colocado.

Repiten los niños con uno y medio, respectivamente.

Y allá vá *Bombita* á entendérselas con la cornuda fiera.

Le dá *un podrán* de pases, como diría un *botijista*, y sin hacer por meterse, deja un pinchazo.

Entra mejor y suelta un bajonazo. Palmas y lo otro.

El toro quedado.

Tercero

Volvió á sonar el cerrojo
de la puerta de los sustos
y salió á la roja arena
el tercer *Otalaorrucho*

Berrendo en negro, como sus hermanos.

Sale con muchos piés, según dice un aficionado que está á mi vera. Yo, por mucho que me esfuerzo, con lentes mis ojillos que se han de tragar la tierra, no le veo más que cuatro.

Montes trata de pararlo y le dá cuatro verónicas superiores. Aplausos.

En el primer tercio el toro quería irse, no se sabe á dónde al después se conforma con su suerte y recarga algo.

Aguanta cuatro puyazos y tres de refilón. Deja dos acémilas difuntas.

Valencia y *Malagueño* colocan dos pares de banderillas buenos por barba.

Fuentes brinda y empieza haciendo una bonita faena con la muleta.

Al toro vuelve á chocarle eso de que lo toreen, y hace poco por el espada.

Fuentes, sin embargo, insiste y pincha en dos ocasiones en buen sitio. Entra nuevamente y deja una estocada superiorísima.

El toro se echa sin necesitar que actúe el de la puntilla.

Ovación.

¡Bien por Antonio!

Cuarto

Es cárdeno mulato y apretado de cuernos.

Arremete contra los picadores y desmonta á los tres de tanda, matando dos caballos.

El público entona aquello de:

"Sangre y exterminio..."

de *La Marsellesa*.

O lo que es igual, que quiere más caballos para darle al toro entretenimiento.

En la plaza hay algún barullo por el toro pega.

Aguanta siete varas. En la arena quedan dos jacos. En las cuadras entran varios mal *feridos*.

Se cambia la suerte, después de ser avisado Su Señoría por el público, y Creus deja dos pares buenos y el *Malagueño* uno bueno y otro desigual y caido.

Fuentes coje nuevamente los avíos y hace buena faena: uno de pecho ayudado, breve para un pinchazo en hueso.

Repite con otro pinchazo y coloca una estocada hasta el puño, que hace caer al toro hecho una pelota. Muchas palmas.

Quinto

Cárdeno y bien colocado de pitones.

Seis puyazos por un caballo muerto, componen el primer tercio.

Al cambiar, el público pide que los matadores cojan los palos.

Fuentes accede por expresión y después de bonita preparación quiebra muy bien un par. Un palo se cae. Palmas.

Fuentes insiste en el quiebro y deja otro par superiorísimo.

Ovación larga y ruidosa, pues la faena lo merece.

Así señor de Fuentes
se ganan los aplausos de las gentes
eso es ser un torero
con gracia y con saber; de cuerpo entero.

Bombita deja una estocada atravesada por efecto del cuarteo que hizo Emilio al entrar.

Descabelló al primer golpe.

Sexto

Berrendo en negro, capirote y botinero.

Entra *Ratonera* y *marra*. Montes al quite.

Aguanta el bicho cuatro puyazos y mata dos caballos.

Calderón coloca un par de banderillas y *Páqueta* otro, ambos desiguales. El primero repite.

Montes empuña la muleta y el sable (esto es una figura; no siempre se ha de llamar estoque) y se para ante el palco núm. 42 en el que está la bella tiple Matilde Pretel con otras señoritas no menos bellas.

Brinda *elocuentemente* y se va en busca de su enemigo con el que hace una brega compendiosa. Solo tres ó cuatro pases le basta para tirarse como el que lo hace en el lecho despues de ver las cofradías del Viernes Santo y deja una estocada de las de PP. y W. Aquello no fué ni visto ni oído

¿Han oído Vds. hablar de los rayos? pues una cosa así fué la faena de Antonio."

Digna de la persona á quien fué brindada y digna de la ovación que le valió al torero.

RESUMEN

Bien resultó la corrida,
los matadores cumplieron,
los toros ni fú ni fá,
el público satisfecho;
Montes, queda convertido
en caballero cubierto
y yo que cuando salió
por vez primera en el ruedo
le pronostiqué las cosas
que después le sucedieron,
de su rápida carrera
me regocijo y alegro.

C.

"DON CECILIO" Y YO

(INTERVIEW AL VUELO)

Don Cecilio.—Sea usted bien venido. Ya tenía conocimiento de que estaba usted al caer en Sevilla.

Yo.—¡Caramba! ¿Y por quién?

Don Cecilio.—Por una estafeta de *Juanito Pedal* llegada en el último exprés de Madrid.

Yo.—Es posible. *Juanito* siempre está con la bicicleta á vueltas... en el furgón de cola.

Don Cecilio.—Sevilla se vé muy favorecida en estas fiestas. No hacen más que llegar personas importantes.

Yo.—Muchas gracias. Eso lo dirá usted por mí.

Don Cecilio.—¿Ha visto usted á Dicenta? Aquí bebe, digo aquí vive ahora. ¿Ha visto usted á *Manolito* Paso? Llegó el jueves por la mañana y á la media hora ya había saludado á todos los montañeses de la capital.

Yo.—Sí. Es muy *fino* mi amigo *Manolito*.

Don Cecilio.—Y usted, ¿qué se propone ahora?

Yo,—No me tire usted de la lengua. Ya sabe usted que no me gusta hablar.

Don Cecilio.—Bien.

Yo.—¿Cómo?

Don Cecilio.—Digo, que bien. Que no le tiraré á usted de ahí. ¡Ah! También se encuentra entre nosotros el Sr. Plaza, enviado por el *Heraldo* para descubrir Sevilla.

Yo.—¿Y ha descubierto mucho?

Don Cecilio.—¡Uf! La mar de cosas. Los dedos se le han antojado pasos. Tantos ha descubierto, que para los lectores del *Heraldo* aún deben estar desfilando las cofradías.

Yo.—Se lo habrá mandado Polavieja,

Don Cecilio.—¡Amén!

Yo.—¿Y Cerbón?

Don Cecilio.—Tan Cer...bón. Otra cosa. ¿Ha visto usted á Zambrano?

Yo.—No. Pero acabo de ver á varios autores sevillanos que me hacen *de* reir bastante.

Don Cecilio.—No tenia más que decirle. ¿Podré publicar esta conversación?

Yo.—No me gusta exhibirme. Pero en fin, publíquela usted, haciendo constar una sola cosa. Que yo no he venido á Sevilla á regenerar nada. Ni siquiera *El Noticiero Sevillano* de mi buen amigo Mencheta.

Dionisio de las Heras,

LOS QUE ABUSAN

ECHE USTED SILLAS

Señor alcalde mayor:
sepa usted, que es un horror
lo que dicen las hablillas
contra la Empresa de sillas
que abusa que es un primor.
Empieza por colocar
todas las Semanas Santas
más de lo que es regular
y al fin nos coloca tantas,
que no se puede pasar.
Y los míseros mortales
que no tienen dos reales
se encontraron estos días
sin rincones ni portales
donde ver las cofradías.
Y por si no era bastante
también las puso delante
de mi casa, el buen señor
¡y este abuso... es irritante
señor alcalde mayor!
¿Quién por cojer más provecho
así vulnera el derecho?
¡ni cómo vá Don Cecilio
por un paso tan estrecho
á entrar en su domicilio!
Yo mi arbitrio satisfago;
y abuso de tal calibre
me enfurecen, y me deshago
y quiero mi puerta libre
que para eso la pago.
Y teman mi justo enojo
y ninguno me avasalle
otro año, porque cojo
las sillas y las arrojo
á puntapiés á la calle.
Y los que cifran su afán
en tal negocio, verán
el cómo se las componen.
¡Lo que es á mí, no me ponen
más sillas ante el zaguán!
Pues si lo que soy me callo,
lo sabe toda Sevill:
y á mí no me alzan el gallo...
ni nadie me pone silla
porque yo no soy caballo.

Modesto Pineda

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

OPERA

Inauguriccioni della temporata

Yo creo que se pone así, errata más ó menos, pues no estoy bien seguro del italiano; ¡pero existe también eso de la erudición políglota! Ahí tienen ustedes á Carlos del Río, que es tan elegante porque dice frases en inglés. Yo no he de ser menos.

Ahora al grano, ó sea al teatro de San Fernando, donde ha debutado la compañía de ópera italiana, y donde fuí cumpliendo encargo de Don Cecilio.

No os describiré, como otros cofrades, el aspecto de la sala. El coliseo de la calle Tetuán es muy viejo para que yo lo descubra. Ni tampoco os diré que *no basta una audición para juzgar á los cantantes, y que otra vez...* etc., etc., porque todo eso es música. Los cantantes á la primera noche, enseñan la oreja ó la cresta.

Y eso del marasmo, órgano ó como se

llame, es pura circunstancia incidental. Tal es mi *tésis*. ¿Verdad *Don Simón*?

Ante todo, descubrámonos ante la señorita Darclee, eminente cantante cuya reputación es justísima.

¡Qué *vocce*, qué cara, qué formas y qué arte!

¡Bravo, signora! Lo mejor que tiene la diva es el registro central, del que hace moderado uso según dicen.

En *Ugonotes*, probó que es una excelente trágica y una consumada profesora.

¡Miren ustedes como ésta no tenía *marasmo*! ¡Ya lo creo!

Hay una signorina Lopeteeghi, tiple *leggera*, que no lo hace del todo mal y que tiene un elegante tipo felino.

En el sexo bello, no anda la cosa bien.

El tenor de anoche llámase Cartica. El apellido predispone, y á mí me parece que un hombre que se llama *Cartica* tiene obligación de cantar mal.

Anoche se hizo aplaudir á pesar del apellido, pero desde la salida entregó la cartica, de ser una respetable medianía.

El barítono señor Moro, tampoco es muy cristiano; otra medianía, respetable como la anterior.

El bajo señor Rovira me gusta más que la pareja antes citada. Es más artista y tiene mejor voz.

Tal es la impresión del público del gallinero, de esa *hiedra* de cien cabezas que suele aportar el núcleo de inteligentes.

De la *misa en escena* no quiero hablar; aquello no es ya misa, ní escena ni nada.

El exorno del escenario de San Fernando, está á la altura del de los vagones á Alcalá y Carmona.

Allí hay cortinajes, mesas y sillones que sirven para todas las óperas.

Y de la guardarropía no hablemos.

Aquello es una sucursal del Jueves.

Parece enteramente el Museo arqueológico municipal.

La Sombra de Nino.

¿Quién es el auténtico?

Como estamos cerca
de las elecciones
todos son trabajos
y combinaciones.
Yo sé donde viven
muchos caballeros
que están á estas horas
haciendo *pucheros;*
otros conocidos
están dedicados
hace muchos días
á hacer embuchados,
cosa que fabrican
con tal perfección,
que le echan la pata
al propio Cerbón.
Pero lo gracioso
es de los partidos
el ver como viven
de bien avenidos:
uno en las esquinas
pone sus carteles
donde el candidato
anuncia á los fieles;
pero su vecino
le sale á la liza,
y lleno de furía
lo desautoriza
Yo que soy amigo
de los candidatos
me propongo ahorrarles
cualquiera mal rato.
Como me intereso
por esos señores
le doy un concejo
á los electores.
Señores votantes;
si veis en las listas
nombres liberales,
nombres gamacistas
y estais ignorando
cual es verdadero
quien es el de buten
y quien el cunero.
Si es que no sabeis
quien se vá á votar,
ni quién es de Pedro
ni quién de Gaspar,
todo está arreglado
como manda Dios
no votando á ninguno de los dos.

Gloria al arte

Mis queridos compañeros
Ballester, Tovar é Hidalgo:
nunca Don Cecilio fué
con sus amigos ingratos,
ni al que lo ganó, escatima
si es merecido, su aplauso.
Los dibujos de este número
debidos á vuestras manos
me prueban que ustedes tres
valen lo menos por cuatro;
que tenéis tanta paciencia
como tuvieron los santos
y que apesar de ser jóvenes
sois maestros consumados.
Y yo, que al organizar
este humilde semanario
abrigaba mis temores
de no poder ilustrarlo
(pues aquí los dibujantes
son muy pocos y muy malos.)
á todo el mundo le digo
que al fin hallé tres muchachos
los mejores dibujantes
de todo el globo terráqueo.

YO.

HABLEMOS MAL

Una casa que vende pastillas para la ronquera, anuncia su específico en los periódicos.

Y para probar la bondad del género, publica la opinión que este merece á algunos *cantantes* que lo han usado con éxito. Uno de estos cantantes es Julianito Romea: quien asegura que en su voz han hecho prodigios las pastillas,

No es señores que no crea
Don Cecilio que tal sea
de admirable el resultado,
pero ¡á Julián Romea
ninguno se lo ha notado!

***

En nuestro número anterior, algo hablamos de un regalo que pensábamos hacer.

Agradecido al favor del público, he comenzado á hacer una nueva edición del *Almanaque de* Don Cecilio, publicado hace tres meses con el titulo de *Mister Cecily Anuary*, y que en pocos días se agotó. La nueva edición está terminándose de imprimir y será regalada a los suscriptores que la recogerán con solo presentar el recibo.

La próxima semana, quedará lista.

¡Ah! De intento hemos retrasado la tirada de este número, para dar cabida en él á la reseña de la corrida de toros y á la revista de la ópera.

Con esto, el almanaque y la ampliación de hojas, somos hoy el semanario que más ejemplares *tira*.

Después de *El Correo de Andalucía* (que los tira todos.)

***

El programa de los festejos ha sufrido variación.

Primero le quitaron la kermeses de cigarreras en Eslava.

Luego el acoso de reses en Tablada.

Después la misa de campaña, juego de *polo* y concierto de Sordos mudos...

Con lo que va á resultar
que sin misas, ni retretas,
ni concierto, ni certámen,
ni acoso derribo y *tienta*
están en el municipio
tentándonos la paciencia
y el programa solemnísimo
de nuestras solemnes fiestas
si cada día que pasa
sin un número lo dejan
nos va á resultar igual
que el programa de Silvela.

***

La piadosa costumbre de matar el Sábado de Gloria á los Judas, va cayendo en desuso. Este año han muerto pocos, al menos aquí.

Porque yo he contado á los judas políticos... ¡Y están todos!

Tip. de la "Revista de Tribunales,"—Cuna 22 y Rivero 4.—Sevilla

REMONTA PERIODÍSTICA

TAPAS Y MEDIAS SUELAS



—Señó Pepe; échele usté á este zapatito una remonta de tapas y medias suelas, que buena falta le hace.









LA LUNA

AÑO I.—NÚM. 5.

Don Cecilio



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SEVILLA 9 de ABRIL DE 1899. | Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

¡SE ACERCA MAYO!



Notable obra pictórica, original de DON CECILIO

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 5.

SUSCRIPCION — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10 | No se venden ejemplares

EN LA ECONÓMICA

The exhibition of fine arts

(LIMITED)

O lo que es la mismo: Exposición de finas artes, limitada ó hasta cierto punto: estas *finas* artes, son cuadros con la firma de Pedraza, Cortés, Pelayo, Juan García, Villalobos, Wentuisen, etc., etc. Con lo cual y sin necesidad de encarecer la importancia de esta exposición de bellas ó *finas artes*, paso á describirla para conocimiento de naturales y forasteros. No llamó la atención del que esto firma, la ausencia en esta exhibición, de las obras de los grandes maestros sevillanos, ni el que brillen por su ausencia los Bilbaos, los Arpas, los Mattonis y los Tirados. No hacen falta estos señores allí: *tirados* hay muchos cuadros en la exposición (y casi el resto debía tirarse;) *arpas* tampoco escasean en casa, de Piazza sobre todo, y Bilbaos... con la invicta villa nos basta.

Si de escultura tratamos, no se nota tampoco la falta de los Susillos; allí hay *susillos* de sobra y sobre todo sucios. De esto no se me arguya ni se me distraiga: yo soy crítico de arte, y cuando hablo es porque entiendo. Por eso me gusta llamar al pan pan, y al vino agua, como es en la mayor parte de los casos.

Concretaré mis afirmaciones, para deciros que en mi humilde criterio, la exposición de este año, es superior á la anterior, y la mejor si cabe de cuantas van hechas. En ella se prueba lo que la juventud de Sevilla es y hace y el núcleo de pintores en embrión que tenemos para el año que viene: cuando estos niños se desarrollen, la regeneración pictórica será un hecho.

Y ahora vamos, siquiera sea someramente, á dar una idea de los mejores cuadros cuya exacta reproducción fotográfica damos en las dos planas de la región central de este número quinto:

NÚMERO 1.—Titúlase *La botella musical* y lo firma el notable artista Sr. Cuesta. La idea no puede ser más original ni la ejecución más notable. La botella está hablando, y respecto al piano podemos asegurar que tiene *tres bemoles* (y ocho octavas).

NÚMERO 2.—Trozo de un nacimiento, bonito apunte del Sr. López Cabrera, excelente artista, autor del cuadro *Joven con ictericia*, que figura en la misma exposición.

NÚMERO 3.—Retrato del *Costra*. El excelente artista D. Juan García Ramos, ha querido rendir á la popularidad tributo, haciendo un acabado retrato del popular lidiador conocido por el *Costra*, sugeto poco escrupuloso que lo mismo se dedica á la lidia de reses que á la venta de *El Noticiero* y puntas de cigarro y otras basuras. Aplausos merece el conocido pintor.

NÚMERO 4.—Precioso cuadro de Narbona, titulado *¡Las manos quietas!* En efecto, un sugeto de influencia sin duda por tener *mucha mano*, habla con su novia en tono amenazador quizá. Ella lo reprende con la picaresca frase que sirve de título al cuadro, verdadera obra de maestro.

También expone Narbona un gran lienzo representando un voraz cocodrilo, que arrastrando su negruzco cuerpo, acecha su presa desde la orilla.

NÚMERO 5.—*Bacillus pictoricus*. El señor Villalobos expone ejemplares de un terrible microbio tan pequeño en sí, que solo con un anteojo de mucha potencia se puede apreciar. Inutil nos parece ponderar el trabajo de estos cuadritos, que son en el Japón muy elogiados por los miopes.

NÚMERO 6.—Arroz con leche. El aplicado artista Sr. Wentuissen, presenta un lindo cuadrito, de el suculento postre que éstas líneas encabeza. Con gran acierto ha puesto en el confite poco arroz, de hay que el cuadro casi todo es leche. ¡Ah! tiene tambien sus dos rajitas de canela, sin faltar la indiscreta mosca, que ocupa el centro de la no table composición.

NÚMERO 7.—*La mujer de Sanson*. Con admirable fidelidad, ha pintado el Sr. González Santos el retrato de aquella forzada mujer, que atreviose á cercenar la cabellera de Sanson, sin que su mano temblase al cortarsela. Dalila, hembra según dicen de colosal tamaño, está en este lienzo pero muy requetebien.

NÚMERO 8.—*La caza de pulgas ó el huevo luminoso*, llámase un hermoso lienzo que expone el Sr. Pedraza. ¡Que femeniles manos no han verificado esa poética operación nocturna, en busca de los chupadores que tanto nos mortifican! En este lienzo, una buena mujer se mata las pulgas, *tan callando*. Por humorismo, de su autor, alúmbrase con un gran huevo al parecer de avestruz. La yema ilumina la estancia, cuyos perfiles están admirablemente tocados.

NÚMERO 9.—Tanbién del Sr. Pedraza es este curioso lienzo. Un gato de Angola—á juzgar por el rabo—dirijese á la cazuela de la comida, ¡pero ay que el rencoroso can, por medios reprochables se la inutiliza! También figura en el lienzo el cañón de *Barba-Azul*, aún cuando ignoramos lo que simboliza!

NÚMERO 10.—El Sr. Gil Gaijangos, envía con el nombre de *Canteras de turrón* una vista de la roca de donde se extrae tan preciada confitura. El colorido y el dibujo, no pueden ser más acabados.

Estos son los lienzos que reproducimos. La falta de espacio nos impide hacerlo de otros muy estimables, que son:

NÚMERO 72.— Turina; *Sin peinadora*.

NÚMERO 40.—*¡Cuidado con los dedos!* de Tova.

NÚMERO 80.—*¡El sombrero me está grande, señora!* de López Cabrera.

Son dignos de mención, el lienzo de Castro, dedicado al rapé, y titulado *El polvo del cura* y el de Juan García, titulado *Cornada de burro*, en que uno de estos, se desangra por el vientre, herido por un semejante que le acompaña.

Por todo lo cual, comprenderán nuestros lectores que se trata de una verdadera exposición, (para el público que acude al local.)

Por ello, al dar cuenta de tan notable certamen, le llamo con el nombre de las sociedades comerciales inglesas.

Exhibition limited. O sea Exposición de bellas artes, limitada ó hasta cierto punto.

Miguel Mal-Angel.

RIPIOS SEMANALES

D. CECILIO ARTISTA

Es don Cecilio un hombre,
que de no haber dejado su carrera
es fácil que tuviera
á estas horas un nombre
que le pusiera á colosal altura
en el arte inmortal de la pintura.
Sí ¿para que negarlo, caballeros?
yo en mis años primeros,
cifraba mis ardientes ilusiones
en seguir de Murillo los senderos
y pintaba en las puertas mil letreros
y cuadros subversivos con carbones.
¿No habeis mirado en ciertas
abandonadas puertas
de las calles más solas
dibujadas grandísimas pistolas,
espantosas y enormes,
y cañones deformes
¡pues ¡esas obras son de un alma mía
que se dedica á hacer lo que yo hacía!
Ya mayor, me llevaron
á dó el arte pictórico se enseña,
pero allí solamente me enseñaron
á *pintar*...... la cigüeña.
Poco después, abandonando el arte
marcheme con la música á otra parte;
pero de vez en cuando
en mi despierta la aficion dormida,
pienso en esas creaciones inmortales
me entusiasmo pintando,
y en cuanto está la obra concluída,
á Morphy se lo vendo en ocho reales.
El número presente, vá del todo
al arte consagrado
¿como no figurar? ¡De ningun modo!
¡Pues poco que se hubiera murmurado!
El tiempo como saben, no me sobra...
pero he sabido terminar mi obra.
Es de asunto alegórico
pero real, é histórico.
DON CECILIO, que aspira á la alcaldía
en sus ámplios salones se aparece
y al bueno Don Alfredo, que salía
con todos los respetos que merece
mirándole travieso de soslayo,
la sentencia soltó:—¡Se acerca Mayo!
—Usted que es un político eminente.
y con placer gustoso lo consigno,
despeje ya el sillón de presidente
para este sucesor, pobre é indigno.
Su ejemplo he de seguir; lo tengo á gala
y así los concejales me harán caso;
conque ya puede usted señor Heraso,
ir ahuecando el ala.

Tal es punto por punto
de mi cuadro el asunto;
ahora el pueblo dirá. si está bien hecho
y si puedo quedarme satisfecho
pues para mí sería gran vergüenza
que me fuese á ocurrir igual que á Atienza
que en yo no sé que círculos políticos
dijerónme unos críticos,
que era el marqués pintor de gran valía,
pero al fin he sabido el otro día
en ese mismo círculo que digo
y dicho por un prócer muy amigo,
que él marqués de Parada
aunque quiere pintar, no pinta nada.

DON CECILIO.

UNA FUNCIÓN SOLEMNE

Gusta DON CECILIO de ir á todas partes, sean estas de austero recogimiento ó sean de honesto solaz.

Por ello mostró gran empeño en no perderse la suntuosa fiesta organizada en el palacio arzobispal en honor del ilustre D. Rúa, padre salesiano.

Inútil es que yo os describa tan solemne fiesta, en la que la música y la poesía tuvieron parte esencial.

Preclaros sevillanos tomaron parte en ella, ora disertando en prosa, ora cautivando á los numerosos oyentes, con la miel de Himeto, administrada en forma de excelentes poesías.

No pretendo haceros un resúmen de lo ocurrido allí, porque los diarios noticieros que al ínfimo precio de cinco céntimos se venden, encargáronse de hacer luengas reseñas de la festividad.

Otra fué mi misión en aquel respetable recinto; quería apoderarme de aquellas preciosas elucubraciones, hurtándolas si preciso fuere á la modestia de sus autores, para ofrecerlas como místico vaso á los lectores que de todo exijen y á quienes la libertad de criterio de mi periódico; de todo debe dar.

¡Ay, que no pude lograr mi deseo! El maestro Montoto ha publicado sus versos en la prensa local, y los otros discretos disertantes niéganse á complacerme,

Pero entre las poesías había una que yo tenía especial empeño en reproducir; un inteligente trabajo del infatigable poeta señor Muñoz y Pabón, digno á todas luces de la verde corona de Apolo. De mis medios me he valido para adquirir tan bella obra, y héla aquí, llevando el característico sello, que distingue á todos los trabajos del citado notable autor.

El verso del señor Muñoz y Pabón, dice así:

EN EL DÍA DE HOY

Versos

Aunque mi pecho taladre
y sienta un afán prolijo
á don Rúa me dirijo,
de los Salesianos padre:
Cuadre á la gente ó no cuadre
esta lira pulsaré
y á don Rúa cantaré
sintiendo en el alma abrojos,
pero llevando en los ojos
lo que deciros no sé.
¡Cómo con terrible afán
mi corazón que delira
quisiera tener la lira
del señor Jacksón Veyán!
Los que escuchándome están
sienten del dolo la púa
al no poder ¡oh, don Rúa!
ya que la ocasión se ofrece,
darle lo que se merece
persona como la *súa*.
Aquí con amor insano
que mi cariño interpreta
está un humilde poeta

que le besa á usté la mano.
Aquí contento y ufano
lanza su trova sencilla
como la tierna avecilla
que salta de palo en palo,
el más ínfimo y más malo,
de los vates de Sevilla.

***

El público acogió los últimos versos del señor Muñoz con grandes muestras de asentimiento, y al salir el poeta de la tribuna, se oyó una salva de aplausos.

CONCURSO de DON CECILIO

ÚLTIMA SEMANA

Sí, señor; el concurso toca á su fin: no más proyectos, no más cartas, no más iniciativas... Don Cecilio está cansado ya de recibir misivas en las que nada nuevo ni util se propone. ¿Es que carecemos por completo de inventiva y estamos condenados á la rutina más completa? Creo que sí, y en vista de ello, Don Cecilio va á dar por terminado el concurso y á proponer al Ayuntamiento la supresión de todo festejo primaveral y la anulación de la feria, que después de todo para nada nos sirve.

Ahora veamos los últimos proyectos recibidos, que según creo, serán algo así como la *carabina de D. Ambrosio*. Ya lo verán ustedes.

Número 68.

Las exhibiciones artísticas, las excursiones á los lugares antiguos, el recuerdo del pasado... *¡Oh mio Dio!* que bello festejo para la primavera *viccina*

Una fiesta de gran atracción en Itálica, para admirar aquellos recuerdos de los romanos, atraería sobre esta bella ciudad á muchos aficionados al arte antigno.

Signores: creo por lo tanto lo mejor, una gran exposición antigua, de los objetos románicos y restos de lo que fué Itálica. Allí los numerosos aficionados, podrían pintar cuadros, adquirir recuerdos.

Yo pienso, si tal se realiza, *tornare* el año próximo, y trasladarme allí con un fotógrafo para que saque vistas de las principales ruinas, poniéndome á mí entre ellas.—Emma Nevada.

Número 74.

Señor Director: Nada de lo publicado hasta ahora me parece bien: ¡qué pobreza de ideas!, ¡qué vulgaridad!, qué falta de *sprit!*

No quería yo mezclarme en esto del concurso, pero lo hago porque me dá grima ver la cosa como vá. En vista de ello, le voy á hacer un ofrecimiento. Puede el Municipio, si quiere, estrenar mi drama *Las bodas de Camacho,* inédito por informalidad del señor Thuiller, que á pesar de su promesa no me lo estrenó. Otro hubiera armado un tiberio graco; yo que tengo más metafísica, desprecio tan mundanal frivolidad. ¡Un bledo me importa el Sr. Thuiller! ¡Quién sabe lo que él habrá perdido cuando venga aquí, donde no faltarán personas que le toquen el pito!—Pedro Balgañón.

Eúmero 82.

Festejo nuevo y único: una instalación agrícola de cereales, como la vid, la calabaza, el trigo, la cebada, etc.: una exhibición clasificativa de arbustos, como el maíz, la bellota, los rábanos, etc.

Una gradación explicativa de las semillas, como el melón, el camueso y el alcornoque.—Caso.

Número 90.

Una cosa popularísima hay que no se ha hecho por Abril *aún* y que se puede hacer sin gasto alguno.

Una riña de *gallos*, que se celebraría en el teatro San Fernando. Yo acudiría al concurso.—Alvarez.



Artistas que valen

ACHILLE MORO

Nunca Don Cecilio fué
á elogiar aficionado
sino á criticar á todos
y á darles á todos palos,
y á no dejar bicho vivo
y á no dejar hueso sano;
Pero amigo, cuando veo
que alguno vale, me callo
y reconozco su mérito
y le tributo mi aplauso
porque imparcial, yo lo soy
aun mucho más que el diario.
Tal pasa, con el barítono
de nuestro primer teatro,
el gran D. Achille Moro,
un cantante consumado
por detrás y por delante,
por arriba y por abajo.
Voz potente, gran figura,
notable escuela de canto
y una maestría en la escena
que parece que es el amo.
En otro lugar ya digo
como quedó con el *Fausto*
donde ganó en compañía
de la Darclée mil aplausos
y por el público fué
con estruendo ovacionado.
El señor Moro es artista
que ha de ganar muchos cuartos
y yo, que soy riguroso
hasta ser exagerado,
le digo al señor barítono
—á quien le beso la mano—
que por su mérito el público
de aquí, ya le quiere tanto
que dicen todas las noches
cuando lo escuchan cantando
que D. Achille es un *Moro*
que vale por diez *cristianos*.

¿Que presentan ustedes

en la Exposición de plantas, flores (y hortalizas)?..

Hasta ahora se han hecho inscripciones de las especies siguientes, cuyos dueños son lo más escogido de Sevilla.

El marqués de Pórtago.—Olivas.
El Sr. Heraso.—Margaritas.
El Casino.—Lilas.
El Sr. Atienza.—Cabezas de Ajo.
El claustro universitario.—Calabazas.
Cerbon.—Tomates.
La Academia de Buenas Letras.—Melones.
Viriato, (Corresponsal telegráfico del *Heraldo de Madrid*).—Batatas.
El Ayuntamiento.—Alcornoques.
Luquiños.—Peras.
El marqués de las Cuevas.—Castañas, (dice que muy católicas, pero nadie lo cree.)
El Ateneo y Sociedad de Ex cursi-ones.—Bellotas.
El Regional.—Naranjas de la China.
El Sr. Caso.—Cebada.
El Sr. Luca de Tena.—Azahar.
El Correo de Andalucía.—Alfalfa.
El Círculo de Labradores.—Vainillas.
El Sr. Vazques.—Girasol.
D. Domingo Molina.—(No tiene nada que exponer.)
El Noticiero.—Papas
El Concejal Mejía.—Espárragos.
Cárlos del Rio.—Lechuguino
El Sr. Valenzuela, (jefe de orden público.)—Guindillas.
Puente y Cuevas.—Remolacha.
D. Manuel Monti.—Pimientos picantes.
Murga.—Magnolias.
La Diputación provincial.—Flor de un día.
El Sr. Camino.—Coles.
El Sr. Borbolla.—Enredadera.
El Sr. Barrionuevo.—Amapolas.
D. Pedro Balgañón.—Paciencias.
Campos Palacios.—¡No me olvides!
Leguina.—Dama de noche.
Bores y Lledó.—Albahaca.
Pepe Ternero.—Palmeras (enanas.)
El Sr. Tirado, pintor notabilísimo.—Alpiste.
Carrasquilla, (chispeante escritor)—Manzanilla y anís.
El Duque de la Roca.—Nabos.

***

Continua abierta la matrícula.

Se esperan nuevas inscripciones, que publicaremos oportunamente.

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

OPERA

Grandes deseos tenía el respetable público, de oir nuevamente á la *signora* Nevada, á aquella Nevada tan copiosa que años hace fué nuestro encanto musical.

Así es, que numerosa concurrencia acudió á San Fernando la noche que se anunció la aparición de la famosa tiple, con *Lucia*.

Pero ¡ay que el tiempo es implacable hasta con las eminencias estrellas del arte! Y el público que vá á San Fernando á ver las estrellas (sobre todo en las escaleras del gallinero) salió disgustado de la tiple, diciendo que doña Emma, *nevó* pero ya no nieva, Ni escarcha.

Su canto no llega á rocío; todo lo más es un insignificante sereno. Cosa que no es el joven Sr. Ferrari, que posee buena escuela de canto y buena voz y por todo ello está llamado á recibir muchos aplausos.

Lo cual que doña Emma, después de cantarse su *Lucia*, tomó el expreso y se fué á París: yo opino que la dispersión de tiples es mejor que la dispersión de espectadores. De seguir aquí la *Lucia*, San Fernando (teatro) se transforma en San Fernando (cementerio) ¡Lastima de voz!

A más del Sr. Ferrari, nos satisfizo por completo el barítono, Sr. Moro, que se está creciendo pero por días. ¡Como que está hecho un *Moro de Venecia!* ¡Bien, amigo, así se canta!

En *Aida*, vimos á la Sra. Carrera, excelente artista, que fué ovacionada merecidamente.

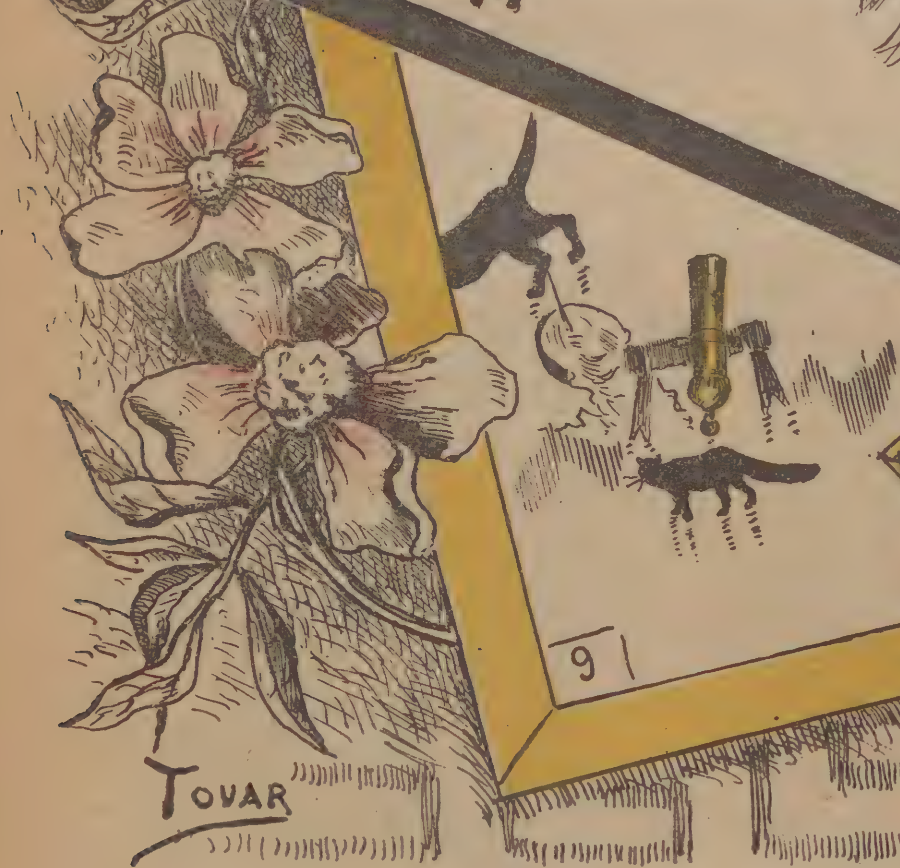
¡Qué voz señores! ¡que garganta, qué desenvoltura y qué maestría! ¡Qué graves, qué agudos y que esdrújulos! En fin señores, que



Exhibitión of fine arts 1899







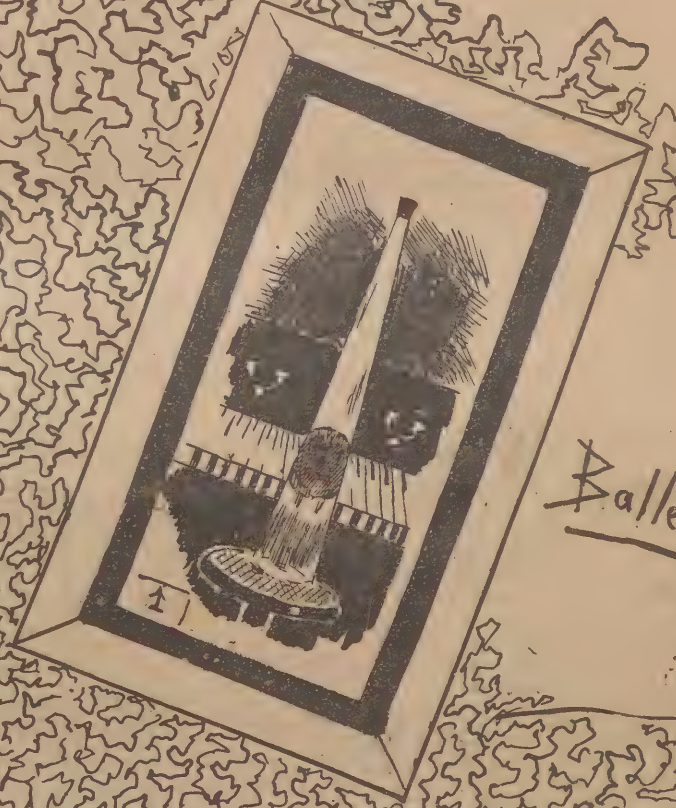




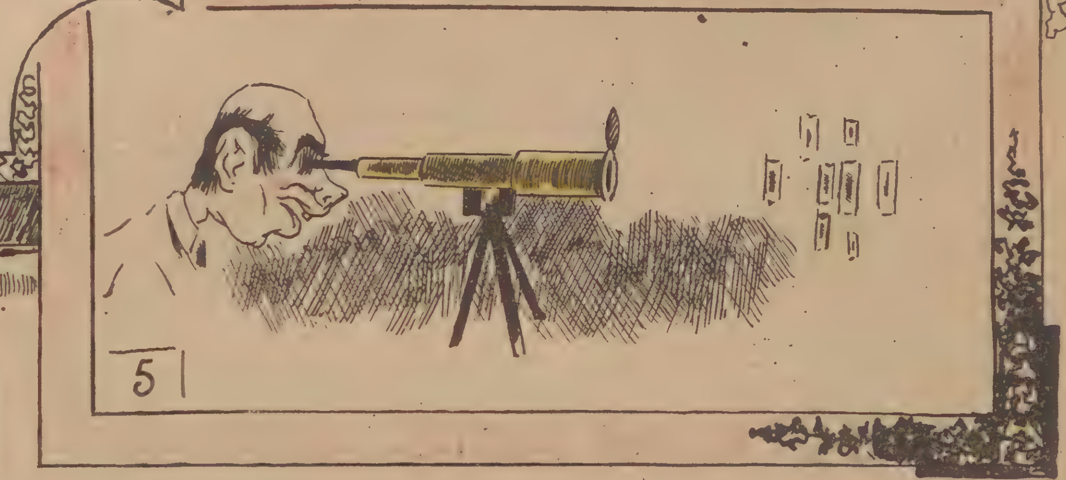












Tovar

Ballester

hay necesidad de aplaudir á la artista y á la mujer! *Benedita sea la tua matre*...

Amen.

Los señores Cartica, Lunardi y Rovira, cumplieron como buenas medianías ó *media-nerías*, según dijo un albañil, mi vecino de gallinero.

Y vamos al *Fausto*, segunda aparición del astro Darclée y debut del tenor sevillano señor Alvarez.

Hablando por orden de méritos, solo dos hay que apuntar.

Primero, apunto á la señora Darclée y y luego al barítono señor Moro y pare usted de contar.

Ambos rayaron á gran altura en la inmortal obra de don Carlos Gounod. Los demás, unos cumplieron como Rivera, y otros metieron la pata como...

¡Como contaros nobles amigos el colosal trabajo de la señora Darclée.

Baste deciros que la ideal Margarita del gran Cohete, (creo que es así) no puede hallar intérprete mas acabado. No es la Darclée una de esas Margaritas rubias y enclenques que están pidiendo la *Hemoglobina Espinar*. Es una mujer inocente y apasionada, guapa ella y llena de artísticos arranques.

En el aria de las joyas, magistral y colosal en el último acto, como cantante y como actriz.

El barítono Sr. Moro, en unión de la Darclée, mantuvo durante la representación el interés del público y ganó estruendosos aplausos.

Cantó con voz bellísima, la parte de Valentin, y en la escena de la muerte nos puso los pelos de punta, por lo bien que lo hizo. Este buen señor, nos va resultando un artista de cuerpo entero y DON CECILIO que en la anterior revista reservó su juicio, ahora lo dá y muy favorable, colocando el retrato de tan buen artista en lugar preferente de aqueste número quinto (de este año.)

Del tenor Sr. Alvarez.... ¿que os he de decir? Sevillano es, de buena figura, buena escuela de canto; mas no puede con *Fausto*, que fué *in fausto* para él. Además parecía que se encontraba en Cuba, según el miedo que le dió. ¡Vaya un *marasmo*, señores!.... Anoche no trabajó, por hallarse indispuesto (con el público), reemplazándolo, con acierto, el Sr. Ferrari. Esperemos á que el señor Alvarez adquiera práctica desenvoltura y tablas. ¿Que cómo se adquieren práctica y desenvoltura? Cantando mucho.

¿Que cómo se adquieren tablas? Comprándolas en el almacén de madera de la Puerta de Carmona.

Con un poquito de desenvoltura y ya sin miedo, que cante y le aplaudiremos mucho, pues yo creo que este tenor vale pero no lo ha podido demostrar. ¡Es tan corto!

Alvarez no lo hace mal
como demostraros puedo,
pero el hombre tuvo miedo
(percance muy natural.)
Y no hay que desanimarse
por cosas de este jaez,
porque la primera vez
es difícil no cortarse.
Deseche usté la amargura
de su exhibición primera,
y mire usté á la Carrera
si tiene desenvoltura.
Nada en la escena le importa
y en cambio cuando empezaba
me han dicho que se cortaba...
¡pero hoy, ya no se corta!

LA SOMBRA DE NINO.

DUQUE

Aunque no me quede espacio,
aunque no me quede tiempo,
dedicaré dos palabras
al sainete *Caramelo*,
que hace años, la Martínez
hizo con terrible éxito.
La señorita Pretel
—que es quien ahora lo ha hecho—
en todo está de primera
y como todo ¡está en esto!
El señor Ramos, notable,
haciendo un gitano al pelo,
y Corbeille, muy en tipo
haciendo el papel de memo.
Notable, pero de veras,
el barítono Martelo,
artista que vale mucho
y que además es modesto.
En fin, que el sainete sale
en el Duque muy bien hecho,
y que se dan empujones
por colarse los morenos
porque oyendo á la Pretel
cantar este *Caramelo*
de muchos espectadores
sé, que se chupan los dedos.

X.

Al cuerpo electoral

Convencido de que soy
una notabilidad,
pues donde quiera que voy,
y en cualquier parte que estoy,
me honora la sociedad;

Y además: considerando
que hacen falta hombres de pró,
porque los andan buscando....
sin saber cómo ni cuando,
aquí me presento yo.

Las elecciones ya están,
como el que dice, á la puerta,
y los candidatos van
buscando votos, cual can
carne con la boca abierta.

Como hay carencia absoluta
de hombres probos y morales,
la sociedad disoluta,
para que no haya disputa,
busca á los hombres formales.

Y entre el ansia general
que acosa á la multitud,
me presento; es natural:
¡aquí está un hombre formal
lleno de honor y virtud!

Que mis cualidades son
perfectas de un diputado
para salvar la nación,
es sabido y olvidado,
y no cabe discusión.

Tengo el cuerpo regular;
la nariz es aguileña,
y cuando se suele hinchar,
bien se puede comparar
al pico de una cigüeña.

Hablo con circunspección,
y mi voz es muy simpática;
y aunque yo no doy lección,
puedo, á cualquier figuron,
darle alguna de gramática.

Mi elocuencia es un portento,
según me dice la gente;
muy persuasivo mi acento,
y sé relatar un cuento
muy extraordinariamente.

Mi programa es conocido;
no tiene fases secretas,
que nunca las he querido....
¡yo voy firme y decidido
á buscarme unas pesetas!

Si mi programa os agrada,
que no dudo ha de agradar,
porque hay franqueza no usada,
siendo la elección llegada,
no tenéis más que votar.

¡Moralidad sobre todo!
¡En todo moralidad!....
¡y ya buscaré yo el modo
de desterrar este lodo
que asfixia á la sociedad!

¡La Patria!... ¡Patria querida!
por tí me siento morir....
Hoy te ves escarnecida,
¡pero serás redimida
cuando yo logre subir!....

CARRASQUILLA.

PARA EL AÑO QUE VIENE

El cartel de "Don Cecilio„

Las cosas deben hacerse con tiempo, porque llegar tarde, es los peor de todo. Con tan plausible motivo, he determinado presentar á la aprobación superior una obra de arte que tengo en cartera para el año próximo y que ha de dar mucho ruido: se trata de un cartel dibujado por mí, y por mi confeccionado, no para emular las glorias del que se ha hecho el corriente año, sino para llevarme honestamente el saneado producto de su importe. Ahí lo tienen ustedes para que me digan si el municipio lo aprueba ó no.

Y al mismo tiempo, verán una serie de festejos improvisados por mí, en vista del fracaso del concurso *ad hoc* entreabierto por DON CECILIO.

Sobre tal obra de arte llamo la atención de los inteligentes, para que vean si mi trabajo es concienzudo ó no, y digno del que el Sr. López Cabrera hizo el año anterior y no sirvió por intrigas de los envidiosos que se empeñaron en meter la pata.

Veamos, pues.

En le parte superior del trabajo, se vé una mujer sentada tras la reja locutorio de la carcel, donde se supone que está encerrado el autor, purgando un año de presidio por delitos artístico-litográficos. En la mano diestra ostenta un abanico en el que DON CECILIO la ha ofrecido escribir una poesía titulada *A Mendes Bringas*. Como este señor está actualmente en Madrid, la poesía será un *madrigal*. En el otro piso, vense diversas representaciones alegóricas de nuestras grandiosas fiestas: un cajón indica el gran movimiento que se nota en las estaciones; cuatro exquisitos sorbetes, sirven para denotar que ya en esta época es excesivo el calor, y, por último, dos pimientos con reminiscencias de acólitos y ciriales encendidos, indican que en Sevilla está uno por dos velrs. Una de éstas, tiene alegóricos tricornios, para indicar que la benemérita *vela* por la mayor conservacion del orden.

A pesar de ello, en la parte baja del boceto, hay un individuo que mete las manos en el bolsillo de otro, hurtándole algo que no se vé. Una hermosa trianera, ostenta un cántaro por cabeza para representar la cerámica sevillana, arte aquí muy desarrollado, Nada os diré de *Diego Corrientes*, hermosa concepción alegórica, que cruza por el Real de la feria montada en negro corcel. La fig ra es verdaderamente *estética* y llamará seguramente la atención.

Otros detalles de insignificancia hay en mi boceto, tales como la multitud de cirios que acá y acullá aparecen por arte mágica y como danzando en el aire: la figura serrana de la parte superior, arroja por la mano izquierda abundante lluvia de tomates, nota de color, que entona notablemente el cuadro.

Completa el exorno de este, una silueta de la Giralda, en el fondo del cartel de las fiestas. Estas escogidas por mí, tienen la ventaja de no haberse efectuado este año, y así el que viene presentarán más novedad.

No se me arguya que este boceto mío tiene parecido con el que este año se publicó! Entre ambos hay esenciales diferencias: en el de este año, el artista ha representado a dos caballos, con tres patas cada uno, sin duda para destruir la cuenta de los portugueses que dicen *cuatro pies* de caballo: tres de estos, salen triunfalmente de las casillas nuevas de nuestra feria, innovación que yo no he de introducir. Además, sobre esa parte del trabajo, cae abundante lluvia, á juzgar por el paraguas que lleva cada hijo de vecino.

Hágase, pues, justicia con mi boceto, acéptese, y que una vez de acuerdo con el número de ejemplares, Sevilla empiece á *tirarlos*,

Como ha hecho con el cartel del año actual, cuya *tirada* ha sido numerosa aunque no lo que merecía.

COSAS QUE SUBEN

EL JAMÓN POR LAS NUBES

He leido el otro dia
en yo no sé qué diario,
un festejo extraordinario
que prepara la Alcaldía.
Los veladores perennes
de nuestras solemnes fiestas
han hecho que este año estas
no puedan ser más solemnes.
Hubo de cosas la mar,
¡de fiestas un disparate!
y ahora dan para remate
un festejo popular,
que ha de causar emociones
y ha de dejarnos estáticos,
pues es; globos aereostáticos

con subida de jamones!
Como la cosa es bien seria,
reprocho tal proceder,
porque... ¿qué tienen que ver
los jamones con la feria?
Cuando el hambre se avecina
y tan caro cuesta el pan
¿también abusando, van
á subirnos la chacina?
¡Oh cabildo, que nos subes
las cosas que ya escasean;
cuando los del pueblo vean
los jamones por las nubes,
habrá una sublevación
con algún que otro sopapo,
¡porque cualquiera es el guapo
que compra entonces jamón!
Y date por enterado
de que la cosa está fea
pues el pueblo, tal idea
ha visto con desagrado.
Y es muy posible que os majen,
pues nadie vé las razones
de subir esos jamones...
¡lo que precisa es que bajen!

HABLEMOS MAL

He leido en los periódicos que se va á instalar en la Jefatura el teléfono.

Lo primero que hay que instalar, es jefatura.

Porque aquello parece la estación provisional de San Bernardo.

***

Tenemos entendido que la empresa del Duque no hace por ahora el sainete *Los borrachos*.

Se dice que por las muchas exigencias de sus aplaudidos y jóvenes autores.

Lo que ellos se dirán:

—¡*Borrachos* en Sevilla!...

Hacen bien esos muchachos
en no dar aquí su obra
porque señores... borrachos,
tenemos aquí de sobra.

***

Suplicamos á los señores que no piensen pagar el periódico, que devuelvan los números al repartidor.

Porque que no paguen.... pase
devolviéndome el papel,
¡pero quedarse con él
y con la luz, no hace clase!

***

Aprovechando la ausencia del Sr. Las Heras, los periodistas á quienes encargó de la confección en Madrid de su semanario *Juan Rana*, publican en éste, una caricatura del director, en la que se le representa arrojado de Madrid á puñetazos.

Escuso decir á ustedes que tal proceder no nos parece bien, porque esos amigos abusan de la ocasión, y no han debido representar á Las Heras en el acto de ser arrojado á puñetazos de la corte.

No encuentro de buena lid
tal proceder; ¡no señor!
¡pintar á su director
echándolo de Madrid!
Tal tupé me maravilla:
¡¡así ridiculizarle!!
¡¡¡cuando han debido pintarle...
echándolo de Sevilla!!!

Tip. de la "Revista de Tribunales"—Cuna 22 y Rivero 4.—Sevilla

CARAS CONOCIDAS

SILUETA PEDAGÓGICA



—Opino que esa obra pictórica, no es lo suficiente estéticaááááá.....

EL CARTEL DE "DON CECILIO,,

Fiestas en Sevilla
1900
Festejos
Derribo de reses
Concierto de Sordos Mudos
Concurso de Bandas
Fiesta de Cigarreras
Cucañas
Incendio de Pasos
Juegos Florales
Certamen Taurino
Frágil
Faustino Alvarez

AÑO I.—NÚM. 6.

DON CECILIO

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

Sale los domingos.	SEVILLA 16 de ABRIL DE 1899.	Oficina provisional: Marqués de Mina, 10



EL GRANO DE D. GASPAR



Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 6.

SUSCRIPCION
Trimestre pts. 2'50
Pago anticipado

Dirijase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10

No se venden ejemplares

Una fiesta académica

Recepción del Sr. Chaves

Una solemnidad de esas que nunca se olvidan, tuvo lugar el dia de San Isidoro en la docta corporación que se llama Real Academia Sevillana de Buenas Letras: la recepción del nuevo académico señor Chaves (don Manuel) escritor correctísimo, poeta *asáz* inspirado y recopilador de datos necesarios y curiosos para las letras patrias.

El local estaba brillantísimo; la flor, nata y natilla de nuestros hombres de talento, ocupaba los escaños ó se diseminaba por el local.

D. Manuel Chaves, dió lectura á un trabajo notable como todos los suyos y cátatelo ahí académico con sillón y todo.

El ilustre poeta D. José de Velilla que en literatura es casi un cirio pascual, hizo un excelente resúmen de los méritos y servicios del *recipiendario*, á quien dió la bienvenida.

La falta de espacio, nos impide ser todo lo *lato*, que el señor Chaves fué en su excelente discurso por todos elogiados. Versó sobre *Los malos poetas del presente siglo (1820 á 1845)* y tuvo párrafos que como los siguientes son modelo de verdad y erudicción.

Hé aquí algunos fragmentos del notable trabajo:

„Señores y señoritos: No es esta la ocasión de hablaros de Larra, de Palacios Maraver, de González Cuadrado ni del romantismo.

Desde hace diez años vengo ocupándome de ello y repitiéndolo en todos los tonos: acerca de ello he escrito también cinco folletos en cuarto menor, con 710 páginas de texto y erratas y además que esos datos puede tomarlos el que quiera, del mismo sitio de donde yo los tomé. Ahora me propongo haceros un estudio de los malos poetas que en aquel lapso de tiempo infestaron los ámbitos de nuestra literatura reinando Fernando VII, monarca que fué hijo de Cárlos IV el Hechizado, y marido de doña María Cristina (1816).

Hay en Sevilla una calle, que empieza en la antigua plaza de San Francisco y termina al sitio de la Campana. Esta calle ó vía, es llamada de las Sierpes *(Guía de Zarzuela 1899)* y no léjos de ella, había otra tortuosa vía llamada de la *Tisne* donde en un cafetín sumamente *desconfortable* (y perdónenme el galicismo) se reunían muchos moderados y no pocos amigos de aquel famoso general Riego, cuyo nombre perpetúan hoy los artefactos por él inventados para regar arbolados y jardines, con el nombre de mangas. También concurrían á este cafetín no pocos románticos y poetas que sostenían con Fígaro (1) corrrespondencia, pero que eran súmamente ramplones; leían comedias de Comellas, discutían las composiciones que publicaba *El aura estival* y comentaban las reuniones patrióticas del café del Turco (2).

Allí á la luz de un candil, todo eran abigarrados expectáculos digno de otra pluma más bien cortada que la mía. En torno de una mesa de PINTADO PINO, reuníanse los más deficientes y adocenados vates á leer las elucubraciones. Un candil, servíales de luminaria y en no pocas ocasiones, á falta de clavos, tenía el candil el botillero.

Allí acudía el vate Herrera y Alcornoques, imitador de Homero y autor de unos sáficos á Eneas, inventor de los asientos de su nombre.

Era este Herrera persona de provecta edad y mucho predicamento pero sus *cantos* eran de lo más rodado que se conoce. También solía concurrir á la tertulia, un don Cayetano Gómez ó Fernández, excelente y virtuoso sugeto, pero ripiador intolerable, que escribió una *Oda al firmamento*, sin que éste se hundiera como fué de temer. Innumerable sería relataros los nombres de cuantos vates chirles acudían á aquel lugar: acuérdome de un tal Antón que también dió veladas á domicilio, saliendo de Sevilla como Funes que lleva el demonio, sin que del, halla vuelto á recibir noticia, el escritor que tiene el gusto de molestaros. *He rematado*.„

El Sr. Velilla entre otras cosas notables, añadió:

„Nadie con más méritos que D. Manuel, para venir á compartir con nosotros la penosa tarea de académico. Quien como el lleva tanto tiempo haciendo *servicios* á la literatura sevillana, no podía estar sino aquí. En efecto, seis ú ocho años há que Chaves está en el archivo municipal, ocupado en la transcendental y penosísima labor de sacar y meter libros en los estantes, de copiar lo menos conocido, y aderezar folletos y libros que no vende, merced á la magnificencia de Mecenas ilustres.

El Sr. Chaves ha conseguido emular y vencer en eso de curiosidad sevillana al señor Alvarez Benavides, autor de una serie de artículos publicados en *El Noticiero*; y cuyo señor tan adelantada lleva la colección, que va en estos instantes hacia el número ciento, donde á nuestro juicio debe quedar. Merced á Chaves, sabemos cuales eran las calles Tripera, Cabrahigos y Quebranta huesos. ¡Cómo premiar tan gran servicio! Contándolo entre nosotros.

Y el día de hoy debe marcarse en nuestros anales, con *piedra blanca*.

¡Ah señores, con piedra blanca, por tan fausto suceso, por la entrada del erudito escritor! Con piedra blanca debe marcarse, porque después de leida la obra del nuevo académico, nadie dudará que el Sr. Chaves lo que anteriormente he dicho: ¡una piedra blanca! ¡una piedra! (aplausos).

(1) *Fígaro* (á) Luis Mariano de Larra. Poeta nacido en Madrid.—Nota erudita.
(2) *Turco* el natural ó habitante de Turquía.

RIPIOS SEMANALES

—

EL GRANO DEL MARQUÉS

Por el público, enterado
de que el marqués se encontraba
algo indispuesto, y estaba
en extremo delicado,
yo que admiro su virtud
y gran culto le profeso
y que mucho me intereso
por su preciosa salud,
he querido averiguar
lo que á don Gaspar le pasa
y me he colado en la casa
donde habita don Gaspar.
Llegué hasta la habitación,
y al alzar el cortinaje,
pude ver al personaje
sentado en muelle sillón.
Con secreta habilidad
su rostro reconocí,
y en el mismo instante ví
cual era la enfermedad.
Merced á mi ligereza
no habrá ningún estafermo,
que asegure que está enfermo
el marqués, de la cabeza.
Pues es cosa averiguada
—que haré, constar si conviene—
que en la cabeza no tiene
absolutamente nada.
Lo que motiva su queja,
es una cosa espantosa;
es, señores, una *cosa*
que tiene entre ceja y ceja.
Es la figura cruel
de un hombre de prez y fama
que en la mesa y en la cama
y en la calle, va tras él.
No le abandona un momento,
siempre lo lleva detrás
y es la tortura quizás
de su altivo pensamiento.
Y toma tan mal cariz
este virus inhumano
que como molesto grano
le ha salido en la nariz,
que si en quitarlo se afana
con medicinas y unciones
y cáusticos de elecciones,
¡el contrario se las gana!
Como tal enfermedad
no hay cuerpo que la soporte,
á lo mejor, marcha al Norte
buscando tranquilidad.
Pero queda la raiz
cuando el grano se resuelve;
regresa el marqués, y vuelve
á salirle en la nariz,
aquella terrible ampolla,
aquel formidable grano,
que yo como cirujano
le llamo *abcesó Borbolla*.
Terribles son sus agentes,
pues son microbios activos
muy numerosos, muy vivos,
y además, inteligentes.
Y tiene el mal tal cariz
que como á broma lo tome
al buen don Gaspar, le come
ese grano la nariz.

DOCTOR CECILIO.

(Consulta de 2 á 5, gratis á los pobres).

BANQUETE ELECTORAL

Sabido es,—amados oyentes mios—que es añeja costumbre obsequiar en los colegios electorales á los interventores que toman parte en la operación escrutadora.

Y como estos señores suelen tener buen diente, los candidatos organizan cuando se hallan en el período electoral, sendos banquetes en los que se consumen toda clase de viandas escogidas y buen condimentadas.

La bien organizada información de DON CECILIO, nos permite poder dar á nuestros lectores detallada noticia del *menú* servido en los Colegios, que fué engullido sin pérdida de tiempo y sin que haya reventado ninguno, cosa que hacia temer, la cantidad y clase de los candidatos.

Dicho *menú* fué impreso en elegantes cartulinas orladas de pucheros, representativos de la legalidad electoral la lista del *ovíparo* almuerzo, es como sigue.

MENÚ ELECTORAL

—

Pescada, salsa de Don Domingo
Asadura Monti
Morcillas Cerbón
Gallos fritos, Alvarez-Udell
Embuchado electoral
Pollo-Matute
Caracoles Rafael Guerra y Callos-Galea
Congrio-Lasheras
Bonito-López Polledo
Ensalada Política
Pavonius en galantina
Pastel Castejón
Cabello de Angel-Panadero
Café *af* Puerto-Rico
y
Cigarros *of* Habana
Vino... Noredal
Palillos

Una sola falta notaron los convidados á tan notable almuerzo: la ausencia del primer tradicional plato, de la tan popular tortilla.

Los encargados de tal banquete, han manifestado que la supresión de tal plato, obedece á la subida extraordinaria de las materias que lo componen, por la carencia absoluta de huevos que desde hace cerca de un año viene notandose en España. Comprobado por *D. Cecilio* tal acerto, resulta que dolorosamente, es verdad.

NOTA DEL DÍA

Las actas, las elecciones,
los votos, los candidatos,
el presidente de mesa,
el elector, el notario,
el censo, las faramallas,
la mentira, el pucherazo,
el pariente del ministro,
la mujer del diputado,
el alcalde, la alcaldesa,
el alguacil-secretario,
el cacique, la influencia,
el vino que se ha gastado,
las riñas, los pescozones,
los insultos, dicharachos...
Que si debe más que tiene,
que si no tiene dos cuartos,
que si la mujer lo busca,
que quien lo busca es su hermano;
que si el primo, si la abuela.
si la Lola ó la Rosario
estuvieron días antes
en casa del escribano;
que si hipotecó la capa,
que si empeñó los zapatos,
que si no tiene vergüenza,
que si no le dá cuidado,
que si vino, que si llega,
que si lo anduvo buscando,
que si la mujer es fea,
que si el marido es muy guapo,
que si la prima es cuñada
del general ó del cabo;
que no puede, que sí puede,
que es un cobarde y osado,
que estuvo entre los carlistas,
que fué de los moderados;
que si es rubio, ó si es moreno,
y su padre fué mulato;
que si debe á Cristo padre,

que si triste, que si pálido,
que si se fué con la moza,
que si robó, que si es malo...
. . . .
¡A esto queda reducida
¡oh lector y amigo caro!
en la España de Tejeiro
la elección de un diputado!...
CARRASQUILLA.

EL PEZ

¡Padres que tenéis hijos! ¡Hijos que tenéis padres!... ¡Extremecéos!

En la prensa leo que unos pescadores de la Costa han cojido á un terrible pez: y leo, que este terrible pez, parecido al que tragó á Jonás, era esperado de un momento á otro.

—¿Quién será?—me decía yo todo asustado...

¿Una pescá? Imposible:

¿Un nuevo tiburón? Se hubiera enterado Las Heras.

Acto seguido traté de averiguar si era esperado en esta algún *pez gordo* y me dijeron que sí: Que vendría en el tren de Cádiz y que colearía mucho.

A la hora oportuna, me encontraba yo en la estación, silbó á lo lejos el monstruo de hierro, que sin duda arrastraba al cetáceo: paróse y comenzó á dejar su carga.

Cuando yo esperaba que saliese el pez, bajó de un vagón Nocedal.

Al pronto me quedé perplejo. ¿Sería equivocación mia, lapsus, *pingüe* ó broma de la prensa? Salió la gente y me convencí que allí no venía pez alguno.

Solo había llegado D. Ramón Nocedal.

EL GALLO DE MORÓN

Candidato por Morón
Segun la prensa anunciaba
Y en público se contaba
Era Ramos Calderon.
Y el hombre, tan confiado
Creyendo que triunfaría,
Casi casi se veía
Hecho un señor diputado.
Entre los más principales
Mil votos buscó seguros,
Apelando á los más puros
Trasteos electorales.
Lleno de gozo infinito
Soñó un acta sin igual,
Y más blanca que la cal
Que se coje en su distrito.
Pero suele suceder
Como se suele decir,
Que es una cosa ofrecer
Y es otra cosa cumplir.
Nuestro amigo Calderon,
Que ya electo se creía
Y el gallito se veía
De aquella circunscripción,
Hizo en vano su viaje,
Porque sus huestes estaban
En efecto, que *votaban*....
Pero era de coraje.
Resulta que por su mal
Según lo que le ha pasado,
Una plancha se ha tirado
De tamaño natural.
Por tan cómico fracaso
En un instante tan crítico,
No se apure el buen político
¡No haga usted, amigo, caso!
Tiene usted pruebas bastantes
De que es usted tan gallito
En Morón y su distrito,
Por lo menos, como antes.
Que en la presente ocasión
Por todo lo que ya digo,
Se ha quedado usted, amigo,
Como el gallo de Morón.
MANUEL VAZQUEZ.

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

Despedida de la Darclée

La señora Darclée, la gran cantante
Que en Sevilla cantó varias funciones,
Ganando merecidas ovaciones
Por su mérito atroz y relevante.
Dá el lunes su función de despedida
Aquí donde cortaba el bacalao,
Y se vá deseguida
A dar varias funciones en Bilbao.
Esa estrella gratísima del arte
Nos deja cuando mas se la aplaudía,
Y de aquí donde tanto se quería
Se marcha con la música á otra parte.
¡Adios, actriz insigne!...
Del arte gloria, y de la escena trono:
Deja que yo consigne
Lo que dice la gente del abono.
Aquella concurrencia distinguida
No ha escuchado una ópera en su vida;
Los jóvenes asáz sietemesinos
Le cortan un buen traje á sus vecinos
Y en murmurar encuentran mucho goce
Que es la cosa más *chic* que se conoce.
Ellas, en tanto, muestran sus beldades,
Y critícanse todas
Hablando de noviajos y de modas
Y hablando de otras mil trivolidades.
Pues bien; esos señores
De tu mérito son admiradores.
Y los que nunca en palcos y plateas,
Quisiera escuchar á los actores,
Te han escuchado á tí; ¡para que veas!
Aquí la gente unánime te aclama,
Digna de tu renombre y de tu fama;
Aquí propios y estraños
Prodigaronte aplausos á millones
Y ganaste tan grandes ovaciones
Como ya no se daban hace años.
En estos tiempos en que todo es malo,
Harto de tanto palo
Encontrar una actriz de su valía;
—Vergüenza dá decirlo,—
Pero es señora mía
Más difícil que hallar un *blanco mirlo*.
Vuelve pronto á brillar en nuestra escena,
Que te conserves buena
Y que recojas palmas y laureles
Y miles de pesetas á *graneles*.
Aquí todos te admiran y te esperan
Pues al ver como canta
Tu admirable garganta
(¡Qué cuantas primas donnas la quisieran!)
El pueblo de Sevilla dice á coro
Que eres toda un tesoro
Que es gentil tu apostura,
Hermosa tu figura,
Y hablando de tu voz, no hay ningún mandría
Que no te crea igual que una calandria.
LA SOMBRA DE NINO.

DUQUE

EL "RIVAL" DE FRÉGOLI

Sabrán ustedes que en el teatro del Duque ha debutado el Sr. Flores, que se titula ¡¡rival de Frégoli!!

Ahí es nada, señores mios.... Y sabrán ustedes que el tal Flores es un artista escéntrico no exento de mérito, pero no es rival de nadie.

¡Por los clavos de Cristo!

El tal Sr. Flores, debutó con un apropósito titulado *La familia de Don Alvaro ó la fuerza del sino* y escapó bien rompiendo el *hielo glacial* con que se le recibió. En esta obra, hace papeles muy endeblitos, papeles buenos y apeles superiores: el de tiple por ejemplo, en el que aventaja desde luego á Frégoli, quien según un conocido empresario que debe saberlo, tiene menos pito que Flores.

Este, se fatiga algo y es sumamente desigual.

Por todo lo cual, fallo que este Sr. Flores es un manojo de Flores *cordiales*.

El público lo cree asi.

DON PLÁCIDO.

ACTAS Y CUERNOS

Yo soy de la tauromaquia
admirador hasta el hueso,
pues no hay nada que se iguale
con el arte del toreo;
¿quiénes tienen más honores?
¿quiénes tienen más provecho?
¿ni quiénes ganan más gloria,
más palmas y más dinero,
que los mozos barbianes
que se lucen con los cuernos?
Hoy lo que priva, es los toros
y no hay ningún festejo
que tenga los atractivos
de un capotazo, ó un quiebro;
ahí tienen ustedes: hoy
domingo sin ir más lejos
hubo elecciones, y nadie
asomó por los colegios
que se hallaban convertidos
en lúgubres cementerios.
Y en cambio el circo taurino
estaba de gente lleno,
y allí nadie se ocupaba
de candidatos cuneros
ni elecciones y otras músicas
tocadas sin instrumento....
Nada: como que los toros
son de todo, lo primero
y todo lo que usted vea
que prospera y va derecho,
es porque vive al amparo
y á la sombra del toreo:
y no hay negocio ni asunto
que no llegue á feliz término
si no hay recomendaciones
apoyadas por los diestros;
y ellos tienen influencias
con la gente del gobierno,
con los ricos, con los pobres,
con los cómicos y el clero,
y lo mismo hacen canónigos
que dejan cesante al verbo
y tanta fé en la influencia
del arte taurino tengo,
que en esta elección de hoy
mi humilde cabeza apuesto
á que ha de haber diputado
que deba el acta á los cuernos.
DON CECILIO

TOROS

LA CORRIDA DE HOY

Fuentes y Montes

Como el cartel es de buten
y promete la corrida,
á la hora de empezar
la animación es grandísima:
¡Como que trabaja Fuentes,
un muchacho que se arrima,
y que torea tan fino
que se va á partir un día!
¡Y de Montes, nada digo;
que ya tiene alternativa
y cuando lo han hecho alcalde
es porque lo merecía!
En fin; que los elementos
son de los que llevan guita;
ya se acercan los instantes
de que comience la lidia:
ya preso en toriles, grazna
el primer Santa María,
y puesto que DON CECILIO
con lápices y cuartillas
se ha colocado en su sitio
que comience la corrida,
y concedo mi permiso
para salir las cuadrillas

Primero

Antes de entrar en materia, diré que formaban el triunvirato presidencial, Durán, Ruíz Martinez y Esquivias.

Vamos al bicho primero
que se llamó *Bandolero*.

Berrendo en negro, y número 109.

Al salir se vá derecho á un piquero. Un sugeto pierde el percal. Vara y quite del señor Fuentes.

Otra, y quite de Montes. Otra y quite de Fuentes.

Dos más y vamos á otra cosa. El toro bravo. Los niños ponen tres pares buenos.

Fuente sosegado
brinda en jareta
y aparece armado
de estoque y muleta.

Empieza á pasar con inteligencia y atiza una estocada hasta la empuñadura.

El bicho piensa si morirse ó nó.

Después de algunos minutos váse á las tablas el moribundo.

Y en cuanto se arrimó á los tableros palmó. Palmas.

Segundo

Negro, número 41. Llamóse en vida *Estornino*,

Montes le dá dos verónicas y dos recortes ceñidos. Ovación.

Y aplaudió la plaza entera
en sus varios horizontes,
porque el caballero Montes
es casi una cordillera.

La de los Alpes, pongo por caso. Y Fuentes, por no ser ménos, hizo un buen quite.

En una peligrosa caida al descubierto Fuentes hizo un gran quite. Ovación merecida. Montes también estuvo oportuno.

Seis puyazos y á casa, Calderon sale en falso y luego deja dos palos.

Páqueta se acerca
y tira dos palos
pero por desgracia
le resultan malos.

Sólo clavó medio.

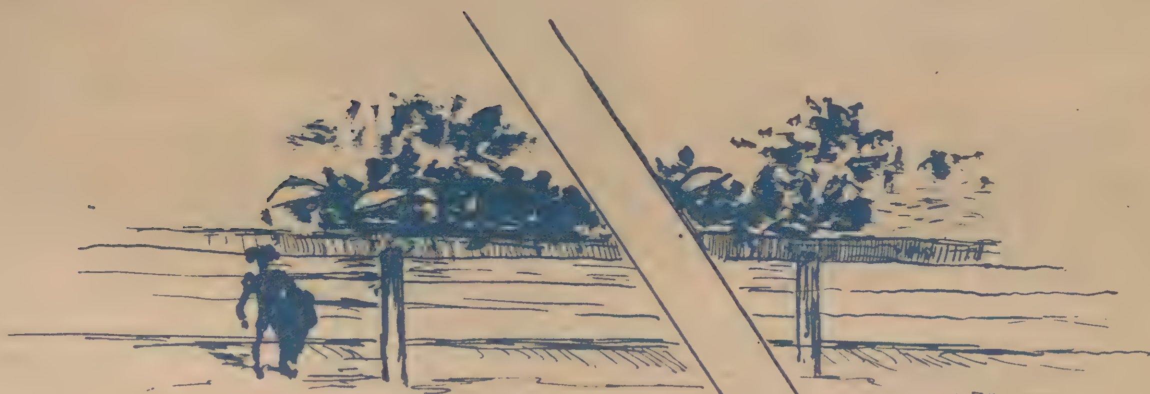
Actualidad Artistica



HARÍCLE DARCLÉE

Actualidad Taurina









ANTONIO FUENTES

Calderón pasa dos veces
y escucha frases soeces.

Montes de morado y oro brinda como es de rigor y pasa bien y sereno.

Pinchazo en hueso.

Entra con la mar de coraje y deja una superior.

Empiezan las palmas.

El toro vacila como pensando su última voluntad y Monte saca el estoque.

Un intento de descabello y el toro termina al segundo puntillazo.

Y las ocho ó diez mil almas
que en la plaza se colocan
al bravo torero tocan
las palmas

Tercero

El consumado tercero
se llamó en la vacada *Bandolero*.
Berrendo en negro era el pobrecito
apretado de cuernos y bonito.

Un piquero, cuyo nombre callo, pica en lo bajo, rompe la garrocha y es pitado.

Y otro piquero, por no ser ménos, rompe otra garrocha y queda peor que su compañero.

Y el tercer puyazo queda peor que los dos anteriores.

Dos varas más y muere un candidato.

La plaza convertida en un *aserradero*, como dijo á mi lado un inteligente.

Valencia y Roura cumplen con los palos.

Fuentes al toro
pasa ceñido
y de las gentes
es aplaudido.
Mas como el toro
es bravucón,
recibe el diestro
un achuchón.

La faena es laboriosa, por estar el toro incierto. Con vista se salva de una cornada el simpático Antonio.

Media estocada *contraria*.

El pueblo se *contraría* y media algo atravesada, un pinchazo entrando bien.

Media estocada regular y el toro vivo y coleando.

Un intento de descabello y á pulso y otro tocando algo.

Entonces el pueblo quiso
que se tocase un aviso
lo que el señor presidente
ordenó seguidamente.
El público, con voz ronca,
arma entonces la gran bronca,
y yo que la bronca escucho
señores, lo siento mucho.

El toro muere.

¡Al fin!

Cuarto

Castaño, número 87 y *Lovato* de apellido.

Montes, con general aplauso dá dos navarras, una verónica y dos recortes.

En la sombra se arma una bronca delante del palco 29 Interviene la benemérita y vamos viviendo.

Un piquero marra.

Otro mide el santo suelo.

Dos varas y quites de los matadores.

La bronca de antes colea todavía.

Americano pone un par desigual y Calderón uno bueno.

Ambos repiten.

Ya de nuevo suena
el clarin sonoro
y vamos á Montes que con elegancia
dirígese al toro.

Empieza con un buen pase ayudado de pecho.

Logra que iguale
la brava res,
el pueblo dále
grandes olés;
luego el mocito
fresco y ufano
de una estocada
hasta la mano.

¡Qué estocada, señores!

Vaya candela y vaya manera de entrar y salir.

Quinto

Cuando salió *Miguelete*, bicho castaño, seguían las palmas á Montes.

El cual *Miguelete* fué bravo y mató á las primeras de cambio un potro.

Los picadores, como de costumbre.

Cinco puyazos y quite fino de Fuentes. Palmas.

El público pide que parée Fuentes.

Para música está ¡la zorra! como suele decirse.

Valencia pasa en falso y pasa las del Purgatorio, hasta poner un par á la *media vuelta*.

El público lo pone de *vuelta y media*.

Roura, pone uno bueno y Valencia otro.

Fuentes nuevamente toma
el estoque y la muleta
y con paso mensurado
apróximase á la fiera.
Le pasa muy reposado
y con bastante limpieza.
atizando una estocada
algo corta, pero buena
El diestro estuvo valiente
por eso la concurrencia,
contenta con el desquite
aplaudióle la faena.

Sexto

Jaulito tuvo por nombre
el último de la tarde,
era negro chorreado.
Montes se luce en tres lances
y el bicho toma con furia
siete varas aceptables.
Páqueta y *Americano*
le colocaron tres pares
y Montes, con valentía
después de contados pases
mató al toro de una buena
dada como manda el arte

Ovación al diestro que estuvo afortunado.

Y dicho lo cual, no necesito hacer resumen.

Servidor de ustedes,

DON CECILIO.

EXPOSICIÓN DE GANADOS

El Huerto de Mariana
se ha visto concurridísimo,
de público numeroso,
inteligente, escogido
y selecto: como yo
debo hallarme en todos sitios,
marchéme al Huerto de Doña
Mariana, tan tranquilo
á ver lo que se exponía
que mereciese ser visto.
Y por Dios que aquello vale
la pena del paseito
porque ví cosas notables
y ví ejemplares rarísimos...
¡Qué colección de animales
tan raros y tan bonitos!
¡Qué caballos y qué yeguas!
¡qué mulos y qué borricos!
¡qué borregos y qué cerdos!
¡cuánto ganado cabrío!
Además, allí encontré
á bastantes conocidos,
y pasé en su compañía
un rato agradabilísimo.
En fin, la fiesta me agrada
y para lo sucesivo,
quiero que se dé incremento
á festejo tan magnífico
preparando en aquel huerto
un bien adecuado sitio,
donde junto á los ganados
(que va van siendo poquísimos)
pueda celebrarse una
Exposición de perdidos.

NUESTRAS GACETILLAS

(SUELTOS IMPOSIBLES)

Enterados algunos diputados de la Comisión permanente de las economías que pensaba hacer la comisión de Hacienda, para mejorar la afictiva situación del erario provincial, se han apresurado á participar al señr Bermudez Reina que renuncian en absoluto á los cuatro duros diarios, importe de sus dietas, que ceden á beneficio de las amas de la casa Cuna.

—El señor marqués de Campo-Ameno, que tantas simpatías tiene entre los estudiantes, ha hecho renuncia del cargo de rector de la Universidad, que con tanto aplauso desempeñaba.

—El numeroso público que ha acudido á la Exposición de plantas y flores, se hacen lenguas de tan original y bellísima exposición. En el local hemos visto á muchos naturalistas extranjeros, tomando notas y recogiendo muestras de las más raras especies.

Lo que más ha llamado la atención ha sido la instalación de *Flores cordiales*, propiedad del Ayuntamiento.

—Ha sido satisfecho á todo el cuerpo de Beneficencia domiciliaria, el importe de su sueldo correspondiente á Junio del año pasado, cuyo dinero se les debía aún.

En vista de ello, tan respetable cuerpo ha desistido de pasarse veraneando el próximo Junio, como pensaba hacer en evitación de que se repitiera la *broma* del año anterior.

—Hemos oído asegurar que D. Simón ha decidido cortarse el pelo.

A ello le han movido motivos de higiene personal.

—El señor Lemus nos ruega hagamos constar que no volverá á hablar más en el cabildo, en vista de que sus saludables iniciativas para nada sirven en este defectuoso Ayuntamiento.

—El tenor señor Alvarez ha debutado en la Escala de Milán. obteniendo una ovación en el papel de *Fausto* de la famosa ópera de Gounod.

—Nos dice persona que merece todo crédito, que convencido el poeta don Eloy García, de su inutilidad y de lo ramplón y pedestre de sus versos, ha decidido cortarse la mano derecha y quemar las ediciones de sus libros que no habrán tenido comprador.

Rasgos como el de don Eloy honran y enaltecen. Dicho señor que versificando habrá perdido nuestro aprecio, desde el momento que tira el arpa, lo recobra por completo.

—El señor Las Heras, ha decidido no volver á hablar mal de nadie.

¿A cuál de las tres?

Dos hermanas, muy coquetas,
Todo el santo día de Dios,
Lo pasaban, exhibiéndose
De bruces, en el balcón.
Pero el tiempo transcurría
Y á ninguna de las dos
Miraba, joven alguno...
¡Qué desgracia tan atroz!
Entonces la más pequeña,
Tomó la resolución,
De colocar una mona
Muy traviesa, entre las dos.
Y por ello todo el mundo
Que pasaba, su atención
Dirigía, á aquel grupito
En extremo seductor;
Pero asaltaba á las niñas
Esta duda tan atroz,
¿A quien miraban las gentes,
A la mona ó á ellas dos...?

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

HABLEMOS MAL

Recorte de un diario madrileño:

„En la conferencia de mañana sábado explicará el Sr. Cascales y Muñoz acerca de „La influencia del medio en los cambios sociales.—Origen de la sociedad y de la familia según los sabios de ayer y los de hoy. y las causas de la servidumbre y vicisitudes por que han pasado las clases trabajadoras.„

Cascales eres atroz;
no te basta hacer el bú
en la clase á viva voz,
que también haces el Mu...
ñoz.

***

Se anuncia para el día 21 la aparición del señor Nocedal, que pronunciará un discurso integrista.

Ese es un festejo nuevo que no figuraba en el programa.

***

Cerbón, progresando vá
y tanto cante ha aprendido
que antes de ayer soltó un *lá*...
(-drido.)

LAS HERAS.

* * *

Un ganadero de Coria del Río, el señor Suarez, tuvo necesidad de enviar unas reses bravas á Sevilla, para lo cual solicitó de la alcaldía que se colocase en el puente la consabida valla.

Y pagó el impuesto instituido con tan pausible motivo. Cuando pasaron las reses, la valla no estaba puesta, y... ¿á que no saben ustedes la determinación de la alcaldía cuál ha sido? ¡Multar al ganadero encima de que pagó el importe del servicio!

Cosa que tiene la mar de gracia.

Porque, señores, resulta
que sin valla se le deja,
¡y porque el hombre se queja
tiene que pagar la multa!

* * *

Hay en el Duque un actor,
que, como genio se siente,
se anuncia modestamente
de *Fregoli* imitador.
Dicen que canta muy bien
y es de tenor su trabajo,
de barítono ... y *de bajo*
(pero no anuncia de quien.)

* * *

He visto en los periódicos locales, un reclamo, ilustrado con varios muñecos, que representan á unos individuos rabiando.

Un grupo de ignorantes, tomando el rabano por las hojas, decía que aquello eran fotografías de los lectores.

AL PUEBLO

Numerosas cartas llegan á esta redacción, preguntando cómo y dónde se venden los ejemplares de DON CECILIO. En ninguna parte, mis queridos hermanos; precisamente, ahora nos ocupamos de organizar la manera de hacerlo así, atendiendo á los deseos del públieo, y en forma que no se perjudiquen los suscritores, en sus derechos ni en sus torcidos.

¿Cómo conseguirlo? *Ecco il problema.*

Desde luego que pensamos ir mejorando las condiciones de la publicación, de un modo lento, pero contínuo, en la forma que hemos empezado á hacerlo y sin aviso ni anuncio ni bombos ni platillos. Un reputado escritor y *asaura* de primer orden, está escribiendo por encargo nuestro, una novela que publicaremos en folletón; otro señor, no ménos escritor ni menos *asaura*, se dedica á confeccionar charadas, geroglíficos, refranes y otras menudencias que publicándose irán; por último, estudiamos la manera de hacer á nuestros lectores algunos regalos y entonces pondremos el periódico á la venta, cosa que oportunamente se anunciará por programas y carteles como las funciones de teatro.

Eso se llama portarse bien, ó por lo menos, me lo parece á mí.

Y para colmo, diré que terminada la impresión del popular almanaque de DON CECILIO titulado *Mister Cecily' Anuary*, mañana lo repartiremos, llevándolo al domicilio de todos los suscriptores, que se encuentren al corriente en sus pagos.

Conque ya lo saben ustedes y pueden mandar lo que gusten.

Hasta tanto que ultimemos las reformas en estudio, no pensamos meternos en venta alguna.

A no ser en la venta de Eritaña, donde deseamos á ustedes felices días de Feria.

Por mandato de su señoría la Empresa.—DON CECILIO.—(Es copia.)

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Guía del forastero.--Lo que hay que ver.

Exposición de rayos X — Museo Arqueológico — Exposición de plantas y flores

CARAS CONOCIDAS

SILUETA ATENEISTA



D. Manolito Meneodulce y Compasillo.

Tip. de la "Revista de Tribunales"—Cuna 22 y Rivero 4.—Sevilla

AÑO I.—NÚM. 7

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SALE LOS VIERNES. | SEVILLA 28 DE ABRIL DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



La temporada de ópera



Goula

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 7.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10 | No se venden ejemplares

GEDEÓN Y DON CECILIO

UNA INTERVIEW INTERESANTE

DON CECILIO ha tenido esta semana una honra inmerecida: *Gedeón*, el gran *Gedeón*, dignamente representado se me coló por las puertas y en su agradable compañía he pasado los días de Feria.

Prometióme solemnemente escribir algo para este periódico, y acordamos celebrar una *interview*, en la que recogería sus impresiones de viaje. El último día de Feria celebramos la conversación, que aquí vá para regocijo honesto del curioso lector.

CECILIO.—¿Jura V. decir verdad en todo aquello que se le pregunte?

GEDEÓN.—Juro y perjuro.

CECILIO.—Perfectamente: ¿Qué impresión le causó á V. su llegada á Sevilla?

GEDEÓN.—Mala: sin saber cómo ni cuándo, el trén se detuvo en un barracón obscuro: era Sevilla. Bajé del vehículo, y una turba de mozos, mocitos y mozalbetes, me agredió por todos cuatro costados, con proposiciones de fondas y ofrecimientos de carruajes. Tomé uno de éstos, que seguidamente fué detenido por unos sujetos muy mal educados.

CECILIO.—¡Ah, sí! Los guardias de consumos.

GEDEÓN.—Después tuve una bronca con el cochero, porque me trataba de cobrar tres francos por una mísera carrera.

CECILIO.—¿No encontró V. á ningún municipal?

GEDEÓN.—Sí, señor; de una taberna me trajeron á uno, que deseguida... me hizo pagar las tres pesetas, amenazándome con llevarme á la casilla.

CECILIO.—¿Y V. qué piensa de eso?

GEDEÓN.—Que me hubiera tenido más cuenta, porque el hospedaje me ha costado un ojo de la cara: he dormido en el hueco de una escalera, tapándome con un periódico muy grande que le llaman *La Andalucía Moderna*.

CECILIO.—Sí, señor, ese periódico es muy apropósito para eso. ¿Qué le parece á V. la Feria?

GEDEÓN.—Una grandiosa fiesta de la cursilería. Aquellas casillas, partían los corazones. ¡Qué cornucopias, qué pianos, y qué concurrencia! ¡Qué buñolerías y qué restauranes! La feria de Sevilla, me ha parecido un concurso de lonas y aceite frito: ¡yá se conoce que no tienen ustedes ayuntamiento?

CECILIO.—Sí que lo hay.

GEDEÓN.—Pues nadie lo diría.

CECILIO.—¿Y qué más ha visto V. de notable?

GEDEÓN.—Los toros. Pero ahí no lo he pasado del todo mal, porque hubo alicientes: un toro cogió á un municipal y otro descalabró á un picador. Sin tales atractivos, me hubiese aburrido mucho.

CECILIO.—¿Qué le parecen á V. nuestras características calles?

GEDEÓN.—Muy sucias.

CECILIO.—¿Qué consecuencia saca V. de su visita al barrio de Santa Cruz?

GEDEÓN.—Que en Sevilla debe haber pocos carlistas.

CECILIO.—¿Por qué?

GEDEÓN.—Porque el suelo está cubierto de yerba, útil para *pastos*.

CECILIO.—¿Ha visto V. á nuestros hombres de talento?

GEDEÓN.—Sí, señor; ha ido á verme un caballero alto, estirado, redicho...

CECILIO.—Sí: D. Simón; pero ese es tonto.

GEDEÓN.—Ya me lo había yo figurado. También estuve en un teatro, donde ví á un cómico haciendo contorsiones y piruetas.

CECILIO.—Sí, Cerbón. Es un actor muy gracioso.

GEDEÓN.—Yo no le veo la gracia.

CECILIO.—(Ni nadie) ¿Á qué cree V. que ha venido Nocedal á Sevilla?

GEDEÓN.—Á hacer el oso.

CECILIO.—¿Y lo hará?

GEDEÓN.—Ya lo ha hecho.

CECILIO.—¿Ha visto V. á los maestros Goula y Brull, que están aquí?

GEDEÓN.—Sí, señor.

CECILIO.—Y ¿cuál cree V. que es mejor de los dos?

GEDEÓN.—El maestro López del Toro.

CECILIO.—Y de la prensa, ¿qué me dice V.?

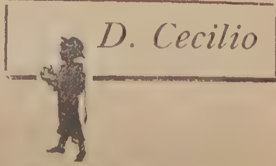
GEDEÓN.—Nada, amigo mío; estoy de periódicos hasta la coronilla.

CECILIO.—¿Cuál le parece á V. peor, *El Porvenir* ó *El Noticiero*?

GEDEÓN.—*El Correo de Andalucía*.

CECILIO.—Estamos de acuerdo.

Con esto, y en vista de la fatiga de mi interlocutor, dí por terminada la conferencia, de cuya veracidad doy fé.



SIN DIETAS... Y Á DIETA

Hay en la Diputación
una recta comisión,
cuya misión elevada
es la solemne misión...
de no servirnos de nada.
Satisfecha de su obra
la tal comisión se siente;
y como el dinero sobra,
por cada sesión, se cobra
tal *comisión permanente*,
(por si tú no lo sabías)
sus cuatro duros seguros;
¡y claro!... sus *señorías*
reúnense todos los días
por pescar los cuatro duros.
Mas hay un proyecto al pelo,
con cuyo proyecto están
los diputados de duelo,
porque de fijo pondrán
los quejidos en el cielo,
pues la nación, abroncada,
al ver lo que satisfacen
como solemne primada,
á señores que no hacen
absolutamente nada,
queriendo economizar
muchos miles de pesetas,
ganadas sin trabajar,
por Real Orden, va á quitar
los cuatro duros de dietas.
Yo, que á todos los igualo,
en tocando á la política,
y mi partido es el palo,
y si me pongo á hacer crítica
no sabré quién es más malo,
ni sabré diferenciar
de pillos ó de animales,
y no he de simpatizar
con Cerralbo ó Castelar,
(que para mí son iguales),
viendo á Silvela, que astuto
asoma entre tanto bruto,
como una persona lista,
me quiero hacer silvelista
tan sólo por un minuto.
Señor: ¡su plán nos halaga!
¡que vuestra moral irradie
á la política plaga!...
¡Que esa Asamblea no paga
absolutamente á nadie!...
Que nuestras diputaciones
hállanse tan atrasadas
por pagar esos millones,
y hay sagradas atenciones
que se encuentran olvidadas.
¡Que la de Sevilla es una!
y es inútil se la estreche,
pues carece de fortuna
y le debe un río de leche
á las amas de la Cuna.
Que merece se le llame
algo más duro que infame
al diputado que grite
y que se diga:—¡Yo mame
y el cunero desgañite!
Pongan remedio á tal mal
y no pagando un real
se sabrá quiénes son buenos...
¡y habrá de reunirse menos
la comisión provincial!

¡Á qué viene el Nuncio?

Los periódicos noticieros están preocupados con la rápida venida de monseñor Nava de Bontifé, Nuncio de Su Santidad.

Quise averiguar el secreto de tal viaje, porque indudablemente hay secreto y debe ser gordo.

¿Á qué vendrá? ¿Á qué no vendrá? *Ecco il problema.*

Hasta que esto se averigüe no podemos vivir, no podemos lavarnos, no podemos estar tranquilos.

¿Habrá venido á ver nuestros monumentos? Nó lo creen los reporters, porque á ver monumentos hubiera venido el Jueves Santo.

¿Habrá venido á la feria? En tal caso su eminencia llegó tarde.

No puedo ser nada de eso; el señor Nava no querrá ver ni aun las ruinas de Itálica, porque bastante ruina ha visto en la nación; ni visitar la casa de Pilatos, á no ser que tenga que ir para lavarse las manos.

Entonces, el por qué de este viaje... ¿dónde está?

DON CECILIO lo sabe, amados hermanos míos: DON CECILIO tiene más penetración que todos vosotros.

Descansen los reporters.

Dénle calma á los piés: cesen de escribir.

El reverendo Nuncio viene á una cosa sencillísima.

Viene á que le cuenten todas esas cosas que á nadie interesan y que caen dentro del conocido refrán... Cuéntaselo al Nuncio.

Mañana empezará su penoso cometido, para lo que ha fijado horas y fechas en un cartelito, que dice así:

«*El señor Nuncio recibe todos los días laborables, de 8 á 9 de la mañana.*»

The Kon Leche

En Madrid ha salido *The Kon Leche*
bebida semanal
escrita por *Verdades*, el valiente
y altivo capitán.
Al salir á la calle el primer número
le fueron á llevar
al señor Don Camilo Polavieja
el primer ejemplar.
—¿Qué es eso?
—*The Kon Leche*, que hace poco
salió, mi general.
Leyólo Don Camilo, que esperaba
una barbaridad,
y al ver suave bebida, lo anunciado
áspero rejalgar,
exclamó sonriendo,—Me resulta
el *The Kon Leche* mal.
Carece en absoluto de pimienta,
de canela y de sal;
de *Té* tiene dos hojas á lo sumo
y es leche lo demás.

LOS FORASTEROS

DON CECILIO va y viene, viene y va, sube y baja, oye, ve y no calla, lo mismo que el señor Borbolla. Dentro de la capital es el hombre de más circulación. Los reporter locales se quedan tamañitos á su lado.

Así, aunque no ha visto los festejos, por más que ha andado buscándolos por todas partes (hay quien sospecha que el señor Heraso los llevaba escondidos en los faldones de la levita, envueltos en su dimisión de alcalde) se ha dado de cara

con una porción de gente muy conocida, aunque menos que Olmedo, autor de *La gente de bulla* que están ensayando con bastante bulla en la Zarzuela.

La visita de *Gedeón* le hinchó de vanidad, y no reventó de satisfacción, por no dar gusto á sus enemigos, que ya los tiene, desde que cuenta con un órgano de varios matices en la prensa. Nocedal no honró su casa, pero DON CECILIO fué en cambio á oir su apostólica palabra, y salió convencido... de lo contrario. Moya, el director de *El Liberal*, le dejó una tarjeta doblada por la mitad, como el país está hace tiempo. Moya se detuvo muy poco en Sevilla. El tiempo preciso para saludar en las butacas del teatro de San Fernando al director de *El Noticiero Sevillano*, importantísima noticia que dió el periódico de Mencheta á su debido tiempo para que se enteraran las grandes potencias.

Con otro forastero ilustre y de una lengua infernal, topó DON CECILIO. Con *Juan Rana*, colega suyo de Madrid, amigo de sus amigos, amigo de hablar mal, se entiende.

Juan Rana hallábase ocupando una butaca de tercera fila en el Duque, admirando á la Pretel y á Cerbón, por quienes siente verdadera debilidad.

DON CECILIO quedó encantado de la finura de su compañero. Pasóse toda la velada echando *flores* á la Pretel. Por echar, también le hubiera *echado* á Cerbón, pero siendo éste un hombre, resultaba feo.

DON CECILIO está mareado de tantas personas importantes como ha tenido al retortero, y no retiene más nombres en este momento. Con decir, sin embargo, que han llovido los forasteros, lo expresa todo.

Y esta ligera impresión queda redondeada, haciendo constar que Cascales se quedó en Madrid preparando la próxima conferencia. Las autoridades, por otra parte, habían tomado precauciones, de modo que no hubo ningún *cascalicidio* que lamentar.

DIONISIO DE LAS HERAS.

LA DIVA Y EL TORERO

Ó

UN BRINDIS INFRUCTUOSO

Como servidor acude
á los círculos taurinos
y en ellos constantemente
sentado está DON CECILIO,
en uno, que me reservo,
contar aquesto he oído
y escuso decir á ustedes
que estoy que me desternillo.
Es el caso, que *Bombita*,
el matador aplaudido
que la misma faz risueña
pone en la cara del bicho
que cuando escucha sandeces
de pollos sietemesinos,
con los que toma cerveza
aprendiendo á ser político,
brindó la pasada feria
la muerte del toro quinto
á la Dárclee, primer astro
en el horizonte lírico.
Superior fué la faena,
que le aplaudieron muchísimo;
á recoger la montera
á la Dárclee llegó Emilio,
quien saludó á la señora
en ademán correctísimo,
de los que le vé á diario
á los pollos distinguidos
que por amistad, están
enseñándole á ser fino.
La tiple le echó una caja
de ignorado contenido
que se supuso sería
un regalo valiosísimo.
digno premio á la faena
superior, que *Bomba* hizo.
Esto lo vió todo el mundo;
ahora va lo que me han dicho.
Bombita llegó á su casa
pensando en el regalillo,
y en que sin duda sería
un reló de oro macizo,
un alfiler, un colgante
ó cosa por el estilo.
Pues, señor, que abre la caja,
y se queda el hombre frío...
Allí no había relojes,
ni alfileres de zafiros,
ni *trompacios*, ni brillantes,
ni ningún objeto artístico.
Una petaca de acero,
de esas de no sé qué estilo,
que dicen *empavesadas*,
ó *mojosas*, con ramitos,
prenda personal, que tiene
un valor bastante ínfimo.
¡Figúrese usted el chasco
que se ha llevado el chiquillo!
Me dicen que cóje moscas,
y moscones y mosquitos;
que no quiere la petaca
y la va á tirar al río,
porque dice que el regalo
en esa forma es un mico,
y que si viene á Sevilla
y á nuestro circo taurino
esa señora, y él mata,
se va al palco muy tranquilo,
y así le dice:—Señora:
el toro no se lo brindo,
aunque me corten el pelo
y me peguen cuatro tiros;
que le brinde á usted los toros
el Nuncio (muy señor mío,
pues hay la oportunidad
de que anteayer ha venido.)

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL

EL ALICUÈNCANO

No podía periodico de la importancia de DON CECILIO, carecer de una completa crónica de Historia Natural, máxime cuando tan provechosa rama del saber ocupa hoy la sustancia gris de nuestros más ilustres sabios.

Y como recibí el encargo de relatar periódicamente aquello curioso que encontrase, ora en extranjeras revistas, ora en españolas publicaciones, amén de lo que yo recopilase, he aquí que esta quincena tengo que presentar al inteligente público de Sevilla un curioso caso. del que precisamente es teatro esta ciudad. En efecto: los naturalistas sevillanos, inteligentísimos tanto ó más que los primeros de Europa, preocupábanse con la presencia de un curioso ejemplar, desconocido hasta el día de la fecha: refiérome á la llegada de un ave ó pajarraco, cuyo arribo á estas meridionales tierras no podemos aún colegir. A él se han concretado pues todos los estudios naturalistas de estos días, y he aquí los minuciosos detalles que del ave hemos podido adquirir.

Hará próximamente una quincena, fué visto dicho ejemplar, por unos cuantos inteligentes de ésta; poco duró su estancia en Sevilla.

Levantó el pájaro su vuelo, dicen que hacia la costa de los Puertos, pues los aires marinos mucho agradan á tal especie animal; corta fué, sin embargo, su aparición en la costa, pues á poco tuvimos noticias de la reaparición del anhelado volátil. Trazamos los naturalistas nuestros planes para estudiarlo de cerca, y avisados fuimos de que recorría el barrio de Santa Cruz como sitio predilecto; y también se nos dijo que el ave seguramente caería el 21 en una respetable casa del morisco barrio. A ella nos llevó nuestro amor á la ciencia de Cuvier y Linneo, de Bufón y de Payaso.

Nuestros deseos no resultaron fallidos: allí vimos al pájaro *íntegro*, sin que nada le falte, y con toda la calma que requería el estudio; y hasta tuvimos la fortuna de oirle graznar largo rato, con sonido por cierto bien agradable.

Consultado lo consultable; leído lo *leible* y especulado lo especulable, podemos proceder á la clasificación zoológica, en la forma siguiente:

Trátase nada menos que del ejemplar *Alicuéncano gigante* estudiado por *Darwing* en su tomo 12, página 100 de la obra *Política animal*.

Largo tiempo tuvieron los naturalistas la creencia de que tal *volátil* era *carnívoro* y de sanguinarios instintos. Nada más equivocado: la especie á que pertenece, lo fué, pero hoy puedo aseguraros que el ejemplar visto en Sevilla más que de cuervo, tiene de pavo real.

El *alicuéncano*, es ave de gigantes proporciones; seméjase á los álbatros y también tiene algo de contacto con los condores.

En tiempos anteriores, la raza á que me refiero fué una de las más brillantes especies de volátiles: lo elevado de sus vuelos, lo acerado de su pluma y el número de sus individuos, hizo que la gente temiere á estos forzudos pajarracos: hoy diezmada la familia, no se encuentra un *alicuéncano* para remedio, menos en esta región, donde la llegada de este aislado pájaro, ha dado que hablar mucho. Tal decaimiento, débese á la costumbre que tal especie tomó de anidar en los alrededores de las iglesias, posándose en los campanarios y descendiendo de la magestuosa altura en que se le creyó por la fantasía popular.

Hoy el *alicuéncano*, vive casi exclusivamente en el Norte: ¿á qué se debe, la llegada de este ejemplar, aquí, donde el clima y sobre todo las malas intenciones de sus moradores á ningún ave deja vivir? Ahí tienen ustedes la sanguinaria cacería del *Ave-Toro*, la muerte de la *fiera de los tejados* y otros muchos casos que relató la prensa local. Nuestra opiniòn es que el pajarraco levantará el vuelo inmediatamente convencido de que en este terreno no prosperarán sus huevos, ni podrá anidar. El gobierno por su parte, conoce ya los lugares donde el pajarraco se posa y seguramente ordenaria su captura en caso preciso.

Oportunamente daré á conocer á mis lectores los estudios que sobre tal particular haya, limitándome á decir que á pesar del gran tamaño del *alicuéncano*, animales infinitamente mayores he visto en Sevilla y nada han sacado de aquí.

Al local donde acudí para mis observaciones fué también un representante oficial con encargo de cerrar el pico del pajarraco, si su canto molestaba á los señores vecinos.

S. CALDERÓN.

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

LA TEMPORADA DE ÓPERA

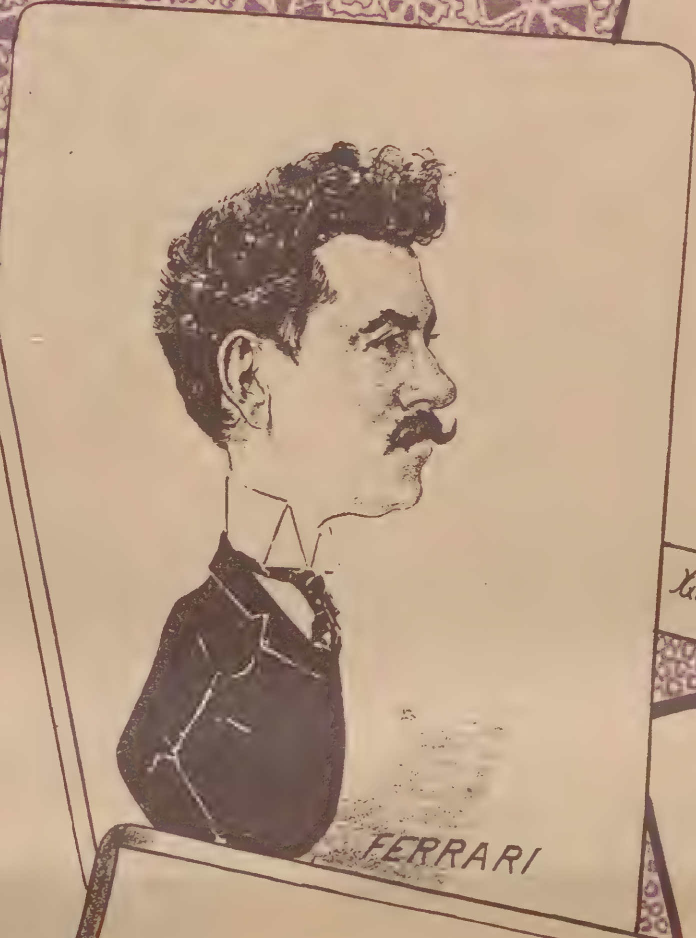
Siempre admirador del arte
devoto fué *Don Cecilio*
y mucho más si este arte
es el insigne arte lírico.
¡Y poco que á mí me gustan
las notas y gorgoritos
y los arias y los dúos,
y se que es un *andantino*
y un *racconto* y un *escherzo*
y un coro y un septimino.
Como muero por la *ópera*
con tan pausible motivo,
en nuestro gran coliseo
aboneme al paraíso
donde en las noches de lleno
pasé terrible martirio
por el gusto de oir música
á artistas notabilísimos;
á las mayores estrellas
de más rabo y de más brillo.
Desde la medrosa altura
del terrible último piso
prensado entre cursilonas,
pasé las de Dios es Cristo,
pero lo doy satisfecho
por lo bueno que he oido
como recuerdo de ello,
hoy publica *Don Cecilio*
en su distrito del Centro,
(que es su principal distrito)
preciosas fotografías
de lo más notabilísimo,
de la vasta compañía
que á nuestro teatro vino.
Todos, con la gran Darclée
ganaron su merecido,
y más palmas, que figuran
en el de Ramos, domingo.
El gran Goula, que es maestro
que vale lo menos cinco,
con su batuta en la mano
fué casi siempre un prodigio.
¡Qué manera santo cielo!
¡qué claro oscuro tan fino!
Podemos decir que Goula

TEATRO DE SAN FERNANDO





















Ballester

ABRIL 1899

nunca el compás ha perdido
y que con él no hay quien pueda
(porque pesa muchos kilos.)
Cártica, Moro, Lunardi,
Ferrari y Rovira... cinco
cantantes de mucha fuerza
y que han gustado muchísimo
sin olvidar á Mazzanti
(mi muy estimado amigo.)
Las señoras ¡qué bellezas
y qué gargantas, Dios mío!
¡qué prodigios de hermosura
y de arte qué prodigio!
La Carrera es una estrella,
la Benedetto, lo mismo,
la Lepeteghi un canario
y la Dahlander un mirlo;
la Bailler, una contralto
que nos gustaba muchísimo.
Yo que soy representante
uno, solo y genuino
de este pueblo sevillano,
á todos ellos les digo
que interpretando el deseo
del pueblo donde he nacido
como premio de sus méritos
y pago de sus servicios
sintiendo su marcha mucho
los saludo y los despido.

La sombra de Nino.

LA FERIA

¿QUÉ COMPRARON USTEDES?

Siguiendo Don Cecilio la serie de penosas informaciones que su deber noticieril le impone, ha tratado de averiguar cuál ha sido este año el resultado de las transacciones en nuestra clásica Feria. Pero cátate ahí que ya los activos *reporters* de los periódicos diarios habían llevado á cabo tal averiguación, cogiéndome la delantera, cosa que ellos suelen hacer á menudo.

En vista de ello, he echado por otro lado mi información, celebrando consultas é *intervieses* con las más valiosas y conocidas personalidades que han concurrido á la Feria, y que con amabilidad inmerecida, han satisfecho mis deseos, diciéndome lo que compró cada uno, y es lo siguiente:

El Sr. Heraso, un canuto de licenciado.
Cano y Cueto, turrón.
La Nevada, una carrañaca.
Ramos Calderón, una plancha.
La Diputación Provincial, una grillera.
El Sr. Casso, una caballería.
D. Simón, cocos.
El Padre Muñoz, suspiros de monja.
Mr. Friend, aguas.
El maestro Estokati, soldados de Pavía.
Dicenta, papalinas.
El marqués de las Cuevas, una veleta.
El Porvenir, fiambres.
D. Prudencio, magras.
Meneses, latas.
El Sr. Nocedal, un bozal.
La empresa del Duque, Buñuelos.
El maestro Brull, (que ha venido de temporada), refritos.
La comisión municipal de Policía urbana, adoquines.
Cerbón, un Juan de las Viñas.
Lemus, un loro.
D. Antonio López, un cerdo.
Manolito Pazos, una lamparilla.
El Sr. Laraña, una sarten.
El autor del cartel de Feria, un mico.
El Ayuntamiento (que lo pagó), Un saco.
El Sr. Rodriguez de la Borbolla, pasteles.

Haciendo un resumen de las transacciones mercantiles, obsérvase gran disminución en los buenos ejemplares de la raza caballar y vacuna.

El público ha cifrado todo su afán en divertirse gastando los pocos cuartos que quedan y preocupándose poco del mercado de ganados de esta Feria, donde únicamente se ha notado una excesiva abundancia de ganado lanar.

Los cabritos, sobre todo, han sido muchos.

EL DUQUE, CIRCO Y CERBÓN, PAYASO

Señoras y caballeros:
entérense ustedes bien
de lo que he leido en
los diarios callejeros:
Según una gacetilla,
cuando el contrato caduque
de los cómicos del Duque,
que tanto aplaude Sevilla,
vánse actores tan simpáticos,
pues el Duque se reforma,
y en un circo se transforma
con artistas acrobáticos.
Es mi opinión lisa y llana,
que el plán no me satisface;
mas uno en su casa hace
lo que le da la real gana,
y como tal cosa creo,
respetando la razón
que impele á tal variación
al dueño del coliseo,
por su bien propio, le digo
que estudie con interés
tal reforma, que no es
necesaria, noble amigo.
No le toque usted á nada,
porque con tal compañía...
¡eso es circo, desde el dia
que empezó la temporada!
Déjese de variaciones
ni de pensar nuevas listas;
¡si tiene usté equilibristas,
y saltarines, y *clones!*...
Si usté persiste en su afán
anuncie, si es su deseo,
Circo en vez de *Coliseo*
¡pero deje á los que están!
Y por fin, si se le antoja
que tal gente no distrae,
y una caterva nos trae
de los de la cuerda floja,
anuncie de primer *clon*,
si quiere fama y provecho
al que por propio derecho
tal puesto ocupa: Cerbón.

Sotillo.

NUESTRAS INSTANTÁNEAS

El meeting nocedalista

Nuestra hermosa ciudad, teatro ha sido de un trascendental é importantísimo acto, celebrado el día 21, en una casa de no me acuerdo qué calle.

El ilustre hombre público don Ramón Nocedal, jefe del partido integrista español, honró á Sevilla con una especie de meeting-conferencia. Con gran escrúpulo habíanse repartido las invitaciones entre lo más escogido de nuestra sociedad, y trabajo costó á Don Cecilio no quedarse en la calle; gracias á nuestras grandes influencias, este periódico pudo colarse en el local de la fiesta, acompañado de nuestro redactor fotográfico, que obtuvo la instantánea que honra este número, y en la que se ve claramente al numerosísimo partido integrista sevillano, formado en masa, oyendo embebido la elocuente palabra de su jefe.

Este, en su inimitable discurso, dijo cosas de triste novedad, tales como que España va hacia su ruina, que estamos perdidos y que hace falta que se levanten los pendones de la moralidad y el orden.

Ocupóse de Carlos, haciendo ver con gran juicio, que los integristas tienen bastante con sus ideales, los más puros y los más pitillos de las comuniones políticas, sin necesidad de nadie, ni precisión de que Carlos se entrometa. Nocedal demostró que su partido no tiene por ahora necesidad de *Chapa*.

Esperamos que nuestro público sabrá apreciar en lo que vale la preciosa fotografía que publicamos, y comprenderá por ella la trascendental importancia que ha tenido el *meeting* nocedalino y la abrumadora cifra que en Sevilla tiene su partido.

HABLEMOS MAL

Desde la última elección
Llama á Don Pascual la gente
De mi pueblo, omnipotente,
Y tiene mucha razón;
Pues así debe llamarse
El hombre que sacar pudo
Diputado, á un *sordo-mudo*,
Sin apenas molestarse.

José Muñoz San Román.

* * *

El Gobernador civil ha impuesto por no sé qué, una multa de no sé cuánto, á la empresa de nuestro circo taurino.

Perdiendo se aprende, amigos míos: empresas anteriores que luego ganaron mucho dinero, sufrieron al principio tales percances, pero llegaron á adquirir tal práctica del negocio y tal conocimiento, que se llevaron ríos de oro.

Ahí tienen ustedes al Duque de la Roca: su dinero le costó..., ¡pero cualquiera le gana hoy á vista é inteligencia!

Como que dice la gente
que era un hombre extraordinario
que probó ser empresario
activo é inteligente.
¡Ganó mucho! ¡ya lo creo!
pero antes, perdiendo mucho,
es como llegó á ser ducho
en el arte del toreo.
Pues un capital no flojo
—según va de boca en boca—
costó al Duque de la Roca
el que se le abriera el ojo.

* * *

Leemos en un periódico, con título *gordo* y todo:

«Hoy ha corrido el rumor de haber muerto el cantor religioso señor Pardo; afortunadamente no es cierto, pues el señor Pardo disfruta de perfecto estado de salud.

Sin duda se le ha confundido con el sochantre de la parroquia de San Bernardo, don José García, que es el que ha dejado de existir.»

Y verán ustedes cómo no fallece por ahora.

Porque cantante malo, nunca muere.

Tranquilícense los fieles sevillanos: el señor Pardo continuará por ahora entonando *motetes* y soltando gallos con la mayor unción en las funciones nocturnas; porque el citado señor canta con la agravante de nocturnidad.

Por eso hay un refrán que dice... *De noche, todos los gallos son pardos*...

* * *

Leo que el señor Alcalde obsequió en su departamento de la feria, á sus compañeros de Ayuntamiento.

Y leo que *la casilla se vió llena de concejales*.

Eso lo estaba viendo venir Don Cecilio, porque sabía de muchos concejales dignos de ir á la casilla.

¡Si no hay deuda que no se pague! (A excepción de la municipal.)

* * *

El espectáculo nacional ha costado la vida á un padre de familia, cabo de municipales.

Pero señores... tanto pinchamonas holgazán como hay por ahí, ganando por matar caracoles miles de pesetas, y á ninguno lo mata un toro.

Porque ya se habrán fijado ustedes en que cornada de torero, sana á los ocho días.

Y, en cambio, voltea un toro á un desgraciado víctima del deber, y va derecho á la sepultura...

—¡Señores, qué vergüenza!
O por decir mejor:
—¡Señores, qué poca vergüenza!

* * *

En el palacio de la duquesa de Alba, se ha celebrado una suntuosa fiesta andaluza. He leído la lista de los comensales y he visto con el mayor placer escogidos nombres de verdadera aristocracia, por su dinero, su nobleza ó su talento.

Mi enhorabuena á la señora duquesa, en cuyos salones no tiene entrada tanto cursi sin dos pesetas y tanto bruto con dinero como anda por esos bailes de Dios dándole de aristócrata.

¡Cursilones!

***

El cartel para la corrida de toros próxima, dice que presidirá *la autoridad competente*.

Ya estoy deseando que llegue el domingo para ver quién preside.

Porque si es alguno de los concejales conocidos, tal cartel es un engaño para el público y la empresa debía poner *«presidirá la corrida la autoridad in-competente.*

Porque la competencia de los señores del Ayuntamiento en materia de toros, la pongo en tela de juicio.

La verdad, desnuda y lisa,
es que por desgracia creo
que allí entienden de toreo
lo que yo de decir misa.
Algo ruda es mi franqueza,
mas lo que sepan allí
que me lo claven aquí:
(señalando á la cabeza.)

***

La otra noche sucedió no se qué.

Un reporter, deseando datos de la ocurrencia, preguntó lo pasado al brigada de serenos.

Quien se limitó á decirle:—Yo no tengo conocimiento.

Ante confesión tan expontánea, el reporter retiróse convencido.

Nota administrativa

Por convenir así á los intereses de esta empresa y acceder á los deseos manifestados por el público, publicaremos desde este número el periódico, los viernes de cada semana.

Esta variación será hasta tanto queden ultimadas las reformas que hemos comenzado á introducir en el periódico y arreglado el local donde ha de instalarse nuestra oficina definitiva.

Con que ya están ustedes enterados.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

El meeting de Nocedal.--Negativo de Don Cecilio

(Prohibida la reproducción.)





Caras conocidas.—**Silueta comercial.**

AÑO I.—NÚM. 8



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SALE LOS VIERNES. | SEVILLA 5 DE MAYO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10

Novelistas que valen



Martínez Barrionuevo

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 8.
SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10 | No se venden ejemplares

UN GAZPACHO ARISTOCRÁTICO Y UNA SOPA DE AJOS, ELEGANTE

Las manifestaciones obsequiosas, frecuentes son en nuestra buena sociedad, cuyos miembros distinguidos esfuérzanse en complacer á sus parientes, amigos y deudos en la forma más selecta. El Casino Sevillano, quinta esencia de lo distinguido y elegante de Sevilla, organizó días pasados una agradabilísima *soirée*, de tejas arriba, sirviendo á los concurrentes un apetitoso gazpacho.

La elegante sociedad, cuenta con un local lleno de verdadero lujo y *conforte;* posee una admirable azotea; ¿qué hacer con ella? Allí no hay ropa sucia que tender; sería vulgarísimo. Allí no hay panderos que remontar ni coscones que sacar al sol... ¿Para qué tan hermosa terraza?

Esto pensarían los aristocráticos socios, y he aquí cómo nació la idea del democrático gazpacho.

La fiesta solemnísima fué; Don Cecilio no pudo asistir á ella, porque no es aristócrata, pero sabe que no hubo peros que poner al acto.

Pero he aquí, que la emulación es una cosa malísima. Enteradas las cúrsiles con quienes me trato, de la notable fiesta celebrada en la azotea del Casino, rabiaban de envidia por hacer otra similar.

Y yo. Don Cecilio, hombre complaciente si los hay, comprometido con mis cursis amigas, organicé una fiesta, que ayer se verificó.

Mi primer apuro, fué el lugar para el acto; la casa redacción de un servidor, no tiene azotea ¿cómo obviar tal contratiempo? Celebrando el acto en un tejado contiguo, de poca pendiente y de gran magnitud.

El programa fué espléndido; no se sirvió como en el Casino un *Gazpacho aristocrático*, sino un democrático guiso: una *Sopa de ajos, elegante.*

A la hora convenida llena estaba la redacción. Las jóvenes habían de elaborar la vianda, ayudando á los pollos que traían los ingredientes; y quién traía el aceite, quién traía la sal, sin que faltase quien trajera el pan duro, según es de rigor en casos tales.

Terminada la confección entre risas y algazara, empezó en el tejado la agradable cena.

Todo iba bien. pero he aquí que á las luces de vulgares candiles con que nos alumbrábamos, comenzó á faltarles la luz, cosa que extrañó á Don Cecilio, pues cuidó de echar el necesario aceite.

Coincidió tal percance con la parte literaria de la velada: empezaba el señor Sánchez Perdiguero, poeta comercial, á recitarnos un artículo que ha compuesto á la señora Carrera, intercalando en la lectura frases encomiásticas de unos corsés que acaba de recibir Entrambasaguas; una señora de la concurrencia notó el mal sabor de la sopa de ajos, y el descontento se hizo general.

Don Cecilio corrió presuroso á la cocina para ver lo que ocurría, y en esto apagáronse las luces, siendo verdaderamente cómica la escena que ocurrió. Al hacerse la luz, faltaban las cucharas y las servilletas, hubo disgustos, y cuestiones personales, y el señor Sánchez Perdiguero tuvo que retirarse sin colocar al público su artículo sobre la Carrera.

Con la sagacidad que me distingue, he podido averiguar lo ocurrido: unas jóvenes poco escrupulosas, no encontrando á mano la botella del aceite, habían echado en la cazuela el contenido de los velones.

Otro desagradable incidente hubo: Don Cecilio se vió precisado á arrojar del local al escritor D. Pablo Furques, que, no contento con echar flores á las jóvenes, trató de penetrar en la cocina y sin tener en cuenta su desconocimiento en asuntos culinarios, anduvo con las manos en la sopa, y se llevó toda la noche echando ajos.



MUERTOS ILUSTRES

El Regional

En la prensa sevillana
lloramos el fin fatal,
del diario de la mañana,
mas notable: *El Regional*
un percance extraordinario
de la veleta fortuna,
ha dado fin al diario
de la calle de la Cuna
¿Como papel tan notable
perecer pudo en la lid?
¿Quién fué de todo culpable?
¿Señores... donde está el quid?
¿Eran pocos los lectores?
¿Tal vez era el precio módico?
¿No lo pagaban?... ¡Señores,
que lástima de periódico!...
Pues yo gustoso consigno
que el diario *El Regional*
era un periódico digno
de nuestra gran capital
su redacción siempre tuvo
entusiasmo verdadero
fé y esperanza: allí hubo
de todo (menos dinero.)
En vez de rendir provecho
á fondo se fué el diario...
mas puede estar satisfecho
su afligido propietario,
probó ser un hombre ducho...
más yo siempre le advertí
que *El Regional* era mucho
periódico para aquí.
Pues si algo que vale, sale
en este pueblo, es probado
que todo aquello que vale
se tiene por olvidado.
Para *El Regional*, no hubo
protección ni valimento,
y en el estómago tuvo
todo su padecimiento.
y se murió cierta noche
cuando se hallaba más bien...
Nota. Se suplica el coche
Requiest cat in pace. Amen.

Nuestros telegramas

EL ALICUÉNCANO EN CÁDIZ

En esta redacción se ha recibido un importante telegrama de nuestro servicio particular (porque nosotros contamos con servicio telegráfico y todo). En vista de lo curioso del caso, aunque la nueva tiene tanta importancia como las noticias que telegrafía Juanito Pedal (a) *Rodrigo*, nos apresuramos á copiar el despacho urgente, que oportunamente inflado, dice así:

Cádiz 2-3-1.

Acaba verse principales azoteas, pajarraco negrusco, resultando ser alicuéncano, estuvo en esa días pasados.

Siendo Cádiz casa-cuna de libertades, causado mal efecto presencia volátil retrógrado.

Teatro Principal posóse y graznó. Propónese *alicuéncano* recorrer toda ciudad. Ahora va Catedral, luego verá murallas, Puerta de tierra y ventorrillos. Esta noche caerá Alameda Perejil.—*Zarazúa.*"

No nos ha sorprendido tal noticia. Sabía Don Cecilio que el *alicuéncano* acabaría por tomar la dirección del gaditano recinto. Los hijos de Doña Gades, pueden descansar y entregarse á sus habituales faenas; al frente de la provincia hállase el señor Cano y Cueto, hombre que para descubrir alicuéncanos tiene excelente nariz.

Con tal garantía, el pajarraco resultará inofensivo; con tal Gobernador, pueden nuestros vecinos dormir confiados. No se parece D. Manuel á sus predecesores: el Sr. Ribót, por ejemplo, se hubiera apresurado á buscar al *alicuéncano* para echarle un sermón.

Y leerle la cartilla.

TEATROS

DESDE EL GALLINERO

LA TEMPORADA DE ÓPERA

Cuando el lector piadoso lea estos renglones, todo habrá acabado en San Fernando; luz, música, gritos, ovaciones, gallos... todo pertenecerá al ayer. Hoy oscuridad, abandono, ratas, etc., etc... y hasta el año próximo.

La temporada acabó con la función de gracia, dada por el gran Goula.

Antes, habíase estrenado *Tannhauser*, la graciosa obra de *Guañer*, según decía una cursilona del paraíso. Los críticos de más fuste (*Perico de Tarancón* entre ellos), han descrito ya esta obra artística del gran escandaloso alemán. Así y todo, yo me veo en la necesidad de complacer á los lectores de Don Cecilio diciéndoles lo que *Tannhauser* me parece, pero sin ocuparme de la parte musical, porque en eso no entiendo y no quiero hacer lo que muchos señores críticos que hablan con el mayor desparpajo de *bemoles* y *sostenidos*, cuando no saben lo que es siquiera un fagot.

No pudiendo ocuparme de la música de la ópera, me circunscribiré á la letra, y debo deciros que estando ésta en el idioma de Dante, poco he podido sacar en claro.

Ví una obra, de argumento nigromántico, Elevóse la pintada tela y salió un telón representando el fondo de una mar de añil; sentado en meditabunda actitud, apareció un señor muy feo, *que resultó* ser el tenor señor Dimitresco, ó *Dosimétrico*, según decía la cursi que me tocó debajo. Dicho señor se las entendió con Venus, que en forma de señora Dahlander, salió del interior de una concha como si fuere una ostra fina del Cantábrico.

Y aquí empezó la nigromancia, señores, pues funcionó el magnífico decorado del teatro, y soltaron nada menos que un telón de los *Cuadros disolventes*, por el que supongo que habrá pagado la empresa su correspondiente arriendo. Al llegar á tal momento histórico, creímos oir aquello de

...música, luz, atención.
porque empieza el primer cuadro;

pero no fué por fortuna así.

La obra prosiguió, con gran éxito sobre todo para el gran Moro, verdadero héroe de la fiesta, que oyó una gran ovación cantando en el segundo acto la canción de *Germania*. ¡Qué maestría, *signores*, qué sentimiento y qué gusto! Este Moro es un verdadero sultán, y créanme vuestras mercedes, que fué el héroe de la jornada.

El éxito se hizo general y al final, actores y maestro gozaron los placeres de la escena.

A pesar de todo lo cual, y considerando el *Tannhauser* en conjunto, ¿queréis saber lo que al público ignorante pareció la obra? Pues una lata en 27 tomos. Esa es la verdad, con toda la franqueza que me caracteriza. El compositor debe escribir, no para los inteligentes, sino para el vulgo; para esa masa compuesta de saber y de ignorancia, para esa *hiedra* de cien cabezas que vá á deleitarse, sin tener obligación de saber el valor científico de la frase, ni por qué regla musical se repite cien veces una nota, que da la lata á los vecinos. El compositor *científico* que escriba para un salón de conciertos; el compositor teatral que escriba para un público que no tiene obligación de saber. Y yo, público ignorante, tanto ó más que Cuervas en asuntos musicales, digo que en medio de los sublimes trozos del *Tannhauser*, que de vez en cuando aparecen en aquel fárrago de notas, hay una verdadera lata, que nos hace llegar cansados á los trozos bellos, y con un sueño mayor, que después de haber leido la historia de la declamación del Sr. Fúnes.

No terminaré estas largas líneas sin deciros que la *mise en escena* ha sido de lo más ridículo que se conoce. ¡Qué cojines, qué sillones, qué rocas y qué decorado! Me río yo de las prenderías del jueves... *Perico de Tarancón* se revolvía indignado en su butaca, asegurando que cuando la Cobeña le estrene en Madrid su drama, él no consentirá en la escena tales anacronismos.

La regeneración ha de empezar por alguna parte.

LA SOMBRA DE NINO.

DUQUE

DESPEDIDA DE LA "TROUPPE"

También la gente del Duque,
el teatro popular—
acabó sus compromisos
en la semana actual,
despidiéndose del público
con toda solemnidad.
La función de despedida
caballeros, fué la mar,
el disloque, el acabose
y el diluvio universal:
Las tiples se conmovieron
con rara facilidad,
y hubo bastantes salidas
á escena en cada final.
A la Pretel, le dijeron
desde arriba, resalá
¡olé las tiples que valen
eso se llama cantar!
y le arrojaron palomas
con júbilo general
y bastones y sombreros
y un corsé y un delantal.
A Cerbón, se le aplaudía
por el público, á rabiar;
como á la gente le gusta
su gracia tan especial,
y sus cómicos desplantes
y la rara habilidad
que ha valido á Don Servando
un renombre universal,
y es el deseo de todos
que volviese por acá,
la próxima temporada
dándonos grato solaz
he procurado enterarme
de que cómico vendrá
cuando el Duque se inaugure,
y les puedo asegurar
que si Cerbón vá á Granada
si en Granada le vá mal,
(porque en Sevilla señores
es donde les quieren más)
no nos cabe duda alguna
que Cerbón se volverá,
cosa fácil, que no tiene
nada de particular,
en quien según todos saben,
mil veces se ha vuelto ya.

SOTILLO.

LOS GRANDES PROYECTOS DE Don Cecilio

RETRETA PARA EL AÑO QUE VIENE

Uno de los festejos que más han llamado la atención del respetable público, ha sido la retreta militar, con que terminó el brillantísimo programa de este año.

Pensando en ello, he caido en la cuenta de que con tiempo y dinero, puede hacerse para el año próximo algo notabilísimo: dinero, no nos falta en España; tiempo... lo hay de sobra.

Con un poco de buena voluntad, mi idea se llevará á la práctica; mi nueva retreta se podría efectuar; ¡Arriba con la idea, señores! O lo que es lo mismo, tratándose de retreta: ¡Adelante con los faroles!

¡Y que mejores faroles que nuestros políticos! Un espectáculo compuesto de carrozas, luces y pendones; una retreta-cabalgata, sería de resultado encantador; reciente aun el fracaso de mi *con curso* para premiar el mejor festejo, mi idea de agora es así como un rayo de luz.

Trátase de una comitiva, cívico-política, en la que figurarán nuestros primeros faroles y nuestros más acreditados pendones políticos; todos los partidos formarían ella y el modesto boceto que á estas líneas acompaña, veríase convertido en cortejo notabilísimo.

Desde luego, me ocupo en organizar tal retreta, y si el municipio no me subvenciona, Don Cecilio la hará de sus fondos particulares, bajo el siguiente orden:

Primero: *Batidores* de la guardia municipal, quienes durante el trayecto se ocuparán en batir claras de huevo para gárgaras políticas.

En primer término y por derecho propio, figurará en la comitiva el pendón de Sagasta, llevado por el Sr. Atienza ó cualquier otro eminente personage sevillano. Los más conspícuos liberales provistos de faroles, rodearán al gefe, pero les advierto que si tienen rencillas y disgustos, las reserven para ventilarlas en sitio de más ventilación; no me echen á perder la retreta, pues tras de ser pocos, están mal avenidos.

Corresponde el sitio preferente, á la farola del partido conservador. El señor Ibarra se encargará de designar los faroles que han de concurrir y la representación que su poderoso partido llevará en la retreta.

Detrás, pondremos al marqués de las Cuevas llevando el pendon polaviejista, y seguido del señor La Sota... y pare usted de contar.

Detrás, irá el pendón de Gamazo: el señor Borbolla, es el notable político que lleva la representación de D. Germán y por lo tanto la enseña.

Le rodearán numerosos y entusiastas amigos gentes como Camino y D'Angelo, de verdadero valer; no faltaran en esta agrupación faroles.

En esta comitiva no figura ninguna enseña republicana, porque en Sevilla no tiene tal partido pendón alguno.

En cambio Carlos, sí tiene representación.

Una elegante farola en forma de manguilla, será llevada por un rapado monaguillo, pues ningún carlista quiere ostentarse en público, con el pendón de su señor. Un desgarrón, ó siete colocado en la manguilla, sirve de ingenioso lema y una boina barata, corona el artístico farol.

Tras él marcharán varios grupos alegóricos, formados por elegantes individuos, cojos unos, tuertos otros, mancos los más, y todos inútiles por lo tanto; con ellos simbolizo la Diputación provincial, cuya es una carroza, en la que se ven á varias matronas, amas de la Casa Cuna y en actitud de pedir que les paguen sus honorarios.

Tratando de una procesión avica, deberá cerrar la marcha la Guardia civil.

¿Qué os parece señores mi proyecto? ¿No es digno de que se lo apoye? ¿No es digno de que se verifique?

El pueblo sevillano, tendría ocasión de pasar agradable rato y convencerse por sus propios ojos de que la política sevillana es disciplinada y numerosa y de que para organizar una comitiva de tal índole sin recurrir á los almacenes municipales, tenemos abundancia de faroles y sobra extraordinaria de pendones.

COSAS QUE HACEN FALTA

El Buque de Combate

DON CECILIO está seguro: en Málaga no se han enterado todavía de que Martínez Barrionuevo, español, de Málaga precisamente, se nos ha venido con otra soberbia novela titulada *El Buque de Combate*, y que este buque se vende mucho mejor que otros buques, españoles también, que no han servido para nada y que no sabemos ahora cómo salir de ellos.

Tengo mis dudas además de que en Málaga conozcan á Martínez Barrionuevo, como no sea para servirle, lo que no quita para que él conozca á Málaga perfectamente; que lo digan los chanchullos que traen allí á medio mundo de cabeza, y que vienen pintiparados con los fragmentos que más abajo leeréis, que serán verdades de á folio, yo no lo dudo, pero que están también admirablemente escritos. Vaya una malagueña y vaya unos... Barrionuevo hubiera debido nombrar con todas sus letras á esos Tayllerand y esos Colbert, que se comen las entrañas y el corazón de su madre; pero á bien que ya los conoce todo bicho viviente; y es lo que á DON CECILIO se le ocurre: ¿no habrá por ahí unas crucesitas para esos honradísimos sujetos?

DON CECILIO estrecha la mano del autor de *El Buque de Combate*, le felicita por el nuevo libro que aumentará su fama, aunque á los malagueños *no llegue* la noticia, y publica su caricatura, lauro con que puede y quiere honrar á los hombres de mérito. A leer ahora:

* * *

La señora de Trueba habitaba un gran edificio de ladrillos rojos en el centro de la población, á la orilla izquierda del Guadalvo. El Guadalvo, lo sabreis ahora que viene á punto, es un río que atraviesa á Medina-Jara para desembocar en el mar; un río seco siempre, que se hincha de pronto, cuando menos se espera, desciende con empuje formidable de las montañas vecinas, atraviesa le ciudad como ya dije, derrumba edificios, ahoga á tal ócual infeliz, más bien á varios que á uno, se mete en el mar, dejando en sus aguas azules un ancho círculo rojo, como mancha de sangre, queda otra vez el lecho del río seco, y todo el mundo tranquilo, sin memoria, sin entendimiento, sin voluntad, porque en Medina-Jara carecen de las tres potencias, hasta que el río lo invade todo de nuevo, presentándose á traición, como un infame, para matar y destruir.

Al hablar de Guadalvo hay que hablar de la señora de Trueba; son dos nombres que se enlazan fatalmente en esta historia, al modo que las cifras de los amantes platónicos se ven grabadas en la corteza de los árboles. Le gustaba

Proyectos de D. Cecilio.—Retreta política para el año que viene.



á la señora de Trueba vivir allí, en la misma rivera del Guadalvo, *el gran enemigo*, como ella le llamaba. En los días tempestuosos, al deslizarse la corriente con ronco estrépito, haciendo voltear sus montes de agua de color de sangre, como para entrar más pronto en el mar á ofrecerle su tributo de ahogados, sentía la señora de Trueba fruición deleitosa en apoyarse de codos en el barandal de su balcón y permanecer allí, con las manos en las mejillas, y los ojos, negros como la noche y serenos como las estrellas, fijos en el agua rugiente, hasta creer por un fenómeno explicable que el río deteníase de pronto, y que era ella, el balcón, la casa, la calle, los que se iban deslizando entonces hacia el mar siniestramente, en vertiginoso silencio, dejando atrás las aguas inmóviles, vencidas.

¡Oh, señora de Trueba!... ¡Oh tipo singularísimo. tipo histórica, tipo grandilocuente de mujer! Yo quisiera dejar reflejada aquí la imagen fidelísima de tu ser moral; eso es lo difícil, que tu sér físico pronto reflejaríase con señalar en dos toques la silueta de tu cuerpo soberano, y entrando en detalles de seguida, comenzar por las soberbias caderas, colocadas magistralmente, como debió colocar Dios el primer bloque para sostener el mundo; que eran un mundo, sí, un mundo como obra al fin de Dios, aquel pecho, aquella espalda, aquellos hombros, y sobre aquellos hombros la cabeza indómita de pelo negrísimo, que chispeaba á la luz en ráfagas azuladas; de pelo negro, anillado, abultado, torcido, recogido, puesto de cualquier modo sobre la testa poderosa como cadenas de reserva, dobladas, colgadas; porque viendo á esta gran figura, en la primera impresión, pensábase solamente en el *poder absoluto*, y presentíase al esclavo en todo aquel que la rodease, varón ó hembra, grande ó pequeño, aunque ella lo comprendiese y lo lamentara tal vez, y pretendiera contrarestarlo con una jovialidad plácida, con un trato exquisito, con una sonrisa de bondad perenne; habría que concluir el vigoroso dibujo señalando una frente combada con violencia, una frente hecha para hombre, amoldada allí con esfuerzo, truncándose de pronto junto á las sienes, que quedaban un tanto deprimidas en aquel acoplamiento forzadísimo; la boca después, ancha, fresca, roja, palpitante; los dientes firmes, desigualdad asombrosa, de blancura extraordinaria; la nariz incorrecta, pero el conjunto en fin, agradabilísimo, y los ojos, para coronación y remate; ojos que trabajosamente ocultan su expresión, su poder, su fuerza, su dominio, entre una mirada dulce y profunda; ojos magníficos, formidables, ojos fieros, que hablan, que ríen, que rugen, que se entregan, que luchan, que blasfeman, que mueren, pero que no saben llorar. ¿Necesitaré decir que eran unos ojos negros?

. . . .

De este modo preconízase una vez más la fatal ley de que la aberración se imponga á la lógica, esa lógica, de que carecen por completo en Medina-Jara, á lo que se debe—lo afirmo sin vacilar—el bienhechor reposo que aquel gran pueblo de irresponsables disfruta.

Así como algunos hombres se distinguen por su originalidad, hay pueblos también que, por su originalidad, cobran fama y son muy renombrados; Medina-Jara es la ciudad española que más reputación tiene por sus originalidades; pero las originalidades de Medina-Jara son aberraciones. Medina-Jara es una aberración; no importa la fama de su clima, la fertilidad de su suelo, el sol esplendoroso que la alumbra, el mal arrullador que la baña, su vegetación poderosa, eterno marco de verdores de la risueña maravilla andaluza; no importa para que la aberración exista; la lleva la ciudad encarnada en sí; existe en ella misma; es producto de todo cuanto de ella emane. Como obra de Dios es perfecta; la aberración está en los hombres, en sus hijos. Medina-Jara no merece sus hijos; los hijos de Medina-Jara son su pena, su muerte; son más que su pena y más que su muerte; los hijos de Medina-Jara son su ultraje. Yo representaría á Medina-Jara en una matrona hermosísima, vestida de harapos, con los ojos cansados de llorar las aberraciones de sus hijos.

Para hacerse allí cargo de la aberración moral—¡la más espantosa aberración!—es necesario que transcurra el tiempo, no mucho; que palpite nuestro corazón entre aquellos corazones; que tropiece uno con la lóbrega callejilla donde nacen y se apropellan aquellos sentimientos; pero en lo material, propiamente dicho, se observa inmediatamente; es la primera impresión del observador, en el detalle ínfimo como en el ejemplo de trascendencia, Allí tienen que registrarse anualmente catástrofes espantosas producidas por el río, y allí hay un proyecto aprobado, de ejecución fácil, para desviar el río por las afueras. Esta desviación daría como inmediato resultado suprimir el espantoso tributo que el río cobra con el derecho del más fuerte, en sus viajes al mar, tributo que coje á su paso con sus cién lenguas y sus cién garras; esto, por lo que se refiere al tributo horrible: como ornato, como utilidad pública, puede el lector figurarse lo que Medina-Jara ganaría con tódo aquel lecho del río urbanizado, lleno de calles, de construcciones, convirtiéndose, en fin, en arteria, la principal y más rica, lo que hoy es, y continuará siendo, la amenaza constante, el canalón apestoso, la gran miseria, el sambenito, de Medina-Jara.

Es un pueblo donde las bellezas que encontreis son naturales, sin que los hombres hayan hecho poco ni mucho para ayudar á Dios en su obra. Si allí construyen un edificio como el ornato exige, que embellezca un lugar, no se estudió ni se trabajó para esto, yo os lo aseguro; si sentó allí bien, fué un acaso; si hubiese sentado mal, lo mismo lo hubieran construido, contra ordenanzas, contra reglamentos, sin decoro y sin ley. Medina-Jara es pobre, no de nacimiento, sino robada, desgarrada, arrancados uno á uno los filones de su riqueza por sus Tayllerand y sus Colbert, como arrancaría un vampiro del cuerpo de una virgen el corazón, los pulmones, para chuparlos con éxtasis libidinoso. Allí está Medina-Jara hermosísima, pero muerta; los que la devoran son los que no mueren. Es un cadáver hueco; se lo han arrancado todo. Aquellos hijos se comen á su madre.

La salvación de Medina-Jara sería hacer de ella una grandiosa estación invernal; pero como todos sus dones son naturales, esto es, el clima, el cielo y el suelo, aunque su fachada diga otra cosa, porque le ocurre lo que á los ricos orgullosos venidos á menos, que aparentan extraordinariamente lo que no es; como todas sus riquezas, digo, son el clima, el suelo y el cielo, necesita seducciones de otra índole, ese *confor* del verdadero lujo, en una ciudad consagrada á estación de invierno, hoteles, paseos, facilidades en las comunicaciones... Esto es sencillísimo; en Medina-Jara no se hace; cuando á cualquier desgraciado se le ocurre un pensamiento feliz, para resolver el problema, se le empuja, se le sacude fuerte, para que *lo* arroje, para que lo olvide; lo hacen así, todos á una, porque á todos á una les irrita pensar que otros que no hayan sido ellos encuentren una idea y aspiren á realizarla. Yo no quería hablar de aberraciones en el sentido moral. Ved esa. Así son para todo.

Allí no hay hombre con buenos deseos que no se estrelle, que no emigre si sale del conflicto en que se verá seguramente, y que después no haga memoria de Medina-Jara con terror supersticioso. Allí no hay hombre de valer que en los comienzos de su carrera no haya sido difamado, azotado, escupido, escarnecido, coronado de espinas y llevado á su Gólgota y puesto en su cruz. Su delito fué amar las letras, la música, la pintura... las letras sobre todo, que la música y la pintura aún pueden aguantarlas, porque solo hay que oir ó mirar; pero leer no; leer, nunca... aunque fuesen los divinos poemas de Dios, escritos por Dios mismo con pluma sobrenatural y en letras inmensas sobre los anchos cielos. Medina-Jara asusta al pobre diablo que escribe, lo confunde, lo humilla, lo escarnece con su delicioso gracejo andaluz, convertido en sátira cruel, en látigo de mil punzones finos, doblados, que se meten por la carne y crujen en el alma del infeliz que delinquió, y se cojen á ella, y se la extraen los cien garfios, por cien poros á la vez, del cuerpo mísero. Y ese pobre ser que aspiró á la gloria y quiso honrar á su pueblo, siente á Medina-Jara entonces pero no su mano protectora y suave que le levanta y sostiene; no la tierna mirada de afecto que el débil solicita, manantial cristalino que le hace sonreir, qne le consuela; lo que siente de Medina-Jara, es su epigrama mortificante, su risa de desprecio, su salivazo, su.....

. . . .

M. Martínez Barrionuevo.

CRÍTICOS MUSICALES

Constantino del Vando

Con el debido respeto
les presenta Don Cecilio
á Constantino del Vando,
un inteligente crítico,
que firmando sus revistas
con el apodo de *Nino*
ha dicho muchas verdades
y ha dado que hacer muchísimo,
des *El Regional*, periódico
donde escribía este chico.
¡Y vaya si tiene vista,
y si tiene el ojo fino,
para descubrir cantantes
y conocer defectillos.
Pongo por caso, á Rovira
que vale poco le ha dicho
y á cada cual dió lo suyo
sin quedarse lo más mínimo.
¡Cómo que entiende de música
la mar este Constantino!
y para tenor estudia
y muchos que lo han oido
asegúranme que el dia
que debute nuestro amigo,
el firmamento se hunde
y se rasgan los abismos
y el *tenore Constantini*
(como le dirán de fijo),
se va á ganar de dinero
en metálico efectivo
más que pesa D. Prudencio,
(mi más respetable amigo.)

EL REGIONAL

OPERA — NOTICIAZ LOCALEZ — MODAZ — CUENTOS DE PRIMAVERA

REVISTA

TELEGRAMAZ

TOROZ

LA ZOMBRA DE NINO

TOVAR

GRANDES REMEDIOS

Las gárgaras

Daba el público su fállo
rechazando á Dimitresco,
cantante bastante fresco
que en *Africana* dió un gallo.
El público que notó
que la voz estaba ronca,
para no armar una bronca,
gárgaras le recetó.
Al cantante satisfizo
el fallo de aquella gente
y gárgaras, obediente
no cabe duda que hizo,
porque con éxito atróz
salió á los tres días cantando
Tannhauser en San Fernando
¡y ya estaba bien de voz!
Tales costumbres son bárbaras...
mas no hay cosa semejante
para curar á un cantante,
como mandarle á hacer gárgaras.

PERICÁS DE TARANCÓN.

NUESTRAS INSTANTANEAS

LA PLANCHA

Tan bien montados tiene DON CECILIO sus servicios, que no le faltan corresponsales, ora sean estos matritentes, ora sean de los más rurales distritos. En la corte tenemos un activísimo corresponsal (porque ya habrán notado ustedes que todos los corresponsales son activísimos.)

Máquina en ristre, va nuestro hombre por la coronada villa, y tal es su fortuna, que noches pasadas y merced al magnesio, tuvo ocasión de hacer la preciosa instantanea que en la plana ocho publicamos. Representa á varios sagaces policías, ocupados en servicio que luego obtuvo universal notoriedad. Aparecen en el acto de cargarse una colosal plancha, destinada á sacar brillo á las camisas del señor Dato, y verdadero ejemplar por su terrible peso.

Tanto es así; que personajes políticos, rehacios al principio, no han vacilado en asegurar tras concienzudo exámen, que la plancha en cuestión es de lo más monstruoso que se conoce.

EL SUSTITUTO

Sevilla entera sabe
que DON CECILIO es
el hombre designado,
por su nombre y su prez
para ser el alcalde
de esta nueva Babel;
por eso al enterarse,
este pueblo de que
al dimitir Heraso,
digno alcalde que fué,
no fuí llamado al punto,
como debía ser,
para ocupar el *puesto*
honroso, que gané,
el descontento es grande
y bien podría ser
que el pueblo se enfadara
armándose un Belén.
Calmáos, amigos míos...
que ya conseguiré
sentarme en la poltrona
que me queréis poner;
Yo sin ninguna duda,
vuestro alcalde seré,
que acepto el sacrificio,
por vuestro propio bien.

Dejad á Don Hipólito
que goce y que se dé
de Alcalde, el dulce pisto
por una sola vez.
Dejadlo que disfrute,
que lo merecé bien,
pues todo un caballero
don Hipólito es;
que yo, como adivino
lo que ha de suceder,
y sé lo venidero
y lo futuro sé
os pongo la cabeza
y á uno, apuesto tres,
á que Adalid de Alcalde
no va á durar ni un mes.

HABLEMOS MAL

DON CECILIO fué la noche de la iluminación al Parque de María Luisa. Cuando llegó, reinaba la más completa oscuridad. Asombrado, preguntó á un guardia del Municipio:

—¿Se ha acabado ya la iluminación, señor mío?

—Nó; se han acabado los faroles.

—¿Se quemaron quizá?

—Se los ha llevado el público.

***

En el Teatro Romea, de Madrid, se ha estrenado una zarzuela titulada *La feria de Sevilla*.

Es original del Sr. Merino. Con lo que escuso decir á ustedes que tendrá más disparates que palabras.

Para formar una idea
baste decir que en Romea
se ha estrenado:
¡que es de Merino el libreto!...
¡¡¡Y que la cantó Loreto
Prado!!!...

***

El próximo domingo se verificará en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras la recepción de D. Amante Laffón (¡qué són!)

Su discurso *versará* sobre el *divorcio* de no sé quien...

Contestará al *recipiente* (creo que es así), D. Luís Montoto, en clase de notario eclesiástico.

Porque tratándose de *divorcios*...

Verdaderamente que el tema no puede ser más raro.

Divorcio... divorcio...

¡Ah, vamos! ¡Ya caigo! ¡Ya sé qué *divorcio* es ese que sirve de asunto al nuevo académico.

Divorcio... de la Real Academia Sevillana, con las buenas letras.

***

Como consecuencia de esta noticia, voy á dar á mis lectores otra:

DON CECILIO se propone ingresar en la Academia.

Porque, después de los señores que se han colocado, no habrá inconvenientes en que entre.

Porque lector, ya tu sabes
que no llamó la atención
que después del señor Chaves
se cuele Amante Laffon.
Y no me parece mal
que nombrados académicos
tres literatos anémicos,
Chaves, Laffón y Cañal,
á tan ilustre concilio
vaya mi nombre corriendo
porque allí se está imponiendo
la entrada de DON CECILIO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SALE TODOS LOS VIERNES

Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos.

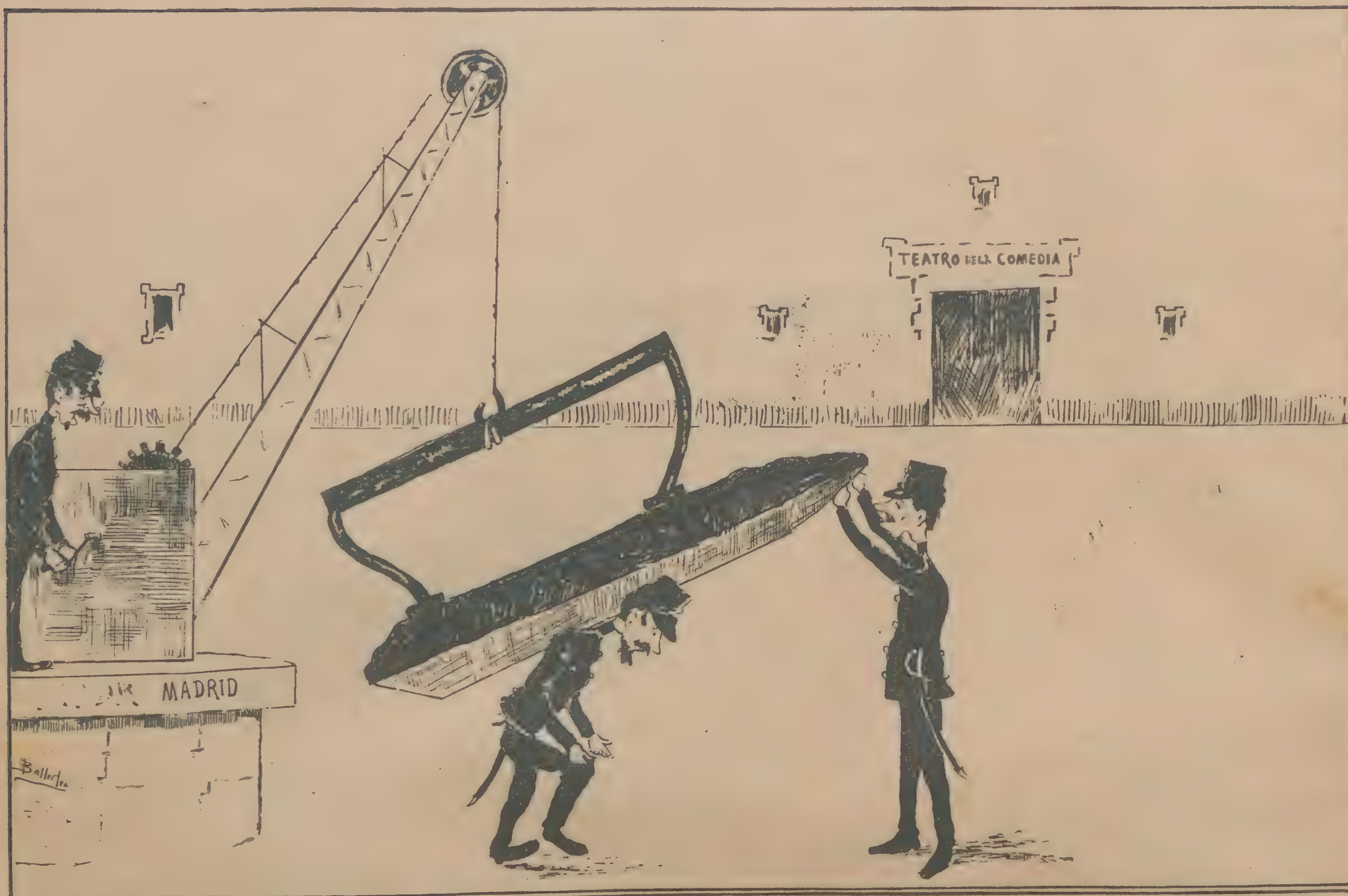
Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MARQUÉS DE MINA, 10.

SEVILLA

Instantaneas de Don Cecilio

La policía de Madrid, en el acto de cargarse una plancha monstruosa.



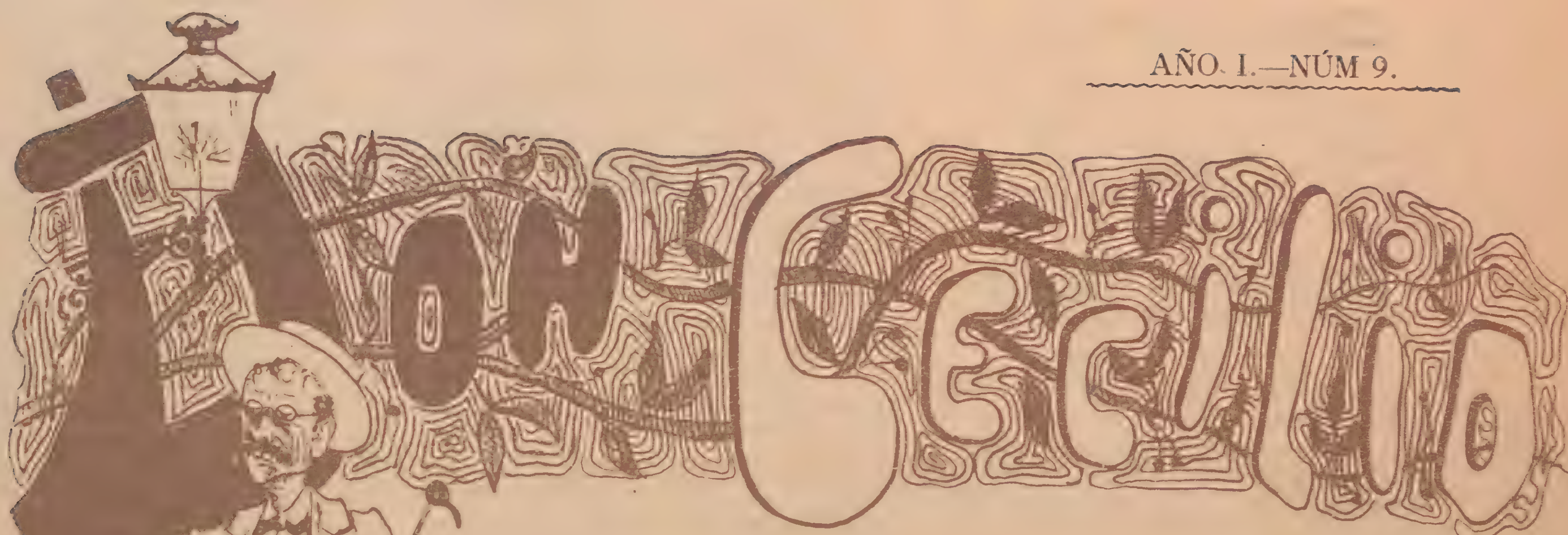
La iluminación del Parque



Viendo la función... (y llevándose los faroles.)

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NÚM 9.



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 14 DE MAYO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10

EL ARQUEO

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 9.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares

Don Cecilio á Castelar

Al ilustre ex-presidente de la ex-república española: ¡Salud!

Leido he su manifiesto publicado é inserto en todos los papeles de la ibérica, península, como leido lo han cuantos tienen ojos, gafas ó personas de su comunión que tal merced le hagan.

Por los maquiavélicos hilos que telégrafo se apellidan han llegado á usted entusiastas felicitaciones partidas de los ambitos del caduco hispano territorio: el cántabro, el astur, el almógavar y el indolente meridional, hanle elevado el testimonio de su admiración, repercutido desde el palacio como pensíl asiático, á la subterránea vivienda, negra como cueva lacustre:

Don Cecilio no ha querido utilizar el gran invento telegráfico para enviar á usted la infinitesimal prueba de su afecto, y por el correo le endereza este escrito, convencido de que llegará á sus manos mucho antes que utilizando la telegráfica invención.

¡Salud y beneplácito, ilustre anciano. que retirado como el austero Carlos, á las obscuridades de un Yuste literario, abandona siquier por un momento esa su penosa labor de articulista, para utilizar el oro de sus prestigios y la remembranza de su pasado en bien de la patria que dolida está; leido ha toda la nación su manifiesto del que libando provechosas enseñanzas, Don Cecilio piénsase ocupar.

* * *

Un ligero análisis sintético de nuestra situación interior, basta para comprender que este avejentado pueblo, mortichuelo está: aquella sangre cartaginesa que luchó con la Roma de los Césares; aquella mora sangre que peleó en Granada, y en las Navas, clavando sus pendones ora en Córdoba, ora en Toledo ora en Magherit, degenerada y concluida está: y como si nuestros males no tuvieran acerbas mutilaciones, he aquí que por el septentrión del territorio aparece el negrusco fantasma de la desmembración, mientras que en las entrañas mismas llevamos como un nuevo suplicio de Promoteo, el buitre de la reacción que constriñe las libertades y trata de aunar las rotas cadenas con nuevos tenebrosos grillos.

Y estos grillos á que me refiero, no son señor los cromáticos animales que frotando los ocultos élitros, cantan en las serenas estivales noches; no son los músicos negruscos, que el purpúreo jugo del tomate liban: son grillos hórridos y férreos, como los de los mártires cristianos destinados á las líbicas fauces de las fieras.

* * *

¿Y quienes han de domeñar tales desmanes y contener la ciclopea piedra de nuestras desventuras, que rueda al fondo sin fondo de sirte descomunal? No son ciertamente, los *viros* ó varones que forman el gabinete actual; no son ciertamente los que por el mango empuñan la prosáica sarten; porque los viros que las riendas del grifo ó potro gubernamental poseen, no han fuerzas para empresas digna de los caballeros anglos de la Tabla ó *mesa redonda* medioeval institución. Y aunque no dudo que muchos de ellos partidarios sean de otra *Tabla* como la antigua, colijo que en el quimerico caso de fundar una nueva *mesa redonda*, sería para engullir en ella con heliogabálico deleite los más dulces *principios*. Y como entre estos *principios* encuéntranse los democráticos debidos á usted, he aquí que su patricia figura se yergue contra los derechos amenazados, como Cicerón contra un gloton Catilina, para escribir el *¡Quoque* tandem! de su viril manifiesto.

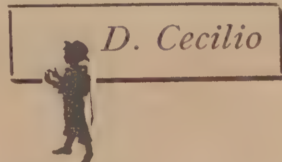
¡Más guay que en estos tiempos, predicar en desierto es!

Ignorante nuestra descrepita raza, nadie recuerda frase alguna del latin; seguro que nadie entenderá lo del *Quoque*, pocos descifrarán lo del *tandem* creyendo que tal vocablo del viejo *Lacio* alude á las infernales máquinas automóviles, donde van dos individuos que propúlsanlas con sus cuatro pies.

* * *

De este marasmo nacional, fuerza es que nos saque una celeste voz; un hombre hacía falta y ese hombre es usted; la estentórea voz de su manifiesto, eco halló del Pirene á la Bética y de Levante á la cordillera lusitana donde naciera aquel Viriato, cuyo descendiente es hoy del *Heraldo*, telegráfico corresponsal.

Y todas las entidades de la nación despiertan y todos los pedazos del pais se reaniman y todos los miembros se levantan para ir con usted á todas partes; y todos los miembros que se levantan, estarán detrás de usted en el momento que sea preciso para salvar á la decrépita nación y acometer la colosal empresa de salvarnos de esas voraces hordas que después de *comernos por sopa*. y de engullirse suculentos cocidos quieren devorar nuestros *principios* empesando por los democráticos. *Dicho hé.*



El niño pre-coz

Cierto popular diario
publicaba el otro dia
una notable poesía
de mérito extraordinario,
advirtiéndole al lector
con frases de gran cariño,
que era sólo un tierno niño
de los versos el autor.
Expuso á propios y extraños
que valdría un disparate
cuando creciera, aquel vate
de sólo catorce años.
Tal precocidad del crío
causó á los lectores pasmo,
despertando un entusiasmo
de padre y muy señor mío,
pero no faltó en Sevilla
un diario que supiera
que la tal poesía era
de don José de Velilla,
y se averiguó por eso
que el jovencito precoz,
era un desahogado atroz
que nos la daba con queso.
La broma, como se vé,
es de las que salen caras...
¡Pero qué cosas tan raras
le pasan á don José!
Uno sus versos deshace,
y otro cualquiera caribe,
le firma lo que no escribe
ó le roba lo que hace.
Con cosas por ese estilo
y bromas estrafalarias,
las polillas literarias
nunca le dejan tranquilo,
probando los que vocean
que Velilla es hombre ducho,
y valdrán sus versos mucho
cuando tanto los menean.
En el caso censurable
del ya citado chiquillo,
literario raterillo,
debe ser inexorable.
Pues si siendo un monigote
versos estafa el rapaz...
cuando ese crezca... ¡es capaz
de robar el *Don Quijote!*
Una criatura tan fresca
debe irse de Sevilla
para educarse en Melilla,
al menos hasta que crezca,
porque ha probado á la gente
con lo poco que se ha visto
que va á ser un hombre listo
hasta la pared de enfrente,
dando mucho que decir
el sólo caso de que
este tierno niño, se
quedó con *El Porvenir*.
Lo que tan difícil es
por mucho que allí se intrigue
que eso ya no lo consigue
aun el propio Gironés.

P. P. Mir.

Una ciencia nueva

LA FONOMETRIA

Hoy las ciencias adelantan, que es una barbaridad: hay progreso en todas las esferas del saber humano y todo anda para adelante á excepción de los cangrejos; cada día se hace un descubrimiento nuevo: hoy se descubre que el señor Cañal toma dotes de catedrático; mañana se descubre en Itálica un tiesto que hoy resulta una crátera de la época de Tiberio. Ahora, se habla mucho de una nueva ciencia transcendental é importantísima, que ha sido bautizada con el nombre de *fonometría* y que consiste en la perfecta medición de sonidos, para establecer entre ellos relaciones agradabilísimas. El inventor de tal maravilla asegura que todo cuanto en el mundo existe, habla; lo mismo el huracán que truena (contra Silvela), que el émbolo de una máquina, ó el *gañote* de un animal, y conste que á nadie aludo.

La relación entre sonidos y apellidos de gente gorda no puede ser más curiosa, según el periódico yankée, de donde traducimos estos apuntes.

En efecto: encuéntrase usted en una estación férrea: la de Sevilla, Alcalá y Carmona, por ejemplo; encomienda usted su alma á Dios, y el tren se dispone á partir: la campana, dice: —*Galán, Galán, Galán*... nombre por *demás* conocidísimo; el silbato, contesta con un apellido republicano: —¡*Pí... Pí*... y el tren arranca diciendo: —*Guichot... Guichot... Bretón,,. Antón... Cos-Gayón... Cos-Gayón... Cos-Gayón... Balgañón... Abaurrea,.. Abaurrea... Abaurrea*... hasta perderse de vista.

Un perro ladrando, no dice otra cosa, que *Brú... Brú*; y si recibe un pago un estacaso, escapará chillando *Zahorí Zahorí*...

Cuando un cristiano bosteza ¿sabeis que dice?—*¡Laáaaa!* aludiendo á nuestro pasado gobernador.

Un gato cuando maulla dice—*¡Grau, Tubau, Candau*...! y cuando uno bosteza no dice otra cosa—*Kith, Deuchs, Braich*...

Sabido es que el canto de la perdiz recuerda con su *Cás-calés* á un eminente escritor, de Villafranca de los Burros y que hay apellidos como el de *Chapí* de cuya repetición no debe abusarse.

Una sierra trabajando dice:—*Ran...cés Rancés*, llamando (no sabemos que) al antiguo director de *El Tiempo*.

Los frailes en el coro rezan numerosas oraciones latinas, pero casi siempre pierden la pronunciación en los finales y el vulgo no se entera con claridad de lo que dicen que siempre sué siempre suena así:

—*Orate Zarazate* y responde el coro: *Prodomino nostro Benjumea*.

Tan util y divertida ciencia, debía enseñarse en los colegios y ser obligatorio su estudio en las Universidades en la seguridad de que reportaría más beneficios que otras muchas majaderías hoy obligatorias con la que los chicos salen de las aulas (ó jaulas) más grandes y más brutos.

Melocotón González.
(Profesor.)

El arqueo

En la presente semana podemos ofrecer á nuestros lectores una preciosa instantánea de verdadera actualidad, recogida providencialmente en la misma alcaldía de Sevilla.

El digno alcalde don Alfredo Heraso, al *tomar la puerta*, según vulgarmente se dice, hizo entrega de los fondos municipales á don Hipólito Adalid, concejal distinguidísimo, que ha sido encargado de la alcaldía, hasta tanto que Don Cecilio la ocupe definitivamente.

El arqueo se hizo sin novedad, conformándose el señor Adalid con la precisa liquidación que se le hizo y entregándose en los cuantiosos fondos que actualmente tiene el municipio.

Diremos para complementar esta información, que la situación del erario municipal no puede ser más próspera, ni la administración pasada más beneficiosa, como lo prueba la cantidad que, según la fotografía de este número publicamos y el hecho de no deberse un céntimo á los empleados municipales, que están con este motivo más alegres que uno de esos clásicos utensilios, llamados vulgarmente castañuelas.

LOS INFANTILES CANDIDATOS

Es asunto convenido
y sabe Sevilla entera
que voy á ser vuestro Alcalde,
cosa que ninguno en esta
ha puesto en tela de juicio
ni en otra clase de tela;
tratando de averiguar
quienes serán mis colegas
ó súbditos concejales,
pues la cosa me interesa,
con tan plausible motivo
pedí la lista completa
de todos los candidatos,
con nombres, pelos y señas,
y ya sé quienes tendrán
que sufrir mi presidencia.
No me disgusta la gente
designada; es gente buena,
hay comerciantes espertos,
hay muchos hombres de ciencia
y nombres de gran prestigio
y apellidos de gran fuerza.
¡Mas ay! que la humana obra
nunca resultó completa,
y lo que no tiene *peros*
á lo mejor tiene *peras*
(fruta que abunda bastante
y es apetitosa y fresca.)
Y el *pero ó pera* que hallo
en tan notable asamblea,
y el defecto que yo noto
caros lectores, en ella,
os lo va á decir mi pluma,
que fué siempre *clara*... (y yema.)
Los ediles han de ser
personas de edad provecta
ó jóvenes que al Cabildo
aseguren savia nueva,
mas no chicos que salieron
antes de ayer de la escuela,
y que andan todavía
aprendiendo la Aritmética.
¡Esa es la falta que noto,
mis caros amigos! ¡Esa!
¡Que siendo yo vuestro Alcalde
me manden niños de teta,
y en vez del bastón con borlas
el buen *Don Cecilio* tenga
que hacer uso de una caña
dando cañazos con ella
si los niños se alborotan,
y promueven una gresca
y que cascársela encima
si no están con reverencia.
Yo se bien que entre los chicos
sale, cuando no se piensa,
quien vale más que personas
de bastantes primaveras,
y por eso me refiero
de manera más directa,
no á los que niños parecen
por la corta edad que cuentan,
sino á chicos que lo són
de cuerpo (y de inteligencia).
Y muchachos que jamás
administraron su hacienda...
¿me quieren decir ustedes
si administrarán la agena?
Lo que harán, si me descuido,
es subirse por las mesas
y pegarse pescozones
y romper las vidrieras
y poner en las paredes
letreros con cosas feas.
Pero á mí no me fastidian,
ni á mí nadie me marea,
pues al momento que uno
haga cosas como esas,
lo castigo á que no coma
ó lo dejo sin la cena,
ó hincado lo pongo, en
el salón de Conferencias
Estas són, señores míos,
mis únicas advertencias
al cónclave respetable
que los partidos presentan,
que por lo demás, es digno
de Sevilla y sus afueras.
Vengan esos concejales
al Ayuntamiento: ¡vengan!
que yo á los niños simpáticos
que con entusiasmo llegan
repletos de iniciativas
y pletóricos de ideas,
les saludo, pues me place
rozarme con gente nueva
y solamente les digo
una cosa, que es *aquesta:*
—Que en la sesión estéis quietos,
sin jugar, que es cosa fea
y seais bastante buenos
y aplicados en las letras,
porque yo á los niños buenos,
daré diplomas y almendras
y á más medallas y libros
y premios (como en la escuela.)
Conque á ver quiénes son buenos
y quiénes dan menos guerra;
y si llegáis trabajando
a lograr que se desmienta
el viejo refrán que dice:
El que con niño se acuesta...
(Y lo demás me lo callo,
pues me parece que esa
es la mejor ocasión
para introducir la *etcétera.)*

Consumatum est

Señores de poco pelo que en virtud del sufragio universal hais voz y voto: respetables guardias municipales; honorables barrenderos; discretos ordenanzas y chupatintas; todos los que formáis generalmente el llamado *cuerpo electoral*... ¡Salud!

Ha pasado la hora de hacer en la urna la deyección de vuestro voto. El jefe político á quien solo de oidas conocéis, os hizo entrega de la blanca papeleta, con un nombre impreso, que jamás habéis oído pronunciar. Se trata del candidato, un señorito conocidísimo en su casa á la hora de la cena, y que se dará luego pisto en la cofradía ó presidiendo las corridas de toros.

Honorables barrenderos; celosos guardias del Municipio... Votais más que una pelota de goma; pero no olvidar que en mi calle sobran los montones de basura y hay infractores de la policía urbana; votais con esa papeleta que ni siquiera habréis leido, pero luego no me vengan ustedes con críticas de los malos gobiernos, ni me digan ustedes que los políticos son unos pillos, porque *hais* sido quienes los eligieron.

¡A tal cuerpo electoral tales gobernantes! Habéis cumplido vuestra honrosa misión...

¡Ahora, dos pesetas... y á casa!

La plaga de langostas

Los labradores están alarmados.

Los ingenieros agrónomos, están que hacen la barba.

El pais está escamado de piés á cabeza.

La causa de todo ello, es una espantable plaga, que amenaza los campos de la Península; dícese que son langostas, en cuya extinción ha de emplearse dinero y brazos.

Don Cecilio ha querido cerciorarse del fundamento que puedan tener estos temores, comprobándolos por sí mismo.

Desgraciadamente, parece que la cosa tiene visos, visillos (y hasta cortinajes) de verdad.

Nos amenaza una plaga de especiales langostas, semejante á la que sufrimos hace 25 años y que trabaja por arraigarse, sobre todo en los campos del Norte de España.

Tal plaga está formada por unos voraces animalillos, cuyo caparazón ó concha figura una boina.

S. Calderón.
(Naturalista.)

ME CASO

AVISO AL SEXO DÉBIL

Señoras y señoritas;
bello sexo femenino,
á vosotras solamente
se dirije Don Cecilio
confesándoos un secreto
que tengo, reservadísimo.
Habrán de saber ustedes
que de estar solo, aburrido
y de ver como los años
se van cebando conmigo
he decidido una cosa
que rubor me dá decirlo:
quiero casarme, señoras
y aunque en los cincuenta friso,
estoy como los muchachos
de saludable y de listo
y tengo en orden mis cosas
y con desahogo vivo
y no ha de faltarle nada
á quien se case conmigo.
¡Oh jóvenes aburridas
que jamás habeis tenido
quien...—¡Que buenos ojos tienes!
por galante os haya dicho:
¡Oh solteronas que estais
rabiando por un marido
y teneis humor de perro
con tan plausible motivo...
Quiero casarme, señoras,
porque estoy aburridísimo
y dicen que el matrimonio
es estado divertido:
no es preciso que la novia
sea muy bella, no es preciso,
pues aunque ya todos saben
que yo soy bien parecido,
la hermosura, no es la prenda
que yo á mi futura exijo:
No es preciso que sea jóven
pues es un refrán sabido
que toda gallina vieja
produce un caldo exquisito.
Conque aquellas que deseen
encontrar un buen marido
cariñoso y zalamero
cortés, elegante, fino,
más alegres que unas pascuas,
más bueno que el pan bendito,
más fiel que el can del alcalde
(mi muy respetable amigo),
puede mandar su retrato
y su nombre y domicilio
á esta casa, que es la suya,
que yo el próximo domingo
publicaré en mi periódico
lo que haya decidido
y el retrato de la dama,
que ha de casarse conmigo,
y ha de ser hasta que muera
la esposa de Don Cecilio,
si es que por cuestión de genios
cualquier día no reñimos
y le tiro á la cabeza
los tinteros y los libros.

La agonía de D. Quijote



Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, que dolido don Quijote de toda suerte de dolores, metióse en recogimiento y pasó muchos meses de enfermedad.

Conocedor de su fin próximo y sabiendo que pronto pagaría á Dios la deuda de su ánima, encomendó á su sobrina que trujesen al escrebano, para arreglar con toda discreción su hacienda, y al cura, para confesar sus culpas y morir como cristiano.

Hizo salir la gente el cura y don Quijote incorporándose en el lecho, ni blando ni cumplido, donde yacía, de esta guisa se explicó:

—¡Válame Dios, seor cura, como á la hora de la muerte reconozco mis yerros y me confieso vencido y merescedor de aqueste mal! Vuesa merced sabrá, cómo la ruina de mi bolsa pareja es con la pérdida de mis ínsulas y la muerte de mis hijos; pero de todo este daño y estropicio, la culpa hé y dello pido misericordia á Dios.

Oyó el cura estos razonamientos, y así que fueron acabados, dijo á don Quijote:

—En verdad, seor caballero, que su merced se muere, aunque luengos años hace que debió morir; y cierto que el desarreglo de esas sus ínsulas y de todo el mayorazgo que se pierde no es culpa sóla de vuesa merced, sino de los malos gobiernos de sus dineros y de los administradores ó encargados que en ellas puso. Y vea el señor hidalgo cómo mientras buscaba aventuras para desenfacer entuertos, los admenistradores comíanse el producto de su hacienda: y cuando ellos se hartaron de enmarañar y de yantar lo ageno, vinieron otros de afuera para llevarse el resto de la hornada.

—Razón teneis—añadió el caballero—¡Vive Cristo, que esos malandrines encargados de mi hacienda, la han enredado con toda suerte de alguacilerías, y agora no parecen las ínsulas ni los dineros! Cierto, señor cura, es, que unos indianos avarientos acaban de hurtarme el resto de mi hacienda, y én mi propia bodega han hecho su postrero furto, llevándose una *cuba* casi nueva que me servía para trasegar el añejo. Y como he probado estar tonto ó loco, que nunca estas cuitas pasaron á caballero cuerdo, sé que es mi obligación y deber morirme agora mesmo que no tengo ropas en la arquilla ni dineros en la escarcela, y es mi gusto que esos administradores y parientes lleguen hasta mi lecho á darme cuenta de mis dineros y de sus yerros en el ejercicio dellos. Porque sepa vuesa merced que no hé para morir con decencia sábanas ni lienzos finos, sino esta manta castellana con que me tapo, que tiene más bujeros que clavos una alcuza y más deshilachada está que capa de estudiante.

Muy convencido el cura de las sabias razones de don Quijote, asintió á su dicho añadiéndole que en efecto, loco anduvo, pero que á la hora postrera le había tornado cuerdo la voluntad de Dios: que se dejase de aventuras y libros de caballerías empleando el resto de su vida en la prosaica tarea de sembrar en su huerta nabos y zanahorias, con lo que volvería á subir su casa, si admenistraba con orden su caudal.

—No trae mi mal cura, seor mío;—objetó el doliente.—Tarde llegó el arrepentimiento á mi ánima y desde agora os digo que esto se vá. Mientras yo salí por las llanuras de la Mancha, como manada de lobos cayeron sobre mi caudal, y agora mesmo esperan que Dios sea servido llamarme para llevarse los menesteres que me quedan. Y una destas que más culpa tienen de mi triste fin, es mi sobrina Matea, que en mi ausencia cometió los mayores desatinos, y como premio de sus yerros permita el cielo que no halle marido y quede moza; pero á cada cual llega su hora y á cada San Martín su puerco, y ya rendirá la fembra cuenta de los desaguisados que me fizo, dando á los de su familia, que son glotones y muchos, lo que sólo á su señor pertenecía. Sepa el seor cura, que en mi libro de pergamino rojo, he apuntado los nombres de cuantos contribuyen á mi muerte, y uno de estos es Segismundo, que al frente de mis negocios de Indias, no lo pudo facer de peor guisa.

En esto, don Quijote sufrió una grande congoja, se le puso la color quebrada y perdió el cognoscer.

Salió el cura dando grandes voces, y entraron en la estancia Matea la sobrina, el ama ó dueña y un fraile con quien platicaban. Y visto que don Quijote se moría, armaron mucha algazara y llanto, lo que oído por un hidalgo que por la puerta pasaba, le movió á subir y á entrar en la vivienda.

—Amigo soy del gran caballero—exclamó—y há mucho, servíle de cerujano: años hace que dejé la melecina, porque no hacía curas y todos los dolientes se morían; pero aquí traigo una receta ó específico, con un plán que seguirá el paciente, y todos veredes cuán presto torna á la salud.

Sacó de su ropilla un cañuto y dél un pergamino escrito, en el que se leía *Manifiesto*, y comenzó á leer.

Don Quijote, sentado en el lecho, abría tamaños ojos y oía con la mesma atención que la sobrina, á la que hasta el libro que tenía en los dedos se le vino á tierra. No así oía la dueña ó ama, que volvía la espalda con mucho desdén en tanto que el fraile rezaba su rosario, dando á entender que de arriba viene la verdadera melecina, y que sólo había de hallar la salud metiendo en su casa tonsurados y beatas.

Acabó el buen hidalgo su lectura y díjole don Quijote:

—Gracias, amigo hablador, por la merced que me fizo de leer este manifiesto, pero mi mal seor hidalgo no tiene cura, y sepa que gracias á Dios tengo juicio y he decidido morirme. Apesar dello, cuando sea ido, yo tornaré á leer su escrito con el detenimiento que merece, por creer que fruto de tan polido ingenio, algo en sazón producirá; y aunque su letura no me traerá ni la vuelta de mis ínsulas, ni el rescate en el furto de la *cuba*, ni los dineros que se llevaron mis admenistradores, por si hallo la receta de alguna tisana que me dé ligero alivio, voy á facer lo que merezca su melecina. Así es que todos salgan presto de mi estancia que quiero estar sólo y ansí es mi voluntad.

De tal guisa se fizo, y una vez sólo don Quijote, leyó de arriba abajo el *Manifiesto*, con más afán que las *Hazañas de Don Belianís*.

Y ansí que lo hubo leido, no halló sin duda mucha fe en el tratamiento del cerujano, porque cogiendo el pergamino, estruxólo con ambas manos y lo arrojó á un tarro ó recipiente que tenía bajo el lecho, volviéndose aluego con la cara á la pared y dándose á dormir como un bellaco.

El hijo del Caballero del Gaban ala de mosca.

LOS NUEVOS EDILES

Para el día 1.º de Juliá están citados en la plaza de la Gaviria los nuevos concejales, con el objeto de armar una Algarin ó algarada hasta conseguir hacerle la Rueda al Mallol de todos y ponerle en Camino de que entre por el Haro.

Hasta conseguirlo ni beben Nicomedes. (G. B.)

Hay alguno á quien le Checa el proyecto, prefiriendo tratar de la cuestión de los Cañal de Carmona.

Otro dice: no quiero que me saque de mis casillas ó de mis Palacios y lo mejor será Isern de aquí pues como soy Delgado y chico, del tamaño de un Real en plata, pueden pisarme, ó caérseme encima un Tubino de la cañería, y si tal ocurre, Maraver las estrellas ó me pondrá Mauri.

Me iré Ay-ala Villa-Grán, antes que se Armero.

Aunque creo que es tarde, pues según el tumulto que noto, se ha armado Llach.

No, no es cierto; todo ha sido una ilusión y veo que esta reunión termina en Paz y Alegría (D. Calixto.)

TOMÉ DE BURGUILLOS.

CADETES Y ESTUDIANTES

Con los estudiantes
vallisoletanos
bastantes cadetes
fueron á las manos,
y según noticias
allí por lo visto
armóse en las calles
la de Dios es Cristo.
Hubo colisiones
bastante empeñadas,
sablazos y golpes,
palos y pedradas
pues los estudiantes
como los cadetes,
son muy alocados
por ser mozalbetes.
En verdad que dieron
muchos estacazos,
pero también hubo
bastantes sablazos;
en fin que la cosa
tan fea se puso,
que la benemérita
tuvo que hacer uso
de sus convincentes
y duras razones,
para que acabasen
esas colisiones.
El gobierno estaba
muy preocupado;
el país entonces
se puso alarmado;
ninguno veía
el fin de la cosa
y cuando esperaban
la lucha horrorosa,
amigos se hacen
todos los cadetes
de los estudiantes
en dos periquetes
y los que se daban
antes de sablazos
se toman dos copas
y se dan abrazos.
¡Y todo eso para
que ustedes lo vean,
Ayer se mataban
y hoy ya se pasean,
pero yo me apuesto
á que antes de un mes...
ya se han roto el alma
por segunda vez.

MI PUESTO

Entre las mil rastreras maquinaciones de la política, veo que se barajan nombres y más nombres para ocupar el sitial de Alcalde, próximo á vacar.

Veo con dolor de mi ánima, que se señalan candidatos, que se ponen en juego las pasiones y que se asegura que van á *hacer Alcalde* á este ó al otro respetable sugeto, tratando de usurpar tal puesto á DON CECILIO.

¿Cómo puede ser eso?

¿Cómo es posible que de tal modo se contraríe la voluntad de todo un pueblo, se vulnere su voluntad libérrima y se prive á DON CECILIO del sitial que por derecho le pertenece?

No y mil veces nó; no se me arguya que existen compromisos políticos: no se me ojete (creo que es así) que hay ambiciones de partido que satisfacer, porque no estoy dispuesto á ceder ni en un *lápice*.

Seré alcalde, aunque los conculcadores del sufragio no quieran, puesto que quiere el pueblo.

Iré á tan elevado sitio, aunque se oponga el caciquismo provincial.

Y si se trata de atropellarme, no será en balde, porque tal vez llegue ese día anunciado por el señor Lemus, en que los ediles responsables sean colgados de los candelabros del alumbrado público, y por cierto que en el centro de la plaza Nueva han puesto dos hermosísimos y que á las mil maravillas servirán para el objeto.

Una gran idea

Ya estamos en el quid
de lo ocurrido allá en Valladolid.
Paisanos y cadetes
se han dado de cachetes
tirándose á matar,
según se ha dicho ya en otro lugar.
¿Y no sabéis por qué?
Pues yo *sus* lo diré.
Todo há sido por *mor*
de la hija hermosa del Gobernador,
cuya mano pedían de consuno
un estudiante y de los otros uno.
Cadetes y estudiantes
son unos ignorantes;
y solo así se explica
que luchen por la mano de la chica.
No riñeran los vallisoletanos
cayendo en que la chica *tié* dos manos,
y en que era lo oportuno
haber dado una mano á cada uno.

A. RIVERO.

HABLEMOS MAL

La Diputación provincial, es una corporación *exclava del deber*.

Porque le debe hasta á los vigilantes de la carcel.

Y á los mozos de la hospitalidad.

Y hasta al Nuncio, según dicen.

Como los fondos no sobran,
locos van los acreedores,
preguntando á los señores
cuándo las cuentas se cobran;
y como nada les dicen
á los que hicieron las ventas
y no han cobrado sus cuentas,
para que se tranquilicen,
les contestó á sus preguntas
que según un diputado,
el día menos pensado
las pagarán todas juntas.

***

En el teatro Cervantes, reuniéronse el otro día varias respetables personalidades para protestar de que no se les hubiera atendido en no sé que cosa electoral que con justicia pedían. No me parecen los *meetings* de protesta el mejor medio de conseguir lo que se quiere señores de la *Liga de Propietarios*. *Hais* perdido el tiempo por esta vez; en lo sucesivo debéis limitaros á proceder contra inquilinos morosos: ¡pero querer regenerar la patria por ese camino!

Entérense ustedes bien
mis señores comerciantes
los que se reunieron en
el teatro de Cervantes,
procedimiento ordinario
y viejo es discursear;
hoy día lo necesario,
lo que procede, es obrar.
¡No mas gritos importunos
pues dándolas de oradores
nos resultais solo unos
cursis regeneradores.

***

—¿Ha leido usted lo ocurrido con una poesía de Velilla?

—Sí: que la ha publicado *El Porvenir* firmada por un niño precoz.

—¿Y no sabe usted quién es ese niño?

—No: pero me figuro que será algún hijo de Olmedo.

***

En Caspe (Zaragoza) ha sucedioo
un caso extraordinario y divertido:
para hacer la elección de concejales,
en diversos locales
quedaron los colegios instalados
pero pasóse el día en santa calma
y á votar no fué un alma,
quedando los ediles chasqueados.
Tal suceso á la gente maravilla:
¿Conque en Caspe retrájose la gente
y no fué á votar bicho viviente?
¡Pues señores, igual pasó en Sevilla!
Por falta de electores
aburríanse los interventores;
colegios hubo de los más remotos
que nadie entró á votar ni casualmente
¡y salió el concejal tranquilamente
por nada menos que quinientos votos.

***

Los señores veterinarios municipales que estuvieron en Tablada el otro día, participan al alcalde que no hay ninguna res atacada de carbunco, por lo que no hay peligro alguno que nos amenace por ahora.

La noticia ha sido muy bien recibida en el municipio, donde había personas que estaban llena de justísima alarma.

Mas al quedar enterados
de que del mal atacados
no hay en Tablada animales,
quedaron tranquilizados
los señores concejales.



SECCIÓN DE ANUNCIOS



Instantáneas de Don Cecilio.-La plaga de langostas.

Caras conocidas



Silueta teatral

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NÚM. 10.

Don Cecilio



(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 25 DE MAYO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10

La terna matrimonial











Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 10.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10 | No se venden ejemplares

La Biblioteca

En esta ciudad se ha creado una culta y original asociación, bautizada con el título que estas líneas encabeza. Fórmanla jóvenes amigos del estudio, hombres de ciencia y publicistas conocidos.

Su objeto es reunir y conservar una colección de obras modernas de lo más científico y de lo más literario que vaya saliendo; esta idea parece algo así como una chinita al Ateneo y Sociedad *Escursi-ones*. ¿No es verdad? A todos cuantos el presente lean y oigan les parecerá de perlas tal sociedad y mucho más sabiendo que en ella figura lo verdaderamente granado de la nueva Sevilla intelectual, Cañal, Murga, Barras, Seras, del Río y muchas personalidades de la *Gente Nueva.*

Escuso decir á ustedes que si hay conferencias serán amenas é instructivas.

Cañal disertará sobre *San Leandro*, una vez que ya nos explicó quién era San Isidoro; Seras nos hablará de nuevos cultivos microscópicos hallados en varios conejos faltos de salubridad, y Murga disertará sobre la señora Pardo Bazán y sus nuevas tendencias.

Hasta aquí no va mal la cosa, porque todos estos señores valen.

¡Pero que no se cuele en *La Biblioteca* ninguna bacteria literaria, ninguna obra indigesta, ningún latoso de los muchos que andan por ahí!

No dejen ustedes entrar en los estantes á muchos libros nocivos; librarse, como del diablo, de ciertos engendros literarios y si á hurtadillas se os cuelan, haced otro auto de fé como el cura y el barbero del *Quixote*. Para ello, contad con este *cura* y barbero no os faltará por ahí.

No leais obras de Chaves, versos de don Eloy ni estudios de Cascales; prohibid la entrada á los disertadores matemáticos y químicos; mucha vigilancia y mucha higiene; que el doctor Seras desinfecte á menudo el local, para matar los cultivos antiliterarios.

Usad todas estas precauciones y así lograreis que tan flamante sociedad llegue al máximun de vida posible.

O sean quince días.

REALIZACIÓN MUNICIPAL

¡Á CUARENTA DÍAS, FECHA!

¡Don Cecilio dió en el quid!
¡cumpliré mi profecía!
¡ya ha dejado la Alcaldía
don Hipólito Adalid!
Querido lector: ya ves
si con razón te auguraba
que dicho señor no estaba
en la Alcaldía ni un mes.
Prefiere la libertad
y no ser nada prefiere,
pues don Hipólito quiere
vivir con tranquilidad.
Y poniéndose en la calle,
cansado de verse preso,
ha exclamado:—¡Ahí queda eso!
¡otro concejal que talle!
Pasando la cosa así,
toda la gente creía
de que se me llamaría
inmediatamente á mí.
Mas estamos en España
para hacer todo al revés,
¡y cátate por un mes
Alcalde al señor Laraña!
De los partidos reniego,
y de los hombres políticos,
que los asuntos más críticos
toman por cosa de juego.
Asunto de tal jaez
me molesta y entretiene:
¿Soy Alcalde el mes que viene?
¡¡pues nombradme de una vez!!
No será que mi persona
del poder en la impaciencia
sienta febril diligencia
por atrapar la poltrona;
jamás he pensado así,
porque soy hombre de juicio,
y es penoso el sacrificio
que haré cuando vaya allí.
De la casa saldré harto
pues es cosa averiguada
que no voy a chupar nada...
(porque allí no queda un cuarto.)
Mas es cosa que me humilla
y me obliga á que reniegue
el hacer que no se juegue
con el pueblo de Sevilla.
Molesta á sus intereses
veros cual niños jugando
y que estemos variando
de Alcalde todos los meses.
La informalidad me choca
y el pueblo aquí eleva esta
solemnísima protesta
expresada por mi boca;
porque tanta variedad
ya va resultando fea;
y darán muy triste idea
de nuestra formalidad
tan frecuentes variaciones
y esas raras Alcaldías
¡¡Sólo por cuarenta días,
como las realizaciones!!

LOS CALCETINES DE HILO CRUDO

¿SON Ó NÓ DE BUEN TONO?

Al Doctor Thebussem
Huerta de la Chicharra.

Mi más estimado señor: Tiempo hacía que deseaba enderezar á usted esta epístola, pero mis muchas ocupaciones no me dejaban lugar para ello; hoy que no tengo tanto que hacer, me atrevo á enderezársela, distrayendo á usted siquier sea por poco tiempo.

Cuestiones hay, mi caro amigo, verdaderamente transcendentales; *tales* (y perdone la *cacofonía*) las que tratamos vuesa merced y yo; pongo por caso, el averiguar si las aceitunas han de tomarse con los aristocráticos tenedores, ó con los vulgares cinco dátiles, cosa que yo intenté años há; también vuesa merced ha averiguado cosas *chic* relativas á la manera de encasquetarse el sombrero *(chapeau* que dicen los franceses), el modo de sentarse y la hora de acudir á una cita.

Hoy mi pregunta no puede ser más interesante, pues encierra un verdadero problema que precisa resolver.

¿Son ó no de buen tono los calcetines de hilo crudo? ¿Las personas que tal usan, pueden llamarse distinguidas? Yo creo que sí: Cárlos del Río los lleva y goza fama de elegante (con razón.)

El Sr. Casso usa diariamente cuatro calcetines de algodón y todos sabemos que es hombre vulgar.

Yo que conozco á fondo la moderna literatura, he llegado en mis estudios á adivinar por el estilo los calcetines que llevan los autores.

El Sr. Valera usa calcetines rayados de seda azul y grana; la finura de tal producto refléjase en los escritos del gran prosista. Galdós, el valiente Galdós, cuando escribe los *Episodios Nacionales* ¿qué calcetines usará?

Y sin profundizar lo que al pudor atañe, séame permitido preguntar: ¿Usará calcetines doña Emilia? Y en tal caso, la gran *noveladora*, ¿de qué color los gastará?

Acerca de todo esto, sírvase mi caro amigo contestar. ¿Sabe usted algo de ello? ¿De qué color y clase los usa usted?

Hasta que tal punto no se aclare, he tomado una determinación: yo no puedo decidirme hasta saber su ilustrada contestación y parecer; estoy, pues, con los pies descalzos y en zapatillas, con el alma en un hilo, hasta que usted me saque de la duda horrible y sepa yo lo que deseo saber.

Y por lo que á la señora Pardo Bazán se refiere, háme ocurrido un ingenioso medio de saber lo que deseo: usted que es amigo de dicha señora, cuando la vea, póngame *á sus piés.*

Y así podré enterarme si usa medias ó calcetines.

ALFREDO MURGA.

Sevilla XXIV Mayo de 1899 años.

A LAS RUINAS DEL CASINO LIBERAL

Este sitio Gaspar, que ves ahora
aburrido casino, abandonado,
de un partido que al vuelo se evapora
marchándose á otro lado...
Si ustedes no disponen otra cosa
fué en sus tiempos Itálica famosa.
Aquí en los buenos tiempos liberales,
señores principales
en sus ratos de ocios acudían
y con sillas y mesas obstruían
la acera y el camino
por do vá todo hijo de vecino.
Aquí en horas mejores
al marqués rodeaban mil señores,
dándole coba con afán astuto
y un buen señor de vocejón terrible,
lo menos treinta veces por minuto
le llamaba *su jefe indiscutible.*
Aquello fué tresillo, aquesto sala;
en este sitio Pedro se reunía
de su mucho ascendiente haciendo gala;
y en este don Domingo se dormía
soñando su persona
que era gobernador de Barcelona.
Hoy todo sueño fué. ¡Gaspar se aburre
y siendo divertirse su deseo
por extrangera población discurre,
mandando la política á paseo
y en tanto que su hueste se marea
y aunque en público todos le defienden
demasiado comprenden
que peor han quedado que Zalea!
No es posible dudar: ¡Cual el partido
de manera fatal, se desmorona
como viejo castillo carcomido!
Uno á uno la gente le abandona
y si en fugarse siguen los ingratos,
ó poco de política distingo
ó se va á quedar solo don Domingo
con Ricardo, Ramón... y cuatro gatos.

JUAN DE CASARICHE.

¿Con cuál me caso?

En mi número anterior y guiado por luminosa idea, venciendo el natural pudor que me embargaba el ánimo, descubrí mi pecho al sexo femenino, haciendo un llamamiento á las mujeres de corazón sensible.

¡Bendita la hora que tal pensé! Ella me ha traido un bienestar, un gozo y un contento, parecido al que esperimenta el que tiene callos cuando se quita una bota de las que aprietan; hoy lleno de risueñas esperanzas, me parece el mundo más alegre, encuentro llena de encantos la Biblia de Carulla, me parece Castejon elegante y creo hasta en la concordia del partido liberal y en la urbanización de la Huerta del Retiro.

¡Con qué placer no he de deciros que 82 señoras acudieron á mi llamamiento, aspirando á mi tostada meno altas y bajas, guapas y feas, todas de madura edad, todas con los años que mi edad requiere, y sin que se haya notado en este concurso la falta absoluta de pollas, que solo sirven para enloquecer con sus caprichos y aturdir con sus exigencias.

De buen grado, hubiérase DON CECILIO, casado con las 82: fuerza era decidirse, formando una terna y despues de mucho torturar mi pecho, examinar retratos y consultar heme decidido por las tres encantadoras mujeres que en la primera plana van.

¡Oh Ramona Pelusilla, Basilisa del Cascote, y Atanasia! Vosotras conmovéis mi corazon con vuestras gracias y me enloqueceis con vuestra belleza! ¡Quién pudiera penetrar en vuestro pecho (con honesto fin por supuesto) y sorprender el secreto de estos amores que os han inspirado mis poesías! ¿Será cierto que me amais? ¿No os moverá el desordenado deseo de honraros con mi apellido, ni el afán de que os digan *la señora alcaldesa* ni la necesidad de abandonar el triste celibato?

Espiritual y poética Basilisa; hermosa Ramona; ro'liza Atanasia. Con mi almohada he de consultar mi resolución: hasta el número próximo, no puedo contestaros: entre tanto. ved si encontrais una forma decente de que pueda casarme con las tres á un tiempo, que para todas hay lugar en mi corazón, sin que haya disputas en el hogar ni puedan llevarme al abanico por tener varias mujeres á lo que creo l aman el delito de *bigornia*.

He aquí las tres cartas, en que me esplican mi tres dulces tormentos, la magnitud centrífuga de su amor:

***

Señor Don Sicilio de Triana.

Yo leo su diario todas las semanas que sale y me hace mucha gracia sobre todo cuando habla de Don Simón: Usté quiere casarse y yo también:

Soy soltera, aunque honrada, no poseo padres pero sí algún dinero y necesito un hombre que se encargue de lo que tengo y me lo administre. Mi edad son cuarenta y dos años sin quitarme ninguno: he estado para casarme y conservo todo el ajuar de uno de mis futuros que se murió ¡ay! la víspera de mi boda: no tendrá usted que hacerse calzoncillos ni camisetas porque están nuevecitas y yo se las puedo dar.

¿Me quiere usted? Yo sí, desde que le he visto retratado en su diario; me han dicho que tiene usté buen fondo... ¡Ay, usté es el hombre que yo necesito!

¡Suya ó de nadie, ya que ha encendido en mí una pasión!—*Ramona Pelusilla.*

Nota.—Si por cualquier motivo no le conviniera mi boda puede recomendarme en esa redacción á cualquier joven que tenga honestos propósitos. Ballester me han dicho que no es feo. Vale.

***

Señó don Silicio.

Soy mare de familia, biuda, jace cuatro años y tengo seis ziquillos.

Cé planchá, cosé, guisá y pa er trabajo, soy una verdadera mula: si Don Sicilio quiere una mujé económica, de su casa y que lo saque alante, en este papelito dice aonde bivo.

Mi honradés está acreditá en todas partes y tos se jacen lengua desta probe madre de familia viuda jase cuatro años y con seis ziquillos el menor de tres meses.—*Atanasia.*

***

A CECILIO

ODA

A ti gentil poeta sevillano
que aspiras á la gloria de mi mano
haciéndome soñar con un idilio.
humilde llego y tu piedad imploro;
sí inocente criatura: ¡yo te adoro!
y yo quiero ser tuya, Don Cecilio...
Yo quiero ser la sola compañera
de tus futuros días,
la sola consejera
de tus horas de penas, ó alegrías:
quiero en tu mismo techo
beber el aire que tu pecho aspira.
y quiero reclinándote en mi pecho
que tu me enseñes á pulsar la lira.
Jamás de la fortuna los reveses
entibiarán la fé con que te veo;
y si mal nos hallamos de intereses
comeremos patatas, en paseo
¡Oh Don Cecilio á mi pasión ingrato!
si el cariño prefieres de tu Lisa,
de la tierna poetisa
que amorosa te manda su retrato
verás si eres dichoso
cuando veas que te llamo dulce esposo.
Para diversos fines
yo te puedo servir si en mí confías;
y en vez de los prosáicos calcetines
yo te puedo surcir lindas poesías;
y á todos los señores
de tu ameno periódico lectores,
puedes ir anunciando desde ahora
que lo escriban Cecilio, y su señora.
En las noches de invierno despiadado,
mientras escribes coseré á tu lado
y cuando enfurecido te levantes
todo desesperado
por no encontrar los justos consonantes
y me digas—¡Mi vida!...
búscame un consonante de bizcocho
verás si te lo busco deseguida
esclamándote...—¡Ocho!
Cecilio encantador, del alma mía
cuya esbelta figura, en la cabeza
de tu lindo periódico veía
la que esclava se vé de tu belleza,
te dirije esta oda
soñando con el día de su boda.
Oye á la joven que en Cecilio sueña
pensando que me matan sus desdenes
que si tu me desprecias, es que tienes
forrado el corazón, de bronce ó peña.

Lisa del Cascote.

La morcilla

El calor se nos ha venido encima de una manera espeluznante y con tan triste motivo he leido en la prensa diária lastimosos sueltos contra los pobres canes.

Y como el país está que rabia, todos recuerdan al Alcalde que empiece á usar la tan acreditada morcilla.

No me parece mal; pero hay otra raza á la que también debe aplicarse acto seguido la estrignina.

La raza político canina, que es una especie animal sumamente propensa á la hidrofobia; y como la igualdad es de lo más sagrado que existe, la ley debe ser igual para todos los canes.

¿Mueren los perros callejeros? Pues á cargarse los perros de la política.

Venga en buen hora la morcilla municipal; perezca la raza nefanda; dése morcilla á los perros vagabundos.

¡Pero que no se olvide darles morcilla á los políticos!

¡Impuestos á mi?

El ministro de Hacienda
según me han dicho
tiene un proyecto sorprendente, nuevo,
muy fin de siglo.
Establecer impuestos
sobre el recibo
que por razón de inquilinato pague
cada individuo.
El que pague de casa
cinco duritos
pagará cinco duros y seis reales
¡me carga el pico!
Ya con este proyecto
veréis de fijo
como florece la esquilmada Hacienda
y somos ricos.
¿Con que nuevos recargos
contra el bolsillo
de los pobres cristianos que lós tienen
todos vacíos?
Encuentro tal proyecto
acertadísimo
pero yo quiero hacer una pregunta
señor ministro:
¿Los que pagan la casa,
con el recibo
pagarán el recargo cuantioso
que arriba digo?
Eso será quien pague,
mi noble amigo.
¿Y el que deja á deber los alquileres
tiene que pagar algo, señor mío?

POR EL ATENEO.
El Secretario general.

LOS TOREROS DEL DÍA

ANTONIO PEREZ (CALICHE)

Periódico enciclopédico Don Cecilio, de todo tiene como en botica; una brillante sección taurina no podía faltar y héla aquí. ¿Por quién empezar tan ardua faena? Por el novel y modesto espada, Antonio Perez (Caliche.)

No es Don Cecilio el llamado á ensalzar los méritos de tan bravo torero, pues el público en su día los conocerá. (Caliche) por una de esas incomprensibles intrigas, no ha podido salir á esta plaza á lucir su habilidad. El día que tal haga, quitará muchos muñecos. Hasta el de la Giralda. El bravo diestro Antonio Perez (Caliche), era torero casi antes de nacer, pues dicen que su madre aficionada notabilísima, toreaba siempre que hubo próporción.

El Noticiero, *El Porvenir*, y otros periódicos serios y de circulación, fueron el año pasado fiel eco de los triunfos de (Caliche), que toreó 106 orridas, matando 1.123 toros y sufriendo 6 grandes cogidas, sin contar una que tuvo este invierno y que no es del caso relatar.

En el Tomelloso, Coripe, Cabezón de la Sal, Carabanchel y Fuente del Arzobispo, pregunten ustedes por (Caliche); allí es el amo, como suele decirse; allí *se comió á los toros*, sobre todo en el último punto citado, donde le regalaron tres arrobas de carnes, que se tragó en bisteck.

(Caliche) ha alternado con los novilleros madrileños de más fuste, como el (Pella), el (Chico de la Blusa) y el (Españolito.) Cuando (Dominguín) vino á Sevilla, retóle á matar seis toros del Colmenar en plaza partida, lo que (Dominguín) no aceptó por consejo, según dicen, del (Barquero), ese que escribe las cosas taurinas en el *Heraldo de Madrid*.

Hoy (Caliche) encuéntrase en Sevilla á disposición de las empresas y es preciso sacarlo á torear: Don Cecilio se ha propuesto conseguirlo y lo conseguirá. (Caliche) será matador de toros pese á sus envidiosos que son muchos y saldrá en Sevilla.

Y después... después verán ustedes si mi patrocinado vale ó no.

Nota.—El diestro (Caliche) me ruega anuncie, que vende en precio módico la papeleta de un trage completo de torear, grana y negro, pignorado en el Monte con dos estoques, una monterilla, y una muleta. Queda el novel diestro complacido.

LA TALLA MUNICIPAL

Como con mucha insintencia
llegase hasta mis oídos
que tratan de arrebatarme
lo que por derecho es mío,
haciendo alcalde á un cualquiera
en el cielo puse el grito
¡y claro! se armó una bronca
que fué la bronca del siglo.
Yo decía—¡Caballeros,
lo que sucede es indigno,
y pues el pueblo me eleva,
que quede el pueblo servido.
Para ser nombrado alcalde
es ante todo, preciso
ser un hombre, de la talla
que exige puesto tan crítico;
y esa talla necesaria
la posee Don Cecilio
y aún le sobra media cuarta
como verán si es medido.
Que vayan los candidatos
á rivalizar conmigo,
y si hay alguno que tenga
mi talla, yo me retiro.
Mi observación atinada,
en cuenta tuvo el cabildo,
y un sargento de buen porte
y tan excelente tipo
que si lo ve *Real y Medio*
le escribe un articulito,
vino á tallar los prohombres
igual que si fuesen quintos.
Vino el señor Gomez Imaz,
(respetable señor mío)
y don Enrique Leguina
exgobernador muy fino
y ambos á dos, escritores
muy sesudos y eruditos:
También al señor de Checa
lo citaron, y no vino
y desde aquel mismo instante
lo dejé por excluído.
Talláronse las personas

que oportunamente he dicho
y resultó que tenían
de más cincuenta centímetros
y no sirven para alcaldes
por demasiado crecidos;
y cuando ya todos daban
el acto por concluído,
cátate que se aparece
con espantable cinismo,
un concejal muy famoso
porque charla más que cinco
y presenta las mociones
no por cuadernos: ¡por kilos!
Al mirarle, se quedó
asombrado Don Cecilio
y mucho más, cuando Lemus
(que era nuestro hombre) dijo:
—Yo soy el futuro alcalde,
conque tállame usté, amigo.
Entonces yo, sonriendo
de modo característico
y con la hermosa *asaura*
que el cielo me ha concedido,
le respondí:—Puede usted
marcharse por donde vino
pues á usted para la talla
le falta mucho: ¡muchísimo!



Asuntos particulares

El señor marqués de Pórtago
hace días tomó el tren
y sin decir—"¡Vuelvo, amigo!
á la capital se fué.
¡Y claro! Esas personas
que nada tienen que hacer,
hicieron mil calendarios
del viaje del marqués,
diciendo, que si á la corte
iba para no volver...
que si llevaba cuestiones
políticas de interés...
que si renunciaba el cargo,
porque prefería ser
diputado por Granada
(donde lo quieren muy bien)
y otras cosas *infundadas*
ó sin *funda*, que igual es.
Y yo que entre otras misiones,
me impuse la de poner
en claro todas las cosas
que oscurecidas estén,
¡*al revés* de los políticos
que lo hacen todo al *revés*)

la causa de tal viaje
con astucia adiviné,
y puedo decir á ustedes
que todo el secreto sé.
El señor marqués de Pórtago
tiene familia también
y asuntos particulares
que arreglar y resolver.
¿O es que ustedes se figuran
que un gobernante no es
persona de carne y hueso?
¡Pues se equivocan ustés!
No fué á nada de política,
señores míos, no fué,
pues como en la adjunta lámina
los lectores pueden ver,
la sola y única causa
de que tomase el expréss,
fué llevar al señor Dato
que tiene cuentas con él,
una cierta maletita
que encerraba no se qué.
Y el digno señor ministro
entonces le dió un papel
para que al llegar á esta
lo entregara á no se quién.
Ya ven ustedes, señores,
lo que pasó... ya lo veis,
y no hubo dimisiones,
¡qué las había de haber!
eso fué bola de alguno
que se la dá de que vé,
y no es cierto que se vaya
de nuestro lado el marqués,
que hace poco que nos manda
y ya se le quiere bien...
ni se le ofreció el Gobierno
de Madrid ni el de Avilés,
ni se habló de la Alcaldía
ni cosa de tal jaez.
Conque ya están enterados
ustedes a lo que fué:
á cuestiones de familia
y de privado interés,
y á tratar con sus parientes,
(porque me han dicho que es
el señor marqués de Pórtago
primo de Dato Iradier.)

UN REGALO VALIOSO

Deseando las más caracterizadas personalidades de esta, demostrarme su aprecio y solemnizar mi brillantísima elección de concejal por el barrio de Triana, acordaron entre otros agasajos obsequiarme con un hermoso bastón de mando, para que lo utilice cuando me nombren Alcalde.

Llevado el proyecto á la práctica, con tal sigiló que de nada pudo percatarme, y terminada la construcción de la rica joya, tuve el honor de recibir el domingo la visita de una comisión que vino á hacerme entrega del documento.

No esperaba yo tan agradable sorpresa y cuando llegaron los señores me estaba afeitando con una maquinilla que tengo. Abrí la puerta y mi sorpresa no pudo ser mayor. El Ayuntamiento casi en pleno, venía, con su Alcalde saliente á la cabeza, el digno señor Heraso, á quien me cabe la honra de suceder.

Una nutrida comisión de jóvenes llamóme extraordinariamente la atención; creí que representaban al Colegio de Padres Escolapios, pero el Sr. La Sota tuvo la bondad de explicarme que eran los jóvenes concejales que estaban á mis órdenes en la flamante corporación.

Al oir ó, sentí principios de disgusto, que calmó la vista de la preciosa joya que se me traía.

Un soberbio bastón, de unos tres metros de altura, magníficamente esmaltado y encerrado en lujoso estuche. La emoción, casi no me lo dejó ver; quise hablar y no pude, perdí el conocimiento y solo conseguí preguntar con voz balbuciente si había costado mucho la tal alhaja. No me contestaron, porque los presentes empezaban á discursear. Yo estaba nervioso, porque sabia que tenían que venir á cobrarme el alquiler de la casa y el casero tiene muy mal genio. El Sr. Heraso me hizo entrega de la preciada joya, en un breve discurso, que empezó así:

Velador como soy de los intereses del pueblo, entrego á usted este símbolo del afecto que le tienen sus convecinos. Esta joya, fabricada expresamente para usted en la Villa y Corte, emblema es de la autoridad que en breve ha de ostentar su señoría

Entonces yo no pude contenerme y respondí:

—Ropero seré de los principios legales y cómoda de lo que las ordenanzas ordenan.

Ustedes verán cuáles son mis proyectos y qué cosas hago al frente del pueblo de Sevilla: no me pidais más explicaciones ni me tireis de la lengua; porque seré más mudo que el Pastor de Florencia.

Solo os puedo anticipar que como primera providencia dejaré cesante á todo bicho viviente y no quedará temporero vivo: por añadidura les quedaré á deber el sueldo y no cabe duda que Sevilla entera me elogiará.

Cerré el pico y los concurrentes desfilaron.

Entonces pude á mi satisfacción admirar la rica joya, mas con sorpresa noté que tenía unas iniciales distintas de las mías.

¿Qué significaba aquello?

¿No se había hecho la alhaja expresamente para mí?

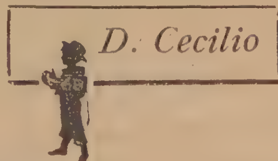
Registré la caja... ¡y oh dolor! En uno de sus ángulos ví la etiqueta de cierta casa de préstamos.

Aquello era inadmisible y denigrante. Quise cerciorarme de la verdad y metiendo en su estuche mi bastón de mando, corrí al establecimiento expresado en la etiqueta.

Efectivamente; mis admiradores habían comprado el bastón allí; al saberlo, me cegó la ira; al enterarme que aquel objeto era empeñado, tomé una rápida y radical determinación porque aquello no podía quedar así.

Y cogí el bastón...

Y lo volví á empeñar otra vez.



HABLEMOS MAL

En una de las próximas sesiones va á ocuparse el Ayuntamiento del presupuesto municipal para el año próximo, con objeto de hacer economías.

No me parece mal.

Con tal que quiten el *capítulo* de sanguijuelas.

*
* *

Según telegramas de Málaga y Granada, en dichas poblaciones ha sido silbado el *alicuéncano*.

Mal le va saliendo la tournée al pajarraco. Si Dios no lo remedia, va á acabar como el *alicuéncano* de Morón.

Sin plumas y cacareando discursos.

¡Todo sea por Cárlos!

*
* *

Tranquilizaos.

No era cierta la noticia de estar grave Castelar.

¡Ya me lo dije yo! Algún cólico, sin duda.

Todo peligro ha pasado
y sepa la España entera
que don Emilio está fuera
de cuidado.
Un cólico solamente
tuvo el tribuno eminente.
¿Un cólico? ¡Ya se yó
qué ha sido lo que pasó
al ilustre personaje:
¡fué que se le indigestó
el mensaje!



ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE SEVILLA

AVISO AL PÚBLICO

Ante la probable contingencia de que durante la próxima estación de los calores, y por consecuencia de un estiage rigoroso, disminuya el caudal de aguas que se utiliza para el abastecimiento, la empresa concesionaria considérase en el deber de advertir al público que, si por la mencionada causa llegara el servicio á experimentar variaciones ó interrupciones, de las que son inherentes á todos los abastecimientos, procurará por cuantos medios estén á su alcance y sin reparar en sacrificios de ningún género, que las molestias que se le causen sean las menos posibles, y sólo en las ocasiones en que sea forzoso é indispensable reponer el nivel de las aguas en el depósito de distribución, cuidando al propio tiempo, con el mayor celo, de que las fincas que abastece no dejen de estar surtidas, aunque no sea con la extraordinaria abundancia con que acostumbra hacerlo.

Deber es también de la Empresa participar al público que si como le corresponde por el más legítimo título, solemnemente consignado en la concesión de que es propietaria, llegara á ponérsele en posesión por el Excmo. Ayuntamiento del manantial de *Santa Lucía* y de su acueducto, cuyas aguas, según lo pactado desde el año 1882, son las que en primer término deben formar parte del abastecimiento, inmediatamente cesaría el estado anormal del servicio, porque en este caso, la Empresa no sólo podría utilizar, en cumplimiento de obligaciones escriturarias, el agua que resultara sobrante después de entregadas á todos los partícipes las cantidades que legítimamente les pertenece, y que en manera alguna ni por nadie pueden mermarse, sino que además, al disponer del mencionado acueducto, podría conducir á su depósito, fácilmente y en breve plazo, como lo tiene solicitado del Excmo. Ayuntamiento con la debida oportunidad, las abundantes aguas de otro rico venero de que dispone en la cuenca del Guadaira, aprobadas ya hace tiempo por el Municipio, y que servirían para aumentar considerablemente las que produce el manantial de *Santa Lucía*.

El desarrollo cada año más importante del abastecimiento, por una parte, y la prolongada demora del Excmo. Ayuntamiento en poner á la Empresa, de conformidad con la escritura de concesión, en posesión de la mina de *Santa Lucía*, por otra, la obligarán muy en contra de sus deseos, que no son otros que corresponder cumplidamente al favor con que la honran los suscriptores á sus servicios, practicando éstos en las condiciones más ventajosas para los mismos, á adoptar cuantas precauciones le aconseje la experiencia para mantener, en cuanto sea posible y de ella dependa, la normalidad del abastecimiento en todas las épocas, mientras la Municipalidad acuerda cumplir sus compromisos llevando á efecto la entrega de las aguas del manantial de *Santa Lucía* y de su acueducto.

La Empresa, por último, cree cumplir lealmente un sagrado deber, participando al público las manifestaciones que preceden.

Sevilla 23 de Mayo de 1899.—El Ingeniero Director,

C. A. Friend.

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Nuestros grandes espectáculos veraniegos

Los payasos

DUQUE

El "afilaor,,

CAFÉ SUIZO



Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NÚM. 11.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

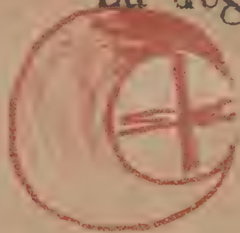
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 31 DE MAYO DE 1899.	OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



Actualidad municipal

La degollación de los santos inocentes temporeros







Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 11.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10 | No se venden ejemplares

EL TRAJE DE BRUTO

PROYECTO DE HONORES PÓSTUMOS

En estos históricos momentos en que cada hijo de vecino comenta y reforma á su antojo los honores póstumos que han de tributarse al gran Castelar, no puede DON CECILIO permanecer callado: su opinión, está haciendo falta; su cucharada se impone y por ello va á echar su cuarto á espadas con el permiso de ustedes.

No soy yo de los que movidos por la ruin envidia, regatearon al gran hombre lo que en la conciencia de todos estaba; nada tenía yo ni tengo que envidiar al insigne patricio, puesto que honrado soy como él; escribo bien, como él lo hacía, y si es de oratoria... no lo hago mal. ¡Digo, me parece á mí!

Y puesto ya en este comparativo terreno, y convencido de la necesidad de cumplir con el noble deber de honrar á los que fueron para que luego nos honren á nosotros, he calentado mis cascos hasta confeccionar un proyecto *ú* programa de póstumas consideraciones, que sea á modo de desagravio por cosas de todos sabidas y que provienen de algunos malaventurados envidiosos.

He aquí mi plan:

En toda España y ex-Indias, prohíbase terminantemente la elaboración de composiciones poéticas en loor del inmortal demócrata: ¡Guerra á los ripios disparados contra tan honrada sepultura! Prohíbanse los *afanes prolijos*, y *los ojos* llenos de *abrojos* y la fiera *saña* y la pobre *España*. Enmudezcan por consideración todas las liras y la de Jackson la primera.

Prohíbanse así mismo las veladas con necrologías y frases estereotipadas, del *elocuente orador, ilustre demócrata*, etcétera, etc , porque tales lugares comunes aplicables á cualquier acémila de la política, son pobres para un astro de la magnitud de Castelar.

Ordénese que cierren el pico en la Cámara popular, todos los diputados habidos y por haber, que no sean dignos de alzar la voz, en los ámbitos donde sonó la mágica palabra del gaditano. ¡No más profanaciones, señores! ¡no más discursos llenos de majaderías!

Para garantizar la observancia de tales disposiciones, deben establecerse penas severísimas.

Al que dispare contra el sepulcro de Castelar, una elegía ó *heregía* fusilable, seis años de presidio.

Al que le escriba una necrología soporífera, inhabilitación perpétua y pérdida del sentido común.

Al diputado ramplón, que hable en la Cámara donde habló D. Emilio se le sacará la lengua y si el presidente no cumple tal orden, perderá la *campanilla*.

Y para coronar tan hermoso proyecto, creo que debe pintarse un cuadro histórico-alegórico, pero no con el asunto que inicia el *Heraldo de Madrid, Fúlvia Silvela, traspasando con su daga la lengua maravillosa de Cicerón-Castelar*.

Otro asunto romano é histórico también podría desarrollarse: La muerte de César, del César de nuestra libertad y de nuestro idioma; y podrá representarse á Julio, en D. Emilio moribundo, en actitud de dirigir el famoso: «*¡Tu quo que!*»

Y tras él á D. Paco, á quien se representará con el traje de Bruto.

He dicho.



EL PENDÓN

Ó no me he enterado bien
ó yo no doy en el quid
de lo que he leído en
el *Heraldo de Madrid*;
pues con estupefacción
he visto una gacetilla
que habla de la procesión
del Corpus Christi en Sevilla,
y nos explica que aquella
goza gran solemnidad,
pues suele ostentarse en ella
el *pendón* de la ciudad.
Y no he logrado que cese
tal asombro del momento,
pues leo que el pendón ese,
está en el Ayuntamiento.
¡Lo que se vé en este mundo!
¡Hase visto más descaro!
Yo creo que en un segundo
se debe poner en claro
sin perder punto ni ripio,
quien es ese tal pendón
que está en nuestro municipio
y que va en la procesión.
¡Señores, eso es la mar;
tal escándalo me irrita!
¡si yo subo, he de lograr
que otra vez no se repita!
¡Tengan todos mucho ojo
con cosas de tal jaez!
y ¡guay de mi justo enojo!
como lo lea otra vez;
pues sepan que no consiento
que en ninguna procesión
donde va el Ayuntamiento
figure ningún pendón.

¡AGUA!

LA DIVINA PROVIDENCIA Y LA EMPRESA ABASTECEDORA

El conflicto era inminente... Sevilla carecía de agua; los vecinos nos íbamos quedando secos, para no ser menos que las cañerías, y no había grifo, ni *hipogrifo*, de donde sacar una gota.

Las autoridades no sabían que hacer...; la Empresa daba sus razones y los sevillanos íbamos de Herodes (Laraña) á Pilatos (Pórtago) con las botellas de nuestro corazón y los cántaros de nuestra alma. La cosa estaba fea: el Sr. Laraña no quería declararse impotente, para conjurar el apuro; el señor Marqués de Pórtago, esperaba ansioso el momento de su acuática intervención y la empresa tenía el *agua al cuello*, en vez de tenerla en las cañerías. ¿Quién tenía razón? ¡Solo Dios lo sabe yá DON CECILIO no le importa.

Importábale solo la necesidad de arreglar el conflicto: indignábale la pasividad de nuestros gobernantes y solo veía con simpática atención el movimiento contínuo del señor Lemus, enérgico á la altura de la circunstancia y cuya figura es de acuática actualidad.

¡Qué apuro, gran Dios!

Por falta de líquido, numerosos concejales, diputados (etc. etc.) no podían lavarse y andaban por ahí con las manos la mar de puercas... La cosa urgía, y DON CECILIO tuvo necesidad de intervenir, desde el momento que supo que se trataba por el Alcalde (¡solo por cuarenta días!) señor Laraña, de publicar un bando cuya redacción iba á encomendar al señor Dean y que sobre poco más ó menos diría así (teniendo en cuenta que la reacción saludable que gozamos debe llevar á los documentos públicos su influencia religiosa.)

"Amados hermanos míos:

Careciéndose del necesario líquido llamado agua, esta Alcaldía que está en el deber de garantír los intereses de este cristiano pueblo, tomando las enérgicas medidas para conseguirlo, ha comprendido que el más pronto, radical y seguro medio, es confiar en la Divina Providencia, que nos dará el agua que necesitamos, si es para bien.

Laus tibi Christi.

MANUEL

(Alcalde de Sevilla, por cuarenta días.")

La intervención de DON CECILIO tenía que ser rápida y beneficiosa, ya que en las alturas goza de gran influencia; no más atosigar á la Empresa de aguas, que no puede dar lo que no tiene; no más buscar la equivalencia y precio de *una paja*, porque eso es muy eventual y puede valer más ó menos según las circunstancias. Lo derecho era lo que yo hice; ponerme en comunicación con el Santo portero mayor del Cielo.

Dicho y hecho; mandé un cablegrama á Pedro interesándole de la Corte Celestial la pronta solución del conflicto, y la explicación de la sequía que sufrimos: acto seguido contestó diciendo que el manantial de Santa Lucía no daba casi agua porque á dicha santa se le habían secado ya los ojos, de tanto como la habrán hecho los ingleses llorar el año pasado metros cúbicos; del manantial de la Judía no me quiso decir nada, manifestando que era antisemita y no se trataba con cierta gente.

En otro cablegrama, admiróse el santo de que hubiera necesidad de recurrir á la Providencia en asunto que podían arreglar las autoridades y yo le contesté que no las había, para engañarle y que me complaciera.

Entonces, compadecido Pedro de nosotros, por vernos huérfanos de gobernantes y convencido de que la Empresa Abastecedora no tenía la culpa de la sequía, ordenó que se abrieran dos cataratas de las infinitas que tiene el cielo, y nos soltaron tres pajas de agua á caño libre, pero por solo algunas horas del día, para seguir la costumbre de la Empresa.

Al recibir yo la nueva, me apresuré á telegrafiar al Santo, para que demorase su favor hasta el jueves por la tarde, con objeto de que no se aguase la procesión del Corpus, en la que pensaban exhibirse no pocos caballeros, concejales, gentiles y maestrantes; pero he aquí que con gran asombro mío, me despertó el día del Corpus una lluvia de doscientos metros cúbicos; el Santo se había equivocado en no se cuántas pajas de más y llovía á cántaros.

—¡Gracias á la Divina Providencia, que tenemos agua! se decía el pueblo.

—¡Valemos poco, se decían las autoridades!

—*¡Plainty water!* se decía la Empresa.

Y cuando yo estaba hecho un mar de confusiones, pensando que habría ocurrido con mi telegrama y por qué motivo no habría Pedro accedido á que el Corpus no se aguase, llegó un empleado del telégrafo, que me devolvía mi despacho.

Y en él se leía lo siguiente, que retrata la actividad, inteligencia y utilidad del servicio en las líneas españolas.

Pedro Apostol.—Corte Celestial.— Desconocido.

CECILIO.
(Plomero autorizado)

EL ALMA DE CASTELAR

Ante el trono del Señor,
buscando bendita calma,
llegó hace días el alma
de un humilde pecador.
—Rendido vengo á implorar
vuestro perdón
—Te lo doy;
dime quien eres
—Yo soy
el alma de Castelar.
De lo que os haya faltado
vedme ¡oh Dios arrepentido!...
fuí pecador, mas he sido
buen patriota y honrado.
Dotóme natura bondad
de elocuencia que encantaba,
mas yo solo la empleaba
en bien de la libertad.
Caballero y patriota,
mi voz alzaba al concurso,
por lograr con un discurso
ver una cadena rota.
Tuve glorioso renombre
y una nación me adoraba
al ver como yo luchaba
por los derechos del hombre.
Al llegar á la vejez,
de mi trabajo vivía
pues yo solo poseía

mi elocuencia y mi honradez.
Y pues disponeis de mí
y me mandais á llamar
cuando anhelaba luchar,
Señor... ¡me teneis aquí!
—Es tu mérito sobrado
y vales de todos modos:
pero es el mayor de todos
el haber sido hombre honrado.
—Señor tan difícil es
hallar...
—Ninguno se encuentra...
¡Hace que ninguno entra
en el cielo, más de un mes!
¡Mas yo no sabía nada!
¿Cuándo y por dónde has entrado?
¿Cómo no me han avisado
Emilio de tu llegada...?
Vaya olvida tus pesares...
¡qué bien te habrán atendido!
¡hasta te habrán despedido
con honores militares!
—Nada.
—¿Cómo?
—No Señor
—¿Por qué causa?
—No lo sé
pero á mi entierro no fué
un mísero gastador.
—¡Con gente de tal calaña
es cosa que no me avengo!
¡Hijo lo peor que tengo
es esa tierra de España!
¡Allí todo bien se vicia:
injustos fueron allí,
mas antes de entrar aquí
habré de hacerte justicia!
¡A ver. inmediatamente
mi tropa que forme al vuelo
porque va á entrar en el cielo!
una persona decente.
Toda mi guardia ¡á formar!
¡lo justo aquí no se niega!
¡Presenten armas que llega
el alma de Castelar!

POLAVIEJA.

Una reforma admirable

LOS BRUTOS, DE REAL ORDEN

Pecaría de injusto, cosa que nunca lo he sido, si al ocuparme detenidamente del decreto publicado por el ministro de Fomento en la *Gaceta*, no le concediera mi más ministerial aplauso.

La enseñanza, amigos míos, estaba perdida; el plan era deficiente, los libros unos mamotretos y los alumnos unos zotes; había que empezar la regeneración por alguna parte y el marqués de Pidal la ha empezado por ahí.

Consta su nuevo plan de siete años; un septenario escolar, habilmente desarrollado, según se verá, del siguiente análisis.

—Ante todo, se diría—aquí lo que nos hace falta, es latín, para que los chicos entiendan los letreros de los tarros de las boticas, y sepan que es eso de *¡Dominus vobiscum!* cuando vayan á misa.

Con tan laudable fin, se instituya seis *cursos* de latinidad. Con tantos *cursos* los escolares saldrán de las aulas (ó jaulas) hablando el rico idioma del señor Lacio, que merced á tal uso, tal vez consiga revolucionar el español.

Y los chicos en vez de pedir un huevo pasado por agua, le llamarán *óvulus acuáticus* y al burro le nombrarán *asinus* y al señor Pidal *ministri fomenti*: nosotros, seremos *nobis*, vosotros *vobis* y ellos *illes*: tuya, se dirá *tua*, mía *mea* y por ese estilo lo demás.

¡Evolución maravillosa, que se completará con cuatro años estudiando religión!

Al finalizar estos estudios y la filosofía, el tierno niño, podría muy bien cantar misa si quisiere, pues tan versado quedará en latinidad y ritos. Permítanos el señor ministro que le aplaudamos con manos y piés, por su acertadísima distribución. El latín y la moral, son la base de todo, amigos míos; dejaos de Ciencias modernas, de artes; no es necesario ni un solo curso de *Educación*. Aprendan los niños el *Orates frates* y el *Quid bel quid* que tiempo hay de aprender las artes y las industrias.

Tras esto, vienen en el notable plan moderno, las matemáticas; seis años con ellas, nos darán el feliz resultado de convertir á los retoños en Laplaces y *Néwtones*. Ya con la formalidad que dan los 15 años, los escolares hablarán enfáticamente y por logaritmos y cuando riñan, se dirán unos á otros.

—Aparta de aquí, *submúltiplo*; tu no eres más que un *binomio* y si te empeñas en hacerme la *hipotenusa* del primer *coeficiente* que te doy te rompo el *denominador del teorema*.

¡Qué bella fraseología para la adolescencia!

No hace falta la Retórica, abajo la Historia Natural, y rebajemos algo de la Física.

Latín, mucho latín... Religión sobre todo y Matemáticas con esfera, cilindro y cono.

Y cuando los chicos se vayan aficionando á los cilindros y sobre todo á los conos, explíqueseles lo que son los catetos, y por qué vienen á Sevilla con alforjas.

Déseles una Gramática Latina en 30 tomos; una Religión en otros 30 y unas Matemáticas en 25. Dedicados á tan sabrosa labor, consumarán los chicos estos siete juveniles años.

Y concluido tan aprovechado septimino, y una vez que los niños se hayan cursado y hecho este septenario, se les dará el título de *Bachiller en Latín* y *Religión*, se les habilitará de monaguillos.....

Y saldrán de los Institutos con 18 años... ¡¡¡y más brutos que antes!!!

DOCTOR CASCALES.
(Catedrático.)

¡Barramos, pues!

El señor de Laraña
un alcalde (interino) de los buenos
ha tenido un arranque
¡que vaya un buen arranque, caballeros!
Convencido de que hay que barrer mucho
en el Ayuntamiento,
del primer escobazo, se ha barrido
á toda la legión de temporeros.
¡Y figúrense ustedes
como está DON CECILIO, de contento
pues lo que yo pensaba, hacer de alcalde,
cuando yo entre, me lo encuentro hecho!
Con tan triste motivo
las víctimas están, que le arde el pelo
pero amigos, la cosa se imponía
en bien del agotado presupuesto.
¡Cómo que allí chupaban de lo lindo
la mar de caballeros
que sin haber pisado la oficina
se cobraban tan frescos
el módico interés de doce duros
con muy poca vergüenza, por supuesto!
¡Duro señor Laraña, con los vagos!
¡duro, duro con ellos!
Yo pediré cuando entre en la alcaldía
esa lista de puntos temporeros;
¡yo haré justicia para todo el mundo!
y al honrado y al bueno,
al que va á la oficina, al que trabaja
y se gana el sustento
lo repongo en seguida
y no habrá nadie que le toque al pelo.
Pero á los sinvergüenzas paseantes
—¡cuyos nombres yo se, mas los reservo!—
del primer escobazo
como alcalde que soy, les rompo un hueso
porque yo no me opongo á que se chupe;
pero estoy ya resuelto
¡á que todos se chupen cuanto puedan!
¡mas nada de chuparme el presupuesto!

SE AGUÓ LA FIESTA Ó LA CARRERA DEL CORPUS

Sabrán ustedes, como provisto de un paraguas, he tenido el gusto de darme una vueltecita por la carrera del Corpus.

Y he visto:

Una porción de yerbajos macetas, macetones y macetitas, en la fachada de la casa capitular.

Unas cuantas banderas colgadas de tuertos palos, ante la fachada de la misma casa.

Unos armazones de madera, sosteniendo farolillos de papel, en forma de iluminación, estilo Coria del Rio, Gelves y Santiponce.

Unos puestos de turrón, (que no debía ser ministerial, porque estaba bastante duro.)

Una banda de música luchando á trompetazo limpio, en un escampado ú hoyo que resultó ser el centro de la plaza Nueva, donde en días mejores hubo un tablado.

No ví arcos de follaje, ni otras zarandajas de guardarropía. El exorno parecióme por lo que dejo dicho, adecuado á la importancia de este ilustre pueblo: el público elogió sobre manera la bella instalación de flores hechas ante el ayuntamiento, sobre todo la cifra NO 8 DO, puesta con flores blancas en el cornisamento capitular.

Yo que sé al dedillo las cosas municipales, no quiero callar un dato muy significativo, que este año ha tenido tal escudo. El señor Laraña ordenó su construcción y colocación, para significar á los sevillanos el estado del erario municipal.

Por lo tanto ese *no ma dejado*, es una alusión que don Manuel hace á la gestión de los alcaldes sus antecesores.

Y quiere decir nada más que lo siguiente:

El señor Heraso, no ma dejado en la caja ni dos pesetas.

Verdad.

La rebaja del tio Paco

De muy buena tinta sé
por una cierta persona,
que ha días. tío Paco, fué
á mercar una corona
y aunque encargo superior
llevaba, de que adquiriera
de entre todas, la mejor
de las coronas que hubiera,
como es un tuno muy largo,
se le ocurrió al majadero,
guardarse de aquél encargo
una parte del dinero.
Hízolo tío Paco así;
comenzó á regatear
y un poco de aquí y de allí
consiguióle escatimar,
de modo tan censurable
que la corona adquirida
era pobre, miserable
ridícula y encogida,
tanto, que hasta el buen hortera
que la venta efectuaba,
al saber para quien era
lo que se regateaba,
dijo al mirar aquel nombre
escrito en pobre papel:
—¡Mas se le compró á algún hombre
que menos valió que él!
Oyendo tal reprimenda,
cojió Paco la corona
y se marchó de la tienda
más corrido que una mona,
mas al ver acto tan feo
los chicos del mostrador
le dieron un abucheo
de los de marca mayor.
De los gritos al reclamo
—pues tal fué la gritería—
á la tienda bajó el amo
para ver lo que ocurría,
y enterado que el mezquino
merced á sus triquiñuelas
al que mereció oro fino
le llevaba lantejuelas,
le dijo á sus dependientes:
—Hijos sed nobles y buenos
y formales y decentes
y nunca midais de menos
pues no es de persona honrada
y de hortera bien nacido
rebajar á un hombre nada
de lo que haya merecido
que os sacarán los colores
y haréis un triste papel
porque quien rebaja honores
el que se rebaja ¡es él!

SILVELA.

El conflicto taurino

UNA SOLUCION

Los aficionados al arte de Montes y *Pepe-Hillo*, se han visto estos días amenazados de un serio conflicto, que á la hora presente (seis de la mañana) está por resolver.

Herido el valeroso Montes, en no sé que sitio del cuerpo, ¿qué diestro había de reemplazarle en la corrida para el día del Corpus organizada aquí?

Todos los matadores de más ó menos cartel, estaban comprometidos para tal fecha y ninguno había en disposición de empuñar el sable á gusto de la afición.

La solución de última hora, fué desechada por el temporal; empezó á llover... y la empresa [illegible] como lo vimos todos los no ciegos. Suspendióse la corrida para mejor ocasión y por ahí anda la empresa buscando medios de que se le arregle el negocio. Solo hay uno, [illegible]adamente lo voy á exponer; de lo contrario, no sabemos cómo salir de tan oscuro callejón.

Caliche, el bravo torero *Caliche*, ha llegado esta tarde, procedente de Algodonales, donde el día del Corpus no llovió; alternó con el ya célebre *Jumillanito*, y ganó tres rabos y seis orejas, las que unidas á dos que él tenía ya, suman las ocho que trae y que nos exhibió.

La afición sevillana tiene grandes deseos de ver torear al simpático Antonio Pérez, y él no tiene menos deseos de trabajar, para ganar



—Ese hombre valía más que todos Vds. juntos

nuevas or ejas *y ver* si desempeña la montera y el capote que tiene en la casa de préstamos de don Antonio López, el dueño del teatro del Duque.

La empresa no debe andar con vacilaciones y tonterías; *Conejito* y *Caliche* sería una gran combinación y el problema quedaría resuelto. Lanzada la idea, á la empresa y á la afición sevillana toca convertirla en realidad; solo una advertencia nos toca hacer: *Caliche* dice que no toreará si los bichos son de Moreno Santamaría, ó si preside Castejón, cuya ignorancia taurina es conocida en el Asia, en la América y en la Europa (donde hay un notable puesto de freir.)

Caliche se propone ejecutar en su segundo toro la difícil suerte de recibir, y para mejor lucimiento la brindará al notabilísimo crítico taurino y galano escritor colorista, que se oculta tras el pseudónimo de *El Maestro Estokati.*

MI NARANJA Y MEDIA

Habrán de saber ustedes
amados hermanos míos
cómo después de pensado
lentamente y decidido,
es por Lisa del Cascote
por quien está DON CECILIO.
A estas horas somos novios
y nos queremos muchísimo,
y en cuanto que los papeles
de mi futura, estén listos,
nos casamos como mandan
en yo no sé cuáles libros,
los señores Pedro y Pablo
(mis respetables amigos).
¡Y si vieran mis lectores
la futura que he escogido!
¡qué cabeza, qué talento
tan inspirado y tan fino!
¡Y si le vieran ustedes
el númen! Yo se lo he visto
y quedé de su talento
enamorado y rendido.
Y cómo pulsa la lira...
aquél angel hermosísimo;
y cómo maneja el plectro
aquél portento divino.
Desde el número que viene
aquí escribirá conmigo,
y partiremos la carga
que ya me pesa muchísimo.
Ella os hablará de modas,
de peinados, de vestidos,
y otras cosas adecuadas
á su sexo femenino,
y os dirá cómo se cortan
las mangas y los velillos,
y cómo os hareis un saco
moderno y elegantísimo.
Y pidan todos al cielo,
del modo que yo lo pido,
que llegue el dichoso día
en que debemos unirnos;
en que yo le diga—*¡Mía!*
y ella con dulce delirio
me responda esa palabra
que dicen los gatos:—*¡Mío!*

Vaciadero público

Tiempo hacía que no figuraba en el periódico tan necesaria sección; ¡tal era la abundancia de originales que nos vimos precisados á quemarlos todos.

Hoy, en virtud de grandes influencias, á las que no nos podemos negar, y por recomendación especial del marqués de Paradas, publicamos la siguiente composición, cuyo autor no quiere figurar, dice que por modestia.

Nosotros creemos que se oculta para no ir á la casilla.

Dice el verso así:

Á LOLITA

De tu cuerpo la esbelta silueta
quedó grabada en mi imaginación
con entusiasmo, desde el primer día
que á mí lado pasó.
Ese color trigueño de tu cutis
ningún mortal con calma contempló,
porque es tal que tan solo con mirarlo
hace sentir calor.
Y tus ojos, que envidia el azabache,
contra mí ejercen tal fascinación,
que si me miran acariciadores
hacen mi alma estremecer de amor.

Evas en el Arahal

¡Vaya una ocurrencia
con gracia especial
la que ha sucedido
en el Arahal!
Unos caballeros
con unas señoras
muy jóvenes ellas
y muy seductoras,
por calles y plazas
se fueron en paz
á darse un ratito
de honesto solaz.
Pero en ese pueblo,
según me han contado,
se encuentra el estío
muy adelantado;
aquellas calores
eran horrorosas;
y las pobres chicas
algo calurosas,
perdieron sin duda
los cinco sentidos,
porque se quitaron
todos los vestidos
y en el propio traje
de la madre Eva,
salieron andando
por la calle Nueva.
¡Se armó como es justo,
gran algarabía!
(¡Figúrense ustedes
la que se armaría!)
De todas las casas
cerraron las puertas
y á más las ventanas
que estaban abiertas.
¡Y ni un hombre solo
de casa salió
hasta que la broma
no se concluyó.
¡Eso sí se llama
ser unos señores
verdaderamente
moralizadores!
¡Nos han dado pruebas
de ser buenas gentes
y unos caballeros
bastante decentes!
Porque si ocurriera
en esta Sevilla
el salir desnuda
cualquiera chiquilla,
mocitos y mozos
y hasta mocetones,
en calles y plazas
puertas y balcones,
en vez de esconderse
como en Arahal,
¡por verla se salen
rompiendo el cristal.

ADAN.

HABLEMOS MAL

En la carrera del Corpus y en el sitio llamado *Punta del Diamante,* hemos visto lo más sensacional y significativo de la instalación: unos mástiles con targetones, *procedentes* del Centenario de Colon, y en ellos los nombres de los bravos tripulantes que acompañaron al gran marino.

Al pronto nadie caía en la relación que tal hecho histórico pudiera tener con Nuestro Señor Jesucristo.

Y á fuerza de no sacar en claro la relación, hemos obtenido una monumental coincidencia. Y es que arriba hemos visto en cartelones los nombres de quienes nos ganaron las colonias.

Y abajo, paseándose, á los que las perdieron...

***

Leo en la prensa que don Servando Cerbón ha celebrado en Granada una función teatral en honor y memoria de Castelar.

Y para que el crimen haya sido mayor, se han leído poesías. Excuso decir á ustedes lo que resultaría aquel acto, con vistas al género chico.

¡Pobre Castelar!

Encima de que Silvela le regatea honores, viene la velada teatral *cometida* por Cerbón y cómplices.

¡Qué profanación, señores!
Pues no le faltaba más
á la memoria sagrada
del ilustre Castelar
que un Silvela desdeñoso,
y para colmo de mal
¡un Cerbón, que, con sus versos,
ni muerto le deja en paz!

***

Leo en un apreciable colega, apropósito de un nuevo librito:

"Harto conocidos son los escritos del ilustre Capuchino, razón por la cual huelgan los elogios que pudiéramos tributar á su última producción: ésta no es otra cosa que el ardoroso efluvio de un alma rendidamente enamorada de la Reina de los Angeles; manojo de ternezas ofrecido por una lengua recortada por el amor á María; ramo de místicas flores nacidas en un corazón puro y á quienes dió perfumes y color el bienhechor rocío de la fé."

¡Pero, señores, quién habrá visto eso! Porque un autor puede ser todo lo ilustre y todo lo Capuchino que ustedes quieran; pero eso de ofrecer á María versos escritos por *una lengua recortada por el amor, etcétera...*

La lengua quieta, amigo; porque tampoco puede ser lo de las flores nacidas en un corazón puro...

A no ser que el Capuchino tenga por corazón un tiesto con tierra y todo.

Y ahora que caigo: ¡tendrá que ver un corazón *florecido* y con rocío y todo!

De todo lo cual saco la consecuencia que el librito no se venderá; ya lo verá usted, amigo.

Aunque se empeñen *capuchinos de bronce.*

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

* *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Portland y Cementos

Cal hidráulica del Teil, Azulejos, Losetas catalanas, Tuberías de barro y de cemento, etc., etc.

FÁBRICAS DE MOSÁICOS

en Barcelona, Madrid y Sevilla.

PÍDANSE PRECIOS Y CATÁLOGOS ESCOFET TEJERA Y C.ª RIOJA, 7.--SEVILLA

TRANVÍAS DE SEVILLA

Servicio de verano, a partir del dia 28 de Mayo de 1899.

LINEA DE LA MACARENA

De la Plaza de la Constitución al final de la calle Resolana.

De 7 de la mañana á 6 y 30 de la tarde, cada quince minutos.
De 6 y 30 de la tarde á 12 de la noche, cada siete minutos y medio.

LINEA DE OSARIO

De la Plaza de la Constitución al final de la calle Recaredo.

De las 7 de la mañana á las 8, cada quince minutos.
De las 8 de la mañana á las 12 de la noche, cada siete minutos y medio.

LINEA DE TRIANA

De la Plaza de la Constitución, hasta frente la iglesia de San Jacinto.

De las 7 de la mañana á las 12 de la noche, cada quince minutos.
Y servicio á la plaza de toros los días de espectáculos.

LINEA DE LA CALZADA

De la Plaza de la Constitución á la Calzada (por San Pedro).

De las 7 de la mañana á las 12 de la noche, cada hora.

LINEA DEL PARQUE

Servicio por la mañana y tarde, los días no lluviosos.

NOTAS

El último coche sale de la Plaza de la Constitución para la Macarena á las 12 de la noche, y de este último punto á las 12·20.

El último coche sale de la Puerta de Osario para la Plaza de la Constitución, á las 11'30 de la noche y de este último punto á las 12.

El último coche sale de la Plaza de la Constitución para Triana, á las 12 de la noche, y desde este último punto á las 12 15.

El último coche sale de la Calzada para la Plaza de la Constitución, á las 11'30 de la noche, y desde este último punto á las 12.

Tarifa especial correspondiente al presente servicio

De la Plaza de la Constitución	á la Macarena.	10	céntimos.
Id.	id. á la Puerta de Osario (por la Puerta de Jerez).	10	»
Id.	id. á la Puerta de Osario (por San Pedro)	10	»
Id.	id. á Triana.	10	»
Id.	id. á la Calzada (por San Pedro).	20	»
De la Puerta de Osario á la Calzada.		10	»
Servicio de la Plaza de Toros.		20	»
De la Plaza de la Constitución al Parque.		15	»
Id.	id. á la Puerta de Jerez.	10	»
De la Puerta de Jerez al Parque.		10	»

Y VICE-VERSA

NOTAS.—Cualquier distancia recorrida en alguna zona, pagará por entero.—Los niños mayores de tres años, pagarán asiento.—No se permite entrar perros en los coches.

Sevilla 20 de Mayo de 1899.

La Compañía.

¡OJO!

No hay que depositar los cadáveres, basta colocarlos en una caja sulfatada para que por descompuesto que esté, cesen los malos olores y los temores de contagio.

Unico depósito Palmas 87. Funeraria de San Lorenzo, teléfono, 191.

Precios para adultos desde 12 pesetas 50 céntimos; para párvulos desde 5.

Olivicultores ¡Gran éxito!

INSTALACIONES ACEITERAS ECONÓMICAS

PATENTE DE INVENCION POR VEINTE AÑOS

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN AGRÍCOLA SEVILLANA DE 1899

Instalación n.º 1, Molienda diaria, 36 fanegas de aceitunas. 1.500 pesetas.

Instalación n.º 2 Molienda diaria, 60 fanegas de aceitunas. 3.475 pesetas.

Instalación n.º 3 Molienda diaria, 60 fanegas de aceitunas. 4.800 pesetas.

Instalación á vapor completa para una molienda de 6.000 fanegas al mes.--15.000 pesetas.

Por estos precios se entregan los molinos, prensas y calderas para los aguados, completos y listos para funcionar.

PIDANSE NOTA DE PRECIOS, PROYECTOS Y PRESUPUESTOS Á

ENRIQUE BALBONTIN

Fundición de hierro y talleres de construcción

CALLE DE GOLES.—SEVILLA

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MARQUÉS DE MINA, 10.

SEVILLA



Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NÚM. 12.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA [illegible] DE JUNIO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



TOVAR

Don Cecilio en Junio.—Notable dibujo prerafaelista

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 12.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		

Junio

(APUNTES ERUDITOS)

Es el mes de *Junio* ó *Jurnio*; es el sexto del año; empieza en el momento en que termina Mayo y termina al comenzar Julio, que es el mes siguiente. Este mes es antiquísimo, tanto que su antigüedad se remonta á la de Enero, Febrero y Marzo; en él comienza la época llamada *Estío*, en la que suele hacer calor; es una de las cuatro estaciones que tenemos, siendo las otras tres, la de Cádiz, la de Huelva y la de Córdoba.

En este mes, ciérranse los ejercicios municipales y acábanse los presupuestos; es costumbre dejarlo á deber á la mayor parte de los escribientes, médicos, matronas y otros empleados municipales; en este mes de Junio, dejará la vara el señor Laraña, encargándose de ella DON CECILIO, que es el nuevo arriero municipal; la excesiva calor hace que se sequen los manantiales productores del agua y la mayor parte de las molleras de los hombres públicos.

Acostúmbrase á dormir durante el día y á bullir y esparcirse por las noches; en ellas los socios de los más frecuentados y aristocráticos círculos sacan á las aceras interminables hileras de sillas y sillones, obstruyendo el tránsito de los mortales que carecemos de sillas, como caballerías pobres.

Sobre todo, tan veraniego espectáculo digno es de notarse en el Ateneo, donde se exhibe una gran andanada de memos, que toman café, cerveza ó agua de cebada.

Inaugúrase la temporada cursi de la Plaza Nueva, donde también hay sillas.

Lo que no hay es tablado para la música, cuyos sonidos, partiendo del subsuelo, retumban á caverna. Dicen que el nuevo tablado es de cuenta de la empresa sillera, pero verán ustedes cómo no lo pone hasta que DON CECILIO tome cartas en el asunto.

CARÁCTER TERAPÉUTICO

En el sexo fuerte y á causa del excesivo calor, abundan las irritaciones y los padecimientos de la cabeza. En la Plaza Nueva, se dan casos de *bronquitis*, que á menudo acaban en *garrotillo* con casilla municipal.

Debe guardarse la mayor precaución y para todo tener método; no se debe leer *El Correo de Andalucía* en horas de digestión, ni abusar del pan duro, ni aficionarse á los *soldados de Pavía*, alimento tan indigesto, como vulgar; no se debe oir tocar á la banda Salesiana, y cuando la estación estival avance y llegue el verde fruto de las chumberas, guárdese la mayor moderación con tal fruta, cuidando mucho de no abusar de los higos chumbos, causa en muchas ocasiones de trastornos en el organismo.

En este mes, los trabajos de campo se hacen con extraordinaria actividad y al mismo tiempo que en los centros docentes, ó decentes (que no sé como es) se efectúan los exámenes de prueba de curso.

Y casi al mismo tiempo que termina la recolección de la calabaza, regresan los escolares á sus patrios domicilios.

¡PÉRFIDA MÚSICA!

SEGUNDA EPÍSTOLA Á MARCELO

Padre bendito, que en la hispana silla
riges y llevas el feliz rebaño;
hoy con mi plectro, á molestar tu oído,
vuelvo á la carga.
Tú que mis ayes en cercano día
lanzar oistes contra osadas manos
que en sucias tiendas á la venta ponen
santas reliquias.
Tú que sin duda de ternura lleno,
órdenes distes de prohibir tal lucro,
ya que el delito por mi voz tronado...
sigue lo mismo.
Oye mi canto, que hasta tí se eleva;
próvido atiende lo que agora quiero
¡y cese el dolo que al cristiano causa
pérfido escándalo!
Pobre y humilde, pero buen católico
solo me mueve la conciencia á ello.
¡No á mi peculio la denuncia aporta
céntimo mísero!
Hay en los templos que parroquias llaman
y en otros muchos de cristianos ritos,
un instrumento que, según me dicen,
nómbrase órgano.
Melifluos sones de sus tubos salen,
ora ligeros como voz angélica,
ora terribles, por aquellos roncos
grandes cañutos.
En lo solemne del sagrado oficio,
suaves endechas religiosas canta
y así semeja con tañer celeste
arpas eolías.
¡Pues bien, oh padre de la grey hispana!
pastor bendito por benditas lenguas
justo que nunca trocarás sabiéndolo
gato por liebre.
Sabrás que en esos parroquiales templos
catecúmenos llevan inocentes
y allí en sagrado bautismal recinto
agua reciben.
Mas eso tiene su tarifa justa:
por quince reales, sin tocar cristianan,
mas de treinta reales para arriba
tócante el órgano.
¡Aquí el abuso abominable encuentro!
¡aquí el escarnio contumaz se halla!
¡tal es el nuevo que mi voz denuncia
pérfido abuso!
En tanto ¡oh padre! que el bautizo dura,
en vez del *Gloria* ó del feliz *Te Deum*
ó esotras adecuadas tonadillas
¿sabes que tocan?
Pues noches hace que en hermoso templo
bautizábase un hijo de vecino
y el órgano tocaba mientras tanto
"Sígueme pollo.„
"Con una farda de percal planchada„
acogía las voces religiosas
y luego el de la *libre Bicicleta*
pérfido tango.
¡Dime si aquesto á compasión no mueve!
dime si el cielo escuchará gozoso
como resuena en la bendita bóveda
música obscena.
Prohibe ¡oh padre! el ominoso escándalo;
pues ya que llevan por tocar la música
de los dineros, que el padrino aporta
párvido óbolo;
ó cesen tan profanas espansiones
ó en caso de seguir, danos permiso
para tocar en vez del caro órgano
una guitarra.

DON ELOYE GARCÍA.

¿YO ANULADO?

Hasta mis orejas ú oídos, ha llegado un rumor, que quiero creer infundado; de su autenticidad dudo y su veracidad la pongo en tela de juicio: no es posible tanta informalidad señores; no es creible tanto escarnio de lo que el pueblo quiere.

Dícenme que han sido anuladas las elecciones de concejales, en las que el voto popular dió el título de alcalde á *don Cecilio*, y se me asegura que por virtud de tal atropello, soy tan Juan Particular como mis otros compañeros mártires.

¿Se trata quizá de que yo no ponga en práctica las reformas que preparadas tengo? Pues magras, hermanos míos.

¿Se pretende que el señor Laraña siga en la Alcaldía hasta Septiembre, á ver si se arregla *eso* del agua? Pues no se arreglará si yo me opongo.

¿Se trata de evitar que yo me entere de que se tira el dinero del pueblo en cosas supérfluas ó sean poco necesarias?

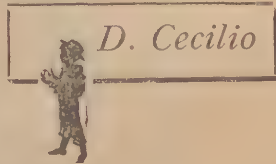
Pues estoy enterado de todo, así de los señoritos que cobran como de los que no cobran.

¡Ah señores políticos que de ese modo tratais de perjudicarme! No sabeis que *don Cecilio* es un toro, un verdadero toro de Miura, cuando se le vulnera y se le ataca: ¡guay de vosotros el día que yo entre, porque todo lo diré y todo lo pondré en claro.

Y se acabaron las subastas, triquiñuelas y combinaciones: entraré en el salón con mis *niños*, esos mismos pollos cuyos nombramientos tratais de anular y algunos de los cuales se habían mandado hacer ya la flamante levita para las exhibiciones municipales.

La noticia de que habeis anulado nuestros nombramientos ni me molesta ni me sorprende: sé que he de subir, y espero el día en que he de colgar á todos de los faroles.

Entretanto, sabed que por nada ni por nadie renuncio á ese puesto ganado por mí y por mis compañeros, que si noveles en la lid, aparecen hoy como expertos y ciegos en las luchas políticas, yo me encargaré de irles abriendo el ojo.



Habrá agua

VERSOS SIN MALICIA

Se dice...

Se dice... que ya la cosa
está del todo arreglada;
se dice... que no habrá bronca,
y *se dice...* que habrá agua;
que se ha llegado á un acuerdo
con cláusulas reservadas
y se está conforme en todo,
hasta en eso de la paja,
y no faltará ese líquido
que nos hace tanta falta;
se dice... que no habrá escándalos
ni intervenciones, ni nada,
y la Empresa, que en las tardes
iba á cortarnos el agua,
no se verá en ese apuro
y no tendrá que cortárnosla;
se dicen... porción de cosas
á cual más disparatadas
y que si vino fulano
y que si habló con sutana,
y que si ya están de acuerdo,
personas que no lo estaban,
y, en fin, que la gente dice
yo no sé que sarandajas
y habla de no sé que líos,
y de yo no sé que habla;
pero lo cierto del caso
y lo que tiene importancia,
es que todo está de conforme,
que la cosa está ultimada
y que *se dice...* en Sevilla...
que vamos á tener agua.

CUERPO INUTIL PROVINCIAL

En la prestigiosa y veterana corporación, llamada vulgarmente *Cuerpo provincial de inútiles*, ha ocurrido una variación digna de notarse; su presidente ha hecho dimisión del cargo que tan á satisfacción de todos ocupaba, después de convencerse de que las alusiones lanzadas en sesiones anteriores, no iban contra él, ni nadie habrá de criticar, en lo más mínimo, su gestión.

Una vez que el cuerpo de inútiles, dedicó las horas de costumbre á cumplir con su obligación ó sea á discursear sobre asuntos heterogéneos, procedióse á la elección de presidente nuevo, nombrándose á una persona de reconocido prestigio y notoria autoridad.

El marqués de Esquivel, es ahora el encargado de los asuntos de la provincia y de su caja vacía: al frente de los inútiles, no cabe duda que el señor marqués conseguirá hacer verdaderos milagros y regenerar; por el pronto, influirá poderosamente en la elección de cargos y en los nombramientos de directores para los establecimientos de Beneficencia.

No satisface á DON CECILIO la lista de recientes nombramientos hechos y cree debe modificarse, haciéndola objeto de detenido estudio; no cabe duda que el señor marqués de Esquivel, la hará así, dando á los liberales cargos adecuados á sus clases, edades y categorías y aun cuando el nuevo presidente no necesita que nadie le apunte, yo me permito hacerlo, para

que mis observaciones le sirvan, que le servirán.

¿Porque, que va á hacer en el Hospital Central el señor Vidal, letrado distinguido que en su vida la ha visto mas gorda?

Impónese la reforma acto seguido; los cargos han de nombrarse de otra manera; y ninguna combinación de directores, mas acertada que la siguiente:

Al *Pozo Santo*, debe ir Don Juan B. del Pozo.
A Miraflores, don José Ternero y Fraile, al Hospicio don Domingo Molina.
Y el señor Santigosa al Hospital.

Por último, los demás señores diputados, establecerán un turno pacífico para gobernar el Colegio de Sordos-Mudos y Ciegos, por no encontrar yo la persona á quien encargar de él, en vista de que son muchos los candidatos que ni ven ni oyen... (ni entiendan.)

¿Depositario, de qué?

He leído en un diario
que ha tomado posesión
el señor depositario
de nuestra Diputación,
y en el mismo sitio leo
que, como en casos iguales,
procedieron al arqueo
de los fondos provinciales.
¡En cuanto *que* haya sabido
lo del arqueo, la gente...
poco que se habrá reído
á mandíbula batiente!
pues no habrá á quien no le alcance,
entre broma y cuchufletas,
que es cómico ese balance
para dos ó tres pesetas.
¡Vaya si es chistoso el lío
y gracioso si los hay!
¡Sólo al pensarlo me río!
¡Jajay, qué gracia! ¡¡jajay!!
¡Figúrense ustedes luego
en la cara que él pondría
cuando exclamara:—Me entrego
en esta caja!... (vacía).
Yo que reconozco y digo
que es el señor de Moriano
(mi más distinguido amigo
á quien le beso la mano)
caballero cuidadoso,
una persona excelente
y un funcionario celoso
hasta la pared de enfrente,
nunca, jamás le diré
(aunque le veo á diario)
—Buenos días tenga usté
mi señor *depositario*.
Pues por desgracia no dudo
que ha de responderme al vuelo:
—¿Ese cordial saludo
es para tomarme el pelo?
¿O usted ignora quizás
que en la caja de caudales
encerramos cuando más
sus cuatro ó cinco reales,
y fondos que están inéditos
y trampas de otro ejercicio
y facturas con mil créditos
á cobrar el día del juicio?
¡Depositario! ¡Jé, jé!
¡Depositario! ¡Ya escampas!
¡Como yo no sea el depositario de las trampas!

NUESTRAS INSTANTÁNEAS

El señor marqués se queda

Por la prensa ha corrido el rumor de que nuestro celoso y digno Gobernador, señor marqués de Portago, pensaba en plazo breve y perentorio tomar el ferrocarril con rumbo á la villa y corte. Tal noticia había causado impresión en Sevilla, donde el señor marqués goza de simpatías generales y universales; y es la comidilla política (cuando no hay otros manjares que comer.) Para tranquilizar al vecindario, DON CECILIO informóse de lo que hubiera de verdad en el asunto; el señor ministro de la Gobernación me dijo que si el traslado era cierto, él no lo sabía porque son cosas en las que no se mete; pero yo que me meto en todo, máquina en ristre, logré penerrar en las habitaciones del marqués y obtener una graciosa instantánea demostrativa de que por ahora no piensa abandonarnos, y la que publicamos en la octava plana de este número.

Por ella podrán convencerse cuantos políticos interrogaron al señor marqués, de que este nada sabe de su traslado y por ahora *se queda*... (con cuantos le pregunten).

Eslava

CIRCO

Pues señor sabrán ustedes
que no tenemos mas sitio
donde pasar estas noches
calurosas del *ex-tio*,
que los jardines de Eslava,
donde hoy funciona un circo
con unos puntos que son
artistas notabilísimos.
El teatro se está viendo
cada vez mas concurrido
por un público selecto
ó de crema, que es lo mismo:
¡Y qué títeres aquellos!
¡que notables ejercicios,
tan arriesgados, tan nuevos,
tan baratos y bonitos!
¡Hay quien hace cada plancha
que ya la hubiera querido
el señor de Polavieja
ó cualquiera de su estilo!
¡Y que saltos tan mortales!
¡que notables equilibrios!
Hay un artista sin manos
que hace cuadros muy bonitos,
y á quien hacer concejal
debieron, de haberlo visto,
pues concejales sin manos
son los que yo necesito.
Hoy una *ecuyer*, notable
que sabe un baile tan fino,
que en cuanto sale, la gente
toda, se lo pide a gritos
y ella deseguida accede
á ejecutar lo pedido.
Hay una Miss Galatee,
que en toda mi vida he visto.
una mujer más hermosa,
con unos ojos más lindos,
ni con mejores hechuras...
ni con mejores zarcillos.
En el escenario hace
unos trabajos lindísimos;
unos cuadros de colores
tan bellos y sugestivos,
que el público se levanta
para ver aquel prodigio.
En fin, hay clones tan buenos
graciosos y divertidos
¡que vaya si se divierte
en Eslava, DON CECILIO!
¡casi como en las sesiones
que celebra el municipio!
Hay caballos amaestrados,
y un can notable, y un mico,
y un asno con un talento
animal, tan exquisito
que para sí lo quisiera
más de un famoso político.

Carta entreabierta

Al señor Murga
Sevilla

Muy señor y dueño mío: He leído en el semanario DON CECILIO la carta que me endereza, aunque por haber llegado en el correo, llegó con ocho días de retraso, según es uso y costumbre en nuestra tierra. Sirvióme toda ella de honesto solaz y congratúlome de poder ofrecerle algunos datos curiosos de lo que desea.

La cuestión, caro amigo, es trascendental; trátase de saber qué clase de calcetines usan nuestros vates eximios, y si son ó no de buen tono, los llamados de hilo crudo; ¡crudo! ¡uf que vulgaridad! ¡si fuese siquiera *hilo sancochado!*...

Pues bien, amigo mío; para complacer á usted consulté á algunos de nuestros más preclaros ingenios: unos me han respondido, otros nó.

Campoamor me ha contestado lo que sigue:

—Sepa usted, señor mío,
que son mis calcetines un engorro,
pues huyendo del frío
los uso de algodón, con triple forro.

Mucho siento no haber podido dedicar á este asunto toda la extensión que merece, pero me ocupo en otro asunto también trascendentalísimo para las letras patrias: averiguar si es cierto que Pepe Botella y diez afrancesados más estuvieron un día en una salina de la llamada Isla de León, dedicados á la pesca de ostiones; me han dicho que en esa existe un señor Chaves que sabe mucho de esas cosas; póngame en comunicación con él para bien de la patria literaria.

Volviendo á nuestro asunto, le diré que la señora Pardo no ha usado calcetines en su vida; sin ofender el recato, y atendiendo solo á lo que en discreta subida de escalera puede verse, le diré que lleva medias de un hermoso y significativo color azul, que en sus escritos se refleja.

Y yo, por último, pecador de mí... he de advertirle que en eso de los calcetines no tengo voto ni voz y no puedo decirle cuáles sean los más elegantes, por la sencilla razón de... que no los uso.

En este retiro de mi huerta no hay ningún árbol que los produzca, y como hace tiempo que no salgo á poblado, se me ha concluído la provisión. Si usté, amigo mío, tiene la bondad de enviarme algunas de las obras literarias recientemente publicadas, puede discretamente intruducir entre los tomos algunas muestras de calcetines de los que más se estilen y yo escogeré los que en lo sucesivo he de usar.

Y si no quiere molestarse podemos hacer nueva combinación. ¿Le gustan á usted los higos? En esta huerta los hay hermosísimos; yo enviaré á usted un hermoso cesto y dentro de él, ocultaré cuidadosamente entre la fruta algunos ejemplares de los calcetines usados por mí, para que usted tenga por ellos la exacta medida de los que me ha de mandar.

Y al contestarme, amigo querido, no deje de decirme si le gustaron mis higos y un detalle al parecer nimio, pero de mucha importancia para mí; es que deseo saber si los acostumbra á pelar, ó prefiere comerlos con cáscara y todo, considerándolo de mejor tono.

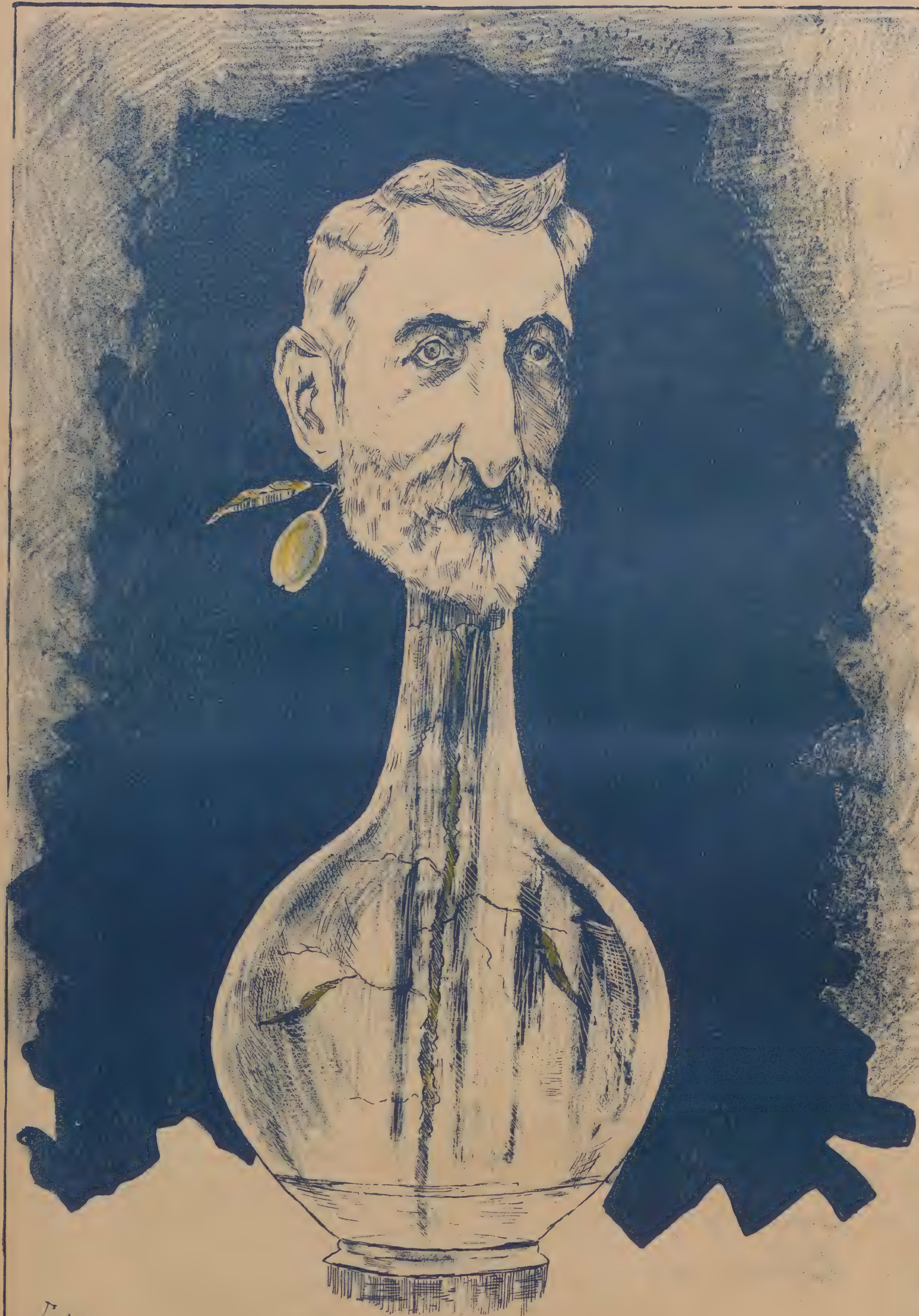
THEBUSSEN.

Huerta de la Chicharra 10 Junio de 1899 años seis meses y nueve días.

Una cuestión peliaguda

VARBERIA, Tenorio 6.
10 Sentimo cervicios

Los señores barberos
una magna reunión han celebrado
y acordaron como unos caballeros
el subirnos el precio del pelado.
Dicen entre otras cosas principales
con sobrada razón, que no les niego.
que se gasten dos míseros reales
aquellos que en pelarse tengan ganas
y sinó que se queden con más lanas
que tienen los señores de Borrego.
Como no cabe duda
que la cuestión presente es peliaguda
y toca á mis sagrados intereses,
pues yo me pelo, cada cuatro meses;
defiendo tal medida, porque á ellos
les sobra la razón por los cabellos,
y digo á los lectores del periódico
que el pelar á real, es harto módico,
pues eso de llevarse una hora entera
dándole que le das á la tijera
y echándonos la quina
y dándonos perfume y bandolina
y aquí con el cepillo
y allá con el caliente hierrecillo.
¿señores, no merece
que los precios se suban? ¡Me parece!
Porque eso de atusar al parroquiano,
y cojerle los pelos con la mano
y apartarle solícito la oreja,
y para conservarlo divertido,



LOS HOMBRES DEL DÍA

Lector distinguido:
¿Usted no sabía
quiénes son ahora
los hombres del día?
Pues para saberlo
no has de molestarte;
pues voy á decirte
que en cualquiera parte
solo hablan de Lemus
y Montero Rios,
los dos hombres célebres
y señores mios.
En eso del agua
y en la broma esa
del Ayuntamiento
contra de la Empresa,
son los dos que suenan
estos dos señores
que serán en esta
nuestros salvadores.
Lemus es un hombre
de mucha valía
que al pueblo defiende
con gran energía,
y contra la Empresa
mil medidas fragua
¡y hasta que él no venga
no tendremos agua!
¡Sus muchos trabajos
no serán en balde,
pues yo voy á hacerle
teniente de alcalde
¡Si es Montero Rios,
no hareis que lo alabe!
dicen que está en esta,
pero no se sabe;
con dos hombres célebres
de tanto calibre
habrá metros cúbicos
y habrá caño libre
y al fin nos veremos
cerca del gran día
en que se concluya
la triste sequía,
lo que deberemos
¡oh lectores míos!
al señor de Lemus
y á Montero Rios.



hablarle de algún mal que haya venido,
ó hablarle de Gamazo y Polavieja.
¿Pues qué se cree la gente,
que para ser artista peluquero,
no precisa talento suficiente
y saber complacer á un caballero?
Ese—¿Cómo va á ser?—con que se empieza
al tocar del paciente la cabeza,
y el —Servidor— con que el pelado acaba,
y el limpiarle el sombrero con presteza
en tanto que la víctima se lava...
¿no se merecen atenciones tales
ese corto interés de dos reales?
¡Bien, muy bien acordado!
¡A subir el pelado!
que el precio de un real, es ilusorio
y al que audaz se rebele,
ese pobre diablo, que se pele
en esa de la calle de Tenorio,
donde existe una gran peluquería,
que al valeroso que á su puerta aborda
con sin igual maestría
lo desuellan por una perra gorda;
sin escuchar sus quejas
lo despachan al vuelo,
y allí se deja el pelo
(y quizá que se deje las orejas.)

La justicia divina

Siempre fuí creyente devotísimo y creí en el premio de todo lo bueno y en el castigo de todo lo malo; no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; pero nunca más que ahora me he convencido de que hay Providencia y de su intervención directa en los embrollados asuntos nacionales.

En Madrid ha caído un espantoso pedrisco, que la prensa relata con tonos más lúgubres que el señor La Sota.

No ha quedado árbol en pie ni cristal sano, ni transeunte vivo: los políticos estaban asustados, creyendo llegada la hora del apocalipsis, y Silvela le pedía á Dios no encontrarse en el otro mundo con Castelar.

Comenzaron á llover pedruscos... ¿y no saben ustedes dónde fué más fuerte el apedreo celestial?

En el Senado, en el Congreso, en los templos de la palabrería nacional.

¡Oh justicia divina!

¡El cielo se encarga de apedrear á lo que tiene á bien!

¡Lo que no se atreven á hacer los hombres lo hace la justicia Divina!

¡Hay Providencia!

Más de ruinas

Señor marqués de Portago,
que en esta provincia manda:
entre las muchas ruinas
que existen en esta patria,
una de las más famosas
y de las más olvidadas,
sin que duda alguna quepa,
son las ruinas de Itálica.
Allí acuden extranjeros
y gentes civilizadas,
y salen echando chispas
al notar lo que allí pasa.
Influya vuestra excelencia,
influya para que hagan
envío de algún dinero
que está haciendo mucha falta
para que *escarben* el suelo
y ya verá usted si escarban
las cosas tan rebonitas
que de aquellos sitios sacan
y tesoros escondidos
y columnas y medallas.
Me dijeron que no sé
qué personas le obsequiaban
con suculento banquete
en las ruinas de marras
y yo loco de contento
me dije al saberlo—¡Vaya!
puede que el marqués que es bueno
comprenda lo que hace falta
que son fondos y braceros
con piquetas y con palas...
y dé dos ó tres pesetas
para que todo se haga.
Mas ocurre que el banquete
trasladáronlo á Eritaña
y como veo que entonces
la oportunidad se pasa,
recordar quiero á vuecencia
que aquello está que dá lástima
y que en las muchas ruínas
conque cuenta nuestra patria
unas de las menos tristes
son las ruínas de Itálica.

HABLEMOS MÁL

Las personas que deseen contratar al novel y arrojado diestro Antonio Pérez (*Caliche*), pueden dirigirse en ésta á su apoderado, el notable crítico taurino *Crispulin*.

Dicho famoso torero ha tenido la desgracia de perder una de las dos orejas que le dieron últimamente en la plaza de toros de Bujalance, y nos ruega digamos á la persona que la hubiere encontrado, que puede entregarla al citado señor *Crispulín*, quien se hará cargo de ella, si no está en estado de putrefacción.

***

Leo en la prensa, que se van á vender por no sé cuántas pesetas las Carolinas y las Marianas.

¡Qué escándalo, señores! ¡Cómo están hoy día las mujeres!

***

Yo no sé quien me decía
que en el imperio español
hubo venturoso día
en que nunca se ponía
en sus dominios el sol.
Hoy como el lector verá
lo mismo la cosa está,
pues porque todo se iguale,
el sol no se pone yá...
(¡¡porque como ya no sale!!...)

BLANCO.

***

En la parroquia de San Pedro se ha celebrado ayer un funeral en honor de *un tal* Velázquez. Hubo su túmulo, su lápida... y á casita que llueve.

Don Cecilio no asistió á la ceremonia por parecerle excesivamente pobre para tan preclaro hijo de Sevilla.

Porque ¿para cuándo están las procesiones *cínicas*, las veladas y las medallas conmemorativas? ¿Para cuando se muera López (senador del reino)?

***

Un sujeto aficionado
á todas las cosas raras,
le pregunta á DON CECILIO
por qué la Empresa de aguas
usa la palabra *Limited*
en el nombre de su casa;
yo he leído el diccionario
y he visto que tal palabra
quiere decir *limitado*,
operación limitada,
ó cosa por el estilo,
si el Diccionario no engaña.
¡Ya se yo por qué la Empresa
anda de líquido escasa;
teniendo en cuenta tal título,
como *limited* se llama,
por no faltar á su nombre,
nos dá *limited*, el agua.

***

La nueva sociedad *La Biblioteca*, ha quedado constituída en los altos del que en vida fué Café Suizo; la nueva corporación cuenta ya con el primer libro, para regocijo de los socios:

El *tomo* «Sevilla Intelectual», del señor Cascales.

Muy en breve recibirá el libro sobre *Fígaro*, escrito por Chaves.

Y entonces sí que es verdad
que se acaban los negocios,
porque revientan los socios
y muere la sociedad.

***

La Empresa Eléctrica, tratando sin duda de alumbrar las azoteas de la plaza de San Francisco, ha instalado unos altísimos postes, de esos que solo sirven para luces de arco volteriano ó volatil, ó como sea.

Pero lo malo es que los tales arcos no parecen. ¡Qué oscuridad, señores! ¡Y qué ruido de chicharras y qué centelleo de luces.

Aquello es una *iluminación macabra*, como diría el *Viajero parlante*, escritor y farmacéutico militar.

***

He oido decir que se trata de proponer para académico en la Real de Buenas Letras al señor Valera García, literato de Dos-Hermanas.

Entonces es cuando no entra allí *Don Cecilio*: en cuanto ponga el señor Valera los pies en el local.

Porque pase que hayan colocado Chaves, Laffón y Cañal, que mal que bien, escriben y son ilustrados... pero el señor Valera García.. ¿qué ha escrito? ¿cartas ofreciendo aceitunas?

Lo único que ha hecho el vate citado es *La Estafeta*; periódico que salió en tiempo.

¡Hombre, por las diez mil vírgenes!

¡Señores, por vida mía!
que puede pasar que os pese
después que se cuele ese
señor Valera García,
Nada, *nada*; no os conviene
porque será muy buen hombre
y fino si a manos viene...
¡mas de literato tiene
solo la mitad del nombre!
Si por la casualidad
de ser *Valera* en su trato
lo admite la sociedad,
vereis que es un literato
partido por la mitad.

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Instantáneas de D. Cecilio.—La maleta del Marqués.

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NÚM 13.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 18 DE JUNIO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



Carreras de burros

Ó el asno cargado de reliquias



Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 13.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Dirijase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10	No se venden ejemplares

Los padres de la patria

Queriendo Don Cecilio tener á sus lectores al corriente de la penosa labor que los padres de la patria reunidos en Madrid, habían de emprender, comisionó á un activo periodista, para que desde las Cámaras le diese cuenta telegráfica del resultado de las sesiones; así lo ha hecho nuestro amigo, expidiendo el lunes un despacho urgente que ayer sábado llegó á nuestro poder; una semana de Madrid á Sevilla, no es mucho; démos nuestro parabien al señor director general de Incomunicaciones y vamos ahora á insertar el telegrama en que se dá cuenta de cómo nuestros conspícuos representantes, cumplen su árdua, trascendental y penosa misión:

Madrid 12, 5 t. (La mar de urgente.)

La cámara se va llenando de un modo lento, pero contínuo; los camareros, entran y toman asiento en los escaños; muchos beben agua, azucarillos y aguardiente.

Abierta la sesión, varios diputados juran, apesar de que lo prohiben los mandamientos.

El señor Perez, pide la palabra para hablar de los montes Urales y de los Cerros de Ubeda, advirtiéndole la presidencia, que no se debe ir por tales sitios, porque el tiempo hace falta para otras cosas.

El señor *conde de las Almejas* se levanta: (expectación.) No voy—dice—señores, á ocuparme de los males de la patria, harto sabidos; no he de hablaros de la agricultura arruinada, de los obreros inactivos é *irredentos*; no he de sacaros á la cara nuestras nacionales vergüenzas, pues ello sería perder el tiempo, predicar en Sahara ú arrojar margaritas á puercos... (Rumores: el señor Gomez pide la palabra para alusiones.) No voy á hablaros de todo eso, porque de ello habrá tiempo de ocuparse; sino de los abusos cometidos en las elecciones de Cabra, donde no hay *chivo* (que así se llaman los naturales), que no esté que haga la barba.

El *señor Perez.*—Como barbero honrado que he sido en mi pueblo, protesto y pido que conste eso en el acta.

El *señor Conde*—Tales abusos se han cometido á la sombra del *gabinete*, que no es por su talla ni siquiera alcoba: el señor Silvela, le está buscando tres piés al banco azul y al orador que habla ¡y tenemos cuatro, señores míos! y... (Voces de "¡Fuera el cuadrúpedo!") Esos señores que chillan, quizá no tengan camisa limpia: y yo sin meterme en camisa de once varas digo, que vengo á desenmascarar pillos y á arrojar canallas.

El tumulto es indescriptible; la cámara toda se conmueve y son muchos los miembros que se levantan. El Secretario se apodera de la campanilla, pero el presidente cojiéndola con ambas manos se la mueve.

Varios diputados.—Su señoría es un sinvergüenza.

Otros.—Y en Cuba tuvo las manos la mar de puercas.

Gomez.—Y se le vió cenar arroz blanco con Máximo Gómez. (Bronca, palos, chisteras abolladas y palabras) los diplomáticos de otras naciones toman el olivo: varios sugetos cubren entre tanto al presidente y le obligan á dar por terminada la sesión, quedando para otro día la resolución de graves asuntos encomendados á los que riñen; al terminar la pelea y restablecerse el orden, notose faltaba un hermoso tintero de plata.

El señor Presidente, dispuso que secreta y sucesivamente todos los señores penetraran en el salon, para que el autor del delito pudiera devolver la prenda.

Tal medida, dió por resultado... que se llevaron el resto de la escribanía.

***

Con este despacho recibió Don Cecilio otro, hablando de los prisioneros españoles en Filipinas y de sus fundadas esperanzas en nuestros padres de la patria.

Excuso decir que ha dado orden para que no se le telegrafien más sesiones de esa Cámara, donde los *camareros* dejan tamañitos á las señoras del *Corral del Conde*.

¡A cualquier cosa llaman *padres de la patria*!



La venganza de Sandalio

Anuncian los periódicos
que ayer en Santiago,
un señor estudiante
llamado don Sandalio,
á quien dió calabazas,
por cierto, el catedrático,
tomándose la dulce
justicia por su mano,
esperóle escondido
á la puerta del claustro,
y según malas lenguas,
prevenido y armado
con un garrote monstruo
por lo gordo y lo largo,
allí, le dió, señores,
una tunda de palos,
que no dejó al pobre
ni un solo hueso sano.
El lance, por lo nuevo,
ha sido comentado
y hay la mar de *suspensos*
que piensan practicarlo,
idea que merece
todo mi beneplácito
y que daría en esta
bastante resultado;
porque dicen que hay
algunos catedráticos
que hacen sufrir muchísimo
á los pobres muchachos,
y se la dan de vivos,
y se la dan de sabios,
y en cuanto no contestan...
les dan el cate magno.
Pues figúrense ustedes
que todo *cateado*
se toma con la estaca
justicia por su mano...
y la cabeza rompe
á algunos catedráticos...
y viéndolas por dentro
podrá ponerse en claro
si las tienen rellenas
de vientos ó de cantos.

F. Casso.

Velazquez moró en Sevilla

(E NON PAGÓ LA SU CASA)

En un día de estos—que, sea cuál no se sabe,—vió la luz pública en Sevilla un niño recien nacido, que andando el tiempo llámose Diego Velazquez; siendo como es España, una nación donde es santa costumbre honrar fastuosamente á los genios inmortales de que nos vanagloriamos, el tercer centenario de que Velazquez entregó el pellejo, tuvo que celebrarse con pompa suma: así fué, tanto en Madrid como en Sevilla, más en esta sobre todo, donde el feliz natalicio ha sido conmemorado con inusitada grandeza. De ello, ocupóse Don Cecilio, en el pasado número y en otro lugar de este; mi misión no es hablar de ello, y sí aprontar algunos datos biográficos y curiosos del gran artista, objeto en toda época de general discusión.

Y el punto que ahora se discute no puede ser más interesante.

¿En 1628 habitaba Velazquez en Sevilla, ó en Madrid?

Sobre esto, hay opiniones encontradísimas y á poner el asunto en claro me he dedicado, proponiéndome recopilar mis estudios en erudita memoria, que tengo al caer. Pues bien; contra la opinión de los críticos franceses que así lo aseguran y contra el parecer de los biógrafos, he conseguido averiguar que el gran pintor encontrábase en dicho año en Sevilla, morando en una calle de la collación de San Lorenzo, llamada *Quebrantahuesos* por aquel entonces: y no tan solo vivía en dicha calle, sino que mal de fondos encontrábase, según se desprende de este acta-documento rarísimo, que vino por virtud del azar á mí, envolviendo una porción de la vulgar fritura que llaman *calentitos*.

Dice el papel así:



"*Laus tibi Christi.*—Sevilla
á veintinueve de Mayo
del año de mil seiscientos
veintiocho: Yo notario
certifico, que obediente
á lo que á *Nos* ordenaron,
me presenté con la tropa
de alguaciles e escrebanos
en calle *Quebrantahuesos*
número cuarenta é cuatro
para facer deseguida
deligencia de desahucio
é los sus muebles y efectos
tomarle por embargados:
E doy fé, de que salió
al momento que llamamos,
el señor Diego Velázquez,
quien por *Nos* interrogado,
dixo ser el inquilino,
de oficio pintor de cuadros.
Añadió, que si debía
al casero no sé cuánto
é que non pagaba agora
porque non tenía un cuarto;
entonces de los sus muebles
facer quise el inventario,
y me encontré cuatro sillas
sin asientos y sin palos,
y un banco tan mal ferido
y en un tan terrible estado,
que inútilmente quisimos
buscarle tres piés al banco:
Preguntéle al inquilino
que cuándo podría dar algo,
y dixo que el día del juicio;
é yo encontré luego el plazo
é lo puse en el arroyo
los chismes inventariados,
dando fé de lo ocurrido
á fuer de señor notario.
Lo cual que el dicho Velázquez
votos dixiendo e venablos,
sentándose en los sus muebles
me dijo: Seor escrebano:
vos dareis fé de mis cuitas;
pero yo non doy un cuarto;
é me lanzó cuatro piedras,
de lo que doy fé.—Firmado."

***

Ya ven ustedes si queda probado que en aquella fecha Velázquez vivía en Sevilla.

Y no pagaba la casa.

Tal asunto, será probablemente objeto de una conferencia en el Ateneo.

Gestoso.

LA CORONA

En Madrid, celebróse el jueves la inauguración de la estátua de Velázquez, con todo el aparato que requiere su interesante argumento.

Asistió la Corte y varios embajadores y ministros acreditados.

Un gran pintor francés pronunció frases encomiásticas para los españoles *del ayer*.

Y entre las varias coronas que se

locaron á los piés del monumento, llamó la atención una del Emperador de Alemania, con una expresiva dedicatoria.

¿Expresiva dedicatoria la del gran Teutón, ó *Tentón* (según le he oído decir á una señorita?)

Pues ya me figuro lo que diría ese homenaje al inmortal pintor.

«A el Sr. Velázquez, en nombre de las señoras alemanas y sobre todo de las Marianas y Carolinas; al pintor de la Rendición de Breda, para que se sirva desde el otro mundo, decirme si sabe de algún saldo de islas que se venda barato por encontrarse el reino en liquidación. No se admiten corredores. *Guillermo.*»

EL DESARME GENERAL ES IMPOSIBLE

Perpleja la gente anda
con la nueva del Congreso
que reunido está en Holanda,
esa tierra del buen queso.
De las más lejanas tierras
vense personas reunidas
para acabar con las guerras
crueles y fratricidas;
por eso de tanta fama
habrá de hacerse quizás,
esa reunión, que se llama
el Congreso de la Paz.
Los más graves diplomáticos
que en la *Haya* se *hallan* juntos,
discuten varios asuntos
todos á cual más simpáticos;
pretenden que las naciones,
entre otras cosas loables,
hagan fundir los cañones
y rompan todos los sables,
que se arrojen las polainas,
y entre tanto destruir,
que sólo queden las vainas
(por si pudieran servir.)
La cosa está convenida:
mas si no me entero mal
el proyecto se apellida
el *desarme general*;
humildísima escritora,
aunque de talento escasa,
como soy una señora
hacendosa, de mi casa
quise ver el tal proyecto
qué intereses nos concilia,
y si de llevarse á efecto
perjudica á la familia.
Y aunque á veces importuna
que se diga la verdad...
parece el proyecto una
solemne barbaridad;
porque siendo la opinión
de todo escritor que piensa,
que solo los hombres son
de la mujer la defensa,
de peligros al asomo,
en los momentos aquellos
que son más terribles... ¿cómo
van á defenderse ellos?
Así como fundo en esto
mis humildes pareceres,
de tal desarme protesto
en nombre de las mujeres.
Con guerras y con soldados
es correcto concluir:
¡mas dejarles preparados
por lo que pueda ocurrir!,
que si la idea es plausible
por su índole especial
resulta... que es imposible
el desarme general.

LISA DEL CASCOTE.

Mi alternativa

Ataviado con mi más relucientes galas (el traje decentito, está pagado) provisto de *espada* y *muleta*, (léase pluma y diplomacia) con la *montera* ó sombrero en mano, y en medio de la espectación del público mis estimados lectores, recibo con las solemnidades de rúbrica la *alternativa* de manos del célebre y distinguido escritor (a) *D. Cecilio*, para *lidiar*, ó emborronar cuartillas, al lado de tan afamado *diestro*, en el graciocísimo y chispeante semanario que con el anterior pseudónimo, tantos aplausos viene cosechando desde su aparición en esta localidad.

Las *suertes* que ofrezco *ejecutar* son idénticas á las que tanto *gusto* dieron á corporaciones y empresas, y á determinadas personalidades en la anterior temporada, en que *La Fusta* se hizo aplaudir de los buenos amigos con que cuenta, y que la ovacionaron, (así, sin modestia), al poner una *puya* por ejemplo en los *momios* y *empleos*, que ahora prometo *recargar*, aún en *bichos* de cuidado.

Ya que felizmente no sufrí *cojida* alguna, (aunque poco faltó), animado con mis mejores deseos por complacer á la afición de la que espero su acostumbrada benevolencia, tiro la *montera* ó sombrero, después de brindar cortésmente al público, mis lectores, y héme aquí puesto en *suerte*.... y todo... por amor al *arte*. ¡Dios me ampare!

EL DE "LA FUSTA."

NO SE LLAME USTED ANDANA

Señor a'calde mayor;
una calle que se llama
de la Imagen, está siempre
por noche, tarde y mañana
convertida en un mercado
y de modo que da lástima.
Los vecinos, infelices,
hacen por ello la barba,
porque vivir en tal calle
es como vivir en Africa.
Una comisión de ellos,
antes de que usted pescara
ese sillón tan mullido
y que tanto á usted agrada,
visitó al buen don Hipólito,
mas no consiguióse nada.
Hoy, con razón que les sobra
quieren volver á la carga,
y esperan que usted atienda
esa queja tan fundada,
aboliendo tal mercado
contrario á las ordenanzas,
y quedarán los vecinos
más alegres que unas pascuas
Pues si usted no les escucha
lo que los vecinos hablan,
cuando á algunos les pregunten
si saben como se llama
el alcalde de Sevilla,
no le dirán que Laraña,
sino dirán que su nombre
es el del señor Andana.

CARRERAS DE BURROS

Hasta el ministerio de Fomento, llegaron los clamores de no sé cuantos padres de familia, asustados por la reforma que el señor marqués de Pidal introdujo en el *Bachillerato*.

Unos decían que los tiernos escolares, no podían con la carga de tanto estudio;

Otros, que los planes anteriores eran más beneficiosos para los chicos por desasnar.

Otros que la reforma hería directamente los paternales bolsillos.

Y para hacer prácticamente una prueba de resistencia y ver sobre el terreno la utilidad de la reforma, el señor ministro tuvo una idea luminosa; la de organizar una carrera de burros, animal sumamente parecido al escolar cuando ingresa en los Institutos.

La idea fué acogida con júbilo: la meta era el Bachillerato y la duración de la *carrera* los años que se necesita cursar.

Tres *alumnos* presentáronse á la *prueba*. Un asno, según el antiguo sistema; descargadito de estudios, y en condiciones para correr; otro, propiedad del señor Gamazo, algo recargado ya de peso, en virtud de la segunda reforma.

Y por último, el flamante borrico propiedad de Pidal, cargado con 14 tomos de Latín, 20 de Religión y una porción de reliquias.

La carrera fué conmovedora y seguida con interés por un millar de atribulados padres de familia.

El primer animal, llegó felizmente á la *meta* tomando el título de Bachiller, á los cinco años; el asno propiedad de Gamazo, con trabajos á causa de la carga, tardó más, llegando también.

Pero el borrico de Pidal, cargado de reliquias, latines y catecismos, se atascó en el tercer año, de donde no saldrá probablemente, por los siglos de los siglos.—*Amen*.

JUAN MANGAS Y CAPIROTES.
(Profesor Normal)

El susto gamacista

Los señores gamacistas
se han llevado un susto atroz
al saber que se encontraba
don Germán, de congestión.
La triste nueva, señores,
como una bomba cayó
entre la hueste política
de un hombre de tanta pró,
que en Sevilla tiene amigos
de gran significación,
y un partido tan entero
que vale lo menos dos.
¡Lo que ellos se decían
al mirar su situación!
Si don Germán se nos muere
(que no lo permita Dios)
esto va á ser lo más cómico
que jamás nos sucedió,
pues será nuestro partido
si sucede tal horror
gamacista... sin Gamazo,
que es igual comparación
que un plato de arroz con leche...
donde no hay leche... ni arroz.

NUESTRAS INFORMACIONES

PERIODISTAS EN REMOJO

EN LA ENCARNACIÓN

LAS PRIMERAS NOTICIAS.—EL SUCESO.—LAS VICTIMAS.—LAS AUTORIDADES.—OTROS DATOS.

Esta mañana, serían las nueve ó nueve y cuarto, llegó á nuestras noticias que en la plaza de la Encarnación había ocurrido un grave suceso; de él no tenían conocimiento las autoridades; para averiguar todo lo pasado, nos trasladamos sin pérdida de tiempo al sitio de la ocurrencia.

Lo sucedido es así:

LOS PERIODISTAS Y EL CARNICERO

Dos jóvenes pertenecientes á eso que llaman prensa, dirigíanse á la hora citada á sus casas ó domicilios.

En un puesto ó tabla, conocido por la belleza de la carnicera y lo bueno de sus carnes, encontrábase la aludida preparando un magro en compañía de su esposo el carnicero. Parece que los periodistas hubieron de detenerse ante la tabla, para adquirir una porción de los desperdicios llamados *revoltillos*, para un felino ó gato, propiedad de uno de los citados.

A causa del alza de los cambios, los *revoltillos* han subido mucho de precio y tal fué la causa de una disputa ó reyerta que se agrió por haberle arrojado una botella de vinagre á uno de los citados publicistas.

¡AL AGUA!

No sabemos cómo ni cuándo ocurrió la desgracia; lo cierto es que el tablajero, con rapidez increible, saltó de su establecimiento, y apoderándose de sus contrincantes, zambullólos en la pila central, que hay en el Mercado.

Inútil es pintar aquel terrible cuadro: todos los municipales estaban á la sazón ocupados, por ser la hora en que acostumbran á recibir los regalos de carniceros y hortelanos; y entretenidos en tal cobranza, cuando llegaron en socorro de los citados, éstos estaban exánimes.

Llevados al juzgado de la plaza, se les propuso que se desnudaran entretanto secábanse las ropas; algunas señoras verduleras se opusieron á que los jóvenes quedaran ante ellas en calzones blancos, pero ellos manifestaron que no los llevaban, tranquilizándose las pudorosas mujeres.

El agresor no fué preso.

Se ha comentado mucho la poca aprensión de los periodistas víctimas, pues á la media hora marcháronse del juzgado... y según los municipales, iban ¡tan frescos!

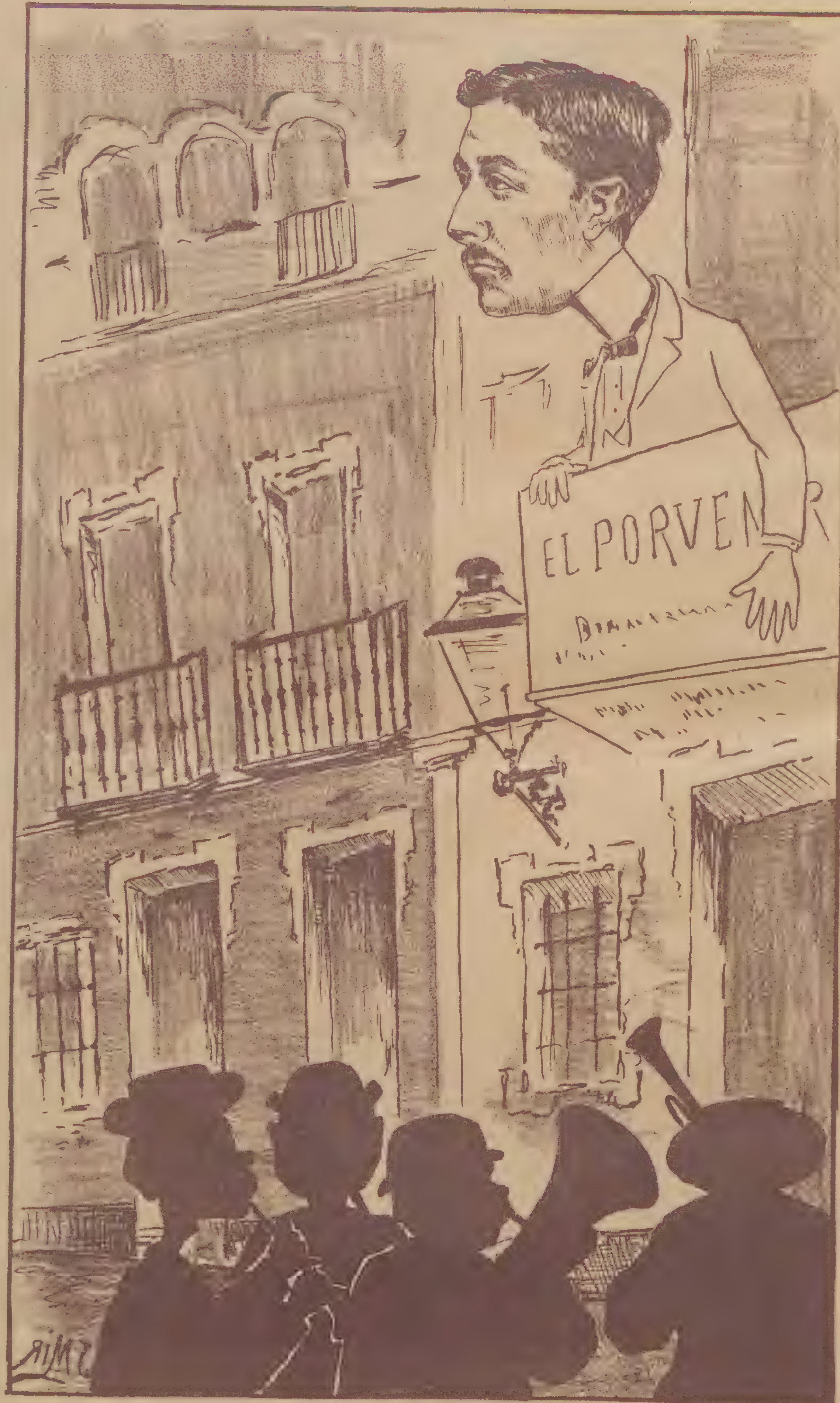
LUIS DE VENEGAS LUQUIÑO.



Los hombres de El Porvenir

GARAY, VALLEJO, MURGA Y COMPAÑÍA

He leido en los papeles
que el público llama prensa,
una, para mí agradable
y muy simpática nueva;
mi querido amigo, Murga,
escritor de buena cepa
(y que en este semanario
dió de su talento pruebas
en cierto notable artículo
de bastante trascendencia),
es de nuevo Director
de mi querido colega
El Porvenir, un periódico
donde en no lejana fecha,
fué redactor *Don Cecilio*
y gustoso lo recuerda,
¡Qué tiempos, señores míos!
y qué redacción aquella,
tan activa, competente,
proporcionada y completa.
Don Cárlos, nos dirigía
con genial inteligencia
y Murga le completaba
como la clara, á la yema;
Garay iba por las tardes
media hora, pero en ella
trabajaba más que otros
hacen en una quincena;
Vallejo, los telegramas
ampliaba, como una flecha,
y Rufino—un escritor
que vale el oro que pesa—
con su gracia y su talento
la casa tenía revuelta.
¡Qué tiempos aquellos tiempos!
¡qué informaciones aquellas!
¡cómo *El Porvenir* subía!
¡cómo aumentaba la venta!
Después... D. Cárlos marchóse,
Murguita tomó la puerta,
Rodríguez cogió el olivo
y Rufino la escalera.
¡Qué se hizo de las tardes
en que en torno de la mesa,
mientras la última mano
dábamos á la tarea,
cada cual sacaba el chiste
gracioso, de su cosecha!
Unos en francés hablaban
sin que nadie lo entendiera;
Vallejo, nos describía
no sé qué curvas geométricas,
y á Don Simón, que venía
entre seis y seis y media,
le tomábamos el pelo
hablándole de la estética.
Después, hubo variaciones
y como cada quincena
nombran directores nuevos,
cátate que la vez esta
es el agraciado Murga,
que sabe lo que se pesca.
Y yo que le quiero mucho
y que lo aprecio de veras,
al darle por ese cargo
mi cumplida enhorabuena,
felicítome y deseo
que la antigua gente vuelva;
los que hicieron trabajando
un diario de primera.
Por el pronto, está la base,
ó si se quiere, la piedra,
estando mi amigo Alfredo,
periodista de gran fuerza
y persona tan amable,
tan cortés y tan correcta,
que si tiene uste que darle
una cosa cualesquiera
con un papel se la coje
(y tiene que ser de seda).



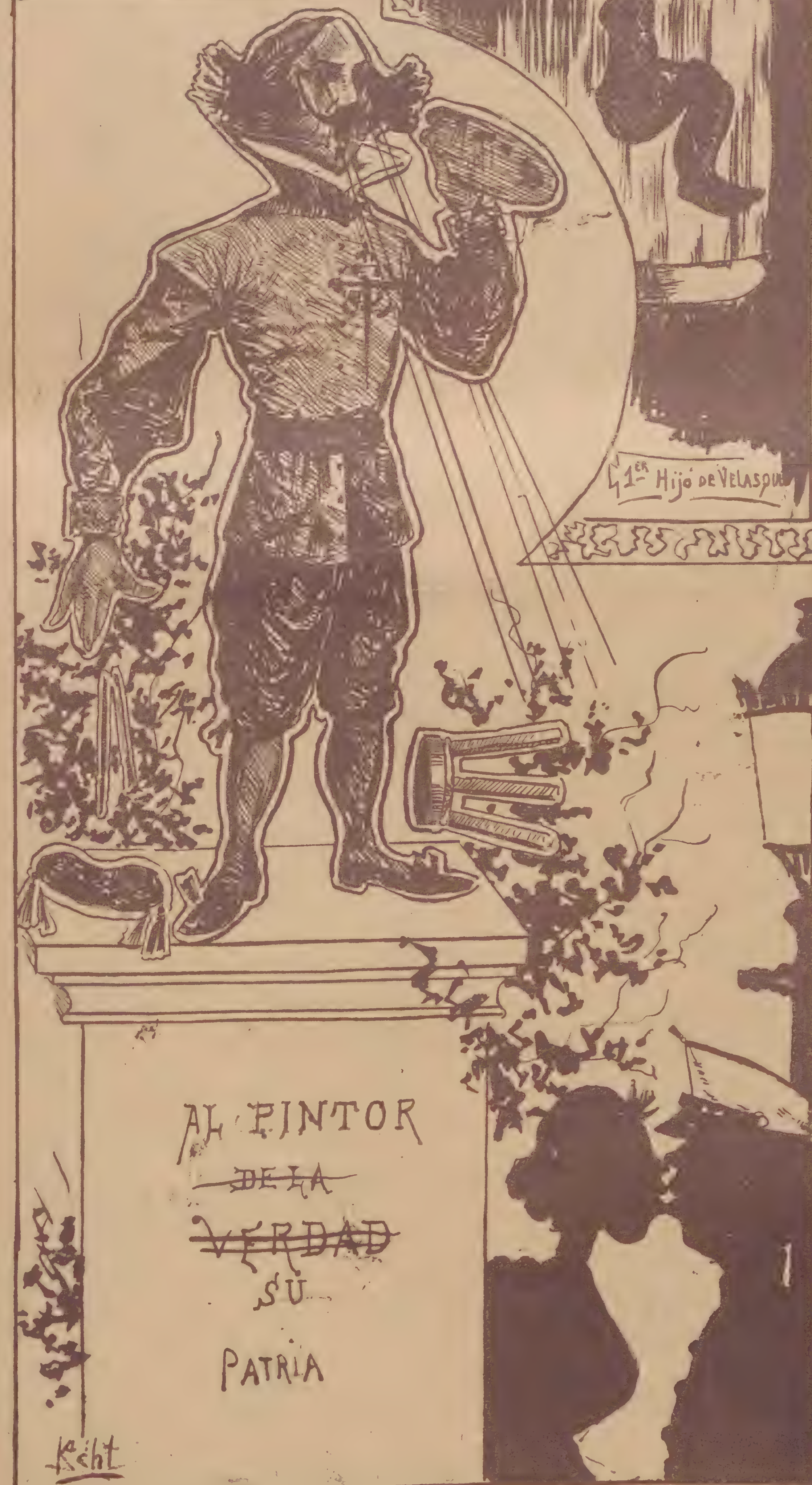
El nuevo director Alfredo Murga

Composición alegórica original de P. P. Mir

III Centenario

del señor

Velázquez







BIOGRAFÍA
DEL SEÑOR DE
Velázquez

Toda la prensa gráfica española, con más ó menos extensión, se ha dedicado durante estos días á escribir ó publicar *en-con-por-si-sobre* Velázquez, curiosos trabajos y notables fotografías.

DON CECILIO no podía ser menos, á riesgo de aparecer más soso, que un *Thebussem* y faltar á sus deberes como un cualesquiera guardia de orden público.

Teniendo en cuenta todo ello, no quiere pasar la oportunidad sin dedicar una plana al pintor de la *Verdad*, según *in illo témpore* decía la *estáuta* de la plaza del Duque; y ahí van en artística combinación varias fotografías, aderezadas con los siguientes datos relativos al gran pintor y nuevos todos, como el lector verá.

Velázquez, nació en ésta, hijo de padres pobres *aunque* honrados; bautizáronle en la parroquia de San Pedro previo el pago de treinta reales, que satisfizo el padrino, en moneda de aquella época, promoviéndose gran bronca á la salida del templo, porque obstinados los niños traviesos de la collación en que se les había de arrojar pelón cuantioso, insultaron al padrino, con frases ofensivas para su señora madre.

De la niñez de Diego, hay curiosísimos datos, verdaderamente originales; y son que iba á la escuela, que le pegaba el maestro y que su abuela lo alababa á todas horas; de entonces data la afición á la pintura: con carbones, trazaba figuras grotescas y un día fué castigado á no comer torreznos por haberle sorprendido el dómine pintando en la pared un colosal venablo, en el que se leía: "*Para el señor maestro.*"

Tan felices disposiciones, sirvieron para que le admitiese en su estudio un pintor llamado D. Luis Herrera y Robles *el viejo*, hombre que debió ser opulento, pues que tenía en Sevilla una calle, (existente hoy.)

El jóven pintor era tan travieso como artista y en no pocas ocasiones *el Viejo* sorprendióle tirándole el tiento á los modelos, en vez de trabajar como es debido.

Casado á poco con la hija de un tal Pacheco, que á la sazón pintaba muestras de cristal cuajado, pasó Velazquez á Madrid sentando la cabeza y los reales.

De aquella época son los notables retratos que hizo de sus hijas, las que eran tres, como las hijas de Elena; allí pintó el famoso lienzo *Las mininas ó gatas*, siendo fama que para ellos utilizó de modelos á niños de corta edad colocados en debida forma.

En este número, pueden nuestros lectores admirarlo, así como el inimitable retrato que hizo de su madre política, ó suegra, la señora de Quiñones, y el del primer hijo del pintor, niño que tuvo la desgracia de malograrse.

Posteriormente, pintó otro famoso lienzo titulado *Las cañas se vuelven lanzas, ó la rendición de Santiago de Cuba*.

A más de otra cruz que ya tenía, el rey San Felipe concedióle la de Santiago y lo hizo que se armara caballero, aunque mucho trabajo le costó por la modestia del pintor.

Ya en sus últimos tiempos, pintó entre otros lienzos, *El Bobo de Coria*, retrato de un periodista que hoy está en Barcelona; *Las hilanderas*, cuyos modelos fueron varios nobles de aquella época, llamados *duque* de la Rosca, marqués *del Real y Medio* y esotros.

Por fin, y cuando Velazquez se había convencido de que era *inmortal*... ¡se murió en 1 de Agosto de 1660! á consecuencia de la impresión que le produjo, el haber soñado que dentro de tres siglos, no nos quedaría de Ultramar, más que los establecimientos de ultramarinos.

A la sazon está en el cielo, donde según se dice ha tomado nacionalidad inglesa, al enterarse de la suntuosa manera con que hemos celebrado el tercer centenario de la fecha en que estiró la pata.

El monetario interminable

Supongo que sabes, ¡oh lector simpático!
cómo el padre Gago, un gran numismático,
que á más de ser sabio, era respetable
por ser virtuoso y un hombre notable,
dejó como herencia un extraordinario,
surtido, copioso y buen monetario;
y como ya sabes que el Ayuntamiento
todo cuanto vale, lo adquiere al momento,
acordó gustoso adquirir al punto
aquellas monedas del padre difunto.
Nombráronse entonces unas comisiones,
para hacerse entrega de las colecciones,
y para que hicieran de aquel monetario
un justo, preciso y buen inventario.
Yo que soy amigo de las cosas raras,
y algunas conservo curiosas y caras,
estoy de impaciencia que ya me deshago
por ver las monedas del señor de Gago;
y como precisa para que las vea,
que esas comisiones, finen la tarea
de ver si las cosas están ya conformes,
y dar de las piezas completos informes,
todas las mañanas repaso el diario
á ver qué me cuenta de ese monetario.
Pero hace dos meses, que veo la noticia,
queridos lectores, que clama justicia,
de que esos señores ya van á reunirse
y que los trabajos van á concluirse;
esto lo he leído cuatrocientas veces
y lo estoy leyendo hace cinco meses,
y esto, ya de guasa va teniendo dosis,
porque yo no salgo de mi apoteosis,
porque en ese paso, un añito justo
tardan en decirnos lo que fué de Augusto,
lo que fué del tiempo del señor Trajano,
ó lo que es de época de su primo hermano.
A mí me parece que tales señores
se dan malas trazas para contadores,
y gracias que el cargo de esos caballeros
es hacerse cargo y contar dineros,
pues según se tardan en esta faena,
si hubieran de darlos, que no es cosa igual,
¡la habían hecho buena!
¡no acaban ni el día del juicio final.

¡Sevilla por D. Enrique!

Cumplidas en un todo las predicciones metereológico políticas de Don Cecilio, y dimitido que há el señor marqués de Portago, mi antiguo amigo ha sido nombrado tercer gobernador civil de la temporada.

Nos referimos á don Enrique de Leguina, barón dos veces y persona que en otras ocasiones ha desempeñado con acierto el cargo.

El señor barón es una bellísima persona, pues ni siquiera se permite el lujo de pintarse el pelo, como el señor Romero; su único defecto es ser bibliófilo, aun cuando se le puede perdonar, en gracia á que lo *hace* de tarde en tarde.

Durante su anterior etapa gubernamental, escribió un muy notable libro *sobre* la Giralda, y un trabajo sobre las espadas, desde la de Damocles á la de Bernardo.

Al frente de los sevillanos sabrá seguramente hacer cosas buenas, y si no las hace, por lo menos no las hará malas; yo, consejero como soy de gobernantes, al saludarle afectuosamente, me permito indicarle cuáles son las medidas que inmediatamente debe tomar; la primera de todas, naturalmente, es la del uniforme, pues el otro creo que se lo arreglaron á Laá, que no tenía; después debe informarse si D. Domingo sigue de presidente, y en tal caso debe mandarlo á su casa.

¡Paz á los coscones!

Hechas estas necesarias cosas, anúnciese al pueblo la grata nueva:

¡Sevilla por D. Enrique!

LA PLANTILLA MUNICIPAL

(DEDICADA Á UN SEÑOR MARQUES, É HIJO)

—

Lo que te cuento, no es cuento;
hay en el ayuntamiento
de Sevilla
un pez sin cola ni escama,
que me han dicho, que se llama
la plantilla.
Todos lo quieren cojer,
todos los quieren lograr.
todos los quieren comer,
todos lo quieren pescar.
Y unos cuantos caballeros,
que han olido
que Laraña ha concluido
con los puntos temporeros,
remuevan toda Sevilla
con frescura prodigiosa
por conseguir la plantilla
deliciosa.
Con premura, que reprocho
me dieron el notición
que en la pasada sesión
¡ocho se colaron! ¡¡ocho!!
de rondón.
¡Ocho más! ¡por vida mia!
¿pero no había bastantes?
¡cuando suba á la alcaldía
los dejo á todos cesantes!
Y no hay recomendaciones
indiscretas,
ni amenazas, ni coacciones,
ni cartitas, ni razones
ni tarjetas.
Nadie habrá que me corrompa,
¡ninguno hará que me pierda!
¡tanto tirar de la cuerda
hará que por fin se rompa!
En la calle los pondré
y así á todos probaré
que fueron unos pazguatos
y dieron con la horma de
sus zapatos.

Don Cecilio.

HABLEMOS MAL

Sabed ¡oh personas que teneis dinero! que hay que guardar precauciones con unas pesetillas que corren por ahí y no las quieren en ninguna parte.

Las cuales pesetillas llevan la fecha de 1882 y no son católicas, según malas leguas.

Yo poseo una por rara casualidad; pero no me la han querido tomar en ninguna parte, lo que me ha llegado al alma.

Porque ando de puerta en puerta buscando cambio.

Y no encuentro donde cambiar la peseta.

***

Los telegramas de la Corte han confirmado cuanto auguró Don Cecilio.

El marqués de Portago no vuelve á Sevilla, pues su dimisión era un hecho, según pronostiqué á su debido tiempo.

¡Lo adiviné, sí señor!
pues yo de sobra sabía
que no era el gobernador
un hombre que se volvía.

***

A estas horas, es presidente interino de la Diputación, Don Domingo Molina.

¡Vamos, la apoteosis de la *pescá* solo por veinticuatro horas!

***

En otro lugar de este número publicamos una preciosa poesía de interés especial, debida á la bien cortada lapicera de la Srta. Lisa del Cascote, notable poetisa y prometida de nuestro Director, con quien contraerá matrimonio, una vez que el carpintero concluya los muebles que ya le han sido encargados.

Entre tanto, la señorita del Cascote dedica el día á la poesía lírica, y durante la noche se ocupa en las labores propias de su sexo.

***

El diestro *Caliche* no ha podido salir para Cabra, donde debía haber toreado el domingo, por haberse resentido de una cojida que sufrió hace tiempo.

Le asiste el veterinario señor Espejo.

***

Advierto á las numerosas personas que me escriben solicitando destinos para cuando yo ocupe la Alcaldía, que no hago caso de petitorios ni recomendaciones.

Los empleados que yo nombre, serán con arreglo á los más estrictos principios de equidad y justicia.

A los que me escriben lamentando la anulación de las elecciones, les diré que de ello no me propongo hablar por ahora; ha sido una triquiñuela de Laraña para quedarse en la Alcaldía hasta Octubre, pero le ha salido el tiro por... vamos, por mal sitio.

En virtud de la ley *inorgánica* municipal, tienen que cojer el olivo él y seis compañeros mártires más: mi anulación era cosa sabida. Llegará la elección, seré votado otra vez, y tarde ó temprano se hará la voluntad de mi pueblo. Como saben los grandes planes moralizadores que traigo, me temen y conspiran contra mí.

Puede estar tranquilo el pueblo de Sevilla: hubo un alcalde que fué vuestro *relador*; yo seré más: vuestra *sala de estrado*.



Sevilla.—Tip. Monsalves 17



LA PLANTILLA MUNICIPAL

AÑO I.—NÚM 14.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 25 DE JUNIO DE 1899. | OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



El Sr. Leguina



GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 14.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm 10	No se venden ejemplares

El Sr. Leguina

Por fin el señor Leguina es el gobernador civil de esta provincia, con gran beneplácito del pueblo sevillano.

Viene á suceder al marqués de Portago, discreto aristócrata que durante su estancia en ésta nada ha hecho ni bueno ni malo, que lamentar. Para celebrarlo, fué obsequiado con un banquete, pasado lo cual, fuese hasta mejor ocasión. Démosle nuestra despedida entusiástica (creo que es así), y pasemos á saludar al simpático señor Barón, nuestro vecino ayer y nuestro jefe hoy.

En la primera plana de aqueste número catorceno, hallará el pueblo la figura del señor Leguina; represéntasele subido en una colosal campana procedente de la Giralda, en conmemoración del notable estudio que sobre tal materia hizo en época anterior. DON CECILIO lo conserva como oro en paño, y para que el señor Barón vea que se aprecian sus méritos literarios y sus dotes laboriosas, esta redacción le nombra *Campanero honorario del Arzobispado*, en tanto dure su gestión al frente de esta ínsula ¡que plegue á Dios sea por luengos años!

En las manos del Gobernador ha colocado el artista la espada que fué del Santo Rey Fernando, objeto histórico estudiado muy concienzudamente por el señor Leguina.

Tal espada que consérvase en la Biblioteca de Doña Colombina, tiene una divisa ó leyenda que puede á nuestro juicio reformarse y regalarla al general Polavieja, como recuerdo del nombramiento del nuevo gobernador. Y por si el señor Leguina quiere que yo me encargue de la variación ó reforma que en la inscripción ha de hacerse, he aquí la forma de hacer la variación.

Dice *agora*, poco más ó menos:

"De Fernán González fuí
de quien recibí el valor,
y no lo heredé menor
de un Vargas á quien serví.
Fuí la octava maravilla
en cortar moras gargantas;
¡yo no sabré decir cuántas,
mas sé que gané á Sevilla!"

Mas como el texto de esa poesía resulta oscuro por hablarse de un González, que nadie sabe quién fué y que probablemente sería algún zapatero; y de un Vargas que no sabemos si sería *Curro Vargas* ó el *Minuto*, lo mejor es trasladar el significado á personas contemporáneas, y arreglar el verso de esta guisa, después de oir á los señores Caballero, Gestoso y demás que intervinieron en aquello de la *Banda*.

"Del general Blanco fuí
de quien recibí el valor,
y no lo heredé menor
de un Weyler á quien serví.
Hice tantas maravillas
y corté tantas gargantas...
¡que no podré decir cuántas...!
¡pero perdí las Antillas!


D. Cecilio

El tabaco

Dicen que en el tabaco va á operarse
subida general,
desde el rico veguero de á peseta,
á el humilde pitillo de á real.
Dicen que así lo manda Villaverde,
mi estimado señor,
y que á primeros del cercano Julio
será puesta la orden en vigor.
Los pobres fumadores, abroncados,
no sabiendo qué hacer,
los gritos en el cielo están poniendo
¡que ya es mucho poner!
Dicen que ya es el colmo del cinismo
el querer elevar
el precio de un artículo tan malo,
que se debe tirar.
Y yo que de los pobres fumadores
miro la situación,
digo y sostengo, que por todos lados
les sobra la razón.
El tabaco lo suben: y los pobres
no lo podrán comprar
y tendrán que fumarse el dedo índide,
el gordo y el pulgar.
Querido fumador inconsolable:
¿quiére saber usted
por qué van á subirnos el tabaco
y á dejarnos mirando á la pared?
Porque esos señores de ministros
(en donde suele haber tanto avetruz)
¡no tienen que arrimarse á los estancos
ni que soltar la luz!
¿Y sabeis por qué elevan la tarifa
poniéndonos á todos en un tris?
¡porque ellos no fuman con tabaco!
¡¡se fuman al pais!!

LOS JUDIOS

Al señor Marqués de Esquibel.

Con grave escándalo y asombro que todavía me dura, he presenciado señor marqués un caso inaudito, impropio de este pueblo y á vos acudo. en busca de un decidido campeón.

En la velada que se verifica para festejar á los Santos Pedro y Pablo, hay varios puestos de turrón. En ellos... ¡pásmese usted! varios desdichados enemigos de nuestra religión, venden turrón, avellanas y dátiles.

Tal no puede consentirse: en los saludables tiempos que corremos, son un retroceso esos judios que descaradamente pregonan los "cándidos de Berberia."

Bueno que se les tolere en los pasos; en las veladas, ¡nunca!

¡Qué diría nuestro Santo portero si lo supiera! ¡Qué diría Polavieja!

Después del Latín en los Institutos, vendrá la expulsión de los judios: entre tanto y por mediación de usted, Silvela debe dictar una real orden, incautándose de los dátiles y de los cocos de esos descarados israelistas.

Y para evitar que se repita el abuso, debe proceder al estancamiento del turrón, considerándolo patrimonio gubernamental y grabándolo con un impuesto, parecido al que Villaverde pone á la sal y creo que al agua.

Todo ello, en tanto, esperamos la implantación de aquel tribunal que tanto bien hizo en los tiempos de aquellos reyes que arrojaron á los judios de España y expulsaron de la Alpujarra á los gatos moriscos.

A don Simón

(CON MOTIVO DE SU VISITA Á "EL PORVENIR.")

En cierta composición
de mi número pasado
hize oportuna mención
de un importuno chiflado:
del famoso Don Simón.
Y nada... que ha sucedido
que un para mí muy querido
caballero respetable
y prosista muy notable,
se ha dado por aludido.
De cuanto dijo el papel
por el Don Simón aquél,
el hombre lo toma en sí
¡como si no hubiera aquí
otros Simones, que él!
Por eso inmediatamente
yo tranquilizarle quiero
para hacer que se contente,
porque soy un caballero
hasta la pared de enfrente.
Tan rara equivocación,
y tal interpretación
la siento con toda el alma:
¡No se alarme! ¡tenga calma,
mi querido Don Simón!
De permitirme que acabe
hágame usted la merced,
no será que yo le alabe
¡mas toda Sevilla sabe
de sobra, quien es usted!
Yo no aludía al discreto
caballero reservado
y buenísimo sujeto,
que mereciendo respeto
siempre *allí*, fué respetado.
Mi sanguinaria alusión
era á otro Don Simón;
y todo el error estriba
¡en que el otro tambien iba
á verme á la redacción!
Mi verso fué disparado
contra el necio enamorado
que persigue á las doncellas
y dice bajito á ellas:
—¡Sígueme, que soy honrado!
Mi pluma no se endereza
contra usted ¡ni en pensamiento!
Es contra la buena pieza
de aquel conocido cuento
de—"Insista usté en la cabeza".
Jamás en mi redacción
habrán de llevarle en vilo,
con tan notable esplicación
puede acostarse tranquilo
mi querido Don Simón.
Todos reconocen que
su temor era bien futil
pues á las claras se vé
que es su aclaración inútil
pues nadie pensó en usté.
Es inútil su rencilla
porque de los mismos modos,
al leer la gacetilla
pueden ofenderse todos
los Simones de Sevilla.
Y viendo infundado ultraje
me vendrán con el deseo
de romperme el equipaje
desde Simón (Cirineo)
hasta Simón (Carruaje.)

Información local

(SECCIÓN DE NOTICIAS, POR EL SISTEMA DE GRAN CIRCULACIÓN.)

Es objeto de generales elogios la actitud que el señor marqués de Esquivel, gobernador interino de la provincia, adoptó el anterior domingo, al pasar la procesión del Corazón de Jesús por la plaza del Museo.

Su prudente medida evitó un conflicto que hubiera tenido terribles consecuencias.

—

A grandes males, grandes remedios, y la regeneración por todas partes empieza.

Las cápsulas de sándalo alcanforado son el mejor específico que se conoce.

—

Nuestro particular amigo don Sisebuto Rompebotas, ha fallecido esta mañana, á las seis y media: fué contratista de caballos y concejal cuando la república. Damos á su distinguidísima familia nuestro pésame por tan irreparable pérdida.

—

Se encuentra enfermo el conocido exconcejal don Sisebuto Rompebotas. Por fortuna, la dolencia no es de cuidado.

—

El próximo domingo se verificará en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, la recepción del nuevo académico señor Cascales.

—

La persona que se crea con derecho á un burro procedente de pérdida, puede reclamarlo en la Secretaría municipal.

—

Nuestros lectores desean saber la suerte que han sufrido las colonias.

Tal dijo el Emperador de Alemania á un mariscal. Bien podía ser que las colonias no se perdieran, pero la ciencia está para algo, Y el mejor *agua de Colonia* que se fabrica es la de Orive, farmacéutico (incoherente) en Bilbao. *Dos pesetas frasco en las principales droguerías.*

—

Animado el señor alcalde de los mejores deseos, se propone, según nos dijo, no admitir en

las oficinas del municipio á más personal, toda vez que el que existe basta y sobra para el servicio.

—

Asuntos para el cabildo municipal de mañana:

Nombramiento de empleados.

—

La Diputación provincial adeuda 24 mensualidades á las amas de la Casa-Cuna. La carencia de fondos obliga á nuestros celosos representantes á tan triste descubierto; pero animados de los mejores deseos, podemos asegurar que el primer dinero que entre será para pagar tan sagradas atenciones.

—

Hoy ha satisfecho ésta Diputación la suma de cinco mil pesetas, como premio concedido para la sociedad *Tiro de Pichón.*

—

Los relojes nada tienen que ver con los callos. Pero los parches de Wastmuth (en el reloj) los extirpan en 24 horas. De venta en todas partes.

—

Ayer empezaron los ejercicios religiosos en la santa Iglesia Catedral. El número de fieles fué escaso.

—

Cada noche se ve más concurrido el baile instalado en el huerto de Regina. Acude lo más granado de nuestra juventud aristocrática, que pasa el rato divinamente.

En el ambigú hay constantemente una pareja de orden público.

—

Tintura para matar las chinches. Quince céntimos paquete.

—

El señor Meneses defenderá en el próximo cabildo su dictamen en el asunto de las aguas.

—

Con toda felicidad ha dado á luz un robusto niño la esposa de nuestro buen amigo don Cosme Pérez.

El crío murió al nacer y la madre se encuentra grave.

Damos la enhorabuena al señor Pérez.

—

El aprovechadísimo joven Camilito Delgado ha obtenido la nota de sobresaliente en los exámenes de ingreso celebrados ayer.

Felicitamos á su padre y al portentoso niño, que de manera tan brillante empieza su carrera.

¡A ese paso, dónde llegará!

—

Mañana se reunirá en el Ateneo la comisión encargada del próximo festival.

—

Para el suministro de paja y cebada en las factorías militares, se verificará subasta mañana á las dos de la tarde.

—

No es exacto, como asegura un colega, que el señor gobernador piense marchar á Madrid. Por informes de buena ley, estamos autorizados para decir que no ha pensado siquiera marcharse de Sevilla.

—

En el expreso de esta tarde ha salido para la corte el gobernador civil de la provincia.

—

Se encuentran algo indispuestos el arrojado diestro Antonio Pérez *Caliche* y el arzobispo de esta diócesis.

Deseámosles alivio.

M. Cañaveral.

CIRCO

Pocas novedades puedo,
caros lectores, deciros
de los pocos espectáculos
á que asiste *Don Cecilio.*
Sigue el teatro de Eslava,
en donde funciona el Circo,
viéndose todas las noches
por demás concurridísimo.
Todos los artistas son
festejados y aplaudidos,
pero las palmas se lleva
por su gracia y por su tipo
una gentil amazona
¡que vaya un cuerpo bonito!
¡así me las manda el médico
á mí, para el reumatismo!
porque es hermosa, elegante.
sin contar los atractivos
que tendrá seguramente,
pero que aún no se han visto.
Hay también unos señores
artistas arrojadísimos
que se llaman los *On'lees*
y que hacen ejercicios
tirándose de un trapecio
á otro, con grande peligro.
Yo, al aplaudirles gustoso,
con sentimiento les digo
que el día menos pensado
van á romperse el bautismo.
porque yo no me subía
aunque me hicieran obispo
á imitarles porque estoy
bastante á bien con mi físico.
¡Ah! Sepan todos ustedes
como á Córdoba se ha ido
la sin par Mis Galatée
la que hacía cuadros vivos
y en el cartel se anunciaba
con el caprichoso título
de *Mujer camaleón*
(que debe ser raro bicho)
única que existe en
todo el orbe conocido.
Yo de tal cosa, señores,
que tiene razón opino,
pues mujer-camaleón
es la única que he visto
y puedo afirmar que es
la primera que ha venido:
pero *hombres-camaleones*
es un caso ya distinto
y puedo en un periquete
contarle muchos, ¡muchísimos!
¡solo en la Diputación
hay lo menos veinticinco!
pues á los pobres les deben
catorce meses y pico
y como viven del aire
de arañas y de mosquitos,
son *hombres-camaleones*
como yo soy Don Cecilio.

El Sacristán mayor

Cuatro personas que no ven más allá de sus narices, un diputado casi desconocido á no ser por sus alborotos, y muchos desocupados, hánse permitido comentar y discutir lo que el señor marqués de Esquibel hizo, perfectamente poseído de su autoridad gubernativa. Enfrente de él, se han puesto muchos que no saben lo que se dicen; detrás de él están veintitantas mil personas que en correcta formación iban llevando devotamente la vela en el edificante concurso. Y todos ellos, padres, hijos, hermanos y primos, están conformes en aplaudir al marqués.

Con muchos de los que estaban hablamos; á muchos interrogamos; ninguno casi, defendía á los impugnadores; de tal modo aplaudían al marqués, que podemos afirmarlo; de todos cuantos marchaban en la procesión.....¡qué pocos se hubieran encontrado contestes para censurar lo hecho!

No podía Don Cecilio permanecer callado. A mí no venirme con gáitas de Constitución ni de libre albedrío.

Y como tan pródigos somos en repartir censuras, pródigos seremos en recompensar á los que lo merecen, y creyendo al digno marqués de Esquibel acreedor de ello sin discutir los móviles de su resolución, y juzgándolos desinteresados y generosos, esta redacción le nombra, mientras sea presidente de la Diputación provincial, *Sacristán mayor de la provincia.*

LA FURIA DRAMÁTICA

Sabed, caros lectores,
que en los extremos barrios
se sufre la manía
curiosa del teatro,
y no encontrais ya plaza,
corrales ó escampados
en donde no hayan puesto
teatros de verano,
y donde dan funciones
de crímenes dramáticos
los jueves y domingos
amén de algunos sábados.
En ellos, una tropa
de aprendices malvados
destrozan producciones
en quince ó veinte actos
y á las tres de la noche
se acaba el espectáculo.
La entrada es á diez céntimos
los niños y soldados,
y tres ó cuatro perras
los que somos paisanos.
¡Y qué noches se pasan
en aquellos teatros!
¡qué incidentes tan cómicos!
¡qué juergas, cielos santos!
En lo más culminante
del suceso dramático,
ó dos burros rebuznan
ó cantan siete gallos.
El que quiera sentarse,
debe llevar un banco,
si nó, como los pinos
presencia el espectáculo.
Y cuando el sol ya lanza
sus primitivos rayos,
entonces se concluye
la juerga del teatro;
y salen los vecinos
con veintisiete actos,
buscando el blando lecho
(el que lo tenga blando),
y después de haber visto
catorce asesinatos,
ocho riñas y robos
y treinta y cinco ahorcados.
Y los cómicos vánse
á reposar sus lauros,
en vez de irse presos
por crímenes dramáticos
y purgar de presidio
cuarenta y nueve años.

En la Alameda

CALESITAS PARA JÓVENES POLÍTICOS

Como no podía menos de ser, Don Cecilio concurrió anoche á la clásica velada ó verbena de San Pedro y San Pablo, que se celebra en la Alameda de los señores Hércules.

Y cumpliendo su cometido de cronista ó *coronista*, como diría Chaves, va á referiros lo que vió, aunque por desgracia fué poco y malo.

Todo aquel agradable exorno de otros años, hase reducido este, á lo que llaman *veneciana iluminación.*

Unos tablados para la música, estaban en el centro del paseo y rodeábales el pueblo aficionado á los resoplidos. De dar estos, encargáronse unos mocitos vestidos con cierto uniforme color de salamanquesa virgen y de un matiz no sé si nativo ó sucio.

Resultaron ser los jóvenes del uniforme, miembros de la banda del Asilo y en verdad que soplaban con una fuerza de chícharos por minutos.

Vimos algunos puestos de buñuelos y comí un plato de ellos con marcado sabor teatral.

Resultaron ser obras del maestro Lo-

pez, refritas por él en salsa del teatro del Duque.

Tambien había varios puestos de dátiles y turron (no ministerial,) instalados por ciertos sugetos, de quienes en otro lugar me ocupo.

Hasta aquí, como verán mis lectores, nada nuevo ni interesante hallé; pero cátate ahí que ya al final del paseo encontré un nuevo y curioso espectáculo, verdadera atracción de la velada y donde me pasé las horas muertas y moribundas.

Trátase de las nuevas *calesitas* para niños políticos en estado de merecer; en el bien acondicionado local, estuvieron según mis informes los más conspícuos y respetables sevillanos entre los que recordamos á los señores Leguina, Portágo, Heraso, Borbolla, Checa, Bermúdez Reina, Laraña, Rodríguez de Rivas, Adalid, Marqués de las Cuevas, Campos Palacios, sin que faltara Lopez, el imprescindible Lopez, que por *quejarse* de algo, *querellóse* amargamente del dueño del local porque allí no había *cenadores* ni mesas, ni cuartitos.

Las nuevas calesitas, montadas con relativo *conforte*, constan de cuatro vehículos, en cuya trasera se lee: *Al gobierno civil, A la Alcaldía, A su casa, Al Senado y al Congreso.*

Don Cecilio, extrañóse mucho de la rara ortografía de los letreros, pero quedó convencido al saber por el dueño del local que los había dictado el propio señor Casso, que sabe de sobra lo que se pone.

A la caída de la tarde, comenzó la instalación á funcionar, tomando asiento en ella los asistentes.

Con general aplauso y sin resistencia, el señor Leguina ocupó la que dice *Gobierno Civil*, aun cuando antes titubeó si escojer la de la Alcaldía.

Borbolla y Don Anselmo, sentáronse amistosamente en la calesita cercana, y en la que dice *A su casa* pasearon sucesivamente los señores Bermúdez Reina, Heraso y el marqués de Portago.

El señor Laraña, habíase colado en la calesa de la Alcaldía y Don Cecilio aguardaba pacientemente á que el sitio se desocupara, para subir él. Pero no debía irle á D. Manuel tan mal con el paseito, por cuanto no hacía más que dar vueltas y más vueltas y no había quien lo apeara, lo que dió margen á un desagradable incidente, pues cansado de aguardar un servidor, hubo de entrar violentamente en la calesa y sentarse en ella á despecho del elocuente catedrático que ni aun por esas se bajó, á pesar de que otras distinguidas personalidades, como Checa, Adalid y el marqués de las Cuevas, hacíanle desde abajo señas, de que tambien deseaban tomar asiento.

El espectáculo, fué curiosísimo y causó gran regocijo en el público que llenaba el local.

Laraña, decía que no descendía lo menos hasta Octubre, pues para eso tenía talla y beligerancia; Checa hablaba mal de Laraña, y Adalid amenazaba á ambos con soltarles el perro y acabar á mordiscos la contienda.

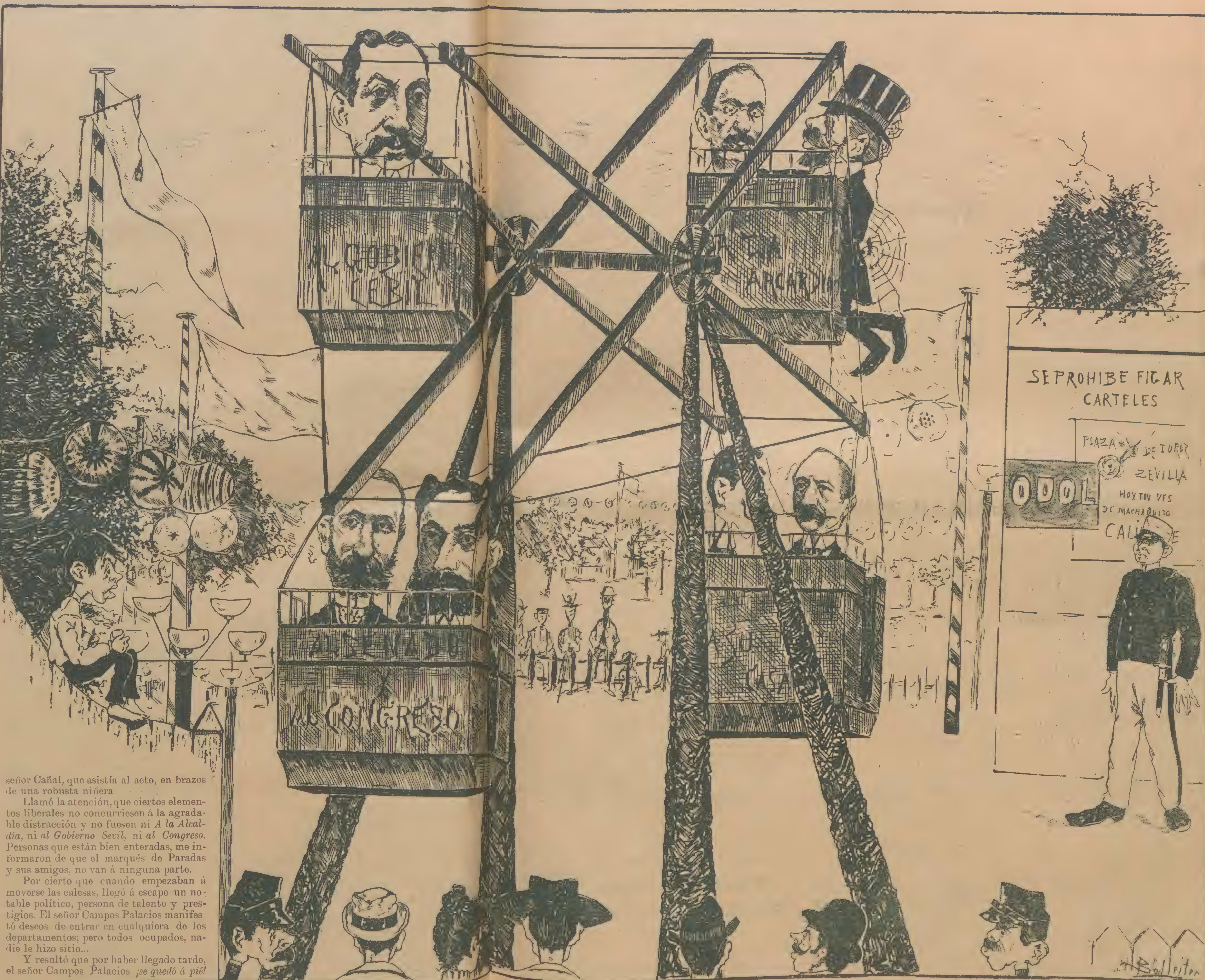
Esta terminó, en que los tres citados señores se retiraron con la más esquisita prudencia, para informar de la ocurrencia al dueño de la instalación, persona sumamente juiciosa y justa que fallará lo que proceda. Por cierto que los señores Durán y Montell, que desde las vallas presenciaban el escarceo, reíanse á mandíbula batiente de la ocurrencia.

Entre el público, vimos á varios jóvevenes aspirantes á concejales, afligidísimos por lo de la anulación, sobre todo al señor Cañal, que asistía al acto, en brazos de una robusta niñera.

Llamó la atención, que ciertos elementos liberales no concurriesen á la agradable distracción y no fuesen ni *A la Alcaldía*, ni *al Gobierno Sevil*, ni *al Congreso*. Personas que están bien enteradas, me informaron de que el marqués de Paradas y sus amigos, no van á ninguna parte.

Por cierto que cuando empezaban á moverse las calesas, llegó á escape un notable político, persona de talento y prestigios. El señor Campos Palacios manifestó deseos de entrar en cualquiera de los departamentos; pero todos ocupados, nadie le hizo sitio...

Y resultó que por haber llegado tarde, el señor Campos Palacios *¡se quedó á pié!*



Cuestión peluda

Los señores barberos
se han portado como unos caballeros,
pues una solución han adoptado
y según una hoja que han impreso,
ya no suben el precio del pelado,
(que era como dárnosla con queso.)
Tomarán un real tan solamente;
pues tales son las leyes
de la correcta agrupación barbera:
y así se queda libre el señor Reyes
para seguir tomando cuanto quiera.
Con esta solución
se acabó la cuestión.
¡y que era sin duda
ó de barba de pavo, ó peliaguda.
pues si en práctica ponen la subida
no me pelo en mi vida.
y por medio, señores, tan sencillo
me ahorro los dineros
y de que esos señores peluqueros
me pelen la cabeza... y el bolsillo.

La sal

(IMPUESTO SOBRE LA GRACIA)

Ya saben ustedes que desde el día primero de mes, no podemos comer azucar, ni beber café, ni fumar tabaco. Todo se eleva y se recarga, y andando el tiempo y agotada la inventiva de los impuestos, se dará el triste caso de que nos obliguen á llevar el sello movil en la nariz ó en cualquier otra parte.

Ahora, y como ya nada quedaba sin contribución, el gobierno ha ideado un impuesto nuevo; noticioso de que los españoles teníamos mucha gracia, ha ideado el impuesto sobre la sal.

Figúrense ustedes la revolución que esto causará en nuestras costumbres; no podremos reirnos ni sostener conversaciones alegres, porque nos costará el dinero.

En cuanto uno diga un chiste, ¡zás! se presentará el delegado á cobrar los derechos del saleroso.

Se harán imposible los periódicos satíricos y se acabarán los juguetes cómicos.

Numerosos agentes del gobierno, se encargarán de ir por las calles siguiendo á las mujeres que van derramando sal, para cobrarlas el impuesto.

Y a cabo de un año nos convertiremos en un pueblo taciturno y esaborío, merced á esa nueva idea con que los gobiernos, después de quitarnos lo que nos quedaba por allá, nos quiten lo único que teníamos aquí.

Las gracias.

(No hay de qué.

¡EN SU LUGAR DESCANSEN!

Los señores dependientes
han publicado un papel
muy bien escrito por cierto,
y que se debe leer;
con razones que les sobran
y explicándose muy bien
solicitan el descanso
los cuatro días del mes
que domingo se apellidan
sin que yo sepa por qué.
Excuso decir á ustedes
si yo de acuerdo estaré
con esa cosa tan justa
que más no lo puede ser.
Comprendo que en la semana
echen los hombres la hiel;
¡pero que siquiera un día
de descanso se le dé.
para que vayan de juerga,
para que tomen café...
y otros varios desahogos
que siempre son menester.
Conque amigos dependientes:
con ustedes estaré
para lograr que los dueños
lleguen todos á acceder
y en llegando los domingos
forméis en el almacén
y os diga el amo:—Señores,
á la calle, hasta después.

¡ESA CALLE, QUE CALLE!

Mi amigo señor Leguina;
como yo sé que es usted
una persona muy fina,
le demando una merced:
es bien poco lo que quiero
y nada de extraordinario;
á lacalle me refiero
del Rosario.
Con la mayor osadía
tienen la calle asaltada,
¡y ya ve usted!... ¡una vía
tan céntrica y transitada!
y no se puede parar,
y no se puede vivir,
ni se puede transitar
ni dormir,
porque lo impide la eterna
canción ¡oh señor Leguina!
que sale de la taberna
de la esquina,
pues gentes de pocos rangos
cantan tangos
con frases inconvenientes,
Yamparados por el dueño
no dejan cojer el sueño
á las personas decentes.
Usted, activo y celoso
¿consiente que alguien se atreva
á cuadro tan bochornoso
en calle que un nombre lleva
religioso?
Allí entre gritos y bromas
hay para escandalizarse.
¡Si aquello debe llamarse
la calle de las Palomas!
Eso ocurre, sí señor;
por eso ruego me atienda
y ponga oportuna enmienda,
mi señor gobernador.
De no ser así, prefiero
que se le añada un letrero
que va siendo necesario;
y tal calle, desde ahora,
que se llame del Rosario...
de la Aurora.

HABLEMOS MAL

Ayer, día de San Juan, celebraron sus días infinidad de personas conocidas, entre ellas los señores don Juan Lanas, don Juan del Pueblo, don Juan de las Viñas, don Juan Soldado, don Juan Tenorio y otros muchos que nos parece ocioso nombrar.

A todos ellos envió DON CECILIO su tarjeta.

***

Los señores suscriptores que tengan la mala costumbre de irse fuera de Sevilla durante los veranos, recibirán el DON CECILIO doquiera que sea el punto á que emigren, con solo avisarlo á esta su casa.

Y al punto del veraneo,
para cumplir su deseo
iré á visitarles yo
gustoso; ¡á menos que nó
me *atrapen* en el correo!

***

En Herrera salen á subasta más de doscientas fincas, embargadas á sus dueños por débitos en el pago de la contribución. Excuso decir á ustedes que esas doscientas fincas son casi todo Herrera.

Por eso, al enterarme yo de lo que ocurre, me dije:

—¿Se vende un pueblo?

Aviso al Emperador de Alemania.

***

Al enterarse DON CECILIO de que el señor Villaverde se propone subir el tabaco á todos los españoles, llamó al ordenanza de la redacción (que está en el último piso) y le dijo:

—Si viene un caballero y te dice que es el ministro de Hacienda, haslo que suba inmediatamente con el tabaco que traiga.

***

En la velada no hemos visto este año ningún *Tío vivo.*

¡Como que no los hay en Sevilla! ¡Si los hubiera!

***

¿A que nó saben ustedes qué persona ha reaparecido en la prensa?

¡¡¡El señor Conde de Toxar!!!

Lo que se dirán los lectores al conocer la resurrección.

—Ese señor puede ser que no existiera; ¡pero ya quisieran muchos vivos dar lata como él!

Y es la verdad: porque eso
¡lector que paciente escuchas!
él lo hace mejor que muchas
personas de carne y hueso.
Pudo *no ser* un ser vivo;
pero en cambio ha demostrado
que si conde es figurado;
como lata, es efectivo.

***

Este humilde periódico se reparte los domingos en las primeras horas de la mañana.

Y aunque nuestro cuerpo de repartidores es competente y aguerrido, nuestros números no están libres de una equivocación ó fraude.

Ejemplar ha habido, que de mano de una fregona poco escrupulosa, ha pasado á las de un cabo de ingenieros.

Sujeto ha sido sorprendido extrayendo el ejemplar echado por debajo de la puerta.

Etc., etc.

Por todo lo cual rogamos á quienes noten alguna falta que nos avisen.

Y se mandará otro número.

Y *laus Deo.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficina provisional: Marqués de Mina, 10

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MARQUÉS DE MINA, 10.
SEVILLA

EN LA PLAZA DEL MUSEO



— ¿Mi puede abrir la puerta, ó tener que pasar algún otro procesión?

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

AÑO I.—NUM. 15

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 2 DE JULIO DE 1899.	OFICINA PROVISIONAL: MARQUÉS DE MINA, 10



CAMPANERO Y SACRISTÁN



—Buen principio ha tenido Vd., señor Barón.

—Y gracias, Marqués, que me ha cogido en el mando, que si le toca la bronca á Vd... hay *pata*.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 15.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 — Pago anticipado

Diríjase toda la correspondencia á la calle Marqués de Mina, núm. 10

No se venden ejemplares

La bronca pasada

DON CECILIO LASTIMADO

Los escandalosos sucesos ocurridos en esta la semana anterior, y de los cuales supóngoles enterados por la prensa diaria, ocasionaron varias inocentes víctimas, una de las cuales fué DON CECILIO.

De cómo y cuándo ocurrió este sensible accidente, voy á dar detenida cuenta al público lector: y si entre éste encuéntrase el autor de la hazaña, los cielos quieran que caiga sobre él todo el rigor del presupuesto de Villaverde, que es lo mismo que si le cayera una espantable calamidad.

Encontrábame el dia de la bronca algo delicado de salud, por haber leido cierto trabajo que sobre el Conde de Toxar me han remitido, y decidí salir á la calle para distraer mis ocios y afeitarme de paso el maxilar inferior, según es ahora uso y costumbre. En la barbería me hallaba, cuando dieron las once: el *Figaro*, sacudiendo el paño, me advirtió que era necesario cerrar la tienda y gracias que accedió á quitarme el jabón y á limpiarme el polvo, pero aunque no me acabó de afeitar, me *hizo la barba* obligándome á salir en tan lastimoso estado.

¡Ay de mí! La calle de las Sierpes, estaba llena de público numeroso; por ella ví al señor Leguina, y cojido de sus faldones al simpático Pepe Ternero, sub-gobernador de la provincia en tanto mande en ella mi querido amigo el Barón. Aunque llovían las piedras, ninguna dió á Ternero, porque se escondía detrás del gobernador, tapándose con el cuerpo de éste.

La bronca se hizo general; llovieron los pedriscos sobre el grupo de políticos que seguían al gobernador y entre ellos ví bastantes adoquines; un canto rodado disparado por un estudiante, dió en la cabeza al señor Casso, rompiéndose la piedra, sin causar lesión al agredido: por cierto que uno de los que con mas ira disparaban, resultó ser un maestro cristalero, cuyo afán era romper faroles.

Así la cosa, quise demostrar que soy persona bien relacionada, hablando con el gobernador y al acercarme para decirle:—Señor Leguina. . aquí hay que tener mucho ojo... ¡zás! una piedra llovida del cielo, me hizo ver todas las estrellas: los grupos se habían fijado en mí, tomándome por otro, y comenzaban á gritar:—¡A ese, que tiene tipo de carca! ¡Ese debe ser pariente de Villaverde! ¡A ese, que trae cara de polaviejista.

En vano *ojeté* que tengo ideas liberales y soy conservador ibarrista acérrimo, que no conozco á Polavieja ni me reuno con el Marqués de las Cuevas su pariente ..

Todo inútil: la muchedumbre cargó, contra mí y á fuerza de golpes perdí el sentido.

Al *volver en mí* me encontré en un local desconocido, rodeábanme numerosos memos; otros tomaban cervezas y the, allá á lo lejos en el vestíbulo.

—¿En qué café estoy?—pregunté.

—En el Ateneo.—Me contestaron.

Entonces sufrí un nuevo accidente, del que fuí curado en la casa de socorro del distrito, así como de la lesión sufrida en el ojo, donde me dió la pedrada, y de la cual estendió el facultativo de guardia el siguiente parte:

"A las tres de la tarde del dia de hoy fué asistido en esta casa de socorro, el que dijo llamarse Cecilio de Triana, de oficio periodista, de cincuenta años de edad, estado soltero sin hijos (al menos que lo sepa), y naturaleza robusta.

Presentaba síntomas de intoxicación antiliteraria, por haber penetrado en un local que le llaman, según declaró, *Ateneo y Sociedad de Es-cursi-ones*.

Se le curó además una gran herida y contusión con hematoma, en la región parpebral derecha, producida por objeto *contundente* lanzado, con equimosis y deterioro considerable del órgano de la visión.

El pronóstico, en lo que se relaciona con esto último, es que cuando un órgano se avería ó descompone, no toca, y que el DON CECILIO, sino muere, quedará para toda la vida con el ojo estropeado, cuya lesión le impide por ahora, continuar la lidia.

Vino á esta casa acompañado de dos guardias, que no pudieron declarar, por encontrarse en estado de embriaguez."

Trasladado á mi domicilio, encuéntrome algo mejor. El médico que me asiste, me ha recetado hoy lavados de la parte lesionada, cada media hora.

Enterados de ello mis numerosos amigos prohombres políticos, brindáronse á tan delicada operación, pero yo he escogido al señor Moret, como el más apropósito para ello, y mañana llegará de Madrid en el expréss, para encargarse de lavarme el ojo.



¡Haya paz!

En toda la peninsula española
de uno al otro confin
la casa está tan mala, que arde so'a
y pronta á que se arme el gran jollin.
Abroncados están los ciudadanos;
y perdida la calma
quieren ir á las manos
ó lo que es cosa igual, romperse el alma.
Todo son convulsiones y chispazos;
y se arma á lo mejor cada revuelo
que acaba en una lluvia de estacazos
que á nuestro Padre Adan enciende el pelo.
Calma, señores míos
que sois mayor de edad, y no sois crios
y habeis pasado ya de la lactancia;
probad á los señores extrangeros
que somos caballeros
con barniz y decencia y circunstancia.
¿Que nos va á fastidiar el presupuesto?
Pues nos parece tonto
que nosotros por esto
gritemos fastidiándonos más pronto.
Si en bronca y asonada
no se consigue nada
á no ser que cual premio de guapeza
nos hagan una criba la cabeza.
¿Para qué hacer alarde
de todo ese valor, cuando ya es tarde?
Dejémonos de voces y de gritos
viviendo resignados
con el humilde oficio de cabritos
á que el cielo nos tiene castigados.
Sumisa muchedumbre
dediquese á la triste mansedumbre
y al venir á las manos
piense que quien se alce es el que pierde
y en que somos hermanos...
(y primos del señor de Villaverde.)

SILVELA.

DE SEVILLA Á MADRID
Ó
Serenos que no cobran
Y
VIAJES Á PRECIOS REDUCIDOS

Cuando el Gobierno de S. M. (q. D. g.) decidió solemnizar el alumbramiento de la señora madre de Velázquez (el pintor de la verdad) el Cabildo sevillano acordó que una comisión de su regazo ó seno fuera á Madrid á lucirse acompañada de los *maceros*, en representación éstos de las diversas *masas*, desde las populares hasta las fritas. Total, cinco ó seis personas y no sé si algún animal, porque ignoro si los tales maceros son plazas montadas ó nulidades de infantería.

La tal comisión formada por nuestros más elegantes ediles, hizo su papel en la villa del madroño y el oso y con las mismas se vino á la ciudad del NO8DO.

Todo eso está bien; á Sevilla nada le importan las idas ni las venidas de sus más caracterizados representantes; pero hé aquí que en el Cabildo de anteayer viernes, *Don Cecilio* oyó de boca del señor Secretario que los gastos del viaje ascienden á la suma de 3.000 pesetas, ó sean doce mil reales.

¡Figúrense ustedes mi asombro! ¡No salgo de mi apoteósis! Y por más que ajusto la cuenta no me sale. El Capitán Gran se queda en pañales en esta ocasión; y como yo voy á administrar en breve plazo aquella casa, aunque mi publicación no se dedica á ajustar cuentas á nadie, las del Ayuntamiento sí las ajusto, para que mis honrados y nobles propósitos resalten y se vean.

¿Qué han comido esos señores en Madrid, en qué tren se fueron, ni dónde se hospedaron?

¡Por 3.000 pesetas voy yo á Roma, visito al Santo Padre y vuelvo cargado de indulgencias!

Por 3.000 pesetas, le doy yo la vuelta al mundo en 40 días y por último; con esos 12.000 reales, les pago yo á muchos hijos de vecino, á quienes se les debe un mísero jornal. ¡Ah señores míos! ¡Que falta estoy haciendo en esa casa!

Porque supongamos que el tren costó 100 duros . .	500 pts.
Y la fonda por todo lo alto doscientos duros.	1.000
Y que despues de comer, habeis pasado alegremente la noche, en espansiones naturales y precisas, que á duro por barba y por día, descontando á los maceros que son personas de edad, bien pudieron ser.	100
Total	1.600

Esos señores míos, por todo lo alto; y *si hais* gastado 3 000, como no cabe duda, vuestro pecado está en haber permanecido tanto tiempo en Cápua: y si estuvieron ustedes ocho días haber estado cuatro.

Porque mientras vosotros gastábais *á la salud* de Velazquez (que en paz descanse) los dineros de Sevilla, esta no paga hace dos meses á los infelices guardias nocturnos, conocidos vulgarmente por serenos.

¡Y luego querrán ustedes que no pierdan la serenidad!

¡Tres mil pesetas un viaje de recreo!

¡Qué escándalo!

¡No pagar á los serenos! ¡¡A los *veladores* de nuestro sueño!! ¡¡¡A los únicos dependientes del municipio *que dan la hora*!!!

Los camiseros

Los señores camiseros,
que son muy honrada gente,
por dar saludable ejemplo
en lo que respecta al cierre
dominical, dominguero
(ó como quieran ustedes,)
en yo no se cuales sitios
reuniéronse el otro viernes,
y acordaron que sus tiendas
sin abrirse en fiesta queden
dándose suelta en tal día
á los chicos dependientes
y quieren los camiseros
algo más amplio: pues quieren
que los demás comerciantes
á hacer lo mismo se apresten
en un plazo perentorio
que á todos se les concede.
¡Oh señores camiseros!

¡limitaos á los ribetes,
á los cuellos y los puños,
á la *sisa* y á los *pliegues*!
que el bueno de *Don Cecilio*
habló con los dependientes
y es el único encargado
del asunto y los defiende
y ya trató con los dueños
esos asuntos de! cierre.
No se ocupen del asunto
ni de lo que pase, ustedes,
y dejar que cada uno
haga lo que le conviene;
pues obrar de otra manera
es lo mismo que meterse
en *camisa de once varas*,
género que nadie quiere
y tiene poca salida
y es muy raro si se vende,
pues una prenda tan grande
á casi nadie le viene.

NUESTRAS INFORMACIONES

La alarma de la otra noche

Como que diez chiquetines
y catorce zagalones,
provistos de trompetones
y armados de trompetines
promueven tales ruidos
armando tal guirigay,
que en el mismo instante hay
que taparse los oidos.
. . . .
Por eso los sevillanos
por donde la banda anda,
corren huyendo á la banda
de los padres Salesianos.

(De nuestro núm. 2).

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Todavía no se ha borrado de la imaginación de nuestro público, el recuerdo del espantable y singular suceso que conmovió hondamente al pueblo de Sevilla y cerró mas casas y tiendas que el señor Villaverde con su nuevo plán.

Algunos sevillanos están aún que no les llega la camisa al cuerpo con lo ocurrido. Acerca de ello *berza* la presente información, hecha por mí como *reporter* de Don Cecilio, á cuya redacción envié por medio de los serenos catorce sobres con más de cien cuartillas.

Lo ocurrido, hélo aquí.

SUSTOS Y CARRERAS

Serían las nueve y treinta y cinco de la noche, cuando Sevilla estaba entregada á la normalidad. Los socios de los infinitos círculos obstruían como de costumbre la calle de las Sierpes, con sillas y mesitas; el señor Castejón, departía en la Europa con sus amigos de Escocia; en el Casino Liberal, no había más que el portero, sudando la gota gorda con el levitón de invierno que todavía tiene, apesar de que ya *somos* Julio. Un millar de tontos esperaba el paso de los tranvías eléctricos, que llegaban *echando chispas*...; en la plaza de San Francisco no se veían los dedos de la mano.

De pronto, algo así como un rumor lejano, fué precursor de la tormenta.

Cerráronse puertas, corrieron hasta los cojos, rodaron los débiles y el pánico fué atroz. Un coche partió al galope, y la caballería quiso meterse en el Ayuntamiento, detrás de dos concejales de los nuevos.

A lo lejos se oían vivas, detonaciones y sones militares. La gente se parapetó en los zaguanes, hasta que pasado un momento, comenzaron los más valientes á entreabrir las hojas y asomar por ellas las narices; muchos escapaban con miedosa carrerita, perdiéndose en la obscuridad.

EN TRIANA.—EN LA MACARENA.—EN SAN BERNARDO.—EN LA PUERTA DEL ARENAL.

El pánico del público no se circunscribió á una zona ó tramo de Sevilla: ocupó toda la vía pública dando lugar á incidentes muy cómicos: un municipal se desmayó: un señor presbítero perdió la canoa y á unas vendedoras de chochos le estropearon la mercancía.

Se hablaba de sublevaciones, tropas, barricadas y cargas de caballería; muchas personas subiéronse por los balcones y no pocas clavaron las puertas. En muchos cafeses la gente escapó sin pagar.

La intranquilidad de las familias que tenían miembros en la calle era grande, y muchos transeuntes se veían asaltados materialmente por angustiadas vecinas que, ansiosas de averiguarlo todo, preguntábanle si se había armado ya.

A las diez de la noche no pasaba un alma por calles y plazuelas; Sevilla, más que un cementerio, parecía por lo sóla, la caja de caudales de la Diputación provincial.

LO OCURRIDO

Mi actividad reporteril me permitió averiguar lo ocurrido. El primero á quien pregunté fué al comandante de los municipales señor Mazuelos. Contestóme que él *no tenía conocimiento*. Convencido yo de ello, dirigí á otro lado mi información.

De ella resulta que para celebrar la salida procesional de Nuestra Señora de la Alegría, la banda salesiana, acompañada de cohetes, arremetió contra los vecinos pacíficos. Y como el horno estaba caliente, las detonaciones se creyeron tiros, los trompetazos de los malos músicos, sones bélicos, y los vivas intempestivos, gritos de victoria.

Véase por qué arte, un poco de viento tuvo á Sevilla durante una hora en alarma terrorífica; unos cuantos zagalones destrozadores del arte musical, nos hicieron correr como condenados.

Y todo ya saben ustedes lo que ha sido: ¡Música!

Conque, ya lo sabe el digno gobernador para cuando haya necesidad de disolver grupos y despejar las calles.

No hacen falta guindillas.

No avisar á la benemérita.

Con que los niños salesianos salgan y nos toquen algo, no queda un alma en las calles.

Ya lo dijo Don Cecilio, que es zahorí, en el número 2 de este semanario:

". . . . .
Por eso los sevillanos
por donde la banda anda
corren huyendo á la banda
de los padres salesianos."

Luis Venegas Luquiño.
(Reporter.)

El cliché del Sr. Campos

En el preciso momento
de cerrar nuestra edición
llegó á mis humildes manos
por el correo interior,
el artículo siguiente
que vale lo menos dos;
y como yo de política
estoy al pelo, pues yó
recibí cuando era niño
esmerada educación,
me apresuro á publi arlo
en gracia á su digno autor
rogándole que la serie
tenga su continuación
y para el próximo número
que haga idéntico favor:
pues no creo que se trata
de algún oculto guasón
que á Don Cecilio *sorprenda*
y se la dé con arroz,
apropiándose la firma
de un respetable señor:
y por si tal ocurriere,
advierto al pueblo español,
que es muy notable el trabajo
y está escrito con calor
y el señor Campos responde
de todo lo que escribió;
y si luego resultase
que es otro punto el autor..
dé sus pasos en la tierra
responda el cielo: yo no.

Don Cecilio.

***

CLICHÉS POLÍTICOS

Se acerca la hora en que Don Cecilio se posesione de la alcaldía y cree muy conveniente dar á sus lectores una muestra de sus conocimientos en política.

A este objeto publicará varios *clichés políticos* analizando los partidos que desgobiernan en Sevilla. He aquí el primero:

A la perspicacia de Don Cecilio no ha podido escapar la desastrosa situación porque viene atravesando el partido conservador de Sevilla desde que se fusionaron Polavieja y Silvela en un solo cuerpo, para asaltar el poder.

Aquel partido conservador de la provincia de Sevilla, tan disciplinado bajo la jefatura del ilustre hombre político señor Conde de Casa-Galindo, se ha dividido hoy en tantas ramificaciones, que apenas, apenas se llama Pedro.

Y Don Cecilio sabe porqué; y muy en serio se lo vá á decir á Vdes. que tambien él sabe poner el dedo en la llaga esa que se llama política, cuando cree necesario su consejo siempre sano y siempre imparcial é independiente. Oido á la caja.

La disidencia del señor Silvela fué el primer desprendimiento del partido conservador sevillano. Pero aun así, quedaban aquí agrupados al señor Cánovas lo más granado, la crema, lo sano y prestigioso, como decía en cartas particulares el entonces disidente y hoy presidente del Consejo de Ministros.

Luego... el disloque... la de apaga y vámonos... la murmuración y el descontento, el deshielo; el rebajamiento moral de las personas y el encumbramiento de los llamados vulgarmente *peleles*; toda aquella energía y aquel prestigio de antes, convertidos en pelota inconsciente con que juegan los Larañas y Lastras y Checas. Pelota que bota sobre el distrito de Utrera y lastima en su decoro y sus prestigios á los conservadores de la buena cepa, representados siempre por los Vidales y San Marcial; y rebota en Estepa, descalabrando al más leal y consecuente, Crespo, para caer sobre la cabeza de De Pablo y ponernos ahora en la duda de no saber ya de qué pié cogeará en lo sucesivo Rodríguez Pacheco, porque el Alcalde que le han nombrado le ha de partir seguramente la tibia sana. Polaviejista Vázquez: polaviejista Leguina; echados los dos á puntapiés casi, casi; retirado Gómez Imaz por la sucesión de disparates y desconciertos; retirado Bages, Peñaflor, la gente que vale, la que representa algo, la que dignifica los cargos públicos: apartados por completo del camino emprendido porque preveían el fin desastroso á que por él se caminaba. En fin, hasta el pobre de D. Teodosio lo han chasqueado tres veces después de hacerle gastar ¡sabe Dios cuanto! en el arreglo de su distrito.

Aún hubiera tenido fácil remedio la catástrofe si un arranque de energía hubiera puesto más alta la dignidad del partido conservador que las conveniencias del polaviejismo, vengador de los despechados y retraídos; pero lejos de aparecer ese arranque, ha seguido imperando el egoísmo, repartiendo puestos y prebendas en los de casa, como si con estos solos pudiera sostenerse un partido con la robustez necesaria para hacer frente á las futuros acontecimientos.

La tarjeta de despedida de los señores De Pablo, Rodríguez Pacheco, J. Pedro Vidal, Crespo y don Cristóbal Vidal, son el anuncio del deshielo que empieza rápidamente.

Esto ya no tiene enmienda.

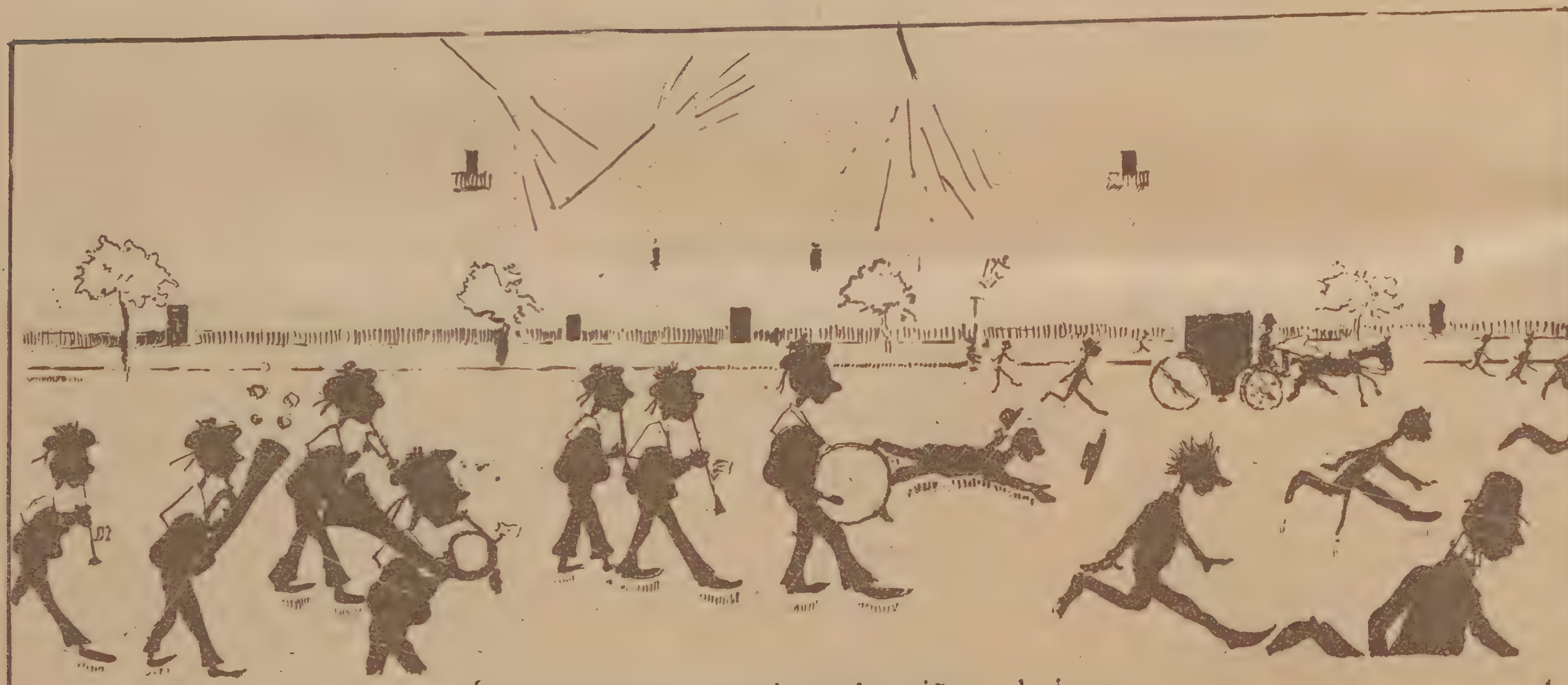
Los últimos soplos de Bores han concluído con el prestigio aquel de que hablábamos, legendario ya del partido conservador de Sevilla.

Don Cecilio levanta ahora la bandera conservadora, y jura ante los Santos Evangelios que no llevará á la corpora-

EL CIERRE DE TIENDAS.—LA HUEVERÍA ESPAÑOLA



Esa tienda estaba cerrada desde que empezó la guerra.



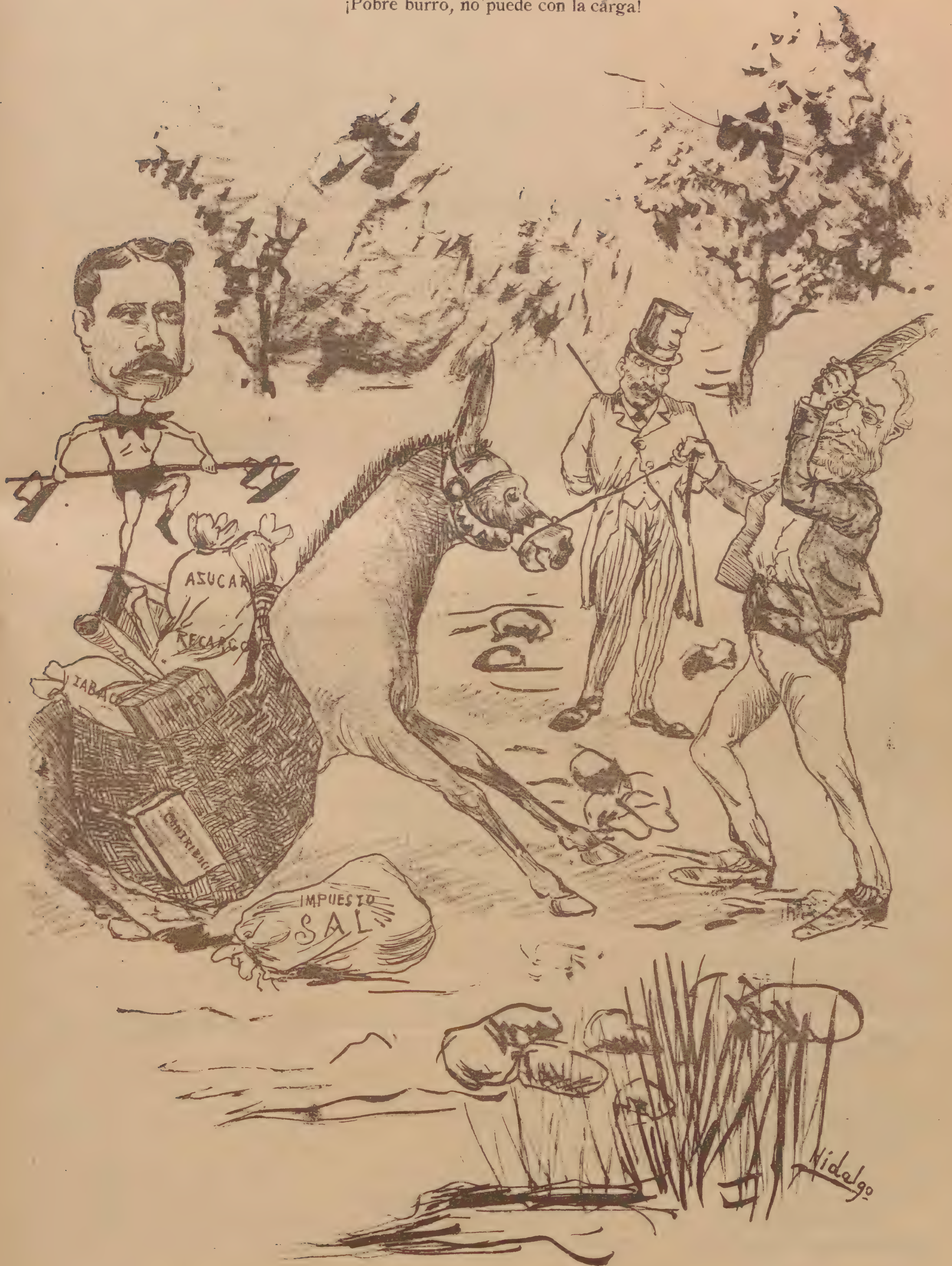
Á correr tocan, que vienen los niños salesianos.



Entre asistentes.—¿Sabes por qué los señores del Casino hablaron al gobernador con tanta energía?—Para probarle que en aquella casa no se juega.

EL BURRO CONTRIBUYENTE

¡Pobre burro, no puede con la carga!



ción á los Cañales y López de Rueda, sino que irán los hombres prestigiosos que levanten el espíritu público.

¡Ah! Y si por acaso el general quisiera caciquear por aquí, DON CECILIO tendrá la energía suficiente para no dejar gallear á ningún Becerro de las Cuevas, ó presentará la dimisión de su cargo de jefe, seguro de que con él se irán todos los que piensan seria y desinteresadamente, como él.

POR DON CECILIO.
J. Campos.

LAS CAMPANADAS

Por esas plazas y calles
ya circulan los tranvías
que con la tracción eléctrica
arrancan echando chispas.
Son coches de unas hechuras
esmeradas y bonitas.
cómodos, amplios, esbeltos
y con franjas amarillas;
trás ellos van los muchachos
sudando mares de tinta.
batiendo un *record* que debe
ser de la majadería.
Llevan los coches un palo
que va mirando hacia arriba
y que según un sugeto
que entiende de ingeniería
se llama el *ole* ó el *tole*
ó como sea que se diga.
La parada de los coches
es rápida y segurísima
y pueden ustedes todos
tener por cosa sabida,
que si llega el triste caso
de que el coche se eche encima
de uno que no ponga en salvo
las respetables costillas,
como el freno es tan potente
que obedece de seguida
no cabe duda que el coche
hecho lo deja tortilla.
A más, lleva una campana
ó mejor dicho una esquila.
y el *esquilador* que vá
teniendo en el coche vista
en cuanto vé un individuo,
con la campana le avisa
á que se quite de enmedio
si se halla á bien con su crisma:
Pero ocurrirá á menudo
que al oir la algarabía
y los sones y repiques
que se le vienen encima,
el infeliz transeunte
no sabrá si es el tranvía,
ó si es que tocan á fuego
ó si es que tocan á misa.

J. ARRE, DONDO.

NUESTROS PUNTILLEROS

Sagasta

En el cartel de la corrida que el jueves pasado celebróse en ésta, figuraba como cachetero el nombre conocidísimo de un sugeto (con obligación de banderillear.

Y, en letras gordas, así decía el anuncio fijado en las esquinas:

PUNTILLERO.—SAGASTA.

Tenemos entendido que dicho señor cumplió con rapidez y habilidad su cometido, ya que en el oficio no es torpe ni nuevo.

En efecto; Sagasta figura hoy á la cabeza de nuestros puntilleros políticos, en la que también forma Pidal, encargado de darle la puntilla al Bachillerato; Villaverde á la producción nacional y Silvela á las libertades.

Y el señor Sagasta que permanezca retirado, á causa de lo mal que lo hizo en la última corrida en que tomó parte; fué uno de los diestros que últimamente tomaron parte en la faena de darle la puntilla... al país.

¿QUÉ SE COME?

¡Ay, mi señor Moreno,
mi nuevo y digno Alcalde!
lo que pasa en Sevilla
su señoría no sabe
y es harto escandaloso
y es harto censurable.
Me refiero al abuso
cometido con carnes
de vacas y de cerdos
y de otros animales.
Usted, de fijo come
bisteses saludables
y no sabe que algunos
á Sevilla se traen
ocultos en un saco
(que suelen ser muy grandes)
solomillos enfermos
de cerdos contumaces.
Y llegan á Sevilla
y por el saco dánles
los tunos carniceros
dos duros miserables;
y el pobre pueblo come
lo que debe tirarse.
Y como yo hablo cosas
que pueden comprobarse,
pues lo que no lo veo
jamás lo digo á dadie,
advierto á Vd., amigo,
que en los fielatos hacen
el oportuno pago
de las nefandas carnes
¡pero sin dar recibo!
¡cómo tienen que darle!
¡Eso es lo que sucede
mi noble y nuevo Alcalde!
Yo tengo seis ó siete
chuletas con tomate,
de cerdos adquiridas
en esas santas calles;
y si es que usted no cree
verdaderas mis frases,
para que se convenza
de que son veritables,
no tengo inconveniente
en ir á visitarle
y darle dos chuletas
á usted, señor Alcalde.

HABLEMOS MAL

Accediendo á ruegos de DON CECILIO y en tanto se pone en claro si las elecciones son válidas ó no, se ha hecho cargo de la alcaldía el señor Moreno Florido, quien seguirá en dicho puesto, hasta que nuestro director lo ocupe definitivamente.

Es el quinto alcalde de la actual temporada municipal; esto hace suponer que en su gestión nada tendré que censurar.

A todos le dí algún palo,
mas con éste ya es distinto
pues hace el alcalde quinto...
¡y como no hay quinto malo!..

⁂

El señor Vidal, ha hecho renuncia de de su cargo de director del Hospital Central.

Y todavía no se sabe quien ha de sucederle en el penoso cargo.

Como allí hace falta un hombre
que ponga en orden la cosa
yo voto porque se nombre
al señor de Santigosa.

⁂

Rogamos á nuestros suscritores que no reciban oportunamente el periódico, se sirvan reclamarlo en estas oficinas, donde se les dará inmediatamente.

¡Porque hay por ahí cada aficionado á lo ageno!

⁂

No sabe uno lo que come.

El otro día á una ciudadana le vendieron en la plaza de la Encarnación unos peces putrefactos.

Al reclamar en el juzgado, un municipal la devolvió para que se callase, el importe de los peces.

Y dicen que en la operación intervino un hijo del *veedor*.

¡Señores lo que se *vee* por ahí!

⁂

En la pasada juerga se rompieron en la calle Sierpes infinitos cristales.

Ya se encargará de pagarlos el pueblo que es el que paga siempre los vidrios rotos.

⁂

Hemos oído decir que el señor Laraña va á recibir un hermoso presente, con motivo de haber dejado la presidencia del Ayuntamiento.

Se trata de una hermosa corona que le dedican los temporeros de este Ayuntamiento.

Y llevará la dedicatoria *A nuestro protector.*

⁂

Más tiempo vá á durar niña
lo que yo te quiero á tí,
que tarda en adoquinarse
la calle Miguel del Cid.

Abastecimiento de aguas de Sevilla

AL PÚBLICO

Por segunda vez en un corto espacio de tiempo, la Empresa concesionaria del abastecimiento de aguas, considérase en el deber de dirigirse al público en general, y en particular á sus abonados, para hacer constar solemnemente que sin reparar en sacrificios de ningún género y empleando cuantos medios legítimos ha tenido á su alcance, ha procurado inútilmente y sin que éxito alguno satisfactorio corone sus gestiones y sus esfuerzos, llegar á convenir con el excelentísimo ayuntamiento una solución práctica, legal y ventajosa para la población, á cuyos intereses y necesidades debe atenderse ante todo y sobre todo, para dar pronto y fácil término á la cuestión creada por consecuencia de la extraordinaria sequía que ha hecho disminuir el caudal de aguas con que la Empresa abastece á Sevilla.

Persistiendo el Ayuntamiento en su negativa á entregar á la Empresa, en contra de lo que solemnemente se estipula en sus contratos, las aguas de la mina *Santa Lucía*, con cuya entrega en nada se merman ni perjudican los derechos de los partícipes, sino antes por el contrario les habría de reportar grandes beneficios, puesto que llegarían á recibir las cantidades de agua que legítimamente les corresponden y que actualmente y desde hace mucho tiempo no reciben en sus casas, como ocurre con las fuentes públicas, que se hallan casi secas, no obstante las grandes dotaciones de agua asignadas á cada una y que la municipalidad no puede suministrarles, con grave daño de las clases menesterosas; y como también sucede, por último, con el Real Patrimonio que, teniendo un derecho preferente sobre dichas aguas, tampoco puede conseguir que el Municipio le facilite ni las cantidades más indispensables, no obstante la considerable dotación que le corresponde y que ha llegado á disminuir hasta el punto de que la Empresa, en distintas ocasiones, ha tenido que facilitar sus aguas gratuitamente, al Real Alcázar, correspondiendo desinteresadamente á los ruegos y excitaciones de un dignísimo alcalde de Sevilla; persistiendo, repito, el Municipio en su actitud de retener en su poder las aguas del expresado manantial de *Santa Lucía*, propuso á la Empresa la cesión, bajo precio, de las aguas sobrantes de dicho manantial: proposición que la Empresa no ha podido aceptar, porque nadie puede comprar ni pagar aquello mismo que legítimamente le pertenece, y esas aguas sobrantes pertenecen á la Empresa por un sagrado título consignado en la escritura de 4 de Marzo de 1882, mil veces confirmado y reconocido por la municipalidad, la que además tiene acordado, desde hace muchos años, no vender aguas, sobrantes ó no sobrantes, de las procedentes de la mina *Santa Lucía*.

Antes de negarse la Empresa á comprar esas aguas sobrantes, ofrecidas por el Ayuntamiento en contra de cuanto se estipula en los contratos existentes entre la Municipalidad y la Empresa, ésta elevó al Municipio una proposición que ajustándose á la más extricta legalidad y á los citados contratos, resolvía por completo y satisfactoriamente la cuestión planteada.

Refiérese la aludida prorosición á que la Municipalidad permitiera, provisionalmente y con la limitación de aprovechar sólo las aguas que actualmente y sin beneficio ni utilidad para nadie se desperdician por los aliviaderos del acueducto, y sin disminuir en una línea el nivel del agua en éste, que el Real Patrimonio y la Empresa pusieran en vigor el convenio que tienen hecho por escritura otorgada en Madrid en el año anterior, para la permuta de las aguas, de conformidad con lo pactado en el contrato ya citado de 1882. Si correspondiendo el Excelentísimo Ayuntamiento á lo que el interés supremo del vecindario demanda, hubiera acogido favorablemente la proposición de la Empresa, en breves horas hubiera quedado restablecida la normalidad del abastecimiento, y el Real Patrimonio, que con la mayor frecuencia tiene que acudir á la Alcaldía, por conducto de sus dignos representantes, para pedir que se le facilite el agua que necesita, que legítimamente le pertenece, y que no se le suministra por el Municipio, dispondría de abundantes aguas para todos los servicios del Real Alcázar, sus jardines, sus dependencias y las casas de su propiedad.

Tal es la última proposición hecha por la Empresa y aún no aceptada por el Ayuntamiento, á quien ningún gasto había de proporcionar, ni menos lesionar ningún derecho suyo, ni perjudicar interés alguno del vecindario.

Agravada la situación creada por la sequía, á consecuencia de los excesivos calores de la presente estación, la Empresa desea hacer saber al público, y especialmente á sus abonad s, que persistiendo en la serie de sacrificios que se ha impuesto, ocúpase con la mayor actividad en terminar los trabajos que viene ejecutando para traer á Sevilla mayor cantidad de agua, procedente de un nuevo manantial, reconocido y aceptado por el Excmo. Ayuntamiento, y que confía en que dentro de un corto plazo, sólo de muy breves días, podrá disponer de dichas aguas mejorando considerablemente la situación del abastecimiento.

Así mismo, desea la Empresa que represento, cumplir el deber que considera ineludible de hacer público su profundo reconocimiento hacia sus abonados, que sin quejas, sin protestas y sin reclamaciones, reconociendo el buen deseo y la firme voluntad de la Empresa de terminar cuanto antes el estado actual del abastecimiento, han experimentado las molestias que la falta de normalidad en los servicios les ha reportado, y que la Empresa es la primera en lamentar: encareciéndoles, por último, tengan la íntima seguridad de que dentro de breves días, como queda dicho, recobrará el abastecimiento su completa normalidad.

Sevilla 30 de Junio de 1899.—El Ingeniero Director, *Cárlos A. Friend.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.



—Hija, ya es tiempo de que se arme una gorda.
—Y que yo lo vea.

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm. 16

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 9 DE JULIO DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2



Corrida fuera de abono



—¡Tumbón! ¡Maleta! ¡Vamos al toro!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 16.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

Yo en la vía pública

Á

CÉNTIMOS **15** NÚMERO

No podía DON CECILIO gozar por completo los honores de periódico de gran circulación, si nó hubiera ido llenando poco á poco los requisitos que se exigen. El pueblo soberano, acudía solícito á los puestos de cerillas, demandando ejemplares de la publicación; los lectores gratuitos, ¡esa falange nociva é interminable! caía sobre los abonados de DON CECILIO, con la consabida petición de...

—¿Me presta usted el numerito para que lo lea la niña?

Y esas molestias de los suscriptores, repercutían en esta redacción, donde á cada momento llegaba un caballero solicitando la venta de un mísero ejemplar.

—Es sólo por suscripción, señor mío—le decíamos.

—Pues mire usted: se trata de un remedio; tengo á mi madre política con un dolor de muelas terrible, y el médico dice que se le quitará leyendo DON CECILIO; el número ese que trae á Esquivel vestido de sacristán mayor.

Y esto, señores míos, era siete veces por semana; caballero hubo que tomó el hábito de llegarse por una suscripción incógnita y gratuita.

¡Qué hacer en tal situación! Pues poner á la venta el semanario, evitándole así á mis suscriptores el penoso petitorio, que pueden ahorrarse con la contundente respuesta de

—¡Cómprelo usted!

Yo, la verdad, me resistía á ello: ¡salir á la calle! ¡venderme! ¡nunca!

Pero he aquí que el mismo Silvela me quitó tales escrúpulos en la última carta que me ha escrito y para darme ejemplo, vendió por treinta dineros á las Carolinas, Marianas y otras de las pocas señoras que nos quedaban.

Entonces me dije:

—¿Si hasta se venden las islas, por qué no lo has de hacer tú?

Al llegar pues tan solemne momento, no puedo menos de dar las más expresivas gracias al público que me favorece.

Gracias á todos, por el impulso que ha adquirido este periódico, y que no se debe á mí, sino á los ilustres colaboradores que me rodean; al sabio poeta *Don Eloy, maestro en saber gayo*, de esta santa casa; al simpático *P. P. Mir*, al activo Luquiños y aun al mismo Polavieja que con otros ilustres políticos se ha dignado escribir aquí, probando al pueblo que podrá ser mal político, pero como poeta... (es peor.)

Con su eficaz auxilio, haremos en adelante grandes cosas hasta hoy nunca vistas. Publicaremos un sensacional folletín, que esta acabándose; insertaremos pasatiempos á granel y repartiremos entre los suscriptores un valioso regalo, sumamente original por cierto.

Publicaremos siluetas, retratos, caricaturas, etc., etc., de los personajes más salientes y más entrantes de nuestra tierra, cumpliendo con la máxima de DON CECILIO, que es desde hace tiempo *moverse mucho y dar gusto*.

Y para fin de fiesta, en el espacioso local adquirido por este periódico para oficinas nos proponemos dar amenos bailes y gratas *soirées*, á las que asistirán cuantas cursis gusten y en las que se servirán refrescos.

Tal es nuestro plán; tal nuestro programa. Como aquí no hay ningún Silvela, todo se cumplirá. Y sin anuncio prévio ni indicación, ya nuestros lectores ven cómo vamos mejorando el periódico notablemente y haciéndolo que suba, de un modo lento, pero contínuo.

D. Cecilio



Invitación al trabajo

A LOS SEÑORES LADRONES

Mis respetables señores
los ladrones de Sevilla:
como hace tiempo no tengo
de sus hazañas noticias,
comprendiendo que no ejercen
su industria tan lucrativa
por temer, que casualmente,
os coja la policía;
como supongo que sois
unos padres de familia
á quienes esa *parada*
á la fuerza perjudica
y yo siempre he protejido
á toda la industria lícita,
os voy á dar unos datos
para que el trabajo siga,
y puedan todos ustedes
volver á ganar la vida.
¿Ustedes no saben cuál
es la hora más bonita
para *pelar* en la calle
al Preste Juan de las Indias
y marcharse *honradamente*
sin que nadie los persiga?
Entre tres y media y cuatro
es de noche todavía:
pues apagan los faroles
y me dejan ha Sevilla,
que mete miedo señores
por lo sola y oscurísima.
¿Ustedes nunca han oido
hablar á la gente fina.
de eso que le llaman cáos,
ó cacaos ó neblinas?
pues más escuras se ponen
las calles: ¡más todavía!
A tal hora los serenos
ni pregonan ni vigilan
y los guardias del desorden
no se vee ni en estampilla
y la calle es un desierto
de Sara (mi buena amiga.)
Aunque ustedes no lo crean,
hay municipio en Sevilla
que un contrato tiene hecho
con esa Empresa Gasista
y está tan bien calculado
que unas veces la luz quitan
cuando es más de media noche
y otras veces ya es de día.
Pues bien; á las tres y media
se recoge gente rica
y mil niños sinvergüenzas.
con cadenas y sortijas
y otras prendas personales
de las que ustedes codician.
Déjenlos encueros vivos
y sin una perra chica,
porque es él único modo
de que yo mi afán consiga
y que el alumbrado público
quede en la forma debida;
pues si á mí no me hacen caso,
por ser pobre periodista,
en cuanto le den un susto
al conde de la Algofifa,
al hijo del señor Eme
ó al duque de las Tirillas,
el firmamento se hunde.
las luces se multiplican
altéranse los serenos,
los guardias se despavilan.
¡y las luces no se apagan
hasta las doce del día!

¡AL TORO!

FRAGMENTOS DE UNA CORRIDA

En la primera plana de este número pueden nuestros lectores admirar una magnífica fotografía, hecha por nuestro redactor artístico-fotográfico don Manuel, ó Manolito Meneodulce, que de todos modos se llama, y que en esta clase de trabajos, es una verdadera notabilidad.

No puede ser de más actualidad ni más notable el trabajo; fragmento es de una corrida celebrada en esta y que no lleva trazas de acabarse, por lo bravo del bicho y las ganas que tiene de coger.

No se sabe á punto fijo á qué ganadería pertenece el ejemplar en cuestión; pero es de raza inglesa, de extraordinaria finura. Fué lidiado el verano anterior, resultando el Sr. Castejón con varios revolcones y el bicho fué vivo al corral por cobardía sin duda de los encargados de la lidia, que no se arriman ni confían como fuera de desear, ni consienten al bicho con el trapo.

Apenas se inauguró la temporada veraniega, comenzó la corrida del bicho. La plaza no pudo regarse por falta de agua, y en el piso había gran polvareda. En la función tomó parte, como banderillero de confianza, el Sr. Montero Ríos, figurando en las cuadrillas diestros como Lemus, Meneses y La-Araña, encargado éste por razón de su cargo, de dar muerte al bicho, de acuerdo con los deseos de la gente.

¡Pero cualquiera se arrimaba al animalito, que desafiaba y se defendía como un barbian.

A la salida, Meneses trató de ponerle un puyazo, pero marró, perdiendo el jaco (y el tiempo que invirtió en el informe). En vista de ello, retiróse á la barrera enmedio de los improperios del público, que le decia *Tumbón*.

Lemus quiso lucirse con dos ó tres quiebros-mociones, capote al brazo; pero Montero que estaba al quite entre barreras, metió el capote para llevarse al toro cuando lo veía en suerte.

Hubo dos ó tres pares de banderillas, que escocieron poco al animal, dicho sea en honor de la verdad... y aquí empezaron á huirse los lidiadores. El público, como es natural, comenzó á llenarlos de improperios, á tiempo que La-Araña cogía los trastos de matar, de manos del señor Adalid.

Pero tampoco se fué al toro don Manuel, á pesar de los avisos de la presidencia y de DON CECILIO que acudió al espectáculo en clase de guardia municipal.

La gente comenzó á arrojar al ruedo grifos, tallas, cántaros y otras vacijas, hoy inútiles, amen de patatas, naranjas y otros comestibles que algunos de los lidiadores se guardaron sin la menor aprensión.

La gente les decia,—Al toro... ¡maletas!... ¡irse á sus casas! ¡andar con él! no faltando desde los tendidos del sol, una voz que dijera:

—¿Es que la empresa no les paga á ustedes?

Inútil fueron las advertencias del pueblo: el redondel quedó limpio de toreros y el toro solo, con el mayor valor y desafiando al matador, quien una vez pasado el tiempo reglamentario, fué retirado del ruedo por orden de la presidencia, entre los gritos del público que le acompañó hasta la fonda, á los gritos de

—¡Maletas!... ¡Eso es un engaño! ¡Que devuelvan el dinero!

Los que cortan el bacalao

CASTEJÓN

Ha llamado la atención
que cuando Alcalde han nombrado,
haya sido postergado
nuestro amigo Castejón;
pues yo que á todos arguyo,
justiciero, si lo soy
y aunque bromista, le doy
á cada cual lo que es suyo,
y reconozco en conciencia
que el buen Castejón, no en balde
tiene para ser Alcalde
talla, buen porte y presencia;
viste como un lord inglés,
y es elegante su equipo,
porque .. como ser un tipo,
es la verdad que lo és.
Y además, sus condiciones
son de las que nos convienen,
y es hombre de los que tienen
tan diversas relaciones,
que en toda la población
no pasa el aire una mosca
que de vista no conozca
al menos á Castejón.
Por su trato, por su ropa,
por su tipo, por su nombre,
es caballeros, el hombre
más popular de *la Europa*.
Por eso me maravilla
que hombre de tanto valer
no lo llamasen á ser
el Alcalde de Sevilla,
pues como sé que se agarra,
me extraña que haya ocurrido
que hacia Moreno Florido
se hubiere inclinado Ibarra,
torciendo nuestro deseo
de que en el sillón se quede
quien sin duda tanto puede
en el concierto europeo;
que cuando don Rafael
quiere moverse de Europa,
de tenderos una tropa
trae un banco para él,
y me ha dicho Estanislao
que hasta en cierto bodegón
se dice que es Castejón
el que *corta el bacalao*.

Clichés políticos

LOS POLAVIEJISTAS

Uno de aquellos arranques geniales, magestuosos, soberbios, que agigantaran en los momentos más difíciles de la historia contemporánea, la gran figura de

D. Antonio Cánovas, produjo la crisis más inopinada y al mismo tiempo más valiente en el fondo que jamás ha sufrido gobierno alguno, desde la restauración de la Monarquía. Conspiraba Silvela contra los prestigios arraigados de su jefe; conspiración de celos femeniles, de pequeñeces, de miserias corrompidas, cuyo hedor trascendía á las más altas esferas de la política, comprometiendo en aquella lucha de pasiones los más sagrados intereses de la Nación española. La daga florentina *empalmada* siempre, punzaba á traición y envenenaba poco á poco los veneros de corrección y disciplina que habían sido hasta entonces la gran riqueza del partido conservador.

Aquella célebre tarde del Congreso en que Cánovas no quiso ser *soportado* más tiempo por Silvela, y aquella síntesis de un anatema temible: *el que no está conmigo, está frente de mí*, deslindaron los campos y el que antes mereciera el puesto de lugarteniente, pasó á ser enemigo acérrimo de su partido, reuniendo en torno de sí ese contingente de despechados ó ambiciosos que acuden siempre al cebo de todas las disidencias.

. . . .

En el partido conservador de Sevilla venían dibujándose siempre dos tendencias, seriedad y corrección en una; irreflexión y ligereza en la otra. Al grupo silvelista fuéronse estos últimos y dirigidos por batalladora inteligencia, pudiéronse organizar aunque adoleciendo de su falta de origen, que purgaran también en esta accidentada etapa de su vida política.

Y aquí de las anomalías.

Al ocurrir la trágica muerte de Cánovas, Silvela saltó sobre su palabra y sobre su seriedad, y otorgó sus poderes á los ortodoxos, dejando á sus amigos con tres palmos de narices.

Regresaron á sus lares Bores y su cuadrilla y los amigos de la *selección*, cuyos odios personales le imposibilitaban la suma, tomaron carta de naturaleza bajo la sombra del general Polavieja. Y aquí cambia la decoración.

¡Oh suerte caprichosa! ¡Quién lo creyera!

Los que sufrieron antes bajo el poder omnímodo de los *góticos*, se han hecho los amos del cotarro.

Los que apenas podían obtener una ó dos concejalías, son ahora el sueño y la pesadilla constante de los ortodoxos. Senadurías, diputaciones á Cortes, concejalías, gobierno civil, todo lo que han querido.

La ingratitud característica de Silvela ha vuelto á dar sus resultados. Su debilidad por el poder, le hizo ser ingrato con sus amigos; su debilidad por Polavieja ha rehecho á los preteridos, humillando aquí el prestigio de una jefatura por él mismo otorgada y desbaratando por consecuencia su propio partido en Sevilla.

¡Oh habilidad de las habilidades!

. . . .

Bocanegra; un hombrón de mucha carne, de mucho hueso y de muchísima sangre, que toma entreojos á cualquiera que le hable bien de Ibarra, es ahora el que *corta el bacalao*. El *único* ojo sano que le queda está siempre avizor sobre Leguina, impidiendo nombramientos y destituciones que puedan favorecer en lo más mínimo á sus enemigos los de Silvela.

¡Bien se saca la espina!

A Vázquez lo ha hecho diputado su enemigo Campos Palacios. Porque si éste no le hubiera disparado con bala rasa, se hubiera quedado por los siglos de los siglos de protector de Guillena y sería entre los suyos lo que fué siempre; maestro de ceremonias de la Diputación provincial.

Y pare V. de contar.

El marqués de las Cuevas no es más que cuñado del general. El día que el general no sea su cuñado, dejará de ser *regenerador* y se vendrá con DON CECILIO, que para entonces será Alcalde de Sevilla.

De segunda fila hay dos docenas de polaviejistas.

¡Y pensar que estos cuatro gatos han puesto el pie sobre un partido vigoroso y fuerte!

¿Qué sucederá cuando se necesite el distrito de Utrera?

¿Lo entregará Delgado contrarrestando la influencia de San Marcial y los Vidales?

¿Contrarrestará Bores las amistades que ha enagenado en Sanlúcar?

¿Será Crespo tan *bueno* que aguante en Estepa á los que le han pisoteado ahora?

¿Son suficientes para dominar en Sevilla Moreno Flórido y Haro?

A las exigencias polaviejistas ha debido oponerse la resistencia del decoro, y antes que comenzar esa resta de amigos leales que han sido sacrificados por el enemigo común, agrupados y unidos han debido recobrar su digna independencia.

¡Pero no se ha hecho así!

Las conveniencias han dictado otros derroteros, y esos cuatro gatos aprovechan que es un gusto las debilidades.

Es muy lógico.

DON CECILIO haría lo mismo.

MANOLITO SALONES.

Los jóvenes honderos

Usted, que de alcalde queda
señor Moreno Florido,
y que viene decidido
á hacer todo el bien que pueda.
si por su cargo se afana,
váyase usted enterando
de aquello que está pasando
en el barrio de Triana.
Usted, que es un hombre activo,
sepa que en los arrabales
no hay farolas con cristales
ni farol que se halle vivo.
Lléguese usted á enterar
de que gente zafia y ruda,
creen que Triana es sin duda
el Casino Militar,
y por costumbre bien fea
en noche, tarde y mañana,
los mocitos de Triana
dedícanse á la pedrea.
Nos tiene fuera de quicio
broma tan perjudicial;
la pedrea, no está mal
tomada como ejercicio,
que es por demás oportuno
si se arma un guirigay
de políticos y hay
que tirar piedras á alguno;
pero ahora es diferente
y esa costumbre que empieza
amenaza á la cabeza
de todo bicho viviente.
Termine usted con tal uso,
señor alcalde mayor:
¡hágame usted el favor
de que acabe tal abuso!
pues si lo contrario pasa
le doy dinero á diez chicos,
y le van á hacer añicos
los cristales de su casa.
Sea de mis querellas juez;
mire que quien esto escribe
se ha enterado que usted vive
en la Plaza Nueva, diez,
y si tales alborotos
no quiere usted acabar
¡en su casa ha de pagar
mañana los vidrios rotos!
Pues para formar idea
de aquella revolución,
y de lo grandes que son
en Triana las pedreas
le diré que es tan frecuente
el abuso que yo toco,
que ayer mañana, por poco
le saltan un ojo... ¡al puente!

Vuestra merced estuvo bueno

Epístola que endilga el Hijo del Caballero del Gabán ala de mosca, al Barón de la Vega de Hoz, gobernador de esta ínsula y bibliófilo.

Mi más caro y respetable señor: tiempo há que deseaba departir con vuesa merced y saludarle por su feliz llegada á esta ínsula, donde tanto se le quiere; holgárame muy mucho de haberlo conseguido, pero los quehaceres, antes son que los pareceres, y estas zarandajas y otras, hiciéronme no poder echarle la vista encima. Hoy se presenta la ocasión que ni de perlas, por medio y mano de mi amigo Cecilio de Triana, persona aficionada también á la amena plática en castizo lenguaje y que va á esa, después de haber pasado conmigo un día de asueto; pluguiera al cielo que no se marchase, pero para ya que por su gusto toma las que llaman del Señor Villadiego, sea portador de esta epístola y que él lo sea, cáeme como miel sobre hojuelas, ú hojaldres, que de entrambos modos se dice.

He leido, señor Barón en los papeles que salen á plaza pública, como el señor general Ochando, al abrir la boca en las Cortes, no lo hizo para ocuparse de militares yerros, ni de urgentes reformas, ni de proyectos regeneradores.

Mi señor el general, limitóse á poner en tela de juicio la prudente conducta de vuesa merced en los sucesos desarrollados en esa ínsula y en un Centro de esos que ahora llaman radios, esferas, círculos ó no sé cómo, pues no estoy fuerte en humanidades.

DON CECILIO, que fué testigo presencial de aquellos desmanes, me ha referido como usted hallándose en el Casino y comprometido con los socios militares, se vió precisado á obrar y obró bastante duro, por cuanto se quiere sacar punta de lo que su merced hizo, por lo apremiante de la circunstancia.

Y hame referido mi citado amigo y dueño, cómo aconsejó á usarced y como usarced le atendió con tal arte y mesura, que su tino y prudencia evitó que corriera la sangre y costó no pocos derrames, hasta el extremo de que los naturales le llaman ya *Don Enrique de Leguina el prudente* y como Sevilla entera está con usarced y no aprueba la interpelación del señor general, yo quiero enderezarle estas cortas líneas, sintiendo que mis ineludibles ocupaciones no me permitan darle la lata con un sesudo cartapacio de cincuenta caras (en folio, numeradas, con ocho erratas y una portada, que diría el ilustre Chaves), según es paciente costumbre entre los bibliófilos, á cuya sociedad vuesa merced y yo, tenemos la honra de pertenecer.

Y vuelvo á *holgarme muy mucho*, de que se me presente la ocasión *que ni de perlas*, para ofrecerle este ópimo testimonio de mi afecto conducido por DON CECILIO, lo que será para mí *miel sobre hojuelas* (ú Orejuelas, activo periodista por cierto), con todas las frases de cajón, y demás lugares tan castizos como comunes que usamos los bibliófilos y soy su más devoto amigo y siervo que l. b. l. m.

El hijo del Caballero
del Gaban ala de mosca.

(De la Sociedad de Bibliófilos de Chipiona.)

A 6 dias del mes de Julio, de mil ochocientos y noventa y nueve años.—Vale.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE ARTÍCULO, EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DE "DON CECILIO", EL DÍA VII DEL MES DE JULIO, Á LAS TRES HORAS DE LA TARDE, Y Á MDCCCXICX AÑOS.



El muerto

Toda la prensa española
ocúpase de Romero;
y dice que ese es el hombre
que tanta falta está haciendo.
Yo que tengo la experiencia
que algunas canas me dieron,
me río de sus discursos
palabras que lleva el viento,
y musicales celestiales
entonadas por Robledo.
¿Que la cosa está muy mala?
Amigo ya lo sabemos.
¿Que nadie tiene vergüenza
en España? ¡Ya hace tiempo!
¿Que no hacen falta discursos
que nos hacen perder tiempo?
¡Pues ya puede usted callarse
para que se gane eso!
¡Ay! las promesas políticas
y las cojeras de perros,
son cosas que Don Cecilio
nunca jamás tuvo en crédito.

En esos rojos escaños
en donde tienen asiento
los que de toda la bronca
tienen culpa más ó menos,
debieron ser diferentes
las palabras de Romero;
debieron decir:—Señores,
dejad en paz á ese pueblo
que no está sordo ó dormido,
sino muerto: ¡pero muerto
como mi señora abuela,
(á quien Dios tenga en su seno!)
¡Ustedes son los culpables
de su muerte! Ustedes fueron
y aún estais en ese sitio
tan campantes y tan frescos,
y hablais de regenerarnos
para engañarnos de nuevo,
y entre tanto ese cadáver,
ese mísero esqueleto,
vá de Herodes á Pilatos
sin que os dé su sombra miedo,
y cuando alguno lo empuja
el otro se esconde el cuerpo,
y aunque todos lo mataron,
horrorizados al verlo,
todos huyen ¡y ninguno
quiere cargar con el muerto!

USTED SERÁ TENIENTE

AL SR. LEMUS Y MALO.

Usted amigo D. Antonio, sabe que Don Cecilio *muy de veras le quiere y sabe apreciar sus relevantes dotes; usté sabe que en esta santa casa se le distingue y se reconoce que es usted uno de los pájaros más gordos del Ayuntamiento.*

Por ello me ha causado general sorpresa. el saber que en la casa del pueblo se le posterga, que Campos Palacios le responde ¡y que hasta el pacífico Esquivias le interpela!

Usted, amigo, ha sido postergado en sus aspiraciones legítimas, pero para el pueblo de Sevilla el primer teniente de alcalde es usted. ¿Quizá nada valen sus ciento ocho discursos y sus trescientas y pico de mociones? ¡Ah, la envidia ruin le ha usurpado el puesto que le pertenece! ¡Usted en rigor no podia ser teniente en un ayuntamiento, donde esos tenientes *lo son de los dos oidos, es decir. sordos para las quejas del vecindario, para las mejoras, para el sacrificio. No van más que á lucir la levita y á darse pisto en las cofradías, cosas que jamás ha hecho usted. ¡Y hasta se permiten sacarle punta á su apellido! ¡Y usted amigo debe dejar que se la saquen, porque si se llama* Malo *ellos se llaman* Peores, *y ya se encargará* Don Cecilio *de meterlos en cintura!*

Entretanto, trabaje usted y muévase, que moviéndose se han hecho infinitas fortunas. Y el dia que yo vaya á ocupar mi puesto, usted irá á mi lado, que yo solemnemente se lo prometo delante de toda Sevilla que nos oye.

¡Hágase justicia!

¡Prémiese el mérito!

El dia que Don Cecilio *sea alcalde presidente el señor Lemus será primer teniente de alcalde.*

SILUETAS DE GENTE QUE VALE



Deseando Don Cecilio
publicar una sección
con retratos de la gente
que aquí tiene más valor
hoy la inaugura con esta
figura de un escritor
y correcto periodista
que vale lo menos dos.
Es un elegante joven
que escribe con corrección,
reporter acreditado
pues mil veces lo probó
con ese *esprit* necesario
para toda información.
Como persona, es un hombre
nada vulgar, no señor
y tiene escentricidades
como irse por el sol
precisamente en los días
en que hace más calor,
y hablar un francés sui géneris
que no lo entiende ni Dios;
y tanto estima la lengua
de la vecina nación,
que en francés escribe artículos
como Voltaire, ó mejor;
por lo cual yo que le quiero,
con la mejor intención
le advierto que corre un riesgo
espeluznante y atroz
postergando el idioma
de nuestra humilde nación,
y le va á ocurrir el caso,
que mucho sentiré yó,
de que entregado á dos lenguas
se haga un lío con las dos
y no sepa escribir nada
en francés... ni en español.

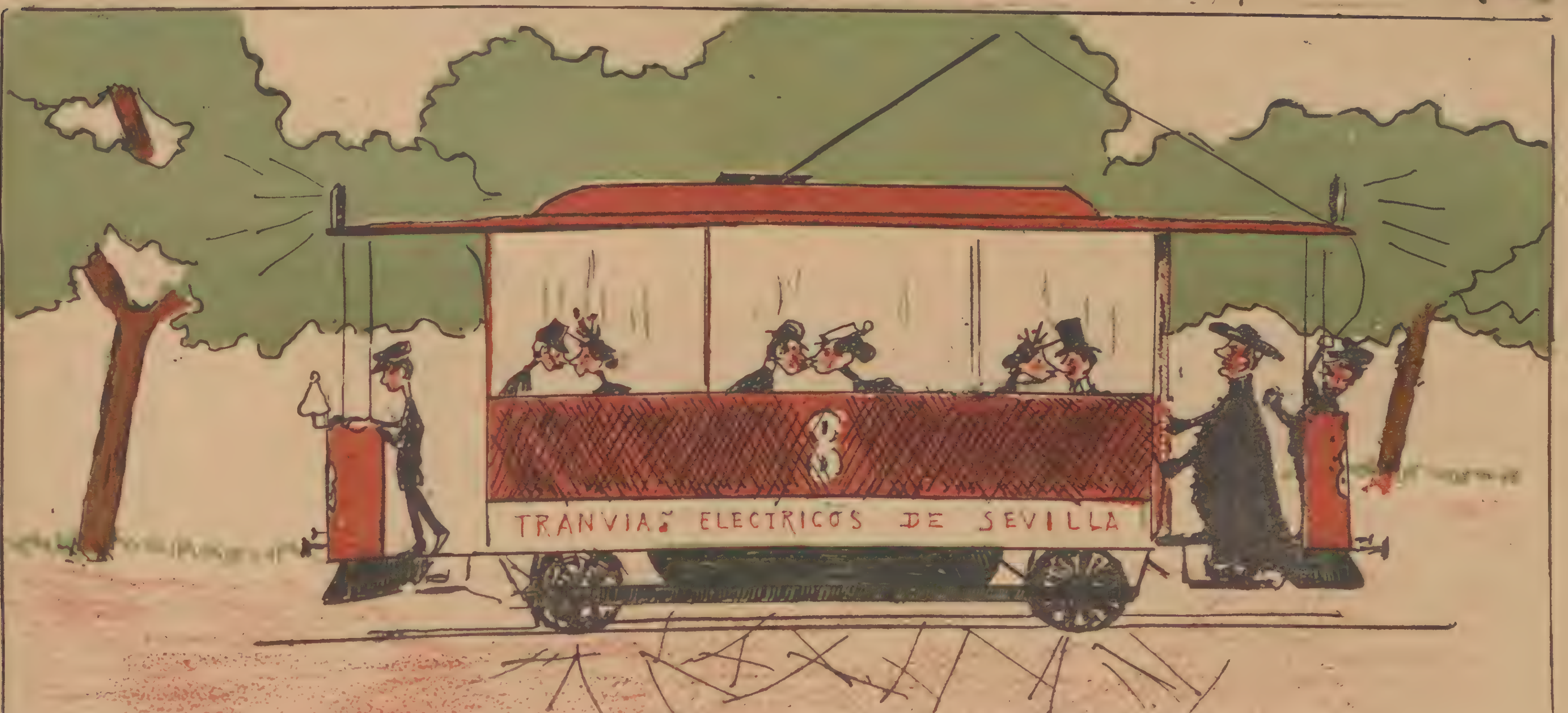
LA NUEVA TRACCIÓN ELÉCTRICA



Al llegar á la estación, para el coche inmediatamente



quedando en la obscuridad mientras cambian el trolley;



pero con gran sorpresa de los viajeros, vuelve á iluminarse.

EL VERANEO

—

Notas aristocráticas

A medida que avanza la estación estival, vánse nuestros más aristocráticos prohombres y háblase de viajes entre la gente adinerada con quien se trata Don Cecilio,

El desfile verdadero no ha comenzado todavía, pero empezará en breve y este año promete ser nutrido, á juzgar por los datos que tengo en cartera y que interesa al público conocer.

En efecto; el calor se deja sentir de manera tan alarmante que Don Cecilio ha tenido necesidad de elegir un trage de redacción escesivamente fresco, del que es fieltrasunto la fotografía que aparece en la cabeza de este número.

Por tal motivo, he establecido dos distintas horas de oficina; una para caballeros solos y otra en la que recibo á las señoras, evitando así que una imprevista visita me molestase en mi pureza, ofendiendo mi instinto de suyo honesto y pudoroso.

No me permite mi fortuna salir como otros afortunados mortales á gozar de las delicias de Vizcaya; ni tan siquiera puedo ir á Sanlúcar como sería mi deseo y tengo necesidad de bañarme en el Barranco, arrojándome desde el puente del modo y forma que lo hacen varios *zúlues* ó *adanes*, pero escogiendo las cuatro de la mañana. para no caer en garras del sereno, como contraventor del bando de la Alcaldía.

Y no crean ustedes que soy yo solo el que goza tan delicioso sport; allí nos encontramos á lo mejor numerosos bañistas y no es extraño que al dar una zambullida me tropiese con un objeto á quien creo un pez y luego resulta un diputado provincial ó un concejal con licencia, que se pasa los días escondido en casa, para hacer creer que ha ido á Portugalete ó á Don Juan de Luz.

Prometo poner á mis lectores al corriente de cuanto relacionado con el aristocrático veraneo sevillano sepa y que hasta ahora es:

El señor Ternero tomará las aguas de Monte-Palacio en compañía de Ruiz Martinez; el señor Friend, irá á Aguas-Buenas en vista de que ya no las hay en Alcalá; el señor Borbolla, irá á *La Bourboule* (Francia) pues habiendo un manantial con su apellido, es lo natural que lo visite; á Sobrón, el señor Lopez (Senador) que nos está sobrando hace tiempo y á *Vals* los militares aristócratas aficionados al baile.

El señor Polavieja, ha escrito que piensa pasar el verano en Zaragoza y el señor Sánchez Bocanegra, me anuncia que ha salido ya de Zuazo, para Zarasua.

El señor Castejón que otras veces fué á lejanos paises, por ahora no saldrá de Europa.

El señor Cañaveral, irá á Archena como en años anteriores y á Cádiz el señer Panadero.

Se sabe positivamente que el marqués de Esquivel no va á ninguna parte y respecto del señor Heraso, díjose que pasaría una temporada en Lucena pero mi amiga Doña Felisa (persona respetable que vá para Jaca), me escribe que ha hecho con él parte del viaje y que don Alfredo está para llegar de un momento á otro á Cabra.

Circo

El año, de diversiones
está, pero aburridísimo,
y no habiendo Plaza Nueva,
ni otros agradables sitios
el público se dirije
á pasar un rato al Circo;
allí van las niñas jóvenes
con sus novios respectivos,
¡y hay, señores, cada apuro!
¡y cada comprometido!
Á lo mejor una niña.
con su mamá y otras cinco,
seguida del pobre novio
toma de Eslava el camino;
y aquel infeliz que lleva
en su escuálido bolsillo
á lo más, un duro en cuarto,
para algún caso preciso,
al llegar á la taquilla
pasa la de Dios es Cristo,
aunque dentro, dé por bien
empleado el apurillo,
porque aquella compañía
es, señores, "lo no visto."
¡Ay, que señorita Mina!
¡qué mina, señores míos!
yo tengo envidia al caballo!
en que hace su ejercicio,
y por ser cabalgadura
de tal cuerpo, diera el mio.
La Beudet, también encanta
por su porte distinguido,
y los "clones" son tan "clones"
y además tan graciosísimos
como Cerbón, por lo menos,
¡que ya es ser "clones," amigos!
Hay á más un señor Lama,
que con perfecto sonido
hace el violín, y en verdad
que es un violín curiosísimo.
Yo creo que su trabajo
no tendrá trampa, pues digo
que si es que un violín tiene
en el gañote escondido,
ó ese gañote es muy grande,
ó ese violín es muy chico.
Por lo tanto, me resulta
el señor Lama un prodigio
y es el "hombre-violín," único
de Sevilla y su distrito;
aunque si de hombres-violones
tratáramos, es distinto,
pues en Sevilla hay bastantes
que ocupan cargos políticos.

HABLEMOS MAL

Desde este número, quedan instaladas las oficinas del semanario Don Cecilio en la casa Alameda de Hércules núm. 2, esquina á la calle de Trajano.

Las horas de oficina son cualquiera, pero procuren ustedes ir de cinco á siete de la tarde, que es la mejor hora para cojernos allí.

Con que, ya saben ustedes donde tienen su casa.

***

Don Cecilio se encuentra muy mejorado de las graves lesiones que sufrió en las algaradas de la calle Sierpes.

Merced á los cuidados de las personas que le asisten, no perderá el ojo, aun cuando es posible que se quede bizco.

Y de aquí en adelante mirará contra el Gobierno.

Ayer y por el médico que le asiste, se procedió al levantamiento del apósito ó apropósito.

***

Agua no hay en la ciudad
y á buscarla se deciden
los vecinos y la piden
con mucha necesidad.
Y se de algunos sedientos
cuya sed es tan rabiosa,
que por beber una cosa
andan que beben... los vientos.

***

Entre las personas que se han quedado con la levita hecha y sin estrenar, figura mi simpático amigo Segismundo López de Rueda.

Esa anulación de las elecciones municipales nos ha fastidiado.

¡Dios nos lo tenga en cuenta y permita qué Durán no venda ni un solo tarro de *Hipofosfito*!

***

Hemos oido asegurar que han hecho al maestro Cabas ventajosísimas proposiciones, para dirijir la banda de música de los padres Salesianos.

Nos alegraríamos que se confirmara la noticia.

***

En otro lugar del presente número publicamos un notable *Cliché político* que nos ha remitido D. Manolito Salones, aristocrático escritor cuya bien cortada pluma está acreditadísima.

De celebrar es que el ejemplo del señor Campos cunda y los conspícuos políticos honren á Don Cecilio con sus notas políticas, ya que él es ageno á tal asunto.

A Manolito Salones
que así me presta su auxilio,
le dá gracias Don Cecilio
y expresiones.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

LA MANO DE DOÑA LEONOR



—Dice mi amigo Lemus que en vista de que no le dan la primera tenencia de Alcaldía, renuncia generosamente á ella.

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm 17.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 16 DE JULIO DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2



El mico de Checa



—Me parece que toda su Alcaldía de V. vá á quedar en esto.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 17.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

LA BIBLIOTECA

A la hora en que estas cortas líneas lleguen á poder de sus dueños, se habrá inaugurado el local de la nueva sociedad *La Biblioteca*, formada por jóvenes de los más inteligentes que van saliendo.

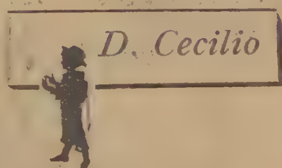
Ignora DON CECILIO los detalles de la inauguración, pues sus ocupaciones no le permitieron honrarse asistiendo al acto, pero se lo figura como si lo viera.

El hábil y simpático catedrático señor de las Barras, daría cuenta de haber capturado en Coria del Rio, doce cigarrones de diversas especies, con destino á varios Museos de la Gran Bretaña, (que es á donde van á parar la mayor parte de los cigarrones españoles.)

A cambio de tan preciado envío, espera de un momento á otro ocho escarabajos embalsamados, que le remiten los naturalistas extranjeros y que piensa exponer en el salón de la Sociedad. El señor Cañal ocuparíase de un raro objeto de la época *cuneiforme* según unos; perteneciente al hombre de las cavernas, según otros, y consistente en una cuchara de palo originalísima, por más que no falte quien asegure que se trata solamente de un humilde ejemplar contemporaneo, perteneciente á la mochila de los soldados del regimiento de Soria, que fueron há días á Carmona, en higiénico paseo militar.

Tratándose de una sociedad intelectual y casi científica, nos proponemos seguir paso á paso sus progresos, limitándonos por hoy á consignar, que se halla desde la inauguración á mucha *más altura* que los demás centros de Sevilla.

¡Como que se ha ido á un último piso!



¡Melones á cala!

El señor *de* Moreno *de* Florido,
el alcalde interino que he elegido,
no hizo más que subir á la alcaldía
y el mismísimo día
dos ó tres papeluchos
sin esperar siquiera
á calar el melón, y ver cómo era
salieron como chuchos
para romper el trage
del digno personaje,
que yo he nombrado para
tener en mi lugar, la dulce vara.
Mas la prensa juiciosa
al punto paró mientes en la cosa
y se dijo:—¡Señores!
calmad vuestros quiméricos ardores
y no cansaos en balde;
para pegar el palo,
esperaos á que obre nuestro alcalde
y se pruebe el melón. si es bueno ó malo.
DON CECILIO lo trajo y ya se alcanza,
que cuando hizo el hombre el nombramiento
lleva al Ayuntamiento
político de toda confianza.
¿Que un cargo desempeña interesante
en cierta casa fuerte, é importante?
Pues con eso la gente
se podrá convencer de que es decente
y probo por detrás y por delante.
Tan solo por un día
calló la gritería;
pero al punto que el hombre se vió solo,
nos quiso demostrar que no es un bolo
y comenzando á obrar tan bién lo hizo
que al pueblo de Sevilla satisfizo
y la prensa imprudente
hoy al verlo se ensancha;
qué al censurarlo se tiró una plancha
mucho mayor que del calibre veinte.
Ya el señor de Moreno
le reconocen como alcalde bueno,
los que *rubio* trataron de ponerle;
y las gentes al verle
dicen con alegría:
—¡Ya se caló el melón de la alcaldía!
Y por lo que se pruebe de la cala
en dulzura y sabor, nadie le iguala,
y si son los alcaldes
melones por calar, ha sucedido
una vez que probamos la tajada
que Moreno Florido
es el melón más dulce que ha salido
en todo lo que va de temporada.

REVISTA DE SALONES

LOS BAILES DE "DON CECILIO"

Deseoso el modesto escritor que tiene el gusto de molestaros, de proporcionar á sus muchos amigos un sitio donde pasen las horas del ardoroso estío, tuvo la feliz idea de habilitar un salón para *recibir*, según moda de estos tiempos.

En efecto; la costumbre de *recibir*, muy en boga, se halla entre las personas pudientes y no son pocos los aristócratas sevillanos que *reciben*. Yo no podía ser menos, y por ello puse en práctica mi determinación.

Un espacioso local necesitaba, y no pude encontrarle más apropósito, en la calle de San Vicente, núm. 45 donde DON CECILIO establece sus salones.

¡Y qué bello sitio, gran Dios!

Allí los invitados podrán entregarse al *wals*, al *schotis* y á la *masorca* si no hay jóvenes que prefieran entregarse á los *lanceros* ó á un par de buenos rigodones. La grata penumbra del salón brindará á los jóvenes sitios de descanso después de las delicias de Terpsícore: la concurrencia por mí invitada, no podrá menos de ser distinguidísima y entre las muchas parejas que acudirán, figurarán algunas de orden público, encargada (como siempre) de guardar el orden.

No será su intervención necesaria, pero en el caso de que algo gordo se arme, los guardias se encargarán de ello, sin necesidad de recurrir á los golpes.

Acudan pues, todos los jóvenes alegres amigos de DON CECILIO á su desinteresado convite y muy especialmente los dependientes del comercio, que en virtud del *descanso dominical*, tienen solaz gratísimo, cosa que deben al señor Sanchez Perdiguero.

DON CECILIO por su parte, se propone invitar á las autoridades todas; al digno alcalde, al celoso gobernador, al bizarro militar, al probo empleado y al consecuente político. Sé de muchos que no irán por razones particulares, que yo respeto, pero otros me han ofrecido su asistencia. Entre los que se han excusado, figura el marqués de Esquivel, alegando que no sabe bailar: comprendo su prudente actitud y la respeto.

Porque tengo la seguridad que de al presentarse en mis salones, hubiera llamado la atención del público su actitud pasiva, y no faltaría atrevido que gritara al antiguo gobernador interino.

—¡El señor sacristán, que baile!

El mico de Checa

Señor don Fernando Checa;
usted que no es un babieca,
sino cosa diferente,
y que probó que no peca
de tonto ni de inocente.
Usted á quien yo profeso
amistad y me intereso,
ya que la ocasión se ofrece
le diré que me parece
que se la dieron con queso.
Si yo no recuerdo mal,
era usted, querido amigo,
el nombrado concejal
para compartir conmigo
el sillón municipal.
Mas se anula la elección,
viene la renovoción,
otro es alcalde nombrado,
y usted... ¡usted se ha quedado
como el gallo de Morón!
¡Usted cuyas condiciones
valen que son un encanto!
¡Usted que en las procesiones
hubiera lucido tanto,
partiendo mil corazones!
La cosa no ha estado mal;
pero ó yo soy un borrico
digno del basto ronzal,
ó le han dado á usted un mico
de tamaño natural.

Los Tenientes de alcalde

REUNIÓN EN EL AYUNTAMIENTO

Obedeciendo á consejos particulares de DON CECILIO, reunió el señor Moreno Florido en su administración ó despacho del municipio, á los tenientes de alcalde últimamente nombrados, para ponerlos de acuerdo y al tanto de la buena administración municipal.

La reunión no ha podido ser más beneficiosa, por las innovaciones acordadas en pró de la ciudad.

Se acordó satisfacer inmediatamente á los guardias municipales el dinero que se les adeuda y no atrasarse en lo sucesivo en tan sagrada atención.

Se acordó poner fin al triste estado acuático de las cosas, facilitando á la Empresa el agua necesaria para que podamos hasta bañarnos, con lo que ganará no poco nuestro aseo interior.

Se acordó prohibir que la calle Imágen, sea una *imágen* del mercado de la Encarnación y un campo de *Agremante* entre vendedores de ambos sexos.

Se acordó impedir que los señores socios, ocupen con las sillas de los casinos ninguna vía, incluso la *lactea*, aun cuando todos los tenientes manifestaron que no era de sus respectivos distritos.

Se acordó exigir para el ingreso en el *cuerpo* de consumos, un exámen completo de educación, aun cuando la reforma se va á hacer imposible.

Se acordó adquirir 1.000 camisas *Aüer* para donarla á los niños pobres, que recorren la ciudad desnudos.

Y se adoptaron tales otros acuerdos relacionados con la pronta terminación de las obras de la Alhóndiga, la *adoquinancia* de varias calles que se han quedado á medio acabar y otros servicios municipales, que enterado el público del buen deseo y tacto con que empezaban su cometido los ediles, acudió á la antigua casa capitular y al salir los interesados le hizo una ovación, que por hallarnos en verano, no pudo menos de ser calurosa.

El alcalde fué llevado en hombros á su domicilio, prometiendo en el camino que tambien se arreglaría lo del tablado de la Plaza Nueva.

Un detalle curiosísimo hubo que anotar.

Al comenzar la reunión, presentóse el señor Lemus, que no se acordaba que había hecho renuncia del cargo de teniente de alcalde.

Al saber que le habían admitido la dimisión se retiró furioso.

¿Quién es la Socorro?

A quien corresponda.

Firme en mi propósito de denunciar cuanto vea denunciable para encuzar la administración por buen camino, cojo la pluma con tanta indignación como si hubiera leído la entrada de Valera García en la Real Academia.

No sé á quien me dirijo; sea quien sea, espero de su buena crianza una respuesta categórica, y de su amor por Sevilla, una explicación.

Paseando ayer por el prado que llaman de San Sebastián, y adonde es el fresco más deleitoso, vi un gran palacio ó edificio que está para acabarse.

—¿Qué será? pensé: ¿Los nuevos cuarteles? ¿El palacio de Justicia? ¿Un nuevo manicomio para políticos? Mi asombro subió de punto al leer el letrero *escupido* ó esculpido, sobre la puerta.

En caracteres de gran calibre se leía: *Casa de Socorro.*

No tenía vuelta de hoja; se trata de un nuevo abuso que es preciso corregir y hay que poner en claro por qué motivo ni para qué se coloca en aquellas alturas el nombre de una señora y á su lado las armas de Sevilla.

Y si como me dicen tal obra fué ordenada por el señor Heraso y pagada por la ciudad, averígüese inmediatamente quién es *la Socorro,* quién es esa mujer á quien han puesto esa casa pagada por el pueblo.

El tanto por ciento

Hay en la corporación
un concejal muy notable,
que no se pasa sesión
sin que nuestro amigo hable.
Y en todo encuentra pretexto,
y todo ocasión le dá
para ocuparse de esto
y de lo de más allá.
Habla fuerte, y habla claro
¡y tan *fresco* que lo vemos!
¡cuando estar *fresco,* es tan raro
en la estación que corremos!
Hará quince ó veinte días
sobre poco más ó menos
algo habló de *Matatías*
y de pagas de serenos.
De cosas escandalosas
que causan admiración;
y como yo de las cosas
tratadas en la sesión;
de todo cuanto se hable,
aún la frase más sencilla,
soy el solo responsable
ante el pueblo de Sevilla,
y hasta mí los cargos vienen
pues ya saben los vecinos,
que nuestros ediles tienen
el caracter de interinos,
y sólo su nombre aportan;
y como se les mandó,
allí ni pinchan ni cortan
sino lo que quiera yo,
para poder demostrar
que Don Cecilio es experto,
yo me puse á averiguar
todo lo que fuese cierto;
y si es verdad que existían
esos listos industriales
que en vez de vino, bebían
sangre de municipales;
si era falso ó verdadero
cierto misterioso indicio;
y si había un cabo usurero
que no prestaba servicio.
Todo explorado, por mí,
puedo decir con verdad
que estaba Lemus equivocado por la mitad.
No hay nada de explotaciones
de guardias municipales;
todo son suposiciones
y músicas celestiales.
El cabo tal, es un pobre
y no existe su rebaja,
y es lo natural que cobre,
pues el hombre lo trabaja.
Y si es el señor Hoyuela
el insigne habilitado,
¡señores! ¡voto á mi abuela
que nunca se ha propasado!
pues tan complaciente es
que sirve al Ayuntamiento
con el mayor interés...
(el treinta y cinco por ciento.)

Clichés políticos

LOS SAGASTINOS

Para completar la serie de artículos políticos que Don Cecilio viene publicando, permítome molestar á los lectores del simpático colega, con un trabajo relativo á un partido sevillano con el que me ligan vínculos más que sobrados para conocerlo á fondo.

Refiérome al sagastino, que, desde la separación de D. Pedro, puede decirse que apenas se llama *idem.* La deserción ó dispersión que empezó por el marqués de las Cuevas y siguió por el de Paradas, ha concluído por matar de abureimiento á los demás que formaban las ayer aguerridas huestes, al caer del poder, cayeron los sagastinos del círculo liberal que no es ni sombra de lo que fué, sino asilo de ancianos que dormitan dando cabezadas.

El señor marqués de Paradas (y fonda) como cariñosamente se le llama, al dar evidentes pruebas de que le aburrían sus ilustres acompañantes, firmó la absoluta de sus huestes y tomó el tren, dejando de ser el *solo,* el *único,* el *indiscutible,* de que nos hablaba Santigosa.

Hoy... una mirada piadosa á aquel Centro bastará para formarnos idea de la realidad.

Cantillana, Molina, Santigosa y Montes (no el torero, sino el de los hierros) llenan el rojo y espacioso local, empeñándose un soporífero tresillo, en el que toma parte el Alcalde del Saucejo, única persona de viso que hemos visto por allí.

¡Qué espantosa soledad amigos míos! A lo mejor pasa Iribarren que vá en berlina y ni se apea del carruaje. Nadie llega, nadie se detiene.

El mozo suda la gorda dentro de su levitón de invierno y murmura del *tío de la pescá* que debe cinco mensualidades y no paga ninguna. El Alcalde del Saucejo, hombre rumboso si los hay, pierde los tresillos y paga sin quejarse los cafés.

Y los prohombres liberales vuelven á su aburrimiento de los divanes, pidiéndole á Santa Bárbara que Silvela se vaya y soñando para aquel entonces con un suceso felicísimo.

La venida del marqués de Paradas.

JUAN DE CASARICHE.

La expulsión de los pillos

En los papeles llamados
los diarios, *he leído*
una nueva interesante
y que me importa muchísimo.
Blasco Ibáñez, Moravta
y otros varios, han pedido,
ó van á pedir muy pronto,
que para el caso es lo mismo,
que volviendo á aquellos tiempos
en que gobernaba el ínclito
Carlos III, y aquel
Flores Blancas, su ministro,
ó Floridablanca, ó como
se diga aquél apellido,
sean arrojados de España
sin más causa ni motivo
los señores Jesuitas
que tenemos por vecinos.
Es católico, apostólico
y romano, Don Cecilio,
y aunque de nada se asusta,
porque siempre el hombre dijo
que lo mejor es llamar
al pan, pan y al vino vino.
es su norma de conducta
bromear cuando es preciso,
pero respetar aquello
que sea de respeto digno
y que cada cual responde
de las cosas que aquí hizo;
por eso, en estos instantes
al leer lo que he leído,
opino, que antes de echar
á los hombres jesuíticos
y aprobar ese decreto
contra ellos, es preciso
que se presente otro nuevo
para que en tiempo brevísimo
se expulse á los vividores
que dándoselas de listos
quieren convertir á España
en una jaula de grillos,
pues son para nuestra patria
completamente nocivos,
y antes que echar á los padres
jesuitas, es preciso
expulsar del territorio
á muchos tunos políticos
y proceder deseguida
á la expulsión de los pillos.

PITEMOS

Ó

El Sr. Patricio Digno

Un señor que firma *Patricio Digno,* se ha permitido el lujo de enviar al Centro Mercantil, de Sevilla, una tarjeta postal invitando al mundo comercial para recibir con un chaparrón de pitos á los senadores y diputados que aprueben los *porsupuestos* que ya conoce el país.

¿Quién será ese *Patricio Digno* y dónde estará metido. Casi estoy por creer que es un fontasma vano, ya que tan por lo bajo anda la dignidad.

O tal vez solo sea *Digno* de apellido.

De todos modos, su plan me seduce por lo justo y apropiado.

Aun cuando para los jóvenes socios del Centro Mercantil tiene eso un grave inconveniente.

¡Piten ustedes á Camino cuando llegue, y vayan luego á pedirle el *descanso dominical!*

Yo que nada tengo que temer por ese lado, preparo la *silva* pero con más agravantes circunstancias.

Porque se trata de una silva en ripios, escrita en fabla.

Y se ha encargado de ella nuestro colaborador Don Eloye.

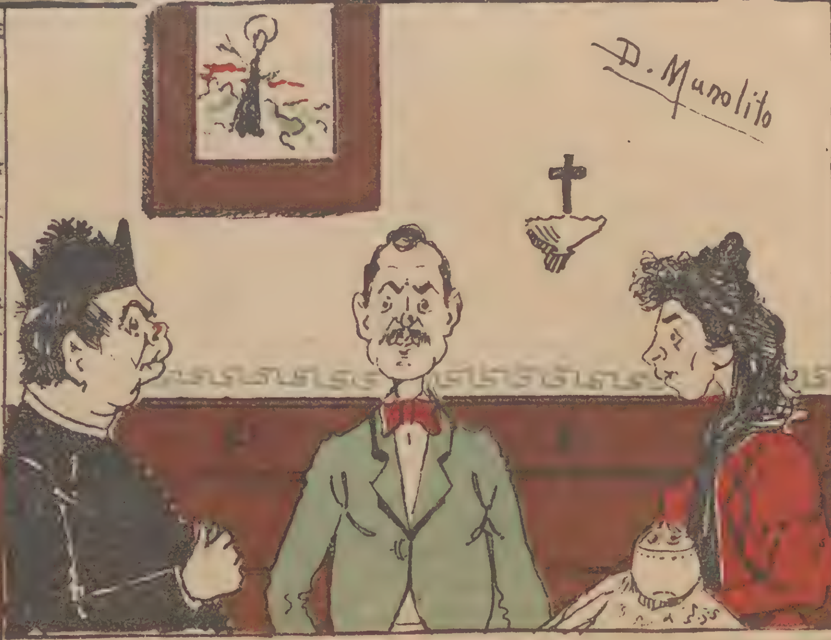
Y cumpliendo mis deseos,
si lee su composición...
¡allí pereció Sansón
con todos sus filisteos!



La pertinaz sequía



—Despácheme V. esa receta.
—Extracto de canduergo: no podemos hacerlo; hoy no se despacha en la botica, porque no hay agua.



—¿Cuánto vale bautizar el niño?
—7.000 reales, hermano.
—¿....?
—Como está tan escasa el agua.



Como no hay con qué lavarse, hay cada concejales con unas manos ¡más puercas!



—Un panal y un vasito de agua.
—Vuelva V. á las cinco, porque acaban de **cortármela.**

El hijo del Gallo

Aquí les presento á ustedes
el verdadero retrato
de un torero que disloca
al público sevillano.
Y aunque de lides taurinas
estoy la mar de cansado
y estoy hasta aquí de cuernos
y de toros estoy harto,
á la actualidad me rindo
y me ocupo del muchacho;
el hijo de mi compare
que Dios haya perdonado;
¡y vaya un niño señores
con el percal toreando!
y poniendo banderillas
y con el pincho en la mano.
El público lo recibe
con estruendosos aplausos
y si Dios le dá fortuna
dentro de dos ó tres años,
al Guerra le dan morcilla
y á Reverte dos sopapos
y á Mazzantini dos tortas
y el que corta el bacalao
es el niño del compare
que como se llama Gallo
tiene que ser un torero
de lo más *cacareado.*





SEVILLA MONUMENTAL

Propóngome honrar las columnas de este periódico, con una descripción de los principales monumentos ó edificios de esta antiquísima población, ganada á los moros por el rey de Castilla Fernando III, el Santo (1325.)

Entre estos monumentos, descuella la antigua casa del Concejo, á Ayuntamiento, donde en otras épocas se reunieron los caballeros veinticuatro, en compañía del *asistente*, que era el encargado de llevar al colegio los niños de la ciudad.

Dicho edificio, que consta de varios cuerpos, todo de excelente traza, está ocupado hoy por una importantísima casa comercial, dueña verdadera de Sevilla, por su crédito y su importancia.

Mucho ha ganado el antiquísimo edificio desde que los señores *Ibarra y C.ª* trasladaron á él sus oficinas, pues todo se halla en el mayor orden, mal que le pese á varios majaderos descontentos y dados á la murmuración.

Entre las obras más importantes llevadas á efecto, figura la transformación del antiguo despacho que fué alcaldía, en *Sala del señor administrador*.

Según tenemos entendido, una de las primeras medidas ha sido la de quitar unos cuadros cuyo origen se desconoce, pero que debieron ser adquiridos en algún saldo ó almoneda, y que estaban en el susodicho despacho, colgados de la pared.

El resto de la casa, tambien ha ganado muchísimo con el cambio, sobre todo el antiguo despacho del Economato, que descuidado ayer, se encuentra hoy atendidísimo, merced á la gestión del habilísimo consignatario de la casa, de don Joaquin de Haro, que ha trasladado á él la oficina para el despacho de vapores, que hace el servicio regular entre Sevilla y Bilbao, con escala en los puertos que llaman del litoral.

GESTOSO.

* *

Siluetas de gente que vale



Aquí les presento á ustedes
amados hermanos míos,
el retrato ó silueta
de cierto notable crítico,
que tiene justo renombre
en Sevilla y su distrito,
Como políglota, sabe
idiomas cuatro ó cinco
ó si usted quiere lecciones
de francés, inglés ó gringo,
ó de cualquier otra lengua,
puede ir á nuestro amigo
que le enseñará la lengua
sin llevarle un perro chico.
De artes entiende mucho
y sabe lo ques es un cisco,
una aguada, un agua fuerte,
un pastel y un pastelillo;
De *bell canto*... ¡de eso sabe
lo que es un gallo y un mirlo,
lo que es una *apoyatura*
y un *bemol* y un sostenido.
¡Si su terrible pseudónimo,
que no recuerdo ahora mismo,
de *Pericles*, ó de Pedro,
ó *Pericás*, ó Perico,
á los señores cantantes
les dió cada disgustillo!...
Pero todos son minucias:
si bajo aspecto distinto
y más grande y más difícil
miramos á nuestro amigo,
es todo un autor dramático...
¡un autor, amigos míos!
y muchos que tienen fama
y que fueron aplaudidos,
quisieran tener las obras
que nuestro *gachó* se ha escrito.
Pero ocurre, que en la Corte
quieren dárselas de vivo,
y al que vale, si no es
adulador ó atrevido,
lo torean, ó le dan
con la puerta en los hocicos
A cierta actriz muy notable
y á un actor muy distinguido,
les tiene entregados dramas
hace no sé cuántos siglos,
y no parece sinó
que los entregó en un abismo.
Mas como yo no consiento
que aquí nos cojan de primo,
y al que vale, no lo atiendan
y los necios se den brillo,
le voy á dar un consejo
por si quisiere seguirlo,
y quizá le dé las gracias
algún dia á DON CECILIO.
Esos señores actores
á que antes he aludido,
van á venir á Sevilla,
según no sé quién me ha dicho;
oblígueles á que estrenen
esa obra que usté á escrito
para saciar los deseos
que tenemos de aplaudirlo,
y si ve usted que comienzan
á darle cobas y avisos
y cambios en la cabeza
y quiebros, como á los bichos,
tíreles usted encima
los papeles y los libros
y la concha y las pelucas;
arme la de Dios es Cristo,
y después de todo eso,
coja todo lo que ha escrito,
sus dramas y sus comedias,
haga con ellas un lio...
y véndalas todas juntas
á tres pesetas el kilo
para envolver esa masa
que le llaman *calentitos*.

HABLEMOS MAL

Ilmo. Sr. Limón, popularísimo y condecorado arrendatario del impuesto de consumos en esta capital:

¿S. S. que jamás pensó allá en sus buenos tiempos en que le gustaba tanto el tabaco, verse hoy caballero con cruz por no sabemos qué méritos, podría decirnos el por qué continúa S. S. cobrando el impuesto de guerra á las especies que se importan en la capital?

Porque eso de haber el Estado suprimido ese impuesto y S. S. no haberse enterado todavía, supone el que S. S. tenga especial predilección á todo el mundo, como la tiene en el desempeño de su cometido tan á placer de varios personajes de la corte, con quien se tutea S. S. y hasta juega á las cartas.

No queremos llamarle á S. S. ambicioso, ni egoista, ni aprovechado; pero el caso es que el público le dice otras cosas más al verse injustamente atropellado con la cobranza del derogado impuesto.

Nosotros proponemos á S. S. para otra cruz, aunque sea la del madero divino (si es que se conserva como algunos aseguran) para que la lleve siempre á cuesta, y le sirva de dolorosa penitencia, á los daños y perjuicios que se le vienen irrogando al público en general, por abuso tan escandaloso de S. S.

***

Por conducto que me merece entero crédito, he sabido que el erudito escritor D. Manuel Gomez Imaz, es quien apadrina la entrada del escritor aceitunero, señor Valera García, en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

A mí, que me consta que el señor Valera García no tiene *buena letra*, me extraña que hombre tan docto como D. Manuel lo patrocine.

Porque en lo sucesivo y siguiendo por tal camino, habrá que llamar á la hoy docta a amblea la Academia de Congrios y melones.

Ese sillón que se va á dar al chico de las de García lo tienen ganado otras muchas personas.

Y antes, mucho antes que él, están Pablo Furques, Manolo Cañaveral y aun el propio Luquiño.

Siga, siga la epidemia
y todo el que escriba mal
que se vaya á la Real...
Academia.

* *

JUNTA DE OBRAS DE LA RÍA DEL GUADALQUIVIR Y PUERTO DE SEVILLA

Esta Junta, en cumplimiento de lo prevenido en el real decreto de 21 de Marzo de 1882, ha acordado sacar á pública subasta los efectos que apreciados se insertan á continuación, procedentes del vapor "Luchana," náufrago en esta ría, debiendo celebrarse dicha subasta con arreglo á las condiciones contenidas en el pliego adjunto.

Relación valorada de los lotes para la subasta de las mercancías extraídas del vapor "Luchana."

Lote número 1.—Hierro dulce en pletina, kilógramos 5 105; precio, 0'27; importe 1.378'35.

158 rejas planas para arados, 735 kilógramos; precio, 0'3 956; importe, 290'77.

Doce ejes para carros, kilógramos, 548; precio, 0'345; importe, 189'06.

Dos cajas clavos para herraduras, kilógramos, 117; importe, 49'00. Total, 1.898'18.

Lote número 2.—Hierro dulce en cabilla, kilógramos 1.175; precio, 0'36; importe 423.

Hierro dulce en cuadrado, kilógramos 1.190; importe, 418'40.

Hierro dulce en pletina de 4 por 23, 5 por 21, 7 por 31, 8 por 93 y 12 por 44, kilógramos 445; importe, 160'20.

Minio, kilógramos 3.565; precio, 0'60 importe 2.139.

Albayalde, kilógramos 1.538; importe 922'80.

Alambre de hierro galvanizado, kilógramos 1.682; precio 0'87; importe, 1.126'94. Total, 5.190'34.

Lote número 3.—Hierro en lingotes para fundición, kilógramos, 4.395; precio, 0'088; importe, 386'76.

Tubería de hierro dulce, metros, 14; precio, 1'50; importe, 21.

Idem de idem idem para camas, kilógramos, 518; precio, 0'40; importe, 207'20. Total, 614'96.

Lote número 4.—Tubería de plomo de 22 milímetros, kilógramos, 3.677; precio, 0'375; importe, 1.378'88.

Idem de idem de 30 milímetros, kilógramos, 110; importe, 41'25; estaño en barras, kilógramos, 100; precio, 4'00; importe, 400. Total, 1.820'13.

Lote número 5.—Hojas de lata, cajas, 186; precio, 10'00; importe, 1.860. Total, 1.860.

Lote número 6.—Vasos de cristal, número, 194; precio, 0'20; importe, 38'80.

Bocoyes vacíos, número, 50; precio, 25; importe, 1.250.

Botas idem, número 1; precio, 20; importe, 20.

Barriles idem, número, 23; precio, 5; importe, 115.

Idem con cerveza, número 3, precio, 15; importe, 45.

Idem con manteca, número 1; importe, 20. Total, 1.488'80.

Total general, 12.872'41.

Sevilla 4 de Julio de 1899.—El vicepresidente, FRANCISCO ISERN.—El secretario, MANUEL LARAÑA.—Es copia: MANUEL LARAÑA.

Pliego de condiciones económicas con arreglo al cual deberá celebrarse la subasta de los efectos extraídos del vapor "Luchana," náufrago en esta ría.

Artículo 1.º La subasta se celebrará por pliegos cerrados y tendrá lugar en el salón de sesiones de la Junta de obras de la ría del Guadalquivir y puerto de Sevilla, el dia 19 de Agosto próximo, á las once de la mañana ante una Comisión de dicha Junta con asistencia del señor Ingeniero Director de las Obras.

Artículo 2.º Las proposiciones para tomar parte en la subasta podran presentarse en la Secretaría de la Junta de ocho á doce de la mañana desde el dia en que se publique este anuncio, hasta las cinco de la tarde del dia 18 de Agosto de este año.

A estas proposiciones deberán acompañar el resguardo que acredite haberse depositado en metálico la cantidad que importa el cinco por ciento del valor del lote ó de los lotes á que las proposiciones se refieran, resguardos que han de ser expedidos por la Caja de la Junta ó la General de Depósitos ó por su Sucursal de Sevilla. Sin este requisito no será admitido el pliego por Secretaría.

Artículo 3.º El Secretario dará recibo haciendo constar la fecha y la hora de la presentación de los documentos á que se refiere el artículo anterior.

Artículo 4.º Las proposiciones que estarán extendidas en papel de la clase 12.ª, podrán hacerse por uno de los lotes, por varios ó por todos; pero no serán admisibles si se refieren sólo á parte de los efectos comprendidos en uno de ellos.

Artículo 5.º No se admitirán proposiciones por tipo inferior á los aprecios de los lotes.

Artículo 6.º Se ajustarán las proposiciones al modelo siguiente:

Me obligo á comprar, con entera sujeción al pliego de condiciones inserto en el *Boletín Oficial* de esta provincia, los efectos extraídos del vapor "Luchana" comprendidos en el lote número ... ó en los lotes números ... en el precio de ... (escrito en letras) y para seguridad de esta proposición, presento el adjunto resguardo que acredita el depósito en de la suma en metálico de

Artículo 7.º Se adjudicarán los efectos subastados al autor de la proposición más ventajosa, pero la Junta se reserva la facultad de no aprobar definitivamente el acto del remate teniendo en cuenta el mejor servicio de las obras.

Artículo 8.º Los gastos de publicación de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia, y en los periódicos de Sevilla, serán de cuenta de los rematantes, entre los cuales habrán de prorratearse proporcionalmente el valor de los lotes adjudicados.

Artículo 9.º Se entiende la venta hecha en los almacenes de estas Obras, sitos en los Remedios, donde se encontrarán los efectos que se subastan de manifiesto al público hasta el dia 19 de Agosto próximo.

Artículo 10.º El pago del precio ha de hacerse de una sola vez y dentro de los ocho días siguientes á la fecha de la adjudicación.

Artículo 11.º Abonado el precio por el rematante, se devolverá á este la fianza, previo acuerdo de la Junta.

Sevilla 3 de Julio de 1899.—El vicepresidente, FRANCISCO ISERN.—El secretario, MANUEL LARAÑA.—Es copia, MANUEL LARAÑA.

La musa comercial

AL BAZAR DE LA "CRUZ ROJA"

(SEGUIDILLA)

En el Bazar de Diaz
No hay competencia
En objetos mejores
Para la ciencia.
¿Y quién se arroja
Decir que hay en Sevilla
Otra Cruz Roja?

A. B.



SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.



—D. Cecilio: ¿ese guarda nocturno está ébrio?
—No, señor Alcalde; se ha desmayado.

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm 18.

Don Cecilio

(FUTURO ALCALDE DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SEVILLA 23 DE JULIO DE 1899. | TRIMESTRE, PTS. 2'50 | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

El fanal preservativo-aislador
DE DON CECILIO





—Don José: yo comprendo que lo de la Puerta de Jerez, fué un accidente fortuito y que la línea está segurísima... Pero por si acaso, yo no salgo sin este fanalito.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 18.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts.
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

«DON CECILIO»

EN LAS

Conferencias pedagógicas

Amigo como es DON CECILIO de asistir á todo acto loable y culto, mucho más si este se relaciona con la enseñanza, viene acudiendo puntualmente á la *Escuela Anormal de Maestros* donde se desarrollan las *Conferencias pedagógicas* anunciadas oportunamente y donde el primer día ocurrió un caso digno de notar.

Lo ameno y variado de los temas había congregado en el local á numeroso público, entre el que descollaba el elemento femenino pedagogo, ataviado con esa encantadora sencillez que le es característica.

La hora de los molletes había llegado; la concurrencia aguardaba ansiosa al disertante, de cuyo nombre no me acuerdo, y entre tanto matábase el tiempo en agradable murmuración.

—Mira qué chaqué trae aquel maestro.

—Debe ser auxiliar interino.

—Y cómo se le abre la boca.

—Será de los que no cobran.

En esto el conflicto era cada vez mayor; los señores Normales andaban desorientados, pensando que debía haberse anunciado al público, que en caso de inutilizarse un lidiador no podrá exigir otro; pensóse en el segundo disertante... y tampoco parecía. Un joven dijo haberlo visto camino del retrete, con lo que se comprendió que no había que contar con aquel apocado profesor.

Si al menos hubiera asistido al acto D. Simón, era el miembro más indicado para levantarse magestuosamente y desarrollar una *tesis* ó *tisis* cualesquiera.

¡Qué apuro! El presidente sudaba la gota gorda; la concurrencia se desesperaba. En tan crítico momento, acudióse á DON CECILIO, y DON CECILIO, que no es maestro, aunque se honraría muchísimo, accedió á subir á la tribuna improvisando un tema entre la espectación del auditorio.

Comenzó por la aritmética, demostrando que los *quebrados* pueden reducirse á *enteros* con los aparatos especiales que se expenden en el *Bazar de la Cruz Roja* (calle Velázquez 17); habló de la *vara* en sus relaciones ora con el metro, ora con las costillas de los alumnos, y demostró que los *números primos* somos todos los españoles, según el Sr. Villaverde.

El público sin duda hubo de impacientarse por lo *lato* de mi peroración, porque oía toses significativas, bastoneo y voces de ¡Gallego! ¡Gallego!

Quemado por la desatención, me permití *ojetar* que en el salón no había ningún gallego; pero resultó uno, el señor presidente, que es Gallego de apellido, aunque ignoro dónde vió la luz.

Cuatro horas largas duró mi discurso, que fué premiado con una ovación calurosa, que se renovó al participar yo que muy en breve me propongo ocupar la tribuna para desarrollar desde ella y en compañía de una maestra que se ha prestado á ello, unos *Ejercicios prácticos de multiplicación*.

D. Cecilio



P. P. se nos fué

Mi compañero P. P.,
un muchacho interesante
y además un dibujante
de lo poco que se vé,
que nos prestaba su auxilio
en cuanto tuvo que hacer
desde que salió el primer
número de DON CECILIO,
deserta del batallón,
del periódico deserta,
y el hombre toma la puerta:
¡se vá de la redacción!
Era un dibujante ducho
y valía porque sí
y era buen amigo: aquí
lo queremos mucho, mucho.
Mientras viva este papel
aquí le recordaremos,
que en esta casa tenemos
gratos recuerdos de él.
Desde que está enamorado,
esta redacción sabía
que el hombre se marcharía
el dia menos pensado,
pues P. P. por nuestro mal
se enamoró de una moza
simpática y muy preciosa
que habita en el principal.
Y cuando al trabajo iba
el hombre no trabajaba,
y en la piedra dibujaba
con el lapiz para arriba.
Mirando por su provecho,
se le decía:—¿Jé... jé...?
Cuídate mucho, P. P.
¡y no mires tanto al techo!
Mira que el amor te embebe...
El proseguía en su afán,
y está ya como el refrán
pues que *ni come ni bebe*,
y á más de sobra sabemos
que aunque el hombre vá de priesa,
ese *ni chupa ni besa*,
¡porque aquí le conocemos!
El amor le debilita
y en él llevará el castigo:
¡Dios conceda á nuestro amigo
la calma que necesita!
Y sepa que por amar,
mientras él se queda seco,
aquí tenemos un hueco
imposible de llenar,
que el noviazgo es mucha cruz
y aunque á la chica que ama
le dice rica y la llama
su Blanca, su sol, su luz,
si cualquiera le desbanca,
cosa que ocurrirle puede,
es muy fácil que se quede
sin sol, sin luz y... (sin Blanca). (1)

TOVAR.

(1) Y sin periódico.—Nota de D. C.

Nocturno

La noche es hermosa; una noche de estío, entre clara y yema.

El calor es asfixiante; la gente abre puertas y ventanas para poder resollar; la luna enseña sus cuernos en el horizonte; los grillos cantan entre el silencio y los serenos vigilan desde las tiendas de bebidas alcohólicas.

De entre las sombras se destaca una figura sigilosa que ya se alza, ya se encorva; al pronto parece un alma en pena; luego se vé que es un hombre: un caballero con barba casi negra y chaqué en buen uso.

¿Qué busca el buen caballero á tal hora? ¿Qué atisba? ¿Qué pretende? A lo mejor se detiene ante las rejas entreabiertas por donde sale luz, á lo mejor se para enmedio de la calle para mirar á los balcones. ¿Qué quiere?

¡Es la hora del deshabillé y del misterio! ¡Es la hora de matar los mosquitos y tomar el aire! Nuestro hombre es un cazador fin de siglo, un amante de la belleza furtiva...

Por ello, ante una reja entreabierta se detiene: por allí sale luz... por allí se vé claridad... ¡Allí hay una hermosa, sin duda, digna de ser observada. Dicho y hecho; el caballero trepa sigilosamente la ventana que está abajo de la reja y sube lleno de emoción; ya vé el cuarto... Ya se acerca la víctima, ya siente sus pasos. Ya la vé arrojar sobre una silla un como negro túnico con morados vivos, el hombre se conmueve, la figura se acerca... y ¡horror!

La sombra que se acerca para cerrar los cristales resulta no una bella, no una dama, sino un respetable señor canónigo, que se dispone á rezar sus oraciones.

Y al descender mohino nuestro caballero, encuéntrase en las garras de un nocturno guardián que le hubiera llevado al local que llaman casilla, sin la oportuna intervención de una moneda de dos pesetas.

Y. RIBARREN.

BIBLIOGRAFÍA

Un nuevo libro del Sr. Cascales

Un ilustre escritor y catedrático, el señor Cascales, que en Madrid representa el distrito de Villafranca de los Barros, *ha dado á luz* con toda felicidad una notable obra, destinada á causar un movimiento general en todas las Academias, donde no pocos miembros habrán de conmoverse.

El sabio profesor se ocupa en su trabajo de analizar las diversas manifestaciones de la voz animal, desde el canto de la rana hasta el rebuzno del garañón. Cascales de todo ello se ocupa y todo lo analiza.

—¿Por qué dice el loro *Dame la patita* y *Lorito real?*

¿Es en virtud de un procedimiento intuitivo, ó por pura rutina? ¿El mono, por qué grita, el perro por qué ladra, el gato por qué maulla? Acerca de los gatos, el señor Cascales ha hecho curiosos estudios demostrando que de noche todos los gatos son pardos, que en muchos *restauranes* dan gato por liebre y que en no pocas partes hay gato encerrado. El trabajo es verdaderamente notabilísimo y muy superior al libro *Sevilla intelectual*, del que DON CECILIO tiene varias hojas que vinieron envolviendo una vulgar onza de tocino.

Mucho quisiéramos poder recomendar tan hermoso trabajo; pero se nos ha olvidado el título de la publicación, aun cuando para solicitarlo, basta con pedir el libro ese que trata de los rebuznos (gritos característicos de la especie llamada asnal).

Una culta y notable sociedad, *La Biblioteca*, adquirió un ejemplar y allí acudí para verlo; pero sin duda, una mala interpretación del mozo, equivocó el destino del tomo colgándolo en otro local reservado, en vez de conservarlo en el salón.

Y cuando quise rectificar el error, era tarde; había sido utilizada la mayor parte de las hojas.

Los bailes de "Don Cecilio"

Habrán de saber ustedes,
queridos lectores míos,
que conforme á lo anunciado,
en el pasado domingo
se inauguraron los bailes
sociales de DON CECILIO
en el local preparado
en un muy céntrico sitio,
en la calle San Vicente
número cuarenta y cinco.
El local, todo exornado
con quinqueses, farolillos
que llaman de *veneciana*
ú *hospiciana*, que es lo mismo,
lleno estaba de señoras
de aspecto distinguidísimo.
A los acordes sonoros
de un manúbrico pianillo
las parejas se lanzaron
á la danza y fué el delirio.
Allí viéronse bailando
todo lo más distinguido
de la ilustre aristocracia
de Sevilla y su distrito.
Allí estaban jadeantes
catorce ó quince pollitos
de la crema de *vainilla*,

de lo mejor y más fino
que acude á beber cerveza
y otros elegantes líquidos
á casa de Capricornio,
sugeto muy conocido.
Y personas respetables
fueron muchas las que vimos;
y allí estuvieron Meneses,
Adalid y Don Domingo,
Matute todo pintado
y el señor de Ternerito.
Faltaron á la consigna
solo dos ó tres amigos
como P. P. Mir, Vallejo
y el señor Carlos del Río,
que por su parte me ofrecen
el no faltar hoy domingo.
Acudieron muchos jóvenes
que iban diciendo en su físico
que eran de los del descanso
dominical ó domínico.
Incidentes no los hubo
que de mentar fuesen dignos,
solamente que al barrer
los salones, recogimos
una almohadilla de lana
ó cadera, de un postizo
que en el furor de la danza
resbalóse de su sitio
y que en esta redacción,
dando los datos precisos,
puede recoger su dueña
mañana, de tres á cinco;
á más ocurrió una cosa;
que mi simpático amigo
Manolo Cañaveral,
un tan campechano chico
que lo mismo va á los bailes
que en la iglesia se hace un tríduo
ó se hace un setenario
y se queda tan tranquilo,
quiso sacar á los bailes,
por salir de un compromiso,
á Matilde Pelusilla,
—jamona más fea que un bicho—
y no pudiendo con tal
colchón de setenta kilos,
se cayó encima de ella
y hubo la de Dios es Cristo.
Al final, entre la gente
rifaron un conejillo,
cosa que produjo á todos
un rato de regocijo:
tan bien pasamos la noche
y tanto nos divertimos,
que pienso dar otro baile
para el próximo domingo
y voy á invitar á todos
los que se encuentran suscritos
y tienen puesto al corriente
el pago de sus recibos.
¡Ah! de la rifa me encarga
que les diga Don Cecilio
que fué el único encargado
de andar en el escrutinio,
y que le tocó el conejo
á doña Matilde; y dijo
que parecióle á la gente
que el acto no fué muy limpio
y por poco acaba el baile
á bofetadas y á tiros.

Pepe García O.

ESTUDIOS ERUDITOS

¿Existió el conde de Toxar?

La existencia de un supuesto preclaro varón sevillano, demostrada por unos y por otros rebatida, ha vuelto á recobrar su actualidad é interés, desde el momento en que autor tan celebrado como el maestro Velilla, toma cartas en el asunto y pone la cuestión sobre un tapete (que debe ser *verde*, dados los tiempos que corren).

Y yo que en eso de descubrir autenticidades, tengo mi especialidad, probada con mis estudios para averiguar si los huesos de Colón eran verdaderos ó se trataba de un *codillo* vulgar, de los que á cinco cuartos se expenden, no quiero dejar de ilustrar á la opinión con los datos que poseo.

Porque, ¿qué va á ser de nosotros si *eso* del conde no se averigua? ¿Cómo vá á comenzar nuestra regeneración, sin tener la certeza de que el señor conde tuvo en tiempos carne y hueso?

Hasta que ello esté claro, ni Checa será Alcalde, ni Valera García académico, ni el señor Cañaveral hermano de la Doctrina.

Y el señor conde de Tóxar existió, señores míos; y yo tengo una prueba de ello, á la vista del que lo desee, y pronto estoy á ponérsela en la mano á quien lo ponga en tela de juicio.

Esta prueba ó indicio recogido por mí en uno de los archivos que frecuento, consérvola como oro en paño; trátase de una carta, escrita en papel vulgar, sin rayas y con seis manchas, al parecer de pringue; de su lectura se desprende que el firmante debió ser un popular barbero que hubo en calle *Raspavíejas* y que, ¡oh casualidad! era el que servía al buen señor.

Innecesario es que yo copie el contenido del documento por ser sumamente lato y no venir á cuento; pero sí lo haré de la parte que al señor conde se refiere y que es la que tiene más curiosidad.

. . . .

"Sabrá vuesa merced, cómo en este arte ó oficio de la rasura, no me vá tan bien como yo deseara, pues aunque vienen muchos señores principales desos que suelen abonar seis cuartos, muchos son al fiado y pasa luengo tiempo para que yo les cobre. Me han dicho que ahora está en esa villa el muy magnífico señor conde de Tóxar, quien no hace mucho que ha ido por un tapón para el señor rey Pepe Botella.

Si está ahí el señor conde, hágame la merced de visitarle y cobrarle de mi parte ciento diez reales que me adeuda de setenta y ocho pelados, trece rasuras y doce barbas, amen de una docena de sanguizuelas que le hube de poner y un vegigatorio en sitio que se lo causó por haber andado muchas leguas á caballo.

Y dígale su merced al señor conde que con este atraso ó deuda, resulta que de no pagarme lo servido, yo lo he afeitado á él, pero él me ha hecho á mí la barba, teniendo por seguro que hasta el completo saldo de mi salario ni volveré á darle nuevo jabón, ni volveré á tomarle el pelo, aun cuando su faz parezca un capuchino con barbas."

. . . .

Demostrada la autenticidad de la existencia del conde, solo quedaba un dato histórico-jurídico que arreglar. Que por otro erudito se averigüe el paradero de los descendientes del barbero acreedor.

Y que el señor Guisado, heredero del ilustre conde, diga ¡pelillos á la mar! Y pague los ciento diez reales á que asciende la trampa de su señor pariente.

N. Tenorio.

POR FIN

¡Gracias á San Julian,
á San Cosme y San Perfecto!
¡Ya ha acabado ese proyecto
de defensa, el señor San!
¡Ya nos podremos dormir
aunque la tierra se hunda!
¡Ya no tendrá más inundaciones el Guadalquivir!
¡Ya en comenzarlo se piensa!
¡Ya están los cabos atados!...
lo dicen los diputados
y lo sostiene la prensa.
Dicen que es gran maravilla
y está la cosa estudiada
para que no haya riada
nunca jamás en Sevilla;
que se harán muros graníticos
de terrible fortaleza,
más duros que la cabeza
de muchos hombres políticos.
Que el peligro ya se fué
pues al río domarán
sus impetus, porque van
á cortarle no sé qué.
Con lo que me han relatado
de gozo no quepo hoy;
¡señores, como que estoy
de verdad, entusiasmado!
¡Vaya si me alegro! ¡Digo!
quien de gozo no se altera,
sabiendo que el agua era
nuestro [illegible] enemigo.
[illegible]arnos, tenaz,
la [illegible] propios y ágenos
en el verano de menos,
y en el invierno de más.
Sin que yo sepa por qué
todos los años nos vemos
que en verano no bebemos
pero en el invierno, ¡en pié!
Velando sus intereses,
ya arregló el Ayuntamiento
lo del abastecimiento
con los señores ingleses.
Y ese proyecto sin par
de defensa, al fin se acaba,
porque sinó, nos faltaba
el rabo por desollar.

***

¡Por vida de San Guillén!
¡mi regocijo se aguó!
Señores... pasa que no
me había enterado bien;
hubo en la noticia engaños;
pues para llevar á efecto
tan necesario proyecto
hacen falta siete años.
Y aunque ya está decidida
la cosa, y el tiempo sobra,
y me dicen que la obra
va á empezarse deseguida,
todo mi gozo se estrella
y se destruye mi plán,
al saber que el señor San
es el encargado de ella.
Un ingeniero perfecto,
lo saben propios y extraños,
pero que si echó diez años
en parir ese proyecto,
con esa marcha inicial
con que el señor San camina...
¡esa obra se termina
después del juicio final!

Clichés políticos

LOS GAMACISTAS

Si estos *clichés*, como los anteriormente publicados en Don Cecilio, han de salir impresionados en la realidad de las cosas, justo es declarar que al enfocar á la agrupación gamacista, salió una lámina confusa, entre cuyos borrones solo se distingue clara y precisa una sola figura.

D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.

Si en tierra de ciegos el tuerto es rey, Borbolla es, entre los jefes de partidos y grupos, el tuerto político de Sevilla.

Si en vez de seguir las doctrinas de Maquiavelo, hubiera digerido la de los grandes moralistas políticos, no digamos que sería ni Aristóteles, ni Montesquieu ni Locke ni Bodín, pero tendría un puesto entre los políticos serios contemporáneos, porque posee condiciones á propósito para ello.

Audacia, desahogo, atrevimiento, frialdad, cierta clase de elocuencia, facilidad; juntad todo esto en un solo cuerpo que bulle, sin nada de conocimientos profundos en el fondo, con mucho de actividad en la materia: la mano felina enguantada de seda, suavísima, acariciadora, pero que hiere y desgarra la presa, cuando más confianza infundió su contacto: indiferencia absoluta del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, sin otro pensamiento que la ambición, sin otro lema que el de *el fin justifica los medios...*; así medró, así subió, y aun así (lo siento por los otros) es el *tuerto político* de Sevilla.

El señor Borbolla tiene en su favor la fé y la constancia en el trabajo político. (Y le llamo trabajo porque hecho por él en la forma que lo ha realizado no ha sido nunca ni ciencia ni arte, sino artificio y habilidad á lo sumo.)

El sostuvo el antiguo partido posibilista contra viento y marea. Bien es verdad que si en manos del Sr. Calzada fué árbitro de los destinos de esta provincia, quedó reducido en las del señor Borbolla á la media docena de contertulios de la *pajarera verde*.

Ellos eran pocos, pero chillaban más que aquellos *malditos* que hizo célebres el inmortal Zorrilla; no había unas elecciones, un movimiento político cualquiera que fuese que no se oyeran sus voces más amenazadoras y rugientes que la de aquel enano de la venta, impotente y risible por lo raquítico y pedante.

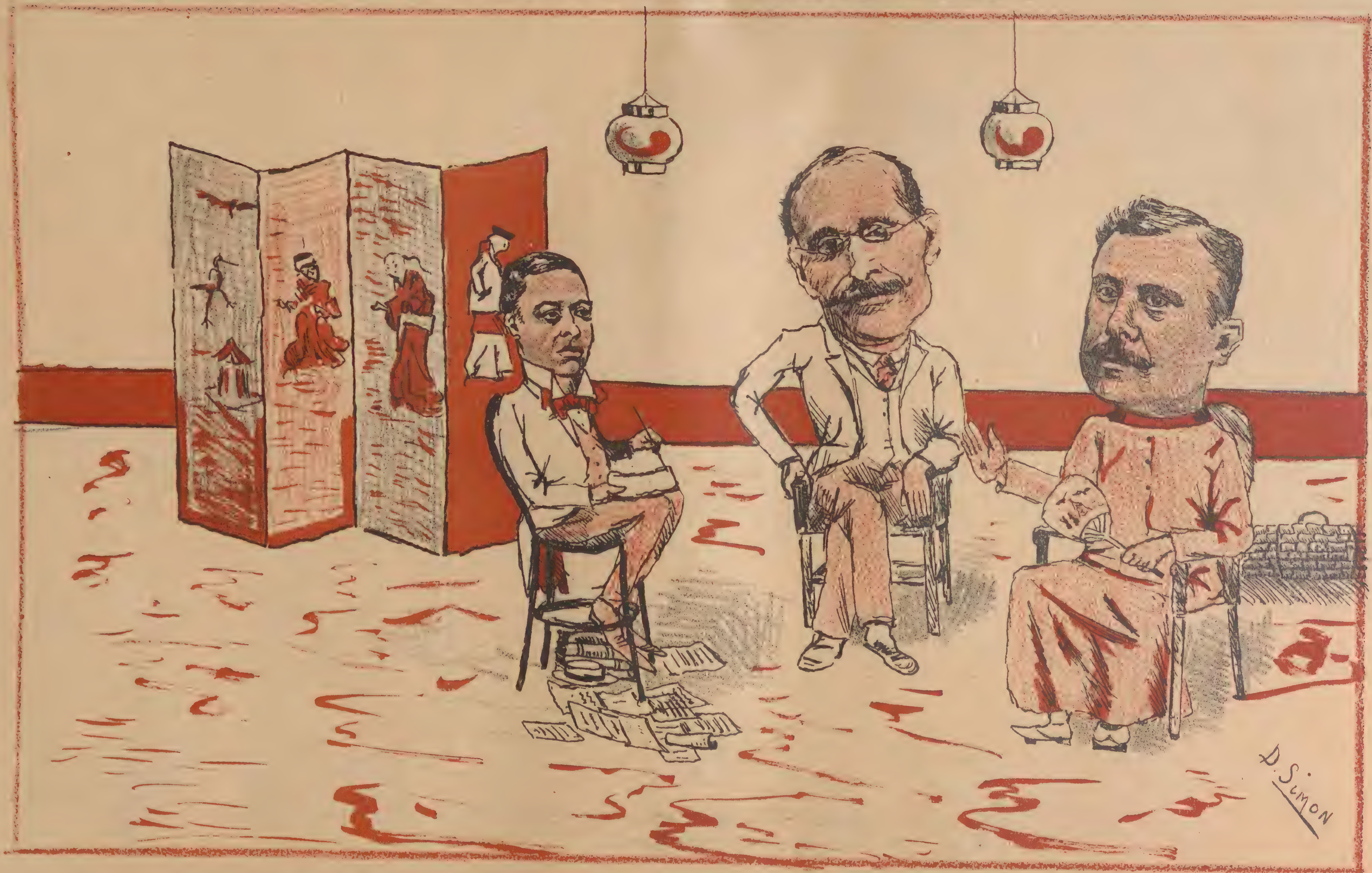
Contra aquel desdén político en que cayeron aquí los partidarios del ideal de la democracia española, luchaba denoda-

PREGONES DE DON CECILIO.--EL MELONERO



—¡Á los melones! ¡Estos sí que son melones!
¡Y yo los tengo muy gordos!...

HABLANDO DE AMBOS ILOCOS



D. Enrique.—Pregunte el señor reporter lo que quiera, ampliando mi conferencia de anoche.
Luquiños.—¿Qué opina usted de nuestro porvenir en Filipinas?
Don Cecilio.—Que á buena hora mangas verdes.

damente el señor Borbolla con una tenacidad increíble, cuyos frutos debían convertirse en un alto puesto de la Monarquía. Obtener uno ó dos puestos era un gran triunfo para los posibilistas. ¡Un diputado provincial... el sumum de las aspiraciones de aquel partido!

Después... ¡ah, después! La hinchazón, la pleamar... la pompa de jabón creciendo, creciendo... pero antes... la evolución, la elasticidad de las ideas, el amoldamiento, la sumisión al enemigo de siempre, el discurso monárquico sustituyendo al democrático del día anterior, el aliado contra los grandes y los reyes convertido en siervo de los reyes y de los grandes, la intriga cortesana sustituyendo á la intriga local, el reverso de la medalla; el cambio de frente; pero, eso sí, con valentía, con desahogo, con despreocupación. Hay que hacerles justicia.

Y aquí entra ya la habilidad relativa de que hablaba antes.

Si el Conde de Santa Bárbara no es un inocente, los republicanos tan miopes y los conservadores tan débiles, ¿hubiera podido engañarlos á todos y obtener sus votos para birlarle el acta de diputado á Córtes al mismísimo Albareda? ¡Quiá! El juego era bien claro. La prestidigitación muy conocida pero... ¡estaba entre ciegos, y ganó la partida!

Desde entonces el grupo borbollista fué engrosando rápidamente; el dios éxito hizo prosélitos; los cantos de sirena dirigiéronse al partido acaudillado por el caballeroso, aunque *inocente* Marqués de Paradas, y á guisa de aliado, fué conquistando pueblos y pueblos cuyos Ayuntamientos se constituían bajo su protectorado con el solo objeto de amarrar votos y hacerse indispensable en toda combinación política de la provincia.

Había puesto sus miras ambiciosas en la jefatura del partido y no perdonaba medio que no utilizara para llegar al fin apetecido. ¿La disciplina? Letra muerta. ¿La amistad? Un mito. La jefatura y nada más que la jefatura.

La disidencia de Gamazo abrió nuevo horizonte á su política. «Sagasta es viejo; Gamazo es su heredero. Me voy con Gamazo y si hoy soy jefe de una disidencia, mañana lo seré del partido liberal.»

El fin justifica los medios.

Y ahí teneis alrededor del Sr. Borbolla casi toda la sávia nueva del partido liberal atraida por la miel del dilema y formando lo que hoy se llama partido gamacista de Sevilla.

¿Personalidades salientes? Camino, como figura decorativa. D'Angelo, como muchacho que vale. Los demás no se distinguen en el *cliché*. Forman una masa confusa, borrosa, indefinida, compacta, cuyas líneas se pierden esfumadas en montón, sin que se destaque un rasgo ni una fisonomía que sobresalga de los demás. Ninguno ha dicho nunca *esta boca es mia*, si no ha sido la frase sacramental *me voy con Perico*.

ANTONIO MENESES.

ACTUALIDADES

Intervieses filipinas

ESTILO OLENDORFF

Enterado de que un ilustre personage, el señor Tropico de Cancer, acababa de llegar de nuestras ex-Indias, me dirigí acto seguido á su domicilio ó casa, con esa imprudencia reporteril necesaria en los del oficio, colándome allí sin meterme en calcular que el ilustre recien llegado estaría probablemente descansando, ó espareciéndose con su familia ó abriendo el baul.

Dijéronme los servidores, que el distinguido repatriado agradecía muy mucho la felicitación, pero encontrándose en una operación necesaria y urgente, creía lo mejor que yo volviese á la hora del café.

No me dí por convencido y sin otra licencia, me colé como Pedro por su casa en las habitaciones interiores, donde sorprendí al recien llegado, que se estaba cortando un callo que le salió en lloços Norte, del pisotón de un padre-recoleto, provincial.

Acto seguido tomé asiento y comenzó así la conferencia:

Yo.—Puede usted seguir su faena... No soy aprensivo.

El.—Señor reporter, dispense esta operación imprescindible, pero tenía necesidad de aseo, y luego he de almorzar y luego...

Yo.—Esto es cuestión de un momentito, señor mio.

El.—Es que estoy esperando al médico para que me cure un grano que me molesta mucho: esa interview que usted desea...

Yo.—Al grano, caro amigo... al grano.

El.—No; deje usted el grano quieto y despachemos cuanto antes. ¿V. conoce el sistema de Olendorff.

Yo.—No conozco otros sistemas que el métrico y el planetario.

El.—Entonces no ha estudiado usted gramática francesa.

Yo.—No sé idiomas: me pasa como al ministro de Marina.

El.—¿Y gramática española?

Yo.—Tampoco.

El.—¡Entonces es usted un animal?

Yo.—Para servir á usted.

El.—Pues vaya usted preguntando, señor mio.

Yo.—¿Cómo ha venido usted de Filipinas?

El.—Embarcado.

Yo.—¿Posee usted algunos conocimientos exactos de la situación de aquel lindo país?

El.—No señor, pero tengo síntomas de disentería.

Yo.—¿Estuvo usted presente cuando el bravo Primo de Rivera pacificó el bello archipiélago filipino?

El.—No señor, pero vi á los tagalos gastarse el hermoso dinero de los españoles.

Yo.—¿Habló usted alguna vez con el señor Aguinaldo?

El.—No señor; pero le oí decir que considera á los españoles como primos suyos.

Yo.—¿Cree usted que en Filipinas hay de la vergüenza?

El.—No señor pero en España estamos peor que en Filipinas.

Yo.—¿Sufrieron ustedes mucho durante la guerra y el cautiverio?

El.—Sí señor.

Yo.—Explique á qué se debe el hermoso fracaso de nuestros bellos compatriotas y si fué á la falta de soldados ó generales.

El.—No señor; generales hubo de sobra, pero fué terrible la subida de los comestibles y la falta de muchos de ellos.

Yo.—Y que ha sido lo que más se notó en aquellos momentos de carestía.

El.—La falta absoluta de huevos.

En vista de la última manifestación de mi interlocutor y de su cansancio, decidimos dejar la conferencia para el día siguiente.

LUIS VENEGAS LUQUIÑO.
De la hermandad de la Cena.

NUESTROS FÍGAROS

Chaves

Entre la pléyade ilustre
de escritores de valer
que convierten á Sevilla
en un *Parnaso*, ó *Parné*,
ó *Parthenon*, ó *Payaso*,
(pues de fijo no lo sé),
figura un jóven simpático
que vale lo menos diez,
y que si mal no recuerdo
se llama Chaves (Manuel)
alias *González Cuadrado*
y *Palacios Maraver*.
Son todas sus aficiones
las del año veintitrés,
y hace siempre sus estudios
mirando el periodo aquel
y ocupándose de *Fígaro*
y del monarca francés,
que unos le dicen Botella
y otros el rey San José.
Ha escrito notables obras
de indiscutible valer,
de esas que el duque costea
en satinado papel,
y Rasco imprime, empleando
en cada página un mes,
y tienen dedicatorias
de esas de "á vuesa merced"
y "sale á pública plaza,"
y "háme parecido bien,"
"me está viniendo á las mientes"
y cosas de este jaez.
Pero su gran chifladura
señores míos, lo es
el ocuparse de *Fígaro*,
y ya ha averiguado de él
el dia que echó los dientes,
lo que solía beber,
y adónde iba de noche
entre nueve y media y diez.
Para parecerse á Larra
ahora se deja el tupé,
con lo que el hombre se ha puesto
más feo de lo que es;
en fin, señores, admira
tanto á su maestro, que
después de haberlo estudiado
con habilidad y fé
dice: ¡Quisiera ser *Fígaro*,
aunque solo fuera un mes!
Y yo, que á Chaves aprecio
y que lo quiero muy bien,
le diré que su deseo
bien facilísimo es;
porque si quiere ser *Fígaro*,
yo le recomendaré
en cualquiera barbería
donde le harán aprender
á rizar, cortar el pelo,
dar cosmético y *colcren*
y en fin, á ser *rapabarbas*
de verdad, si quiere ser,
pues *Fígaro* literario
no cabe duda que es.

Revistas de teatros

DEGOLLACION DE ISABEL LA CATÓLICA

Aquí estoy yo; no vengo á contarle nada de regeneración á los lectores de DON CECILIO, porque á estos le importa lo mismo eso, que lo que hizo en Filipinas el señor Polo de Lara. Voy á decirles algo de lo que ocurre en los teatros de verano, vulgo bohíos, (no confundan Vdes. esta frase con otra que siempre está en boca de mi amigo Canalejo, futuro director de la Normal) como les ha llamado *El Porvenir*.

Yo, como soy aficionado á estas cosas de bastidores, asistí al teatro del Tagarete donde fué ejecutada *Isabel la Católica*. En el escenario había un carro (ignoramos para qué objeto) y otros chismes á más de los cómicos. Dentro del carro me encontré al *Gran Capitán*, que descansaba recostado, y sentada sobre un tonel que contuvo Valdepeñas estaba *Isabel la Católica*. Contemplándola meditabundo, no sabemos si á ella ó al tonel, se hallaba *Cristóbal Colón*. *Pages* y guerreros danzaban de aquí para allá hasta el momento en que, saliendo de su cuarto *Boadil* dijo:

—Señores vamos ya, que las voy á entregar.

Sonó la tercera campanada, que se tocó con un almiréz y empezó la representación del acto.

Colón apareció en el campamento del ejército cristiano, que asemejábase á los chozos de un melonar, conversando con la soldadesca. Esta le tomaba el pelo al descubridor de América hasta que llegó *Gonzálo de Córdoba* que envió á aquella con viento fresco.

Despues salió *Isabel* y á poco *Boadil* con las llaves, que por el tamaño parecían hechas para cerrar la *Sublime Puerta* que, según mi amigo Valdivia, que entiende mucho de ellas, es la más grande que existe.

Fué aquel un momento terrible. A *Isabel* se le cayó de la mano una de las llaves, la cual fué á dar en un callo á *Fernando el Católico*, que al sentirse dolorido, se puso como las grullas.

Boadil miró entonces para el fondo del escenario, en el que solo se veía un cortinón oscuro, pero él aseguró que allí estaba la torre de la Vela.

—Sí, dijo Isabel; allí la veo y sobre ella flota ya el pendon de Castilla.

¡Mentira! - gritó uno del público que no quería tragar la píldora.

Despues en el otro acto que representa la llegada de Colón despues de haber descubierto las Américas, se le olvidaron á Don Cristóbal los indios y ésto fué origen de un conflicto que á poco mas tiene peores consecuencias que los originados por los presupuestos de Villaverde.

—¡Los indios! ¡Los indios!—gritaban los del público, hasta que un actor se adelantó y les dijo que los indios se habían fugado con los dos reales cobrados y seguramente estarían emborrachándose.

Todos los días se descubre algo. Ya sabemos que los indios se acurdan como cualquier persona civilizada.

Cuando terminó de ser ejecutada *Isabel la Católica*, un actor dijo desde el escenario que se estaba ensayando *El corazón de un bandido* y que además se pondría en escena á la mayor brevedad, por haberlo así solicitado varios asiduos concurrentes, *La divina comedia*. Esta señores—añadió—ya saben ustedes que es una

pieza muy bonita y además no se ha hecho en ningún teatro de Sevilla.

Mi opinión es que aparte de *Isabel la Católica*, que parecía por el vestido el caballo de un coche y del *Gran Capitán*, que lució unas pantorrillas sistema caña de pescar, la obra no resultó mal y la compañía podía muy bien ser contratada por la empresa del Duque que, según nuestras noticias, anda bastante mal de cómicos.

¡Me parece que una compañía que va á representar hasta *La divina comedia*, no es despreciable y puede proporcionar á la empresa, sendos machacantes.

C. ARENAS.

HABLEMOS MAL

Dicen los hombres de ciencias
y el público en general
que asiste á las conferencias
de nuestra Escuela Normal,
que son muy interesantes
y sale el acto muy propio,
porque aquellos disertantes
profesores, *dan el opio*.

Si hablan ó no con acierto,
en ello no he de meterme;
mas que *dan el opio*, es cierto...
¡porque la gente se duerme!

***

Como no podía menos de suceder, el celoso gobierno de S. M., que con tanto beneplácito del público rije el país, ha aprobado la elección municipal, que dió el título de concejal á DON CECILIO.

La casi prudente reserva que en tal asunto he guardado, necesitaba explicarse; el hecho de ser yo uno de los interesados, me libra de toda explicación.

Me sentaré pues, en los escaños, al lado de Algarín, Juliá y Lope de Rueda; después me sentaré á la mesa.

Y una vez en ella no haré lo que han hecho otros muchos alcaldes.

Comerse cuanto han podido.

Al Ayuntamiento pues, vamos todos los que debamos ir, á escepción del joven y simpático señor Cañal, á quien rechazaron por que aún se encuentra en la lactancia municipal.

Algunos envidiosos lo tacharon de joven, tratóse de saber si era cierto y resultó que todavía no había acabado de echar los dientes.

Por lo cual, los señores que le vieron la boca certificaron que carecía de la edad.

***

Caros lectores; sabreis
que se os va á caer la baba
si acudís el veintiseis
á los jardines de Eslava,
pues si acudís al local
podreis asombrados ver
debutar á una mujer
de belleza sin igual.
La gente ha de dislocarse
con sus cosas tan hermosas,
pues dicen que se trae cosas
que ya pueden figurarse;
precedida de gran fama
de tierras lejanas viene,
y os digo por si conviene
que Miss Marina se llama,
Yo al agua le tengo miedo...
mas antes faz tan divina...
yo voy á probar si puedo
dedicarme á la *marina*.

Sevilla.—Tip. Monsalves 17



CHAVES

Detente aquí caminante,
¿Ves lo feo que he salido?
¡pues aun dice el dibujante
que me ha favorecido!

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm 19.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SEVILLA 23 DE JULIO DE 1899. | TRIMESTRE: PTS. 2'50 | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2



Noticia fresca, ó la oreja de Don Jorge

—Me han dicho, D. Cecilio, que en Sevilla se juega...
—Noticia fresca, señor Barón. ¡Yo creí que Vd. lo sabía!

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 19.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25
Trimestre ptas. 2'50 Pago anticipado		

YO ALCALDE
Y
Checa mi sobresaliente

Cuando estas lineas lleguen á conocimiento del que lo tenga, el señor Checa cumpliendo las instrucciones de *mí* recibidas, se habrá posesionado de la alcaldía, en la que será una especie de obispo auxiliar mío.

En efecto; de todos son conocidos los compromisos y las razones de política que indicaban hace tiempo á don Fernando para ayudarme en la árdua tarea que yo había de emprender.

Mis muchas ocupaciones particulares, no me permitían dedicar todo el tiempo necesario á administrar al pueblo de Sevilla; yo no soy amigo de ostentarme en público ni de darme pisto, sino de gobernar lo que el pueblo me ha encomendado; de aquí la necesidad urgente de un auxiliar listo, de prestigios, de verdadero talento, y que me representase en todos los enojosos actos públicos á que yo debo asistir.

Para ello, nadie mejor ni con más títulos que don Fernando, á quien compromisos anteriores creaban una desairada situación, en el caso de que no se le diese la alcaldía; él aspiraba á ella por elección política; yo era el indicado por sufragio popular... hacía falta un arreglo, y yo lo obtuve, después de conferenciar detenidamente con personas que no es del caso nombrar.

Don Cecilio ha sido nombradó alcalde honorario de Sevilla, y el señor Checa alcalde efectivo, algo así como un *sobresaliente de alcalde, para un caso inesperado,* con encargo de representarme en todos los actos públicos de la corporación.

Y como es persona dignísima y de toda mi confianza, sepan todos que le he concedido poder amplísimo y ha de tratársele como á mi persona, debiendo los guardias de órden público saludarle como si fuera á mí, y los ordenanzas llevarle el gabán y servirle azucarillos cuando los pida.

Yo espero que el señor Checa hará moderado uso de la autoridad que le confiero y no abusará nunca de la confianza que en él ha depositado Don Cecilio.

Carta entreabierta

YO SOY DECENTE

Por el interior correo
anteayer he recibido
un anónimo correcto
con gran donosura escrito
en que uno que se dice
devoto de Don Cecilio,
me dá consejos más sanos
que la carne de membrillo;
me dice, que mi periódico
gusta á la gente muchísimo
y se rien las señoras
y se solasan los niños
y hay jóvenes casaderas
que se casarían conmigo
y viudas que están frescas,
cosa rara en el estío.
Y me dice el de la carta,
que yo ganaría muchísimo,
no poniendo en el periódico
ciertas palabras ú timos
ú equívocos ú indirectas
que son de color subido
y á las jóvenes molestan
y azaran á los mocitos.
Yo al leerlo, me quedé
colorado y amarillo
pues yo que soy inocente
como una gacela y tímido,
me dije:—¿Dónde pusistes
frases de doble sentido?
¿Dónde escribistes palabras
con filo y punta, Cecilio?
Repasé la colección
que poseo, acto seguido,
y hallé cosas de Cascales,
y de Don Eloye ripios
de Cañaveral trabajos
y renglones de Luquiños.
¿pero cosas con segunda
ó tercera?... No he leido
nada que ofenda á las vírgenes
de aspecto más recogido.
Nada nada; le agradezco
sus consejos, señor mío,
pero las cosas se miran
según el color del vidrio,
y lo que vé la malicia
de color de lechuguino,
lo vé la inocencis lila
como usted habrá entendido.
Pero yo por su advertencia
estoy agradecidísimo
y en este humilde periódico
no saldrá en lo sucesivo
ninguna cosa que ofenda
á la moral lo más mínimo;
y no lo llevo á censura
de mi señor arzobispo,
porque van á figurarse
que soy un nocedalino
y mi periódico nunca
tuvo matices políticos.
Conque será mi periódico
tan pulcro é inofensivo,
que podrán leerlo ante
las señoras y los niños
y en ver de ser peligroso
sea en las casas un amigo
y no cause su lectura
sonrojos, sustos ni hipos
á esas pudorosas jóvenes,
que según usted me ha dicho
escuchaban la lectura
escamadas de los timos,
pero que luego sin duda
cojerían á Don Cecilio
y una vez sin la cadena
de fastidiosos testigos
¡váyase usté figurando
si se reirían conmigo
leyéndome veinte veces
desde el final, al principio.

"Don Cecilio" en la Alcaldía

LA TOMA DE POSESIÓN

Solemnísima y de imperecedero recuerdo ha sido la ceremonia que el pasado viernes se desarrolló en la sala capitular: nuestro director, el modesto periodista que por virtud de la popular iniciativa ha sido nombrado para ocupar el sillón presidencial, tomó posesión de él, hondamente impresionado; no por ser *de la casa* el agraciado, hemos de privar á nuestros lectores de una información detallada y extensa, de un *reportage* fin de siglo, de todo cuanto con el hombre del dia se relaciona.

Mucho sentiremos que los elogios hieran sus oidos y el incienso que aquí hemos de quemar le mortifique; no hay más remedio, la información lo exije y el público lo demanda, aunque aquí para *inter nos*, sepan ustedes que eso del *bombo* á nadie mortifica, antes al contrario, son los interesados quienes los escriben en la mayor parte de las ocasiones.

Ahora narremos, pues, en el estilo y forma que se hace en los periódicos llamados de gran circulación.

Por la mañana

Circunstancias particulares nos permiten dar detalles de la vida íntima del nuevo prócer.

Sabemos que durante la noche no pudo pegar ojo, impresionado con lo que le esperaba, ó tal vez por la abundancia de mosquitos y otros insectos veraniegos que no respetan ni aun á los alcaldes, chupando la sangre de la autoridad.

A las siete comenzó a vestirse, cometiendo no pocas torpezas que causaban el asombro de la criada y de numerosos amigos que fueron á visitarle, entre los que se cuentan el periodista señor Hernández Mir, que viendo en el flamante traje de Don Cecilio algunas indiscretas motas, se apresuró á quitárselas, como si se tratase de cualquier Moreno Florido.

Don Cecilio, una vez á medio vestir, llamó á la criada, que acudió diciendo:

—¿Qué se ofrece, señorito?

—Tengo tratamiento, señora sirviente; tráigame el calzado, que me quiero poner las botas.

—¡Y eso que todavía no ha tomado posesión del cargo!—Objetó maliciosamente Laraña.

A propósito de las botas, entablóse chispeante y animada discusión, asegurando Don Cecilio que tenía tres pares y que no haría en el cabildo desairado papel.

Los callos de "Don Cecilio"

No queremos dejar pasar en claro un curioso detalle, verdaderamente original y que hubiese deleitado al activísimo maestro Mencheta.

Don Cecilio, á causa de la actividad constante que desarrolla, tiene los piés llenos de los molestos males que estas líneas encabezan; al meterse una de las flamantes botas de charol, lanzó un grito desgarrador, quedando en un pié como las grullas.

El calzado le molestaba extraordinariamente haciéndole cojear.

—Pero, hombre—le decían—¡anímese usted y vámonos!

—¡No, señor!—contestaba.—Yo no quiero que mis compañeros vean tan pronto de que pié cojea el alcalde.

Accediendo á nuestros ruegos, desnudó el pié y pudimos observar que se trataba de un molesto ojo de gallo. Acto seguido se acordó llamar al más acreditado oculista, al doctor Chiralt, que con maestría sin igual cortó los callos á Don Cecilio, aun cuando por sacarle el *ojo de gallo* del pié, le quiso sacar un *ojo* de la cara.

Al salir Don Cecilio de su casa, llegó un mozalbete conduciendo monumental rueda de calentitos, que él no quiso aceptar, aunque le advirtieron que se trataba del mismo puesto: que los servía el señor Meneses.

En el Municipio

Era más de las nueve, cuando el nuevo alcalde llegó al edificio de la plaza de San Fernando; en la puerta le esperaba una comisión de concejales, á la que Don Cecilio quiso invitar á una copa de aguardiente en una tienda inmediata, causándole gran asombro que todos se excusasen de tan democrático presente.

Después penetró en la Alcaldía, llamándole muy mucho la atención los cuadros que adornan las paredes y cuyo significado no pudo descifrar.

Por fin llegó la hora, y á los acordes de la banda municipal que tocaba el *Tantum ergo*, entró en el salón precedido de los *maceros*, en representación estos del gremio de *masas fritas* y de la masa neutra.

El señor Moreno Florido dióle posesión de la silla, mientras la guardia municipal daba en uno de los patios los tres ¡hurras! de ordenanza.

Nuestro director dijo en un breve discurso que no sería alcalde de un partido, sino de Sevilla entera, y que tenía en proyecto una gran reforma, para irla introduciendo cuando pudiera.

El único detalle desagradable, fué la alarma que promovió en el público un paso-doble tocado por la banda municipal y que hizo el mismo efecto de pánico, que la célebre banda salesiana.

Resultó ser original del maestro López del Toro, por lo cual Don Cecilio ha prohibido á la banda, que ejecute composiciones de dicho señor.

La retirada

Anoche se ha comentado en todos los círculos políticos un suceso ocurrido antier en el Municipio, poco después de la toma de posesión.

Habíase retirado Don Cecilio, dejando la presidencia al Sr. Checa, que debu-

taba; procedióse á la elección de tenientes de Alcalde y los liberales dieron patentes pruebas de su descontento, porque solo se les había reservado un hueco que rellenar.

El digno concejal Sr. León y Primo de Rivera, que lo mismo guía una cuádriga que una discusión, hubo de pronunciar frases que pusieron á mi sobresaliente en el caso de tocarle la campanilla; el señor Romero Canavachuelo *se hacía cruces* de la ocurrencia y unió su protesta al marqués de Pickman, que se fué del salón seguido del resto de la minoría liberal y lleno de santa indignación.

Y es fama que al enterarse el pueblo de lo ocurrido, hubo frases sangrientas como las que siguen:

—¿Quiénes son esos señoritos que se van?

—Los concejales que llaman de la minoría.

—¿Y los de la mayoría, se quedan?

— También debían irse; ¡porque pá lo que hacen!...

CONTRA LAS PACAS

Un señor diputado allá en las Cortes
hace dias habló
de una cosa importante que en Sevilla
produjo sensación;
el padre de la patria, aseguraba
que aquí en nuestra ciudad
habia muchas Pacas, y de ellas
habló bastante mal;
dijo que de Calcuta las trajeron
en no sé qué vapor;
y que eran portadoras de microbios
y de epidemia atroz.
Yo tengo en mi familia cuatro Pacas
y Paca es además
una linda muchacha, que me toca
creo que prima carnal;
Pacas son dos vecinas que me agradan
y Paquita es tambien
una hermosa jamona, que me sirve
alguna que otra vez;
yo en nombre de esas Pacas, y de todas
protesto del señor
que en vez de proponer leyes justísimas
de ellas se ocupó.
En nombre de las Pacas de Sevilla,
yo le quiero decir
que tenga mucho tino con la lengua
pues lo puede sentir:
Las Pacas á que alude no han venido
de donde dijo él;
ni han traido microbios, ni han traido
cosas de tal jaez.
Y al saber la calumnia levantada
contra de su virtud
esas Pacas armaron una bronca
hablando á Dios de tú
y ardiendo de coraje, dice Alperiz
que aquello fué la mar
y que en su vida ha visto tantas Pacas
ponerse tan quemás.

Sanos consejos

que da "Don Cecilio" á su sobresaliente Checa, para el mejor gobierno de su alcaldía ó ínsula.

Mi querido y nuevo ayudante: Desde que pensé en tí para que me ayudaras en esta pesada carga del gobierno, ocurrióseme aconsejarte, aunque no lo necesites. pues si algo tengo yo de Quijote, tú nada sacastes de Sancho y menos de Panza, ya que hasta hoy eres enjuto de carnes, cosa que da cierta distinción.

Pero al fin y para descargo de mi ánimo, quiero hacerte algunos consejillos ú observaciones, que te vendrán como miel sobre hojuelas, cuando por ausencias mías ocupes el sitial.

No serás estirado, ni exigirás á nadie el tratamiento, pero no te fíes de los porteros y demás de escalera abajo, que si se toman confianza, no te respetarán y cuando toques el timbre te pasará como á Meneses, que se desgañitaba pero nadie acudía.

No te fíes de Arredondo. que siempre que vaya á verte, te sacará algo para los tranvías eléctricos.

No dejes pasar á señoras solas que acaban siempre por sacar la cartita con el inevitable sablazo.

Nunca dejes encima de tu mesa, abundancia de sobres y papel timbrados, pues sé de concejales que suelen llevárselos á sus casas por resmas y por cientos.

Averigua quiénes figuran en las listas de jornales, que según me dicen, se pagan en la alcaldía y si figura en ellas un marqués, ponlo en la calle en compañía de su señor hijo.

No construyas ninguna nueva casa de Socorro. ni abras otra farmacia municipal, que para broma basta.

No te duermas cuando hable la Sota, porque es grosería y falta de educación, sino disimula el sueño y has como que le atiendes.

Entérate de qué señores forman las comisiones, sobre todo la de *Toriles* y averigua qué títulos tienen los que la forman, para pertenecer á ella.

Manda tirar inmediatamente todos los pedruscos que figuran en el museo arqueológico municipal ó has adoquinar con ellos alguna calle aun cuando lo que sobran en el Ayuntamiento, son adoquines.

No uses esas tirillas tan exageradas que hoy llevas con las cuales tienes cierto aspecto de afectación, cuando en la sencilléz está la verdadera elegancia y el verdadero mérito en la modestia.

No presidas corridas de toros ni otra cosa que no entiendas: déjalo á un chico muy simpático que hay en la secretaría y se llama Marcilla, pues nada le importa que le arrojen limetas y naranjas.

Con estos y otros sanos consejos gobernarás tranquilo y serás un buen ayudante, porque tienes para ello la madera ¡una buena madera!

No como la de algunos de tus antepasados.

¡Porque mira que se ha sentado ahí cada alcornoque!...

Tu amigo que lo es

DON CECILIO.

CIRCO

Conforme les anunciaba
en las mal cortadas líneas
del número publicado
en la semana que hoy fina,
debutó en Eslava, há noches
la famosa Miss Marina,
que si vale como hermosa
también vale como artista.
El éxito, (ó el suceso)
como, quiera que se diga,
fué por demás lisongero
y venció en toda la línea.
¡Y qué cosas tan notables
las que ejecuta allá arriba,
con inminente peligro
de hacerse polvo la crisma
ó de romperse el bautismo
si un momento se descuida!
Y qué títeres aquellos,
qué postura tan bonita,
en que hace el *angel volatil*
y la alondra entumecida
y la paloma de alambre
y otras cosas preciosísimas.
La gente está entusiasmada
y acude más cada día,
y se la comen á elogios
que es poco cuanto yo diga,
pues aunque mucho festeja
á toda la compañía,
para probarles á ustedes
quien es allí la que priva,
baste decirles que el público
con Marina, que es divina
se entusiasma de tal modo
y de tal modo la mima,
que por probarle su agrado
hace una cosa rarísima
y que en España hace tiempo
que ninguno la practica,
y que es queridos lectores
alabar á la Marina.

Notas veraniegas

LAS MANGAS DE RIEGO

Ahora que nos asamos en nuestra propia salsa, merced á una temperatura digna del Senegal, justo es que hablemos de algo fresco, ó sea del agua.

Y sepan los señores que la Empresa Abastecedora, á la que el Municipio adeuda no sé que piquillo, ha dado á la Corporación de mi digna presidencia el primer aviso, participándola que de no haber luz no habrá agua y que no hará el servicio de riegos, lo que es hacernos un flaco servicio.

La cosa está que arde, hermanos mios, y nunca mejor que ahora la frase sacramental de... Si no me pagas... ¡ni agua!

Y tan importante asunto no debe quedarse así; Sevilla necesita refrigerarse y los hombres que están al frente de sus intereses, sabrán con energía afrontar el conflicto, y si el liquido no se nos proporciona ó no lo hay, DON CECILIO *buscará hombres capaces de todo, ¡hasta de hacer agua! si fuese necesario, para que los árboles no carezcan de ella.*

Porque si se cierran las tuberías y se cortan las mangas de riego, ese corte vá á resultar... eso mismo.

¡Un verdadero y despreciativo corte de mangas!

DE TEATROS

Hemos recibido la siguiente contestación á la revista que de la *degollación de Isabel la Católica* en el teatro del Tagarete hizo nuestro compañero C. Arenas. Para probar nuestra imparcialidad, la insertamos á continuación:

«Sr. Director de DON CECILIO.

Véome señor Director precisado á contestar lo que el revistero de vuestro ilustrado periódico osó decir de la representación de *Isabel la Católica*... ¡Por vida de todos los diablos...!

Yo que entre mis ascendientes cuento con su blason teatral, sustentado por el señor Delgado, á quien se hace sentar en un tonel de Valdepeñas impregnando toda su gloria de un tufillo propio de Valvanera, no puedo por menos de protestar y pedir:

Primero.—Que se haga constar que en aquella noche no se tomó por nuestra desgracia, ni media caña.

Segundo. Que si *Colón* se mostró *algo moino* (1) con la concurrencia, no tuvo de ello culpa el señor Delgado; culpa fué del historiador que nos lo pinta loco ca-

(1) Falta una H. al comunicante.

be el campamento de la cristiandad, frente á los muros de Granada la morisca y

Tercero.—Que es completamente inexacto, hubiese carro alguno en el escenario. Si los hubiera, ya los habríamos arrastrado, por la cuenta que á la empresa tiénele.

Esperando que quedará atendida mi súplica, se brinda—¡canastos! no brindo yá—me despido únicamente afmo. y s. s.

M. Delgado.»

∴

Ante la epístola del señor M. Delgado, que habla en tono propio de un señor de bastidores, que implanta su dominio hasta en las bambalinas bambaleándose entre ellas, réstanos contestar:

Primero.—Que si el señor M. Delgado sale á la palestra en defensa de sus blasones, encomiable es—como diría Perdiguero, —y nosotros lo respetamos.

Pero, pardiez, ¿qué inculpaciones pueden dirigirse, porque no se fía en el ambigú?

Y vamos al segundo punto.

Segundo.—El señor M. Delgado ha succionado una H, como pudiera haber succionado otra cosa.

No nos referimos al tonel por no molestar.

En cuanto á *Colón*, no nos venga con historias, por que sabemos hasta lo del huevo, cosa que después de todo, no daña á nadie.

Y...

Tercero.—¿Qué cuernos nos quiere decir M. Delgado con eso de arrastre? ¿que son actores de fuerza?... Pues carguen.

Saturen la pluma del negro, aunque sea tanino y vengan á *Nos*...

C. Arenas.



Instantáneas de Don Cecilio.---Vista de la Sala Capitular, después de marcharse la minoría.

NECROLOGÍA MUNICIPAL

DEL

SR. MORENO FLORIDO

Al dejar la presidencia de este municipio el señor Moreno Florido, Don Cecilio tiene un deber que cumplir; el de darle dos ó tres golpecitos de bombo, puesto que lo ha merecido.

Su breve y fugaz gestión, ha sido beneficiosa para los intereses locales; el señor Moreno, ha demostrado que para el caso, tiene todo el aparato que requiere su interesante argumento y que con tiempo, si se lo dan, podrá ser un buen alcalde; ahora ha sido el quinto de la temporada y ya dijo Don Cecilio que no *hay quinto malo*, adagio taurino que con el debido respeto me permito aplicar al caso presente.

La prensa ministerial ha dicho hermosuras del señor Moreno, pero no crean ustedes á la prensa ministerial que en la mayor parte de los casos está á la altura de las prensas de moler aceitunas.

¿Ha hecho D. José algo bueno? No señor. No tuvo tiempo.

¿Ha hecho algo malo? No señor.

Ha cumplido su misión de no hacer daño y ha demostrado ser un hombre honrado.

Y como tal *avis* es rara en los tiempos que corren, me apresuro á dar mi parabien al señor Moreno.

¡Ahí es nada! ¡¡Un alcalde decente!!



Instantánea obtenida en el banquete campestre



Hoy, que se acabó el jugo, no lo quieren por jefe.



Pero ayer, que chupaban, cuánta reverencia.

QUIERO SER ACADÉMICO

YO EN LA REAL

Como ser hombre pretensioso y amigo de las humanas pompas, no lo soy, pero me gusta como á cada hijo de vecino, que la gente me traiga y me lleve, sobre todo desde ahora que vivo del aura popular en la vía pública.

Tal vez de mi necio deseo de codearme con gente de valer, nació mi idea de hacer méritos para ingresar en la Real (academia) junto á los Velillas, los Montotos, los *Marines* etc., etc.

Desalentado andaba yo juzgando imposible mi tarea, cuando cátate ahí que las puertas del local se abren y cuélanse acto seguido dos ó tres caballeros de lo más pedestre que ahora se cosecha.

Tal suceso me animó algo más; si bien no era para mí lo mismo codearme con poetas que con señores pedestres y decidí redoblar mis gestiones que por cierto van muy adelantadas.

Y para darles el último empujón, á lo que estoy decidido y poder lucir la medalla el día de mi cercana boda, celebré una reservada conferencia, con un cierto académico, de los pocos que allí hay con sentido común, para que me orientase; lo que gustoso hizo en la forma que sigue.

—Diga usted amigo: ¿qué debo yo hacer para entrar en esa casa?

—Contar con votos.

—Tengo varios de cera, procedentes de una tía política que es muy devota.

—Yo me refiero á votos de académicos.

—¡Ah! ¿y eso cómo se obtiene?

—Comprometiendo con cartas á todos los académicos.

—Yo no apruebo eso...

—¡Si es muy sencillo! Valera García lo está haciendo para ver si cuela.

—¡Antes la dinamita! ¿Y son ustedes muchos?

—Vea usted la lista, amigo DON CECILIO.

—¡Santo Dios, cuánto congrio!

—¡Vaya, hoy le toca el vapuleo á la Academia!

—Me parece que sí; es una obligación triste, pero no hay más remedio... Y ahora que leo... no solo hay congrios, sino toda una flora y fauna natural... Aquí veo un alcornoque... allá un melón... acullí un atún...

—¡Es usted muy claro; muy descarado!

—Así procedo con más nobleza que adulando ó mintiendo.

Vea usted qué lista de académicos... ¡apenas hay media docena!

—Es que...

—Oiga, oiga; este...

—No quiero oir; se trata de compañeros...

—Buenos compañeros tienes, Benito.

Sabe Dios lo que dirán de V...

—Pero esa lista.

—Esa lista parece, salvo escepciones honrosas, un padrón de medianías ó *medianerías*. Oido á la caja.

Velilla: Este me parece bien; es todo lo más poeta que puede ser un procurador y honra á las letras sevillanas.

Bermúdez Cañas: Muy señor mío y capellán; ¿pero qué ha hecho que acredite su suficiencia? ¿Sermones? Pues, á un púlpito.

Lasso de la Vega: Ripió en tiempos y ahora es censor. ¿Y tiene títulos para censurar? Pues entonces ó no censura por indulgencia, ó censura con injusticia por ignorancia. Pasémosle, que harto trabajo tiene de leer tantas sandeces.

Gestoso: Este vale y ocupa el puesto por derecho propio; no se le discute el sitial.

García Valero. El buon reye: Ha tenido la habilidad de copiar la fabla del rey Sabio, con sus ripios de época y todo; queda perdonado y se le deja en clase también de medianería y para que rece las preces de ritual.

Gómez Imaz, Sánchez Arjona y Hazañas, no son discutibles, así como el maestro Rodríguez Marín

El señor Bores entiende de Buenas Letras lo que yo de política, lo mismo que el Sr. Fernández López, á quien no tengo el gusto de conocer.

¿Pero qué me dicen *vuesas* mercedes del señor *Cañamache*? Hace el número ocho de los sacerdotes académicos, por lo cual yo creo que debía variarse el título de la corporación por el de *Real academia sevillana de presbíteros*.

El doctor Chiralt, académico preeminente. es un oculista hábil, pero no lo creo necesario á la corporación, por lo mismo que aquello es tierra de ciegos.

Están en su sitio los señores Montoto, Guichot y Pérez López; ¿pero, y el Sr. Meneses? ¿Nos va á hablar de los hiposulfitos, ó de las cristalizaciones de oleonafta?

Conforme de toda conformidad con Manuel Chaves, que es estudioso, vale y tiene dotes de académico.

Muy en su sitio están el marqués y el duque, aunque sólo sea por el dinero que se les ha ido en fruslerías tipográficas de las que ni el gallo lee. ¿Pero dónde me dejan ustedes al señor Laffón? ¿Quizá el dar dos conferencias en el Ateneo y Sociedad de Es-cursi-ones, publicar tres folletitos y dos artículos dá patente de sabio, de docto, de académico?... Decir pestes del género chico, y que es mala una obra sin ser capaz de hacerla, es...

—¡Por Dios, DON CECILIO! ¿Dónde va usted á parar?

—Ya paré: en que me quedo con los dos ó tres elogiados y el Sr. Leguina y á los demás les condeno á in habilitación literaria perpétua. Acabo de convencerme de que es facilísima mi entrada en la Academia.

—Yo le apoyaré y todos mis compañeros.

—¿Y son muchos los trámites que hay que seguir?

—Infinitos, verá usted: le votan; pasa el nombramiento al censor, quien averiguará si usted bebe vino, es hijo de legítimo matrimonio ó se recoje tarde; dictaminará, le señalarán tema para el discurso, lo aprobará el censor, le señalarán quien conteste, dirá el censor que sí; leerá usted privadamenle su trabajo...

—Sí y lo aprobará el censor... y yo no soy académico señor mío...

—Pero hombre... voy á contarle.

—No sea usted latoso.

—Pero es que...

– Otro día hombre... si hay tiempo de aquí al número próximo.

—¿Pero y los lectores?

—Les diremos lo que *El Noticiero* en esas notables intervieses con el señor Polo.

En vista del cansancio de Vd., señor académico, dejaremos la conferencia para mañana.

DON CECILIO.

Sevilla á 29 dias del mes del señor Julio de MDCCCXCIX años.

Justo homenaje

Cuando alguno que promete
sube á un cargo popular
se le acostumbra á obsequiar
con un modesto banquete,
y como en este momento
un concejal distinguido,
el señor Checa, ha subido
con el nuevo Ayuntamiento,
yo que soy su amigo fiel,
aquí con gusto consigno
que habrá su banquete, y digno
por todos conceptos, de él.
Se habrá de poner las botas
con los platos escogidos;
advierto á los conocidos
que quieran pagar las cuotas
que sin reserva ninguna
pueden pagarla en su día
en la gran perfumería
de los Cuernos de la Luna.
Seré de los principales
que así prueben su atención:
abrióse la suscripción:
DON CECILIO: Dos reales.

Clichés políticos

¿Y EL PEÓN DE BATALLA?

Año de alcaldes, ha sido este que va corriendo.

Heraso, Laraña, Adalid, Moreno y Checa, cinco criterios distintos y un solo alcalde verdadero: (Sánchez Pizjuán.)

Si dura el señor Checa, veremos lo que hace.

Por anticipado, se puede decir que será un administrador celoso de los intereses del pueblo de Sevilla y que su gestión será tan honrada como la mejor, porque ya probó en la Diputación provincial sus dotes y cualidades de inteligente y honrado caballero.

Pero (aquí entra el pró y el contra de todas las cosas), precisamente sus cualidades de probidad y su amor á la legalidad y la justicia, han de proporcionarle tantos y tantos disgustos, que, ó abandonará el cargo, ó abrirá la mano por que le dejen en paz esa pléyade de políticos egoistas que tienen acaparada la influencia del municipio.

Negro ha de verse el señor Checa para no admitir temporeros ni simular en Obras públicas jornales que solo en la nómina figuran.

Esos dos capítulos del presupuesto municipal fueron siempre asilo de ahijados del cacique, del correligionario, del *leader* de la oposición, del concejal, del amigo, de la familia, de todos cuantos tienen sobre el Alcalde influencia, ascendiente ó consideración alguna. Ahí se estrellará el Sr. Checa. En los primeros días su propósito será firmísimo, inquebrantable; después irá pesando en su ánimo qué vale más, la enemistad constante, la oposición sistemática, el obstruccionismo diario, ó dejar que suceda lo que ha sucedido siempre á los anteriores por una necesidad impuesta por el egoismo entrelazado á la enmarañada red de la administración municipal. Necesita el Sr. Checa toda la abnegación de los mártires para sacrificar en aras de los intereses del Municipio su tranquilidad de espíritu, sus relaciones sociales y políticas y hasta la salud propia, para venir á ganar con la palma del martirio el aprecio general y la estimación y el aplauso del pueblo entero, cuyo ideal ha venido cayendo en desuso desdichadamente.

Necesitará el señor Checa toda la elocuencia de Cicerón para poner de acuerdo gamacistas y liberales, silvelistas y polaviejistas, de que está compuesta la corporación que preside, y lo peor de todo es que falta á su lado un peon de batalla que le auxilie y meta en cintura á los díscolos, despachados y rabiosos, cuyos primeros mordiscos comenzaron en la sesión inaugural.

El señor Villagrán fué un concejal disciplinado, correcto, celoso, moral, todo lo que puede ser un honrado caballero, pero no descolló en la polémica ni tiene hoy la práctica que requiere ese puesto en la Sala Capitular. ¿Quién vá á ser ese peon de batalla?

¿Real, con su oratoria pegajosa?

¿Amores, con su falta de experiencia?

¿Esquivias, con su defecto laringeo?

¿Juliá, con su gas acetileno?

¿Marañón, con su falta de palabra?

¿Quién va á ser ese peón de batalla? No se adivina por lo menos.

El señor Checa, con su carácter biliosillo y su amor á lo justo y su *mijita* de irascible, va á pasar ratos muy malos oyendo las discusiones de sus amigos.

Las cajas y botellas de *Vichy-Hopital*, van á llegar al techo.

Ojalá y se equivoque su amigo

J. CAMPOS.

HABLEMOS MAL

Ahora que nos sobran tantos generales, ocúpase la prensa de una persona cuyo apellido me es desconocido y que está próxima á ascender.

Y no hago más que leer en todos lados:

«El calor tiene ya tantos grados, que dentro de poco será general.»

«Se asegura que el calor es ya general, causando grandes molestias al país.»

DON CECILIO protesta de ese ascenso á ese señor de calor.

Aunque tenga más grados que Polavieja.

***

Nuestro muy querido amigo
Don Enrique de Leguina,
el discreto señor go-
bernador de la provincia
y notable literato
y una persona erudita,
vá á publicar muy en breve,
impreso en *La Andalucía*,
un trabajo bibliográfico
en que trata de la esgrima;
aparte del grande mérito
que ha de atesorar la obrita,
como dicen que es notable
y en su clase completísima,
será útil si al tratar
de los sables, nos publica
—que lo hará seguramente—
los nombres de los sablistas.

* * *

La toma de posesión del nuevo ayuntamiento, coincidió con una tormenta espantable, que descargó en esta.

La minoría liberal debe estar en comunicación con las nubes.

* *

EN CASA del señor Rioja Clarete

UN DEPÓSITO NOTABLE

No acostumbra DON CECILIO á visitar los centros vinícolas ni está al tanto del movimiento del sumo de la vid, ni Dios le llama por ese camino.

Pero tuvo el otro día necesidad de buscar á un conocido diputado provincial y persona de bastante viso y vióse precisado á recorrer los centros vinícolas, donde dicho señor tiene sus paradas en ratos de ocio.

La feliz casualidad, llevóme al nuevo depósito, establecido en la calle Ortiz de Zúñiga 15 y plazuela del Buen Suceso 6, donde D. Guillermo Barona, representante de la casa R. Lopez de Heredia y Compañía, (Haro Rioja) cuya central se encuentra en Madrid, Palacio de la Equitativa, y aquella grandeza y magnificencia de la casa lo sabe todo el público que tiene la dicha de viajar y visitar aquel templo.

¡Qué gran visita, Dios mío! ¡Entrando en aquel local, parece que está uno en la tierra de los morrones y de Sagasta.

Aquel lujoso escritorio, no parece antesala de una de las más surtidas bibliotecas del señor Baco, cuyas producciones están en frescos sótanos, mucho más frescos que el señor Villaverde.

Allí en ordenadas pilas, leí los nombres de *Clarete fino*, *Cepa-Medoc*, Borgoña (la tierra de la célebre doña Margarita de) Santerices, etcétera, etc., nombres que se venden embotellados en cascos que no pueden calentársele á uno por la frescura del hermoso sótano, libre del calor estival.

No quería yo probar aquellos ricos caldos, pero el señor representante me ofreció una taza llena y no hubo otro remedio que aceptar.

Quedé, pues, encantado de lo que allí se expende y me retiré del local llevándome sin que nadie lo viera, una botella de Rioja fino Clarete, cuyo (precio) es 0'90 sin casco.

Al salir encontré á numerosas y conocidas personas de ésta, que noticiosas de la apertura del nuevo templo, acudían á ver si el género vale ó no.

La muestra que en mi poder conservo, la envío con esta fecha, á una comisión formada por los señores Puente y Cuevas, Sanchez Lozano y Tirado, inteligentes que dictaminarán lo que sea justo.

* *



—¿Se ha vuelto usted loco, señorito? ¿á qué viene ese baile?...
—¡No hija! ¡es que ya llegó el nombramiento! ¡por fin soy alcalde!...

Sevilla.—Tip. Monsalves 17.

Núm 15 cts. | Año I.-Núm. 20.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SEVILLA 6 DE AGOSTO DE 1899. | TRIMESTRE: PTAS. | OFICINAS. ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

El coche del Alcalde





—El pueblo pide que se quiten ustedes esos galones y le digan al señor Checa que todavía es muy pronto para andar en berlina.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 20.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts Atrasado, 25
Trimestre ptas. 2'50 Pago anticipado		

El veraneo de "D. Cecilio"

No podía nuestro director sustraerse á la aristocrática costumbre del veraneo, ya que hasta el propio señor Silvela nos habló de *las imperiosas vacaciones de es-tío.* Tiempo hacía que DON CECILIO preocupábase de cómo y cuándo inauguraría sus excursiones, hasta que por fin ayer decidió salir de este horno que parece las calderas del Botero llamado D. Pedro, quien no sé si será pariente del señor Borbolla. Largo tiempo anduvo DON CECILIO meditando qué playa le convenía más para refrescar su envejecido cuerpo y ninguna encontraba á su gusto; Carratraca, le sonaba á fuegos artificiales; Marmolejos, le resultaba costoso, porque estando tan lejos, el viaje será carísimo; en Sanlúcar, hay mucha cursilería y si es en Chipiona, nada digo.

Nuestro querido colaborador P. P. Mir, nos elogió há tiempo la hermosura de Alcalá de Guadaira y DON CECILIO se dijo:

—Allí debe haber buenas aguas, cuando los ingleses las toman.

Decidido su viaje á Alcalá donde tomará baños, surgió el inconveniente de la alcaldía y la dirección del periódico.

La alcaldía, fué cuestión de pocos momentos, pues de ella se encargó Checa, previo arqueo de los fondos municipales, encontrándose en las arcas, dos pesetas y tres perras chicas.

La dirección del periódico era lo más difícil de subsanar; pensé en Carlos del Río, en Murga y en *Pericás de Tarancon*; Carlos se encuentra en Portugal; Murga no tiene tiempo por estar escribiendo un tratado de Buen tono, con todas las reglas conocidas, incluso la de tres; y si es *Pericás*, está acabando una preciosa comedia para este invierno, la que por cierto le quedó muy á su gusto, aunque se propone cuando venga la Cobeña darle dos ó tres toques, en la forma que ella crea de más resultado.

Tentado estuve de mandar por un director á Valencia, que es de donde Mencheta se surte y de donde vienen á Sevilla los buenos periodistas y el arroz; pero me hicieron desistir de ello por lo mucho que costaría el acarreo y transporte.

En vista de tanto inconveniente, he nombrado Director interino al notabilísimo periodista don Celestino Arenas, rogándole demore la aparición del hebdomadario *El defensor del contribuyente rural*, hasta mi vuelta que será pronto.

Las grandes cualidades del Director interino me hacen esperar que el periódico no decaerá en lo más mínimo, y que para antes de que yo venga, ya Celestino me habrá puesto á mal con todos los amigos, pues tiene una lengua malísima.

Ultimados los preparativos del viaje, para no llevar la molestia de los baules, me hice un par de maletas para llevar lo más preciso y tomé billete en el ferrocarril; pero tal era la escasa velocidad á que arrancó de Sevilla el convoy alcalareño, que deseando llegar más pronto me apeé del carruaje y alquilé un pacífico asno en una posada próxima á la vía, continuando en él mi viaje y dejando el tren atrás á los pocos momentos.



* *

Por telegrama recibido en esta redacción se sabe que DON CECILIO llegó felizmente á Alcalá á las seis de la tarde montado en su pollino de alquiler. Tres horas después llegó el tren correo.

La Redacción.

Vehículos municipales

Checa en berlina.

Mi muy querido amigo D. Fernando de Checa, ha inaugurado su mando con la inauguración del servicio municipal de carruajes de lujo; en eso no ha hecho el señor Checa más que imitar al muy distinguido sportman D. Rafael León y Primo de Rivera (hay teléfono.)

Ya que no puede emularlo en otra cosa, lo hace en lo de los buenos carruajes con ruedas de goma y todo: y por esas calles vá D. Fernando, luciendo sus sirvientes de galoneada chistera planteada y dando rabia á más de cuatro envidiosos.

Y según me dicen, no hace más que pasar por el círculo conservador, para que rabie Campos Palacios, que podrá tener coche pero no con galones.

Esta determinación del señor Alcalde que constituye la nota del día, ha sido objeto de encontradas opiniones; unos la aplauden; otros la censuran; unos la creen á la altura del prestigio necesario á toda autoridad; otros tachan al inteligente D. Fernando, de enfático.

Y no ha faltado quien al verle parar en su elegante berlina municipal, haya dicho, aludiendo á los comentarios que la gente hace:

—¡Pobre Checa! Tan listo, tan joven, tan alcalde... ¡¡y ya en berlina!!

MANDEMENT.

CENTROS DE HONESTO SOLAZ

LA PERFUMERÍA POLÍTICA
Ó
Esencia, jabón y velas

Las gentes aristocráticas
de pacíficas ideas
que no acuden á los círculos
ni los casinos frecuentan,
tienen agradables sitios
donde con justa reserva
y en reuniones amistosas
matan las horas y alternan.
Para este humilde periódico
no hay cerrada ni una puerta,
porque es él, como Ternero,
que en todas partes se cuela;
y creyendo que su público
querrá tener una idea
de esos agradables sitios
donde á lo mejor se encuentra
á personas conocidas
en política ó en letras
que van allí por no estar
entre gente bullanguera,
á mí me ha comisionado
para tan fácil empresa
que yo acometo gustoso,
porque le aprecio de veras,
y comienzo mis revistas
caros lectores, por ésta.

* *

En un local reducido
de cierta calle muy céntrica,
hay un establecimiento
de jabones y de esencias
y de polvos, elixires,
niños llorones y velas.
Una mamá y una niña,
por cierto bastante fea,
dedícanse solamente
al cuidado de la tienda,
y á complacer á la gente
distinguida que va á ella.
¡Y qué gente, cielos santo!
Siempre está la casa llena
y allí acude un ex-alcalde
y un ex-juez, persona recta,
y un dueño de dos bazares
y tres pollos de la crema,
y en fin, gente que no va
tan solo por dar *la pelma*.
sino á comprar elixires,
jabones, cintas y velas
cosas que le dejan mucho,
aunque según referencias
son los polvos en paquetes
lo que más dinero deja,
pues los tienen superiores
de *Piel de España* y Violeta.
¡Y qué cosas de política
tan peregrinas se cuentan!
—Conque por fin ya tenemos
de señor alcalde á Checa.
—¡Me alegro!—dice la niña
lanzando miradas tiernas:
—Veremos á ver qué dice
el *órgano de la prensa*
que se firma Don Silicio
ó Simplicio ó como sea.
—Mamá DON CECILIO.
—Bueno.
Yo no entiendo de aritmética.
—Pues sí señor ya es alcalde.
—Y yo me alegro de veras
porque es muy caballero
¡y gasta más en esencia!...
Ayer vino por vainilla,
me pagó cinco pesetas
y no permitió que yo
le devolviese la vuelta.
—Aquí le queremos mucho.
—Y esperando estoy que venga
para decirle que mande
desde hoy una pareja
de guardias municipales
para que barra la puerta.
—¿Y Campos?
—Ese no viene
y ya sabe usted, que era
de los asíduos, los íntimos
y que también se le aprecia:
—Se surtirá en otro sitio.
—Eso se figura *esta*
porque antes nos compraba
una atrocidad de esencias,
y jabones olorosos
de la marca *El fino hortera*
y *Opoponá* de la India
y *Corilopsis de Persia*
y cuando empezó á decirse
que él solo indicado era
para ocupar el gran puesto
digno de su inteligencia,
nos ofreció que vendría
á comprarnos gran remesa
de jabones, de bujías
de polvos y de muñecas.
—Pero no vino?
—Hace poco
estuvo un día en la tienda
pero le dijo á la niña
que venía por dos velas.

P. P. MIR.

* *



CARTA QUE ENDEREZA, DIRIJE Ó ENDILGA EL HIJO DEL CABALLERO DEL GABÁN ALA DE MOSCA, AL PADRE FRAY GERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN, DEL ORDEN DE RELIGIOSOS «BORBOLLISTAS.»

Padre y señor: Hame servido de regocijo y contentamiento, la muy sabrosa epístola que en el nuevo papel que llamán *Porvenir*, órgano de esa venerable orden *borbollista*, enjareta vuesa merced, dirigiéndola al muy virtuoso padre don Blasco de Loyola.

Y precisamente por encargo que mi amigo el de Loyola me dió, contesto á vuesa merced, ya que él no puede hacerlo, pues habiéndose lastimado un pié, yace *dolido* en el lecho, sufriendo recogimiento y fincando melecinas, con lo cual comprenderá vuesa merced que estando cojo, no podrá escribir, al menos hasta que baje la calentura.

Muy mucho, seor capellán, me ha sollazado la su citada epístola sobre los caballeros veinticuatro ú honores del Consejo de la ciudad, que ahora son cuarenta y seis maguer no hace mucho eran catorce ó á lo menos los *caballeros catorce*, le decía el vulgo de la plebe.

Y aquestos que ahora entran, ya verá su merced, cómo son como los otros, pues no hay ningún artificio ó suerte para hacerlos peor. Unicamente en este Concejo tiene más simpatías, el obeso licenciado D. Antonio de Lemus, hombre asaz entendido y batallador, que en el Concejo ha de dar mucho que hacer.

Este se llama á sí independiente, que son una clase de hombres que nada tienen que ver con nadie y hacen ellos mesmo su voluntad, no así como los otros hon

bres que si los lleva usarced á la ca-a convento para darles una jícara ó una *cacarajícara* de chocolate, cátate ahí torcida la ley y hecho todo el mal.

Y destos hombres de ahora, le diré que han empezado como los que se fueron; y en el Concejo comienzan á colarse esos escribidores que llaman temporeros, y sé de ocho ó diez de aquestos que entraron ya según el modo y forma de costumbre.

Y sé que á esas mujeres que le llaman *comadres*, sin duda por que cuchichean con las vecinas, les debe el municipio la soldada de Junio, y aunque yo no sé para qué tiene la ciudad tales comadres, pues pocos son los partos intelectuales de los ediles, justo es que se les pague.

Pero en eso de pagar, andan las calzas verdes, pues ahí tienes el edificio ó casa que llaman de la *Albóndiga*, (nombre de unas viandas rellenas de carnes á modo de bolitas), y que no sé por qué le nombrarán así.

Y este edificio ó casa se acabará de levantar el dia del Juicio á las tres de la tarde, *magüer* se enfade el obeso bachiller antes nombrado. Dios mediante, señor padre me propongo analizar los actos y los entreactos de todos esos señores ediles veinticuatro, catorces, ó como se diga, para decir al pueblo quiénes son necesarios y quiénes nó, aun cuando espero en la Voluntad Divina que será colmada mi empresa y podré demostrar que de los cuarenta y seis ediles, sobran pór lo menos...

Los cuarenta y seis.

Dado en este santo recogimiento que llaman de Valvanera, á seis días del mes del emperador Augusto, Angosto ú Agosto.

El hijo del Caballero
del gabán ala de mosca.

El pueblo y yo

Queriendo dar á mi gestión al frente del Múnicipio un carácter que no ha tenido hasta ahora, y queriendo hacer lo que ninguno de mis antecesores ha hecho, desde hoy me propongo, no sólo atender cuantos memoriales me dirijan, sino publicarlos en este mi órgano oficial. para conocimiento de todos.

Y mi sección inauguro, insertando la siguiente solicitud que me ha sido dirijida por los vecinos de la calle Marco Sancho.

***

Excmo. Sr. D. Cecilio de Triana:

Los abajo firmantes, vecinos de la calle llamada del señor don Marcos Sancho, á V. E. con el debido respeto exponen:

Que aun cuando todo lo que en esta se llama calle ó vía pública, salvo los puntos céntricos, está de un modo que dá *esgrima* verlo, hay sitios apartados donde las Ordenanzas municipales son mito, utopia ó cosa parecida.

En la calle que vivimos, hay en la pared un rótulo ó letrero que dice: "*De orden del señor Alcalde Presidente se prohibe verter aguas y arrojar basuras bajo la multa de 5 á 25 pesetas.*"

Muchos años hace que la orden existe, sin que sirva para otra cosa sino para que los indivíduos que el vulgo llama *municipales* sean los primeros en verter esas aguas. defraudando al Municipio en esas 5 pesetas que no pagan.

Añádase á ello que los otros empleados conocidos por barrenderos. prefieren apilar la basura y quemarla, á cargarla hasta el vehículo encargado del acarreo.

Estas nuevas vestales que mantienen el fuego sagrado de la basura municipal, tambien deben pagar la cuota que el letrero señala; y como el municipio necesita hoy de grandes arbitrios para llenar sus cajas, he aquí que los firmantes exponen á la consideración de V. E. su plan.

Debe variarse la citada orden por una nueva tarifa, que puede ser así:

Por echar basuras	1 perra gorda
Paja, crin vegetal, etc. . .	2 „ „
Aguas.	3 „ „
Otras necesidades. . . .	5 „ „
Pegar fuego á crins, virutas etcétera.	6 „ „
Cuando los cremadores sean agentes del municipio . .	7 „ „

Si como es de esperar los hoy parroquianos se avienen al nuevo impuesto, sobrará dinero, una vez pagados los gastos de un dependiente del municipio que se siente en la acera y se encargue de cobrar el impuesto, sobre todo el de las aguas.

Y este dependiente podía ser alguno de los que tienen menos que hacer, por ejemplo el brigada de serenos señor Orellana.

Y en el caso de que no se recaudare, nada perdería el municipio en el caso de que los hoy matriculados se dieran de baja; pero en cambio no tendría que avergonzarse del poco caso que hoy se hace de sus órdenes.

Dios guarde á Vd. muchos años, Sevilla 5 Agosto 1899.

(Siguen las firmas)

***

Visto el anterior proyecto, pasa á la Comisión especial de aguas, para su estudio y á la de Asuntos jurídicos nombrándose ponente al señor Cañal.

DON CECILIO.

LOS GROSEROS

A mi querido amigo
Alfredo Murga

En el notable periódico
que usted dirige, he leido.
un original trabajo
admirablemente escrito
en que usted, saca á la plaza
de la sociedad los vicios
y los pone de relieve
y trata de corregirlos.
Y una de las cosas que
usted con notable tino
censura, es que mucha gente
de la que tiene motivos
para estar bien educada,
dé pruebas de salvajismo
con las manos, con la lengua,
de palabra ó por escrito.
¡Qué me dice usted de esos
que se encuentran á un amigo
y por saludo le sueltan
un puñetazo fuertísimo
ó la mano le trituran
diciendo:—¡Choca esos cinco!
Pues y los que arrellanados
en una silla del Circo
del teatro de la plaza
ó de cualquier otro sitio
sostienen unos diálogos
que dá rubor de decirlos
y se ponen como trapos,
dan empujones y gritos
y profieren frases gruesas
con dictados ofensivos
para las señoras madres
de todos los aludidos.
¿Pues y los que se estacionan
en la plaza de Francisco
y esperan á que el tranvía
esté de gente llenísimo.
para sentarse en el banco
donde solo queda un sitio
al lado de una señora
prensada contra un presbítero?
Pues yo conozco bastantes
de tales caballeritos
y en cuanto me tiren mucho
de la lengua, yo lo digo.
¿Y quiénes paran á uno
para decirle á chillidos
la historia de que le deben
cuatro pesetas y pico
y refiriéndole á usted
lo que dijeron al pillo
de la trampa, así se explican:
—Usted es un tuno, amigo
y esos diez y seis reales
me los paga usted ya mismo.
Y los que pasan se creen
que es usted el aludido
y la criada que escucha
dice—¡vaya un señorito!
Pues y la mala costumbre
de decir á un conocido:
—¿Sigue usted bien? ¿Y su hermana?
¿Y su señora? ¿Y su primo?
¿Está su señora madre.
buena? lo que dá motivo
á que uno le responda
¿á usted que le importa amigo?
Nada Don Alfredo: duro
con esa gente, durísimo:
á acabar con esos males
y los que no hayan tenido
educación, que se vayan
á un colegio gratuito,
que si esa campaña sigue
del modo que dió principio
y pegan ustedes duro,
yo soy quien les garantizo
que van á lograr ustedes
lo que nadie ha conseguido
que es volver á los groseros
en elegantes y en fisnos.

M. PINEDA.

Clichés políticos

UN NUEVO PARTIDO

La política sevillana, tan enmarañada y tan oscura de ordinario, encuéntrase hoy en presencia de un suceso que puede tener importancia escepcional; de un suceso del cual se ha de hablar no poco y del que vamos á dar las primicias á nuestros lectores.

La *cosa* puede decirse que está aún en el misterio, pero los *reporters* políticos de este periódico la han averiguado, *se han jamao la pescá*, como dice un notabilísimo político y han dado al traste con todos los misterios.

Ahí va la nueva, el notición, la bomba:

Se está formando un nuevo partido político.

¿Quién es su jefe?, ¿qué tendencias trae? ¿qué programa local desrrrollará? No se sabe; se ignora aún.

Baste decir, que el nuevo partido no es una aleación silvelista de los del señor Ibarra, ni un jarabe polaviejista de la rebotica del *Globo*; es algo más trascendental, más importante, más serio; dícenme que se ha formado con disidentes del Casino de la Plaza Nueva, del Salón Rojo y que sus miembros son los tresillistas del alcalde del Saucejo; dícenme que de tal cisma, ha sido causa el ordenanza y dícenme muchas cosas de lo que ha de hacer el nuevo partido.

Por ahora, celebra sus reuniones en una mesa del Café de la Perla y á ellas acude un teniente de alcalde tan inteligente cuanto simpático, famoso por sus acertadas medidas contra los puestos de cerillos, y que según los conjurados, pretende darles *coba* y acarrearlos al polaviejismo.

Ellos están indecisos y no saben qué tendencia seguir; convencidos de su valer y de sus fuerzas, esperan sosegados el momento de la orientación.

¡Tiemblen los organismos que todos lo acaparan!

El nuevo partido se aproxima.

¡Y para dar á ustedes idea de lo que es y de lo que será, baste decir que en una semana que lleva de constituido. consta ya de tres personas, sí, pero de tres personas que valen por todos los políticos de Sevilla.

Molina, Mallol y Santigosa.

PISCIS.

Eslava.-Miss Marina

Esta es señores
la faz divina
y encantadora
de Miss Marina;
la que entusiasma
á más de cuatro
en el de Eslava
Circo-Teatro,
la que á altura
sube con calma
y el mejor día
se rompe el alma;
la de posturas
más sonrientes
en las que luce
sus blancos dientes;
la que de todas
nos gusta más,
según nos dice
Don Pericás.
Es la que hace
perder el tino
á más de un pollo
sietemesino;
por ella acuden
á las funciones
á entusiasmarse
muchos coscones.
Por ver su hermosa
gentil presencia
llena las sillas
gran concurrencia,
y ya he sabido
de mucha gente
que no tendrían
inconveniente,
pensando en esa
faz tan divina,
ser los marinos
de esa marina,
aunque su grado
náutico-ecuestre
fuera tan sólo
contramaestre.

Un trabajo de "Pericás"

Habiendo leído DON CECILIO el notable trabajo que *Pericás de Tarancón* publicó en *El Porvenir* apropósito de los artistas del teatro Eslava, ha querido honrar esta acrobática plana con un nuevo trabajo del notable escritor.

Hoy lo hemos recibido y es verdaderamente digno de llamar la atención. Hélo aquí.

* * *

LOS TRES ATLETAS

Tres eran, tres, las hijas de Elena: tres eran las Gracias (no hay de qué) y tres son las femeniles huríes que me fascinan desde la altura de la cuerda floja.

Tú, ¡oh diosa del alambre! robusta como una muralla, rolliza, coloradota como una reina de las magras; tú, que saltas, oscilas, vuelves, tornas y te mantienes como presa por espíritu, ora cabalgues en los niquelados patines, ora saltes en los landeses zancos. Oye la voz del poeta neurótico que te interroga; escucha al que lleno de marasmo te saluda; contéstame *carína*, que mi pregunta no tiene más acicate que la curiosidad.

—¿Es cierto que el férreo poder de tus brazos y la pletórica exuberancia de tus carnes la has obtenido consumiendo el líquido bronceado que llaman chocolate de Matías López?

. . . .

Tú, encantadora ecuyere, que saltas sobre el noble bruto á quien envidio, que subes y bajas, brincas y corres en voluptuosa danza; tú, que trastornas mis sentidos con embriagador opio, con arábigo *achís*. (¡Jesús María y José!) responde á mi conjuro.

¿Son en efecto tuyas esas morbideces que la malla luciente detalla?

¿Modeló naturaleza esas esculturales líneas, ó el algodón encargóse de completar la obra?

Me fascinas y me seduces; por tí sería yo capaz de pelear con Thuiller y quemar *Las máscaras alegres*... Tu nombre tiene una encantadora y felina significación.

Mina te llamas; *Mina* te dicen, y yo que con *Mina* sueño, pronuncio tu nombre durante el sopor, haciendo creer á la familia que á quien llamo es á mi gata.

—¡Mina... mina... minina!...

¡Quién fuera gato!

. . . .

Hermosa gimnasta, hija del aire, hermana del viento y prima del espacio: tu nombre ¡oh Marina! me trae dislocado. ¡Qué costas aquellas las de Levante!

Tu ejercicio es poético y brutal, hermoso y espeluznante; los crujidos de tus huesos en el aire, tienen apariencias de placer, *ignoto* y de tortura infinita.

Te quiero y te temo; á veces me agradas infinito; á veces me pesa la pesetilla del billete.

Te amo y te odio.

Te amo porque eres mujer; te odio porque tu cara me recuerda á una mujer que me ha hecho hacer dos ó tres viajes.

Te odio porque te pareces *á ella*.

A la mujer de la *coba*; á la *Cobe*...ña.

PERICÁS DE TARANCON.

LOS NUEVOS CONCEJALES

D. Juan Antonio Algarín.—33, Puente y Pellón, 33 y 1, Lineros, 1.



La caprichosa moda



Como mujer, es la moda
tan extraña en sus caprichos,
que á los esclavos de ella
les causa más de un martirio;
á lo mejor saca unas
tirillas de siete pisos
y vamos los elegantes
dentro de un tubo metidos,
sin poder mover el cuello
y corriendo gran peligro
de que la nuez se nos casque
y haya un eleganticidio.
Ahora la moda, se ceba
en caballos y vehículos
y se ven cosas tan raras
y modelos tan distintos,
que la moda ya no es moda
sino una jaula de grillos.
Ahora, lo más elegante,
lo más nuevo que ha venido,
es un cesto, donde caben
prensados dos individuos
que se sientan en cuclillas
segun el uso morisco.
El tal coche, tiene un
grande quitasol, lindísimo,
y su aspecto cuando pasa
es tan nuevo y tan bonito,
que ayer mañana en el puente,
según no sé quién me ha dicho,
dos gitanas lo encontraron
y una á la otra le dijo:
—¡Mujé! qués eso que viene.
—Parecen dos señoritos
adentro de una canasta...
—Y de colá.
—Jesucristo,
vaya un coche y con paraguas.
—Si eso no es coche, Martirio;
eso es que se ha desbocao
un puesto de calentito

LOS NUEVOS CONCEJALES

D. JUAN ANTONIO ALGARÍN

33 Puente y Pellón 33—1 Lineros 1

Entre los nuevos concejales del Ayuntamiento que nuestro director preside, figura una persona por demás simpática: D. Juan Antonio Algarín.

Trátase de un comerciante conocidísimo, pero cuyos datos biográficos no los tenemos: solo podemos decir á Vds. que expende preciosos géneros á precios sumamente baratos y que su establecimiento está la mar de acreditado; tal es la vida política de nuestro honrado amigo y compañero de sitial: ha vendido muchos géneros y ha ganado mucho dinero, el mismo que perderá si se mete en *eso* de la política.

Porque entiendo que la política es terreno abonado para que los que no tienen dos reales se los busquen; pero que deben pisar'o con precaución las personas que como el Sr. Algarín y como Don Cecilio, no necesitan de nada.

En el presente caso, el único gananciosо es el Ayuntamiento por haberlos *pescado* en su seno; no será el señor Algarín uno de tantos y por lo menos, ya tienen los comerciantes quien les arregle lo del *descanso dominical.*

Y si andando el tiempo llegase nuestro amigo á ser Alcalde, lo que no es raro, su honrada vara de medir terciopelos, indianas y cretonas, puede servirle para administrar justicia, cumpliendo la evangélica máxima de *mide* á todos con la misma vara.

Y así las gentes verán;
cómo con su vara en ristre
al mismo tiempo administre
y mida madapolán.

MISS ATLHETA

Vale más de la peseta
el ir á Eslava, por ver
á la forzuda mujer
que se llama miss Atlheta,
y que con barras terribles
y de mucho peso, hace
que la gente se solace
con sus fuerzas increibles.
Nada seguro se halla
bajo el peso de su brazo,
y si atiza un estacazo
derriba media muralla.
¡Hace por varios estilos
de sus músculos derroche,
y me han dicho que anteanoche
se cargó... la mar de kilos.
Es simpática y es bella,
mas tanto asusta su nombre
que no creo que haya hombre
capaz de cargar con ella.
Su debut sensacional
y su terrible presencia,
operó en la concurrencia
una impresión colosal.
Y el público se decía:
—¡Señores lo que hay que ver!...
—Esta mujer no es mujer.
—¡Qué aguanta, Virgen María!
—No la ponderan en balde.
—¡No quiero que así me intrigues!
¡ese es don Juan Rodríguez
nuestro teniente de alcalde!
—No ves esas pantorrillas...
eso es que está disfrazado.
¡Es él! El que ha variado
á los puestos de cerillas.
Este y otros comentarios
la forzuda levantaba,
y el pueblo la prodigaba
aplausos extraordinarios.
¡Lo que la empresa decía!
—¡La forzuda tiene fama!
¡Señores! Eso se llama
reforzar la compañía!

La cogida de Don Cecilio

El domingo anterior fué nuestra plaza de toros, teatro de un espectáculo repugnante que terminó con la aparatosa cojida que nuestro director sufrió en el último bicho.

Noticioso Don Cecilio de que en este circo no se cumplían la mayor parte de las disposiciones legales, en lo que se refiere á carnes, pruebas de caballos etcétera, quiso cerciorarse de ello por sus propios ojos para hacer más duro el castigo de los culpables. Para no ser conocido, vistió un deteriorado traje de luces y en esta guisa permaneció durante la corrida, entre barreras como el marqués de las Cuevas anda ahora.

En el último toro, todo el público sabe lo que ocurrió: el redondel se llenó de caribes y la presidencia falta de energía pudo provocar un conflicto. Entonces nuestro director trató de atravesar el ruedo siendo cogido por la res y volteado aparatosamente.

Tal desgracia causó general impresión y al ser conocida, numerosas personas invadieron la enfermería. Por la noche fué á verle el señor Leguina, que ya venía de casa del *Gallito* y de rezar el jubileo.

Los comentarios hechos por el público son sabrosos; la presidencia de una corrida de toros es una misión delicadísima mucho más en esta tierra de cafres: generalmente van al palco presidencial señoritos amigos de exhibirse que en cuanto el diestro no se acerca precisamente porque la res no lo exije así, ya están al municipal con el recado de

¡Insista usté en la cabeza!

¡Ahí es nada! ¡presidir una corrida de toros!

¿Porque quieren ustedes decirme que entiende Lemus de toros? ¿Y Castejón, Mensaque ó Esquivias? El primero es un orador fogoso; el segundo un letrado notable y un guapo ex moro: el tercero hace bonitas vasijas de pedernal y el cuarto es un celoso edil, pero nada más.

Don Cecilio ha jurado que en lo sucesivo no irá al palco quien no entienda.

¡Porque qué sabe de eso Romero Canavachuelo! Bueno que se les encarguen otras cosas en las cuales se pinta solo, pero no presidir, á riesgo de que el público le diga una vez más lo que ya le ha dicho muchas veces.

¡No lo entiende usted!

Para tranquilidad de nuestros lectores debemos decirle que reconocido Don Cecilio en la enfermería, resultó... no tener herida alguna y sí una dosis tal de miedo, que se creyó cojido por el toro, cuando el que lo revolcó fué un inofensivo guardia de orden público.

HABLEMOS MAL

Habrán de saber ustedes
que en el teatro de Eslava
se ha llevado á cabo una
reforma muy necesaria,
colocando para incendios
varias bocas que faltaban
y que el señor de Leguina
mandó que se colocaran.
Al señor de don Gregorio
no le haría mucha gracia
la cosa, pues pensaría,
haciendo cuentas y cábalas,
que esas cuatro bocas nuevas
habría que alimentarlas,
y donde hay tantos que coman
más sobran bocas, que faltan.
Mas lo chistoso del caso
es el que la empresa instala
sus cierres y sus enchufes
y tiene listas las mangas
y un bombero con su llave
por si ocurre una desgracia.
y está todo tan al pelo
que no falta más... ¡que el agua!

*
* *

Aunque Don Cecilio no acostumbra dar satisfacciones innecesarias, debemos hacer constar que no es cierto que ningún comicucho se haya permitido en esta redacción faltar á las formas de educación y respeto, cosa que nadie le hubiera permitido.

*
* *

El señor Campos Hidalgo, un joven que vale mucho y es laborioso y modesto, nos ha enviado su opúsculo sobre filosofía, que acaba de publicar.

Nosotros agradecemos el envío y nos creemos en el deber de manifestar á su autor que no nos hemos enterado de lo que quiere decir.

Eso no debe molestarle en lo más mínimo; será que aquí somos demasiado brutos.

Por lo demás, el libro abunda en pensamientos sanos y en levantadas ideas.

Por él damos la enhorabuena al estudioso señor Campos, que hoy es un factor poderoso para la obra del progreso, y además es factor de la estación de Córdoba.



SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

LA COJIDA DE DON CECILIO



Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts. | Año I.-Núm. 21.



Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE PTAS. 1'50 | SEVILLA 13 DE AGOSTO DE 1899. | OFICINAS. ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

¡OJO, QUE ASAN CARNE!

MERCADO DE S. AGUSTIN

YA LO VERAN

Luguiño

—Lo mejor será hacer la vista gorda, y ya verás como sacamos por lo menos un par de chuletas.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 21.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts Atrasado, 25

DESDE EL VERANEO

Cartas á mi sobresaliente

Alcalá de Guadaira y Agosto.

Querido Fernando:

Me alegraré que al recibo de esta te encuentres bueno. La mía sigue buena á Dios gracia.

Tiempo hacía que tenía deseos de escribirte, aunque no sé cuándo ni cómo llegará ésta á tus manos, por obra y gracia de nuestro servicio postal, que en lo tardo y perezoso no parece sino que es cosa de nuestro Municipio; por otro lado, la falta absoluta de tiempo no me deja hacer nada unido á una holgazanería que se ha apoderado de mi ánimo, que no parece sino que soy de la Comisión provincial; este pueblo predispone á la inacción y créeme estoy aburrido; aquí no hay más que pan y panaderos; por donde quiera que vas no encuentras más que amasijos y todos están siempre con las manos en la masa; mi única distracción consiste en ver *embarcar* para esa á toda una generación de bollos y teleras y por la noche pasar un rato en la panadería y pastelería de unas hermanas solteronas de buen ver, que tienen unas medias hermosas y sobre todo unos molletes riquísimos.

Este pueblo no es para mí y vivo en contínua zozobra, pues aun cuando tengo sobrada confianza en tu talento y en tí, temo que te den coba y te hagan *meter la pata* (valga lo vulgar de la frase).

Aquí, amigo Fernando, se ha sufrido una transformación terrible: desde que don Pedro Borbolla vino á pasar una temporada en estos sitios, trajo su influencia gamacista y se ha hecho el amo; Alcalá es una corte en pequeño. que no ve más que por el ojo de don Pedro y allí no se mueve una paja sin su permiso; poco tardará en que se vean *Teleras liberales*, *Bollos borbollistas* y *Masa de Gamazo*. El hábil político sevillano es aquí el dictador y creo que hasta los horneros necesitan permiso de don Pedro para que se les ponga el pan duro.

Esto te lo digo, no porque te interese. sino para que aprendas á vivir y sepas lo que es simpatizar.

Por referencias que tengo, sé que ha caído mal lo de la suspensión de las obras en la parte monumental del Ayuntamiento; ¿qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Que eso iba despacio? Pues á activarlo. que por falta de piedras duras y apropósito no será. y en tal caso, debistes recurrir á los concejales, alguno de los cuales te hubiera sacado del apuro con datos relativos á dicho material; inmediatamente volverás á reanudar las tales obras y si fuese necesario, suprime el coche que no es de necesidad, ó pide á *Reverte* que te preste su automóvil en bien de la ciudad.

Sabrás que á diario recibo innumerables cartas y telegramas, con el consiguiente retraso, hablándome de deficiencias ó torpezas.

Dícenme que has prohibido á los guardas de los paseos que se sienten. con lo que excuso decirte cómo van á caer en la cama: yo creo que en vez de estar pié firme, lo mejor es tener los ojos avizor y que tanto se vigila en pié como sentado ó agatas; en fin. tu allá.

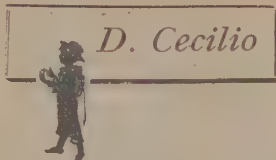
Dícenme que hay en esa guardia municipal, cabos que cobran sueldos del Estado. incompatibles con sus cargos. Averígualo. así como también dime si es cierto que en el Mercado de San Agustín se expende carne de puerco. sin que todavía haya llegado el San Martín.

¿Y los niños de la minoría. cómo andan? Ten cuidado con ellos porque se las traen y sobre todo con Lemus, pues aunque muchos crean lo contrario, es uno de los pocos hombres con sentido común, que hay ahí.

Procura por ahora que las sesiones sean breves y tranquilas, para lo cual basta con que el habilísimo señor secretario lea al vapor los asuntos pendientes con esa característica manera que tiene de hacerlo.

No me escribas hasta que yo te avise, pues pienso irme de aquí sin decir á dónde ni cómo y así me pareceré al Marqués de Paradas, que ni Dios sabe á donde está, aunque viajeros llegados de Palestina, aseguran que ha pasado en Belén una larga temporada.

Consérvate bueno. Tu alcalde,


D. Cecilio

COSAS DE ALGÚN TIEMPO HÁ

De cómo testó Paradis

De un molimiento de huesos
á puros golpes de peña,
don Quijote de Paradis
yace doliente y sin fuerzas.
Tendido sobre un pavés,
cubierto con diez mil cuentas
de amigos que le pidieron
é non pagan las sus deudas,
con voz que á lástima mueve,
viendo al escribiente cerca,
así dice al requerirle
para que pare las muelas:
Escrebid buen Sansinbolsa
que Dios en quietud mantenga,
el testamento que fago
por voluntad postrimera
(y que una vez en el mundo
la mi voluntad se ejerza).
Mi cuerpo, que ya no luce,
yacerá en la plaza nueva,
que aun cuando muchos la ocupan
en poco cabe mi huesa.
En la váina de algun sable
mando que llevada sea
mi hueste, que es ataud
propio para lo que resta.
Sobre mi tumba, yo mando
que escriba Sánchez Pimienta:

"Aquí don Paradis yace,
quien por arte praxedeña
pudo mandar en cien pueblos
é gobernar mil aldeas,
y si mandó, no se sabe
que nadie le obedeciera.
Sirva de ejemplo este ejemplo
para que muchos comprendan
que quien nació para cola
no ha de aspirar á cabeza,
pues ni piensan los juanetes,
ni se anda con la mollera.
¡Pasad, viajeros políticos,
pasad de aquí como flechas,
no querais hacer, hambrientos,
plato de mi calavera!".

Mando á *Piscis* á la ínsula
que con tanto afán desea,
y si no logra *pescada*
aislado á lo menos queda.
A Ramón no más le dejo
que para medros licencia,
que se aplaca el apetito
con la duplicada dieta.
A Ricardo dejo redes
con las que hará buena pesca;
á Palo mino el terreno
al rey de los animales
lego un coche con libreas;
á Puente dejo la cueva,
á Alfredo felisi-dades,
al dèl grande perro, cuentas
de algunas jornalerías
que al Gran Capitán recuerdan;
y á tí, Sansimbolsa, una
te lego que fué repleta;
de la que se ha trasegado
medio Banco de Inglaterra.
De Bermudo nada digo.
pues aparte forma iglesia,
que por cierto me parece
que no hará muchas novenas;
y del resto de los míos
si es que todavía restan,
antójaseme que debo
ni aun acordarme siquiera,
pues que bastante olvidados
los he tenido en la tierra.

Así platicó Paradis
con voz que movía á pena,
cuando en esto *Sancho Piscis*
que acongojado le oyera,
ante él se plantó y le dijo
sacando un palmo de lengua:
"No es razón, buen señor mío.
que cuando vais á dar cuenta
al Señor que vos criara,
digáis sandeces tan fieras;
vos, señor, estáis muy malo,
mas no tanto que no sea
vuestra salvación posible
para gloria y dicha nuestra.
El remedio que vos toca
es no tocar más *soleta*
y pasar aquí los días
atento á lo que interesa;
si el tédio os ataca, al punto
inventaré mil monsergas
que de tanto que reireis
se os verá la última muela;
si el comer solo, os desgana
vos llenaremos la mesa;
Si quereis...
—Nada más quiero,
interrumpió con fiereza,
que de mi vista se quite
cuanto á política huela
y no se me amargue aun
esta mísera existencia;
¡idos, pues, en horamala
y que nunca más os vea!
¡Vivir así!... ¡Antes me arrojo
por el tajo de mi tierra!

Saliéronse de la estancia
aquellos que echados eran,
y en tanto que *Sancho Piscis*
se orientaba con presteza,
impasible Sansimbolsa
anotaba en la cartera
un "aquí no pasa nada"
que hacía temblar las peñas.

J. ULIÁ.

ESTUDIOS DE LITERATURA CONTEMPORANE[A]

EL BOMBO MUTUO

Don Pedro Recio de Tirteafuera, miem-bro de la Real Academia, médico distin-guido, que cuando no tiene que pul[sar] enfermos se dedica á pulsar la lira, col[ec]ciona ocho ó diez sonetos y cuatro ó cin[co] silvas en un pequeño tomo de 20 págin[as] del cuerpo 6, al que pone por títu[lo] *Miasmas*.

Encarga de poner un prólogo á su car[o] amigo don Pedro Recio de Tirteadentro miembro de la Academia como él y no-tario que en los ratos que le deja libre la fé pública, se dedica á ripiar, parodiando á los clásicos inimitables Herrera (el vie-jo) y Rioja Clarete.

Excuso decir á Vds. que el prólogo es un erudito y correcto panegírico de las *Miasmas* y de su autor, escrito en castiza prosa, con lo de «súbeme á miel sobre ho-juelas,» «háme venido á las mientes» y «Dios guarde á vuesa merced luengo años.»

Es de rigor que estos libros se impri-man en casa del señor Pico, ó del señor Rasco, único que tiene la paciencia de leérselos y que al final les coloca una es-tampilla que en vez de Rasco dice *Ra*[...] y en vez de Sevilla *Hispalis*, con arreglo al procedimiento que trata de traernos el marqués de Pidal.

Sale el libro, del que se tiran cien ejemplares, que no se venden, según nota colocada en la segunda página, aunque es innecesaria, pues nadie se metería á efec-tuar tal compra: acto seguido, el *Bachiller Sanson Carrasco*, enjareta ó endilga en el semanario *La Tijera* una epístola á Pedro Recio de Tirteafuera, llamándole gloria de las letras sevillanas, regocijo de las musas y nieto del gran Lista, aunque [...] por su cualidad de presbítero, no dejó tener sucesión, por muy literaria que fuese.

Pero á los 15 días, el *Bachiller San*[son] *Carrasco*, da á la estampa otro tomito de 20 páginas, con colofón, *Hispalis* y dem[ás] zarandajas. Como *nobleza obliga*, don P[edro]

ro Recio de Tirteafuera, le escribe el prólogo, y don Pedro Recio de Tirtedentro, se encarga de publicar en *La Tiera* otra epístola, diciendo que también Sansón es regocijo de las musas, heredero de los clásicos y digno del laurel de Apolo.

No para la cadena aquí, porque ahora le toca su turno á don Pedro Recio de Tirteadentro: éste publica una monografía sobre las ruinas de Itálica, con prólogo de Sansón Carrasco y con el lema erudito de

hoy yace de lagartos, vil morada.

Ahora entra en tanda el de Tirteafuera, para decirnos «loado sea Dios y los que mantienen el sagrado fuego en esta que fué Atenas de todos los ramos del saber. En estos tiempos de decaimiento que corremos, *sábeme á miel sobre hojuelas* la deleitosa labor de vuesa merced, y holgárame mucho de que para bien de la patria, hiciera gemir las prensas más á menudo. En esta todo es bazofia, modernismo estúpido y falta de artística verdad; pero aún, para regocijo de las musas, quedan ¡oh amo y señor mío! tres ingenios cuyos nombres con letras de oro se deben esculpir: uno es el del Bachiller Sansón Carrasco, el florido continuador de Rioja; otro el galano Tirteafuera... y el tercero... ¡ah el tercero, según los señores que acabo de citar, soy yo.»

M. Chaves.

LA APOTEOSIS DE "MISS ATHLETA"

La nota más culminante.
más grande y más veraniega
es sin género de dudas
la famosa *Miss Athleta*,
que en el teatro Eslava
hace alardes de sus fuerzas
y de los diversos dones
que le dió Naturaleza.
¡Y qué goza al contemplarla
la asombrada concurrencia!
¡Y cómo se diversionan
y se solazan con ella!
Su número, todo el mundo
aguarda con impaciencia
para mirar cómo sale,
á la incandescente arena
mientras le tocan un paso
de los más dobles que quedan.
En el callejón estrecho
que al vestuario nos lleva
agólpanse temblorosos
lanzando miradas tiernas
los que llaman gomosos
sin duda porque pasean
en vehículos que tienen
llantas de goma en las ruedas);
sin que falten jovencitos
de catorce ó quince hierbas
y personas distinguidas
¡y hasta coscones! que cuentan
trasnochadas y marchitas
sesenta y dos primaveras;
y que en vez de estar rezando
como nos manda la iglesia,
se van al circo de Eslava
para ver formas esbeltas.
Cuando andaluz paso doble
empieza á tocar la orquesta,
está el callejón que arde
y el circo entero, que quema;
y subiendo siete codos
por cima de las cabezas,
moviéndose en las columnas
potentes de sus caderas
que son los dos *manolitos*
ó Hércules de la Alameda,
entre, bravos y palmadas
aparece *Miss Athleta*,
hace un cómico saludo,
le dá á la pista una vuelta
y en aquel mismo momento
se dá principio á la *juerga*.
La buena señora, hace
posturas tan académicas
y movimientos tan raros
y contorsiones tan bellas
que el público se levanta
de entusiasma y se marea.
Unos le tiran sombreros,
otros le tiran chaquetas,
unos de gozo relinchan,
otros rebuznan al verla
y en fin, de aquellos señores
no puede formarse idea.
porque es la apoteosis
de las magras y la fuerza.
Con desdén despreciativo
la gran mujer se pasea
y con andares taurómacos
saluda á la concurrencia
y hace el quiebro de rodillas.
y el cambio por la cabeza
y otras suertes que sin duda
algún torero le enseña,
pues no es posible que sola
las haya aprendido ella.
Y la hacen salir dos veces
y catorce y veinte y treinta
y al mirar sus movimientos
varoniles la jalean,
queriendo tomarla el pelo,
sin que caigan en la cuenta
tristísima de que quien
nos lo está tomando, es ella
y es su triunfo, el de Venus,
pero una *Venus obesa*
á la que un pueblo de enclenques
y canijos, reverencia
y á la que lástima inspira
tanta bulla y tanta gresca.
seguro de que no hay
entre los que allí vocean
quien sea bastante atrevido
para quedarse con ella.

Recreaciones científicas

Ó SEA

COSAS QUE Á NADIE LE IMPORTAN

A menudo y cuando el original escasea, aparecen en los diarios de gran circulación, las más originales y estupendas relaciones. Casi siempre, ocurre esto durante el verano, que á causa de imperiosas vacaciones de estío, origina una calma en la información que hace á los repors sudar tinta.

Entonces es cuando aparece *La serpiente del mar*, *El Ave-toro*, *La fiera de los tejados* y el *Tesoro romano descubierto en una tinaja.*

Por la misma época, aparece en los periódicos la sección de *Modas* que firma *Madama Tissú*, como podía firmarla *Madama Tijeras*, extrayéndola de los viejos periódicos de modas ó de los almanaques de hace seis ó siete años.

Por eso, las cándidas señoritas suscriptoras, se hacen cruces al pensar cómo vuelven las modas, y como otra vez se estilan los moños de antes, siendo así, que lo que se estila es una falta de original, que espeluzna y un hueco que hay que tapar aunque sea con yeso.

Tal es casi siempre el origen de las *Recreaciones científicas*, las *Notas curiosas* y las *Revistas internacionales*, que son venerables tijeretazos más viejos que Cañaveral.

Y tal sección no podía faltar en este periódico, pues no estaría á la altura de los otros. Con tan plausible motivo, hoy la inauguro por especial encargo de su director y ya cuidaré de escojer las cosas que menos importen á los lectores y los asuntos menos interesantes, para no ser menos que los demás compañeros de gran circulación.

Empecemos por la *Receta para vivir mucho*, que viene en casi todos los diarios y que procede de un sabio inglés, pues sabido es que de Inglaterra es de donde vienen todas las grandes majaderías.

De 20 capítulos consta la receta, que empieza así:

«1.º Dormir ocho horas diarias.
2.º Dormir sobre el lado derecho.
3.º Abrir las ventanas del cuarto de dormir.
4.º Colocar un biombo delante de la puerta.
5.º Tener la cama apartada de la pared.
6.º Tomar todas las mañanas un baño á la temperatura del cuerpo; nada de duchas frías.
7.º Hacer ejercicio antes de almozar.
8.º Comer poca carne, y procurar que sea bien cocida.
9.º (Para los adultos.) No beber leche.»

Para dormir ocho horas, tropiézase en ésta con serias dificultades, siendo la principal de ellas que puede uno amodorrarse y no despertar á tiempo; únicamente puede conseguirse tal objeto, mudándose á los alrededores de la Encarnación y acostándose á las ocho de la noche, en la seguridad que á las cuatro de la mañana, los gritos de vendedores y carreros, no le dejarán dormir.

La cama apartada de la pared es conveniente en esta época de insectos, pero no es factible lo que el sabio nos dice del baño, pues careciéndose del agua necesaria, únicamente podría efectuarse en días de lluvia.

Lo de hacer ejercicio antes de almorzar, se referirá sin duda á los soldados y lo de comer poca carne á los asilados del Hospicio.

Muy bien me parece que los adultos no beban leche, y aún les aconsejo más, que ni pasen siquiera por donde haya ninguna lechería.

Por último, aconseja el doctor inglés que se evite la proximidad de los albañales y que se limiten las ambiciones.

En tal caso, no debe pasarse mucho por la Diputación provincial, ni por la Casa Matadero, ni por la oficina del señor Olmo y debe aconsejarse á los políticos jóvenes el mayor comedimiento, sobre todo, al simpático señor Sánchez Pineda, que ya será teniente de alcalde con el tiempo. Porque según el sabio inglés, podría ahora resentirse su salud y aquí le apreciamos mucho y no queremos que se muera.

Doctor Cascote.
(Consulta de 2 á 3. Gratis á los pobres.)

LIBROS QUE SE TIRAN

La voz del carca

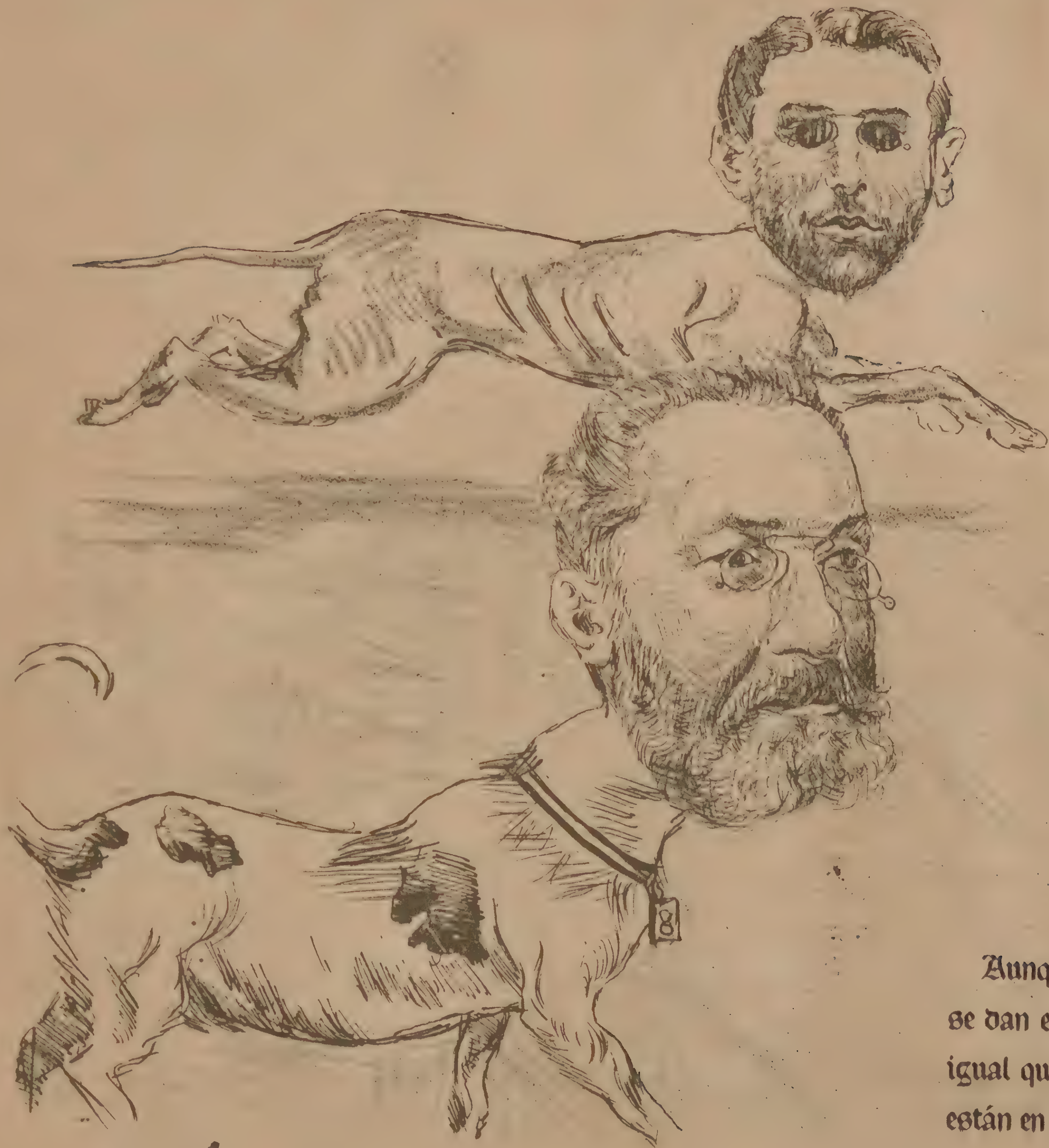
Hace unos cuantos días
no sé si dos ó tres; se ha recibido
en esta santa casa
que llaman redacción, un cierto libro
cuyo nombre, les ruego me dispensen,
pero yo no recuerdo si es el "Grito„
ú si es *La Voz de España*
contra sus enemigos,
pues si resulta que me encuentro errado
y no es ese su título,
lo que sí estoy seguro, es que se trata
de cosas de lamentos y de gritos.
Lo firma *Un patriota*,
que en trabajo sintético-analítico
hace un estudio lato
de este pícaro tiempo que vivimos
en que estamos pasando las moradas
y todo está malísimo.
Yo después de leer de punta á cabo
el concienzudo libro,
en que se apunta que la España entera
pendiente está de un hilo
esperando que venga el señor Carlos
mi respetable amigo:
Yo, que quedo enterado hasta los topes
de lo que el patriota y señor mio
apunta como medios salvadores
que serán á la patria eficacísimos,
al escritor notable
entusiasmado digo,
que si es un hombre solo
vale por veinticinco
que tiene más talento

Los canes vagabundos

¡Ya se encargarán entre todos de darle al perro la morcilla!



HISTORIA NATURAL DE DON CECILIO







Aunque todos al principio
se dan excelentes tratos,
igual que perros y gatos
están en el Municipio.

que el Sr. Villaverde, el que es ministro,
y que siga escribiendo como ahora
pues siguiendo su marcha en tal camino
cuando menos lo piense
dará con la cabeza, en cualquier sitio.
Y por lo que al folleto se refiere,
como su autor, de fijo
deseará que circule
y que medre muchísimo,
para que sea más grande la *tirada*
acabo ahora de *tirar* el mío.

95.000 PESETAS

¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por tí..!

El Ayuntamiento está de luto: las arcas municipales están de duelo. Ahora se presenta la sombra apocalíptica de un señor, con una trampa de cerca de 20.000 duros, que era precisamente lo que nos estaba haciendo falta.

Y los herederos del dicho señor, que se llamó en vida Benvenuto Cellini, ó Benvenuti ó no se cómo, apóyanse en un fallo que les pone en posesión de la luz. ¿Qiuén va á dar al municipio esa luz que no tiene? Como no sea mi querido amigo Juliá, el del notable Acetileno.

¡Pobre municipio de Sevilla!

¡Hasta las tumbas se abren para sacarte dinero...!

¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí...

que dirá Rebollar contando los pocos perros del erario camino-municipal.

¡Hasta los muertos, sí! Tus trampas ¡oh Sevilla! pasan ya los linderos de las tumbas.

¡Hasta del otro mundo te traen ya cuentas!

D. Eloye no es D. Eloye

En los colaboradores
de más fama y más valer
del humilde semanario
que leyendo se halla usted,
hay un Eloye García
que vale lo menos diez,
pues en sáficos y adónicos
no hay quien se mida con él.
Pero ocurre, que hay en esta
otro señor, que también
se llama Eloye García
y que alguna que otra vez
escribe fablas, adónicos
y cosas de tal jaez,
que por cierto están escritas
pero muy requetebien;
me dicen que nuestro hombre
desea que mi papel
diga al pueblo sevillano
que aquí ni una sola vez
ha puesto el lapiz, la pluma
ni las manos, ni los piés.
Y yo que de Don Cecilio
las rectas costumbres sé
y sé que á todos complace
siempre que lo puede hacer,
en su nombre y en su ausencia
á todos hago saber,
que el D. Eloye que escribe
en esta casa, no es
ése señor D. Eloye
que versos hace también:
otro sino que se llama
con igual nombre que aquel,
aunque tan noble advertencia
harto innecesaria es,
pues los versos de mi Eloye
estaban hechos tan bien
tan graciosos, y correctos
que ya el *otro* debió ver
que el pueblo calcularía
que no los habrá hecho él.

C. Arenas.
(Jurisconsulto.)



EL MAUSOLEO

En el centro de la plaza Nueva ha sido erigida una notable obra de arte arquitectónico; se trata de un monumento fúnebre ó mausoleo, de grandes proporciones y muy adecuado al triste uso á que se le destina.

Tiene un basamento imitando dura piedra, y cuatro esquinas con candelabros llorones pintados de tono obscuro.

El público ignora lo que motivó la ejecución de tal obra, y como Don Cecilio se encuentra ausente de esta, hemos tratado de averiguarlo interrogando á cuantos se proporcionó.

El señor de Cantillana, dice que es la tumba del marqués de Paradas; el señor Checa, que es un obelisco á Benvenuty, y así cada uno nos ha dicho su cosa.

Lo único que hemos podido averiguar, es que se piensa poner un epitafio y una inscripción en loor del autor: del señor Saez.

Y en esta inscripción se hará constar que se le ha quedado la cabeza bajeando.

ORIGEN DE LA MUJER

Cuando Dios hizo el mundo,
lo pobló de animales y de flores:
de pájaros cantores
que turbaron parleros el profundo
silencio que envolvía
á la Creación entera
y queriendo crear un ser que fuera
a la vez que del mundo la alegría
el tirano tambien, fabricó al hombre
contrahecho, deforme, de vil lodo;
le dió apropiado nombre,
vida en un soplo y le encargó de todo.
Andaba por la tierra solitario,
cansado y aburrido
hasta que el mismo Dios, compadecido
de verlo así le dijo:
—Es necesario
darte una compañera
y es obra para mi, Adan, muy sencilla
sacarte una costilla
y hacerla de ella dulce y hechicera.
Será mi mejor obra:
con ella te uniré por dulce lazo
y vivirás feliz en su regazo,
aun lleno de ansiedad y de zozobra.
Entonces quedó Adan aletargado:
insensible, dormido por completo
cual si Onoffroc lo hubiese hipnotizado,
á la Suprema voluntad sugeto.
Le extrajo la costilla.
y á su diestra la puso.
Volvió en sí el primer hombre y de rodilla
ante el señor, confuso
la descripción oía atentamente
de cómo habría de ser su compañera
cuando hasta ellos cautelosamente
una mona llegó y cogiendo artera
la costilla, emprendió veloz carrera.
Corrió el hombre tras ella presuroso
y al saltar un arroyo el cuadrumano
le asió la cola, le tiró furioso
y se quedó con ella entre la mano.
Donde estaba el Señor, volvió mohino
Adan sin la costilla
y apoyando en la tierra la rodilla
así le dijo á su Criador divino:
—Sacarme otra costilla no consiento;
tú que lo puedes todo
y á mí me hiciste del inmundo lodo,
toma, Señor, y de este aditamento
hazme la compañera que querías.
—¡Oh, nó!—Dijo el señor—¡Calla, imprudente;
si la hiciera, bastante no tendrías
con el sudor copioso de tu frente
para atender sus locas monerías!
Adan, se resistió tan terco y rudo
que Dios vencer su terquedad no pudo.
Perfecta, fué al fin Eva fabricada;
desde entonces la mona está rabona
y en la mujer se advierte tan marcada
la tendencia á hacer siempre una monada,
porque fué hecha del rabo de la mona!

LISA DEL CASCOTE

¿En qué quedamos?

Los señores vecinos de Sevilla, tienen loco á S. E. el señor Gobernador civil de la provincia.

Porque hoy le visita una comisión, para interesarle que no consienta el paso de los vehículos del tranvía por las calles Tetuan y Velázquez.

Y á la media hora aparece otra comisión, pidiéndole que cuanto antes atraviesen los tranvías por la calle citada.

Uno, le aconseja que diga que sí.

Otro, dice al simpático Barón que diga que nó.

En tan importante asunto, falta la opinión de Don Cecilio, que no puede ser más conciliadora.

¿Hay partidarios de que no se tiendan los rails? Sí.

¿Hay vecinos que anhelan ver las vías por el suelo? Sí.

Hay quien quiere que los coches vayan por la calle Tetuán; en cambio otros quieren que sólo sea por la de Velázquez.

Pues para dar gusto á todos, lo que hay que hacer es sencillísimo.

Poner un rails por la calle Velázquez y otro por la de Rioja.

O sea uno en cada calle.

Y así quedarán los vecinos contentos.

HABLEMOS MAL

Contando este periódico con personal de repartidores numeroso y apto, extráñase muy mucho de las repetidas quejas que de sus suscriptores recibe; para cortar esas deficiencias, les ruega que por su parte se informen de quienes se encargan de recibir el periódico, comunicándonos toda falta de reparto, que será correjida.

***

***

En yo no sé dónde, oí
pues el sitio no discurro,
asegurarse que aquí
se come carne de burro;
que la denuncia es verdad
y que se puede dar fé,
conque ya lo sabe el delegado de Sanidad.
Caso tan raro y tan crítico
pónese en claro al momento
con sólo hacer un recuento
en algún centro político.

***

En otro lugar de este número publicamos una preciosa y chispeante poesía, titulada...

Nos ha sido remitida por el director de nuestro colega *La Monarquía*, don Francisco Hernández Mir, quien encargó á Don Cecilio que omitiese su firma, pues le ocasionaría perjuicios el que determinadas personas supieran que es el autor de dicho verso.

Accedimos gustosos á ello, y para guardar la reserva que desea el señor Hernández Mir borramos su firma de dicha poesía, cumpliendo así lo que desea nuestro amigo.

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores que deben seis meses de suscripción, se sirvan pasar por estas oficinas, Trajano 38, durante la semana que hoy empieza, pues terminada ella sin que hayan satisfecho su importe, se les dará de baja en las listas de suscriptores.—*El Administrador*, José Botella.

Director-Propietario.—*García Rufino.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA



—Dicen que van á cerrar las tabernas á la una.
—Entonces, ¿dónde vamos á pasar la noche?

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 22.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

PORTUGAL TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 20 DE AGOSTO DE 1899. | OFICINAS, ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 1

La epidemia bubónica-ministerial



—¡¡Esa sí que es la peste, la verdadera peste!!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 22.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto [illegible] cts.
Trimestre [illegible] 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

La peste nacional

La nación entera ha puesto el grito en el cielo; el pueblo se alarma, la gente se asusta y se toman toda clase de precauciones; la terrible peste bubónica, se ha aparecido nada menos que en Portugal y ha comenzado á tragarse gallegos.

Todo el repertorio de locomóviles, carromatos viejos, estufas mohosas y camillas terroríficas, acude á la frontera.

Las tropas... ¡ah las tropas prestarán un gran servicio, estableciendo en la frontera un cordón severísimo!

Y como las ratas son vehículos del mal, ya se sabe la consigna.

—¡Que no pase ni una rata!

Pero entre tanto, aquí dentro sufrimos otra peste más infecciosa, más triste y más voraz. La peste nacional, que sube del gran pudridero político, en cuyo inmenso horno se está haciendo una cremación de barba de pavo.

¡Y figúrense ustedes si apestarán los ingredientes que Villaverde arroja en su retorta para fundir con jugo de contribuyentes el presupuesto!

¡Y figúrense ustedes si apestarán los libros viejos que Pidal apresta para hacer mediante no sé qué conjuro un plan de enseñanza que será asombro de la nación!

Y tantos otros resíduos de nuestro poder, *detritus* de nuestra honra... Etcétera, etcétera.

¡Peste bubónica!

Me río yo de ella.

Para peste la que sube de este gran pudridero nacional y político.

La peste está aquí, en nuestra misma casa: sale del *gabinete*.

¡La peste somos nosotros!

Por mis compañeros que no saben firmar,

DON CAMILO.

Bombo á Checa

Siempre ha sido DON CECILIO
un periódico imparcial,
cuyo defecto consiste
en que dice la verdad;
su gusto consistiría,
señores, en elogiar,
y si hasta hoy no lo ha hecho
en él la culpa no está,
sino en que aún no ha encontrado
una cosa que alabar
dando pruebas de ser justo
y de su imparcialidad.
¡Y qué misión tan difícil,
y tan triste es criticar,
porque hay por esos mundos,
señores, cada animal!...
Y esos son los que se enojan
cuando se les trata mal;
pues los hombres de talento
que tan escasos están,
reconociendo sus yerros
reconocen la verdad;
¡pero los brutos! Los brutos
se enfurecen que es la mar
y dicen: "Yo busco á ese
y lo voy á escabechar"...
Y "voy á verlo ahora mismo;"
(pero *esos* luego no van).
Por estas razones y otras
que no son de este lugar,
hoy que por fin hay un hombre
que está hecho un barbián,
me alegro de darle al bombo
porque era tiempo yá.
Usted, mi querido Alcalde,
se dedica con afán
á echar del Ayuntamiento
á tanta calamidad
que cobraba de la nómina
y no iba á trabajar.
¡Duro á la cabeza, Alcalde,
que Sevilla entera está
diciendo que bien empieza
quien así supo empezar.
Que acaben los escribientes
que escribían nada más
en la nómina; que acaben
esas listas de jornal
y de tantos señoritos
que le robaban el pan
á los padres de familia,
y entonces verá usté, acá
cómo le damos al bombo
si es que se le debe dar,
y haga usted lo que ayer hizo
con esa calamidad
de ordenanzas, escribientes
y mozas para *limpiar*,
que lo que *limpiaban* era
la caja municipal.

CAÑAVERAL.

Desde Oporto

Oporto 18 Agosto 1899.

Queridos compañeros de redacción. El recibo de esta carta sin duda os causará la mayor sorpresa; no asustarse amigos míos, sino leed la presente epístola, en la que se explica cómo y cuándo me encuentro en tierra lusitana, cuando ustedes me dejaron sano y salvo en Alcalá de Guadaira.

Aquello amigos míos, no podía continuar; yo fuí en busca de sitio ameno donde remojarme, y me llevé un solemne chasco: allí no había playas, ni balnearios, ni siquiera agua, pues según me dijeron, los ingleses se las habían llevado todas.

Hasta el mismo D. Pedro Borbolla se marchó á Rota aburrido de esta población: yo no tenía rumbo fijo ni pensamiento exacto, pero cátate ahí que trabé conocimiento con una cierta señora de provecta edad, pero frescura relativa, que había venido de Lisboa á buscar no sé qué géneros que expende; con ella hice el viaje y verdaderamente encantado estoy de su amabilidad.

Al llegar á esta tierra tuve un encuentro felicísimo, pues en una calle, de esas que llaman ruas, me encontré á Carlos del Río, *do Rio* que se llama ahora, vestido á la usanza portuguesa y con kepis blanco de esos que traen los ingleses que vienen por Semana Santa muy mucho me alegró el encuentro del activo y notable periodista, pero noté que había olvidado por completo el español y se expresaba en una especie de *volapucks* compuesto de cuatro ó cinco lenguas *viperinas*.

Juntos nos hallábamos cuando la terrible nueva de eso que llaman peste borbónica, ó bubónica ó como sea; huyendo de la quema, nos fuimos á Oporto y precisamente nos encontramos en el centro de lo peor. Como conozco á Carlos y sé que es atrevido, temía que su afán reporteril le llevase á alguna temeridad y me diese alguna pesada broma.

Así ha sido en efecto, pues al enterarse que yo me disponía á escribiros, me dijo que traería algo para incluirlo en mi carta; en efecto, acaba de llegar con un papelito que ahí va para entregar al doctor Seras y que contiene seis microbios ó cultivos de la peste bubónica, con lo cual se evitará el ir á París y algo se ahorrará la provincia.

Os recomiendo el mayor cuidado con ellos y si quieren ustedes cerciorarse de la virtud de tan terribles bichos, dénselos reservadamente á mi amigo Lemus, para que con cierto descuido y durante la sesión municipal, se los eche disimuladamente por el cuello de la levita á los concejales que le hagan oposición ó traten de subírsele á las barbas, cosa que no es facil por más que sea tan corta la estatura de él.

Excuso decir á Vd., que mi único afán es ver cómo me escapo de ésta y no me he decidido á hacer el viaje, porque me han dicho que ya se ha establecido en la frontera el cordón umbilical, que es una cosa para que no pase nadie.

Una sola esperanza me queda; he oido decir que van á encargar á los agentes de vigilancia de ejercerla en las estaciones á la llegada de los viajeros para que no se cuele ninguna procedente de Portugal; en el caso de que sea cierto lo de los vigilantes, procuraré irme en la seguridad de que me colaré por ahí como Pedro por Borbolla [illegible], que es la de Gamazo.

Si tal no consigo, pedid á Dios por vuestro director, rezando al oscurecer una parte de rosario después de recitar devotamente el tango de la Bicicleta; estoy hijos míos que no me llega la camisa al cuerpo, apesar de que la uso poco por la excesiva calor.

¡Figuráos que el Gobierno ha adquirido 10.000 geringas desinfectadoras para geringar á todo bicho viviente que no huela bien.

¡Y para que me geringuen, bastante lo estaba yo sin salir de España!

D. Cecilio



(Con seis microbios.)

Guerra y Mota, Checa

Y SUS BORREGOS

¿Quién no conoce en Sevilla á Guerra y Mota, el aplaudido autor de *Los Monigotes*? Pocas serán las personas que no hayan visto su linda obra ó que no la hayan leido.

Ó que no se la haya leido él.

Pues bien. Guerra y Mota, ha publicado en *El Porvenir* unos preciosos versos de idílica y bucólica sencillez puesto que se nos presenta á nuestro Alcalde bajo la encantadora faz de apacentador de mansos borregos.

Conocíamos á Checa como notable abogado y correcto político: á Guerra como aplaudido autor y propagandista de sus lindas obras: ahora se nos presentan bajo un nuevo aspecto.

El de pastores.

Y como tal, cae bajo la jurisdicción de DON CECILIO; no queremos privar á nuestros lectores de la composición chispeante de Domingo, que dice así:

Al alcalde presidente

CARTA ABIERTA.

Señor don Fernando Checa.
Mi antiguo y querido amigo:
después de felicitarte
(aunque resulte tardío)
por el sitio que hoy ocupas
justamente merecido,
voy á recordarte ahora
porque á mi mente se vino,
cierto suceso, en el cual
los protagonistas fuimos.
Hace ya unos treinta años,
pico más ó menos pico,
que tanto tú como yo
los dos éramos muy niños.
Vivíamos en San Vicente,
que era un barrio distinguido,
aun cuando tenían sus calles
pavimentos de pedriscos.
Los dos, siempre acompañados
de criados muy solícitos,
íbamos todas las tardes,
con preciosos borreguitos,
á un tarajal muy frondoso,
que ya ha desaparecido,
y que estaba situado
á las orillas del río
para jugar, mientras tanto
comian los animalitos.
¿Lo recuerdas? ¿Sí? Me alegro.
Pues vamos a lo ocurrido.
Una tarde de regreso
hacia nuestros domicilios
yo iba corriendo y saltando;
tu ibas haciendo lo mismo,
y yo tuve la desgracia
de tropezar con un chino
y romperme la cabeza.
Entonces tú, dando un grito
de indignación y de rabia,
al ver con sangre á tu amigo,
dijiste, ya presintiendo
lo que luego ha sucedido:
"Lo que es cuando yo sea alcalde,
todo el barrio lo adoquino."
Ha llegado, pues, la hora
de que cumplas lo ofrecido,
Ya sabes vivo en la calle
Miguel del Cid [illegible]

en donde tienes tu casa,
como siempre la has tenido.
Y conste que no es por mí,
porque ya soy talludito,
y antes de poner un pié
siempre miro mucho el sitio;
pero sería triste gracia
que se mataran mis hijos.

DOMINGO GUERRA Y MOTA.

***

Ausente de Sevilla DON CECILIO, que era el llamado á complacer á Guerra, ordenando la *adoquinancia* de todo su barrio, la redacción se encarga de contestar al chispeante escritor, que hubiera debido dirigir su ruego á nuestro director que es quien manda, y quien teniendo en cuzntа su buena amistad le hubiera complacido.

Dice nuestra respuesta así:

A nuestro querido amigo
el señor Domingo Guerra;
visto y fallados los versos
que dirije usted á Checa,
vamos á darle la más
cordial enhorabuena
por las raras condiciones
que para ripiar demuestra:
eso amigo son poesías
de aquellas que llaman églogas,
fáciles como ellas solas
y graciosas y correctas.
¡Lástima que haya perdido
un tiempo precioso en ellas
pues lo que usted quiere amigo
es una cosa que cuesta
y está nuestro municipio
que no tiene dos pesetas.
¡Además que quien se fía
en infantiles promesas
y en palabras de políticos,
á la postre lo chasquean!
¿Cuando usted con su borrego
y el borreguito de Checa
volvían del paseito
el le hizo tal oferta?
¡Pues es motivo bastante
para que no la cumpliera;
que lo prometido abajo
desde arriba se desecha!
¡Solo hay un medio infalible
de enternecer á las piedras
y de hacer que nuestro alcalde
á sus ruegos se enternezca.
Coja usted un ejemplar
de su lindísima pieza
Los Monigotes; y al punto
se dirije usted con ella
al despacho del alcalde
y sin piedad ni clemencia
se la lee usted diez veces
y veinticinco y ochenta
hasta que el hombre se rinda
ante el peligro y ofrezca
que hará que de todo el barrio
quiten al punto las piedras
y que del Ayuntamiento
se llevará á toda priesa
una carga de adoquines
de lo que sobra existencia
(pues hace muy pocos días
que ha llegado la remesa.)

El árbol impúdico

Á MARCELO

En prosa ó verso, señor, yo me dedico á denunciar todo abuso; sea con la péñola ó sin ella, yo velo por los sagrados intereses religiosos y tomo nota de todo lo censurable ó grotesco; yo señalo á los hipócritas, castigo á los majaderos y avergüenzo á los comerciantes empedernidos.

Oid, pues, señor, esta mi nueva queja, y ya que no podáis remediarla, deploradla como yo la deploro.

En el Gobierno civil hay un buen señor que Olmos se llama: tiene faz seráfica, cara evangélica, aspecto humilde... ¡pero ay, señor! ¡Quiera el cielo que jamás tengáis que penetrar en su negociado, porque es un negociado de cuyo nombre no quiero acordarme!

Pero nada de particular tendrá, que el padre Olmos, como vulgarmente se le llama, se ocupare en cumplir lo mejor posible, con su destino. Lo cierto es que al propio tiempo dedicase á religioso comercio, y vende entre otros artísticos objetos, casullas, cálices y capas más ó menos pluviales.

Esto, no está bien, ¡oh, señor!

Las manos que estienden pecaminosos documentos, no deben medir telas para altares.

El padre Olmos, *que tiene relaciones con lo peor de lo malo, no debe tratarse con sacerdotes.*

Pero como este mundo es así, lo único que podemos hacer es sentirlo en el ánima y derramar una lágrima ante el doble manejo de este Olmo, que si bien no da peras, es ciertamente un árbol impúdico.

DON ELOYE.

Cosas de Frailes

A esta casa ó convento que llaman redacción ha llegado el siguiente pergamino que insertamos en prueba de imparcialidad pero con cuyas afirmaciones no está el lego que firma conforme.

Para esclarecer lo que de frailes de nuestra comunidad se dice, *nos* recogimos datos é informes en los lugares donde fué menester.

Véalos el público, que es el supremo juez y él decidirá.

Dice el escrito así.



JHS

CARTA QUE D. BLASCO DE LOYOLA ENDEREZA AL MAESTRO FRAY JERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN.

Reverendo hermano en el Señor:

Muy grande contentamiento causáronme las cartas de vuestra paternidad, tan rebosantes de sal y pimienta, como faltas de la equidad y la justicia que deben resplandecer en los escritos de los siervos de la orden.

Perdóneme reverendo padre la franca rudeza con que me explico, porque tengo picado el amor propio y me tienen mohino y mahumorado el disimulo y la hipocresía con que me ha ocultado lo sucedido, en la Catedral primero y después en la casa del Consejo el dia de la fiesta de la muy excelsa Virgen de los Reyes.

Dícenme, que vuestra paternidad que allí no debió de tocar pito ni flauta, en unión de un veinticuatro que despechado porque no lo hicieron veinte, no quiso ir entre los del Concejo acompañando al Corregidor y de otro edil que aunque no se llama Sanchez Pimienta, gasta un dineral en tintura y no de *iodo*; los tres fuisteis á beber del vino con que se regalan los canónigos y á gustar del chocolate que á modo de parvedad daba el Concejo; de cuyo chocolate tomásteis un hartazgo que á entrambos á tres os produjo un fortísimo cólico del que aun estais embargados y para curar el cual os recomiendo el agua de Carabañas, la sal de la higuera ó la Margarita de Loeches.

No crea vuestra paternidad que esta Margarita cuyo uso le recomiendo, es alguna hembra pecaminosa, seductora y liviana, sino un agua purgante que depura y resfresca, que así se llama.

Tráeme caviloso y desasosegado lo que os ocurre y no acierto á explicarme por qué en sus correspondencias me lo ha ocultado, lo que me hace sospechar que vuestra paternidad no anda por camino muy derecho cuando esos sucesos los sé por otro conducto que el vuestro.

Si fuese testimonio falso el que me han dado, espero que vuestra paternidad ha de apresurarse á desmentirlo en *El Porvenir* y así lo deseo, recomendándole, que huya de las malas compañías—y no son buenas—las de los que deslucen por soberbia con su ausencia, las fiestas á que deben asistir los caballeros veinticuatro, restando números y después comen y beben opíparamente de lo que no les corresponde, puesto que el obsequio es solo para los que asisten á las fiestas y dan á ellas animación, esplendor y suntuosidad con su presencia.

Pido al señor cure y guarde á vuestra paternidad y á mi me conserve en su gracia.

BLASCO DE LOYOLA.

***

Don Blasco de Loyola, no ha estado en la presente ocasión á la altura de las circunstancias, cosa que lamentamos en el ánima.

Fray Gerónimo de la Concepción, no ha probado el Soconusco que dice, pues fondos tiene para ello y en caso contrario, hay en esta redación ó casa quien bien le quiere, para enviarle jícaras, del que nuestros hermanos los Benedictinos elaboran.

Y sepa el comunicante que si Fray Gerónimo no asistió á la solemne salida de Nuestra Señora, fué porque le encomendaron la ardua y penosa tarea de repicar.

Y ya se sabe que no es posible *repicar y andar en la procesión*.

FRAY FRANCISCO ROMERO.
(Hermanito de la Cruz.)

ARTE Y ARTISTAS

El aparato de la "Miss"

La hermosa "Miss Marina",
la gimnasta divina
por quien de gusto se le cae la baba
al sexo fuerte que concurre á Eslava,
ha estado unas fun iones
sin hacer en los aires su trabajo
que tantas emociones
causa á quienes la ven cabeza abajo.
De faltar ese número al programa,
todos se preguntaban el motivo
y no faltaba periodista activo
que asegurase que se hallaba en cama
la encantadora Miss
y que á la empresa le ponía en un tris.
Pero por fin la Empresa
al público ha contado
todo lo que ha pasado
á la preciosa inglesa;
cesen todos los juicios,
pues no fué lo que nadie se figura
sinó una importantísima rotura
del aparato en que la Miss hermosa
ejecuta sus raros ejercicios
ganando una ovación estrepitosa.
La empresa ha remediado todo esto
pues, un maestro presentóse á poco
que á Marina los trastos ha compuesto
en menos que predica un cura loco;
no se sabe quién es ese sugeto
que á la empresa ha sacado del aprieto
y al ver á la preciosa, entre la gente
durante el espectáculo nocturno
esperando impaciente
que le toque su turno;
rodeada de jóvenes galantes
que la lanzan miradas dislocantes
que van tan estirados y tan tiesos
á recrearse en su sociable trato
me pregunto: ¿Será alguno de esos
el que te habrá compuesto el aparato?

TERNERO.




Juliá
D. Manolito
CONSERVAS



—¡Se llevan una tinaja y dos cántaros! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Qué dirá Gestoso cuando lo sepa!

LOS NUEVOS CONCEJALES

EL SEÑOR ACETILENO (D. JOSÉ JULIÁ)

Entre las personas más notables que han venido á sentarse en los escaños municipales, figura un industrial *por demás* simpático: el señor Juliá, más conocido por el *señor de Acetileno*, nombre de un maravilloso invento suyo, que se implanta actualmente en todos los sitios donde hay progreso.

El señor Juliá, es sin duda uno de los elementos más valiosos y de los que más *luz* puedan hacer en las oscuridades de este Ayuntamiento, y aunque es dueño de una fábrica de latas, no hay miedo de que se la dé al pueblo, pues ya de eso se han encargado otros señores de la Corporación.

El *señor de Acetileno* cumplirá honradamente su misión, sin dedicarse á presidir cofradías ni corridas de toros, pues no son espectáculos donde se puede *meter el gas*.

Si acaso habla algo de su notabilísimo invento, será en plena sesión para convencer al cabildo de que no hay nada como una buena *lámpara* acetilénica, aunque un concejal con lámparas no sea de muy buen tono.

Don Cecilio, que sabe el mérito de cada uno, se propone instalar en todas las dependencias municipales el ventajoso gas, para ahorrar al señor Juliá los discursos que trae aparejados y evitarle que hablando de los *sulfuros* tenga que *sulfurarse*.

ESLAVA

Novedad única; qué
con excelente acogida
debutó madama Yda
y el señor de no se qué,
artista de gran renombre,
mas el cartel me disculpa
pues yo no tengo la culpa
de no recordar su nombre:
No me resulta muy claro
y es facil equivocarse,
¡pues quién le manda anunciarse
con ese nombre tan raro!
Cambiándose del revés
los artistas de más fama,
se anuncian en anagrama
y resulta un nombre inglés
y un nombre tan popular
como Lopez, es *Selop*
y así Perez, es *Resop*
y García es *Acigar*.
Y así se dá el triste ejemplo
que cualquier pelafustan
que se anuncia *Dezfernan*
sea un Fernandez como un templo.
Demos pues por concluida
la discusión, si conviene,
y vamos á ese que viene
con la señorita Yda.
una artista interesante
diminuta, bella, activa
muy intrépida y muy viva
por detrás y por delante.
Vale más de la peseta
y la admiración provoca,
que su esposo con la boca
aguante una bicicleta.
Y ella haciendo gran alarde
de su gracia sin igual
puesta en el blanco pedal
lo aprieta... ¡duro que es tarde!
Artista así, tan resuelta
tiene que ser aplaudida,
pues resulta que esta Yda,
es lo menos ida y vuelta.
También elogiarnos toca
á su esposo, ¡vaya un hombre!
hace que á todos asombre
con la fuerza de su boca.
De hierro la ha de tener
pues su fuerza es tanta, tanta
que con los dientes aguanta
suspendida á su mujer.
Tanto llama la atención
por su fuerte dentadura,
que ya la gente murmura
que ha herrado la vocación.
Y ya aseguran los críticos
que tan voraz caballero
hubiera sido el primero
de nuestros hombres políticos,
y que haría gran papel
si algunos se interesaran,
de Eslava se lo llevaran...
¡y al *gabinete* con él!



LA PESTE BUBÓNICA

De tanta trascendencia es lo que á las márgenes del Tajo se desarrolla, que la redacción de Don Cecilio ha creido un deber ilustrar al público, con la opinión de un sabio como nuestro ilustre colaborador el doctor Cascote, gran conocedor del terrible mal, pues estuvo en Bombay dos horas, de paso para las islas Filipinas.

Galante á nuestra demanda, el sabio profesor nos ha enviado un trabajo tan curioso como erudito, que dice así.

* * *

No es el terrible huesped de la India un mal de esos que pueden ocultarse ó hacer lo que se llama la vista gorda: tan terrible es y tan funestas son sus consecuencias que toda precaución es poca. En eso nuestras autoridades, no han andado torpes desplegando todo lo que han podido, ó sea un lujo de precauciones como era necesario.

Pero hay que hacer más y en mi humilde opinión he aquí por donde debe comenzarse.

Ante todo, hay que redactar una *Cartilla* y para ello nadie mejor que el señor Olmo.

Conocido que los roedores son propagadores del terible mal, debe el municipio adquirir gran número de ratoneras y fomentar la cría de los gatos, mientras dure la epidemia.

Siendo los pulgas otros agentes terribles, debe averiguarse que sugetos tienen *malas pulgas* y conducirles aislados al lazareto sucio.

Este, podría instalarse en la oficina de consumos, en el matadero y en cualquier centro de esos donde no se anda muy limpio.

Los equipajes y las cartas deben purificarse mediante la acción del fuego y una vez quemados, entregarse á sus dueños para que dispongan de ellos.

Debe tenerse el necesario repuesto de suero procedente de caballos inmunizados.

Ya que el doctor Seras se ha prestado desinteresadamente y mediante la suma de 7.000 pesetas á tan peligroso servicio, deben procurársele cuantos animales necesite, empezando por los caballos del coche del señor Checa, que más avío harían inmunizados que enganchados. Y si faltasen caballos, yo sé de muchas personas capaces de dar suero y aun de suplir dignamente á las caballerías y así desmentiríamos á tanta revista científica y tanto doctor que alarmado repite.

¡Los españoles carecen de lo necesario! ¡Nos falta suero... no tenemos suero!...

Debe prohibirse en absoluto, que los doctores usen esos nombres tan extrambóticos que estilan: en efecto, hay quien á un simple chichón, le llama *contusión con hematoma y equimosis*.

Nada de *infartos ganglionares* ni otras majaderías ridículas que asustan al enfermo.

Una vez establecidas las consideraciones anteriores, puede establecerse el siguiente diagnóstico de la enfermedad:

Síntomas: Siente uno cosquillas, como si le pasaran una escofina por la nariz. Dolor de cabeza, como después de salir de una conferencia pedagógica; siente uno las mismas náuseas que al leer los presupuestos: ataque, puede decir el enfermo que la ha cogido. Por la noche sueña, con el Coco y con Polavieja. Se presentan los bubones en salva sea la parte.

No conviene que el enfermo se agite: aplicándole en la espalda un ejemplar de la obra *Fígaro* de Chaves, hallará alivio.

Segundo día: El enfermo sufre accesos febriles: todo le apesta como si estuviera metido en la Diputación provincial: delirio imposible; el enfermo sueña que Silvela ha hecho grandes reformas y que Villaverde ha servido para algo. Otras veces grita hablando del marqués de Paradas, á quien ve entre las sombras vestido en traje de maestrante de Ronda.

Tercer día. Los bubones son como huevos: el paciente entra en período agónico. La cosa ya debe llamar la atención de la familia, por si el caso es grave.

Al poco tiempo el paciente muere asfixiado.

Entonces debe llamarse inmediatamente al médico.

Doctor Cascote.

A la parrilla

Vaya unos martirios
horrendos, señores,
que estamos pasando
con estas calores.
Esto es un infierno,
esto no es Sevilla;
esto es ya freirnos
pero á la parrilla.
Con ese suplicio
ya no hay quien escriba
ni habrá quien trabaje
ni habrá ya quien viva.
La gente se aburre
y nadie trabaja,
y uno pasa el día
en una tinaja,
y otro que le teme
mucho á las calores
pasea su casa
en ropas menores.
Estamos canijos,
tontos y asficiados
con estas bromitas
de cincuenta grados;
ni tenemos ganas
de bromas ni crítica
ni de hablar de toros
ni hablar de política,
y no hay sevillano
que duerma tranquilo,
pues lo que sudamos
no es sudar el *kilo*,
pues este verano
nos dió ya tal soba
que aquí en vez del *kilo*
sudamos *la arroba*.

HABLEMOS MAL

He oido decir, no sé dónde, que nuestra Torre del Oro va á ser convenientemente restaurada.

Señores, sí; hagan ustedes el favor de arreglar tal monumento para que no se nos caiga.

En este tiempo que corre
¡ese es el único oro
que queda á nuestro tesoro!
¡Y lo tenemos en torre!

* * *

El señor Silvela ha hecho declaraciones.

Y las han publicado los periódicos más importantes.

Don Cecilio no las ha leido, porque teniendo en cuenta el cliché ó patron que para tales declaraciones se usa, puede de memoria decir cuanto el presidente reveló.

Que será, sobre poco más ó menos, lo que sigue:

Que la situación económica de España es por demás lisonjera, habiendo mejorado notablemente la Hacienda desde que los conservadores rigen al país.

Que la salud pública es excelente y no hay por ahora temor alguno de que se altere.

Que el orden público es mejor que la salud y que España es una balsa de aceite de almendras dulces.

Que Villaverde se ocupa en condimentar unos presupuestos tan notables, que cuando el país los conozca se quedará con la boca abierta.

Y que por ahora no se va.

* * *

Ya saben ustedes que el edificio Normal de la calle Riego se está cayendo hace la mar de tiempo.

Pero según la prensa, nuestras autoridades han conseguido de no sé quién el dinero para la obra, y ya no falta nada para empezarla.

Por eso Don Cecilio, siempre que pasa escamado por aquella esquina, se dice al ver que el derribo no empieza:

¡Estarán esperando á que se acabe de caer!

* * *

En Madrid han condenado
á un escritor barbián,
que es el *Capitán Verdades*,
redactor de *El Nacional*.
Al saberlo Don Cecilio,
sintiéndolo de verdad,
así dijo á sus amigos:
—¡Hijos míos, á callar!
porque está la cosa fea
y es de rigor el bozal:
Si al que se firma *Verdades*
lo tratan de modo tal,
si se llamara *Mentiras*,
¡lo parten por la mitad!

* * *

Por convenir así á nuestros intereses, hacemos constar que el director y *único* propietario de este periódico, es desde la aparición del primer número, el señor García Rufino, que nunca ha dado participación en la propiedad de Don Cecilio á persona alguna.

Estafeta de Don Cecilio

Tiempo hacía, que el público venía favoreciéndonos con un respetable número de cartas esquelas y memoriales de lo más heterogéneo que pueden darse.

Uno nos remitía originales para su publicación; esotro nos hacía advertencias sobre trabajos publicados; este encontraba un artículo bueno; aqueste hallaba determinada poesía mala sin que faltase anónimo escribidor, que nos pusiera como un trapo.

En vista de ello y del fracaso del *Vaciadero público*, suprimido por motivos de higiene, decidimos abrir una seción ó negociado especial para contestar á cuanto se nos pregunte, sean ó no majaderías y para acusar aviso de poesías, artículos y demás zarandajas.

Así, por ejemplo, un caballero particular nos pregunta.

—¿Qué música le gusta á usted menos: la del asilo ó la de Eslava?

Y yo contestaré seguidamente.

—La de los Salesianos.

—¿Quién es más inútil en la Comisión Permanente, D. Ricardo ó D. Domingo?

—D. Ramón.

Y así por ese orden y categoría, advirtiendo al pueblo que no publicaremos más de un trabajo sobre el mismo asunto, pues este periódico se limita á censurar en tono inofensivo, pero no hace campaña.

Para parecerse á una porción de generales.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * *

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores que deben seis meses de suscripción, se sirvan pasar por estas oficinas, Trajano 38, durante la semana que hoy empieza, pues terminada ella sin que hayan satisfecho su importe, se les dará de baja en las listas de suscriptores.—*El Administrador*, José Botella.

Director-Propietario.—*García Rufino.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

BAZAR LOZANO

Relojes
Relojes
Relojes

Sierpes, 49.—Sevilla

El mejor vino Rioja Clarete se vende en el depósito ORTIZ DE ZÚÑIGA 15 y PLAZA DEL BUEN SUCESO, 6.—Representante: D. GUILLERMO BARONA.—Excelentes existencias en Depósito.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

HERNIAS, QUEBRADURAS

Y OTROS PADECIMIENTOS ABDOMINALES

Solo se corrigen con los bragueros y aparatos que se colocan en el establecimiento y gabinete del SR. DIAZ. Este señor tiene los mejores aparatos é instrumentos que recomiendan las ciencias modernas: entre éstos el braguero de presión á voluntad, que proporciona más curaciones entre todos los conocidos en el mundo.

Para la adquisición de aparatos é instrumentos de Cirujía hace falta consultar y visitar al SR. DIAZ en su establecimiento.

17, VELAZQUEZ, 17.—SEVILLA

FOTOGRAFÍA

DE

Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

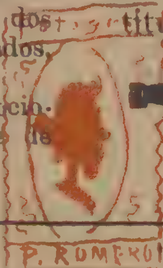
23, STA. MARIA LA BLANCA, 23

—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.





Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

entre

BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL

ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL

CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido, para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

DROGUERÍA

DE

Antonio Jiménez

LA MÁS ECONÓMICA DE SEVILLA

Especialidad en pinturas para jarrones y demás industrias.

García de Vinuesa 17 y 36.—Sevilla.

BAZAR DE LA ESTRELLA

FERRETERÍA, LAMPISTERÍA
CAMAS DE HIERRO

Gran surtido en Batería de Cocina y artículos para Carruajes

DE

SAINZ Y VALLEJO

ALCUCEROS, 16

SEVILLA

BAZAR

MÉDICO QUIRÚRGICO
ORTOPÉDICO
(CRUZ ROJA)



Sólo puede ostentar este título la casa del Sr. Díaz, donde se confeccionan y colocan los aparatos más perfectos de la ortopedia moderna. Hay un extenso arsenal de cirugía, fajas hipogástricas, bragueros reguladores, con extenso surtido de gomas labradas en todas las formas.

17 VELÁZQUEZ 17.—SEVILLA.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo y Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis. Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles*, etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 23.

Don Cecilio



(ALMANAQUE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 27 DE AGOSTO DE 1899. | OFICINAS. ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

En la Corte Celestial

—¿Vd. es el que ha dicho que la peste bubónica era un castigo de la Providencia? ¡Al Infierno!
—Si ha sido con la mejor idea...
—¡Pues al Limbo, que es donde van los escritores memos!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 23.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2 | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

Carta á mi sobresaliente

Figueira de Fox Agosto 99.

Mi querido Fernando: no sé cómo te escribo esta, ni la próxima sé dónde y cuándo te escribiré; aquí me tienes en un terrible estado de ánimo por lo mucho malo que me ocurre, y sólo mi interés por el pueblo encomendado á mí, es lo que me hace olvidar hasta la propia salud. Huyendo de la peste bubónica, me he ido á meter en el foco de ella, en un pueblo que tiene bubónico hasta el nombre.

¡Fox... Fox! ¿No te suena á peste esa palabra?

Unicamente mitiga mi temor y me dá ánimo, la lectura de los periódicos de esa, en los que veo que aplauden y alaban tu gestión y que te tratan con verdadero cariño. No sabes lo que eso me hincha, pues noto que por seguir mis consejos, el pueblo te aplaude, y que al elegirte mi sobresaliente no me equivoqué.

Como luego no te tuerzas, hasta ahora vas muy bien y dejarás memoria en la Alcaldía, pues se habla muy bien de tí. ¿Y sabes lo que la gente dice? Que eres una persona decente, un alcalde serio y un moralizador de lo inmoralizable. Se han llevado chasco contigo, pues tenían de tí opinión equivocada y decían... ¿sabes lo que decían? No tengo inconveniente en confiártelo, porque esta carta es particular y reservada: decían que eras casi un memo, y ahora confiesan su equivocación; tus gestiones en los asuntos sanitarios, tus acertadas medidas económicas, y sobre todo, tus energías con los chupadores de la nómina, te han captado la simpatía y el aprecio general. Te lo digo con verdadero gusto, para que acabes de comprender que Don Cecilio no es instrumento de censura, sino de justicia.

Has hecho mucho y bueno, pero aún puedes hacer más. En la Secretaría, jubila de mi parte á un oficial mayor, dos jefes de sección, un oficial, un escribiente de primera y también al administrador del Perneo, pues llevan más de 20 años de servicios.

Puedes dejar cesantes á una porción de pollos, entre ellos uno que, según me dicen, no sabe escribir y otro que está en Córdoba y sólo viene á firmar la nómina mensual.

No consientas que desempeñen cargos quienes tengan capital ó exploten carrera, todo esto si no lo has hecho ya, que dada tu actividad es posible.

Me dicen que sólo la dependencia llamada *Economato*, nos cuesta casi ocho duros diarios, por la tropa oficinesca que mantiene. ¡Qué barbaridad, querido Fernando!

En tiempos de Pastor, componían el Economato, un escribiente, el guarda-almacen de Capuchinos y un peón (de confianza.) Hoy sólo el jefe, cobra 3333 pesetas (¡qué bonito número!), y hay un batallón de dependientes.

Averigua si todo eso es verdad, y atribuciones más tienes para hacer lo más equitativo y justo.

Tal vez muy pronto nos veamos, y entonces te daré de palabra otras instrucciones para que las cumplas en la forma hecha con las anteriores. Esa es la forma de gobernar y de ganar honra con el buen gobierno.

De lo contrario, nos exponemos á que el pueblo nos lleve en boca y diga que somos unos melones.

Tu amigo que lo es



D. Cecilio

LA SUTIL TRAMPOSA

O

el "Suspiro del Dr. Seras"

A dicho señor.

Querido doctor y amigo;
he sabido por la prensa
cómo usted se proponía,
ya que la cosa está fea,
el fabricar en Sevilla,
y en su propio estudio, esa
cosa que se llama suero
apestoso, *ó como sea,*
desinteresadamente
y por amor á la ciencia;
mas como se necesita
para tan laudable empresa
ese elemento terrible
que el público llama perras,
y á usted la Diputación
son muchas las que le adeuda,
para hacer tan buen servicio
solicitó usted de ella
que de aquello que le deben
algo le dieran á cuenta:
y sé, mi querido amigo,
que reunida la Asamblea
provincial (*cuerpo de inútiles*
que no hace cosa derecha),
acordó desestimar
su generosa propuesta
por faltar no sé qué trámites
de los que á nadie interesa,
y que ya vá para largo
el que le paguen su cuenta.
¿Pero usted qué se creía?
¿que le pagaban? Cualquiera
es el valiente que saca
de aquel sitio una peseta,
máxime si su proyecto
resulta una cosa buena.
¡Allí no pagan ni á Cristo,
mi querido doctor Seras,
porque no tienen ni fondos,..
ni formas desde hace época.
Proponga usted, por ejemplo,
que le den un mes siquiera
á los pobres empleados
ó las amas que están secas,
ó que en los centros benéficos
se revisen las despensas,
pues los jamones se fugan
con lastimosa frecuencia...
¿pero proponer usted
que le paguen? ¡ya es tarea!
¡Pagar deudas! ¡Eso nunca!
¡No; de ninguna manera!
¿Cuánto es lo que le deben?
¿Unas veinte mil pesetas
por los servicios prestados
en su institución benéfica?
Pues bien, mi querido amigo,
usted que tiene apariencia
morisca, busque un turbante
y un alquicel y unas medias;
¿usted no ha oido en la historia
mentar al Boabdil, que era
un rey que daba suspiros
y quebrantaba á las peñas:
pues bien; así disfrazado
súbase usté á la azotea
y mirando hacia San Pablo
lance con amarga pena
eso que podrá llamar
Suspiros del doctor Seras,
y al despedirse por siempre
diga al pensar en su cuenta,
en vez del ¡ay mi Granada!
¡Ay mis veinte mil pesetas!

UNA CARTA DE PEDRO

A las manos pecadoras de los redactores de Don Cecilio ha llegado la siguiente carta, que nos ha llenado de verdadera vanidad. Permítasenos la inserción de ella, no por lo que á este periódico se refiere, sino porque trata de un asunto de verdadero interés.

Dice la misiva así:

***

CORTE CELESTIAL

PORTERÍA:

(Particular)

Mis queridos devotos de la redacción de Don Cecilio: Tiempo hace que pensaba dedicar á ustedes estas cortas líneas, pero ando mal de la vista y me cuesta mucho trabajo escribir; por ello no podía saciar este deseo de comunicarme con ese periódico, que por cierto lo leo con especial interés. En efecto, hijos míos; su misión no puede ser más difícil ni más simpática, y meritoria es sobremanera á los ojos de Dios esa tarea de poner de manifiesto los vicios, para que la gente huya de ellos, de ridiculizar á los soberbios y de dulcificar la vida de los tristes tomando á broma las cosas de ese mundo, con lo que probáis que solo en la otra vida está lo respetable y la verdadera seriedad.

Aquí tuve conocimiento de que existían, por un gran personaje político, que llegó á la gloria y es uno de los pocos que en él lograron entrar: traía un trozo de tocino *de cielo* (naturalmente) y envolviéndolo venía un número de vuestro semanario. Leílo, me gustó, y de entonces acá todo el que llega es registrado, por si trae un ejemplar. Aquí tenemos un periódico, *El Organo de las once mil vírgenes*, pero le pasa como á *La Correspondencia de España*, que no la lee nadie, porque es música *celestial*.

Varios son los santos que me han encargado que les mande Don Cecilio ó los suscriba, pero yo me resisto á ello, porque luego no me los van á pagar, pues todavía me deben un *denario* de *El Siglo Futuro* y *El País*, que me encargaron de comprar.

Sabrás que el otro día llegó aquí un número de *El Correo de Andalucía*, diario de esa localidad; como en la portada se decía *católico*, todos nos lanzamos á leerle con verdadera fruición, pero ¡ay! nunca lo hubiéramos hecho. En un artículo bien escrito y acusando experta mano clerical, decíanse cosas que toda la Corte se revolvió, pues al hablar del mal ó epidemia que llaman *malos olores* se aseguraba que la Divina Providencia enviábala á España para castigar los pecados de sus hijos y hacerles sufrir con dureza sin igual.

¡Qué gritos, qué vocerío, qué escándalo! Los querubes esgrimían los violines llenos de indignación; una comisión de Santos fué á ver á San Agustín, que es el doctor encargado del negociado de la prensa, pero no los pudo recibir porque se encontraba redactando un proyecto de ley. Acudieron á Santa Teresa, cuya gran doctora, una vez informada de la ocurrencia, emitió su opinión así:

De sus yerros son responsables los que los hacen, y el castigo de ellos está en la otra vida, no en el mundo, que solo es lugar transitorio para llegar á Dios. Este es todo misericordia y amor, equidad y justicia, y no había de derramar el rigor de su ira sobre un puñado de cabezas inocentes; quien lo contrario propale, oféndele y le calumnia.

El Supremo Juez no es comparable con cualquier ruín vengador, ni tan bajo sentimiento puede abrigarlo quien hizo la luz y es amo de todas las cosas: véngase el hombre ruín, pero no Dios, que olvida y perdona: si como Justo castiga, nunca á los inocentes puede alcanzar su justicia.

Y la Santa desatóse en numerosas citas latinas y en atrevidas observaciones contra esos papeles que llamándose católicos no cumplen lo que es tan hermoso título: un papel católico, ni puede bajo la capa religiosa servir á éste ú esotro político, llámese Carlos, Pedro ó Juan; el reino de los católicos es el cielo y su mayor inspiración es la fé; y sentimientos como el odio, la venganza y la ira no pueden abrigarse en sus columnas que han de ser manantial de consuelo y de amor.

No sirve á Dios quien le atribuye tan mezquinas ideas; no sirve á Dios quien mezclando lo humano con lo divino, ora se opone al progreso, que es obra de Dios mismo, ora insulta á

sus hermanos, ora brama contra todo lo existente.

No todos son golpes de pecho y colgar en la redacción el retrato de Marcelo, porque yo soy Santo y tengo á Curro Cúchares en mi portería.

Por todo ello hemos decidido no leer el tal periódico hasta que no varíe, y el ejemplar que aquí vino, fué llevado inmediatamente á un gancho que existe en cierto salón titulado *Reservado* de las señoras Vírgenes.

Esto es, hijos míos, todo lo que pasa. Si ustedes son amigos de *El Correo* díganselo, máxime cuando, según me informan, personas de talento hay allí que de sobra lo comprenderán, y quien reconoce sus yerros, perdonado es. De lo contrario, como supongo en ellos ignorancia, no mala fé, irán al limbo donde acaban de ingresar porción de personajes y hay muchos que tienen pedida habitación. Ayer llegó el marqués de Paradas y se espera de un momento á otro á López Dominguez.—*Pedro*.

Señores redactores de DON CECILIO, en España (Africa).

¿Donde está Don Cecilio?

Esta humilde redacción, de la que es alma y cabeza DON CECILIO, *atraviesa un momento de verdadera aflicción. Nuestro querido director, se ha perdido y nada sabemos de él—¿Dónde está* DON CECILIO? *es lo que en esta casa repetimos con verdadera tribulación ¿Dónde está la pastora? es lo que llenos de asombro nos decimos todos: Formado el cordón sanitario, imposible habrá sido salir de Portugal. Su carta fechada en la frontera y que va en este número ya nos trae pesimistas impresiones y para colmo de desgracia acabamos de recibir un talón... ¡un talón fatídico! expedido en Badajoz, con el baul mundo, único equipaje de nuestro desgraciado director.*

¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? Conociendo á DON CECILIO, *motivos sobrados tenemos para creer, que su ingenio haya hecho alguna barbaridad. Nuestra justa zozobra no tiene límites y únicamente la mitiga algo, las pruebas de consideración y afecto que las autoridades están dándonos. El señor Leguina mandó á su ordenanza á preguntar si sabíamos algo al mismo tiempo que iba á informarse de cuándo torea en esta el* Gallito chico.

El señor Cheea, tambien dió pruebas de su exquisita cortesía y hasta el cabildo catedral envió un beneficiado, á saber si habíamos pensado algo de rogativas.

En estos momentos de tribulación, damos las gracias á todos y solo se nos ocurre publicar el siguiente aviso, que rogamos á nuestros colegas se sirvan copiar.

LA REDACCIÓN.

PÉRDIDA

Se ha extraviado un periodista que atiende por *Don Cecilio*. Tiene cuatro pies, es calvo, pero no tan calvo que se le vean los sesos. Nariz larga, ojos buenos, boca sonrosada, color verde. Viste con decencia. La persona que dé señas de él se le gratificará por ser recuerdo de familia.

LIBROS QUE VALEN

FRUTA SECA

Desde hace dos ó tres días
tenemos sobre la mesa
un ejemplar de la obra
que con laudable modestia
en vez de llamarse *Oro*
se titula *Fruta seca*.
Su autor, el sabio maestro
de las sevillanas letras,
el castizo Luis Montoto
nuestro eminente poeta,
ha reunido en el tomito
que el citado nombre lleva,
varios trabajos notables
—como todos cuanto engendra.—
DON CECILIO le agradece
del envío la fineza
no haciendo crítica alguna
pues tan difícil tarea
tratándose de Montoto
es superior á mis fuerzas.
Tan sólo diré que el título
no le cuadra al que lo lleva,
cesto de frutas fresquísimas
mas de ningún modo secas.
Es mucho libro, su libro;
¡son muchas frutas aquéllas!
Que aprendan otros señores
escribidores; que aprendan
á hacer prosa tan castiza
y poesías tan correctas.
¡Aquellas frutas sabrosas
son tan dulces que deleitan,
que el tal libro es un canasto
de manzanas y de brevas,
dorados melocotones
y hermosísimas ciruelas
y en el que tampoco falta
alguna sabrosa pera,
como el más preciado fruto
que dá nuestra inteligencia.

SANSÓN CARRASCO.

INFORMACIONES DE "DON CECILIO"

LOS MELONES

Encontrábame ocupado en la árdua tarea de buscar en el diccionario si *pera* se escribe con *ache*, cuando me avisaron de un suceso ocurrido en el Guadalquivir.

¿Se trataba de un crimen? ¿de un suicidio? ¿de una desgracia? No se sabía; único dato, que lo ocurrido era en los Remedios; no hubo más *remedio* que cojer el camino.

EN MARCHA

En una plaza cercana tomé un coche ó vehículo, encaminándonos á la orilla del Guadalquivir; hacía un calor espantoso. Los guardas dormían bajo techado; los vigilantes dormían en los puestos de agua; todo era paz y tranquilidad.

Cuando nos acercamos al río, eran las dos de la mañana. Cerca de la ribera, veíanse luces misteriosas y flotando en el líquido dos bultos terroríficos. De horror, se me cayeron las cuartillas. Aquello que flotaba, era el objeto de mi información.

EL GUARDA SABUESO

Para informarme de lo ocurrido, hice amistad con el guarda del río, quien en tanto llegaba el señor juez, me puso en autos de la ocurrencia.

Llámase el guarda Cosme Sabueso y Albondiguilla, de 50 años, casado y sin hijos al parecer.

Manifestó, que á eso de las nueve de la noche y después de haber consumido el vulgar plato que se apellida gazpacho, sintióse de repente mal. Buscando alivio á su dolencia, acercóse al río llevando en la mano un ejemplar del semanario *El Aviso*.

Al fijar su vista en la corriente, quedó mudo de terror, sobre el agua flotaban dos lívidas cabezas visibles á la tibia luz de la luna; del susto cortósele el cólico que le amenazaba; sin duda habíase cometido un crimen:

Sintióse en esto ruido de caballos y el guarda dijo cortando su relato:

—Ya está ahí la curia.

En efecto de un coche descendió toda ella, acercándose al sitio del descubrimiento. Trajeron una luz y en efecto, las cabezas zambullíanse y reaparecían.

Serán dos novios, *ojetó* un transeunte trasnochador.

La bomba final.

Iba á procederse á la extracción de aquellos inanimados cuerpos cuando un sereno lanzó un gruñido de horror.

¡Pavoroso espectáculo! Rio abajo venían por el agua, cincuenta... cien... mil cabezas más, nadando como las otras.

¿Qué era aquello? ¿de qué crimen espantoso se trataba?

Entonces se dió orden de que un lanchero, recojiese aquel espantoso semillero, empezando por la cabeza más cercana: metió el hombre la mano en agua, asió un bulto que asomó chorreando...

Y era un melón de gran tomaño, averiado y todo, que á merced de la corriente iba en dirección á Sanlúcar.

Todos nos dimos una palmada en la frente comprendiendo lo ocurrido, en tanto que un servidor de ustedes sacaba del bolsillo un ejemplar de *El Porvenir*, y leía:

«Ayer fueron decomisados en el Barranco y arrojados al rio, doscientos melones que no estaban en las condiciones necesarias para el consumo.

LUIS LUQUIÑOS VENEGAS.

Por fin

A última hora y cuando nos disponíamos á cerrar este número, recibimos una noticia que nos ha llenado de satisfacción.

Estamos de enhorabuena: sabemos de nuestro director. ¡DON CECILIO ha parecido!

Tan fausta nueva ha sido inmediatamente notificada á la eminente poetisa señorita Lisa del Cascote, prometida de nuestro director, la que suspendió la cita que había concedido á otro pretendiente, creida ya en la muerte de DON CECILIO y llena del dolor qué es natural.

La feliz noticia ha venido en un telegrama expedido hace siete días en Brenes y que dice así:

«Redacción Cecilio

Sevilla.

Viaje de Portugal á Badajoz, hícelo escondido dentro cajón de un toro, perteneciente á corrida que iba encajonada á España. Marché de Badajoz escondido mi baul, del que salí aquí y mandé Sevilla, temiendo ahogáranme al fumigarlo en Empalme.

De aquí marcharé á esa mañana, á pié, burlando inspección médica establecida.—CECILIO.»

SILUETA SANITARIA

Siendo la peste bubónica el objeto ahora de todas las conversaciones, todo lo que con ella se relacione, tiene apestosa actualidad.

Pongámonos las manos en las narices y pasemos á explicar el adjunto grabado, representativo de un concejal simpático, delegadc de la Alcaldía en la estación del Empalme. Allí se *empalma* la salvadora geringa y con ella se propone recibir á cuanto bicho viviente traiga microbios que nos puedan infestar.

La misión de nuestro hombre no púede ser más árdua, y sobre todo más enojosa, y forma *pendant* con la de sus otros compañeros de Ayuntamiento que en las otras estaciones tienen que hacer lo propio en el caso desgraciado de que fuesen necesarios sus servicios.

Porque siendo nuestro hombre el encargado de velar por nuestra salud y de empuñar la *geringa* que en sus manos ha puesto el señor Checa, dicho se está que es el llamado á *geringar* á cuantos individuos crea conveniente.

¡Conque ya ven ustedes si su misión es penosa!





CARLOS CAÑAL

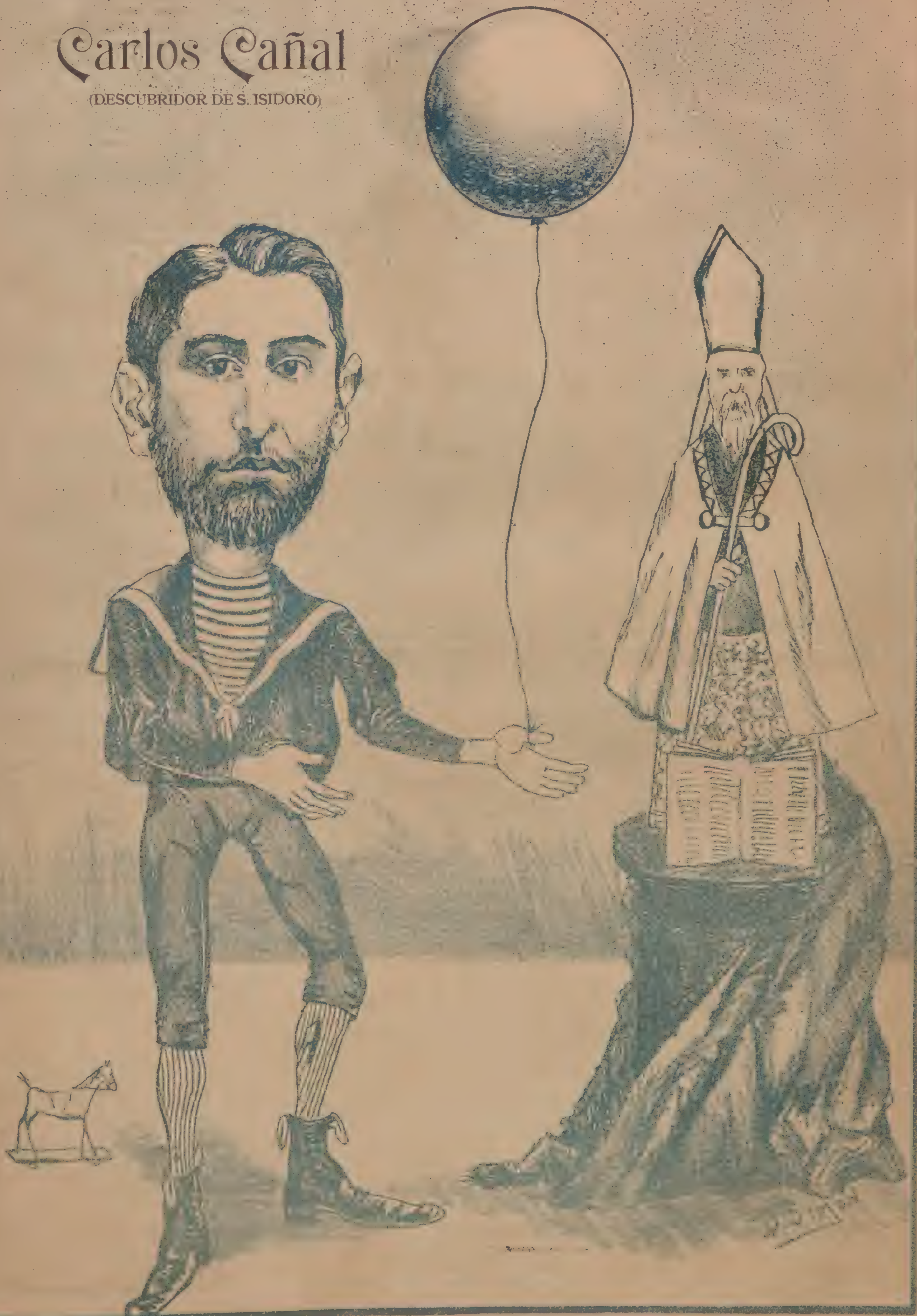
Aquí le presento á usté
á un doctor jóven, simpático
que además es catedrático
y esplica yo no se qué.
Su cultura es provervial
á la que el talento agremia;
ya se coló en la academia
y lo han hecho concejal;
allí podrá darse lustre
pues se sabe de memoria,
hablando de la prehistoria
lo que es la cueva la custre
y de su ciencia el tesoro
en la historia brilla tanto,
¡que hasta ha descubierto un santo
llamado *San Isidoro*!
La arqueología es su gloria,
en la Estadística es vivo
tiene en la mente un archivo
y es un portento enla historia.
Pensando yo en ciencia tanta
y el portento que relato
me acuerdo al punto que el pato
anda, vuela, corre y canta
y nada y grazna tambien,
y con hacer tantas cosas
tan raras y peligrosas
ninguna le sale bien.
Al jóven Carlos Cañal
le pasa del mismo modo:
como el pato, lo hace todo...
¡pero señores que mal!

CANDAU.

PRECAUCIONES SANITARIAS EN LA ESTACION DEL EMPALME

—El viajero que venga de Portugal, que lo diga.
—Con ese instrumento que Vd. apunta ¡¡corriendo vamos á decirlo!!

LOS NUEVOS CONCEJALES



Los gallos próximos

DUQUE

En los principales periódicos se ha publicado ya la lista de la compañía que este invierno trabajará en el teatro del Duque.

El elenco (que diría el maestro Estokati) ha sido escogido con verdadero amore; podrá no haber buenas voces, pero habrá buenas formas, que es lo principal.

Bajo tal prisma no es extraño que á la empresa se le enderece el negocio y don Antonio aumente el número de sus talegas; quedamos, pues, en que se ganará el dinero y en que el público acudira que es una bendición.

Las artistas que vienen son desconocidas, casi, de este público, pero DON CECILIO las conoce y sabe que se traen cosas, y que no son de las que se asustan ni de las que se cortan.

Una sevillana, Coral Díaz, será este año la que más guerra ha de dar. Figúrense ustedes que frisa entre los diez y ocho y diez y nueve, pelo negro, ojos idem, boca lindísima, cuello de cisne, cintura esbelta, y las demás prendas en relación con el cuello y la cintura.

Canta con inimitable gracia y baila que parece una catedral de movimiento.

Habrá, pues, aquello de "¡Vente...! ¡Bendita zea tu mare! ¡Que no se cabe!..." y demás frases subversivas emitidas del gallinero.

María Ortiz es otra tiple que no está mal de físico. Seguramente en el *Agua patos* hará la competencia á Coralito.

Por lo que al sexo fuerte se refiere, ahí tienen ustedes á Patricio León, que no sé cómo estará de formas, pero que es un actor á quien se le quiere mucho desde que inventó el Zambrano en *El casero nuevo*.

Reforzo es un barítono de excelente voz; seguramente el mejor que ha venido á Sevilla, por más que el público del Duque entiende de cante lo que yo de griego.

Estos son los puntos más salientes ó culminantes de la combinación. El resto son artistas conocidos y las medianías ó medianerías que Agostini contrata á tres y cuatro pesetas, según cala.

La temporada, pues, será brillante, y aunque de obras nada podemos anticipar, es seguro que se estrenarán seis ó ocho del popular autor don Rufino Cortés, con música del jóven y ya aplaudido maestro don Emilio López del Toro.

Actualidad taurina

Los niños cordobeses

Habrán de saber ustedes
cómo por fin han venido
á lucir sus monerías
Machaquito y *Lagartijillo*,
esos niños cordobeses
que meten tanto ruído,
aunque yo no se por qué
el cartel les llama *niños*,
pues en aquella cuadrilla
hay quien ya tiene de fijo
sin lo que mamó y anduvo
á gatas, cerca del siglo.
Como los niños traian
un cartel, que era el delirio
hubo en la corrida un lleno
decentemente vestido
y una bronca, que por poco
se arma la de Dios es Cristo.
¿Usted no ha pasado nunca
por la plaza del Postigo?
pues aquello parecía
mismamente nuestro circo;
hubo patatas, tomates
y pimientos y pepinos,
en fin; un gazpacho en seco
si el pueblo hubiera caido
y hubiera echado unos ajos
que era solo lo preciso.
¡Qué niños caros lectores!
¡Caros lectores qué niños!
Dan más sablazos que un
revistero conocido
que á los diestros acompaña
para hacer los part cillos.
La gente los puso verdes
arrojándole ramitos
de yerbas medicinales,
que crecen en los resquicios
y el empresario no arranca
pues es hombre poco limpio.
Al salir, detrás del coche
daban voces los chiquillos
y fué el éxito tan grande
unánime y merecido,
que un aficionado loco
que estaba junto á mi sitio
durante toda la lidia
nó cesaba de dar gritos
diciendo: ¡Señor Amores,
pregunte usted ahora mismo
lo que cuesta *faturar*
pa Córdoba, siete niños.

DON CRISPULIN.

HABLEMOS MAL

En el salón de Conferencias del Ayuntamiento, Cañal habla de *la Arqueología y la Numismática.*

Un concejal le pregunta:

—Quiénes son esas señoras?

***

Los periódicos de la localidad, dicen que los famosos diestros cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*, no torearán en Sevilla la corrida que tenían comprometida por haber los diestros rescindido su contrato.

Me parece que eso no ha sido así.

El que rescindió el contrato, fué... el público.

***

Los señores concejales
se encuentran que hacen la barba,
porque según me han contado
de suprimirles acaban
los blancos azucarillos
que bebían con el agua.
Dicen que las discusiones
ahora tienen que ser agrias
y si se dicen verdades
van á resultar amargas
porque los azucarillos
solamente los tomaban
con el pausible propósito
de endulzarse las palabras.

***

Se trata de convertir la deuda municipal, aunque no se dice á que secta.

El proyecto no puede ser mejor ni más conveniente para los acreedores. Las trampas menores de 500 se pagarán en el acto. De 500 pesetas para arriba, se entregará una lámina perfectamente cotizable. El acreedor por lo tanto puede estar entonces tranquilo.

Y no tiene más que cojer la lámina y tirarla.

***

La falta de espacio y el número de cartas recibidas en esta redacción, nos impide el poder contestarlas hoy.

En el número próximo se hará, Dios mediante.

***

En la presente ocasión
en que el pueblo está alarmado
hay que tener gran cuidado
con los focos de infección,
y precisa descubrirlos
con el mayor interés
y constancia, porque es
necesario destruirlos.
Para que el mal tenga enmienda
propongo, como hombre ducho,
el que se vigilen mucho
las oficinas de Hacienda;
que se atienda á lo que hablo
y la jeringa se apreste,
pues es un foco de peste
y de infecciones San Pablo.
Higiene, Diputación...
Hacienda... ¡lector, ya ves
si aquella casa no es
el gran foco de infección!



* *

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores que deben seis meses de suscripción, se sirvan pasar por estas oficinas, Trajano 38, durante la semana que hoy empieza, pues terminada ella sin que hayan satisfecho su importe, se les dará de baja en las listas de suscriptores.—*El Administrador*, José Botella.

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

Actualidad taurina



Un “Niño” de los cordobeses

(48 años de edad.)

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 24.



Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

Ministerial "expréss"

—¿Los fumigo ó nó? ¡Me parece que estos viajeros traen la patente sucia!...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 24.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

La vuelta de Don Cecilio

¡Ya estoy aquí, amigos míos! Tal puedo exclamar al verme salvo aunque no sano en medio de mis compañeros de ayuntamiento; aun la realidad me parece sueño y no sé todavía si soy persona, ó animal, DON CECILIO ó *Cervecero*, escritor ó toro de lidia.

Más tranquilo, pues, y antes de entrar de lleno en las árduas tareas de mi profesión periodística, y mi alcaldía, aprovecho cortos instantes de solaz, para explicar al pueblo mis cuitas y tristes aventuras en la raya portuguesa.

Hallábame yo en Figueira de Fox, renegando de mi suerte y pensando en los medios de trasladarme á Sevilla.

—¡Que va á pasar allí,—me decía yo—si la peste llega! Checa es nuevo; la Diputación no tiene dos reales, el *cloruro* de cal vale á 750 pesetas.... Todos estos pensamientos me asaltaban y pensaba yo en la forma de hallar otros cloruros más baratos, sin recurrir á la iniciativa del señor Juliá, cuando me acordé del *cloruro equinocial* y del *cloruro de los solticios*, que podían venir prontos y baratos pues no había más que ir á la Geografía por ellos.

Vagaba con mi baul á cuestas por la frontera buscando por donde colarme, cuando he aquí que veo un bulto en actitud agresiva: era un soldado de Soria, que me apuntaba con la sana idea de hacerme cisco. Entonces huí convencido de la inutilidad de mi tentativa. Volver á España era tan imposible, como hacer que los ingleses *den* agua, que los trenes de Carmona corran, ó que las ranas críen pelos.

Aquí no por miedo, sino por no poner en un compromiso al centinela, y sin saber cómo ni cuando me hallé en un lugar lleno de cajones misteriosos. En los costados se leía: *Cuatro pies de toros—Badajoz.*

Era un cerrado: era una corrida encajonada y pronta á partir para España, pues ya es sabido que con los toros no rezan disposiciones ni cuarentenas, ni hay cordón, ni Santos Ecay que lo fundó.

Una idea luminosa me vino á la imaginación: nadie me veía, aquél campo estaba más solo que el Casino Liberal.

Llegué á un cajón en el que se leía: *Cervecero.—Núm. 69;* subíme encima, no sin dejar mi baul en la verde alfombra.

Me encomendé á San Marcos y á Curro Cúchares; recé un Padre Nuestro á *Gallito-chico* y un *Te-Deum* á *Algabeño*, y alcé el terrible portalón.

Un *mocito* de 25 yerbas lo menos, bragao, bien puesto y de color así pasando de castaño oscuro salió á la arena y se me quedó mirando, como diciendo:

—¡Baja que te voy á pasar el cordón!

Conociendo yo que aquella bajada era peligrosa, me hice el Atienza: es decir, el sueco. Entonces el bicho arremetió contra el baul de mi equipaje, que del primer hachazo, le abrió, arrojando á una laguna inmediata mi correspondencia municipal, entre ellas dos ó tres mociones de Lemus que se convirtieron en papeles mojados. Del segundo golpe, mi baul entró en el cajón del animal, quien mirándome despreciativamente, salió campo adelante, perdiéndose en la dehesa donde no se le volvió á ver el pelo.

Aquí de la mía: bajé del cajón, entré en él, cerré la puerta..., y meditando sobre mi mala suerte esperé lleno de paciencia.

A la noche rindióme el sueño.... y soñé cosas horribles.

Soñé que me lidiaban en la plaza de Sevilla, en una corrida á beneficio de las amas de la Cuna, y para acabar la parte monumental del Ayuntamiento, eran picadores el señor Dean, y Cassos, un sabio catedrático de esta Universidad y como el presidente Romero Canavachuelo, se dormía en la suerte, no hacían más que ponerme puyas.

Campos Palacios y Lemus eran los encargados de los banderillas, pero hubieron de pelearse sobre quien entraría primero, y por poco vienen á las manos.

Algarin, que traía á guisa de capa un magnífico mantón de Manila, me dió una verónica, una navarra y una de frente por detrás.

Yo fuí á pedir clemencia al marqués de las Cuevas que aún cuando veía los toros desde la barrera, no cesaba por debajo de cuerda de andar en el cotarro, cuando empezó á sonar la banda Salesiana y desperté. . . . .

Me hallaba en el cajón, muerto de hambre y sed. Por arriba sentía pasos sospechosos.

¡Cerveceroóóóó...! decía una voz de jayán.

Yo no contesté: entonces, otro *sujeto* dijo:

—Dale dos ó tres puyazos, á ver si se mueve....

¡Horror! Abrióse una rejilla por la que entró un rayo de luz y una terrible garrocha.... Entonces viendo yo la cosa mal parada, me acurruqué como pude y con cierta dignidad, exclamé:

—¡¡Múúú!!

Entonces descendió por la rejilla un confortable pienso: forraje, habas y algo de cebada.

¡Esa era mi comida de alcalde y de escritor!

Volvióse á cerrar la reja y yo aguijado por el hambre.... ¡con rubor lo confieso...! ¡comí!

Pasaron horas terribles y un gran ruído me indicó que iban á mover el cajón: me sentí empujado, zarandeado, subido; sentí ruidos de tren, de topes, de cadenas, y comprendí que iba camino de Badajoz.

A las pocas horas, el tren se detuvo y comprendí que la omnipotencia de las cosas taurinas, me había hecho trasponer el cordon fatal, oí voces de aficionados que reconocían los cajones y hasta uno dijo ante el mío:

—Este es el *Cervecero*. ¡Ya verán ustedes que mozo! Y creo que es el que hace el 69.

—¡Mentira! Estuve yo por gritar lleno de santa indignación.

Esperé un rato y la bulla cesó. Con toda la fuerza de que disponía, me agarré al portalón y lo levanté. Estaba sobre un vagón en una vía apartadero. Cargué con mi baul: me colé en un furgón contiguo; abrí el vacío cofre.... y santiguándome de nuevo, me encomendé á las once mil Vírgenes y esperé la salida del mercancías.

A las pocas horas estaba en la Estación de Brenes. Felizmente salí de mi escondite para burlar la vigilancia de equipajes establecida en el Empalme. Llené el baul de cascote, adoquines y chinos; le pegué un papel en que se leía: *Obras de autores sevillanos* y lo facturé á mi casa de Sevilla.

Poco después y mucho antes que el tren, llegaba yo á pié al Empalme, á tiempo que el celoso concejal Sr. Real, decía á sus guardias acompañantes:

—¡Tengo esto tan bien organizado, que por aquí no pasa ni una rata que venga de Portugal!

DON CECILIO.

El repertorio de la Cobeña

Ya por seguro se tiene
que para yo no sé cuando
al teatro San Fernando
la Carmen Cobeña viene.

La nueva causa alegría
á cuantos logran saberla,
pues á Carmen quieren verla
y á su buena compañía

y el respetable auditorio
que aquí la quiere la mar
anhela saborear
su notablo repertorio

y aplaudiéndola sin tasa
verla matar nuestro *esplin*
y hacer *La de San Quintin*
y la *Loca de la casa*

y aplaudir entusiasmado
su trabajo, ¡ya lo creo!:
pero el principal deseo
de bastantes abonados

y el mio, muy especial
es el lograr convencerla,
y que al fin podamos verla
El Bajo y *El Principal*.

BALGAÑON.

Toma de posesión

Con las formalidades de rúbrica se ha hecho nuevamente cargo de la alcaldía honoraria, nuestro director DON CECILIO de *Triana*.

A la hora oportuna estaba en el municipio la banda del Asilo, que se retiró en vista de que DON CECILIO no permitió que los músicos le tocasen nada.

Acto seguido, se hizo entrega de los fondos municipales, encontrando que no faltaba ni siquiera una peseta, lo que se complace en hacer constar.

Al pedir un vaso de agua con azucarillos, se le dijo que el Ecónomo había suprimido tal regalía, lo que fué muy del agrado del señor Alcalde, que lo llamó para felicitarlo personalmente.

No se quedó sin beber el dulce refrigerante, pues un concejal, por cierto de los más conspícuos, le manifestó que tenía una provisión oculta y de su propiedad, metida debajo del sofá que hay en la sala de conferencias y escondida trás un escupidor.

Al ocupar nuevamente su cargo DON CECILIO, nos ruega hagamos constar lo satisfecho que se halla del celo con que el señor Checa le ha sustituido y de lo acertado de su gestión, haciendo estos elogios extensivos á los señores Amores, Cañal y Llach.

Una vez concluida la toma de posesión, terminó el acto.

INTERVIEW INTERESANTE

EL GENERAL BUM-BUM

En un trabajo notabilísimo, se ha ocupado *El Porvenir*, de cierto misterioso personaje, cuya venida á ésta, podía ser trascendental y daba curiosos datos, sobre asunto tan importante.

Lanzada la primera noticia, por el mejor y más serio de los diarios de Sevilla, no podía DON CECILIO permanecer impertérrito sin que se le moviera el alma para encontrar nuevos datos que ofrecer á los lectores.

Así lo pensó y así lo hizo; careciendo de datos sobre el hospedaje del general, dedicóse á buscarlo por todas las sacristías de Sevilla, pero en ninguna le dieron razón de su paradero.

Preguntó en todos los sitios ó lugares carcas ó susceptibles de *carcundación*, (neologismo inventado por mí, que al tratar de *neos*, creo lo más lógico, aplicar un *neo...logismo*.)

Por fin, acudió á mi mente un rayo de luz; preguntarle á Manolito Cañaveral, periodista activísimo, y que además es carlista por convicción y hasta ha mandado á pedir una chapa, de esas que ahora se estilan en Castellón.

El simpático reporter, no supo darme razón pero me indicó la farmacia del señor Fabiá, donde entré con el pretexto de comprar una cajita de gomas higiénicas y pude enterarme de lo que deseaba saber.

Una de las primeras cosas que se me encargaron, fué que callase el nombre del general, á quien llamaremos *Bum-Bum*, para llamarle algo.

Llegué, pues, á casa del general *Bum-Bum* que me recibió afablemente y una vez que le hice presente el objeto de la visita, contestó á mis preguntas del modo que sigue.

. . . .

—¿Es cierto que los amigos de D. Carlos se agitan más de lo conveniente?

—Sí señor, nos estamos moviendo ya algunos meses y el día menos pensado vá á haber la de Dios es Cristo; al principio luchábamos con el inconveniente de los fusiles, pero ya hemos conseguido introducir bastantes de ellos y solo en el Maestrazgo, hay 6.000 hombres armados.

—Con tal base, es muy posible un levantamiento.

—Sí señor; deseguida tomaríamos á Madrid y saldríamos á provincias para tomar cuanto se pudiera. Esa al menos es la opinión de D. Jaime, al que ya le llamamos el *Conquistador*.

—¿Por qué, señor *Bum-Bum*?
—Porque corre la Europa trás las muchachas regias, en busca de novia.
Hasta ahora no le han dado más que calabazas.
—Porque todavía no es rey y tiene la cabeza vacía. Cuando lo coronen, vera usted si tiene *partido*.
—¿Y de su viaje á Sevilla, sacará usted algo provecho?
Sí señor; mi viaje es reservadísimo y guarda el incógnito más riguroso; he venido á un asunto que exige el mayor misterio.
—¡Por mí no se sabrá!
—Urgía encontrar un remedio y á eso he venido.
—¿Y está todo arreglado?
—Hasta mañana á la noche nó.
—¿Y puede usted indicarme con quien tiene que ultimar ese misterioso arreglo?
—Con la *Cruz Roja* señor mío.
—Vamos sí; para preparar las ambulancias en caso de guerra,..
—¡Cá... no señor! La guerra nunca llegaría aquí. Yo no vengo á nada de eso.
—Pues me parece haber leído en *El Porvenir*.
—¿Es usted astrólogo?
—No señor: en el diario...
—¿En qué diario?
—Entendámonos señor mío. ¿Usted á qué viene á Sevilla?
—A que me arreglen el aparato y á comprar bombas.
—¿Explosivas?
—No señor; para un quinqué que voy á regalar á D. Waleriano.
—¿Entonces usted no ha venido á hacer propaganda carlista?
—No señor; á comprar un braguero automático en el Bazar de la Cruz Roja...
—¿Y usted no ha hecho declaraciones á ningun redactor de *El Porvenir*?
—Yo, no señor.
Ante tal revelación, convencido de que me había equivocado, cogí la puerta sin despedirme de *Bum-Bum*.
Quien todavía no ha salido de su apoteosis.

LUIS LUQUIÑOS Y VENEGA DE PONCE DE LEON.
(de la Hermandad de la Luz.)

Cartas magistrales

Del *magistral de esta redacción* al *magistral de Sevilla*.



Querido compañero:
He tenido el gusto de leer tu carta, en la que casi acusas recibo de la plancha que te ha sido concedida en Roma por un varón tan sabio como santo y virtuoso.
Yo te doy la más cumplida enhorabuena por el éxito de tu folleto, del que sin duda harás otra segunda edición, corregida y aumentada con la censura de tus gefes y en contra de unas instituciones, que te dan el *Pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, por el sólo mérito de pedirlo en latín varias veces al día y cantado, eso, si asistes al coro, que el otro día fuí á los maitines y ví que eran pocos los *magistrales* asistentes y los pocos que estaban no hacían más que salir con el pretexto de beber agua y así se llevaban del *caño al coro* toda la tarde.
No te extrañará que en esta santa casa haya también su *magistral* correspondiente, pues para ello no se necesita talentos ó méritos ningunos, hoy día en que lo son hasta las suertes del toreo, pues más de una vez habrás oido decir que el *Algabeño dió un volapié que resultó ser magistral*.
Satisfecha mi aspiración de felicitarte, sólo quiero que me digas si la plancha recibida por conducto de Ciriaco pesa mucho, pues supongo que ya te la habrás cargado en peso y que siendo cosa tuya será tan pesada como dice toda Sevilla, que no ha vacilado en calificarla diciendo que ha sido una *plancha magistral*.

EL MAGISTRAL DE LA REDACCION.

EL MAR DORMIDO

(BARCAROLA)

Cassos fué de veraneo
á una playa no remota
que se llama segun creo
Rota.
y Según me han informado,
de todo viviente aislado
junto á la playa leia
un discurso que tenia
empezado.
Con asombro de la gente,
aquella brava corriente
que asustó á los navegantes
ya no es brava como antes,
y desbandadas y solas,
vacilantes,
cual hembra que se desmaya,
van las olas
á la playa.
¿Porqué el mar pudo perder
aquella furia de ayer?
¿Porqué enmudeció el abismo?
Porque un dia y otro dia
al oir la letanía
del soñoliento discurso,
aquel mar embravecido
adormeciendo su curso
llegó á detener sus pasos...
¡y al fin se quedó dormido...
con el discurso de Cassos!

CAÑAL.

Quien con niños compite....

El trascendental y nunca visto suceso desarrollado en la plaza de toros de Madrid el pasado viernes, dá verdadero interés y actualidad á la siguiente carta que acabamos y que á continuación insertamos, por ser de un diestro tan modesto como aplaudido, que en Sevilla goza de fama general:
Dice la carta así:



Seño director de *Don Silicio*.
Mú señor mio y de toa mi consideración: Malegro de verte güeno, porque yo no necesito andar con la retórica de "ajolá que su salud sea buena, yo la tengo buena á Dios gracia...
Sabrasté que he leído en los diarios los tiligramas de la corría can atoreao en Madrí los niños sevillanos en compitencia con los asauras que son los niños cordobeses. Y no se porque le nombran asin á los niños cordoveces, porque tienen veinte años en cá pata y lo que mamaron que debió ser mucho. Sabrasté *Don Silicio*, como entre los que pertenecemos aste nobre arte de la coleta, ha caído mú mal la noticia de lo sucedío, y el sabé que los niños de Córdoba san montao encima de los de Siviya y le han hecho tragá er paquete; y como yo vide atoreá á los dos, y se der mó y manera que los dos jacen la faena, por eso le mando estas cortas liznias asperando me dispense la fartas de flotografía que puea tener.
Don Silicio; sabrasté como manque lo diga San Juan de Dios y San Rafael Harcange, los niños de Sevilla, valen cuarenta veces pares más que los de Córdoba y el *Gallito* es torero dende que lo parió la Grabiela y antes de que lo juera el *Machaquito* y el *Lagartijo* y el *Guerra* y el Dios que los crió á tos.
A mi no me dan coba, ni me meten la batata y yo sé que en eso de los toros ay muchas convina siones y hasta con que le echan á uno los huesos del cerrao, pa que se jaga un setenario y baje el carté y eso cerá lo cabrá pasao en Madrid y el *Guerra* estaba en un parco viendo la corría y ya sabusté quer *Guerra* es hoy el amo y así estamos tantos provesitos prostegaos por su *mea curpa* que dicen los padres curas cuando hablan er francé.
Y á mí no hay quien me saque desta opinión ó *interbieu* que dicen ahora, de que le echaron el alivio á los niños de Córdoba y á los de aquí rayos encendíos y bueyes como usté comprenderá.
Don Sicilio, sabrasté que yo ví dende la barrera al *Machaquito* cuando atoreó aquí y ese no le jase ¡júl ni aun caracó, porque eso se vé y er que es torero lo es como yo, que se le conoce hasta ar ponerse los carcetines.
Lo que es la cosa, que los sevillanos han estao jechos unos lilas en acetá la compitencia con esos malange en Madrid donde nos tienen mucha tirria porque no hay más torero cuno que le llaman *Dominguín* que cuando queda malamente secha á yorá y aluego unos revisteros que le gañotean jasta lastopa der Olio dice que eso de yorá lo jace por pundonó, cuando los toreros no tien que tené lagrimas zino otra cosa que no me permite exponerlo la morá; asina pues, yo por la presente acepto la comiptencia con los niños cordobeses pa toreá con ellos en la plaza que se aproporcione y á ver quien lo jace mejón y queda mejón, porque yo jago que me asorteen los toros y ar que trate de engañarme, le doy una patá en el estógamo que se vá á quear bisco por lo que quea de temporá taurína.
Don Silicio; le dirasté al empresario ese que se llama Niembro ó Miembro ú como sea, que si le resurta lo que digo, lo puede anunciá y por si acaso, yo me estoy preparando la ropa y quiero que le digasté á esa tiple que va á vinir al Duque, que me empreste unas medias de ceda que no tengan puntos y osté haga el favor de mandarme treinta reales pa dir á ver si saco er capote que lo tengo empeñao en cá don Antonio Lopez, en la calle Quintana y no quiero, que se cumpla y á lo mejor lo vea yo que lo saca en la guardarropía del teatro pa jacer el *Caramelo*.
Y si se jace eso de dir yo á Madrí, yá verasté como arreglo eso de los tiligramas mejón que los niños seviyanos y me llevo á ese que le llaman Don Caslos que es el que aluego los pone y mete la mar de batata.
Usté mande á este que lo es su mataór,

RICARDO PEREZ (CALICHE) diestro.



Los vulgares apelativos

LOPEZ

En las calles han fijado
prospectos y cartelones.
anunciando que en Eslava
dentro de muy pocas noches
debuta la compañia
que dirige el señor Lopez.
Como más amplios detalles
en los carteles no ponen
aclarar un punto quiero,
para que ninguno tome
el rábano por las hojas
y haya gente que se enoje.
Así pues. por el presente
sepan mujeres y hombres
ancianos, niñas y niños
que pasan de los catorce,
que ese señor que en Eslava
debuta, llamado Lopez
no tiene nada que ver
con el ilustre prohombre
que fué senador del Reino
y todo el mundo conoce
como excelente politico
de muy relevantes dotes.
Tal aclaración, precisa
y en DON CECILIO se impone,
pues mucho extraña que ya
no haya puesto nuestro hombre
tres ó cuatro telegramas
y mandado diez razones,
querellándose de ver
en las esquinas su nombre
cuando nunca ha proyectado
teatrales exhibiciones.
Sirvase pues. esa Empresa
declarar honrada y noble,
que ese director que viene
á salir entre telones,
no es nuestro querido amigo
el señor Lopez y Lopez,
ni Lopez el de los barcos,
esos que llaman vapores
ni el que vende el chocolate
sino otro del mismo nombre,
que nada á mi amigo tocan,
pues esos son otros Lopez.

EL CABO LOPEZ.



Entre dos aguas



El uno está deseando de llevárselo y encasquetarle la boina; el otro trata de ponerle el gorro, y de cargar con el general.

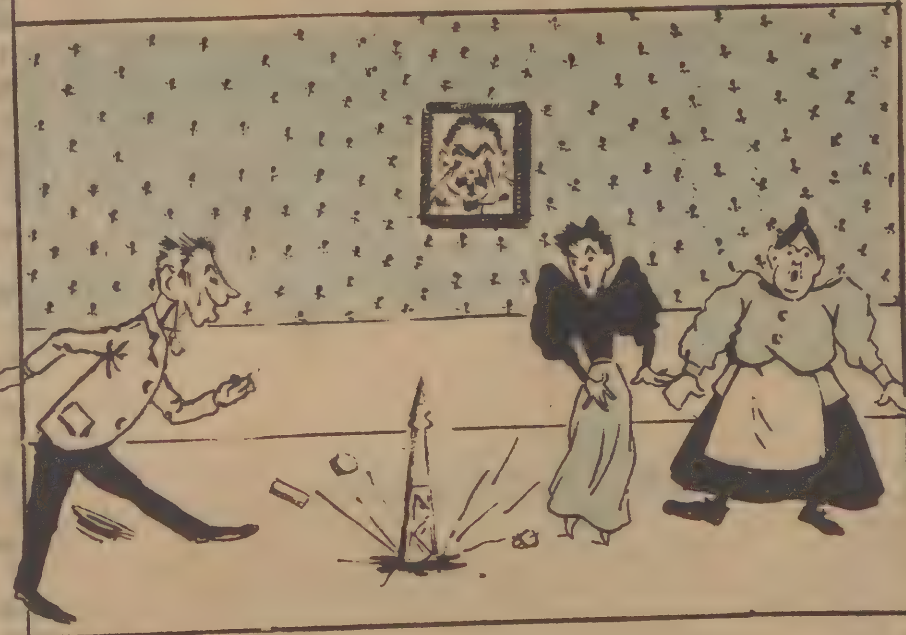
¡Y el pueblo dice que el general no vá á ninguna parte!

Verdadera estampita en la que se prueba la utilidad de los nuevos postes eléctricos.

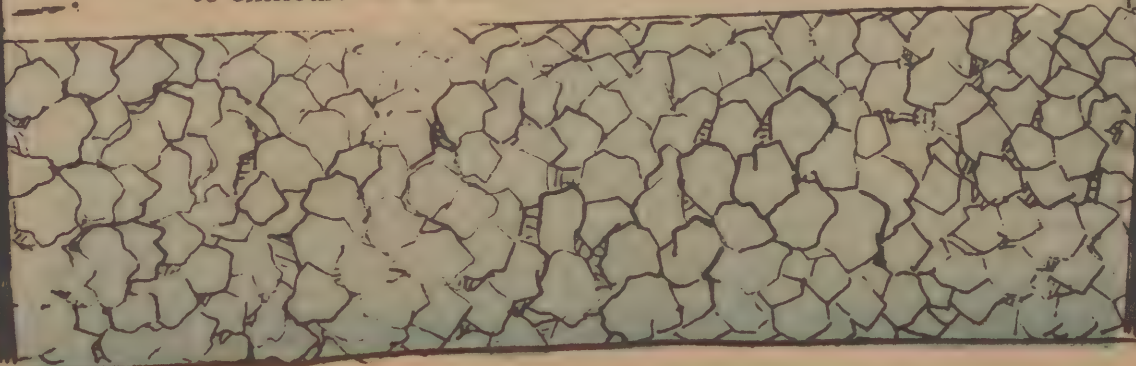
Los Postes Eléctricos.



A lo mejor vá uno á una casa de visita; se descuida saludando...



y ¡zás! se encuentra que le han metido un poste enmedio de la sala.



Clichés políticos

—¡Tanto bueno por esta redacción! ¡Pase V. adelante mi querido señor X... ¿Que tal de bilis? (!) Me alegro en el alma!

—Amigo D. Cecilio, hoy me fastidia todo; me revientan los liberales por tradición: me siento antropófago si me acuerdo de Anselmo Rivas; quisiera ser concejal interino para triturar á Lemus ó dar una garlopa á mi tocayo el Ecónomo municipal.

Si hoy fuera algo, hacía una de las mias: la daga florentina que Silvela cambió por la espada de Bernardo, la hundiria hasta el pomo en el distrito de Cazalla.....

—Hombre, pues la prensa ha dicho que está ya asegurada su elección por ese distrito.

—¡No me hable V. de la prensa, por Dios! No la puedo ver. Lo primero que hice cuando fuí alcalde de Sevilla fué echar de mi despacho á un conocido periodista.

—Y en qué estriba esa aversión que V. profesa á la prensa habiendo prestado tantos servicios á la humanidad, mi querido Sr. X.

—Por convicción, mi querido *D. Cecilio*, por convicción.

Cierto, ciertísimo que el periodismo ha prestado grandes servicios á la propagación de las ideas y al progreso en general: cierto, ciertísimo que la enseñanza y la educación le deben hoy la mitad de lo que valen y lo que significan, pero cierto, ciertísimo que también ha producido grandes males entre la multitud ignorante difundiendo errores y sofismas que han envenenado las masas sociales. Créame usted, no puedo ver con paciencia ese afán de lucro que ha llevado á la prensa *grande* á la adulación del pueblo y en vez de enseñarle sólidamente las purísimas máximas de la moral y de la justicia han pervertido el sentido común alimentándolo con sofismas y extravagancias del peor gusto. Se ha suicidado ella misma predicando mucho derecho, sin enseñar un ápice de los deberes, el juicio estricto y sereno que debía ser la base fundamental en la fiscalización de los actos públicos, ha sido sacrificado por el apasionamiento; la alteración de los hechos y el falseamiento de la verdad, ha dado juego á medida de la conveniencia periodística personal. Cuando debe ensalzar, calumnia; cuando debe censurar, ensalza. Ahí tiene V. el por qué de mi odio y por qué el público apercibido ya del engaño, tras de perder aquella fé que le hacía ver un oráculo en cada letra de molde, ha perdido también el respeto y la consideración que sentía hacia los defensores de lo imparcial y de lo justo.

Los periodistas echan la culpa de su descrédito á las tiranías de la política. Yo lo niego. Si cada jefe político que ha creado un periódico á su imágen y semejanza no hubiera encontrado escritores de alquiler que sacrificaran su criterio, sus ideas y hasta su propia dignidad por dos pesetas, la prensa hubiera seguido su alta misión fiscalizadora, pero siempre imparcial y justa: y hoy en vez de ser asalariada y esclava de cien ideas políticas contrarias, sería el cauce de todas ellas y la institución más venerada del pueblo.

¡Y no es esto lo más malo! Lo peor es que á medida que desciende el nivel social de la prensa, elévase el nivel individual de los ignorantes y de los fatuos. ¡Y esto ya es irresistible!

El que no logró adquirir el grado en el Instituto, ¡á periodista! El catedrático en Derecho, ¡á la prensa! El que se libró de quintas por el número ó por hijo de viuda, ¡á la redacción! Y ahí tiene V. los críticos de los grandes generales, de los diplomáticos y de los ministros. Yo conocí en Madrid un chico de la prensa que no sabe la tabla de multiplicar y hace todos los días un artículo combatiendo los planes financieros del ministro de Hacienda. ¿Qué más anomalía, mi querido Don Cecilio, que lo que ocurre en Sevilla.?

Encargado del «Grito político» en *El Besugo*, el bueno de Piave, que... es muy buena persona, pero... vamos... que no sirve para *eso*.

Manejando la política en *El Congrio*, un joven imberbe, y eso en los dos periódicos que circulan en la masa general, entre las personas que no están en autos y juzgan de lo que leen solamente por lo que dicen, que en los demás periódicos es muchísimo peor. Un *ex-reporter* que encajaba perfectamente en *El Besugo* y al que no se le conocen aficiones políticas, dirigiendo la bandera de un partido serio. Un despechado ambicioso de mi partido, haciendo su política personal en un periódico religioso. Un político de profesión que sostiene el suyo como medio para llegar al logro de sus aspiraciones, pero con la particularidad siguiente: que se ríe del jefe, del dogma y de la biblia política. Otro periódico de la misma iglesia que el anterior, pero enemigo acérrimo suyo, dirigido por una gotera en lata, imposible, inaguantable, insufrible, con su tono de dómine y su discurso ex-cátedra, y su chorreo insustancial de palabras y palabras...

En fin, amigo Don Cecilio, la política no andará muy alta por aquí, pero tampoco hay periodistas que la eleven á su verdadera altura.

Es decir... ¡V. es una excepción!

Hasta hoy no ha demostrado parcialidad y así debe V. seguir; pero aparte de usted...

—¡Gracias, muchísimas gracias señor X...!

—Conque, adios Don Cecilio, no diga que yo he venido por aquí.

Y sobre todo ¡ni una palabra de lo que hemos hablado!

. . . .

¡¡Anomalías ..!! ¡¡Anomalías ..!! ¡Lo que vale este hombre!...

¡Pero señor, sino digo lo que ha dicho ¿quién ha de firmar este artículo...?

Yo.

Las bravías

A la artista miss Marina,
que trabajaba en el Circo:
Aunque yo nunca acostumbro
el dedicar mis escritos
á gente que no conozco,
á usted, ¡oh joven,! dirijo
aquestos renglones breves,
en métrica forma líricos.
Un acto muy censurable
que usté, niña, ha cometido,
me mueve á pulsar la lira
hace tiempo en el olvido,
y á decirle las verdades
que ningún mortal le dijo.
Me aseguran que un sugeto
no sé si belga ó suizo,
en voz alta comentaba
los diversos ejercicios
que hace usted en las alturas
entre saltos y equilibrios.
Y dícenme, que ofendida
usted por aquello, dicho
por un señor que sacaba
un *franco* de su bolsillo,
para tener el derecho
de ser muy *franco*, franquísimo,
y juzgar á la que sale
exponiéndose á eso mismo,
después de ponerlo como
en traje de Pascuas, limpio,
le atizó usted dos chuletas
que si las vé Celestino
saca cuatro *machacantes*
y se las traga ahora mismo.
Ese acto censurable
que me ha llegado á lo vivo,
ese acto de soberbia
de cortesía y de juicio,
releva á los periodistas
sensatos, del compromiso
de ser con usted galante
condescendientes y finos,
como con toda señora
sea de su casa, ó del circo.
Y si por galantería
ninguno, de usted ha dicho
el mérito de sus obras
yo se los diré ahora mismo
y lo que fué tolerancia
ahora será juicio crítico.
Su cutis de usted ¡oh jóven!
tiene de valor intrínseco
lo que *aquel blanco y carmín*
del soneto conocido
de Lupercio de Argensola
(un poeta muy antiguo.)
Dejemos el color-te,
y vamos al ejercicio,
de los trapecios y argolla
que Geraldine lo hizo,
con la sola diferencia
de hacerlo mucho más limpio.
Resulta usted, una artista
elegante, de buen tipo,
intrépida, zalamera,
y con tales atractivos
es usté una medianía
de las que hay en los circos
doscientas mil, que no vienen
con tanto bombo y platillos.
Es usted una de tantas
sin tener mérito artístico
para darle de chuletas
á los hijos del vecino,
que no juzguen sorprendentes
sus contorsiones y gritos.
¿Conque está usted enterada?
pues yo me alegro muchísimo
y ya sabe usted que si
algo quisiera conmigo,
yo me pego con usted
en cualquier lugar y sitio
y voy á arrancarle el moño
y otras cosas que no digo
y si yo le doy dos tortas
van á parecerle cinco.

Lisa del Cascote.
(poetisa.

HABLEMOS MAL

El Noticiero ha publicado la siguiente noticia, que ha caido como una bomba por tratarse de un periódico bien informado y muy leido.

Dice el querido colega así:

"Ofrecimos ayer publicar completos informes sobre una cuestión harto comentada y discutida estos dias.

El grave é inesperado cambio que ha sufrido de pronto, nos obliga á desistir de tal propósito hasta que la discreción y prudencia permitan hablar y salga la cuestión del secreto con que ahora es consiguiente llevarla.

Su aspecto y alcance han variado por com-

pleto de ayer á hoy, produciendo verdadera sorpresa.

Preséntase actualmente como un conflicto de los más difíciles que se han suscitado de mucho tiempo á esta parte.

Noticias verdaderamente graves, así lo hacen temer á quienes saben algo del asunto. No ha de tardar muchos días en resolverse, y con la mayor ansiedad esperamos tal resultado, que pudiera ser sensacional.

Por hoy no podemos ser más explícitos.

Con el alma deseamos que tenga todo la más satisfactoria solución."

Escuso decir á ustedes el efecto de este geroglífico comprimido, sin solución; la gente se dice—¿Qué será? ¿Qué no será?

—¿Será que tendremos agua?

—¿Seré la peste?

—¿Será el gobierno?

—¿Será ei señer arzobispo.

Yo me proponía comentar la noticia poniéndole una cabeza y un pié, pero de tal modo me ha llenado de confusiones, que no doy pié con bola.

¡Nada, que no me sale!

Por eso me limito á copiarla y ahí va la noticia tal como la corté.

Sin pié ni cabeza.

* * *

Las cuestiones de competencia, se encuentran á la orden del día; las hay religiosas, periódicas y taurómacas.

Primero sobrevino la de Ciriaco, con Marcelo, resuelta hace días.

Después llegó la de las jurisdicciones militar y civil, en el asunto de Urquía.

Y por último *Gallito* y *Algabeño chico* compiten con *Machaquito* y *Lagartijo*, á ver quien hace más barbaridades.

Escuso decir á ustedes que los dos primeros asuntos, nos tienen completamente sin cuidado. Pero no así la cuestión taurina: hay que saber quien gana la pelea y si Sevilla en cuestión de cuernos es más que Córdoba ó viceversa.

¡Oh poder de la tauromaquia, que hace olvidar hasta lo que dice el Sumo Pontífice!

* * *

¡Como está el mundo señores!
¡como está la sociedad!
En Madrid unos caribes
una paliza le dan,
en plena calle, á una pobre
que hubo de sentarle mal;
en Tarragona, unos niños,
salvajes de corta edad
desentierran á un cadáver
y le hacen no se que más...
y es que el mundo pervertido,
lleno de horrores está:
¡que la *Bestia Humana* anda
por la tierra en libertad,
y cuando yo menos pienso
en tanta calamidad
y de esa Bestia terrible
quiero mi mente partar...
¡con horror vuelvo la cara,
y me la encuentro detrás!

CAÑAVERAL.

* * *

Hay médico eminente que no cree en la eficacia de los cordones militares-santanderinos, para detener las epidemias

Respetando la opinión de ese doctor, que ya sabrá lo que se dice, yo creo y opino, que en el caso de no ser útiles los cordones militares debe procederse á hacer otra cuerda ó cordón político, originalísimo.

Para ello, yo designaría á muchísimas personas de las que conozco, y se dedican al productivo negocio político.

Pues bien, con todos podía hacerse un cordón ó cuerda de personages.

Y una vez hecho...

A Ceuta con ellos.

* * *

Los últimos telegramas sanitarios, son desconsoladores. La peste bubónica progresa; la epidemia portuguesa acércase á pasos agigantados.

¡Ya está en Astrakan!

Conviene á nuestros intereses hacer constar que el señor don Luis González de Rodas, es desde esta fecha, ageno por completo al periódico DON CECILIO.

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE
Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

33, STA. MARÍA LA BLANCA, 33
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Agencia Central de Ferrocarriles

SEVILLA

F. Montilla y C.ª

TELÉFONO 111, MANTEROS 24.

Realizados los propósitos de esta Sociedad al objeto de dotar á Sevilla de una Agencia, que satisfaga debidamente las exigencias de esta Capital, tiene el gusto de anunciar al público que han quedado abiertas las oficinas de la misma, estableciendo toda clase de servicios relacionados con los Ferro-carriles y vía fluvial, gestionando de estas empresas las reclamaciones oportunas, revisión de talones y facturación de equipajes y mercancías, las cuales recogerán y entregarán á domicilio.

Esta Agencia tiene además un completo servicio de carros, propios para los indicados transportes, como así mismo carruajes para la conducción de viajeros á las salidas y llegadas de todos los trenes, por el precio de dos reales asientos, *llevados á domicilio.*

Para más detalles é informes, en la citada Agencia.

MANTEROS 24.

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

Fundición de hierro
Y
TALLER DE CERRAJERÍA
DE
Eleuterio de la Rosa

RÁBIDA, 6.—SEVILLA

Algarín Hermanos

LINEROS, 1 Y PUENTE PELLON, 33

En el establecimiento de tejidos donde más novedades hay para la próxima estación y donde más baratos se venden pañuelos, mantones, sombrillas, sombreros de paja, abanicos etc., etc.

ALGARIN HERMANOS



Medina Hermanos

CERRAJERÍA, NÚM. 24.—SEVILLA

ALMACEN DE FERRETERÍA Y QUINCALLA
GRAN SURTIDO EN BATERÍA DE COCINA

Herrajes para construcciones y herramientas y para todos los oficios

Gran surtido en navajas de afeitar

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

DROGUERÍA
DE
Antonio Jiménez

LA MÁS ECONÓMICA DE SEVILLA

Especialidad en pinturas para jarrones y demás industrias.
García de Vinuesa 17 y 36.—Sevilla.

Vilar y Ridaura

Especialidad en dentaduras artificiales

MÉNDEZ NÚÑEZ, 12

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES Á PLAZOS Y AL CONTADO

BAZAR



MÉDICO QUIRÚRGICO
ORTOPÉDICO
(CRUZ ROJA)

Sólo puede ostentar este título la casa del Sr. Díaz, donde se confeccionan y colocan los aparatos más perfectos de la ortopedia moderna. Hay un extenso arsenal de cirugía, fajas hipogástricas, bragueros reguladores, con extenso surtido de gomas labradas en todas las formas.

17 VELÁZQUEZ 17.—SEVILLA.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA
Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL
ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL
CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

BAZAR DE LA ESTRELLA

FERRETERÍA, LAMPISTERÍA
CAMAS DE HIERRO

Gran surtido en Batería de Cocina y artículos para Carruajes

DE

SAINZ Y VALLEJO

ALCUCEROS, 16

SEVILLA

Sevilla.—Tipografío, Monsalves, 17

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo y Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis, Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles,* etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 25.

Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 10 SEPTIEMBRE DE 1899.	OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

SEVILLA MONUMENTAL

(Fotografía hecha expresamente para DON CECILIO)

EL PALACIO DE SAN TELMO, suntuoso edificio, que por disposición de su inolvidable dueña (q. e. d. a.) se destina á Seminario.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 25.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts Atrasado, 25

Resolución irrevocable

Don Cecilio en el Seminario

Cuando mis lectores lean el título que estas líneas encabeza, no podrán reprimir una impresión de doloroso asombro.

Cuando mis lectores terminen este modesto trabajo, no podrán menos de darme la razón y comprender que no soy tan tonto como parecía.

Los motivos que me mueven á dejar la vida azarosa del periodismo y la árdua misión de criticar, disculpan tan rara mudanza y explican por qué cambio el bombín por el bonete, el bastón por el hisopo y la pluma por el cirio pascual.

Hace años y cuando yo era un tierno niño, mis aficiones fueron religiosas; yo tenía altares y santos de barro; yo me hacía hoy una novena, mañana un tríduo, pasado un setenario y más de una vez pensé colgar los libros y hacer votos no electorales, sino de castidad.

Lo mezquino del Seminario, lo triste de las celdas; aquellas paredes... aquellas vigas, contadas en horas de aburrimiento... todo aquello quitábame la vocación.

¡Anda! me dije: serás periodista, que otros más brutos que tú lo son: serás alcalde, que otros más ignorantes que tú lo han sido: en vez de cantar el *Requiem cat* y el *Miserere,* podrás levantar casas de socorros y hacer otras provechosas obras municipales. Podrás abrir parques, preparar jardines para que el público se esparza y ya para aquel entonces, San Telmo será un palacio-museo, donado por su augusta dueña al pueblo de Sevilla y sus jardines serán recreo del pueblo soberano.

¡Oh sus jardines! Por ellos podrás pasearte y siendo alcalde te llevarás las flores, te comerás las frutas y hasta podrás vender las maderas y guardarte el dinero, cosa que nada tendría de particular.

Tales eran mis sueños pero los *sueños sueños son*, según dijo Pero Grullo: hoy la soberbia mansión, ha sido destinada á un más santo objeto.

Su dueña de feliz memoria, la destinó á más santo propósito; el suntuoso palacio, Seminario será muy en breve, con gran beneplácito del pueblo de Sevilla.

Por sus jardines llenos de frutales árboles, discurrirán los jóvenes aspirantes á la gloria de Dios, recién llegados del pueblo, vírgenes aún del maléfico polvo de la ciudad, y asombrados al contemplar aquellas suntuosas calles de magnolias, manzanas y perales que serán contemplados con religioso comedimiento, sin que allí se toque a nada de lo que dejó la dueña y si acaso una inocente magnolia, una infantil manzana ó una furtiva pera.

Tal idea, fué despertando en mí la dormida idea de la vida ascética: habitar en un palacio no es vivir en el caserón de la calle Maese Rodrigo... Esta idea y la lectura del precioso libro. *El Mes de María* del docto catedrático señor Sánchez de Castro, me acabaron de convencer, decidido á ingresar en el Seminario y seguir la carrera de la Iglesia, única que hoy ofrece porvenir, según los vientos que corren.

Y sinó véase lo que son los principales personages, los hombres de más talentos, los más conspícuos políticos.

¿Qué es Silvela? Un padre prior.

¿Qué es el marqués de Pidal? Un cuaresmal disfrasado.

¿Qué es Polavieja? Un sacristán con espuela.

En Sevilla nada digamos, pues lo más florido de nuestra sociedad, acércase á la Iglesia.

El marqués de Esquivel oye misa, para que Dios le dé en la Diputación *luz, luz divina,* que es lo que allí no hay. El marqués de las Cuevas es hermanito de la Doctrina y todo por ese orden y concierto.

Los últimos disgustos por mí experimentados decidieron mi vocación y en mi viaje de Oporto, dentro del cajón fatídico, ofrecí como voto irrevocable abrazar la carrera eclesiástica.

Hay en esta determinación, su mundana y pecaminosa parte de egoismo. Figúraseme que los mismos méritos que me llevaron á la alcaldía, me eleven á ser canónigo y hasta arzobispo. Cuando sea canónigo, escribiré un folletito contra las instituciones para que dé ruido y si por suerte llego á ser arzobispo... entonces me servirá el salón regio del Palacio, para recibir á las comisiones carlistas que quieran ofrecerme sus respetos.

Adios pues, á mi vida de soltero libre: adios á mi prometida, Lisa del Cascote, la dulce poetisa que confiada en mi palabra lleva tres meses bordando sábanas y almohadones.

El solo consuelo que de mi amor le resta, es el de ingresar en alguna asociación devota ó convento del que yo sea capellán; doloroso resulta tal sacrificio, pero, el único porvenir posible, es hoy el que abrazo; la regeneración viene por ahí... Silvela y Polavieja, se dan golpes de pecho: el ministro de Fomento, ordena el estudio del latin; el de Hacienda, ajusta las cuentas de la nación con un rosario, y los que ayer fueron palacios de reyes, como símbolo de otra vida más santa y necesaria, destínanse á celdas medievales, al final de un siglo inmortal que cambia los alcázares en Seminarios.

† DON CECILIO.

No hubo tal abandono

Toda la prensa alarmada
nos ha dado el notición
de que ha habido una estación
por su gefe abandonada,
y que cuando el tren llegó
solo había un mequetrefe,
mas no factores, ni gefe,
ni Cristo que lo fundó.
¿Y la prensa se alborota
al hablar de tal asunto
que ha sucedido en un punto
que se llama La Carlota?
Pues yo creo que la cuestión
no ha sido tan alarmante
ni da motivo bastante
para llamar la atención.
Ni creo en el desatino
de que todo el personal
fuere allí tan animal
que abandonase el destino
y encenagados en vicio
se estuvieran embriagando
y volviesen pretestando
que eran actos del servicio.
La aclaración necesaria
nos vendrá pronto á probar,
que fueron para arreglar
una cuestion sanitaria,
y sepa todo balduque
que si de paso bebieron
y está probado que fueron
por atún y á ver al duque,
no se debe comentar
ni el caso á asombrarnos viene,
porque tal cosa no tiene
nada de particular.
No es punible, no señor
y se le censura en balde,
pues nuestro celoso alcalde
y el digno gobernador,
por lo que á todos le alcanza
también se sacrificaron,
y hace días se embarcaron
con Cuevas hasta Bonanza,
y tuvieron su espansión
y su banquete oportuno
¿Y á que no dijo ninguno...
—¡Que abandonan la estación!

Desde Burgos

(De nuestro redactor corresponsal especial)

Amados hermanos míos: Cumpliendo el encargo de esa redacción, he venido á esta ciudad famosa, y más hoy que en ella se celebra el Congreso Católico que tanta resonancia ha de tener.

Una cosa mala hay y es que he llegado *á la hora de los molletes,* como se dice vulgarmente, ó sea tarde, como diría yo: el Congreso se ha concluido y nociertamente como el rosario ese que llaman de Doña Aurora, sino en paz y en gracia de Dios.

Según me dicen, nada de particular ha habido en él, pues enteramente ha parecido una sesión necrológica, de esa que celebra ahí la Academia que llaman *la Real.*

El primer incidente lo ocasionó un discurso remitido por cierto catedrático de Sevilla, el cual discurso nadie lo quería leer, y por poco se queda *non nato*; varios lectores atrevidos, durmiéronse á la mitad de la tesis, considerando su audición, como una de las muchas amargas penalidades con que el Señor prueba nuestra paciencia.

Después, habló un señor, apellidado Polo, por lo cual me apresuré á visitarle, para que me dijere algo de Filipinas y me *descubriese* alguna nueva Isla, ó me contase lo que pasaba antaño en ambos Ilocos.

Pero resultó que el Polo en cuestión no era de Lara, sino Polo, Polotón ó Garañón ó Pescozón ó un nombre de aquestos, con lo cual dejó de hablar de *Los dos polos,* quienes con el señor Polo de Bernabé, y los polos ártico y antártico, forman ya un verdadero *Peloponeso.*

Es todo cuanto de mi viaje puedo relatar, porque el Congreso no ha tenido resonancia ni tendencias: ha sido una juerga pacífica que ha tenido desenlace cómico, pues habiendo la comisión encargado á varios paletos burgaleses que gritaran *¡Viva el Papa rey!,* los interesados gente poco educada, olvidaron la consigna, se equivocaron y acordándose que estaban en Burgos, en vez de el Papa-Rey, ¿sabe usted lo que gritaron?

—¡¡Viva el *Papa-moscas*!!

M. CAÑAVERAL.

Adulteraciones alimenticias

LA LECHE AGUADA

Mi querido amigo
el buen concejal
y esperto oculista,
Vicente Chiralt,
hace una campaña
con gran decisión,
contra los abusos
de la Encarnación.
Todas las mañanas
mira los canastos
de los que frecuentan
la plaza de abastos,
y si un comestible
halla que no es puro,
ó vé un panadero
que lleva el pan duro,
ó encuentra un mollete
de peso menor,
promueve una bronca
de marca mayor.
Tras de las criadas
corre y las asedia
por si lleva alguna
falta, alguna media.
A todas pregunta
en dos periquetes
para que no pasen
faltos los molletes,
y va consiguiendo
con tal precaución
meter en cintura
á la Encarnación
Hace cuatro días
y de una sentada,
sorprendió diez litros

de una leche aguada,
que si á usted la sirven
dentro del café,
á la media hora
ha *palmado* usté.
Pero aquí no paran
todos sus afanes,
porque nuestro amigo
tiene vastos planes
de hacer cuarteladas,
limpiar el mercado
y dejarlo todo
muy bien arreglado.
Mas los concejales
de este Municipio,
que en hablar de otros
jamás pierden ripio,
de tal plan se rien
á más y mejor,
causando las iras
del sabio doctor.
Al saber que el viernes
fué decomisada
la inútil partida
de la leche aguada,
al ver á los guardias
que sudando el *kilo*
llevaban las cántaras,
no sé si al Asilo,
señalando el líquido,
dijo un concejal:
—«Esos son los planes
del doctor Chiralt.»

Los grandes servicios

CAPTURAS IMPORTANTES — BANDIDOS PRESOS.— NOMBRES DE LOS CRIMINALES.— OTROS DATOS.

Nuestras autoridades, obrando con un celo digno de todo encomio, dedícanse durante el día y parte de la noche á la *cáptura* de criminales que formando una vasta sociedad, recorren ó pululan por las calles de esta importante ciudad de Andalucía.

Puede decirse que en tan importantísima operación, nuestras autoridades son incansables y solo se detienen los minutos indispensables para tomar fuerzas en los más céntricos establecimientos de bebidas.

La prensa de información, relata todos los días con la extensión que el asunto merece, el detalle de las grandes batidas de criminales, realizadas por la fuerza de orden público, que está prestando á la humanidad un señalado servicio.

Un nuevo servicio

El prestado hoy, es verdaderamente digno de encomio.

Noticioso el celoso, activo y digno inspector señor Remolacha de que la cuadrilla de rateros acampaba durante el día en una alcantarilla cercana á los Humeros, dispuso, lo necesario, en compañía de los dignos, activos y celosos guardias, Valdepeñas, Sanlúcar, Villanueva y Cazalla.

Todos ellos salieron de San Pablo, tomando en la Puerta de Triana el tranvía, con gran asombro de los viajeros pues el vehículo iba lleno algunos imprudentes de los que habían dado la perra gorda, se permitieron protestar, pero fueron castigados por el cobrador, que los hizo bajar del coche, ocupando su sitio el señor Remolacha.

Este, una vez en los Humeros, se retiró á una taberna cercana, apostando á los guardias en lugares cercanos á donde se encontraban los rateros.

Un incidente

Entre tanto, el señor Remolacha, pidió para no infundir sospecha, un ligero refrigerio que consumió para hacer tiempo.

A las tres horas de inútil espera, decidióse á acudir al sitio donde se hallaban los guardias, encontrando á estos... dormidos al pié de un alcornoque, que los resguardaba del calor estival.

Allí pudo saber mediante un confidente, que los audaces rateros estaban acechando en la Puerta Osario al brigada de serenos señor Orellana, para ver si le podían quitar el reloj.

En la Puerta del Osario

La policía montó en el tranvía nuevamente, trasladándose á la Puerta del Osario. En efecto, por aquel barrio fueron encontrados y presos hasta seis criminales, que en el acto de la captura se ocupaban en el feo vicio de recojer del suelo las puntas de cigarro, vulgarmente llamadas *colillas*.

Inmediatamente fueron atados codo con codo y llevados á la gefatura.

De la captura se dió cuenta al gobernador civil, al ministro de la Gobernación, y al Magistral de la diócesis, que al recibir el oficio se encontraba muy ocupado, escribiendo no sé qué folleto.

Los ladrones

En los calabozos de San Pablo vimos á los criminales; una simple inspección ocular, basta para hacerse cargo de sus feroces instintos.

Todos gastaban gorra, como para indicar su modo de vivir y llevaban ropas en el último grado de deterioro.

Llámanse, Antonio Perez (*Limaollas*) de 9 años de edad, reclamado por el juzgado del Salvador, por hurto de naranjas en la Plaza Nueva: Pedro Gómez (*el niño de la Chriza*), de 6 años, autor entre otros delitos, de haber roto el cristal de la fuente de la Magdalena. Roque González (*el tres patas*), quien se subió en el coche del alcalde, arrojando á la chistera del señor Checa, no sé que objeto que cogió del suelo: Telesforo *el Grillo* acusado de llamar al señor marqués de Esquivel "carcunda" el día que fué en la procesión del Corazón Santo.

Ignóranse las señas de los otros, pero se sabe que estos fueron los que cambiaron una perra gorda falsa en la Confitería de la Campana.

Hasta ahora se ignora otros delitos cometidos por ellos, pero es seguro, que cuando se les *acaricie*, saldrá á relucir todo lo que saben.

Al registrarlos, se les encontraron diez cigarros nuevos y ocho usados, un trozo de queso, trece chinos y un ejemplar de *El Noticiero Sevillano*.

Los seis quedaron presos é incomunicados á disposición del juez quien ha felicitado al señor Remolacha por la captura, que como todas las que la policía efectúa, resulta un verdadero *servicio*.

LUIS LUQUIÑOS.
Reporter

CIRCO-GALLISTICO

ESLAVA

Pues señor, sabrán ustedes
que en el Teatro de Eslava
encuéntrase trabajando
desde hace una semana
el señor don Pablo Lopez
con los cómicos que manda.
Como el calor es terrible
y la gente se achicharra
todas las noches, se llenan
sillas, pasillos y gradas,
no por ver la compañía,
que no es ni buena ni mala
ni vale poco ni mucho,
sino es una de tantas
que en los meses del estío
por esos lugares andan.
Hasta ahora llevan hecha
una buena temporada
y teniendo en cuenta el módico
precio de cada butaca,
y que por una peseta
no van á traer a Eslava
ruiseñores y canarios
y gilgueros y calandrias,
no me meteré á deciros
si la tiple tal no canta
que tal tenor desafina
y que el barítono ladra
y que el bajo me parece
más alto que la Giralda.
El público, ya tenía
de escuchar zarzuelas, ganas
por estar hartos de circos
caballos y payasadas,
y por eso acude ansioso
sin fijarse en lo que cantan
y el que tiene una peseta
y quiere á gusto gastarla,
en vez de irse á los toros,
para ver las mojigangas
ó ir al Círculo-Gallístico
y ver allí como lanzan
cuatro docenas de gallos...
se vá á la función de Eslava.

LOS NUEVOS CONCEJALES

Emilio Llach

Entre los más conspícuos compañeros que en los escaños, escarnios ó como se diga, tengo, figura D. Emilio Llach, á quien todos ustedes tendrán seguramente el gusto de conocer. Procede de la Peña liberal, en la que es uno de los más adheridos moluscos y de los más valiosos elementos.

El señor Llach, tiene facil palabra, es instruido y aficionado á la literatura.

En eso no parte muchas peras con el doctor Chiralt, que es un concejal anti-literario.

Hasta ahora, el señor Llach, solo ha tenido tiempo de presentar una moción importantísima, encaminada á acabar con la actual plantilla municipal de empleados. El señor Borbolla, que vé los toros desde la barrera, anima á su súbdito siguiendo las indicaciones de DON CECILIO, aunque dudamos que el proyecto prospere, por ser muchos los sujetos que en la casa municipal practican lo que en términos vulgares, se llama laringe, cuello ó gañote.

El señor Llach no debe desmayar en su tarea y si no puede dar á esa abusiva plancha una buena estocada recibiendo, que recurra á todos los medios posibles, hasta llegar, si fuese necesario al bajonazo, para que el bicho muera.

Otra cualidad buena tiene D. Emilio. Es corcho-taponero y en caso necesario, puede oponer á las ambiciones de los ediles, el tapón de sus buenos deseos, diciéndonos en caso preciso y después de un detenido reconocimiento, quiénes son concejales de encina y quienes verdaderos alcornoques.



D. Cecilio

LAS ACERAS

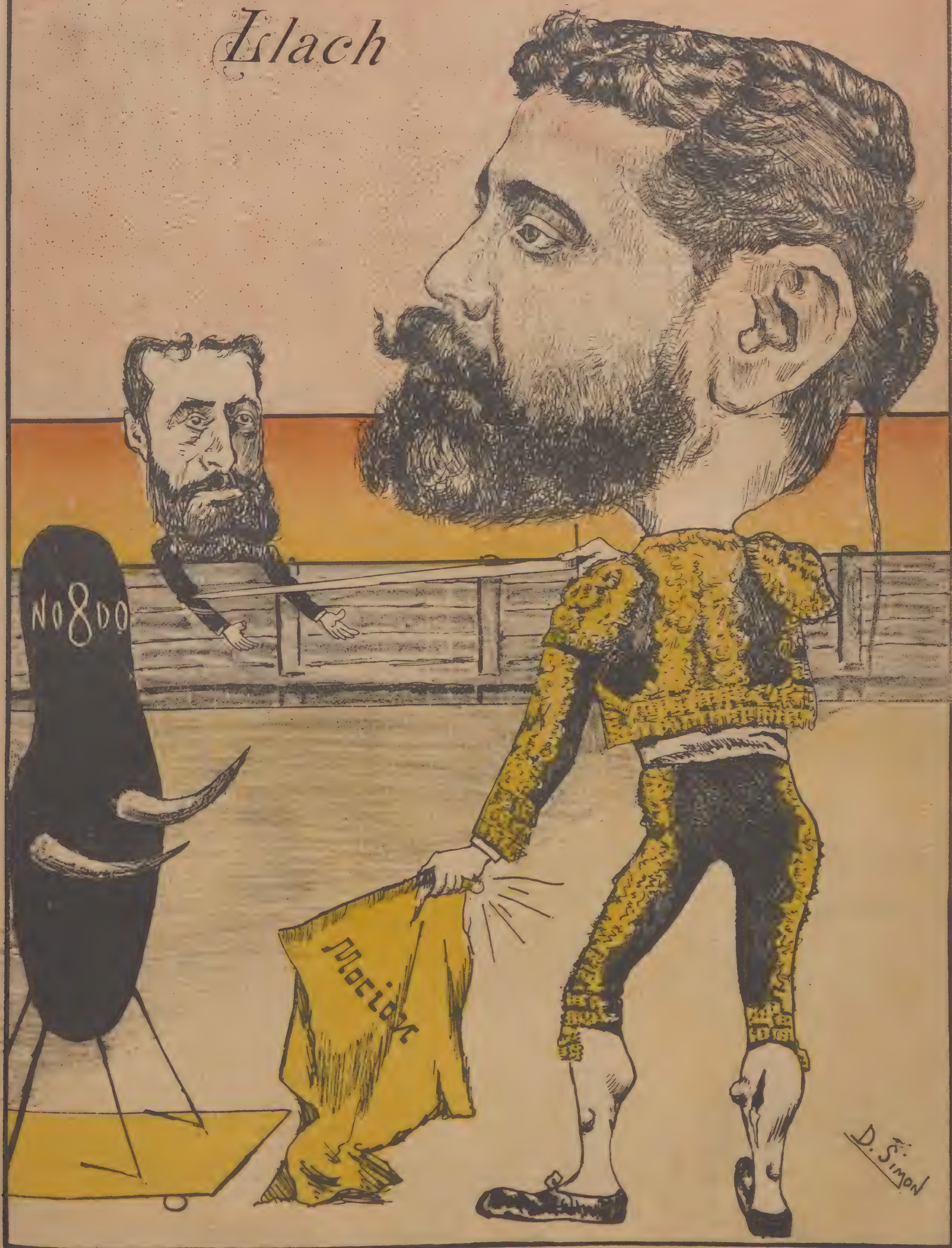
Con palabras lastimeras
y con muy justo sentido,
un colega distinguido
se ocupa de las aceras
y pide justicia en vano,
pues para el público bien
quiere que limpias estén
en las noches de verano.
Esa queja es importuna
y no impedirá tal mal,
pues esa queja es igual
que quien le ladra á la luna.
¿Conque ocurre á todas horas
que en calles bien transitadas
aceras hay ocupadas
con sillas y mecederas?
Y cuando la noche empieza
pollitos encopetados,
allí consumen helados



—¡Ya vuelvo! ¡ya voy! ¡Para el diez bajo; para el 25 bajo!...
(¡Y no acaba de bajar nunca!)

LOS NUEVOS CONCEJALES

Llach



ó beben rica cerveza
y sin fijarse en quien pasa
se acuestan con gran cinismo,
repantigados lo mismo
que si estuvieren en casa...
¡Eso ocurre!... ¡ya se vé!
Es abuso... lo confieso...
pero... ¿caro amigo... eso
lo va á corregir usté?
si fuere algún pordiosero
era fácil la expulsión,
mas los que se sientan son
gentes de mucho dinero,
y por eso yo no dudo
que si algún guardia se arrima,
irá por pescado encima
y hasta les hará el saludo.
Yo me sé perfectamente
que ante tanta indiscreción,
le sobra á usted la razón
hasta la pared de enfrente,
que á la puerta de su casa
si la calle es pasagera,
puede sentarse cualquiera
sin estorbar al que pasa,
y sé que es molesto engorro
que al público se avasalle
y se entorpezca la calle
haciendo á las mesas corro.
¡Pero amigo, hay que aguantar
ó tomar por otro lado,
pues este abuso probado
es imposible evitar,
porque los municipales
quitar las sillas intentan
y ven que los que se sientan
primero ¡son concejales!

F. H. Mir.

PAPELES MOJADOS

Los señores Sanchez Pineda y Palomino, concejales de los más conspicuos, han presentado al cabildo una moción digna de analizar.

Se trata de un asunto que á pesar de ser el de las aguas no es claro, no sabemos si por falta del líquido ó por estar este turbio.

Si los citados señores, con el mejor fin por supuesto, deseaban que el cabildo acordara el nombramiento de una ponencia de letrados sevillanos escogidos entre los más famosos, para que nos dijeran de parte de quien estaba la razón. Escuso decir á ustedes que Don Cecilio *que presidía la sesión, tuvo el sentimiento de desechar la moción.*

No amigos míos: no nombréis gente de la calle, cuando letrados entendidos tenéis en la casa, y una comisión de Asuntos jurídicos *que si hasta hoy no sirvió para nada, puede servir en lo sucesivo.*

¡Dejadnos ya en paz! ¡No toquéis ya á la cuestión del agua!

—No le jurgues que es peor—*según dijo el payo del cuento.*

El asunto está como sabéis, oscuro; el agua turbia... y si algunos señores concejales meten las manos en lo que ha de beberse, aparte de ser una falta de buen tono, resultará... ¡que van á poner el agua negra!

La Araña.

Clichés políticos

EL ALCALDE DE PUEBLO

¿No le conocen ustedes? ¿No le han visto alguna vez recorrer despachos, hacer antesalas, y sufrir desaires hasta de los ordenanzas de la diputación provincial? Pues sí; el cristal con que desde aquí se les mira, los empequeñece: aquí no son nadie, apenas si se les llama Pedro, ni tienen importancia, ni ese es el camino del Puerto.

Figúrense ustedes al bueno de Matías, de Camilo, de Cosme, ó de Damian, el dueño de Brenes, de Badolatosa ó de Gilena, que en su pueblo se hace lenguas del jefe, no ve por más ojo que por el del gefe, lee el diario oficial del partido, que hoy se llama *La Opinión*, mañana *La Opinino*, pasado *La Regeneración Europea* y el otro *El Eco de la Alpujarra* y así sucesivamente, pagando puntualmente los recibos, apesar de no enteuder una jota de lo que el diario dice y porque en la segunda plana se lee un anuncio de subastas que también aparece en la tercera plana.

Por fin, llega un día en que nuestro alcalde tiene precisión de venir á esta, para ver al gefe y comprar de camino dos jáquimas, tres hoces y un ejemplar del Código Penal.

Todo el pueblo acude á despedir á nuestro hombre, quien, á este promete consagrarle un destino, al otro la resolución de aquel expediente y al de mas allá el arreglo de las elecciones municipales.

Y nuestro hombre monta en un coche de tercera, trayendo para el gefe, para el *ilustre gefe* de que el periódico habla, cuatro gallinas, un queso de cabra y una arroba de uvas mollares de la última cosecha.

Llega á Sevilla: le cobran seis pesetas por derechos de consumos.... y á casa del gefe, á ofrecerle el testimonio de adhesión á más de las gallinas, queso, uvas y demás zarandajas.

Llega... llama... sale un criado y ¡oh decepción! El jefe no puede recibirle, está ocupado en hablar con su suegra, en cortarse los callos.. en cualquier cosa,

Le dice per medio del criado que vuelva á las cuatro... ¡á las cuatro, cuando el tren se vá á las tres y media! Y le dan á nuestro hombre con la puerta en las narices á pesar del queso, las uvas y las gallinas que se van donde han venido.

¡Oh decepción, oh dolor, oh plancha inconmensurable! Quedará nuestro hombre mal en Brenes, en Tocina, ó en Gerena...

Pensando en esto, se dirije á la Diputación provincial, para ver al presidente. Le hacen esperar una hora y al cabo de un rato penetra en el despacho donde no le hacen caso alguno cinco ó seis señores allí reunidos.

De allí sale á las seis, pierde el tren y tiene que irse á un parador donde se merienda el queso, se almuerza las uvas y se cena las gallinas; se borra de *La Opinión*, reniega del gefe y regresa al pueblo maldiciendo aquellas cartas con membrete, en las que el ilustre *gefe* le llamaba su más distinguido amigo.

Pedro Gomez.
(Alcalde de Los Molares.)

La cogida de Reverte

EL CORO DE LOS DOCTORES (QUE LE ASISTEN)

MÚSICA

Juzgando por los síntomas
que se presentan ya,
la pierna está gravísima
y la hemos de amputar,
pues es gangrena pútrida
la que naciendo está
y el miembro está gravísimo
y débese cortar.

Esas dos manchitas
que se han presentado
son de la gangrena
síntoma probado,
pero al mismo tiempo
puede suceder.
que sean dos pellizcos
que le dí anteayer.

—

Franceses sapientísimos
de ciencia sin igual,
encuentran obstruidísima
la arteria femoral,
y de esa pierna pícara
dudan si mejor es
en español cortársela
ó hacérselo en francés.

Hoy dicen que Antonio
ya no está tan malo,
luego le recetan,
la pierna de palo
y más tarde dicen
que no va á escapar
y á la media hora
ya lo ven sanar.

—

Y de esa opinión
nadie los sacará,
ó hay que cortar la pierna
ó no la hay que cortar.

Bravo, Isla y C.ª

HABLEMOS MAL

El Sr. Leguina ha tenido la atención que le agradecemos, de enviarnos varios ejemplares de la notable cartilla sanitaria preservadora de la peste bubónica.

Nosotros la hemos leído detenidamente, adquiriendo el convencimiento de que mediante tan útil librito, es imposible adquirir el horrible contagio.

Por eso, es nuestra opinión, que tal preservativo debía prodigarse en los sitios de mayor peligro en clase de desinfectante y no estaría mal, en vez de otro microbicida higiénico, arrojar buen número de ejemplares al arroyo Tagarete, foco hoy de toda clase de infecciones.

***

Las fiestas de Utrera se vieron este año concurridísimas. Asistió á ellas un público verdaderamente numeroso.

En la capilla vimos á numerosos oradores pedestres, concejales, diputados, etcétera, pidiendo á Nuestra Señora la palabra de que carecen.

***

Un doctor tan joven como estudioso, ha tenido la atención de remitirnos una cartilla ó folleto acerca de la peste bubónica, sumamente utilísimo y notable.

Agradecemos el envío al notable médico, que oculta su nombre tras un anagrama y le advertimos que llevamos en el bolsillo su notable obra, para darla á conocer á cuantas personas vemos por ahí.

Y así vamos por Sevilla
leyéndola diariamente,
¡porque hay aquí tanta gente
á quien *leer la cartilla.*

***

Suplico á mi sobresaliente ó á quien tenga que ver con la moral pública, que se de una vuelta nocturna por el sitio que llaman paseo ó Alameda de los señores Hércules.

¡Que espectáculos gran Dios! ¡Que perspectiva tan naturalista!

¡Que desmoralización
la que allí se nota ya!
¡como se vé que no está
en Sevilla Cestejón,
el concejal distinguido
que allí tiene su parada,
pues no hubiera consentido
que allí sucediese nada.

***

Nuestro muy querido director ha dirigido un telegrama al ministro de Ultramar, preguntándole si es compatible su proyectado estudio religioso, con el cargo político que desempeña y si al mismo tiempo que estudia en clase de seminarista, puede ser alcalde de Sevilla.

Aun no ha vuelto la contestación, porque el señor Gómez Imaz se encontraba comiendo al recibir el telegrama, pero la opinión particular de esta redacción, es que Don Cecilio podrá desempeñar ambos cargos á un tiempo, por la misma razón que hay quienes cobran dos ó tres sueldos del Estado y nadie les ha dicho una palabra.

Director-Propietario.—*García Rufino.*

Rafael García Hecht

Relojero mecánico-compositor y afinador de pianos.

Calle San Eloy núm. 8 (accesorio)

Composturas de todas clases en relojes de bolsillo, 8 reales.
Id. en despertadores, 8 id.

PIANOS

Por una afinación en un piano, 8 reales.

FÍSICA Ó QUÍMICA

Aparatos ó modelos aplicables á las *Artes, Ingeniería, Electricidad, Medicina*, etcétera.

Construye cualquier encargo que pretendan por delicado ó complicado que sea.

* *

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 25 Marzo, 22 Abril, 20 Mayo, 17 Junio, 15 Julio ó 14 Septiembre. 7 Octubre, 4 Noviembre 2 Diciembre de 1899, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 11 Marzo, 8 Abril, 8 Mayo, 3 Junio, 1 y 29 Julio, 26 Agosto, 28 Septiembre, 22 Octubre 13 Noviembre y 16 Diciembre de 1899.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ante las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélago,» sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: En Sevilla D. Eduardo Roldan, Abades 19.

EL AUXILIAR DE LA BORDADORA

EN BREVE APARECERÁ

BAZAR LOZANO

Relojes
Relojes
Relojes

Sierpes, 49.—Sevilla

El mejor vino **R. López de Heredia y C.ª** se vende en el depósito ORTIZ DE ZÚÑIGA 15 y PLAZA DEL BUEN SUCESO, 6.—Representante: D. GUILLERMO BARONA.—Excelentes existencias en Depósito.

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts. Año I.-Núm. 26.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 17 SEPTIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

La casa de Doña Socorro ó las cuentas del Gran Capitán



En nuestro deseo de servir al público los platos del día, ó sean los sucesos de más actualidad, y teniéndola cuanto se refiere con el edicio ó casa, que según letrero de su frontis, se llama *de Socorro*, y sus famosas cuentas discutidas en el cabildo por el Sr. Lemus, nos hemos acercado á éste para pedirle noticias del asunto. Dicho señor nos dijo que los datos que posee, se los ha proporcionado el Gran Capitán, y para probar su extraño dicho nos ha facilitado la anterior prueba al terroprusiato, que publicamos con sumo gusto, creyendo complacer en ello á nuestros favorecedores.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 26.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hèrcules, 2	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

Me arrepentí

Con profundo pesar y sentimiento lo declaro: con la mayor de todas las vergüenzas habidas y por haber lo digo; sépalo toda Sevilla, aunque me moteje de tornadizo y diga que me cambio la camisa, cosa que después de todo nada de particular tiene.

El marqués de las Cuevas lo hizo y nadie se lo llevó á mal; político hay que ha pasado de la boina al gorro frigio y viceversa.

Pues bien, señores; allá vá mi determinación, mi mudanáa, mi repentino cambio: estoy arrepentido de mi vocación religiosa y he decidido no estudiar ya para cura.

¡Qué le íbamos á hacer, si yo no soy humilde ni dado á la disciplina!

¡Cómo lanzar votos de castidad, si es desmedida mi afición al bello sexo y me derrito tras una hembra, sea morena, blanca ó entreverada.

El cielo sin duda me alumbró á tiempo. Yo hubiese sido un mal sacerdote que todo lo más hubiera perdido el tiempo en hacer versos latinos, en destrozar á Horacio ó en traducir á Eneas, el famoso inventor de las sillas de su nombre.

Quedamos, pues, en que nada de lo dicho hay y en que he colgado los hábitos antes de comprarlos: quedamos en que no escribi ó opúsculos con ó sin licencia y en que no renuncio por ahora á mi popular investidura que con tanto acierto desempeño.

Aún me queda mucho que hacer y mucho que arreglar y tanto puedo servir á Dios desde un sillón de la presidencia, como rezándolo en el coro: y mi pueril temor de no pasearme por el gentil palacio, desvanecido quedará sabiendo que sus poseedores no son gentes avaras ni codiciosas. Los bienes de la Iglesia, no son de este mundo, y sus riquezas más santas y escondidas; recobro, pues, mis esperanzas de que algún día ese palacio sea del pueblo, pues no me cabe la menor duda de que los generosos y desprendidos varones en cuyas manos está la preciada herencia, la manera de compaginar la voluntad de la ilustre donante, con la generosidad y terreno desprendimiento que Dios ordena y despreciando las míseras riquezas humanas, preferirán sus humildes y antiguas celdas y darán el Palacio de S. Telmo al pueblo de Sevilla, esperando gozar allá en la otra vida otros palacios celestiales que son los positivos y verdaderos.

DON CECILIO.

Los jóvenes que cantan

FRUTOS

Siempre del talento oculto
fué admiraror DON CECILIO
y del mérito que es grande
y se encuentra oscurecido.
Siguiendo fiel á tal máxima
y con tan fausto motivo,
abre hoy en sus columnas
para honesto regocijo.
una sección que dedica
á los pollos distinguidos,
que valen y no figuran
sino en muy contados sitios.
El primer lugar, lo tiene
un cantor notabilísimo
que se llama el señor Frutos.
más no sé su otro apellido
y le llamaremos Coloniales y Ultramarinos.
Dicen que es chico que vale,
que vale mucho ese chico,
pues aunque según la gente
no tiene bastante pito,
suele emplearle con métodos
que resultan muy artísticos.
En las funciones de Iglesia,
sean septenarios ó tríduos,
canta con voz que parece
bajada del paraiso;
en las selectas reuniones
que organizan los domingos
familias distinguidísimas,
como son las de Soplillo,
Tejavana, Berruguete
Palomeque y Palomino,
es donde más se distingue
al piano, nuestro amigo.
¡Oh señores, cual le aplauden!
Le dicen:—¡Bravo! ¡Bravísimo!
y otras cosas encomiasticas
y agradables, sin perjuicio
de que cuando no le oyen
digan:—¡Jesús que malísimo!
— i canta como un becerro
—Si tiene la voz de un grillo....
¡Porque como en este mundo
la envidia abunda tantísimo!
Cuando viene aquí la ópera
en la que es muy entendido,
se compra una contraseña
de las del último piso
y por cuatro perras gordas
puede darla de entendido;
así que el hombre se sabe
los actos cuartos y quintos
de las óperas mejores,
y como es tan instruído,
sabe el *Lohengrin* de Cabas
(que es un precioso *espartito*),
los *Monigotes* de Verdi
y el *Barbero* que le han dicho
que es obra del maestro Reyes
peluquero conocido
y que solo lleva veinte
céntimos por un *servicio*.
¡Paso al mérito señores!
¡Salgan los oscurecidos!
¡Que canten los postergados!
y que sepa el mundo artístico
que hay un cantante en Sevilla
de tanto mérito intrínseco,
que la noche que debute....
(va de la escena á presidio.)

ZARZUELA.

Ecija y los niños

Un gran acontecimiento se avecina.

Un sin igual suceso se prepara; una cosa sensacional, nunca vista y espeluznante, como aquella de El Noticiero, *cuya solución estamos esperando todavía.*

Se trata de la competencia de niños sevillanos y cordobeses en la plaza de toros de Ecija.

La elección no puede ser más acertada, ni el punto escojido más apropósito. Ecija, es la tierra de los niños, la patria de los famosos siete niños y allí es donde deben ventilarse las niñerías.

A Ecija pues sevillanos, aunque sea preciso quedarse sin comer, que despues de todo los toros son trascendentalisima cuestión. No se quedarán los lectores de DON CECILIO *sin saber el resultado de la trascendental función, pues para ello envia á la ciudad del sol, al famoso diestro Ricardo Perez* (Caliche) *que en clase de redactor taurino ha entrado á formar parte de nuestra redacción.*

Una misión delicadísima hemos dado á Caliche: *la de formar una cuadrilla de* Niños *ecijanos en competencia con los sevillanos y cordobeses; dicha cuadrilla que se compondrá de políticos, llevará un clásico nombre eminentemente popular: se llamará* Los siete niños de Ecija.

No dimito

Con fin malévolo, pero que me es c[...] conocido, corre por esos mundos la n[...]cia de que DON CECILIO se propone ren[...]ciar su cargo de alcalde de Sevilla y se [...]tira á la vida privada. Eso dijeron u[...] y no faltaron otros que añadieran los [...] diversos comentarios, llegando hast[...] asegurar que me proponía ingresar en [...] convento, para pasar en él el resto de [...] años.

No es cierto, señores; tal afirmació[...] falsa.

La prensa de información, obra[...] de buena fé, acogióla en sus colum[...] añadiendo que mi determinación obede[...] á desautorización con que de mi condu[...] hizo un superior gerárquico.

Por ello me creo en el deber de ma[...]festar, que por ahora no es así. Ni dim[...]ré ni dimito, mal que le pese á muchos [...]vidiosos, á quienes solo me resta adver[...] que á tal rumor se refería *El Noticiero* [...] aquella famosa gacetilla, que tanto [...] que hablar al publicarse, al respeta[...] pueblo sevillano.

De qué pié cojea la naci[...]

Hace tiempo, que sabíamos que Es[...]ña andaba mal, ó lo que es lo mismo, [...]taba coja. Ningún golpe la hacía m[...]verse, ningún suceso despertaba el pú[...]co interés.

Ningún especialista europeo, pu[...] jamás averiguar dónde estaba el mal ni [...] qué sitio se ocultaba la cojera.

Hoy... ya es distinto, un torero afam[...]do y simpático, cantado por la musa [...]pular, sufre tremenda cojida, y el inte[...] despierta, el público se interesa y se a[...]ma y la gente no quiere perder deta[...] La prensa que dedica á los héroes de [...]ler una gacetilla, dedida á Reverte [...] plana.

Y merced á este acontecimiento [...] triste como inesperado, podemos saber [...] lugar de la cojera nacional y averigu[...] cuál es el organismo defectuoso.

¡Ya sabemos de qué pié cojea Espa[...]
Del pié taurino.
Del mismo pié de que cojea Rever[...]

Los amigos de Carlos

LA DEFENSA

Habrán de saber ustedes
que en Sevilla se ha fundado
un excelente periódico
hasta ahora semanario,
que según tengo noticias
es órgano de don Carlos
ó por lo menos *manubrio*,
ú organillo autorizado.
El periódico, está hecho
por bien entendidas manos
y es su impresión elegante
y su papel adecuado
para mil diversos usos
de los que son necesarios.
Mi colega no se anda
por las ramas, que habla claro
y dice:—Yo soy carlista
por todos cuatro costados
y en cuanto crezca la yerba

me voy á salir al campo.
En eso, ya me resulta
sobremanera simpático,
pues no se parece á otros
periódicos reputados
que la dan de independientes
pero luego por debajo,
vienen á ser más carlistas
que un célebre boticario
en cuya casa celebra
el partido conciliábulos.
Como Sevilla es un punto
que el carlismo gusta tanto,
y aquí hay bastantes carlistas
y muchos célebres Carlos,
desde *Carlitos el tonto*,
hasta don Carlos Solano,
no dudo que el tal periódico
se ganará bien los cuartos:
y como á mí me conviene
estar en contínuo trato
con esos buenos señores
por si llegan á ser amos,
á *La Defensa* saludo
con cariño inusitado,
ofreciéndole mi casa
y yo en lo poco que valgo,
porque yo quiero hacer méritos
para cuando venga Carlos,
á ver si de esa manera
consigo que me haga algo,
y sobre todo una cosa
que me reservo y me callo
y que me hace mucha falta
pues estoy necesitándolo.

ELOYE GARCÍA.

SEVILLA

ó sea la maravilla higiénica

Paseo con el doctor Pulido

Noticioso DON CECILIO de que el ilustre doctor Pulido se encontraba en Sevilla, decidió buscarlo para acompañarle durante las horas de calor, y de paso ver si le estirpaba un ojo de gallo que nuestro director tiene en el pié derecho, desde que oyó cantar *La Bruja* á Pablo López.

Nuestras celosas y dignas autoridades ya se habian encargado de acompañarle á todas partes y hacer que Pulido viera nuestros centros médicos y nuestros institutos de higiene, que contempló asombrado; sobre todo el Instituto de Higiene, gustóle sobre manera, sosteniendo animado diálogo con uno de sus directores, á quien sorprendió con un conejo de dudosa procedencia en la mano.

Pulido, entre otras cosas, preguntó:

—¿Conque este notable centro lo *paga* la Diputación provincial?

—Nó, señor; lo debe.

—¿Y aquí qué se hace?

—Entre otras cosas, inocular conejos que luego consume el público, robándolos en los ratos de ocio. También se inocula á los mordidos, consiguiendo que en Sevilla no rabie nadie, á excepción de Paradas, á quien lo hace rabiar Borbolla.

Después dió nuestro doctor un paseito y quedó verdaderamente encantado de la ciudad. Esto le resultaba lo más limpio, lo más sano y lo más higiénico del globo. Al enterarse de ello DON CECILIO, comprendió que no le habían pasado todo lo conveniente, y creyéndolo necesario, invitóle á un nuevo paseito, que se efectuó anteayer.

—Sí, me decía D. Angel.—Esto es una población modelo: vea usted esta plaza del Duque, tan cuidada, tan limpia...

—Tiene usted razón, le repliqué.

Y lo metí por el callejón de los Estudiantes.

Aquí nuestro doctor comenzó á torcer la nariz, y por fin exclamó:

—Esta vía no me parece muy cuidada...

En aquel momento, el hedor era insufrible; pasamos ante la redacción de *El Noticiero*, de cuya notable publicación hizo cumplidos elogios.

—Eso, añadió siguiendo su paseo - ni quita ni pone á mi excelente impresión sobre esta ciudad. Vea qué hermosa plaza esta del Salvador, qué amplia, qué *antiséptica*.

—En efecto:—respondí.—Nuestra higiene municipal es esmeradísima...

Y lo metí por la calle Galindo, á la famosa Costanilla.

Aquí nuestro hombre volvió á torcer la nariz; tal vez empezaba á comprender que solo le habían enseñado lo más granadito de la población.

Mi paseo con el pobre doctor, fué horrible.

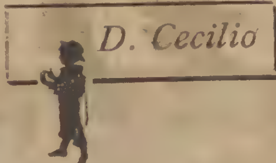
Le llevé al barrio de Santa Cruz, vió las suciedades de las calles trianeras, los montones de escombro, las cáscaras de melón esparcidas por el suelo y noté que había variado de opinión. Nuestro hombre caminaba con la cara enmorecida, el pañuelo en la nariz y las piernas en alto, para no pisar el suelo: con satánico goce, yo le hacía pasar por nuestros más tradicionales muladares del centro. Nuestro hombre renegaba, maldecía. Pedía por Dios que lo llevasen á Lisboa, para librarse del peligro.

En esto, entró por la calle un vehículo pintado de verde, donde unos asquerosos sugetos vaciaban sendos esportones; otros barrían salpicando de basuras á los transeuntes...

Pulido vió aquello... se demudó y agarrándose los faldones del chaquét, echó á correr sin que me fuera posible capturarle.

Dícenme que se fué á Lisboa en el tren de Mérida, renegando de Sevilla, de nuestros barrenderos y de nuestra higiene.

Cuando yo me encontraba aún lleno del mayor asombro, pasó á mi lado un concejal. al que iba adherido uno de nuestros primeros *congrios* de la prensa, quien tomaba notas encomiásticas para decir que el señor Pulido salía encantado y diciendo que ésta era la primera población higiénica del Orbe.



La prensa periódica

Hace muchos años, que no se le podrá decir á un político, que era feo, porqué nos llevaban á la carcel por injuria: y ahora se insulta infamemente á cualquier particular y nos quedamos tan frescos y tan tranquilos.

Antiguamente el periodismo de batalla era el que tendía á derribar gobiernos y á desenmascarar políticos; en la actualidad, lo es el que se entromete en la vida privada del hombre público, sacando á relucir sus defectos ó sus debilidades más ocultas.

Ya no se ataca al político en la tribuna del parlamento ó en el cargo oficial que desempeña; ahora se le busca y se le zahiere en el seno del hogar, en sus debilidades, en sus defectos, en su vida privada.

Ya no se le dice á un ministro que es un estafador porque malversa los fondos públicos; ahora se le desprestigia, diciéndole por ejemplo, que no es hijo de legítimo matrimonio ó que cojea del pié izquierdo, que bebe muchísimo aguardiente ó que sostiene relaciones amorosas con una corista que le engaña.

Antiguamente se le decía á un hombre público ladrón, asesino del pais, mal patriota; hoy hemos adelantado más, hoy se le «mienta la madre» como si la madre tuviera la culpa de que el hijo fuera un José María ó un Chulvé que es lo mismo.

Para ser periodista años atrás se necesitaba estudiar mucho: para serlo en la época presente, solo hace falta osadía y dureza de cutis.

Hoy se funda un diario y se acredita á los dos días haciendo que se ajuste al siguiente sumario:

D. Fulano de Tal, El Esteta.

Otro artículo:

Una familia indecente.

Otro:

Que no me quiero ir hasta Noviembre.

Y otro:

De como á Zutanito lo engañaba su esposa

El título es lo de menos y el carácter del periódico también, basta con denominarlo *defensor de intereses generales ó amigo del obrero ó periódico político* y el de *mayor circulación*, que también se dan casos de que se llame así.

Y no es esto lo más grave, sino que se venden sus ediciones y los mismos que lo censuran duramente, son los primeros en comprarlos, demostrando con eso que ese insultante periodismo á la moderna, que ni respeta la honra de una familia, ni el pundonor de un individuo, es el que más gusta y el que mayor popularidad obtiene.

M. PINEDA.

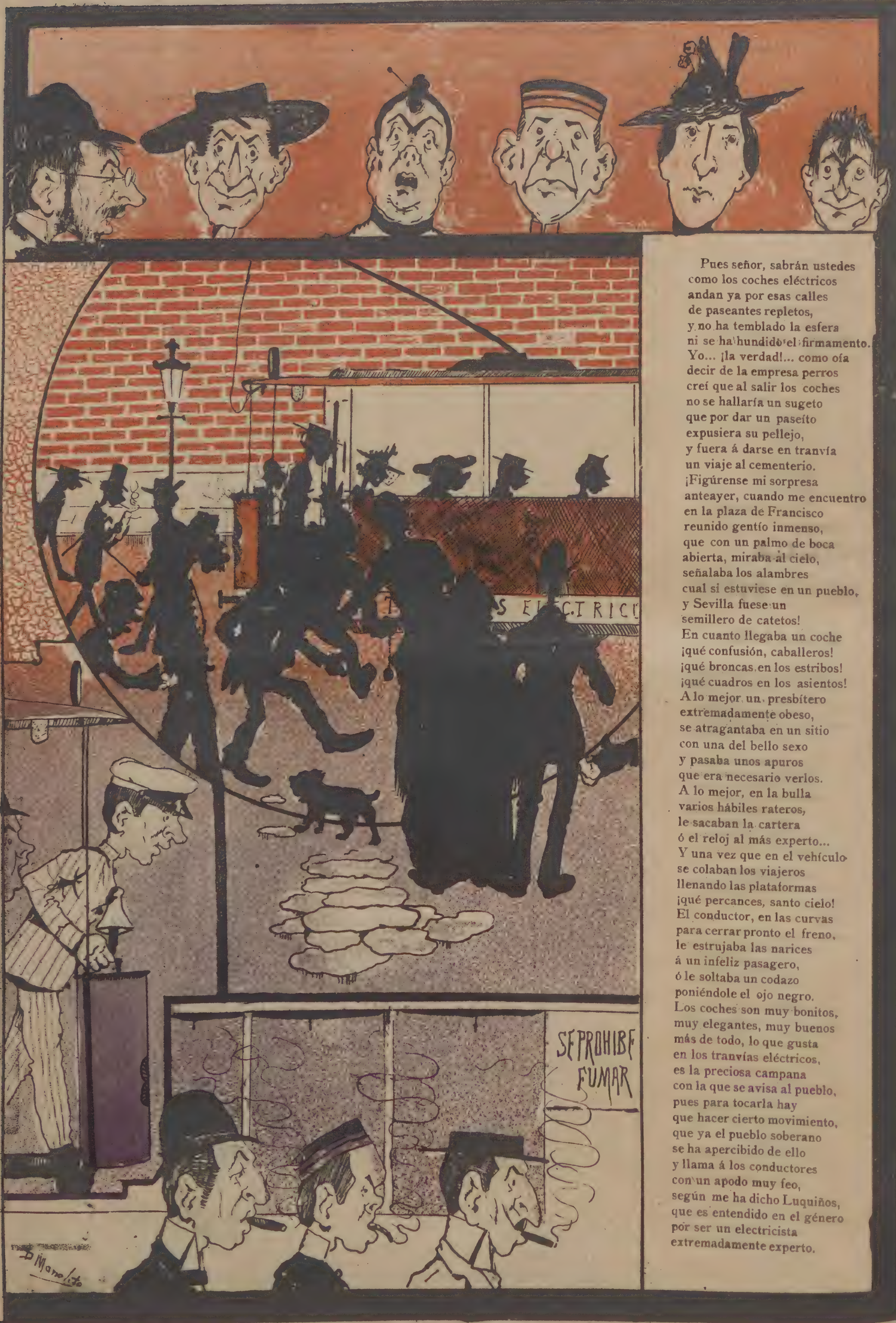
Notas de Septiembre

Ya va refrescando el tiempo
y ya viene de camino
el nunca bien ponderado
verano de los membrillos.
Ya nos ofrecen las ferias,
entre otros mil atractivos,
sus puestos de á real y medio,
grata invención fin de siglo,
donde venden *siempretiesos*,
(un juguete de capricho
que tiene la cualidad
que gozan muchos ministros):
alcaldes de cartón piedra
y goma, con ó sin pito;
gobernadores de barro,
y otra gran porción de artículos,
como hebillas que al zapato
ofrecen gala y estímulo
para dar un puntapié
asaz *reluciente* y digno.
Yo estoy por las acerolas,
porque con color rojizo
nunca ha teñido la faz
de ciertos hombres políticos,
y acerolas compraré
y mollares del Castillo,
y alguna que otra castaña
aun en estado de erizo.
Así nos la dá el Gobierno
que preside don Francisco;
y sin mondar las tomamos,
las tragamos, y al avío.
Ya los buenos españoles
debemos dar al olvido
los planes de Villaverde,
y pestes por el estilo.
¿Qué planes ni qué bubones?
Estén ustedes tranquilos,
y á divertirse y gozar
lo que nos resta de siglo.
Ahora tenemos las ferias,
y en las ferias al Tío Vivo,
que por una *perra gorda*
da cien vueltas al más listo.
Ya va refrescando el tiempo;
pero, para los ministros,
aún siguen las *imperiosas*
vacaciones del estío.

***

Noticia de sensación
entre dulce y entre agria
que comunica la prensa
de la villa coronada:
"El día 1.° del mes
de Noviembre, si es que cuaja,
el coliseo de las Cortes
es fácil sus puertas abra
con la *reprisse* de la obra
Silvelo-parlamentaria
en cuatro cuadros, un prólogo
y dificultades varias,
que tuvo un éxito bárbaro
en la anterior temporada.
Al levantarse el tetón
(si es que el telón se levanta),
exclamarán los señores,
refiriéndose á las Cámaras:
"¡Cuál gritan esos malditos!,
pero, mal rayo los parta..."
Y si los parte ¡qué pena!
Si no los parte, ¡qué guasa!

Los coches eléctricos



Pues señor, sabrán ustedes
como los coches eléctricos
andan ya por esas calles
de paseantes repletos,
y no ha temblado la esfera
ni se ha hundido el firmamento.
Yo... ¡la verdad!... como oía
decir de la empresa perros
creí que al salir los coches
no se hallaría un sugeto
que por dar un paseíto
expusiera su pellejo,
y fuera á darse en tranvía
un viaje al cementerio.
¡Figúrense mi sorpresa
anteayer, cuando me encuentro
en la plaza de Francisco
reunido gentío inmenso,
que con un palmo de boca
abierta, miraba al cielo,
señalaba los alambres
cual si estuviese en un pueblo,
y Sevilla fuese un
semillero de catetos!
En cuanto llegaba un coche
¡qué confusión, caballeros!
¡qué broncas en los estribos!
¡qué cuadros en los asientos!
A lo mejor un presbítero
extremadamente obeso,
se atragantaba en un sitio
con una del bello sexo
y pasaba unos apuros
que era necesario verlos.
A lo mejor, en la bulla
varios hábiles rateros,
le sacaban la cartera
ó el reloj al más experto...
Y una vez que en el vehículo
se colaban los viajeros
llenando las plataformas
¡qué percances, santo cielo!
El conductor, en las curvas
para cerrar pronto el freno,
le estrujaba las narices
á un infeliz pasagero,
ó le soltaba un codazo
poniéndole el ojo negro.
Los coches son muy bonitos,
muy elegantes, muy buenos
más de todo, lo que gusta
en los tranvías eléctricos,
es la preciosa campana
con la que se avisa al pueblo,
pues para tocarla hay
que hacer cierto movimiento,
que ya el pueblo soberano
se ha apercibido de ello
y llama á los conductores
con un apodo muy feo,
según me ha dicho Luquiños,
que es entendido en el género
por ser un electricista
extremadamente experto.

El nuevo proyecto de alcantarillado



—¿No les parece á ustedes que tratándose de alcantarillas, tiene ese negocio que resultar muy sucio?

Teatros

—

ESLAVA.—*Dolores.. de muelas*

La compañía del señor López que actúa en los jardines de Eslava, tuvo el viernes una feliz inspiración; era preciso llamar al público, atraerlo, dejarlo bizco del izquierdo y anunciar una novedad. En efecto, acordáronse de *La Dolores* y cátate ahí que la pusieron en escena sin encomendarse á Dios ni á don Gregorio Palomar.

Y como más vale oir música destrozada que ninguna, el teatro estuvo casi lleno, aumentándose la notabilísima colección de monedas del empresario, con no pocas pesetas demostrativas de que don Gregorio entiende la numismática de la taquilla mejor aún que la del *bajo imperio*.

Así las cosas, dió comienzo la representación. ¡Y qué representación, cielos santos!

¡Qué sargento aquél, señores míos! ¡Qué Patricio esotro, tan plebeyo! Hasta López, el gracioso López, en su papel de *Celemín*, estaba más fúnebre de lo que puede darse.

El público no salía de su apoteosis y estaba como Weyler: sin saber á qué carta quedarse. Unos se durmieron, otros cogieron la puerta y no pocos entretuvieron sus ocios con los bastones. Sólo la señora Soriano, defendióse como gato (ó gata) bocarriba, dicho sea con el debido perdón. Y como en la obra no tenía que hablar nada, quedó relativamente bien.

Lázaro el mudo, ó como sea, nos resultó de mucha edad. ¡Qué cara, señores, qué posturas y qué tipo!

El seminarista era morado, parecía el hijo del boticario de Grijota, con mucha edad. Gracias á que en la parte de canto no estuvo desacertado, y emitió notas por valor de la peseta de la entrada, con lo que se calmaron las justas iras de la multitud.

Sólo el barítono, encargado del papel de *Melchor*, llenó su cometido. Los demás...

La más palpable demostración de mi aserto, os la dará el dicho de un *cateto* de esos que van al teatro sin saber qué función es y quien ocupaba una silla, acompañado de una *hipotenusa*.

Nuestro hombre habrá oido algo de *Dolores* y al oir á los cantantes gritar, preguntó.

—¿Y á tos esos les duelen las muelas?

C. ARENAS.

DUQUE

—

DEBUT DE LA COMPAÑÍA

En el popular teatro
que estas líneas encabeza
debutó la compañía,
tropa, *elenco* ó como sea
que para el próximo invierno
ha contratado la empresa.
Escuso decir á ustedes
que hubo un lleno de primera
y saludos cariñosos
y muy chistosas escenas
y que está buena la cosa
si es que sigue como empieza;
según un famoso crítico
que sabe lo que se pesca,
Don Pedro de Tarancón
una persona muy seria,
no se debe á los artistas
juzgar al salir á escena,
sino á las diez audiciones
que ya no tienen vergüenza,
es decir, que ya han perdido
el miedo á la concurrencia
y eso que llaman *marasmo*
ó sarcasmo, ó como sea.
A tal máxima me atengo
y dejo para otra fecha
el aquilatar el mérito
de todo aquél que lo tenga,
limitándome á decir
que las actrices son bellas
y unas cantan y otras bailan,
pero que todas son buenas
y la Coralito Diaz
una mujer de primera
que todavía no ha hecho
mil cosas que se reserva,
pero que en cuanto la gente
le tome el gusto y la vea
el repertorio que tiene
(y es una cosa soberbia,)
no queda en el Duque grada
ni segunda, ni primera
porque es Coral mucha tiple
y es mucha mujer aquella,
y es mucho su movimiento
y su gracia y su experiencia,
para lo poco que hace
que se dedicó á las piezas.

LUIS LUQUIÑO.

LOS MERCADOS DE LA SEMANA

El mercado de cereales y leguminosas, encuéntrase en el mismo estado de la semana anterior á excepción de los garbanzos, que escasean por el número extraordinario de personas que se los andan buscando.

El trigo en venta es mucho y aunque nunca por mucho trigo es mal año, témese que la baja en los precios perjudique á los negociantes.

De la cebada, nótase extraordinario consumo, sin que se sepa á qué atribuirlo, por más que no falten personas que relacionen lo ocurrido con la próxima agitación carlista.

Las pajas continúan expendiéndose por arrobas en los lugares y á los precios de costumbre, vendiéndose por arrobas y por almiares.

Las lanas encuéntranse paralizadas, aún cuando se asegura que los ya citados amigos de D. Cárlos, propónense ir por ellas, aunque lo más seguro es que salgan trasquilados.

El pan sigue lo mismo que la semana anterior, ó sea vendiéndose falto de peso en los principales establecimientos y respecto de la carne, podemos decir que sigue entrándose por varios fielatos, procedentes de los pueblos circunvecinos.

El queso ha tenido alza por el gran consumo que de él hacen los políticos que se dedican á *dársela con queso al país*. La leche es el solo producto que permanece inalterable.

El tiempo sigue variable, pudiendo asegurarse que así que refresque algo, hará menos calor.

HABLEMOS MAL

—

Por orden de DON CECILIO se vá á proceder á colocar nuevamente la mingitoria que existía en la calle Francos esquina á la de Galindo, y cuya supresión había ocasionado que un rio infecto, corriese hasta la plaza del Pan.

Quedan complacidos los vecinos, que en atenta carta nos lo pedían así.

***

Periódicos que nos han honrado, visitando esta santa casa:

De Sevilla:

La Monarquía, El Porvenir, El Progreso, La Andalucía, El Baluarte, El Productor Andaluz, El Sinapismo.

Madrid:

El Disloque, Gedeón, El Arte, Don Quijote, Instantáneas, Sol y Sombra, El Album, Vida Nueva.

De Barcelona: *Iris* y *Pel & Ploma.*

Cádiz: *El Muñeco* y *Cádiz Alegre.*

Huelva: *La Opinión* y *El Alcance.*

La Campana Gorda, de Toledo; *La Opinión Astigitana*, de Ecija; *El Pueblo*, de Carmona; *La Pulga*, de Granada; *El Coriano*, de Coria; *La Gente*, de Córdoba.

Muchas gracias.

***

En esta semana ha habido en Sevilla cinco ó seis fuegos, con más ó menos consecuencias que lamentar.

Incendios tan continuados
á las gentes probarán
que no es mentira; que están
los españoles quemados,
y que aunque parezca tarde
porque la gente no chilla
á lo menos en Sevilla,
está la cosa que arde.

***

Modesto Pineda, es
caro lectores un chico,
que acaba de publicar
Novelas y Cuentos, libro
que me resulta tan bueno
como barato y bonito.
Y como á Modesto aprecio
como á mi mejor amigo
y le quiero mucho más
que si lo hubiera parido,
le diré que es literato
de porvenir segurísimo,
y no tiene más defectos
que hablar casi siempre á gritos
y pronunciar frases gruesas
y andar á estacazo limpio.
Hace días que yo iba
á buscarle tan tranquilo
y darle la enhorabuena;
me lo encuentro ante un casino
peleándose con uno
entre denuestos y gritos.
¡Amigo, hay que comprimirse!
¡hay que comprimirse, amigo!
y ya verá como escribes
con más frescura y más limpio,
porque eres de los que valen
y no lo tienen creido,
y eres modesto de tuyo
y Modesto de apellido.

***

Leo que el gobierno ha suprimido en no sé dónde las garantías constitucionales.

¡Esas eran las únicas garantías que nos quedaban, seguramente!

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.



Cantantes caseros.—El Sr. de Frutos (Coloniales y Ultramarinos.)

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 27.

Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 24 SEPTIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

ACTUALIDAD TAURINA

LOS "NIÑOS DE ÉCIJA"

Notable cuadrilla de jóvenes, organizada por D. Cecilio

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 27.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts Atrasado, 25

Las medias azules

CARTA DE DON CECILIO Á DON PACO

Antiguo y querido amigo: En la mayor parte de los periódicos, veo una noticia que si no es verdad, alguna funda tendrá ó fundamento, pues cuando el río suena, agua ó cabeza de ministerial lleva y algo tendrá el agua cuando los ingleses no la dan á caño libre.

Y lo que he leido en los periódicos, muy mucho me llama la atención y me mueve á dirijirte esta breve carta, desatendiendo por un momento la alcaldía, aún á riesgo de que entren en mi despacho y se lleven algo de lo que hay sobre la mesa.

Me dicen que estás muy ocupado buscando novio para la niña, prosáica ocupación, á la que te han llevado tus malas venturas.

¿Cuánto te dan por el corretage, caro amigo? No debe ser poco, pues de lo contrario, no serías tal quien se metiese en camisas de novia, de las de once varas, cuarta y media más ó menos.

¡No podías desde la altura de tu olímpica soberbia haber llegado á menos! Primero el asombro de la gente por tu encumbramiento; luego la prueba de tu ineptitud y el embotamiento de tu daga; después el deseo de que te vayas y ahora el saludable oficio de Celestina en una amorosa tercería política.

Deja á la niña, que siguiendo los impulsos de su corazón, elija á un pollo que le entre por el ojo y no tenga que conformarse con el *gachó* que ustedes le preparen.

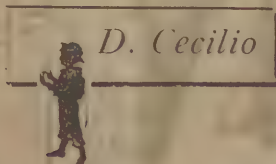
¿Te gustaría á tí que á la fuerza te casasen con quien á otros le vinieren en ganas! ¡Tú que estás *divorciado* con la opinión arreglando matrimonios!

Ese papel de papelera barata no resulta simpático y te lo digo con la franqueza que me caracteriza.

Tu carrera no podía haber acabado de peor modo.

Te creíamos capáz de todo sortilegio político y de toda combinación más ó menos métrica.

Pero nunca nos figuramos que llegases hasta *las medias azules*. Tuyo.



La caida

Ya te supongo enterado
de que se encuentra acabado.
y el cabildo lo aprobó,
un interesante pro-
yecto de alcantarillado;
que se hará inmediatamente.
porque es tan extraordinario
y superior y excelente,
que es proyecto necesario
hasta la pared de enfrente.
Así yo lo considero.
pues toda la gente chilla
al ver tanto estercolero,
y es sabido que Sevilla
necesita un vaciadero.
Hasta en el aire hay veneno
y antes que el mal nos asfixie,
tírese lo que no es bueno
y entiérrese tanto cieno
que mancha la superficie.
¡Al menos, habrá un lugar
donde poder arrojar
para burlar sus efectos
mociones, obras, proyectos,
discursos... versos... ¡la mar!
¡Y otra fuera nuestra fama
si en los instantes más críticos
burlando la inícua trama
¡allí cayese el programa
de nuestros hombres políticos!
En vías de realización
vá la empresa extraordinaria
avanzando en su gestión
y aunque su triste misión
es muy sucia, es necesaria.
Ya los planes arreglados
y las oficinas listas,
dicen los más enterados
que van á entrar de empleados
yo no sé qué periodistas.
Yo que á la prensa profeso
mucho cariño, confieso
que eso una broma será,
porque el periodismo, está
más alto que todo eso.
Y para que así se entienda
no me hareis que yo comprenda
—y de decirlo me alegro—
que un periodista descienda
á limpiar un pozo negro.
¡Pobre prensa de Sevilla!
tanto intentar mantenerse
por *mor* de la negra honrilla...
¡y al fin venir á caerse
dentro de una alcantarilla!

CAÑAVERAL.

Precauciones sanitarias

LAS RATAS

La noticia de que el doctor Seras, regresa triunfante á esta con unos cuantos microbios bubónicos para hacer cultivos, ha caido en Sevilla, como la cogida de Reverte.

No sabemos esos *cultivos*, cuándo comenzarán á *cultivarse*, ni qué día empezará la *siembra* de ellos. Por el pronto, Seras ha *sembrado* el pánico en los hogares llamados vulgarmente domésticos.

Desde que se sabe que las ratas son los conductores más seguros de la horrorosa epidemia, se ha centuplicado el odio contra estos animales, y con el afán de estirpar si es posible la raza de ellos, la mayoría de las familias organizan grandes cacerías en el seno del hogar, y persiguen á las ratas como si fueran jabalíes ú osos blancos.

Hay individuo que tiene sus *traillas* de gatos y los mantiene á mesa y mantel, como si fueran sabuesos finos para dar con ellos, de cuando en cuando, una batida por las habitaciones y limpiar de roedores la casa.

A lo mejor vamos á hacer una visita y al llamar al portón abre la criada y nos dice con mucho misterio:

—¡Chito...! Quítense ustedes las botas.

—¿Para qué?

—Para no armar ruido. El señorito está en el coto.

—¿En el coto? ¿Se ha mudado á la Alameda?

—No señor, en la cocina. Ha cazado ya nueve ratas como bueyes y está tendido boca abajo junto al fregadero, al acecho de otra que asoma los hocicos por su madriguera.

—¿Y se llevará así todo el día?

—¿Quién, la rata?

—Nó; el señorito.

—Según. Anoche no durmió cazando ratones y nos tuvo á la señora y á mí hasta el amanecer con la escoba al hombro, de "ojeo" como él llama.

—¿Y por qué no tienen ustedes un gato?

—¡Si tenemos dos docenas! ¡Diez y ocho gatas moriscas y seis malteses legítimos que costaron á medio duro! Pero el señorito no los emplea sino en los casos apurados, cuando el ratón va de huida; mientras, están en mi habitación, porque yo además de la limpieza, la cocina, el lavado y la plancha, soy la *montera mayor*, como dice el señorito!

A lo mejor de la plática se oye un ruido enorme de escobazos y la voz destemplada del padre de familia que les grita á sus hijos y á su mujer: "¡Dadle ahí...! ¡Fuerte...! ¡Lo que es esta no nos trae bubones á casa...!

—¿Qué es eso!—le preguntamos á la doméstica, asustados.

—¡Que ya cayó otra nueva pieza en el zurrón del señorito!

—¡Qué asco! ¿Pero mete las ratas en un zurrón!

—¡Pues ya se vé! Usa un traje de caza completo que le costó en la sastrería de Martinez Crespi doce duros... ¡Mírenlo ustedes, ahí se acerca!

Cuando volvimos el rostro vimos aparecer por el corredor á nuestro amigo, á la cabeza de su prole, que se nos acercó diciéndonos:

—A mala hora llegais. Acabo de coger la última rata de mis posesiones, pero no se apuren ustedes, desgraciadamente dentro de algunos días estará otra vez la casa minada.

Después nos mostró el zurrón repleto de animalitos exánimes y nos dijo, con aire de triunfador:—¡Cuarenta y dos roedores de diferentes tamaños! ¡No yerro nunca la puntería, escobazo dado, animal muerto! ¡Ay! ¡Si todo el mundo hiciera lo mismo, ya no habría ratas que pudieran traernos la peste á nuestro hogar!

Enseguida nos arrastró, casi á la fuerza, á la cocina, nos enseñó las trampas, las bocas de las madrigueras, los gatos puestos al acecho, los trofeos de escobas, y al despedirnos de él nos prometió invitarnos á una cacería.

Cuatro días después recibimos una targeta de filos dorados que decía así:

> *Timoteo Bombillín*
>
> *tiene el gusto de invitar á Vdes. á una partida de caza en el comedor de su domicilio.*
>
> Se suplica el queso y la escoba.

Inútil nos parece advertir que no correspondimos á la invitación, pero quedamos plenamente convencidos de que Bombillín es hombre práctico y de que cuando Seras llegue á esta, gracias al sabio profesor que nos trae los preciosos cultivos, no se van á escapar... ni las ratas.

PIETRO DI MEDINA.

LAS CASTAÑAS

Una de las pasadas
sesiones semanales,
que fueron celebradas
por nuestros muy ilustres concejales,
por todo el municipio, que no es lerdo,
tomóse con afán, que yo le alabo,
un importante acuerdo
que es de barba de pavo.
Por él, quedó prohibida
la instalación de puestos de castañas
en las calles del centro
cuya justa medida,
inútil es decir, que yo la encuentro
digna de ser cantada y aplaudida.
Como que las señoras castañeras
ocupaban con chismes las aceras
y dice el vecindario
que para conseguir mayor consumo
un perjuicio le traen extraordinario
pues es gente que gasta muchos humos.
Además sus pregones
son molestos en muchas ocasiones.
pues en sitios que pasan señoritas
que son muy recatadas y decentes
les molesta escuchar—¡á las calientes!
¡ahora si que las tengo calentitas!
Ya el municipio puso
final á tanto abuso;
ya no habrá castañera deslenguada,
y el que quiera comerlas bien asadas
que se vaya al momento
para el Ayuntamiento,
donde los concejales caballeros
ahora van á ejercer de castañeros,
y no hay puestos en sitios principales;
pues según es ya moda en toda España,
se encargan los señores concejales
de dar á todo el pueblo la castaña.



Ayuntamiento

Sesión celebrada cualquier día

Minutos antes de la hora anunciada, seis ú ocho personas se agolpan á la puerta de la Sala Capitular. Suena una campanilla y se abre el salón.

El señor Alcalde ocupa la presidencia y hay en los escaños dos ó tres concejales. Los demás están en el saloncillo contiguo, dándose bromas y hablando mal del señor Haro, que ha suprimido los azucarillos. Entre tanto, el señor secretario lee rápidamente el acta de la sesión anterior, que termina con la frase sacramental de

—¿Se aprueba?

—Aprobada.

Empieza la orden del día.

Una comunidad religiosa que aspira á calentarse gratis durante el invierno, solicita una carga de leña.

El Ayuntamiento accede á que se le dé la carga á las monjas.

Entra en el salón Lemus con ocho ó diez mociones y voluminoso fajo de papeles demostrativos de numerosas irregularidades.

Los jóvenes concejales del saloncillo toman el asunto á broma y empiezan á decir chistes tan alto, que el Alcalde no hace más que mirarlos con el rabillo del ojo. Por fin se cuelan en el salón, colocándose con una pierna sobre la otra, como quien está en el patio de su casa.

El doctor Chiralt pide la palabra para hablar de la Encarnación. Romero Canavachuelo que lo oye, se cree que se trata de alguna señora y pregunta dónde vive

A medida que avanza el discurso del notable orador, los concejales se van ausentando para hacer fuerzas en el saloncillo. Cuando la oración termina, Checa se ha dormido soñando con el nuevo proyecto de Mataderos; pero Sánchez Pizjuán lo despierta dándole con el codo, disimuladamente

En esto, pide la palabra Lemus y vuelven á entrar los ediles, colocándose cerca de él y como quien va á oir algo muy chistoso.

Nuestro hombre coje alientos y empieza á perorar:

—Con la venia de su señoría: Hace meses, muchos meses, y encontrándome sentado en este mismo sitio, presenté á la consideración del Cabildo mi moción número 2.516, relativa al pescado fresco que en Sevilla se expende. Mis palabras no se oyeron: aquello fué echar margaritas á...

(El presidente toca la campanilla.)

Lemus.—Temprano empieza á tocarla su señoría, porque hoy vengo á hablar largo y tendido.

Un concejal.—Es que tendido, no se le permitirá á su señoría que hable...

Todos.—¡Já!... ¡já!... ¡já!

Lemus.—De entonces acá, ¿qué medida se tomó? ¿Qué hemos hecho con el pescado que ha venido á Sevilla.

Un gracioso. - Comérnoslo.

Lemus.—¿Y en qué estado, señores míos? ¡Probablemente putrefacto ó podrido! Esto no puede tolerarse. El Ayuntamiento debe ocuparse de ello, y los concejales deben cuidarse de sus obligaciones, más que de lucir la medalla ó presidir corridas de toros. Yo sé que en Sevilla entran peces nocivos y hay por ahí cada trucha en mal estado que es un dolor y cada besugo y cada congrio que es lástima.

Varios concejales.—Pedimos la palabra para alusiones.

Lemus.—No aludo á nadie, sino me permito apoyar la moción que presento al Cabildo pidiendo que se nombre una ponencia, compuesta del señor Haro, por ser el que corta aquí el bacalao; del señor Amores, muy entendido en los asuntos del agua y del señor Real, á quien se ha encomendado toda obra higiénica. He dicho.

Se acuerda que la moción pase á informe de la Comisión de quintas.

Se deniega la solicitud de un guardia municipal que pide el pago de seis meses que se le adeudan, y se acuerda de camino conceder 2.000 pesetas para que un caballero particular vaya á hacer estudios pedagógicos que son opio en latas.

Se dá lectura al dictámen para adoquinar una calle donde tiene *combinaciones* métricas cierto concejal. Los que están en el ajo llaman á Lemus con el pretesto de preguntarle si es cierto que las píldoras de San Blas, que vende su señor hermano, curan la tos como la gente dice.

Entretanto se aprueba el dictámen y cuando Lemus vuelve á la sala, se encuentra que tiene que pagar el pueblo unos pocos de adoquines más.

Trata de protestar; pero en esto se levanta la sesión. Los concejales ocupan la Alcaldía muy regocijados de ver á Sánchez Castañer que no encuentra el sombrero por ninguna parte y es por que se lo han escondido debajo del sillón del Alcalde.

Otro edil se entretiene en hacer que lleven á Lemus un vaso de agua, mientras el público, que había acudido á la sesion, creyendo oir hablar de ensanches, proyectos y reformas, sale de la sala diciéndose:

—¡A cualquier cosa le llaman Ayuntamiento!

CAÑAL.

CUADRILLAS NUEVAS

"Los niños de Écija"

Decididamente estamos en la época de los niños y de las niñerías. Todo lo ocupan, en todo se meten y hasta en el noble arte del toreo tienen beligerancia.

Niños sevillanos, Niños cordobeses, competencias, entusiasmos, apasionamientos.

DON CECILIO, que como todos saben, es aficionado á cuernos, no podía sustraerse á tal abrumadora corriente, ni ver con calma esos nuevos partidos taurinos llamados á sustituir á los partidos políticos.

Según mis informes, la famosa cuadrilla de *Niños sevillanos* se ha quedado coja por no sé qué percance que le ha ocurrido al *Gallo.* No ha podido, por lo tanto, verificarse en el reñidero ecijano la anunciada quimera, para ver si era verdad eso que dice *Machaquito,* de que torea más que el *Algabeño* y lo que afirma *Lagartijo,* que tiene más vista que el *Gallo.* En vista de lo expuesto, DON CECILIO ha decidido lanzarse á la vida activa y comercial, metiéndose á empresario taurino y organizando una cuadrilla con jóvenes conocidísimos y de acreditada frescura, para exhibirlos en las plazas principales de España y sus Indias.

En nuestra primera plana publicamos preciosa fotografía de la notable cuadrilla, que ha probado ya sus aptitudes para la lidia en seis meses que lleva dedicada á la árdua y dificilísima tarea de torear... al país.

El telégrafo

Como dicen que el gobierno
para no sé cuándo trata,
de establecer la reforma
que juzga tan necesaria
de limitar el servicio
en las líneas telegráficas,
que son unos aparatos
por donde la gente habla,
pero que son imperfectos,
á lo menos en España,
pues en cuanto que hay dos trenes,
ó caen dos gotas de agua,
se entorpecen los alambres
y no salen telegramas:
pues bien, la reforma esa
que el ministerio prepara,
consiste en que los despachos
antes se depositaban
á cualquier hora del día.
de la tarde ó la mañana
porque llamaban á eso
estación ilimitada;
pero ahora si va usted
después de las siete, pasa
que le dicen:—Buen amigo
puede usted volver mañana
ó el día del juicio si quiere,
que ahora no se le despacha.
Como usté habrá comprendido,
reforma tan necesaria
es un progreso evidente,
mas no la creo necesaria,
pues atendiendo al servicio
de nuestra red telegráfica
á sus nuevos aparatos
y á como están de montadas,
lo que procede no era
reducir y limitarlas,
sino... quitarlas del todo
pues para lo bien que andan
más cuenta tiene á uno mismo
conducir los telegramas.

AMORES ENCONADOS
Ó LA PASIÓN POR UNA TIPLE

Aclarando la noticia que han publicado algunos colegas acerca del incidente ocurrido en el teatro Eslava entre dos distinguidos jóvenes, publicamos la siguiente carta que uno de ellos nos envía aclarando el suceso.

Señor Director de DON CECILIO:

Algunos diarios han publicado un suelto nebuloso, quiero decir envuelto en nubes para las inteligencias que no sean claras como la mía, contando un sucedido que sucedió hace breves días en el propio teatro Eslava.

En el suelto de referencias se aludía directamente á dos jóvenes que dirimieron una contienda que enjendró unos amores, á pequeños estacazos.

Yo que soy macho doble, quiero decir por naturaleza y apellido, y me siento bien aunque lastimado por efecto de la agresión, apelo á Vd., señor Director para que me permita poner los puntos sobre las íes en las columnas de su popular semanario, que para el caso es igual que si pusiese paños de árnica sobre el sitio ó los sitios dañados.

¿Qué importa á nadie que uno sea adorador de las estrellas? Estas cuando son fugaces tienen la virtualidad de atraer sobre sí miradas de admiración que nacen del fondo de pechos blindados como el mío para la lucha de las lides amorosas (!)

El suceso no ha sido *casus beli* para ser llevado á la publicación: mas ya que se empeñan en ello, á la palestra voy. Yo no he luchado con quince en Zamora ni por donde quiera que fuí la razón atropellé, y aunque dicen que tengo metido en la cabeza muchos humos, estos proceden de los que hay en el pueblo de mi naturaleza.

Yo soy únicamente un pacífico jóven y si no me defendí fué por el amor que siento hacia el prójimo. Soy tan perfecto que me encontró Diógenes, el cual si no llevara linterna tenía en cambio pesado bastón.

Esto es lo que quiero que conste, señor Director, por ser de justicia.

Sin otra cosa queda á su disposición atento y s. s.

J. MACHO.

Sevilla 23 de Septiembre del 99.



El restaurador del grupo liberal



¿Es usté el restaurador
de ese grupo, buen señor?
Pues tengo pruebas bastantes
de que vá á quedar peor
de lo que se hallaba antes.

Porque el tal grupo ó partido,
aunque lo forman muy pocos,
está tan mal avenido,
que ¡más le hubiera valido
quedarse en *Ambos Ilocos!*

Una escena de "Los presupuestos de Villapierde"

Don Cecilio.—Señores autores: *La Monarquía, El Porvenir,* los críticos de la última fila y algunos autores congrios, dicen que la obra es insulsa y sin gracia.





Álvarez.—¡Trón... trón! *Pá La Monarquía*



Paso. —¡Mí... mí! *Pá* los autores congrios.



Lleó —¡Pí... pí! *Pá* los críticos.



Granés.—¡Búm...! *Pá El Porvenir.*

¿Sirvo?

Señora: dicen personas
que deben saberlo bien
que esa niña encantadora,
la mayor que tiene usted,
arde en ganas de casarse
pero no encuentra con quién.
Dicen, que Don Paco anda
tendiendo á todos la red,
para encontrar un marido
y emparentarla con él,
pero á la niña ninguno
pudo enamorarla bien
Don Jaime, le ha parecido.
mixto de ruso y francés
el señor duque, tampoco
la ha podido convencer
y entretanto, la muchacha
buscando novio de prez
dice que quiere casarse
pero no encuentra con quién.
Y como me han informado
que aguardar no quiere un mes,
yo que voy al sacrificio
señora, si es menester,
si fuese preciso ahora
yo me sacrificaré.
¿No hay una mano dispuesta
á tomar esa mujer?
¿No hay un novio como ella
merece, por ser quien es?
Pues bien: aquí está la mía,
y ya que no puede ser
otro más rico, sea noble
como un servidor de usted,
que respecto á estirpe tengo
la que se debe tener,
y tengo muy buena sangre
porque soy hombre de bien.
Conque dígalo á la niña
y querrá ¡no ha de querer!
y al punto que yo reciba
su respuesta, acataré
el penoso sacrificio
de tomarla por mujer,
solo porque no se diga
que á pesar de ser quien es,
la niña quiere casarse,
pero no encuentra con quién.

POR ESOS TEATROS

Queridos lectores: ha comenzado la temporada teatral, que al recibo de estas cortas líneas estará en todo su apogeo. Cuatro teatros tenemos abiertos para regocijo de los forasteros que acudan á la feria de ganados, puesto que los indígenas nos lo sabemos ya de memoria. Hay pues, para todos los gustos: repertorio fino en San Fernando, gallos en Eslava, dramas lacrimosos en Cervantes y formas en el Duque.

El poco espacio de que disponemos nos impide hablar de ellos con detenimiento; sólo diremos que en Eslava continúan sirviendo los más acreditados fiambres del repertorio y que á San Fernando va poca gente, cosa que después de todo se comprende.

Porque, ¿qué es San Fernando, vamos á ver? Un cementerio. Y al cementerio son muy pocos los que van por su gusto.

* * *

DUQUE

Con excelente éxito se ha inaugurado en este teatro la temporada. ¡Qué llenos, señores míos! ¡Qué entradas tan superiores! En la compañía no figuran estrellas, con ó sin rabo, ni eminencias. Pero son tan bellas aquellas señoritas tiples... Usan unas *formas* tan correctas.

Hasta ahora el público está como el país; dividido y sin saber por qué tiple decidirse; las que les gustan son tres, como las hijas de Elena.

A los señores que concurren al palco de autoridades les gusta más la Ortiz y se hacen lenguas de ella; el público de alturas, opta por la Coral y en las butacas tiene más simpatías la Quetcuti (creo que es así.)

Y al señor Guerra y Mota (autor de *Los Monigotes*), que no falta una noche, le gustan las tres, sin perjuicio de parecerle la Bustos una excelente dama joven, que con el tiempo llegará á tiple matrona.

Los presupuestos de Villapierde

Mucho habían ponderado
los periódicos, el éxito
con que en la corte se hacían
los famosos *Presupuestos*
de Villapierde, zarzuela
compuesta por un maestro
que como escritor satírico
rival no tuvo en el género,
y por otros dos autores
de reconocido mérito.
Con tan plausible motivo,
al anunciarse el estreno,
dándose de coscorrones,
llenó las gradas el pueblo,
y aunque hubo su miajita
de *adulteración* de precios
y costó la entrada un ojo,
fueron bastantes los tuertos
que salieron complacidos
por lo mucho que allí vieron.
¡Y qué risa la del público
y qué juerga, santo cielo!
Figúrense que en la obra
con bastante sal é ingenio,
sale á relucir Silvela
con los demás del Gobierno,
y se habla mal de Dato
y sus dignos compañeros,
y dicen pestes bubónicas
cuando se ocupan de ellos.
Y en una escena chistosa
de unos murguistas famélicos
profieren pá Villaverde
un encargo tan enérgico,
que de gozo se retuercen
en las gradas los morenos.
¡Y qué Sal, la que allí sale
para sazonar los huevos!
¡Y qué *Caña* tan bonita
para transformarse en ebrio!
¡Qué chistes aquellos chistes!
Qué situaciones, qué efectos,
y qué Carbón, sobre todo,
para las noches de invierno.
Y de los *couplets* del Cisco
solamente decir puedo
que todas las noches cantan
siete ú ocho por lo menos,
y el regocijado público
no se marcha satisfecho
hasta que cantan la copla
en que suplican silencio,
y dicen que el trompa está
jorobado de echar viento.
Escuso decir á ustedes
qué la obra dá dinero,
y que muchos que censuran
lo descarado del género,
se les vé la última muela
y se les cae el chaleco
y sé de personas serias
y moralistas severos,
que murmuran de la obra
y de sus chistes, y luego
no se les pasa una noche
sin ir á los *Presupuestos*.

HABLEMOS MAL

Los liberales sevillanos, enterados de que el señor marqués de Paradas está en Londres.. ¿no saben ustedes lo que han hecho?

Gastarse el dinero en un telegrama, en el que lo saludan cariñosamente.

Lo malo es que el telegrama no habrá llegado á su destino, porque el marqués de Paradas no está en Londres.

Dice quien lo sabe bien,
que no está en aquella tierra
ni se dirige á Inglaterra.
Paradas sigue en Belén.

* * *

¿A que no saben ustedes lo que ha acordado el Ayuntamiento?

Pues nada menos que enviar á un caballero particular á Granada, para no sé qué estudios pedagógicos, con los que luego nos dará la lata en una soporífera memoria.

Para pedagogías y para latas, bastante tenemos con D. Simón.

A no ser que el viaje de ese señor, sea para que se instruya... y luego dé lecciones en su escuela á algunos señores del municipio.

Que andan mal de sintaxis, de ortografía y de prosodia.

* * *

En el teatro del Duque se ha estrenado la revista *Instantáneas*, que, ó Dios me perdone, ó es de lo más malo que ha venido por aquí hace muchos años.

¡Qué *mal angel*, señores, en aquella letra! ¡Y qué música, gran Dios!

Hay una escena entre dos monaguillos que invita al sueño.

Y un diálogo desde las butacas, que lo ha hecho aquí ¡hasta Cerbón! que ya es lo último.

Y un monsieur Chambón que canta unos *couplets*, que se acabó el carbón.

Escuso deciros que la obra de López Silva se ganó la segunda parte de su apellido.

* * *

Por los preparativos que se hacen en la feria, ésta ha de estar animadísima. Sobre todo el mercado de ganados ha de ser notable y muy favorecido por el público.

Ayer, en un momento que estuvimos allí, vimos á numerosos políticos, diputados y catedráticos, todos bien conocidos.

* * *

Con gran dolor de nuestra ánima, hemos sabido que hay una porción de suscriptores á cuyas manos no llega el periódico.

Y como de aquí sale, hé aquí que hemos estado en un mar de confusiones.

Don Cecilio tiene extraordinaria confianza en el personal á sus órdenes; por lo tanto, estamos convencidos de que la culpa no es nuestra.

Rogamos, pues, á nuestros abonados se sirvan inmediatamente reclamar en esta oficina todo número que no llegue puntualmente á su poder, en las primeras horas de la mañana, todos los domingos.

Porque han de saber ustedes que el periódico tiene golosos innumerables, y más de un sujeto, ha sido sorprendido en el acto de extraer los números dejados por el repartidor.

¡Y las criadas! ¡Oh, las criadas!

No pocos lo guardan para leerlo con fruición, y para daros una idea de lo desmoralizada que la clase está, baste deciros que se guardan ejemplares y que Don Cecilio sorprendió no hace mucho á una en el preciso momento en que se lo daba al novio.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: Alameda de Hércules, 2

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALAMEDA DE HÉRCULES, 2.

SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts. Año I.-Núm. 28.



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 1.° DE OCTUBRE DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

BROMAS PESADAS

—Puede Vd. retirarse, D. Camilo.
—¿Pero no eran bromas de Dato, D. Francisco?

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 28.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2 | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

LA CRÍSIS

ARTÍCULO MINISTERIAL

Los grandes periódicos informatorios, nos han sorprendido con una noticia verdaderamente sensacional. El Gabinete dimite, los ministros se van, la cosa está que arde. Excuso decir á Vds. si la nueva es importante y si ha venido á amargar la feria de no pocos ministeriales sevillanos.

A nosotros, que con verdadero interés hemos seguido la gestión de los sabios é ilustres hombres públicos encargados de gobernar la nación, no ha podido menos de entristecernos la dimisión inopinada de quienes tan á gusto del pais empuñaban las riendas del Pegaso ministerial. Hombres como los actuales ministros, son lo que España necesita para regenerarse y si por razones de alta política, retíranse á la vida privada, dejarán tras sí como imperecedero recuerdo, sus grandes planes, sus magistrales obras.

—¡Que no se vaya Villaverde!, clama á voz en grito el pais en general y los contribuyentes en particular. Que no se admita la dimisión de Polavieja, quiere el pueblo, amigo del ilustre caudillo.

¡Que el marqués de Pidal no se malogre! piden los padres de familia, *pater familiæ*, como se dirá dentro de poco.

Y ante esos clamores unánimes del sentimiento público, que ha visto su salvación en los actuales encargados del gabinete, está la ineludible necesidad, la cuestión de etiqueta, la disparidad ligerísima de criterio, pequeñeces que deben dejar á un lado los ministros y no marcharse, sacrificándose, si es preciso, por el bien de un pais, en el que tienen toda suerte de simpatías.

Así esperamos que lo harán; así lo necesita España. De lo contrario, el señor Silvela veríase en serio conflicto y para sacar al gran gobernante de él, todos los hombres cívicos deben unirse.

Inspirado en tan nobilísimo criterio, DON CECILIO, á pesar del mal estado de su salud, ha dirigido al presidente del Consejo un telegrama, ofreciéndose para *desempeñar* gratuitamente una cartera, sobre todo la de Hacienda, (que es la que más *empeñada* está.)

D. Cecilio



Los patos de Itálica

El popular *Blanco y Negro*
periódico semanal
que se gana un dineral
(cosa de que yo me alegro,)
entre otras novedades
muy graciosas y oportunas,
está publicando unas
preciosas curiosidades.

Y en esa sección, que es
por sus notas variadas
de las páginas buscadas
con más profundo interés
trajo el número anterior
una cosa tan curiosa,
que yo no he leído cosa
señores, más superior,
pues explica los amaños
para hacer que una moneda
tornarse en antigua pueda
cual si tuviese mil años.
Cicerones italianos
piezas venden los tunantes
que pocos momentos antes
las hicieron con sus manos,
asegurando que son
del emperador famoso
que por ser facineroso
era apodado *el Nerón*:
Y al contar una plebeya
desde la cumbre de un risco,
cómo una nube hizo cisco
á Herculano y á Pompeya,
si el excursionista es lerdo
y embebecido se queda
y demanda una moneda
para llevar un recuerdo,
con palabrejas muy finas
le dan un trozo de plomo,
vendido por plata y como
salido de las ruinas.
Para hacer á los pazguatos
tragar tan insulsas brevas,
hacen que las piezas nuevas
se las traguen unos patos.
Por mil conductos extraños
vuelve la pieza á la vida,
pero sale envejecida
en mil cuatrocientos años.
Por medios tan digestivos
ganan en Italia el pan
y con queso se la dan
á los viajeros más vivos.

*
* *

Al leer el *Blanco y Negro*
periódico semanal
y que gana un dineral
(cosa de que yo me alegro),
una moneda adquirí
y esa... ¡Dios tan solo sabe
si estuvo dentro de un ave...
pero yo pienso que sí!
Y paso muy malos ratos
pues me pregunto en mi afán:
—¿Señores... Dónde tendrán
en Itálica los patos?

DON GREGORIO.

NI PAN NI TOROS

Hace noches, un gentío inmenso se empujaba por la calle Sierpes, abriendo paso á un sujeto de no muy despejada presencia. Los hombres le miraban con admiración, las mujeres casi lo hallaban guapo, muchos caballeros decentemente vestidos, se acercaban á saludarle.

Yo al pronto creí, que se trataba de alguna persona respetable. ¡Si será el marqués de las Cuevas! me decía, porque es pariente de Polavieja y le hacen ahora mucho acatamiento.

Si será el doctor Seras, personaje de moda en el mundo médico sevillano.

Nada de eso: no se trataba del hábil político, ni del sabio doctor, sino de otra persona más importante, del señor Guerra, un caballero particular que se gana cuatro mil pesetas por el mero hecho de dar un bajonazo cuando se le proporciona y cuartear cuando conoce que un bicho le busca las taleguillas.

Así anda la nación y no es extraño que los gobernantes toreen al país, cuando el toreo es lo que priva.

Gloria, pues, á la gente de coleta, que al dejarse el pelo tienen la habilidad de tomárselo á los cándidos de á diez y seis reales en la sombra.

Paso á los caballeros que cuando ven las de perder ante la fiera, escurren el bulto y no tienen el valor de exponer el pellejo, siquiera sea para ganarse por méritos las cuatro mil arriba citadas.

Aquí nadie se preocupa de la gente que vale, de la gente gorda.

Pasa por la calle Sierpes don Prudencio el de Santander, y á nadie le llama la atención.

Pasa Checa, que es un buen alcalde y nadie vuelve la cara.

Pasa el marqués de Esquivel y ninguno le dice Laus tibí Christi.

Pero pasa Rafaé y la gente se agolpa como si

concediese indulgencia plenaria, para hacer el más estúpido de los homenajes á un caballero que ha tenido la viveza de quedarse con el respetable público y explotar la mina que en el morrillo tienen los animales vulgarmente apellidados toros.

La suerte de recibir

FRAGMENTO COLORISTA

Cuando por tercera vez el clarín suena el lidiador de sonriente faz de niña caprichosa, requiere el rojo paño, como un girón de púrpura de Sidón. Saca de la vaina la reluciente hoja toledana y con coquetón balanceo de mujer voluptuosa se dirije á la presidencia, que le mira con mal disimulada ansiedad.

Descúbrese la negra montera, como un oleaje de azabache y la cabeza del niño toda llena de negros rizos es lo primero que llama la atención de la multitud.

¡Qué artístico y bello está! Todas las manos se juntan para aplaudirle, todos los ojos se abren para ver mejor.

El lidiador de nacarina faz, purpurinos labios y talle de palmera líbica, brinda y con gracioso ademán arroja despreciativo la rica monterilla. Busca al astado bruto, y ya en la cabeza despliega el ondulante trapo, enseñando el generoso pecho que sube y baja como recóndito mar á impulsos de la emoción.

Y ante el peligro, ya gira, ya torna, ya se adelanta, ya se vuelve, ya se va, ya se viene, haciendo sonar los alamares de oro de su granate vestido, como un mar de amapolas lleno de voluptuosas mariposas de colores.

En una de las vueltas, el cuerno se aproxima por detrás del lidiador; ya casi va á engancharle por debajo de la ebúrnea cintura... ¡oh, horror!; pero el lidiador no se arredra; sus ojos negros como la endrina en noche lóbrega, se encienden en eléctricos destellos; se detiene, fija al bruto, lo desafía, lo llama, y el animal acude y siente que la espada del lidiador de sonrisa angélica como un sueño de hadas, se hunde en sus entrañas y cae y muere á los pies del toreador, que hermoso, bello, se yergue como junco que el aura menea, se agacha, como lirio que el cierzo azota y se retira entre una nube de palmas que traen suspiros, aplausos, promesas y miradas entre las que domina la voz estentórea de un tiote obeso y feo, que le grita desde el tendido:

—¡Niño! Si quieres ganar dinero, aprende la suerte de recibir.

MEDIO-REAL.

LOS JUEVES DE DON CAMILO

El señor Don Camilo
daba reuniones
en lo más suntuoso
de sus salones
llevando mil personas
muy principales
á sus fiestas solemnes
y semanales.
Como el danzar un poco
no causa daño,
que se baile no tiene
nada de extraño,
máxime no teniendo
duelo ninguno
y estando en el momento
más oportuno
para dar tan hermosas
solemnes fiestas
sin que el caso levante

sordas protestas.
¡Y qué bailes señores
tan divertidos!
¡Cuantos *escotillones*
bien dirigidos
¡Y qué horas tan alegres
y tan felices
entre *polkas, lanceros*
y entre *schotises*

***

Como todo en el mundo
tiene mudanza,
ya se acabó señores
la alegre danza;
se acabaron los bailes
y las reuniones
y ya no pasa un alma
por los salones:
Ya no irán las personas
que allí iban antes.
¡Se acabaron las danzas
y los danzantes!
¡Ya no habrá allí reuniones
por el estilo!
¡Concluyeron los bailes
de Don Camilo!

EL MARQUÉS DE LAS CAVERNAS.

Teatros

Pocas novedades tengo que dar á vuesas mercedes. La compañía de San Fernando, compuesta por cierto de actores tan discretos como fúnebres, trabaja en familia con Warghaf y todo. Verdaderamente que á nadie, ni aún al que trató de asar la manteca, se le ocurre venir á hacer comedias á un coliseo, donde es esperada Carmen (así llama Murga á la Cobeña), y donde ha de estrenarse un drama del señor Balgañón, acontecimiento que tiene reconcentrado el interés.

Lo sentimos por el señor Espejo, y véanse en el mismo apellido los empresarios que traten de tomar el coliseo que lleva el nombre del Santo Rey cuya espada descubrió nuestro muy respetable y docto amigo el señor Leguina.

Por cierto que anoche anunciaron *El diablo en el poder* y por poco si el marqués de las Cuevas no manda suspender la función, creyendo que se trataba de una alusión á Polavieja.

***

DUQUE

LA SUCURSAL DEL INFIERNO

No es esta obra estrenada en el popular coliseo, otra del mismo título muy graciosa y aplaudida, sino un juguete casi soso, casi taurino que pasó gracias al número considerable de *catetos* que poblaba las localidades por ser día de feria.

Del argumento nada os diré porque no sale, pero la acción es novísima y original: un matrimonio que no se lleva bien; otro más joven, que siente celos y unos novios memos que tambien se pelean.

Unase á ello una música de lo más ratonera que se ha oido nunca jamás, amen; agítese el todo antes de tomarlo y resultará el brevaje llamado *La Sucursal del Infierno*.

En fin con decirles á ustedes que su autor es cierto bajo de zarzuela fanfarrón y endeblito. llamado Banquel, que estuvo hace años en Eslava os lo dije todo: porque el señor Banquel, será todo lo bajo que ustedes quieran, pero lo que tenga de autor que me lo claven aquí (y fíjense en el lugar donde señalo.) El otro autor, Ricardo Monasterio, ha probado en obras anteriores que escribe mejor que Banquel. En tal caso, y considerando que en la obra hay dos clases; malo y peor, el fallo no puede admitir duda alguna: lo malo lo ha hecho Monasterio, (que por cierto es un buen autor), y lo peor es por lo tanto de Banquel.

Dejando todo misterio
aténgome á tal criterio
y así mi opinión propalo:
de Ricardo Monasterio
que tiene chispa de sobra
ha de ser lo menos malo
de la obra:
y mirando en el cartel
el nombre del otro autor
y sabiendo quien es él,
se sabe que es de Banquel
lo peor.

ARMANDO MEIRAN.

Reuniones aristocráticas

LOS SALONES DE DON CECILIO

Galante DON CECILIO con la buena sociedad sevillana que tanto le favorece, ha decidido dar animadas *soirées* que tendrán lugar todos los martes, hasta la próxima Cuaresma.

La primera de estas veladas agradabilísimas, se verificará en nuestros salones pasado mañana tres, y podemos anticipar á nuestros lectores que será notable, por el número y clase de los invitados.

Para que estos pasen más agradablemente las largas noches del helado invierno, en nuestras reuniones se hará de todo; versos, discursos, conferencias pedagógicas, juegos de manos, sin excluir los valses, rigodones, etc. y el indispensable piano que tanto agrada á nuestras señoritas.

Un inteligente revistero se encargará con la perfección de un *Kasabal* de enumerar los trajes y colores de ellos, así como los peinados y demás pelos y señales de nuestros aristocráticos contertulios.

SIN MOSCAS

En no sé qué periódico científico
he leido la nueva colosal
de que todos los bichos son vehiculos
que pueden á la gente infeccionar
y la peste bubónica pegarles
¡señores que es pegar!
Y leo que de todos los insectos
son las moscas el pérfido animal,
que con más rapidez lleva los gérmenes
fastidiando á la pobre humanidad.
¿Las moscas son agentes terroríficos?
¡miren á las tunantas arrastrás!
precisa, pues, la guerra á sangre y fuego
¡que no viva una mosca en sana paz!
Ahora comprendo yo, porqué el gobierno
que no ignoraba tan terrible mal,
se dedica en secreto á cazar moscas
que pueden á la gente infeccionar
y para que los pobres españoles
no tengan la bubónica jamás,
nos vá á dejar sin moscas, aunque creo
que sin moscas estamos todos ya.

VILLA VERDE.

Las fumigaciones

ATROPELLO DE UN DIESTRO

Siempre hemos sido nosotros enemigos de que se moleste al público, con medidas más ó menos innecesarias, pero nunca tanto como en el presente momento histórico ú actual en que eso de la investigación ferroviaria tiene revuelto á medio mundo portátil.

Mientras las quejas que venían á nosotros eran de particulares, hacíamos á ellas oidos de mercader, ó sea de Algarin, que dá lo mismo, para parecernos á los señores diputados provinciales cuando llega el alcalde de algún pueblo: pero hoy hemos sido heridos en lo más hondo de nuestro corazón en la persona de uno que es casi de la casa: *Caliche*, el aplaudido diestro, *Caliche*, ha sido la victima propiciatoria, según la siguiente carta que vamos á publicar para que llegue á conocimiento de las autoridades que hoy no lo tienen.

Dice *Caliche* así:

"Señor Director de DON CECILIO. Mi estimado amigo: no se de qué mó y manera, debo de emprencipiá esta epístola, pa que sentere de ella tó er mundo y el seño Arcarde, que es una persona mú decente, cosa rara en la actualidá.

DON SILICIO: sabrasté como yo he atoreao en el pueblo que le yaman Zufre ó Azufre y quedé superior porque iba de banderillero con el *francés de los perros*.

Bueno; pues aluego que acabé de atoreá mos metimos en una taberna y allí tomamos la tajá sin que esto sea malo ni ofendé á nadie porque sepasté queso lo jace ahora to er mundo y hasta un señó que tiene la narí acolorá y es diputao provinciá y le gusta el alpiste más quer comé.

Pues en esto, que nos fimos pá er tren y por cierto que se me quedó orvidao mi par de banderilla, que le llevaba de recuerdo á D. Francisco Mata, pa vé si el año que viene me saca ahí; pos ya en el tren, con la tajá y el movimiento, me quedé dormío y no supe nada mi farta que ví que en el Empalme subió al coche un señó y vide tambien que en la vía estaba muchos muzulipiales y to esto la verdad que me escamó.

Pero así que aquel señó me preguntó de onde venía le dije que de Zufre y entonces mandó que samontaran dos de los muzulipiales en en el coche y me llevaron jasta mi casa pa jacerme no se qué que le llaman la *fermentación*.

Entonces yo le dije, que sabían equivocao comigo porque yo había quedado bien en la plaza y las banderillas las había clavado aunque salí en falso cuatro veces pero fué porque me llamaba la tensión uno que estaba en el tendío, prenunciando frases que molestaban á mi señora madre.

Bueno, pues á pesar de que yo le probé que el par lo coloqué por las agujas, no me jiso caso y yo le dije que yo no entraba en Seviya con dos muncipales acá lao porque siban á creer que yo había quedao en Zufre malamente y que se lo podían preguntá al *francés* que iba pa Tembleque pa toreá allí dos corrías y que to debía de sé una dequivocación y que de mí respondía *Don Silicio* que es el arcarde de Sevilla: bueno, pues no me jicieron caso y entonces yo pronuncié algunas frases orcenas, por lo cual me trajeron á la casilla de Lamea vieja, donde estoy hasta que haga usté el favor de venir á sacarme y le hable de mi parte al teniente darcarde que dicen que es un señó de mucha luz que ha compuesto un gas pá el alumbrao público y que le llaman el señor de Acetileno.

Mará usté tamien el favó de llegarse á vé á ese señó de revistero que le llaman don Cárlos, pa decirle que no he visto en los diarios el telegrama que le puse que decía *Caliche superior* y que si nó los vá á poné, que me mande los treinta reales que le dí pa ello, pa que sepa ese señó que á mí no se me toma como si yo fuera un cabrito. Su amigo que lo es, *Ricardo Pérez Caliche*.

***

Al recibir la carta de nuestro bravo é ilustrado compañero, nos pusimos en movimiento hasta conseguir su *esclaustración*.

Después hemos averiguado que el error partió de haber creido el señor concejal de turno en la estación, que Zufre era una población portuguesa. El señor Cañal, que es sumamente instruído, le manifestó que Zufre es español y pertenece á la provincia de Huelva.

Lecturas nocivas

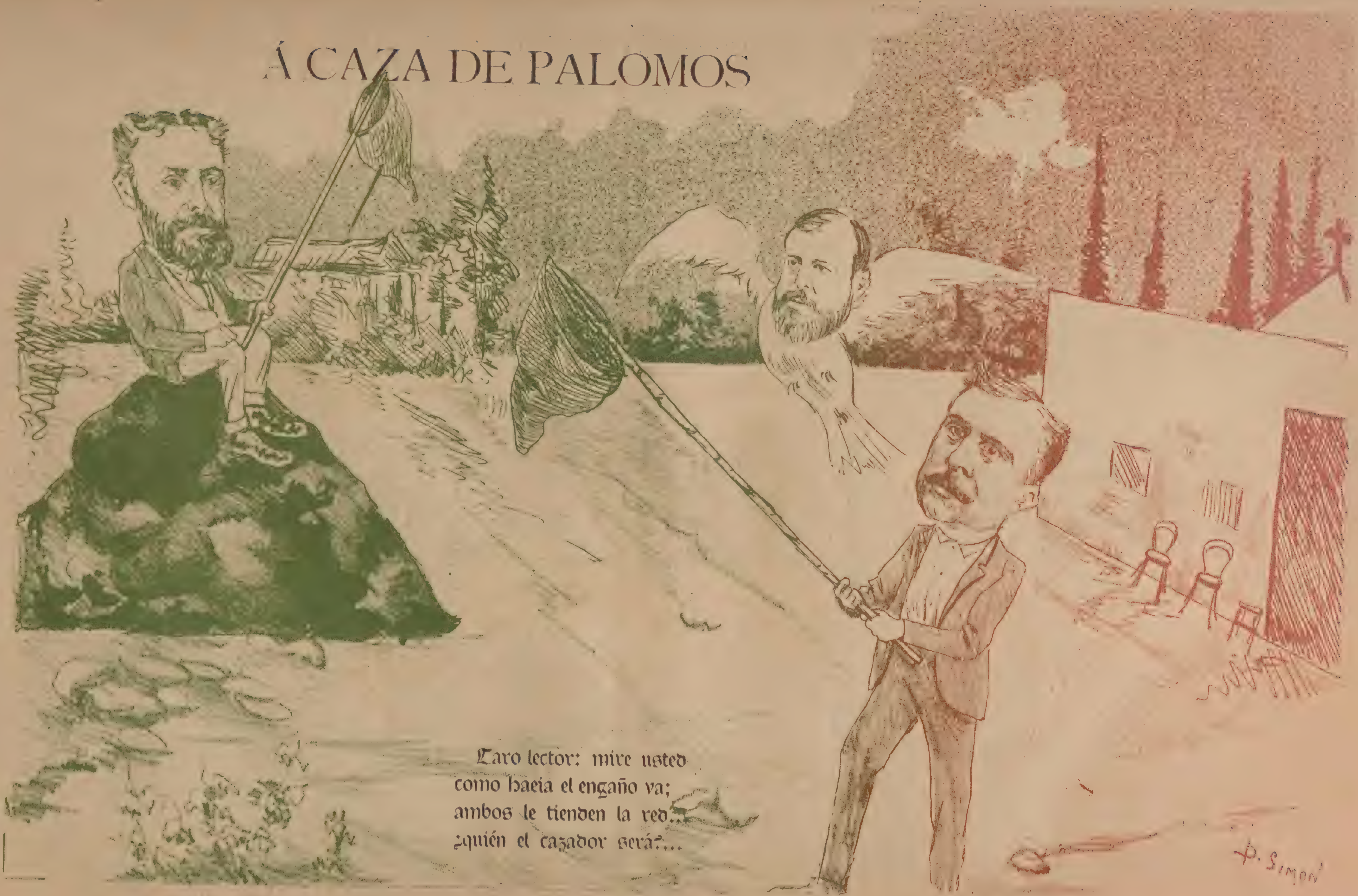
LA CUARTA PLANA

Caballeros respetables
y señoras de su casa
y padres que tenéis hijos
salidos de la lactancia;
que comprais ciertos diarios
para saber lo que pasa
y si Silvela ha caído
y Polavieja se marcha
y lo que Checa dispone
y lo que Leguina manda:
vosotros, los que os gastáis
la perra chica diaria
para enteraros de todo
y no os enterais de nada
y os dormís con el periódico
que sueño tan solo causa.
¡Si teneis niños solteros
y niñas desarrolladas
de catorce para arriba,
edad en que las muchachas
se encuentran encantadoras
sin saber lo que les pasa
y en los rincones se ocultan
y escriben al novio cartas,



Estación sanitaria del Empalme.--Prohibido el paso de viajeros. Sólo se permite la entrada á los que traigan microbios.

Á CAZA DE PALOMOS



Caro lector: mire usted
como hacia el engaño va;
ambos le tienden la red...
¿quién el cazador será?...

y en que los jóvenes críos
hacen sus calaveradas
y compran cigarros puros
y en los chalecos os andan;
Si teneis algo de eso
padres y madres, en casa,
antes de dar los periódicos
registrad la cuarta plana,
que á las niñas inocentes
es su lectura muy mala.
Sí señores: mercaderes
que no se paran en barras
han hecho de los periódicos
que tienen mayor tirada,
carteles donde se pegan
anuncios que se pegaban
en lugares reservados
y retretes de la plaza.
Y al lado de quien anuncia
que hace barato sotanas,
con indecible descaro
otro coloca palabras
de las que la medicina
tiene por más reservadas
y cuya lectura haría
escandalizarse á un guardia,
si es que los guardias supieran
la lectura ¡que ya escampa!
Padres y madres honestas,
cuando en la prensa diaria
encontréis tales anuncios
que avergüenzan y rebajan;
cuando encontréis tales cosas
puestas en la cuarta plana,
llevad los tales periódicos
á cierto sitio de casa,
donde puestos en un clavo
mueran como el arte manda;
mas no dejéis que se enteren
los pollos y las muchachas,
pues si de ello se aperciben
de saber les entran ganas,
y como su edad es crítica
ya sabéis lo que les pasa...
que á poco empieza á picarles
la curiosidad, y acaban
por leer, lo que no es propio
que en letras de molde salga.

DOCTOR MIDY.

HABLEMOS MAL

Nuestro magno crucero *Cárlos V*
se encuentra en el Ferrol.
Allí se ha retirado, como á Yuste
su tocayo, el famoso emperador.
Se ha retirado, pero no por gusto
ni por fatiga, no;
sino porque ha tenido *una* avería,
digo, *otra*, en el timón.
Está como la nave del Estado,
del Estado español:
con el timón maltrecho é inservible
para hacer rumbo y caminar veloz.
Sin embargo, el timón del *Cárlos V*,
mediante una vulgar reparación,
volverá á funcionar, volviendo el buque
á recorrer el mar que le averió;
pero la nave del Estado no halla
un buen *reparador*,
y viene á resultar que la da un *timo*
quien la ofrece un *timón*.

***

Para que nos formemos una idea de lo que es la gran prensa americana, dice *El Noticiero* que para la edición de *The World* del domingo se emplean 4.500.000 tipos.

¡Cuatro millones y medio
de tipos, caros lectores!
Mire usted que ya son tipos.
¡Sin contar los redactores!

***

En el teatro del Duque estrenóse el viernes una zarzuela titulada *La Sucursal del Infierno*. La obra es de *cuarteto*. Al oirlo D. Antonio que se encontraba á mi lado, exclamó:

—Ese señor de *Cuarteto* sí que debe ganar dinero, porque cuidado que tiene obras...

***

La mala estrella deploro
de los toreros del día.
Al que no lo mata un toro,
lo mata una pulmonía.

***

A la feria derechito
marchó el nieto de mi abuela
á ver si encontraba un pito
para silbar á Silvela.

***

Título de un telegrama que publica un periódico:

«Un político que no quiere banquetes, ni discursos, ni siquiera hablar.»

Políticos como ese
son los que nos hacen falta;
Que no coman, que no beban
y economicen palabras.

* *

Quejas y clamores del público

UNA CARTA IMPORTANTE

Sevilla y á veinticinco.
Mi querido director:
he leído en el periódico
de su digna dirección
un cierto comunicado
firmado por un señor
que se llama *J. Macho*;
y resultando que yo,
aunque tengo otro apellido
porque me llamo Varón,
como ambos ilustres nombres
son sinónimos los dos,
quiero que en su semanario
me haga usted el gran favor
de hacer en obsequio mío
una corta aclaración,
para que la gente sepa
que no ha sido un servidor
el autor de los renglones
que DON CECILIO insertó
apropósito de una
harto enojosa cuestión
que dos jóvenes imberbes
tuvieron por el amor,
según dices, de una tiple
que es más bonita que un sol.
Sepa el pueblo sevillano
que ese *Macho* no soy yo,
y aunque yo reñí con uno
y nos *pegamos* los dos
y luego nos *despegamos*,
esa bronca se acabó
y yo puedo asegurarle
bajo palabra de honor,
que las causas del disgusto
ninguna actriz motivó,
sino cosas que venían
de atrás, señor director.
Yo soy un joven honesto
y estudioso, y nunca yo
me he metido en bastidores,
ni en amores de telón
y menos en un teatro
en donde no encuentro yo
ninguna joven que sea
capaz de inspirarme amor,
si muy poco por su físico
mucho menos por la voz,
pues cantan de una manera
que...

Muchas gracias.—*Varón*.

* *

D. Cecilio en los pueblos

UMBRETE

Es original lo que sucede en esta villa respecto de la vendimia entre los cosecheros-compradores de uvas, y los tenedores de ella. Unos y otros tratan mútuamente de hacer *su negocio* en las mejores *condiciones*, aunque para ello hayan de valerse de la astucia, el orgullo y el engaño, esto último, siempre de parte del cosechero.

La peor parte naturalmente, la llevan siempre los tenedores, pues convencido los cosecheros de que el fruto de la vid no espera, pudriéndose en las cepas si pasa algún tiempo después de la madurez, se hacen fuertes y demuestran pocos deseos de comprar la uva (falso) en espera de que el pobrecito tenedor ha de ir á ofrecérsela á bajo precio antes que dejarla en el campo.

Mientras el cosechero se dá importancia y dice que la uva no puede pagarse más que á tres reales porque el negocio vinícola para el año próximo venidero ha de ser fatal, y en sus bodegas tiene muchas *vasijas* llenas de vino sin vender el tenedor que vé en lontananza un negocio redondo para el cosechero quien todo lo vé negro incluso las interioridades de su conciencia, dice, que el vino de la cosecha anterior se ha vendido de cien pesetas en adelante la bota de treinta y dos arrobas, y en su consecuencia la uva ha de valer de cuatro reales, también en adelante.

Pero cuando el tenedor ve, que pasa el tiempo y el fruto se le pudre; cuando vé que si no acude al cosechero para que le coja dicho fruto que es el pan de sus hijos ganado durante un año á costa de trabajos é infinitos sacrificios, va á acarrear la miseria á su hogar, entonces, cierra los ojos y sin vacilar va al cosechero, y le ofrece la uva.

Y es peregrina la conversación que ambos sostienen.

El tenedor todo sumiso. —Señor, vengo á proponerle mi uva, por si lo cree negocio; desearía que mejor que otro, fuera usted quien me la cogiera; es de superior calidad y seguro que le ha de gustar.

El cosechero, cobeando.—Hombre, lo siento mucho; el vino no lo he vendido, lo tengo en la bodega, y no me cabe más; imposible, materialmente imposible.

El tenedor.—Haga, señor, un esfuerzo, y creo que le ha de caber; todo en este mundo es posible si hay una poca de voluntad; por caridad, tenga la bondad de comprármela, que ya no puedo esperar más tiempo; que se me pudre.

El cosechero, furibundo.—No puede ser; y si de ello quiere convencerse, pase adelante y saldrá plenamente convencido.

Por último; ya que el tenedor cariacontecido va á retirarse, el cosechero compasivo le dice: si consiente en que se la compre por tres reales, trato hecho; pero me ha de guardar el secreto. En esas condiciones accedo, como también si me la da *al precio que salga*.»

En esta y otras formas parecidas se hacen muchos contratos: la resistencia á abrir precio es entre los cosecheros la norma, y si lo llegan á abrir es al más ínfimo. El tenedor que se la entrega, es por desahogarse, á la fuerza, porque está con el agua al cuello.

Todos los años sucede igual, y de la misma manera principió en el presente, hasta que D. Antonio Illanes, D. Manuel Guerrero y don Pedro Pichardo, hombres imparciales y justos abrieron precio; el primero á cuatro reales y medio, y los últimos á peseta.

Gracias á ellos, los demás cosecheros han tenido que tragar la... píldora.

SENALLI.



SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO



BAZAR

MÉDICO QUIRÚRGICO
ORTOPÉDICO
(CRUZ ROJA)

Sólo puede ostentar este título la casa del Sr. Díaz, donde se confeccionan y colocan los aparatos más perfectos de la ortopedia moderna. Hay un extenso arsenal de cirugía, fajas hipogástricas, bragueros reguladores, con extenso surtido de gomas labradas en todas las formas.

17 VELÁZQUEZ 17.—SEVILLA.

BAZAR DE LA ESTRELLA

FERRETERÍA, LAMPISTERÍA
CAMAS DE HIERRO

Gran surtido en Batería de Cocina y artículos para Carruajes

DE

SAINZ Y VALLEJO

ALCUCEROS, 16
SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE

Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Vilar y Ridaura

Especialidad en dentaduras artificiales

MÉNDEZ NÚÑEZ 12

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA
Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL
ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL
CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Biris.

Los honorarios son convencionales.

Algarín Hermanos

LINEROS, 1 Y PUENTE PELLON, 33

En el establecimiento de tejidos donde más novedades hay para la próxima estación y donde más baratos se venden pañuelos, mantones, sombrillas, sombreros de paja, abanicos etc., etc.

ALGARIN HERMANOS.

Medina Hermanos

CERRAJERÍA, NÚM. 21.—SEVILLA

ALMACEN DE FERRETERÍA Y QUINCALLA
GRAN SURTIDO EN BATERÍA DE COCINA

Herrajes para construcciones y herramientas para todos los oficios

Gran surtido en [illegible]



DROGUERÍA
DE
Antonio Jiménez

LA MÁS ECONÓMICA DE SEVILLA

Especialidad en pinturas para jarrones y demás industrias.

García de Vinuesa 17 y 36.—Sevilla.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17
SEVILLA

Agencia Central de Ferrocarriles

SEVILLA

F. Montilla y Cª

TELÉFONO 111, MANTEROS 24.

Realizados los propósitos de esta Sociedad al objeto de dotar á Sevilla de una Agencia, que satisfaga debidamente las exigencias de esta Capital, tiene el gusto de anunciar al público que han quedado abiertas las oficinas de la misma, estableciendo toda clase de servicios relacionados con los Ferro-carriles y vía fluvial, gestionando de estas empresas las reclamaciones oportunas, revisión de talones y facturación de equipajes y mercancías, las cuales recogerán y entregarán á domicilio.

Esta Agencia tiene además un completo servicio de carros, propios para los indicados transportes, como así mismo carruajes para la conducción de viajeros á las salidas y llegadas de todos los trenes, por el precio de dos reales asientos, *llevados á domicilio.*

Para más detalles é informes, en la citada Agencia.

MANTEROS 24.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo* y *Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis, Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles,* etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 29.



Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 8 DE OCTUBRE DE 1899.	OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

¡POR FIN...!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 29.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts.
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

EL ATENEO REVIVE

EMPIEZAN LOS CURSOS

Con verdadero placer hemos leido en la prensa, la noticia de que un centro tan culto como el Ateneo y Sociedad de Excursiones, saliendo del sopor, letargo ó marasmo que le dominaba, vá á entrar en un periodo de actividad, verdaderamente notable.

Se anuncia el principio del curso, y hasta se dice quiénes serán las personas encargadas de los discursos y de los temas. En efecto, vida más próspera y literaria debe gozar el Ateneo; reducido á un centro de recreo, á un vulgarísimo café de esos donde se vá á tomar consunciones con opción á sillas en la acera, y á estorbar al prójimo. Con los elementos intelectuales de aquella casa, algo se puede hacer más serio que las conferencias soporíferas ante seis ó siete jóvenes de esos que llaman *de buen humor* y varios coscones que piden á voces el retiro.

Puede encargarse del discurso de apertura á una respetable personalidad, verdadera eminencia médica, al doctor Seras, quien con mas mérito que nadie, puede disertar acerca del *Microbio de la peste bubónica en Sevilla y medios como se introduce.*

Carlos del Rio pudiera ayudarle en su tarea, pero el notable periodista ha salido para Huelva, para averiguar si efectivamente hay un rio que se llama *Tinto*, nombre solo aplicable al vino, y para saber si aún quedan humos, cosa rara en este pueblo que tan bajos los tiene.

El señor Rivero, que sabe de gramática más que muchos que se las dan de académicos, podría hablarnos del hiperbaton y recitarnos un discurso del gran Castelar, con la maestría que le caracteriza.

Mucho bueno como veis, podrá hacerse, para levantar á la simpática sociedad de la actual postración, pues siguiendo por el camino que llevaba, primero dejaría de ser *Ateneo*; perdería lo que tiene de *Sociedad* y suprimiéndole los *ones* del título, resultaría solamente el *es-cursi* cosa que sentiríamos muchísimo.

Anímense pues los señores socios y piensen que con los valiosos elementos que en la casa tienen, esos *cursos* que se van á inaugurar, serán segun la opinión pública, unos envidiables y verdaderos *cursos.*

PEOR NO SERÁ

Por fin le plugo al cielo
hacer que se marchase D. Camilo
dejándonos tranquilo,
y ocupase su silla D. Marcelo,
quien otras veces ocupó tal silla
dejando su pericia acreditada
(y que yo sepa no le toca nada
al señor arzobispo de Sevilla.)
Fuese á paso de ataque
el bravo vencedor de Parañaque,
que olvidando de Paco los consejos
y los clamores de la España entera
no se avenía á ahorrar los milloncejos
que el sabio Villaverde le pedia
y no desempeñaba la cartera,
sino más la empeñaba todavía.
Por su partida vamos
todos los españoles
á entonar el Te-Deum con laudamos
que tiene un sostenido y tres bemoles.
El bravo sucesor de D. Camilo,
sin duda no será por el estilo;
aún ignora la gente su criterio
al entrar á ocupar un ministerio,
mas á pesar de todo, trae la calma
y lo hemos recibido con el alma,
pues aunque lo haga rematadamente
y aunque salga la cosa como quiera,
tenemos que ganar completamente
aunque lo haga de cualquier manera,
pues el pueblo que paga
dice que D. Marcelo
aunque nos tome el pelo,
por muy mal que lo haga
siempre lo hará mejor que el que nos deja
en una situación insostenible,
pues ya sabe el país que es imposible
que lo haga peor, que Polavieja.

Revista de salones

LOS MARTES DE DON CECILIO

Según en nuestro número anterior anunciábamos, el pasado martes inauguráronse las reuniones semales conque DON CECILIO obequia á sus numerosos conocimientos.

En el salon, adornado con tanta sencillez como buen gusto, se habían empleado veinte metros de percalina con los colores nacionales, y otros tantos de gasa, prestada por cierto, por un médico amigo que la envió fenicada, esparciendo un sospechoso olor por los salones. El alumbrado, escuso decir á ustedes que era acetileno, no faltando mecheros ni candelabros; arañas tampoco faltaron, pues por falta material de tiempo, no se pudo desollinar el local.

Empezó el acto con una *Rapsodia húngara* tocada á cuatro manos, por las bellas señoritas de Soplete, que á ruegos de la multitud manifestaron haber aprendido tan linda composición de las manos auténticas de un húngaro que vino á esta con la tribu que vendia caballos.

Varios jóvenes de la reunión pidieron á las de Soplete que les tocase algo más, pero ellas se escusaron pretextando el natural cansancio.

Despues un jóven, cuyo nombre siento no recordar, cantó con voz inimitable aquello de

"Volverán las *escuras* golondrinas.

Siendo aplaudidísimo y viéndose obligado á dar las gracias al auditorio.

Otra linda señorita, la de Peluson, leyó una inspiradísima carta de un simpático jóven, poeta notable y escritor conocidísimo, el señor Sanchez Perdiguero, que no pudo asistir al acto, por encontrarse en Ayamonte entregado á asuntos comerciales. La lectura de la carta, en versos facilísimos, causó verdadero deleite, nublado por la ausencia del ingenioso autor.

Como nuestro querido gobernador estaba invitado al acto, se le esperaba con verdadero interés, sobre todo por el bello sexo femenino.

—Verás que simpático es y que fino decía la de Retortillo, á la bella niña de Soplador.

—¿Tu le conoces?

—Yo sí: lo ví en la procesión del Corpus.

—Dicen que es Barón.

—Creo que sí.

En vista de la impaciencia de las bellas contertulias, casi estuve por mandarle á su casa un recado, pero no me atreví, no fuese á crerlo falta de educación y respeto

Algo calmó la ansiedad, la entrada en el salón del simpático reporter Manolo Cañaveral, que traia el encargo de tomar notas del acto para *El Noticiero*. Las niñas rodearon al anciano y virtuoso reporter, pidiéndole que no la olvidase en su notable crónica y le manifestaron su sentimiento por la ausencia del deseado y digno señor Barón á quien sin duda retenian atenciones del cargo, pero Manolito que lo sabe todo, manifestó que acababa de ver á Leguina en el teatro del Duque, presenciando la representación de ¡Al agua patos...! acompañado de Pepe Ternero.

Oir la reunion esto, y poner cara de vinagre, fué todo uno, convencido el auditorio del desaire manifiesto que les hacía el gobernador.

—Ya decía yo que ese hombre no era tan amable con las señoras... añadía una.

—Ni tan erudito como parece—respondía otra.

—Como que no sabe más que de libros usados—objetaba una tercera.

En vano les objetaba DON CECILIO que S. E. es hombre correctísimo y si iba al Duque, era para cerciorarse de que están con arreglo á la ley las filas de butacas, pero nada pudo impedir que cundiese el desaliento en la multitud.

A falta del señor Barón, fuimos á buscar al *Varón de Vista-Alegre*, pero no quiso venir, alegando que era hombre casado y se recojía antes de las nueve de la noche.

La fiesta terminó sin otro incidente desagradable que la falta de dos cucharillas de plata-meneses y un tenedor del mismo metal precioso, que una señorita se llevó oculto entre las flores del sombrerillo.

Voló el pájaro

En nuestro número anterior publicamos un precioso dibujo representativo de cierta curiosa cacería, á la que en la actualidad se dedicaban dos prohombres políticos sevillanos. Nos referimos á la caza del *palomo*, ave muy del gusto de los dos jefes en cuestión que sin duda la deseaban para sus respectivas cocinas. Pero hé aquí que cuando el auditorio político se dedicaba á comentar á su sabor los incidentes de la caza y temía que el pájaro fuese cogido, desplumado y comido por el que más afortunado, parecía tenerlo más cerca, el palomo tomó vuelo y lanzándose á los aires completamente solo, se perdió de vista. En vano fué que uno de los cazadores tratase de atraerlo, montando en cátedra y lanzándole un discurso en tagalo, que sólo sirvió para que el bicho se fuese más alto, y se perdiera de vista en dirección á la corte, no faltando quien asegure que debajo de un alón se lleva un acta de diputado á Cortes por Sevilla, para probar que es pájaro político de cuenta..

LA GRAN CALABAZA

He leido en un periódico
de mucha circulación
una curiosa noticia
que vale lo menos dos,
y es que en yo no sé qué parte
un famoso agricultor
á fuerza de mil trabajos
y de luchar con el sol,
con el viento, con la nieve,
con el frio y el calor
ha cosechado en su huerto
lo que nadie cosechó;
una hermosa calabaza
de tan grande dimensión,
que han hecho falta dos carros
y eran muy poco los dos.
Pesaba la calabaza
(si es que alguno la pesó)
cerca de noventa libras,
que es un peso superior
y dicen que la han llevado
á no sé qué exposición
porque de toda la raza
es el ejemplar mayor
de todo el globo terráqueo
(valga la comparación.)
Yo que entiendo de muy poco,
pero que gracias á Dios
en cuestión de calabazas
soy más fijo que un reló,
por el trato que he tenido
con políticos, que son
calabazas y melones
el uno si, y otro no,
digo y sostengo, que esa
calabaza, es superior
y hermosa y exhuberante
y digna de admiración;
pero que de todo el mundo
no es la más grande... ¡eso nó!
pues si quiere ver alguna
de volúmen superior,
que venga el dueño conmigo
á nuestra Diputación
donde hay cada calabaza
que va á tener el gachó
que decir: —Amigo mio
le sobra á usted la razón.

Los juegos florales de D. Cecilio

Nuestros magníficos festejos de primavera, tuvieron el pasado año un verdadero lunar: á las grandes solemnidades de Feria, faltó por desgracia uno de sus atractivos más preciados: la solemne fiesta del ripio, que todos los años se verificaba con más ó menos lucimiento y premios de bisutería.

Este año no podía ser así: los gloriosos timbres de esta Atenas del saber (como la llaman los literatos sevillanos del *bombo mútuo)* pedían que hubiese corte de amor, reina de la fiesta y discursos con mantenedores y todo; las jóvenes acostumbradas á los espectáculos gratuitos protestaban también...

¿Qué hacer nosotros, sino organizar por nuestra cuenta y con la anticipación debida una solemnidad literaria, digna de las que celebra en tiempo la culta Sociedad, que se llama Ateneo y Sociedad de Ex-cursi-ones.

En efecto: informado DON CECILIO por personas que lo saben, del modo como se acostumbra á organizar tales actos, empezó por elegir á su placer varios temas nuevos, para el flamante concurso, que arregló de la manera siguiente:

PRIMER TEMA.—*Composición á Sevilla, en cualquier metro y número de ripios.* Premio de honor, ofrecido por DON CECILIO: un cebolleta natural.

SEGUNDO TEMA. - *Carta que endereza Miguel de Cervantes desde el otro mundo á un académico de la de Buenas Letras.* Premio del señor gobernador civil: Un retrato de Polavieja con el ojo al aire.

TEMA TERCERO. – *¿Quien era Figaro?*. Premio: un ejemplar de la nueva obra de don Modesto Pineda, encuadernado en rústica y donado por don Pablo Iñiguez, dueño de una importante librería.

TEMA CUARTO.—Un romance en fabla, con el tema

¿De que guisa, mosen Cañas
escribis tales folletos?..

Premio: Una arroba de chocolate de los RR. PP. Benedictinos, regalo del cabildo catedral.

Contando ya con la base de temas y premios, no me faltaban más que los poetas: acto seguido me acordé de los únicos que en Sevilla gozan de reputación y han probado su mérito.

—No hay otros, —me dije—que Montoto, Rodriguez Marin y Velilla. En vista de ello, me decidí á visitarlos para rogarles que con la medida de su fuerza coadyuvasen á mi plan repartiéndose los premios de la mejor manera. Por ejemplo. Velilla, podía llevarse el premio de honor, arreglando un soneto viejo que tiene *á Sevilla* y que verdaderamente es precioso.

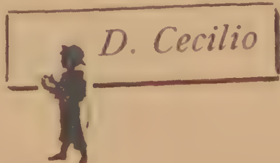
Montoto, podría lucidamente encargarse del segundo tema, ya que la castiza prosa cervantina es para él como ligero vaso de horchata; y Rodriguez Marin para no infundir sospecha podía formar conmigo parte del jurado, ó viceversa, si se ponía de acuerdo con Montoto.

Dicho se está, que el tema tercero lo había hecho para Chaves y el cuarto para don Eloy García, cultísimo escritor y muy notable poeta. Pero todo no sale á medida de nuestros deseos: Montoto, Velilla y Rodriguez Marin, así que le expliqué mis propósitos, volviéronme la espalda indignados; Chaves dijo que ahora estaba ocupado en no se qué investigaciones de Palacios Maraver, y don Eloy me tiró á la cabesa un verso tan duro, que me ocasionó una contusión con *hematoma* y *equimosis* en el occipucio.

En vista del fracaso de mis proyectos, me dirijí á otros literatos de menor categoría que se prestaron en obsequio mio al sacrificio; reformé los temas, comencé mi plan y gracias á Dios tengo el proyecto acabado y tengo vates, y premios, y quienes mantengan tenedores ó mantenedores ó como sea

Despues de escrito lo que antecede, me entero de que el Ateneo proyecta unos juegos florales tan suntuosos como los de años anteriores y que pondrán el mingo, ó el domingo ó como sea.

Yo que conozco la brillante historia literaria de aquel centro, no lo pongo en tela de juicio ni en otra clase de tela, pero sé de la mejor tinta que al verificarse dicha fiesta, por muchos esfuerzos que la sociedad haga, será su certamen todo lo más parecido al que organiza DON CECILIO.



LA BIBLIOTECA

Quien de ignorante no peca,
sabe que en esta ciudad
existe una sociedad
llamada *La Biblioteca*,
fundada con fin laudable,
por lo que á todos resulta
una sociedad muy culta
muy correcta y muy notable,
que solamente procura
dar á su socio expansión
fomentando la afición
á la instructiva lectura,
adquiriendo los primeros
libros, de buenos autores
y pidiendo las mejores
revistas del extrangero.
Fundada la sociedad,
les sirven las suscripciones
y llegan publicaciones
de toda la cristiandad
y revistas en inglés,
en alemán, noruego,
en italiano, en griego
en ruso y en japonés.
Queriendo matar sus ocios,
los socios se congregaron...
y aquí fué donde empezaron
los apuros de los socios,
que es para desternillarse
por delante y por detrás;
y es caballero lo más
cómico que pueda darse
que los que quieren saber
mil cosas por precios módicos,
se encuentran con mil periódicos
y no los saben leer,
pues ninguno se imagina
que dice la *Ja me-Chuna*
(que es según afirman una
revista de la gran China.)
Un socio, soltando el pego
de vastas ilustraciones,
se dedica en los rincones
á deletrear en griego,
resultando el centro aquel
que no hay quien no se confunda
con esa edición segunda
de la Torre de Babel,
y esa reunión sin igual
de gente ilustrada y culta,
una agrupación resulta
de lo más original,
pues siendo su fin buscado
el instruirse muy bien
de cuanto suceda en
el mundo civilizado,
para conseguir su idea,
tienen cien obras quizás...
y ya no les falta más
que un intérprete que lea.

¡Al agua patos!

Son las once y media largas. El teatro está lleno de un público impaciente, la atmósfera caldeada, la función va á empezar.

El püblico no es el de siempre; es un público abiganado, especial, *sui géneri*: abundan los coscones y los jóvenes imberbes pero no hay señoras: todo lo más algún ejemplar del *vulpes* de Linneo.

Nótase sin embargo que el público masculino, es distinguido; se ven abogados, graves padres de la patria, catedráticos de cuyo nombre no quiero acordarme, y hasta un profesor de religión y moral, cuyo nombre diré si es necesario.

Las autoridades están en su palco, han entrado momentos antes. ¿Qué función se hace? ¿Qué hermoso pasage se representa.

Nada: empieza un espectáculo picaresco, que se oye con impaciencia: salen dos mugeres hermosas, cantan una cosa que se aplaude y vanse precipitadamente. El público aulla de gozo: se van á desnudar.

A poco regresan envueltas en gasas tras las que se adivinan las formar: suena la música, caen las capas y nuevas *Frinés* son saludadas con aplausos *neuróticos* á la escultura de carne.

Pero esto no basta. Las bellas inician un lúbrico movimiento; el público como bestia hirsuta, agita sus tentáculos.... grita; patea, se levanta y una y cien veces pide la repetición.

El catedrático, olvida sus silogismos, el profesor la religión, el gobernante la moral.

A un viejo marqués, coscón asíduo de primera fila se le cae la baba; á un niño inverbe el chaleco y la sugestión todo lo mueve como en una voluptuosa neurastenia.

Y al otro día el catedrático desde su cátedra, el profesor desde se colegio y el gobernante desde su pupitre oyendo aun los lejanos recuerdos de la danza, predican á sus sobordinados y le hablan de regeneración.

BALGAÑÓN.

CLICHÉS POLÍTICOS

CARTA QUE UN CONSERVADOR DE SEVILLA DIRIGE Á OTRO RURAL, POR EL BUZON DE «DON CECILIO.»

Querido correligionario: Me díces que en ese pueblo de tu residencia andáis todos alborotados y como chicos con zapatos nuevos, á causa de la estruendosa caida del *héroe* de Parañaque á quien Dios guarde muchos años de volver á meterse en el arreglo de la cosa pública.

Me pides, luego impresiones sobre lo que aquí haya ocurrido y pueda acontecer á consecuencia de tan fáusto suceso; y voy á darte cumplida contestación, sintiendo que para hablar de *nuestros leales aliados* me falte la sedosa muleta de un Leguina, la buena intención de un Campos, la imperceptible suavidad de un Bores y el exquisito sentido político de un Calderón Ternero. Saldré del paso como posible me sea, y solo te prometo ser breve, esto es, lo menos cota posible.

Aquí, mi querido correligionario, hemos tragado mucha, muchísima quina: aquí tuvimos, quieras que no, que apechugar con la alianza, que aguantar su predominio, que soportar (y eso que somos silvelistas) á los que nunca podrán soportarnos, y en una palabra, que cerrar los ojos ante la evidencia, convencernos por la fuerza de los hechos y avenirnos á ser manejados por un manco. Te parecerá increible esto, pero es la realidad: para Sevilla, Polavieja era Dios: D. Pablo su proteta, y Marcos el ejecutur de sus elevados designios.

Y preguntarás, lógicamente deduciendo: ¿Si eso es así, cómo los polaviejistas no llevaron la mejor parte siempre que hubo algo que repartir?

Es muy sencillo: de donde no hay no se puede sacar, y ahí, ni había el suficiente talento político para obtener todo el partido posible de la situación, ni se quería otra cosa que satisfacer el amor propio de media docena de caballeros, ni en último caso habia figuras que colocar, porque la almadraba había pescado ya todo lo que podía entrar en ella.

Los conservadores hemos capeado un temporal violentísimo; y dígase lo que se quiera decir, Bismarck en persona, colocado en la situación nuestra, no lo hubiera capeado mejor, ni habría sacado más partido. La provincia de Sevilla era una de las arras de la boda Silvela-Polavieja: hecha la unión, la familia de la novia solo se cuidó, como formada por seres infantiles, de las golosinas que había en la mesa

El Barón se queda

—Sr. Baron: Sevilla que le quiere mucho, sentiría que Vd., como polaviejista, dimitiera.
—Tranquilícese Sevilla: para los efectos de la dimisión, soy silvelista.



Actualidad Universitaria

LISARDO EL ESTUDIANTE

Rindiendo á la actualidad el curso que merece y teniendo en cuenta que nos hallamos en el mes en que comienzan á descorcharse estudiantes, hemos creido oportuno publicar el retrato de una de las pocas personas de verdadero talento que pisan las aulas ó jaulas de esta Universidad.

Nos referimos al señor Lisardo, estudiante aplicadísimo que no falta á clase ningún día y que no tendrá las simpatías que tiene Campo-Ameno, ni el talento de Mudarra, pero que tiene una erudición completa y una práctica envidiable.

Como D. Lisardo no quiere que se sepa su verdadero apellido, por eso no lo estampamos aquí y por eso será sin duda, por lo que el adjunto notable grabado no tiene el correcto parecido que á todas sus obras dan los excelentes artistas que dibujan con singular acierto en esta santa casa.

Sanchez Castro.

Las medidas sanitarias



—Tranquilícese V. E. Tenemos las medidas tan bien tomadas, que por aquí no cuela nadie sospechoso.

nupcial, y así han salido, empachados y sin nutrición alguna.

Les dejo donde las circunstancias les llevan después de eso, y vuelvo á insistir en que nos debemos dar con un canto en los pechos y debemos también admirar y encomiar nuestra obra, sobre todo hoy que ya les es imposible á los aliados ganar el terreno que no supieron poseer cuando era suyo.

De algo más podría hablarte, pero no quiero abusar de tu paciencia. Espera mi próxima carta, y én ella, si don Eduardo no se ha decidido aún á hacer todo lo que puede y debe, te diré lo que yo le aconsejaría, de poder aconsejarle.

Consérvate bueno, no dejes de pedir á Dios que conserve en el Limbo *por omnia secula seculorum* al que por derecho propio allí ha ido á parar, y dispon de este tu amigo y correligionario

JUAN FRANCO.

Por esos teatros

CERVANTES.—"CURRO VARGAS„

Luengos años hacía que en el hermoso cuanto olvidado coliseo de la calle del Sr. Trajano, no se oían los acordes armoniosos de la música; todo lo más, dramas destrozados por bandoleros del arte. Ahora la compañía de Pablo López, con mejor deseo que fortuna, nos ha dado á *desconocer* la última obra del gran Chapí y de los simpáticos Passos y Dicenta, dos notabilísimos autores del mismo grado alcohólico y de reconocida competencia.

Quisiera yo ser lato en la descripción de lo que es *Curro Vargas*, de su argumento y de su música, pero con harto sentimiento mío, no lo puedo hacer. Cuatro noches lo he visto y todavía no me he enterado de lo que allí sucede, no sé si por deficiencias de la ejecución, ó por mis alcances, que son cortos como los de un repatriado filipino.

Solo os diré, que la comarca granadina debe ser tierra original, puesto que para coger aceitunas, varean en el primer acto robustas encinas que según el tiempo que en Cervantes llevan deben haber echado hondísimas raices.

Os diré, que *Curro Vargas* tiene cierto parecido con Ponciano Diaz el que banderilleaba á caballo y que el banderillero no lo hizo del todo mal. También Andrés López oyó aplausos por una dramática relación en la que disuade á Curro de sus siniestras ideas. Pero este que sale con ganas de matar, ahoga en el último acto á la tiple antes que se ahogue ella sola y con gran beneplácito del público.

Hay una procesión, con un *paso* que hace verdaderamente el *idem* y me recuerda aquella cofradía infantil, que salió hace años para desacreditar la Semana Santa.

Si para la próxima semana dura la obra en los carteles (que lo dudo) ya me habré enterado del asunto y os lo contaré con más detenimiento: ahora el público está algo retraido, pareciéndole muy caro el precio de las localidades, cosa que también le parecerá á la empresa, por cuanto habiendo puesto á tres pesetillas la butaca, entró el tio Paco ó *Curro* con la rebaja.

¡Ah! En la calle Sierpes han puesto un gran letrero anunciador muy bonito, hecho con bombillas eléctricas.

Aquél pedazo resulta verdaderamente lleno de *luz*.

Que es lo que falta en la Contaduría.

F. VARON.

***

DUQUE

En el cartel, continúan
los famosos *Presupuestos*
dando á la feliz empresa
todas las noches un lleno
y al señor de Don Antonio
tal cantidad de dinero
y tantas utilidades
como para mí deseo.
Es mucho *Cisco* aquel Cisco
y muchos *couplets* aquellos:
como que ya no hay persona
de cualquier edad y sexo
que no sepa de memoria
tres ó cuatro por lo menos
sin perjuicio de decir
que son verdes, pues en eso
el éxito de la obra
es donde tiene el secreto.
La compañía, no es
ningún asombro en su género,
pero todos son artistas
acertados y discretos
y ellas tienen buenas formas
y también son finos ellos
y el público, va al teatro
y allí aplaude tan contento
á la Oliver, la Quetcuti
que canta muy bien por cierto,
á la Ortiz que es muy hermosa
y á la Coral, que no es menos,
á León, Galan y Mata
y á Jerez, porque son buenos.
Ahora ensayan *Los Borrachos*
de los hermanos Quintero
que según la prensa anuncia
en carteles y prospectos
van á venir á Sevilla
á presenciar el estreno,
y escuso decir á ustedes
que ya anhela nuestro pueblo
que lleguen esos *Borrachos*
pues tiene ganas de verlos,
aunque para ver borrachos
no hay que esperar tanto tiempo
pues por esas calles hay
todas las noches un ciento,
y hasta sugetos que son
muy respetables y serios
hallaréis con unas turcas
que se les cae el chaleco.

EL OBISPO DE CALAHORRA.

Información teatral

LA PRÓXIMA TEMPORADA

Acercándose la fecha feliz en que Carmen Cobeña vendrá á nuestro primer coliseo, la prensa más ó menos local se ocupa con el detenimiento que la cosa merece, de la próxima temporada dramática y de las novedades que tendrá el respetable público y que no han de ser pocas.

Por el pronto, ya nos han dicho que la notable actriz no se casa con Oliver, el joven autor de *La Muralla* de quien se dijo si amaba ó no á Doña Carmen. Esta, no quiere por ahora dejar de ser soltera para bien del arte que con tanto acierto cultiva; esperamos que tal determinación la anunciará en programas y carteles para conocimiento del público.

En obras nuevas vamos á tener sensaciones desconocidas. La compañía trae de Madrid producciones inéditas de las más notables y como si esto no fuera bastante, los autores sevillanos están actualmente con las manos en la masa y sé de muchos que tienen obras preparadas de las que se encargará la notable trouppe. Hasta respetables personalidades que nada habían dado en el teatro, proyectan adaptaciones y arreglos que indudablemente gustarán.

El señor Casso, está adaptando á la escena, el notabilísimo discurso que se leyó en el Congreso Católico de Burgos y fué calurosamente aplaudido; Polavieja, se propone en su retiro de Sevilla, recopilar en un pasillo cómico sus manifiestos al pais y hasta una respetabilísima personalidad de indiscutible talento arreglará en tres actos cierto folleto de carácter religioso que no hace mucho promovió acaloradas discusiones.

Por cierto que un querido colega, *El Baluarte*, queriendo darla de bien ínformado, publicó anteayer una lista de obras nuevas que no puede ser más errónea: no es cierto que Guerra y Mota, prepare *El chiste culto*, ni R. Cortés *Treinta reales dan por la capa*, (por que nos parece mucho.)

Al colega no le han referido bien los títulos de las obras, que según notas de DON CECILIO, son como sigue, con el nombre de los autores, salvo error ú omisión.

Agapito Cuevas, estrenará un entremés, titulado *El seductor de Loreto*.

Benavente, un cuadro modernista, titulado *La bandera* ó *El último pliegue* y seguramente los siguientes autores entregarán:

Haro.—*El económico ecónomo.*
Leguina.—*¡Sin Consuelo!*
Ternero.—*El señorito de compañía.*
Oliver.—*Aderezado y sin novia.*
Rivero.—*El dolor de estómago* y *La prosodia del bicarbonato.*
El Sr. Polo.—*Los puntos filipinos.*

Balgañón.—Tiene preparada para la Cobeña, una pieza que no sabemos si le admitirán, y además los dramas *¡Dios me dé paciencia!* *¡El Español no se abre*, *Las máscaras tristes* ó *las alegres comadres del jabón Windsor* y *¡Cuándo volveré á ser secretario particular!*

Don Luis Palomo, se ocupa actualmente en terminar los trabajos de *El acta por Sevilla* que prepara para Marzo.

Romero Canavachuelo dará *El via-crucis* y *El extracto de la Meca*, Arredondo, *El trolley*; Lemus, *La Cámara Agrícola* y Murga *La esencia de vainilla.*

Varios conocidos periodistas han escrito el sainete *Los Congrios* y Celestino Arenas, el melodrama *Los rurales catetos* y el juguete *El machacante*, pero no se lo han admitido.

Por último: sabemos que un elevado personaje, que ha representado á Sevilla y que goza de simpatías generales, probará fortuna en el teatro, con el apropósito taurino *El bajonazo*: y que un respetable político alcalde celosísimo que fué de esta ciudad, estrenará el viaje sensacional en varios cuadros, titulado *El seductor de Felisa.*

PERICÁS DE ATRACÓN.

HABLEMOS MAL

Hemos oido asegurar que en las escavaciones que se efectúan para colocar los cimientos del mausoleo que guardará á los restos de Colón, ha habido un hallazgo arqueológico importantísimo.

¿A que no se lo figuran ustedes? Pues... una herradura.

Y acto seguido, el portentoso recuerdo ha pasado á poder de eruditos y arqueólogos para que certifique si perteneció á caballo ó mulo, á jaca ó hacanea.

¡Una herradura en la catedral! Para buscar su origen hay que remontarse á la era mahometana que es campo poco trillado, y como DON CECILIO quiere ser todo lo útil que pueda en estas averiguaciones históricas, va á dar su rayito de luz.

Vamos á ver: ¿la Catedral no fué en tiempo mezquita? ¿Y no tenía en las puertas numerosos arcos de *herradura?*

Pues ya se explicó de dónde era la que se ha encontrado ahora: de un arco.

¡Porque no vamos á suponer que perteneció al cabildo!...

***

Un señor G. N. cuyas manos beso, nos favorece con una carta atenta por demás, pero sofismática toda ella.

DON CECILIO es un periódico sin ideas políticas y que en materia religiosa, censura lo censurable, pero no es irrespetuoso con lo que debe respetarse.

Digo me parece á mí, á no ser que G. N. sea más papista que el papa, á quien no tenemos inconveniente en someter el litigio.

***

Los señores ingleses
hace ya algunos meses
que vienen empleando un dineral
en no dejar un mulo,
pues los van á adquirir, según calculo
con destino á la guerra del Transwal.
Recorren á porfía
los cortijos de toda Andalucía
y todo cuadrumano fuerte y recio,
sin explicar la causa ni el motivo
lo pagan á buen precio
y toman con los mulos el olivo.
Como ya en esta tierra
se sabe que los llevan á la guerra,
extraña tanta compra en pocos meses
y hay campesino que pregunta á voces,
si compran tantos mulos los ingleses,
porque se van á pelear á coces.

***

Ayer llegó á Sevilla el primer número del inolvidable *Madrid Cómico*, que ha reaparecido.

Lo dirije el simpático Loma y lo redacta la mismo gente buena de enantes.

A tan querido compañero solo podemos en medio de la mayor emoción, decirle una cosa que nos sale de adentro:

Que mande el cambio.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

Núm 15 cts.

Año I.-Núm. 30.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 15 DE OCTUBRE DE 1899. | OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

LOS INGLESES DEL AYUNTAMIENTO

"THE SUCESORS OF MISTER BEMBENUTTY"



—Sr. D. Cecilio: Aquí tenemos esta trampa que cobrar y esta espiocha para escarbar el dinero.
—Pues lo que ustedes escarben...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 30.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Dirijase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2 | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

La boda de Don Cecilio

ó al fin pareció la novia

Nuestros asíduos lectores habrían observado sin duda, que una persona ligada á esta casi por sagrados vínculos, había caído en la fosa del olvido, cuando más precisamente se la necesitaba.

Nos referimos á la señorita *Lisa del Cascote*, prometida de nuestro Director y poetisa bastante mejor que el señor Redel; ella que se llevó el premio de no sé qué, en los pasados *juegos floreales*. Motivos había para ello; la fatalidad, sólo la fatalidad, había sido causa de que nuestro bondadoso jefe dudase de la inocencia de quien iba á ser su futura, y una de esas ofuscaciones tan frecuentes en los grandes hombres, le hacía ver moros en la costa y creer que eran ciertos los toros, cuando no había tales carneros.

Un día, por ejemplo, nuestro Director halló en el casto hogar de la poetisa á un conocido joven, profesor de Religión y Moral, que luego resultó que la estaba examinando... la conciencia.

Esotro día, sorprendióla una carta de Lepe, de quien le había hablado con elogio, al saber que como registrador interino de la Propiedad, ganaba pingües emolumentos.

Sí esta sospecha de traición, acrecentóse el día que DON CECILIO preguntóla indiscretamente por qué usaba en las caderas una á modo de almohadillas, contestando Lisa con énfasis.

—¡Quieres saber más que Lepe!

Ultimamente, y á raiz de la fracasada vocación religiosa de nuestro director, la joven desapareció de Sevilla: díjose que se había fugado con Cassos, pues no faltó quien asegurase haberla visto en Rota, pero tal calumnia quedó desmentida á la vuelta del sabio profesor.

Hoy DON CECILIO ha sabido la verdad. En tierna y sin igual poesía, la afligida poetisa nos cuenta sus desventuras entre versos robados á Campoamor; ahora que van á coronarlo, se acerca la coronación de DON CECILIO quien á fines del corriente mes recibirá el Santo Sacramento del matrimonio, si no sale algún impedimento. Admítense regalos, señores míos; en estas columnas me propongo publicar los nombres de los que me den, que creo no serán pocos.

Ahora, solo nos resta perdonar á la inocente avecilla y castigar al seductor, cuyas señas conoce esta redacción.

Sabe cual es su edad y cual es su tipo. Sabe que concurre todas las noches al teatro del Duque y desde las primeras filas dirige los ganchos á las coristas. Sabe que es marqués... ¡Y guay de él, la noche que la desgracia le ponga en nuestro camino, para vengar á esta nueva Ana de Pantoja, víctima de sus engaños.

Ahora, vea el lector esa linda composición, verdadero gemido de un alma enamorada, que ha llegado hasta el corazón de nuestro director.

Dice así:

A Don Cecilio de Triana

Mi carta que es feliz pues va á buscarte
cuenta ha de darte de la vida mía:
soy Lisa del Cascote, y por amarte
vivo muriendo desde infausto día.
Cuando lleve esta carta hasta tu oido
el eco de mi amor y mis dolores,
arroja lo pasado en el olvido
y piensa en el eden de mis amores.
Al saber con horror que te hacías cura
y te ibas á vivir al Seminario,
saltó en pedazos mil, este alma pura
que guardaba hasta entonces en mi almario.
Me rebelé al destino osada y fiera
y lloraron mis ojos cual esponja
pensando en lo que haría y que no era
posible sin el dote hacerme monja.
Por tu amor vertí amargo y triste lloro:
desolada fuí á ver á un empresario,
que en el Duque me dió plaza en el coro
llenando mi hermosura el escenario
Allí mi cuerpo escultural lucía;
allí con voz angelical cantaba
y allí con púdico rubor veía
que un vejete arrugado me *timaba*.
Una noche al salir, me cortó el paso
haciéndome á la vez proposiciones
que desprecié indignada y no hice caso,
apartando de mí las tentaciones.
. . . .
Cansada de dar gallos y de oir frases
soeces á la llena galería,
con miradas ardientes y fugaces
le dí al viejo á entender que le quería,
y fingí embelesarme con su arrullo;
supe que era Marqués, y le dí *coba*;
(su amor inofensivo que es su orgullo
es un amor de pico y de joroba.)
Lloro tu ausencia con dolor sincero
y ya que has desistido de ser cura,
Cecilio, quiéreme cual yo te quiero
porque todavía soy cándida y soy pura.
Perdóname mi amor: que te amo tanto
que lo que yo sufrí, no hay quien resista;
demente de dolor, vertiendo llanto
aún todavía te creo seminarista.
No pongas á mi amor, Cecilio, tasa
y verás como brillo en tus salones
y sé hacer los honores de la casa
y te evito la mar de desazones.
Permite que regrese á tu regazo
y echémonos en brazos de himeneo,
que unirme á tí por siempre en santo lazo
es mi ilusión, mi dicha y mi deseo.

LISA DEL CASCOTE.

Paterna 1.° de Octubre de 1899.

Los quitamotas

Deseando DON CECILIO publicar algún trabajo de los notables escritores que forman la sociedad teatral «*Hermanos Alvarez-Quintero*» y ligado con ellos por lazos de la mejor amistad, invitóles á enviarnos un trabajo cualquiera para honrar con él nuestras repisas, (que no siempre han de ser columnas.)

Hace dos ó tres minutos que lo hemos recibido y allá va, con el título que estas líneas encabeza.

Hélo aquí.

***

¿Saben ustedes cuál es la peor especie de insectos en sus más molestas manifestaciones?

¿Los mosquitos? No: ¿Las chinches? Tampoco; conocemos y tratamos allá en la Corte del plantigrado que llaman oso, á porción de sevillanos chinches y mal que bien, podemos soportarlos.

¿Cuales dirán ustedes?

¡La mare é Dió! Otra raza más original y más molesta, más nueva y más inevitable: me refiero á *Los quitamotas*, especie animal que hemos tenido ocasión de descubrir en nuestros viajes á costa de las empresas.

¿Y quiénes son los quitamotas? *¡La mare é Dió!* Los quitamotas son una verdadera nube de caballeros que te aguardan, te rodean, te siguen, te adulan, te limpian el polvo, te quitan el sol y te dan la lata.

Ayer cuando éramos congrios y nadie nos conocía, esos *quitamotas* te honraban á lo más con un protector saludo.

Te decía... ¡Vaya con Dios amigo!, y eso todo lo más.

Hoy... *¡La mare é Dió* las, cosas que hacen hoy!

No te dejan en paz ni á la hora de mudarte esos vulgares utensilios que llaman calcetines: si se te ofrece una leve y perentoria necesidad, has de pedirles permiso y aún así no faltará alguno que te quiera acompañar por si sirve para algo...

Te interrogan, te cansan, se ponen á tu lado... te llaman.

—¿Y ahora qué escribes?

—¿Y cuántas piezas tienen ustedes para Lara?

—¿Es cierto que Juliaito Romea ya no canta mas?

Y uno, que desea estar solo, recorrer los sitios donde hubo algún recuerdo, pasar por casa de la última novia ó sacarse una muela, se vé en el triste caso de andar por esas calles en cuadrilla como los toreros cuando vienen de Córdoba.

Y nosotros que nos dedicamos á copiar de la realidad y buscando tipos más ó menos cómicos, hemos decidido escribir otro sainete en el que no se hablará más de *la mare é Dió*, pero que en cambio llevará un título significativo: *Los quitamotas*.

QUINTERO-BROTHERS.

CLICHÉS PERIODÍSTICOS

DECIAMOS AYER.....

Decíamos que la prensa se ha suicidado predicando mucho derecho y olvidando casi en absoluto ineludibles deberes; y lo repetimos con pena porque vemos hundirse en el hondo abismo del descrédito y la indiferencia y el desprecio, institución tan hermosa, tan util y tan necesaria en toda nación culta y civilizada.

Dejar en la más holgada libertad, al manejador de la cosa pública; no tomarse el trabajo de estudiar á fondo los asuntos de mayor importancia para la ciudad en que se vive, pasar ante sus ojos como en procesión pacífica los pillos, los malversadores, los ineptos, los ladrones políticos y los ratas administrativos, convertirse en eunucos de la inmoralidad; ser cómplices por indolencia de los delitos ó los errores que cada uno de aquellos cometen llenando el papel de insulsa palabrería, mientras campa cada uno por sus respetos... y en cambio aguzar el ingenio y levantar oleadas en la opinión y gastar las energías intelectuales y las fuerzas físicas en escribir á miles las cuartillas, y provocar reuniones y moverse incesantemente por una nimiedad insignificante.

Así, así se tira por el suelo un alto prestigio cuyo pedestal no puede ser otro que la seriedad y la razón imparcial y justa. Asi, así se echan á rodar los más grandes ideales hundiéndolos en el fango de la calle y exponiéndolos al manoseo de la plebe hambrienta siempre de devorar sus ídolos.

Y no valen ya predicaciones ni buenos deseos de los menos.

La bola vá suelta por el plano inclinado y rodará hasta el fin para estallar en pedazos y desaparecer.

Yo bien sé que estas líneas, escritas con la mejor buena fé y expresivas solo de un sentimiento de cariño á la prensa, servirán de acicate al amor propio que solo tiene oidos para la pasión y sonrisas para el egoismo. Yo bien sé que no regenerará mi deseo el crédito perdido, que seguirán el camino empezado y pasarán sin estudio los grandes problemas sevillanos y caerán en el olvido las más útiles reformas locales porque, *eso*, cuesta trabajo sondearlo y comprenderlo y ayudar á la eleva-

ción de nuestra ciudad querida. Pero también sé que es criminal esa apatía y censurable esa indolencia porque he visto mucho ingénio, mucha actividad, mucha constancia y mucho esfuerzo empleados en Dos butacas de un teatro.

El mal tiene todavía remedio.

Los que piensan alto. Los que sienten la seriedad. Los que ajustan su conducta al honrado desinterés. Los que siguen aún los principios sanos de la corrección y aman la razón y la justicia sin traspasar sus límites. En una palabra, los que sienten el ideal de la prensa, son los llamados á contener el desborde moral que amenaza ahogarlos á todos.

¿Que cuál es el remedio?

Un cedazo. Pero *que* muy tupido.

Pedro Perez.

Sin sables.... ni vainas

Tengo tan gran alegría
que no sé lo que me pasa
desde el venturaso día
que Camilo fuese á casa.
Estoy gordo, estoy tranquilo
y ya no causan pendencias
de las gentes de Camilo
las terribles exigencias.
¡Me hizo tragar más saliva...!
con tanto imprudente antojo....
todo el tiempo se le iba
en curarse lo del ojo.
Hoy todo se encuentra al pelo
y está como yo lo pido,
pues el bueno de Marcelo
nos dá muy poco ruido
y no es como aquél señor
que según se me decía
ser el solo *dictador*
militar, se proponía
y ser *dictador* pensaba,
siendo caso averiguado
que el buen señor ignoraba
hasta escribir al dictado.
Ya van todos observando
que á mis planes obediente,
en mi partido, yo mando
como sólo presidente.
Con su hueste bien escasa,
márchese de todos modos.,..
y Polavieja en su casa
y Silvela en la de todos.
¡Ya á mi lado no se cuela
ningún bravo caballero
de los que calzan espuela
y llevan faja y plumero
pues ya me encuentro conforme
en que si al poder se arrima,
alguno con uniforme
al fin se me viene encima
y por eso dando voces
dije á cajas destempladas:
"No se me imponen los roces
los kepis y las espadas.
Y aunque son hombres notables
muchos que llevan polainas....
¡vaya, que no quiero sables
ni cinturones.... ni vainas!

Silvela.

¡Eh! caballero...

Este es un pasillo cómico-municipal, que se representa todos los días. Mientras luzca el sol, el protagonista es un guardia municipal de la primera compañía; durante la noche, un sereno. Ambos ocupan una silla, enfrente de un lugar donde se lee con grandes caracteres: De orden del señor Alcalde se prohibe verter...

Y no continúo porque esta es una buena ocasión para meter la etcétera. No lejos del guardia, hay uno de esos recipientes que parecen burladeros, con grandes dibujos hechos al carbón y adornados de inscripciones alegóricas.

Llega apresuradamente un caballero, con aspecto compungido; mira recelosamente á todos lados y se acerca á la pared, no lejos del consabido letrero De orden del señor etc., etc.

El guardia se levanta presuroso y cumpliendo su misión originalísima, dice al desconocido:

—¡Eh! ¡Caballero... ahí nó!...

El caballero insiste y el municipal le conmina con sacarle dos pesetas; nuestro hombre se dirije al burladero y desaparece en él.

No bien nuestro guardia se dirije á la silla, cuando un joven del pueblo ocupa el sitio del caballero. El guardia grita colérico:

—¡Eh! mocito... ahí no pué sé.

—¿Pues aonde, amigo?

—En el incipiente, que pa eso está.

—¿Y quién lo manda?

—El señor Alcalde: ó vá usté derecho á la casilla.

—¿Pero el Alcalde se mete ya hasta en la vida privada de uno?

—Andando, andando.

El público se reune, comentando lo chistoso del lance y la necesaria medida adoptada por Don Cecilio *en bien del ornato, la decencia y las Ordenanzas municipales. En tanto el mocito sale mal humorado, mientras una vieja que no se ha enterado bien de lo que pasa, sale murmurando:*

—¡Buena está España! Tratan á la gente peor que á los perros. El Gobierno no deja ya á los hombres ni... acercarse á leer los letreros de las paderes.

Por esos teatros

SAN FERNANDO.—Ya está todo listo: el local limpio y *enjalbegado* (según dice Cañaveral) el abono numeroso y el señor Rojas que lo tiene abierto desde hace días, satisfecho del negocio que se le presenta. Sevilla deseosa de verdadero arte, se prepara á recibir á Doña Carmen y no cabe duda que la temporada será fructífera y brillante.

En la compañía figuran artistas notables, entre ellos un Colón, que sin duda será descendiente de Don Cristóbal y un Chaves, cuyo apellido nos ha hecho pensar si se tratará del erudito autor de *Fígaro* que habrá decidido dedicarse al teatro, para lo cual no le faltan figura ni condiciones.

CERVANTES.—Esta noche termina *Curro Vargas* su fugaz aparición en el coliseo de la calle Amor de Dios, convertido en *Necrópolis* por desgracia. La compañía cuyo mayor error fué salir de Eslava, se vá con la música á otra parte, donde le deseamos más suerte.

Para cuando vuelva por aquí, si está á bien con sus intereses, traiga otro tenor, otro barítono, otra tiple y otro bajo, y ya con dos cuartetos puede hacerse algo más. En la compañía había aceptables elementos, pero en conjunto resultaba incompleta, como las cajas de cerillas.

La señora Soriano, fué una buena tiple; hoy necesita descanso y ayuda. ¿Estamos?

La señorita Lopez (Estrella) será todo lo bonita y todo lo *estrella* que ustedes quieran, pero no del arte lírico, donde es una segunda que empieza bien.

Mi amigo don Pablo, ya sabemos que es un tenor cómico algo soso á veces, á veces acertado... en fin una *medianería* que puede pasar. *Don Andrés* no hizo más que el boticario de *La Verbena*... y pare usted de contar, pues á escepción del señor Hervás, lo demás ya lo saben ustedes.

Lo ven dichos señores que no puedo ser más franco y lo mismo reconozco lo malo que lo peor.

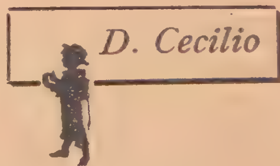
Siento infinito el final de la temporada: Don Gregorio Palomar, cree que la compañía no debió de irse de Eslava.

Yo creo lo mismo. Pablo Lopez no se debió ir de Eslava, sino de Sevilla.

DUQUE.—Hasta mañana que se estrenan *Los Borrachos* no hay novedades que ofrecer. A no ser que lo sea *El Santo de la Isidra* en que se distinguen sobremanera Coral, Vázquez y León.

¡Ah! Dícese que ahora van á poner no sé que butacas de real orden.

Porque han de saber ustedes que el poder de la empresa pasa ya por encima de don Enrique y de Silvela, aunque parezca mentira.



POLO DE LARA
Y
Polo de Orive

Uno de los específicos
más renombrados que existen,
porque cura muchos males
dolorosos y terribles,
es el que por nombre tiene
Licor del Polo de Orive,
una cosa prodigiosa
que para mil casos sirve,
pues cura el dolor de encías
y la neuralgia y la grippe
y en cuanto que tiene usted
eso que el vulgo le dice
una muela *cacareada*,
ó siete, ó catorce, ó quince,
y se pone usté una hila,
logra que se le mitigue
con sólo echarse unas gotas
del rey de los elixires.
Pues bien; esa panacea
que consuela á los que gimen
ó rabian con los raigones
que son males insufribles;
ese licor tan notable,
tan radical, tan insigne,
nada vale comparado
con un licor infalible
que vino de Filipinas
y se hace con raíces
de no sé qué plantas chinas,
pues el autor no las dice.
Se llama el *Polo de Lara*
¡y vaya si el *Polo* sirve
de restaurador político
de Casinos inservibles,
de aclarador de rencillas,
y para curar en firme
los rencores de partido
que abroncan y que dividen,
que aquí hay dos mal avenidos..
pues los coge y les dirige
un discurso ateneista
y los dos puntos transigen:
Que al casino no va un alma
pues que vayan él consigue,
y hasta les hace que crean
en una cosa imposible;
en que el marqués de Paradas
ha decidido venirse.
¡Qué maravilla señores!
¡qué cosas tan increíbles!
vaya que estoy encantado
pues todo el público dice
que ya el licor bilbaino
no es rey de los elixires
porque ha salido otro Polo
que tanto se agita y sirve
que hoy es el *Polo de Lara*
quien mata al Polo de Orive.

Palomo.



Don Cecilio en los pueblos.—Cosas de Utrera



—¿Cómo vá el asunto, mi querido Marqués?

—Mal, por ahora; la bandera de la *Sinseriedad* y la *Morralidad* no nos dá resultado, y creo que esa acta es un enfermo grave, que no tiene *cura*.

—¿Sirvo yo, señor Marqués?

LOS NUEVOS CONCEJALES

Palacios Cárdenas

Firmes en nuestro propósito de publicar la *vera efigie* de cuantos con DON CECILIO administran los intereses de este pueblo, publicamos hoy el retrato de un concejal excesivamente simpático é inteligente y hasta guapo, según tendrá ocasión de observar el bello sexo femenino.

Mucho sentimos no poder ofrecer al público una biografía del nuevo concejal, por la sencilla razón de que no la tiene. Unicamente podríamos decir, que de niño fué á la escuela, que le reñía el maestro y que su señora abuela alabábale muy á menudo.

Cursó en nuestra Universidad la abogacía, aunque no sabemos si estudió *Derecho* ó tendido. Hízose abogado de los distinguidos y ahora es concejal de los que hablan poco.

Solo nos resta añadir á estos interesantes datos que fuera del municipio donde es muy estimado, y del foro, donde ha actuado alguna que otra vez, el señor Palacios ha merecido la inserción de su rostro en DON CECILIO, por ser una persona sumamente conocida, sobre todo en su casa y en las de las distinguidas familias con quienes tiene relaciones.

THE POPULO-HOTEL

Uno de los monumentos
que tienen más justa fama
y de los más *visitados*
de la ciudad sevillana,
es el que se llama *Cárcel*
mas por mal nombre se llama,
Pópulo-Hotel, el chiquero,
la ratonera, la jaula,
y otros motes parecidos
y todos de igual calaña,
que le han puesto los señores
que en él, hospedaje hallan.
Pues señor, el edificio
según personas muy sabias,
encuéntrase *resentido*
cosa que en verdad no extraña,
pues habrá escuchado algunas


Concejales nuevos
Palacios Cárdenas
D. SIMON

poco corteses palabras
y tal vez frases obscenas
de las que pronuncia *el hampa*
y claro.... ¡se ha resentido
con la gente que así habla!
Y como si no se pone
un remedio à lo que pasa,
al *Hotel* va á sucederle,
lo que le sucede á España
es decir, que va á arruinarse,
—lo que sería una lástima—
se trata de echarle unas
medias-suelas y unas palas
y dejarle confortables
y seguras sus ventanas
y sus puertas y galeras
firmes y acondicionadas:
en fin, que quieren hacerle
obra de tal importancia
que van á dejar la cárcel
que dará gusto el mirarla.
Yo, que nunca he de oponerme
á reformas necesarias
en el caso de la Cárcel
no consiento que se hagan,
y si está mala, me alegro
y si se cae.... que se caiga,
pues si ahora que está aquello
de manera que dá lástima,
son tantos los forasteros
que no caben en la casa;
Una vez hecha la obra
y ya la Cárcel dotada
de muchas comodidades
de confort y de elegancia,
en cuanto los pillos sepan
lo rebien que allí se pasa,
harán méritos por ir
siquiera una temporada,
y no habrá cristales vivos
ni ajustadores ni capas
ni chaquetas ni relojes,
zarcillos y americanas
y por entrar en la cárcel
vá á haber hasta bofetadas.

Recreaciones científicas

EL HIGIÉNICO DECÁLOGO

Un eminente doctor extrangero (todos los doctores extrangeros, son eminentes para la prensa) ha compuesto un notabilísimo prontuario de máximas higiénicas, al que llama *decálogo*, palabra compuesta de la voz griega *deca* que significa días y de *logo*, que significa lector ó aficionado. Así por ejemplo y usando esas mismas voces, suele llamarse, *logogrifo* al aficionado y grifo, á *catálogos* á los encargados de catar el sumo de la vid, que llaman vulgarmente vino.

Todas estas voces ó raices proceden del antiguo idioma griego ó *gringo*, que tambien se enseña en esta Universidad Literaria y es asaz conocido de los hombres científicos.

Pero dejando aparte esta disgresión innecesaria, y volviendo al decálogo del eminente sabio ruso, diremos que toda la prensa lo ha publicado y el modesto galeno que tiene el gusto de molestaros créese en el deber de lanzarlo á la publicidad, debidamente comentado y para conocimiento de los tardos de inteligencia ó si se requiere brutos.

El primer punto, dice así:

Higiene general. Levántate temprano, acuéstate temprano y ocúpate durante el día.

Perfectamente explicaré la idea del sabio profesor.

Ya lo dijo Hipócrates: Al que madruga Dios le ayuda: debemos levantarnos á buena hora, aunque según un amigo mío, carlista y boticario, para levantarse es buena cualquier hora.

Lo mismo puede decirse de la de acostarse, siempre que la cama esté libre de molestos chupadores. Respecto á que debemos *ocuparnos* durante el día nos parece acertadísimo, porque ocuparse de noche esta solo reservado á determinadas profesiones pongo por caso, la de sereno.

2.º *Higiene gastro-intestinal*. La sobriedad y la frugalidad, son el elixir de larga vida.

Eso es *chipén*, como dice el vulgo. Hace observar que personas alimentadas con *chicharos* y otras raices, han vivido más que quienes comieron *oviperos* manjares.

En tal concepto debía suprimirse la alimentación espléndida de los señores ministros con objeto de que vivan más. Silvela alimentado con soldados de Pavía y Gomez Imaz con brócoles. Serían una ganga para el pais.

3.º *Higiene respiratoria*. El agua y el pan alimentan el cuerpo. El aire y el sol son indispensables para la salud.

Efectivamente. A pan y agua debían ser sometidos la mayor parte de nuestros gobernantes con objeto de que engordaran. No estaría de más un paseito para los coscones que aún rigen los destinos del pais.

Don Domingo, por ejemplo, está pidiendo á voces que lo saquen al sol en vez de aburrirlo en la comisión permanente.

Los otros siete puntos cardinales, son tan importantes como este y prueban que el sabio médico ruso, ó no tiene clientes á quien matar ó era enteramente lo que aquí llamamos un La Sota.

***

PARA HINCHAR UN PERRO

Lassecciones de curiosidades hoy tan de moda en los periódicos ilustrados, traen la nueva de que un escéntrico inglés ha descubierto la forma de hinchar un perro. Difícil tarea lo juzgó el señor Cervantes, pero el problema resuelto está y según una revista londonense, ya tiene su inventor patente y todo.

Trátase de un pequeño aparatito, que se adapta á una parte del cuerpo del animal, y por el cual se ejecuta la insuflación del aire comprimido.

La operación resulta sencilla y la hinchazón se verifica hinchándose el perro con la misma facilidad con que se hinchó Polavieja al verse en los salones de Buena Vista.

DOCTOR CASCOTE.

Una adición al Diccionario

VAINA

Hay vainas de sable, de espada, de cuchillo, de tigeras. Vainas de velas, de banderas, de valuma, de gretil. Aquéllas, soldadas, de cuero, de metal, autógenas, éstas cosidas, ribeteadas, á puntadas á pespuntes. Pero yo no me refiero á estas vainas.

Me refiero al hombre que tiene esa cualidad y cuyo vocablo ú acepción es tan común y tan corriente que todo el mundo lo dice ó lo aplica menos la Real Academia que se resiste á aceptarla.

Fulano es un vaina. Lo dicen ya hasta las señoras.

Si un concejal no asiste en las comisiones, ni habla en la sala Capitular y solo se exhibe con medalla en las procesiones ó lleva su hijo á los toros con las entradas del Ayuntamiento.... ¿ese? dice la gente, ese es un vaina. Si un pollito almibarado se preocupa hondamente de la arruga del pantalón y huye del contacto de su portero y sopla antes de sentarse, y se mira en los escaparates y por ende no dá golpe en bola en ninguno de los asuntos que le interesan.... ¿ese? dice todo elmundo, ese es un vainilla.

Si un muchacho inútil y sin fortuna, se cuela en todos los salones á trueque de frialdades y desprecios y cifra toda su utilidad en hablar de modas y chismecillos ¿cómo lo llaman todos? Vaina.

Si un hombre llega á título por la figura y ponen en sus manos el porvenir de un partido, y las riendas del gobierno de una gran Ciudad y no hace más que tonterías y lo anulan cuatro peleles ¿cómo lo califican desde Madrid á su provincia? Vaina.

El huero, el inútil, el ignorante bien vestido, el que presume de lo que no tiene, el vanidoso, todo esto en una pieza.... ese es el vaina.

Y así lo llama todo el mundo, fundada la palabreja en aquel refrán: "En vaina de oro cuchillo de plomo." *Esto es, que las aparienaias engañan, que los adornos cubren á veces cosas muy despreciables.*

Ahora bien. Si todo el mundo la acepta ¿porqué no la admite todavía la Academia?

¿Es que no quieren vainas allí?

Propongo pues que en el nuevo diccionario aparezca la palabra vaina en la V.

Para que se lo pueda decir en castellano y oficialmente á los muchos que yo conozco.

JOSÉ SÁNCHEZ.

HABLEMOS MAL

Dicen que la guerra en el Sud de Africa es inminente y que dentro de poco estará el Transwal lleno de ingleses.

¿Lleno de ingleses?

Entonces como España.

***

En Zaragoza se ha publicado un edicto de la alcaldía que interesa conocer al respetable público.

En él se castiga á los que blasfeman ó hablan mal... Como ven ustedes es un bando que en Zaragoza podría cumplirse, pero imposible de llevarlo á la práctica en Sevilla.

Porque figúrense ustedes que castigaran á todos los que hablan mal.

Entonces serían multados la mayor parte de los concejales, muchos diputados y bastantes abogados que no deben decir ni ¡Mú!

Y si se aplica á los que blasfeman... nada digo.

No quedaba en libertad un cochero, un carretero, un tabernero...

Ni un guardia de órden público, que son los peores educados.

***

Como recordarán ustedes don Valeriano quería comerse al mundo.

Primero se dijo que se iba con Cárlos, luego que se colocaba el gorro frigio. Las esferas temblaron pensando en lo que podía hacer don Valeriano.

El formamento estuvo próximo á estallar, pero no se atrevió á hacerlo.

Pero en esto que aparece en escena Silvela, con su significativo portaviandas y un hermoso jamón...

La fiera pareció meditar y ablandarse... al fin cayó como domada á los pies de su domador.

¡Quiso *el destino* que fuere así!

Y el asombro del mundo, que pensó comerse á España, se limitó á comerse el suculento jamón y el contenido del porta-viandas...

¡Pobre fierecilla, domada con una fiambrera.

***

En otro lugar publicamos un precioso trabajo que firman los hermanos Quinteros, siquier sea en el difícil idioma de la pérfida Albión.

Pero á última hora la duda nos ahoga.

Porque dudamos de la autenticidad de la forma.

¿Será falsa?

***

La reunión anunciada para el mártes anterior en los salones de DON CECILIO, hubo de suspenderse por haberse roto el tubo del quinqué con que se alumbra la casa.

El próximo mártes se verificará, asistiendo á ella la señorita Lisa del Cascote, que estrenará un *fichú* de *croché* hecho por ella.

* *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm 15 cts. | Año I.-Núm. 31.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 22 DE OCTUBRE DE 1899.	OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2



La coleta política

—Yo que servía, me la he cortao ya... Usté, D. Francisco, que no sirve, debía jacé lo mismo...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 31.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2 | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

"D. Cecilio" torero

Una noticia que ha de causar extraordinaria sensación se reservaba DON CECILIO á sus lectores. Llegado el momento de lanzarla, ahí vá para general conocimiento.

Nuestro director, ha decidido dedicarse al noble arte de los cuernos: resultado es tal determinación, de su viaje á Córdoba, que reseñamos en otro lugar.

En efecto: retirado *Guerrita* del toreo, ¿quién llevará dignamente su pendón? Nadie, tristeza dá el decirlo: esto, unido á los consejos cariñosos de Rafael, movieron á DON CECILIO á decidirle, y hoy es completa su decisión; va á dedicarse á las ímprobas faenas de la lidia para las cuales tiene sobrada aptitud.

¿Qué pueden ocurrirles? ¿Revolcones? Mayores los lleva el gobierno y se aguanta. ¿Achuchones? Numerosos los ha sufrido sin decir palabra. ¿Cojidas? Varias tuvo en su juventud, sin contar la reciente, acaecida en esta plaza.

En cambio le esperan las ovaciones, el dinero y los puros gratuitos.

Nuestro director ocúpase en la actualidad en organizar su cuadrilla y en buscarse mote adecuado con que anunciarse en el cartel, cosas que ultimará cuando regrese de un tentadero, al que le han invitado varios señores amigos.

Por lo que á la cuadrilla se refiere, necesita que sean personas tan distinguidas como expertas.

Antes que nadie, dirigióse á un diputado excesivamente jóven y simpático, para que fuese banderillero. Nos referimos á Pepe Ternero, persona de general estimación, que no aceptó el cargo por encontrarse compr metido con el señor Leguina en clase de banderillero de confianza.

Recomend das por un senador y *colonizador* del Reino, vinieron á esta redacción tres jóvenes que torean, pretendiendo puesto en la cuadrilla, lo que no nos fué posible, porque esto ha de ser en absoluto masculina.

Por lo que al mote se refiere, perplejo anda nuestro director. Si se pone *El licenciado* van á creer que alude á Polavieja... Si se hace llamar *El Buen mozo*, creerán que lo pone por Lemus, y todo por el estilo.

Objeto será tal asunto de concienzudo estudio, y hoy nos limitamos á recomendar á nuestros colegas la reproducción del siguiente anuncio:

«Aquellas empresas que deseen contratar al nuevo espada *Cecilio de Triana* pueden dirigirse á la alcaldía de Sevilla, en carta al señor secretario particular

Se desea comprar una taleguilla nueva y una espada que no tenga inscripción alguna para que no digan que plagio á la de Polavieja, ó en todo caso que diga la siguiente máxima que no puede ser más taurina.

Si un berrendo te persigue fía más en la Virgen, que en tu propio esfuerzo.

¡*Pero corre!*

Las dos losas

(CUENTO CASI DE ULTRATUMBA)

Era la fin del triste mes que se llama Octubre; detrás de éste, casi siempre viene el mes que Noviembre se apellida. Caen las hojas, se entristece la tierra y Silvela regresa de San Sebastián.

Cerca de Sevilla hay un triste camino que conduce á la Necrópolis.

Se llama el camino del Cementerio, nombre de un triste lugar, á donde son llevados los que fallecen, finan, fenecen ó mueren: siempre á la fin de Octubre, llena aquel triste camino una abigarrada multitud. Quienes llevan coronas, quienes llevan ramos negros, quienes llevan flores blancas...

Son tributos anuales de la hipocresía anual: el mismo municipio ejerciendo de hipócrita piadoso, siguiendo su máxima de echar tierra en todos los asuntos, *manda al triste arrecife algunas carretadas y vuelca en el suelo una de cal y otra de arena, como símbolo de los paños calientes municipales.*

Una tarde en que el sol se ponía, (costumbre que se va extendiendo,) por el arrecife, venía de Sevilla una losa marmórea y lujosísima, á hombros de un robusto astur.

Y en dirección contraria, es decir, de la Necrópolis para Sevilla, un sugeto de aspecto repulsivo, llevaba otra losa humilde en contraria dirección.

Dos losas que van en dirección contraria, acaban por encontrarse, *según axioma de Galeno el gran matemático, y eso ocurrió casi delante del departamento anatómico. O lo que es igual, se cruzaron en una delantera de anfiteatro*

No debe extrañaros que las losas hablan. ¡Hablan algunos diputados siendo adoquines! Así se expresaron las compañeras.

—Adios, losa pobre.

—Adios, losa rica. ¿Dónde vas?

—¿Al cementerio? ¿Y tú?

—A Sevilla. ¿Llevas buen destino?

—No puedo quejarme; voy á colarme encima de un conocido político que vivió sobre el país.

—¡Habrás costado mucho!

—No lo creas. La viuda se enredó con el marmolista.

—Me dejas fria... Pues yo, pobre tapamento de segunda clase, después de 20 años de buenos servicios, llevo un destino mejor.

—Como... como...

—Antes tenia carne debajo; ahora la tendré encima; antes me huian... ahora se acercan á mi cuartelada...

—Pero... á donde vas... no atino.

—¡Toma toma! á servir á un mercado; á los puestos de chacina y carne...

—¿Y la salud pública, y la higiene, no hay en Sevilla autoridades?

—Y muy celosas; hay un doctor oculista, que vale un millón; pero hija... no soy yo sola; ya han ido muchas compañeras más...

—Calle la plebeya, la calumniadora... eso es falso, increible... ¿Cómo se llama ese mercado, dónde está la cuartelada en que van á colocarte, en dónde hay ¡losas del cementerio!?

—¡Oyeme... y quédate fria. Se llama la Encarnación.

Al oir esto, la losa se cayó al suelo, partiéndose en pedazos.

La losa pobre corrió horrorizada.

Anochecia.

CH. K.

LA ESPADA DE BERNARDO

Y

LA ESPADA DE CAMILO

En diarios y revistas
veo la nueva publicada
de que no sé qué integristas
han regalado una espada
al que en el tiempo actual
aun conserva la fé añeja,
al invicto general
don Camilo Polavieja.
Pasada ya toda gresea
es muy posible que á alguno
intransigente parezca
el regalo inoportuno
y pensando en lo que pasa,
se diga algún animal:
—¡Si se retira á su casa
el ilustre general,
¿no era lo más primoroso
oportuno y adecuado,
el regalarle un precioso
canuto de licenciado?

¿Qué ha de hacer con tal presea
quien dió pruebas de valor...
Señores; como no sea
convertirla en asador...
un objeto inútil es
si es que gallinas no ensarta:
y á más, tiene dos ó tres
¿para qué quie e la cuarta?
Cuatro, no es fácil que lleve,
por eso tan solo creo,
que la tal espada debe,
colocarse en un museo
y debe ser instalada
en funda de cuero pardo,
y al lado de aquella espada
famosa de don Bernardo;
y así verá el visitante,
vírgenes de corte y filo
de Bernardo la tajante
y la espada de Camilo.
Y sabiendo solo Dios
quienes son malos ó buenos...
él sabrá cual de las dos
ha servido para menos.

AMBROSIO EL DE LA CARABINA.

DESGRACIAS NACIONALES

La retirada de "Guerra"

Cuando más ocupado se encontraba DON CECILIO despachando en el Ayuntamiento un dictámen de Obras públicas, llegó un telegrama de Córdoba, urgente por añadidura.

Al pronto, creyó nuestro Director que se trataba de alguna broma de don Manuel Monti, pues en la vecina capital carecemos de relaciones morales y políticas, pero una vez abierto el despacho, el asombro del digno Alcalde no reconoció límites; abrió desmesuradamente los ojos, movió la oreja derecha y cayó desmayado en brazos del señor Algarín, que le estaba explicando no sé qué proyecto de alineación.

Tratóse de buscar agua, azucarillos y aguardiente para hacerle un refresco, pero todo fué inútil, por no encontrarse en el local el señor ecónomo don Joaquín de Haro.

Todos los concejales presentes al acto quedaron atónitos, viendo á nuestro Director desencajado y lívido, gritar estrujando el telegrama:

—¡Se la corta .. no hay remedio... se la corta!

—¡Qué lastima, añadía Algarín, que estaba en el secreto!

De pronto, el Alcalde se levantó y dejando á los ediles con un palmo de narices, salió como alma en pena sin que volviera á saberse de él.

En vista de lo ocurrido, encargóse interinamente de la Alcaldía el señor Checa; podo después se supo que nuestro Director había salido en el expreso para Córdoba, y en el expréss correo de la tarde llegaron las siguientes cuartillas, que nos apresuramos á insertar.

Hélas aquí:

D. Cecilio en Córdoba

Córdoba 16 Octubre.

Queridos hijos putativos.

Con la urgencia que el caso requiere, me trasladé á esta ciudad que si ayer se llamó de Séneca y Lucano, hoy se llamará de Lagartijo y *ex-Guerra*. Conmovido por lo grande del acontecimiento, casi no me dí cuenta de los vulgares incidentes del viaje, pues mi solo anhelo era llegar á tiempo de alcanzar la cruenta operación de dejar al gran Rafael convertido en persona vulgar.

No fué por desgracia así: al entrar en la casa del gran torero, el acto se había realizado y el rabo yacía sobre una bandeja, como símbolo

de lo deleznable de las glorias aun obtenidas por medio de los cuernos.

La casa estaba llena de amigos y admiradores, que acudían de todas partes en demanda de apretones de manos y reliquias. A poco de mi llegada, comenzó el reparto que no pudo ser más equitativo y que por cierto difiere del que la prensa publicó.

La espada la envía *Guerrita* al general Polavieja, noticioso que la de éste está en Zaragoza.

En expresiva carta, el ex-torero advierte al general que el acero vá desnudo por si es necesario usarlo, pero que no tiene inconveniente en echarle una vaina si así lo desea don Camilo.

La montera se la vá á mandar á Silvela aún cuando éste no la necesita, pues contra la voluntad del pueblo, se ha puesto á España por montera hace bastante tiempo.

La muleta titubeaba á qué cojo político enviársela, decidiendo regalarla á Sagasta ex-cojo, de quien ya sabe el pais el pié de que cojea.

El chaleco no lo regaló á nadie por la extraordinaria abundancia de chalecos que hay en toda la península, lo que dá poco valor á la prenda.

Las tijeras con que se verificó la operación, pasaron á poder de DON CECILIO y desde mañana la tendremos en la redacción aún cuando no sea necesario su uso.

Después del acto, los circunstantes se dedicaron á examinar las innumerables cartas, telegramas y tarjetas que de todas partes llegaron al gran matador un conocidísimo empresario título del reino y escritor taurino notable telegrafió así:

"*No te la cortes, hasta que yo vaya.—P.*"

Muchos otros admiradores escribieron al matador, para que dilatara la cortadura de la coleta y no pocos deseaban que Guerra se la guardase como recuerdo para toda la vida.

Cuando más atareados estaban los concurrentes, en tan memorable tarea, llamaron á la puerta, entrando un celebradísimo y notable vate cordobés, el ilustre Grilo, que dirigiéndose á Guerra, exclamó así.

—¡No han bastado oh, Rafael, mis múltiples ocupaciones, para hacer que falte á éste poético espectáculo.

—Tome osté lo que quiera—contestó Rafael.

—Gracias mil. Encontrábame ocupado en un nuevo tomo, que dedico á SS. MM. y A A. cuando el rumor de tu retirada llegó á mí. Como homenaje de amistad, he hecho unos versos dedicados á tí, al gran Kalifa.

—¿Ques jeso de Algolifa?

—Kalifa, Rafael, unos reyes moros...

—Bueno; yo no entiendo de Geometría.

—Bien; oigan pues los circunstantes, esta poesía que á *Guerrita* dedico.

—¿Cuánto es?—preguntó éste llevándose la mano al bolsillo.

Aquí como es lógico, el vate se enojó y fué preciso convencerle de que en efecto, *Guerrita* tiene poca... *geometria*.

Grilo leyó de ese modo inimitable que él sabe:

Tronchar la palma inmortal
Que era reina en el pensil;
Ser ruiseñor en Abril
Y no volver á cantar!
Catarata que al rodar

Aquí algunos toreros interrumpieron al vate, diciéndole que *Guerra no habia sio nunca ruiseñor ni entendia de cante* y que *aquello era pitorreo.*

Rafael añadió que no entendía lo de las *cataratas* porque precisamente una de sus mejores cualidades era la vista taurina; no poco trabajo costó el que la lectura siguiera así:

Se queda de pronto quieta;
Ser en el circo un atleta
Y dejar el redondel...
Eso eres tú Rafael,
Cortándote la coleta!

Tampoco gustó mucho el consonante elegido por el poeta, que siguió:

¡Todos los circos con gasa!
Las cuadrillas... ¡cuánto miedo!

Aquí varias cuadrillas que se encontraban presentes, protestaron y poco faltó para que *Caliche* acometiese al gran don Antonio que acabó:

¡Cuanta tristeza en el ruedo!
¡Cuánta júbilo en tu casa!
No es tu gloria la que pasa
Por más que tú la derribes;
Mayores triunfos recibes;
Mejores palmas heredas;
Aunque te marchas... ¡te quedas!
Aunque te suicidas... ¡vives!

Aquí fué Troya: todos los presentes protestaron, diciendo que Rafael no era ningún suicida, sino un buen torero que se retiraba porque le daba la gana; hubo palos y bofetones; Grilo sacó un ripio que llevaba oculto y con él, causó á *Calche* una herida en la cabeza.

Entonces yo huí á la estación llevándome furtivamente unos calcetines y unas babuchas que había junto á la cama de Rafael y que pienso exponer en el escaparate de *El Istmo.*

Hasta luego, que pienso irme á esa deseguida. Probablemente volveré esta misma noche.

DON CECILIO.

¡YO NO SOY POLÍTICO!

El público sevillano
que me honra con su amistad
no ignora que DON CECILIO
es periódico imparcial,
dedicado solamente
á deciros la verdad
pues tiene una hermosa lengua
de tamaño natural.
Siempre huyó de la política
como del fiero huracán
y sin gefes ni partidos
para él resulta igual
que esté en el poder Silvela,
que Polavieja se vá,
que suba ó baje Sagasta,
porque todos lo hacen mal.
Lo que encuentra criticable
se dedica á criticar
no para curar los males
de esta inútil sociedad
perque esos... no hay albeitar
de remediarlos capaz.
Pues bien: el pasado número
tuvo á bien el insertar
un precioso dibujito
lleno de gracia y de sal
tocando asuntos de Utrera
de palpable actualidad.
Amados hermanos míos
los que me escuchen sabrán
que á no sé cuántas personas
le sentó el dibujo mal,
y tienen armada una,
caballeros, que es la mar
pues en aquel punto hay
un tiberio electoral
del que yo soy tan ageno
que no puedo serlo más
y á lo mejor viene uno
y dice con torva faz
ya voy viendo que usted no
es de los de San Marcial;
y otro pregunta porqué
llegamos á publicar
el dibujito de *marras*
que era una preciosidad.
¡Pues por que me dió la gana!
¡qué modo de molestar!
Si á mí me importa tres pitos
la política rural
y que el Marqués busque votos...
y que hay quien va á votar
y que se compren peinetas
de cuerno, concha ó coral...
¡Si me tienen sin cuidado
las cosas de San Marcial
y no se quién es tal santo
de tanta marcialidad...!
Lo que ocurre, que unos cuantos
que con él medran y van,
han promovido tal cisco
que le han puesto en tal lugar
que á dos dedos del ridículo
el bendito Santo está,
y dentro ya, de ese círculo
donde puedo criticar.
¿Y yo que en estas columnas
de personajes que están
á considerable altura,
hablo si es preciso mal,
iba á cerrar los oidos
callando ante San Marcial?
¿Qué privilegios ostenta?
¿es inviolable quizás?
¿Tiene bulas pontificias
y de infalibilidad?
Ya ven los que me cansaran
como han hecho mal, muy mal;
yo hablo aquí de todo el mundo
por supuesto sin faltar
y al señor marqués le digo
que nada conseguirá
porque salvo á dos personas
y algún que otro barbián
solo desechos políticos
son los que tiene detrás.
Eso es ser noble y ser claro,
y eso es decir la verdad;
por eso el pasado número
publiqué sin avisar
aquel precioso dibujo
de tanta oportunidad
y como interpretaciones
torcidas, muévenme á obrar
procediendo con *política*
mas con dureza quizás,
se lo aviso á los señores
amigos de San Marcial.

DUQUE

A estas horas, todo el público de Sevilla ha aplaudido el precioso sainete de los hermanos Quintero, mellizos literarios, que á fuerzas de trabajo y tiempo han conseguido tan grande como justa reputación; toda la prensa, ha dado ya su juicio, ¡qué de *rara avis*! ha sido unánime por primera y única vez. Faltaba la opinión de DON CECILIO, el más autorizado miembro de la crítica sevillana, y el más entusiasta admirador de los jóvenes autores á que me refiero.

En efecto; *Los Borrachos* es un sainete andaluz, mejor dicho sevillano, en cuyo diálogo hay verdaderos primores de fidelidad y observación; los personajes hablan con los característicos *timos* de la tierra, (que son muchos, pese á la policía) el ambiente que allí se respira es andaluz legítimo y hasta una Giralda que asoma allí por Castilleja de la Cuesta, nos parece la propia, pintada ya hasta en las cubiertas del chocolate.

Teniendo en cuenta las leyes escénicas, se vé en sus autores más seguridad, más conocimiento y más soltura; se vé á los niños adelantar de tal modo, que ya están hechos unos verdaderos pollitos que pueden andar sin necesidad de tetas.

La presentación de un número considerable de *curdas* en la escena, ofrecía no pocos inconvenientes que han sido vencidos con singular gracejo, usando procedimientos parecidos á los que Burgos emplea en *Las Mujeres.*

Excuso decir á Vds. lo que el público se solaza con los *timos* y combinaciones del diálogo, hecho con ese inimitable salero que caracteriza á los hijos de esta tierra de doña María Santísima.

La música del maestro *Gerónimo* es digna compañera del libro y de ella sobresale toda la partitura. Felicitémonos de este triunfo del eminente maestro, por tratarse de un hijo de Sevilla, aun cuando el pueblo gaditano crea al maestro que allí asegura ser hijo de Gades, por el mero hecho de haber sido monaguillo de la Catedral *in illo témpore* y haber tocado muchos años el violín, en el colegio de Santa Cruz.

Porque esto de la *nacionalidad* de los autores tiene más gracia que una oda del señor Chantre. Burgos y Jiménez van á la invicta ciudad del señor Hércules y á los postres de cualquier banquete en *La Bomba* ó *La Escalerilla*, dicen emocionado que aquella es su madre cariñosa y que allí vieron la luz. Lo cual que DON CECILIO está deseando asistir á uno de esos actos benéficos para contestar al discurso de los eminentes gaditanos de pega, de aquesta ó semejante guisa.

—Señores autores: ni esta es vuestra madre cariñosa, ni aquí se debe mentar la madre para nada; aquí no han visto ustedes *más luz* que la del santo trimestre, ganada honradamente con vuestro talento escénico. Ni usted, señor Jerónimo, es de aquí, ni usted, señor Burgos, es de Cádiz, ni ese es el camino del Puerto, población en donde tuvo usted el gusto de ser inscrito en el Registro civil.

Y esto que nada tiene que ver con *Los Borrachos*, sale á colación en defensa de los hermanos Quintero, quienes al menos tienen la franqueza de decir que nacieron en Utrera, patria de los mostachones, y que en lo sucesivo se honrarán con serlo de los simpáticos autores que todo lo hacen juntos y á quienes solo falta una ligera unión umbilical para parecerse á los famosos siameses.

Como complemento de estas ligeras impresiones, diré á ustedes que la ejecución de la obra es todas las noches excelente.

Las tiples Quetcuti y Oliver, bordan sus papeles y la característica tambien se distingue mucho. León, Ramos, Mata, Reforzo, Vazquez, en fin todos los señoritos que intervienen en el ajo quedan como es debido, y es muy aplaudido el señor Molina en su parte flamenca.

La obra dará muy buenas entradas tanto en las generales como en las butacas (de real orden.) Lo que dijo DON CECILIO al publicar en su primer número el retrato de los autores, lo repite ahora.

—Por mi salú que estos niños se van á hacer ricos y célebres.

No tengo inconveniente en jurarlo.

—¡¡Mírala!!

ACTRICES QUE VALEN



CARMEN COBEÑA

Ya está ahí.

Ya llegó.

Ya vino: Ya se encuentra entre nosotros la hermosa y genial hija del arte y podemos contemplarla con ojos hipnóticos, y juntar las manos en neurótica impresión subyugados por el fulgor de su talento. Ya pisa las tablas de nuestro teatro, la que es gala y orgullo de nuestra decadente escuela artística y en su alma de mujer, blanca como el Sagrado Loto de los egipcios y misteriosa como el callado Ibis de los mismos señores, fluctúa el hálito sagrado del génio y el soplo del arte que es su amor.

Sí; su sólo amor, su única pasión: puedo asegurarlo.

No hay para la gran actriz mayor cariño, que el de las echegarianas epopeyas, las galdosianas verdades y las hermosas concepciones sundermaniacas; no la preocupan vulgaridades que están por bajo de su leyenda, de su tradición y de sus timbres.

Sólo la gloria la preocupa: no tiene más aspiración, no tiene más amor.

Gloria, pues, á Carmen, bella como mujer, espiritual como bella, atávica, artística, que desdeña los laureles cortesanos, por venir á Sevilla á recojer nuestros humildes lauros y á estrenar cuanto antes nuestras pobres obras.

PERICÁS DE TARANCON.


Don Valeriano no acepta
—Toda su amistad invoco...
Acepte usted...
—Es en vano.
—¿Por qué no, don Valeriano?
—Porque me dá usted muy poco.

San Fernando

Nuestro primer coliseo
por fin entreabrió sus puertas,
que Dios quiera mucho tiempo
tenerlas en par abiertas,
para bien del arte puro
y para bien de la escena.
Debutó la compañía
notable, de la Cobeña,
en la que brilla y figura
el buen Agapito Cuevas
y otros notables artistas
que valen lo que no pesan
y que son tan conocidos
y tanto se les aprecia
que resultaría ridículo
el que yo los descubriera.
Baste decir, que el teatro
estuvo de día de fiesta
y llenos de gente gorda
los palcos y las plateas;
que los notables artistas
bordaron una comedia
y anteanoche, como nadie
hicieron *Las tres jaquecas*
y hubo á granel los aplausos
y las llamadas á escena
y echaron á Carmen flores
que es lo que en Sevilla echan
á las mujeres bonitas
y á nuestras glorias escénicas.
Doy pues á la compañía
cordial enhorabuena,
deseando que el asunto
siga lo mismo que empieza,
pues me dicen que el *abono*
es *abono* de primera
y yo que he sido hortelano
les respondo, que á la fuerza
siendo nutrido el *abono*
será grande la *cosecha*.

San Indino.

ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD CAMELO

¡Adiós!... ¡me voy!... Las clases productoras
—según escribe el cursi periodista—
no aceptan mis reformas salvadoras
y me hacen ahuecar de Buenavista...
Con fútiles pretextos,
como ha reconocido todo el mundo,
el Sr. Villaverde (D. Raimundo)
me puso un trampolín: los presupuestos;
yo, de experiencia falto,
á pesar de ser héroe... *obscurecido*,
quise pegar un salto,
pero al pegar el salto me he caído...
¡Me he caido!... Sí, ayer era importante,
hoy soy un triste y miserable tuerto...
No habrá quien me levante,
pues es igual que levantar un muerto,
lo cual resulta siempre molestante.
Un muerto soy... Que digan cuanto quieran
aquellos que me amaban en activo...
aun cuando hoy por mis cosas me aplaudieran
nada les puedo hacer... ¡no soy un vivo!
Mis enemigos, los que al ver mi empaque
me tenían por genio de secano
y negaban mi esfuerzo soberano
en la acción inmortal del Parañaque,
donde empecé de general cristiano;
los que en forma molesta y depresiva
han hecho siempre de mi fama añicos:
los que privaron de sus perros chicos
á *El Imparcial*, Colón con rotativa;
los que al leer el mísero folleto,
origen de mi nombre y mi fortuna,
decían que eran cosas de un sujeto
que me puso en los cuernos de la luna;
todos, en fin, aquellos que de veras
negaban mi persona en todas partes,
y en distintas esferas
me creían un Moltke con goteras,
un Bismarck del Fomento de las Artes,
al ver que me *las piro*,
dicen, dando un suspiro,
y con una alegría
tan grande que otra igual no se recuerda:
—"¡Gracias á Dios que se marchó á la... izquierda
el ilustre Camilo (D. García)."
¡Ay!... Tiene sus encantos
la gloria inmarcesible del caudillo;
pero tiene también sus desencantos
lo mismo que Durán tiene un Vadillo;
no hay nada permanente
en este mundo, por demás ingrato:
sólo dura el amor que al Presidente
tiene el ex-joven y ex-activo Dato;
y si existe algo eterno,
algo inmutable, que jamás varía,
es el traje de Weyler... ¡sucio terno,
estrenado el cuarenta en el invierno,
que sigue igual un día y otro día!...
¡Ay, yo nunca pensé que mi prebenda
durara *lo que el vuelo de las aves*,
ni que fuera, aunque obscura, mi leyenda
casi peor que las que escribe Chaves:
el marqués de Pidal, pese á su hermano,
sigue viviendo con ocultos fines,
á pesar de querer con sus latines
hacernos olvidar el castellano;
vive, y es de Silvela carne y uña,
ese Ministro que el Derecho ensambla,
Durán y Bás, talento en Cataluña
y casi Justiniano de la Rambla;
vive el hombre funesto
que nos ha regalado un presupuesto
que ha de asombrar á todas las naciones,
y á mí me sacrifican
después de haber tocado... los cañones
que en el Norte de España se fabrican...

HABLEMOS MAL

Entre personas de ciencia
y sugetos de valer,
hablábase antes de ayer
de oradores y elocuencia.
Y vinieron de esprofeso
á discutir, qué orador
es el que queda mejor
cuando habla en el Congreso.
Se acordaron de uno al pelo,
conviniendo los señores
en que echa discursos Cores
de *primísimo cartelo*;
en que su fama no mengua,
su oratoria satisface
y es el orador que hace
más primores con la lengua.

***

La recepción semanal que el mártes debió celebrarse en los espléndidos salones de Don Cecilio, hubo de suspenderse, por no haber llegado á tiempo el equipaje de la notable y linda poetisa señorita Lisa del Cascote, prometida de nuestro director, que como nuestros lectores saben, se encontraba ausente de Sevilla.

Tal contratiempo ha echado á perder una preciosa elegía, que dicha señorita compuso para la fiesta y que se ha quedado completamente fiambre.

Tambien se echaron á perder cuarenta merengues que había preparados para el acto que fueron remitidos inmediatamente al Asilo de Mendicidad de San Fernando, que es á donde llevan todo lo malo.

Se decomisa pan falto... al Asilo.

Se coje leche aguada... al Asilo.

Se encuentra en tiempo de veda un conejo clandestino... al Asilo.

¡Como si allí no se comiera más que desechos!

***

Una nueva voy á dar
que al público le interesa;
es que la incansable empresa
de un teatro popular,
como de dar variación
al espectáculo trata,
ha ultimado una contrata
que ha de causar sensación.
Por ver si al público atrapa
y lo consigue cojer,
se ha traido á una mujer
soberanamente guapa,
de formas exhuberantes:
no sé en qué cosas trabaja,
¡mas se trae cada alhaja
y tiene cada brillantes!...
Ignoro si su garganta
tiene algún timbre exquisito
y si posee ó nó pito
ó si es bailarina ó canta.
Desconozco de la chica
donde se encuentra el tesoro;
quiero deciros que ignoro
á que arte se dedica.
Eso es de poco interés,
que el gusto público atiendo;
lo preciso, es verla, siendo
tan hermosa como es.
Si son rosas sus mejillas
acudieran más de cuatro
y se llenará el teatro,
si enseña las pantorrillas;
no faltará viejo verde
que en su sitio se acurruque
y vaya de noche al Duque
para ver á la Monterde.
¿Tiene andares salerosos?
¿Tiene ojos tentadores?
Pues ya verán los señores
qué llenos tan espantosos.
¡Como en las localidades
no podrá el vulgo moverse!...
¡Y qué lleno que va á verse
el palco de autoridades!

***

Se ha reunido en el ayuntamiento la comisión de ferias, aburrimientos y festejos.

Se acordó en principio los que el próximo año se han de verificar.

¡Con tiempo lo han tomado los señores!

Por cierto que uno de los proyectos, es cantar en nuestra Basílica el magnífico *Miserere*.

No nos parece mal.

Ya es hora de que por iniciativa de los políticos cante España el Miserere

A ver si Dios se apiada de nosotros.

***

Y de confeccionar el cartel se ha encargado un ilustre pintor sevillano: *Bilbao*.

Quien seguramente hará un trabajo que nada tendrá de Bizcaitarra.

Por lo menos el cartel lo hará un autor de idem.

Es decir, de cartel tambien.

***

La señorita *Carmen* (ó quien sea) que nos ha dirigido atenta carta, puede pasar sus hermosos ojos por el presente número y verá que ha sido complacida.

Porque para eso estamos aquí.

Para dar gusto á las señoras, sobre todo.

Ha fallecido en esta capital el que fué nuestro querido compañero en la prensa y director de *El Programa*, don Francisco Ramos García.

Nosotros, que acompañamos el cadáver del amigo hasta el sitio donde descansará para siempre, no queremos dejar de hacer constar en estas columnas nuestro sentimiento por la muerte del infortunado periodista. D. E. P.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo* y *Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis, Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles,* etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.



BAZAR

MÉDICO QUIRÚRGICO

ORTOPÉDICO

(CRUZ ROJA)

Sólo puede ostentar este título la casa del Sr. Díaz, donde se confeccionan y colocan los aparatos más perfectos de la ortopedia moderna. Hay un extenso arsenal de cirugía, fajas hipogástricas, bragueros reguladores, con extenso surtido de gomas labradas en todas las formas.

17 VELÁZQUEZ 17.—SEVILLA.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

FOTOGRAFÍA

DE

Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23

—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos,* que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

entre

BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL

ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL

CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rosterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Algarín Hermanos

LINEROS, 1 Y PUENTE PELLON, 33

En el establecimiento de tejidos donde más novedades hay para la próxima estación y donde más baratos se venden pañuelos, mantones, sombrillas, sombreros de paja, abanicos etc., etc.

ALGARIN HERMANOS

Medina Hermanos

CERRAJERÍA, NÚM. 24.—SEVILLA

ALMACEN DE FERRETERÍA Y QUINCALLA

GRAN SURTIDO EN BATERÍA DE COCINA

Herrajes para construcciones y herramientas para todos los oficios

Gran surtido en navajas de afeitar



Agencia Central de Ferrocarriles

SEVILLA

F. Montilla y C.ª

TELÉFONO 111, MANTEROS 24.

Realizados los propósitos de esta Sociedad al objeto de dotar á Sevilla de una Agencia, que satisfaga debidamente las exigencias de esta Capital, tiene el gusto de anunciar al público que han quedado abiertas las oficinas de la misma, estableciendo toda clase de servicios relacionados con los Ferro-carriles y vía fluvial, gestionando de estas empresas las reclamaciones oportunas, revisión de talones y facturación de equipajes y mercancías, las cuales recogerán y entregarán á domicilio.

Esta Agencia tiene además un completo servicio de carros, propios para los indicados transportes, como así mismo carruajes para la conducción de viajeros á las salidas y llegadas de todos los trenes, por el precio de dos reales asientos, *llevados á domicilio.*

Para más detalles é informes, en la citada Agencia.

MANTEROS 24.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.

No ofrece peligro ninguno.

Su manejo es fácil, sencillo y seguro.

Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

LA SALUD DE LOS NIÑOS

ES LA

Emulsión ESPINAR

De Aceite puro de Hígado de Bacalao con hipofosfito de cal y de sosa. Reconocida y recomendada por los principales médicos españoles como el más excelente preparado farmacéutico para la curación de las *Escrófulas, Tuberculosis, Raquitismo de los niños, Anemia, Tos crónica, Afecciones de la garganta* y *Debilidad general.* Supera en calidad y economía en precio á todas las Emulsiones conocidas. Laboratorio farmacéutico de G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta: Principales Droguerías y Farmacias de España, Canarias y América.

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 32.



Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50	SEVILLA 29 DE OCTUBRE DE 1899.	OFICINAS: ALAMEDA DE HÉRCULES NÚM. 2

MONUMENTOS CON JAULA

La Torre del Oro

—¿Digasté, D. Manué de mi arma?... ¿Pá goberná la torre der Loro, sa menesté meterla en una jaula de codornices?...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 32.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle Alameda de Hércules, 2	Número suelto 15 cts Atrasado, 25

TODO LO PUEDE EL AMOR

Ó

Cervera-Mac-Kinley

Don Cecilio es aficionado á la lectura y tiene en sus oficinas periódicos de todas las lenguas y revistas de todos los matices; en esto se parece á la sociedad *La Biblioteca*; pero no se parece en otro más significativo dato. En que esos periódicos los lee porque nuestro Director posee varias lenguas extranjeras, además de una indígena que tiene dentro de la boca.

Al leer ayer el famoso periódico de París, *La Ilustración*, vió una noticia cuya lectura no sabemos si le causó risa ó llanto, gozo ó pena.

Se trata de algo muy triste y muy serio; muy doloroso y muy significativo. *La Ilustración* lo dice en una sección de bodas en perspectiva, entre personas elevadas.

Se casa la señorita de Cervera, hija del almirante de la escuadra destruida en Santiago, con el joven Mac-Kinley, sobrino del presidente.

¿Qué les parece á ustedes, queridos hermanos míos?

En un país en que la señorita de Cervera se enlace á su ex-enemigo el señorito de Mackinley, ya pueden darse crisis, recargos y otros excesos.

¡Paz á este inmenso pueblo de pacientes borregos!

La jóven que ayer odiaba á los enemigos de su patria hoy cifra en ellos su único amor.

Y Don Cecilio no es quien lo dice: lo dice el primer periódico casi del mundo, con caracteres que son una revelación.

La que hoy se llama Cervera, mañana se llamará Mackinley.

El opresor de ayer, será el esposo de mañana...

¡Esos yankees nos han quitado... hasta las mujeres!

¡Cervera-Mackinley!

¡Qué comentario tan doloroso!

B. L. M.

El señor de Leguina
persona muy simpática y muy fina,
tomando como norte
órdenes recibidas de la corte,
mandó á los directores de periódicos
desde el más exaltado á los metódicos
besa la mano atento
de factura correcta que le alabo,
y que cumplido fué desde el momento
que el papel me leí de cabo á rabo.
En él nos aconseja cariñoso
que en las publicaciones respectivas
no insertemos un suelto venenoso
ni lecturas nocivas,
para que no se paguen los impuestos
marcados en los nuevos presupuestos;
y como hay muchos brutos
que saliendo por todos los registros
resístense á pagar esos tributos
que imponen sapientísimos ministros,
nos dice que callemos la noticia
que pueda producir funestos males,
pues en caso contrario
con nosotros serán los tribunales
que llaman de justicia,
y á los que tengo horror extraordinario.
¡Me parece que huelga la advertencia!
¡Cómo he de aconsejar la resistencia!
porque si por desgracia yo me ofusco
y ocasiono un motín... ¡vaya, me luzco;!
porque hago un papel que ni de estraza.
¡Niños y caballeros!
á sacar de la bolsa los dineros.
porque pagar es justo y es preciso,
si no quereis tener un compromiso.
La gente digna y seria no alborota;
pagar lo que se debe es justo y serio
y no es de patriota
armar por dos ochavos un tiberio.
¡Cualquier día yo digo lo contrario
en este semanario!
Mas después de leer el papelito
por el señor Gobernador escrito,
admirando su mucha diplomacia
se nota que la cosa tiene gracia.
¡Un B. L. M. que le dice á uno
que en cuanto se descuide su persona
con algo inoportuno,
lo meten en chirona!
¡Eso es ser esquisito cortesano!
Sin alterarse ni perder la calma
le besa á usted la mano...
¡y le amenaza con romperle el alma.



D. Cecilio

La romería de "Pinichi,,

ÚLTIMO DOMINGO DE TAJADA

Desde tiempo inmemorial viene celebrándose por el otoño una devota romería, demostrativa de la piedad de nuestros tiempos. Base de ella, es la famosa carretera que conduce á Castilleja de la Cuesta, pueblo cercano á Sevilla y no lejos del lugar llamado *La Pañoleta*, apeadero muy del gusto de los peregrinos.

Antiguamente, estos acudian hasta la hacienda de Torrijos donde está la veneranda imágen objeto de la Romería. Hoy, pensando sin duda que la intención basta, no se vá tan lejos, y no ciertamente por falta de fé, sino de fuerzas. Los penitentes, quédanse por lo regular en el lugar llamado *Pinichi*, punto donde con el mayor fervor, hacen estación á los dos ó tres santuarios allí establecidos.

Allí no faltan devotos que caen de rodillas para no poder levantarse, ni *lamparillas* ni otros excesos de fervor.

Los *romeros* suelen ser muchos; más que los amigos del *Pollo de Antequera*. Casi todos vuelven al oscurecer y por hacer penitencia, hacen *eses* y algunas otras letras, no faltando quien cegado por el fervor caiga por la alcantarilla grande de la vía á Camas y tenga que estarse tendido en idem un septenario ó una cuarentena.

En vez del santo escapulario, los penitentes traen en el sombrero unas á modo de banderillas de papel, insignia mas bien taurina que religiosa y entonan cánticos demostrativos de su fervor.

Tenemos entendido que en vista del merecimiento que tan solemne fiesta toma y del lugar en que se efectúa, vá á ser bautizada con el significativo nombre de *Romería de Pinichi*.

Celébrase en las domínicas de Octubre que para bien de los devotos, este año han sido cinco, celebrándose hoy lo que podíamos llamar *último domingo de tajada*.

Digo de Torrijos.

UN PASEO POR LA RIA

Hace años, que Don Cecilio tenía por costumbre dar un paseito por el muelle, y embarcando en el puerto, seguir río arriba hasta donde lo permitieran las circunstancias.

A estas anuales visitas, solía invitar á diputados, senadores, autoridades y periodistas, pero lo costoso del *lunch* le hizo abandonar tal costumbre, en vista de que los invitados se comían todo lo comible y criticaban encima cuanto veían.

Teniendo en cuenta todo esto, nuestro director organizó el viaje sin invitar á nadie y solo una docena de amigos gorrones que se enteraron del proyecto, acudieron á la escalinata frente al Palacio del Seminario, donde embarcaron todos en un laud fletado al efecto en el Barranco, donde descargaba lozas de Tarifa y huevos del Moro.

El viento favorable, nos impulsaba por dos velas que era como íbamos; un amigo nuestro ingeniero y muy inteligente, nos explicó una cosa que no sabíamos: que el río tiene piés y que estos van en aumento, pasando ya de 19, gracias á los esfuerzos del señor Moliní, que ejerce en la ría de pedicuro ó callista.

En esto, los concurrentes no hacían más que abrir la boca y uno de ellos, que por cierto es diputado provincial, echaba ojos de cordero al cesto de la merienda.

Hízose Don Cecilio el tonto y aquí fué Troya, porque en un santiamén quedó todo consumido llegando la voracidad del diputado aludido, hasta el extremo de ponerse á pescar camarones que se comía vivos.

Otros de los concurrentes alumbrados más de lo justo dieron en echar discursos, y hubo convidado que se quiso arrojar al agua, siendo uno de ellos cierto famoso vice presidente, conocido por sus galanteos nocturnos, que á voz en grito decía:

—¡Me voy á tirar al agua! única cosa, que según malas lenguas, le faltaba hacer.

Al regreso hubo un incidente: Don Cecilio notó que nada se ha hecho de las necesarias *Obras de defensa*, proyectadas por el señor Sanz, ingeniero apocalíptico, que no acaba nunca su portentoso parto.

Indignado nuestro director por tan inexplicable parsimonia, protestó en nombre de Sevilla, calificó de música celestial el fajo de telegramas y cartas relativos al asunto y desembarcó sin pagar el laud, á pesar de que el patrón ponía el grito en el cielo.

Inmediatamente se dirigió al telégrafo y en nombre de Sevilla puso al señor Sanz un telegrama en el que le decía cuatro verdades.

Por cierto que al bajar del telégrafo tropezó con el tío del laud, cuyo barquero venía hecho un boer.

¡Y el barquero sí que le dijo á Don Cecilio las cuatro verdades!

¡TRANQUILIZAOS!

Los murmuradores
que no pierden ripio
afirman que hay bronca
en el municipio;
porque sus ideas
son muy difrentes,
están distanciados
no sé qué tenientes;
que varios ediles
van á poner pero

á lo del ensanche
de calle Rivero,
que están abroncando
al corregidor
y va á armarse una
de marca mayor.
Dicen que si este
lleno ya de empacho,
ni despacha asuntos
ni va á su despacho...
Dicen que si el otro
á chillar se atreve,
porque el tal dictámen
quieren que se apruebe,
y por diferencias
en apreciaciones
quieren armar bronca
hasta en las sesiones,
causando en la casa
sensible belén
si el pueblo se entera
que no están á bien.
¡Calma caballeros!
¡Calma, no alarmaos!
Dejad ese susto
y tranquilizaos.
¡Ya verán ustedes
que no pasa nada
y la cosa queda
del todo arreglada!
¡Pues si esas cuestiones
entre concejales
son cosas corrientes
y bien naturales...
Si gritan, se enfadan
habiendo testigos,
y á la media hora
están tan amigos.
¡Todos los conflictos
sean como este,
que al postre resulta
música celeste!
Ya verán ustedes
con cuanto salero
se aprueba el dictámen
de calle Rivero...
¡Reñir dos amigos
reñir dos tenientes,
personas muy finas,
que son muy decentes.
Nada amigos míos
calma; no asustaos,
dejad ese susto
y tranquilizaos
y los más miedosos
el refrán recuerden
de que ni aún los lobos
¡reunidos se muerden!

EL "BELLO CECILIO"

Esta vez me dirijo solamente á las empresas teatrales, de café conciertos ó de salones *Burdell-Hall*, ó cosa por el estilo.

Considerando que estamos en la época de las *bellas*, de los *excéntricos* y de las cosas raras; en la época del arte plástico con sus tarros de coloretes y sus gasas, y en la apoteosis del tango con vistas á la *danza de vientre*, ha decidido nuestro Director echar su cuarto á espadas una ó dos veces siquiera.

En Madrid, hasta hace pocos días, las *bellas* eran la especialidad en los salones de todos colores. Salón rojo, verde, amarillo y azul: aquello era una juerga infinita con focos eléctricos; la electricidad al servicio de las pantorrillas... El Gobernador de la villa y corte, obrando con celo digno de aplauso, suprimió todos los salones y se comió desde el amarillo al azul, desde el rojo al verde; se acabaron las bellas; adiós mademoiselle Naná y Pipí, y el original Kakaracá, y el ilusionista Kukurucú. No han quedado en la corte más bellas que Loreto Prado, ni más ilusionista que Silvela.

Pero ahora la moda va á implantarse en provincias. Las bellas *repatriadas* han ahuecado el ala y aquí tenemos una que en el Duque luce sus habilidades.

Y lo que ella ejecuta, lo ejecuta Don Cecilio también.

Porque aparte de otros méritos que desconocemos y otros trabajos no hechos aquí, ¿qué hace la Monterde? ¿Bailar las sevillanas? Eso lo bailo yo.

¿El tango? Eso lo sabe *Don Cecilio*.

¿Que ella es bella? Yo no soy feo, digo me parece á mí.

Por todo esto advierto á la empresa que no tengo inconveniente en salir una ó dos noches á ejecutar mis trabajos en la escena del Duque.

Porque, ¿ustedes saben en qué consiste el mérito de todas esas bellas? En los polvos únicamente; en las lantejuelas y en los brillantes.

Créome, pues, en condiciones de salir airoso, y aun de entusiasmar á las señoras.

Y al menos no correré el peligro en que se ven todas las bellas que se bailan; que cierta parte del público se les venga encima.

YO.

En nuestros salones

—

LOS MARTES DE DON CECILIO

Eran próximamente las ocho, diez minutos y dos segundos cuando se abrieron de par en par los espléndidos salones de nuestra redacción, vistosamente alhajados para tan sublime acto.

La bella señorita Lisa del Cascote, ataviada con precioso trage que hacía realzar más su hermosura, comenzó á recibir á los invitados que no se hicieron esperar mucho.

La velada empezó agradabilísima. Un conocido periodista comenzó recitando la escena XI de un drama que ha leido á la Cobeña, al mismo tiempo que las bellas señoritas de Lapizlazuli tocaban al piano el vals *Sobre las olas* y una Gavota de Gomez Zarzuela.

Llegada la hora de agarrarse las parejas entregáronse á la danza, siendo el primero que bailó Manolo Cañaveral, con la niña mayor de Soplador, que iba lindísima con falda lamedor de altea y cuerpo color rana sensible.

Terminada la música y deseosas las niñas de que les tocasen algo más, sentóse al piano don Cecilio, ejecutando con notable limpieza la canción del *¡No te tires Reverte!* que produjo general asombro en la concurrencia.

Llegada la hora del *lunch* la señorita del Cascote penetró en la sala conduciendo una batea con bollos de leche y otra con soldados de Pavía.

Los comensales se arrojaron á las viandas, entretanto que uno de los concurrentes hacía con limpieza juegos de manos, cuando he aquí que una de las señoras más conspícuas de la reunión, la viuda de Orozú lanzó un grito de horror en tanto señalaba á la batea.

Sobre un rubicundo bollo, corría despreocupadamente una negra *curiana* que bien pronto desapareció.

Las jóvenes se subieron sobre las sillas alzando más de lo conveniente los vestidos y mal hubiese acabado la fiesta sin la intervención de don Pablo Singues, que apareció en el local provisto de una escoba con la que dió muerte al animal.

Llegada la hora de los brindis, y no habiendo quien los iniciase, llamóse al guarda de la calle, que brindó en gallego, en nombre de la autoridad á la que representaba.

A última hora, llamóse á un acreditado fotógrafo para que tomase varias instantáneas del salón, pero el señor Algarín notable aficionado prestóse á ello, enviando á su establecimiento por la máquina que posee.

Utilizando el *manganeso* ó como sea, se hicieron varios grupos, que resultaron bien, á excepción de la figura de DON CECILIO que sacó dos cabezas.

La reunión terminó de madrugada, quedando los invitados muy satisfechos de los dueños de la casa y resueltos á venir nuevamente el próximo martes, en que el señor Chiralt, leerá su proyecto de reformas del mercado de la Encarnación.



La mano

SALIDA DE CARRUAJES

En las calles más estrechas
(que son las más de las calles),
hay una placa de acero
donde dice con esmalte
en caracteres obesos:
Salida de carruajes,
puesto detrás de una mano
que ostenta con cierto arte
un dedo tieso, sin duda
el de San Juan, porque nadie
ha conseguido jamás
que el dicho dedo se agache.
Pues bien; esa mano sirve
para que los coches pasen
siempre en el mismo sentido
y ni se encuentren ni atasquen.
Pues bien, en la calle O'Donnell
y en la calle de Velazquez
guardias del desorden público,
ó sea municipales,
cuidaban de hacer guardar
esa orden terminante
que ninguno quebrantaba
ni se rompía por nadie,
hasta que los caballeros
ingleses, que aquí deshacen
cuanto quieren y son amos
de Sevilla .. (y arrabales)
se les antojó pasar
por donde no pasa nadie,
es decir con sus tranvías,
vehículos respetables,
que tienen más privilegio
que las personas reales
y ellos dijeron... yo paso
y boca abajo el alcalde
(aunque es molesta postura
y ofrece dificultades.)
¡Si lo quieren los ingleses
que hay que hacer sino callarse!
DON CECILIO no se hallaba
en Sevilla y llegó tarde
para evitar en el abuso
que se ha hecho inevitable.
Y ahora por calle O'Donnell
y por la calle Velazquez
(y por donde les dá la gana
que son amos de las calles),
pasan contra de la mano
y si llega un carruaje,
le obligan que se detenga
retroceda y desenganche
y si se queja el cochero...
una multa, ó á la carcel.
Y nada sirve que griten
las víctimas del pescante
y que el vulgo se reuna
y los transeuntes hablen,
porque acuden los inútiles
agentes municipales
y el que vá dentro del coche
á un asunto interesante
como sacarse una muela,
avisar á la comadre
ó á la venta á darse un
ratito de juerga y baile,
no le queda otro recurso
que pagar y que bajarse,
porque si dice:—¡Yo llevo
la mano! le hacen que calle
y queda al fin convencido
de que en esta noble Hispalis
más manos que los ingleses...
¡esa no la tiene nadie!

LA EMPRESA DE AGUAS.



—Maestro, encárguese V. del cartel de Feria, á ver si sale mejor que el del año pasado, que era un mamarracho.

REVISTAS MUSICALES

CONCIERTO EN UTRERA

Hay en Utrera un teatro
tan bello, tan espacioso,
tan adecuado y precioso
que vale lo menos cuatro.
Ninguno á lindo le iguala
ni aún en la misma Sevilla,
pues es una maravilla
el teatro de la Escala.
Allí, famosos conciertos
los utreranos disfrutan,
¡mas ay, que los que ejecutan
no son músicos expertos!
El maestro director
de la tal orquesta, es
un simpático marqués,
un músico superior.
Es fino y tiene valía
mas dado al demonio está,
al ver lo mal que le vá
con tan mala compañía.
Desde el flauta hasta el violín
todos bullen, le aconsejan,
le persiguen... no le dejan
(por supuesto con buen fin)
y buscando lucimiento
con afán inoportuno,
se apresura cada uno
á cojer un instrumento
y Silva el bombo atrapó,
aunque su jefe reniega,
el pito le coje Vega
y Valle el óboe pescó.
Y así soplando á destajo
á D. Fernando aconsejan
y otra cosa no le dejan
que tocar el contrabajo.
Por lo cual la población
vé con estupefacción
lucirse á algún mequetrefe
¡y en cambio á su ilustre jefe
siempre tocando el violón!

Personas que saben mucho

LEPE, (FRANCISCO JAVIER DE)



Solamente al leer este famosísimo apellido, el público se convencerá de la justicia conque procedemos al no dejar en el sarcófago del olvido al inteligente señor fiscal municipal de la Magdalena y exregistrador interino de la Propiedad de Sevilla. La sabiduría de Lepe, tan añeja como el célebre refrán alusivo á él, en el que se pondera el talento de cualquier hijo de vecino poniéndolo en parangón con nuestro biografiado, confirmada está, con el detalle de que en pocos meses se ha ganado registrando la propiedad, algunos miles de duros (pesos ó *machacantes*; que diría Celestino Arenas.) Solo este dato le acredita de hombre vivo, á más de serlo como abogado y periodista, que compite en lo de críticas teatrales con Pericás y con Crispulín, ocultándose tras el pseudónimo *L. de Franja*.

Nos conviene hacer constar que nuestro amigo nada tiene que ver con los señores Lepe, Lepijo y su hijo y que si bien es aficionado á los higos, no es el famoso cosechero de tal fruto, cuyo producto es llamado vulgarmente *higos de Lepe*.

Por los teatros

SAN FERNANDO

Continua el *elegante coliseo* (frase obligada) de la calle Tetuan, siendo el punto de reunión de la crema, *chantilly*, natilla, ó como ustedes quieran llamarle. Allí acude lo más escogido y mejor de Sevilla, lo más culto, lo mejor, lo más elegante.

¡Qué plateas, qué palcos y qué delanteras! Allí se pasa la noche agradabilísimamente, se oye, se aplaude y hasta se murmura menos que en la ópera.

¿Y saben qué es lo que se murmura? ¿Y de quién?

Pues del espectáculo.

¡Horror, terror, furor! dirán los críticos que frecuentan el cuarto del simpático Agapito.

Pues sí señores, sí; el abono murmura y dice que en Sevilla nos sabemos de memoria á Calderón, á Ayala y á Tamayo. Muy bien hace la señorita Cobeña ese repertorio, pero debe interpretarlo cuando vaya á Ciudad-Real, ó á otra ciudad cualquiera.

Aquí hacen falta novedades, *La Muralla*, pongo por drama, *La comida de las fieras*. ¿Por qué no acaban doña Carmen y D. Agapito de darnos á conocer *El chiquillo*? ¿ó es que no quieren hacerlo?

Todo esto es lo que se dice; bien movido está ya el repertorio; vengan ahora otras obras, siempre que no sean como *El padre Juanico*, drama de escaso mérito, como la mayor parte del género catalán. El nombre de su autor Guimerá, ha servido de escudo á esta producción, en que un inocente presbítero muere á pistola airada.

¡Y cuidado que la obra salió bordada!

Porque eso sí, los artistas como buenos, lo son.

¡Pero que no meneen tanto el repertorio!

***

Duque

CAMBIOS NATURALES

Ustedes se acordarán de Ventura de la Vega, un actor bastante simpático, que canta de nariz, de tiple y de bajo.

Pues bien, Vega es autor en los ratos de ocio, y en uno de ellos ha escrito los *Cambios naturales*, una zarzuela que tendrá todos los defectos que quieran ustedes, pero que es capaz de hacer desternillar de risa á Campo-Ameno, que es uno de nuestros primeros serios.

Se trata de cuatro sugetos más perdidos que nuestro imperio colonial, que leen en un periódico un anuncio de cuatro vírgenes millonarias, ávidas del lazo nupcial.

Por un millon, cualquiera se casa y nuestros *palmados* emprenden un viaje en busca de las jóvenes adoradoras de Himeneo.

Ahí está todo. adornado con su música *adhoc* y *plagado* de chistes que provocan la hilaridad del auditorio.

Hay que tener en cuenta que la ejecución fué excelente, distinguiéndose León, que estuvo hecho un idem.

Una vez acabada esta sección, entró lo más sensacional del espectáculo, en forma *Bella Monterde*, estrella del Olimpo de Paris.

Y naturalmente, siendo estrella del Olimpo de Paris, la bella tiene que ser desenvuelta, en prueba de lo cual salió á escena con su cigarrito, á compás de un pasacalle torero y en traje de idem, aunque allí no había bicho que torearse.

Despues, y con bastante garbo, bailó sevillanas, en compañía de su señora hermana, siendo ambas aplaudidas pero sobre todo la ya citada bella, que bailó un tango con balanceos bilaterales commutativos.

Bueno; pues á pesar del balanceo, no creo yo que la *Bella* haga en el Duque huesos largos.

Porque bailar sevillanas en Sevilla...
¡Si eso lo sabe hasta Checa!

DIEGO JIMENEZ.

Los próximos festejos

Una de las comisiones
que hay en el Ayuntamiento
más interesantes, es
la de Ferias y festejos,
pues allí están los ediles
que sacan de sus cerebros
esos regocijos públicos
tan hermosos y tan nuevos,
que todos los años son
asombro de nuestro pueblo.
Ahora se encuentran reunidos
y ocupados, componiendo
el programa de las fiestas
para el año venidero,
que será seguramente
como el gitano del cuento:
—Igual que el año pasado,
sobre poco más ó menos.
Duro ahí, caros ediles,
á ver si cumplís cual buenos
y nos buscais un programa
que á todos resulte al pelo.
Calentaos bien la mollera,
más pensad que para ello,
no falten todas las cosas
que aquí tanto gusto dieron;
conciertos de niñas cursis,
y repartición *de premios,*
y elevación de fantoches
—que es un barato festejo—
que en la Casa grande hay
un buen número de ellos,
y acoso, derribo y tienta,
y cucañas y remeros,
en fin, esos numeritos,
que son curiosos y nuevos,
sin faltar la funcioncita
de sordo-mudos y ciegos,
que tanto agradan al público
y aún más á los extrangeros;
el suprimirla, seria
causa de un conflicto serio,
pues cuando oigan los sordos
que no se cuenta con ellos,
van á armar bronca terrible,
y en cuanto vean los ciegos
que en el cartel no figuran
se van á poner coléricos,
y si es los mudos... querrán
poner el grito en el cielo.

GUERRITA Y SEÑORA

ó sea Sansón y Dalila

La triste actualidad de la semana anterior, todavía colea ó *coletea*. Aún se habla de la retirada de Rafael, cuando ya nos hemos olvidado hasta de Polavieja.

La retirada catalana del doctor Robert, impresionó al pronto, por creer la gente que se trataba del famoso toreador traspirenáico.

Algunos matrimonios hablan del Guerra al acostarse, al levantarse, al almorzar y á la hora de comer. Las mujeres se quedan en casa y comentan los detalles publicados del acto que se verificó en casa del ilustre matador; los maridos se van al casino y siguen ocupándose de tal asunto.

Y el caso no es para menos: podrá uno no reparar en *pelillos*, pero cuando se trata de una *trenza* no es posible pasarse de largo.

Y, que el corte de la coleta de Rafael ha revestido bíblicos caracteres. Le ha ocurrido ni más ni menos lo que le sucedió á Sansón, *O terror dos filisteos*: ya sabemos que fué una mujer la que le cortó el cabello.

Con la diferencia de que á Sansón se lo cortaron por sorpresa y ahora la sorpresa no ha sido para el *Sansón de la tauromaquia*, vulgo *Guerrita*, sino para el público que no se esperaba que tan pronto se la dejara cortar el maestro.

Pero es lo que se habrá dicho el hombre allá para su *ex-coleta*.

"¿Qué necesidad tengo yo de que los públicos me anden tomando el poco pelo que me cuelga, por esas plazas de Dios expuesto á cada momento á hacer un viaje al otro mundo sin contar con el billete para la vuelta? Con los *ahorrillos* que tengo me sobra para vivir."

Y no habrá faltado tampoco quien le haya aconsejado: "Rafael, ya basta de *meti-sacas*; lo mejor es que te la cortes"...

Y en efecto, tijeras en mano, su esposa ha hecho desaparecer de la cabeza del torero que durante doce años ha alborotado á tantos españoles, el último vestigio de su aparente simbolismo.

Guerrita ya no es torero *oficial*; su coleta no es ya suya: unas tijeras han destruido en un instante lo que no consiguieron los numerosos cornúpetos que pasaron bajo su muleta; y si no hubiesen bastado las tijeras, habrian sido más que suficientes para dar fin de la trenza, dos *bien templadas* décimas enviadas por Grilo que como todos sus versos, no digo pelos, sino monedas de cinco pesetas hubieran sido capaces de cortar.

Pero en toda esta catástrofe taurina hay una nota curiosísima.

¡La autora del desastre fué una mujer!

¡Siempre Sansón, muriendo á manos de Dalila!

HABLEMOS MAL

Nuestro querido colega madrileño *El Disloque*, llega á esta santa casa con raras intermitencias.

Menos cuando no viene.

¡Que venga son mis deseos
sin que ninguno lo toque...!
Pero amigos, el disloque
es... lo que pasa en Correos.

***

Ya van á construir por iniciativa del concejal señor Real, diez nuevos carros de la limpieza pública.

¡A ver si ahora se llevan mejor la basura!

Porque aquí como no sea barrer para adentro...

***

Tenemos entendido que el alcalde de Sevilla DON CECILIO, ha dado las órdenes más severas para que el cartel de las próximas fiestas sea hecho en Sevilla y no en casas de fuera de la localidad, sea cual fuese quien las recomiende.

***

No ha podido dar más resultado la feliz iniciativa de nuestro director, de dedicarse al toreo, ocupando el puesto que deja vacante el inmortal Rafael Guerra.

En la imposibilidad de contestar una por una á todas las empresas que se han dignado pedir precio y día al novel espada, lo hacemos desde aquí manifestándoles que se ejercita en los tentaderos en su arriesgado y nuevo arte y no podrá salir al ruedo hasta tanto que no termine de crecerle el pelo, que ya se está dejando largo.

Rogamos muy eficazmente á las empresas se fijen en el anuncio que publicamos en otro lugar.

***

Dicen que el maestro Gonzalo Bilbao, tiene ya en la mollera el boceto del cartel para la próxima feria.

¡Bravo, querido maestro!

Haga Vd. una obra digna de su fama.

Y no ponga Vd. nazarenos, buñoleras, caballos con tres patas ni casillas del Real.

Olvídese por completo de la Giralda, la Torre del Oro (en restauración) el puente de Triana y el angel alusivo de la Pasión.

Entonces saldrá algo nuevo y artístico.

* *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DIRECTOR-PROPIETARIO.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo* y *Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis, Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles,* etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR. Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.



BAZAR

MÉDICO QUIRÚRGICO

ORTOPÉDICO

(CRUZ ROJA)

Sólo puede ostentar este título la casa del Sr. Díaz, donde se confeccionan y colocan los aparatos más perfectos de la ortopedia moderna. Hay un extenso arsenal de cirugía, fajas hipogástricas, bragueros reguladores, con extenso surtido de gomas labradas en todas las formas.

17 VELÁZQUEZ 17.—SEVILLA.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

FOTOGRAFÍA

DE

Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23

—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

entre

BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL

ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL

CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Algarín Hermanos

LINEROS, 1 Y PUENTE PELLON, 33

En el establecimiento de tejidos donde más novedades hay para la próxima estación y donde más baratos se venden pañuelos, mantones, sombrillas, sombreros de paja, abanicos etc., etc.

ALGARIN HERMANOS

Medina Hermanos

CERRAJERÍA, NÚM. 24.—SEVILLA

ALMACEN DE FERRETERÍA Y QUINCALLA

GRAN SURTIDO EN BATERÍA DE COCINA

Herrajes para construcciones y herramientas para todos los oficios

Gran surtido en navajas de afeitar



Agencia Central de Ferrocarriles

SEVILLA

F. Montilla y C.ª

TELÉFONO 111, MANTEROS 24.

Realizados los propósitos de esta Sociedad al objeto de dotar á Sevilla de una Agencia, que satisfaga debidamente las exigencias de esta Capital, tiene el gusto de anunciar al público que han quedado abiertas las oficinas de la misma, estableciendo toda clase de servicios relacionados con los Ferro-carriles y vía fluvial, gestionando de estas empresas las reclamaciones oportunas, revisión de talones y facturación de equipajes y mercancías, las cuales recogerán y entregarán á domicilio.

Esta Agencia tiene además un completo servicio de carros, propios para los indicados transportes, como así mismo carruajes para la conducción de viajeros á las salidas y llegadas de todos los trenes, por el precio de dos reales asientos, *llevados á domicilio.*

Para más detalles é informes, en la citada Agencia.

MANTEROS 24.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.

No ofrece peligro ninguno.

Su manejo es fácil, sencillo y seguro.

Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

LA SALUD DE LOS NIÑOS

ES LA

Emulsión ESPINAR

De Aceite puro de Hígado de Bacalao con hipofosfito de cal y de sosa. Reconocida y recomendada por los principales médicos españoles como el más excelente preparado farmacéutico para la curación de las *Escrófulas, Tuberculosis, Raquitismo de los niños, Anemia, Tos crónica, Afecciones de la garganta y Debilidad general.* Supera en calidad y economía en precio á todas las Emulsiones conocidas. Laboratorio farmacéutico de G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta: Principales Droguerías y Farmacias de España, Canarias y América.

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 33.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 5 DE NOVIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)



La estatua de D. Antonio

Rindiendo culto á la actualidad, nuestros dibujantes han hecho un precioso dibujo alegórico de grande interés. El comendador, D. Antonio de grata memoria, se levanta airado de su tumba y haciendo patente á D. Francisco Tenorio su ineptitud y sus desaciertos, pronuncia aquella terrorífica frase: "Conmigo al infierno ven."

D. Francisco se arrepiente de sus yerros y ve la diferencia que siempre hubo de él á D. Antonio, y se salva de ir al infierno, porque es hombre que no vá á ninguna parte.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 33.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo | Número suelto 15 cts Atrasado, 25

LO QUE DÁ EL PAIS

BAILAORAS

Dentro de pocos días, es esperado en la Corte no sé qué Príncipe alemán; viene á no se qué y se detendrá no sé cuanto tiempo. Estos datos de información, los ha tomado DON CECILIO, para emular las glorias de sus ex-compañeros los reporters sevillanos.

Pues bien; ese príncipe que viene á saludarnos, deseará ver lo que hay por aquí, lo que produce España, *lo que dá el pais*, en una palabra; su regia curiosidad, debe ser saciada con hospitalaria galantería y así lo comprendieron los preclaros encargados de recibirlo.

Para que nuestro huesped vea lo que en España hay, lo más saliente de la Nación, lo característico del pais, ha corrido el correo, ha funcionado el telégrafo y según nuestros datos secretos, ha salido para la Corte la flor y nata de nuestros *tocaores*, los mejores *bailaores* y las *cantaoras* de más fuste. No se irá nuestro ilustre invitado sin que le toquen cuanto quiera, la canten le que desee, y le don las pataitas que se proporcione.

Ya sabe lo que dá el pais, ya conoce en lo que aquí nos ocupamos y quién sabe si encantado por los vaivenes de alguna *jermosa jembra* cargará con ella, para hacerla ver el Rhin con Walkiryas y todo.

¡Quién sabe si encantado el príncipe por nuestras Lolas, Marías, Rosarios y Pepas, contraerá con nuestras bellas paisanas honesto matrimonio, y por tan inesperado enlace, resulten los españoles primos de todo un emperador.

¡Y quién sabe si enloquecido el alemán por el encanto irresistible de nuestras paisanas, exclamará en un acceso de entusiasmo:

—¡Me gustan las Pepas... adoro á las Lolas, necesito más Antonias que llevarme...

¿Pero no han quedado por ahí algunas Carolina ?

¿No tien n ustedes otras Marianas?...



Un cuarteto original

Pues señor, sabrán ustedes
que mientras dure la ausencia
de nuestro querido amigo
el buen don Gaspar Atienza,
de dirigir el partido
quédase encargada en esta
una comisión formada
del señor Bermúdez Reina,
del señor Polo de Lara
(que vale lo que no pesa)
de Sanchez Lozano, el hombre
más barbián de esta tierra
y del señor Ruiz Martinez,
si mis informes no yerran.
Todo eso está muy bueno,
y lo bien que ustedes quieran,
pues los cuatro personajes,
tienen la talla completa,
mas hay un dato curioso
con más gracia que una juerga.
De esos cuatro personajes
tres, al menos que yo sepa,
ni se hablan, ni se dicen:
—Maldita tu estampa sea
y tienen ganas de verse
hecho carbón, cisco y yesca.
Con ese importante dato,
que me diga aquél que quiera
qué acuerdos ha de tomar
tan respetable asamblea...
Se hablarán vueltos de espaldas,
ó se dirán frases feas,
y va á suceder de fijo
si Cristo no lo remedia,
que por quítame esas pajas
habrá palabras obscenas
y acabarán las reuniones
porque ninguno se entienda
y que se tiren los cuatro
las sillas á la cabeza.

Nuestra Casa-Palacio

AL QUE SE MUDA...

El desarrollo inusitado que desde algún tiempo experimentó esta humilde publicación, merecía algún sacrificio de nuestra parte. A ello dedicamos nuestro celo é interés y después de meditar el asunto seriamente, decidimos construir una hermosa *Casa-Palacio*, según es costumbre entre los semanarios, á quienes la fortuna ofrece su sonriente faz (*Grilo.*)

Aprovechando la circunstancia de ser nuestro director alcalde honorario de Sevilla se pensó que nada nos costaría el proyecto, encargando de él al arquitecto municipal, según es moda y uso que hagan todos los ediles que tienen obras particulares, con lo que se ahorran tiempo y dinero, aunque sea en perjuicio de la ciudad. Así iba á hacerlo DON CECILIO, pero al recordar que el señor Sanz fué el autor del fúnebre obelisco musical de la Plaza Nueva, consideróle incapaz de concebir el grandioso plano de nuestro palacio, apesar del mérito asaz notorio de dicho dignísimo funcionario.

Otra idea tenía después; la de adquirir el palacio hecho, comprando el edificio en construcción que se alza en el Prado de San Sebastián y cuya casa debe ser propiedad de doña Socorro, según un letrero que en el frontis tiene: también desistimos por las emanaciones pestilentes que en dicho local se perciben, no sabemos si ocasionadas por el inmediato arroyo Tagarete, ó por la putrefacción de un teatro que allí existió el pasado verano para mal del arte.

En vista de tanto inconveniente, pensamos de nuevo en la adquisición de terrenos y material, ya que hay tiempo para todo, pues la inauguracion de la Casa-Palacio, ha de efectuarse precisamente el mismo día que el edificio de la antigua Alhóndiga.

Ya lo saben, pues, los contratistas y abastecedores: sacamos á subasta todos nuestros servicios por pujas á la llana y mientras más pujen, más satisfechos quedaremos.

Nuestros lectores que tienen derecho á todo, quedarán oportunamente enterados del impulso de las obras, nombre y número de sus operarios y cuentas que satisfacemos; en ello, no nos parecemos á las corporaciones públicas que todo se lo reservan.

Y entre tanto la Casa-Palacio se construye y viene de Alemania el arquitecto que hará los planos y en las entrañas de la tierra se cría la piedra para los cimientos, hemos instalado las oficinas en un hermoso local, situado en el sitio más céntrico de Sevilla.

Sí, amados lectores: desde hoy tienen ustedes su nueva casa y oficinas, O'DONNELL 8, entresuelo, pues vivimos encima de los señores Cámpora Hermanos, los dueños de la mejor freiduría de España. ¡Si tal despacho estuviere en el extranjero, en Londres por ejemplo!...

Allí están nuestras oficinas por ahora, y allí pueden ir á pagar los señores que aún no lo han hecho.

Nuestro primitivo y modesto local, Alameda de Hércules 2 y Trajano 38, al que tenemos singular cariño, queda destinado á almacen archivo, donde guardamos, no sólo las fotografías que tenemos en cartera, sino también los originales que por correo hemos recibido y que por falta de espacio no hemos podido publicar.

Mucha consideración nos merecen esos miles de cartas acompañadas de cariñosas frases casi todas, pero armonizando el cariño con los intereses, nos permitimos indicar al público que expendemos el papel de su peso, á razón de cuatro pesetas arroba en bruto.

No queremos terminar estas cortas líneas, sin dar las gracias á todos nuestros favorecedores y entregarles la adjunta tarjeta, rogando á los que no la reciban, se sirvan reclamarla inmediatamente:

> *DON CECILIO*
> OFRECE Á V. SUS NUEVAS OFICINAS
> *Calle O'Donnell 8*
> (Encima de los Sres. Cámpora Hnos.)

¡Todo igual!

(Música de "La Bruja." La escena representa el Círculo Liberal. Don Gaspar, en virtud de conjuro nigromántico, entra por la chimenea. Viste gabán de pieles que le llega á los pies. Como es un espíritu puro, nadie le vé. Con gran entonación canta, cosa facilísima en el ilustre político, que casi fué empresario de ópera.)

¡Todo está igual,
parece que fué ayer
el día en que partí!...
¡Con qué placer
te vuelvo á ver
casino que
fundé yo aquí!...
Don Juan del Pozo está
en donde mismo lo dejé,
y don Ramón está acullá
y en esa silla don José.
Allí está Castejón
en su sillón
tan barbián;
al de Saucejo
á ver distingo;
¡Tan sólo falta Don Domingo,
el buen señor de la *peseá!*
Todo está igual,
parece que fué ayer
el día en que me fuí.
Los mismos ¡ay! están
que no pagaban el café
que yo *satisfací*.
Con qué placer
te vuelvo á ver
casino que
fundé yo aquí.

(En esto, el marqués nota que varios contertulios hablan mal de él, quejándose de que no viene. Suelta un gallo de dolor, desaparece por la chimenea, y tomando el expreso, se aleja definitivamente.

BORBOLLA.

D. Cecilio en los pueblos

DESDE UTRERA

Querido DON CECILIO No mando á usted esta carta por el correo, no se vayan á quedar con ella, que se dan casos; tampoco la envío con un propio, porque no me fío de propios ni de extraños, sino que se la pienso entregar en propia mano; así creo que será el modo de que usted la reciba mientras más pronto mejor. Sin duda, amigo, que Vd. al ocuparse de esta población y de las luchas intestinas, (*intestinales* como dice un sanmarcialista poco instruído), no creería que sus trabajos habían de leerse y comentarse tanto; sin duda Vd., acostumbrado á tratar superficialmente todo, no creyó que se vería precisado á *insistir* en *la cabeza*, como di-

ce vuestro Don Simón, por causa de los maliciosos y los apasionados.

Y pues ha sido así, y va usted adelante con los faroles y los sanmarcialistas, le diré para satisfacción de su decaído espíritu, el gusto con que aquí se leen sus escritos y se ven sus caricaturas.

Aquí, donde la mayoría de los que valen, de los utreranos de recto juicio y de casi todo el distrito, es contraria al señor marqués, sus versos nos hacían verdadera gracia y sus caricaturas se recortan para guardarlas. Ayer, mientras me afeitaba, contemplaba á San Marcial tocando el violón, recortado y pegado con engrudo en la pared del barbero, acérrimo defensor del señor Delgado, que los tiene en todas las capas sociales.

Aquí, querido amigo, estamos hartos de palabras, de amor, de moralidad y de peinetas. ¡Hay por ahí cada peines!

Los mayores partidarios de D. Fernando, comienzan ya á desmayar y no pocos pásanse al campo enemigo, convencidos de que de su viaje á la Corte sacará menos aún que el negro del sermón. La cabeza fría, los piés fríos y los bolsillos vacíos.

¡Qué más, mi querido Don Cecilio! Hasta sus más amigos dudan y hay *cacharrero* que va á soltar de un momento á otro los cacharros.

Martinez el abogado, vé mal parado el pleito y se ríe la mar, con las cosas que ha leído en Don Cecilio; Torres el boticario, no quiere andarse con paños calientes ni flores cordiales y lo mismo le pasa á D. Amador, convencido de que los suyos van á llevar *un buen jabón* en breve.

Leyendo su periódico, están dudando si pasarse al enemigo ó nó y aunque lo reservan, se dice que si no fuera por lo que es, ya hubieran preparado una nueva evolución, número setenta y siete de las que ya han efectuado.

Ya ve usted buen amigo si en ésta da gusto su chistosa actitud: duro pues y á la cabeza, para convencer á los pocos no convencidos, que no se han vuelto todavía atrás, pero que están á dos dedos de volverse.

Don Marcial.

Joyas del Teatro clásico

EL TENORIO

Escena entre Don Juan Polo y Don Luis Atienza.

D. J. Pues señor, como yo fuí
atrevido como pocos,
campo á mi audacia pedí
y á Filipinas partí
de gobernador de Ilocos.
Allí á mi programa fiel
armado con lanza y bolo
puse en Pampanga un cartel.
"Según dice Don Juan Polo
no hay tagalo para él."
Sublevado el pueblo entero
no pude tenerlo á caldo
y un *datto* tuno y artero
condújome prisionero
del cabecilla Aguinaldo.
¡A Dios pongo por testigo
de lo que hicieron conmigo!
pues me tuvieron á dieta
y me dieron por castigo
plátanos y *morisqueta*.
Solo en la fuga pensé
y á mi idea dando curso
mis discursos recordé;
y dormí con un discurso,
á mis guardias... y escapé.
Terminóse la campaña
y lleno de nuevo ardor
dejé aquella tierra extraña
y al vapor cojí un vapor
que me condujese á España.
Nápoles es un vergel
que á toda fiesta se presta;
al llegar cerca de él
me dije:—¿En Nápoles fiesta?
pues pongo aquí otro cartel.
Fué mi cartel maravilla,
más vino la cosa mala
y tal fué mi pesadilla,
que ahuequé de nuevo el ala
en dirección á Sevilla.
Allí entre mis conocidos,
que esperaban, conmovidos,
grité:—¡Llegó Don Juan Polo,
hombre que se pinta solo...
(para componer partidos.)
Cérquenle los disidentes
húyanles los imprudentes,
quien se atreva que le ataje
y á ver si hay quien le aventaje
en poner paños calientes.
Como no me quieren mal,
este—dijeron—es bueno,
y fué mi triunfo tal,
que he conseguido ver lleno
el Círculo Liberal.
No olvidando mis negocios
dediqué todos mis ocios
á atrapar al retraído,
¡y en un mes he conseguido
atrapar á ochenta socios!
A esto Don Juan se arrojó
y escrito en este papel
ván los socios que apuntó
y si alguno no pagó...
que pague Atienza por él.

(Todos examinan la lista de socios y borran á dos que no pagan.)

D. L. Buscando yo como vos
á mi aliento empresas grandes
dije:—¿Dó iré ¡vive Dios!
de buena manteca en pos
que vaya mejor que á Flandes?
El plan, resultóme vano,
porque siguiendo la moda,
no hallé manteca á la mano
que un ex-jefe sevillano
la había gastado toda.
Salté á Londres; ¡buen pais!
y como en Nápoles vos
puse un cartel de gran *vis*
diciendo: "Aquí hay un Don Luis
que vale lo menos dos.
Tiene bastantes millones
y trae por ocupaciones,
el visitar á esta tierra
y cobrar unos cupones
en el Banco de Inglaterra."
Acudieron muchas bellas
y á todas díles un chasco
mas entre tantas doncellas
fué la más linda de ellas
la princesa del Chubasco.
Era de excelente casta
y en su amor embebecido
arrojaba á la canasta
las cartas de mi partido
y los partes de Sagasta.
Pues todos los días del mes
me estaban importunando
en mi amoroso interés
con un cable preguntando:
¿Tarda en venirse, marqués?
Pasamos muy malos ratos
estando tan dividido
al mirar sus malos tratos
que esto ya no es un partido,
pues no quedan cuatro gatos.
Yo me acordé de mi gente
y pensando en un espurgo
dije:—Voy seguidamente,
y á la mañana siguiente
me marché á San Petersburgo.
Vivo en libertad al pelo,
y hoy que nadie lo esperaba
vengo á daros el camelo
y en este lugar me cuelo
cuando nadie lo esperaba.
Mi político fiasco
contarán estas paredes,
pues me voy con la Chubasco
y señores... ¡para chasco,
el que se llevan ustedes!

(Los concurrentes se levantan indignados. Algunos de ellos desenvainan el acero, y le tiran dos ó tres sablazos que no le dan. Telon.

Carlitos Sanchez.

LA DIMISION
DEL
ALCALDE HONORARIO

Con rara insistencia veníase desde ayer hablando de un suceso político, que en los círculos puede decirse que ha sido la comidilla; pues que ya se rompió el misterio y todo el mundo lo sabe, fuerza es publicarlo: tratábase de la dimisión de la alcaldía, presentada por Don Cecilio. Tan grave acontecimiento, me movió á abrir una completa información: Yo siempre he sido de los periodistas sevillanos más discretos y mejor informados; me revestí de toda mi sagacidad y merced á ella puedo relatar á ustedes lo ocurrido con el alcalde dimisionario.

Este, expresóse así:

Ante todo, me regocijo que sea usted, mi antiguo compañero el que me interrogue, por tratarse de *El Porvenir* periódico al que conservo singular afecto; créame que solo á Vd. abro mi pecho, cosa que no haría aunque me lo rogase el señor Dean, amenazándome con la lectura de su sermon á San Rafael

Hace mucho tiempo, que me encuentro molesto en el sillón municipal; á medida que el tiempo pasa y las iniciativas no parecen y el entusiasmo se enfría, me voy desanimando.

Todos aquellos proyectos de un principio, aquellas fogosidades de los nuevos ediles...

Todo fueron cual verduras
de las eras

Allí todo se reduce á hablar... hablar... y hablar.

Palabras y palabras como dijo mister Hamlet, á quien conocí en un viaje á Saigon (India). Este se ocupa de lo que hace el de más allá, el otro de si este *corta el bacalao* ó no y así sucesivamente y pare usted de contar.

Mis recientes ocupaciones taurinas, me tienen alejado del municipio; á la sazón me ocupo en aprender prácticamente el toreo, para dedicarme de lleno á tan penoso arte; el viernes ya de noche, regresaba de un tentadero, donde por mal de mis pecados recibí no pocos achuchones, al llegar á la casa del pueblo, vi luz; los ediles llevaban tres horas de sesión penosa, que yo atribuí, á algo gravísimo.

Pregunté... supe la verdad y me quedé más blanco que Castejón.

¡Tres horas hablando de la calle Rivero, de si te dije, de si me dijiste, de si consumí un turno, de si yo consumí dos.

—¿Y esto es administrar?—grité.

—¿Y estos son los graves asuntos que tiene el pueblo? Lleno de furia rompí una cafetera del Economato, á riesgo de que el celoso señor Haro me la cobre. Comprendí que solo Lemus es allí el que algo práctico propone, el que se agita y ni comprende.

Viéndome tan solo, presenté con carácter de irrevocable la dimisión.

Estos son los datos que Don Cecilio me proporcionó, autorizándome para que los hiciera públicos. Tengo el placer de hacerlo así y de consignar, que accediendo á los ruegos de una comisión que fué á visitarle, ha retirado su dimisión, que fué *irrevocable*... ¡como todas las dimisiones de políticos!

P. P. Mir.

La venida del Marqués

—Ya vino el hombre notable.
—Volvió el político activo.

—Pues con tan fausto motivo
vamos á afilar el sable.



MUERTOS VIVOS

EL SR. ATIENZA

No cabe duda de que nuestro querido amigo el señor Marqués de Paradas, es el primer nombre que debe figurar en esta flamante y fugaz sección.

Porque han de saber ustedes, que no solo son muertos los que fallecen, los hay vivos, vivitos y coleando; muertos literarios, muertos políticos, muertos taurinos y muertos que se levantan en los centros de recreo.

¿Qué es Guerrita más que un muerto del arte?

¿Qué es el marqués de Paradas más que un muerto de la política? Porque si bien es cierto que vivo está y que como ser vivo lo es, tambien es cierto que hace luengos meses que falleció por su voluntad expresa para la política sevillana.

Porque él no habrá fallecido, ni Dios lo quiera, en mucho tiempo.

¡Pero cuando el comité le escribe, Sagasta le llama y Polo le telegrafía, bien que *se hace el muerto*!

VARIAS ESCENAS DE "DON JUAN TENORIO"





ACTO III.—ESCENA III

DOÑA INÉS *(Sr. Palomo)* BRÍGIDA *(Sr. Polo)*

BRÍGIDA —¿Os venís conmigo?
INÉS —Basta;
no me atrevo.
BRÍGIDA —¿Doña Inés...?
INÉS —¡Ay, Brígida! ¿De quién es
este papel?
BRÍGIDA —De Sagasta.



ACTO I.—ESCENA XII

DON JUAN *(Sr. Palomo)* DON DIEGO *(Sr. Borbolla)*

DON DIEGO. ¡Sé, maldito, que te vás!
DON JUAN. Reportaos por Belcebú...
DON DIEGO. No: los hijos como tú
son hijos de Satanás.
Los que con Polo se ván,
olvidándose de mí,
¡que nunca vuelvan aquí!
¡No te conozco, Don Juan!



ACTO I.—ESCENA XII

DON JUAN *(Sr. Ibarra)* DON LUIS *(Sr. Rivas)*

DON JUAN. (agarrándose á la silla.)
Esa silla está comprada
hidalgo.
DON LUIS. Lo mismo digo
hidalgo; para un amigo
tengo yo esotra pagada.

¡NO MAS SOPA!

Leo que el marqués de Esquivel,
el presidente dignísimo
de todos los diputados
de Sevilla y su distrito
tiene en estudio un proyecto
á todas luces magnífico.
Piensa suprimir la sopa
de los pobres del Hospicio,
que se encontrarán de ella
más hartos que yo de ripios.
¡Qué medida tan justísima
y noble, marqués querido!
¡y qué bendiciones van
á echarle viejos y niños!
¡Figúrese usté, quien lleve
recluso en tan Santo Asilo
diez años de sopa boba
sin postres, y sin principios
tendrá así como un recuerdo
de lo que es un solomillo
y unas vagas referencias
de pollos y de chorizos
y no habrá visto más uvas
ni melones habrá visto
más que cuando algún que otro
diputado haya acudido
de visita, porque entonces
reparten lo mejorcito.
¡Bien, marqués! Quite esa sopa,
ó ese engrudo que es lo mismo,
y reparta buenas magras
y caldos de su bolsillo,
no sea cosa que esos pobres
con ese cambio novísimo
salgan perdiendo, aunque es
muy difícil, noble amigo;
pero si les sirven hoy
como suculento guiso,
abadejo, con manzanas
de tierra *y luego lo mismo...*
vuélvales su sopa boba
pues si nó se han divertido,
á menos que Vd, que es
generoso y Cristianísimo,
y tiene de potentado
igual que de desprendido,
deje diez duros diarios
de su espléndido bolsillo,
para que coman los pobres
desgraciados del Hospicio,
acto aún más meritorio
que hacer novenas y triduos
y que Dios le premiaría
por los siglos de los siglos.

AMEN.

Por esos teatros

EL SEÑOR DE TENORIO

Tratándose del mes de Noviembre, inevitablemente ha de hablarse del Tenorio; en efecto, con las primeras castañas y con las primeras capas aparecen en las esquinas los enlutados carteles anunciando á Don Juan, colocados al lado de los del *Odol* y los de DON CECILIO, que por cierto son preciosos. Sevilla entera acude á presenciar las anuales exhibiciones del paisano que tantos continuadores y tantas simpatías tiene; en efecto, *tenorios* hay en ésta tantos como adoquines, sin que contemos entre ellos á nuestro erudito amigo don Nicolás Tenorio y Cerero, persona de mi mayor consideración y aprecio, ni á otro señor catedrático él y aficionado á los amores callejeros y á las vistas nocturnas gratuitas.

Limitando á la escena nuestra crónica, comenzaremos por el teatro San Fernando esta verídica crónica, dando la enhorabuena á los sevillanos por la suerte que esta anualidad (ó año) han tenido merced á ella, hemos podido oir á la Doña Inés más inspirada que en España existe y á uno de nuestros primeros Juanes, ausentes doña María y don Fernando, casi distanciado Thuiller de lo que es el verdadero Tenorio, y anciano el gran don Pedro Delgado. creador del gallardo personaje, la Cobeña y don Agapito eran los únicos que dignamente podían sostener el pendón de Don Juan. sin que lo de pendón sea alusión á este.

Podemos, pues, sin exagerar, decir que el primer Tenorio hecho este año en España, lo ha disfrutado Sevilla. Este periódico, que nada tiene de benévolo, no puede ser sospechoso si alaba, porque lo cree en razón.

Obra romántica por excelencia, no encaja en los moldes de la declamación moderna y menos en la de la compañía Cobeña, educada en la escuela de naturalidad del inolvidable Mario: los versos del gran burlador, no pueden decirse hablados, ni las gentes de aquella época, eran como las de hoy, según me ha dicho Pero Grullo. Seguramente que mi amigo Murga será de esa opinión y habrá encontrado ajustadísimo el medio ambiente, en que la señorita Cobeña bañó el cándido personaje de doña Inés, rodeándole de algo que podíamos llamar *romántica-naturalidad*, á veces encantadora.

Agapito, también estuvo á la altura de las circunstancias, ayudado por la limpieza de su dicción; dije todo el papel con caballeresco acento, libre de toda afección y no hizo en toda la obra una de esas trasnochadas transiciones, de que tanto abusan los *Tenorios* carboneros, zapateros y sastres.

El señor Martí, algo más romántico que Cuevas, lucióse en D. Luis, así como la señora Vedia y el señor Colom y en general todos los que tomaron parte en la fiesta.

En Cervantes hizo de Tenorio el señor Ballesteros, acompañado de sus acostumbrados picadores y banderilleros.

Excuso decir á ustedes, que después de hablar de la Cobeña, no me siento con ánimo para hablar de estos señores.

SAN INDINO.

DUQUE

EL TRABUCO.—JUANILLA

En tan popular teatro
antes de ayer estrenóse
una obra valenciana
de la que son sus autores
el señor Sanchez Pastor
(á quien ustedes conocen)
y *Quinito* y Torregrosa
notables compositores.
La zarzuela tiene gracia
y haciéndola distinguióse
Patricio León, que tiene
un trabuco muy enorme
siempre en las manos y no
lo suelta en toda la noche.
La Oliver estuvo buena
y su esposo el señor Lopez
y el público se rió
con el más cándido goce
siendo la opinión unánime
de muchos espectadores
que la obra dará juego
pues tan bien puesta la ponen
y Lopez tal se distingue,
que sé de muchos señores,
que tienen deseos de verle
El Trabuco al señor Lopez.

* * *

También se ha puesto en escena
la *Juanilla*, que estrenóse
en la anterior temporada,
y con un éxito enorme
por lo lindo de sus versos
y sus chistes superiores
y sus tipos bien pintados,
que vienen á honrar el nombre
y el crédito que gozaban
sus afamados autores.
Hubo aplausos para todos
y se hará bastantes noches,
pues es una de las obras
más buenas de todo el orbe.

Nota de Don Cecilio.—Los versos anteriores han sido escritos por nuestro querido compañero D. Rufino Cortés, uno de los autores de la zarzuela *Juanilla*

La toma de los cien mil

Noticioso DON CECILIO del propósito que animan á esta alcaldía, de adquirir 100.000 adoquines para nuestras calles mal pavimentadas, quiso celebrar tan fausto suceso con una composición poética: y no estando á manos Grilo, encargósela á un respetable poeta casi latino, que he aquí como cumplió su cometido.

Prefacio erudito

Aquesta sátira que verás, la escribo sólo para probarte que adelanto mucho en la asignatura de Retórica y Poética, que estudio. Yo también improviso y si Dios me presta salud, verás por la muestra, que andando los siglos, seré "e-múlo" (creo que es así) de los inmortales poetas sevillanos, el divino Herrera "el viejo," el gran Morales (ayer policía en Cádiz), el famoso Rodrigo de Vivar Caro, y el delicado Rioja, cuya memoria perpetúa un mosto cantado sin duda por él y llamado "Rioja Clarete".—Vale. Agora empiezo.

Los talentos de Gerena

Sufriendo,—¡oh Fabio! horrenda pesadilla
me encontré sin saber cuando ni cómo
en la casa del pueblo de Sevilla.
A sus hermosos pórticos me asomo
y al llegar al salón de los ediles
un escándalo oí de tomo y lomo.
Las puertas ocupaban los civiles
y en ellas las criaturas agolpadas
contábanse por cientos y por miles,
Luchando con las manos levantadas,
las fauces por gritar enronquecidas;
se daban empujones y puñadas.
Eran aquellas voces conocidas;
puse en las gentes el oído atento,
¡todas eran personas distinguidas!
Pude reconocerlas al momento,
se trataba de sabios y prohombres
que pasan por personas de talento.
Perdona, Fabio, si callé sus nombres
que ni el sarcasmo ni la burla busco;
ví en el turbio tropél de tantos hombres
A erudito que bebe el Soconusco
y si se rompe el vasto recipiente
nos le hace pasar por vaso etrusco;
Al poeta latino impenitente
que por decir esteta, dice *estetis*
y en lengua de Nerón habla á la gente.
Aun al Guadalquivir, le llama *Betis*
y para darse entre las gentes lustre,
le dice al Tagarete, *Tagaretis.*
Allí se hallaba de ateneista ilustre
que cuchara adquirida en calle Plata
la cree encontrada en cavidad *lacustre;*
Que una larga memoria nos desata
repleta de enseñanzas prehistóricas:
esgrimiendo en las manos una lata
Y hablándonos de tésis y de lógicas,
de cursos largos y de cursos breves:
otro lanzaba citas pedagógicas.
Un bibliófilo ví de alcances breves
que nos hace pasar por incunable
el rancio libro que compró en el *Jueves.*
Un hablador, gastrónomo intachable,
y en fin, mucha persona preeminente
que en Sevilla se tiene por notable.
Cuando acertó á pasar un dependiente
pregunté señalándole la escena
—¿Qué busca en esta casa tanta gente?
Y el mozo respondió:—¡Pues esa es buena...!
quieren sustituir el empedrado
por sendos adoquines de Gerena.
—¿Y cuales, son de su actitud los fines?
¿de qué quieren gozar los beneficios?
Y el mozo replicó:—Son adoquines
que vienen á ofrecernos sus servicios.

HABLEMOS MAL

Los ejemplares de DON CECILIO que llegan á los suscritores de Utrera, son pocos. Porque algún literato de afición y caco (de afición) les echa el guante

Cúmplase nuestros deseos
y ponga fin á este mal
el director general
de Correos.

* * *

Tenemos el gusto de participar á nuestro público, que nuestro Director se ocupa en recibir á diario lecciones prácticas de toreo por un afamado diestro.

Dentro de pocos días se propone ir á Córdoba para que Guerra le diga si adelanta ó nó.

* * *

La Diputación provincial celebró sesión el otro día.

¿Qué trataron en ella?

Nada; se abrió y se cerró.

Porque las sesiones de la inútil corporación son como los abanicos. No hacen más que abrirse y cerrarse.

* *

Casi todos los diarios
traen la previsión del tiempo
para los próximos días,

y traen detalles soberbios.
Nos dicen que cada día
se pondrá el aire más fresco
lloverá más á menudo
y que el frío irá en aumento
á medida que se acerquen
las largas noches de invierno.

***

El Gobierno nos quita de entre las pocas facultades que teníamos una.

La de Ciencias de esta Universidad.

Vamos, sí; primero nos dejan pobres.

Y luego brutos...

El servicio telegráfico

A la hora de cerrar la puerta de esta edición (tres de la mañaua, cuarenta minutos y dos segundos) no han llegado á nuestro poder los telegramas que forman nuestro servicio.

Los asiduos lectores de Don Cecilio, *saben la importancia y el número de los despachos que acostumbramos á recibir de Madrid y sin duda se extrañarán de no verlos hoy en el sitio de siempre.*

¿A qué causa obedece esto?

Al mal servicio del país... al temporal reinante en todo el Norte de Europa, sobre todo en el estrecho de Calais y en el Cantábrico.

Estas interrupciones del servicio, lesionan nuestros intereses y de la manera más enérgica hacemos constar nuestra protesta.

¿Quién tiene la culpa? ¿El mal estado de los hilos? Pues protestamos de los hilos. ¿El temporal? Protestamos del temporal. ¿Las nubes? Pues de las nubes: con eso nos oirán en el cielo.

Don Cecilio *quiere saber, por qué no tiene hoy sección telegráfica, si es porque han caido cuatro gotas y cual es la causa de que no hayan llegado los despachos depositados con caracter urgente, por nuestro activísimo corresponsal en Madrid.*

Digo... ¡como no sea que no los halla puesto!

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm. 34.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 12 DE NOVIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

SIN FACULTADES... NI CIENCIAS



—Señor don Cecilio: Campo-Ameno dice que V., como Alcalde, podría hacer que la Facultad de Ciencias no se suprima; pagando el Municipio...

—Señores escolares: Campo-Ameno está equivocado en eso como en todo. El presupuesto municipal paga carruajes, excursiones y hasta comidas. Para Ciencias no hay consignación alguna.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 34.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

VIAJEROS ILUSTRES

Es ya cosa decidida que el príncipe alemán que se encuentra en Madrid con otras personas de su familia, nos va á honrar mañana con su imperial visita. Con tal motivo, la ciudad se vestirá de gala, las autoridades se esmerarán, y el príncipe saldrá encantado de Sevilla.

Como siempre que hay ocasión de aplaudir, DON CECILIO lo hace gustosísimo; no quiere desperdiciar la que hoy se presenta. Sí, señores míos; las autoridades, rivalizando en interés y celo, se han dedicado á echar á Sevilla tapas y medias suelas, para que no hablen mal de nosotros en Alemania; y Checa por un lado, Leguina por otro... todos han dado disposiciones á cual más acertadísimas.

El señor Gobernador ha comprado cien bocoyes de bencina, que destina á quitar manchas de los uniformes que llevan los agentes de Orden público. Tratándose de una medida *higiénica*, dicho gasto se pagará con fondos de la *Higiene*.

¡Después de todo, peores *pensiones* se pagan de esos fondos! Para que no ocurra algún desaguisado, se ha hecho aprender á los guardias el nombre del príncipe y su séquito, no sea que en vez de Alberico, le digan el señor Albaricoque, y haya algún conflicto internacional que nos haga perder alguna otra isla.

Y á propósito de islas; se proyecta que el príncipe de un paseo por el río y vea la Isla Menor, por si le gusta; se le dirá el último precio á ver si nos arreglamos.

Se han mandado barrer cuidadosamente las calles, lo que no se hacía desde que vino el rey de Siam; se ha recompuesto el pavimento de numerosas vías, borrándose los letreros que los chicos colocaban en las paredes.

Se ha quitado de *la circulación* al número de mendigos que molestaba á los transeuntes; se ha prohibido á los cocheros que abusen; se han compuesto los faroles del alumbrado público y en fin se han llevado á la práctica todas las reglas que la policía urbana exije.

No se irá sin su merecido el señor Checa, pues es posible que como justo premio se vea de la noche á la mañana *Caballero del cuervo verdoso*, y Leguina reciba la cruz *Alicuéncano de Hamburgo*.

De esta jornada tiene que ser el señor Romero Canavachuelo, edil sumamente simpático, para el cual pedirá DON CECILIO al príncipe el collar del *Gavilán ala de mosca* de Hannover.

De acuerdo con las demás autoridades, nuestro director y alcalde se propone asistir á cuantas visitas haga el señor Alberico á los monumentos de la población.

Serios inconvenientes se han encontrado al nombrar la comisión que había de recibirle; ningun edil sabe alemán, ni tiene de él otro dato que el queso de Roquefort; pensóse acudir á D. Otto, el director de los tranvías eléctricos, pero desistióse por no molestarle.

Después se trató del orden de las visitas, siendo muchos los diputados y concejales que decían que de la estación debían ir á la Audiencia y de allí á la Carcel. Por fin se acordó no mostrar á los alemanes tal lugar hasta que no esté convenientemente reparado.

Seguramente, lo primero que harán en obsequio á los compatriotas, es dar un paseo á la Macarena en los eléctricos. DON CECILIO ha dado á la guardia municipal las órdenes oportunas, para que los zulús no coloquen piedras en las curvas, en la forma que ahora lo verifican; nuestro director cree que tan inofensivo regocijo, solo se les debe permitir determinados días; los lunes, por ejemplo, para que se entretengan en descarrilar coches.

Una de las cosas que más interés tiene en ver Don Alberico, es el Palacio de San Telmo, del que le han hablado muy bien.

Aquí DON CECILIO hará la explicación siguiente:

—Señor, este suntuoso edificio fué de una dama egregia; en él, han nacido una ó dos reinas y muchos egregios varones; ahora se le destina á seminario: si V. E. quiere comprar algunos muebles baratos, puede llegarse á un almacén de la Casa de Moneda, donde se vende todo. El encargado es el Sr. Santos, notable artista portugués, que le dará Vd. los datos necesarios. Poco queda, pero puede Vd. adquirir retratos de familia, cortinajes, camas de regia extirpe, lavabos y otros mas vulgares vasos que se dan por poco dinero. *Laus tibi Christy* y vamos á otra parte con la música.

Si el viagero se empeña en ir al municipio, cuidaremos de que no vea la caja municipal y sobre todo, que no asista á sesión alguna, pora que no vea cómo *meten la pierna* los señores ediles.

No faltará S. A. al teatro del Duque, para que vea á la Monterde, pero nos guardaremos bien de que pase al barrio de Triana, no le disparen alguna piedra que te deje tuerto para toda la vida.

Todo lo más, si pregunta qué tierras son aquellas, se le dirá:

—El Transwaal, señor: tierra *de boers*. Es decir; ya quisieran... Aquellos al menos no dejan que les quiten un grano de terreno.

Acordado ya por nosotros cuanto ha de hacerse y los honores que hemos de pedir al príncipe, pensamos que formase parte de la comisión receptora un Académico de la de Buenas Letras... pero el buen señor, al oir que venía un príncipe alemán exclamó:

—¡Alemania! ¡Alemania! ¡Me suena ese país! ¿Está muy lejos de Europa?

¡Que los parta un rayo!

En la pasada sesión,
que fué larga é importante,
presentóse una moción
en extremo interesante
por quien en el Municipio
es persona tan activa,
que no desperdicia ripio
en cualquier iniciativa;
por Lemus, que audaz, se sale
poniendo á todos los puntos,
y va á resultar que vale
mucho más que todos juntos;
por el que tomado á guasa
con todos juntos se atreve
¡y hoy, es en aquella casa
el único que se mueve!
Los que se figuran que
solo es la concejalía
para ir á tomar café
y charlar en la Alcaldía,
acuden á las sesiones
para llevar muy á mal
las acertadas mociones
del valiente concejal,
que se vale de sus trazas
y solo y aislado lidia
contra cuatro calabazas
que le tienen mucha envidia;
porque á la sanción se trajo
asuntos tan principales,
como el mermar el trabajo
y el aumentar los jornales
de los pobres suplicantes
que al ayuntamiento van
á pedir tristes volantes
que les dé trabajo y pan,
y ponen trás mil apuros
los adoquines graníticos
del empedrado, tan duros
cual cabezas de políticos.
La moción de Lemus fué
urgente é interesante
y como claro se vé
una moción importante;
se trataba del dinero
del que se afana en el tajo,
del infeliz jornalero
que vive de su trabajo,
más de Lemus la moción...
¡Ay que ahogar el tal proyecto;
pasarlo á la comisión
que se nombrará al efecto!
Enterar á la ciudad
de que aquí Lemus se busca
gloriosa notoriedad
y ocasión de que se luzca...
y tomar la cosa á risa
como un asunto chistoso,
pues no corre mucha prisa
buscar al menesteroso,
que trabaje sin desmayo
y cinco realitos cobre...
¡y que lo divida un rayo
á todo el que sea pobre!

Lo que pasa en la pasadera

Hace pocos días recibió DON CECILIO una curiosa tarjeta de un querido amigo y compañero. Su contenido parecía algo oscuro y nigromántico, pero era *por demás* incitador y atrayente. Mi amigo, cuyo nombre callo, por esa prudente reserva que me caracteriza, me invitaba á un sensacional espectáculo, á *una pesca*, nombre gráfico con que en el lenguaje de los jóvenes disipados se señala á cierta nocturna correría para atisbar femeniles descuidos en balcones entreabiertos y ventanas. Tal *sport* tiene en Sevilla numerosos adeptos que yo podría deciros por ser muchos de ellos *sesudos homes* y gente de buen tono; mi amigo me invitaba á ello en una cartulina que decía así:

"*Mi dear Cecily: Toutes les nuits il'a du pesca dans la Pasarell sur la rive. Au toutes heures.*"

—Pesca bajo la pasadera del río á todas horas... me dije yo; pues veamos ese Oráculo espantoso y vamos allà, que debe ser la cosa entretenida.

En efecto; cruzando una sucia calle, que en sus comienzos se llama Conde de Xiquena, dejé atrás la estación-barraca de Córdoba. Era al oscurecer; las cigarreras volvían de sus talleres respectivos, los guardas de consumo atisbaban desde sus garitas molestando á todo desdichado transeunte; subí por la pasadera en dirección á Triana y miré hacia abajo: en efecto, allí se hallaba mi amigo, que me llamó á grandes voces; me uní á él y ví que no estaba solo; le acompañaban varias personas formales y entre ellas un catedrático famoso y antiguo aficionado á la *pesca*.

Ellos me hicieron bajar y ocultarme junto á uno de los pilares.

—¿Pero de qué se trata, señores? Exclamé creyendo que se trataba de alguna broma.

—Calla y mira; respondió mi amigo.

Mire: por el puente venía una sombra; entre las tablas mal unidas, se veía claramente su persona.

—¡Buena, buena, dijeron solazados mis amigos, con los ojos puestos en la inmensidad.

La sombra bajó y siguió su camino; al pasar junto á nosotros, vimos... que era un carabinero.

La plancha fué comentada, pero la aproximación de otra sombra nos hizo enmudecer. Era una barbiana, del taller de puros cuando menos...

. . . .

DON CECILIO, que es persona decente, sintió sublevarse sus morales pensamientos,

—¿Qué te parece, le preguntaron los satisfechos atisbadores?

—Que ni ustedes tienen vergüenza, ni ese espectáculo es digno, ni en Sevilla hay autoridades.

—Si, las hay...

—Pero no sabrán lo que ocurre, porque el gobernador es un perfecto caballero...

—Pues por eso precisa que no se entere de lo que pasa.

—¿Por qué?

—Porque lo tenemos aquí mañana á la noche... á poner orden... se entiende.



D. Cecilio

Sarah Bernhardt

Hay en Francia una actriz que goza de bastante reputación, según dicen, y se llama como el presente artículo. Ultimamente ha representado en Madrid con extraordinario éxito, varias funciones de su repertorio, entre ellas la zarzuela *Hamlet* de un señor que le llaman Séspir.

Doña Sara, ó Sarita, como sus íntimos la llaman, mostró deseos de venirse á esta unos días. Con tal motivo, la prensa se ha ocupado de la eminente actriz que es una nota de culminante actualidad, y en los diarios encontramos curiosos datos de sus costumbres, usos y condiciones morales y físicas.

Doña Sara, es una persona escepcional, según los datos. Suele dormir de noche, pero es raro cuando ronca; á veces sueña por lo general cosas horribles; cuando el proceso de Dreyfus, no se pasaba una noche sin que soñase de que se hallaba en la isla del Diablo y de que los boers trataban de apresarle el repertorio.

En las comidas, muestra una sencillez encantadora, alejándose de todo refinamiento. No es aficionada á la tortilla, pero muestra predilección por los huevos y la leche.

El pan que le gusta es el francés, prefiriéndolo duro, por ser más digestivo. Es aficionada á la poesía siendo una entusiasta admiradora de Grilo.

Sus trajes son muchos y preciosos; el color que prefiere es el lila como más aristocrático; lleva constante flores, pero todas de color, pues aborrece las flores blancas.

Gusta de hacerse acompañar por objetos raros ó animales feroces. Dícese que antes tenía un tigre amansado, que tocaba el violín mejor que Gómez Zarzuela: tan escéntrico capricho, ha llamado mucho la atención por todas partes; no pasará así en Sevilla, donde por raro temperamento andaluz, cada cual tiene rarezas chistosísimas.

¡Que Sarah Bernhardt lleva consigo un tigre!

¡Toma!, Leguina va siempre acompañado de un Ternero.

Checa va á todas partes con un Real... y así sucesivamente.

Terminaremos estos ligeros datos biográficos, dando á nuestros lectores una mala noticia.

La notable actriz á que nos referimos, no viene á Sevilla por un incidente que somos los primeros en lamentar.

Preguntó por telégrafo si existían en ésta autores dramáticos con obras en espectación de estreno. La Cobeña contestóle que solo ella, ha sido amenazada por quince ó veinte producciones inéditas.

Al saberlo la Bernhardt, desistió de su viaje, marchando á Lisboa directamente.

Los grandes escritores

CASCALES

En *El Imparcial* de anoche
una noticia he leído,
que fueme agradabilísima
y que me asombró muchísimo;
refiérese á un literato
en Sevilla conocido
y del que grato recuerdos
tienen sus muchos amigos.
A Cascales me refiero;
al autor notabilísimo,
al biógrafo excelente
y al sociólogo erudito.
A Cascales, literato
y catedrático eximio,
ateneista notable
y sabio é insigne crítico.
¡Quién no recuerda á Cascales,
que en cuatro noches se hizo
el amo del Atcneo,
donde era queridísimo!
Pues bien; los mismos triunfos
ha visto reverdecidos
cuando de la villa y corte
pisó el dorado recinto,
y hoy la prensa nos anuncia
que autor tan esclarecido,
hace una edición segunda
de aquel su notable libro
Sevilla Intelectual
y Artística, que aquí hizo,
y nos dice con elogio
que se venderá muchísimo.
Nosotros que de Cascales
los fieles cronistas fuimos
y dijimos lo que escribe
y lo que vale dijimos,
de que ganará el dinero
aquí estamos convencidos
y que al poner á la venta
por segunda vez su libro
tendrá que tirar bastante...
(que fué lo que aquí se hizo.)

La facultad de Ciencias

UNA EXPOSICIÓN IMPORTANTE

La disposición del gobierno suprimiendo la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, no podía menos de causar deplorable efecto entre los dignos escolares sevillanos; dando ejemplo de plausible cordura, se han limitado á fastidiarse, en vista de que la cosa no tiene remedio y de que cuantas exposiciones hagan, serán papeles más ó menos mojados. A pesar de esta creencia DON CECILIO no ha querido dejar solos á los simpáticos jóvenes y ha dictado la siguiente exposición, que ya está en Madrid. á donde ha llegado muchísimo antes que la que vá por conducto del Sr. Checa: ahora... Dios dirá lo que ha de suceder. Si nuestra intervención en el asunto dá ó nó resultado, se verá; pero al menos DON CECILIO ha hecho lo posible, coadyuvando con su óbolo á la empresa.

Dice la exposición así:

EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO:

Excmo. Sr.: El que abajo suscribe, Don Cecilio de Triana, bastante mayor de edad y sin hijos reconocidos, en nombre de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, á V. E. con el más grande de todos los respetos, expone:

Que en Sevilla (Andalucía) somos excesivamente aficionados al estudio: la facultad suprimida no puede menos de dolernos en el ánima, por que no nos parece bien eso de quitarnos facultades. Con ella desaparecerán Relimpio, Manjarrés y Mota; y si censurable es que V. E. nos quite Relimpios y Manjarrés, más triste es que V. E. nos quite Motas, operación no propia de su elevado cargo.

La Facultad de Ciencias posee, entre otras cosas, un excelente gabinete, bastante mejor por cierto que el que V. E. preside y sentimos no ser de su mismo criterio, pues mientras V. E. quiere la menor cantidad de Ciencia posible, nosotros queremos al revés.

Medite en que bastante brutos somos ya en el país, para que se nos quiera hacer más y que su economía solo conseguirá quitar al loro su chocolate científico.

Oiga, pues, V. E. nuestros clamores, y con ese criterio que todos le reconocen y ese tacto de que tantas pruebas ha dado, atienda á nuestra solicitud, en la seguridad de que desde el fondo de nuestros alambiques y de lo profundo de nuestras retortas pedimos á Dios que se lo premie y si es necesario se lo aumente.

Por los escolares de Ciencias,

DON CECILIO.

Un acto conmovedor

Suponemos á nuestros lectores enterados de los diversos incidentes ocurridos en la Sala Capitular durante la última sesión; los señores Villagrán y Amores dieron pruebas de manifiesta hostilidad al señor Lemus; los señores Palomino y Primo de Rivera defendieron al valiente y diminuto edil.

Y en esta disputa
llegaron los perros...

es decir, se gastaron las horas reglamentarias en dimes y diretes, sin conseguir nada práctico y solo en rencillas propias de muchachos. A borrarlas se dirigieron los conciliadores planes de DON CECILIO, hombre de buena voluntad, de nobles propósitos y de levantados deseos.

Y en práctica puso su idea.

Citó á su despacho á Lemus, á Villagrán, á Amores, á León y á Palomino, haciéndoles creer en la citación que iba á hablarles de diferentes cosas.

A Lemus, le dijo que deje su moción sobre jornales; á Amores, que iba á arreglar lo de la calle Rivero; á León, que iba á felicitarle por la hermosa parada de su aristocrática cochera...

Todos acudieron puntuales y al verse juntos miráronse de reojo; entonces DON CECILIO les dijo así:

Aquí se viene á administrar los intereses del pueblo, no á oponerse á planes de un compañero, que los presenta con la mejor intención.

El señor Villagrán, es una persona correcta y que en punto á cortesía, puede dar lecciones á Cañal *el caballero de la almidonada tirilla*: con esa, sabe lo que le quiero decir. Cúlpase al señor Lemus, de buscar solo la popularidad.... ¿Pues á qué se viene al municipio? ¿A que le tiren á uno naranjas y nabos? La popularidad se obtiene sirviendo al pueblo y á eso aspira don Antonio.

El pueblo de Sevilla salió muy mal impresionado de la sesión del viernes; dice que dentro de esta casa hay envidiosos... ¿Envidiosos de qué? Palomino es un notable abogado, León un *sportman* sin rival en esta, Amores una persona de mucha cabeza, Villagrán un buen mozo y Lemus un pájaro gordo.

Cesen pues vuestras rencillas y vamos viviendo; para todos hay gloria y todos caben en el sillón; daos ante vuestro alcalde un ósculo de paz, y llamaré al señor Haro como persona de más formalidad, para que os eche su bendición.

El señor Villagrán, dando pruebas de sus hidalgos pensamientos, conformóse. Amores dijo que accedía con mil veces su apellido; Palomino, manifestóse más inofensivo que su nombre y León cumpliendo como buen caballero, dijo que no es tan fiero como le pintan.

Villagrán y Amores se precipitaron sobre Lemus, besándole en la mejilla.

León y Palomino dieron á Villagrán un ósculo en la coronilla y Algarín, que llegaba en esto, los besó á todos, puesto que con ninguno tenía nada resentido.

Muchos ediles que acudieron al ruido de los osculos, creyendo hallar gato encerrado, conmoviéronse llorando á lágrima viva, concluyendo por abrazarse todos, siendo la escena tiernísima.

Lo cual, que DON CECILIO mientras *enjugaba* una lágrima, exclamaba al ver á los compañeros reconciliase.

—¡Ahora se besan todos!

Veremos cuál de estos resulta el beso de Judas.

"Don Cecilio" en los pueblos

EL CACIQUE DE LEBRIJA

Notando que su campaña
vá cada día más mal
y que camina el asunto
en dirección hacia atrás,
al cacique de Lebrija
se dirige D. Marcial
por ver si le dá consuelo
y si ánimo le dá.
Valle y Vega le acompañan
y contritos los tres van
y así D. Marcial se explica
vertiendo amargo llorar.
"Padre mio: todo el pueblo
corrimos con loco afán
sin conseguir encontrarle



por toda la vecindad;
nos dijeron:—Es posible
que haya ido á *refrescar*
ó que esté en casa del sastre
encargándose un gabán;
menos estar en la iglesia,
en cualquier sitio estará.
¡Gracias á Dios que os hallamos!
—Hay alguna novedad
—Que nuestro asunto está feo
y tan enredado está
que sólo usted padre mío
es quien nos puede salvar.
Haga usted algún esfuerzo,
hágalo por caridad
y como regalo tome
aunque se merece más
esta sarta de morcilas
acabadas de pescar.
Usted, el hombre influyente
que no ha tenido jamás
que cantar el gori-gori
ni el *Te Deum*, ni predicar
pues sus deberes políticos
no le dejan hacer más,
de pruebas de su influencia...
que Dios se lo pagará.
—¡Cuánto siento lo que ocurre,
mi querido Don Marcial!
¡y como el pícaro mundo
infinitas vueltas dá!
¿Usted quiere que le ayude?
¿y á mí quién me va á ayudar?
si mi influencia se ha ido
para no volver jamás...
si tendré dentro de poco
que volver á mi misal,
y cantar en los entierros,
y volver á predicar.
¡Si todas nuestras banderas
vencidas se encuentran ya
y todos nuestros pendones
abandonándonos van
y de una plancha terrible
no nos salva San Marcial,
ni San Pedro, ni San Pablo,
ni San Cosme y Damian,
ni todos los santos juntos
de la corte celestial.

ARROYO.



En la primera sesión
que tuvo grán interés
así se sentarón tres
miembros de la comisión.

Si han de lograrse entender
de postura variarán.
¡Porque del modo que están
ninguno se puede ver!

El fin del mundo

Pues señor, que medio mundo
está del todo revuelto,
y lleno de susto está
escondido el otro medio,
porque algún guasón, que debe
tener cerdas en el pecho,
ha hecho creer que mañana
se lleva la trampa esto
y se va á acabar el mundo,
y entregamos el pellejo,
y no queda de nosotros
ni la carne ni los huesos.
¡Y cómo están por ahí
cuatro ciudadanos crédulos!
En Trípoli, sobre todo,
hay procesiones y rezos
pidiendo á Dios que se *apie*
y nos dé un plazo de término
igual que se hace con
las papeletas de empeño.
Excuso decir á ustedes
si tendrá la gente miedo...
¡y cómo estará Silvela,
y cómo estará el Gobierno
al pensar que se le acaba
el negocio en lo más bueno...
Yo no creo tal infundio,
yo me resisto á creerlo,
mas por si verdad resulta,
dejo mi hacienda en suspenso
y hasta que pase mañana
no me hago ropa de invierno,
ni compongo los cristales,
ni me compro otro sombrero
pues para morirme, estoy
decente con el que tengo.

Las nuevas industrias

ZAPATOS GRATIS

Para cosas graciosas y raras esta tierra. Y para industria nueva, la establecida en un sitio muy céntrico de Sevilla, donde acaba de abrirse una zapatería ¡gratuita!

La combinación parece hecha por el mismo Maquiavelo, y tantos adeptos tiene, que aquella santa casa es un jubileo, de noche sobre todo.

Pues señor, que se presenta usted al benéfico protector de la humanidad descalza, y le entrega cuatro modestas pesetas en plata; en cambio le dan á usted *cuatro talones*: ¡ya es parte del calzado! ¡por algo se ha de empezar! Esos cuatro talones, los vende usted por una peseta cada uno á cuatro ciudadanos, que al presentarse en la zapatería de marras, entregan uno de los papelitos y tres pesetas, recibiendo otros títulos y otros talones iguales á los de usted.

Cuando los cuatro primitivos hayan ido á la zapatería, puede Vd. pasarse á recoger unas botas gratuitas, y hasta á decirle al zapatero dónde le aprieta el zapato.

Es decir, que le calzan á usted... cuando se rompan las botas en buscar comprador para los talones.

Mas como esta nueva tela de Penélope dá por resultado que cada combinación reporta doce pesetas al zapatero gratuito, el final de ella es que á usted le regalan unas botas.

Y el que se las pone es el dueño de la original zapatería.

¡HAY RECURSOS!

Señores acreedores del municipio, señores ingleses, señor Benvenuty, todos cuantos tengáis láminas, créditos, trampas, etc., etc.: presentáos á cobrar, empuñad el sable, no desperdicies la ocasión.

En el Ayuntamiento debe haber dinero; guita, *luz divina*, ó como sea á cobrar tocan, no dejéis escapar la ocasión; mirad que luego será tarde

¿No leeis la prensa? Pues ella lo dice, en ella se vé á diario y cada vez que una sesión acaba.

¿No se quejan de la falta de *recursos*? Pues cuatro ó cinco se han presentado de una vez.

En efecto; el otro día, leímos que no sé qué concejal, presentaba diversos *recursos*; el pasado viernes hizo lo propio el señor Lemus.

¡No dirá que carece de ellos este municipio!

Y ya que hay tantos recursos, antes que todo á pagar.

¡Adelante, adelante, señores acreedores!

REBOLLAR.

¡No pagan ni á Cristo!

¡Queridos hermanos míos!
¿No sabeis lo que le pasa,
y la desgracia que tiene
la cofradía de las Aguas?
Pues que nuestro municipio
desde la Semana Santa,
la subvención les adeuda
y su importe no le paga.
Y están los pobres cofrades
que ya suben, y ya bajan
y el Ayuntamiento dice
siempre que la luz reclaman:
—A los de las *Aguas* digo
que no se les dá.. ni *agua*.
A ese paso los hermanos
tendrán en Semana Santa
que pedir al municipio
subvención adelantada,
y en sus devotas insignias
debe colocar la cláusula
de *no se fía*, lo mismo
que en las tiendas de la plaza.
Esa falta, ya muchísime
la critican en Triana
y dicen los trianeros
unas cosas que dá lástima
y ponen al municipio
como de ropa de Pascua
diciendo que quién se fía
del que no abona sus trampas
pues si se olvida de deudas
respetables y sagradas
¡cómo pagará á los hombres
el que ni á Cristo le paga!

HABLEMOS MAL

En los teatros no ha habido mayormente novedades, como no sea el *estreno* de la famosa obra clásica *El castigo del Penseque*, hecha por el señor Villegas (a) *Zeda*, persona que en el alfabeto literario goza de merecida reputación.

En el Duque, se estrenó *La noche del Tenorio*, que en efecto nos dió la noche.

El libro, no tiene más disculpa, que haber sido hecho por un joven, y ser éste joven hijo del gran Felipe Perez, natural de este pueblo y modelo de gracia y facilidad.

Por cierto que en los círculos madrileños le llaman á su hijo Felipe II; y aseguran que es la peor obra de su padre.

***

En el mismo teatro ensayan *Gigantes y Cabezudos*, obra que se pondrá en escena con inusitado lujo.

Me han dicho que en ella salen no sé cuantos faroles.....

¡Ya estoy viendo en la escena á la mayor parte de los políticos sevillanos.

***

No pasa día sin que nuestro querido director se ejercite en el arriesgado arte que se propone explotar antes de que concluya la temporada taurina; según opinión de sus maestros, adelanta visiblemente y pronto será dado de alta. No hace mucho, que nuestro torero recibió una brillante proposición que no le fué permitido aceptar; la empresa de Méjico, ofrecióle cinco mil pesos oro, por torear en aquella república una corrida.

No pareció al alcalde honorario mala la proposición, que hubiera aceptado si fuera posible ir á Méjico por el tren.

En eso de embarcar gente, es una especie de Polo de Lara, pero él no pasa la mar. Nuestro director recordó aquella célebre frase del general que no quería ir á Cuba y negóse á aceptar el ventajoso contrato, proponiendo para sustituirle al arrojado y popular Ricardo Perez (*Caliche*), que un dia de estos embarcará.

Otro ventajoso contrato tiene en tratos nuestro director; el de inaugurar la plaza de toros de Gruyere, tierra célebre por su buen queso.

La corrida se verificará el mes próximo.

***

Andan muy preocupados
los señores concejales
buscando adecuado sitio
en donde pueda instalarse
ese nuevo matadero,
que quieren hacer tan grande.
Unos piden que en el Prado,
otros dicen que en el parque,
aquél que en la Cruz del Campo,
el otro que en el Ensanche.
Al oir el otro día
hablar á los concejales
del asunto, un hospiciano
que no come desde el martes
dijo:—¡Por mí que lo dejen
donde mismo estaba antes!
¡porque yo de todos modos
no veré jamás la carne!

***

Se ha inaugurado la nueva línea del tranvía eléctrico, que es un prodigio de regularidad, pero que es un verdadero geroglífico de tracción mixta.

Figúrense ustedes que hasta la calle O'Donnell, van tirados por mulas, y desde allí llevan la electricidad.

Además de las mulas, en el interior del vehículo cuelga un farolito alumbrabrado por una bujía, que arde mientras hay mulas.

De modo, que el tranvía de la Macarena, anda por tres métodos: desde la calle O'Donnell, por la electricidad, y hasta ese punto va con mulas... y á la *vela*.

DIRECTOR.—*García Rufino.*

Litografía, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: O'Donnell 8, entresuelo

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, O'DONNELL 8. (ENTRESUELO)
SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm. 35.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 19 DE NOVIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)



Ni en Alemania, ni en Prusia—Hay ciudad como Sevilla;—Esto es una maravilla...—Por lo sucia!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 35.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

LOS ALEMANES EN NUESTRA REDACCION

Cuando más ocupado se encontraba nuestro director tratando de entenderse con las minorías del Ayuntamiento que tratan de imponerse á la voluntad del alcalde, recibió un aviso urgentísimo. En nuestra oficina se habían presentado dos sugetos extrangeros al parecer y decentemente vestidos, que en correcto aleman preguntaron por DON CECILIO. No cabía duda, de que se trataba de nuestros ilustres ex-huéspedes los príncipes alemanes que deseaban así demostrarnos su aprecio.

Nuestro director, queriendo hacerse acompañar de alguna persona acostumbrada á las compañías gritó:

—¡Real! ¿Dónde está Real? ¡Que se le busque?

En vista de que el celoso edil no parecía, nuestro alcalde salió del municipio solo.

En un establecimiento de calle Sierpes, entró para adquirir un regalo con destino á Guillermo, y compró una pipa preciosa pues, es sabido que tan egregio amigo lo fuma en pipa. Para los príncipes nada compró, temiendo ser indiscreto: poco despues, llegaba el alcalde honorario á la redacción, vistiendo levita azul *de Prusia*, gorra de idem y guantes de pelo de camello viudo.

¡Oh decepción! En nuestros espléndidos salones no había nadie, á escepción de nuestro querido amigo el popular Don Luis, que le esperaba para efectuar *trasferencia* de dos *Albicos*, á cambio del consabido papelito.

Pero el ordenanza, dijo á DON CECILIO que los visitantes habían quedado en volver dentro de media hora, lo que daba alguna tregua para hacer ciertos preparativos; mandamos por un album á la papelería. Trajimos una bandera alemana que fué colocada á guisa de alfombra; varios *bocks* de cerveza bávara y un kilo de queso Roquefort, para que al menos los príncipes tuvieran algo de su país.

En esto, nuestro ordenanza nos avisó la llegada de los extrangeros, que fueron llevados al salón amarillo, mientras un *tocaor* traido al efecto ejecutaba en la guitarra *La marcha alemana*.

Entre tanto nuestro director salía, el ordenanza dió á los visitantes la cerveza presentándole el queso de Roquefort, y viendo con sorpresa que sacando un periódico, lo liaron en él, guardándoselo en el bolsillo.

En esto DON CECILIO al frente de su redacción, entró en el local. Los alemanes se levantaron, y uno de ellos entregó á DON CECILIO un sobre abierto con una tarjeta.

Nuestro Director, que es buen fisonomista, comenzó á eso que el vulgo llama *escamarse*. Leyó la cartulina... y ¡oh, decepción! En ella decía:

«Dos obreros ajustadores mecánicos de nacionalidad alemana, desean un socorro para volver á su país.»

¡Nos habían engañado!

Aquellos príncipes alemanes, nada tenían de príncipes. Sacó DON CECILIO una peseta y entregándola á los sablistas, los despidió á cajas destempladas.

Después llamó á su ordenanza y con toda la cortesía compatible con el procedimiento, sacudióle un puntapié en el vestíbulo de la administración, mientras decía:

—¡Toma, para que aprendas á distinguir príncipes alemanes!

A lo que el pobre chico respondió:

—Señor: traían levita y gorra prusiana y creí que fueran sus altezas, porque estas desde que llegaron á España no han soltado la levita y han ido á tocas partes de gorra...

El sanscrito

Los diarios aseguran
y yo gustoso lo creo,
que como hoy se inauguran
los cursos del Ateneo,
un profesor erudito
que por ilustrar se afana
la enseñanza del sanscrito
piensa inaugurar mañana;
tendrán una nueva fase
sus lecciones nunca vistas,
y es seguro que á la clase
irán cien ateneistas.
Para entretener sus ocios
en estudio tan simpático
acudirán muchos socios
á escuchar al catedrático
y es ya un asunto sabido
que adelantarán la mar
con hombre tan entendido
como es el señor Vilar.
Sus buenas explicaciones
las oirán hombres formales
y no serán sus lecciones
las lecciones de Cascales.
Estudiar con interés
es de todos el deseo
y me alegro, que esa es
la misión del Ateneo.
En notables conferencias
aprender de todas partes
y saber lo que son ciencias
y saber lo que son artes.
Hacer un hombre erudito
de los que son ignorantes
y aprender hasta el sanscrito;
pero es necesario antes,
de entrar en la nueva fase,
refrescar bien la memoria
ingresando en una clase
que será preparatoria
y donde á los que se empeñen
en hablar gringo *mañana,*
antes que todo, le enseñen
gramática castellana;
pues parecerá una broma
el que un socio que quizás
no sabe bien su idioma,
aprenda el de los demás,
y el lance será bonito,
pues tendrá más de un bemol
que salga hablando sanscrito
¡y no sepa el español!

Los príncipes alemanes

Su estancia en Sevilla

No podía DON CECILIO dejar pasar por alto el suceso más importante de la semana que fina, sin hacer de él una completa información, aún cuando nuestros queridos compañeros los colegas locales ya la han hecho notabilísima, pero el *quid* estaba en quien había de servirnos; por la ausencia de la mayoría de nuestros reporters, P. P. Mir, tiene escesivas ocupaciones en Alcalá de Guadaira donde trata de mermar la influencia á Polo...

Luquiños está haciéndose ahora no se qué septenario y si es nuestro antiguo amigo el inimitable periodista Manuel Cañaveral, recluido en las delicias de una nueva Capua, solo se ocupa de apurar ansioso los placeres que su suerte hále deparado.

En vista de tantos inconvenientes nos acordamos de un periodista *comme'il faut* é ilustre: de Carlos del Rio á quien escribimos para que nos hiciera la información, en el precio de 250 reis diarios, y tuvimos la dicha de que aceptara nuestra oferta y nos hiciese el adjunto trabajo, á todas luces notabilísimo.

Mi información

(DE NUESTRO REDACTOR-ESPECIAL)

Es por la mañana, me levanto y salgo para la estación del Empalme con objeto de esperar el paso del tren imperial. Desgraciadamente, cuando llego, este ha pasado, pero obtengo datos curiosos acerca de él. Lo forman hermosos vagones, ó sean salas, cuatro alcobas, comedor y cocina.

En el furgón viene el equipaje imperial, lo componen 40 bultos, sin contar dos que trae en la cara uno de los ayudantes.

Los viajeros se hacen lenguas, de la celeridad con que los trenes van por España, de la seguridad de las líneas y de las buenas formas que tienen los empleados de consumos.

Acto seguido me trasladé al Hotel Madrid, donde los viageros se hospedan encontrándome en los corredores á Don Pedro Balgañón el notabilísimo escritor sevillano.

Inmediatamente que los príncipes supieron la llegada de éste, le recibieron con la mayor afabilidad, invitándole á pasar una temporada en la Corte de Guillermo. El príncipe Alberico, que es muy instruido, manifestó á Don Pedro que ya conocía su nombre y recientemente había leido traducido al bávaro, el precioso *Cuento chino* escrito por Balgañón.

Grandes elogios hiciéronle de sus dramas *Las bodas del Sr. Camacho* y *Las máscaras alegres*, estrenadas ambas en la Comedia de Madrid por la señorita Cobeña, y que traducidas al alemán con el título de *Zwimden deirnech traghebatt* las vió representar en el teatro imperial de Berlin.

Después fuí recibido en audiencia particular, resultando que los príncipes tambien me conocían y por cierto que durante mi estancia en Lisboa, estaban muy intranquilos.

Me invitaron á que les acompañase y así lo hice.

La primer visita fué para el ayuntamiento, donde les esperaba una comisión con DON CECILIO á la cabeza:

Dos filas de guardias municipales ocupaban el vestíbulo y escaleras y tan inmóviles y tiesos estaban que los alemanes los tomaron por estátuas preguntando si eran de piedra borriqueña ó de granito. DON CECILIO les dijo que eran adoquines congelados.

Noticioso de que en el ayuntamiento está el *pendon mayor* de la Ciudad, mostraron deseos de verlo y aun cuando en aquel momento no se encontraba allí, fueron á buscarlo. Los príncipes hubieron de admirarlo cumplidamente, manifestando al señor Gestoso, que en Alemania había pendones primorosos y que en Madrid, tambien han visto muchos, pero que este es el mayor y más gran pendón que conocieron en su augusta vida.

Una vez en el archivo, preguntaron en qué arcón se guardan las mociones innumerables del señor Lemus, á quien por cierto decían *Oremus*, ignorando el correcto castellano. Admiraron la parte monumental, elogiando mucho la actividad con que se efectuan las obras y felicitando por ello al señor Checa.

En el álbum del archivo, pusieron su firma y marcháronse del local, no sin extrañarles que no les dieran nada, cosa de la que tuvo culpa el señor Haro, que por órdenes de DON CECILIO, ha suprimido toda clase de refrescos y expansiones, pues si bien éste era el solo medio de que acudieran la mayor parte de los ediles, también ocurría que tragaban como veinticuatro, acordándose de que tal era su primitivo nombre.

En su visita á los demás monumentos, nada nuevo ni sensacional ocurrió á no ser que los viajeros firmaron en todos los álbum habidos y por haber.

En la fábrica de tabacos mostráronse cariñosos y expresivos, pero á los ojos del reporter observador, no se escapó la visible repugnancia con que recorrieron los lugares donde se almacena el tabaco de á real y los puros de á cinco céntimos, estornudando Alberico repetidas veces y diciendo en alemán que estaba á punto de intoxicarse.

En Itálica, adquirieron los augustos visitantes varias monedas, no sin sonarlas cuidadosamente para cerciorarse de que no eran falsas, pues se dan lamentables ejemplos.

Admiradores de nuestros platos populares, consumieron en el Hotel, varios calderos de menudo y de hígado, llamando extraordinariamente la atención el extraordinario gasto de

asadura que en Sevilla se hace. Admiradores de nuestro ejército, elogiaron mucho la marcialidad de nuestros soldados y encargaron que les envíen á Alemania 100 *soldados de Pavía*, que son los que mejores le han parecido.

Las agradables correrías que reseño, fueron terminadas, por resentirse el príncipe padre, de un callo que desde la guerra del 70 tiene en el pié derecho, aún cuando le salió en el 69. Suspendióse, pues, todo el programa anunciado, tomándose la oportuna nota de las personas que han obsequiado á los regios huéspedes y que serán condecoradas, á más de los que en su número anterior publicó DON CECILIO.

Los príncipes mostraron deseos de ver una riada, cosa que no fué posible por el momento, pero se les participó que muy en breve las habrá y ya tendrán ocasión de presenciarla, ya que el proyecto de defensa va para largo.

Tampoco se les pudo complacer en la venta de la isla Menor, por lo cual y noticiosos de que por aquí hay otra que se llama *la de León*, salieron inmediatamente para Cádiz con objeto de ver si hay quién se la venda.

C. DEL RIO.

Don Cecilio propietario

SE VENDE UNA FINCA

Pues señor, aunque me dé
mucho rubor el decirlo,
sabrán ustedes que yo
tambien conservo algo mío,
vamos que soy propietario
aunque humilde y pequeñísimo
de aquello que me legaron
mis padres, hace ya un siglo.
Si señor; tengo una finca
situada en muy buen sitio
y que por no convenirme
revelarlo, no lo digo,
porque tal dato reservo
para el momento preciso.
Mis frecuentes privaciones,
mis apuros frecuentísimos,
mis muy largas temporadas
sin tener un perro chico,
no me hicieron desprenderme
de recuerdo tan querido,
apesar de que la finca
se encuentra sin inquilino
y no encuentro quien la alquile
hace diez años y pico,
y es más vieja que matute
y está más llena de ripios
de escombros y de cascote
que las leyendas de Grilo.
Yo me decía:—No vendas
esa herencia, DON CECILIO:
no malbarates tu hacienda,
en las garras de algún pillo,
que al fin llegará ese día
en que puedas de improviso
vender tu casa del modo
más conveniente y preciso.
¡Por fin ha llegado el tiempo
que yo anhelaba tantísimo
en que á vender fincas tocan
y á rellenar el bolsillo!
Mi casa, está en una calle
donde el ensanche es preciso:
¡Si señores... por allí
no cabe un triste carrillo
y un hombre si es muy obeso
tiene que pasar de filo
(lo que le ocurre á Merodio
mi más respetable amigo.)
Pues bien; como yo influencia
conservo en el municipio,
haré que se haga el proyecto
del ensanche de aquel sitio,
y que se aprecien los metros
en un precio equitativo
y que mi casa se adquiera
y metan palas y picos
y antes que la gente pueda
figurarse lo más mínimo,
de lo que fué vuestra casa
como ya no quede cisco
se dice que por servir,
hizo ya el gran sacrificio
de vender aquel pedazo
al que tuve gran cariño
y desprenderme de aquello
que por herencia fué mío,
para hacer aquel ensanche,
tan urgente y tan preciso
y al par que *ensanchar* al pueblo
ensancharme yo el bolsillo.

La enseñanza y la política

CARTA DE UN MAESTRO DE ESCUELA

Utrera 17 Noviembre 1899.

Mi más estimado amigo DON CECILIO. Con el mayor placer y gusto, dirijo á usted esta breve epístola, que sinó clara y pulida en sus conceptos por el escaso tiempo de que dispongo, será al menos importante y digna de que no se la eche en saco roto, ni en sacos de ninguna otra clase. Y ahora, después de este breve exordio, sino necesario, siquier disculpable, entro á desarrollar una tésis que me propongo enunciar y que someto á mis dignos compañeros los pedagogos sevillanos. Refiérome, á la influencia asaz nociva, que ejerce la política en la educación de los tiernos infantes ó niños para sacar en claro la deducción que me propongo: en efecto, vivíamos en este risueño pueblo, entregados á nuestros hábitos y usos, "y aunque pongo aquí coma no sé si hago bien, ó si debo eliminarla, lo que le ruego haga si lo cree así."

Decía que vivíamos en este pueblo, sin preocuparnos más que de la vida vegetativa, cuando he aquí que por causa de los amigos intempestivos, meten en la cosa pública ó política al joven y hasta entonces simpático marqués de San Marcial, ó sea D. Fernando de la Cuadra.

Promuévense entonces en la localidad, eso que en los pueblos llaman luchas *intestinales* ó intestinas, causada por querer contra la voluntad de todos, sacar de sus casas ó casillas al dicho señor; y exacerbadas las pasiones y sacados de quicio sin necesidad los juicios, hoy esta lucha llena sin motivo desde el palacio á la bohardilla, y desde la honrada fábrica de mostachones, al sagrado recinto escolar.

Sentada esta premisa, voy á probar pues, que los sanmarcialistas son quienes tienen toda la culpa de cuanto con los escolares utreros ocurre y del estado en que está la primera enseñanza.

En efecto: en el hogar, los jóvenes educandos, no oyen hablar más que de Cuadra, Vega, Arroyo, Cacharreros, Marismas, Valle y San Marcial; en sus horas de asueto, mézclanse en conversaciones de candidatos, de actas, de votos y otras zarandajas; no hay niño que no sepa algo del viaje de D. Fernando á la Corte, ni niña que solicite una peineta.

Sobre esta perniciosa influencia, llama la atención un profesor ilustre, cuyos artículos publicados en *El Noticiero*, me parecen muy bien. Me refiero al profesor Normal señor Cuadra, cuyo homónimo de ésta es el que tiene culpa de todo el mal, mal gravísimo imposible de cortar; hoy los tiernos jóvenes, no juegan al toro ni á las bolas; dedícanse á los políticos y dos de ellos hacen los candidatos. Uno representa á Delgado y otro es San Marcial; los partidarios de éste, trabajan, se mueven, hacen *combinaciones*, ponen en juego resortes y acaban por perder la elección, en medio de la rechifla de los espectadores. A lo mejor, el que hace de Marcial, se ausenta para una necesidad urgente, y los contrarios gritan:

—¡Ha ido á Madrid, á arreglarlo todo!

¿Son estos juegos, mi querido DON CECILIO? Como pedagogo, digo que nó; pero hay más. En los pasados exámenes, tuve ocasión de preguntar á un alumno de la clase superior, que me contestó de este modo.

—Conteste el escolar á mis preguntas de Geografía:

—¿Usted sabe que es Vega?

—Si señor: un abogado que hace emplastos San Marcialistas.

—¿Y Valle?

—Un abogado sin pleitos.

—¿Y Arroyo?

—El encargado del jabón para lavar los trapos sucios del partido.

—¿Conoce usted los más importantes Ríos?

—Si señor.

—¿Dígame uno?

—D. José Gutiérrez, nuestro digno alcalde.

—¿Y qué es una marisma?

—Una cosa que se come.

—No puede ser.

—Yo sé de uno que las ha comido...

—Es usted un animal...

—Favor que usted me hace.

—Más valiera que sus padres se abstuvieran de hacerle oir cosas políticas. Suspenso en Geografía y vamos á la religión. ¿Qué es un cura?

—Un ser dedicado á la política y especialmente á las elecciones.

—¿Dónde ha visto usted eso, niño?

—En Lebrija.

—¿Y qué sabe usted de los Santos?

—De los Santos nada, porque esa Hermandad ya no existe.

—¿Entonces ya no hay santos ningunos?

—Sí señor; San Marcial, jefe del partido de su nombre y patrón de los cacharreros y de innumerables personas á quienes cobija.

—Joven, no sabe usted una palabra. Eso no puede seguir así. Vaya usted á la cuadra...

—También sé lo que es cuadra; el lugar donde se albergan caballerías mayores...

Al oir esto, no pude refrenar mi indignación, descargando un puñetazo al jóven estudiante, no volveré á dar clase hasta que D. Fernando desista de su empresa y vuelva la tranquilidad á los hogares.

En vista de ello, desde mañana queda cerrada la escuela.

¡Porque después de todo hace un mes que no tengo niños!...

UN MAESTRO.

Por esos teatros

SAN FERNANDO

Con aplausos generales
y bastante concurrencia
prosigue en este teatro
la gentil Carmen Cobeña
al lado de su pariente
el buen Agapito Cuevas.
Ultimamente, estrenaron
La comida de las fieras
que al público parecióle
una obra muy bien hecha,
sin que tenga nada raro
ni obra portentosa sea.
El abono llegó á término
y un nuevo abono se empieza,
en el que seguramente
se darán las obras nuevas;
porque si cuatro atrevidos
dudan de que así suceda,
ya verán cuando se estrenen
el chasco que todos llevan.
Y van á hacer *El chiquillo*
y *El hombrecito* y *La juerga*
y *El patrio* y *La Soberana*
de mi buen amigo Guerra,
un autor de cuerpo entero
que vale el oro que pesa
y que es en Sevilla el solo
de los autores que estrenan.
Al saber yo tal triunfo
me alegré sobremanera
pero estaba DON CECILIO
de mi persona muy cerca
y al enterarse de ello,
me dijo aludiendo á Guerra.
¡Habrá nuestro amigo ido
veces al cuarto de Cuevas!
¡Le habrá dicho "Inimitable"
veces á Carmen Cobeña!
¡Les habrá llevado libros
les habrá leido escenas,
que porque se calle, van
á hacerle por fin la piedra.

SAN INDINO.

DUQUE

Aquí no hay más que *Gigantes y Cabezudos*. Se han efectuado varios estrenos de menor cuantía, entre ellos *El milagro de San Roque*, que es el famoso *Capitán Relámpago* que tanto gusto dió en la anterior temporada.

Pero de interés nada nuevo, hasta que no salgamos de eso de los Gigantes, cosa que ocurrió en la semana próxima.

Verdaderamente, eso de *Gigantes y Cabezudos* debe ser una alusión.

Lo de *Gigantes* lo dicen por D. Antonio.
Y lo de *Cabezudos* por Agostini.



D. Manuel Clavijo

Productos de la Algaba

CLAVIJO

Los que creen que en la Algaba
solo hay gallinas y huevos
y *pajaritos pelaos*
y espárragos *de* trigueros
y todos esos productos
tan ricos que nos comemos;
los que de un pueblo tan chico
(porque es muy chico aquel pueblo)
solo conocen los frutos
que arriba apuntados dejo,
van á saber que tal sitio
simpático y pintoresco,
es cuna de hombres ilustres
de valor ó de talento.
Nada de extraño eso tiene...
pues de la Algaba no lejos
está Santiponce, donde
según murmuran, nacieron
el señor Don Adriano,
Trajano y el señor *Teo-*
dosio, personas decentes
de reconocido mérito.
Si eso pasó en Santiponce,
la Algaba no ha de ser menos
y nos produjo á Clavijo,
un abogado completo
y que ha sido diputado
con extraordinario éxito,
y que en religión política
cuando dirige sus rezos
con devoción infinita,
encomiéndase á San Pedro.
Ese es todo nuestro hombre
á quien en su ilustre pueblo,
le quieren la gente tanto
como á José el *Algabeño,*
uno de los matadores
más valientes de estos tiempos
y que forma con *Clavijo*
—aunque este no es torero—
la pareja de hombres célebres
que ha salido de aquel pueblo,
sin contar un nuevo crío
que está criando á sus pechos,
que es el *Algabeño chico*
y que será con el tiempo
el que con los dos de arriba
vendrá á formar el terceto,
y entonces dirá la gente
cuando hable de aquel pueblo:
«Allí hay pájaros *pelaos,*
y hay espárragos y huevos
y dos toreros famosos
y un abogado tan bueno
que ganó hasta una batalla,
en yo no sé cuales tiempos,
pues el que sepa de historia
habrá estudiado lo menos
la batalla de Clavijo
(que fué un acontecimiento.)

SANTIAGO.

¡00000000 entre dos platos!

Los opulentos y aristocráticos dueños de la fábrica de cerámica de Cartuja, para conmemorar la visita que los alemanes han hecho á su admirable fábrica, han tenido un delicado rasgo de galantería, que no debe quedar en el olvido.

Acompañado del oportuno besa la mano, han enviado al príncipe Federico un admirable plato pintado, de gran valor artístico.

Ya tenemos un plato.

El príncipe Alberto, gran coleccionador de loza fina y aficionado á la cerámica, adquirió creo, en la hermosa fábrica de Mensaque, un plato también de considerable valor y del gusto más exquisito, (que es como deben ser los platos, de buen gusto.)

Ya tenemos dos platos.

Y ambos van á ser remitidos al emperador de Alemania, por mediación de su cónsul en ésta.

Y llegarán los bultos á la Corte y se abrirán en presencia del gran Guillermo, que se dirá regocijado.

—Vamos á ver lo que me traen mis príncipes del viaje á España.

—Un plato, señor.

—Mira qué trae dentro.

—Nada, señor.

—Pues á ver ahí qué viene.

—Otro plato junto al anterior.

—¿Y qué más?

—Nada más.

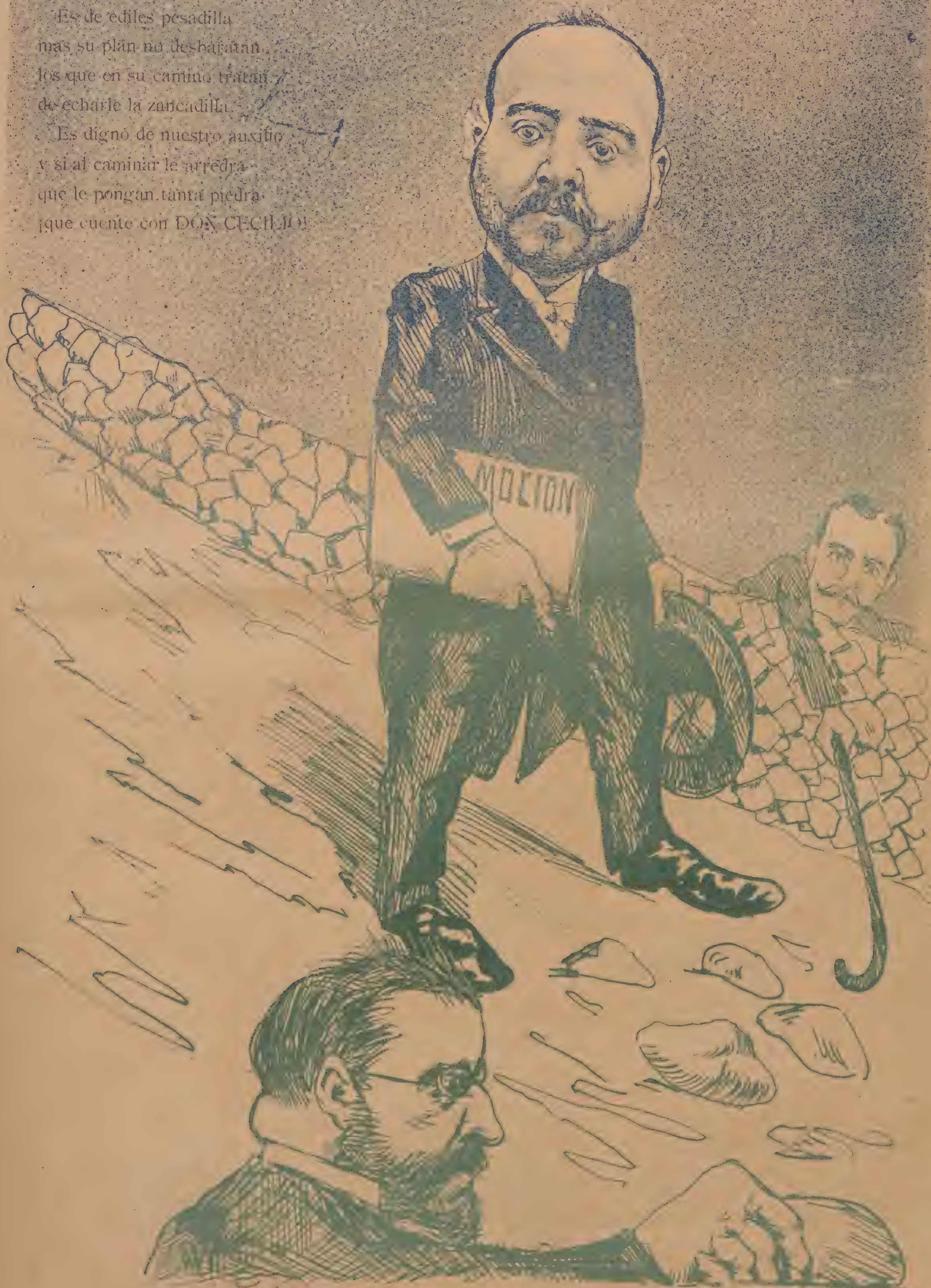
—Mira si entre los dos viene algo...

—Nada.

—Entonces el resultado de ese viaje ha sido...

—Nada, entre dos artísticos platos.

El pobre hombre de los viernes



Los hulanos

Aquesta composición ó pieza musical, puede cantarse utilizando el famoso duetto de "La Diva." Dos oficiales prusianos de extraordinaria corpulencia preséntanse en escena. No toma rapé más que uno de ellos. Los dos cantan:

FED. Toda Sevilla he visitado.
ALB. Toda Sevilla recorrí.
FED. La pasarela ví en el prado.
ALB. La casa de socorro ví.
FED. Ví los eléctricos tranvías.
ALB. Ví municipio y el pendón.
FED. No he descansado en cuatro días.
ALB. Yo ví de Cádiz la Estación.
FED. Yo estuve en el Ayuntamiento
y he visto á Checa y á Real.
ALB. ¡Oh, qué precioso monumento!
¡Aquello vale un dineral!
FED. ¡Lástima grande que no pueda
meterse todo en un cajón
y remitirlo hasta Alemania
el señor cónsul de mi nación.
ALB. ¡Mas con el tiempo así se hará
pues todo se andará.!
AMBOS { Todo todo muy bonito
muy arregladito
muy apañadito
cosa que hace honor
al alcalde DON CECILIO
que es un buen señor.

—

FED. Yo ví la casa de Pilatos
ví la Giralda. ví una reunión
donde no había cuatro gatos...
ALB. Esa era la Diputación.
AMBOS { Todo, todo muy arregladito
ví á Ternerito
que es un jovencito
muy decididor
al que no ví por ningún lado
fué al señor gobernador.

Los oficiales saludan militarmente, y estampan sus firmas en un álbum que el apuntador saca por la concha. Después se retiran.) TELON.



El fin del mundo

Pasó sin novedad el terrible día 13 y ni se hundió el firmamento, ni temblaron las estrellas, ni hubo desgracias que lamentar.

El terrible pronóstico no llegó á consumarse; seguimos incólumes esperando que otro Biela se atreva con nosotros, pues el presente nos ha resultado Weyler.

Han quedado, pues, sin efecto, los preparativos que se hacían y los planes que en su nueva vida pensaba hacer cada cual.

Silvela, por ejemplo, había pensado pedir vivienda en Júpiter; Villaverde iba á dedicarse á Venus y en Marte pensaba colocar Azcárraga su palacio de Mala-Vista.

En la mejor fonda-restaurant de Neptuno iba á parar el señor Gómez Imaz, y en Urano ó *Uraño* el marqués de Pidal.

Por lo que se refiere á Mercurio... ¡Figúrense Vdes. cuantas personas tendrán opción á ocuparlo y á *tratarse* con él...

Quedamos pues en que por ahora hay que quedarse en este pícaro lugar y esperar la llegada de otro fin del mundo más terrible y que produzca otros efectos más desastrosos.

Porque... yankees en Cuba, ingleses en todas partes, Don Francisco en el gabinete.

¿Quieren ustedes más fin del mundo?

EL ZARAGOZANO.

HABLEMOS MAL

Por nuestras celosas autoridades, se han dado las más severas órdenes, para que no se repitan en la pasadera sobre el Guadalquivir, los censurables actos denunciados en el número anterior por DON CECILIO.

Digo: nosotros nos figuramos que habrá sido así...

***

Me han dicho que un personaje
que ustedes conocen bien,
al recibir la visita
de que le hicieron merced
los príncipes alemanes
que se marcharon ayer,
para probar lo erudito
y lo ilustrado que es,
dirigióse á saludarlos
en la lengua de *Molier*.
Y sucedió que Alberico
por deferencia cortés,
en español contestóle
y el lance chistoso fué,
porque nuestro personaje
no pudo hacerse entender
¡ni comprendió lo que el otro
quiso decirle, en francés!

***

Accediendo á lo solicitado por nuestros amigos y admiradores, DON CECILIO se propone en el mes actual, dar una conferencia en el Ateneo.

Nuestro director no puede menos de honrarse al pisar por primera vez los salones de tan culta sociedad y ser oido por sus más levantados miembros.

Largas horas de meditación le há costado la elección del tema que desarrollará, pues naturalmente, deseaba salir del paso, con el mayor lucimiento posible.

Por último, y encontrado que ha un interesante motivo de disertación, se ocupa en desarrollarlo, pudiendo anticipar á nuestro público, que el título de la conferencia, será este:

¿El café que le gusta á los hombres... es efectivamente el caracolillo?

Dada la importancia de la tésis, créanos que la conferencia será un acontecimiento.

***

El concejal señor Lemus
que es trabajador y activo,
presentó el pasado viernes
una moción al Cabildo
cuya moción tiene el número
trescientos cuarenta y cinco
de las que tiene firmadas
concejal tan entendido.
Pide Lemus que en Sevilla
establezca el municipio
una *Lonja* agricultora
donde puedan los vecinos
enterarse de los precios
á que alcanza cada artículo
y lo que vale el aceite,
pongo por pellejo; el sitio,
cualquiera. pues todos son
para el objeto buenísimos;
la cuestión es que tengamos
esas Lonjas, que es preciso
del mismo modo y manera
que hubo en los tiempos antiguos
Así, se sabrá que valen
las papas y los pepinos
los nabos, las escarolas,
las batatas y los chícharos.
Y cuándo abundan las peras
y cuándo vienen los trigos,
y si hay mucha cebada
ó estamos comprometidos:
yo no sé si accederá
á tal cosa el municipio
mas dos ó tres concejales
que asistieron al cabildo
y que no tienen un perro
hace lo menos un siglo,
al oir hablar de Lonjas
bostezaron de lo lindo
y esclamaron *solo vocce*
refrenando su apetito:
¡Mejor que abrir esas Lonjas
agrícolas, lo preciso
son lonjas de jamón dulce
de embuchados y chorizos.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

D. Cecilio en los pueblos

DESDE RIO-TINTO

Mi querido amigo DON CECILIO: Por esta población *ahumada* pocas novedades á no ser el gran incremento que ha tomado la venta de su *popular semanario*. Las *manos* de números son arrancadas de las manos de los vendedores de periódicos.

La Política y el tabaco en *Estanco*; en el Ayuntamiento todos acordes, el Perneo lleno de *cerdos* y el Recaudador cobrando las contribuciones con la mayor tranquilidad.

Solo viene á alterar el orden de las cosas en esta pacífica *Colonia Inglesa*, una pequeña compañía de actores que *ejecutan* tres piezas por noche en nuestro férreo teatro. Llevan destrozadas hasta el día *Los Descamisados* (gran exito), *Los Borrachos, Mari-Juana* y otras más, porque para artistas tan buenos no hay nada difícil. Ayer hicieron unos *Presupuestos de Villapierde*, desconocidos hasta por su autor y hoy vá el estreno de la zarzuela en 7 actos (que durará toda la noche) letra de un joven autor de la localidad D. Jesús Chaparro y música de D. Cleto Diaz de la Mancera, que lleva por título *La Deuda de un préstamo ó la plancha de una Empresa*. Sin duda se han inspirado los autores en que el teatro está formado de grandes planchas de hierro, y que aún no ha cubierto el Préstamo la pequeña y bien condimentada Compañía. Hay apesar de todo atrevimiento. Vá mañana el *Camino de Presidio*, como indicando el final. Una excepción, para terminar de teatros, tengo que anotar. La señora Monserrat, tiple que actúa en esa Compañía. se sale de la misma y no puede calificarse de mala. Es buena. Lo reconozco. así como los demás son muy malos. Y basta de teatros y basta de letras.

Para dar fin á mi carta, dos noticias más. Se prepara el casamiento en ésta, de cierto corresponsal de un periódico de Sevilla. con una distinguida señorita de la localidad. La otra es que se ha extendido por aquí la moda de las *gorras* á la *inglesa* que importó otro famoso periodista sevillano.

NEMESIO JIMENEZ.

* *

DIRECTOR.—*Garcia Rufino*.

Litografia, Lama.—Ortiz de Zúñiga 7.

* *

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 36.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 26 DE NOVIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

PRESTA A MA CAPA 20 reales

Gigantes y Cabezudos



En el teatro del Duque se ha estrenado, según adelante decimos, la hermosa obra titulada así. En ella se exhiben varios gigantes y cabezudos construidos en Zaragoza, y que, nuevos en nuestro público, éste le ha dado curiosa significación, comparándolos con conocidas y simpáticas personalidades. Así al verlos salir, los del gallinero gritan:

—Mira á D. Simón... mira á D. Prudencio... mira á Pepe Ternero.... mira á D. Gaspar.

Rindiendo á la actualidad culto, reproducimos algunos de estos notables muñecos.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 36.

SUBSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo	Número suelto 15 cts.
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

LOS JUDÍOS

D. Fernando, el joven y diligente sobresaliente de alcalde, se ajita en su mullido sillón, con visibles muestras de mal humor; sus ojos despiden chispas, sus ademanes despiden empleados; Amores que le vé, se aleja sin interrogarle; Villagrán se marcha sin preguntarle por no sé qué expediente de ensanche.

El gran señor toca el timbre y un ordenanza acude.

—Una botella de Vichy... pide acto seguido, y vuelve á caer en su abatimiento.

Real, que acude solícito, le acalla suministrándole granitos de madreperla.

El celoso administrador de los intereses municipales quiere estar solo, está meditabundo y no contesta á los que le preguntan y le asedian, queriendo inquirir su mal humor.

Unos lo achacan á que se dice que tratan de quitarle la alcaldía, aun cuando DON CECILIO no lo consiente... otros lo relacionan con la reunión de las minorías.

Y tanto muelen y tanto preguntan y tanto averiguan, que D. Fernando, furioso, se levanta y grita:

—¡Idos todos, dejadme meditar, concebir, hacer; yo he venido á este sitio para bien de Sevilla, á hacer algo más que hablar!; ¿sabeis lo que me pasa? ¿lo que tengo?

Pues bien; vais á saberlo, estoy en estado interesante.

Los ediles se asombraron; Juliá se cayó sobre el sombrero de Algarín y se lo puso hecho una lástima.

Cañal, lleno de infantil curiosidad, preguntó:

—¿Y qué es eso?

—Una cosa que no importa á los niños, le respondieron dándole un golpecito en la chichonera.

Llenos de estupefacción los concejales abandonaron el salón y tomaron el olivo: entonces don Fernando volvió á sus cábalas y á sus trabajos; trazó cifras, hizo apreciaciones, sumó, restó, multiplicó y dividió á su placer, murmurando en voz baja:

—Veinte millones, y seis veintiséis, en veintiséis me llevo dos: cincuenta millones y veinte setenta, y me llevo siete... Sí, no hay más remedio, es preciso que yo acabe de concebir ese plan, que yo me sacrifique por Sevilla, que yo encuentre para la ciudad ese dinero y el empréstito se verifique.

En esto, rendido por sus pensamientos, comenzó á dormir y á soñar con los cien millones, con prestamistas, usureros, y hasta creyó ver la sombra de los judíos entrar en el salón para llevarse algo...

Al ruido de pisadas, don Fernando despertó, pasándose las manos por la frente.

Allí estaba Real ofreciéndole madreperla: todo había sido una ilusióu y en el salón no entraban judíos.

Eran los herederos de Benvenuty, que venían á ver en qué paraba lo de las 95.000 pesetas.

Doña Belén, habla bien:

¿Habrá en Utrera belén?

Cuando lleguen estas líneas
á poder del que las lea,
estará más que acabado
el mitin ese de Utrera
que llaman revisionista,
racionista, ó como sea.
Lo que haya sucedido,
ya nos contará la prensa,
y si hubo bronca, ó no hubo
ninguno que armase gresca.
Yo, la verdad, siento mucho
el no haber ido á tal fiesta
á la que tengo entendido
que marchó gran concurrencia,
sin que otros nuevos detalles
de lo sucedido tenga.
Ya que no me fué posible
asistir al mitin, sepan
los que lo han organizado
que les mando mi adherencia
y estoy de acuerdo con cuanto
en la reunión se convenga;
que me parece excelente
y humanitaria su idea
y que siento no escuchar
de Doña Belén las frescas
¡pues dicen que tiene un pico,
ó mejor dicho una lengua!
aunque yo me he figurado
lo que habrá de decir ella:
que es mujer, que son sagrados
los derechos de las hembras,
y que no vé la razón
de que los varones quieran
mandar más que las mujeres
y estar por encima de ellas.
Es posible que en el mitin
haya habido frases gruesas,
pues la cosa está que arde,
ó mejor dicho, que quema;
y si Doña Belén tiene
como dicen, la elocuencia,
de seguro alguna gorda
se ha armado anoche en Utrera,
aunque por otros conceptos
dudo mucho que así sea,
pues los organizadores
son personas muy discretas
que obrarán en el momento
que así lo exija la fuerza,
mas que habrán de limitarse
á exponernos sus ideas
al saber que allí han mandado
con instrucciones severas
á una persona importante
que no las gasta muy buenas
y por ella todo el mundo
se iría tranquilo á Utrera
sabiendo que nada grave
pasará en aquella tierra,
y todo andará derecho
¡porque está allí Valenzuela!

D. Cecilio



Todo comedia

CARTA que enjareta, endilga, dirije ó manda San Indino, procurador de autores noveles, á los señores Balgañón, Murga, Orbe y Cruz.

Queridos hermanos míos. y por hermano os tengo, ya que este ejercicio de las letras lo reputo por hermandad ó cofradía, aunque no de aquellas que llaman de *nazarenos*, donde á lo mejor aparece una bocina ó estandarte ó banderola ó pendón, detenido en una taberna de la estación, como prendas ó rehenes de consumación no saldada por completo.

Pues bien, hermanos míos: vosotros sois escritores, todos de reputación, unos con más, otros con menos, pero escribís bien y teneis vuestro público; en el teatro, tratais de hacer vuestras primeras armas y para ello, *hais* escrito sendas comedias, unas mejores y otras menos teatrales, pero todas correctas, estimables y dignas de que se escuchen, aunque solo sea por la firma que les ampara.

Y sentadas estas premisas os diré que puesto vuestro pensamiento en Dios y vuestra ánima en la señorita Cobeña, ante ella y el simpático Agapito, presentaron ustedes los respectivos infolios de vuestras dramáticas esperanzas. Aquí empezó ¡oh hermanos míos. la triste peregrinación! ¡Aquí empezó el habilidoso y cortés escamoteo, el teatral engaño, la *coba* aristocrática.

Mañana ensayamos *La casa de Nanclares*... pasado *Ley Natural*... el otro *Rejas de oro*... ¡Qué antiguo y conocido es el procedimiento! Pasan días, se gana tiempo... se acaba el abono, y se marcha la compañía, pero le prometen á ustedes con toda solemnidad, que la obra será lo primero que estrenen en Cuenca, ó Burgos ó donde vayan, sin perjuicio de hacerla en Madrid, y llamarlo á ustedes para que acudan al estreno.

En Sevilla el público es manso y la prensa benévola: seguramente que ningún periódico le dirá á ustedes con la claridad y franqueza que DON CECILIO, algo que él vé desde su práctica de autor silbado. Yo quiero á todo el que sea compañero y distingo á todo el que escriba aunque sea á su familia; pues bien caros cofrades; señores Balgañón, Murga, Cruz y Orbe: Sus obras de Vdes. no se estrenan; quien lo contrario afirme está *tomándoles el pelo* y esta aseveración de DON CECILIO no se destruye con escusas ni razones sino estrenando las obras.

Ustedes son distinguidos escritores que representan al Sevilla literario, como embajadores acreditados en el cuarto de la eminente doña Carmen, y no merecían este proceder; bueno que en Madrid lo practiquen, con los congrios, con los majaderos, pero en Sevilla no, porque las consideraciones del público ¡y de la prensa! exijían algo más.

¡La prensa sobre todo! que ha tratado como indiscutible á la compañía, alentándola, aceptándole todo como bueno. ¡Buen chasco, nobles amigos!

¡Buen chasco previsto ya por DON CECILIO, desde el momento histórico del debut, por DON CECILIO, que es imparcial en el asunto porque no ha tratado de meterle á Agapito ninguna piececita ni siquiera ha ido por el cuarto de la ilustre actriz á decirle—"Inimitable Carmen," como el simpático Guerra y Mota.

Sí, señores autores: se la están dando á ustedes con queso de Roquefort, que es el más sucio; les anunciarán las obras, las repartirán y si Murga quiere que le saquen de papeles su comedia se la sacarán, y luego vendrán los ensayos, las reformas, las dilaciones, el final del abono y algo de dolorosa enseñanza para los protagonistas de la nunca comedia nueva que han representado en San Fernando esta temporada.

Así aprenderán ustedes bien á su costa, las genialidades de los actores de cierta categoría que tratan con incalificable menosprecio á los autores de provincia y que siendo ustedes personas dignas de todos los respetos literarios han sido tratados como en los teatros de la Corte se trata á los parásitos de la escena, vulgarmente llamados *congrios*.

Su amigo que lo es

SAN INDINO.

FIAT LUX

El señor don Juan Rodríguez,
un activo concejal
y una persona de peso
y de mucha autoridad,
á la atención del cabildo
expuso anteayer un plan,
que más que plan, por lo grande,
es un ran-plan-cataplán.
En una moción, escrita
con inteligencia y tal,
ha pedido al municipio
que haga á la empresa del gas
cambiar los faroles públicos
por los de electricidad
para poner á Sevilla
clara y limpia de verdá.
Se funda el señor Rodríguez
en que la empresa, al firmar
el contrato de dar luz
á esta graciosa ciudad,
convino en que al inventarse
cosa que alumbrase más,
y en Madrid y en Barcelona
fuese la luz oficial,

de traérnosla á Sevilla
tenía necesidad.
Yo, que del señor Rodríguez
he estudiado atento el plan,
digo que á mí me parece
una idea colosal,
tan buena cual la que tuvo
cuando hizo variar
á los puestos de cerillos,
no dejándolos en paz.
¡Que haya luz por esas calles!
¡que viva la claridad!
¡así la hubiera, en el fondo
del arca municipal!
Porque sepa usted amigo
que muchas calles están
que da *esgrima* por la noche
tan terrible oscuridad.
En la una hay dos farolas
sin contar á usté uno más
que está falto de cristales
y roto de pedestal
y los vecinos me dicen
que no se meta uste en más
sino cuide los que existen
y que si trae caridad
tanto monta sea petróleo
ó sea electricidad
ó demonios encendidos
ó acetileno ó el gas,
que en teniendo *luz* de sobra
cualquier clase les dá igual.

¿Habrá relevo?

Hace días se habla *soto vocce* de un asunto relacionado con la enseñanza.

Se dice que uno de los más levantados miembros del claustro, va á ser relevado; se ha asegurado que otro miembro menos levantado ya, será el sustituto.

Y tanto se habló del particular y tanto se dijo y tanto se mezcló el nombre de DON CECILIO en el asunto, que me creo en el caso de decir lo que sé, con esa hermosa franqueza que me caracteriza.

En efecto, señores; ¿para qué negar la verdad y callar lo que luego ha de suceder? Lo que pasa no es más que esto: DON CECILIO está gestionando con su querido amigo el ministro de Fomento, la destitución del rector de la Universidad de Sevilla.

¿Por qué? Porque sí; porque el marqués de Campo-Ameno es un correcto caballero, un excelente catedrático y todo lo que ustedes quieran, pero no me es simpático á mí ni á la mayoría de los estudiantes; estos prefieren leer el discurso de Cassos en el Congreso Católico, que oir explicar al buen Mudarra.

¿Y por eso quiere DON CECILIO relevarle? Sí señor, por eso. ¿No relevaron á Moris? ¿No hemos quedado que mientras más serio es un cargo más se juega con él?

De otro modo, ni Mudarra sería rector, ni D. Blás explicaría Religión y daría lecciones prácticas de Moral.

Quedamos, pues, en que por mi capricho y mi influencia con el gabinete que para gloria de la pátria preside mi ilustre jefe el insigne estadista Silvela (hoy soy silvelista.) Pero hay algo más serio, más importante, más trascendental.

¿Lo digo? Allá và; la verdad ante todo,

En Sevilla existe una Escuela verdaderamente modelo, por su importancia y por su profesorado.

Desde luego, supondrán ustedes que no me refiero á la Normal ni á la de Artes y Oficios; hablo de la Escuela de Medicina, que vive sostenida por la Diputación, que tal vez sea la única cosa justa que paga.

En ella se enseña á curar como se debe y hasta ahora cuantos osaron suprimirla, tragaron lo que vulgarmente se llama el paquete...

Pues DON CECILIO se enteró que algunas gestiones se hicieron para que la Diputación se llame andana y cierre de derecho la bolsa, ya que de hecho es raro cuando la abre...

Y hubo conferencias con un vicepresidente y combinaciones y DON CECILIO se enteró...

¿Qué relación tiene una cosa con otra? Ninguna; nuestro digno alcalde, celoso de los prestigios de Sevilla y de la dignidad del profesorado, se indignó hasta la coronilla, exclamando:

—Primero nos quitan la necesaria facultad de Ciencia... luego tratan de llevarse la brillante escuela de Medicina... ¿Pero es que quieren dejar á los sevillanos hechos unos burros?

La excitación nerviosa que aquello le produjo causóle numerosas extravagancias y como le había de dar escribir mociones ó coordinar empréstitos, le dió por escribir á su gran amigo el ilustre ministro de Fomento, pidiéndole la destitución del rector y el nombramiento de Don Manuel Laraña, ilustre catedrático y exalcalde, de cuya moralidad y rectitud, dejó en la alcaldía recuerdo imborrable.

Con esto y con un poco de *Madre-perla* que á imitación del señor Checa tomó DON CECILIO, curóse por completo su alteración, que tanto ha dado que hablar en días anteriores.

Los virtuosos

Desde que la nueva Junta directiva del Ateneo comenzó á desempeñar su cargo, aquello parece otra cosa. Allí se vé animación, iniciativa y buen deseo; Peña se mueve más con actividad incansable, Pagés á todo acude y hasta Polo cuenta la insurrección de Bulacán, perorando más amenudo.

Y como no hemos de regatear nuestro aplauso á toda idea que lo merezca, allá va uno nutrido á la de celebrar en la fiesta de los *Juegos Cordiales* su concurso para otorgar premios á la virtud.

¡Premios á la virtud en Sevilla! ¡Qué espectáculo asaz conmovedor! ¡Qué pensamiento tan delicado! De no haberlo iniciado el Ateneo, tal vez lo hubiere hecho DON CECILIO.

¡Virtud, virtud! ¿Quién en Sevilla no la practica ó por lo menos la conoce?

¿Quién no es virtuoso aquí donde hay tantos que puedan disputarse el premio.

Premio á la virtud merece *D. Simón*, el austero Catón del *insista usted en la cabeza*.

Premio y grande merece la virtud de D. Servando, reconocida desde las Mercenarias á la Encarnación y desde las Dueñas á la Trinidad.

Premio ganará sin duda el gran poeta D. Luis, famoso aún antes de salir de Cabra.

Y entre todo, como modelo de apostólicas bondades de desprecio á las terrenas ambiciones, de ejemplar práctica de sus cristianas virtudes, está el joven y bien conocido presbítero, llamado vulgarmente «El cura del perolito.»

Periódico esencialmente justiciero DON CECILIO, quiere dar á cada uno lo suyo y el premio merecido sin perjuicio del que en el negociado de ultratumba le darán. Y así como al que por sus faltas cae en el ridículo y para castigo de sus yerros debe ridiculizarle, así al bondadoso y justo debe premiársele por sus virtudes y darlas á conocer.

Y como nuestra redacción no quiere que algún otro dispute el merecido premio á nuestro recomendado, hemos de presentarlo vivamente á la consideración de los lectores, pues si preciso fuera y el Ateneo no se acordare de él, DON CECILIO premiaríale especialmente con mención honorífica y extraordinaria.

Y queriendo enaltecer en este artículo primo las virtudes de nuestro amigo, dejamos la lira y ahí va la poesía que hemos recibido escrita por él.

El cura del Perolito

¡Feliz quien de las virtudes,
obtiene el lauro magnífico
y puede alzar la cabeza
y el corazón lleva limpio!
Feliz quien de Dios se ocupa
como único camino,
y los mundanales bienes
no busca despreciativo;
quien cumple los mandamientos
humilde y oscurecido
y de su labor honrada
vive á su misión solícito.
Ese, jamás de las gentes
ni incurrirá en el ridículo
y jamás de su conciencia
tendrá que escuchar el grito.
Yo soy de esos virtuosos
y respetables presbíteros,
yo soy desprendido y noble,
no soy avaro ni rico,
ni á rastreros planes forjo
ni en torpes hazañas vivo.
Yo soy el famoso cura
que llaman *del Perolito*,
que pone á los mancos buenos,
que hace á los cojos dar brincos
y no es que la fé se explote
ejerciendo lucro indigno
ni que yo embaucados tenga
los religiosos instintos
sino que el mundo está lleno
de envidiosos y de pillos,
y uno me tacha de alegre,
y otro dice que me ha visto
retratado con señoras
—¡qué escándalo, *Don Cecilio!*
y otro dice, que en recientes
documentos, hice vivo
á un santo varón, que firma
aun después de fallecido.
Y aquél, para molestarme,
asegura que yo he sido
causa de que un matrimonio
diese su unión al olvido,
y que cobro más dinero
que cobra un señor obispo...
¡Todo calumnia! que usted
justiciero *Don Cecilio*,
que respeta lo que debe
ser respetado y temido,
pero que ¡Caiga el que caiga!
es su lema con los pillos,
comprenderá que son cosas
de mis muchos enemigos.
Yo quiero el premio que ofrece
y en mis méritos confío,
pues toda Sevilla sabe
que lo más humilde y digno,
lo más santo, lo más bueno
que cura á los desvalidos
y reparte su manteca
como inefable específico
es un servidor humilde,
El cura del Perolito.

Por esos teatros

SAN FERNANDO

BENEFICIO DE AGAPITO CUEVAS

El simpático director que actúa en el coliseo de la calle de Tetuán, celebró anoche con gran lucimiento su función de beneficio. *Sullivan*, la famosa obra francesa fué la representada por él, y en honor á la verdad diremos que lo hizo superiormente en compañía de toda la compañía.

Como es natural, Carmen Cobeña se distinguió y fué muy aplaudida.

Acto seguido, nos dijo Don Agapito, un soporífero, monólogo que no valía el trabajo que en aprenderlo invertiría el notable actor.

Y acto seguido vimos la obra de Guerra y Mota *La Soberana* una sencilla comedia casera, correcta y graciosa en que se hace ca lasi apoteosis del biberón y el panegírico de los bizcochos aplicables á la lactancia artificial.

Un curso de crianza práctica y doméstica ha llevado Domingo á la escena con esa culta habilidad que le caracteriza.

Quedamos pues en que la obrita entretuvo y en que Domingo puso fin á la agradable velada exhibiendo varias veces su figura en la escena.

Por cierto que una de las veces en que Aga-

Los proyectos del Alcalde



La invasión de los judíos, ó ¿quién presta cien millones?

El cuarto de la Cobeña



—¿Qué nos hacemos con estos autores, Agapito?
—Déjamelos á mí: A Guerra se le calla con dos representaciones de *La Soberana*; á Balgañón se le dice que haga la quinta reforma.
—¿Y á Murga, que tiene los papeles repartidos?
—A ese se le dice que los cómicos han perdido los papeles.

El Cacique de Lebrija



Molestando al padre, que era una buena persona.



¡Aliado con el hijo, que es memo!



¡No lo salva ni el Espíritu Santo! (Amen

pito Cuevas recojía desde el proscenio los justos aplausos á su talento, lanzaron desde la grada un puñado de versos dirijidos á él y firmados por el director de DON CECILIO.

Teniendo en cuenta el escaso mérito de la composición poética llena de majaderías, desde luego el público comprendió que aquella firma era apócrifa y obra de algún necio desocupado.

Pruebas de nuestra imparcialidad hemos dado en estas columnas respecto de Agapito Cuevas, y en este mismo número, si como actor notable le admiramos y aplaudímos, censuramos su proceder con los autores locales. Pero no creemos á ningún literato medianamente conocido, capaz de entretenerse en autorizar con su firma sandeces como las del papel en cuestión, obra de algún descarado sinvergüenza.

Y hacemos esta innecesaria aclaración, por si algún memo fuera capaz de creer auténtica la firma estampada al pié de una poesía digna lo menos del señor Nieva.

DUQUE.—GIGANTES Y CABEZUDOS

Por fin se estrenó en el teatro de la plaza del Duque de T'Serclaes, la famosa obra de Echegaray y Caballero, tantas veces anunciada y esperada con impaciencia. El lleno fué colosal, desde la grada al patio y desde la butaca de real orden á la vulgarmente llamada de *cenicero*, nombre que le viene á los asientos que caen bajo los delanteros, por la facilidad que los espectadores de las alturas tiene de arrojar ceniza al sombrero ó cabeza del espectador.

Y ainda mais, que se dan puntas de cigarro y hasta chicotes en buen uso, y conste que lo de Chicote no lo dicho por el actor que trabaja ahora con Loreto Prado.

Quedamos, pues, en que la obra se estrenó, gustando mucho; en que las decoraciones de los dos primeros cuadros gustaron infinito, como hechas por Muriel. ¡Cuánto sentiría el hombre no haber estado en Sevilla, para salir á escena, según acostumbra! Porque en Madrid, ya se sabe; en cuanto aplauden... ya está fuera Muriel. Que uno toca las palmas impensadamente... Muriel asoma; que uno pide café ó llama al acomodador... Muriel que sale.

Eso de salir á escena á menudo también lo hace aquí Guerra y Mota, por lo que no nos extraña.

La decoración de Agostini, como hecha por él, no está mal; no se puede repicar y andar en la procesión; es decir, estar en la contaduría y tomar parte en la Salve del último cuadro.

Del libro de la obra sólo os diré que sin ser nuevo, ni original, entretiene, más aún, interesa, y está hecho con profundo conocimiento de la escena.

Hay un sargento andaluz que no dice:—¡Miala! ni enjareta dos ó tres símiles seguidos, lo que habrá causado á los hermanos Quintero no poca sorpresa.

Hay una chica que tiene el novio en nuestras ex-indias y que en una romanza nos dice diez ó doce veces que no sabe leer, cosa que después de todo nada tiene de extraño, porque sé de dos ó tres concejales que andan casi lo mismo y nadie los critica.

Pues bien; hay varias verduleras que arman un motín por no pagar la contribución sobre los nabos y rábanos impuesta por el Municipio de Zaragoza, y hay un municipal, marido de la capitana del motín, que se pasa al enemigo, con lo cual lo dejan cesante y tiene que dedicarse á la pesca en el Ebro, errando el sitio, pues para pescas no lo hay mejor que en el Ayuntamiento.

Tambien hay un bruto (que es el señor Jerez) que lee á Pilar la carta que esta recibe del novio, y que por cierto hace su papel superiorísimamente.

Sin otras novedades, pasemos al segundo cuadro, donde en noche de luna llegan á Zaragoza unos repatriados, entre los que viene, como es natural, porque todos los novios que en el teatro se van á guerras, vuelven para que se acabe la obra, á menos que haya segundo acto, en cuyo caso, al final del primero se reciben malas noticias.

Con esto y una procesión con Salve y todo, acaba la obra, encontrándose los novios; pese á el sargento andaluz que en la obra es una especie de Borbolla, por lo que trama y lo que maquina.

Diré que la versificación es como de don Miguel y que la música, brillantísima y notable, es como de Caballero.

En la interpretación pusieron todos sus cinco sentidos y potencias, los que las tienen, y el público puso cinco reales en la mano del socio de la ventanilla, sin exhalar ninguna queja.

Felicito, pues, á los intérpretes todos, entendiéndose que me refiero á los de la obra y no á los de un hotel ó fonda; y hago punto redondo, no sin añadiros que á la hora en que esto escribo están estrenando *La Chavala*.

La barbería política

Por si usted no lo supiera,
le diré que el otro día
hablé de una barbería
que hay en la ciudad de Utrera,
notable establecimiento
donde se afeita al que quiere
con todo lo que requiere
su interesante argumento.
Nadie al barbero hay que tilde,
y como es de buena casta
es un lector entusiasta
de este semanario humilde.
Y puestas en las paredes
tiene mil caricaturas
hechas con recortaduras
de este servidor de ustedes
Pues bien; mi entusiasta era
quien más dinero ganaba
y el que mejor afeitaba
de los barberos de Utrera,
mas se llegó á establecer
cerca de donde vivía
una nueva barbería
que le dá mucho que hacer
y si aquello no se enmienda
se marchará con su arte
y la música á otra parte
abandonando la tienda.
El contrincante importuno,
se llama Rivas, es diestro
y afeita como un maestro
y pela como ninguno;
en fin no tiene rival
y tanto va acreditándose
que allí siempre está afeitándose
el marqués de San Marcial.
Allí le ponen bonito,
y en cuanto asoma á la calle,
sale un oficial—que es Valle
y el otro que es Manolito,
y con artístico celo
para que el vulgo lo note
uno le toma el bigote,
el otro le coje el pelo
y antes de que el hombre hable
para decir quien trabaja,
Rivas abre una navaja
que casi parece un sable
y lo arreglan en un tris
con tal arte y tal esmero,
como el mejor peluquero
de Londres ó de París.
Tienen todo su interés
en que el hombre se distraiga
y el pelo no se le caiga
quedando calvo el marqués,
porque tan infausto día
—que Dios tenga muy lejano,—
como es el parroquiano
mejor de la barbería
toda su desgracia es cierta
y si nadie va á pelarse
ó tendrán que trasladarse
ó habrá que atrancar la puerta,
por eso con interés
imploran los tres al cielo
que al marqués le cresca el pelo...
para pelarlo despues.

HABLEMOS MAL

En la reunión celebrada por la asamblea provincial... ¿á que no saben ustedes de lo que se trató?

¿De mejorar los servicios provinciales? Nó.

¿De los niños del Hospicio? Nó.

De si el depositario de fondos señor Moriano estaba bien nombrado ó nó, y de si era suya ó nó la plaza.

¡La plaza de depositario! Sí, debían suprimirla.

Porque para lo que *deposita*...

* * *

El señor Sanz, arquitecto municipal, es el encargado del proyecto de Matadero que ha de discutir el Ayuntamiento.

Tendrá el proyecto que ver. Porque el señor Sanz entenderá cuanto ustedes quieran de ménsulas y repisas, pero lo que es de condiciones higiénicas y prácticas para el lugar donde se han de *descabellar* las reses...

Ya verán ustedes cómo el proyecto le resulta descabellado.

* * *

El próximo día 8 de Diciembre se celebrará en nuestros salones una gran fiesta particular para celebrar el día de la Pureza, patrona de DON CECILIO.

Habrá *lunch* y baile y al final se sacarán vista, utilizando las modernas lámparas de citrato de magnesio.

* * *

Varios concejales se proponen pedir la instalación por el municipio de una marquesina en la calle Sierpes, sobre el clásico establecimiento de libros de nuestro querido compañero el notable escritor y fogoso orador republicano, D. Pablo Iñigues.

Obedece tal innovación á que los días de lluvia hay necesidad de retirar el establecimiento, con grave perjuicio de su dueño.

* * *

En no sé qué periódico he leído una encantadora noticia que habla de no sé qué pais.

Y dice que se han abierto unas nuevas escuelas de periodismo, en las que se educa á los jóvenes congrios desasnándolos hasta hacerlos como deben ser.

¡Escuelas de periodistas, qué gran invento!

¿Y les enseñan gramática, educación, retórica?

¿Les enseñan á no ser majaderos ni entrometidos, á no hablar de las de Soplete, á no contarnos las reuniones de las de Lamedor, ni á decirnos si tuvo un robusto niño la esposa de D. Fulano?

Si es así, bendita mil veces esa institución benéfica, y amplíese lo que se pueda.

Y en Sevilla instálese una escuela de periodistas, donde se enseñe todo eso á los que no lo saben.

¡Y ya verán ustedes cuántos van á tener que ir á la escuela.

DIRECTOR.—*García Rufino.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TONICINA granulada ESPINAR

El más poderoso *Tónico, Nutritivo* y *Reconstituyente* conocido. Combate y cura la *Anemia, Clorosis, Palidez, Falta de Nutrición, Digestiones difíciles,* etc., etc.—Es muy agradable al paladar.—Laboratorio: Farmacéutico G. ESPINAR. Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta, principales farmacias y droguerías de España é Islas Canarias.

LA SALUD DE LOS NIÑOS
ES LA
Emulsión ESPINAR

De Aceite puro de Hígado de Bacalao con hiposfosfito de cal y de sosa. Reconocida y recomendada por los principales médicos españoles como el más excelente preparado farmacéutico para la curación de las *Escrófulas, Tuberculosis, Raquitismo de los niños, Anemia, Tos crónica, Afecciones de la garganta y Debilidad general.* Supera en calidad y economía en precio á todas las Emulsiones conocidas. Laboratorio farmacéutico de G. ESPINAR, Encarnación 10 y Coliseo 2, Sevilla.—Venta: Principales Droguerías y Farmacias de España, Canarias y América.

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

JOSÉ PASCUAL

DESPACHO DE ACEITE Y JABON

Zaragoza 49 y Tintores 22.

Este nuevo establecimiento se recomienda por la superioridad de sus excelentes géneros, como lo prueba el número considerable de sus clientes en el poco tiempo que lleva abierto.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.

No ofrece peligro ninguno.

Su manejo es fácil, sencillo y seguro.

Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

FOTOGRAFÍA
DE
Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos,* que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más postnras, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL
ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL
CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Algarín Hermanos

LINEROS, 1 Y PUENTE PELLON, 33

En el establecimiento de tejidos donde más novedades hay para la próxima estación y donde más baratos se venden pañuelos, mantones, sombrillas, sombreros de paja, abanicos etc., etc.

ALGARIN HERMANOS

Medina Hermanos

CERRAJERÍA, NÚM. 24.—SEVILLA

ALMACEN DE FERRETERÍA Y QUINCALLA
GRAN SURTIDO EN BATERÍA DE COCINA

Herrajes para construcciones y herramientas para todos los oficios

Gran surtido en navajas de afeitar



¡Señores!

Para preciosos grabados
en petacas y relojes
sobre todos los metales
en joyas, planchas, bastones
y trabajos primorosos,
buscad á Manuel Ordóñez,
artista acreditadísimo
en hacer tales primores,
que vive en la casa, calle
de Chicarreros, catorce.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

SAN BLAS

fué un virtuoso varón, que después de morir mereció la dicha de los altares.

Su virtud nos ha quedado en unas píldoras infalibles para la tos que vende el licenciado Lemus, en su farmacia frente al Correo.

Cuando tosas, tomarás
Las píldoras de S. Blas.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Año I.-Núm. 37.



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 3 DE DICIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

La cuestión de los jornales

El Ayuntamiento dice que no puede elevar el precio de cinco reales, porque el jornal está en relación directa con la importancia del trabajo; por todo lo cual, echar los bofes en el tajo, se pagará menos que tomar café en la oficina.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 37.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Dirijase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo | Número suelto 15 cts Atrasado, 25

Polavieja entre nosotros

Según noticias oficiales y fidedignas, dentro de breves días Sevilla va á honrarse con la vecindad y la presencia de un ilustre militar; que si ayer fué voluntario, hoy es bravo y estimable; aquí va á permanecer una temporada reponiendo su quebrantada salud y descansando de los fatigosos bailes de Buena-Vista. Nos referimos al ilustre Don Camilo Polavieja, vencedor, no de los turcos en Lepanto, pero sí de los tagalos en Parañaque, pese al distinguido occeanista y manilista señor Polo de Lara y Orive.

Sí, queridos lectores; dos ó tres meses va á permanecer en esta el invicto caudillo y mientras él descansa y se repone y su tajante espada repónese en Zaragoza para el no lejano día en que la necesidad haga que Don Camilo la empuñe, lo que al paso que vamos ocurrirá cuando menos se piense DON CECILIO, pues, saluda al bravo militar y le ofrece sus salones por si durante su estancia en esta se le antoja dar algún baile.

Y con todas las veras de su alma desea que su salud se restablezca y por completo se le arregle el ojo que le estropearon en Filipinas, pues hasta tanto no querrá el pueblo comprometer su preciosa salud, ni permitirá que un hombre que vé poco, vuelva á su palacio que por algo se llama *de Buena Vista.*

D. Cecilio



Se aguó el empréstito

En nuestro número anterior tuvimos el gusto de adelantar á nuestros lectores una sensacional noticia. Nuestro muy celoso sobresaliente de Alcalde, el señor Checa, proyectaba un empréstito para aliviar el penoso estado de nuestro erario municipal, exahusto hoy por obra y gracia de los antecesores.

Y para llevar á efecto tan plausible fin, muy del agrado de DON CECILIO, que vé en el señor Checa un administrador digno y celoso, púsose de acuerdo con él, y comenzaron ambos las gestiones necesarias para reunir los cien millones. Abierta la lista y colocada en el museo arqueológico municipal, comenzaron á firmar en ella cuantas personas de buena voluntad quisieron dar pruebas de generoso desinterés en bien de la ciudad.

Por desgracia, el éxito no ha coronado los nobilísimos propósitos del señor Checa, pues ayer, que procedimos á un exámen que nos diera idea de la marcha del asunto, encontramos el resultado siguiente:

EMPRÉSTITO MUNICIPAL ORGANIZADO POR EL SEÑOR CHECA, CON LA AUTORIZACIÓN DE *Don Cecilio*:

100.000,000 de pesetas, al interés que cada prestatario fije:

Señores suscriptores:

Señor Cubas: presta 60 reales, al 80 por ciento mensual.

Señor Holgado: presta cinco duros, al 95 por ciento, á pagar en cuotas semanales.

Señor Saavedra: dará doce reales, con la garantía del impuesto de sepulturas y cadáveres y limpieza de pozos negros.

Señor Caamaño: dará 24 reales, interviniendo la renta de consumos.

La impresión que á DON CECILIO produjo esas condiciones fué dolorosísima y no digamos nada del señor Checa, cuyo interés por la ciudad es probado, y cuyo talento nadie osa discutir.

Rechazadas las proposiciones, fuimos á ver á un señor presbítero llamado don Gabino, que también se dedica á la usura, y cuyo señor nos dijo que no tenía inconveniente en proporcionar al Municipio los cien millones necesarios, haciendo un contrato de retro-venta de la casa Ayuntamiento, y siempre que el pagaré lo firmaran cinco fiadores con fincas.

Equitativo nos pareció lo propuesto, pero nuestras esperanzas vinieron á tierra todas, cuando después de visitar á todos los propietarios sevillanos, no encontramos uno tan solo que quisiera fiar al Ayuntamiento.

En el Ayuntamiento

¡NO MÁS TRASTOS!

Rodriguez, edil muy ducho
y un hombre de mucho peso
á quien sin duda por eso
allí lo respetan mucho,
trabajador incesante,
en la pasada sesión
dió al cabildo una moción
en extremo interesante.
No pocas admiraciones
arrancóle á más de un bolo,
que no ha de ser Lemus solo
el edil de las mociones.
En ella, se lleva á mal
que estén llenos de cajones
y de trastos, los salones
hermosos del principal,
y pide que en un principio,
porque no habrá que hacer gastos
quiten todos esos trastos
del hermoso municipio
y remedien esos males
dejando limpio el local,
llevándolos á los al-
macenes municipales.
¡Bravo proyecto! Por Dios
que no se ha visto otro igual
y es Rodriguez, concejal
que vale lo menos dos,
porque urge en el momento
sin deberse dilatar
y es necesario quitar
trastos del Ayuntamiento,
pues se armará un guiriguay
si el pueblo vé lo que pasa
y vé que es aquella casa
en donde más trastos hay.

CAÑAL.

Doña Belen en Sevilla

Al anunciarse que la señora Sárraga se disponía á venir á Sevilla, la ciudad tembló, las señoras protestaron, y hasta el clero representado por nuestro digno prelado comprendió la necesidad de una enérgica protesta.

En efecto: los principios socialistas, anarquistas ó lo que sean, no gustan á este pueblo; aquí no queremos otros principios que los que se sirven en la mesa; pero esto aparte, en esta casa creemos que no es la cosa para alarmarse ni para tomarlo tan en serio.

Porque ha habido hasta quien sacó á relucir á San Isidoro, San Leandro, San Servando etc., etc., como si hubiese caido sobre esta capital la peste esa de que hablaron en Cádiz.

Teniendo en cuenta todo lo que se hablaba y todo lo que se decía, DON CECILIO en persona, bajó á la estación de San Bernardo á esperar á la propagandista, confundidos con los más jóvenes y conocidos chicos, llamados *de la prensa.*

En obsequio á los que esperaban, el tren de Málaga, se contentó con una hora de retraso; en el anden, había una docena de *hombres de acción* y un centenar de curiosos; al descender la buena señora, no fué posible á nuestro director presenarle á su prometida, la señorita del Cascote, por la aglemeración de gente.

Pudo un partidario del amor libre observar que doña Belen, es de elegante porte y juventud acrisolada, pareciéndonos estos, sobrados méritos, á más de los que más adelante tendría ocasión de demostrar.

Mucho nos llamó la atención el jaleo que se daba un grupo dando vivas; y como quiera que cada cual gritaba con un nombre y unos decían—¡Viva doña Tecla! otros ¡viva *Don Ramona*! y otros ¡viva Doña Robustiana! comenzó á escamarse de que aquella gente, no sabían qué, ni á quién vitoreaba; para cerciorarse de ello lanzó un extentóreo—¡viva DON CECILIO! que fué contestado por la gente, más aún; un chicuelo gritaba ¡viva la conciencia libre! Nuestro director le preguntó:

—¿Tú sabes que es eso? y el chico le dijo:

—¡Toma! *La conciencia libre* es esa señora que llega.

Como regalo á su aplicación, nuestro director le donó el chicote de un hermoso puro, que aquella tarde le había regalado, el activo concejal don Juan Antonio Algarín.

Una turba de jóvenes colilleros acompañó el coche hasta la fonda de Europa; de desear hubiera sido hablara algo, pero no dijo esta boca es mía fatigada aun y no libre del polvo del camino, por lo que se retiró á descansar.

En nuestro próximo número tendremos á nuestres lectores al corriente de cuanto con la señora Sárraga ocurra, rogándola que si habla cuanto quiera, procure que ya que nuestro gobierno está en el nombre que ella lleva, ó sea en *Belen*, no nos busque á nosotros Belen alguno.

TIPOS QUE NO SUBEN

La subcomisión de Hacienda
ha emitido su dictámen
en el asunto famoso
del aumento de jornales,
diciendo que no es posible
que aquellos suban ni bajen
porque están en relación
con lo que cada uno hace,
y la clase de trabajo
físicos ó materiales;
y que el *tipo* de peonadas
no ha de subirse por nadie
y aunque lo proponga Lemus
continuará invariable.
Al enterarse de ello
un trabajador, que es padre
de catorces criaturitas
que devoran como cafres
amén de señora, suegra,
cuñadas y otros desmanes,
dijo mirando al despacho
de nuestro señor alcalde:
—¡Dicen que no sube el *tipo*
de nuestros tristes jornales!
¡En cambio otros muchos *tipos*
que bastante menos valen,
han subido en cuatro días
y se la dan de danzantes
cuando sabe todo el pueblo
que en la vida fueron nadie!

¡FINIS MUDARRÆ!

Cuando DON CECILIO decidióse á dar al público la nueva de sus gestiones para relevar al rector de la Universidad, explicando así los rumores que sobre el particular corrían, estaba ageno de suponer que los acontecimientos habían de precipitarse de tal manera, que sus propósitos llegarían á verse realizados y en boca de todo el mundo.

En efecto; el relevo del señor marqués de Campo-Ameno, es un hecho ya; la prensa informadora ó política, lo ha hecho, ora en Sevilla, ora entre sus órganos de la Corte; todos los papeles públicos han dado la noticia, con arreglo á ese *cliché* ya conocido, con que esas noticias se dan diciendo que el señor Mudarra, *ha presentado la dimisión de su cargo*, fórmula oficial, que se usa para anunciar cuando á uno lo echan.

Y á renglón seguido afirman que le sustituirá el docto profesor D. Manuel Laraña, y aun cuando no manifiestan que tal candidatura es la de DON CECILIO, cosa es ella que los estudiantes y Sevilla entera la saben.

En efecto, durante la estancia del señor Laraña en la Alcaldía, dió á conocer sus excelentes dotes de mando, su integridad, su adversión á las recomendaciones y otras preciosas cualidades, necesarias para el cargo á que van á elevarlo.

No tiene que darnos gracias D. Manuel; nosotros no hacemos más que interpretar los deseos del público y para conocimiento de éste, insertamos el siguiente favorable despacho recibido de Madrid y que por el mal estado de las líneas, ha tardado en llegar una semana.

El presidente del Gabinete á CECILIO, *alcalde*

Atiendo recomendación favor Laraña, convencido Mudarra inútil. No firmé decreto, abundancia asuntos gordos esperando eche mi firma. Hoy eché nueve.—Paco.

Con el mayor gusto hemos insertado el procedente despacho demostrativo de la influencia que nuestro director tiene en todas las esferas, á escepción de la celeste.

El cura del Perolito

EN NUESTRA REDACCIÓN

Hará tres ó cuatro días,
que el dia no sé de fijo,
presentóse en nuestra casa
(que es de ustedes domicilio)
una persona correcta,
arrogante, de buen tipo,
vistiendo talares telas,
con morados botoncitos
y de irreprochable porte
en su tono y su vestido.
Una vez dentro del ruedo,
preguntó por DON CECILIO
y una vez que le dijeron
—Servidor...
—Muy señor mío,
con dignidad de romano,
el recien llegado dijo:
—¿No me conocen? Pues soy
el *Cura del Perolito*.
Todos los allí presentes
nos alegramos muchísimo
de conocer á persona,
de tan sobrado prestigio,
y hasta *P. P. Mir*, que estaba
casualmente en aquel sitio
de la llegada del cura,
se congratuló muchísimo,
pues padeciendo dolores
en los riñones y el hígado
dijo:—Esta es la ocasión
de que mi mal tenga alivio
si quiere darme unas friegas
de ese remedio divino.
Otros, creyeron que el padre
de su virtud convencido,
venía á recojer el premio
que le ofreció DON CECILIO;
pero no; que el visitante
siempre cariñoso y fino,
de los versos publicados
se nos mostró sorprendido,
manifestándonos que
él no los había escrito
sino algún despreocupado
que así tomó su apellido
para molestar sin duda
á tan ejemplar presbítero.
Escuso decir á ustedes
lo que aquí habremos sentido
el disgusto que le dieron
al *Cura del Perolito*.
Así lo manifestamos
al momento y le dijimos
que quien bien obra, no teme
y puede vivir tranquilo,
que el perol de que nos hablan
resulta un negocio lícito,
y si á la manteca vamos
se puede decir lo mismo
pues resulta un ingrediente
que se consume muchísimo;
que á lo digno de respeto,
se respeta en DON CECILIO,
periódico que jamás
ha de poner en ridículo
sino á aquellos que merecen
por sus errores castigos
y *Laus Deo Leaus tibi Christi*
amen Dominus vobiscun.
Satisfecho de tal cosa
el cura se fué tranquilo,
y mientras aquí alabamos
la sensatéz del presbítero,
la elegancia de su trage
y lo noble de su tipo,
cátate ahí que el cartero
deja un pliego pesadísimo,
con un retrato, un pañuelo
de *nipis* y cierto escrito
que nos mandaba sin duda
el autor de los versitos
y al que estamos deseando
de pescar por algún sitio
con el plausible propósito
de interrumpirle el bautismo
para despues que nosotros
lo dejemos bien molido
que se lo diga de misas
el cura del Perolito.

Por esos teatros

"La Muralla"

Cuando en Madrid se estrenó el drama de Oliver *La Muralla*, los pocos individuos que en Sevilla se acordaban del autor, no pudieron menos de sorprenderse; aquí se le conocía como joven estudioso, como buena persona, como aprendiz de escultor aventajado, pero nadie sabía lo que el chico tenía dentro ni había pensado en el refrán de que *bajo una mala capa, se esconde un buen dramaturgo.*

La obra hizo furor; Oliver fué célebre... y aún dudábase aquí. Hoy nadie duda; la compañía de la señorita Cobeña, ha estrenado en el teatro San Fernando *La Muralla* y hemos visto que ni el público madrileño exajeró, ni la prensa mintió, antes al contrario.

¡Cuán goza DON CECILIO, cuando en este árido campo de la censura, encuentra algo digno del aplauso desinteresado y noble!

Oliver, soñador, romántico, artista, apareciendo de pronto como maestro en un género difícil, me resulta una figura asáz simpática; quien así ha dado su primer paso escénico, puede estar seguro de llegar con la pluma y con el cincel á todas partes.

La Muralla es una obra romántica, con vistas á la moderna escuela; se le ha echado obreros socialistas y luchas de clases con una remonta contemporánea de tapas y medias suelas.

El obrero Miguel, aparece en el primer acto, ocupado en los trabajos de la capilla del Duque, y negándose con artística independencia á que un criado amigo le recomiende á aquel.

Miguel ya está enamorado de Matilde, la espiritual señorita de Alfaro, pero ve su amor un imposible, en lo que hace muy bien. ¡Figúrense Vds. si DON CECILIO se enamora de una princesa, aunque ésta ande buscando un príncipe sin encontrarle...!

La visita del duque á la capilla es notable y sobre todo el final del acto, en el cual el de Alfaro, otorga su protección á Miguel, para llevarlo á la capital del orbe católico, bien por París ó bien por Nápoles, puesto que por todas partes se vá á Roma.

Un solo lunar hay en este acto y no debe extrañaros eso de los lunares, porque hasta los perros los tienen: el obrero católico que tiene cierto viso ridículo-perorativo; es una especie de Cassos de blusa, ó si se quiere un Sanchez de Castro, explicándonos en prosa el mes de María.

En el segundo acto, Miguel que ya se ha colocado en casa del duque, modela el busto de Matilde con los palillos hacia dentro, es decir que la escultura donde se graba es en el ánima del artista.

La niña no es tampoco desaprovechada; ya le ha soltado á su señor padre, que demore el enlace con el primo Carlos pues no le quiere. Después y con sencillez encantadora, cuenta un sueño, en el que Miguel danza ya y del que seguramente la niña calla por prudencia buena parte, pues no está bien que nos lo fuese á revelar todo. El novio primito, ya se ha ido escamado; un criado llama al duque, con objeto de que los jóvenes se queden solos... y aquí fué Troya.

A Miguel, se le olvida el Parthenon, Fidias, Venus y las Cariatides y en una tierna escena de mútuas confidencias, acaban por entenderse: él, pregunta á Matilde si le quiere, y ella duda, vacila, pero se le sale por la boca el dulce sí que ya se estaba viendo venir de modo inevitable.

Aquí Echegaray hubiera sacado al marqués, que se estaba afeitando, para que hubiera matado á Miguel de una corta y delantera.

Oliver se contenta con bajar el telón, obteniendo un efecto de maestro por lo hermoso de la escena.

En el entreacto, el autor se entretiene en acabar con la salud de Matilde, porque el señor duque no la deja casarse con Miguel; ¡aquí aparece el título de la obra *La Muralla*, desvaneciendo maliciosas interpretaciones!

En el tercer acto estamos en casa del señor *Mojama*, un compañero de trabajo que conoce á Miguel y que lo ha convidado á que coma. Mojama toma una tajada superiorísima sin otro incidente que la reaparición del obrero católico, que vuelve á hablar de Dios y la voluntad divina.

Pero cátate ahí que Miguel, convidado y todo, no quiere comer, si no se asoma á la ventana que da frente al palacio donde Matilde agoniza.

Aquí hay un monólogo tristísimo y un efecto espeluznante, pues se oye la lejana campanilla del Viático, último consuelo para Matilde.

Mutación: el cuadro es terrorífico. Matilde agoniza en una butaca. Abreviaremos su agonía diciendo que Miguel penetra violentamente en la alcoba á tiempo que ella lo ve y muere.

El final es desconsolador, pero hermoso. El pobre obrero no ha podido romper la *muralla* tras de que andaba...

¿Y qué nos hacemos con Miguel? Nada. El autor da por acabado el drama y lo deja en libertad; el ya citado maestro Echegaray hubiéralo acompañado de un precioso revolver con tres cápsulas para el duque y dos para Miguel, amen de una para el fiel criado, si se metía en algo. Benavente hubiera hecho un epílogo, presentándonos á Miguel casado con una condesa vieja y fea, hablando sarcásticas pestes de la sociedad que le había hecho descreído y escéptico.

Yo opto por Oliver, que en el desarrollo de la obra, en la dicción de las escenas y en los procedimientos escénicos empleados, ha demostrado su valor; no rebajan su mérito las atinadas observaciones que sin duda le harían peritos en el arte. *La Muralla* revela todo un artista.

Y si á la interpretación vamos, nada puede decirse, pálido ante la realidad, Más naturalidad, más amor, ni más maestría no caben en aquellas escenas dichas por Carmen Cobeña. La señorita Lisa del Cascote, que con varias amigas profesoras de instrucción primaria, ocupaban asientos de paraiso, lloraron á lágrima viva; Agapito Cuevas sobresalió sobre todo en el monólogo del tercer acto, y Rousell, Chaves, todos contribuyeron á la buena obra.

Acabemos, pues, este fugaz estudio, honrándonos de que sea sevillano el autor de *La Muralla*. Y por lo que á la inimitable Carmen se refiere, le diremos como Guerra y Mota:

—¡Inimitable! ¡No cabe más! Ha tenido usted momentos dignos de la Guerrero. El público á veces se decía: ¡Es Mariquita!, ¡es Mariquita! Y á Agapito le decia mismo. ¡Ha estado hecho un actorazo! ¡Un Mendoza!

SAN INDINO.

La venida de doña Belén



—Hoy llega D.ª Belén: van á ir á esperarla seis ú ocho mil personas... ¡Mucho ojo, que ustedes responden de lo que ocurra!



DOÑA BELÉN ENTRANDO EN SEVILLA, SEGUIDA DE SUS ADMIRADORES.

Instantánea de Manganeso hecha expresamente para DON CECILIO.

Autores guapos



LUIS TABOADA

El chistosísimo escritór, maestro de la gracia y cronista de la andante cursilería, ha estado casi una semana en ésta. Llegó don Luis y pasó casi desapercibido, hasta que fué visto y descubierto; al saberlo Don Cecilio, acudió presuroso al hospedaje del famoso escritor para ofrecerle sus respetos. En mala ocasión llegamos: don Luis, tendido en el casto lecho, se estaba limando un ojo de gallo. Nos recibió con su proverbial amabilidad negándose á decirnos á que venía á Sevilla.

Pero tanto hubimos de rogar y de pedirle, que nos ofreció solemnemente hon-

rar las columnas de DON CECILIO con un curioso trabajo que inmediatamente recibimos y que va á continuación.

Leyéndolo se convencerán nuestros lectores que Taboada derrocha á raudales la sal desde la ática á la de higuera. Oido pues:

Las de Lamedor

No quería darme á conocer, pero DON CECILIO me ha descubierto; quería permanecer en el ostracismo, pero las de Lamedor han sido culpa de mi desgracia. Mañana Sevilla sabrá que soy mal parecido, tuerto del izquierdo, que prefiero la sopa de ajo y que tengo un grano que me molesta.

Todo lo deberé á las señoritas de Lamedor, que abusando de mi candoroso descuido, se metieron en mi mismo cuarto para conocerme.

—No se asuste usted, don Luís, nos decía la mamá, que tenía la nariz como una cotorra virgen. Nosotras sabemos que usted está malo y va á tomar la sal de la higuera, aunque más purgante le sería un discurso de doña Belén, que aquí le traemos.

Y mientras yo ocultaba la cabeza con el cobertor, las niñas de Lamedor salían de sus escondites.

Una de ellas me exhibió una tarjeta que traía de Sanchez Perdiguero un poeta comercial que las conoció en casa de Albondiguilla, un empleado en San Pablo que toca el acordeon para entretener al gefe de la oficina, con los pies metidos en una pandereta y una sarten puesta á guisa de casco.

Las de Lamedor, admiradoras mías, querían á toda costa verme la faz, pero yo no me atrevía á sacar la cabeza del cobertor.

—¡Josú!—¡Me decía la mamá! Si usté viera cuánta cursilería hay en esta Sevilla; don Luis. Ese paseo dá por las tardes *esgrima* verlo. Hay un señorito que se llama *Bayena* ó Galena *ú* como sea, que parece un molinillo voluble, dentro de una tirilla exuberante.

En esto yo estaba preso de mortal angustia; una chinche de no escaso volumen, me subía por el cogote amenazando con desfigurarme el físico.

Yo me contenía, pero no pude más; saqué el brazo, cayóse el cobertor, enseñé la faz... y las de Lamedor lanzaron un grito de espanto huyendo de la estancia.

—¡Se parece á Pablo el librero, decía horrorizada la más pequeña!

Cuando me rehice, noté que las buenas señoras se habían llevado la pastilla de jabón y unos calcetines usados que tenía sobre la silla.

En el suelo había un bulto: me acerqué...

Era una almohadilla de regular tamaño perteneciente á Emerenciana, la niña menor.

LUIS TABOADA.

Retratos sanmarcialistas

I

Dice él que ha sido militar 13 días; que se ha batido y que tiene una herida en la parte posterior de la pantorrilla derecha. ¡¡El sitio de las heridas en los valientes!! Arregla con perfección la mesa de un convite. Sazona muy bien un guiso. Tiene un *sable* terrible y una lengua peor que el sable. Entiende de encajes y de blondas. Todo tiene vuelta para él. Ocupa en la cuadrilla el empleo de *Cantinera*. Una máquina de coser es su delicia y canta con verdadero *amore* aquello de:

Con una falda de percal planchá
y unos zapatos bajos de charol ..

II

Era abogado á los 19 años; pero ya no se le conoce. Lo mismo vende un saco de harina que firma una sentencia. Está en la oficina para servir á su Amo y Señor. No ha nacido para mandar: su gozo es obedecer. Tiene aficiones conventuales y monásticas. No fuma, ni bebe en cuaresma. Un hábito, una corona y un rosario en la cintura, hubieran hecho de él un San Ignacio de Loyola. Sus amigos le llaman *El santón de la puntilla*.

III

Es licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Vive una casa contra la voluntad de su dueño. Tiene un colegio sin alumnos. Quiere plagiar á Luís XIV diciendo: "El Juzgado soy yo." Le pegan en la calle y forma un proceso por atentado á su autoridad. Ya corrió una vez y pronto correrá la segunda.

IV

En su niñez fué carpintero; despues escribiente de un Juzgado y hoy es rico labrador y propietario. Sería capaz de comprar el Alcázar de Sevilla y de dar por fallido al marqués de Cubas. Haciendo una noche el *Tenorio* consiguió á doña Inés y un casamiento.

V

No usa nombre ni apellido. Vive del lucro profesional. En Jerez fué curandero y en Lebrija la dá de Letrado. Tiene abierta consulta de chanchullos y una joroba tan grande como su fatuidad. Dice "que en Lebrija *el cura y él y* si le apuran *él solo*." ¡¡Adios Silvela!!

VI

Es el hurón de la trahilla. No hay parcela de terreno, con dueño ó sin él, que no la denuncie. Es tan escaso de cuerpo como de buenas intenciones. Es el busca-chanchullos de su compadre. Se le conoce con el diminutivo de su nombre.

VII

Alto, musculoso, oscuro de color, con las piernas zambas, poblado entrecejo y torva la mirada, es la imágen del terror. Usa gran garrote para... asustar á los bobos. *Nuestro Padre* nos coja confesados.

VIII

Es amigo del Cura y habla mal del Cura. No bebe más que *calcuta*; manzanilla si la dan. Por ser administrador de consumos, vendería su alma al diablo. Su lema es "que pagar y entregar el alma á Dios, lo último." Antes era una incógnita; hoy es un *certificado* con los lacres rotos.

IV

Es un gran efnólogo. Hace vino de todo. Lo compra todo, y paga... lo que quiere. Tenía ofrecida la primera tenencia de alcalde y hubiera sido un gran hacendista... para su casa. En la Delegación de Hacienda darán razón.

X

Posee un lenguaje imposible de definir. Es partidario de Pí Margall; pero la fuerza de un *sablazo* lo ha convencido. Detesta de su madre por costumbre y de la filoxera por sus efectos. Dejaría á su gente si le recogieran un documento.

XI

Es carpintero. De tan poca habilidad que no hace ni tapaderas para ollas. Si administra justicia lo hace tan mal como las tapaderas. Gran *protector* de la música. No toca ningún instrumento, pero ha vivido de ella durante mucho tiempo, su especialidad son las elecciones. Es en ellas un arca de doble fondo que *traga votos* á montón.

HABLEMOS MAL

En el teatro Cervantes, se prepara el famoso drama de Larra *Macias*, hace años no representado en esta capital.

¡Figúrense ustedes lo que va á gozar Chaves viendo la representación.

¡Y como va á salir el *Macias*, señores! DON CECILIO se promete no faltar.

Precisamente lo contrario de lo que van á hacer los cómicos.

Faltar á los manes del infortunado Larra.

***

Los señores concejales
se encuentran muy divididos
al apreciar á qué hora
debe reunirse el cabildo;
y unos dicen que á las cuatro
y otros dicen que á las cinco
y otros que por la mañana,
pues dos no piensan lo mismo.
Yo que he estudiado la cosa
despues de pensarlo, digo,
que para hacer las sesiones
á la hora precisa, opino,
que la mejor es.. ninguna
pues para verlos reunidos
tratando mil tonterías
que no interesan un pito,
lo mejor es suprimir
las sesiones del cabildo,
y tendrán los concejales
tiempo para lo preciso
y hasta se irán á paseo,
(que es su principal oficio.)

***

Se dice que uno de los médicos que asistieron en su cogida á Reverte, le ha pasado ya la cuentecita.

Y por la curación de la pierna, no le pide más que nueve mil duros.

¡Ese doctor sí que ha metido la pierna! ¡Buena cojida, señores! ¡Tómate ahí circulación colateral!

***

En el despacho de DON CECILIO, en nuestro Ayuntamiento, se encuentra el hermoso trabajo hecho por Gonzalo Bilbao, con destino á nuestras próximas fiestas.

Como hemos de ocuparnos de él con el detenimiento que merece, nos limitamos á decir que es digno de su autor.

Al ver el boceto aquel
no hay una persona seria
que no se admire ante él,
porque es un *cartel* de Feria
que se trae mucho cartel.

Don Cecilio en los pueblos

LOS PÁJAROS DE UMBRETE

Entre muchos jóvenes que concurren al "Círculo Económico„, se ha declarada hidrofobia por la conegética.

No hablan ni se ocupan más que del inocente conejo, de la liebre recelosa, de la "codorniz sencilla", de la tórtola arrulladora, ó de la infeliz perdiz. Los demás socios, huyen de los cazadores como de la peste bubónica, temiendo el contagio y sus latosas consecuencias.

La sala-habitación de la tertulia, es conocida por la "pajarera", y en ella se reunen los cazadores desde las siete á las once de la noche, no permitiéndose durante ese tiempo más conversación que la de la caza.

Anoche, tuve la desgracia de entrar en ella á tomar café, invitado por mi amigo Curro Salado (que dicho sea de paso, es la encarnación del rumbo), y para corresponder á su obsequio, tomé asiento durante largo rato, y oí cosas graciosísimas.

Hablóse de un aficionado nada guapo él, que tiene tal afición por los pájaros, (según ellos son las perdices), que cuando vé volar uno, en vez de dispararle, tira la escopeta, y comienza á gritar: "*ole, ¡viva Dios! ¡viva Dios!*" Ese mismo cazador, se decidió días pasados á tirar un pájaro, y no salió el tiro, porque en la escopeta había metido un cartucho en el que había cargado el plomo antes que la pólvora.

En el hogar doméstico, los disgustos son interminables, porque hay cazador que no se ocupa más que del bienestar de los pájaros enjaulados, mientras tiene á su esposa dedicada á la limpieza de las jáulas, y completamente abandonados sus negocios que son los que han de acarrear el pan para su familia.

¡Es muy atractiva la afición de la caza! Respecto del "Círculo Económico", creo que acabarán con él si su propietario no pone remedio.

A última hora me dicen, que los cazadores van á ser expulsados de la sociedad, cuya medida la creo muy oportuna. De todos modos en la "pajarera" no se consume más que agua y humo.

SENALLI.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. | Año I.-Núm. 38.



Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 10 DE DICIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

COSAS DEL AYUNTAMIENTO

¡Doce mil adoquines! ¡Ya lo ven Vds.! ¡Eso es lo que dá la casa!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 38.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo | Número suelto 15 cts Atrasado, 25

LA BANDERA

Constantemente estamos oyendo decir á nuestros más ripiosos poetas (Grilo, pongo por caso) que nuestra bandera decae, que nuestra bandera no tiene su antiguo brillo...

A cada momento leemos terroríficas estrofas hablando de los girones de nuestra bandera... de nuestro pabellón que está hecho trizas...

Y todo esto que al pronto parece pura metáfora, es triste realidad.

Porque llega un día de fiesta, ó gala con uniforme, engalánanse los edificios públicos, salen á relucir las astas de los que las tienen y las banderas de las astas... y se convence uno de que los poetas de los girones y los elegiacos cantores del honor nacional tienen razón.

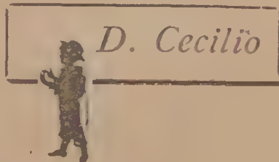
Va usted al gobierno civil, y en el balcón principal hay una tela roja y gualda, que da pena verla de vieja y desteñida.

Pero va usted á la Universidad y aquello es una vergüenza.

¡Qué bandera, señores míos! ¡Allí sí que hay *girones prolijos* y demás cascote de la poética!

Lo cual que el público se encara con el rector de aquel establecimiento *docente* que tan poco *decente* tiene la bandera.

Y cree la gente que esas son cosas de Campo Ameno, para hacer ver á los escolares que efectivamente es grande nuestra decadencia y todo, empezando por él y acabando por la percalina nacional, va para abajo.



Una velada memorable

MACIAS

A los ignorantes que estas líneas lean, les diré que este *Macias*, no es el bravo general que estuvo en Puerto-Rico, sino un trovador ó doncel, llevado al teatro por Larra (a) el Fígaro.

Don Manuel Chaves, un escritor notable y admirador del famoso crítico, fué el iniciador de la memorable velada que vamos á reseñar y que *hubo* de celebrarse el viernes en el teatro Cervantes.

En efecto: con el aliciente de Chaves, y la cooperación de D. Pablo Iñiguez, el dueño de la notable librería de la calle Sierpes, la función había de resultar hermosa; en el teatro, explendidamente alumbrado, se veía á lo más granado de la *crema literaria* incluso al gobernador señor Leguina, que llevó á la guardia civil.

¡Oh que hermoso aspecto el de Chaves! ¡Qué arrogancia! A ratos nos recordó á García Valero el célebre actor, á ratos fué Calvo, á ratos Talma y á ratos Esclavina.

Si es Don Pablo Iñiguez, estuvo hecho un Agapito Cuevas, declamando un Delgado, aunque algunos le encontraban cierto parecido con Fuentes.

Premio de su trabajo fué un hermosa corona, no precisamente de fragantes flores, sino de significativos ajos, aun cuando ese acto de echar ajos ante un público tan numeroso, nos pareció de escaso gusto.

Y al finalizar el drama, los admiradores enviaron una hermosa colodra de vino traido de Valvanera, y que quedó sobre la concha pues no se levantó por modestia el telon.

Lo cual que el señor Iñiguez, rugía entre bastidores pidiendo que alzaran la tela para recojer el zumo de la vid y trasegarlo acto seguido, y gritaba llorando: ¡Ay, mi colodra!

Suponemos que al fin lograría dar con ella, porque á la hora en que esto escribimos, no ha vuelto á abrirse su establecimiento de libros.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á los intérpretes todos de la obra, que han dado pruebas de su talento, y no terminaremos estas líneas sin consignar que el señor Chaves ha recibido un telegrama de la nueva empresa del teatro Español de Madrid contratándole para hacer tres Macías en compañía de Iñiguez, no habiendo ambos aceptado la oferta, porque Chaves no puede dejar su destino y Iñiguez dice que no volverá á pisar las tablas como no sea en una función que va á dar en honor de los hermanos Quintero en que pondrán en escena *Los Borrachos*.

SOTO.

NUESTROS COJOS POLÍTICOS

Juan de la Roda

Uno de nuestros mejores amigos y redactores, el fácil poeta conocido por *Juan de la Roda*, ha sufrido un percance que nos relata en la preciosa composición poética que á continuación insertamos.

Juan de la Roda es uno de nuestros más simpáticos escritores cómicos y escusamos decir cuánto sentimos el percance de su pierna, por más que suponemos que no será cosa de mucho cuidado, cuando á pesar de ello ha podido escribir el siguiente trabajo chistosísimo:

A "Don Cecilio"

DESDE LA RODA

Yo, que desde mi niñez
fuí declarado enemigo
de toda superstición;
que de los martes me rio,
y en brujas nunca creyera,
salvo, si juego al tresillo,
y me toca algún mirón
que me vé perder tranquilo
un lote tras otro lote,
mientras que yo me pellizco
pidiendo á Dios que conserve
la vista del mironcito;
yo, que soy un buen cristiano
pese al belén que ha metido
en esa doña Belén
hablando del albedrío,
la libertad de pensar,
y tanto y tanto embolismo
que no entendemos nosotros
los atrasados vecinos
de las rústicas aldeas;
yo, en fin, que soy tan pacífico,
el martes de la semana
salí á dar un paseito,
montando una mula noble
y de rancios pergaminos,
de los que dijo un jitano
que fechaban con el siglo,
y fiado en su nobleza,
como en otros nobles fío,
lancéme por estos campos
sin reparar en peligros.
Pero, ¡ay! sin que me lo explique,
la mula en lo más barrido
dió con su nobleza en tierra,
y envuelto en sus pergaminos
quedé yo, tan mal parado,
tan maltrecho y tan molido,
que, aun cuando quiera, no puedo
explicarle á DON CECILIO
cómo no dejé sembrados
los sesos en el camino.
Quedó mi cabeza sana,
pero, el *peroné* maldito,
acordándose que soy
hasta el hueso, sagastino,
en holocausto del jefe
se me salió de su sitio.
Hágame Vd. el favor,
mi estimado DON CECILIO
de hacerlo saber á todos
los muy estimables chicos
de la prensa noticiera,
para que, llegando á oidos
de la junta de notables
que reorganiza el partido
de Ocaña, mi zapatero,
y electores de distrito,
sepan que este Juan *cojea*
y que no cuenten conmigo,
según mi médico afirma,
¡en lo que resta de siglo!

JUAN DE LA RODA.

Los próximos festejos

La comisión municipal de Ferias y festejos, és una de las más autorizadas y de las que más trabajan; con noble empeño se ha dedicado á buscar cosas que puedan divertirnos, y ya tiene el programa casi confeccionado.

Nuestro director, como alcalde de Sevilla, tiene puesto en ella y se propone adelantar á sus lectores cuanto hasta la fecha hay acordado del particular.

Desde luego habrá *elevación de fantoches*, número muy del agrado de los concejales sevillanos que tienen pretensiones de subir y que ven en ello una buena ocasión; en este número del programa tiene Cañal ocasión de lucirse y aun de escribir otra memoria, como todas las suyas, castizas y eruditísimas.

Habrá también concurso de reses bravas en Tablada, aun cuando tal número va á ofrecer serias dificultades, porque el Ayuntamiento no querrá construir el gran número de jaulas en que hay que meter á los diversos ejemplares, porque no suponemos que van á estar al aire libre, pues podía haber cojidas...

Ni muy retirados, porque harían falta anteojos para verlos...

Ni juntos, porque es familia que se pelea...

A no ser que el municipio quiera dárnosla con queso y exponer ejemplares mansos y domesticados de esos que á lo mejor nos encontramos sueltos por alguna calle; en cuyo caso, bastará con colocarlos al lado de una estaca con el nombre y número del bicho, de esta guisa sobre poco más ó menos:

Número 100.—Cordelero, berrendo, cornialto.

Número 69.—Librero, zaino, brocho, botinero.

Número 1.—Anticuario, cárdeno, cornalón.

Número 7.—Cuerno de oro, bizco del izquierdo, cariavacao, bien puesto.

Otro de los festejos que se proyecta, y el que seguramente llamará más la atención, es una *Cabalgata del comercio y de la industria de Sevilla.*

En este festejo tiene que haber sensaciones, y ya lucha el municipio con la falta de cabalgaduras, aunque se dice que vá á proporcionarlas la guardia municipal.

Figura en él una alegoría de la *vara de medir*, en carroza alegórica, de la completa incumbencia del Sr. Algarín, quien aparecerá vestido de matrona y en actitud de predicar el descanso dominical.

Queda prohibido que al festival concurra la banda de Salesianos, porque excuso decir á ustedes la alarma que causaría.

Tenemos entendido que en esta brillante comitiva tomará parte una hermosísima y monumental sección titulada *La*

administración municipal, cuyos diseños han sido dibujados por el señor Gestoso, con esa maestría que al notable erudito caracteriza.

Abrirán la marcha varios pendones, por tratarse de cosa del Municipio. Detrás irán dos faroles alegóricos y acto seguido las carrozas por este orden:

Carroza de las fumigaciones, en la que va un batallón de médicos, practicantes y servidores de varios calibres; el suelo alfombrado con cuentas de los carruajes empleados en los necesarios é indispensables paseos á las estaciones ferroviarias.

En esta carroza aparecerá Cárlos del Río llegando de Lisboa y el celoso y digno edil señor Real en actitud de tirar á la calle, en nombre de la corporación, varios miles de pesetas del dinero del pueblo.

Escuso decir á ustedes si ha de gustar este hermoso y sanitario grupo.

Carroza de la adoquinancia, ó adoquinación. Grupo de hermoso efecto, que alude al acuerdo de colocar 12.000 adoquines en la ciudad.

El señor Checa, en traje de *madreperla*, sostiene una balanza colocada en el fiel como indicando lo equitativo del reparto que para todos los barrios y sin atender á conveniencias particulares, ha sido igual.

En un montón de adoquines se ven los útiles del trabajo, ó sean azadones, picos y palas, y al lado la conocida divisa:

En picos, palas y azadones,
cien millones.

En otro ángulo se ve un cartelito que dice: *Se trabaja con permiso de la autoridad eclesiástica*, y que es copia exacta del que el pasado viernes había en la calle de *Alfredo Amores*, antes *Méndez Núñez*.

Carroza de Obras Públicas, alineaciones y parcelas. Figura en ella una estátua notable, la del señor Villagrán en actitud de dar líneas á los propietarios que la piden. El celoso edil hace un reparto justo y equitativo, en tanto que amorosamente le sonríen varias *parcelas* (jóvenes hermosas disfrazadas así.)

Cierra la comitiva el señor Lemus vestido de perro y ladrando á la luna, así como un lindo vehículo representando la crema *de vainilla* y ocupado por varios ediles gomosos que toman café, única ocupación que tienen en el Municipio.

¡BASTA DE ANÁLISIS!

Pues señor; es pavoroso
lo que ocurre con el vino,
que como la gente sabe
es imprescindible líquido
y debe ser respetado
y debe ser atendido;
sucede, que nuestro atento
y celoso municipio,
para evitar que se mezcle
con ingredientes nocivos
y para que el vino en venta
sea puro y no sea pitillo,
ordena que se analice
en su local histo-químico
todo el que á Sevilla venga,
lo que yo encuentro muy lícito.
Pero sucede, que usted
trae dos arrobas ó cinco,
y cuando viene el producto
parando en el Patrocinio,
pongo por caso, y le sacan
su muestra, en un botecito,
además de diez pesetas
como importe del servicio.
Pues vende usted su remesa
á catorce ó quince amigos
que son clientes taberneros
de los más reconocidos,
y no bien ha comenzado
á llenar duelas y vidrios,
cuando se presenta un guarda
que se lleva tan tranquilo
otra muestra para análisis
del desventurado líquido,
y á los tres ó cuatro días
hace otro guardia lo mismo,
y resulta á la semana
que le han reconocido
doscientas cuarenta veces
aquel caldo maldecido
y paga usted por análisis
más de lo que vale el vino.
Porque muy santo y muy bueno
que se vigile muchísimo
para que no tenga rastros
de lo que sea nocivo
y en vez de zumo de cepa
nos den rayos encendidos;
pero por Dios... tal sistema
ya me resulta abusivo,
pues pasa que tal *análisis*
se quiere hacer con el vino,
y lo que á usted le analizan
los guardias, es el bolsillo.

Un académico de la legua

AL SR. CHAVES

Querido amigo: *Hay* cómicos de la legua y académicos de la Lengua; *si los primeros son desgraciadamente muchos, los segundos no lo son ciertamente; es una clase distinguida cuyos miembros á pesar de que se mueren, son considerados como inmortales. Usted, querido amigo, no es Académico de la Lengua ni Bores que lo fundó y mucho menos cómico de la legua; es un discretísimo escritor y Académico, pero de la* Real; *pero desde el viernes ostenta usted un nuevo timbre; llevado de su amor á la literatura y para convencernos de que le tiran las tablas, desde la pública escena dió prueba de la gallardía de su cuerpo y de la flexibilidad de su talento, reconocido desde Valdepeñas á Cazalla y desde Sanlúcar á Valvanera.*

DON CECILIO, *pues, no vacila en crear para usted un nuevo título intermedio, que podrá usted ostentar desde hoy y es el de* ACADÉMICO DE LA LEGUA, *en vista que usted tanto tiene de actor como de Académico, y si nuevamente se exhibe en la escena, probará de palpable modo que... en efecto ¡le tiran las tablas!*

Dios guarde á usarced luengos y felices años y soy su devoto que le quiere.

EL DUQUE DE TILÍN.

Sevilla á IX dias del mes postrero de MDCCCXCIX años.—Vale.

San Fernando

"LA CASA DE NANCLARES,,

Por fin la compañía de Carmen Cobeña, se decidió á estrenar una de las obras que tenía en cartera, y que fué la que figura al frente de estas cortas líneas.

De ella, no puede dar DON CECILIO un juicio crítico, ni siquiera una ligera reseña, porque la obra no se dejó ni pudo ser apreciada; será buena ó mala, tuerta ó derecha, pero en esta casa no lo sabemos, porque el espectáculo presenciado fué verdaderamente indigno; una parte del público, formado por jóvenes imberbes, gomosos ó cursilones de la cazuela, faltando á los respetos que la escena merecía, nos dió un sensacional espectáculo.

Quien hacía el gallo, quien el perro, no faltando quien hiciera el burro, para probarnos su mala educación.

Y ¡oh, asombro! Estos jóvenes que así desatienden la obra más ó menos meritoria de un periodista, son los que luego van á las redacciones á importunar en las horas de más trabajo, á no dejar escribir y á pedir bombos.

Esos jóvenes son, los que luego no saben que las obras teatrales deben oirse hasta su final, y cuando reconozca el espectador de que no hay trama, de que los personajes son borrosos ó de que la producción es mala, venga entonces la protesta, pero siempre culta y considerada.

El autor de *La Casa de Nanclares* es un correcto escritor y un cumplido caballero; por eso DON CECILIO vió con verdadera pena á un centenar de jóvenes que se decían sus amigos solazarse del mal éxito p reir á *quijadas batientes* del mal del prójimo.

Desprecie el autor de la obra á tales majaderos, cuyos nombres le dirá DON CECILIO cuando saberlo quiera; y en lo sucesivo cuando algún alborotador como el señor Reynés hijo, vaya á la redacción de *El Porvenir* á solicitar sombrero en mano, nuevos bombos encomiando la *vocce d'Angelo* y las *fioriture* de los alumnos de su señor padre, enséñeles el señor Murga cortésmente el camino de la administración que es donde deben solventarse las gacetillas de reclamo, de los que corresponden á los favores de la prensa con esas extemporáneas demostraciones, que oyeron con indignación del público sensato en el estreno de *La Casa de Nanclares*.

DON CECILIO.

SAN CARLOS CAÑAL

ABOGADO DE LOS POBRES

Hubo una feliz edad
en que varones piadosos
practicaban virtuosos
la bendita caridad
y por santos y ejemplares
cuando en la tierra murieron
por su virtud obtuvieron
el premio de los altares.
Hoy que el mundo está tan mal
aparece por encanto
en la tierra un nuevo santo,
que es el San Carlos Cañal.
Fama lograrán que cobre
pues no bien dejó la escuela
y siendo edil, se desvela
por las desgracias del pobre.
Ungido de caridad
siembra del bien la semilla
y no dejará en Sevilla
rastro de mendicidad.
Venid tullidos y cojos,
vengan los mancos tambien
y los tristes que no ven...
(á pesar de tener ojos)
que es San Carlos vuestro amigo,
y al escuchar tanta queja
él al momento no deja
sin arreglar un mendigo.
Lleno de santo deleite
el triste deber se ha impuesto
de convertir todo esto
en una balsa de aceite.
Y ya no habrá á todas horas
quien en plena calle tienta
con su mano asaz mugrienta
á la más pulcra señora.
Y no habrá en nuestro camino
tanto pobre que aguardaba,
porque de arreglarlo acaba
el nuevo Tomás de Aquino,
este Vicente Ferrer
rival de tantos y tantos
caritativos y santos
como Francisco Javier,
el émulo de estos dos
que en pañales dejaría
á Santa Isabel de Hungría
(y el símil perdone Dios).
¡Juveniles corazones
que orais practicando el bien!
ya teneis un santo, á quien
mandad vuestras oraciones.
El ha conseguido el modo
de suprimir tanta escoria
escribiendo una memoria
en que nos lo arregla todo.
Y ya el pueblo en general
que á la iglesia va contrito
le reza al santo bendito,
á San Carlitos Cañal.

EL P. OLMOS.

Consejo de amigo

Cuando las barbas de tu vecino veas rapar, echa, Balgañón, las tuyas á remojar.





—Pronto vuelve Vd. á Utrera, mi querido Marqués... ¿Qué tal por la Córte?
—Mal, señor padre; estámos de *capa caida.*
—Y tan caida; ya se nos conoce.


Los crímenes del teatro
TEATRO CERVANTES
FUNCIÓN PARA HOY
La degollación de Larra
(En la que toma parte el Sr. Chaves.)

Una moción forestal

El concejal señor Lemus,
el hombre de las Mociones,
en el cabildo pasado
presentó la ciento doce,
que es curiosa, interesante
y digna de que le adopten.
Quiere el concejal obeso,
que los paseos adornen
con arbustos y con plantas
con hortalizas y flores
y que pongan eucaliptus
y otros árboles enormes
en la ronda de Sevilla,
ó sean sus alrededores.
Lo que el señor Lemus quiere
todo el mundo reconoce
que es una de las reformas
que prisa más grande corren;
que sin esos eucaliptus
se encuentran tristes los hombres,
y se enferman las mugeres,
y se aburren los coscones;
que los pongan en la ronda
es preciso, y si los ponen
que instituyan un ejército
de guardas, que con garrotes
atisben á los zulúes
de aquellos alrededores
que no dejarán con vida
árbol que allí se coloque
y arrancarán eucaliptus,
siendo necesario entonces
poner árboles más recios,
pongo por caso, alcornoques.

Paulus, poeta

Nunca lo hubiera creído, de no haberlo visto con mis ojos. ¡Jamás—oh, Paulus!—suponer pude que bajo tu rudo aspecto escondieras tan delicado corazón, ni que tu nada artística cabeza, llena estuviera de sagrado fuego.

Teníate por una medianía; hoy eres para mí una celebridad; te admiro y te contemplo; te creo primo hermano de Apolo y digno no de expender mercaderías á la intemperie sino de compartir con esotros tus hermanos de armas el asiento que has ganado en la Real.

Tu poesía al gran satírico—¡oh jóven interesante!—es un primor de dicción.

Olvidemos acá el ripio, acullá la falta de retórica... allí hay nervio, fibra, sentimiento.

Sigue por tal senda y llegarás al fin.

Sigue tal otoñada y darás ópimos frutos.

Híspalis muerta para la poesia, es una tierra de ciegos.

Y en ella puedes tú por obra de naturaleza, ser el rey.

LISA DEL CASCOTE.

NUESTRO ALMANAQUE

MISTER CECILY ANUARI

Señoras y caballeros;
una nueva voy á darles
que ha de producirles gozo
cuantioso é inefable;
sepan que desde hace dias
en prensa está el Almanaque
de DON CECILIO, llamado
Mister Cecily Anuary,
nombre que en inglés lo pongo
pá que no lo entienda nadie.
¡Y ya verán si mi libro
será una cosa notable,
chistoso como ninguno
y ameno é interesante,
con unas caricaturas...
¡como que mis dibujantes
para sacar á los tipos
que aquí mas gracia nos hacen
son chicos que no se encuentran
tan graciosos y especiales!
Conque señores lectores,
todos ustedes ya saben
como tengo terminado
mi popular Almanaque,
y me lo están *esprimiendo*
con tal esmero y tal arte
que vá á producir asombro
en todos los de su clase.
¡Y qué asuntos tan chistosos!
y qué corrección de frases!
Allí me ocupo de Checa,
nuestro diligente Alcalde
de Cassos, de Campo-Ameno,
de todos los concejales
y para que todo tenga
y para que nada falte,
el cura del Perolito
es uno de los que salen
y publico unos retratos
tan nuevos é interesantes
que ya verá el que lo compre
si pasa el rato agradable,
pues tanta sal en sus páginas
conseguí que se derrame
que si cobran el impuesto
y Villaverde lo sabe
de seguro que me ponen
cuota de primera clase,
y conste que mis elogios
no son que quiera alabarme
por más que abuela no tengo
aunque lo siento bastante
pues la pobre, hará dos años
que murió soltera y mártir.

HABLEMOS MAL

En el teatro del Duque
ayer sábado estrenóse
Los arrastraos, zarzuela
que no se hará muchas noches
por cuanto que su argumento
no ha gustado á los señores.
La tal obrita, resulta
falta de gracia salobre
y aunque por salvarla hicieron
mil trabajos los actores,
al fin con gran estrépito
al profundo foro hundióse
por los siglos de los siglos,
si es que ustedes no se oponen.
El público se decía
una de cosas atroces,
y unos decían:—¡Qué obrita!
¡Vaya una obrita, señores!
no faltando quien gritase
hasta soltar los pulmones.
—¡Qué *Arrastraos*, qué *Arrastraos*...
qué *Arrastraos*... los autores!

***

Leo en toda la prensa, que un paciente indio, ha conseguido fabricar un reló admirable, hecho de una sustancia original ¡de pan duro!

Y asegura que el tal reló, anda mucho mejor que el de la plaza Nueva. ¡Figúrense ustedes la revolución que esta aplicación nueva puede acarrear!

Se acabaron las migas y las sopas de ajos. Las sobras del festín diario serán destinadas á relojes; y cuando se le ponga á uno el pan duro, á la relojería con él.

Y así cuando uno se vea en cualquier aprieto pecuniario, no tiene que empeñar el reló.

Sino comérselo.

***

Una disposición de la autoridad superior, ha aguado el segundo folletito que el señor Magistral tenía preparado.

Todo sea por amor de Dios.

Y El dé paciencia al señor *Magistral*, que ha hecho la segunda plancha del mismo nombre.

***

Nuestro Ayuntamiento está en todo, se mete en todo y se ocupa de todo.

Ahora se ha dedicado á las lecherías.

Y la comisión municipal de Beneficencia en la última sesión celebrada, empleó el tiempo en discutir un punto interesantísimo; si las cabras deben dormir al raso, ó en Sevilla como las personas decentes; por fin se acordó que pernocten en Sevilla, siempre que no *lloren* ni den que hacer; y también se acordaron reglas relacionadas con las vacas y con los establos.

Es decir, que la docta comisión estuvo ocupada toda la tarde en hablar de leches.

Y consumió dos ó tres horas dedicándolas á lecherías.

***

Hace tres ó cuatro días
que vé la luz un diario
llamado *La Propaganda*
con el que establezco el cambio
y al que le deseo muchas
prosperidades y cuartos.
Su director, que es amigo,
me pide que ponga un párrafo
diciendo lo que parece
á la gente su diario,
y yo para complacerlo,
diré que los sevillanos
al saber que tal periódico
se reparte de regalo,
dicen que aun dándolo gratis
les parece que es muy caro.

D. Cecilio en los pueblos

RIO-TINTO

A consecuencia de terribles *mantas de humo* que se han esparcido por la población en los días anteriores, he estado en cama próximo á morir víctima de la *asfixia*; pero gracias á los auxilios del doctor Chaparo (á quien debo diez pesetas de visitas) he vuelto á la vida, que creía perdida, y puedo de nuevo comunicarme con los amigos, entre los que sabe DON CECILIO es el más preferido.

Tiempo era ya de que le dijera algo de lo mucho malo que en este infierno ocurre. Aquí *huelga* el decir que haya *huelgas* de obreros. Estos son por esencia pacíficos y á pesar de tragar mucho *humo*, éste no se le sube á la cabeza ni por casualidad. Todos cobran *religiosamente* y al que se ajuma (vulgo embriaga), le hacen ver los *ahumados* calabozos de la Carcel. Y vá de humos. Ahora se decía por aquí, que los suprimían, y que se encontraba en ésta un tal Alá (y no el Profeta) para ver el mejor medio de hacerlo; pero aquí, yo, ni veo el medio ni á Alá, ni la supresión tan deseada por mis órganos respiratorios. Tendremos calcinaciones hasta que se salve España.

Hablando de otra cosa, porque tocarle á los humos es peor que tocarle á la *Marina*, le diré para que se lo cuente á Dicenta, que el domingo pasado, se verificó en nuestro teatro la autopsia de su drama querido. El *Juan José* llevado á la escena por una compañía cómico-lírica de las más atrevidas que hay, fué causa el domingo del escándalo más grande que puede oirse en un teatro. A escepción de *Juan* que estuvo serio y no quiso abandonar un momento su actitud trágica, los demás tomaron el drama á risa y faltó muy poco para que salieran bailando manchegas la señá Isidra y el cojo Iggacio.

La función que era á beneficio del coro, resultó á beneficio de las verduleras, por la abundancia de verduras que adornaban el escenario Los regalos hechos á las *vírgenes* fueron rábanos y patatas y al coro de salvajes una pistola de regular tamaño.

EL CORRESPONSAL (MEDIA CEJA.)

DIRECTOR.—*García Rufino.*

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Litografía, Lamá.—Ortiz de Zúñiga 7.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

REGALO DE NAVIDAD

QUE HACE LA IMPORTANTE SUCURSAL DE

LOS DOCKS

VÈLAZQUEZ, 7,

A SUS FAVORECEDORES.

Con motivo de aproximarse la fecha en que esta casa hace sus inventarios y con objeto de facilitar sus operaciones, durante todo el mes de Diciembre REGALA á todo comprador que efectúe sus compras en dicha casa por valor de

150 PESETAS

un magnífico reloj de acero oxidado de señora ó caballero que su valor es de 40 PESETAS.

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

JOSÉ PASCUAL

DESPACHO DE ACEITE Y JABON

Zaragoza 49 y Tintores 22.

Este nuevo establecimiento se recomienda por la superioridad de sus excelentes géneros, como lo prueba el número considerable de sus clientes en el poco tiempo que lleva abierto.

SAN BLAS

fué un virtuoso varón, que después de morir mereció la dicha de los altares.

Su virtud nos ha quedado en unas píldoras infalibles para la tos que vende el licenciado Lemus, en su farmacia frente al Correo.

Cuando tosas, tomarás
Las píldoras de S. Blas.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA
Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL

ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL

CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE
Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 39.

Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 17 DE DICIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

ARREGLANDO LA PLANTILLA...

Á DON CECILIO no le parece mal el trabajo de la ponencia encargada de la plantilla municipal... Pero ya verán ustedes como la soga se rompe por lo más delgado.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 39.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	O'Donnell núm. 8, entresuelo	15 cts. Atrasado, 25

El gordo de Noche-Buena

34.417

El pueblo anda revuelto, la gente no sosiega, nadie vive tranquilo.

No se habla más que del gordo, de décimos, de billetes y de participaciones.

Nadie se ocupa más que de la próxima extracción, olvidando á Villaverde y á Dato, á Polavieja y á Silvela.

Ahora no nos acordamos de Casso ni de Checa, de Borbolla ni de Campo-Ameno.

Que el marqués de Paradas ha llegado á Madrid procedente de Italia... ¡mejor para él!

Que el marqués de las Cuevas le lava todas las mañanas el ojo á Polavieja... mejor para el marqués de las Cuevas.

No se sueña más que con el gordo, ni nadie piensa más que en él.

Y ¡oh decepción de los humanos! El gordo ya tiene amo; ya está vendido; no hay que pensar en él.

Don Cecilio lo ha adquirido para sí, comprando el billete entero número **34,417**, que es desde esta fecha propiedad de la redacción.

Y como la equidad y la honradez es nuestro lema, nos creemos en el deber de hacerlo saber al público, para que cuantos desean comprar el gordo sepan que éste ya ha sido vendido y es propiedad de la redacción de Don Cecilio.

VOTOS DE GRACIA

(APUNTES DE CUALQUIERA SESIÓN MUNICIPAL)

Don Carlos Crema Simón y Vainilla, sentado en los escaños municipales por sufragio universal del jefe del partido, pide la palabra para proponer al Cabildo una cosa necesaria ó trascendentalísima.

Se trata de que los dependientes que el vulgo llama municipales no usen el kepis ó teresiana, prenda de mal gusto, sino otra más airosa cobertera; la gorra, pongo por caso.

Y el instruido y culto señor Crema Simón de la Vainilla se extiende en largo y atinado discurso, que sobre poco más ó menos es así:

—El concejal que tiene el gusto de molestaros no necesita encomiar la necesidad de tan útil prenda, en lo que á los dependientes del Municipio se refiere: si mi reforma no se implanta materialmente, moralmente implantada está; pues de gorra van nuestros municipales, ora que en el eléctrico tranvía—invención diabólica de Arredondo—se les vea, ora en los báquicos garitos, ora en los públicos coliseos. Y extensiva podía hacerse tal innovación hasta á nosotros mismos, si no fuera por la antipatía que á la gorra tiene el digno y celoso Ecónomo señor Haro, que más parece hijo de la fría Escocia, por lo bien que en esta casa monopoliza y corta el abadejo ó bacalao. Fino, pues, ya que bastante importuno he sido y mucho que os he aburrido y molestado. (*El público*: ¡Verdad! ¡Bravo!... ¡Bien!)

Acto seguido otro conspícuo edil, el señor de Congrio, pide la palabra y con voz melíflua dice así:

—He pedido la palabra para una cosa justísima y de general interés. Para rendir tributo al talento, á la laboriosidad y á la inventiva del señor Crema Simón y Vainilla por su feliz idea, por su tino, por su tacto; hombres así son los que aquí se necesitan para resolver esas cuestiones trascendentalísimas que tenemos delante. Y yo, al consignar mi admiración hacia él, pido que se otorgue un voto de gracias al edil celoso y digno, al panegirista de la gorra, que, de seguir por ese camino, logrará verse popular mañana, y que al verle en la calle, la gente le señale y diga:

—¡Ese es Crema Simón!... ¡Ese es del Ayuntamiento!... ¡¡Ese es Vainilla!!

Acto seguido pide otro edil conspícuo, el señor Besugo, la palabra, y se adhiere á lo dicho por Congrio, para el que pide otro voto de gracias por su oportunidad y elocuencia.

Crema Simón se cree en el deber de dar las gracias, en tanto que terminadas las horas reglamentarias se acuerda prorrogar la sesión, y el público se retira entre la desesperación de los que en el vestíbulo esperan que la sesión concluya para recoger los volantes semanales de trabajo, cosa de la que no se acuerdan los ilustres señores, dormidos en la alhagadora atmósfera de tantos y tan merecidos votos de gracia.

La biblioteca y la despensa

Una carta correctísima
ayer hemos recibido
que nos manda el presidente
de la Junta del Hospicio,
el señor de Benjumea
diputado celosísimo.
En ella, nos dice que
en tan benéfico asilo,
existe una biblioteca
mas tan escasa de escritos
que precisa completarla
con algunos donativos
porque da pena mirar
tantos estantes vacíos
y es necesidad urgente
la que allí existe de libros.
Excita á las buenas almas
y siéndola, Don Cecilio
aplaude de Benjumea
el afán caritativo,
pero el caso le resulta
original, chistosísimo.
Esa carta que en Sevilla
á todos ha repartido
donde en sustancia se viene
á avisarnos que "Urgen libros„
á la memoria me trae
los célebres papelitos
que por las calles reparte
Don Luis (mi noble amigo)
quien en recibiendo un bálbico
por vía de transferismo
te entrega á usted un papel
en donde se encuentra escrito
"Urge lápiz afilado
para fin caritativo.„
¡Ay señor de Benjumea,
diputado celosísimo!
Yo no dudo que hagan falta
librejos en el Hospicio,
pero lo allí más urgente
son jamones y chorizos
garbanzos, carnes y pollos
(aunque sean sietemesinos).
Escriba usted otra carta
y mándesela á los ricos
pidiendo para los pobres
salchichones, magras, vino,
que el alimento del alma
es ciertamente preciso
pero antes está el estómago
con sus imperiosos gritos
y esos pobres asilados
hartos de arroz y de chícharos.
¿Quiere usted decirme como
leerán los versos de Grilo,
las fablas de Don Eloye
y otros mil llenos de ripios
capaces de producir
hasta el cólico nefrítico?
Nada, señor Benjumea,
antes que todo es preciso
llenar no la Biblioteca.
la despensa del Hospicio
porque la cosa está ma'a
y siguiendo en tal camino
si esa Asamblea no paga
al contratista unos picos
los asilados un día
se van á comer los libros.

Santigosa.

¿WHAT WILL YOU DO WITH FIVE REALES?

(QUÉ HARIAN VDS. CON CINCO REALES?)

En la sesión celebrada últimamente por nuestra celosa y dignísima corporación municipal, el señor Lemus, inspirado por el generoso y noble deseo de servir á los obreros que tienen la desgracia de estar á las órdenes del municipio, trató en vano de convencer al cabildo de que la suma de un *chelín* (1) que se les dá, es insignificante. Para robustecer su aserto, exclamó dirigiéndose á los celosos y dignos representantes del pueblo.

—¿Qué son, señores míos, cinco reales?, ¿para qué sirven? ¿Qué harían ustedes con sólo cinco reales?

Tan justísima y atinada pregunta, fué trasladada inmediatamente á los ediles por su alcalde honorario, quien suplicó á uno de los muchos ingleses del municipio que la tradujera al idioma de la señora de Albión, cosa que se hizo, en la forma que va al frente de estas cortas líneas.

Hoy hemos recibido las siguientes contestaciones á la pregunta, cosa que no podíamos menos de esperar de los ediles sevillanos, personas todas ellas de finura la más exquisita.

***

¡Cinco reales! Con cinco reales se pueden hacer muchas cosas; un empréstito, pongo por caso. Yo me lo gastaría en magnecia granular *efervescente*. Que es con lo que yo calmo mis *eferverscencias*.—*Checa*.

—

Con cinco reales se puede alumbrar perfectamente una habitación por medio del *acetileno* luz la más clara, cómoda y segura que se conoce.—*Juliá*.

—

Por cinco reales, teniendo habilidad é influencias, se puede comprar una parcela de terreno que salga casi de balde. Y aún agregarla á su finca si es que conviene. ¡Por lo menos así se dice por ahí!—*Villagrán*.

—

Aunque no soy hijo de esta culta población, en ella llevo cuarenta años y la debo cuanto soy. Pensando pues en sus exigencias climatológicas, creo que con esos cinco reales, bien se podría hacer la obra general de sanear el subsuelo y combatir el paludismo.—*Chiralt*.

—

¡Cinco reales! ¡Una veinticinco! Me compraría con ellos un biberón... ¡Pero qué iban á decir mis compañeros de Ayuntamiento, al ver á un concejal mamando!—*Cañal*.

—

Con cinco reales, no tengo yo para cuellos y puños.—*León*.

—

Ni yo para pelarme. No hay quien me lo haga por ese precio.—*Amores*.

—

(1) Un chelín, ó sea *cheling* es ciertamente moneda inglesa, cuyo valor fluctua alrededor de cinco reales.

Hacemos esta explicación porque seguramente habrá muchos concejales que no sepan el significado de *chelín*.—NOTA erudita de DON CECILIO.

Ni yo para *Agua nubiana, El vigor del cabello* y *Extracto vegetal de la Meca.—Canavachuelo.*

—

Conocidos los legendarios y populares sentimientos filantrópicos de mi casa no hay que decir lo que haría yo con cinco reales.

¡Dárselos á un pobre!—*Marañón.*

—

Hasta aquí las impresiones que nos han sido remitidas, amen de otras que no publicamos por no hacer este trabajo largo. Concejal ha habido que según nos escribe, gastaría los cinco reales en *cold-cream*, otro en vainillas, y otro en una bomba Orsini, para el señor Lemus.

Ya ven ustedes para lo que quieren los ricos, los cinco reales; ahora verán para qué los necesita un pobre.

Para comprar pan, con destino á su señora é hijos; para pagar la casa al propietario, que probablemente será algún concejal.

Para vestirse.

Para fumar de vez en cuando...

Y nada más.

Por todo lo cual, en sesión pública y solemne se les regatea el aumento del jornal, demostrando palpablemente que con un chelín (one *cheling*) basta y sobra para que los caballeros de la piqueta vayan hasta en coche y alimenten vicios.

Cosa que no debe consentir el Ayuntamiento de los doce mil y pico de petreos artefactos, que el vulgo llama adoquines.

Teatro San Fernando

REJAS DE ORO

Espacio y tiempo de que no disponemos hoy, querríamos dedicar á la obra que anoche se estrenó en el teatro San Fernando, con éxito por demás lisonjero.

El teatro estaba brillantísimo; no había alborotadores, sin duda porque el autor era desconocido y por lo tanto no había hecho favores.

En el primer acto se impuso el autor. presentándonos un matrimonio *del cual* murmura la gente que el marido unióse á la mujer *por la luz*. Todo esto en compañía de un señor Rodríguez que pretende á ella, y la difama, sin motivo, por supuesto.

Y nuestro marido, que es una persona decente, avergonzado por que la gente supone que se vendió al oro de su buena señora, decide dar al público una lección, quedándose pobre, ú sea tirando el dinero de su mujer.

Eso es lo único que censuro al autor, que jugara á la Bolsa su dinero; más equitativo hubiera sido el entregarlo á la Diputación provincial para pago de acreedores, ó al Ayuntamiento para el empréstito que proyecta Checa.

Con esto y con unas chistosas escenas de la señora Vedia, acaba el segundo acto de una manera especial, *sui géneris*, porque el marido sorprende en su casa á Rodríguez, el pretendiente difamador, y cuando todo el mundo espera la catástrofe, he aquí que nuestro hombre le agasaja é invita para el día siguiente á su mesa.

En el tercer acto, nuestro hombre se ha quedado sin dos reales; ha jugado el dinero de su señora á la Bolsa, ya es pobre y ya no tienen que hablar de él.

El sí que habla por los codos exponiendo todas sus teorías sociales sobre los que se venden, sobre el trabajo, el pan, etc..., etc... dicho en presencia del Rodriguez, al que arroja de su casa, dejándolo más corrido que se verá San Marcial cuando se encuentre sin acta.

El señor D. Timoteo Orbe, autor del drama, nos ha probado en él, muchas cosas; que es modesto, que tiene talento y no es ningún congrio y que sabe los recursos teatrales.

A más nos ha probado que sus teorías sobre el dinero, sabe llevarlas á la práctica, estrenando su obra á fin de temporada y exponiéndose á un verdadero Calvario solo por la gloria, pues una sola representación no es cantidad apreciable.

Dóile pues, mi enhorabuena y no terminaré estas cortas líneas sin deciros que el Rodriguez que sale en la obra no tiene nada que ver con el señor Rodriguez, celoso concejal y querido amigo mío.

BALGAÑÓN.



Las nuevas publicaciones

"EL CLAMOR"

Dentro de pocos dias
verá la luz en esta
un periódico, órgano
de poderosa empresa,
que ya verán ustedes
lo que es ó no canela
Será bisemanario-
bisemanal, ó sea
que en la semana sale
en dos distintas fechas.
Al saber la noticia
está Sevilla entera
que ni se desayuna
ni come ni merienda
esperando que salga
publicación tan nueva.
La verdad, que su título
convida é interesa
y es significativo
y es nombre de primera.
¡El Clamor! *¡Quien no clama!*
en esta triste época
en que si conseguimos
salir de Polavieja,
en cambio no podemos
librarnos de Silvela...
Ese Clamor, *de fijo*
que ganará las perras
y causará un escándalo
el dia que aparezca
y no habrá una persona
que consigo no tenga
de El Clamor *algún número*
(para lo que se ofrezca.)
Y en fin, para deciros
si será cosa buena
y quedeis convencidos
que de El Clamor, *en esta*
van á tirar los números
á pares ó á docenas
baste que yo os avise
que al frente de la Empresa
figura el que conoce
las cosas de la Hacienda
mejor que Villaverde
y es el que aquí aconseja
á todos los catetos
que trae el tren de Huelva,
¡el escritor notable
¡Don Celestino Arenas!

SOTO.

Real,

BARRENDERO MAYOR DE SEVILLA

Hay en nuestro Municipio un edil excesivamente celoso y digno de aprecio.

Nuestro director y alcalde honorario teníale en gran estima y esperaba la ocasión de poderlo hacer alcalde, ó teniente por lo menos.

El señor Real, fué el edil encargado de la inspección sanitaria de los trenes, que como recordarán nuestros lectores, tanto bien reportó á Sevilla y tan económica fué.

Hoy, terminado dicho servicio, en vez de agraciarse al señor Real con el premio que sus méritos merecen, se le dá ocupación prosaica, poco en armonía con los méritos sobrados de nuestro amigo. Se le ha hecho inspector de los barrenderos, algo así como concejal dedicado expresamente á la basura... y tal ocupación no nos parece oportuna; nuestro amigo merece ocupación de más categoría, y DON CECILIO protesta con toda la fuerza de sus pulmones.

El señor Real merece más que ser capitan de basureros.

Porque ya estoy yo viendo cuando nuestro amigo se haga las tarjetas lo que va á creer la gente al leer

Real, *Barrendero Mayor de Sevilla*

Que le han dado ese destino, para que pida las pascuas.

AMORES.

Nuestros cojos políticos

El festivo escritor Juan de la Roda, *honra de nuevo las columnas de* DON CECILIO, *con un bonito trabajo que acabamos de recibir.*

En él prueba nuestro amigo, que cual nuevo Tirteo lo mismo hace en literatura que en política haciéndonos señalado favor.

Nos dice que se encuentra mucho mejor de su dolencia: nosotros pedimos al cielo que por completo se cure Juan de la Roda *de ese enfermo pie, y pueda de lleno entregarse á sus tareas literarias.*

A "Don Cecilio"

DESDE LA RODA

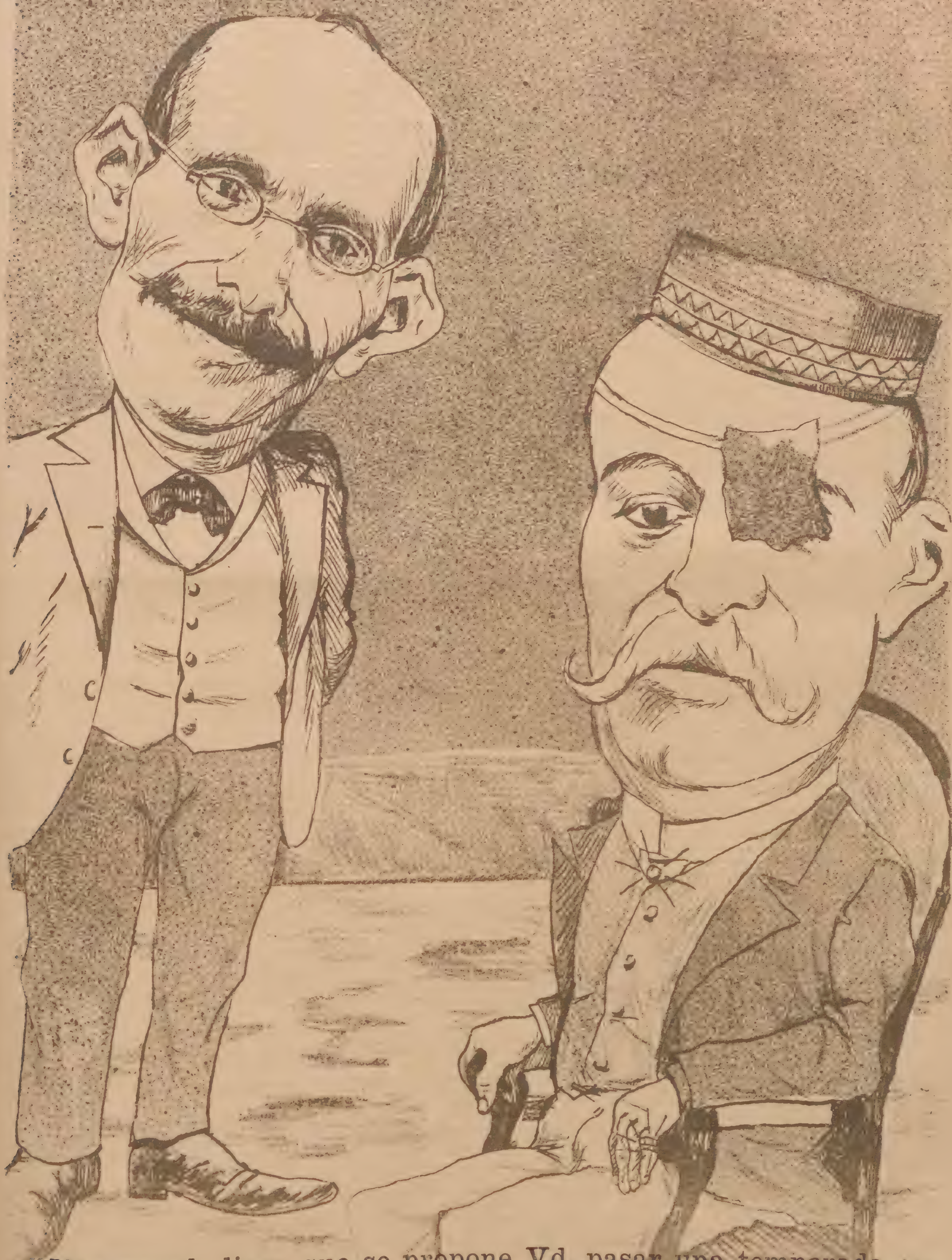
Mi querido DON CECILIO:
Crea usted, que fué de cuidado
el accidente maldito
que me tiene cogeando;
pero calma mis dolores
ver lo bien que me ha tratado
llamándome escritor cómico
y creyéndome simpático.
Yo siento, querido amigo,
no poderle llamar guapo,
por venir á la cabeza
del número su retrato;
pero tenga usted por dicho
cuanto le halague y dejando
estas pequeñas minucias
por algo más elevado,
me permito proponerles.
por si se digna aceptarlo,
que formemos los de casa
nuestra Sección, y vayamos
á inscribirnos, como otro
en eso que *Viriato*
llama la *Cámara Obrera*,
sin que á la fecha sepamos
por las juntas directivas
quién se dedica al trabajo.
Título de la Sección
pudiera ser *De los zánganos*,
ya que estos formaron otras
y el título nos dejaron.
No habrá en nuestra directiva
presidentes honorarios,
porque, de nombrar á todos
los que fuera necesario
por la importancia del grémio
sería original el caso
de existir más presidentes
de la Sección, que asociados.
Yo, desde luego, me ofrezco
á llevarme de aquí varios,
y un presidente efectivo
que será, como de encargo,
trabajador, más que nadie,
con los jugos del estómago,
más proyectista que Lemus,
y hasta más que Lemus *malo*,
apesar que el de Molina
está bien acreditado.
De hacer nuestro reglamento
se encargarán en *San Pablo*
donde son tan conocidos
los deberes de los zánganos
y de los demás, al tiempo
dejaremos el encargo.
Si mi señor Limpia-fondos
preside, porque aceptado
fuera aqueste pensamiento,
ya tienen Cámpora Hermanos
quien consuma, sin parroquia
sus pedidos de pescado,
y nosotros las reuniones
celebraremos en bajo.
Dígame, pues, si se acepta,
y yo seguiré, entre tanto
con intenciones de cojo,
más proyectos meditando,
hasta encontrar el que pueda
librarnos de este mal año,
en que ni llueve, ni deja

EL PAVO DE PASCUA



—¿También este año lo quieres tú? ¡Me parece mucha glotonería...!

El general en Sevilla ó el ilustre retirado



—Mi general, dicen que se propone Vd. pasar una temporada en Sevilla, alejado de la política... Pues que sea por muchos años.

de defendernos Don Paco,
á la clase zanganera,
ó sea "Marinos sin barcos,
cesantes, con cesantía,
retiros, no retirados
de la nómina oficial,
y otros tantos que me callo
porque sin que yo los nombre
es sabido que son zánganos
de los piés á la cabeza
pro-domo-sua trabajando.
(Aquí sonríe don Domingo
leyendo mi latiniajo).

* * *

Si por mi salud pregunta
algún correligionario,
que por ella se interese,
diga que voy mejorando,
y cuando regrese el jefe
según están anunciando,
se habrán soldado mis huesos
para que pueda esperarlo;
porque como tiempo... creo
que habrá para ello sobrado.

JUAN DE LA RODA.

Cosas de teatro

UNA «INTERVIEW» AL PELO

No hace muchos días (puesto que aún no me ha salido la barba de nuevo), entré con ánimos de rasurarme en un establecimiento donde lo hacen muy bien.

Junto á mi sillón se *servía* un caballero, á quien no me permitía reconocer la *capa* de jabón que le ocultaba el rostro, pero al que reconocí por otra *capa* lujosa ella y colgada en un perchero.

Ya se sabe que los barberos no pueden callarse, y el que afeitaba á nuestro hombre hablaba por los codos. Mientras me martirizaban, presté atención y he aquí algo del diálogo, que por cierto era interesante:

—¿Y diga usted, don Agapito, qué tal la obra de esta noche?

—No sé qué saldrá de ahí: bien escrita lo está, pero como este público de Sevilla es así.

—En efecto, es un público verdaderamente heterogéneo. ¿Lastima la navaja? Heterogéneo; y la prensa, ¡oh, la prensa más exigente! Me han dicho que les han hecho á ustedes tragar á regañadientes los dramas locales.—¿Le pongo un yerrecito en el bigote?

—No, dice Carmen que no es de buen tono. La prensa, con su galantería, nos obligó á servirla; algo se trató de escurrir el bulto, pero ese demonio de DON CECILIO dijo las cosas tan claro.

—Claro, eso es; ¿quiere usted alguna esencia? ¿Prefiere usted los polvos?

—Así ocurrió lo de la otra noche, que fué verdaderamente lamentable. Ya ve usted, un escritor joven, discreto, ilustrado... por supuesto, que allí sabíamos todos lo que iba á ocurrir con aquella languidez de las escenas...

—Verdad, verdad. ¿Está bien el cosmético, ó usa usted *cold-cream*?

—Y ahora tal vez se nos querrá echar la culpa de lo ocurrido, la...

—La culpa la tiene usted, señor mío, exclamé levantándome con dignidad de romano. enseñando mi barba llena de jabón. Usted acaba de decir que preveía lo sucedido, que la obra era lánguida...

—Bueno, pero...

—Nada, amigo mío; el dilema es claro: un primer actor, un director de la categoría de usted, debe saber los secretos de la escena, mejor que el autor y más aún si éste es novel; usted, en aquellos ensayos, debió ver las faltas escénicas, los defectos, y hacer advertencias, observaciones.

—Se trataba de un escritor reputado...

—Pero no de un autor cómico; nada, no hay que darle vueltas: ó usted no vió como debía los defectos de la obra, ó usted, no atreviéndose á decir al autor lo necesario, con su silencio motivó el fracaso: ó hubo malicia ó ignorancia, y yo que le conozco á usted y que le tengo por correcto caballero, desecho lo de la malicia y prefiero creer que usted *no vió*, que hubo ignorancia. Y que quien en los ensayos no ve, no debe ser primer actor y director, por más que sea un excelente artista, más que excelente, notable.

Al llegar á esta parte del diálogo, el barbero sacudió el paño exclamando:

—Servido.

Y yo salí del local, dejando á mi interlocutor con un palmo de narices y me alejé pensando en que nuestra entrevista había salido *al pelo*.

¡Como celebrada en una peluquería!

SAN INDINO.

La musa popular en Utrera

ROMANCES DE CIEGO

Siempre fuimos admiradores y amigos de esos anónimos poetas del pueblo que de manera tan curiosa dan libre reindas á su inspiración. Nuestra colección de romances, con hazañas de bandidos, milagros y otros excesos, se han enriquecido con uno precioso, hoy muy popular en Utrera donde le oimos cantar á un ciego, sentado cerca de una estátua de color verde, que hay conforme se vá para la estación.

Tan precioso ejemplar, que se titula *Verdadera historia del chasco que le dieron á un marqués noble y rico*, lo guardamos como oro en paño y no se lo daríamos al más encopetado bibliófilo, aunque nos diera por él, más que por el famoso libro del Padre Polanco.

Dice el verso así:



Siendo jóven millonario
y no teniendo que hacer
quiso probar su fortuna
y en las cortes florecer.
De contínuo viajando,
siempre metido en expres
con unas fatigas grandes
iba este pobre marqués.
Tan pronto á San Sebastián,
tan pronto en Madrid lo veis,
cojió el expres por su cuenta
y no se bajaba de él.
La gente de su partido
siempre al saber su llegada
salían á recibirlo
con banderas desplegadas.
Se daban sus apretones
preguntaban sin tardanza
tenemos buenas noticias
el marqués les contestaba.
Somos felices señores
le ganamos la jornada
yo vengo muy satisfecho
él me ha dado su palabra.
Sin saber el inocente
porque la prueba está clara
que lo que traía él
era una gorda guayaba.
Y creido de su jefe
que así lo engatusaba
se lo decía á su gente
ya que la gorda se armaba.
Qué de mentiras y enredos
qué bolas, qué faramallas,
este pueblo y su distrito
ardía en vivas llamas.
El pobre se lo decían
y él se lo comunicaba
á su gente, defensores
al parecer de su causa.
Al saber tales noticias
se corre el pueblo la alarma
y quieren sacar banderas,
músicas y zarandajas.
Piden manifestaciones
sin saber á quien aclaman
porque nada viene cierto
y no pueden otorgarla,
El que sabe desde luego
que trae media calabaza
se despide de su gente
y se vá para su casa,
diciendo que del viaje
y de los días que falta
viene bien estropeado
y que el descanso le falta.
Salen los de su partido
y todo el pueblo lo alarman
diciendo de que el marqués
es el que este pueblo manda.
El pueblo los cree á ellos
y se desborda *tó* en masa
y á la casa del marqués
van con banderas guardadas.
Viendo la actitud del pueblo
que todo se viene en masa,
tiene que tomar medidas
y darle parte á la guardia.
Y con miles precauciones
y con tibieza la guardia
pueden contener al pueblo
en la puerta de su casa.
Por fin con buenas razones
y viendo las ignorancias
pudo por fin conseguirse
que se fueran *pá* su casa.
Y este pueblo novelero
porque así se le llama
al pueblo que en ocho meses
nada ha visto de esta causa.
Y si en tinieblas estábamos
desde que empezó esta causa
llevamos cerca de un año
y lo mismo está que estaba.
De modo señor Marqués,
por los ojos de su cara,
denos usted la contenta
ó nos dé las calabazas.
Que hay muchos infelices
penando por vuestra causa
y no saben lo que hacer,
muchos ya han vuelto la espalda.
Será cosa que despues
de tantos meses de aguarda
se queden los abogados
sin destinos en su casa.
Y en vez de verse á la vera
de los que destino aguardan
vea usted que por todos
solo tiene calabazas.



HABLEMOS MAL

El señor Ricca, activísimo representante en ésta de la casa Codorniu, ha tenido la atención de enviar á DON CECILIO un hermoso cartel anunciador de tan rico producto.

Excuso decir á ustedes lo que le hemos agradecido el cartel, que es notable...

Pero, francamente; más le hubiéramos agradecido un par de botellas...

* * *

Desde hace dos ó tres días
en las calles y en los templos
con vergonzosa frecuencia
se están encontrando fetos.
Lo cual que los encargados
de llevar al Cementerio
tales cosas, las llevaron
á la casa Ayuntamiento,
porque pensaron que eran
concejales de los nuevos.

* * *

El señor Lemus, el hombre de las mociones, ha propuesto una cosa que no deja de tener miga.

Que á los pobres niños de las escuelas gratuitas se les haga un obsequio, regalándoles un traje con motivo de las Pascuas.

Seguramente que la iniciativa no prosperará; ya lo verán ustedes.

No se trata de adoquinaciones ni de parcelas.

Se trata de que los concejales costeen mil trajes para darlos al pueblo...

Pero déjenle Vds.

Porque para trajes... los que el pueblo les corta á los concejales á diario.

Y no importa que los chicos no puedan ponerse ropa de Pascua.

Porque los grandes se encargan de poner en esa ropa al Municipio.

* * *

Ha llegado el diestro Reverte, y tan mejorado de la pierna, que ya casi no se le nota de qué pié cojea.

La otra herida es la que tardará en cerrársele.

La del bolsillo.

¡Como que le va á costar más tiempo

restablecer en él la circulación esa *bilateral conmutativa...!*

***

Entre los festejos que se preparaban para Abril, había uno que hubiera llamado la atención: una fiesta morisca en los llanos de Tablada.

Pero he aquí que el Municipio no ha encontrado moros que quieran venir, y se ha aguado el proyecto.

¡Por falta de moros! ¡Qué torpeza! ¡Aquí podían haberse habilitado, sin necesidad de recurrir á los moros que siempre tenemos en la costa!

¿Para qué ir al Africa por ellos? ¿Quizá no estamos en Africa?

Además, que personas notabilísimas bien disfrazadas hubieran hecho á maravilla el papel de moro.

Pónganle Vds. á Borbolla una rica vestidura africana, y es enteramente Sidi Guarirch.

Dénle Vds. á Algarín un jaique, y ya está Sidi-Mohamed-Torres.

¡Y que es Checa con chilaba más que el Santón de la Puntilla!

Y si á estas distinguidas figuras hay que añadir acompañamiento de kábilas, cafres, etc., ¿no se encuentran por esos barrios extremos mocitos capaces de haces verdaderos riffeños.

Y para los cafres y las kábilas ¿no están ahí los empleados de consumos? ¿no tienen Vds. sobra de serenos y municipales?

SECCIÓN DE ANUNCIOS

REGALO DE NAVIDAD

QUE HACE LA IMPORTANTE SUCURSAL DE

LOS DOCKS

VELAZQUEZ, 7,

A SUS FAVORECEDORES.

Con motivo de aproximarse la fecha en que esta casa hace sus inventarios y con objeto de facilitar sus operaciones, durante todo el mes de Diciembre REGALA á todo comprador que efectúe sus compras en dicha casa por valor de

150 PESETAS

un magnífico reloj de acero oxidado de señora ó caballero que su valor es de 40 PESETAS.

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

JOSÉ PASCUAL

DESPACHO DE ACEITE Y JABON

Zaragoza 49 y Tintores 22.

Este nuevo establecimiento se recomienda por la superioridad de sus excelentes géneros, como lo prueba el número considerable de sus clientes en el poco tiempo que lleva abierto.

SAN BLAS

fué un virtuoso varón, que después de morir mereció la dicha de los altares.

Su virtud nos ha quedado en unas píldoras infalibles para la tos que vende el licenciado Lemus, en su farmacia frente al Correo.

Cuando tosas, tomarás
Las píldoras de S. Blas.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL

ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL

CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE

Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 40.

Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 24 DE DICIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 8 (ENTRESUELO)

LA MARCHA DE LA COBEÑA

DOÑA CARMEN.—Adios mi querido D. Pedro; voy agradecidísima á este culto pueblo sevillano y por lo que respecta á su obra... ¡cuánto siento no habérsela hecho...!

DON PEDRO (*Volviendo la espalda.*)—¡Nó, lo que es como hacérmela...! ¡Bien puede decirse que ustedes me la han hecho...!

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO I. NÚM. 40.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 8, entresuelo	Número suelto 15 cts.
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

El gordo

34.417—12.515

En el momento de cerrar este número, llega á nuestras manos un telegrama, que no ha podido menos de causarnos sorpresa. En él se dice que celebrado hoy en Madrid el sorteo correspondiente, ha resultado agraciado con el premio mayor de 3.000.000 de pesetas, el número 12.515, vendido en Madrid.

Tenemos ante nuestra vista el despacho y no lo podemos creer; sin duda se trata de algun error lamentable, que debe cuanto antes desvanecerse.

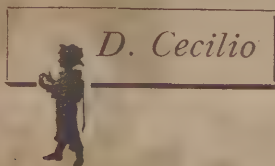
En efecto; el número 34.417 comprado por la empresa de Don Cecilio, es el designado para el premio mayor, y en esa certeza lo adquirimos, pues se nos ofreció así.

No es Don Cecilio periódico que se deja engañar; pruebas hemos dado de nuestra virilidad y nuestra energía, y si se trata ahora de perjudicar nuestros sagrados intereses, no estamos dispuestos á consentirlo.

Si es necesario, recurriremos á los poderes públicos y á los tribunales de justicia.

Por hoy no hay más que añadir.

Hemos dicho.



Las actrices cristianas

Quedamos la última semana en que la campaña teatral de la notable señorita Cobeña, estaba dando lo que el vulgo llama las *boqueadas*: en este punto nuestra información, nos es necesario decir que la excelente compañía terminó sus tareas tras una lucida función.

Carmen se vá agradecidísima al público sevillano y al abono, ¡sobre todo al abono! En efecto; el éxito de la temporada (*seasón*, que diría del Río), ha sido sorprendente... ¿Y por qué?

Un servidor lo sabe, merced á mi intimidad con la bella actriz, y vá á decíroslo. Carmen es una excelente cristiana, sin gazmoñerías ni hipócritas resabios; incapaz de fingir lo que no siente, cuidóse al llegar á ésta de buscar aristocráticas amigas que la deparasen virtuoso y necesario confesor.

¡Con cuánto afán cumplió sus deberes de cristiana! ¡Con qué fervor se la veía orar en el Corazón de Jesús, probando que aún hay en el teatro clases y que no es la escena sitio de maldad y corrupción!

¡Y quién sabe si hasta llevada de su loable fervor, consultó con el padre lo que había de poner en escena, le mostró los secretos de su repertorio y aconsejándose de devotas amigas, fué la calle de las Palmas su sola devoción.

¡Por solo ese detalle de su talento la admiro más cada vez! Carmen devota jesuita, vale para mí más que Carmen actriz notable.

¡Y quién sabe si el virtuoso preceptor de la angelical actriz, recomendóla á sus aristocráticas hijas (de confesión), coadyuvando á que el abono subiese como pan bendito...

Y hoy misa en Monserrat pagada por Carmen; mañana flores á María, pasado cristiano ejemplo, le hicieron la mujer mimada de esa elevada esfera social, tan libre de falsedad é hipocresía.

¡Y quién sabe si esta humilde actriz llegaría hasta el buen Agapito, decidiéndole á confesarse, cuyo devoto acto sería curioso:

—Acúsome padre de que me creo un gran actor.

—Pecado de soberbia, hijo.

—Más que Thuiller.

—¿Quién es ese Thuiller?

—Una medianía. Acúsome de que engaño á los autores.

—Mal hecho: pecado de la mentira.

—Acúsome de que rabio cuando no me aplauden.

—Pecado de ira.

Todas estas cosas y otras parecidas, yo me las figuro en mi fantasía y las consiento, no sin desear á los notables artistas que vuelvan pronto por esta tierra donde se les quiere tanto y donde Cármen ha probado que sabe ganarse las pesetas lo mismo que los aplausos, y que á más de escritores cristianos, generales cristianos y políticos cristianos, hay otra nueva clase desinteresada y virtuosa.

La de actrices cristianas.

Perico de Tarancón.

El rey mago Don Gaspar

LA CUARTA VENIDA

(DOLORA)

¡Qué noticia singular
tan nueva é inesperada
es la dichosa llegada
del rey mago don Gaspar.
Merced á secreto ardid
que al partido maravilla,
lo trajo ayer á Sevilla
el expreso de Madrid;
y en su palacio se encierra
cuando Polo y sus legiones
le creen cobrando cupones
en el Banco de Inglaterra.
Temiendo por su bolsillo
si por ausente se pasa,
sabed que está aquí, en su casa
de la calle de Murillo,
y si es que tiene interés
en que no sepa un amigo
que ha llegado, ¡yo lo digo!
¡Ahí está el señor marqués!
Uno de los personajes
más simpáticos y activos;
¡el non plus de nuestros vivos!
¡el hombre de los viajes!
Con perfecta precaución
de antemano preparada,
avisóme su llegada
un mozo de la estación.
Yo lo puse en cuarentena,
creyendo que era un bromazo
¡y ¡zás! del primer zarpazo
me planté en la Magdalena.
Pronto á hacerme de mil notas
atisbé por un cristal
¡y le vi! ¡Y á un liberal
que le limpiaba las botas!
Como serviles vasallos,
miré á más de un caballero
que le limpiaba el sombrero
ó le cuidaba los callos.
Gentes de todos distritos
en el zaguán encontré;
con sigilo pregunté
al simpático Carlitos.
Y así pude averiguar,
en virtud de cuáles leyes
ha llegado antes de Reyes
el rey mago Don Gaspar.
Como al gran señor no estraña,
pues es cosa ya sabida
la lentitud desmedida
que lleva el tren en España,
en París le preguntó
á un empleado, muy ducho:
—¿Desde aquí á Sevilla, es mucho
lo que habré de tardar yo?
Y el ferroviario francés
le dijo con ironía:
—De París á Irún, un día;
de Irún á Sevilla, un mes.
El marqués, no se amilana
y al viaje se doblega;
mas como el tren aquí llega
cuando le dá la real gana,
el hombre vió con espanto,
cuando menos lo esperaba
que en Sevilla se colaba
con diez días de adelanto.
Y al conocer la verdad,
y que á veinticuatro estamos
y que ahora nos hallamos
en Pascua de Navidad,
gritó el hombre dolorido
al caer sobre una silla:
—¡Que no se sepa en Sevilla
cómo ni por qué he venido;
que en secreto se mantenga,
¡pues no hay entre los marqueses
quien se vaya tantas veces
ni tantas veces se venga!
pues si se entera el partido,
aunque me tienen en ascuas
¡van á venir por las Pascuas!
y entonces... ¡me han dividido!

Un rato á gallos

El título que encabeza estas líneas es el que me ha parecido más acertado para la presente sección, teniendo en cuenta que nos vamos á ocupar de la ópera, que ha empezado á exhibirse en el teatro San Fernando.

Excuso decir á ustedes que en la función inaugural hubo una entrada bastante buena, sobre todo en las altas localidades. Allí estaba el público inteligente, el público *sano*, ó séase el de Don Cecilio, formado en su mayoría por tenores caseros en agráz, ó aguardiente, que es bebida más del invierno.

¡Cuántos novios ví, arrellenados en la penumbra, envuelto en su capa él y entusiasmada ella con un buen *pizzicato* hábilmente marcado por la batuta de Tolosa!

La temporada no ha comenzado mal y la compañía no es mala, teniendo en cuenta que se halla en razón directa con los precios de la taquilla. Mejor es bajo ese punto que la de la Cobeña, porque para mí, más actitudes dramáticas se trae el señor Morera, que Agapito Cuevas.

Sino, ya lo vieron ustedes en el segundo acto de los *Payasos*, donde salí hondamente conmovido.

El tenor señor Romeu gustó mucho también.

Algunos inteligentes le tacharon de *frio*.

¡Naturalmente! ¡Como que estamos en Diciembre! ¡Verán ustedes en Agosto si canta Romeu más si cabe, que Alvarez Udell.

La señora Petroski y el señor Valera, cumplieron y el maestro Tolosa, que es el que lleva en todo este Belén la batuta, estuvo superior.

Esto es hasta ahora cuanto tengo que alegar, pues ya con más detenimiento me ocuparé de todos y cada uno de los señores artistas para hacer la debida clasificación de la recoba.

Estor Nino.

ACTOS BENÉFICOS

Mi querido Don Cecilio:
es usted una persona
que me gusta por lo claro
que suele decir las cosas;
en el número pasado,
y entre serio y entre bromas,
á D. José Benjumea,
una autoridad celosa,
que nuestro Hospicio dirije
de manera encantadora
le dice usted que no pida
para el santo Hospicio, obras
sino jamones, chorizos,
embuchados y otras cosas
que tan solo de nombrarlas
se me está abriendo la boca;
pues bien, lo que usted propone
es tarea meritoria,
mas hay una todavía
que en cuanto usted la proponga,
como el señor Benjumea
es autoridad celosa
no cabe duda ninguna
que habrá de ponerla en obra.
¿Quiere el señor ya citado
colocarse una corona?
Pues antes de preocuparse
como se preocupa ahora,
de que en el Hospicio haya
su Biblioteca espaciosa,
ya que á la Beneficencia
consagra su vida toda
¡que influya para que paguen
sus sueldos, á las personas
(ó al personal, que es lo mismo)
de esta oficina famosa,
de Beneficencia, donde
hace un siglo, no se cobra.
¡Que se acuerden de nosotros
que tambien tenemos bocas
y que no vemos un cuarto
desde fecha, bien remota,
porque está bien todo eso
de que en el Hospicio pongan
biblioteca regalada
con las *obras* más famosas,
mas, que piense Benjumea
que amores, tambien son *obras*
y que nosotros no somos
camaleones ni moscas
sino seres efectivos
víctimas de la demora
y que sin cobrar llevamos
una fecha escandalosa.
¡Nueve meses Don Cecilio!
fecha comprometedora
en la que ya ve usté amigo
si se pueden hacer cosas!

Un empleado de la Diputacion.

Felices Pascuas

Es costumbre que en esta época del año, se esgrima el sable con tanto descaro como cinismo y con el pretesto de felicitar á cada hijo de vecino, se le entregue una tarjeta, no de desafío, sino de petitorio.

En cualquier tiempo, una tarjeta es precursora de una estocada.

Ahora es signo del sablazo.

El sereno, el guarda, el cartero, el basurero, todo el orbe os asedia con ripios de Navidad, que son los más nocivos.

Este año la plaga ha sido verdaderamente horrible: á nuestras oficinas no han hecho más que llegar tarjetas con peticiones y entre ellas recordamos las siguientes como más curiosas:

«*El académico de la legua* felicita á ustod en las presentes pascuas.— Manuel Chaves.»

«El home sesudo que en fabla sencilla las trovas fincaba del reye Alifonso.— Eloy García.

El sereno de la demarcación, á quien no había visto nunca.

«*El repartidor municipal de mociones á sus convecinos.*—Lemus etc., etc.»

Don Cecilio á todos, ha dado, con arreglo á la medida de sus fuerzas, pero como la venganza es sabrosa, acaba de autorizar á sus 310 repartidores, para que feliciten á sus suscriptores con toda la amabilidad posible.

Aquí no somos la Empresa de agua ni otras que prohiben los aguinaldos, aunque nosotros suponemos que ellas los darán.

Los datos de esta felicitación nos servirán para un *Registro general de tacaños*, que tenemos en prensa.

Aunque creemos que nuestros lectores no figurarán en él y contribuirán á hacerle á los dependientes de Don Cecilio la Pascua.

¿Qué compraron Vds. estas pascuas?

(INFORMACION ESPECIAL)

No podían nuestros reporters permanecer inactivos en estas fiestas de la Pascua, en las que todos y cada uno, compran ó adquieren objetos, que pueden ser motivo de una curiosa información.

Nuestros datos recogidos esta vez, son como sigue y daran á nuestros lectores idea de lo bien montado que tiene Don Cecilio sus servicios y de lo que nuestros prohombres han adquirido esta Navidad.

Las tiendas y bazares se han visto tan concurridos, que en pleno invierno han hecho su Agosto; entre las personas que hemos visto comprando, recordamos á don Camilo que adquirió definitivamente una boina que tenía en tratos desde la primavera sin decidirse á tomarla: Ternero compró unos zancos, pues no le gusta ser más bajo que el gobernador nuestro querido amigo, quien compró una caja de higos, manjar á que últimamente se ha hecho muy aficionado aunque lo oculta y se recata por lo prosáico del género.

El señor Atienza trajo de Madrid una preciosa *choubeski* rusa que le ha costado más de 100.000 francos y un ejemplar de *El Judío Errante*, personaje histórico por el que siente gran admiración.

Nuestro celoso y querido amigo el señor Rodriguez adquirió una preciosa farola eléctrica tan primorosa, que Arredondo le quiere dar por ella algunos miles de pesetas negándose nuestro amigo á venderla, pues le parece poco.

Los establecimientos clàsicos de frutos del tiempo han vendido mucho.

La señorita Cobeña, compró castañas regalándolas á diversos autores y Agapito encargó numerosos buñuelos de viento, sin duda por feliz humorada de su peregrino ingenio, para que lo de *Buñuelos* le recordase su campaña en ésta, y lo de *viento*, las cosas que se trae en la cabeza.

Entre otros compradores recordamos al virtuoso señor Olmos, que pedía con insistencia peras.

Figuritas de barro se vendieron muchas y sobre todo un precioso Nacimiento al que solo le faltaba el buey y la mula. De hacer el buey, se encargó el marido de una notable tiple, que es aficionado á la escultura, pero la mula no fué posible hallarla, pues todas las que había se las llevaron los ingleses con destino al Transwaal.

Còmpraron *peces*, diversos personajes conocidos á quienes vimos en el Barranco. Don Domingo no tomó este año la tradicional *pescá* porque no se avino con el precio: Santígosa tenía pavo y por tal motivo no acudió al mercado, donde nos dieron datos de los siguientes compradores y compras:

Chaves, Histriones (ostiones.)
Lemus, Un sapo.
Iribarren, Pulpos.
Tirado, Merluzas.
Cañaveral, Besugo.
Haro, Bacalao (sin cortar.)

En las confiterías y pastelerías también hubo concurrencia.

Nuestro amigo el señor Panadero encargó cabello de Angel; Checa el sétimo merengue y por último un respetable ex-senador y amigo nuestro adquirió buen número de exquisitas lenguas para regalárselas á Bores, quien según de público se dice es aficionado á ellas, sobre todo cuando ya se encuentran en escarlata.

P. P. Mir.

Debut de la Lopeteghi

Con la ópera *Sonámbula*
anoche, el gusto tuvimos
de ver á una linda tiple
que en Abril gustó muchísimo
y que es una monería
por su voz y por su físico;
parece una figurita
echa de precioso vidrio
de ese que llaman biscocho,
ó *biscuits*, que da lo mismo,
Y si es en su escuela de canto.....
es señores un prodigio,
como el público probóle
con aplausos merecidos.
¡Y que voz tan armoniosa,
qué notas, que gorgoritos...!
¿Ustedes han visto un
canario? Pues es lo mismo,
es una alondra, un jilguero,
es un ruiseñor, un mirlo,
pues ya no me cabe duda
cuando á tal tiple he oido
que su garganta es la jaula
donde esconde un pajarillo
y el día menos pensado,
en nombre de Don Cecilio
voy ansioso á visitarla
para decirla rendido:
—Señorita. usted es artista
que vale mucho, muchísimo;
Sé que tiene usted un ave
en su garganta escondido,
sé que tiene usted un pájaro
que es de armonía prodigio
y que yo quisiera verlo
pues debe de ser monísimo.

Paquito.

DON CECILIO defensor de los barberos

Los señores concejales, no teniendo ya en que meterse, se han metido con las barberías, á donde tratan de llevar nada menos que la regeneración.

Y resulta lo más cómico del mundo, ver á tan sesudos señores metidos en una cuestión peliaguda en extremo: las enfermedades que se tramiten por el uso de navajas, jabones, tijeras y demas ingredientes del oficio.

Lo cual que ya lo han arreglado todo, por medio de desinfecciones y lavatorios.

En lo sucesivo lo pelarán á usted, le darán jabón, le rasparán el pelo, le echarán coldgcream y esencia, y después se desinfectarán á la vista del público todos los avíos de matar y hasta se estrenará una pastilla de jabón.

¡Y todo por dos reales!

No me parece mal la proposición de los señores de la medalla. ¿A que no hay entre ellos ningún barbero?

¡Dos reales! ¿Ustedes creen que por ese precio se puede afeitar á Palomino ó á Aígarin?

¡¡Imposible!!

Don Cecilio alcalde previsor y digno en nombre de los barberos se cree en el deber de decir á los señores ediles lo que sigue:

Amigos míos: todo eso que dicen ustedes de enfermedades microbios, estará muy bien, pero el remedio no es montar por cinco humildes perras de utilidad, una estufa modelo, mejor aun que el lazareto Real, del Empalme...

Los caballeros decentes, (yo por ejemplo) ¿saben ustedes lo que hacen?

Pues tienen en la peluquería su navaja, su jabon y sus tijeras con lo cual no hay microbios posibles.

¿Miren ustedes á Checa si va bien afeitado?

¿Hay peinado más elegante que el de Rafael León? Pues averiguen si estos señores no tienen navaja propia...

Eso es lo digno y lo decoroso, lo que Don Cecilio está pronto á defender.

Seguir sus concejos y ya verán ustedes que bien os pelan.

Y con la misma facilidad que ustedes pelan al pueblo.

El hombre del agua

D. MOISÉS PALOMO

Oni soit qui mal i pense





—Como representante del pueblo sevillano, donde tan graciosa persona tiene numerosos súbditos, la felicito por sus soberanas victorias.
—Dispense D. Cecilio. Hasta ahora no hay noticias de más soberanas *victorias*... que esta servidora de ustedes.

EL PAVO DE PASCUA EN UTRERA



Cuatro ambiciosos glotones
tratan con destreza suma
de no dejarle una pluma,
saciando sus ambiciones.

Todos le siguen la pista
consiguiéndolo engañar
y así logran desplumar
al *pavo sanmarcialista*,

que una vez sin un cañón
se quedará aleteando,
sin *acta* y cacareando
como el *pavo* de Morón.

Asunto acuático

MOISÉS PALOMO

Pues señor, sabrán ustedes
que hace dos días ó tres
que se ha sabido en Sevilla
que un hombre de gran valer,
el señor don Luis Palomo
—un diputado que fué,—
patrón ha sido nombrado
y abogado de la sed,
para arreglar ese asunto
enojoso del Belén
que trae la Empresa del agua
desde que tuvo escasez
y con el Ayuntamiento
él se tendrá que entender
ó sea con DON CECILIO
que como el alcalde es,
á Sevilla representa
en lo que sea menester.
Mucho á DON CECILIO place
que sea Palomo, con quien
ha de arreglar lo del agua,
pues es hombre de valer
y ha de salir todo al pelo
si habrá de arreglarlo él
pues si á Palomo lo apuran
el hombre es capáz de hacer
que las peñas broten agua
para apagar nuestra sed
y hará D. Moisés Palomo
lo que hizo el otro Moisés.

FERIA.

EMIGRADOS ILUSTRES

EL GORDO

Decididamente este pais es el de las desdichas; no nos bastaban nuestros pasados reveses, la pérdida de las colonias ni la ruína de nuestra Hacienda. Nos quedaban tristes tres millones y se van, emigran, huyen de nosotros Ahora parece que el premio legítimamente ganado por DON CECILIO, vá á poder de los americanos... ¿Puede darse desgracia mayor?

Decididamente estamos cerca del fin del mundo, aún cuando en el horizonte no haya más estrella de rabo que Silvela, más estrella errante que el marqués de Paradas, ni más planeta que Romero Canavachuelo.

El premio gordo de Noche-Buena, pasando á manos de un banquero de Montevideo, es para nosotros la triste convicción de que el dinero huye de nosotros, no quiere nada de los españoles.

Así lo comprende DON CECILIO y convencido de la triste realidad, ha reunido los tres perros grandes que le quedan y para que no se le vayan, amarrados los tiene con candados y cadenas como si se tratase de Carrasquilla.

No se les vayan á ir á la Argentina...

O no pase un político cualquiera y se los lleve.

Villancicos devotos

DE DON CECILIO

I

En el portal de Belen
lloraba el niño Cañal
diciendo que en la cabeza
tenía no sé qué mal;
la gente con ligereza
lo reconoció alarmada
y vieron que en la cabeza
no tenía el niño nada.

Toca la zambomba..
vamos al portal
¡Mire usté mi rorro,
que ya es concejal!

II

Un edil significado
por su porte y su figura
por *real* orden nombrado
inspecciona la basura.
Hombre de talento y ducho
tiene por norma tambien
lo de "allí hay que barrer mucho"
y además de mucho, bien.
Y trata oportuno
de que en aquel centro
no haya edil ninguno
que barra... pá dentro.
Toca la zambomba etc.

III

El municipio iba al pelo
siendo alcalde un concejal
cuyo apellido modelo,
es un nombre de animal.
Y por el bien se afanaba
y tan recto parecía
¡que ni una mosca paraba
un minuto en la alcaldía!
Eso no me extraña
si es su cara fosca...
¡justo es que *la araña*
no deje una *mosca!*
Toca la zambomba etc., etc.

—

Vamos al Portal
vamos á Belén
que allí está Silvela
y Dato tambien.

HABLEMOS MAL

La preciosa poesía titulada *El debut de la Lopeteghi* que en otro lugar publicamos, es el primer parto de la feliz imaginación de nuestro querido amigo el precóz poeta de 16 años D. Francisco Mascort, redactor de DON CECILIO desde su fundación. y que hasta hoy no terminó su hermoso trabajo.

Dámosle la más cordial enhorabuena.

***

En el teatro del Duque
estrenaron anoche cierta obra
cuyo autor no es quizás algún balduque
sino un escritor, que vale y cobra.
Es *El Pillo de playa*, muy bonita
graciosa zarzuelita
de don Diego Jimenez, que no es lerdo:
y otro autor, cuyo nombre no recuerdo.
La ejecución fué buena y esmerada
y á la tiple Quetcutis
bastante lo aplaudieron en un mutis.
Fué buena la entrada,
mas como resultase que el tal *Pillo*
fué obra que recuerdan mas de cuatro
haberla visto hacer en tal teatro
con título diverso
y es más vieja que el viejo *Monaguillo*
pues es con otro nombre pieza en verso
resulta que decían los señores,
hablando de la obra y sus autores:
—Estamos de la obrita en el secreto
y sabemos su historia
sin llamarnos á engaños;
pues á ese *Pillo* de Jimenez Prieto
aquí nos lo sabemos de memoria
hace lo menos diez ó doce años.

***

Nuestro hermoso almanaque, hace á estas horas gemir las prensas y sudar á los tinteros tintas.

La pura modestia que nos distingue, impide á DON CECILIO adelantar nada de él: sí diremos que contiene trabajos de nuestros más asíduos colaboradores y notables retratos hechos por cuantos procedimientos hay conocidos.

Oportunamente daremos más datos de este acontecimiento, que seguramente hará subir la Bolsa.

La de DON CECILIO, queremos decir.

***

El otro día un marinero inglés desembarcó breves momentos.

Y no hizo más que poner el pie en el muelle, cuando fué arrollado por una locomotora.

Cuya locomotora no se llamaba más que *Boer*.

¡Lo que son las cosas!

El único *boer* conocido que había en Sevilla, dedicado á caer sobre los ingleses.

***

El diario *La Propaganda*
es un diario de anuncios
é intereses generales
y que en su clase es el único
por que lo dan de *valdivia*
según la frase del vulgo.
Lo dirije Paco Plaza,
que es un chico guapo y rubio
que tiene mucha *pestaña*,
mucha *labia* y mucho *husmo*.
Entre él y los redactores
lo escriben en un minuto
y lo echan por esas calles
y están consiguiendo un triunfo,
pues se encuentra en todas partes
y está sirviendo de mucho;
él anuncia, informa, *pega*
sirve para envolver *churros*
y en mil lugares colgado
le he visto... para otros usos.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

El popular y notable escritor don José Rodríguez La Orden (Carrasquilla) *ha sido encarcelado por orden de la autoridad militar, que denunció un trabajo suyo.*

Toda la prensa de Sevilla que de veras quiere á Carrasquilla, *lamenta el percance, y* DON CECILIO *el primero de todos.*

Reciba el valiente periodista el testimonio de nuestro cariño y de nuestra simpatía.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

DIRECTOR.—*García Rufino.*

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

REGALO DE NAVIDAD

QUE HACE LA IMPORTANTE SUCURSAL DE

LOS DOCKS

VELAZQUEZ, 7,

A SUS FAVORECEDORES.

Con motivo de aproximarse la fecha en que esta casa hace sus inventarios y con objeto de facilitar sus operaciones, durante todo el mes de Diciembre REGALA á todo comprador que efectúe sus compras en dicha casa por valor de

150 PESETAS

un magnífico reloj de acero oxidado de señora ó caballero que su valor es de 40 PESETAS.

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

JOSÉ PASCUAL

DESPACHO DE ACEITE Y JABON

Zaragoza 49 y Tintores 22.

Este nuevo establecimiento se recomienda por la superioridad de sus excelentes géneros, como lo prueba el número considerable de sus clientes en el poco tiempo que lleva abierto.

SAN BLAS

fué un virtuoso varón, que después de morir mereció la dicha de los altares.

Su virtud nos ha quedado en unas píldoras infalibles para la tos que vende el licenciado Lemus, en su farmacia frente al Correo.

Cuando tosas, tomarás
Las píldoras de S. Blas.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA
Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL
ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL
CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17

SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE
Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Año I.-Núm. 41.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 31 DE DICIEMBRE DE 1899. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

La marcha del gordo



Efectivamente el gordo embarcó para América, y no sacó premio el número 34.417 á que se refiere DON CECILIO. ¡Quinientas pesetas que hubiéramos perdido... si llegamos á comprarlo, como era nuestro propósito!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO I. NÚM. 41.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	O'Donnell núm. 20, entresuelo	15 cts. Atrasado, 25

1899

Vaya usted con Dios, amigo: Esta redacción le despide, con la frase más lacónica de su repertorio, por no hacerlo usando palabras feas.

¡Adios pues, 99 de nuestras culpas y pecados!

El año de las desdichas, de los fracasos, de los lugares comunes y de los manifiestos políticos.

El año de las pérdidas coloniales que tanto han perjudicado á los establecimientos de ultramarinos.

En él, fué ministro Polavieja; en él arribó á Iberia la peste bubónica, ó *borbónica* y en él se la cortó el más grande hombre de nuestro siglo.

En 1899 terminó pacíficamente cuanto trasciende á Guerra. Nos quedamos sin Antilla y sin torero... ¿puede darse mayor calamidad?

Huye pues al abismo 1899 de nuestros pecados, que hicistes concejales á Villagrán, á Real y á Cañal, y alcalde á Checa.

¡Broncas, pedradas, el gordo que se vá, la peste bubónica que se viene, Carlos que enseña la oreja, Weyler que muestra los dientes!

¡Adios año de desgracias y catalanistas!

¡Adios año de Silvela!

¡Adios año de calamidades!

VILLAVERDE.

¿En qué siglo entramos?
¿XIX ó XX?

¿A qué siglo corresponde el año 1900?

Según *todo* lo que *todos* aprendimos en la escuela, un siglo tiene cien años, cien años justos, y Romero Canavachuelo tiene cerca del siglo.

Pero, (perdóneseme este pero y los que vengan detrás); pero es el caso que los filósofos opinan lo contrario de lo que opinan los mortales... los mortales no filósofos.

Nó, los filósofos, nó: el filósofo, profesor de Metafísica y gran metafísico, don Federico de Castro. Guárdenos Dios de sacar á plaza al eminente profesor, honra de nuestra Universidad; pero (aquí otro pero); pero así como el gran Bertheló durmióse quitando un año al siglo; así el discípulo de Sam del Río y único Krausista que queda en España, quiso decir algo extraordinario ó extravagante ó extrafalario, que no dijeran los demás mortales.

Según *El Noticiero*, para el señor Castro es indudable que el siglo XX empieza "*después de las 12 de la noche del 31 de Diciembre corriente...*

Y ¿saben por qué vuesas mercedes? Ahí verán Vds. *Agárrese* el lector: porque "el número *diez* no pertenece á la primera decena sino á la segunda.„

No creo; no creo; no creo que el sabio filósofo haya dicho semejante enormidad. ¿Que una decena se componga de nueve unidades? No, ¡por Dios! así lo digan Krauser, Casso y Pitágoras.

El *yo*; bueno, el *yo*; quiere decir que no yo, sino él, opina así; que el siglo tiene 99 años.

Pero (otro *pero*), *yo*, que no es aquel *yo*, ni tú, ni él, ni el otro, ni nadie, sino yo mismo, en persona, sabemos (y si nó nada sabríamos) que ciento tiene cien unidades justas, cien años, y que no hay disparate que no haya sido justificado por algún filósofo.

Don Federico nos cita á Dionisio el *menor*. *Yo* cito á *Dionisio* el *Mayor*: á Dionisio *Perez*, que no sabrá filosofía, pero sabe el tiempo en que vive.

¿Qué filósofo alemán ó tártaro me prueba que *nueve unidades* suman diez, y que noventa y nueve años *dan* un siglo? Castro ó Krauser ó el Gran Bhuda?

Pues, quiere decir que "no somos de la opinión del Espíritu Santo„; en el supuesto de que el tal espíritu fuera contrario á la realidad, 99 serán siempre 99, y aunque no quiera Casso, que está siempre en el *Ciento*.

SANCHEZ DE CASTRO.
(que sabe más que Lepe.)

Las dos velas

Hay en Utrera un marqués
que de figurar ansioso,
cifra todo su interés
en darla de religioso
y causa á las gentes risas
el mirarle satisfecho,
gastando el dinero en misas
y en darse golpes de pecho.
En dirección á Sevilla
tiende con frecuencia el vuelo
y devoto se arrodilla
á los piés de Don Marcelo.
De su devoción se jacta
y confiesa arrepentido
que está codiciando un acta
que jamás ha merecido.
El santo varón, le absuelve
creyendo su fé sincera,
y nuestro marqués, se vuelve...
en el primer tren á Utrera.
Dejando al padre bendito
por su virtud, encantado
diciendo:—Ese pobrecito
merece ser diputado.
Mas el marqués—que es bastante
sobrado de inteligencia,
sabe que hay un protestante
que tiene alguna influencia
y atraérselo procura
al político sendero,
yendo á visitar al cura
partidario de Lutero.
Estando á bien con los dos
prueba que no es un bolonio
dedicando un rato á Dios
y otro ratito al demonio,
y él se cree que en el instante
diputado se le nombra,
aunque el árbol protestante
es árbol de *mala sombra*.
A su ambición solo atiende
y olvidándose del cielo,
una vela al anglo enciende
y otra vela á Don Marcelo.
y como gastando está
sus caudales en candelas
nuestro pobre marqués vá
todo el día por dos velas.

EL CURA DE LEBRIJA.

Una cartilla necesaria
para la educación municipal

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, se dió cuenta de un asunto verdaderamente interesante. De una moción firmada por dos ediles verdaderamente ilustrados y conspícuos y de lo más distinguido que se sienta en la sala capitular: Cañal y Palomino.

Del primero se ha ocupado repetidas veces DON CECILIO, con elogio y haciéndole justicia: Palomino ha dado repetidas pruebas de no estar atontado.... con tales elementos la moción tenía que resultar y resultó.

Dichos señores proponen la impresión de una cartilla ó extracto de las nuevas ordenanzas municipales, que mejor parecen las leyes de Toro, por lo que tardan en analizarse, y una vez inpreso el folleto, darlo á los guardias municipales para que sepan cuáles son sus deberes urbanos y los puedan practicar.

¡Por Dios que la idea es maravillosa! ¡Precisa que los guardias se civilicen y se eduquen, que sepan lo que han de hacer!

Y de esta obra meritoria, de esta tarea misericordiosa, debía encargarse un concejal, de los más activos y simpáticos y nadie para el caso, mejor que Real.

Los municipales no saben leer... ¿Puede darse obra de misericordia mejor que enseñar sus deberes al que no los sabe?

¡Y qué dotes de mando, que habilidad, que paciencia, la de nuestro buen amigo! ¿No le han visto ustedes en el Salón de Conferencias, pasar revista diaria á sus súbditos los guardias encargados de velar por la pública limpieza? ¡Ah señores, qué hermoso espectáculo, digno de la épica entonación!

Real se pasea iracundo, examina á los cabos y les dice con magestad romana.

—Exíbanme todos sus partes. Dígame el aventajado: ¿Es cierto que á las nueve de la mañana se hizo la limpieza general en la calle de las Palmas?

—Cierto.

—¿Y cómo á la una de la tarde había frente á la calle de San Miguel un melón?

—No señor; sería... yo al hacer la requisa no ví melón alguno sino al marqués de....

—¡Silencio! Suspenso de empleó y sueldo. Diga ese cabo: Es cierto que cerca del Alcázar hay montones de cascote procedentes de una obra?

—Sí señor...

—Me llamo usía.

—Sí usía; pero son de Don Eloy que los necesita para una fabla que está escribiendo...

La severidad de nuestro amigo le ha hecho simpático y merecedor de todo elogio. Nadie más que él es llamado á leerle la cartilla á los guardias una vez que la haya revisado, adicionado y corregido DON CECILIO, con los siguientes artículos que vá á añadirle:

«Se prohibe á los guardias penetrar en los establecimientos báquicos y entregarse á lo que se llama múltiple libación.

«Los guardias están al servicio de la ciudad y no de los concejales. Por eso, no les traerán el gabán, ni les irán á la plaza, ni les llevarán los críos al colegio.»

«Los guardias—pongo por caso, los de Triana,—no cobrarán dinero á los panaderos, para que éstos traigan los bollos con gramos de menos y escapen á los furores del repeso.»

«Los guardias no molestarán á los dueños de establecimientos con peticiones metálicas, bajo amenaza de multas y otros excesos.»

«Los guardias no se dormirán en los paseos, ni llevarán manchas, ni el sable mohoso.»

Esta reforma podía completarse con el uniforme ideado hace dos años por el señor Palomino, consistente en guerrera y casco prusiano.

Porque tanto gustó la idea, que son muchos los municipales que tienen comprada ya la guerrera.

¡Y no son pocos los que tienen cuatro ó más cascos!

LEMUS Y MALO.

NUESTRO ALMANAQUE

MISTER CECILI ANUARY

1900

No podía terminar el año sin una noticia feliz; nuestro *Almanaque*, nuestro precioso *Almanaque*, está acabándose de imprimir y está para salir como dijo el otro; en tal situación, puede decirse que está como Campo-Ameno... *Si cade ó non cade.*

Y *caderá* seguramente; pues con el primer número del año 1900 lo vamos á repartir á los suscriptores de Sevilla.

Nuestro Almanaque consta de ciento y pico de páginas y una cubierta, que parece la de un trasatlántico, por lo majestuosa.

¡Y cuánto color en aquellas páginas! Me río yo de Barrionuevo, Rueda y demás reyes de la pirotecnia; la litografía ha puesto á contribución sus más *gayas* tintas; el fotograbado nos prestó el concurso de sus cuadrículas y ácidos, y el arte del señor Guttember, sus medios más modernizados.

Bien quisiéramos que el libro fuese una completa sorpresa para el pueblo sevillano; pero no podemos resistir á la tentación de anticipar algo, aunque lo mejor se quede en las profundidades del tintero. La curiosidad de nuestro público debe ser saciada, la curiosidad de ese público, voraz como Gómez Imaz (el señor ministro) y complaciente como D. Camilo.

Véase la clase.

Grilo, el ilustre poeta cordobés, el Goethe de la corte de España, nos ha dado pruebas de su talento en un hermoso *canto* titulado *Al siglo XX*, composición que nuestros festivos redactores la han bautizado *El sablazo del siglo.*

Los doce meses que forman el santoral van hermosamente ilustrados en color, así como *El juicio del año*, único *juicio* que hubo jamás en esta oficina.

Una de las notas más sensacionales que ofrece Don Cecilio es la descripción de su *Casa-Palacio*. Hermosos fotograbados en color, dan idea del *salón de máquinas*, *Despacho del Director*, *Escalera principal*, *Ascensores* y la incomparable *Terraza*, hermoso lugar donde acabamos de dejar á Esquibel tomando el aire.

El público verá así los progresos de esta publicación, hoy la mejor de España, después de *La Propaganda* y *El Clamor de Celestino Arenas.*

Las *notas íntimas* firmadas por cada individuo, no podían faltar en tan hermoso libro y las hay de todas las personas importantes de Sevilla.

Nuestros colaboradores todos, han trabajado con ahinco para el mejor esmero de la empresa y desde Eloye García á Manolo Cañaveral, de Cassos á Luquiños, raro será quien no haya dejado en el *Almanaque*, *las huellas* de su paso.

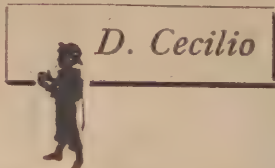
Caricaturas y retratos hay la mar; ¡Cuánto congrio va á ver la pública luz! ¡Cuánto escritor notable va á verse barajado con los congrios!

Y es que en esta república de las letras, todo anda así; revueltos y barajados aparecerán en nuestras páginas Borbolla, Ternero, Luquiños, Velilla, D. Luis el inventor del *Bálbico*, el de Jerez de los Caballeros, San Marcial, Hazañas, Pablo Furques...

Esto es hasta ahora cuanto tenemos que alegar; pero no acabaremos sin decir que encantado Don Cecilio con las bellezas de ese nuevo y curioso pasatiempo que llaman *La caza del papel* y que le es conocido, pues hace treinta años tuvo el placer de presenciarla allí en Britania, encargó á uno de los más diestros dibujantes que le hiciera preciosa historieta alusiva á tan delicado juego. Y como ya casi no nos daba tiempo, nuestro buen compañero requirió papel y lapiz y hace cuatro días que está en la Redacción sin levantarse de la mesa de dibujo haciéndose la historieta.

Ternero en Miraflores

En un diario local de los mejores
encontré el otro día
un título muy grande que decía;
Ternero en Miraflores.
Y yo que soy amigo de Ternero
que á pesar de su tinte aristocrático
en su trato es corriente y tan simpático,
que aquí le quieren como yo le quiero;
yo que su gracia y su viveza encomio,
al leer el letrero, sorprendido
exclamé con dolor:—¡Qué ha sucedido
que llevan á ese hombre al manicomio!
¡A qué siniestros fines
obedece encerrar entre los locos
al hombre complaciente como pocos,
que es la mano y el pié de Ruiz Martínez!
¿Qué política farsa se maquina
encerrando tras reja infranqueable
á ese hombre notable
que es el brazo derecho de Leguina?
¡Ninguno habrá que el atropello explique!...
¿quién del Barón se paseará en el coche?
¿Ni quién va á acompañar á don Enrique
cuando éste salga solo alguna noche?
En estos pensamientos abrumado,
vino á verme un amigo diputado,
quien al saber de mi dolor la causa
dijo haciendo una pausa,
riéndose como un desesperado:
—¡Mitigue su dolor, oh caro amigo,
que Ternero se encuentra tan campante...
y no es cierto que pase malos ratos!
¡Yo le ví hace un momento...
y tenía delante
no recuerdo si tres ó cuatro chatos...
—Pero no fué Ternero á Miraflores...
—Sí; con otros señores,
pues con celo que encomio
quiso hacer á la casa una visita
para saber si algo necesita
aquel incomparable manicomio.
—Pues ya estoy más tranquilo,
pero me hallaba con el alma en vilo.
¡Ese hombre es un hombre como pocos,
por figurar se agarra de mil artes
¡y por meterse el hombre en todas partes
se metió hasta en la casa de los locos!



La sarten y el cazo

CUENTO FRANCÉS

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA "DON CECILIO,,)

I.

Ellos eran dos ilustres principes de la milicia, mucho de ricos y con mucho de la inteligencia; Uno de estos bravos hombres, habia traido como suvenir de sus duros hechos en la campaña algunas cosas de enfermedad en un ojo que le hacia mucho del mal y otras suertes de cosas.

El era muy ciertamente apreciado por todos sus amigos que al momento de apercibirle se regretaban dándole bellos golpes de salutaciones.

Para restar con su familia la festividad de Nóél, Parañaque, que así está nombrado nuestro viejo amigo, vino de arribar á esta villa, donde es si ciertamente considerado por conservarse de el ancianos recuerdos bien agradables.

Y por la plaza y por la calle el se pasea Parañaque recibiendo de toda suerte de golpes de manos y salutaciones las mas expresadas.

II

El otro era un bravo hombre si considerado como su colega y tanto de valiente y distinguido como el.

De la campaña se trajo diez ó doce millones de laureles y de las olivas: El se apela Benibactó y todo el mundo que le regarda, el se dice—¡Ved ahi un hombre si inteligente por el servicio de la patria.

Y como Benibactó el tiene en Sevilla de sus parientes el fué invitado de pasar algunas jornadas para amiusarse aqui.

III

Ello es una de las mas visitadas calles, En ella se promena bello golpe de jóvenes hombres.

Nuestros dos amigos se encuentran. El del ojo cerrado, no puede ver á su colega (á cosa de la enfermedad.)

El otro se aproxima y al pasar á la costa del otro dice á el.

—¡Adiós Parañaque! ¡A re verte! (revoir)

Y el otro lanzándole un medio golpe de vista respondió con el desprecio y el énfasis.

¡Adiós Benibactó!

F. Mascort.

Importancia de las cabras

Y MEDIOS PARA LOGRAR SU INTRODUCCIÓN

Pues señor, que padeciendo Don Cecilio tos pertináz, que solo el jarabe de San Blás y la leche le mitigan, adquirió para uso particular, un animal de esos vulgarmente llamados cabras, y dió orden de que fuese conducido á su presencia en Sevilla. Al llegar el bruto á las afueras, fué detenido para llenar los trámites legales que para conocimiento del pueblo, voy á relatar.

Porque sabrán ustedes, que más fácil es entrar en esta ciudad un proyecto de alcantarillado, que una res cabría y más hay que andar para conseguirlo, que para cobrar una cuenta del municipio.

Hay que hacer tres solicitudes; una á la alcaldía, manifestando que tiene usted cabra y que desea usted introducirla y que tiene además campo y verde para alimentar si necesario fuese á toda una piara enviada por el municipio. Este, expide entonces una certificación con sus ribetes sanitarios y entonces pasa usted á la férula de los señores del consumo, con otra solicitud que se cumplimenta previo el pago de los derechos cabríos de la tarifa.

Entonces se dirije Vd. á San Pablo, pues los empleados de Hacienda también se ocupan de las cabras y hay que hacer la tercera solicitud, pagando... ¿el qué dirán ustedes? Pues el producto que el animal puede dejar.

Es decir una poca de leche. Y por tan prosáico líquido, pierde Vd. un día, paga 28 reales y le entregan una barbaridad de papeles que deberá exhibir el animal, siempre y cuando entre ó salga de la villa.

Porque en caso contrario, pueden detenerla los empleados del municipio, los del resguardo y los de la Hacienda.

¡Y todo por una poca de leche! ¡Y todo por una triste cabra que puede írsele á uno el día menos pensado!

En cambio, los cabritos ningún gravámen tienen y prueba de lo fácil que es su introducción, es el gran número de ellos que entra y sale de la ciudad sin que nadie les diga una palabra.

* *

Carta de há siglos

Burla del fidalgo mozo

RELACION del caso curioso acaescido en en esta cibdad de Seuilla con la curiosa relación que diz del sino del Zodiaco y esotros relatos muy sabrosos é discretos.

Esta es carta, del alto é poderoso é temido señor D. Caietano Sanchez, quien se la endereza á D. Alfredo Amores, señor de la uilla de Umbrete, et teniente de Alguacil maior et home mozo de costumbres asáz morigeradas.

Señor. Uno de aquestos fidalgos que agora publican é refieren toda suerte de sucedidos é cosas, dixome non há luengas lunas, que tan alto é sesudo home, pensaba de facer honesta coyunda. E aunque agora non estan andados los tiempos para facer coyundas cá las bolsas son flacas et non mucho polidas las nuestras arquillas, regocijeme asaz mucho de que señor tan alto é tan manifico pierda la su doncelles cá tiene sobrados et luengos años para ello et non dirán sus mantenedores cá es mucho mozo sinó home maduro et non destos que dicen locos et desaforados sino fidalgo de cabeza mucha et grande, et claro juicio et mucho mereseimiento.

Estrellas del arte lírico

Anna Lopeteghi



LA BARBERÍA ANTISÉPTICA



—Ya ve usted, maestro; ¡por un real quieren que afeiten ustedes, que corten el pelo, rizen y tengan una estufa de desinfección!
—Esos jóvenes ediles tratan con tal innovación de hacernos la barba.
—Y ustedes ¿qué van á hacer?
—Si vienen á afeitarse... tomarles el pelo.

E para facer alegría et festejar colmadamente la nueva de su coyunda, quisiera á tan alto é magnifico home ofrescer uno desos presentes que agora es moda et uso magüer non puedo cá la cuita de mi facienda es mucha, pero non finaré aquestas lineas sin soterrar en ellas mi afeto, relatando como por arte de encantamiento un donoso relato acaescido á un home fidalgo señor de muchas mesuadas et peones et caballos, que dice ansi:

«Era este un conde ó señor de aquestos cá non han mucho de moneda et sí han mucho de preponderancia et movimiento.

Este señor et conde, hovo de facer compromiso de coyunda con fermosa fembra ansí de honesta cá de donosa. Et quiso el conde facer alarde de su poder llamando á todos los homes, et señores et fidalgos fronterizos, para festejar la suya despedida de la mocedad et doncellés cá pudo guardar complidamente—non dice el coronista si por sobra de honestidad ó por falta de fermosas que perder en su recato.

Et dicho home, polió et fizo una gran alarde bucolica, faciendo creer á los suyos homes et caballeros et fronterizos, cá por arte de la magia et ciertos especulos maxicos et sutiles, trusxo uno deso que llaman *sinos del Zodiaco* et lo fizo baxar del cielo et los tenía en la su casa magüer temía perderlo un día de aquestos, que el dicho sino daría en fuyir al lugar ó sitio donde moran los otros sinos que son once á más.

Desta grande alarde bucolica se fizo un mucho fermoso et rico pergamino, que lo emprimió en un artificio desos nuevos que agora llaman emprenta, Emmanuele Aznar, un mucho alto artifice destas máquinas ú ingenios.

Grandes homes et señores de horca, et manates fueron á la dicha alarde, cá puede decirse que non faltó della señor rico et noble denguno. Et á la fin della alzados que fueron manteles et escudiellas, todos dixeron al conde ca non creian hobiera ese sino del sodiaco ó astrolabio que decía, cá non lo tiene luengos años pasaron, home et persona denguna.

Et dixo el conde, que en la su casa faría demostración de haber el dicho sino et todos le fueron creidos, tornando á la cibdad con trompeteros et atabales et dos reyes de armas uno alante de la comitiva et otro atrás, magüer los niños destos tiempos cá non han nobleza e crianza ficieron chacota de los tales reyes de armas.

Et ansí que fueron llegados á la casa del conde, con mucho alarde de luxo et grandes e ricas carrocxas que donó un altísimo et famoso señor, dixo el conde, cá la virtud de tener el dicho sino del zodiaco, era debida á un conyuro de un mago, que le dixo et le dió un brevaxe et le dixo de non comer nunca desa fruta seca que llaman agora figos *de Lepe* cá á la hora de yantar los dichos figos, el sino sería ido con los otros et perdido.

Non se curaron los homes deste razonamiento e tantos votos ficieron e tanto le amenazaron de facer palenque et lisa si non era mostrado el dicho sino, cá el conde confesó como home et caballero asáz vergonzado e corrido, non tener el dicho sino ya, desde años andados, á cosa de haber fecho mala tentación et gustó un día de mucha sed et de la calor estiva los dichos figos que le donó una fermosa pechera, andando en las sus tierras de Umbrete.»

Loado sea Dios y El guarde á tan alto señor y la suya facienda.

✠ Caietano Sanchez.



Estrellas del arte lírico

ANNA LOPETEGHI

En este precioso número
y en una plana del centro,
si en ella pone la vista
el lector asáz discreto,
encontraráse con una
figura del sexo bello
representando á la artista
que en el primer coliseo
es la nota culminante
según asegura el pueblo,
la linda tiple *leggera*
la Lopeteghi; en efecto,
allá por la primavera
los sevillanos la vieron
como una segunda parte,
—pero no parte por medio—
modesta cual la violeta
que huye del soplo del cierzo,
cándida cual la azucena
y aún más humilde que el suelo.
Fuese á Madrid nuestra amiga
pasan meses, y se ha vuelto
transformada en una tiple
de primísimo cartelo
y está tan adelantada
y es tanto su sentimiento
y vocaliza de modo
tan notable y tan correcto,
que puede estar orgullosa
de su voz y su talento;
pues según inteligentes
en cosas que yo no entiendo,
es la señorita Anna
una rareza, un portento
porque no le falta nada,
cosa rara en estos tiempos
en que no hay tiple completa
porque todas tienen pero.
Pero ésta no; los aplausos
son de su trabajo premio,
y cuando aquí se la aplaude
es que tendrá mucho mérito,
y Don Cecilio gustoso
se presta á reconocerlo,
y sus aplausos no pueden
ser sospechosos al pueblo
pues en cosas de teatro,
siempre pecó de severo.
Si señores: el abono
se encuentra muy satisfecho
de la monísima tiple
que le ha deparado el cielo
y que es reina en esa corte
del vetusto coliseo,
donde siguiendo los símites
ya comenzados, diremos
que es el jefe de palacio,
José Tolosa, el maestro
y el ilustre amigo Cuervas
el jefe de alabarderos.

Estor-Nino.

HABLEMOS MAL

Se dice que el Gobierno piensa armar una revolución astronómica.

Y hacer que el tiempo rija en España por el meridiano de Greenswich. Un tiempo inglés, como si dijéramos.

Con lo cual asegúrase que los relojes de España atrasarán no sé cuánto.

Imposible.

En España no podemos atrasar ni un minuto más.

Estamos bastante atrasados.

***

Se trata de activar las obras para la construcción de la nueva carcel.

Conformes de toda conformidad en que la nueva carcel se haga con toda comodidad y lujo.

Para que estén dignamente en ella los muchos caballeros que andan sueltos por ahí.

En cuyo caso se llenará el local de políticos.

Y de regeneradores.

Y de padres de la patria.

***

Don Pedro Delgado, el gran actor honra de la escena española, ha caido bajo la férula de un empresario tan rapabarbas como prestamista, que ha cometido un crimen de lesa magestad teatral.

El de poner en los carteles *Compañía dramática dirigida por el primer actor señor Ballesteros, en la que figura don Pedro Delgado.*

¡El ilustre don Pedro bajo la dirección de Ballesteros! ¡Qué horror!

¡Y al lado de unos cómicos que hacen *Diego Corriente, Los siete niños de Ecija, Luis Candela* y otros crímenes teatrales!

No tiene Don Cecilio espacio para ocuparse de semejante espectáculo, que suele acabar á las dos de la mañana.

Y donde se expenden más localidades de gallinero que las debidas, sin que el señor Leguina ponga correctivo...

En cuyo caso, diremos que la poderosa empresa se burla de nuestro señor gobernador.

La prensa seria no concurre á tales espectáculos.

La empresa se encarga de suplicar la inserción de sueltecitos con bombos para tal ó cual bandido generoso.

Don Cecilio es testigo.

***

La casa Mateos y Orozco
nos remite un Almanaque
para el año venidero,
una cosa tan notable,
con vista de sus talleres
los únicos en su clase,
que no queriendo nosotros
que se rompa ni se manche,
estamos buscando un medio
de usar el tal Almanaque
sin que haya necesidad
de que sus hojas se arranquen
usando los rayos X
ó usando los rayos H.

***

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la zarzuela *La Panadera*, de Anselmo Fernández y Delfín Jerez, música del maestro Algodón (Cotó en francés.)

Dicha obra, como ustedes saben, dió y dá extraordinario gusto al público del teatro del Duque, donde se estrenó hará un mes.

A nosotros nos parece la obrita sumamente graciosa y alegre. De ella no podemos decir mucho por ser uno de sus autores un excelente vino y un buen amigo nuestro.

Solamente se nos ocurre animarlo con este consejo.

—Delfín, sigue por ese camino.
Que el teatro te dará.

* *

En la semana próxima quedará terminado el almanaque de DON CECILIO para 1900 y se pondrá á la venta al precio de

UNA PESETA

Los señores suscriptores de Sevilla, lo recibirán á domicilio, al precio de 0'75, céntimos.

Los suscriptores de fuera que deseen el *Almanaque de* DON CECILIO se servirán enviar á esta administración 0'75 céntimos en sellos de correo y se le enviará seguidamente, franco de porte. Siendo muchos los pedidos que tenemos que servir, rogamos que las órdenes de envío, se nos den cuanto antes.—El administrador.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. | Siglo II.-Año II.-Núm. 42.



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 7 DE ENERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

El proyecto de defensa



El Sr. Sanz, encargado del proyecto de defensa contra las avenidas, dice que por ahora no corre bulla, porque hay buen tiempo. Pero que lo acabará para cuando haga falta...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 42.

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

¡Vete, Raimundo!

El telégrafo *con su* terrible laconismo, nos dió hace días un alegrón horrible.

Raimundo, había presentado su dimisión del cargo de *casero mayor del reino*, puesto que es el encargado de los cuartos. Raimundo se iba...

¡Qué alegrón, qué Pascuas, qué excelente noticia!

¡Pero ¡ay!, que el mismo hilo que nos trajo las ilusiones se las llevó!

La noticia resultó falsa, Raimundo no se vá, aunque lo echen.

Nuestro gozo en un pozo; nuestras esperanzas están por ahora villa-verdes, ni más ni menos que las del ilustre don Germán Gamazo.

Oficialmente se ha desmentido la falsa noticia que no se sabe de dónde partió, aunque seguramente sería de algún comerciante catalán.

Y el deseo constante del país, el anhelo de todo bicho español viviente, se reconcentra hoy en una frase que ha de hacerse popular con el tiempo.

Ayer, se decía á cualquier cosa.

—¡No te tires Reverte!

Dentro de poco, la frase de moda será:

—¡Vete, Raimundo!

¡Raimundo, vete!

D. Cecilio



LOS REYES MAGOS

Anoche á las doce y media
llegaron los Reyes Magos
á Sevilla, por la puerta
que le llaman del Osario.
Me dicen los que los vieron
que los tres eran muy guapos,
y que el Gaspar, sobre todo,
llamó la atención de cuantos
los vieron llegar alegres
con su cohorte y su fausto....
Recorrieron callejones,
por el camino dejando
muchas cosas que traían
como ofrendas ó regalos.
Fueron al Ayuntamiento,
y aunque entrar no los dejaron,
diz que á Rojas el portero,
en secreto y con cuidado,
le dieron una cajita
para el señor don Fernando,
Alcalde que padecemos
hace ya cerca de un año.
La cajita, ¿qué contiene?
No he podido averiguarlo.
Como gasta tan mal genio
ese Rojas endiablado,
no quiso decir á nadie
lo que formaba el regalo,
pero es posible que fuera
por inspiración hablamos
alguna cosa curiosa
para un uso reservado.
Para algunos concejales
varias cosas entregaron.
Por ejemplo: para Lemus
unos artísticos zancos,
para que lo vea la gente
cuando vaya á los escaños.
Para el joven Cañalito
una zambomba y un rábano,
que es el emblema moderno
para los jóvenes sabios
que van á las Academias
para distraerse un rato.
Para Villagrán, los Reyes
dejaron un metro largo
con que medir el terreno
los señores propietarios,
y que en todas las medidas
resulten beneficiados.
Además, también me han dicho
que los Reyes se enteraron
que éste preside las obras
de ensanches y sacacuartos,
y le dejaron tarjeta
diciéndole en el respaldo:
—Se recomienda el ensanche
de la calle San Acasio,
donde hay un puesto de agua
hace veinticinco años
y no hay nadie que lo quite,
aunque siempre está estorbando.—
A Realito el revoltoso
le dejaron doce cuartos,
¡y ya será real y medio
siquiera con el regalo!
De allí se fueron los Reyes
á la calle de San Pablo
para dejarle á Leguina
un capote colorado,
un estoque, una muleta,
para que siga matando
el ganado que le salga,
según lo requiera el caso.
Fueron á casa de Atienza,
¡y allí si que descargaron
alfeñiques, caramelos
y frutas y dulces varios!
Don Gaspar no quiso abrirles,
porque le dijo al criado:
—¡Si serán de mi partido
y me darán un sablazo!—
Siguieron su ruta cierta
los señores Reyes Magos,
hasta hallar á Polavieja,
quien se encontraba rezando,
y le entregaron un mono,
dos cirios, un simpecado,
la carabina de Ambrosio
y la espada de Bernardo...

. . . .

Y se perdieron de vista
los señores Reyes Magos.
No sé si á los niños pobres
les habrán dejado algo,
¡que los Reyes no se acuerdan
nunca de los desgraciados!

CARRASQUILLA.

OPOSICIONES Á LAS ESCUELAS DE "DON CECILIO"

Hace tiempo, que nuestro querido director, queriendo armonizar lo útil, con lo agradable, hizo como particular lo que no pudo hacer como alcalde de Sevilla: fundar varias clases de primera enseñanza, para particulares estableciendo una matrícula gratuita y reservada, en su mismo local y con el mayor sigilo, para enseñar gramática en particular y primeras letras en general á muchas personas que por razones especiales no las saben, á pesar de su edad y su posición.

Llevada la idea á la práctica, adquirió nuestro director todo el material científico necesario de bancos y libros y secretamente, para que el bien fuese más agradecido, comenzó á organizar la enseñanza, abriendo la matrícula.

Las personas necesitadas de instrucción que acudieron á nuestro generoso ofrecimiento, fueron muchas y muy distinguidas; nuestras listas están llenas de nombres conocidísimos y podemos vanagloriarnos, diciendo que en la clase de párvulos figuran no pocos aventajados socios del Ateneo, Cañal entre ellos; matriculados para la de adultos están los señores Chaves, Cassos, Lafont, García Valero, y muchos más que nos honran con su cooperación.

Fundadas las escuelas y con discípulos sobrados, procedió DON CECILIO á la elección de profesores abriendo para ello concurso para proveer las tres plazas que se crean ó sea una de párvulos, otra de adultos y una clase especial de *niñas* de la que esperábamos excelentes resultados.

Así las cosas convocamos para el día 2 á los opositores que á las 11 de la mañana acudieron puntualmente al local de esta redacción.

Muy contra nuestra voluntad, no pudo el tribunal constituirse hasta despues de la una, porque nuestro director tuvo necesidad de ir á despedir al marqués de Paradas que se iba á Ronda y la señorita del Cascote, estaba ocupada en faenas propias de su sexo.

Cerca de las dos, tomaron asiento en la mesa presidencial, DON CECILIO (presidente del tribunal) la señorita Lisa del Cascote (vocal para las opositoras) y don Manuel Cañaveral, como secretario y persona conocedora de los achaques pedagógicos.

La primera operación que se hizo, fué la de extraer de un cubo (no pareció oportuno á DON CECILIO traer bombo alguno) el problema del ejercicio matemático, que decía así:

Si un queso se divide en 30 partes iguales, entre 30 personas: ¿qué queda?

La lectura del problema, causó extraordinaria hilaridad y no sirvió porque los opositores dijeron á coro:

—¡Las cáscaras!

Mientras se confeccionaba otra pregunta, hubo un pequeño incidente por haber notado DON CECILIO, que entre los aspirantes á desempeñar la clase de *niñas* figuraba Don P. P. Mir, D. Carlos del Río, D. José García O. y otros varones á quienes se hizo saber, que siendo la plaza para una maestra debían retirarse.

En esto, el señor Cañaveral dió lectura al problema formulado por él, que decía así:

En un Ayuntamiento tratan de ajustar un cartel de feria en *cinco mil pesetas: de tres á cinco van dos. ¿Cuántas se llevan?*

La solución fué hecha acto seguido por todos los distinguidos aspirantes, y era: *Se llevan 1.000 pesetas.*

Procedióse al ejercicio pedagógico, que fué notable, desechándose la proposición del señor Cañaveral, que proyectaba aún poner otro problema, el de *¿Estamos en el siglo XIX ó en el siglo XX?* Al tribunal le pareció que dicho tema ha sido ya debatido *lata* y suficientemente en *El Noticiero*.

El tema pedagógico fué: *¿Don Simón Font es efectivamente ó nó buen pedagogo?*

En este punto las oposiciones, hubo un incidente lamentable. Nuesfra ilustre colaboradora la señorita Lisa del Cascote manifestó al tribunal que sospechaba de un bulto que traía cierta agraciada é inteligente opositora, creyendo que sería sín duda un voluminoso cuaderno de apuntaciones.

La aludida protestó, y con mucha razón, interviniendo en el debate DON CECILIO, quien se negó á que la señorita aludida fuese registrada.

En efecto: nada tiene que ver la pedagogía con el cuerpo de carabineros, ni la ciencia se puede esconder como grosero contrabando.

Bueno es que por un fielato pase una individua ocultando ora un jamón, ora un pollo, ora un conejo: pero en un acto público la severidad no debe llevarse á tan grosero punto.

Sépalo la señorita Lisa del Cascote: DON CECILIO, en cuestión de política, no se casa con nadie.

Ni con ella, si es preciso.

Enojada la señorita del Cascote porque DON CECILIO se negó á que la opositora fuese registrada, por entender que se rebajaba el decoro profesional, retiróse y hubo necesidad de suspender el acto, que se reanudará el próximo lunes.

El proceder de nuestro director ha sido

muy encomiado, y dispuesto se halla, si es preciso, antes de molestar á las dignas opositoras, á suspender las clases, aun á riesgo de que Cassos y Cañal, Laffont y Chaves, se queden sin aprender primera enseñanza.

El desafío de Juan Tarfe

«Si tienes el corazón,
Sancho, como la arrogancia,
y como gastas tirilla
igual el coraje gastas;
si lo mismo que en el coche
de bimbas galoneadas
muestras tu furia en el campo
como la muestras en casa;
si los dineros que empleas
en cosmético y pomadas
y en esencia de vainilla
y en bastones y en corbatas,
los sabes gastar lo mismo
en hierro para las lanzas
y en aquellas de Albacete
ó damasquinas navajas;
si madreperlas que bebes
sabes cambiar en granadas
y no dejas que ninguno
se suba á tus rubias barbas;
si la bilis que te llena
sabes convertir en rabia
y no temes á las riñas
ni las lides te acobardan,
espérame aquesta noche
provisto de todas armas
cerca del lugar en donde
me ofendieron tus palabras.
Y pues que del matadero
ha salido esta batalla
y en aquel lugar yo mando
como tú en los tuyos mandas,
espérame de tal sitio
en las puertas solitarias;
y si tienes algún lazo,
que es indigno de mi fama,
del matadero de cerdos
te espero junto á las tapias,
y allí quedará tu cuerpo
si nó me rompes el ánima.»

.·.

Esto don Juan Tarfe escribe
con tanta cólera y rabia,
que por salpicar la pluma
á Cañal el traje mancha:
toca la trompa nervioso,
acude al sonido un guardia,
y el moro Tarfe le dice
entregándole la carta:
—Esto lleva al caballero
que Hernando Sancho se llama
y le dirás que le espero
del matadero en las tapias
por donde arroyos de sangre
se dirigen á las aguas
del dormido Tagarete
que aquellos contornos baña.

LAS GRANDES ACCIONES FILANTRÓPICAS

REAL Y CARLOS EL SIMPLE

Señor director de DON CECILIO:

Moda es y costumbre relatar en la prensa periódica toda acción loable que lo merezca, para satisfacción del protagonista y saludable ejemplo del prójimo.

No ha muchos días y en un importantísimo diario leimos con gran placer que una jóven caritativa, *aunque* elegante, había socorrido á un anciano á la puerta de un coliseo. ¡Qué hermoso acto de caridad digno de las 25 pesetas qne costaría la inserción del reclamo al incógnito forastero admirador de la virtud!

Yo no sé lo que Vd. me vá á llevar por este comunicado filantrópico, pero cueste lo que cueste quiero hacer saber un acto meritorio, llevado á cabo por un edil de los más simpáticos y significados.

Hay en Sevilla una calle llamada de Tetuán; en su cruce con otra que le dicen Rioja encontrábase ayer sábado un desgraciado simple, vulgarmente conocido por *Carlitos el de la guitarra*, nombre que le viene, de un artefacto de esos así llamados que hace sonar cuando le pagan. Una turba de chicos, molestaba al artista, dándole empellones y motejándole con palabras feas, como ¡Memo! ¡Ateneista! ¡Socio! ¡Vete á la Biblioteca! y otras cosas que por tratarse de un infeliz indigno de tan distinguidos lugares, trascendían en burla.

Cuando esta era más encarnizada, presentóse el conocido concejal señor Real quien con sólo presentarse puso en precipitada fuga á los chicos mal educados, protegiendo al desgraciado Carlitos con una moneda de dos céntimos.

Actos como este se encomian solo. Nuestro edil, no solo dedica su actividad que es mucha á que el suelo de la ciudad esté limpio de polvo y paja, sino que cuando puede dá ocasión de que se vea su buen fondo.

Conmovido por la escena que presencié y sabiendo los móviles de justicia que siempre impelen á su periódico, le dirijo esta carta, no sin hacer constar que agradecido Cárlos requirió su guitarra y comenzó á tocar en ella la marcha *Real*, á cuyo acorde dicho señor salió andando majestuosamente en dirección del municipio.

Sírvase, señor director, hacerme el señalado favor de publicar lo ocurrido entre el celoso edil y Cárlos el tonto.

Su amigo que lo es

CAÑAL.

Teatro del Duque

"Los primeros síntomas"

En el teatro del Duque
antes de anoche asistimos
al estreno de un juguete
que al pueblo gustó muchísimo
y cuyo autor es un jóven
periodista distinguido,
que como feo, es muy feo,
pero que vale muchísimo.
Trátase de cierto médico
que descubrió un específico
contra la rabia, y á verle
va nada menos que un pillo
de cesante, con la idea
de pasarse un mes y pico
comiendo en el sanatorio
para darlas de mordido.
Hay, como es consiguiente,
ademés dos ó tres líos
y una niña con su novio
y nn pretendiente tontísimo
y una patrona iracunda
y un novio hidrófobo, tipos
todos nuevos, importantes,
graciosos y bien traidos.
El público divirtióse
con tal obrita muchisimo,
y sobre todo, Ternero
se divirtió de lo lindo.
En fin, tan buena es la pieza
que nuestro querido amigo
el concienzudo autor cómico
Guerra y Mota (D. Domingo),
al darle la enhorabuena
al feliz autor, le dijo:
—Usted es de los que valen
pero mucho. noble amigo;
porque aparte la modestia,
cosa que nunca ha servido,
voy á decirle una cosa
que se me ocurre ahora mismo:
En Sevilla hay dos autores
verdaderos y aplaudidos,
dejando aparte la tropa
de silbados y chiquillos:
dos autores qne han de dar
por su talento ruido:
uno es usted, sin disputa,
y el otro... yo no lo digo,
pues lo que la gente sabe
no precisa repetirlo.

A. FAYULA.

Los trastos

Uno de los más celosos
y mejores concejales
que está trabajando mucho
como teniente de alcalde
y por sus iniciativas
mereciendo muchos plácemes,
trabaja por conseguir
que en orden estén sus calles
y no haya trastos por medio
ni sillas, bancos ni alambres,
ni carros por los rincones
ni nada que estorbe á nadie.
Ya lo tiene conseguido
¡que ya es conseguir bastante,
aquí donde cada uno
lo que le dá gana hace.
Tiene puesto su distrito
que es cosa de recrearse
viendo lo bien arreglado
que tiene los arrabales
las calles y callejones
y en fin, que prueba que vale
y es uno de los ediles
mejores y barbianes.
Mas le pasa á nuestro hombre
una cosa inexplicable
que tiene la mar de gracia
y es digna de que se saque
á la pública vergüenza
si es que queda, que es dudable.
Hay cerca del Baratillo
unos cuantos industriales
que con chismes de sus fábricas
ocupan toda la calle
contra lo dicho en las ordenanzas municipales.
Y por más que les avisa
nuestro teniente de alcalde
aunque son muy sevillanos
los noruegos se hacen,
y no hay quien haga que quiten
lo que debía quitarse
cuando pobres vendedores
y gentes que nada valen
al recibir la tal orden
cumpliéronla en el instante.
Al saber tal resistencia
nuestro muy celoso alcalde
quiso á los desobedientes
castigar en el instante...
¡pero nada pudo hacerse
porque eran dos concejales!

LLEGÓ SANZ

El ingeniero señor Sanz llegó á Sevilla en el expreso de Madrid, hospedándose en el hotel del mismo nombre.

Allí fueron nuestras autoridades á rendirle homenaje, á saludarle, á ofrecerle sus respetos... y á preguntarle cómo va el proyecto contra las avenidas del Guadalquivir.

No sabemos lo que el señor Sanz diría, porque con este señor pasa lo que con la señorita Cobeña y los autores sevillanos; que no hacen más que anunciar el proyecto... y el proyecto no llega.

El señor Sanz ha sido en Sevilla activísimo, un prodigio de actividad... para cojer el olivo, ó mejor dicho el expreso, y si te ví no me acuerdo.

Eso sí: como prometer, Sanz promete más que Borbolla; mañana lo acabo, pasado, el otro.

El señor Sanz subió á la Giralda, bajó al río, lo vió que venía crecido.

Y fuese y no hubo nada, como el del soneto de Cervantes.

Pero ya menudearán las cartas dando largas al asunto y diciendo á nuestras autoridades que la cosa está al caer.

DON CECILIO no acompañó al señor Sanz en su excursión por Sevilla. Porque si le pregunta el señor Sanz:—¿A dónde vamos? quizás le hubiera dicho.

—Usted, señor Sanz... á paseo.



El balcón de "Don Cecilio"



Nos parece muy bien que las cofradías no vayan por la calle Placentines, donde se estropean las imágenes, sino por la de O'Donnell, que es sumamente ancha. Y donde están los balcones de la redacción de DON CECILIO...

Los sueños de S. Marcial

I

Es noche de reyes, noche-oscura.

A pesar de ello, llueve.

El marquesito recostado en su linda cuna, sueña con ese candor infantil de la inocencia; sueña con su viaje á Madrid, con el Congreso y con el acta de Utrera.

El niño sonríe y se estira de gusto, sacando de la cuna los bellos piecesitos desnudos.

Sueña que vienen los Reyes Magos... que llegan ¡y son tres. como las hijas de doña Elena!

Uno es Silvela... le reconoce; el otro es Dato; el tercero es el cura de Lebrija.

¡Qué alegria! D. Paco le alarga un papel; ¡es el acta, el acta de diputado por el distrito! De alegría se rebulle en la cuna, dándose un coscorrón que le hace despertar.

II

El marquesito salta del lecho. ¡Qué desilusión!

El acta ideal había desaparecido; en el suelo se veía un colosal periódico: *La Andalucía Moderna.*

Ansioso se asoma al balcón, donde dejó la noche antes su zapatito.

En él se vé una plancha... una colosal plancha de hierro.

Y el acta no parecía por ninguna parte.

Y á lo lejos los reyes se alejaban mientras el pueblo en voz baja murmuraba, pero no tan bajo que el chico no lo oyese.

—Se la han dao con queso.

—La plancha no ha sido mala.

—Quien con niños se acuesta...

ARROYO.



Coladores para serenos

Pues señor, que según nos informan, se acordó dotar á los guardias nocturnos, vulgarmente apodados *serenos*, de una prenda esencialísima. Un capote impermeable para «las largas noches del helado invierno.»

Y dicho y hecho: construyéronse las prendas y se enviaron á no sé dónde, para que se les diera un baño de no sé qué.

Hasta aquí la cosa iba bien, y los serenos se dirían para su capote:—¡Bendito sea Checa y la hora en que nació!

¡Mas, ay, cuán fugaz y corta es la humana dicha! La lluvia ha venido á *aguar* la felicidad de los serenos; sí, á *aguarla* en cuanto han caido dos goterones.

Los capotes impermeables se calan que es un gusto, no sé por qué ni en virtud de cuántos inconvenientes.

Y como los chuzos no tapan, he aquí á los pobres serenos sin serenidad alguna, buscando el consolador refugio de una puerta y renegando de la prenda tan cacareada.

Porque es lo que ellos se dirán:

—¡Y decían que á los capotes le habían dao un baño...! ¡El baño nos lo han dao á nosotros!

Becqueriana

¡Hoy el cielo y la tierra me sonríen!
¡hoy llega al fondo de mi vida el sol!
¡por fin voy á sentarme en el Congreso!
el Congreso español
Callad y enmudeced, murmuradores;
nunca olvidado ú postergado fui,
¡ya veis cómo me resta en el partido
quien se acuerda de mí!
Ya Checa, en su poltrona arrellenado,
no se podrá hombrear, ni hacerme el bú;
¡ya le puedo decir cuando lo vea:
—Soy más que tú!
Tú eres la hiedra al muro encadenada;
yo soy el muro que venció á la hiedra,
soy el rojo coral, la clara concha
y tú la madreperla.
Yo soy el agua cristalina y pura
que por el lago límpida corrí;
tú también eres agua; pero eres
el agua de Vichí.
Ya no habrá don Anselmo que me estorbe;
Sánchez Arjona duda y desespera
y se retira y su dolor esconde
en la Cámara Obrera.
¡Hoy el acta anhelada me sonríe!
¡hoy ya soy diputado por Cazalla!
¡hoy en Silvela creo y en la política!
¡hoy creo en Ibarra!

J. Campos.

HABLEMOS MAL

La prensa de Madrid se ocupa de la Inclusa y de los abusos que allí se cometen, descubiertos por *Juanito Pedal*, que ahora ha metido el *pedal* en la Casa-Cuna.

Y la prensa de Sevilla, haciendo eco á la de Madrid, no deja de ocuparse de los expósitos y de lo que en su casa les ocurre.

Yo creo que el asunto merece profunda atención, porque aparte de lo humanitario, tiene un interés político la Casa-Cuna.

Porque sinó, ¿de dónde van á salir los diputados *cuneros?*

***

El Noticiero se ocupa del abandono en que se encuentra un barrio tan populoso como el de San Vicente, donde no hay luz, ni policía, ni adoquines, ni nada.

Excuso decir á Vds. que nuestras autoridades, al leer aquello se asombraron de tal abandono.

Y el alcalde preguntó:

—Pero ¿hay en Sevilla algún barrio que se llame de San Vicente?

***

La cuestión de las barberías antisépticas continúa sin resolverse, con grave perjuicio del público, que desea saber si habrá desinfecciones ó nó.

Son numerosas las quejas que recibimos de personas que no saben á qué atenerse, y nos ruegan preguntemos cuándo se resuelve la cosa.

Porque algunos parroquianos, el señor Algarín, por ejemplo, están esperando la resolución para ir á pelarse.

***

Nuestro querido director ha experimentado en la madrugada de ayer un sensible contratiempo.

Según es cristianísima costumbre, por ser víspera de Reyes, colocó Don Cecilio en la ventana de su vivienda uno de sus zapatos.

Al abrir por la mañana la puerta de la ventana, el zapato había desaparecido.

Nuestro director ignora si fué robado por algún *caco*, ó si cayó á la calle á efectos del temporal.

Por tal causa no pudo Don Cecilio asistir á la Alcaldía ni salir á la calle hasta que no le hagan zapatos nuevos, pues mientras sea alcalde no quiere que digan de él lo que de otros:

Que se pone las botas.

***

Sabrán ustedes que en la calle Guadiana murió una vecina sin herederos.

Pero los vecinos se encargaron de heredarla, repartiéndose como hermanos los fondos que tenía la difunta.

Lo que ellos se dirían.

—Lo que hay en España es de los españoles.

Y siguieron el procedimiento de los políticos al uso.

Que es repartirse la carne muerta.

***

Ayer sábado en la noche
se presentó á nuestro público
el nuevo tenor Peirani,
á quien tuvimos el gusto
de escuchar todo un *Otelo*
como no se escuchan muchos.
El nuevo tenor no es
un *Tamaño* ni un *Tabuyo*,
pero canta con escuela,
es artista concienzudo
y hasta según dice *Nino*,
que en lo del cante está ducho,
hace lo que no hizo nadie,
porque dá el *ré* sobre agudo.
El público le aplaudió
por lo acertado que estuvo,
pero con frialdad notoria,
que, según contóme uno,
tuvo por causa el haber
puesto la butaca á duro,
cosa que después de todo
no es para estar furibundo
ni regatear palmadas
á quien la culpa no tuvo;
para el precio de la entrada
no hay que andar con repulgos
á no ser que haya señores
que pretendan por un duro
que nuestro amigo Tolosa
les contrate al señor Frutos,
que es hoy por hoy el cantante
que mejor canta en el mundo.

***

El otro día hubo un conato de huelga terrorífica.

La de los basureros que ha sido relatada por los diarios locales, con toda la importancia que el caso merece.

¡Figúrense ustedes qué conflicto si los barrenderos se niegan á barrer! ¡Porque quién iba á hacer ese día la limpieza!

¿Real?

***

La Cámara de Comercio,
de esta capital no quiere
mandar sus representantes
que vayan al mitin ese
ó Congreso ó Congrio ó como
lo quieran nombrar ustedes
que en Valladolid celebran
los caballeros á quienes
oimos en Zaragoza
hace no sé cuántos meses;
aquellos que lo arreglaban
á todo en un periquete
regenerando á la patria
con sus planes excelentes.
Bien hacen los comerciantes
de Sevilla en abstenerse
de dar un nuevo espectáculo
y hacer que se vá la gente;
porque habrá muy buen deseo
pero ustedes me dispensen;
para mí que Paraiso
habla más que veintisiete
y perro que mucho ladra
es sabido que no muerde.

* *



SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Siglo II.-Año II.-Núm. 43.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 14 DE ENERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)



Al enterarse Grilo
que Rafael se hallaba con un *quistre*
molesto é intranquilo;
fuese á su casa con el sable en ristre
y así exclamó al mirar al gran torero,
del que es un amigo verdadero:
—¡Oh *tu palma inmortal* triste y tronchada
que tienes un dolor en la quijada!
Tú que la calma anhelas,
curarás con mi lira regalada,
porque yo estirpo quiste y saco muelas.
¿Para qué bisturí ni operaciones?
Yo curaré tus tristes hinchazones,
y en vez de hacer operación cruenta,
escúchame un soneto,
porque yo te prometo
que ese quiste falaz se te revienta.
Por el fuerte dolor, *Guerrita*, loco
sin duda que al poeta no entendía
ó acaso porque el hombre sabe poco
de *palmas inmortales* ni poesía,
mirándole con cara de demonio
nada dijo al ilustre don Antonio.
Pero en cambio moviendo
con picaresca posición la mano,
á Grilo respondió como diciendo:
—«Allí dentro me espera el cirujano;
estará muy bien dicho todo eso,
pero esta vez, amigo... dió usté en *güeso*.»

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 43.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

El chocolate del inglés

Queen Victoria, dando una prueba de sus nobles y generosos sentimientos, ha tenido un arranque de Pascuas, nobilísimo: el de enviar á sus fieles defensores del Transwaal unos selectos paquetes de chocolate, y suponemos que serán selectos, pues *Queen* Victoria no va á regalar chocolate-caoba de á peseta libra.

Dicho y hecho: las máquinas crujieron, las fábricas molieron y la voluntad de la graciosa soberana fué hecha en forma de no sé cuantos miles de libras con inscripción salutativa y todo, pues en la pasta se lee en inglés no sé qué, equivalente á nuestro *«Me alegro de verte bueno.»*

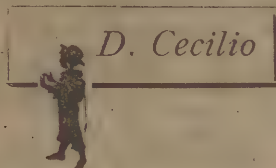
Y una vez listos los paquetes, fueron enviados al Sur de Africa al amigo Buller.

Pero ¡ay! que lo revuelto y proceloso de la travesía hizo que el barco chocolatero tardase más tiempo del ordinario y el día de Pascuas no estuviese en el Tugela el chocolate.

Los bravos ingleses no se apenaron por eso ni se molestaron por aquella tardanza, que les hizo no poder tragarse á tiempo el codiciado paquete.

Pero no hay mal que por bien no venga; previsores y generosos sus amigos los boers se encargaron de remediar la tardanza del trasatlántico, dando chocolate á sus enemigos.

¡Y no han sido paquetes los que con grande asombro de *Queen* Victoria se han tragado sus leales defensores en las tierras de mister Cecili Rhodes mi querido tocayo!



NECESIDADES URGENTES

UNA CÁMARA RURAL

La patria necesita regenerarse; la nación necesita que se haga algo por ella; y ese algo, esa manifestación de que aún hay beligerancia y cutis, no es otra que la creación de Cámaras, organismos popularísimos hoy: en efecto, las Cámaras han de ser nuestra salvación, y tanto sirven y tan extendidas están que hasta los vapores las llevan y de varias clases y precios.

En Sevilla creóse una Cámara Obrera que está dando resultados magníficos: hay una Cámara de Comercio y varias *Cámaras oscuras*, ¿por qué no crear una Cámara rural, cuando tantos elementos hay para ello?

Los agricultores, gentes sanas y sencillas, merecen el prestigio y la agrupación, y no faltarían personas que se prestasen á presidir las 442 secciones y 226 mesas en que DON CECILIO subdividiría á la Cámara.

Para la presidencia de ella no hay nadie más llamado, ni persona con mayores derechos que nuestro querido amigo don Celestino de Carrión.

Jamás encontraron los litigantes rurales persona más apta ni más entendida que este moderno Fernández Villaverde; nadie con más prestigio ni más conocimientos para ello.

Nombrado nuestro amigo presidente de la Cámara rural, para nada se necesitan auxiliares ni secretarios que hablan mucho y la mayor parte de las veces están herrados. Los cargos de nueva creación serán:

Dos plazas de cateto 1.º y cateto 2.º, y una plaza de hipotenuza, ambas sin retribución.

Para tan loable empresa contamos tambien con personas como los señores Lemus y Sánchez Arjona, con Juan de la Roda, á quien se le nombra *Cateto* preeminente, y en último término con DON CECILIO, que nunca negó su apoyo á las grandes ideas cuando éstas tienden á satisfacer esas grandes necesidades creando Cámaras y otros lugares donde tales necesidades puedan evacuarse.

EL PAPA Y D. EUSEBIO

Eusebio Blasco, un autor
que tiene fama de diestro
y es con la pluma un maestro
de los de marca mayor,
y que tiene obras de sobra
y alguna que mucho deja,
en el *Heraldo* se queja
de que sus obras no cobra
porque al hombre le sucede
que ha vendido sus derechos
y que todos los provechos
los cobra la Santa Sede.
¡Jóvenes que vais en pos
del trimestre *asáz* modesto!
¡decid si nó tiene esto
toda la gracia de Dios!
En la verde juventud,
que loco vuelve á cualquiera,
Don Eusebio, que no era
un modelo de virtud,
para yo no sé qué apuros,
en diversas ocasiones
vendió varias producciones
por yo no sé cuántos duros,
y el bueno del editor
que como buen usurero
sería algún caballero
muy devoto y rezador,
dá á sus parientes un chasco
cuando la muerte le atrapa,
y deja en herencia al Papa
las obras de Eusebio Blasco.
¿Y de ello el autor se duele
porque le llega á lo vivo?
Pues yo he encontrado motivo
de que el autor se consuele.
Suspenda su triste llanto
y contésteme sincero:
—¿A quién mejor dar dinero
que al bendito Padre Santo?
Algo le valdrá su capa
al que afortunado anduvo
y la enorme dicha tuvo
de trabajar para el Papa.
¡Si debe volverse chispo
el hombre con la alegría;
porque lo malo sería
trabajar para el obispo!

MONTOTO.

Interviews interesantes

Concepto jurídico de "la pescá,,

Imitando lo que populares diarios vienen haciendo con gran fortuna, DON CECILIO pensaba interpelar á las personas más conocidas y respetables de esta localidad, para obtener datos que ofrecer al público segun es ahora moda y costumbre.

La ocasión,—á quien pintan calvas—no dió medios de satisfacer nuestros deseos, en la persona de don Domingo Molina, cuya intencionada y mordaz frase de *la pescá* es popular en todo el orbe político y á quien tuvimos ocasión de saludar no hace muchas noches.

Dicho señor, contestando á nuestras preguntas, hubo de expresarse así:

«Conviéneme hacer fijar de un modo claro, cual es el verdadero sentido de esa palabra que constantemente emito para criticar á los que lo merecen.

Usted señor reporter sabe, que en Sevilla como en todas partes hay vividores políticos que se dedican á hacer una explotación de sus ideas: yo no soy uno de ellos, pero los conozco á todos, y así cuando les oigo blasonar de desinterés y pureza de mira es cuando exclamo sarcásticamente:

—¡Amigo, se le ve á usted la *pescá* por que le arrastra la cola!

Sírvase usted señor periodista, hacérlo constar así como resultado de esta *interview* importantísima, y á ver si sirve para escarmiento de aspirantes políticos, pescadores de oficio y vividores de profesión.

Muy atinadas nos parecieron estas declaraciones casi íntimas del respetable hombre público y como quiera que no las creemos menos importantes que las que á diario publican *El Porvenir* y *El Noticiero*, nos apresuramos á hacerlas públicas para que se conozca el verdadero concepto jurídico de *la pescá*, descubierta por el señor Molina y se sepa que éste, nó es de los que van tras ella, antes al contrario, pues á la hora presente, no ha visto de tan sabroso pez, ni una sola espina.

Ni ha alcanzado una modesta raspa.

Ni ha obtenido una triste cola.

El marqués de Paradas es un piscicultor poco equitativo.

¿POR DÓNDE DEBEN PASAR LAS COFRADÍAS?

Una cuestión palpitante

Asunto de actualidad é importantísimo el que encabeza estas líneas, nó podíamos sustraernos á pulsar la opinión pública, averiguando las opiniones de personas autorizadas para saber si el moderno itinerario reune más ventajas que el antiguo ó viceversa.

Pensábamos interrogar á todos cuantos tienen vela en estas procesiones, desde los tenientes de alcalde á los tenientes de hermanos mayores; desde el marqués de Esquibel al último sacristán, y desde los que gastan capirote á los que llevan una buena *túnica*.

Nuestros deseos resultaron fallidos como los presupuestos de Villaverde; otras personas nos habían tomado la delantera, pero aun quedaba un rayo de luz.

¿Quiénes son los elementos más indispensables para las Cofradías? ¿Los cofrades? No.

¿Los pasos? No.

¿El Municipio? Menos.

Había que dirijirse á quienes lo mueven todo y son la base de todo. ¿Quiénes mueven los pasos? Los gallegos.

Y á ellos nos dirijimos para saber su opinión.

DON CECILIO se dirijió á las plazas del Salvador y el Pan, al muelle y otros lugares comunes á los honrados hijos de Galicia.

Y á cuantos encontraba por el camino, les decía con la mayor urgencia:

—Llégate á la redacción de DON CECILIO.

Por cierto que al entrar en ella nuestro director, encontróse con el gracioso espectáculo que ofrecían los mandaderos, quienes ignorando para qué se les buscaba y creidos que se trataba de alguna mudanza, tenían ya amarrada y lista una mesa de caoba propiedad de la *Empresa de Publicidad Cortés*.

Una vez deshecho el error, los presentes

manifestaron que en efecto, es penoso el ascenso por la calle Placentines y únicamente soportable por el Valdepeñas, que con la mayor devoción suelen consumir antes de la subida.

Don Cecilio propuso que el asunto se pusiera á votación en sesión secreta, pero antes examinó bien á los gallegos no fuese alguno de ellos Juanito Pedal, activísimo reporter que suele disfrazarse para asistir á actos que no son públicos. Con mucho más cuidado verificó el exámen, al informarse que ninguno de los presentes sabía escribir porque *Pedal* á lo mejor dice eso para que no lo conozcan.

Una vez visto que no había gente extraña, nuestro director, exclamó dirigiéndose á uno de los primeros:

—¡Vota!

Y acto seguido. el cargador exclamó dando dos *puntapiés* en el suelo.

—Mje casu én Brena!
¡Maldita sea ó demo!
¡Pur vida de Santiaju!

Entonces se le advirtió que la manera de votar era otra, en todo diferente de la que se usa para indicar el excesivo peso de una cómoda, piano ó espejo. Enterado nuestro hombre votó, que por la calle O'Donnell.

Aquí todos quisieron hacerlo á la vez con tal estrépito que aquello parecía la Asamblea de Valladolid, y Don Cecilio casi estuvo por ajitar la campanilla, cosa que no hizo pues pensó que podía quedarse afónico.

Así las cosas, uno de los *vocales* levantóse y sin decir esta *boca es mía* estampó en la cabeza de su compañero el tarro de la tinta.

El revuelo fué colosal viniendo á sacarse en claro, que el agresor había reconocido en su contrario á un compañero que le dió dos pesetas falsas él día que llegaron á Sevilla los restos de Colón.

Este fué el final de nuestras averiguaciones acerca de la estación que debe hacerse esta Semana Santa.

Don Cecilio cree que la *estación* que más prisa corre es la de Cádiz, porque aquello es una verdadera vergüenza.

Cosas de teatro

SAN FERNANDO

Con extraordinario éxito
en nuestro primer teatro
la noche del viernes último
Los Hugonotes cantaron,
siendo el éxito *ruidoso*,
colosal é inusitado.
El tenor signor Peirani,
á quien antes no juzgamos
porque una audición no basta
para analizar los gallos,
mostrónos en *Hugonotes*
que vale lo menos cuatro;
que siente bastante el arte;
al que es tan aficionado,
que al verle salir á escena
nadie duda en el teatro
que á ese *le tiran las tablas*...
el día menos pensado.
Y de los demás intérpretes
que la obra ejecutaron,
basta con decir lo mismo
del señor ya mencionado.
Todos, todos estuvieron
como hace muchos años
que no oímos en Sevilla
tan excelente trabajo.
El público no dejó
de demostrar su entusiasmo,
gritando:—¡Viva tu madre!
y hasta hubo un exaltado
que expresó en frases obcenas
sus furores encomiásticos:
y aunque fueron á Tolosa
los señores abonados
á pedir que repitiese
siquiera el último acto,
no les complació Tolosa
y salieron chasqueados,
aunque sí les ha ofrecido
que para el próximo año
hará *Sansón y Dalila*,
pero, la verdad, me escamo
de que el *Sansón* no parezca
por aquel regio escenario
y que los *Da-lilas* sean
los señores abonados.

Constantinini.

DUQUE

En nó me acuerdo qué sitio,
que el sitio al caso no hace,
he oído que se proyecta,
para el momento que acabe
de actuar la compañía,
que es como la gente sabe
y el público lo demuestra
completamente notable,
traer una compañía
ecuestre, de esas que hacen
planchas, equilibrios, saltos,
pantomimas agradables
con *La reina del espacio*
y *El joven hijo del aire*
y *El príncipe de la risa*
y *El papa de los alambres*,
en fin todas esas cosas
terribles y espeluznantes
que el público llama *títeres*
aludiendo á quien los hace.
Yo, como censor de todo
lo que encuentro censurable,
tengo que dar mi opinión
á cosa tan importante,
diciendo que no hay motivo
para que el Duque se acabe
y los cómicos varíen
ya que son tan aceptables;
que la actual compañía
puede seguir adelante,
y si al hacer la reforma
tan solamente la hacen
por traernos esos *títeres*,
pueden la reforma ahorrarse,
pues lo que es como haber títeres,
¡hay en el Duque bastantes!

R. Cortés.

La fiesta del Arbol

Entre los festejos de la primavera próxima parece resuelto que haya la célebre *fiesta del Arbol* nueva en esta plaza y de la que esperamos resultados excelentes.

¿En qué consiste tan linda diversión? Pareja corre con la no menos elegante del *Paper Chasse* hoy el *sport* favorito de Don Cecilio.

En un ameno lugar, se plantan varios arbolitos por diversos individuos encargados de cuidarlos y se les deja crecer hasta el dia del juicio; teniendo en cuenta las maleantes costumbres de nuestro pueblo, bajo el municipio vá á fundar una especie de guardia pretoriana para protejer á los tiernos arbustos, aunque se teme que muchos de ellos perezcan en la demanda.

La fiesta inaugural será sin duda brillantísima por la índole de las personas que van á figurar en ellas plantando su correspondiente arbol.

He aquí algunos de los datos que hemos podido recojer, de lo que piensa llevar cada uno:

Balgañon, un sauce.
Cañal, un camueso.
Real, un ciruelo.
Luquiños, un pequeño peral.
Premio Real, un hermoso zapote.
Guerra y Mota, higuera negra.
Tubino, palmeras.
Polo, bejugo filipino.
D. Juan Rodríguez, un coco.

No terminaremos estos ligeros apuntes sin manifestar al público que ya han comenzado en el Prado de San Sebastián los ejercicios prácticos de tan hermosa fiesta, por la implantación de numerosas estacas que diariamente colocan individuos del ejército, sobre todo cerca de la tapia del Parque y durante el descanso en el ejercicio. Y como á este acuden infinitas señoritas, llamamos la atención de quien corresponda con objeto de que las tales plantaciones no se efectuen de modo tan visible, pues les quita efecto para la primavera y la señorita del Cascote pudo contar anteayer hasta 20 militares que en no corto trecho, se dedicaban á la plantación de más ó menos frondosos arbustos.

¡Cumplid vuestra obligación!

(INVITACIÓN AL TRABAJO)

Señores ladrones,
amos de Sevilla:
sabed que yo léo
con mucha alegría
cuando algún periódico
nos dá la noticia
de robos, atracos,
escalos y riñas
que son el pan nuestro
de todos los días.
Pero ayer no hubo
ni un robo en Sevilla
y ofendido os mando
estas cortas líneas,
que vuestro descuido
me enfada, me indigna.
Si nadie os persigue,
nadie os mortifica
¿cómo sin robarnos
se os escapa un día?...
¿Esos caballeros
por qué se descuidan,
dejando una industria
noble y lucrativa?
¡A robar, señores,
que es vuestra consigna
y es un vicio malo
la holgazanería!
Aún quedan zaguanes
donde hay tuberías,
aún quedan relojes,
aún quedan sortijas,
y casas *robables*
hay muchas, ¡muchísimas!
Si desde hace meses
tenéis en Sevilla
campaña brillante
que os es productiva,
sin miedo á las garras
de la policía,
y abajo se os halla,
y andáis por arriba...
¿cómo sin robarnos
se os escapa un día?.
¿Que os lleven las prendas
queréis? Por mi vida,
que si llevan capas
allá va la mía...
¡Cumplid vuestro oficio
y la broma siga,
ó de lo contrario
creeré que sois lilas,
señores ladrones
¡amos de Sevilla!

LOS HIJOS DE ISRAEL EN LA ALCALDÍA



Hace unos cuantos días tuvo DON CECILIO una original visita. Cuando su despacho del Ayuntamiento se encontraba ocupado por los ediles más conspícuos, le anunciaron que una comisión de judíos deseaba pasar adelante.

—¿A qué vendrán?—se decía D. Cecilio.

—Vendrán á comprar turrón: como se sabe que aquí lo hay...—añadia Villagrán.

—Vendrán á traernos dátiles; ¡y poco que á mí me agradan!—objetaba Algarín.

Así las cosas, entraron en el despacho los hebreos y pudimos enterarnos del objeto de su vísita, que es como sigue:

Su religión les prohibe ser enterrados en el Cementerio Católico: en tal situación, el conflicto es horrible; los pobres israelitas sevillanos *no tienen sobre qué caerse muertos* y demandan de DON CECILIO que arregle con urgencia el conflicto, deparándoles un sitio gratuito donde enterrarlos.

—¿Pero se ha muerto alguno de ustedes?—le preguntó Lemus por meterse en todo.

—Nó:—contestó Isaac Abraham Jacob—pero puede morirse.

Ante tal gedeonada, Juliá le dijo:

—Me parece á mí que tú no eres ningún Salomón.

A lo que contestó el hebreo:

—Nó: Salomón es éste.

Cañal mostraba gran curiosidad porque le dijeran quién de ellos era el rábano ó gran sacerdote de ellos, pero Checa le hizo ver que no se decía el rábano, sino el *rabino*.

Dicho jóven y erudito edil les dijo que conociendo algo el árabe vulgar, deseaba oirles una frase en tal lengua, para traducirla acto seguido.

Entonces uno de los hebreos exclamó:

—*Ana andick el'calagili quivir.*

Con gran asombro de todos, Cañal no supo traducirlo, pero lo apuntó cuidadosamente en su cartera con idea de llevárselo á la sociedad *La Biblioteca*, donde seguramente... tampoco lo traducirán.

El señor Checa les preguntó si sabían lo que significaba la célebre frase *Aljakika*, pero tampoco le contestaron.

DON CECILIO mostróse complaciente con los hebreos, diciéndoles que por ahora no tuvieran temores de ultratumba, y desde luego podían morirse sin cuidado, que una vez muertos, se encargaría el municipio de meterlos en alguna parte.

Inútil es decir que la comisión retiróse sumamente complacida.



Los jóvenes autores sevillanos

Aureliano Fayula

Autor del juguete *Los primeros síntomas*

¡Se salvó el pais!

Lleno de dudas terribles
y en víspera de jollín
y sin tener dos pesetas
ni maneras de vivir,
la pobre España se hallaba
trastornada é infeliz
y creyendo que se iba
á armar la de San Quintín,
Contribuciones, motines,
políticos en Madrid,
peste bubónica cerca
y el gran don Camilo aquí
pasando una temporada
con sus parientes, en fin
la mar de calamidades
amenazando venir
para dejarnos á todos
convertidos en serrín.
Era preciso arreglarlo
y queriendo hacerlo así,
todos los hombres hicieron
algo por dar en el quid,
y hoy ya la cosa varía
y ya ningún infeliz
piensa en tristezas, ruinas,
ni en otras cosas así;
¡hoy todos están salvados!
¡cese ya nuestro sufrir!
¡tranquilizarse señores,
y que no haya un infeliz!
¡ya España se regenera!
¡ya se ha salvado el país!
pues Montes, Lázaro y Vega
van para Valladolid.

CAMINO.

NUESTROS CORRESPONSALES ESPECIALES

Caroca en Valladolid

No podía esta empresa sustraerse al movimiento operado por el comercio español, capitaneado por nuestro amigo el señor Paraiso. La circunstancia de haberse negado la Cámara de Comercio á asistir al hermoso espectáculo que se prepara en Valladolid, ha dado al asunto cierto carácter batallador y lo que allí pase será importantísimo.

Para que este periódico esté representado dignamente en tan conspícua asamblea, enviamos como redactor-corresponsal especial á la ciudad castellana, á nuestro redactor especial señor Caroca, periodista que ha estado en Zaragoza, en Burgos, en Belén y en todas partes.

Inútil es que esta empresa haga presente los sacrificios que tal viaje la impone y los enormes desembolsos que le causa y que no son exigibles á publicaciones que giran en nuestra modesta esfera. Solamente aspiramos á que el público los comprenda y los premie, apreciando en lo que valen nuestro interés y nuestra actividad.

Sólo nos resta decir, que oportunamente salió para Valladolid el señor Caroca, precisamente en el mismo tren que llevó á Montes Sierra, donde fué sentado á la *vera* del señor *Vera*, uno de los más celosos y simpáticos representantes de Sevilla.

A poco de llegar á Valladolid, habló sin duda con el éxito que era de esperar, puesto que en telegrama dirijido por Caroca á su señora abuela le decía:

«Llegué bueno. Hablé con gran elocuencia. Entusiasmé Pisuerga. Comparánme Castelar. No es que yo me dé bombo sino que he dado el golpe. Paraiso regalóme una guitarra y unqueso. Creo soy hombre del día.—Caroca.»

Por desgracia para nuestro amigo su señora abuela falleció horas antes de llegar el telegrama, pero este ha sido recojido por el señor Lemus que lo ha colgado en no se qué sitio de la Cámara Obrera, para que puedan verlo los *camaradas*.

¿Salió el almanaque?

¡Salió nuestro Almanaque! Y al momento
todo lo que imprimimos se agotó:
salió nuestro Almanaque deseado
y todo se vendió.
El pueblo le esperaba deseoso
y ardiendo en su deseo de comprar
al enterarse que á la venta estaba
no dejó un ejemplar.
El éxito que ha sido inesperado
jamás nos lo pudimos presumir
¡nunca creímos que el papel faltase
á poco de salir!
No cesan de venir por ejemplares
ni cesa de sonar nuestro aldabón
ni de advertir nosotros que ya sale
la segunda edición.
Que temiendo quedarnos con arrobas
de ejemplares añejos por vender
que luegos los prosáicos calentitos
irían á envolver;
Hicimos la tirada reducida
de dos mil almanaque nada más,
que el pueblo se llevó, con apetito
satánico y voráz.
En tanto que las prensas y las piedras
gimen y tiran por segunda vez
y saldrá la edición dentro de un día
ó de dos ó de tres.
Ustedes nos dispensen caballeros
pero eso de agotarse una edición
no es un caso muy raro que se diga
ni nuevo en la nación.
Aquí donde se agota lo agotable,
donde está la política en un iris
y donde hay quien por agotarlo todo
agota... ¡la paciencia del país!

SILVELA.

HABLEMOS MAL

Leo que no es cierto que una nación piense pedir cierta cantidad al Banco de España, en clase de préstamos.

¡Qué ha de ser cierto, hombre!
¿Prestar dinero nosotros?
¿Y á España, quién le presta?

***

En el municipio se reunió el otro día la Comisión médica encargada de arreglar lo de las barberías higiénicas.

Debió ser de muchísimo interés lo que trataron, porque lo guardan con más reserva que si fuere un secreto de Estado.

¡Qué será Dios mío!

¿Habrán descubierto algún sistema para encontrar la muerte definitiva de los microbios?

O será alguna máquina para pelaral pueblo.

Porque de esas hay varios concejales que las tienen.

***

El Correo de Andalucía
un diario muy formal
que tiene la simpatía
del público en general
Mucha suscripción acopia
pues de subir halló modo
y ya tiene imprenta propia
con sus máquinas y todo.
Por sus números, verás
que es de los más importantes
(y dicen que *tira* más
de los que *tiraba* antes.)

***

Nuestro estimado paisano el chispeante, aplaudido é inimitable saínetero andaluz D. Rufino Cortés, ha salido para Madrid, en uno de cuyos principales coliseos se estrenará su precioso sainete titulado *El Bautizo*, una de las mejores obras del teatro cómico contemporáneo.

Siendo D. Rufino Cortés uno de los que con más bríos sostienen los pendones del calumniado género chico y gozando de justa celebridad entre los autores sevillanos, de los que tiene el mejor puesto, inútil es decir que DON CECILIO le augura un éxito grandísimo para bien de las letras sevillana, de la que Cortés es uno de los más robustos miembros.

Deseamos vivamente que *El Bautizo* sea feliz y que al echar el *agua* al *crío*, no le *agüen* á nuestro amigo la pieza.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Agotada la primera y no pequeña edición que hizo esta empresa del

ALMANAQUE
DE
DON CECILIO
para 1900

y encontrándose en prensa una segunda edición primorosamente aumentada, participamos á aquellos de nuestros suscritores de Sevilla que no alcanzaron á recibir el ejemplar, que el reparto á domicilio de los nuevos ALMANAQUES se reanudará enseguida que estén terminados, como asímismo los enviaremos á los suscritores de fuera y serviremos los pedidos que se nos han hecho.

EL ADMINISTRADOR.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: O'Donnell, 10 entresuelo

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDAIÓN Y ADMINISTRAIÓN, O'DONNELL 10. (ENTRESUELO)
SEVILLA

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 44.

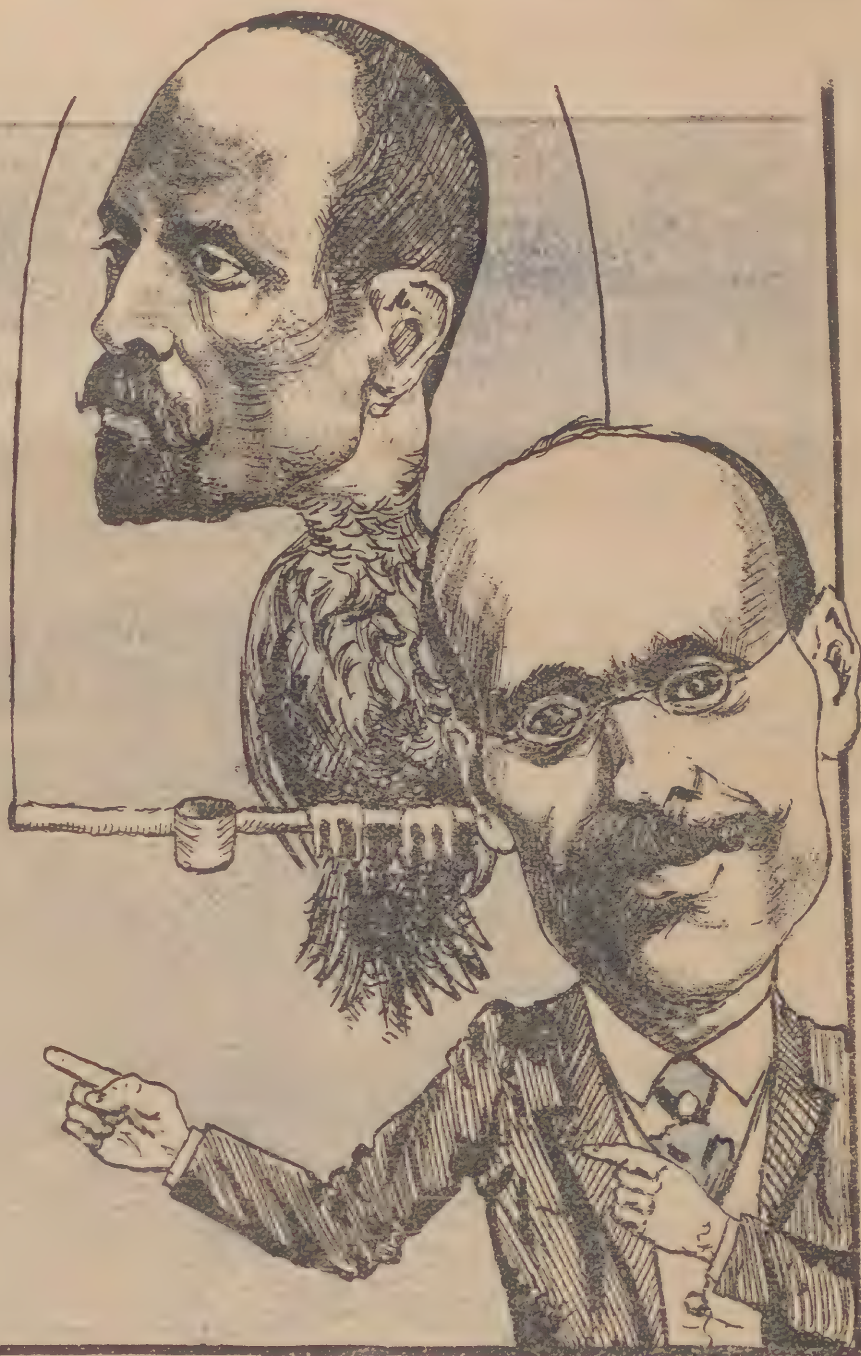
Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 21 DE ENERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)





Los pájaros de la regeneración

¡Ahí los tienen ustedes! Montes Sierra y Lázaro, que acaban de volver de Valladolid, donde han dejado á Paraiso regenerando á la patria.

Don Cecilio
Revista festiva semanal
AÑO II. NÚM. 44.

SUSCRIPCIÓN Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Dirijase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo | Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

Laraña, Rector

Las gestiones practicadas por nuestro Director cerca de los poderes públicos, han dado ya el resultado apetecido: cuanto adelantamos hace meses á nuestros lectores, acerca del relevo del marqués de Campo-Ameno, ha ocurrido tal y como DON CECILIO lo auguró.

Y no podía ser de otra manera; el marqués de Pidal, que nos debe infinitos favores y aun el mismo señor Silvela, á quien hemos servido siempre que nos necesitó, ambos ilustres políticos ofrecieron solemnemente la destitución de Campo-Ameno y ni Silvela ni Pidal son hombres capaces de faltar á su palabra. DON CECILIO se congratula una vez más de haber puesto su influencia al servicio de los estudiantes sevillanos, entre los que no era muy ameno, el señor del *Campo-idem*.

Damos, pues, á todos nuestra más cordial enhorabuena, augurando á los escolares un justiciero rectorado, si el señor Laraña administra los intereses universitarios con el mismo desinterés y tino que los municipales.

De esperar es, tratándose de quien como el señor Laraña, es persona cuya gran cabeza salta á la vista.

Aunque DON CECILIO no pueda precisar de qué la tiene llena.

Lo de las cofradías

¡Señores, buena se ha armado,
buena se ha armado, señores,
y se avecina un conflicto
de terribles proporciones,
si para Semana Santa
en acuerdo no se ponen
el alcalde, los vecinos
y los hermanos mayores
y todos los que intervienen
en lo de las procesiones.
Como que el tema del día,
de la tarde y de la noche
no es otro que por qué calle
irán los del capirote.
Y esta cofradía dice
que el camino antiguo escoje
y otra dice que el moderno,
y el alcalde, que no es torpe,
dice que irán los cofrades
por donde á él se le antoje,
pues en calle Placentines
hay dos ó tres caserones
que el inmediato derribo
están reclamando á voces.
La cosa no está muy buena
y existen serios temores
de que si no tiene arreglo
esó de las procesiones,
los que quieren una cosa
y los que á ella se oponen
se tiren á la cabeza
túnicas y cinturones,
cirios, velas, estandartes,
senatus y capirotes.
Para evitarlo, buscando
un medio de que los hombres
puedan llegar á un acuerdo
sin que ninguno se enoje,
una solución concreta
DON CECILIO les propone:
¿No son unos partidarios
de que nuestras procesiones
vayan por la calle Sierpes
según los antiguos moldes?
¿Y no quieren otros muchos
que vayan por calle O'Donnell,
donde han de lucir bastante
luces, alhajas y flores?
¡Pues eso se arregla pronto,
mis estimados señores!
Que una hilera de cofrades
se vaya por calle O'Donnell
y por calle Sierpes otra,
y estarán todos conformes,
porque la razón no veo
de que vayan los señores
nazarenos por parejas
como los guardias del orden.

La vuelta de Caroca

Por telegrama particular fechado en Valladolid, supimos que en el expreso de ayer sábado, llegaría á Sevilla el activo periodista señor Caroca, redactor especial enviado por DON CECILIO al *Congreso Comercial* de la citada población castellana.

Una comisión de nuestros redactores, nombrada al efecto constituyóse en la estación por si el tren llegaba á su hora. Allí tuvimos el gusto de ver á una lucida representación del Comercio, que esperaba á las personalidades que fueron á Valladolid con el mismo objeto que Caroca.

Por uno de esos caprichos de la suerte, el tren llegó á su hora, teniendo DON CECILIO el gusto de ver á los señores Montes Sierra, Lázaro y Fernández, pero con gran asombro de todos, por ningún lado aparecía nuestro conspícuo redactor.

En esto, uno de los mozos de la estación avisó que en el *sleeping car* había un sujeto dando fuertes ronquidos.

Todos subimos al coche; era Caroca, que abrió los ojos soñoliento y creyéndose todavía en Valladolid, se encaró con el señor Monte Sierra, diciéndole:

—¡Hola Paraiso!

A duras penas quisimos bajarle del vehículo, sin darnos aún cuenta de lo que ocurría. Nuestro activo reporter no contestaba á nuestras preguntas y cuando DON CECILIO le preguntó el por qué de aquella rara metamorfosis, esclamó jaleándose por lo flamenco:

¡Ay!
Si tú riñeras por culpa mía
con toa tu gente.

Un rayo de luz explicó á DON CECILIO el amodorramiento de Caroca; atribuyólo á la influencia soporífera de determinados discursos y preguntó como queriendo explicárselo todo:

—¿Ha hablado en Valladolid Lázaro?

—No ha dicho *esta boca es mía*, contestó Vera.

Un nuevo examen nos hizo comprenderlo todo.

Caroca, dirigiéndose al respetable señor Lázaro, le gritó:

—¡Levántate y anda!

Ya no cabia duda: nuestro redactor venía completamente ébrio y en estado lastimoso. En brazos de los compañeros fué sacado del *sleeping* y conducido en un coche de punto y coma.

Cuantos esfuerzos se hicieron para ocultar el estado de nuestro amigo fueron inútiles

Este iba asomado á la ventanilla dando gritos subversivos y ordenando al cochero que hiciese *devota* estación en todas las tabernas del itinerario. En la Puerta de Triana, paróse ante un establecimiento de masa frita, y cuando todos creimos que iba á ordenar que le frieran media libra, exclamó dirijiéndose al de los calentitos:

—¿Tiene Vd. dramas de Balgañón? ¿Y el libro *Sevilla Intelectual*?

En la calle Tetuán, se encontró á persona tan respetable como el señor Esquivel y á grandes voces le llamó jesuita, cometiendo en el trayecto no pocos desafueros.

Una vez en la redacción resultó que Caroca no pudo dar cuenta del dinero que se le dió para ir á Valladolid y que ascendía á ocho pesetas, según es moda en un periódico de mucha circulación al cual tenemos aquí por modelo en todo.

Una vez en la oficina, Caroca durmióse diciendo que Don Basilio es el primer hombre del mundo y que su popularidad llega hasta el teatro, donde la gente prefiere las delanteras de Paraiso.

Después hemos averiguado que nuestro redactor ha permanecido durante su éstancia en Valladolid agarrado á *Don Basilio*, al que le ha gañoteado lo indecible.

—

Después de lo apuntado, inútil nos parece hacer constar que el Sr. Caroca ha dejado de pertenecer á la redacción de DON CECILIO.

Para sustituirle ha entrado en esta casa el ventajosamente conocido señor Batata, reporter cuyos trabajos ha publicado con frecuencia lo más escogido de la prensa noticiera local.

¡Delfin, no te cases!

Delfin, mi querido amigo,
amigo Delfin Jerez,
actor que el público aplaude
porque trabaja muy bien:
Sabrás que en no sé qué sitio
me refirieron ayer,
que vas á hacer una cosa
que te pesará después;
dicen que vas ¡á casarte!
¡Oh, joven, qué vas á hacer,
ave incauta que se encuentra
á dos dedos de la red!
Tierna paloma que el vuelo
alza por primera vez
y le van á dar un tiro
que le va á sonar á tres.
¡Delfinito, no te cases!
mira que te quiero bien
y en el teatro tú tienes
de sobra para comer,
y garbanzos, por lo menos,
de allí los sacas también,
bien de los que tú te ganes
desempeñando un papel,
ó bien de los que la gente
te arroje, que puede ser.
Dicen que tu novia tiene
lo menos cincuenta y tres
ó cincuenta y cuatro años
y es más fea que Luzbel,
más gruesa que don Antonio
y que además de eso es
viuda tres ó cuatro veces,
la última de un coronel.
¡Por Dios, Delfin! No malogres
tu hechicera doncellés;
que tu eres un hombre guapo,
ya te lo dijo el marqués,
y que tienes *partidarias*
eso lo sabes muy bien.
Además, tu *prometida*
muy *com* prometida es,
pues se llama la viuda
de *Botella*, y ya tú ves,
que en casándose contigo
su nombre es una Babel,
porque será la señora
de *Botella de Jerez*,
y tienes que ser muy listo
ó se la van á beber.

PAQUITO M.

"Don Cecilio" en las aulas

Extendida considerablemente nuestra esfera de acción y aumentada nuestra influencia en todas partes, la clase estudiantil no podía ser olvidada por DON CECILIO, que de los estudiantes procede. Y aunque cuando él puso los piés en nuestros centros decentes no habían Cassos, ni Sánchez, ni tantos cursos ni tantas metafísicas, de todo ello sabe y de todo ello entiende; y no quiere dejar de decir algo de lo que se estudia y de lo que se explica.

Para ello, ha nombrado un redactor secreto y especial que tome nota de las sabias explicaciones de nuestros más sabios *leguleyos* (creo que es así).

Para lograr su objeto, ha enviado á un habilísimo miembro de esta santa casa, que taquigráficamente tome curiosas notas que puedan ser para los alumnos tan útiles como instructivas.

En nuestro poder tenemos ya una explicación completa que pensábamos publicar en este número; pero ¡ay! imposible nos ha sido descifrarla, apesar de los cálculos matemáticos hechos.

Para la próxima semana estará listo nuestro trabajo y el público podrá apreciar fielmente y con todas sus galas de retórica, cómo explica su cátedra uno de los más conspícuos doctores y conocidos sabios de esta Universidad.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

Las cuitas de Don Gregorio

Arqueólogo ejemplar
digno de todo interés
y numismático es
Don Gregorio Palomar.
Siempre atento á su negocio,
el momento que le queda
lo consagra á una moneda
de Netón ó de Teodosio.
Inteligente y astuto
merced á un estudio serio,
él sabe qué es un Tiberio,
y un Julio César y un Bruto.
Y ducho entre los más duchos
enseña á los ignorantes
que Tiberos hay bastantes,
pero que Brutos hay muchos.
Ayer, por casualidad
tropecé con el simpático
y entendido numismático
á quien quiero de verdad.
Y en un solo instante ví
que nada satisfactorio
le ocurría á Don Gregorio
que estaba fuera de sí.
De su afán extraordinario
nada la causa colije:
y yo para mí me dije,
habrá perdido un denario...
Pero él sin perder ripio
me dijo alzando la voz,
que ahora las trae con los
señores del municipio.
Que de su saber en pago
loco le tienen quizás
con lo de la *luz* y las
monedas del padre Gago.
Que con datos especiales
que tiene catalogados
y con recortes sacados
de periódicos locales
y con mil pruebas que existen
pues que las llegó á guardar,
se propone demostrar
las razones que le asisten.
Y que todo documento
en la cartera tenía,
y que me la enseñaría
en aquel mismo momento.
Inútil fué de su charla
acortar la relación,
porque no era la ocasión
propicia para enseñarla.
Mas con placer sin igual
y con voz firme y entera
sacó el hombre la cartera
ó mejor dicho, el misal.
. . . .
¿Qué duró aquello? ¡No sé!
puedo juraros por Dios
que no sé si una hora ó dos,
las que á mi amigo escuché.
Sé que tienen tres bemoles
las cosas que me leían
y que al marcharme, lucían
las luces de los faroles.
Y á su luz pude observar
como ante el farol siguiendo,
sus cuitas quedó leyendo
Don Gregorio Palomar.

PALO-MINO.

La plantilla municipal

Los señores Llach y Vázquez Armero, ilustrados concejales del Municipio que DON CECILIO preside, han terminado ya la árdua misión que se impusieron de *eliminar* (como diría Meneses) á los empleados que segun ellos sobran. Sometido el proyecto á la aprobación de DON CECILIO, éste ha reconocido el buen deseo de los autores, pero encuentra el plan á todas luces deficiente.

Sí, amigos míos; una cosa es evitar que el señor tal y el marqués cual, y el joven de la crema y el pollo suplente, cobren como temporeros, jornaleros y basureros; y otra cosa es desorganizar la buena marcha de la Secretaría, quebrando la soga por lo más débil y quitando por economizar, el chocolate del loro.

Pero sobre este limpio y brillante informe de los señores Llach y Vázquez Armero ha caido un *Palomino*, un Palomino en el buen sentido pulcro de la palabra, aguando la inmaculada blancura del papel escrito por dichos señores.

Estos establecen como base de su proyecto la supresión de varias *plazas*... ¿A dónde vamos á parar? ¿También nos cercena el poco espacio que ya queda en la vía, obstruída por cables y derribos? ¡Ya no basta con la estrechéz de nuestras calles, sino que quieren suprimir *plazas* también!

Veamos ahora lo que trata de quitarse á la plantilla:

Oficiales y auxiliares 5, escribientes 26, médicos 14, matronas 2, veterinarios 1, porteros 2, mozos y sirvientes 8, practicantes 2, capellanes 2, celadores del Asilo 2, maestro de taller 1, ayudante de arquitecto 1, peón de cañería 1, inspector de riegos 1, idem del arbolado 1, peón husillero 1, receptor de materiales 1, peón caminero 1, peón jardinero 1. Total, 73.

Esto no puede pasar sin nuestra más absoluta protesta: suprimir de golpe y porrazo 26 escribientes no puede ser. ¿Quien va á sacar en limpio y á corregir las mociones, proyectos y demás majaderías de los ediles? Nadie. Bueno que los médicos se supriman. ¿Pero, y las matronas? ¡Cómo quitar de una sentada dos, cuando tanta falta hacen para dirijír los partos del ingenio municipal!

Cañal que va á dar á luz de un momento á otro su *Proyecto de Mendicidad*, necesita una buena comadre, que no va á ser Checa... Y si es de los veterinarios nada decimos, porque sabida es la importancia de los servicios que prestan.

En una sesión cualquiera pueden acalorarse las discusiones, encenderse los ánimos, venir los ediles á las manos y si no hay cerca un médico ¿á quien mejor puede llamarse que á modestos naturalistas?

Todo está en el nuevo plan por el mismo estilo, pero donde la férula municipal se ceba, es en los modestos empleados de dos á tres pesetas: éstos son las víctimas propiciatorias... y si se les suprime ¿quién va á acompañar á los señores ediles en las cofradías, andado tras los *pasos* y haciendo el *idem* con cirio y todo.

Para obviar todos estos inconvenientes, el alcalde honorario, se ocupa actualmente en reformar equitativamente el nuevo plan, arreglándolo bajo las bases que siguen:

Supresión de todo viaje en representación de la ciudad, porque ahí es donde sacan los viajeros la tripa de mal año.

Supresión de todo *lunch*, gratificación y demás combinaciones que huelan á bufet.

Supresión de la mayor parte de los cabos de la guardia municipal, apreciables sugetos cuyas costumbres nada tienen de morigeradas.

Y siguiendo por ese camino de suprimir inutilidades que nos cuestan el dinero...

Quitaría á los cuarenta y tantos concejales del Ayuntamiento de Sevilla.

Porque para lo que sirven...

MÁS VALE LLEGAR Á TIEMPO...

Se alquilan los balcones

Los tiempos en que estamos no son para desperdiciar las ocasiones, ni perder el tiempo, ni dormirse en las pajas como hace Luquiños. Hay que aprovecharlo todo y alambicarlo todo y apurarlo todo.

Merced á tal línea de conducta hemos concebido una idea feliz, que con tiempo vamos á poner en práctica: la de alquilar nuestros balcones para el caso que las cofradías lleguen á pasar por la calle O'Donnell.

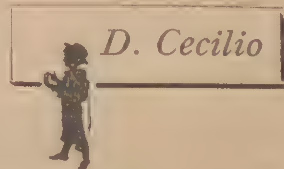
¿No les parece á ustedes bien? ¿No lo hace el Municipio, vendiendo hasta los andenes, y es más neo que nosotros?

Además, por esa época vienen numerosos potentados extranjeros que lo pagan bien y podemos servirles de *chicharrones* para que no vean nada de lo que no debe verse.

Para lograr nuestro objeto estamos confeccionando un hermoso cartelón anunciador y hemos dado aviso á todos los hoteles para que nos busquen un inglés rico y sin niños, que no nos estropeen los objetos raros y curíosos ni las plantas exóticas de nuestros salones.

Y el hecho de decidirnos nosotros á arrendar nuestros balcones á un inglés y no á otro extranjero cualquiera, en manera alguna quiere decir que simpaticemos con esta nación en contra de los intereses de los *boers*. Antes al contrario, estos son nuestros amigos, mas como no acostumbran á venir para pasar entre nosotros la Semana Santa, de ahí que recurramos á los ingleses, que son quienes más á menudo nos visitan.

Así se lo manifestamos al presidente Krüger en un telegrama que le hemos enviado á Pretoria, concebido casi en los mismos términos que el que enviaron al Estado libre del Orange, los jóvenes y distinguidos miembros de la notable sociedad *La Biblioteca*.



LA CAZA DEL PAPEL MOJADO



1.º Venga usted, "mister Cecil." La caza del papel es un sport encantador y curiosísimo. Se vá usted á divertir de lo lindo.



2.º Y allá vá "Don Cecilio" soltando papeles por esos campos de Dios.



3.º Pero en esto se levanta un fuerte Levante, seguido de nubes, rayos y truenos.



4.º ¡Y fué poco lo que se divirtieron los "sportman!"

Aquí te quiero, escopeta

Me han dicho ciertas personas
que deben saberlo bien
que ese asunto de las aguas
que tanto ha dado que hacer
casi se encuentra arreglado
y concluido, merced
á las múltiples gestiones
de nuestro amigo Moisés.
Este, que ha sido encargado
de terminar nuestra sed
dicen, que tiene proyectos
que acreditan su saber,
pero que no está conforme
con sus planes mister Friend,
quien opina que el sistema
de arreglar ese belén
es la energía y dureza
proverbial en todo inglés:
y que lo mejor de todo
cuando se quiere vencer,
es irse á ver á un armero
de los que gozan más prez
y comprarle una escopeta
que apunte y que tire bien:
comprarse, de provisiones
un saco, cargar con él,
enterarse qué sujeto
los juicios tiene que hacer
y una vez en su presencia
lo más enérgico es
agarrarse á la escopeta...
y regalársela al juez.

EN LA VÍA PÚBLICA

No más lecherías

Nuestro querido amigo el señor Rodríguez, teniente de alcalde de los más celosos, no ceja en su noble empresa de arreglar el distrito á él encomendado.

Y poco á poco lo va consiguiendo, poniendo coto á los abusos de industriales y vendedores. Primero suprimió los cobertizos que tenían convertidos en aduares los mejores sitios del barrio y ahora trata de moralizar á los puestos de agua, de regenerar á los vendedores de calentitos y de suprimir á los lecheros.

Bien hecho, señor Rodríguez; su trabajo es al menos más práctico que el de Chiralt, que se pasa la vida hablando del subsuelo.

En efecto: ¿para qué sirven los aguaduchos del paseo de Colón, cuando tan cerca está el Guadalquivir? Para nada.

¿Y para qué sirven los puestos de calentitos? Para despachar ejemplares del *Noticiero* y del *Correo de Andalucía*. La reforma se impone y deben enmudecer esos procaces vendedores que aturden los oídos de las señoras que pasean, con esos enormes gritos de

—¡Calientes, calientes!

¿Puede darse más palpable abuso? ¿Y en los puestos de leche, no se venden sustancias adulteradas? ¿No bebe usted almidón, horchata y hasta albayalde con espuma? Las vaquerías al aire libre deben desaparecer y sí el Sr. Rodriguez lo consigue, habrá hecho una obra digna por lo menos de un voto de gracia de esos que tanto se prodigan.

Suprímanse los puestos de agua al aire libre. Acábense los puestos de calentitos.

¡No más lecherías en la via pública!

Ya que el monopolio de ellas está en la casa Ayuntamiento.

La religión y el idioma

Siempre y con arreglo á las prescripciones de mi conciencia, habíame limitado á cumplir con mis obligaciones de cristiano, sin pararme en cual idioma era más adecuado para dirijirme á Dios, porque entendía que El los entiende todos. Pero hoy encuéntrome en un mar de confusiones, desde que he sabido que un prelado, que motivos tiene de saber más que este devoto humilde, había recomendado á sus diocesanos el dialecto catalán, como medio de aprender el Catecismo.

Viniendo la orden de un varón, que sabio y virtuoso será, cuando tal puesto ocupa, DON CECILIO ni discutirlo puede. El sabrá por qué es más agradable á los ojos de Dios, el catalán que el castellano, pero yo estoy lleno de horribles dudas.

¿Será la Providencia regionalista?

¿No querrán oir ya el español ni aun en el cielo?

No sé: pero yo que á las indicaciones de quien sabe me atengo, doy la razón al obispo de Barcelona y creyendo que su pastoral es adecuada, he caido en que mi origen egipcio, mi juventud entre los desarrapados chicos de la Cava de donde soy oriundo, me imponían el deber de rezar en *caló* mi lengua primitiva.

Y para hacerlo así, encargué á un *gachocito* que me efectuara la traducción del Padre Nuestro, la que he recibido hoy en un papel que dice así:

✠ Bato nuestro, que estás en el alto tarpe; esbirillao sea tu aquel; venga á nos tu esparavel y jágase tu real gana, así en la tierra como en el otarpe.

La pirí nuestra de cá jorná apándala hoy y alívianos las trampas, como nosotros camelamos á los atrampaores y no nos deje trompicar en la perdición mas libranos de la helá. *Chanfli.*

Otra devota oración, que DON CECILIO reza á la hora de acostarse, ha sido oportunamente traducida así:

ORACIÓN PÁ ANTES DE SORNÁ

Bato nuestro que estás asonsibela dende el otarpe. Atiende á este parmao gachó y premite que no le falte que currelá, pá que tengan que jamá mi perná y los churumbeles.

Líbranos del estaribé y der buchí; déjanos sisnelá muchas lúas y cuando esmeremos, no nos jagas pirá pa er qué der mengue, donde se pasan las der Beri.

Premite que á los que naqueren fú de sus compares, se le sequen los sacais y los chusqueles le tajelen el garlochí.—Amén.

—

Tranquila pues mí conciencia y convencido de que así cumplo con lo que ella me dicta, desde mañana propongo gestionar que en las Escuelas públicas se digan en *caló* las oraciones.

Por esos teatros

Pocas novedades, señores míos. San Fernando cerró oportunamente sus puertas sin hacer *beneficios*. Dicen que no los ha habido ni aún para el propio Tolosa.

La temporada ha sido accidentada y corta y de ella solo puede citarse con elogio á la señorita Lopethegi, que ha sido el verdadero *clou*.

Quedamos, pues, sumamente complacidos de ella y esperamos que para el mes de Abril nos la traigan.

El señor Peirani entregó la carta á las primeras de cambio. Era una modesta medianería disparada de Otelo.

Terminadas, pues, las agradables reuniones que se efectuaban en el paraiso de nuestro primer coliseo, éstas se han trasladado ya á las casas ú hogares respectivos, donde se verifican al amor de la camilla.

Suele jugarse á la Lotería y no es DON CECILIO quien menos concurre á estas agradables veladas, pues si bien su suerte no es mucha y nada sale ganando, á DON CECILIO no le duele perder seis ú ocho premios.

Porque él se contenta con la aproximaciones.

Terminaremos estas notas manifestando que una comisión de jóvenes concurrentes al citado gallinero, nos visitó para rogarnos gestionáramos de la empresa, que no coloque en aquellas localidades las dos ó tres lamparillas que se propone. No sé si será porque á la luz de las *lamparillas* se ven las *lámparas*.

Pero las jóvenes de Sopletillo, dicen que no van á San Fernando, si les quitan la *penumbra*.

ISMAEL.

Un impuesto oneroso

Decididamente el gobierno no sabe ya qué hacer con nosotros ni qué impuestos colocarnos.

Ahora parece que se trata de un impuesto original y novisimo sobre las reses de lidia, sobre los cuernos, como si dijéramos.

España, pais eminentemente taurófilo, puede ver impasible este nuevo proyecto si se lleva á efecto.

¡Gravar los cuernos, que son nuestra única salvación y nuestra riqueza! Imposible.

Antes sacrificamos todas las reses y nos las comemos á la plancha.

¿Y como va á efectuarse la recaudación? ¿A domicilio? Evidentemente habrá numerosas ocultaciones y se prestará el lance á infinitos incidentes cómicos.

Ya estoy oyendo al investigador de la riqueza oculta *preguntar á cada hijo de vecino:*

—¿Usted es ganadero?

—Si señor.

—¿Y cuantas cabezas tiene usted?

—Dos nada más.

—Me parecen pocas: si trata usted de eludir el impuesto sobre los cuernos, es posible que le formen expediente de defraudación...

—Mi marido es sumamente bromista—añade la señora.—Acuérdate, Marcos, que tienes dos ó tres mil puntas.

—Como que ni yo mismo lo sé, señor investigador, porque no me ocupo del campo.

—Como que si no fuera por una servidora, no creemos que el proyecto se lleve á la práctica una vez que es casi irrealizable, pero de ser así y quedar en vigor, personas conocemos que tendrán que pagar exhorbitantes sumas y á quienes arruinará esa nueva y original contribución que ya el público en su pintoresco lenguaje llama El impuesto de los cuernos.

HABLEMOS MAL

Pues señor con la subida
del maldecido papel
se encontraba DON CECILIO
que no sabía que hacer;
y dado á dos mil demonios
(que cosa bien triste es)
¡Cuántos cálculos, buscando
lo que era menester
sin encontrar un surtido
que tuviese las tres *Bés*
hasta que el vapor llegase
que trae lo que busca él.
Dolida la Providencia
que tan justiciera es,
llevó á DON CECILIO á casa
de Don Vicente Llorens
donde vi que allí tenía
un superior almacén
y papel de todas clases
desde el que muy fino es
hasta el de estraza, que sirve....
que sirve para envolver.
Conque ya saben ustedes
por ser la primera vez
que en esta tierra de España
se encuentra en alza el papel,
hay que acudir á la casa
de don Vicente Llorens.

***

Nuestro querido amigo el notabilísimo literato señor Chaves, leyó el otro día en la Real, un notable trabajo.

Tan embebido se quedaron los académicos con la lectura, que el portero tuvo necesidad de sonar las llaves, diciéndoles, cuando dieron las doce de la noche:

—Señores, que se va á cerrar.

Pero ellos, volviéndose del otro lado, exclamaron sin levantar la cabeza de los sillones:

—Llámame mañana á las nueve.

***

En Valencia hace días
hubo un incendio atroz
y varios barracones de la feria
hiciéronse carbón.
En uno de ellos, el señor Malleu
el bravo domador
en la jaula se hallaba saludando
á un hermoso león:
El animal, horrorizado y loco
por las calles salió
pero huyendo á la gente, no furioso
como era de cajón.
Por las orejas, le encerró en la jaula
el bravo domador
haciéndole bajar una escalera
por donde el gran filino se subió.
Al oir referir la cobardía
y el miedo del león
un sugeto del campo, así decía:
—¿Conque con garra y dientes, y tembló?
Pues ya sé el tal león cómo se llama
¡el león español!

**

A no se quien se le ha ocurrido un proyecto luminoso.

El de alumbrar con luz eléctrica nuestra Basílica en los días de Semana Santa.

No me parece bien.

Porque la *luz* donde hace falta es en la calle.

La mía está oscurísima y la de usted estará lo mismo, querido lector.

Además, las imágenes piden oscuridad, penumbra, ¿no es verdad?

Nada señores: esa idea no me agrada.

Luz no hace falta en la Catedral.

Sino en el bolsillo del pueblo.

Que sería al final quien pagara estos excesos de claridades.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 45.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 28 DE ENERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

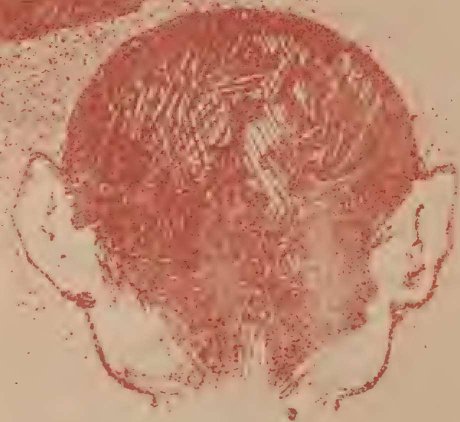
Recuerdos de la Exposición de Valladolid











Dos cuadros notables: Fernández pintó la Cigüeña y el Oso lo hizo Montes Sierra.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 45.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 — Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 20, entresuelo | Número suelto 15 cts. — Atrasado, 25

El Oso y la Cigüeña

Nuestros amables lectores no habrán olvidado todavía el hermoso espectáculo que ofreció Valladolid, la noble ciudad castellana donde acaba de celebrarse una Exposición nacional notabilísima.

Cabeza y miembro principal de ella, ha sido el señor Paraiso, activísimo é inteligente expositor aragonés cuyos productos son verdaderamente notables, sobre todo su fábrica modelo de *jarabe de pico.*

A la tal Exposición acudieron representantes de todas partes, y entre lo que más gustó cuéntanse dos hermosas tablas, representando una el feroz plantígrado de la Siberia, vulgarmente llamado Oso, y otra el sagrado Ibis de las pirámides, más conocido hoy por la Cigüeña.

Los autores de tan notables trabajos, con modestia digna de todo encomio, esconden sus nombres y no lo firman, pero el público lo sabe y en la conciencia de todos está quiénes fueron los pintores de tan hermosos cuadros naturalistas, dignos de una medalla, de un diploma ó de una plancha conmemorativa.

Los artistas en cuestión podrán modestamente ocultarse tras el incógnito para que no se sepa que de sus manos hábiles salieron el Oso y la Cigüeña; pero en la conciencia de cuantos fueron á Valladolid y aun en la del comercio sevillano está que la Cigüeña la pintó Lázaro.

Y que Montes Sierra hizo el Oso.

LOS JUEGOS FLORALES

Hemos tenido el gusto de recibir el programa del certámen científico, literario, artístico, trabajador y virtuoso, organizado por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla. Y lo hemos recibido con gusto, porque esa es misión del Ateneo, no la deaguantar las latas de conferenciantes ni pasarse la vida con cursos que ya se sabe las energías que consumen.

Bien confeccionado está el programa, aunque Don Cecilio hubiera variado alguno de los temas; pero en fin, no todo es perfecto en este mundo y así y todo el programa está bien. Sobre todo, lo que más me ha gustado en él es el sano espíritu que parece presidirlo; á primera vista salta que no hay temas comprometidos, y como nuestros mejores vates figuran en el jurado, he aquí que esta vez lleva el certámen visos de verdad.

La indispensable *flor natural* figura al frente de él, con su poesía en libertad de asunto y número de ripios.

Luego sigue la descripción de una fiesta andaluza en tres cartas. Este tema no me gusta; es más, protesto de él en otro lugar del presente número, que es el 45 de la Era de Don Cecilio.

Tema 3.º Estudio de la organización social y política de Sevilla...

Básta: ¿Sociología? Se lo lleva Cascales, ya lo verán ustedes. El sabio catedrático de Villafranca de los Burros, es el que cargará con el regalo, consistente en un buen par de jarrones.

Tema 4.º Sevilla, estación de invierno... Este va á quedar desierto, como si lo viera. Bástase que interese á la ciudad, para que nadie escriba.

¿Conque Sevilla estación de invierno, eh? Puede el municipio ir enfundando la pluma de oro.

Y vamos al tema 5.º «Bases para una nueva división administrativa de España.» Terrorífico tema. ¿Conque el Ateneo busca las bases para dividirnos de nuevo? ¿Pues si lo estábamos ya [illegible] de la Diputación, que [illegible] divididas. Se lo llevará [illegible] verán ustedes.

Tema 6.º Nue[illegible]strias que pueden implantarse en Sevilla...

Aquí hay campo grande para lucirse. Un criadero de congrios, un alcantarillado, un gran bosque de camuesos y alcornoques... todo eso fructificaría aquí.

Este tema dará juego, así como otro que dice «Medios de desarrollar la riqueza agrícola en la vega del Guadalquivir.» Este lo gana el señor Sanz, el del proyecto de defensa, que parece las obras de la Alhóndiga, según lo que tarda.

El tema 9, es seguramente para Chaves. «Humorismo en la literatura española del presente siglo.» Esto nadie como D. Manuel, puede arreglarlo. Ya estoy viéndolo con una memoria sobre el humorismo de Larra, en paralelo con D. Pablo Iñigues, uno de los humoristas sevillanos más completos, pues bástese que eche el ojo á cualquier transeunte que por su tienda pase, para que las flores humorísticas de su ingenio, se traduzcan luego en literarias elucubraciones.

Quedamos, pues, en esto, y vamos al tema 11 que quedará desierto. «Canción á Sevilla», escrita en estancias regulares de á trece versos, como una del señor Herrera y Robles, que se titula no sé qué.

¿Y luego saben ustedes lo que regalan? Pues un tomo de poesías clásicas.

No creemos que nadie se atreva con tal bocado. ¡La tinta vale más! En todo caso el ya citado señor Chaves, puede que intervenga en la lid.

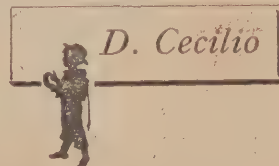
Y ya estoy viendo al también mencionado Pablo, detener á los aficionados para decirles con voz olímpica:

—Hoy tengo novedades: vendo el tomo que fué premio del Ateneo en los pasados juegos florales. Lo doy en siete perras gordas.

Vale una menos que el libro de San Isidoro.

Juegos que deben prohibirse

Al señor Gobernador
se dirige Don Cecilio,
denunciándole un abuso
que debe ser corregido.
A usted, señor de Leguina
un funcionorio dignísimo
es á quien en este número
indignado me dirijo.
Usted, que sabe que el juego
es en España un delito
y que hay juegos que se llaman
del *azahar*, ó prohibidos,
usted, de quien ya Sevilla
sabe que no ha consentido
jamás el que se jugase
en salones y casinos,
es necesario que ponga
á un abuso correctivo,
Anuncian del Ateneo
cierto certámen artístico
ó, juegos, que yo no sé
hasta que punto son lícitos
pero en fin, que como son
unos juegos conocidos
puede hacer la vista *obesa*
ó gorda, que da lo mismo.
Pero leyendo el programa
con gran sorpresa he leído
que ya en el tema segundo
se falta á lo que es preciso,
pues siendo el premio un objeto
de arte que valdrá muchísimo
—pues de una señora infanta
tal objeto es donativo
y una infanta no va á dar
un cacharro de ladrillo—
para ganarse tal premio
en los juegos, es preciso
que el autor ponga tres cartas
y aquí está señor el lío.
¡Un juego co[illegible];
es señor Leg[illegible]
porque tal proc[illegible]
ya sabe usted qu[illegible]
y los de las tres [illegible]
por lo general so[illegible]
y si delante de un[illegible]
se va á dar el ca[illegible]
de jugar con las [illegible]
ese premio apetecido,
esos *juegos floreales*
no debe usted consentirlos,
ó llamar al presidente
del Ateneo y decírselo
que explique tal amalg[illegible]
para ver si hay algún l[illegible]
ó si estoy equivocado,
que también es facilísimo
y á todos los hombres públicos
nos suele pasar lo mismo,
y á usted y á mí por ejemplo
nos pasa que confundimos
una cosa, y sin querer
en tantas cosas que hicimos...
¡hemos metido la pierna
unas veinte ó veinticinco!


D. Cecilio

CAMPAÑAS MUNICIPALES

ó

bombos inmerecidos

Hay campañas que no son campañas, y bombos que no son bombos y cosas que da *esgrima* verlas.

Concejal hay, que á los *reporters* imberbes que acuden al salón de conferencias, les meten cada batata encomiástica, que es el delirio; por supuesto, con la más sana intención.

Y Don Cecilio que desde su despacho los observa, se ríe con esa risa sardónica que aprendió de Checa y que le sienta tan bien, y cuando por la noche lee el consabido sueltecito, no puede moverse de hilaridad.

¡Así está el mundo, señores míos! ¡Así está el municipio, así está todo!

Y ahora, con raras intermitencias, lee usted en lo más granadito de la prensa periódica, noticias como estas, cuyo interés general no es necesario que yo encomie:

«El celoso, activísimo y digno teniente de alcalde don Telesforo Vainilla no cesa en su campaña contra los panaderos, persiguiendo con el mayor celo y actividad á los defraudadores del público.

Ayer, y por iniciativas de tan celoso edil, fueron decomisadas á diversos panaderos 20 hogazas que estaban faltas de peso.

Hombres como Vainilla son los que necesita España para regenerar á la patria y poner coto á los abusos de los panaderos.

Esto es lo que el público lee; esto es lo que la gente sabe; el secreto... el secreto es otro.

Don Cecilio, no consiente que los industriales abusen del público. pero tampoco consiete que hipócritamente se abuse de los industriales, se comercie con ellos, se engañe á los lectores... y se engalane Vainilla con plumas de pavo real.

En esto de pan falto, ocurre como en todas las cosas, hay su *intríngulis*, sus combinaciones, á las cuales es ageno el olímpico

señor teniente de alcalde, que se contenta con el suceso de la gacetilla.

La historia es otra:

Esta, pongo por caso, ó por sablazo:

En tal ó cual mercado hay tal ó cual cabo, ó tal ó cual aventajado, amigo de lo que el vulgo llama *tirarse la ventaja*.

El *cual* funcionario, provisto de una balanza, (que no es la de la justicia), se persona en el lugar por donde pasa el infeliz panadero.

Llega este; saca el pan, caen las hogazas en la balanza.... y cómo le faltan algunos gramos, cátate ahí el decomiso.

Pero como todo tiene arreglo en esta vida, al día siguiente no le pesan el pan al panadero, ni al otro, ni al otro, ni al otro.

¡Oh poder incalculable de un par de pesetillas diarias! ¡Cuarenta *bálbicos!* que diría Don Luis, nuestro querido amigo.

Pero llega un día, en que las exigencias son muchas y se oyen diálogos como este.

Un guardia.—Hola amigo: ¿qué se lleva en el canasto?

Panadero.—Hoy viene corrido el peso....

Guardia.—Tienes por ahí una pesetilla....

Panadero.—Pero hombre si esta mañana....

Guardia.—Siquiera un purillo de diez céntimos.

Panadero.—Pero esto es ya abusar.

Guardia.—Hombre por mí no; pero tú ya sabes que el cabo.... Y si al cabo no se le lleva....

El panadero se marcha diciendo pestes, el guardia se hace el lila....

Y en la esquina próxima aparecen otros celosos agentes peso en ristre, que cargan con el pan y no se llevan las angarillas porque no pueden.

Y al otro día aparece en la prensa local el consabido sueltecito:

«Secundando las órdenes del celoso teniente de alcalde señor Vainilla los guardias decomisaron ayer 20 hogazas de pan faltas de peso. Merece toda clase de elogios, etcétera, etc.»

Así se escribe la historia.

La historia municipal que es la más negra.

El cabo López.

A COMER TOCAN

Es incurable manía
que por desgracia va siendo
más general cada día
que toda humana alegría
se solemnice comiendo.
Y parece á mi entender
por las señas á juzgar,
que no hay dicha ni placer
sin plato de que gustar
ni vinos de que beber.
Que nace un chico rollizo
del padre y la madre hechizo,
pues primero á bautizarlo
pero después el bautizo
es menester festejarlo.
Y se festeja al instante
con una cena abundante
donde se come de veras
para que aprecie el infante
si en el mundo hay tragaderas.
Que riñen dos caballeros
y queda su honor manchado
y van al campo ligeros
y allí se dan un lavado
al cruzar de los aceros;
pues como en el desafío
no llegó la sangre al río,
los dos conciben la idea
de engullir con todo el brío
que les faltó en la pelea.
Que estrena un célebre autor
una comedia divina
con éxito superior;
pues que manera más fina,
más práctica ni mejor
de celebrar como es justo
el inapreciable esfuerzo
de aquel talento robusto
que darle á su cuerpo gusto
con un opíparo almuerzo.
Que se casa un vegestorio
echándolas de Tenorio
con una chica ideal;
pues á fin de que el casorio
no acabe del todo mal
¿hay conducta más prudente
que ofrecer una comida
donde no quede pariente
que no beba lo que pida
ni coma hasta que reviente?
Y es que las gentes de ahora
no están por lo positivo
se molesta y se encocora
que se les pase una hora
en algo no productivo.
Y en su deseo de hallar
fruto siempre de este modo
han convenido en pensar,
bueno es celebrarlo todo...
pero comiendo á la par.
Así pues no se tropieza
sino con gente menguada
á quien dió naturaleza
más que corazón cabeza...
y estómago más que nada.

Don Gaspar.

Los nuevos académicos

Los señores don Emilio Llach y don Nicolás Tenorio pertenecen ya á una docta corporación sevillana: á la Real Academia de Buenas Letras, docto y sabio organismo en donde muy delgado se hila y donde, como nuestros lectores saben, no tiene entrada más que el talento reconocido, el mérito aquilatado y el que encaneció en el trabajo ó el estudio.

Los nuevos académicos tienen historia conocida y brillante que Sevilla sabe, pero que Don Cecilio, amante de la justicia, vá á hacer presente, para satisfacción de propios y extraños.

Llach

El señor Llach es un literato conocidísimo: sus obras vense en todas partes, desde la encopetada librería al modesto establecimiento de allende el Correo. Fué redactor de muchos periódicos y su erudición es grandísima.

Larga sería la enumeración de sus obras, entre las que recordamos *El alcornoque virgen y la encina cautiva* (1890), *Memoria sobre la influencia de los tapones en la guerra franco-prusiana* (1875) y *La corcha de seguridad* (poema descriptivo.)

También tiene un precioso juguete titulado *Serrín de corcho*, al que le puso la música, pues también el señor Llach entiende de *corcheas*.

Recientemente ha sido autor de un beneficioso proyecto de reducción de la plantilla municipal acogido con gran entusiasmo por el público y aprobado inmediatamente.

El señor Llach era por sus méritos uno de los literatos que hacía mucho tiempo debían haber ido á ocupar su sitio en la Real.

Tenorio

El señor Tenorio y Cerero, es uno de esos eruditos modestos al par que sabios: competidor con ventaja de Chaves, conoce á fondo los rincones de Sevilla de tal suerte, que al decirle usted:

—A tal casa me mudo,—dirá con seguridad cuántas y cuáles son sus habitaciones y hasta si tienen en estío esos hediondos chupadores apodados chinches.

Como literato y erudito, tiene grandes timbres.

Es miembro de la Sociedad de Cóngrios de Hamburgo; correspondiente de la Academia de Mantequeros de Flandes, y preeminente de la Sociedad bibliófila de Jaca, «La lata.»

Es autor de numerosos folletos y memorias, y entre otras cruces posee la del Campo y la de la Cerragería, que le otorgó el Gobierno como premio á su estudio crítico de la *Bruja del Triunfo y medio para conservarla.*

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que el señor Tenorio nada le toca á un Don Juan *de tal renombre* y costumbres nada puras.

En tal caso el señor censor no lo hubiera consentido, porque sabido es que los señores de la Real son personas de honestos hábitos, según los estatutos ordenan.

Damos nuestra enhobuena á la culta sociedad y esperamos á la entrada de los señores Valera García, Furques y Arenas que se anuncia para Mayo.

La pulga y otros excesos

Pues señor; hay en Sevilla
en una calle muy céntrica
un cafetín ó teatro,
ó restaurant ó taberna
que ustedes pueden llamarle
del modo que les parezca,
donde acude mucha gente
aficionada á la jurga,
al café, las medias copas
los chatos y las cervezas.
En dicho local, hay un
escenario ó lo que sea,
donde se canta y se baila.
por consumadas maestras
y excelentes *tocaores*
(que esos los hay de primera.)
Mas á medida que pasan
del tiempo las horas lentas
y va avanzando la noche
con sus horribles tinieblas,
allí se anima la cosa
hasta ponerse muy fea
y hay quien se duerme en la taza
del café; y hay quien se acuesta
tomando por almohada
un vaso ó una botella.
A las diez próximamente
sale al público una bella,
que aquello es el acabóse
de las artes y las ciencias.
Con un traje parecido
al de la señora Eva,
nos deja admirar sus formas,
que debieron ser esbeltas
el año cincuenta y nueve
antes de estallar la guerra.
La buena señora canta
con voz entre clara y yema,
unas coplas incitantes,
ó tunas, ó picarescas,
que causan mucho entusiasmo
en la alegre concurrencia.
¡Cómo gozan los catetos
de Aznalcázar y Llerena,
que se ahorran la posada
porque en el café se quedan
hasta que llega la hora
de cojer el tren de Huelva!
¡Oh, qué espectáculo hermoso
el de aquella hermosa hembra,
que mueve pausadamente
cinco arrobas de caderas!
Las coplas que va cantando
el público las corea
y aquello es el acabóse
de la alegría y la juerga,
y unos le piden que haga
La pulga, canción ligera,
pero que pica bastante
y es expresiva de veras.
En fin, que la tal artista
es una tan brava hembra
y es tanto lo que trabaja,
que si un servidor pudiera...
¡Le daba billete gratis
pa que se *fuese* á su tierra!

Buena idea



D. Gaspar encargó á Carlitos de una buena comida en el Círculo Liberal, en vista de que no iba nadie.



Y en efecto: como se trataba de comer, el local se hallaba completamente lleno; lo malo será á la hora de pagar las seispesetas.

El monetario

DE DON CECILIO

Aficionado Don Cecilio á la numismática, y entendido como el que más, zolasose no poco al saber que había una notable colección á la venta traida lo menos de Atlántida ó de Pompeya.

Mucho trabajo le costó dar con el vendedor de la preciada joya.

—¡Que no se entere Gestoso!—se decía nuestro director.—Que no se lo huela Caballero Infante, ó estoy perdido pues adquirirán tal cosa y yo no podré realizar un objeto.

Buscó, indagó, y por fin dió con la verdadera fuente.

Ninguno de los inteligentes sevillanos habían logrado percatarse de ello; ni aun el mismo Sanchez Pineda, coleccionador inteligentísimo.

El propietario del catálogo quería por él un ojo de la cara; no lo dada menos de 50 reales y á fuerza de mucho regatear, consiguióse que lo dejara en 48.

En el catálogo, había ejemplares curiosísimos.

N.º 20.—Denario de Calígula.

—Plata del Tiber.

N.º 40.—Sextercio de Nerón.

—Cobre de la roca Tarpeya.

N.º 100.—Moneda fenicia de Tiro.

Ultimóse el trato, diéronse los 48 reales y uno de propina al corredor y satisfecho Don Cecilio por el hallazgo con el testimonio de la persona que más entienda de estas cosas en Sevilla. Inútil es decir que buscamos la cooperación de Don Gregorio, quien

DE UTRERA

El tiro por la culata

Hubo en Utrera una vez
un majadero señor
que la daba en su jaez
de ser un buen cazador.
Y dice el pueblo de Utrera
que era su gaznate tal,
que no vió otra tragadera
más enorme, San Marcial.
Cuando del monte volvía
con su cacería ufano,
nuestro hombre entretenía
sus ocios en un *piano*,
aunque por torpe quizás,
nunca tocarle logró
y con la *tecla* jamás
dice el público que dió.
Toda su fuerza secreta
encerraba y su interés
en una hermosa escopeta
que le regaló un inglés.
Y en su escasa inteligencia,
el hombre exclamaba así:
—¡Aquí soy una potencia!
¡Cualquiera me echa de aquí!
Si castigando mis yerros
me promueven crudas guerras,
yo cazaré con los *perros*
y me buscaré las *perras*.
Y sepa el pueblo de Utrera
que no temo al enemigo
y á ver si hay hombre que quiera
sus fuerzas medir conmigo.
Así el hombre se expresaba
cuando siente un empujón...
y nota que alguien le daba
un puntapié en... el zurrón,
y al caer con tal revuelo
poniendo al suelo la mano,
ve que rueda por el suelo
la escopeta y el piano.
Cual movido de un resorte
buscó á quienes le agredían
y se halló... que un pasaporte
en la mano le ponían;
y vió con dolor sincero
que era triste su papel,
¡pues estaba el pueblo entero
que se reía de él!
Entonces, arrepentido
encontróse de su mal
y exclamó:—Veo que he sido,
señores, un animal.
¡Tarde he conocido yo
lo que pierde una bravata!
¡Porque esta vez me salió
el tiro por la culata!

EL PERRO DE VALLE.

---

una vez en la redacción empezó á hablarnos del alumbrado del teatro Eslava.

Dejando aparte la cuestión de la *luz* exhibímosles el preciado monetario, dejándolo á solas para hacer de él, el consabido estudio.

A las pocas, horas Don Gregorio lo tenía terminado y escrito en un papel cuya lectura dejó á DON CECILIO completamente bizco.

Según *Don Gregorio* habíamos sido engañados y en su clasificación, había notas como estas:

N.º 69.—Ejemplar que dicen ser un Trajano. De plomo.

N.º 70.—Moneda de Bruto.—Yo digo que es de Cobre.

N.º 85.—Pieza griega. De hierro.

N.º 240.—Moneda de César, no es de César, sino de Latón, (emperador que no ha existido.)

Al leer lo que antecede DON CECILIO sintió que le daba algo: había sido engañado, eso era visible. Entonces agarrando la mejor pieza de la colección se la exhibió á don Gregorio diciéndole.

—¿Y esto; esto que es?

—Eso... pues una chapa.

Entonces nuestro director rugió de ira pero de pronto una idea le iluminó.

—Si es una chapa—se dijo—como objeto artístico aun tiene valor y aplicación. Puedo hacer con ella un buen regalo y tal vez se me agradezca.

Dicho y hecho: en artístico estuche quedó encerrada la chapa.

Y aquella misma noche fué enviado á un inteligente numismático; á Don Jacobo.



Carta de Jerez

No se trata queridos hermanos míos, de una correspondencia, enviada desde la famosa ciudad del buen vino, á las pecadoras manos de DON CECILIO: Trátase sencillamente de una epístola que nos remite nuestro querido amigo el aplaudido tenor de ópera don Delfín Jerez, cuyo enlace dimos noticias en el número anterior.

En su epístola, desmiente el señor Jerez la nueva: Bueno; nosotros trataremos de investigar lo que haya de cierto en el asunto, que no puede quedar así.

Entretanto oido á la composición, que ¡eso sí! está escrita con admirable facilidad y con la gallardía que caracteriza al autor de *La Panadera*.

Héla aquí:

***

A Don Cecilio

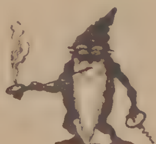
Mi querido director:
en el número anterior
me ha dejado sorprendido,
la noticia que he leído
respecto de un servidor.
Sepa que está equivocado,
quien la noticia haya dado
de mi pronto casamiento
y á toda voz lo desmiento,
por que está mal informado.
Paco M. firma el tal,
y el apellido cabal
no pone, por que me teme,
y sin duda ha puesto *M.*
para que me huela mal.
¿Para qué perjudicarme
con la noticia, y quitarme
con esa mala intención
tal vez *una proporción*
que consiguiera atraparme?
¡Mi hechicera doncellez
yo malograr de una vez
así con una *jamona!*
Y eso que el jamón entona
tomando encima Jerez.
Como yo pido á mi estrella
que me depare una bella,
si alguna vez me decido,
con *Botella* de apellido,
mi Jerez no se embotella.
Como ya voy para viejo,
no precisa su consejo
ni quiero botella usada,
por que ó ha de ser... lacrada,
ó me quedo en mi pellejo.
Desde que en su semanario
salió el romance farsario,
no tengo tanto partido;
pues las chicas, *se han huido*.
¡No miran al escenario!
Espero de su atención
una rectificación
que en este caso es muy justa
y entre tanto, estoy si gusta,
siempre á su disposición.

DELFIN JEREZ.

***

Hasta aquí el señor Jerez: Ahora DON CECILIO á su vez, á semejanza de lo que han hecho otras publicaciones, abre una especie de concurso, información ó lo que sea y gratificará con una peseta, á cuantas personas le traigan datos reservados con los que probar que el señor Jerez ha engañado á varias inocentes criaturas y trataba de hacerlo con la señora viuda de Botella.

PACO M.



La estátua de Cassos

La otra mañana habia entre los jóvenes escolares inusitada animación; ante la puerta de la Universidad había un carro con un colosal cajón.

La curiosidad era grande.

—¿Qué será? ¿Qué no será? Se preguntaban unos á otros.

¿Será alguna sorpresa póstuma de Campo-Ameno?

Por fin se averiguó que era una estátua, pero nadie sabia decir de quién.

Unos aseguraban que de Sánchez de Castro; otros que de D. Ricardo Checa.

Un estudiante tunante tiró furiosamente de la tapa, arrancando una astilla. Por la rendija se pusieron todos á ver el muñeco.

—Tiene la cabeza muy gorda—dijo uno.

—Entonces—le respondieron, es la estátua de Laraña.

—No; porque es negra; parece hecha de carbón.

—Entonces no cabe duda que alude á Mudarra,—dijo un cateado dándoselas de vivo.

Otro de ellos, metió la mano en el cajón y con el puño dió en la cabeza que sonó á metal.

—¡Qué cosa tan dura! gritó nuestro hombre.

Y entonces sus compañeros le respondieron á coro:

¡Ya sabemos de quién es la estátua! De Cassos.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

HABLEMOS MAL

Dentro de pocos días tendremos el gusto de conocer una nueva obra teatral de nuestro querido amigo don Simón Fon.

Una de sus hijas, tiple notable por cierto, ha sido contratada por la empresa del teatro del Duque.

Si en esta casa no estamos conformes con las tendencias pedagógicas del respetable profesor, en cambio muy mucho nos placen las obras que de vez en cuando da á la escena: la señora Elena Fons, excelente actriz y escultural mujer, fué la prueba de que D. Simón servía para el teatro.

Ahora otra segunda emisión nos confirma en la idea de que era mucho lo que don Simón se traía.

¡Porque hay que ver á este par de tiples para convencerse de la aplastante realidad! ¡Qué dos mujeres, gran Dios! Esas son *tesis* desarrolladas con exuberancia.

Insista Vd. en la cabeza, querido amigo, y denos pronto el tercer alegrón, que hoy por hoy tiene usted dos buenas obras en escena.

Sin contar aquella de *Los envidiosos*, que fué un mal parto.

***

El marqués de Esquibel ha ido á Madrid á reunir á los presidentes de otras Diputaciones para tratar de no sé qué.

¡Qué ganas tiene nuestro respetable amigo de perder el tiempo!

Ya verán ustedes como vuelve cual se se fué.

Con las manos vacías.
Y la cabeza vacía también.

***

Cumpliendo las instrucciones
contenidas en un parte
que le envió DON CECILIO
con órdenes terminantes,
el activo diputado
(que es activo como nadie,)
Rodriguez de la Borbolla,
hace tres ó cuatro tardes
que quejóse en el Congreso
de que tan despacio ande
el proyecto de defensa
de Sevilla y arrabales
contra el caudaloso Betis,
nuestra amenaza constante.
Y tan bien habló Borbolla
en discurso tan notable,
que convencióse el gobierno
y el señor Sanz, al instante
se hizo cargo del proyecto
y en fin que no duda nadie
que las obras de defensa
se han de hacer... menos que antes.

***

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la Guía de Zarzuela para este año.

Al ahorrarnos un duro que vale, no podemos dar las gracias á su editor el señor Gómez Zarzuela, que en este caso, ha estado á la altura de una ópera cantada lo menos por Peirani.

Y sirva este suelto para despertar la anulación del señor Llorens (el del excelente almacen de papel, de la calle García de Vinuesa.)

Quien no dudamos que al publicar la suya, nos enviará otro ejemplar.

Porque es lo que aquí decimos.

Un hombre que se desvela
por ser fino y obsequiar,
¡cómo vá á querer quedar
bajo de Gómez Zerzuela!

Agotada la primera y no pequeña edición que hizo esta empresa del

ALMANAQUE

DE

DON CECILIO

para 1900

y encontrándose en prensa una segunda edición primorosamente aumentada, participamos á aquellos de nuestros suscritores de Sevilla que no alcanzaron á recibir el ejemplar, que el reparto á domicilio de los nuevos ALMANAQUES se reanudará enseguida que estén terminados, como asímismo los enviaremos á los suscritores de fuera y serviremos los pedidos que se nos han hecho.

EL ADMINISTRADOR.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Está acabando de imprimirse

la 2.ª edición del almanaque de DON CECILIO para 1900

La forma un volúmen de 100 y pico de páginas con numerosas ilustraciones en colores y texto que no hay más que decir.

Los más caracterizados literatos sevillanos han colaborado en él. En esta semana se terminará la 2.ª edición que será repartida á domicilio á los señores suscriptores.

Se pondrá á la venta al precio de

UNA PESETA

¡¡EL PAPEL SOLO VALE MÁS!!

Los suscriptores de fuera lo recibirán por el correo.

Almanaque de DON CECILIO para 1900

(MISTER CECILI ANUARI)

Ya sale... ya sale... ya sale...

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Siglo II.-Año II.-Núm. 46.

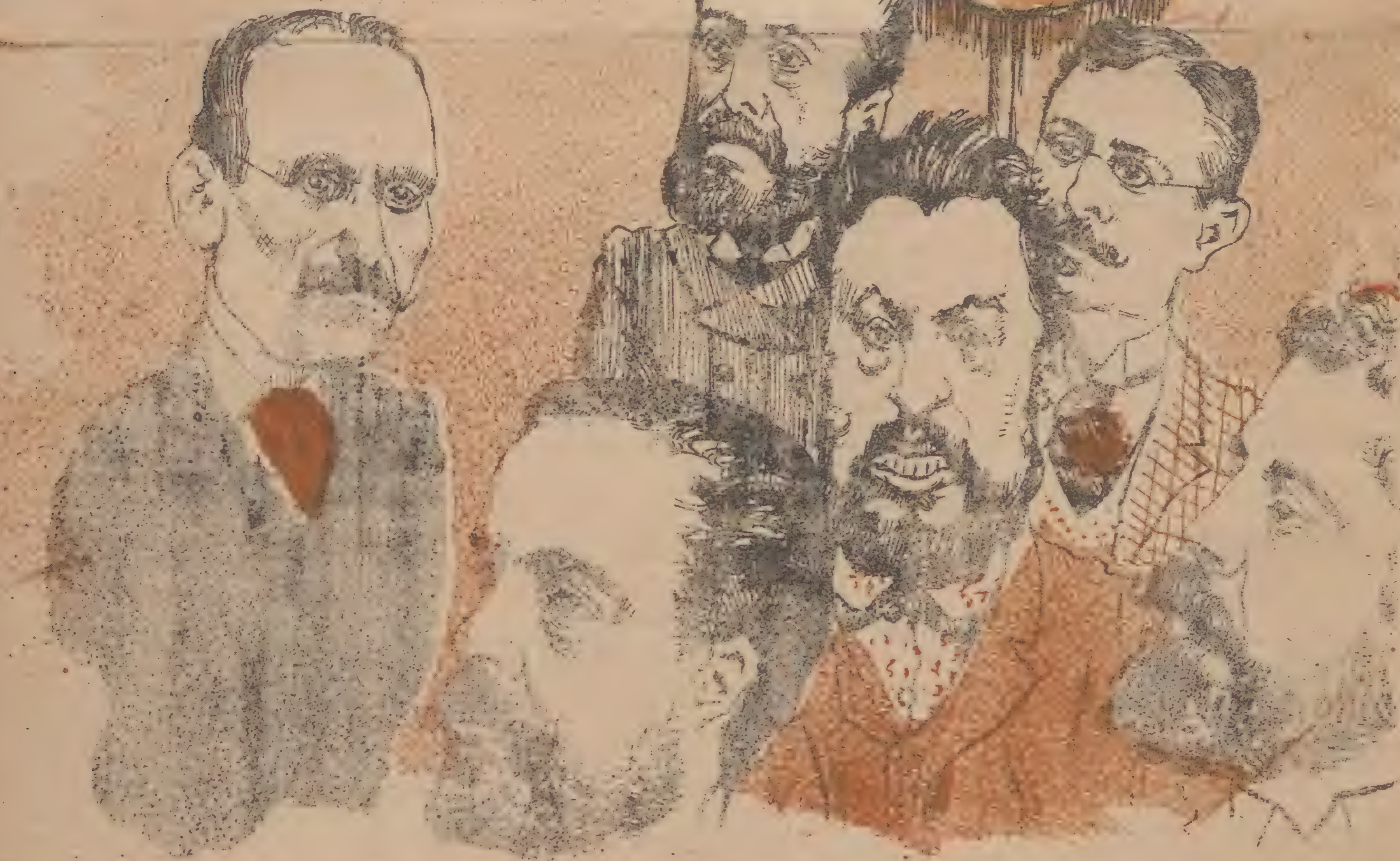
Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)
REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 4 DE FEBRERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

El Orfeón Político Sevillano



Con toda franqueza opino
que será gran desatino
lo que proyectan hacer
para feria; que es traer
el Orfeón Bilbaino.

Tan aburrida función
nos saldrá por un millon.
¡En estos momentos críticos!
¡y habiendo aquí un orfeón
de cantadores políticos!

Sin que el programa se altere
lo harán con voces completas
y barato si se quiere.
¡Pues si hay quien por dos pesetas
se canta hasta el "Miserere!"

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 46.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo	Número suelto 15 cts.
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		Atrasado, 25

Pasemos al comedor...

Buena representación del comercio sevillano ha dado gallarda prueba de la vitalidad y de la unión, celebrando anteanoche brillantísimo acto, que puede decirse ha sido el preparatorio de la Unión Nacional.

Don Cecilio asistió á él y salió verdaderamente satisfecho de lo patriótico del acto, del número de los asistentes y del patriotismo que revelóse en todos los discursos.

Sí, señores: díganlo con *El Porvenir*. La Unión Nacional puede decirse que anoche nació en Sevilla y se consagró gallardamente en el Hotel de Madrid, con la presencia de los más conspícuos comerciantes y los más valiosos elementos gremiales.

Lo único malo que Don Cecilio halló en ese serio y notable acto, el único detalle que no le satisfizo, es que la Unión Nacional haya nacido en un comedor, á bandera desplegada y *mandíbulas batientes*.

Porque en comedores nacieron la mayor parte de los partidos, desde el polaviejista al Silvelista.

Y no me parece bien que señores en quienes la patria tiene puestos sus ojos por creerlos agenos á las lides estomacales, se reunan para comer, ni más ni menos que como empezaron los que luego comiéronse al país.

Y no es adecuado, que al inaugurar sus tareas una vez listo los preparativos del banquete, hayan comenzado sus tareas nobilísimas de regenerarnos, con la frase política símbolo de la voracidad política.

—¡Señores, al comedor!

D. Cecilio



¡Calumniadores!

El mundo está perdido;
la sociedad sus tristes estertores
arroja en un ambiente envilecido
y mil calumniadores
de lenguas vespertinas
inventan mil patrañas peregrinas
que debieran quedarse en el olvido.
Para causarnos mengua
esta vil sociedad, alza su frente
y es moda que la gente
haga usos siniestros de la lengua.
¿Dónde tuvo principio
esa patraña absurda censurable
que una comunidad tan respetable
que desprecia del mundo falsos bienes
trataba de usurpar al municipio
quitándole sus vastos almacenes?
Con desprecio profundo
oyeron la calumnia que rebaja
y solo respondieron en voz baja:
—¡Cómo se ha puesto el mundo!
Tan mundana idea
es producto de pechos tan mezquinos
y no hay uno en Sevilla que nos crea
capaces de querer á Capuchinos;
modelos de pobreza
que cual desheredados van pidiendo;
que desprecian las futiles riquezas
y viven predicando ó convirtiendo,
ellos no son capaces
de acciones tan falaces,
y los necios villanos
que dándolas de necios suspicaces
calumnian á los pobres franciscanos,
el piano tocarán por fin postrero
en la caldera del señor Botero.
Conformes con sus míseros destinos
ellos desprecian los terrenos bienes
y dicen como buenos capuchinos:
—¡Se puede usté guardar sus almacenes!

Eloye García.

NUEVOS MEDIOS DE ENSEÑANZA

Las bujías y el derecho

Ahora que tanto se habla de religión y de enseñanza y que el señor Cuadra publica tan excelentes trabajos en *El Noticiero*, bueno es que se sepa que este periódico también se preocupa de la enseñanza y tiene su Cuadra como *El Noticiero*, en cuya redacción tan útil es y tantos servicios presta.

Queriendo nuestro reporter universitario tomar nuevos apuntes taquigráficos de las explicaciones, toda vez que descifrados los anteriores, resultaron ser una colección de disparates, dirigióse al importante local para presenciar una cátedra anunciada para las ocho y media de la mañana. Esta era fría: los estudiantes paseaban impacientes... pasó un cuarto de hora y otro cuarto. Al dar las nueve, nos retiramos hasta el otro día, 31 de Enero.

Amaneció éste; llovía á cántaros... Nuestro catedrático se presentó después de las diez; llamó al ordenanza... y con asombro de los jóvenes asistentes, aquel trajo dos bujías que colocó sobre la mesa del profesor.

Entre tanto, éste leía un libro que según ví desde lejos, se titulaba *Las pandectas*, ó *La pandereta*, ó no sé qué cosa parecida.

Aquella extraña iluminación produjo entre los estudiantes gran hilaridad y nadie se explicaba qué relación puedan tener las velas con el Derecho, ni las Pandectas con la estearinas.

Entonces el sabio profesor se encargó de explicarlo, dirigiendo los ojos al nublado horizonte que se veía por la ventana y exclamando:

—Señores escolares; con estas luces artificiales suplo la falta de luces naturales que hoy padezco, sin duda por la ausencia del sol.

—Verdad, verdad, se dijeron todos, cayendo en la cuenta de aquel originalísimo simbolismo del profesor, quien por medio tan hábil confesó que se encontraba de ilustración ó sea de *luz natural* como aquella oscura y lóbrega clase.

Y que aquellas dos bujías querían decir algo más que «alumbremos las aulas.»

Querían decir:

—El profesor se ha venido hoy *por dos velas*.

El estudiante de Salamanca.

Armas al hombro

Pues señor; *in illo témpore*
cuando por esos caminos
pescaba la benemérita
á algún desalmado pillo,
con una escopeta, un sable
ó pistola de seis tiros
ó con cualquier otra arma
cuyo uso no sea lícito,
una vez decomisado
todo cuerpo de delito
en este Civil Gobierno
lo dejaba destruído,
salvo raras escepciones
de casos especialísimos.
Pero *agora*, ya las cosas
cambiaron, señores míos
y ahora ya, las escopetas
los sables y los cuchillos
van á parar según dicen
malas lenguas, á otro sitio
donde las armas se *pulen*
cosa que precisa estimo,
pues muchas vendrán mohosas
y el pulimento, es preciso.
Se *pulen*, pero el producto
acostúmbrase á invertirlo
en mejorar de los guardias
de orden *impúdico*, el físico,
remendándoles la ropa
y dándoles lo preciso:
¡Tendrá que ver el reparto,
porque será graciosísimo!
—¿A ver qué vamos á hacernos
con estos cuatro cuchillos?
—Esos son para comprar
bencina y acido cítrico
conque quitarles las manchas
á dos guardias del distrito.
—¿Y con este naranjero?
—Se vende; porque es preciso
comprarle al cabo Reverte
cuatro calcetines de hilo.
Lo más gracioso de este
cuestionario equitativo,
es que el encargado de ello
es un funcionario activo
que además tiene en San Pablo
otros diversos servicios,
pues es jefe de la Higiene,
y á más vende galoncillos,
casullas, Santos y otras
cosas del culto divino:
Resulta, que el señor Olmo
tiene allí dos cometidos
que están ligados bastante
aunque parecen distintos.
Como jefe de la Higiene,
su puesto es delicadísimo
y como encargado de
vender sables y cuchillos
y todas las herramientas
que vienen de decomiso,
como el que un arma desee
ha de ver á nuestro amigo,
resulta que es encargado
de la salud del vecino
y de armar, á aquel que quiera
un arma para su avío.

Yo en el Transvaal

EL CAÑÓN DE "DON CECILIO"

Tomándola de la prensa extranjera, la nacional ha dado una noticia, que ha pasado desápercibida para casi todos, menos para nosotros que somos los directamente aludidos en ella.

Nuestros buenos amigos *los boers* han tenido con nuestro director, una atención que nunca le agradeceremos bastante; la de bautizar con su nombre, al más largo y primoroso cañón emplazado frente á Ladysmit.

Long Cecily, *El largo Cecilio* como diríamos en español, se llama la buena pieza cuyo significativo nombre no ha comprendido—¡qué ha de comprender!—la miope prensa nacional que no aprecia en lo que vale este rasgo de atención de nuestros amigos los chicos del Transvaal.

Gracias amigo Krüger: en sus verdes años, Don Cecilio fué modelo en rendir *Ladyes*, fueran estas *Smit* ó de cualquier ganadería anglicana: que el *largo Cecilio* truene cuanto pueda es de desear y que Don Cecilio su homónimo no truene nunca; que la pieza de Don Cecilio quede como cosa memorable en Africa, ya que tanto se habla de ella en España y que sean ustedes buenos.

Correspondiendo á esta galantería, hemos bautizado con el nombre victorioso de Kruger, á otra pieza tambien de grueso calibre que Don Cecilio ha adquirido y que en este momento está apuntando á Gibraltar.

Al recibir la noticia nos apresuramos á

ser galantes, escribiendo cariñoso mensaje al presidente Krüger.

La dirección del sobre iba á nombre de este en el Transvaal..

Con gran sorpresa nuestra acabamos de recibir el pliego devuelto, con una indicación del correo español que dice: *Krüger «Transvaal desconocido.»*

LOS BOMBEROS

Los pollos del municipio
tienen un proyecto práctico
que es una cosa excelente,
colosal y necesaria
la de crear en Sevilla
algo que nos hace falta
que es un cuerpo de bomberos
que tendrán hombros y manga
y todo lo necesario
en cosas de tal calaña.
¿Conque un cuerpo de bomberos
en Sevilla? ¡Ahí es nada!
si el proyecto no merece
ocho ó diez votos de gracia
aquí donde está la gente
desde hace tiempo quemada
y la cosa está que arde
y el pueblo se encuentra en ascuas.
Merece tan buena idea
que le toquen muchas palmas,
que es la mar de oportuna,
benéfica y acertada.
Sí señor; habrá bomberos
con bombas, picos y palas
y azadones y escaleras
y escarapelas y chapas.
La cosa, según me dicen,
está tan adelantada,
que para el verano próximo
cuando se queme una casa
habrá bomberos y bombas
y tuberías y mangas
y llaveros fontaneros,
y habrá retenes y guardias...
Lo que no puede decirse
fijamente es si habrá agua.

PALOMO.

Para el certámen del Ateneo

TRES CARTAS

El siguiente notable trabajo, lo hemos recibido bajo sobre; sin duda su autor ha equivocado la envoltura, enviándonos lo que iba destinado al Certámen organizado por el Ateneo y Sociedad de Excursiones. De todos modos, tan original y gráfico es el trabajo, que no pudiendo resistir á la tentación, lo hemos dado á la caja y helo aquí aun cuando pierde su derecho al prémio, por haber sido publicado contra la voluntad de su dueño.

JUERGA PACÍFICA

LEMA

Hay amigos en el comedor

I

Querido Pepe: Estamos en casa de Doña María y proyectamos una modesta excursión á ese ameno lugar que Venta de Eritaña se apellida. ¿No te seduce la combinación? Vamos cuatro amigos, constituyendo lo que nosotros llamamos una pequeña *caravana*. Si como espero te vienes, tráete cinco ó seis duros, porque las niñas de Doña María creo yo que tienen ganas de cenar.

Laura me ha preguntado dos ó tres veces por tí. Sarita no quiere creer que Carlos está en Barcelona y si es Olimpia está tristísima desde que no vé las negras barbas del simpático periodista don Manuel.

No te escribo más; ahí va el coche y en él te vienes, pues para la combinación son necesarias tu persona... y las treinta pesetas.—*El niño del marqués.*

II

VENTA DE ERITAÑA

Excelente cocina á la española
HAY MENUDO

Querido Pepe: Eres un sinvergüenza por no decirte algo peor: no has querido venir y hace dos horas que te estamos esperando en el *Puente de Triana*, kiosco levantado por Manolito Vázquez. Doña María no ha querido entrar en la *Torre del Oro*, porque como oyó decir que la estaban *retoqueando* le dió miedo de cenar allí. La noche es expléndida y estos jardines brindan á la contemplación. Han traído una guitarra que está tocando Sarita, mientras Laura baila con Pepe García las sevillanas. Esto sí que es una fiesta andaluza por todo lo alto.

Doña María ha abusado de Napoleón, y hasta de la Pastora: no hace más que pedir *Tres Palos* y tiene una *pea* que ni el amigo Puente.

Si no te vienes deseguida, la hemos hecho, porque las niñas se han comido 43 pesetas y no cesan de pedir; ahora quieren gambas y dátiles de la Pérsia.

Vente deseguida y tráete al tío del arpa, pues las niñas quieren que les toquen algo. —*El niño del marqués.*

Nota.—Que no dejes de venir y te traigas los 5 duros; vente que estamos en un compromiso gordo.

III

Pepe: Parece mentira que te hayas portado así; como no vinistes, no pudimos pagar la cuenta y estamos en la casilla municipal de la Alameda.

Cuando recibas ésta, te llegarás á casa de don Federico Amores que es el teniente de alcalde y amigo de mi papá y le dirás que me saque de aquí y luego me traerás una chaqueta porque la mía se quedó con ella el cochero; cuando veas á don Federico, arregla la cosa lo mejor posible, pues yo en la prevención hé dado tu nombre.

La fiesta andaluza ha sido de primera; que vengas deseguida, antes que mi papá se entere y busca á Cañaveral, para que no ponga nada en el periódico.—*El H. del M.*

—

Este trabajo opta al premio, en el tema siguiente:

Tres cartas describiendo una fiesta andaluza.

La descripción no puede ser más verdadera ni más gráfica.

¿No les parece á Vds. que es verdad?

P. P. MIR.

LOS TIRUNVIROS
ó

La plancha de Esquivel

¡Buena plancha, señores! pero buena...
la que hizo el marqués
nuestro estimado y respetable amigo
el chico de Esquivel:
¡Buena plancha, señores! pero buena,
la que hizo en Madrid
volviendo con el rabo entre las piernas...
(dicho sea con buen fin).
Figúrense señores, que trataba
de hacer una reunión
congregando á asamblea grande y magna
para elevar su voz.
Trataba de reunir los presidentes
del cuerpo provincial
para hacer que el gobierno les conceda
yo no sé qué de más.
Convoca nuestro hombre á toda España
y se va en el express...
y al abrir la Asamblea ¡ay, se encuentra!
que han acudido tres:
que de España tres eran solamente
los que oyeron su voz
y sacará á la postre lo que el negro
sacaba del sermón.
Como las hijas ¡ay! de doña Elena
¡tres eran nada más!
y con tan pocos miembros, no era fácil
convenir ni acordar.
Entonces, nuestro amigo lamentando
su irremediable error
en vista del fracaso tan horrible
levantó la sesión.
Desistiendo en el acto de asamblea
arrojóse al expréss
diciendo:—Somos tres los congregados...
¡y sobramos los tres!

BORES.

COSAS QUE HUELEN MAL

Las oficinas de Hacienda

Hace días, tuvo DON CECILIO necesidad de acudir al ex-convento de San Pablo, para un asunto de su particular interés.

No bien puso la planta en el edificio, se llevó las manos á la nariz y haciendo un gesto de marcado disgusto exclamó:

—¡Qué peste! ¡Cómo se conoce que *andan* por aquí la Diputación provincial, la Jefatura de Orden Público y la Sección de Higiene!

El hedor era verdaderamente insoportable, y nuestro director no vaciló en darle una causa asáz lógica. Según él, la peste procedía de todas las corrupciones, las ilegalidades y abusos en putrefacción que por allí se depositan; aquella atmósfera infecta de la Higiene, de la Policía y de la Hacienda, aquellos expedientes tanto tiempo detenidos, que no tenían otro remedio sino podrirse y ocasionar gases deletereos....

En esto, por aquellos corredores, asomó una conocidísima personalidad. Mi amigo Don Celestino, el más entendido de cuantos acuden á San Pablo, el que como nadie sabe los secretos de aquella casa y al que DON CECILIO preguntó, para oir tan autorizada opinión.

—Estoy al cabo de la calle—dijo Don Celestino; la peste no sale de la Diputación ni de la Higiene, sale de las oficinas de Hacienda.

—¿Cómo?

—Si señor, de la Tesorería.

—Vamos, sí, procede del cadáver de la Hacienda española, muerta y putrefacta ya.

—¡Cá, no señor! Yo le voy á explicar á usted todo y me pongo cinco *machacantes* á que es así. Sabrá Vd. que en aquella oficina hay un bajante....

—¿Y lo consienten?

—Ya lo creo; como que procede de la casa del interventor. Ese bajante es causa de que la Tesorería esté llena de ratas.

—¿Cómo? ¡Ratas en una oficina donde hay dinero!

—Las oficinas de Hacienda están llenas de esos bichos; en todas ellas los hay.... y á la vista del público, que es lo más grave.

—Pues bien, del bajante provienen las ratas, los olores y ésta peste bubónica que no deja á los dignos empleados estar vivos en la oficina.

—Hombre pues eso debían arreglarlo. ¿Y quién es la encargada de ello?

—La Diputación provincial.

—Entonces apaga y vámonos.

—¿Por qué?

—Porque el *cuerpo provincial de inútiles* necesita que lo compongan á él....

DON CECILIO no pudo acabar la frase; abrió espantosamente la boca, se llevó las manos al estómago.... y empezó á hacer arqueadas de todos géneros arquitectónicos.

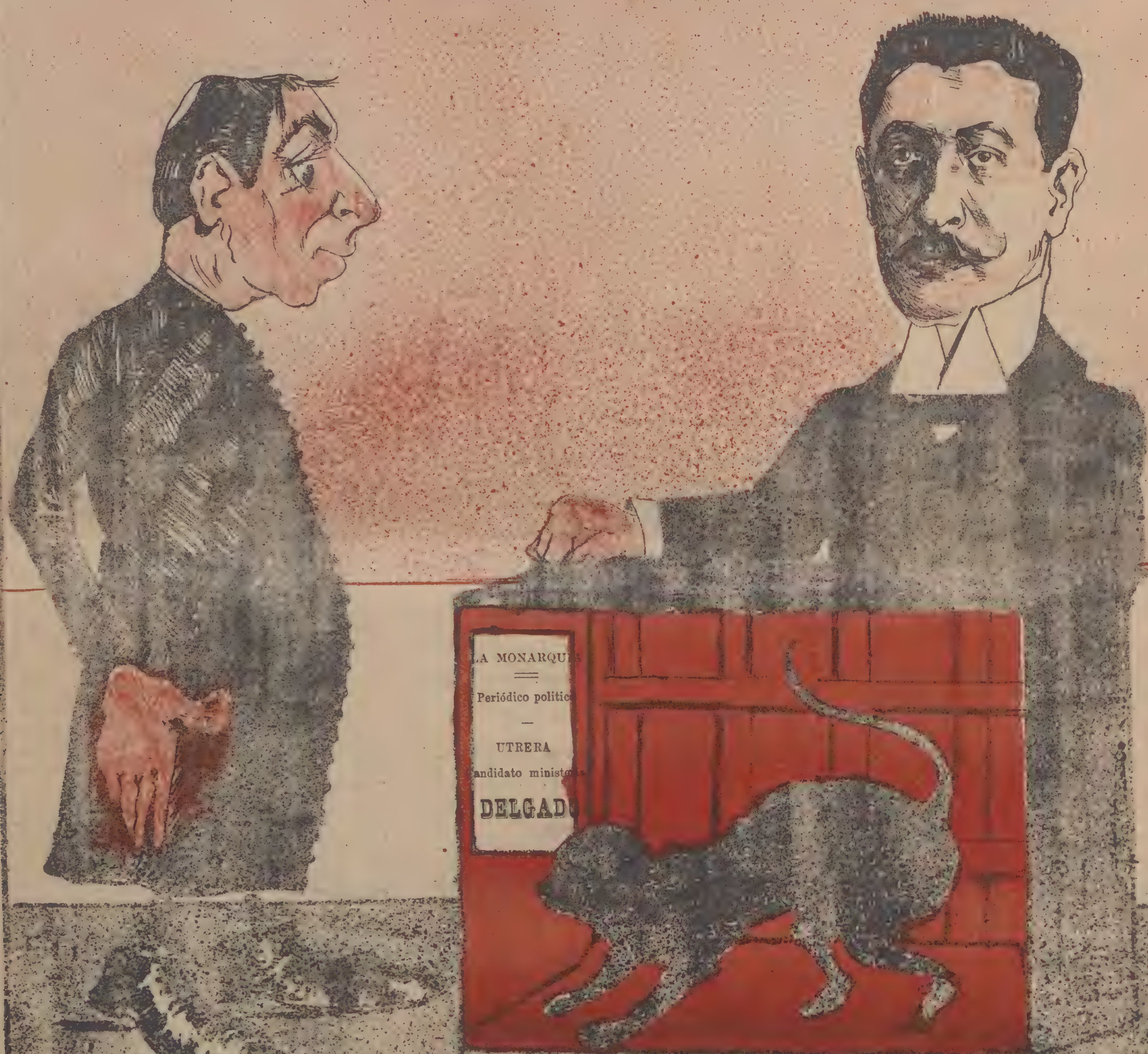
Parecía que estaba leyendo *El Correo de Andalucia.*

La cosa era explicable; embebidos en la conversación Don Celestino y él habíanse detenido ante las oficinas de Tesorería de dónde salía un olor que aquello parecía la Empresa del Alcantarillado.

En la puerta del ex-convento, DON CECILIO, pálido todavía, se encontró á un amigo al que gritó:

—¿Dónde vás?

COSAS DE UTRERA



---Mis impresiones, señor Cura, no pueden ser más optimistas. Dato me aseguró su cooperación y me dió esta caja, donde traigo todos los documentos relacionados con mi triunfo.

---Y dentro de la caja ¿qué viene?

---Pues no es usted muy torpe: lo ofrecido por Silvela; lo que me ha dado Dato.

NUESTROS HOMBRES DE PESO



SANCHEZ-ARJONA

En peso no hay quien le iguale:
lo digo, porque interesa
saber que el de Arjona vale
todo el dinero que pesa

—A Hacienda á pagar apremios.

—¡No entres por Dios, amigo mío! ¡No entres en Hacienda! ¡Esas oficinas producen náuseas.

HABLEMOS MAL

Mañana en la noche debuta la Fon,
tiple conocida que vale de sobra,
que de fijo gana la gran ovación.
—¿Y con qué debuta?
—Pues con esta obra:
Buenas noches, señor don Simón.

***

Quieren traer á Sevilla el orfeón bilbaino.

Que se compone nada más que de 100 señores, que á 20 duros por barba, ida y vuelta...

Apunta 2.000.

Y suponiendo que coman muy poco, á duro diario durante 8 días...

Apunta 800 duros.

Total de la combinación, 2.800 duros por oir cantar á unos señores en el Huerto de doña Mariana.

Pero, ¿dónde tienen esos concejales la cabeza?

¿Quizá en Sevilla no hay orfeones? Por 2.800 duros cantan dos mil ochocientas personas.

¡Y si siquiera cantaran el Miserere!

¡Pero en el Huerto de doña Mariana!

Aquí hay un orfeón, señores ediles, y con tiempo se le podría ensayar; y que cantarán hasta el *Himno á Colón*, de Velilla y Mariani.

¿A qué no sabían ustedes que existe tal orfeón, fundado en tiempos del conde de Santa Bárbara?

Pero como nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena...

***

Los periódicos se ocupan de una innovación postal que ha de dar resultados superiorísimos; de un nuevo servicio que ha de ser utilísimo al país; del envío por correo de valores contantes y sonantes en sobres *ad-hoc* y con economía y aseo.

La innovación parece á Don Cecilio de perlas; casi tan buena como la *Asociación de Sanidad*... ¡Pero, ay! que no sabemos los resultados que pueda dar en la práctica.

Porque es lo que aquí nos decimos... ¿Cómo se va á mandar dinero, por correo, si no lo hay? ¿Dónde está ese dinero, señores míos, que no parece por ninguna parte?

Ya verán ustedes como ese servicio muere por inanición.

¿Mandar *valores* por correo? ¿Pero de dónde van á salir esos *valores*, si en España ya no hay quien tenga valor alguno?

¿No les parece á ustedes?

***

Nuestro muy querido amigo el notabilísimo autor don Rufino Cortés y Gómez, ha estrenado por fin, en el teatro Novedades, de Madrid, su notable sainete *El Bautizo*.

Todos los miembros de la prensa están contestes en que la obra ha obtenido el éxito que era de esperar, por lo que felicitamos muy sinceramente al laureado autor.

Por cierto que dando á cada uno lo suyo, queremos rectificar un pequeño error. Toda la prensa madrileña, al elogiar la aplaudida producción, dice que Cortés es sevillano; no, señores, nuestro amigo es de Cáceres.

A Dios lo que es de Dios.

Y á Cáceres no queremos quitarle la honra de haber mecido la cuna de nuestro aplaudido colaborador.

NOTA.—Las anteriores líneas han sido escritas por don Rufino Cortés, así como cuanto acerca de su obra ha publicado Don Cecilio.

***

En la plaza del Cardenal Lluch, reventó hace poco un candelabro, no matando á nadie porque nadie pasaba por allí.

Ahora lo están colocando otra vez, lo cual que yo en cuanto esté listo me voy derecho al farolero para preguntarle:

—Diga usted amigo: ¿A qué hora tiene que reventar este farol?

Para no pasar por allí.

***

La señora viuda de Botella se ha acercado á los estrados de nuestra redacción para rogarnos hagamos constar que es completamente cierto cuanto Don Cecilio ha dicho de sus relaciones con el actor señor Jerez, quien la ha causado daños materiales, hoy por hoy irreparables.

Enemigos somos de toda cuestión particular que no debe ventilarse aquí, sino en otro sitio donde haya ventiladores; pero á esta aclaración nos mueve la afirmación del señor Jerez y el deseo de dar gusto á la señora viuda de Botella.

***

Noticia que no es en broma
y tiene más de un bemol:
Premio-Real dicen que toma
nuestro teatro Español.
A cierto autor eminente
dicen que contratará
y piezas estrenará,
escuchando á Benavente
de quien accediendo al ruego
escribió en su compañía
la comedia «Dios los cría
y en Madrid se juntan luego.»

Bocacha.

***

Por fin van á terminar en el Prado de San Sebastián la casa de Doña Socorro.

¡Vamos hombre, vamos! ¿Se arregló ya eso?

***

En el Duque han estrenado *Curro Lopez*, otro refrito de Backson, compañero del *Fantasma de la esquina*, *Mari-Juana* y demás obras de pan-cobrar.

Dicen que Jackson está preparando la maleta, pues se vá á América.

Cuanto antes, mejor.

¡Cuándo acabará ese hombre de hacer la maleta!

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Un joven é ingeniosísimo escritor, don Luis Royo y Villanova, ha fallecido en Madrid, cuando más reputada era su firma y más apreciado su talento. No por ser esta publicación puramente festiva, dejará de hacer constar su sentimiento por la muerte del amigo y del escritor chispeante y notabilísimo; séanos permitido abrir este triste paréntesis á nuestra acostumbrada labor cómica penosa, cuando una desgracia como la presente sorprende á quien en Blanco y Negro, Gedeón *y otras publicaciones, de que fué alma, dió los frutos sazonados de su talento.*

D. E. P.

* *

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Está acabando de imprimirse

la 2.ª edición del almanaque de DON CECILIO

para 1900

La forma un volúmen de 100 y pico de páginas con numerosas ilustraciones en colores y texto que no hay más que decir.

Los más caracterizados literatos sevillanos han colaborado en él. En ésta semana se terminará la 2.ª edición que será repartida á domicilio á los señores suscriptores.

Se pondrá á la venta al precio de

UNA PESETA

(EL PAPEL SOLO VALE MÁS!!)

Los suscriptores de fuera lo recibirán por el correo.

Almanaque de DON CECILIO para 1900

(MISTER CECILI ANUARI)

Ya sale... ya sale... ya sale...

DROGUERÍA
DE
Antonio Jiménez
LA MÁS ECONÓMICA DE SEVILLA

Especialidad en pinturas para jarrones y demás industrias.
García de Vinuesa 17 y 36.—Sevilla.

JOSÉ PASCUAL

DESPACHO DE ACEITE Y JABON
Zaragoza 49 y Tintores 22.

Este nuevo establecimiento se recomienda por la superioridad de sus excelentes géneros, como lo prueba el número considerable de sus clientes en el poco tiempo que lleva abierto.

SAN BLAS

fué un virtuoso varón, que después de morir mereció la dicha de los altares.

Su virtud nos ha quedado en unas píldoras infalibles para la tos que vende el licenciado Lemus, en su farmacia frente al Correo.

Cuando tosas, tomarás
Las píldoras de S. Blas.

Gas acetileno-Privilegio Juliá

Calle de la Florida núm. 3

Es la luz más hermosa que se conoce.
No ofrece peligro ninguno.
Su manejo es fácil, sencillo y seguro.
Gasta el 50 por 100 menos que el petróleo.

FLORIDA NÚM. 3

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
entre
BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA
Y PUERTOS INTERMEDIOS

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

SERVICIO SEMANAL
ENTRE PASAJES, GIJON Y SEVILLA

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

SERVICIO QUINCENAL
CON BAYONNE Y BURDEOS

Se admite carga á flete corrido para Rostterdan y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. JOAQUIN DE HARO, consignatario.

Viuda de P. Izquierdo

CUNA, 36.—SEVILLA

MUEBLES A PLAZOS Y AL CONTADO

Establecimiento tipográfico

MONSALVES, 17

En este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de trabajos relativos al arte de imprenta, con prontitud y economía de precios.

17, MONSALVES, 17
SEVILLA

FOTOGRAFÍA
DE
Diego Pérez Romero

Premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876.

23, STA. MARIA LA BLANCA, 23
—(PUERTA DE LA CARNE).—SEVILLA—

En esta nueva y ya acreditada fotografía es donde se hacen los *Retratos-sellos de correos*, que tanta aceptación han conseguido en esta capital, llegando á hacerse moda entre las personas de buen gusto.

Una docena de *retratitos sellos* en dos ó más posturas, engomados y perforados, UNA PESETA.

Grupos, ampliaciones y reproducciones. Retratos en pañuelos y toda clase de trabajos fotográficos.

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Siglo II.-Año II.-Núm. 47.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 11 DE FEBRERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

TAMBIEN COMEN LOS OBREROS



—Ese almuerzo de obreros, Sr. D. Cecilio, ha resultado un espectáculo hermosísimo.

—Verdad, amigo D. Francisco. ¡Y eso que decía Borbolla que eran ustedes pocos en la Cámara!

--Cerca de 10.000 asociados.

—Pues á ver cuándo le damos á Silvela dos naturales y uno con la derecha, que yo me encargaré de darle la puntilla.

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 47.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	O'Donnell núm. 10, entresuelo	15 cts. Atrasado, 25

Un bando de "Don Cecilio"

En todos los sitios públicos y lugares comunes al pueblo de Sevilla, ha quedado puesto un bando firmado por nuestro alcalde honorario y director.

El efecto que tal documento ha causado en la opinión pública no ha podido ser más excelente, y de todos lados no salen más que elogios para él, á quien clasifican como el mejor alcalde que hemos tenido, después del señor Heraso, que fué el mejor de todos.

En efecto; nuestro bando relativo al edificio de Capuchinos, era necesario y ha venido á ser algo así como un benéfico emplasto colocado en las espaldas del sufrido y enfermo pueblo sevillano.

Decíase, que elementos extraños trataban de apoderarse el edificio de Capuchinos, que el municipio usufructúa; y nadie lo creía; pero he aquí que diario tan serio como *La Monarquía*, periódico simpático á quien pudiéramos llamar *El bombo de Checa*, publicó un trabajo en que disculpaba aparentemente la cesión del edificio; y como el público dudó, DON CECILIO se vió precisado á ver cuántos *veladores* tenía Sevilla, cuántos defensores del pueblo había en la Casa Grande...

Y DON CECILIO se halló solo: señoritos habladores de larga tirilla; oradores de relumbrón y *cúrsiles* giros; coscones más ó menos imposibles... eso era todo. Allí no había *veladores*, ni entredoses, ni divanes. Entonces, nuestro alcalde se vió precisado á tranquilizar al pueblo, publicando el presente documento:

DON CECILIO *de Triana, alcalde honorario de Sevilla, director del semanario de su nombre.*

Hago saber:

Que con una insistencia lamentable se viene diciendo que en esta corporación, que tiene la honra de ser presidida por mí, hay dos ó tres miembros poco levantados, dispuestos á apoyar la idea de ceder el local de Capuchinos á determinada corporación asaz respetable.

Este local, destinado hoy á almacén de trastos, pertenece al pueblo, para utilizarlo en el triste caso de una epidemia, y ningún alcalde que de *velador* se precie podrá despojar á Sevilla de lo que es suyo.

No se me *ojete* que epidemia no hay ahora.

¿Es poca la epidemia moral que padecemos?

¿Por qué nuestro Gobierno, y aun el mismo Ayuntamiento que presido, no es una verdadera epidemia?

No se dirá nunca que DON CECILIO, en vez de aumentar las propiedades del municipio, las mermó. Los concejales pueden mandar en lo suyo, pero no en lo que es del pueblo, y un servidor de ustedes, antes que firmar la entrega, rompería la vara de alcalde, si fuese preciso, en las costillas de alguien.

En toda época los almacenes de Capuchinos son necesarios, y más el día en que se empiecen á llevar á ellos los muchos trastos inútiles que hay en el Ayuntamiento.

Sevillanos, tranquilizáos: vuestro alcalde no accederá á tal ruego no sólo si se lo piden humildes capuchinos descalzos, sino aun cuando se lo pidieran de rodillas pesados Capuchinos de Bronce.

DON CECILIO.



LAS BARBERIAS

El asunto de que se trata tiene pelos.

Los señores del Concejo municipal sevillano—caballeros todos que se afeitan dos veces al día todo lo afeitable—están preocupadísimos con la higiene de las barberías.

Y con motivo tan importante, todos los señores notables en ciencias están dando su autorizada opinión.

El Noticiero, ó *El Porvenir*, ó los dos, nos salen á diario con:—*Higiene de las barberías.—Opinión del Dr. Calamocha.*—Los paños que se usan en las barberías deben ser blancos y aseados.—Los sillones no deben ser asientos de rejillas, porque, siendo de rejillas, los barberos pueden, inconscientemente, pinchar al marchante con un alfiler en salva sea la parte.—Los sillones deben ser de madera desinfectada, que lugar tienen, con el uso, de infectarse.—Las paredes de los gabinetes de afeitar deberán estar revestidas de azulejos, porque así, con los azulejos, los barberos tienen el pulso más firme.—El jaboncillo para afeitar deberá estar hecho con jaramago y malvas locas.—Las navajas deberán estar bien afiladas para evitar que desuellen al paciente.—Los señores barberos, antes de retorcer el bigote á un parroquiano, deberán lavarse las manos con agua de rosa; y después, con agua de jazmines.—Una vez afeitado el marchante, el barbero le tirará de la barbita, haciéndole eso que se llama comunmente la mamola.—Y últimamente: á los señores concejales que se han cuidado de ocuparse en las barbas de los vecinos; y á los señores y sabios—¡más sabios que señores!—doctores que han dado tan sabios y señores consejos, no deberá cobrárseles la barba.—

Y los doctores, y los concejales, se han olvidado de lo mejor.

Y es:

Que la higiene de las barberías, como de las zapaterías, como de las alcaldías, se consigue con... la higiene del indivíduo.

Que es por donde se debe empezar.

De modo, que los señores doctores Calamocha y Escobilla, dando esos consejos, están á la altura de los concejales que se meten en barbería ajena.

A la altura de las circunstancias.

Y las circunstancias están á la altura de un nabo.

CARRASQUILLA.

D. Fernando el Emplazado

I

Según es pública fama
hubo un rey bien desgraciado
á quien la historia le llama
Don Fernando el Emplazado.
Quien de instintos inhumanos,
creyéndolos criminales,
matar hizo á dos hermanos
llamados *Los Carvajales.*
Cumplióse del rey la ley,
más al perecer los dos
un plazo dieron al rey,
para ante el trono de Dios.
No sé si sus profecías
emanaron de algo cierto;
mas al cumplirse los días
el rey se contó por muerto
y causó impresión tremenda
su fin tan inesperado
que dió fama á la leyenda
de *Fernando el Emplazado.*

II

Yo nunca en ella creí;
mas saber me maravilla,
que hay otro *emplazado* aquí;
el alcalde de Sevilla.
el viernes en la sesión,
cuando entre edilesca furia,
presentóse en el salón
un oficial de la curia;
El *emplazo* que leía,
con asombro de la gente
el alcalde lo entendía
de modo bien diferente.
No era de inglés inhumano
para Checa aquel papel
¡era el pueblo sevillano
que así le emplazaba á él!
«Pues que falto de energías
ante mister Friend te callas,
un plazo de veinte días
te doy para que te vayas.
Cansados de tal bromazo,
que es suficiente creemos;
pero si termina el plazo
y no te vas, te echaremos.»
Entre bilis y jaqueca,
tal ha sido en conclusión
lo que oyó Fernando Checa
en la última sesión.
Y según pública fama
anda triste y preocupado
porque el público le llama
Don Fernando el emplazado.

MANUEL CANO Y NARICES.

Viene la Cobeña

Desde hace tiempo, venía corriendo con más ó menos *visillos* de verdad (no siempre han de ser *visos*) unos agradabilísimos rumores relacionados con el teatro San Fernando.

Decíase que Carmen Cobeña, la actriz mimada del público de Sevilla, volvería á nuestro primer coliseo, para dar en él determinado número de funciones. Y como para el público era de palpitante interés el averiguar lo que hubiese en el asunto, pusimos en ello nuestros sentidos y nuestras potencias.

¿Qué hacer en este caso? ¿Qué conducto seguir?

Un rayo de luz me iluminó y me dije:

—Pues como los puros sentimientos religiosos de Carmen son tan conocidos, lo mejor es acudir á la calle de las Palmas y ver á su confesor, para que éste me diga lo que sabe de la temporada y cómo va el abono.

Dicho y hecho: mi actividad reporteril digna de *Juanito Pedal* el que se viste de camarero para que no lo conozcan, me sugirió medios de saberlo todo.

Yo me disfracé de monaguillo y he aquí el producto de mi habilidad.

Efectivamente: la notabilísima actriz viene á Sevilla, porque quiere cumplir compromisos sagrados que su formalidad notoria no puede olvidar y que la anterior temporada, pese á los maliciosos, no pudo llevar á cabo.

¿Ustedes creen que lo que promete la linda actriz no es cosa hecha? Pues están herrados.

Carmen, como poéticamente la llama Murga, vuelve, no por afán de lucro, no por lauros que doquier recogió al posar su leve planta; no.

Esclava de sus compromisos, vuelve por dar á Orbe las dos representaciones que faltaron á su hermosa obra *Rejas de Oro.*

Vuelve para quedar con Balgañón como es debido y vuelve para representar el drama del Señor Cruz del que se habla con general elogio.

No quiere Carmen, como poéticamente vuelvo á repetir que la llama el caballeroso Murga, dinero ni lauros; quiere rescatar su palabra empeñada antes que venza la papeleta y quiere probar al pueblo sevillano, que ella no trató de engañar á los periodistas, ni de cobear á los autores ni de muletear á los amigos entre los que no hay ninguna res, al menos que se sepa.

E. SAN-INDINO.



Nogales y sus cosas

Amigo y admirador de Nogales, DON CECILIO, así que supo que aquél había llegado á Sevilla, acudió á visitarle. Nuestro compañero estaba á la sazón en un triste caso, pues se ocupaba en tomar una purga que le habían recetado, porque del abuso de los banquetes no tiene el estómago muy limpio.

Nogales recibió á DON CECILIO con su finura proverbial, y entre ambos camaradas se entabló el siguiente diálogo.

—Conque ya eres ex-*cóngrio*; es decir, ya se te conoce, se te mima y se te banquetea.

—¡Ay, querido DON CECILIO, ojalá no lo fuera! Estos admiradores exagerados se han propuesto ponerme en ridículo, y lo van consiguiendo á las mil maravillas. ¡Mal haya la hora en que escribí esas *Tres cosas del tio Juan*, que van á fastidiarme!

—Pero hombre, la amistad, el buen deseo...

—No hay pero que valga. Hay cosas que solo en secreto pueden decirse, y á tí te las digo porque sé que las reservas. ¿Qué he hecho yo? Escribir un cuento, ciertamente notable... y nada más; como no sean que me admiren por vivir en San Juan del Puerto. ¿Y por eso se me trae, se me lleva, se me dán veladas y banquetes, con tal profusión, que no parece sino que he inventado la pólvora.

La Pardo, Valera y mil autorazos más, han escrito innumerables cuentos, y nadie les ha hecho perder el estómago á fuerza de banquetes.

¡Qué dirá la prensa de Madrid, los literatos de la corte! Retratos, banquetes, brindis, veladas...

Los periódicos han detallado mi llegada y hasta uno me ha nombrado á mi señora madre, que es una respetable personalidad. ¿Qué guardan para el día que yo publique mi novela *Doña Mariquita*? Entonces me dorarán á fuego ó me alzarán una estatua.

La otra noche estuve en el Ateneo, donde ví pocos hombrés de ciencia. ¡En cambio, cuánto adulador estúpido!

—Tú exajeras, amigo. Todo eso y más vale tu cuento, y no dejes de hacerme uno para el DON CECILIO. Pero ahora te vas á venir conmigo á casa de las señoritas de Peluzón, que te están esperando, pues tienen ganas de saber eso de *Las tres cosas del tio Juan*.

—¿Cómo?

—Sí; por cierto que la mayor de ellas, al enterarse del título decía:—¡Jesús qué hombre! ¡Tres cosas!

Mi amigo no resistió; siguióme á casa de las de Peluzón que nos esperaban en el cierro. Al llamar á la campanilla, Gume, (la mayor) comenzó á tocar en un acordeón la marcha real: después acercóse al escritor y le preguntó si á más, quería que le tocase alguna otra cosa.

Penetramos en el salón lleno de pollas y pollos: á todos presenté á Nogales, menos á mi amigo Perdiguero que ya le conocía por ser de la provincia de Huelva, cuna de Nogales.

Así lo dijo en un discurso correcto como todos los suyos, que fué grandemente aplaudido por la concurrencia.

En ésto, presentóse en el salón *Corfú* un hermoso perro de lana, trayendo en la boca un corsé viejo y un soplillo que depositó en el suelo.

La señora de Peluzón estuvo á punto de desmayarse, manifestando que aquél imprudente animal hacía aquéllo cuando había visita.

Pero no pararon en esto las gracias de *Corfú* quien acercándose al piano, alzó una pata.... y gracias que Perdiguero llegó á tiempo de ahuyentar el cán.

En esto sirvieron vino de la hoja y tortas de aceite, mientras que el auditorio pedía á voz en cuello que Nogales le recitase su hermoso cuento.

Iba éste á hacerlo así, cuando de súbito palideció llevándose al estómago ambas manos.

¡Qué conflicto! Nuestro amigo estaba enfermo y á duras penas pude sacarlo del local con grande asombro de la reunión, que se quedó corrida.

Ya en la calle pregunté á Nogales:

—¿Qué te pasa?

Y él con cara tristísima sollozó:

—¡La purga!

Entonces acudí en su socorro llevándole de nuevo al Ateneo dónde le dejé á solas no sin darle antes un ejemplar de *El Sinapismo*. Esperéle en lugar conveniente y á poco llegó, sonriente ya y tan gozoso.

Poco después salíamos juntos del local, los socios nos veían pasar y se decían:

—Ahí vá Nogales....

—¿Y á qué ha venido al Ateneo? ¿A hacernos oir algo?

—Sin duda á venido á eso. Y lo acaba de hacer. ¡Es un escritorazo!

P. P. MIR.

Usted sí que es inútil

El señor de Borbolla, diputado
de mucha actividad
presentó ante las Cortes una enmienda
dirigida á lograr
que ese infeliz proyecto de defensa
que tiene el señor Sanz
y hace diez años que lo está formando
y no pare jamás,
llegue por necesario y urgentísimo
á practicarse ya
y el pueblo de Sevilla no le tema
á lluvias ni *arriás*.

Pero dicen que acaso el de Borbolla
no logre que su afán
colmado por el éxito se vea
como era de esperar;
porque el señor ministro de Fomento
que de latín sabrá
pero que de otras cosas necesarias
no sabe casi *ná*,
dice que el tal proyecto no precisa
ni es tan urgente y tal
y le parece inútil, lo propuesto
por Borbolla el barbián.

¿Conque inútil la obra de defensa?
¡Jesús qué atrocidad!
¡Inútil tal proyecto! El que es inútil
es el señor Pidal.

MOLINÍ.

Los buenos actores

FUENTES

La prensa madrileña sin excepciones de ningún género, dedica elogios á un actor queridísimo del público sevillano, ante quien puede decirse que ha hecho su carrera.

Me refiero á Fuentes, á Paco Fuentes, quien lo mismo hacía el Lázaro de *La Dolores*, que desempeñaba *La Levita*, con maestría inimitable.

Fuentes, artista estudioso, concienzudo, moderno, valiente, tenía que llegar y ha llegado, saliendo de la turba de los que se dicen primeros actores y solo son racionistas más ó menos cursilones.

¡Cuánto se habrá alegrado de tan justo triunfo el buen Agapito Cuevas, actor modesto, sin pretensiones ni impaciencia.

Ahora se presenta una ocasión para que el jóven Agapito pueda subir, figurar, lucirse. Una ocasión se le presenta y no la debe desperdiciar.

¿Cuál es esta? La de ingresar en la compañía del Español á las órdenes de Fuentes y aprender de éste sobriedad, modernismo, naturalidad y arte.

Con tal elemento, el jóven Cuevas será un completo actor; DON CECILIO es amigo de Fuentes y no tiene inconveniente en recomendarle con interés la contrata de Agapito, á quien no tenemos inconveniente en proteger; también Balgañón es amigo de Fuentes, y tampoco tendrá inconveniente en hacer la recomendación ya que el citado notable escritor nunca se mostró rehacio en favorecer al que lo necesita, aún cuando éste no le haya hecho nunca jamás amén, favores de cualquier índole.

Sea, pues, enhorabuena, señor Fuentes, por su elevación tan justa como esperada; pero sería ingratitud é injusticia notoria, olvidar en este momento histórico á la persona que más parte ha tenido en la elevación del artista, mejor dicho, al que lo ha elevado sacándolo del olvido.

Trátase de un procer tan popular como empresario, cual correcto escritor y atildado colorista. Premio-Real fué el primero que percatado de los méritos del actor, puso en elevarlo su empeño y su fortuna.

Y el conducto que ha servido á Fuentes, ha sido el conducto del marqués empresario, á quien debe su carrera y su fama de hoy.

Por eso aquel, no tiene más remedio que está muy ancho.

DIEGO DE LA MIYAR (a) *Bocacha*.

Somos menos que los boers

DON CECILIO, que es Alcalde
celoso por el buen nombre
de la ciudad, que fué cuna
de sus días y sus noches;
DON CECILIO, que á Sevilla
profesa cariño enorme
porque al empuñar la vora
puso en ella sus amores;
DON CECILIO, al enterarse
de todo lo que pasóle
al Ayuntamiento, en una
de sus últimas sesiones
y que un señor de la curia
dentro del salón colóse
á emplazar al Municipio
en nombre de los señores
de la empresa que se llama
The Seville Water Clossett;
ó *Word*, ó como se diga,
porque no sé bien el nombre.
Al saber que los ingleses
del agua, que no son torpes,
en vez de estarse callados
andan alzando las voces
y se atreven con Sevilla
y al Municipio se imponen;
sintió que se le subía
el coraje á los riñones
y se le hinchaban las vísceras
más importantes del hombre,
y estuvo á un dedo de dar
al sitial dos empellones
y un puntapié á la chistera
y á la vara diez ó doce.
—¡Pero es posible!—decía
que esos abastecedores
que sea por lo que sea
nos tuvieron dos mil noches
sin agua en las tuberías,
aunque cobraban su importe;
¿es posible que esa Empresa
de la que se dijo horrores
se suba ante el Municipio
poniéndole condiciones?
¿Dónde están los concejales
que en el salón daban voces
y hablaban de tribuñales
allá por aquel entonces?
¿Es que hicieron una plancha
—lo que en duda no se pone—
ó que callar les han hecho
cerrándoles el gañote?
¡Tú, Checa, sobresaliente,
que sobresales... en coche



Refranes pasados de moda.—D. Sifon... ¿Y de la niña... qué...?



—Señor Marqués: Con la lealtad que me caracteriza voy á darle un consejo.
—¿Cuál, amigo D. Enrique?
—Que se retire usted á tiempo, porque la cosa está fea, ¡y se vá á tirar usted una plancha...!!

Los autores y sus pies



Rufino Cortés

APLAUDIDO AUTOR SEVILLANO

(NACIÓ EN CÁCERES EL 1 DE DICIEMBRE DE 1865.—NO HA MUERTO TODAVIA).

con chisteras colosales
adornadas de galones,
¿Cómo el que ayer nos tenía
que dar sus explicaciones,
ahora jactancioso pide
que Sevilla las otorgue?
¿Tú eres el hombre de fibra?
¿Tú eres de coraje el hombre?
¿Tú tienes genio? ¡Mentira!
¿Eres enérgico? ¡Nones!
¿Tú te traes cosa? ¡Narices!
¿Tú eres bravo? ¡Ni de nombre!
Si al ocurrir lo ocurrido
á mí en el sitial me coje,
yo le digo á los ingleses
algo de vivos colores,
pues somos tan desgraciados
que ya no quedan naciones
que no vengan á insultarnos
ó al menos que nos exploten.
¡En fin hasta los ingleses
se atreven y hasta se imponen!
Somos un pueblo caduco;
somos menos que los boers,
porque si yo como Alcalde
usando de atribuciones,
traigo á dos ó tres de estos
y los visto de uniforme
y los pongo en el vestíbulo
del Ayuntamiento... ¡entonces
no hay un inglés que se acerque
en diez mil metros ó en doce!



Por esos teatros

DUQUE

Mucha espectación había entre el público por presenciar el debut de una tiple tan jóven como agraciada, la señorita Fons, hija de una personalidad respetable y procedente de Madrid, donde ya la habían sancionado.

La señorita Fons salió á cantar *Los borrachos* y oyó aplausos generales, pues caso omiso debemos hacer de algún que otro grosero que desconoce los repetos que se deben á las señoritas. ¡Cómo estabá el palco de autoridades! ¡Cómo aplaudía Ternero! ¡Cómo gozaba Leguina! D. Simón, el padre de la eminente actriz, sentado en una de las últimas filas, presenciaba el triunfo que no logró empañar su admirable calma estóica.

Después la señorita Fons ha cantado *El Cabo primero*, confirmando nuestras opiniones, que son como sigue:

La nueva tiple es bella.

Una porcelana de Sevres (per colocare en la rinconera en casa.)

Con el tiempo será; tiene desenvoltura y sabe moverse algo aun cuando todavía le quede que aprender lo que solo se aprende con práctica en la escena.

Francamente; á mi la Fons me gusta y creo que en el teatro tiene un porvenir, donde ha de ser de las más cacareadas.

Ahora lo que le hace falta son estrenos, obras nuevas donde lucirse.

La Fons lo que necesita es mover mucho el repertorio.

Lo que le hace falta son piezas.

R. Cortés.

Los críticos congrios

Pues señor: hemos leído
en un papel que se llama
La España Artística, aunque
no es *artística*; ni España,
ni vale una perra chica
ni dos céntimos, ni nada
una crítica, revista,
ó mejor dicho una lata
en que hace de *El Bautizo*
(joya lírico-dramática)
apreciaciones escritas
con eso que llaman saña
ganas de moler al prójimo
molestar y hacer la Pascua.
¡Ya ustedes ven, *El Bautizo!*
una obra tan afamada
tan colosal, tan hermosa
y tan llena de enseñanza,
ir á decir un periódico
que es tal obra sosa y mala;
¡Como está en Madrid la crítica
de vulgar y apasionada!
¡Hay por allí cada congrio
y cada melón, que pasma!
A lo mejor, sale un cursi
con una pieza empalmada
y la presenta á un teatro
y el director se la guarda
y de ella no se rcuerda
en toda la temporada.
Pues se indigna nuestro congrio,
pesca las cuartillas blancas
y se vá á un periodiquito
vaciadero de *congriadas*
y deyección de lo escrito
hace encima de las cajas.
Y firma *Fray Berengenas*,
Cuatro piés y *Cuatro patas*
en fin, nombres que resultan
conocidos en su casa.
En el caso de *El Bautizo*,
el señor de que se trata,
se apellida *Fray Victorio*
¡como quien no dice nada!
¡*Fray Victorio*! Una lumbrera
en las letras de la patria,
¡Vaya usté á ver quién será
el *Fray Victorio* de marras,
algún jóven de Bohemia
á quien no le estrenan nada;
algún autor en agraz
ó en vainilla ó en naránja,
lo que no me cabe duda
viendo lo que el *Fraile* alcanza
es que es *lego* en el oficio
de hacer críticas dramáticas
y además de *lego*, es
un congrio, como una casa.

Fray Cecilio.

HABLEMOS MAL

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número del bisemanario *El Clamor*, anunciado oportunamente por Don Cecilio. El periódico es excelente dentro de su índole administrativa. Publica trabajos todos notables, siendo el mejor de ellos, los versos con que el número termina.

La impresión es buena y el papel muy á propósito.

Como no adula ni lame
y es un *Clamor* sin amaños
le pido á Jehová, que *clame*
luengos años.

* * *

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que sin duda como recuerdo de la venida á esta de los príncipes alemanes, nuestro director ha recibido una condecoración que le honra sobremanera: la gran cruz de Gruyere, representada por dos águilas que oprimen con sus garras el queso del mismo nombre.

Alrededor de ella, se lee la divisa *»Taggeblat imder derewcit chener*, equivalente á la locución española, «*Procura que nunca te la den con queso.*»

Esta condecoración tan rara como solicitada, mucho agradó á Don Cecilio, pero hubiera preferido ser nombrado *Camarero secreto del Principe Alberico*. Al menos hubiera sacado las propinas.

Ya que no puede ser *Camarero secreto de S. S.* como Romero Canavachuelo el del camafeo de Claudio Calígula.

* * *

El dengue está haciendo una porción de estragos en Sevilla; hay millares de enfermos aunque en la diputación no es donde menos estragos causa el mal. Hay varios diputados enfermos y otros indispuestos.

Lo cual que el día que caigan enfermos todos, habrá que anunciarlo al público con un cartelito que diga:

Los señores diputados provinciales, malos todos.

Aunque el público responda:

—¡Noticia fresca!

* * *

Don Cecilio se propone pedir al municipio, que teniendo en cuenta lo hermoso de la leyenda del Sr. Cano Narices que en otro lugar publicamos, consigne en su presupuesto la suma de 100.000 pesetas para imprimir una tirada de 300 ejemplares.

Teniendo en cuenta el estado del erario municipal y el que hay precedentes de análogas concesiones, creemos que el cabildo accederá á que se tiren los 300 ejemplares y las 100.000 pesetas.

* * *

El Banco de España ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la Memoria de su sucursal de Sevilla.

Por ella vemos que la cosa el año pasado, anduvo mal.

¡Ahora lo comprendo todo! ¡por eso no nos quisieron pagar el otro día un anuncio; ¡Como lo iban á pagar, cuando la cosa está que arde!

* * *

Al frente de la plana 5 hay un letrero que dice:

Los autores y sus pies

Debe leerse *Los autores y sus piezas*; error debido al señor cajista, como el publico habrá comprendido ya.

Aviso puramente administrativo

Con fecha 6 del corriente hemos girado á los señores suscriptores de fuera el importe de su descubierto en esta administración.

Aun cuando en carta-aviso lo hemos participado á todos, por si alguno de los avisos se hubiere extraviado, volvemos á repetirlo, acompañando al presente número.

El administrador.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 48.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 18 DE FEBRERO DE 1900. | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)



Mulos españoles al Transvaal

—Para eso han quedado ustedes: para vender caballerías á los enemigos de nuestra independencia...

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 48.

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado		

Donde se reune Sevilla intelectual

Hace tiempo que DON CECILIO venía haciendo esta pregunta:

—Pero señores, ¿dónde se reune toda la Sevilla intelectual? ¿En qué lugar se congregan nuestros literatos, nuestros poetas, la gente que escribe y que vale?

Nadie sabía contestar á ello ni nadie me daba razón de la pregunta, hasta que ¡oh, asombro! lo he sabido.

Ya sé donde tengo que acudir para encontrar á *todos, exclusivamente* á todos los hombres de valer que hay en Sevilla: lo he leido en la prensa y no quepo en el pellejo, según el gozo que me ha causado la noticia.

Sevilla intelectual no se reune en el Ateneo, culta sociedad que parecía destinada á *eso*.

Sevilla intelectual no se reune en *La Biblioteca*, punto de cita de jóvenes animados del mejor deseo y amigos de toda ciencia digna de divulgarse.

Sevilla intelectual no acude, como se creía, á casa del erudito Duque Mecenas, amante de toda obra notable y amigo de toda inteligencia avispada.

Van ustedes á saberlo, y ya á estas horas lo sabrán en Madrid, pues el telégrafo, *con su terrible laconismo*, lo habrá llevado á la redacción de *El Liberal*.

Sevilla intelectual se reune en el comedor del Hotel de Inglaterra, supongo que á *yantar*, pues no creo que su literatura consista en ver á los que comen.

Y el todo Sevilla intelectual, que se congrega en aquel templo de *Apolo*, está compuesta, según la prensa, de uno ó dos literatos y de los señores Pérez, Gómez, García, Rodríguez, Sánchez, Alvarez, Gutiérrez, López, Fernández, Sánchez y demás conocidísimos escritores sevillanos.

Es decir: estos señores, según ellos mismos, forman la Sevilla intelectual toda...

Y los demás son congrios...

Propongo un voto de gracia para el confeccionador del telegrama y una variación para la muestra del Hotel de Inglaterra.

Que en lo sucesivo debe llamarse así:

Fonda de Sevilla literaria

ú

Hotel Intelectual de Inglaterra

UN BOER.

Políticos con careta

Conocedor de este mundo,
no ignoraba DON CECILIO
que la fé, que la constancia
de los partidos políticos,
es Carnaval donde existen
los disfraces más distintos,
pues se viste cada uno
como quiere su vestido;
pero esto, que en secreto
hasta ahora lo tuvimos,
ya no importa que se sepa
ni se oculta, ni se calla,
ni es censurable decirlo,
ni se esconde lo más mínimo.
¡Ya ven ustedes! Un hombre
que vale mucho, muchísimo,
y en las filas de Gamazo
tiene puesto distinguido;
un simpático abogado
y exconcejal entendido,
en un *mitin*... borbollista
(pues Borbolla armó aquel cisco),
con asombrosa osadía
y con tupé desmedido,
al comenzar su discurso
á los circunstantes dijo:
—Sepan, señores, que soy
republicano, vestido
con monárquicos arreos
que me disfrazan el físico...
¡Ya ven ustedes: confiesa
sus disfraces nuestro amigo
y la máscara política
de su notable partido!
El, que es orador notable
y exrepublicano listo
y persona muy simpática,
y un gamacista muy vivo,
confiesa que la política
es un Carnaval contínuo,
donde cada hombre toma
el disfraz más positivo.
Unos tontos, se disfrazan
de cucos y de ladinos;
varios zotes yo conozco
disfrazados de ministros;
hay necios que se disfrazan
de hombres sabios y conspícuos,
y, en fin, los que más abundan
son los tunos y los pillos,
que en traje de caballeros
se la pegan al más listo.

"La Opinión"

(DEL DIA 17 DE FEBRERO)

Nuestro colega *La Opinión*, que en esto de las guerras está á la altura de cualquier Buller fracasado, nos endilga un *Relato dramático de un boer*, en que refiriéndose á los sucesos del 10, 11 y 12 de Diciembre, explica (y de qué modo) lo siguiente:

«El martes por la mañana ofreciósenos un raro espectáculo.

Los muertos, que habían estado durante cuatro horas en las trincheras, arrodillados ó tendidos sobre la tierra dura, se arrastraban por el suelo frotando sus miembros rígidos é insensibles.»

Estos sin duda habían resucitado por obra y gracia de *La Opinión*, para dar aquel triste espectáculo.

«Luego iban á contemplar en lo bajo de las pendientes, los efectos de su tiro.»

A donde les tendria preparados *La Opinión* unos cuantos espejos.

«A cincuenta pasos de las trincheras los cuerpos se amontonaban, la mayor parte muertos; muchos agonizando, quejándose; verdaderos jigantes, acostados allí, tal como la muerte les había puesto.»

Lo cual que, habrá sido una gran pena para *La Opinión*, por no haberlos podido él colocar á su gusto.

«Entre los muertos nadie decia una palabra.»

Quien no debía haber dicho una palabra era *La Opinión*.

Porque ahora resulta que no sabemos qué es más horror, si conocer los detalles de la guerra, ó la manera de relatar del colega.

Pero ya verán ustedes cómo se enmienda y en el número próximo nos sale con otra descripción sobre el terreno.

SANTIAGO OSA.

El cultivo del tabaco

Diálogo conyugal
muy animado y muy vivo,
que sostiene cada cual
en lo referente al
tan decantado cultivo.

—Mira, querida Mariana,
esto es de gran interés,
y si no lo entiendes, es
porque no te da la gana.
—¡Si sabré yo lo que es eso!
—¡Es inútil que me digas!
Vosotras sois enemigas
de todo lo que es progreso.
El gobierno ya estudió
con atención preferente
proyecto tan trascendente,
pero en proyecto quedó:
Y ahora, con lo que nos pasa
sin Cuba, se acabará
hasta el tabaco, y habrá
que hacer plantación en casa.
El taller que yo he pensado
será un taller hasta allí.
Te voy á encargar...
—¿A mí?
¿De qué?
—Del espalillado.
Manolito puede hacer
los pitillos de *cuarenta*,
y tu sobrina Vicenta
las fundas para envolver.
La criada, que es mañosa,
hará los *emboquillados*
y los paquetes picados.
—¡Pues haría buena cosa!...
—¿No quieres?
—No. Te lo ruego;
los llenará de pelillos,
y es capaz de hacer pitillos...
y de fumárselos luego.
—Cigarrillos, *labor fina*,
de tamaño superior,
que, estando en el comedor,
se encienden en la cocina;
gran cigarro incombustible,
es decir, que no dé llama,
para fumar en la cama
y sin peligro posible.
Cigarros impermeables
para los días lluviosos,
y cigarros luminosos,
y cigarros infumables.
¿Fuma todo el mundo?... Sí.
Y fuma, den lo que den;
pues figúrate qué bien
teniendo el estanco aquí. (En el tiesto.)
Con que ya ves tú si saco
utilidad, y no escasa.
—¡Claro!... No hay cacharro en casa
donde no siembres tabaco:
una botija, un fanal,
en el bote de café;
hombre, hasta en el...
—Sí, ya sé:
en el jarro de cristal.
Pero es que al cultivo vivo
consagrado en cuerpo y alma,
y aunque tú pierdas la calma
no abandono yo el cultivo.
—Te falta primeramente,
que el gobierno lo consienta,
y que luego, por su cuenta,
plante tabaco la gente.
—Lo consiente por supuesto.
—Pero de no ser así,
te vas á acordar de mí,
porque me salgo del tiesto.
—Harás alguna simpleza.
—¡Te estoy viendo y no te miro!...
—¡No seas bestia, que te tiro
el estanco á la cabeza!...

Y vá de cuento...

Cuando en nuestro número anterior nos ocupamos del distinguido escritor onubense autor de Las tres cosas del tío Juan *temiamos que nuestras indicaciones fueran interpretadas de modo diferente y torcido.*

¡Hay por ahí tanto necio, hay por ahí tanto envidioso! Nosotros creemos que el señor don José, autor de un trabajo escelente, era sólo un escritor distinguido, puesto que supo distinguirse; pero nada de eximio, notable, ilustre, ni otros calificativos exagerados que no tienen otra disculpa sino el cariño y la amistad.

Las tres cosas del tío Juan *han resultado á la fecha cien mil cosas. Rodriguez Marín con ser un sabio fué premiado por la Real Academia por un trabajo colosal, digno de admirarse; pero Rodriguez Marín no fué traido y llevado de tan ridículo modo ni viajó, ni brindó, ni hizo funcionar el Hugue como los toreros de pega. Siguiendo la escala de los entusiasmos ¿que se debió hacer con Rodriguez Marín? Ponerlo en un fanal, niquelarle la cabeza y ponerle en la frente por medio del* tatuaje *suscripciones encomiásticas.*

Y para que se vea si Don Cecilio *es amigo claro, cariñoso y enemigo de toda adulación, para que se vea si sus temores de que la prensa de Madrid censuraría esa perjudicial apoteosis de Nogales, vease lo que dice* Gedeón *el chispeante colega, en su último número.*

***

¡ES MUCHO CUENTO!

No negaremos nosotros, como muchos descontentos del certamen de *El Liberal*, que el cuento premiado es un cuento aceptable. Tampoco aseguraremos, en cambio, que es el mejor de los cuentos posibles. En un término medio está la virtud, y la bondad de *Las tres cosas del tio Juan*, se encuentra también en ese término.

Pero ¡caramba! Nos parece abusar lo que se hace con el Sr. Nogales por el *mero hecho* de escribir un cuento. Retrato, caricatura, apuntes biográficos, banquetes, telegramas de adhesión, viajes, circulares, acuerdos de corporaciones provinciales, tiradas de lujo del trabajo, juicios críticos... ¡Decididamente esto es *parsarse*!

La prensa de Sevilla publica estos dias columnas y columnas dedicadas al Sr. Nogales: relata cómo hizo el viaje desde Huelva; lo que come el Sr. Nogales; lo que piensa el Sr. Nogales; lo que va á hacer el señor Nogales; cómo es el Sr. Nogales; frases célebres del Sr. Nogales... El Sr. Nogales, como el personaje de Moratín, pensará sin duda: «¡si seré yo un genio sin haber reparado en ello!»

A nosotros nos parece que todo ese entusiasmo andaluz es *coba fina*, pues no creemos que en honor de un cuento, así fuera éste el cuento bajado del cielo, se dedique la gente á tan delirantes manifestaciones. Pero si son ciertas; si verdaderamente se pone por las nubes á un señor, que ha escrito un cuento de periódico, como los ha escrito aquí todo el mundo, ni mejores ni peores que el premiado, convengamos en que están mejor en Bombay, donde, por lo menos, no se abren certámenes, ni se entusiasma nadie por cosa tan insignificante.

Si el Sr. Nogales llega á escribir *Fortunata y Jacinta* ó *La visión de Fray Martin*, ó *Un crítico incipiente*, ó *El amor y el rio Piedra*, ¡qué hubierá pasado?... ¡Asusta pensarlo!

Aplaudamos modestamente á Nogales, pero declaremos que nos parece más el ruido que las nueces.

Porque ¿no opinan ustedes que es mucho cuento, el cuento del cuento premiado!

***

Y si el señor Nogales no ha perdido la conciencia literaria, no cabe duda que agradeciendo mucho esas pruebas de admiración tomará el tren para San Juan del Puerto, diciendo á sus amigos:

—Señores ya está bien; dejadme ir, y no hacedme más, la apoteosis.

He aquí lo que dice Gedeón.

El cartel de feria

Calmando nuestra múltiple impaciencia
y el deseo de ver ya terminado
el cartel deseado,
la casa de Valencia
donde se está acabando tal portento
que encargó nuestro ilustre Ayuntamiento,
remitió con urgencia
de carteles un ciento
hechos con espantosa inteligencia.
¡Cuál saltaron de gozo los ediles
ante la linda obra!
¡Qué colores tan finos, tan sutiles!
¡qué bien ejecutada maniobra!
El señor dibujante
estuvo tan certero
que artista probó ser de cuerpo entero
y visto por detrás y por delante.
Y nuestro amigo Checa
por obra tan bonita entusiasmado,
olvidando su bilis y jaqueca
bailaba como un loco condenado.
Cañal, que se olvidó de lo científico
haciendo por la sala piruetas
exclamaba:—¡Magnífico!
¡Ya vale ese cartel, 10.000 pesetas!
¡Ese artista Bilbao
trabaja con ardor que maravilla.
Y ya no cabe duda que en Sevilla
es el solo que corta el bacalao.
Y en fin, tal batarrillo
armaron los que estaban en el lance
¡que ni que el del cartel fuera Murillo!
(apreciable pintor, que en paz descanse.)
El coro de alabanza
llegó á *nos*, sin tardanza
y *nos*, nos dirigimos al momento
á mirar en la casa Ayuntamiento
esas líneas, colores y perfiles
que tanto ponderaban los ediles.
Y una vez el cartel examinado,
yo salí del local entusiasmado;
¡aquello es un cartel de tomo y lomo!
¡como que á un servidor se le ha antojado
que aquello es el cartel del *Quina-momo!*

LOS JÓVENES AUTORES

Diego de la Miyar
(a) BOCACHA

En otro lugar del presente número, publicamos rindiendo culto á la equidad y á la justicia, el retrato de un joven autor, tan desconocido como modesto, tan notable como fecundo: nos referimos al joven D. Diego de la Miyar, más vulgarmente conocido por el notable *Bocacha*, con el cual se alude á la mucha labia y extraordinaria fuerza de boca, de nuestro amigo.

Este, postergado hasta hoy, no merece quedar en el olvido; de no tomar Don Cecilio la determinación de descubrir á *Bocacha*, éste hubiera permanecido inédito, hasta que *El Liberal* hubiera organizado algún *con-curso* de autores relegados al silencio.

Bocacha, el notable autor de *El Señor Curro*, el chispeante escritor, desempeña en la redacción de Don Cecilio cargos modestos, si, pero de extraordinaria confianza. Reparte el periódico en un dilatado distrito; es á más auxiliar del cobrador y ambos cometidos los lleva á cabo con encomiable celo; su natural es tan complaciente y bondadoso, que repetidas veces ha abandonado su trabajo de pulimentación del *Señor Curro*, para empuñar la cafetera y traer del inmediato café, el rico y humeante producto de la Arabia feliz.

Excusado me parece decir á ustedes, que todo esto acabará cuando *El Señor Curro*.

¿Y qué es *El Señor Curro*?

Una obra teatral notable por su chispa; aquello es un eslabón con mecha catalana, de la que según el vendedor poeta,

ni come ni se achispa
y sirve para sacar chispa.

El primer actor y director del Duque, D. Patricio León, conoce ya la obra, que oportunamente fué leida por Don Cecilio y visada con los siete sellos de su censura.

La empresa del teatro del Duque, ha quedado seriamente comprometida y construirá decorado, atresso y todo lo preciso para el mejor resultado del estreno.

Entonces verán ustedes cuántos aduladores tendrá *Bocacha*, no faltando quien hasta le diga guapo, aunque nuestro amigo no lo es.

Entonces le obsequiarán con banquetes, le pondrán de Bormujos (su pueblo) telegramas diciéndole como á Nogales: *¡Troncho que suerte! ¿Conque tenías talento y no te lo habíamos conocido.*

La prensa se ocupará de nuestro amigo y leeremos títulos de *Bocacha en el Ateneo.—Bocacha abre la boca.*

De desear es que llegue pronto todo ello, lo que no tardará mucho, pues *Bocacha* ya ha conseguido colocarle á Agostini su piecesita y va por buen camino.

Y siguiendo por él, no tan solo meterá en el teatro la cabeza, sino que dará con ella en el sitio que debe.

P. Mascort.

Mulos y hombres

Pues señor, en un periódico
de la provincia del Norte
he leido una noticia
de las que no tienen nombre
y afrentan al indivíduo
y le sacan los colores;
dice, que en aquellos pueblos,
hace diez días ó doce,
estuvieron unos *puntos*
todos ellos *albiones*,
ó de otra manera ingleses,
pues lo menos es el nombre,
y dichos caballeritos
á los sencillos pastores
les daban seis mil reales
si escuchando sus razones
se enganchaban de soldados
para luchar con los boers.
¿Qué les parece los tontos
de ingleses á los señores?
¿Conque buscando en España
y por un poco de cobre
la sangre que necesitan
para apartadas regiones?
Por fortuna no han hallado
uno solo en todo el Norte
que venda sus libertades
y por los seis mil, se arroje
á perder medio bautismo
que le romperán los *boers*.
Esos son los caballeros
del progreso anunciadores,
que andan buscando personas
que en el matadero arrojen
carne de cañón, comprada
á la miseria del pobre;
esos son los que hace poco
fueron por nuestras regiones
en busca de *semovientes*
forzudos y superiores
y se llevaron los mulos,
los que ahora solicitan
otros seres superiores
que serán sin duda menos
que los mulos de transporte
pues que agotados los mulos,
ahora procuran los hombres.

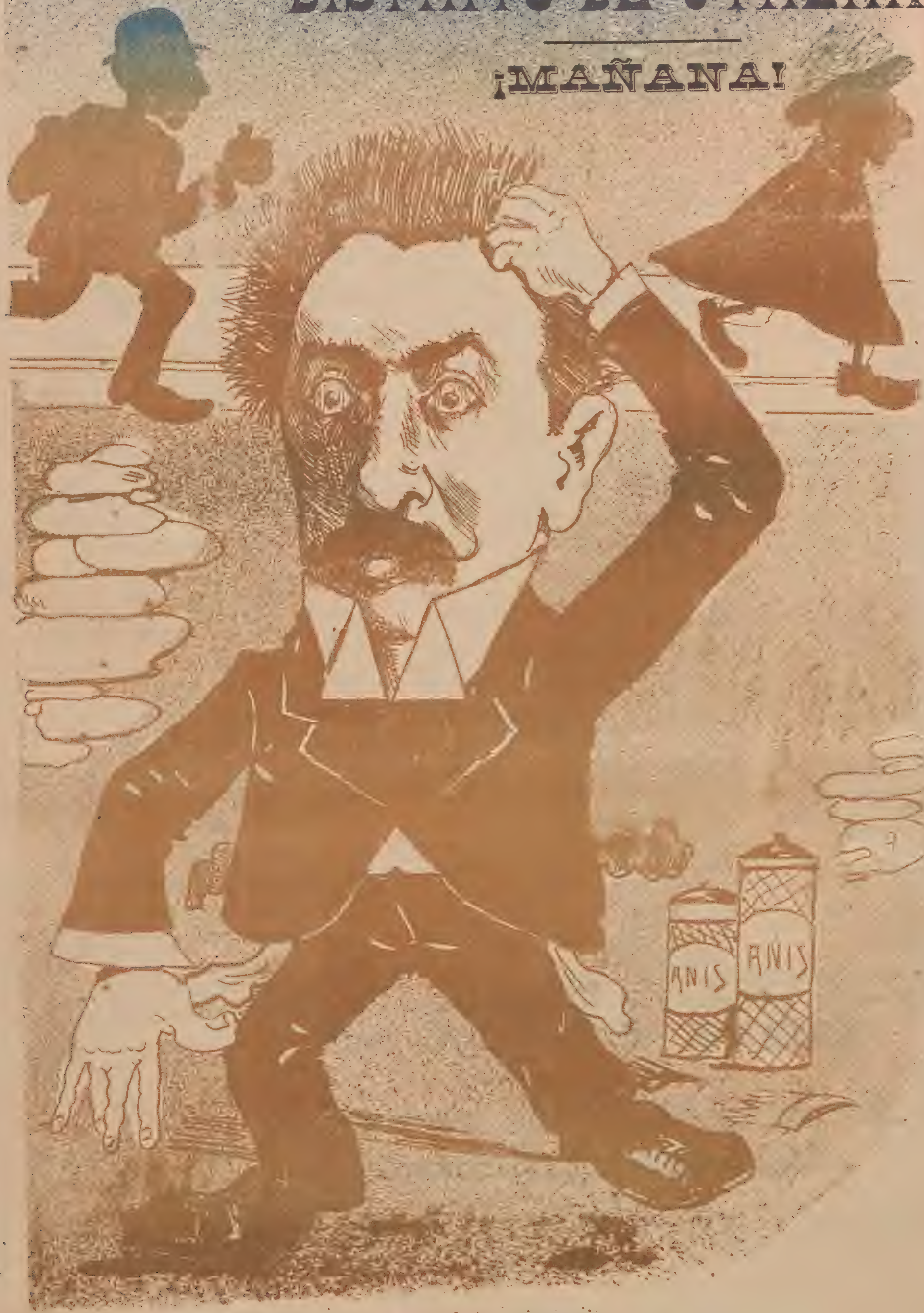


¡Qué vergüenza! Gedeón
el grito pone en el cielo
y veo que me toma el pelo
con muchísima razón.

¡Quienes por sólo un artículo
me conocen y festejan...
¡lo que hacen es que me dejan
en ridículo!

DISTRITO DE UTRERA

¡MAÑANA!



Una vez visto el fracaso
en que mi fortuna inmolo,
se van y me dejan sólo
¡y ninguno me hace caso!

Inútil es que me aflija
porque ya se me figura
que mi mal no tiene cura
¡ni aun el cura de Lebrija!

ARNICHES, LUCIO, VALVERDE Y TORREGROSA

Galantemente invitados por la generosa y espléndida empresa del teatro del Duque, han llegado á esta cuatro autores que valen lo menos dieciseis; cuatro piés para un banco del género chico, del que son mantenedores ingeniosísimos y aplaudidos.

Celso Lucio... ¿quién no le conoce? Es el autor de las obras con 1.000 retruécanos cada una y ha sido aplaudido desde el último rincón de España hasta la Diputación provincial de Madrid, que es ahora su centro de operaciones.

Arniches no es menos famoso, pues por escribirlo todo, se ha escrito hasta *La Cara de Dios*, que ya no está en Jaén, sino en Parish, donde ha sido la obra de la temporada.

Ambos escritores, son autores de *El cabo primero*. ¡Buena ocasión para que lo cante la señorita Fons, y vean Arniches y Lucio si la bella Julia tiene ó nó el pito que necesita.

Torregrosa, maestro de coros del teatro Apolo, es un músico de una vez; ¡ya ven ustedes *El santo de la Isidra* y *La fiesta de San Antón*!

Y si es *Quinito*, su música es popular y los organillos nos la tocan á todas horas. Walses, polkas, habaneras y *chotisses*, todo cuanto á chulapería huela, lleva la firma de *Quinito*.

Los cuatro vienen al estreno de *El último chulo*, que ¡ojalá sea el último! aunque mucho lo dudamos.

Agostini fué á esperarlos á la estación y es fama que al entrar en Sevilla Arniches y Lucio, preguntáronle misteriosamente:

—¿Dónde venden por aquí retruécanos?

Y Torregrosa le dijo reservadamente á *Quinito*:

—Oye: entérate donde hay por aquí música hecha.

R. CORTÉS.

HABLEMOS MAL

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del nuevo periódico *El Centro*, cuya lectura nos ha gustado mucho.

Como está escrito muy bien
y hace una campaña activa,
le deseamos que viva
aún más que Matusalén.

***

En la plaza del Duque se ha inaugurado un hermoso restaurant que va á dar la mar de guerra.

Allí todo es de primera; el vino, el jamón, el queso, el cabello de angel.

Ocupaciones urgentes de DON CECILIO le impidieron asistir al banquete inaugural, pero otros compañeros en la prensa, que comieron á dos carrillos, según costumbre, me dicen que aquéllo es delicioso.

Id y os convenceréis.

A no ser que los glotones de marras, sean unos infundiosos.

***

DON CECILIO estaba
muy malo del dengue
y no se curaba
tomando merengue
mas *Cidra Champagne*
de *El Hórreo* tomó
y ahí tienen ustedes
que ya se curó.

***

Todo Sevilla está enferma, de un mal leve, pero molesto.

Primero le duele á uno la cabeza y aunque lo achaca á tanto oir hablar de Nogales, como el dolor se le corre á la pierna, ve *de* venir la enfermadad.

Este mal dura seis ú ocho días y dicen que se llama los tranvías eléctricos.

¿Los tranvías eléctricos?

¡¡Pues, mal tiro le peguen á Arredondo!!

***

Eu calle muy principal
y con bastante decencia
se ha inaugurado la agencia
nueva Sevilla Postal.
Bien enormes beneficios
ha de ser su resultado
pues también trae montado
el orden de sus servicios.
Qué la mejor casa es
sin duda ninguna esa,
¡pero después de la Empresa
de publicidad Cortés!

***

Nuestro muy querido amigo el laureado y nunca bien traido y llevado don José Nogales, encuéntrase indispuesto.

Por fortuna su mal es leve pues solamente padece ligeras contusiones en la cabeza ocasionadas por unas décimas que con alguna violencia le disparó la noche del banquete XVI, un señor poeta, que es el *Grilo*, de las celebridades sevillanas.

Celebraremos que el notabilísimo escritor mejore y pronto le veamos sin vendajes y con la cabeza libre.

***

El marqués de Esquivel, merece una estátua, por haber llevado á cabo un imposible.

¡El de pagar todas las déudas de la diputación hasta principios de Enero!

Así se administra, querido marqués.

Siguiendo así hasta se le puede perdonar á usted que cierre capillas y ande en las procesiones.

INTERESANTE

En el colegio de San Vicente de Paul se han establecido clases especiales de Caligrafía en diversas horas del día y de la noche á cargo del conocido y reputado profesor don José González de Eiris.

Los honorarios son convencionales.

DON CECILIO

REVISTA FESTIVA SEMANAL

Oficinas: O'Donnell, 10 entresuelo

Este periódico, montado como verá el que no sea ciego, ha conseguido en el poco tiempo que lleva de publicación un éxito que no merecía. (Verdad.)

Don Cecilio es el periódico más apropósito para las familias. Tira mensualmente más de mil manos; lo escogido de su texto se debe á que en esta redacción *no ponen los pies* la mayoría de los *vates* sevillanos.

Somos pocos, pero bien avenidos.

Economía y equidad en el precio de suscripción.

Baratura en los anuncios, que se hacen á medida.

La dirección artística estudia entre otras reformas, la de presentar todos los originales á la Real Academia de Buenas Letras, para que luego no saquen faltas de gramática.

Suscripción: un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. Niños y militares sin graduación, 2 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, O'DONNELL 10. (ENTRESUELO)
SEVILLA

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Nuestros autores

D. Diego de la Miyar (a) Bocacha

Sevilla.—Tipografía, Monsalves, 17

Núm. 15 cts. Siglo II.-Año II.-Núm. 49.

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 25 DE FEBRERO DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)



«Estudiantes de provecho
aquí vienen á cantar
los alumnos de *Derecho*
á su digno auxiliar;

pues desde que en la Alcaldía
le elevaron al sillón
no tenemos la alegría
de dar con usted lección.»

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 49.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 — Pago anticipado

Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell núm. 10, entresuelo

Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

LA VICTORIA DE UTRERA

DON FERNANDO Y «DON CECILIO»

El público sevillano que ahora mostró como nunca un interés vital en saber el resultado de una elección, encontrábase el domingo anterior impaciente á la hora de saberse quien era el triunfador.

Y se supo; Don Fernando lo fué, con general asombro y de manera inesperada.

—¡Hay secreto! Se dice la gente aún no vuelta de su estupor ó apoteosis.

Sí, hermanos míos; hay secreto y grande; secreto electoral del cual es depositario DON CECILIO y que vá á revelaros para evitar interpretaciones torcidas, rumores ó movimientos de lenguas, más ó menos *vespertinas*.

¿Porqué ganó don Fernando en la lid? Vais á saberlo, con toda claridad, con la franqueza qne me caracteriza, como deben saberse las cosas.

Era la madrugada del Domingo: acabábamos de doblar los 20.000 ejemplares de DON CECILIO que semanalmente enviamos al correo; acababan de llevarse los 10.415 números que constituyen nuestra venta de Sevilla y los redactores y dependientes comenzaban á rendir culto á *Piscis* representado por una fuente de salmonetes, procedentes del piso bajo, casa de Cámpora, que es en Sevilla el mejor freidor.

En esto, un ordenanza anunció una visita: estupor general en toda la redacción. ¿Una visita? El recién llegado manifestó llamarse Cuadra.

—Será—nos dijimos—el señor pedagogo que con tanta amenidad deléitanos en *El Noticiero*.

Pero nuestro ordenanza añadió:

—Dice que viene de Utrera.

¡Qué rayo de luz! DON CECILIO había comprendido quien era el ilustre visitante y mandó que le pasaran á un decoroso salón.

El criado preguntó:

—¿A cuál lo llevo al pompeyano al salón rojo ó al verde?

Uno de los presentes dijo que el recién llegado prefería el verde y allí se le llevó.

Una vez á solas, Don Fernando con exquisita cortesía se explicó así:

«*Mañana se juega* DON CECILIO. Mañana es el día de la prueba y yo por eso vengo á conferenciar con usted. Bien sé que tienen ustedes la elección ganada, que no hay remedio y he aquí el favor que necesito. Yo quiero á toda costa ser diputado. ¡Figúrese usted señor alcalde! ¡A manos llenas he derramado el dinero que es la gran palanca electoral! ¡Qué dirán de mí si nó salgo! Arroyo está hecho un brazo de mar, Vega parece la de Triana, según lo que se ha crecido. Valle anda más ancho que el de Josafat.... Tal es pues el objeto de mi visita; vengo á implorar si es posible su benevolencia y su concurso.

—¡Jamás; señor don Fernando! ¿Usted tiene condiciones para diputado? ¿Usted es orador?

—Yo nó, yo nó, lo reconozco, seré en la Cámara uno de tantos *camareros*. Diré que nó y que sí, pero.... ¡Yo quiero ser diputado!

Y esto lo decía nuestro prohombre con la misma entonación del personaje de *El novio de Doña Inés* que grita *¡Yo quiero ser cómico!*

—¡No puede ser, no puede ser! respondía nuestro director moviendo pausadamente su cabeza.

—Es que traigo una recomendación de persona á quien usted está obligado DON CECILIO; respondió Cuadra triunfante sacando una targeta de Borbolla.

—Se equivoca usted querido candidato. Borbolla es un amigo respetable, un político maquiavélico.... pero DON CECILIO no le debe el mas mínimo favor.... ¡ni el más mínimo! Ahora pensaba ir á verlo para que me haga suscripciones. En Marzo iré....

Esta nueva decepción causó en don Fernando sensación profunda. Abriéronse sus ojos y crispáronse sus cabellos de tal modo que parecía fiel trasunto del dibujo abusivo que en nuestro anterior número publicamos.

¡Qué feo estaba!

De pronto sacó un pañuelo, nubláronse sus ojos y comenzó á llorar.

—¡No puede ser, repetía inexorable DON CECILIO.

—¡Yo quiero mi acta! lloraba nuestro hombre agarrándose á la levita del comprometido alcalde honorario.

Este se levantó y con ademanes dignos de un emperador romano, gritó:

—¡Nunca; hemos acabado!

—¡Por la señorita del Cascote!—dijo don Fernando.

—¡Que la zurzan!

—¡Por la salud de su señora madre de usted!

Esta invocación hirió á nuestro Director en la víscera más importante de su organismo; ¡la salud de su madre le enterneció vivamente, aunque hacía 30 años que falleció la buena señora!

Hizo un supremo esfuerzo y rápidamente como el que toma una medicina penosa, exclamó:

—¡¡Sea!! ¡No hablemos más!

. . . .

Aquella mañana recibieron los 22.840 electores delgadistas, órdenes secretas de retirarse de la lid y Don Fernando salió triunfador, no por la voluntad de todo el pueblo, no por la habilidad del sagaz Borbolla, sino por la conmiseración de DON CECILIO, á quien debe su acta de diputado por Utrera.

LA REDACCIÓN,

(O'Donnell 10, entresuelo).

Lobos domésticos

Ayer sábado he leido
en casi toda la prensa
la espeluznante noticia
que en la villa de Gerena
una cuadrilla de lobos
por el campo merodea;
llevan su audacia ó su hambre,
pues la tribu está famélica
hasta á llegar junto al pueblo
á cuyas tapias se acercan,
á ver si cae un conejo
ó una cabra ó una oveja.
Con huéspedes tan voraces
la gente se encuentra muerta
pues le tienen á los lobos
casi el miedo que á ilvela,
y no salen de sus casas
y de noche no se acuestan
sino que armados vigilan
por si los lobos se acercan.
De extinguir tan grave plaga
se trata con toda urgencia
y aunque á mí me ha parecido
asaz plausible la idea
opino que sin perjuicio
de dar á esos lobos guerra
hay otros lobos á quienes
hay que apuntar la escopeta;
porque son mucho peores
que los lobos de Gerena.
Y están aquí; en nuestras plazas,
en nuestras calles más céntricas,
en el café los hallamos
y en los círculos se sientan.
Con los *lobos de levita*,
alimañas carniceras
que rasgan, roban y muerden
con apetitos de fiera.
¿Hay cerca del municipio
pocas alimañas de estas?
¿Hay pocas en ese cuerpo
que le llaman *Asamblea*
ó diputación de Inútiles?
¿Y no hay lobos en Hacienda?
¿Y en lo de Contribuciones?
¿Y en aquesto de las Cédulas?
¡Vaya, vaya compañeros
que es cosa que da vergüenza,
el ver la terrible plaga
que en Sevilla se pasea
de lobitos y lobeznos,
que son peligrosas fieras
y bichos de peor instinto
que los lobos de Gerena!

Un trabajo de Rivero

¡Dos palabras, solo dos palabras!...

No trata DON CECILIO *de descubrir al señor Rivero de la Cuesta. Sevilla literaria sabe que es un notable y concienzudo publicista y, un genial contertulio á pesar de su enfermedad del estómago. Lo mismo hace Rivero un trabajo erudito, que se toma un polvo de bicarbonato químicamente puro.*

Nuestro amigo remitió al concurso de Crónicas *anunciado por* El Liberal *el trabajo, que merced á su benevolencia publica* DON CECILIO: *con gran sorpresa de todos, el certámen ha sido declarado desierto. ¿Es esto justo? No y para probarlo, lo insertamos aún á riesgo de herir la susceptibilidad de nuestro amigo y exacerbar su gastralgia.*

¿Está el trabajo en cuestión dentro del tema?

Si señor; y admira por su erudición, por el notable tino de su autor, al condensar tantas ideas en tan poco espacio. El artículo es corto: deleita su lectura, amena y castiza; por eso DON CECILIO *se honra con llevarlo á sus columnas y felicitar al señor Rivero de la Cuesta, quien desde hoy se llama el señor Rivero de la Crónica, no aludiendo á la enfermedad que padece crónicamente, sino á su notable trabajo, digno de que los envidiosos, y los jueces de mala fé se fijen en él.*

Ahora leed:

Crónica del Carnaval

Plus Minusve.

No andan muy acordes los sabios filólogos acerca de lo que podemos llamar, en materia de etimologías, *tiquismiquis* de lenguaje: quiénes aseguran que las palabras carnaval y carnestolendas se derivan del latín; quiénes del italiano ó del francés, y la mayor parte de los etimologistas convienen con el concienzudo Monlau.

Asegura el mencionado lingüista que el vocablo *carnaval*, así como el de *carnestolendas*, equivale, el primero, á «adios carne»; y el segundo, á «quitar carne», cuyas significaciones ó ideas, como se ve, coinciden en el fundamento.

Sea lo que fuere, lo cierto es que para remontarnos al origen de la yá anémica y agotada fiesta del Carnaval, hay que *parar mientes* en lo que fueron Grecia y Roma y los primitivos pueblos qne prepararon la civilización de las dos citadas Naciones:—el Paganismo con sus formas visibles y materiales.

Los pueblos de la antigüedad se consagraban, en determinadas épocas del año, á esas expansiones en que suele reinar el júbilo y el estruendo de un modo desusado.

El israelita, no obstante la austeridad de sus costumbres, y el rigor de sus leyes, celebraba sus fiestas y reuniones disfrazándose.

El Cristianismo recogió ritos, costumbres, ceremonias... del gentilismo, puesto que las Carnestolendas preceden muy mucho á la Era de Cristo.

Después de Oriente, aparece Grecia y Roma con sus fiestas orgiásticas, dedicadas á los dioses Pan, Baco y Saturno.

Pero no en las saturnales y lupercales, sino en las de Baco es donde está el gérmen fecundante de la fiesta de las locas alegrías y de los desenfrenos.

Aquellas bacantes que corrían vertiginosamente al través de los campos, ébrias de placer, exornadas con cinturón de hojas de parra, con antorchas y tirsos, á los acordes de las flautas y de los címbalos, embelesan-

dose con los transportes que Baco les inspiraba, acompañadas *en tropel* de ninfas y hombres enmascarados, y, simulando á los sátiros y á los silenos, se embadurnaban el rostro, y, de ese modo, cantaba el pueblo griego y romano á su trinidad favorita de dioses.—Hé aquí el origen histórico, como hecho, como aparición *formal* y *plástica*: por eso, al buscarlo, lo hallamos en el gentilismo.

La civilización pagana (Grecia y Roma, sobre todo), se prosternaba delante de lo material, rendía culto fascinador á lo externo, aunque más humanizado que en las antiguas sociedades, por el elemento modificador que el *antropomorfismo* griego les imprimiera.

Era natural, pues, que la *máscara de forma* naciera y arraigara en una sociedad, que, por la fuerza del Destino, propendía á realizar aquellas ideas, nacidas al calor de los primitivos pueblos de Oriente, y que, personificadas en la Naturaleza, iban, por la ley de sucesión, á humanizarse más, sin perder totalmente su pristina manera de ser y carácter.

En esas solemnidades ditirámbicas, en opinión de todos los autores, tiene su origen el Carnaval.

Pero más que en ellas, puede asegurarse que su fundamental principio, que su venero brota con el hombre. Por eso no hay época ni pueblo en que no haya aparecido el Carnaval. Los hebreos con Pharimo, el buey Apis en Egipto, las fiestas de los Locos y de los Inocentes en la Edad Media.

En nuestra Nación también las conocieron los romanos. Yá vencidos y expulsados éstos, los godos, á despecho de su austeridad, no se opusieron á tales fiestas, merced á su espíritu tolerante.

Al revés de los godos, los hijos del Coran, al empuñar el cetro de la dominación en nuestra Península, se mostraron más partidarios y complacidos con *la fiesta*, encontrándola, poco más ó menos, como en la actualidad existe.

La Edad Media, según hemos visto yá por los pueblos bárbaros ó septentrionales, y por la raza agarena, pagó su tributo también á este género de diversiones y de regocijos con sus fiestas de «Los Inocentes», muy parecidas á las del Carnaval, aunque se celebraban en las iglesias, y tenían, por tanto, carácter más sencillo y menos disoluto que el de las antiguas bacanales.

En nuestros días, apenas hay quien no haya presenciado mil veces los escarceos y festines á que se presta el Carnaval.

En la América Meridional (Paraguay, Brasil, República Argentina), es donde principalmente se manifiesta con más desenfado y desahogo la moderna fiesta ditirámbica.

De esos paises ha venido á implantarse en Cádiz y en otras poblaciones de Andalucía, en un sentido opuesto á la idea de sociabilidad y al carácter reflexivo de nuestra época.

De Italia (Roma y Venecia, especialmente) no hay más que decir, sino que semejantes fiestas han llegado á revestir aspecto tal, que tocan yá en lo maravilloso, por la solemnidad y esplendidez con que se celebran.

Hoy, en todo el mundo civilizado, tal como nos hallamos constituídos, el carnaval vive la vida efímera de todo lo que no tiene razón de ser.

En Madrid, en otras capitales de Europa, y demás poblaciones importantes, yá se sabe á qué está reducido el carnaval: á los alegres bailes públicos y al ceremonioso rigodón en los salones aristocráticos.

Durante el día suele celebrarse con pasatiempos y diversiones inofensivas y agradables; como las de pasear en carruajes, que, en larga y compacta fila, pregonan, semejante á anaquelería portátil, el lujo y la ostentación.

En Sevilla, y en otros puntos, alternan esas discretas recreaciones con bromas que no dudamos en calificar de de mal gusto, y que degeneran, las más veces, en verdaderas salvajadas; motivo por el cual las autoridades locales de esas poblaciones, desde hace algunos años, se han mostrado indiferentes con los festejos del disfraz, teniendo con frecuencia que reprimirlos y refrenarlos.

Este es su desenvolvimiento histórico: el hecho, lo que en la actualidad es, el carnaval de las bromas que *empalagan* y de los trajes que *mancha*, del ruido que ensordece..... ese..... como si hubiera muerto, porque dura breves días: sus chanzas nos molestan, pero no tienen malicia. Nos libramos de ellas cuando queremos; pero como en toda manifestación de la vida hay algo, que, aunque no se ve ni se toca, tiene su razón de ser y de existir, nos queda otro carnaval que es eterno, que no morirá nunca: el de la *careta invisible*.

Así lo comprendía la inspiración melancólica y personalísima de Becquer, refiriéndose al carnaval de la «tradición y de la historia»: que precisaba derramar una lágrima sobre su lecho de muerte; pero dejaba entrever otro carnaval que para él no acabaría. Hé ahí por qué la acerada y penetrante sátira de Fígaro al hablar de las locas alegrías y de los disfraces, se identificaba, sin querer, con el poeta de las «Rimas.»

—«¡Siempre es carnaval!»—prorrumpía con amarga sonrisa ó con insidioso humorismo Mariano de Larra.

El de *los cascabeles*, el del *traje abigarrado*, el del *luciente, vaporoso* y *aterciopelado antifaz*, ese... se extingue como luz de lamparilla falta de aceite.

El carnaval sin distintivo, exhausto de adorno, que no se exhibe mediante exacciones y no paga licencias, que se esconde en las sinuosidades del pensamiento ó en lo recóndito del corazón, cuando morirá!...

De ese no podemos librarnos, y seremos siempre débil juguete de sus misteriosos impulsos.

Nos parecerá, cuando no veamos *las mascarillas* en los iluminados escaparates de nuestras tiendas, que yá no hay carnaval y que ha concluido en los contados días del calendario. Pero hay otro libro, que es un album, porque no ha escrito nadie en él, sino con la *idea*:—el que representa el *antifaz* que todos llevamos en cualquier día del año sin tener en cuenta para nada las hojas del almanaque.

ANTONIO RIVERO DE LA CUESTA.
Sevilla 7 Febrero 1900.

A Guillermo el teuton

Señor poderoso y grande
de mil villas y mil pueblos:
Salud, y *marcos* (que son
las cosas que yo deseo.)
Sabed, que los habitantes
miserables de este reino
que hallándonos por desgracia
sin honras y sin provechos,
malbaratamos los muebles
que nuestros padres nos dieron
y dimos de nuestra hacienda
el ya despreciable resto,
como se hace en las casas
en que un ser querido ha muerto,
que las cosas más notables
se dan por poco dinero:
nosotros que nos creímos
no tener ya nada nuestro;
con espantable sorpresa
descubrimos que aun tenemos
un retacillo de islas
de lo que fué nuestro imperio:
la de Joló, y otra grande
que tiene un nombre muy feo
porque *Cagayan* se llama
y nosotros que tenemos
fama de estar *Cagayados*
ó *callados* hace tiempo,
¿dígame usted... esas islas
ya para que las queremos?
Todo se vende barato
mi querido don Guillermo
y usted que precisa islas
puede comprar ese resto,
antes que nos dé vergüenza
de que se sepa que es nuestro.
No tenga usté inconveniente
en cuanto ha de ser el precio
pues tratándose de España
y de venta de terrenos
ya sabe usted que las islas
se dan por treinta dineros.

FLORENTINO.

¡No hay que hacer casso!...

Los bromistas de mal género, los desocupados, llamados en el lenguaje pintoresco del vulgo *asaura, malange* y otros vulgares epítetos, han aprovechado la oportunidad de los carnavales—*carnestolendas* del señor Rivero de la Crónica—para ejercer su molesto oficio.

Estos amigos de la zumba, han escogido como blanco de ella á una persona respetable por su posición caracterizada, por su genio y seria bajo todos los conceptos; un docto catedrático, á quien DON CECILIO desde el terreno humorístico había aludido algunas veces por aquello de que al que vale es al que se le nombra y ¡guay del que olvidado por papeles y periódicos nadie hace memoria de él!

Nos referimos al señor Casso, que se ha visto en la necesidad de dirijir á un querido y popular colega una carta negando que fuese el autor de otras dirijidas á diversas personas y en las que se las citaba en el domicilio del sabio profesor. *Númerus stultorum infinitus est.* El número de los majaderos es más *infinito* todavía, si puede hacerse tal afirmación. DON CECILIO también recibió otra carta con igual forma, *orlada* de latines y de insultos que no vacilamos en considerar hipócrita, ó apócrifa, ó como sea.

Protestamos, pues, de tan inhábil manera de divertirse cuando se toma por base de ello á personas respetables, que luego se ven precisadas á escribir á los periódicos para poner sobre aviso á los incautos y decirles:—¡Ojo, que hay viles falsificadores!—Sírvanse ustedes no hacer *casso* de nada que conmigo se relacione, ni de papeles que aparezcan escritos por mí!...

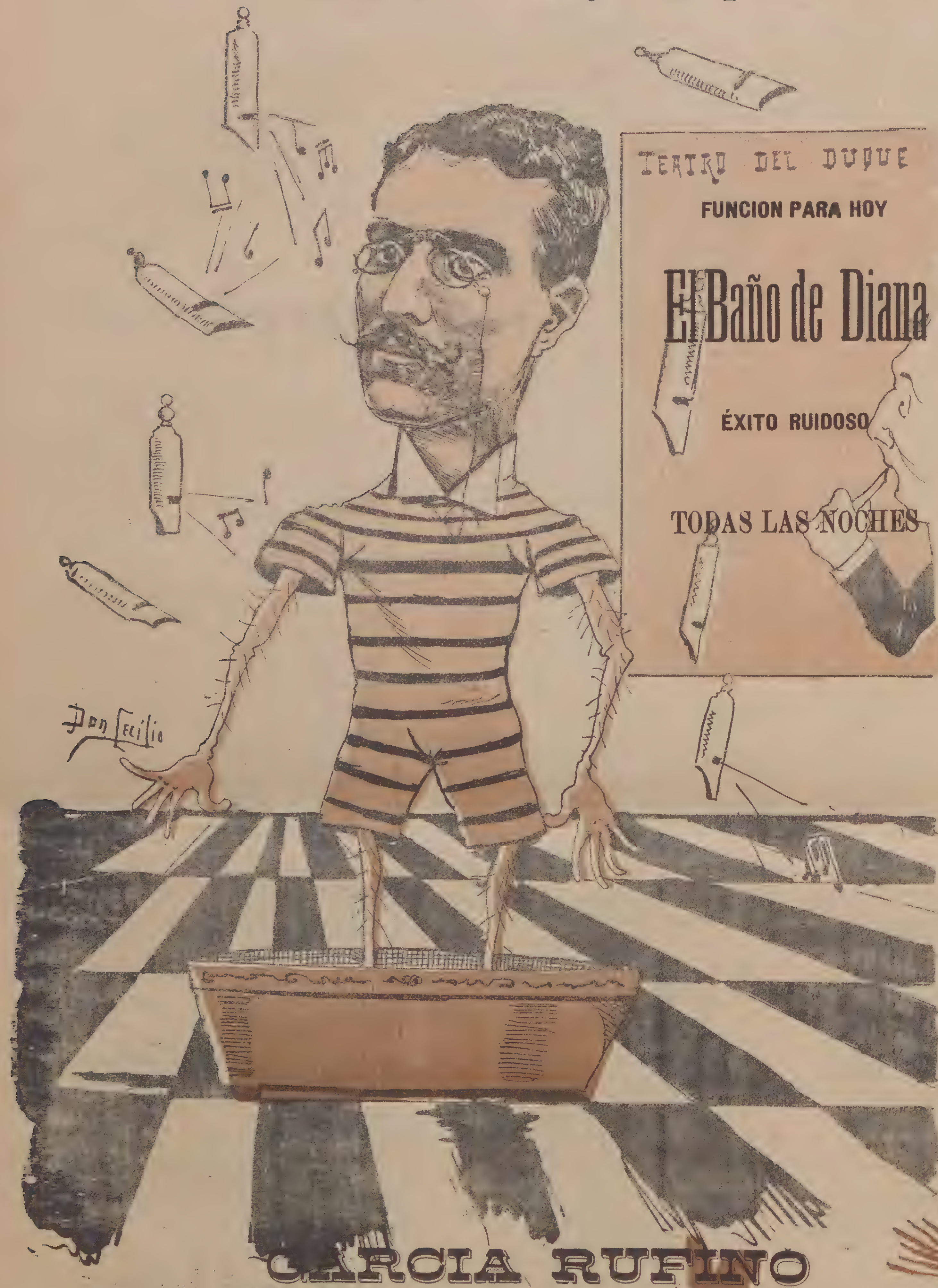
Aunque si bien se mira, el aviso del sabio profesor era inútil; Sevilla le conoce y sin duda prevenida contra los guasones, hace mucho tiempo que no hacía *casso* de ningún escrito firmado por dicho sabio y erudito profesor.

Por esos teatros

DUQUE.—«EL BAÑO DE DIANA«

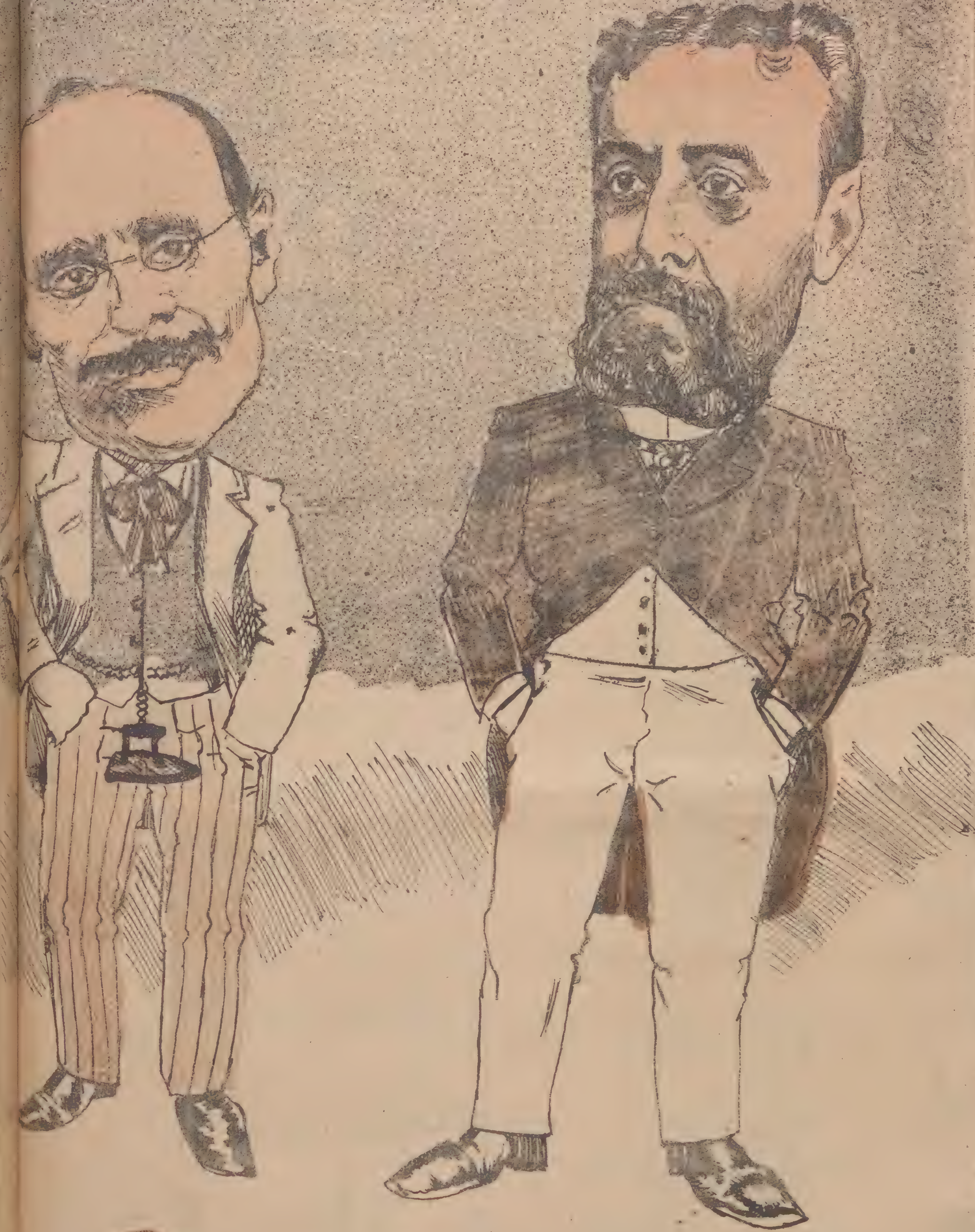
El viernes de la semana anterior, hubo en el Duque un estreno. El de la zarzuela de los señores Granés y García Rufino, «El Baño de Diana.» De ella vamos á ocuparnos con todo el aparato que *requiere su interesante argumento*; precisamente lo contrario de como presentó la obra la empresa. Vamos á ocuparnos de «El Baño de Diana» y desgraciadamente no será para bien. ¿Qué se había figurado el señor García Rufino? ¿Que por su amistad con DON CECILIO iba á escaparse de rositas? No por Dios ó no hay justicia en la tierra. En esta redacción se acostumbra á dar á cada uno lo suyo y de aquí que traslademos al señor Rufino los pi-

Los autores y sus piezas



GARCIA RUFINO

El hombre de las actas



—Delgado no puede tener queja de mí, amigo DON CECILIO. ¿No quería un acta? Pues yo le he proporcionado una. La del desafío...



Nùm. 15 cts. Siglo II.-Año II.-Núm. 50

Don Cecilio



(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

PTS. 2'50 | SEVILLA, 4 DE MARZO DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

LA CASA DE CARIDAD Ó SE ACABARON LOS POBRES

—Mi querido D. Ricardo: el proyecto de la ASOCIACIÓN DE CARIDAD, es loable, pero tiene un inconveniente.
—¿Cual?
—Que si acojen ustedes á los mendigos, les sirven comida, los visten y le dan casa... ¡en vez de disminuir los pobres, van á ser doble número que antes!

DON CECILIO

Revista festiva semanal

AÑO II NÚM. 50

SUSCRIPCIÓN		
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell, 10, entresuelo	Número suelto 15 cts. Atrasado, 25

LA CASA PARA LOS POBRES

¡Caridad! ¡qué hermoso título! cuán dignos de alabanza los que desinteresadamente la práctican, *aun* cuando sean concejales de este Ayuntamiento.

No podía DON CECILIO figurarse, que al concebir el señor Cañal su proyecto para protejer al mendigo y suprimir la mendicidad, diera su obra tan pronto resultado, y tuviera fin tan beneficioso.

El plan del joven concejal, no se ha reducido como todos creian, á detener al pordiosero, á llevarlo á Capuchinos, conducido por guardias, ó á prohibirle que pida; el proyecto, es más amplio y más noble, tiende á protejer al necesitado, á darle casa y comida, ropa y lumbre. En vez de ser el municipio un enemigo odioso, será un protector.

¡Ya no se oirá después del obligado campanilleo, la tradicional voz!

—¡Señorita, el pobre de los sábados!

¡Ya no se llenará el exconvento de Capuchinos de mendigos, (aunque según malas lenguas, piensa destinarse á albergue especial de *determinados* pordioseros.)

Las autoridades se han reunido, y todas están de acuerdo en que precisa la instalación de un asilo, especie de Hospital ó de recojimiento para los menesterosos.

¡Qué gran obra la del municipio, amparándolos!

Entre estos, habrá contratistas del cabildo, acreedores de la municipalidad, viudas ó hijos de arruinados por la mala administración, cesantes que perdieron el pan de su hogar, por voluntad de algún alcalde que quiso colocar á un paniaguado....

Todas estas víctimas de tantos años como es la alcaldía vínculo de más ó menos voluminosas calabazas, tendrán como compensación de su ruina, pan y techo, que les da la casa que los arruinó.

Debe pues, apresurarse nuestro Ayuntamiento á poner en práctica el hermoso plan de Cañal; debe levantar un Asilo-hospital hermoso, recojer en él á todas las víctimas de la mala administración, y en lugar de lápida conmemorativa, ni mármoles dorados, debe poner sobre su puerta como lema significativo, el clásico epigrama que en este caso viene como anillo al dedo.

«El señor don Juan de Robres
con caridad sin igual
fundó este santo Hospital.....
¡¡pero antes hizo los pobres»!!

DON CECILIO.

NO MAS PUNTOS

Sabed ¡oh caros lectores
como ahora verifican
los ejercicios que llaman
Oposiciones de niñas
y que consisten en dar
á las bellas señoritas
profesoras, con su título,
la escuela que solicitan
si después de examinadas
resultan del cargo, dignas.
Y sabed, que aunque las plazas
están mal retribuidas
y los municipios tienen
muy escasas garantías,
y á lo mejor, á un pueblucho
á las maestras destinan...
á pesar de todo eso,
acuden muchas, muchísimas
y por cojer un destino
hay influencias, rencillas,
cartas, recomendaciones
y cosas reservadísimas
que mis queridos lectores
de sobra las adivinan
Los jueces, suelen ser miembros
de competente justicia
y los ejercicios, son
un suplicio que horripila,
pues hay chicas que *se cortan*
y se les nota enseguida
Los méritos del exámen,
según me dicen, se indican
por puntos, que dan idea
del mérito de las *niñas.*
Así, la que saca veinte,
en mucho más se le estima
que la que sacó diez puntos
perdiendo categoría.
Con tan pausible motivo
hay una de habladurías,
y se dicen unas cosas
que da rubor el oirlas:
que si la Juana ha sacado
mil puntos, y si Felipa
solo ha sacado quinientos
en contra de la justicia:
que Telesfora merece
más que merece María...
en fin la mar de disgustos
de belenes y de envidias
de las que yo no hago caso
por ser ya cosa sabida
que á donde acuden mujeres
aunque sea tan solo un dia
hay tantos chismes lo menos
como mujeres reunidas;
y de las oposiciones
se habla ya en toda Sevilla
y algo ha indicado la prensa
aunque solo á media tinta.
Yo voy á hacer caso omiso
de todo lo que se diga
y si los tales rumores
son verdad ó son mentira
pero no paso por alto
que es una cosa feísima
lo de señalar con puntos
los méritos de las niñas
pues siendo los *puntos*, gentes
que á todos nos perjudican
no deben ponerse *puntos*
donde halla señoritas.

M. CAÑAVERAL.

REVISTA DE SALONES

Una soirée gratísima

Galantemente agrupados por la galanura de la sociable dueña de la casa, acudimos en horas nocturnas del pasado viernes á la morada que habita la respetable señora de Aschantis, en compañía de sus hijas la joven é irreprochable Claudia, la adólescente y blonda Emeteria (Teria, que le dicen los contertulios), y la ya sin par aunque niña casi, Ramona.

Llegada que fué la hora de nuestra introducción en los salones, vimos congregadas en inenarrable armonía, porción de personas que nos son familiares y cuya amabilidad es característica y encantadora.

Allí agrupadas en angelical montón digno, no de la mal cortada lapicera de este casual cronista, siquier de la observante péñola del galano «Kasabal,» veíanse á numerosas damas y caballeros cuyos nombres completos no puedo dar á la estampa por vedármelo la memoria que infiel y adversa me es.

Ello no empece, para que yo haga mientes de la señora de Bombin, con traje de «Gata-maganta,» esposa que fué de un teniente de carabineros; como gala sin par acompañábanla sus hijas Costanza, con traje de raso doble ancho y buena clase, color salmón virgen, y Ortruda, con vestimenta linda por demás y color verde aceituna aliñada con alcaparrones.

Petra Redecilla, la hermosa hembra en cuyos negros ojos fulgura el éxtasis de la pasión, ora abrasaba á los oyentes con sus rayos, ora lucía los primores de su hermoso traje color «lila-Real y madreperla Checa.»

No anhelo no, proseguir la infinita enumeración de las hermosas. Percatado de tanta corpórea perfección, dejo á las damas, y pasando sobre ellas voy recto á la explicación ó relato de la fiesta.

Empezó ésta por una sinfonía tocada al violín por las señoritas de Aschantis, que estuvieron inimitables. Estruendosas y alhagadoras palmadas premiaron colmadamente la loable introducción de tan encantador programa.

Llegó la hora del baile, y ellas y ellos lanzáronse en tropel, no sin causar la rotura de esos vulgares cristales ó vidrios que suelen colocarse en puertas ventanas.

Después, y ya en la familiar expansión, jóvenes y señoritas entonaron con graciosas modulaciones el coro de repatriados de «Gigantes y cabezudos,» tocado al piano por varias encantadoras jóvenes, las que luego tocaron expontáneamente otras varias piezas que no puedo recordar.

A las once horas sobre poco más ó menos, comenzaron los juegos de prendas, y era de ver el gracejo con que las de Escarola y las de Romanilla, las de Alcahucil y las de Berengena, exclamaban:

—Ha llegado un «buque» cargado de...

—Tramoyas.

—Cebollas.

—Claraboyas.

Y sucesivamente según los deseos de cada cual.

Cerca de las doce abrióse el «buffet.» No faltaron en él, licores, desde el Licor Oro al Licor del Polo de Orive; ni pastas, desde la Pasta Opal á la Pasta fina de Tomate.

Con harto sentimiento, asaz melancólicos, tuvimos que dejar á eso de la media noche aquel nuevo Eden, llamados por nuestros deberes profesionales, que nos hicieron acudir solícitos al techo que cobija nuestro individuo en la poética hora de pernoctar

El salón quedó entonces falto del elemento mascullino, que nos siguió constreñido por el mismo comercial deber que el firmante.

Salimos, pues, deseando que aquel hermoso alarde de elegancia, buen gusto y distinción, se repita y no se borre jamás del ámbito de nuestra retina aquel hermoso cuadro ofrecido en casa de las elegantes, bellas y espirituales señoritas que llevan el apellido de Aschantis.

En cuanto á la señora de la casa, encargada de recibir á los contertulios, probónos con su exquisito «chic» que sabe perfectamente cómo se recibe y que no es nueva en tan aristocrática costumbre, que con frecuencia practica desde hace luengo y respetable cúmulo de años.

F. S. PERDIGUERO.

LA PLUMA Y EL SABLE

En diversas ocasiones hemos intentado abrir una sección especial titulada «Nuestros jóvenes críticos» ó «Revisteros célebres,» ú otro cualquier nombre de pila (ó de tintero). Lo amplio de nuestra información, cada día más escogida, exige que DON CECILIO, que de todo se ocupa, no olvidase á quienes ejercen en Sevilla la alta misión de confeccionar revistas; ¡pero guay! Al llevar á la práctica la idea, hemos tropezado con una dolorosa realidad. En Sevilla se carece casi de revisteros y de críticos; hay poetas, como Velilla y Montoto; sabios como Rodriguez Marin y Hazañas; jóvenes que valen, como Cañal y Murga... Pero revisteros, críticos «especiales,» «sui generis;» no hay más que uno, sólo uno, y á ese vamos á dedicar nuestra atención.

Los ratos que le deja libre su labor prosáica y curialesca, los dedica á la escritura literaria, teatral ó tauromaca. Su labor taurina, es sobre todo meritoria, pues lleva su celo por el arte

de Montes Sierra, Romero Robledo y Carmona y Ramos, hasta el extremo de abandonar durante la estación estival sus tareas de oficina, y acompañar a los diestros en sus viajes, en sus mismos alojamientos.

Y nuestro hábil amigo es el que con inimitable maestría manda, con el nombre de un corresponsal, telegramas con aquello de «Bomba ovación y oreja, tres de tres. Conejo sin novedad,» que sin darse cuenta de ello, publica sorprendida la prensa noticiera.

Nuestro amigo el crítico, es corresponsal de revistas ora taurinas, ora teatrales y retrata diestros, les pide (con buen fin) datos biográficos y goza entre la clase de envidiable prestigio y verdadero crédito.

El llega sombrero en mano á las redacciones á solicitar humildemente la inserción del sueltecito: «El arrojado diestro «Atraco» tomará parte en las corridas que se celebren.., etc.»

No está nuestro amigo exento de la malévola envidia de los que no valen como él. A lo mejor un periódico sale diciendo que nuestro biografiado á semejanza del gitano del cuento, roba las escobas hechas, y añade que tal ó cual artículo firmado por nuestro amigo, es de Benito Mas y Prat ó de cualquier otro famoso escritor.

¡Calumnia, calumnia vil! ¡Incapaz de ello es el revistero ilustre que en Sevilla sostiene el estandarte de la crítica taurina, de la que es el único escudo y el primer pendón.

Ahora ejerce con imparcialidad manifiesta el ministerio de la critica teatral, y con el pseudónimo de «Curro Vargas» escribe en «La España Artística,» digno vaciadero de las deyecciones de nuestro amigo, quien siempre para sus juicios se atiene á las más perfecta imparcialidad, sin molestar al que le favoreció á su tiempo con la gacetilla de bombo á la obrita estrenada ó al diestro «amigo» que había dado el bajonazo.

Hoy goza de la amistad de todos, se le quiere, se le admira, se le considera, se le teme. Donde haya literatos sevillanos de fuste, siempre hay preparada una silla por si llega el mordaz y sangriento, el acerado «Curro Vargas.» ¿A què se debe e to? Pues el secreto de su fama se debe á su especial manera de escribir, distinta de la de los demás literatos sevillanos: el señor «Curro Vargas» no usa pluma, sino un sable de grandes dimensiones, con el que hiere, punza, fustiga y ejerce con los malos el sagrado ministerio de su imparcial, desinteresada y acerada crítica.

De crítico tan notable
consiste la fama suma
en no utilizar la pluma,
pues escribe con el sable.

Los agradecidos diestros,
Bomba, Algabeño, Padilla y Bonarillo.

CERTÁMENES Á LA MODA

Concurso de DON CECILIO

Costumbre verdaderamente «fin de siglo,» es esta que ahora hace furor, de organizar en los periódicos importantes, certámenes «concurso,» para premiar con toda imparcialidad el premio de escritores «non-natos» hasta la fecha. Costumbre es fijar para estos concursos, un premio en metálico, no para hacerlo servir de cebo de escritores vergonzantes, eso no, sino por aquello de que á nadie le amarga un dulce, en el tomar no hay engaño, y otros refranes más ó menos alusivos á lo que se discute.

DON CECILIO no podrá sustraerse á esta moda, convertida en original costumbre; aqui hace falta un concurso, y un cóncurso hemos organizado, sustituyendo el prosáico premio en metálico, grosera recompensa para trabajos intelectuales, por otra remuneración en especie, más culta y más apropiada que dinero.

Nuestro tema, no puede ser más sencillo, interesante y actual; un cuento nos pareció manoseado; una poesía, tampoco ... elegimos pues una «Crónica,» pero una crónica palpitante como es la que sigue, «Crónica de la Cuaresma.»

¿No les parece á ustedes que es asunto para lucirse? Aquí de los conspicuos literatos sevillanos que con la mayor reserva, enviaron trabajos notables al último y desierto «con curso» de «El Liberal.»

Aquí de los cultos prosistas sevillanos, que acudieron al fracasado certámen pregonado por Fernández-Hortaliza, ó como se llame ese señor que nos trajo las gallinas. ¿Acudirán á nuestra voz? Creemos que sí, ávidos de la gloria, no tanto como del premio, que tratándose de «Cuaresma,» no puede ser mas apropiado.

«Premio: Un bacalao (abadejo) natural.»

Este, como se vé, más resultado ofrece que la tan decantada flor de los «Juegos Cordiales ó Florales.» Si éstos toman su nombre del modesto premio, nuestro certámen llamaríase «Juegos de Abadejo ó Cuaresmales,» aunque nuestro concurso no tiene nada de juego.

También habrá un accesit para el literato que llegue en segundo lugar: un saco de hermosas «judías,» como en Madrid se dice: chícharos, de nuestra típica tierra, donde tal fruto es asaz conocido.

Los originales se admitirán hasta el próximo sábado, en que serán examinados por el jurado.

Advertimos á nuestros lectores, que el abadejo en cuestión no tiene espinas ni pellejos; es noruego legítimo y se encuentra completamente entero.

Con que vamos á ver quién es el letrado que se lleva el gato (ó el abadejo) al agua.

O mejor dicho: quién es el que corta el bacalao.

Por la Redacción de DON CECILIO,
BALGAÑON.

El diario "La Monarquía"
ó
"EL BOMBO DE LA ALCALDÍA"

Hay en Sevilla un diario
llamado *La Monarquía*
que por lo ameno y lo vario
tuvo en toda Andalucía
un crédito extraordinario.
Lo dirije un excelente
escritor y periodista,
quien según dice la gente
es una persona lista
hasta la pared de enfrente,
y yo, que amistad profeso
á tan excelente amigo
y por su bien me intereso
precisamente por eso
le digo lo que le digo:
su amena publicación
va perdiendo el interés
y dice la población
«*La Monarquía*, no es
órgano de la opinión»
pues ya de monotonía
ministerialista peca
pues un día y otro día
se ocupa en dar bombo á Checa
y en hablar de la Alcaldía.
¡Guay del osado escritor
que ataque al alcalde; en balde!
ella acudirá en favor
de nuestro celoso alcalde
y el señor gobernador.
Ella hasta encuentra á Real
un concejal colosal
libre de todo defecto
¡Este si que es el perfecto
órgano ministerial!
Para ella, no hay errores
ni cosas que mal estén:
si los hacen los señores
que sean conservadores...
¡todo le parece bien!
Que el periódico conoce
que tos, padece Leguina.....
¡pues dice lleno de goce
que el señor Leguina tose
de una manera tan fina...!
que el Barón, un grano tiene...
De la causa se preocupa
y á darnos la nueva viene
de que el Barón no se ocupa
lo debido, de la *higiene*.
Deja en completo descuido
telegramas y noticias
relegados al olvido
y solo le causa albricias
las cosas de su partido.
Ese es todo su defecto
que le noto á fuer de crítico;
más nadie duda en efecto
que así ha de ser el perfecto
periódico asaz político.
Por eso si en un principio
tuvo especial interés,
hoy no pierde ningún ripio
en demostrarnos que es
un modelo el municipio.
Lo cual que á *La Monarquía*
la debieron variar
el título que tenía
y ponerle en su lugar
El Bombo de la Alcaldía.

F. H. MIR.

Para las próximas Fiestas

EL CARTEL DE D. CECILIO

Entusiasmado el público sevillano con la nueva y ya hermosa organización que los ediles están dando al programa de festejos que este año ha de ser notabilísimo, y entusiasmado DON CECILIO con la preponderancia que merced á dicha organización tendrá nuestro mes de Abril, algo tenía el digno alcalde honorario que hacer para que las funciones gozaran de más explendor aun, ¿y qué había de ser ello? Un cartel anunciador en el que vulgarmente se echara el resto; una obra de arte que superase á la del año anterior que fué un verdadero maremagmun litográfico.

Y dicho y hecho: acordóse la confección de tal trabajo, no porque el hermosísimo y notable cartel del ilustre Gonzalo Bilbao, no se bastase solo para anunciar cualquier festejo en Sevilla, sino hasta la fiesta que suele haber en Nápoles, que son las más suntuosas.

Decidido á tirar cinco ó seis mil duros nuestro Director, encargó el trabajo á una casa de fuera, convencido de que en en Sevilla no hay talleres litográficos capaces de hacerlo, como ha demostrado tristemente aquello que llaman la práctica.

El cartel ha llegado: ya está ahí; ya vamos á fijarle en esquinas y kioskos, pero antes de ello, queremos que nuestros lectores lo vean reproducido aquí y oigan la siguiente descripción del hermoso trabajo.

El asunto es sencillo: ¿cómo simbolizar á Sevilla alegre, coquetona y *taurina*? Pues en una hermosa joven que se torea, porque en la mano empuña—y la empuña con brío una descomunal muleta, en tanto que sostiene la espada con que dará el estoconazo á las arcas municipales. La alegoría es cabal; la joven, mediante un pase obligado de *presupuesto* ó de pecho, toma de muleta al pueblo sevillano. Tras ella, una enlutada *Celestina*, que viene de rezar el rosario, le dice al oido sabe Dios qué..... Tal vez el prudente—¡no te tires! que á tantos libró de una cogida.

Muy adecuada nos parece la figura de la *Celestina* que sin duda representa el espíritu piadoso y reaccionario de la época. Aqui no nos cabe duda, que tal figura ha sido inspirada por Polavieja, ó al menos por el marqués de Esquibel, ya que ambos son sobradamente pios.

No se quien ha querido hacernos creer,

NUESTRO CARTEL ANUNCIADOR

DE LOS PROXIMOS FESTEJOS



Papel de la casa V. Llorens.-Sevilla.
Tirado en una máquina de triple expansión.
Litografía, E. Utrera.-Gravina 47.
Tintas Lorilleux y C.ª-Madrid.

que tan notable grupo, representa la *Semana Santa* y la *Feria*.

No por Dios: el ilustre artista autor del boceto, no ha pensado en ello, pues en tal caso, la *Celestina* hubiera precedido á la joven torera, á no ser que la *Feria* sea este año anterior á la Semana Santa.

La bella andaluza, cuya postura taurina es acabada, ostenta un excitante jamón colgado de sedosa bandolera, detalle gráfico, alusivo á una frase vulgarísima y especie de respuesta á los que preguntan:—¿Y ese cartel vale mucho?

—Dos mil duros... y un jamón, parece responder la picaresca mozuela.

Alejémosnos pues, de las magras, y pasemos á otros datos escencialísimos.

La parte superior del cartel, orlada con graciosas cadenas de papel de aquestas que exornan los salones públicos do se ejerce la picaresca danza sirve de fondo á unos como huevos, que rotos por invisible mano, derraman su amarillo contenido en un lindo paisaje.

No se dirá aquí que el pintor *no dió en la yema*, antes al contrario, prodigóla con exquisito arte. ¿Serán estos significativos huevos una ingeniosa alusión del artista que así representa el encarecimiento de tan necesario comestible y la escaséz que España sufre de ellos. Tal vez; pero no menos significativa es una *tenia* colosal que sirve como de fondo al letrero de *Semana Santa* y que alude á nuestras filtraciones administrativas, á nuestros derroches inúliles, á la tenue polítiea, en fin, que en todas partes se presenta

¿Y qué os diré de la hermosa ola de azul negruzco, que impetuosamente avansa? Es la ola de la reacción, negra y terrible, oculta detrás de la joven que simboliza la alegría.

Esta invasión de añil, no puede ser de más efecto, y seguramente que agradará no poco, pues contrasta con los hermosos colores *gualda* y grana de la muleta, colores de la bandera nacional, desteñidos sin duda por el uso.

¡Y qué muleta! Envuelta en negros crespones, es una elegia litográfica.

¿Sabéis enlutada lo que simboliza? El duelo taurino nacional, por la pérdida de nuestra gloria más legítima. por la retirada del gran Rafael Guerra, única esperanza que teníamos los españoles, y única coleta que nos mantiene *á los ojos* del equilibrio europeo.

El día que Guerra se la cortó, perdimos el equilibrio; no somos nadie, y cátate ahí el por qué de ese justísimo duelo nacional.

Para acabar, diremos que en la planta baja del cartel, se exhibe como curiosidad musical, el monumental violón, propiedad de nuestros concejales, prenda que hoy la toca Checa y la toca bastante á menudo. Tras ella, un pequeño infante malogrado y oculto en alcohólico bote, alude á los jóvenes fetos que posée nuestro municipio. Unas apetitosas morcillas de las que suelen darse al pueblo, se ostentan en lugar adecuado y como base de todo, un duro (sevillano) da caracter local al cartel y tono típico.

Por último, un hermoso bogabante rastrea por el suelo, para recordar al pueblo, que en los bajos de la Redacción de Don Cecilio es donde se reciben los mejores.

Tal es nuestra obra; de su coste, colocado en lugar oportuno el pueblo juzgará. Una sola falta, ligera é imperceptible. hemos encontrado en este trabajo, falta que los inteligentes concejales no habían visto: ¿por qué la joven taurina ostenta la espada desnuda, cosa que nos parece tardía e impropia? Más adecuado hubiera sido que el acero apareciera dentro de la vaina, que por falta de ellas, no habrá sido, pues Don Cecilio después de revistar el armamento de los municipales y los almacenes de repuesto, ha manifestado á varios atildados ediles su convencimiento de que lo que sobran al municipio, son vainas.

J. Rodriguez.

¡REALIZACIÓN DE CUADROS!

¡EL MURILLO, SE VENDE!

Es el caso mis lectores
pacientes y queridísimos,
que en mi casa yo tenía
dos lienzos bastante antiguos
heredados de mis padres
quienes tuvieron cariño
á las prendas de familia
adquiridas hace siglos...
Más como el que nos hallamos
está por lo positivo,
y no hay ya más afecciones
ni más rayos encendidos,
que el dinero luz moneda,
machacantes, efectivo
ó como quieran llamarle
que para el caso es lo mismo;
servidor, á quién le importan
un bledo sus abuelitos,
al saber que los dos cuadros
guardaban mérito artístico
y lo pintó nada menos
que don Bartolo Murillo
me dije:—¿Valen dinero?
pues *los reduzco* ahora mismo.
En vano, gente sesuda
han tratado de impedirlo
diciendo que nuestras glorias
—si quedan—por patriotismo
deben quedarse en España;
que hace muy mal Don Cecilio
pero yo á tales intrusos
furioso le he respondido:
—Que lo que me dá la gana
he de hacer con lo que es mio,
que ya no hay fé, religión,
vergüenza, ni patriotismo,
que yo vendo á los ingleses
los tesoros artísticos
como otro vende sus tierras
á alemanes y hasta chinos.
Y que no debe extrañarle
mi conducta á los políticos
pues donde hay caballeros
que se venden ellos mismos,
¡no puede extrañar que yo
venda cuadros de Murillo!

Hablemos mal

El Carnaval ha terminado sin incidentes desagradable y completamente desapercibido.

Disfraces, en sentido «carnavalesco» de la palabra, hemos visto pocos; seguramente es que no se han exhibido en la calle, pues renombrados sastres, confeccionaron varios de exquisito gusto, entre los que recordamos un difráz polaviejista para Leguina, uno de monárquico para D'Angelo, uno de sanmarcialista para Borbolla y un traje de acetileno para Juliá.

Cañal vistiose de bebé, y estaba monísimo, así como Montes Sierra que presentó un lujoso traje de «ave de Paraiso.»

Por lo demás, el Carnaval no ha podido estar más soso.

* *

Hace unas cuantas semanas que publicamos un trabajo en el que se hacía justicia á los escritos de Arniche, Lucio, Valverde y Torregrosa, firmábalo «R. Cortés» y apropósito de él, encontrámos unas líneas en «El Teatro Hispano Americano» excelente compañero en la prensa, cuyas manos beso.

El apreciable cofrade atribuye el trabajito á Rufino Cortés, miembro de esta santa casa, pero que aquel dia no puso los piés en la redacción.

Por eso no debe llevarse laureles que no le pertenecen, aunque sus obras se los dan sobrados. El trabajo que firmado «R. Cortés» vió la luz en Don Cecilio, fué escrito por el joven autor don Diego de la Miyar (a) «Bocacha», que se oculta tras aquel pseudónimo y cuya obra el «Señor Curro,» ha sido admitida en uno de los teatros de la corte.

Dicho señor dice «Que no se «retrata» de lo dicho, antes al contrario se afirma en su creencia de que «Quinito» deseaba encontrar música hecha, puesto que á Méjico se va á buscarla en los primitivos cantos Incas, del Zacatecas.

Y añade, que agotados por Jackson cuantos ripios existían en España, emigra á Méjico noticioso de que allí hay algunos.

Ya lo sabe nuestro buen compañero de Madrid.

Pues conviene hacer constar
que aquel escrito no es
obra del señor Cortés,
sino del señor Miyar.

* *

Dice «El Porvenir» que el gran Ibsen tarda siete meses en concebir el plan de un drama.

No lo creo; porque las obras de Ibsen nacen maduras y hechas, como producto de una gestación completa.

Y de tardar sólo siete meses, sus dramas serían .. siete mesinos.

* *

SECCION DE ANUNCIOS

Silueta aristocrática



EL SR. BAYENA

Tipografía, Hernando Colón, 11.

Nùm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 51

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA, 18 DE MARZO DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

CON LEGUINA NO SE JUEGA



—¿Y qué opina Vd. Don Cecilio de la cencerrada que hubo en San Bernardo la otra noche?

—Las cencerradas son necesarias, sobre todo para los políticos. ¡A ver cuando le damos á Vd. una..., aunque no es fácil porque Sevilla que conoce su rectitud, sabe que con Vd. no se juega.

—Ni me caso con nadie...

DON CECILIO

Revista festiva semanal

AÑO II NÚM. 51

SUSCRIPCION	Diríjase toda la correspondencia á la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50	O'Donnell, 10, entresuelo	15 cts.
Pago anticipado		Atrasado, 25

UN AÑO

Con el presente número se cumple un año, de que DON CECILIO hizo su salida no por los campos de la Mancha como el Hidalgo Sr. D. Quijote; no por los jardines valencianos como Paraiso, sino por las calles y plazas de esta muy noble, leal, invicta y calumniada ciudad de Sevilla.

La satisfacción con que el púb'ico ha acojido la enorme y beneficiosa labor de DON CECILIO probada está con las distinciones de que este ha sido objeto y la importancia adquirida por su periódico.

En este año, primero de nuestra vida, nuestro director ha tenido la inmensa satisfacción de verse elejido alcalde honorario de Sevilla, no por uno de esos censurables actos en que se conculca la voluntad del pueblo sino por el gusto de este que acudió á depositar en las urnas toda clase de papeletas sin excluir las de empeño:

De la gestión de nuestro hombre como alcalde, la historia juzgará; de los progresos de esta publicación, vamos á hablar ahora.

Nuestra prosperidad administrativa, solo comparable á la del municipio, nos hizo construir una magnífica casa palacio en el Prado de Don Sebastián y en ella vive DON CECILIO hace ya meses.

Allí la vida periodística se desarrolla con increible actividad; por doquier máquinas de los más modernos sistemas, ya elevan el papel, ya lo imprimen, ya lo cortan. Un ferro carril de vía estrecha llévase los paquetes de ejemplares al correo, donde se pierden, (en el buen sentido de la palabra) en aquellas mesas de distribución de donde salen luego para todos lados.

¡Ah, DON CECILIO ha sido un progreso en el periodismo sevillano, del que señala una etapa inolvidable. Todos los escritores hispalenses han colaborado en el cobrando á altos precios sus trabajos y lo verdaderamente asombroso, el número de ejemplares de DON CECILIO que han llegado á *tirarse*. Chaves, el erudito conocedor de la prensa sevillana (de Gutemberg acá) prepara un epílogo ó adición para su notable y conocida obra y en él se ocupará solamente de nuestro periódico.

Séanos permitido en aras de la justicia, este arranque de inmodestia, para con el púb ico, al que se lo debemos todo; por él DON CECILIO ha soltado los andadores, ha echado el primer diente y harto ya de la lactancia se ha soltado á hablar diciendo á la nodriza.

—¡Basta de leche! Puede su señoría retirarse; deseamos paz y que nuestra publicación avance por el camino de la regeneración que hoy lleva y así podremos hombrearnos con el resto de la prensa sevillana, en la que hay publicaciones tan acreditadas y notables, que pueden contarse por miles los ejemplares de ellas que á diario pasan á la *posteridad*.

LA REDACCION

¿OTRO BASTONCITO?

Leo en la prensa diaria, que al señor Checa, que será todo lo que ustedes quieran, pero que goza fama de formal y digno, le piensan regalar los concejales un lujoso bastón de alcalde.

La noticia no ha podido causarme más sensación, porque eso de los ba tones pica ya en historia.

No ha habido alcalde huero ni nulidad municipal, que no haya sido obsequiada con el consabido bastoncito.

De Heraso para arriba, todo alcalde tiene en su domicilio el lujoso presente, con diploma alusivo al acto.

¿Será quizás que este presente es símbolo de poco mérito y se regala á los alcaldes malos como recuerdo de su gestión.

Porque estos bastones lujosos, suelen hacerse de un palo excesivamente bueno; y al alcalde que sus compañeros le dan un buen palo, no será por festejarle.

En tal concepto, el señor Checa no debe aceptar el bastón; él será todo lo estirado que ustedes quieran, pero no merece todavía calificarle entre los malos alcaldes, ni por lo tanto se le debe regalar el consabido bastoncito.

Porque según se están poniendo las cosas, andando el tiempo va á ser preciso cuando se elogie á un corregidor, decir de él:

—¡Ya ve usted si era decente y digno, que se marchó del municipio sin que le hubieran regalado el bastón!...

Los maestros

espaderos antiguos, la Carabina de Ambrosio y la espada de Bernardo.

El hermoso trabajo que á continuación insertamos, digno por lo inspirado y correcto de la pluma de Espronceda, ha sido escrito expresamente para DON CECILIO y DON CECILIO lo publica, convencido de que merece no solo los honores de la publicidad sino el primer premio en los juegos esos que organiza el Ateneo, donde se le daría seguramente no la Flor natural, sino todo un jardín, y hasta el Huerto de doña Mariana con «garden party» juego de «foot ball», cuadra, picadero y todo lo que apetece el Círculo de Campo-Ameno ó de Labradores.

Unese al mérito del poema su actualidad indiscutible y dígasenos sino es digno del divino Luis Herrera el Viejo, inimitable en esta clase de clásicas composiciones.

El poema que lleva el mismo título de éstas líneas es así.

Canto rodado único

I.

EL POETA *haciendo como que duerme, con un ojo abierto y otro cerrado.*

El poeta

Ya la tierra de sombra se cubre
ya la noche mediándose va
ya es la hora de robos y brujas
ya es la hora en que apagan el gas
ya de espectros las calles se pueblan,
ved que avanzan en negro montón,
de palomas, valientes y pillos
mirad como avanza la horrible legión.

La pareja de ronda

(*En una taberna, con sendos vasos*)
¡A beber, á beber y á apurar
las copas del licor
¡y cuidado no llegue á pasar
por la calle el señor inspector
pues entonces va á pasar
que haremos triste papel
y tendremos que pagar
una copa para él.

Una voz

¡Sereno! ¡Socorro! ¡Me matan favor
¡Favor! ¡Vigilantes! ¡Me quieren matar!

Otra voz

¡Que me están robando! Esto es un horror!
¡Guardias que estos pillos me quieren robar!

La pareja de ronda
(*Bebiendo*)

A beber á beber y á apurar...
etc.

Coro de palomas

Reinas de la noche no hay quien avasalle
nuestro soberano completo poder
y no ha de haber plaza plazuela ni calle
donde no volemos con rico placer.
Somos en esencia
dueñas de la noche
pues de su Escelencia
pagamos el coche;
nos cobran mil cosas
pagadas con colmos
y cuanto nos mande
el señor de Olmos,
por eso gozamos
franca libertad
y cual reinas vamos
por la oscuridad.

El poeta

Por Dios que jamás creí
todo cuanto oyendo voy
y á veces dudo si estoy
soñando fuera de mí.
¿Será vértigo quizás,
ó tal vez vana quimera
que me mata y desespera
con su visión pertinaz?
¡No más torcida creencia
que mi entendimiento estruja!
¡Encantada y negra bruja,
llévame con su Excelencia!

(*El poeta se aleja, cabalgando sobre la bruja*).

II.

(*Cámara de su Excelencia que escribe embebido*).

Hay en la Giralda
muy notables bronces
según he leido
en los cronicones
y aunque yo he querido
hablar de tal torre
y de las campanas
que en su seno esconde
carezco de datos
pues según rumores
he oido campanas...
pero no se donde.

Poeta

Aquí la estancia es: suéltame bruja
y vuela por el aire á tu albedrío.

Excelencia

¿Quien en mi estancia penetrar se atreve
turbando así la paz, de mi retiro.

Poeta

Señor, el que cantando como el ave
por mi conjuro, hasta tu casa vino;
soy el que sabe todo y adivina,
por que cantan las aves en sus nidos,
porque Silvela en el poder resiste
y cuando ha de caer vuestro partido:
soy el que nunca duerme porque tengo
un ojo abierto cuando estoy dormido.

Excelencia

¿Eres quizás Jacobo?

Poeta

No por suerte.
Soy el Poeta soñador y altivo:
y vengo, porque tu, recto, celoso
gobernante que fuistes siempre digno
no sabes que Sevilla está entregada
á palomas, tahures y bandidos;
las que al altar de Venus sacrifican
de su virtud los últimos hechizos,
se ostentan en las calles principales
rozando de las damas el vestido.
¿Tú que dices á eso, que contestas?

para acabar de pronto con los pillos.

Excelencia

(*Escribiendo distraido*)
La espada de San Fernando
según nos dice la crónica
pesaba setenta kilos
sin la vaina y sin las borlas:
hoy no se llevan espadas
tan largas, sino más cortas
aunque la espada es un arma
que ya se pasó de moda
pues preferimos el sable
los caballeros de ahora.

La prensa

Conviene poner en claro
la siguiente gacetilla:
Se está jugando en Sevilla
con inaudito descaro
y antes que pase á mayor
este mal que denunciamos
por eso se lo avisamos
al señor gobernador.

Coro de tahures
(*Lejos*)

—Yo pongo á la sota
—Que se juegue á ley
—Yo pongo al caballo
—Dos duros al rey.

Poeta

Señor: ya de mi prudencia
pobre cantor no respondo
al ver el caso que haceis
á la justicia que invoco
y embebido en escritura
me dejais corrido y solo
sin mirar que esos estudios
nos interesan muy poco
¡Aquí queremos justicia
no eruditos ni bibliófilos,
y pues que á tales escritos
dedicais el tiempo todo
mirad el cuadro que ofrece
espantable y horroroso
ese pueblo que asegura
al lamentar su abandono
que la *Espada de Fernando*
habeis titulado á un tomo
sin duda porque vos sois
la *Carabina de Ambrosio*.

Apoteosis. El poeta descorre una cortina y vese á la luz del dia, un caco que se apodera de un reloj las Palomas llenan las calles, á la puerta de una casa de juego, cae muerto de un tiro un jugador. Su Excelencia sigue entregado á la bibliografia.

FIN DEL POEMA.

PREMIOS A LOS ANIMALES
Y

PREMIOS Á LAS PERSONAS

(*CUENTO*)

D. Pedro Recio de Tirteafera «home» sesudo si los hay, con ínfulas literarias; más gramático que Rivero de la Cuesta, comprador de cuantos libros buenos «caen» en el notable y surtido establecimiento de D. Pablo Iñiguez, deseando probar su fortuna como poeta, pensó tomar parte en los juegos florales del Ateneo

Absorto con tal idea, salió del Ateneo centro, una mañana despues de deleitarse oyendo en el «Parnasillo» la deleitosa conversación de Rodríguez Marín, la sabrosa plática del maestro Montoto y la discreta habla de Hazañas y La Rua.

Nuestro hombre callado, como buen filósofo no quiso pedir programa en la portería para no infundir sospecha.

Detúvose breves momentos en la ya citada librería de Iñiguez, para adquirir la novedad que hubiese, pero nada halló; algunos ejemplares invendibles de autor que no cito y nada más. Nuestro hombre fijóse en la anunciadora del antiguo Suizo y confusamente creyó leer:

PREMIO 25.—500 pesetas...
PREMIO 40.—1000 pesetas...

¡Oh gozo singular! Aquello era el anhelado programa; había sin duda premios en metálico y aunque el dinero no sea ciertamente lo que mueva á nuestro literato, á nadie le amarga un dulce.

Entusiasmado, encerróse en su domicilio. Pescó el arpa, cogió la citara, la empuñó con brio... y encerróse en su gabinete, sin comer, beber ni arder, pues hasta del tabaco se había olvidado.

Diez días duró el trabajo en los cuales nadie vió á nuestro hombre ni vivo ni muerto.

Una «Oda á Checa» y un «Canto á la adquisición de los 6000 adoquines» fueron el fruto de su trabajo. Satisfecho de el, D. Pedro Recio salió con aire triunfador. En la calle encontró á Checa... y no le saludó. Junto al correo estaba Pablo Iñiguez que le miraba con sarcástico ojo... y también pasó sin curarse de él.

—¡Me llevo las pesetas! Mío es el premio, se decía nuestro hombre entrando en el Ateneo con verdadero énfasis; pidió al portero un programa del concurso, para buscar nuevos temas dignos de esplotación.

Nuestro hombre leyó; leyó lleno de asombro... y sin duda le pareció que soñaba ¿Y aquellos premios en efectivo? ¿Qué era aquello?

Para cerciorarse, corrió junto al correo, púsose las gafas leyó... y se le cayó el chaleco.

Convulsivamente comparaba el prospecto que tenía en su mano y el del cartel.

¡Se trataba del anuncio de la Exposición de ganados... que decía.

PREMIO.—1000 pesetas. Al mejor caballo de silla...

Don Pedro Recio lo comparó con el del Ateneo.

PREMIO DE HONOR.—Una flor natural...

Nuestro hombre siguió comparando.

Al mejor mulo... 500 pesetas.

Al mejor lote de guarros, 200 pesetas.

Al burro más desarrollado, 500 pesetas.

En cambio al poeta, al literato, al estadista, se le daba un jarrón no empeñable, una fabla de oro, ó un latoso tomo de prosa vil...

Nuestro hombre sintió un pesar terrible, un desaliento como si hubiera leido la fábula de Don Eloy.

Lleno de vergüenza rompió y arrojó al suelo sus composiciones y convencido de que mejor se premia á los animales que á las personas, nuestro hombre por primera vez en su vida sintió deseos de ser caballo.

El Angel de las dos pesetas

En nuestra Universidad
dieron ayer al Divino
Santo Tomás el de Aquino
solemne festividad
que según se nos alcanza
fué digna del gran maestro
y además digna de nuestro
primer centro de enseñanza.
Hubo bastante concurso
y religiosas funciones
y doctas disertaciones
y su excelente discurso
en fin, que fué por demás
excelente y superior
aquella fiesta en honor
del sabio Santo Tomás.
Todo ello, me conviene
y aquí lo elogio sincero
y aplaudo: más hallo un pero...
¡todo en el mundo lo tiene!
Siendo los gastos bastantes
para fiesta de tal brillo,
se echa mano del bolsillo
de los pobres estudiantes
y de sus bolsas escuetas
dando á la función abasto
les escurren para el gasto
de la función dos pesetas
Estirados catedráticos
en las aulas principales
piden los ocho reales
á los jóvenes simpáticos.
¡Es claro! con tales trazas
quién es quien cierra la mano
y se expone en el verano
á que le den calabazas.
Yo señores... la verdad
encuentro requetebien
que los estudiantes den
lo que tengan voluntad
que se honre á los que son
por su santidad ó historia
una verdadera gloria
de la Santa religión,
pero encuentro censurable
y encuentro risible un tanto
tomar el nombre de un Santo
para manejar el sable
pues cosas de tal estilo
son compararnos quizás
al Sabio Santo Tomas
con otro edición de Grilo.
Si al talento extraordinario
es justo y prudente honrarle
el gasto debe pagarle
el claustro universitario
y que presión no se ejerza
sobre pobres estudiantes
quienes otro año antes
de aflojar luz á la fuerza
deben exclamar:—¡Yo no
mi bolsa no puede más:
Decidle á Santo Tomas
de *Aquino* que de AQUI, NO.

CASSOS.

POR ESOS TEATROS

DUQUE

Desde que en el popular coliseo debutó la notable tiple señora Cubas de Lasanta, ha vuelto la animación, enderezándosele algo el negocio á la empresa, que ya tenía síntomas de aburrimiento.

La señora Cubas es una verdadera adquisición, por ser la única «Cuba» que nos ha quedado en esta época de pérdidas coloniales. Canta admirablemente, dice con extraordinaria viveza. En «La fiesta de San Anton» ha gustado mucho, así como en «Los borrachos,» sin que esto signifique que le querramos quitar nada á la monísima Julia Fons, que es ahora la tiple de cámara de DON CECILIO.

La entrada de la señora Cubas, coincidió con la salida de la señora Oliver, y la salida de la Oliver ha pasado casi desapercibida para el público, por tratarse de una tiple modesta y sin pretensiones, cuyo único defecto, según nuestros informes, ha sido el abuso que ha hecho del registro central, por más que en el género chico no es raro este y otro lunar, debidos á las escuelas de canto.

Como novedad de la semana, se estrenó la zarzuela de Pazo y Alvarez, «La alegría de la Huerta.» La obra en cuestión, como graciosa y entretenida lo es, por más que en su factura la originalidad no parece por ningún lado. Para que hubiera hecho «pendant,» debió encargarse «Quinito» de la partitura, aunque Chueca no ha hecho prodigios que digamos.

Hay en el libro recuerdos de «María del Carmen,» recuerdos de «El Cabo Primero» y recuerdos hasta de la familia, amen de sus correspondientes retruécanos colocados con el arte que caracteriza á sus autores.

La interpretación fué excelente. Leon, gracioso en su tipo de organista y á buena altura los demás señores que intervienen en la escena de los murguistas cuya escena es verdaderamente digna de la pista. Por eso entusiasma al público de la galería que se ríe á mandíbula batiente.

No debe dejarse en el olvido al señor Las Santas que en su papel de Sordo, está superior.

Ahora probablemente se realiza un compas de espera hasta el estreno del famoso drama lírico «La Cara de Dios» para el cual la Empresa está gastando un dineral.

¿Lo sacará? Veremos á ver pues en su empeño de poner con todo lujo «La Cara de Dios, esta le vá á salir mas «Cara que Dios.»

Por el pronto «La Cara de Dios» cuesta un ojo de la Cara... de D. Antonio.

SABORIT

Los jóvenes riffeños

En la prensa de Granada
hace dias he leido
que piensa su Ayuntamiento
que es celoso y es activo
organizar para el Corpus
un festejo preciosísimo
y que será por lo nuevo

MORET EN EL ATENEO



¡Mi querido D. Segismundo! ¡Qué alegría de tenerle este año por *mantenedor* de los Juegos Florales ¡Ese discurso será magnífico! ¿Trae usted elegido el asunto?

—Desde luego Don Cecilio.

—¿Y cual es el tema?

=*La autonomía es la paz.*



LA JOTA DE PARAISO

ó

EL TROVADOR DE LAS LUNAS



A la *luna* valenciana
viene gustoso á cantar
el fabricante de *espejos*
y de la *Unión Nacional*.

Escucha al zaragozano
no gastes indiferencia!
¡que el espejero no quede
á la *luna de Valencia!*

de singular atractivo.
Consiste en traer del Africa
300 moros, vestidos
con chilabbas y babuchas
su traje característico;
los cuales moros armados
con arreos primitivos
y espingardas y gumías,
saltaran, pegarán tiros
y harán zambras y carreras
y demás juegos moriscos
A nosotros, nos parece
tal pensamiento bonito
y aquí, donde los ediles
andan buscando atractivos
un buen festejo sería
la exhibición de moritos
pues los riffeños nos gustan
aquí en Sevilla muchísimo.
Y la fiesta, que á Granada
ha de costar un sentido
en Sevilla puede hacerse
por dos ó tres perros chicos
pues no hay que traer riffeños
sino solo los vestidos
y los riffeños se encuentran
con darse dos paseitos
por San Bernardo, Triana,
San Roque ó el Baratillo
¡Qué kábila tan nutrida
puede formarse Dios mio!
¡Qué riffeños tan auténticos
puede escojer DON CECILIO
para que en nuestros festejos
hagan varios ejercicios
y práctica de africanos
y pruebas de salvajismo.
Ellos de nuestro alumbrado
no dejarán sano un vidrio
y se lanzarán pedradas
soltando salvajes gritos!
Ellos, pondrán en las puertas
dibujos ya subversivos
ó figuras alegóricas
ó cañones monstruosísimos
ellos, igualque en las tarde's
calurosas del estío
se exhibirán en la acera
sentados y en calzoncillos
y pegarán á los perros
y tiznarán á los chicos
y en fin darán tales pruebas
de riffeño salvajismo
que al lado de los auténticos
no notará el municipio
quiénes son los sevillanos
y quiénes son los moritos

DON VICENTE.

Agapito en los pueblos

Hubo un tiempo, en que mi debilidad fué un elegante y discreto actor, artista por temperamento, de no escasa facultades y bastante aceptable.

Agapito Cuevas, que tal es el nombre del interesado, agradóme de tal suerte, que hasta hube de leerle mis obras teatrales, pedirle su opinión y oirse'a.

Poco después vino el desencanto: habíame equivocado al juzgar los méritos de Agapito y de esta opinión eran mis amigos: modifiqué mis conclusiones mis «conclusiones provisionales» r tiré mis dramas y auguré al chico de las de Cuevas, el triste fin de los artistas de la legua.

Mis tristes predicciones se han cumplido al fin; en la prensa leo la nueva de que Agapito se encuentra en Sanlúcar de Barrameda, uno de los pueblos de la bella Gadez.

No exajeré al pronosticar al joven y simpático actor tan triste fin. Carmen la inimitab'e y cristiana actriz se encuentra en la Corte, con no se qué órgano averiado.

Y su primer actor entretanto encuéntrase en el primer punto de su tournée entre el asombro del pueblo que dice:

—¡Agapito Cuevas en los pueblos! ¡Se estaba viendo! ¡Tenía que suceder!

BALGAÑON.

Advertencia

puramente administrativa

Desde la fundación de nuestro periódico, y siguiendo tal vez una costumbre exageradamente delicada, fuimos nada rigurosos con nuestros suscriptores, por lo que se refiere al pago de suscripciones, que en esta clase de periódicos, debe hacerse anticipadamente.

Pero este exceso de delicadeza en la administración de DON CECILIO, ha originado en algunos de nuestros abonados, olvidos que no queremos calificar de abusos, haciendo que bastante «lectores» tengan en nuestro poder tres ó cuatros recibos pendientes de cobro.

No nos parece correcto, que nuestra delicadeza se pague, ó mejor dicho no se pague, de tal modo, que ocasiona perjuicio à esta empresa. Tentados estuvimos en varias ocasiones por romper y anular los recibos atrasados, que tenemos en cartera, dando de baja a los morosos, pero hemos preferido recordarle aqui su compromiso por si tal vez su tardanza se debe á olvido involuntario y no á incorreccion abusiva que no queremos creer.—EL ADMINISTRADOR.

¡HAY QUE REIRSE!

Un periódico de esos
que tienen muy raro el nombre,
y se ocupa de las cosas
más raras que se conocen,
y que á nadie les importan
dijo hace dias, que en Londres
se está formando una cosa
ó sociedad de *Reidores*,
ó *club*, de unos caballeros
que deben ser muy guasones
ó tener muy pocas cosas
en que pensar por las noches
pues su misión, es tan solo
el reir á borbotones
y pasarse la existencia
á carcajadas enormes
cuando tropiecen con algo
digno de tales honores.
¡Vaya si la sociedad
tiene más de tres bemoles
y si tiene mucha gracia
el proyecto de los *lores*!
¡Y figúrese la gente
si esos amigos se ponen
en camino para España
para buscar ocasiones
de reirse de la gente
y burlarse de los hombres
—¿Quien manda en estos paises?
— preguntarán nuestros hombres—
y al contestarles—Silvela
sin oir nuevas razones
todos soltarán el trapo
entre mil esclamaciones,
hipos, carcajadas, saltos
y otras mil pruebas de goce
Y si vienen á Sevilla
y se cuelan diez ó doce
para oir del municipio
las renombradas sesiones...
¡Poco que van á reirse
á menos que los arrojen
del local los cancerberos
ó porteros, ó portones
Tal institución merece
que yo de veras la elogie
y hasta que pida que en esta
otra, similar, se forme
porque ¡vaya si hay personas
de quien reirse, señores!
¡y vaya si aquí tendrían
buena ocasión los guasones
de burlarse de unos cuantos
¡porque vaya si hay fantoches!

Hablemos mal

Diálogo de actualidad palpitante.

—¡Mi querido DON CECILIO! Acabo de suspender de empleo y sueldo á ..

—Perfectamente, noble amigo: ¿y á usted quien lo suspende?

* *

Nuestro buen amigo Guillermo el Teutón, en una juerguecita que corrió en sus tierras, dicen que con un Veragua, brindó por España.

Y aunque la prensa en su mayoria ha relatado el cariñoso discurso de nuestro amigo, DON CECILIO cree que ha habido error de traducción y que Guillermo diria sobre poco más ó menos.

—Brindo porque muy en breve tenga el gusto «trasferirme,» las Canarias y Baleares á semejanza de lo hecho con las Carolinas, Marianas y demás señoras del serrallo colonial español.

Lo cual que el Veragua gritaria entusiasmado:—¡Hurra!

* *

PENSAMIENTOS:

En tierra de escritores ciegos, el tuerto de lós libros es el rey.—M. CHAVES.

* *

Ocasión tuve de ir
à la Audiencia el otro dia
y escuchar un buen informe
que dijo el señor Valdivia
defensor de un compañero
y notable periodista
¡Que cosas dijo, señores
de la inepta policial
¡que «concetos» tan verídicos
y que cosas tan bien dichas!
Ese abogado señores,
es ya de primera fila
y tanto se le conoce
en la ciudad de Sevilla
que es popular y su nombre
goza fama merecida;
pues hay de «Valdivia» trajes
y billetes de «Valdivia»,
y á aquellos que por desgracia
tienen cosas de justicia
y andan con los abogados
los jueces y los escribas,
al contemplar las minutas
dicen con razón justidísima
—¡No hay otros informes como
los informes de Valdivia!

* *

Nuestro Ayuntamiento despues de maduro examen, ha señalado las subvenciones que le toca á cada cofradia.

Y á esta le asigna tantos duros... y á esa cuantos y así sucesivamente tomando en cuenta los gastos y el lujo de cada una.

¡Bravo señores de la comisión! ¡muy bien me parece eso de las subvenciones!

Ahora no falta más...

Sino que las paguen ustedes.

* *

Tenemos el sentimiento de participar á nuestro público, que reunido el jurado que entendia en el Certamen de Cuaresma organizado por DON CECILIO no encontró ningún trabajo digno del premio ofrecido por esta empresa.

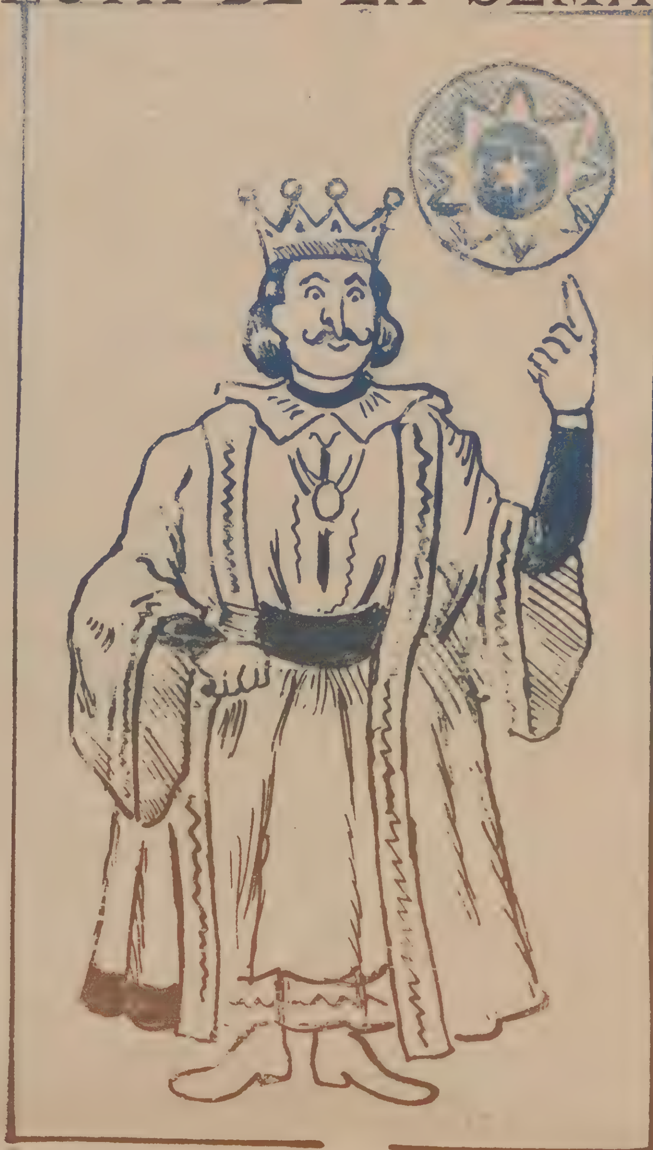
En su consecuencia resolvimos regalar el «Abadejo natural», ó bacalao á la naciente asociación de Caridad pero al ir á capturarlo tuvimos el sentimiento de ver que se lo habia comido el gato de la redacción.

Lo sentimos por este nuestro primer certamen literario, que ha tenido el mismo triste fin que el de «El Liberal». Es decir que se ha quedado como el desierto Sahara.

* *

A nuestro muy noble amigo
el caballero Veragua
según he sabido por
un urgente telegrama,
en París, donde parece,
que hubo cuentas atrasadas,
un alguacil y un gendarme
presentáronse en la casa
donde se hospedaba el duque,
diciéndole que embargaban
su equipaje y otras prendas
de su noble indumentaria,
para responder de unas
cuentecillas atrasadas,
que se dejó nuestro amigo
en la capital de Francia.
En vano el duque decía
(en francés), que se amparaba
en eso que llama el vulgo
inmunidad diplomática...
Mas el gendarme le dijo
que una cosa son las trampas,
y otra cosa los collares,
y otra, en fin, la diplomacia.
Yo, al saber lo acontecido,
me asombré, pues no pensaba
que hubiese un francés tan guapo
que tuviese las agallas
de no tomar el olivo
al verse frente á un Veragua!

NOTA DE LA SEMANA



Saltó y vino..... la suspensión de empleo y sueldo.

Tipografía, Hernando Colón, 11.

Núm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 52

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA 25 DE MARZO DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)



ARTE MODERNO.--D. Cecilio en Primavera

NOTABLE DIBUJO PRERRAFAELISTA DE G.-ORRINO

DON CECILIO

Revista festiva semanal

AÑO II NÚM. 52

SUSCRIPCIÓN	Dirijase toda la correspondencia á la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50	O'Donnell, 10, entresuelo	15 cts.
Pago anticipado		Atrasado, 25

EL ATROPELLO

No crean cuantos lean el título que precede, que vamos á referir cómo y cuando un tranvía de los del *trole*, atropelló á tal ó cual transeunte, ni se trata de persona alguna arrollada por un coche ó atropellada por una caballería; no son estas las que atropellan, que también lo hacen así los guardias, poniéndose en esto al nivel de cualquier rocin más ó menos insensible.

La víctima del hecho ha sido un simpático miembro de la prensa informadora, Ferránd el joven reporter de *El Noticiero*. encargado de acudir á las oposiciones de la *Anormal* de maestras para referirnos los puntos que calzan, ú obtienen las señoritas que allí se examinan.

Y Ferránd *se permitió* decir en *El Noticiero*, que la pareja del orden que concurre a la Anormal, no gastaba *buenas formas*. Apuesto á que esta observación partió de alguna señorita, pues las formas de los *polizontes* nos tienen sin cuidado á los del sexo fuerte. Y los guardias aludidos quisieron probar al reporter, que las afirmaciones eran verdad, y sus formas deplorables, atropellándolo y prendiéndole, hasta dejarlo sumergido en las tinieblas de la jefatura.

Esos servicios son los que sabe prestar la flamante policía de Sevilla; para eso guardan sus magrientos cordeles. No para los jugadores, ni para los barateros, ni para los ladrones, que estos pueden *armarse* y acometer á los *argentes*.

¡Y qué vocabulario santo Dios, el de estos caballeros! Me aseguran que dijeron al señor Ferránd que los periodistas sevillanos son unos imbéciles..... ¡Y vive el cielo que casi voy creyendo que los exbirros tenían razón. Imbéciles son la mayor parte de los que concurren á la jefatura de vigilancia á hacer la información de sucesos. Imbéciles en su mayoría, pues sacando á una pareja de reporters discretos y formales, los demás son memos de oficio y majaderos de profesión.

Porque si no fueran majaderos y memos, no leeríamos á diario en los periódicos principales, gacetillas encomiásticas y artículos titulados: *Servicio importante*: *Ladrones capturados*: *Bandidos presos* y mil sueltecitos laudatorios del tenor (ó barítono) siguiente:

«El celosísimo y activo inspector señor Contubernio y los distinguidos guardias, Lobo, Zorro y Raposo, han dado una gran batida, capturando á los famosos criminales *Quiebra-Olla, Peneque y Azaura*, de 10, 11 y 12 años de edad, y dedicados al hurto de bellotas.»

«La policía ha capturado en el día de ayer, á varios sugetos que le tiraban de la oreja á *Don Jorge* en una taberna de la Puerta Rosario. Se les ocuparon 60 céntimos y 20 cartas dirijidas á sus familias.

Por tan brillante servicio, felicitamos á la policía.»

La prensa por boca de esos incipientes cóngrios, es un incensario de la policía sevillana, cuyas manchas (en capotes y guerreras, no limpiaran toda la *Pasta-opal* del Universo.

¿Y después de todo á qué van los periodistas á la jefatura? A rozarse con pillos, ladrones y polícias, á recojer cuatro noticias sin interés, del robo en la azotea, la riña en el corral y el preso reclamado; noticias cero, pues muchas veces son los periodistas los que enteran é informan á los del orden, quienes gorra en mano, van á las redacciones á solicitar que se les llame *rectos*, *celosos*, *dignos* cuando sus nombres principales y sus característicos, son *mosquitos*, por lo que liban *adanes* por lo que se ensucian y tumbones por lo que trabajan.

Hasta que no sepamos la resolución del Sr. Leguina en el asunto del compañero Ferran, nada más queremos decir. Los paños calientes del expedienteo, no nos satisfacen para garantía de toda persona honrada; urge un ejemplar castigo y la inmediata destitución de esos guardias del desorden.

En caso contrario toda la prensa se alzará, todos sus miembros se levantarán indignados. Y si todo los miembros que se levanten quieren estar detrás de mí cuando yo los necesite, yo pediré si es preciso la destitución del Sr. Barón, para probarle que no todos los periodistas son como los jóvenes incipientes que van á informarse á la gefatura, donde los reporters memos formamos una exigua minoria.

LUIS LUQUIÑOS PAJA LARGA.

¡HASTA EL RIO!

Nos vamos á divertir
si con tanta agua llovida
sufrimos una avenida
del rio Guadalquivir.
Se nos eriza el cabello
al pensarlo solamente...
¡aquí, donde eternamente
tenemos el agua al cuello.
Que habrá riada, yo sé
y por ello no me extraño;
¡ya verán como este año
vamos á beberla en pié!
Al fin descargó la nube
de padre y muy señor mio
y comunican que el rio
prosigue sube que sube.
Sigue en Sevilla lloviendo
y de pueblos comarcanos
avisan los ciudadanos
que el Betis sigue subiendo
que no habrá huerta ni predio
donde no consiga entrar
y que no nos vá á dejar
un arbol, para un remedio
Por tan rápida crecida
está el pueblo pensativo
pues no adivina el motivo
de tan rápida subida,
que á un servidor no le extraña
como á demostrar lo voy
recordando lo que hoy
está pasando en España.
Por motivos que no saco
subiéndole al pueblo van
la carne, el vino y el pan
y el aire, y hasta el tabaco.
¡Y si todo va á subir
y estamos de males llenos..
¿porqué tiene que ser menos
el rio Guadalquivir?

PARA SEMANA SANTA

¿Quien preside?

Cercana la época de más movimiento en todo el pueblo sevillano á diario se leen noticias ó corren novedades sobre los próximos festejos. Hoy se habla de una cabalgata, mañana de una carroza.

Ultimamente hemos leido una información relativa á la salida de cofradias y señores que van á presidirlas. Nuestro deber de cronistas imparciales, nos obliga á participar al público que nada más inexacto que lo anticipado; sobre el particular nada hay en definitiva pues la presidencia de procesiones tiene este año tal número de candidatos que va á ocasionar un verdadero conflicto la designación.

Nuestros informes recogidos en buenas fuentes, son como sigue y leyéndolos verá el lector si el asunto se las trae este año ó no.

El marqués de Paradas presidente del solitario Círculo Liberal, quiere presidir de la Soledad; y la de la Cena, el señor Santigosa.

La cofradia de la Concepción, será presidida por el duque de T'Serclaes, quien en clase de penitencia llevará á ella un volumen del famoso libro del padre Serrano, que salió á S. E. por un ojo de la cara.

El señor Romero Canavachuelo luciendo todas sus condecoraciones, irá en la Cofradia del Calvario y en la de la Cruz al Hombro; don Juan Rodriguez autor del proyecto de alumbrar las calles de Sevilla con luz eléctrica, irá en la Cofradia de la Luz acompañado de Arredondo.

Los señores Castejón y Laraña quieren lucirse en la Cofradia de las Aguas pero se asegura que la presidirá don Luis Palomo, quien vendrá de Londres con tal objeto.

En la procesión de la Borriquita, irá el señor Cosso y el presidente del Círculo de Labraderes en la Oración del Huerto, por su deseo de arrendar el de Mariana.

En las Siete Palabras, irá don Domingo Molina á quien siete veces han dado palabra de hacerlo gobernador de Huelva; en el Prendimiento figurará el redactor de «El Noticiero» señor Ferrand y en la de los Panaderos, el teniente de alcalde señor Chiralt, que todos los dias decomisa veintiseis hogazas.

Presidirá la del Silencio, el señor Lemus quien durante el acto, se tendrá que callar y cumpliendo ferviente voto, veremos en La Quinta Angustia al notable escritor señor Rivero, cuyos padecimientos físicos le hacen hallarse angustiado «por demás».

Por último, no terminaremos estas lineas, sin consignar que para presidir la cofradia del Buen Ladrón, se habla de un conocido ex-alcalde, cuyo nombre no estamos autorizado para publicar.

D. CECILIO EN LA NORMAL

Llevado no por simpatías hacia el simpático «gremio» de maestras, con ser muchas las que tengo, sino por razones de más peso, he tenido el gusto de concurrir al local de la «Escuela Anormal,» donde un centenar de lindas aspirantas á profesión tan noble, celebraban los necesarios ejercicios.

La razón que allí me llevaba no pódía ser más atrayente. Lisa del Cancote, la espiritual poetisa, la amada de «Don Cecilio,» debía celebrar ante el tribunal calificador, los ejercicios correspondientes, para los que había sido recomendada tan eficaz como inutilmente, pues de público se dice que tribunal como este nunca lo habrá tan recto. En efecto dificilmente hallaré persona más recta que la señora secretaria, ni que más derecha ande; parece enteramente que ha sido retocada con almidón.

Muy mucho, solasóse nuestro director en aquel local lleno de lindas jóvenes, locuaces todas y amigas de criticar. Sobre todo con los periodistas, eran grandes las deferencias y sobre todo al de «El Noticiero» no lo dejaban en paz.

El exàmen de la señorita del Cascote no pudo ser más solemne. El dignísimo señor presidente la llamó «sotto vocce;» nuestra colaboradora subió al estrado y una vez en èl, y consultando el número de la lista el presidente la preguntó:

—¿La opositora hace el 69?

—¡No señor! Gritó desde su banco DON CECILIO.

Pero como estas interpelaciones no han sido poco frecuente, nadie se extrañó y menos nuestro Director cuando supo que lo preguntado á su prometida era el número que tenía en lista.

Se le invitó á que cojiese una bola, cosa que

no nos explicamos, porque en actos tan serios, no se debe andar con bolas.

La lección que tocó en suerte, no pudo ser más sencilla: algo de Historia Sagrada, y un poquito de Doctrina, en la forma siguiente:

—¿Qué profesión ejerció Noé?

—Carpintero.

—¿Y cuál era su especialidad?

—La construcción de arcas.

—¿Quién fué el primer homicida?

—Caín, que mató á su hermano con una quijada de Pidal; tuvo innumerables hijos, y todavía no es raro oir decir: «Fulano iba ayer con las de Caín.....»

—¿Qué se sabe de la torre de Babel?

—Que hoy se encuentra establecida en la calle Tetuan con el nombre de «La Biblioteca.»

—Personajes bíblicos, puedo citar muchos, sóbre todo á David, que arrojó un arpa de su propiedad, lanzando inmortales frases.

Jonás Gómez Imaz, ministro de Marina en Judea, comióse una ballena y la tuvo ocho dias en su estómago arrojàndola viva. Baltasar Silvela encontràbase festejando á unos marinos extranjeros, cuando apareció en la pared, un letrero cabalístico que decía, U. N. No pudo descifrarse la significación del maléfico emblema, no faltando quien leyese en él, la pronta destitución de Baltasar por otro partido que se formó en yo no sè qué terrenal Paraiso.

Los bravos no dejaron acabar á la señorita del Cascote que obtuvo el méximum de puntos, ó sean 25 por cada juez del tribunal.

No faltaron en el público, envidiosos que hasta se permitieron decir si la notable poetisa iba ó no recomendada por Borbolla, si era fea; y si en la cadera llevaba una almohadilla,

Lás murmuraciones, cortárone de pronto, ante unos gritos inesperados que salieron de los bancos, seguidos de voceo y movimientos de las 100 mujeres allí reunidas, algunas de las que se encaramaron en los asientos.

Un joven restableció con gran valor y calma el orden, y entonces se vió cruzar un espeluznante animal que todos supusieron fuese algún conejo escapado de corrales vecinos, más que resultó ser una rata corpulenta de las que habitan bajo la tarima.

Pasado el susto, todas las mujeres se hacían lengua del animoso joven que las probó ser sereno, y en efecto, resultó ser sereno suplente y novio de no se que oposi ora.

No menos solemne resultó el ejercicio práctico de labor, último de los verificados. Todas las jóvenes fueron encerradas, para cortar y coser, la prenda en suerte, que fué unos calzones de señora. La moral no me permite decir con cuanta maestría manejó Lisa del Cascote aguja y tijera, ni el apuro del señor presbítero miembro del tribunal y encargado de examinar paternaimente los 90 pares de pantalones femeniles confeccionados por manos celestiales.

Profano en sisas, costuras y delanterós, el virtuoso señor, se habrá visto negro ó al menos así lo cree nuestro Director

Ahora solo falta que la expresada justicia venga; que la señorita del Cascote obtenga la plaza pue merece..... y que el Ayuntamiento que la toque en suerte, pague.

Entre tanto compadezcamos al tribunal que ha tenido necesidad de examinar já cerca de 100 jóvenes! y que ocupado á estas horas con el fallo, tal vez se encuentre renegando de su suerte y fatigado y rendido de tan contínuo fallar.

Don Cecilio

XXXXXXX×XXXXXXX

ME ES IGUAL

Miles de sugetos
andan preocupados,
pues los maldecidos
billetes del Banco,
no se qué les pasa
que circulan falsos;
dicen que se sabe
cuáles son los malos,
en que éstos presentan
muy tosco el grabado,
y les falta un hilo,
y punto y un rabo
que el busto de Goya
no resulta claro,
y sobre el «España»
sé vé muy marcado
un borrón enorme
que no le quitaron,
y le dá al villete
patente de falso.
Con ese motivo
están escamados,
cuantos con dinero
andan á diario,
y si usted desea
que le den un cambio,
cogen el billete,
lo palpan un rato,
á la luz lo ponen,
lo miran despacio,
y á usted miran luego
como preguntando:
¿Es usted persona
decente, ó acaso
es usted un pillo
que quiere engañarnos?
Yo de tales sustos
estoy descartado.
¿Qué corren billetes
y resultan malos?
me importa tres pitos
me importa dos rábanos
que tales billetes
no valgan un cuarto
pues como no veo
uno hace diez años
cosa es que me tiene
libre de cuidado
que circulen buenos
óque salgan malos.

DOS LAVATORIOS

Nuestra Santa Religión tiene establecida una sublime practica. En memoria de aquel Lavatorio humildísimo que Jesús llevó á cabo, los reyes, los prelados, los grandes, humíllanse ante doce pobres y en dia memorable lávanle los piés.

Cercana la fecha en que la ceremonia ha de celebrarse, nuestro virtuoso señor Arzobispo ha designado ya á los pobres agraciados este año, con quienes se llevará á cabo la tradicional ceremonia.

Pensando en ella, no podía DON CECILIO, alcalde honorario y católico ferviente, dejar pasar el Jueves Santo sin un acto que le recordase.

—¿Qué hacer? Se decía: Yo necesito verificar una ceremonia que pruebe mi caracter y mis intenciones...

Y á fuerza de mucho pensar, nuestro Director ha dado ya en lo que ha de hacer, y tiene todo dispuesto para la ceremonia.

Esta sera una prueba de humildad, pero es una medida de higiene.

DON CECILIO en el salón de sesiones del Ayuntamiento la verificará ante el público que desee verla.

Allí nuestro director no lavará los pies á doce pobres, sino las manos á doce de los que la tengan sucias.

Y ya ha escogido para ello á doce de los más conspicuos concejales.

UNA INTERVIEW INTERESANTE

En nuestro muy querido colega «El Noticiero,» leyó DON CECILIO una interesante interview, celebrada con el celoso y digno gobernador de la provincia. El trabajo resultaba entretenido.... c rioso; nuestro periódico no podía ser menos ya que la alta información siempre tiene en estas columnas hueco.

Había que celebrar por nuestra cuenta y riesgo otra conferencia y á ella acudió DON CECILIO; el bondadoso y correcto D. Enrique, estaba tras su mesa; nuestro director colóse en el despacho como Perico Borbólla por casa de Gamazo, y encontró al visitado escribiendo en un montón de papeles. Después de los saludos de ordenanzas, comenzó el dialogo, que fué como sigue:

—¿Y qué mi querido D. Enrique se escribe mucho? ¿Cartas para la familia tal vez?

—¡No, cartas no! No me las nombre siquiera. Desde lo de la calle Cuna, he prescindido de ellas.

—¿Y de la provincia, qué?...

—¡Ah, sí! la provincia, . Bien, bien. Ya lo vé la prensa, á la que quiero dé usted de mi parte las gracias más expresivas por su campaña justísima. Toda la leo de cabo á rabo, es decir hago á Artacho que me la lea y la verdad con gusto.

—En eso mi querido D. Enrique no cumplimos más que nuestro deber y yo celebro que usted «home sesudo;» asaz «sesudó» reconozca la verdad, la imparcialidad y la justicia de todo lo que dice la prensa al juzgar su acertada gestión en esta su ínsula.

—Tal conducta era de esperar... Yo soy conocidísimo aquí: pocas personas habrá que no conozcan mi eterna sonrisa y meloso trato. Gracias pues.

—No hay porque darlas.

—Felizmente, esto es un pueblo modelo. ¡Y la policía! ¡Oh la policía! Diga usted en su periódico que los guardias sevillanos han ido corrigiéndose hasta ser los primeros del mundo. No se les ve ya en las «tabernas vinarias» (de que habla Próculo...)

—Algún inspector.

—No: un romanó. Están flamantes y limpios, usan las mas correctas formas y no pronuncian frases obsenas.

—¡Admirable D. Enrique!

—Ya ve usted, para ingresar en el cuerpo, se les exige un exámen general que yo verifico preguntándoles quien fué el primer campanero, y cual es el origen del blasón de la Jaudá; ya ve usted, una cosa que ni Gestoso la sabía.

—Superior, superior. ¿Y ahora que se escribe?

—Preparo un libro sensacional. Un tratado de «MONTERIA».

—Vamos sí: para jugar al monte...

—¡Por Dios D. Cecilio!. . no le tolero tales chirigotas.

D. Enrique se rió; nuestro director riose y salió por los corredores encantado de la interview y diciendo:

—Decididamente, si la policia tiene esa cultura y esa corrección que dice D. Enrique...

En aquel momento dos guindillas traían amarrado, entre empellones y denuestos á un joven y distinguido redactor de «El Noticiero.»

GUARDIAS NADADORES

En Paris, tierra curiosa
de todas las cosas raras
se está organizando una
que tiene bastante gracia
y en la Exposición vecina
ha de ser muy celebrada.
La novedad, no consiste
en exhibir alimañas,
ni fieras, como leopardos,
hipopótamos del asia
ni otros raros animales
de los que tienen más fama.
La tal novedad, consiste
en cierta clase de guardia
cuya misión es estar
no en tierra, sino en el agua,
vamos, que son nadadores,
y cuando alguno se caiga
en los estanques, piscinas
y demás, ellos lo sacan
antes de que el hombre tenga
tiempo de estirar la pata
¡Que institución, caballero
tan nueva y extraordinaria!
En el líquido elemento,
no podrán nunca los guardias
tomar tres ó cuatro copas
como no sean de agua..
y harán muy buenas capturas
pues los ladrones de forma,
suelen ser peces muy gordos
y de bastantes *agallas*
y con *pescarlos*... ya está
la cosa limplificada.
Pesando en los guardias tales,
he caido esta mañana
en que esos nadadores
tienen grande semejansa
con los guardias sevillanos
y para probarlo basta
con colocar dos de muestra,
el de aquí, junto al de Francia
y se verá, que si este
nada cuando se le manda;
el agente sevillano
eso es lo que hace: *¡nada!*

Valenzuela.

LAS GRANDES INFORMACIONES Ó EL POLICIA Y EL REPORTER



Luquiño, ve correr desaforado á uno de nuestros policías... ¡y claro, adiviña que algo gordo sucede!



Nuestro policía corre... y el reporter tras él deseoso de sorprender el secreto de lo ocurrido.



El policia se dirige al Gobierno. Luquiño ya no duda que se trata de evacuar algo urgente...



¡Y tan urgente!

Ellos no tienen enmienda

Hace más de una semana
que los congrios del Congreso,
se encuentran preocupadísimos
abroncados y revueltos
con el famoso dictámen
que se llama de alcoholeros,
y que es no sé qué cosa
que importa á no sé qué gremio,
pues es cuestión de alcoholes,
y yo, la verdad, no bebo.

Pues bien: esos diputados
que no hacen nada bueno,
y que se llevan las horas
charlando como doscientos,
dicen que cuando se llegue
á discutir el proyecto,
hablarán largo y tendido,
habrá broncas de mil género
y cada cual pedirá
de sus planes, con arreglo,
esta cosa ú otra cosa
para colmar sus deseos.
Y dicen, que los señores
á quienes importa esto,
llevan bastantes enmiendas
de los más distintos géneros,
pues pasarán de doscientas
las que ahora conocemos.
¿Con que doscientas enmiendas
se preparan nada menos?
No me parece, señores,
el camino nada bueno,
pues aquí lo que hace falta
á los congrios del Congreso,
no son presentar *enmiendas*
¡Si no que se *enmienden* ellos!

EL GALLO DE PASION



—Pretendiente, ¿de qué tierra eres?
—Húngaro.
—Déjate de calderas: ¿no eres español?
—Húngaro.
—Por tercera vez te interrogo. ¿Eres hijo de España?
—Húngaro.
—Basta. Díos perdonó al gran apóstol, porque negó á su maestro. A tí no te perdonará porque niegas á tu patria. Y gracias que ésta es España: si no..... otro gallo te cantara.

COSAS QUE SUBEN

La cosa está que arde.

O mejor dicho, que no arde, pues con las cerillas ya saben ustedes lo que pasa, y con el tabaco poco va á arder en lo sucesivo.

Sube el pan, sube la carne, desde la de membrillo a la de ballena. .

Desde que «subió» Silvela al poder todo está subiendo...

Ahora nos van, como quien dice, á arrancar un ala del corazón con eso del tabaco.

¡Adios cagetillas de á real y cigarros de á 40,

«mezclados con pelos
y migas de pan!»

Según decía la copla.

Ahora las cagetillas tendrán más pelos y más migas de pan que antes; lo que quizás tengan es menos picadura.

Desde el dia 1.º del próximo Abril se aumenta el pre io del tabaco en la proporción siguiente:

Puros.—Los de 10 céntimos cos arán 12 1[2, los de 15 costarán 20, y 25 los de 20.

Picadura.—El cuarterón que costaba 1 peseta 50 céntimos, costará 1'75. El cuarterón que costaba 2,75, costará 2.

Cagetillas.—Las de 25 céntimos costarán 30; las de 40, 45, y las de 69, 65.

Veremos á ver ese conflicto del medio céntimo cómo lo resuelve Villaverde, el hombre de las resoluciones perjud ciales; por lo pronto los fumadores van á disminuir en alarmante proporción; nos van á quitar no «pocos humos.»

La mitad de los españoles fumarán y la otra mitad escupiremos. Se acabaron los puros, los coroneles y las brevas.

Las pocas que hay las están chupando los señores del gabinete.

En lo sucesivo se reunirán grupos para comprar un modesto puro, y se fumará por turno. Por coger las colillas habrá pugilatos y bofetones.

En los trenes de lujo no se colocará el famoso letrero «no fumadores,» antes al contrario,» en un pequeño vagoncito irán los que fuman.

Dícese que se están organizando sociedades ó «Ligas» para no comprar á la arrendataria tabaco...

Conforme de toda conformidad; organícense esas «l gas,» y una vez terminadas... que nos las pongan en las piernas.

Y menos mal si la subida para en el tabaco; porque mucho se habla de alcoholeros y de alcoholes.

Y ya verán ustedes cómo esto para en que suben el vino.

Y entonces es cuando puede decirse que se acabó la patria.

ROMERO EL DE LOS AZUCARES.

¡SERENO... VÁYAME POR LECHE!

Hay un teniente de alcalde
quien sin duda se ha pensado,
que tener puede un criado
que le resulte de balde;
y pareciéndole bueno,
le sirve de modo igual,
de dia un municipal
y por la noche el sereno;
pase, aunque resulta basto
y digno de reprimenda,
que vaya un guardia á la tienda
cargado con el canasto.
Pase, aunque no nos agrada
verlo cargar con cartuchos...
¡municipales hay muchos
que no sirven para nada!
mas me resulta importuno
y censurable de lleno,
lo de ocupar al sereno,
¡pues de esos no hay más que uno!
Tengo en mis extensas notas
apuntes de concejales,
á quienes municipales
tienen que limpiar las botas,
mas es de bajo conturno
y ha de ocasionar perjuicios,
el de embargar los servicios
del pobre agente nocturno,
que según dice la gente
no canta la hora que ha dado,
pues es un reló... ¡parado
hasta que llega el teniente!
No recorre su distrito
porque sentado en la puerta,
ésta se mantiene abierta
mientras viene el señorito;
y al lleger su señoría
tampoco deja que vele
por los vecinos, pues suele
mandarle á la lechería,
y hacer que el lechero abra,
pues gustándole la leche,
pide que un ocho le eche
de la ya tísica cabra...
Y el sereno cual lacayo,
va con la jarra y el ocho,
y la leche y el bizcocho,
y hasta iría por un rayo,
deseando el gran babieca
por el bien del uniforme,
que de tal cosa se informe
el buen don Fernando Checa,
quien celoso de verdad
de su mando en el principio,
por el bien del municipio
y de toda autoridad,
su reprimenda le eche
al edil no escrupuloso,
diciéndole: Ponga un mozo,
ó déjese usted de leche.

GAVIDIA.

Hablemos mal

Nuestro muy querido amigo el jefe de los sagastinos sevillanos don Gaspar Atienza y Tello muy señor mio y marqués de Paradas) en los ratos de ocio que le dejan va viaje, se acuerda que es diputado á Cortes por Sevilla.

El otro dia habló en la Cámara, para ocuparse del alcantarillado, ó de las obras de defensa ó de yo no se qué.

Y según los telegramas de la prensa informadora sea por que el señor marqués hable bajo ó por lo que sea la gente no se enteró de lo que decia ni la Cámara puso atención al discurso.

Lo de que el simpático marqués hable bajo no nos llama la atención, por aquello de que

entre caricias y asiduidades
se pierden todas las facultades.

Además que con tan costosos viages, tal vez don Gaspar no esté en voz.

Y lo de que nadie hiciera caso de sus palabras no es tampoco nuevo para nosotros.

Que al i diere tan mal paso
á ninguno maravilla
¡pues ninguno le hacia caso
cuando hablaba aqui, en Sevilla!...

* * *

El chistoso autor don Gabriel Merino, publica en el «Madrid Cómico» unos versos con motivo del lapsus cometido por «El Noticiero», que lo mató en un telegrama; Merino no se ha hecho cargo de que con la rapidez que exije el poco tiempo y lo intrincado de los telegramas es facil equivocarse.

Mucho más cuando se trata de medianias como el que aquí no hay obligación de conocer.

Don Gabriel se empeña en demostrar que está vivo, que ni falleció, ni hay tales carneros... merinos.

Si de paso le da un bombito á su obra «El cuerno de Oro». Bueno hombre, bueno.

Usted no ha muerto todavia.

Pero una noche de estas lo van á matar á usted.

Y va á ser el público.

* * *

La seguridad es un mito, ó un mitón. O como se diga, un colega se ocupa del hermoso manto que estrenará la Virgen de la Esperanza y dice que se halla en un escaparate de la calle Francos, donde está «expuesto.»

Y eso no debe consentirse; porque si allí le consideran expuesto, han debido ponerle en sitio seguro.

Asegúrase que ecte manto será lo mejor que salga esta Semana Santa.

Yo no diré tanto, porque del manto nada sé. ¡Pero sé que va á haber cada túnica!...

* * *

El Gobierno ha multado á la compañía cerillera ¡en mil pesetas!

Que ya verán ustedes como las paga el consumidor.

Esta tolerancia del gobierno con la compañia se debe sin duda á que nuestros hombres públicos conocen la semejanza que hay entre ellos y las cajas de cerillas.

Porque tan poco fósforo tienen sus cabezas como las de los mixtos...

* * *

Nuestro querido amigo el eminente actor don Agapito Cuevas, no pudo llevar a cabo su proyectada campaña en Sanlúcar de Barrameda; marchó á Madrid y es fama que al despedirlo Balgañón, decia emocionado:

—¡Pobre Agapito! ¡No lo quieren ya ni aún en los pueblos de la provincia!

* * *

Pues señor, hace unos días
una carta recibimos
que dejó bajo la puerta
un guardia del municipio.
—¿Qué será?—nos preguntábamos
viendo el sobre, y al abrirlo,
encontramos un impreso
y además un papelito
en que se nos invitaba
á apuntar un donativo
y dar algo mensualmente
en bien de ese santo Asilo
donde los pobres que piden
habrán de ser recogidos.
La atención al recordarnos
la agradecemos muchísimo
porque ese llamamiento
al pueblo caritativo
producirá resultado
y no quedará ni un rico
que no se «apunte» con algo
aunque aqui lo más preciso
no es que ninguno se «apunte»
sino se dispare, en tiros
de pesetas, perros grandes
ó en último caso chicos
La atención agradecemos,
pero en el alma sentimos
no contribuir con algo
como hubiéramos querido,
porque aquí precisamente
todos pensabamos irnos
á tan santa y noble casa
cuando hubiéramos sabido
que ya estaba inaugurado
tan útil y santo asilo.

Muchas han sido las personas afectas á esta redacción que en pocos días han fallecido en Sevilla; no son estas columnas el lugar apropósito para rendirlas el debido recuerdo, más apesar de ello no queremos dejar pasar este número, sin una línea á la memoria del que fué decano de los autores dramáticos de Sevilla, consejero de todo principiante y maestro generalmente querido, D. José Mota y González.

Después de muchos años de honrada labor, ha fallecido en la ciudad que le vió nacer, rodeado del más general aprecio y sin dejar un solo enemigo, aquí donde tantos tiene todo el que se distinga por su bondad ó su talento.

TEATRO DEL DUQUE



Tenorio de bastidores. Edad, 80 años.

Tipografía, Hernando Colón, 11.

Nùm. 15 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 53

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTS. 2'50 | SEVILLA, 8 DE ABRIL DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

¡SE LLEVARON LAS PESETAS!



--Señores labradores: ¡Si llego á figurarme que lo del premio de 3.000 pesetas iba á parar en esto!... ¡cualquier día les ensancho la calle Cortina!...

DON CECILIO

Revista festiva semanal

AÑO II — NÚM. 53

SUSCRIPCIÓN	Diríjase toda la correspondencia à la calle	Número suelto
Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado	O'Donnell, 10, entresuelo	15 cts. Atrasado, 25

NOTAS DE SEMANA SANTA

EL EVANGELIO

(NUEVOS PASAJES REFORMADOS)

Y el pueblo que soporta á sus verdugos envilecido está...

(Romero Robledo. Cap. XX, Ver. VII.)

En aquel tiempo, estando Jesús cerca de Canaam llegó á él una grande muchedumbre pidiendo justicia.

Y ellos eran hijos de Judá, mercaderes de Sión y mujeres de Bethanía. Llegados que fueron todos, Jesús abrié los Divinos brazos y les dejó hablar.

Y ellos mientras unjian al maestro, con nardos y lirios dijeron así:

—Señor; hijos somos de un pueblo que muere en la perdición. Herodes el Mateo y Pilatos el Silvela nos mandan á su placer; tienen cohortes de escribas que nos apremian y centurias de fariseos que cobran los tributos en horrible opresión.

Ellos ponen diezmos á los panes de nuestras mesas, á los vinos de nuestras hidrias y los frutos de nuestras vides. Y cuando Herodes deja el mando de Judea Pilatos sube á la silla y turnan en la opresión.

Señor; tu que sanas al enfermo y marchas sobre las aguas haz por tu pueblo el milagro de la regeneración.

Jesús lleno de celestial tristeza exclamó:

—En verdad os digo que vuestro pueblo merecido tiene su mal. Porque fué débil y triste como mujer. Porque no supo arrojar á sus verdugos arrancándolo de su asiento, como á la ortiga que hiere la planta del caminante en los arenales donde abrasa el sol.

Y para que tu pueblo se regenere y suba, fuerza es que un descendiente de David, le defienda y guie, hasta el Jordán de sus culpas, ó el Tabor de nueva y eterna luz.

Y en tanto que ese justo no salga, vuestro pueblo morirá, como la oveja en las garras del buitre, y el cedro líbico en manos del leñador.

De la ansiosa muchedumbre escapáronse gritos de dolor.

Los hombres rasgaban sus vestiduras y las mujeres torturaban los hilos de oro de sus cabellos.

Josús tendió la vista, buscando entre aquel pueblo quien sería su escudo y su salvador.

Del pueblo apareció un hebreo, levantando entre todos su voz.

Y en su mano llevaba un hacecillo de yerbas mal olientes que ardían lanzando negras espirales de repugnante edor.

El hebreo besó la morada túnica del maestro y gritó:

—Señor: yo quiero levantar á tu pueblo y hacerlo digno de tu perdón.

Porque los fariseos y los escribas y Pilatos y Herodes nos ahogan como la hidra y nos matan como el africano sol: yo llevaré á mi pueblo, á lavar sus culpas en la piscina de Genaoharet.

—¿Y tu quien eres hebreo? preguntó el celestial Señor.

—Soy Judas Romero, hijo de Saul, hijo de Samuel, hijo de Abralon y en mi mano traigo las pruebas de lo que el pueblo de Judá sufre con resignación. Este hacecillo de yerbas orientales es y encendido por un extremo, en él liban los hombres en horas de ociosidad. Llaman tabaco y ahora el déspota nos subs las monedas de su costo. ¡Justicia Señor!

—En verdad ¡oh hermano Romero! te digo que no sirves á mi pueblo para salvador.

Porque tú has servido á escribas y sayones y has dictado leyes á ese pueblo que quieres defender.

Porque tu eras amigo de esos pretores y como ellos fuistes pretor: y por tu audacia condenado serás á libar en esos hacecillos el lento veneno de la ociosidad y la desesperación.

Entonces de las turbas salió otro hombre, vestido con orientales telas á modo de comerciante. Y el hombre dijo:

—Señor, yo quiero dirigir á tu pueblo por la senda de la regeneración, me llamo Salomón Paraiso, honrado soy y por mi tribu quiero hacer sacrificio tal.

Jesús respondió:

—Comerciante á tu comercio, que una cosa es trocar por oro mercaderas de harina y otra es gobernar.

Que una vez en el gobierno y como mercader que eres, harías á las quejas de tu pueblo, *oidos de mercader*.

Zapatero á tus zapatos y comerciante á comerciar.

Y mi pueblo no tendrá Paraiso alguno pues castigo de sus culpas es tanto mal. Que el Eterno mi Padre, no derrama males sino en el que los hubo de merecer.

Pueblo que no tiene hombre viril que le guie es cual potro abandonado á su merced ó condenado al freno envilecedor.

Esto que fué dicho, Jesús partió seguido de celeste luz.

Y vinieron los soldados de Pilatos el Silvela y espada en mano, disolvieron á la reunión.

Que abandonada por Dios camina sola hacia el Calvario de sus culpas, condenada eternamente á ir de Herodes (el Mateo) á Pilatos (Silvela el regenerador).

MUCHO RUIDO...

Ya se calmó lá *bronca* que hace poco
hubo allá en el Congreso
porque un rijido padre de la patria
se alzó y con voz de trueno
dijo, que á cada caja de cerillas
sisadas por el Gremio
de Fabricantes, les faltaban doce
ó quince por lo menos.
La bulla que se armó fué de las gordas;
el *banco azul* casi se vino al suelo,
y hubo cada protesta
que tembló el Ministerio.
¡Lo que puede en España una cerilla!...
Discutióse el asunto con denuedo
y el delator, que casi
iba á quedar allí por embustero,
sacó nn par de reales
del fondo del bolsillo del chaleco,
mandó por varias cajas á un Estanco
para probar su aserto,
y contando una á una las cerillas,
prácticamente, demostró que el Gremio
se *traga* en cada caja
diez cerillas lo menos.
Entonces, ¡claro está!, de todas partes
muchas voces se oyeron
que al *monstruo* Villaverde le gritaban:
—«¡Castíguese un abuso tan horrendo»...
—«Reclamo mis cerillas»...
—«¡Que me indemnice el Gremio
de Fabricantes!» —«¡Fuera los que roban
las cerillas del pueblo!...»
Tocó la campanilla el Presidente;
reinó al fin el silencio,
y el Ministro de Hacienda
prometió muy formal que en breve tiempo
la cosa arreglaría
para que no pasase otra vez eso.
. . . .
Han transcurrido doce ó quince dias
y gracias al apoyo del Gobierno,
y al *montón de pesetas*
conque ha multado al Gremio,
y á la activa y profunda vigilancia
que ha desplegado en esto,
ahora vienen las cajas de ce[illegible]
¡¡vacias por completo!!

LEONCIO [illegible]

UN TRABAJO CURIOSISIMO

Deseoso DON CECILIO de contar en su periódico con las más reputadas firmas, y de aportar á él los más valiosos elementos, hizo gestiones cerca de uno de nuestros mas eruditos, galanos y notables escritores: el Varon de la Pega de Coz. No resultaron nuestras gestiones infructuosas, pues el Varón, con su proverbial galantería, nos ha honrado con el adjunto notabilísimo trabajo, que con el mayor gusto vamos á publicar. El asunto es tan interesante y ameno, como cuantos nuestro ilustre colaborador trata; y no será este trabajo el último que vea la luz en DON CECILIO, para regocijo de nuestros lectores y aumento de nuestra tirada semanal.

He aquí el trabajo:

Antigüedad de los puestos ó fàbricas que llaman de masa frita

En estos dias de la Semana Mayor, sobre todo, el Viernes Santo por la mañana, el vulgo se agolpa ante esos populares establecimientos, donde se fabrican lo que hoy llaman buñuelos, calientes y otros pintorescos «apelativos.»

La actualidad de tal masa frita, tan del gusto de las «masas populares,» nos mueve la curiosidad hacia un estudio histórico, en el que hemos hecho curiosas averiguaciones.

Ya en el siglo XVI, el rey concedió cédula á un tal Pedro de Tejeringo, para colocar y establecer «unos ingenios ú màquinas en los que se adoban é friyen luengos trozos de unas á modo de torrijas ó tortas de muy mucho adobo é sabor.» Partiendo de tal base, ya es más difícil la investigación; ni Feijóo ni el padre Mariana, se ocupan ni nombran al mencionado industrial, quien sin duda dió nombre á la mercancía; pero en el siglo XVII y en otro pergàmino, volvemos á tener datos de tan curiosa industria, pues el asistente de Sevilla dictó un ordenamiento: «Para el mayor régimen y gobierno de los puestos llamados de masa de tejeringo ó calientes y «mosqueteros de Flandes» (hay soldados de Pavía).

Aquí vemos al invento de Pedro de Tejeringo llamarse así mismo «Calientes.» ¿Cómo pudo ser ello?

Dato es este que no hemos podido confirmar, aunque hay indicios de que tal nombre le dieran «unas garridas mozuelas que los expendían con mucho arte no lejos de la Cruz de la Cerrajería.»

Tal industria, alcanzó durante el reinado de Carlos III, gran explendor, siendo muchos los que se enriquecieron á costa de ella. Los modernos moldes eran desconocidos, y los tales tejeringos eran fritos en unos cañutos de caña, echando la masa con un embudo y empujándola con los dedos.

Poco después un famoso doctor inventó la moderna jeringa, que fué aplicada á tal industria, pero esta vino á menos y en 1701 fué suprimida, por sospechas de que un famoso maestro calentero hubiera utilizado su artefacto en usos reñidos con las prácticas culinarias.

El Varon de la Pega.



OPIO EN PLIEGOS

(LECTURA DE UNA NOVELA)

Los eruditos, los amantes de las buenas letras, los sabios están de enhorabuena: un académico ilustre, un profesor clínico envidiable, un literato muy concienzudo, el señor Moño de la Vega, ha escrito un libro; luengos años tardó en pulirlo, hurtando á Hipócrates el tiempo dedicado á Apolo; meses enteros meditó sobre tal ó cual palabreja, con más cuidado que al estirpar un «infar o ganglionar:» por fin la obra está lista, y se lee en sesiones nocturnas.

Los afortunados entran en el local de lectura; van tomando asiento y hacen gestos de prematura admiración.

Don Pedro Recio de Tirteafuera, exclama:

—¡Esto es una fotografía:.. qué bien delineados los tipos, qué acción tan verídica!...

Don Pedro Recio de Tirteadentro, responde:

—Es verdaderamente sublime .. esta obra «dá el opio.»

Y el afortunado autor, abre el manuscrito y sigue leyendo: DAVID: capítulo MXI.

«Y David, arrojando furioso el arpa, dirigióse á los hijos de Gandulia, y exclamó.. :»

¡Bravo, sublime! gritaron los oyentes.

—¡Esta obra dá el opio!—Volvió á decir el señor de Tirteadentro.

Nuestro novelista lee con admirable entonación capítulos arrancados á la realidad; ¡pero ay! los oyentes, que sin duda han trasnochado, bostezan, dan cabezadas... y al llegar al capítulo mil ve nticuatro, están dormidos.

Entonces el único despierto, Chaves, escritor de excelente «cepa,» los despierta sigilosamente; los oyentes cuchichean, y Tirteafuera dice á Tirteadentro:

—Esto es soporífero.

—Inaguantable .. pero amigo mio .. hay que decir que es bueno...

Pero nuestro novelista, que es hombre listo, algo se figura, y con gesto de vinagre de yema, exclama:

—¿Pero dais muestras de cansancio y de sopor, con una obra que, según vosotros, «dá el opio?»

A lo cual respondió cándidamente uno de los más adormecidos:

—¡Y con una obra que «dá el opio,» no quiere su señoria que el auditorio se duerma!...

J. Lazo.

YO, DE HOMBRE BUENO

Hace ya bastantes dias
que un respetable presbítero,
anda en dimes y diretes
con un colega querido;
y andan los dos á la greña
por bien fútiles motivos;
yo, que soy quien de la prensa
vela aquí por los prestigios,
voy á ejercer de hombre bueno
ya que bueno siempre he sido,
y á acabar el incidente
por los siglos de los siglos:
Vamos á ver, ¿qué sucede?
¿Existen serios motivos,
para que ande *El Noticiero*
en indirectas y timos
con un señor de Miranda,
capellán y señor mio?
y para que luego éste
le moteje á usted de impío:
¡á usted, que de carca peca
aun causándose perjuicios!
¡Vamos, haya paz, señores,
déjense ustedes de lios,
y que el señor de Miranda
abandone los escritos,
y se dedique á las misas,
al sermón y á los oficios,
que con tales escrituras
han de estar desatendidos.
Verán ustedes que pronto
las diferencias termino:
sepan todos los presentes,
hombres, mujeres y niños,
que el hombre más virtuoso
de Sevilla y su distrito,
es el señor de Miranda
(todo ello sin perjuicio,
de que en gramática ande
algún tanto atrasadillo)
¡Sepan todos los que vieren,
que tan ejemplar presbítero,
en esas oposiciones
a escuelas que han concluido,
ha sido uno de los miembros
de los más rectos y dignos,
y aunque *El Noticiero* diga
que no entiende de vestidos,
entiende de camisetas,
enaguas y calzoncitos!
¡con cuánta unción evangélica,
con que seráfico tipo.
respondía al preguntarle:
—¿Cuántos puntos?
—Veinticinco!
Vamos, señores, que eso
se dé ya por concluido,
pues al pueblo sevillano
impórtanle ya tres pitos,
Ferrán, Miranda, las niñas,
los puntos, los ejercicios
y lo que quiere que ustedes
se queden ya tan amigos,
y aquí no ha pasado nada
y amén, dominus vobiscum.

Despues de la subida

Quiero ser franco y sincero, porque durante toda mi larga vida lo he sido.

Confieso que siento una horrible pena al someterme al martirio de estar mano sobre mano, sin poder distraer la imaginación viendo subir por los aires las espirales de humo negro que salian por mis narices, despues de pasar por la traquea dejando en ella los rendimientos de la nicotina; que más tarde pudieran convertirse en abono fructífero para que en él germinaran á placer los microbios que proporcionan á la humanidad la enfermedad llamada tisis laríngea.

Siento un horrible pesar, y con el tiempo habré de llorarlo.

¡Cuantas veces, en esas horas en que el espíritu entristecido pone un velo á la inteligencia provocando á la materia á cortar esto nudo gordiano que nos ata á la esclavitud de vivir sin otra esperanza que ir derechito al Infierno, porque carece uno del capital necesario para comprar un kilo ó dos kilos de gloria en el mostrador de la religión de nuestros mayores y menores; cuantas veces, iba diciendo, estando ya con un pie en el estribo, con la pistola cargada, la carta para el Juez escrita, diciendo que no se culpe á nadie de mi muerte, etc., para dar tiempo al tiempo, para enfriarme el coraje, para desvanecer las densas sombras que envolvian mis lúgubres pensamientos, me decía:

—¡Echemos un cigarro! ¡Veremos después!

Y echaba el cigarro... y al poco tiempo de encendido, se apagaba.., Y volvia á aplicarle mecha... Y mostraba una tos de los demonios, provocada por el cosquilleo de las materias pútridas, al pasar éstas por lo que vulgarmente nosotros llamamos el «gallillo».

Y se volvia á apagar, y lo volvía á encender; y al encenderlo, del obscuro seno del cuerpo del delito—¡un cigarro de diez céntimos!—brotaban, á manera de cohetes, chispas encendidas, que unas veces quemaban el rostro, y otras quemaban la ropa, y todas quemaban el humor, ya sobradamente achicharrado por las contingencias de la vida.

Y el cigarro sin arder; y la tos sin cesar; y el puro sin concluir.

Cansado, aburrido, concluia por arrojarlo despreciativamente, estrellándose el cráneo yerbáceo contra cualquir objeto duro, ¡y seguia tosiendo!

Entonces me acordaba que habia prometido matarme: la carta para el Juez estaba escrita; la pistola cargada; el ánimo dispuesto; pero... ¡la tos, la pícara tos no cesaba!

Y entonces prorrumpia con gran desesperación:

¡Quién se pega un tiro con esta tos! ¡Todo le sale á uno al reves! ¡Ahora que lo tenia todo dispuesto... tengo que tomar agua de brea, ó chupar orozúz!

Y se desvanecian los malos pensamientos; se conjuraba la horrible catástrofe; se rompia la carta escrita para el Juez de guardia, y... se empeñaba la pistola.

¡Venerados purillos de diez céntimos! ¡Cuántas veces me habéis salvado la vida, y cuántas cajas de cerillas me habéis costado!

—

Mi resolución es firme, firmísima. Dejé de comprar tabaco. Los cerdos de la Tabacalera no engordarán más con mis bellotas.

La fecha de 1.° de Abril de 1900 será para mí de triste recordación, de halaga oras remembranzas, de deleitosas soñaciones.

Aparte de que esta fecha será histórica para los que tengan el mal gusto de escribir mi biografía despues que me muera, metiendo las narices y la pluma en todo lo que á nadie importa sino á mí. Porque, si colocan sobre mi tumba una lápida para recordar á las edades venideras que allí está enterrado el hijo de su madre, tendrán que poner:

R. I. P.
Aqui fué enterrado
Carrasquilla,
Fué uno de los españoles nacidos
en el histórico barrió de Triana
que tuvo vergüenza
y poco dinero,
y dejó de fumar en 1.° de Abril
de 1900,
cuando la subida del Tabaco.
(El Infierno le sea leve.)

Y las edades venideras se descubrirán con respeto ante la escoria que hayan dejado allí los gusanos de este mi cuerpecito, si para entonces no me han vendido ya para el refino ó para hacer «jormillas», que se han dado cosas y casos, y se darán.

Bien sabe Dios que el sacrificio que me impongo al dejar de comprar tabaco, es un martirio para mí ¡Martirio terrible, insoportable, que me llevará á la desesperación y al suicidio... y sobre todo á la muerte: ¡porque yo me muero con el tiempo! ¡Ya se ve! Digo... ¡ya se verá!

—

¡Adios, cajetillas de cuarenta! Compañeras cariñosas mias, de cuyo vientre abultado salian esas pócimas con que me envenenaba de tiempo en tiempo, matando esta pícara existencia entre fumada y fumada, y maldiciones y maldiciones.

¡Adios, purillos de á perra gorda, cuyo cuerpo enjuto y virulento contemplaba con deleite antes de proceder á la quema, meditando... los trabajos y fatiguitas que iba á pasar si tenía la heroicidad de apurarlos hasta el fin!

¡Adios, aristocratica porrilla de á quince, cuya progenie amberiana habrá de sentir la falta de este comprador dominguero, á quien servías de compañía todos los domingos en tanto leía «Vida Nueva», acabadita de denunciar, digo, de llegar!

¡Adios, Tabacalera, para siempre! ¡Adios!

—

. . . .

Señores: ¿Quién me da un cigarro?

Carrasquilla.



EL NUEVO BASTON DE MANDO



—Mi querido Don Fernando ¿qué le parece á usted el regalito?
—¡Magnífico superior.....! ¿Y á usted!
—A mí me parece que ya tenemos bastón: ahora lo que nos falta es.... el alcalde!

NOTA DE FIN DE CUARESMA

EL QUE CORTA EL BACALAO



Persona de mucha vista
de su actividad se jacta
y lo mismo gana un acta
que defiende á un periodista.

Su mucha sagacidad
le logra cuanto desea
y que en todo tiempo sea
figura de actualidad.

Y por eso Estanislao
cifra todo su interés
en decir que Pedro es
el que corta el bacalao.

EL PASEO DE LA BRUJA

(Le boulevard de l' exorcier)

Atento nuestro celoso y digno municipio á cuanto sea mejorar la ciudad y embellecerla, ha emprendido una obra que el pueblo ha visto con general aplauso.

No se trata no, de sanear los barrios *infectos* ni de utilizar esos adoquines que hay en el Ayuntamiento en cualquier via de tres al cuarto. Nuestro querido sobresaliente de alcalde, don Fernando Checa (el de las 72 piedras) ha tenido una idea luminosa, puesta en práctica inmediatamente: la de hermosear esa expléndida y transitada via, donde se encuentra la casa llamada por el vulgo *de la Bruja.*

En efecto; por aquel lugar, paso obligado á infinidad de partes, desfila todo Sevilla; en él, hay infinidad de aristocráticas moradas y no pocos establecimientos: la reforma era de todo punto necesaria; aquellos chinos del empedrado, estaban clamando al cielo, pedian un adoquinado en la forma debida, y parecian decir á voz en grito:

—¡Señores del Ayuntamiento! ¡adoquines, adoquines, adoquines...!

La reforma no se hizo esperar; árboles hermosos colocáronse á lo largo de la calle; el pavimeoto se puso nuevo arrancáronse los verdes matojos crecidos expontáneamente...

Si, ya tienen ustedes á la calle de la Bruja convertida en Boulevard expléndido y llena de elegante á todas horas, por ser grande el número de las personas que tienen obligación de ir á apedrear la cabalística morada.

Don Cecilio se felicita de tan habil reforma y solo le resta preguntar á guisa de curiosidad:

¿Vive por allí algún señor del cabildo? ¿Quien es ella?

Y para coronar la honrosa obra y celebrar la inauguración del paseo, donde hasta pueden efectuarse aquelarres, debe el Ayuntamiento rotulará tan hermosa calle, de este modo sugestivo *The Bruja Street.*

O lo que es igual, calle de la Bruja.

Sentarse en Gradas

Señoras y señores:

Los que quieran ver las procesiones de Semana Santa en lugar cómodo y tranquilo, pueden pasar adelante.

Los que no deseen bullas ni apretones, en estos días en que hay unos mocitos *¡que yá.., yá!* pueden pasarse por el sitio que va á indicarles Don Cecilio.

Allí encontrareis ¡oh madres de familia con niñas de buen ver, de esas que se salen de quicio al oir la música de las procesiones, asiento barato, donde no se oirán las frases clásicas de:

—¡A mí no me arrempuje usted!

—Parece como mentira que á estos sitios venga tanto sinvergüenza.

—Le via dá uno una gofetá que va á soná como un tiro.

El punto que Don Cecilio va á recomendarles es nuevo.

Se trata de las Gradas altas de la Catedral, donde este año se han colocado sillas.

¿A qué obedece la innovación? no lo sabemos pues el único dato es, que siendo aquel sitio del Cabildo Catedral, éste incapaz de comerciar, lo dejaba libre para los pobres que al paso que vamos tendrán que ver los pasos en el muñeco de la Giralda, único muñeco que nos queda pues los demás nos los han ido quitando

Se dice que la nueva instalación de sillas, ha sido fructuoso negocio hecho á espaldas del Cabildo y también se habla de otro negocio para la noche del Miserere: á Don Cecilio no le importa eso.

Lo que le importa es recomendar al público la nueva instalación de Gradas (Punta del Diamante).

Y desear á los propietarios del negocio que lo hagan bueno.

Y basta de sillerías.

¡NI Á DIOS RESPETAN!

¡Ah, mi señor de don Otto!
usted que es un hombre fino
y director de las líneas
de Tranvias *Electricos;*
siempre tuvo un ardoroso
defensor en Don Cecilio,
quien amante del progreso
los considera bonitos,
elegantes, económicos,
útiles y divertidos:
reconoce que no tienen
clase alguna de peligros,
y que si algún accidente
con ellos ha sucedido,
fué solo lo inevitable,
lo que pasará lo mismo
con carros y con carretas,
que atropellan á un vecino;
¡aquí donde hasta los guardias
atropellan á individuos!
¡Ah, mi señor de don Otto!
todo eso es muy bonito,
pero lo más feo es
lo que hace un momento he visto
ocurrir con uno de
los eléctricos vehículos,
con escándalo del públice
que lo hubo numerosísimo.
En la calle Méndez Núñez
en la tarde de hoy domingo,
frente á frente se encontraron
en pavoroso conflicto,
un tranvía de Triana
y el paso de un Santo Cristo.
Lo natural y lo lógico,
y lo decente y lo digno,
era que el coche volviese
y siguiera su camino;
mas el conductor decía
que el paso le hiciera sitio,
y que no retrocedía
aunque le dieran dos tiros.
¡Figúrese usté qué lance
tan pesado é imprevisto,
y la impresión tan penosa
que produjo á Don Cecilio!
¡El Señor ya despreciado
por sayones y judíos,
tiene que arrimarse á un lado
para que pase un vehículo!...
¡Yo soy cristiano, don Otto!
y aunque no salgo con cirios
como Esquibel, ni me pego
en el pecho golpecitos,
comprendo que Dios es rey
y debe ser atendido
en las calles, en las plazas,
por campos y por caminos.
Escuso decir, don Otto,
que toda la gente hizo
al conductor que volviera,
y él se volvió dando gritos
y diciendo esas palabras
de la gente de su oficio;
pero eso necesita
reparación, señor mio,
y es preciso que á ese hombre
se le imponga su castigo,
pues bueno está que sus coches,
con privilegio exclusivo
sean los dueños de Sevilla,
con perdón de los vecinos;
bueno que usted no respete
á autoridad ni á políticos,
ya que no hay autoridades,
y yo le aplaudo muchísimo;
mas no puede consentirse
que Sevilla á voz en grito
diga que los extranjeros
que á explotarnos han venido,
á más de sacarnos oro
¡vienen á insultar á Cristo!

Arre Dondo.

Hablemos mal

Según parece, mi buen amigo el señor Roberts, encuéntrase en Bloenfonteim, en situación algo apenada Me alegro mucho; lo cual que estas horas habrá telegrafiado á su graciosa dueña, diciéndole sobre poco más ó menos:

«Gracias á Dios y al valor de mis soldados, estamos aquí hechos un mar de confusiones.

Urgen chocolate y fondos.»

***

Los guardias municipales han estrenado trajes nuevos.

Los *argentes* de orden público han recibido guerreras limpias.

Ahora lo que falta es ver el tiempo que la ropa les dura, y cuándo cae la primera mancha.

Porque *argentes* y municipales no se qué tienen... ¡que es muy raro el que se le encuentra limpio! ..

***

Pues señor, está en estudio una magnífica idea, que consiste en la creación de ciertas hojas impresas para escribir telegramas, que se pondrán á la venta y no habrá necesidad de pagar sellos en ella, ni recorrer los estancos, ni de cambiar la peseta, sino de escribir el parte y tomar luego la puerta.

La reforma, francamente, me parece de primera, pero lo que más urgía en las líneas de esta tierra, era componer alambres y quitar máquinas viejas y hacer otras mil mejoras de bastante trascendencia, aunque yo creo que ahora con esas plantillas nuevas se pondrá serio cuidado en la trasmisión perfecta, y si antes los telegramas tardaban más de las cuarenta, ya no hay miedo, por que ahora... ¡ahora es cuando no llegan!...

***

—¿Ha visto usted el drama lírico *La Cara de Dios?*

—Sí; lo he visto.

—¿Y qué le parece á usted la nueva obra?

—Preciosa y muy bien interpretada, pero hijo...

—Qué pasa...

—Que las localidades para *La Cara de Dios* me resultan eso... ¡Más *caras* que *Dios!*

***

Ya han salido para París los frutos de Sevilla, lo que esta tierra produce.

¿Trabajos industriales?

¡Cá!

¿Agrícolas?

¡¡Menos!!

¿Cañal en clase de niño talentudo y precoz?

¡Cualquier día!

Una nube de cantaores, bailaoras y tocaores, con y sin tapa de mármol.

¡Eso es todo lo que aquí se ha encontrao de digno para representar á la tierra de doña María Santísima!

¡Aquí, á lo que parece, no hay artes ni letras, ni trabajo! No hay más que jipios y pataitas...

¡Eso es lo que dá el país!

***

Tuvo un éxito bestial
la zarzuela *Carrasquilla*,
una obra original
de dos hijos de Sevilla.
Y según leyendo estoy,
los llamaron á la escena,
por lo que desde aquí les doy
mi entusiasta enhorabuena
Es el libretista autor
de los de bastante altura;
y si es el compositor
que forma la partitura,
por lo entendido y fecundo,
á pesar de que ahora empieza,
según dice todo el mundo,
lo que le sobra es cabeza...

Tipografía, Hernando Colón, 11.

Don Cecilio



Domingo 27 Mayo 1900

Año II.—Núm. 51.

Don Cecilio

REVISTA FESTIVA SEMANAL

SUSCRIPCIÓN: Trimestre, 2 ptas. | SE PUBLICARÁ LOS DOMINGOS | No se venden ejemplares.

Sevilla, Febrero 20.

Mi muy respetable amigo:
Llamado por el gobierno
para ocupar un destino
que me otorgó como premio
de méritos y servicios
por la gracia que le hacían
á Sagasta mis escritos,
abandoné *El Porvenir*
con gran sentimiento mío
porque allí tengo personas
á quiénes quiero muchísimo.

Olvidar mis aficiones
literarias, fué preciso,
pero bien poco duraron
los versos en el olvido;
de aburrimiento, me puse
más flaco, más amarillo;
el médico vino á verme
y sobresaltado dijo:
Se muere usted sin remedio
siguiendo por tal camino;
hay que entretenerse en algo,
hay que escribir Don Cecilio.

Y yo que con mi pellejo
estoy muy bien avenido
y no quisiera morirme
por los siglos de los siglos
me convencí, pero al vuelo!
¡Vaya si estoy convencido!
Por eso voy á fundar
un semanario satírico,
literario, religioso,
y comercial y taurino
y ciclista, ¡todo, todo!
menos grosero ó político.

No me meteré con nadie
pues á mí me importa un pito
todo aquello que sucede
en la casa del vecino.
Y como yo sé que Vd.
es persona de buen juicio
y de gusto literario
por todos reconocido
por si quiere suscribirse
este volante le envío,
rogándole le conserve
sin que lo rompan los niños
pues mañana á recojerlo
irá un encargado mío.

Y si, como espero, usted
quisiera honrar mis escritos
suscribiéndose al periódico,
(que ofrezco á Vd.) le suplico
que ponga abajo las señas
de su nombre y domicilio.
El precio no puede ser
más barato, señor mío,
pues dos pesetas trimestre
es escandaloso, ínfimo;
conque dándole las gracias
queda de Vd. afectísimo
y seguro servidor
como siempre,

Don Cecilio.

Fecha ut supra.

D. ______________________________

que vive ______________________________ *accede*

á suscribirse al semanario **Don Cecilio.**

Cubierta pergamino higiénico
marca Estraza Común.

Nùm. 20 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 54

Don Cecilio

(ALCAL... ...ORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMES...

SEVILLA 20 DE MAYO DE 1900

OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

EL SUEÑO DE DOS JUSTOS



---¡Dejadlos que duerman que ya se encargará este de quitarles el sueño!

Don Cecilio

Revista festiva semanal

AÑO II — NÚM. 54

SUSCRIPCIÓN: Trimestre pts. 2'50. Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell, 10, entresuelo | Número suelto 20 cts. Atrasado, 25

SILVELA Y DON CECILIO

Sevilla entera, que me distingue con una amistad inmerecida y una consideración grande, en mi honrada labor de alcalde, ha sufrido un mes de ansiedad horrible. ¿Dónde está DON CECILIO? ¿Qué hace? ¿Cuándo vuelve?

Mi ausencia se condensa en cuatro palabras: DON CECILIO ha estado en Madrid.

¿En Madrid? Sí, señores míos.

Una mañana, á poco de despertar, leía en el lecho la novela *Isaac*, del Sr. Lasso, sin poder ahuyentar el sueño, antes al contrario, me quedé dormido.

La voz de mi adorada Lisa del Cascote, que penetró en la habitación, me despaviló diciendo:

«*Levántate amor mio de la cama,*
porque se ha recibido un telegrama.»

El atrevimiento de mi tímida futura me hizo suponer que algo grave ocurría cuando penetraba en mi cándida estancia.

Atortolado por su presencia, más que Tenorio en los Juegos Florales, tiré de la sábana para cubrirme la cabeza, con tan mala fortuna, que me quedé con el lienzo entre las manos arrollado por completo, en tanto, que mis esculturales formas aparecieron en fascinador descuido, dejando al aire numerosos detalles de mi vida privada.

Lisa no se inmutó ni dió esos gritos de comedia con que se ruborizan las vírgenes de nuestros días.

Abrió con majestad el telegrama, y después de arrugarlo con desprecio, añadió:

—¡Buen chasco, vida mía!
la cosa no es tan gorda
como yo me creia.

En efecto: el telegrama era de Silvela... Silvela que me llamaba á la corte, ordenándome que cogiera el tren inmediatamente.

—¡Pero ese hombre cree que yo no tengo más que ir y venir á Madrid! Silvela me ha tomado por Borbolla; decía yo poniéndome los calzoncillos. No hubo otro recurso que partir, dejándolo todo; periódico, alcaldía, obligaciones... todo.

Llegué á Madrid, me vestí como es debido, me abroché bien... y entré en el despacho del Presidente, que se estaba probando un traje de marinero.

Don Francisco no fué al pronto franco conmigo: quiso *sondearme* (término marino) y me dijo así:

—Estoy, querido DON CECILIO, aturdido, embarazado...

—Cómo es eso...

—Me he metido en el ministerio de Marina y tengo dudas horribles. ¿Quiere usted ilustrarme y decirme qué diferencia hay entre un acorazado y un cañonero? ¿Qué es un crucero y qué un destroyer? Yo, la verdad, quisiera ir á Cádiz... embarcarme... Pero ¿y si me mareo?...

—Veo, amigo don Francisco, que sabe usted poco de marina...

—Es una zarzuela preciosa... creo que de Puccini ó Chapí, ó...

—Sabrá usted aquello de
Costa la de Levante...

—Por Dios, no me hable usted de Costa... A ese y á Paraiso...

Aquí el presidente ya no pudo más; se decidió á ser franco y me expuso el objeto de su llamada: necesitaba echar varios remiendos á su gabinete y carecía de gentes que pudieran ser ministros... no tenía más que dos ó tres medios ministros, y había decidido partir por la mitad á varias carteras. Ya había partido á Fomento y luego se proponía partir á la Marina.

DON CECILIO indignóse por el ofrecimiento que se le hizo, negándose á ser medio-ministro ó ministro partido por la mitad, de los de nuevo cuño.

Don Francisco le objetó que periodista tan ilustre como el señor Gasset, habíase sacrificado dejando su diario y aceptando por la patria el cargo de gobernante á medias que su suerte le deparó.

Al oir esto, un servidor, salió precipitadamente á la calle; una vez allí respiró aire puro, y sin parar de correr llegó á la estación, tomando el expreso para Sevilla y diciendo *sotto vocce*:

—¡Yo aceptar una cartera! Eso sería hoy por hoy abandonar mi casa, perder mi salud y matar mi periódico...

Que es lo que ha hecho con el suyo el señor Gasset.

DON CECILIO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES



Los verdaderos Maestros

PARLADÉ

LOS VIDRIOS ROTOS

Como dias pasados hubo alborotos
hay bastantes faroles con vidrios rotos
porque todo disturbio, está probado
que lo pagan las luces del alumbrado.
No es el momento este de hacer la crítica
de qué importan los vidrios á la política
ni porqué pagan culpas sin dar motivos
inocentes mecheros inofensivos.
Hay tunos que sospechan que eso se hizo
por alhagar los gustos de Paraiso
pues así sube el precio de los cristales
y él, que fábricas tiene muy principales
en amor y compaña de un señor socio,
como suban los precios, hará negocio.
No es preciso señores que DON CECILIO
salga aquí á la defensa del gran Basilio.
¡pensar tal ignominia! ¡de ningún modo!
para él, es la patria antes que todo,
y la cuestión, pasados los alborotos
es de quién paga ahora los vidrios rotos.
Dicen que si la empresa del alumbrado...
y otros que es el cabildo el indicado.
Mas yo que nada entiendo de tal asunto
verán cómo la cosa ventilo al punto.
Rompiéndose cristales... que nadie haga
comentarios acerca de quién los paga:
¡haya ó no peloteras, haya alborotos
siempre el pueblo es quien paga los vidrios rotos

UN ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD,



MORET EN SEVILLA

UNA GIRA POR EL RIO

Ha sido la personalidad mas saliente de cuantas han acudido á evilla, Meca de los políticos sevillanos, cuyas venidas era un número que no constaba en el programa. Para otro año, el municipio debe anunciar que nuestras fiestas son «religiosas civiles y políticas» y poner los nombres de los señores que vengan, aun cuando pocos veremos que tengan la fama de don Segismundo, la autoridad de este y los méritos como gobernante que el gran liberal atesora.

Tomando en cuenta todo ello, DON CECILIO concurrió á la estación para saludarlo cortesmente y ha sido uno de sus acompañantes á los 82 banquetes con que se le ha obsequiado.

Tratándose de políticos, gentes acostumbradas á girar lo más lógico, era obsequiar á Moret con una gira por el rio.

Organizada la fiesta los invitados tomaron asiento en el vapor de Coria que zarpó del Barranco magestuosamente. Impresión gratísima produjo al gran orador el espectáculo que ofrece la ría y despertó su curiosidad el gran número de «estacas» clavadas en el cauce, cuyo objeto preguntó varias veces con gesto un sí es no escamado.

Al llegar frente á Coria mostró deseos de desembarcar para ver al Pobo y hubo que decirle que dicho señor ya no está en aquel pueblo pues vive en Sevilla y se llama don Marcos el de las Cuevas.

Despues de un expléndido y clásico lunch el buque hizo rumbo a Sevilla, y poco despues los expedicionarios llegaban al Barranco. El momento no podia ser mas solemne... había llegado la hora de pagar; entonces todos los presentes volvieron la vista, como preguntandose donde estaba el marqués de Paradas; pero el simpático señor Atienza no parecia. En vista de ello don Segismundo se ofreció á pagar, entregando al encargado del buque un reluciente duro.

Pero he aquí que el marino se lo devolvió haciéndole notar que el duro era de Puerto-Rico.

Entonces nuestro hombre sacó un medio duro... que resultó ser filipino.

En vista de ello DON CECILIO se apresuró á pagar el pasage en tanto que la multitud se descubría entre el señor Moret, elogiando como merece al ex-ministro de Ultramar.

ENRIQUE POLO DE ORIVE.





Los verdaderos Maestros

J. BILBAO

CUERNOS BENÉFICOS

Esquivel, marqués ilustre
y presidente dignísimo
de la Asamblea de inútiles
y coscones en activo
que en San Pablo se reune
cuatro veces cada siglo,
y *Diputación* se llama
por yo no se qué motivo:
Esquivel, marqués ilustre
que celoso del prestigio
de aquel cuerpo que preside
con celo, que yo le admiro;
al saber que no quedaba
en el arca un perro chico
y el negocio andaba malo
y los pobres del Hospicio
oyen hablar, como en sueños,
de la carne y el tocino;
y los locos están locos
con gastrónomos delirios
y uno que es jamón se cree
y se mordisca á sí mismo:
no faltando quien un dia
tomase por un chorizo,
la nariz de Puente y Cuevas
y le atisara un mordisco.
Al oir que hasta en la Cuna
lloraban los angelitos,
el buen marqués, que es sensible.
así gritó conmovido.
—¡De donde voy á sacar
si se me mueren los niños,
en la elección próxima
cuneros para el distrito!
¿De donde voy á sacar
los fondos que necesito
para cubrir esos gastos
tan sagrados y urgentísimos?
Y oyendo tales apuros
cierto señor, que es marido
de yo no sé qué señora
prima de cierto político,
acercándose con sorna
al noble marqués, le dijo:
—¿Sabe usted donde yo saco
todo lo que necesito?
¡De los cuernos!
—¿Como es eso?
—¡De los toros, señor mio!
Hoy los toros dan dinero
y el que no es caritativo
y no da un billete al pobre,
lo dá por ver al *Gallito*.
El noble marqués quedó
al momento convencido
y con deseo que aplaudo
y con afán nobilísimo
organizó una corrida,
arreglando lo preciso,
mandando localidades
pagadas de su bolsillo,
y trabajó sin descanso,
demostrando que lo mismo
una procesión preside
que hace estoquear seis bichos.
El éxito fué terrible;
y todo el papel vendido
á la ilustre aristocracia
de Sevilla y su distrito,
demostró que aquí en Sevilla
saben acudir los ricos
cuando se trata de echar
una mano al desvalido:
¡Qué entrada la de esa tarde!
¡Y qué lleno aquél, Dios mío!
Hubo quién por una entrada
pagó lo que valen cinco,
y se ganaron los miles
de duros; y habrá cocido,
y caldos, y chocolates
para el pobre desvalido;
y asombrados por el éxito,
la gente clamaba á gritos,
que todo aquél resultado
á Esquivel, era debido
por lo bien que organizó
aquél festival magnífico,
demostrando á todo el pueblo
que es hombre celoso y digno
y que como presidente
de la Cuna y el Hospicio,
esté á igual altura que
como empresario taurino.

M. Parodi.

Instantáneas de DON CECILIO

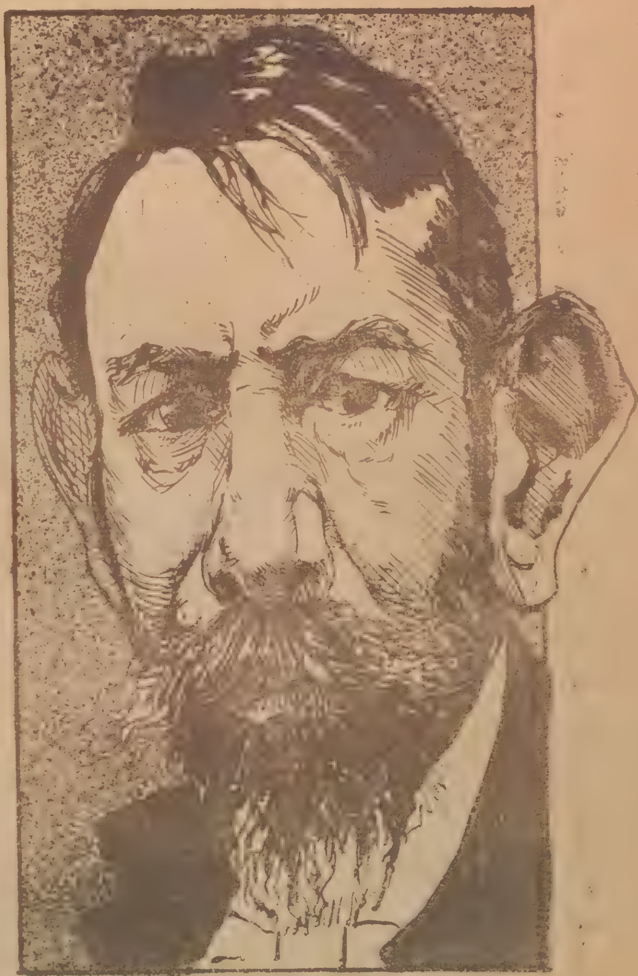


El Gran Capitán recibiendo de un mosquetero de Flandes el chorizo donado por el Ayuntamiento á los miembros del cortejo.

(Instantánea del Sr. Colodion hecha expresamente para DON CECILIO.)

DON CECILIO en la Exposición de Bellas Artes

Sevilla, casa-cuna de tantos artistas ilustres, no podia dejar pasar siquiera una de sus acreditadas primaveras, sin exposición de Bellas Artes. Años anteriores, celebrábase esta en el local de la Sociedad Económica de Amigos del País; en el presente, se trasladó al hermoso palacio levantado por Fernando de Herrera (el viejo) con



Los verdaderos Maestros

TIRADO

el nombre de Casa Lonja La entrada situada en el «Boulevard del Brujo», aparecia exornada con artístico gusto y en ella se veia á diario la popular figura de Panchito. Para entrar en el local habia que depositar en poder de dicho oscuro personaje, los bastones y los paraguas; lo mismo qne se hace en los colegios, en dia de elecciones!

DON CECILIO acompañado de personas peritas en el arte de Rafael y Salvador, ha hecho varias visitas al local y he aquí sus impresiones recogidas en aquel hermoso museo del arte sevillano.

El maestro Tirado, expone tres retratos hechos como él sabe. Este es un pintor, que á pesar de ser horroroso nunca que agarra el tiento «queda feo».

Parladé y García Ramos distínguense también en otros trabajos notables, y es del último un precioso cuadrito titulado «Procesión en Villaharta tomada por el costado de popa» (número 79)

Clemente tiene un notable lienzo titulado «Recolección de macarrones» en el que se da idea de como se efectua en Italia la «recogida» de tan suculenta pasta (número 93).

El señor Domingo, presenta un Velazquez que no será cosa del otro Jueves, pero que es sin duda un retrato «al pelo». Lo recomendamos al maestro Reyes, así como el cuadro de Cuesta (número 107) en el que aparece un peludo rifeño, quien merced al aceite de Bellotas ha conseguido el vigor del cabello. Por cierto, que entre e te esconde buen número de perdices. ¡Vaya usted á ver las porquerias que luego se comen; ¡al fin moro! ..

Del mismo señor, es otro retrato titulado, «Sin peinadora» (número 89).

El número 51, es un cuadro de Rico, en el que aparecen «tocaores» bailaoras y cantaores; en juerga pacífica. Ignoramos cual sea su título y provisionalmente le ponemos, «España en la «Exposición de París.»

Y llegamos al número 100, en el que figura el señor Montalban con un hermoso lienzo, representando á un viejo fumador, que lo fuma en pipa, Trátase de un estudio médico, que pudiera llamarse «La traqueotomia y el mal tabaco», por cuanto en horrible herida situada en la garganta del abuelo se ve el efecto de la nico-

TODO ES BATALLA

MANCO DE NACIMIENTO



Domingo.—Retrato al pelo



... hijo, á ver si te baja la hinchazón y puedes ponerte los zapatitos!



¡Qué malo es todo esto!



...to-Fruta.

Si alguno á dudar se atreve Esto es un bajo relieve



¡Al que se muda!



De vuelta del Vivero.
(Ya estoy á tu lado pajarito mio.)

Vamos á cuentas

Con sospechosa insistencia
más de un colega local
solicita que el cabildo
de nuestra hidalga ciudad
publique la cuenta exacta
de lo que vino á costar
la cabalgata alegórica,
que nos admiró dias ha,
y de la que este periódico
se ocupa en otro lugar
Y al exigir que esas cuentas
salgan á la claridad,
la prensa parece como
qué desconfiando está
y en pensamientos malévolos
que me han sentado muy mal
dice que si aquel dinero
se hubiere gastado en pan
á estas horas mucha gente
no tendría debilidad.
Y comentarios añade
oscuros... que la verdad
á nuestro alcalde honorario
le van dando que pensar.
¡Vamos, señores periódicos!
¡Haya calma y haya paz
que ya se verán las cuentas
y todo se arreglará.
¿Dudan ustedes de alguien?
¿Es que se piensan quizás
que en nuestro ilustre cabildo
haya solo un concejal
que en un céntimo se lucre?
¡Nunca, señores! ¡Jamás!
Los ediles sevillanos
son modelos de bondad,
de honradez acrisolada
y de posición social
y no hay ninguno que tome
vendiendo su voluntad.
¡Ya saldrán todas las cuentas,
á la calle, ya saldrán,
que por cuatro trapos viejos
dos listones de á real
yeso, percalina y yerbas
no se tienen que alarmar
los periódicos, creyendo
que se gastó un dineral.
Esas cuentas no se ocultan
pues vieron ustedes ya
que en las manos las llevaba
el día del festival
un guerrero que á caballo
iba con marcialidad
y á cada lado tenía
un pendón municipal.
Era Gonzalo de Córdoba;
ó diciendo más verdad
era un cabo de artilleros
que representaba al *Gran*.
Pues bien; ese personaje
se ocupa en confeccionar
la cuenta de aquel festejo
asombro de nuestra edad
y en cuanto estén terminadas
Sevilla las obtendrá,
y quedará convencida
de que no tiró un real
de lo módico del precio
de su grande utilidad
y se saciará el deseo
de nuestra prensa local
cuando las famosas cuentas
entregue el Gran Capitan

ROMERO MOGHUELO.

...ina que nos suministra la arrendataria, aun después de la subida. Pedrasa, nos presenta una delicada «Escena de sacristia» en la que intervienen respetables presbíteros, lindas muchachas y travieso monaguillo que baila el tango y toca las palmas mientras las mujeres le jalean y el presbítero parece mirarlas como diciendo: ¡Estas niñas se quedan para vestir santos!...

El número 88, firmado por Cuesta, se titula ¡«Así se empieza!» y es un cuadro por demás significativo.

Varios chicos torean á otro, que olvidando su oficio de aprendiz de cervecero aparece con espantosa cornamenta y embiste á los aficionados al arte de Romero Robledo y Pepe-hillo.

Los demás chicos torean al zagalón de la cornamenta que es hijo de un famoso ex-diestro, en tanto que su señora madre desde el carro de la cerveza, le contempla y anima, como diciéndole: ¡Así empezó tu padre! ¡Así se empieza!

El inimitable artista señor Rico Cejudo, presenta un trabajo (número 50) boceto para un certamen de carteles, organizado por la empresa «The Funeral» de Madrid.

Tova Villalba, un artista tan valioso como modesto, exhibe de nuevo su lienzo «Los herreros» en el que parece admirarse la robustez y fuerza de los hercúleos forjadores de Sevilla, uno de los cuales parece decir al otro, empuñando el martillo.

--¡Duro... sevillano!

Murillo, el gran pintor de las Concepciones concurre á la exposición con un lienzo sin título (número 11) que la verdad sea dicha, no nos satisface. No hay en él, nada que revele al conocido autor del San Antonio, y mucho nos equivocamos ó el señor Murillo sin duda por ser ya viejo está ya por completo decaido. Le recomendamos más cuidado para lo sucesivo, pues su mano de maestro solo se vé en una parte del cuadro, donde hay un mulo tan al natural pintado, que según Panchito nos ha dicho, no se acerca á quitarle el polvo, pór miedo á un par de coces.

Otros muchos cuadros hay dignos de notarse, y entre ellos recordamos los siguientes:

Números 116, 117 y 112.—«Cuesta».—La mano negra.—Pimiento del Riff.—El moro Ceilan.

1'7.—«Lozano».—Cogiendo zarpas.

7.—«Brugadas».—¡Esa se tima!

40.—«Juan Garcia.»—Las hijas del guarda del Alcàzar.

123.—«Rico».—La boda de Luis Alonso.

95.—«Tejera».—¡La cara, ajada!

En la sección de escultura, hay que admirar varios relieves de Rull, entre ellos los titulados «Balgañón leyendo un drama á la señorita Cobeña», «El mochuelo desbocado» y «Suicidio de un angel».

Joaquin Bilbao, el primero de los escultores sevillanos, presenta un grupo titulado «Mártires» que es sin duda lo mejor de la exposición

A esta revista ó estudio, acompañan artísticas reproducciones de algunas de las obras, así como la del lindísimo cartel anunciador de la Exposición, admirablemente confeccionado en la litografia de la señora viuda de Pilatos.

En la Exposición no se han efectuado muchas ventas, por los elevados precios que á las obras ponen los aventajados autores.

Cuesta ha vendido para Inglaterra sus dos cuadros «Tampoco hoy» y «Hoy sí» en siete pesetas veinte céntimos cada uno.

El señor Cumplido, pedía por su precioso relieve «Escena del nacimiento» o'75, obteniendo oferta hasta la suma de o'60.

No ha querido darlo.

Por un cuadro mal pintado por el señor Laffite, pintor á la sazón en Ceuta, ofrecieron 6 pesetas teniendo en cuenta las dimensiones de la moldura, y ha habido otras ventas y transacciones de 1, 3, 4, y 5 pesetas.

El señor Turina consiguió un precio más elevado, pues vendió su cuadro titulado «Embarque de un millar de naranjas» en doce pesetas que es precio á que hoy se exporta dicho fruto.

En cambio á Pelayo solo le han ofrecido una peseta por su cuadro «Coles en Covadonga», téniendo en cuenta el precio á que está dicha verdura que es solo lo que le han pagado.

GONZALEZ MOLINA.

LOS JUEGOS FLORALES
DE "DON CECILIO"

Organizada brillantemente por nuestro municipio una serie de hermosos festejos, no podía nuestro digno y celoso alcalde honorario, negar su cooperación ni dejar de contribuir con su esfuerzo, á que las fiestas de Abril resultaran insuperables.

Y como el Ateneo, organizó unos juegos florales que han sido magestuosos, Don Cecilio organizó otros no para superar al Ateneo si no para no ser menos que él.

EL ACTO

El miércoles último tuvo lugar la solemne distribución de premios á los agraciados por el jurado calificador. El exorno del local, era hermosisimo.

El teatro San Fernando decorado bajo la dirección de nuestro director presentaba inimitable aspecto: por aquí guirnaldas de verde yerba, se entrelazaban con ripios, artisticamente combinados; en los palcos había medallones con los nombres de sevillanos ilustres, y en ellos se leía *Cassos, Catón, García Valero, Rioja*... etc., etc.

¡Y que concurrencia señores míos! La distribución de billetes, dió origen á no pocos disgustos; un respeteble bibliófilo tuvo que ver la fiesta escondido entre dos macetones de camuesas que habia en el escenario no faltando quien al dirigir los gemelos hacia aquel punto, confundiese la respetable cabeza, con un enorme fruto del arbolito en que se escondía: una tiple de ópera, fué al gallinero y una señora esposa de cierto comerciante de los de la *Unión Nacional* que pedía á voz en cuello *una delantera de Paraiso* tuvo que contentarse con ver la función recostada en la espalda del señor Rivero de la Cuesta, á quien la lectura de los trabajos ocasionaron una agravación en su dolencia.

Pero hay más; los mismos de la casa los que somos uña y carne de Don Cecilio los miembros de la redacción, confundidos y apretados entre señoras y señoritas por dejar sitio á estas perdimos el nuestro y hubo miembro que permaneció de pie durante todo el acto, por femenil galantería.

En la brillante fiesta no hubo sino ligeros tropiezos. El primero le ocurrió al simpático concejal señor Real, quien al dar el brazo á bella señorita perdió el equilibrio, y rodó sin consecuencias desagradables. Por cierto que Don Cecilio tuvo una cuestión personal con dos ó tres espectadores, quienes al ver caer á nuestro amigo dijeron á coro:

—¡Me alegro!

El percance ocurrido al celoso edil nada tiene de particular teniendo en cuenta su poca costumbre de dar el brazo á señoritas y de pisar alfombras.

Oportunamente fué abierto el sobre con el nombre del autor premiado. que resultó ser el popular vendedor conocido por *El de la mecha catalana* y su trabajo verdadero modelo de fluidez y soltura. Obtuvo accesit una bella poesia cuyo lema es:

Simón, Simón, Simón ..
la burra levanta el rabo.

Otro de los autores premiados hubo tambien de tropezar en la escalera y como apoyó ambas manos en el suelo, resulta que hizo su aparición á cuatro pies. De tan original entrada, se extrañó mucho el auditorio no faltando quien en ella viese reveladas las inclinaciones del autor premiado, pues malévolos hay en todas partes.

Un joven poeta modesto y de valer, el señor Muñoz San Roman, tuvo el valor de leer su notable trabajo llamando extraordinariamente la atención del público, el que el poeta antes de comenzar la lectura se bebiere un gran vaso de agua.

Don Cecilio hace saber al público, que el señor Muñoz San Roman reside en Camas cuyo trayecto hasta Sevilla, recorre á pie, por lo cual encontrábase fatigado del viaje y deseoso de calmar la sed.

Pero el verdadero *clou* de la fiesta, fué el discurso de Don Cecilio que fué el mantenedor en la fiesta.

Nuestro director llevaba á prevención un número de *Blanco y Negro* con el artículo de Victor Balaguer relativo á *Renato el trovador* y á la señorita de Isaura, su amada. Con los datos allí consignados hizo una brillante peroración por más que equivocándose hubo de llamar á Renato *Renacuajo* y á la chica de Isaura, la señorita de *asaura*.

Tambien tuvo algunos pequeños *lapsus*, pues al hablar de nuestra Catedral dijo que el arte cristiano hizo primero el hermoso templo y despues la torre, siendo así que esta era mayor de edad, al comenzar la erección del templo. Esto, nos lo hizo notar Chaves, quien no cesaba de preguntar cuando podría recojer el premio á él concedido; ignoramos á que obedece tal impaciencia pero solo la atribuimos al anhelo de poseer el objeto que su talento le separó.

Tambien nuestro director tuvo otra ofuscación en un párrafo en el que «bendijo á Dios que colocó los grandes rios al lado de las grandes ciudades...

Salvo estas ligeras equivocaciones. nuestro certamen ha sido hermoso, y de él hubiéramos querido sacar imperecedoras fotografías, pero la torpeza de mister Colodion, nuestro fotógrafo lo hechó todo á perder, pues en vez de traer el necesario magnesio que solicitó en una drogueria del barrio de la Feria, le dieron magnesia calcinada, y en vez de salir una colosal instantánea, lé resultó, eso que el vulgo llama un purgante.

De todas partes, hemos recibidos grandes enhorabuenas por acto sin igual en los anales sevillanos.

Como nota final hacemos constar que el percance ocurrido al señor Real, fué muy favorablemente interpretado por el público que al salir del teatro, decía:

—Eso lo ha hecho á intención para hacernos comprender que es un hombre sumamente gracioso y con buenos golpes.

¡Porque lo que es hoy, ha tenido una buena caida!

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

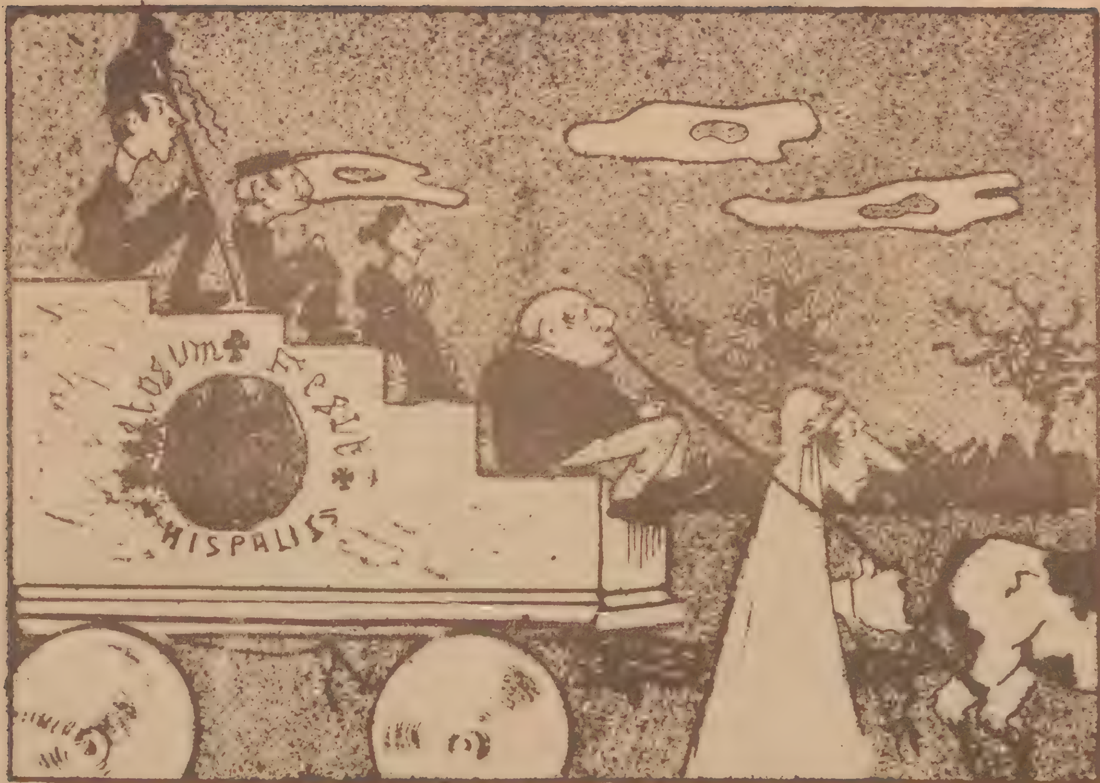


Los verdaderos Maestros

GARCÍA RAMOS

BORBOLLA, COSARIO

Borbolla, en la actualidad
cifra todo su interés
en demostrarnos que es
modelo de actividad,
y como está en su elemento
viviendo fuera de casa
su preciosa vida pasa
en continuo movimiento.
Cual movido de un resorte
sin decir ¡allá va eso!
coge una tarde el expreso
en dirección á la corte
y una vez que en ella allana
todo lo que le interesa
monta en el tren y regresa
de la noche á la mañana
pero á la tarde siguiente
toma el tren apresurado
y desandando lo andado,
con asombro de la gente,
sin dar más explicaciones
vuelve á salir de Sevilla
en dirección á la villa
del oso y de Romanones.
Habrá de costarle miles
esa agitación constante
del nuevo Judio errante
de nuestros ferro-carriles
más como no es un pazguato;
y sin que aquí se le alabe
Borbolla es hombre que sabe
donde le aprieta el zapato
encontramos lo derecho



CABALGATA ALEGÓRICA.—LA CARROZA DE LOS CÍRCULOS DE RECREO
(*Instantánea del Sr. Colodión hecha expresamente para DON CECILIO.*)

suponer que tal viaje
y tal vida en carruaje
será para su provecho
y habrá un fin que satisfaga
esa actividad pasmosa
porque moverse es la cosa
que en el mundo, más se paga
y como lo de viajar
es su pan de cada día
pues anda más todavía
que el bueno de don Gaspar.
me han referido de él
no sé si en serio ó en guasa
que en la Peña y en su casa
va á colocar un cartel,
que dirá: dando en el quid:
«Pedro Borbolla, cosario:
»hace servicio diario
»entre Sevilla y Madrid.»

MAURA.

ENTRE ARTISTAS



—¿Qué te ha parecido la pasada Exposición de Bellas Artes?

—¡Magnífica! ¡Qué tapices chico, qne tapices! Para arreglar aquello, ya trabajarian.

—Los organizadores se han visto negros.

—Pero el que se ha visto negro de todos ha sido...

—Panchito.

Por esos teatros

(Conversaciones inofensivas)

—¿Has ido á la ópera esta temporada?

—Sí; estuve abonado.

—¿Y que te pareció Perelló el bajo?

—Que no cantó mal el Miserere.

—¿Y la Paccini?

—A esa no la he oido porque mi butaca era de tercera fila...

—¿Te gustó la de *Roma?*

—Como muger, es no *de Roma* sino *de buten.* Como tiple, había que hablar. Aquí cierta parte inculta del público, estuvo una noche si se le va ó no encima.

—¿Y del empresario que me dices?

—Es un caballero, pero que ha perdido el dinero por su poco conocimiento del teatro San Fernando. ¡Ya vés, á uno que preguntaba por la entrada del gallinero, le señaló una noche la puerta del escenario.

—¿Qué te parece la compañía de Lara?

—¡Superior, chico! Allí es elegante hasta el apuntador. Pero el que más se preocupa de la estética, es Santiago... ¡Ya se conoce!

—¿Vistes en el Duque la Trasatlántica?

—¿Qué?

—La compañía de Lopez...

—¡Ah, sí! Y vi *Una vieja* cantada por la señorita Valle.

—La señora Soriano hubiera estado más en caracter.

Ahora se han ido á Ubeda á trabajar por aquellos cerros.

—Pues á mí como cantante no me disgusta Pablo Lopez, aunque no lo creo tenor cómico.

—¿Entonces que es?

—Simplemente un bajo.

PERICO DE ATRACÓN.

LA CABALGATA ALEGÓRICA

Cuando este número llegue á manos del que leyere, la cabalgata alegórica anduvo por esas calles de Dios causando la admiración de propios y extraños. Este es el último festejo de la actual primavera, el *remate* como el vulgo dice, por eso en ella se ha echado el resto.

Cumpliendo un deber de información, hemos tomado porción datos á cual más curiosos, y vamos á participarlos á nuestros lectores, con la descripción de las carrozas y su acompañamiento.

Carroza del Comercio

Fué una obra verdaderamente maravillosa. Sobre un pedestal elegante se alzaba una estátua que representaba á Mercurio, dios del comercio, y de una porción de específicos á cual más necesarios para la salud. Mercurio, satisfecho sin duda del acto, baila que se las pelas, las clásicas seguidillas. A sus piés, vénse montones de medias, ligas y encajes baratos, botones, corsés, calcetines—nuevos por supuesto—y otros géneros de punto.

En el mismo carro se veía una alegoría del señor Paraiso, ajustándole las cuentas al gobierno de Silvela. D. Basilio ajusta las cuentas, pero no le salen, aunque se afana en decirle al gobierno cuantas son tres por cuatro.

Otra bella alegoría, representaba el descanso dominical encarnado en el señor Perdiguero, que lee una de sus lindas poesías á las distinguidas señoritas de Soplete, Lanilla y Edredón; entre tanto, otros discretos jóvenes, se entregaron á la danza acompañados á la guitarra, siendo una linda joven la que la toca.

Completaba el exorno de tan brillante carroza letreros traidos, de los establecimientos y colocados en desorden. Estas inscripciones, adecuadas al comercio, dicen: *Precio fijo, El par una peseta, Finas de hilo, Lanillas novedad,* etc., etc.

Esta carroza iba precedida de una banda de música, que tocaba el himno *Gloria al hortera*, compuesta por un joven de la Casa Honda, y presidía el acompañamiento uno de los más honrados comerciantes, aunque miembro del municipio, el señor don Juan Antonio Algarín.

La de los vinateros

Esta es un verdadero monumento artístico, por sí y por lo que representa, según fotografía que tengo delante.

En la carroza aparece un altar báquico, y tras un mostrador el señor Baco en disposición de decirle á un montañecillo:

—¡Niño, apunta al 6 dos chatos con tapas!

En ambos lados hay ánforas, unas con vino y otras con agua, preparadas ambas para rebajar su contenido, según lo exija la venta. El árbol del campeche cubre con sus hojas la alegoría, y en el centro de ella hay una gran tinaja, de la que se ha encargado nuestro muy querido amigo el Sr. Sánchez de Merodio, la persona que más influjo tiene entre los montañeses,

Completan el exorno, cañas. chatos, medias cañas, aceitunas, tapas y grupos de jóvenes aficionados al amilico; hay varias figuras alegóricas representando el amoniaco, y en los cuatro ángulos se ven varias bacantes, de las que han de proveerse de un momento á otro.

Un bajo relieve, admirablemente esculpido. representa al laboratorio histo-químico, en el acto de analizar vino de diversas tiendas, y en otro no menos notable, se ve al teniente de D. Juan Rodríguez en el acto de imponer multas á 200 y pico de taberneros adulterados.

Por último, tirando de la carroza van cuatro bueyes con los cuernos dorados. Para esto han sido innumerables los candidatos, y solo sabemos que uno de ellos, tal vez el de más pujanza, fué el famoso buey llamado vulgarmente *Cuerno de oro.*

Otras carrozas

Prolija sería la enumeración de las demás alegorías que han figurado en el hermoso concurso.

En la carroza de los corcho taponeros figuraban nuestros más hermosos alcornoques y tapones para diversas clases y usos; en la de los herreros vimos á varios de éstos en actitud de fundir la verja definitiva del Parque de María Luisa, y como dando á entender que no la acabarán nunca.

La del municipio era admirable y en la lujosa y deslumbradora comitiva figuran multitud de personajes, ora caprichosos, ora históricos, entre los que recordamos trompeteros, timbaleros, caribes, guardas de consumos, Carlos V, Gonzálo de Córdoba, Riego, el Moro Musa, la carabina de Ambrosio, el señor Real, Isabel la Católica, timbaleros con sus bombos, y en fin, una lucida representación organizada por el Ayuntamiento, con lo cual está dicho que no faltaron maceros, ni banderas, ediles ni pendones.



Hablemos mal

Hemos leido que en Alcalá de Guadaira se organizan unos *juegos florales*; lo que cunde el mal ejemplo. Y ya estoy viendo que el dia menos pensado aparecen en los periódicos la lista de los temas.

Premio de honor.—Una coliflor natural, al mejor *canto al pan (duro.)*

Tema 1.° Las grandes empresas ferro-carriles en sus relaciones con Sevilla y Carmona... etc. etc.

—

El dia del cierre de tiendas DON CECILIO vió en la puerta de un anticuario, un letrero que decía: CERRADO..

Y no quiso leer más. Porque los *cerrados* no deben estar en el interior de las poblaciones. Sino en las dehesas.

—

Creyéndolo autor de los salvajes apedreos de hace días, prendieron á un escolar.

Deshecho el error por compañeros de clase, le obsequiaron cariñosamente con opípara comida.

Y al conocer un cesante
el caso del estudiante,
busca un farol que romper
á ver si se le enchiquera
y hay un amigo que quiera
darle luego de comer.

—

Un periódico de Madrid, no se cual, arremete contra el Sr. Leguina, dignísimo Gobernador civil, muy del agrado de *D. Cesilio*. Este se apresura á demostrar su sentimiento por las frases de tal diario. El señor Leguina es un gobernante que cumple todos sus deberes. Va al teatro, pasea en coche, es erudito, fino. atento. En fin, todo, todo. Que le conste al diario de Madrid.

—

Por cierto que al saber que Moret era el que venía á la fiesta del Ateneo nos extrañó, habiendo aquí personas llamadas á ello; porque el mantenedor de los juegos, debió ser el señor Leguina por ejemplo...

Convencidos por la experiencia de la escacez de elementos artísticos y de reproducción que hay en Sevilla, demoramos la aparición de este número, hasta que con materiales propios pudiéramos presentarlo con todo esmero y como requiere la popularidad y circulación alcanzadas.

Conseguido esto, hoy aparece DON CECILIO al precio de

CÉNTIMOS 20 NÚMERO

La suscripción seguirá á 2'50 trimestre, pero siendo numerosos los señores que han abusado de esta administración, no serviremos abono alguno, que no haya sido objeto del más riguroso pago anticipado.

Tipografía, Hernando Colón, 11.

Núm. 20 cts.

Siglo II.-Año II.-Núm. 55

Don Cecilio

(ALCALDE HONORARIO DE SEVILLA)

REVISTA FESTIVA SEMANAL

TRIMESTRE: PTAS. 2'50 | SEVILLA 17 DE JUNIO DE 1900 | OFICINAS: O'DONNELL, 10 (ENTRESUELO)

Visita de etiqueta



—¡La señora no recibe.....!

DON CECILIO

Revista festiva semanal

AÑO II. NÚM. 55.

SUSCRIPCIÓN — Trimestre pts. 2'50 Pago anticipado | Diríjase toda la correspondencia á la calle O'Donnell, 10, entresuelo. | NUM. SUELTO 20 cénts. Atrasado, 25.

Junio

Junio es el mes del año, que viene inmediatamente después de Mayo y antes de Julio. Julio es el séptimo mes, y Mayo el quinto y por lo tanto el mejor, pues sabido es *que no hay* quinto malo.

Siendo Mayo el quinto, inútil me parece decir á ustedes cual es el sexto, pues pocos serán los que no lo sepan. La antigüedad de Junio es grande é igual á la de Enero, Febrero y Marzo, no se sabe de cierto, pero fué instituido por Jano, dios que tiene dos caras y venía á ser una cosa así como ahora es Silvela.

En la poesía colorista es muy usado, pero no tiene más consonante que *plenilunio* y *novilunio*, á mas de dos ó tres ripios que por clasificación le corresponden.

En la historia de los pueblos bárbaros, era pues sumamente celebrado; en él, se efectuaban unas operaciones monetarias, que los babilonios y caldeos llamaban *empréstito*, de *prestare* (dar dinero á ganancia). Estas operaciones se efectuaban de modo tal, que Nabucodonosor y su cohorte acaparando el negocio, llenabánse de oro, engañando á los caldeos, de Caldea, pueblo dedicado á una embriaguez embrutecedora, que le entraba bebiendo tazas de caldo.

En este mes, reuníanse los mercaderes, para tratar la expulsión de Nabucodonosor y éste hacía como que se marchaba, llenándose la capital de fariseos que trataban de ocupar la *Silla* como entonces se decia á lo que hoy llamamos cartera.

Ahora han variado los tiempos de tal modo, que Junio tiene en la vida anual distinta misión; es el mes de los escolares, que vuelven á sus domicilios, llevando el fruto de varios *cursos*, sufridos con las molestias consiguientes; es el mes de los desaplicados, el mes de las robustas calabazas y por lo tanto, el mes de los sesudos catedráticos.

CASSOS.

Las ruinas de Eslava

"Heregía" parodia de Rodrigo Caro

¡Estos Checa—¡ay dolor!—qué ves ahora
jardines de fealdad y triste calma,
donde la vil salamanquesa mora
donde no viene un alma,
si ustedes no disponen otra cosa
fueron un tiempo, Eslava la famosa,
Aquí de los Gregorios, vencedora
Colonia fué, cuya agua, todavía
se fabrica en Asiria y Babilonia:
¿Quién no recuerda el *Agua de Colonia*
que se expende en cualquiera droguería?
Ediles de su nombre no celosos,
la bella claridad obscurecieron;
ediles testarudos convirtieron
en tinieblas, jardines deliciosos,
y el pueblo caluroso que venía
de remotos confines,
á beber el café que se servía
—no colado por bastos calcetines
sino en finos de oro, coladores
dignos de Lucio Galba, y de pretores.
ó pedía refresco de naranja,—
hoy al ver el subsuelo removido
llenas las calles de terribles zanjas,
ha desaparecido.
Indigna de Sevilla
es esa obscuridad que lloro en vano;
en el triste café, hay parroquiano
que se vá con alguna cucharilla
en tanto que no falta personaje
que se pierde en las sendas apartadas
florida calle ayer, hoy dedicadas
á las ramas caídas y al follaje
Tan grave iniquidad á mi memoria,
trae los personajes de la historia,
Rodríguez es Nerón, que de ira peca;
Diocleciano es Amores
hombre cruel, pero en saber astuto;
Tiberio es el de Checa
y hay bastantes señores
á quien podemos comparar con Bruto.
El señor Palomino
(á quien quisiera ver asado en salsa)
se parece á un romano libertino,
del que conservo una moneda (falsa.)

—

Hoy todo varió, sin que me explique;
ya no viene de noche don Enrique
á ocupar una silla;
hoy el público enciende una cerilla
para pasar por el jardín obscuro;
y los más estirados señorones
codéanse al entrar con el artista
que sale entre risibles contorsiones
á hacer sus ejercicios en la pista
Ya solo es una puerta
la que se encuentra abierta,
y se vá á dar el caso
que al empezar un trozo del programa
los que esperan el paso
de un *planchista* de fama
en lugar del payaso
que sale acompañado del pollino
verán salir á Caso,
al lado del señor de Palomino.
En vez de la *ecuyer* de faz enteca
un joven de la *crem* liso y babieca
aparece de pronto
¡y una noche al salir el clonw el *Tonto*
voy á verme asomar al señor Checa!

RODRIGO CARO PALOMAR.

(Numismático).

Los hombres de ciencia



MR. COPERNIKKOF

Ilustre sabio ruso y autor del robo de prendas cometido en la casa de "Don Cecilio"

El pasado eclipse

Observaciones de "DON CECILIO"

El movimiento iniciado en todo el mundo de la *ciencia* con motivo del eclipse *pasado* con toda felicidad, no podia menos de hallar eco en esta casa, que se desvive por cuanto signifique *adelanto* ó progreso.

DON CECILIO, hombre de ciencia, y amante de ella, para servir las exigencias de sus lectores comenzó por buscarse astrónomos que hicieran las necesarias observaciones; telegrafió á Elche, suplicando al gran Flacmarión que viniese á esta; pero en el telegrafo equivocaron las señas, en vez de *Elche*, telegrafiaron *Leche*, y el despacho tardó seis días en llegar á su destino.

Flacmarión repuso que no podía venir, lo que sentimos mucho, pues hasta al peluquero lo teníamos ya avisado, aun cuando para no desperdiciar sus servícios se lo enviamos al Sr. Amores Ayala, quien no quiso pelarse despidiéndolo á cajas destempladas y diciendo al Fígaro, que su peinado obedecía al deseo de no querer figurar como edil de poco pelo.

Así las cosas, á los pocos días, uno de nuestros ordenanzas, de levita galoneada y chapa á lo Credit Lyonais, nos anunció la llegada de un caballero.

—¿Qué señas tiene? Le preguntamos.

La lectura de una targeta, nos sacó de apuros.

En ella se leia:

MR. COPERNIKKOF

San Petersburgo.

No cabía duda, tratábase de un gran astrónomo enviado por Flacmarión. Nuestro hombre pasó y en el tiempo que duró nuestra entrevista, pudimos convencernos de que se trataba de un verdadero hombre de ciencia.

El, nos habló de la tierra y del cielo, y de los astros más ó menos visibles y dignos de observarse. Nos hizo ver á Sirio ó Cirios, cuerpo luminoso hasta hoy observado en las iglesias. A la *Via lactea,* nebulosa que observamos desde la casa de Gallangos, así como las *Siete Cabrillas,* que vimos en el encerradero del Empalme, mientras encajonaban una corrida para la Corte.

Los preparativos para el día del eclipe, no se hicieron esperar. El lavadero de nuestro palacio en construcción, fué el lugar destinado á observatorio. A falta de materiales, montóse un telescopio vulgar, utilizando el tubo de la chimenea y abrióse en la pared un boquete, por donde fué asomado el aparato.

DON CECILIO en compañía de *Copernikkof* visitó á cuantos hombres de ciencia hay en Sevilla y fué al observatorio de la Universidad por si querían prestarle un telescopio; en este Centro docente, le manifestaron que ignoraban la existencia y aplicación de dicho aparato.

Entre tanto llegaba el día deseado, el sabio se dedicó al planteamiento y resolución de numerosos problemas, tan importantes como este.

—Considerando el volúmen del sol y la extensión de sus manchas, cuántos litros de bencina se necesitarán para quitárselas.

El resultado fué averiguar que para quitar las manchas del sol, hacen falta cien mil billones de millones; ó sean trescientos veintidos billones menos, que se necesitarían para limpiar los trages de nuestros agentes de seguridad.

Por fin llegó el día solemne; el lavadero fué tomado por asalto por el personal de la casa y varias familias invitadas por la señorita del Cascote, entre ellas la de Canutillo, con sus novios y la de Bombasí también con su respectivo acompañamiento.

Antes de dejar el lavadero completamente á obscuras, las curiosas señoritas pidieron á sus mamás permiso para presenciar el fenómeno dentro de la habitación; á poco oyóse un espantoso estrépito; las niñas habían roto un cristal del patinillo, para ahumarlo y observar mejor.

Entonces la señora de Bombasí reiteró á las chicas el mayor cuidado al andar con vidrios y encargó á DON CECILIO que las vigilara, no fueran á cortarse.

Hecha la obscuridad, sonó la hora deseada; en el lavadero no respiraba nadie; las jóvenes y sus novios, parecían inmóviles en las sombras. De pronto, Lisa del Cascote gritó:

—¡Empieza el contacto!

En efecto; todos fueron por turno aplicando el ojo, al telescopio improvisado y pudieron apreciar que poco á poco faltaba la luz; una movible sombra tapaba el agujero.

Momento solemne: dejóse cantar un gallo; un gato maulló lastimosamente, Mr. Copernikof, no cesaba de hablar en su idioma. En esto DON CECILIO arrimó el ojo á la chimenea y asombrado gritó:

—¡Asombroso fenómeno solar! ¡El sol no tiene manchas! ¡Son pelos! Todos acudieron horrorizados á mirar.. El sabio ruso también acudió y tal fué la bulla que se armó en el recinto, que el novio de Edelmira Canutillo, se cayó en el latón de la ceniza y encima de DON CECILIO se vino un catre viejo, una caldera y dos sillas retiradas del uso. La puerta se abrió; los observadores huyeron y entre tanto pudimos observar que la famosa cabellera del sol, era la cabeza de nuestra lavandera que colocada ante el cañón del telescopio, tendía unos pañales, con manchas solares y todo.

Inútil es decir el dolor del astrónomo y la importancia del chasco. La confusión fué terrible y al pasar esta, pudimos extraer de la ceniza al novio de la de Canutillo y á la bella Edelmira, que no sabiendo usar el vidrio ahumado, había tenido la desgracia de cortarse.

Al día siguiente, partió Mr. Copernikkof, dejándonos una fotografía preciosa del sol, tomada según él en el instante más adecuado del eclipse.



Ahí vá, para conocimiento del mundo científico: en ella se observan los cuernos de la Luna, la fiel esposa del Sol. Este dato y otros, nos hizo dudar de la autenticidad del trabajo, pero nos tranquilizamos al ver en importantes revistas, fotografías parecidas á la nuestra.

Por fin, pudimos convencernos de que Copernikkof era un tunante.

Al hacer luego un registro en el lavadero, notamos la falta de una chambra, dos calcetines nuevos y cuatro usados, tres camisas y otras prendas de vestir que Copernikkof se llevó, sin duda alguna, á más de los siguientes objetos propiedad de DON CECILIO: un ejemplar de la novela *Isaac* del señor Lasso, una guitarra, un violón y una estátua de Bruto.

La novela *Isaac* fué recuperada en un puesto de calentitos; el violón lo tiene una autoridad respetable y la estátua de Bruto un catedrático conocidísimo.

Después hemos sabido que *Copernikkof*, no era ruso, ni macferland, sino un sinvergüenza, parecido al que daba la vuelta al mundo á pié y sin dinero. Por eso publicamos su retrato para que el robo de que hemos sido objeto se sepa y pueda darse parte de él á la policía.

Tal ha sido en la redacción de DON CECILIO el eclipse; nosotros no hemos tenido corresponsales en Santa Pola, Plasencia ni Navalmoral. No hemos visto como otros, montones de lilas y ramos de violetas temblar y cerrarse, pero Villagrán que estaba en el Ayuntamiento con varios ediles de la *crema*, dice que el fenómeno fué verdad; que á las cuatro de la tarde salieron los serenos, viéronse á varias *palomas* salir de sus nidos y no faltó quien viese las estrellas.

Nosotros solo podemos decir del grandioso fenómeno, que medio Sevilla miraba arriba con vidrios ahumados y que por imprevisión en tan peligroso manejo, no fué solo en la azotea de nuestro palacio, donde hubo jóvenes que se cortaron aquella tarde.

Rhodes y el Tinto

Cecil Rhodes, nuestro ilustre tocayo el gran fundador de la Rhodesia, explotador del Transvaal y bebedor del Rio Moder, ha estado unos diítas en Huelva. Nuestro grande é ilustre amigo fué visitado inmediatamente por un redactor de este periódico, que no tiene por ahora más misión que la de estar en el muelle de Huelva, mirando quien llega.

Mister Rhodes, le manifestó que no trae ningún propósito metalúrgico, ni venía á buscar metales, pero al mismo tiempo echaba el ojo hacia la región minera, precisamente donde están ahora varias compañías del ejército.

Por cierto que aturdido por el viaje, hubo de preguntarnos:

—¿Y Krugger? ¿Anda por aquí Krugger?

Entonces se le hizo ver su error, advirtiéndole que ya no estaba en el Transvaal y que si allí había un Krugger, aquí teníamos á Blanco, Weyler y Martínez Campos.

La interview del Cecilio africano con nuestro reporter, se apartó en absoluto de todo aspecto político, desde el momento que Rhodes dijo al preguntarle por Huelva:

—¡Hermosa región! ¡Lástima que esté por colonizar!

Se le hizo ver que aquí había civilización y colonos, y excusó su falta con el tiempo que llevaba en Africa, ignorando nuestro progreso y la importancia minera del Rio Tinto, mucho más rico que el rio Modder.

Al marcharse nuestro hombre hacia la región minera, llamóle la atención un gran bocoy de vino; trató de adquirirlo pero se le hizo saber que era Tinto del bueno y tenía amo.

Entonces el gran explotador del Modder, se alegró sonriendo mientras decía:

—¿Tinto del bueno? ¡Yés! Ese Tinto me lo beberé yó...

VÍRGENES MUNICIPALES

Desde hace tiempo he notado
que diarios importantes,
al nombrar á nuestros jóvenes
y estirados concejales
que desde el año pasado
forman del cabildo parte,
no le llaman por sus nombres
por sus pelos y señales,
sino con un *apellido*
que resulta inesplicable:
La prensa llama á los jóvenes
que del municipio hacen
casino de las tertulias
y café, de sus compadres,
no el ilustre Ayuntamiento,
—como debía llamarle—
pues les dice el *Coro de*
Vírgenes municipales.
A mí, la verdad, tal mote
comenzó por estrañarme,
y seguí por no entender
el sentido de la frase:
—¡Vírgenes,—yo me decía—
no son lo que falta hacen;
puede que Cañal lo sea
ó Checa que es intachable
ó Algarín que es virtuoso
y de él no murmura nadie...
Virgen Chiralt... no es posible
Virgen Amores...; no es fácil!
Y así pensando, pensando
pasé mañanas y tardes
hasta que por fin he dado
con el problema y la clave
y ya sé que es eso de
Vírgenes municipales.
Se trata, nobles amigos,
de una hipótesis, que hace,
alusión á las gestiones
de los pollos concejales:
Son vírgenes, no de cuerpo
que eso nada nos atañe,
sino vírgenes de crédito
de talento, de carácter,
de proyectos y de obras,
de iniciativas y planes,
que al salir del municipio
—lo que Dios quiera no tarde—
saldrán tan puros y limpios
de reformas importantes,
tan vírgenes de mollera
y de mejoras notables
que al verlos salir el pueblo
tan estirados y graves
con diez metros de tirilla
y catorce mil de fraque
oliendo á vainilla, rica
—esencia de concejales—
gritarán los sevillanos:
—¡Niños, que ustedes descansen
que si vosotros vais vírgenes,
nosotros quedamos mártires!

REAL.

Cosas del Ayuntamiento

VIAS... DE REGENERACIÓN

El plan completo de reformas que DON CECILIO llevó al municipio, y que no ha podido ponerse antes en práctica, comienza á llevarse á cabo por nuestro digno alcalde, honorario y los simpáticos jóvenes que con él, comparten la administración del pueblo sevillano. La regeneración ha comenzado en todos los servicios y en todas las esferas, empezando por la del reloj de la ciudad, que ahora marca una hora completamente ferrocarrilera, hasta el del respetable cabildo Catedral, cuyo horario es regionalista y por nuestro meridiano sedujo, por lo cual felicitamos al encargado de ello, sea el señor deán, el chantre, el sochantre ó el arcipreste.

La regeneración municipal, ha seguido por la invención de no se cuantos números de la guardia, que estarán de *puntos* en diversos sitios; pero siempre á las órdenes del señor Leguina. A partir de este momento, todos y cada uno de los ediles. de los que saben lo que es la actividad y la tienen suficiente desarrollada, se han dedicado con celo, pausible cada uno á su cosa. Mientras Villagrán se ocupa de que tengamos agua y Cañal socorre á los menesterosos, el discreto y activo señor Real cuida de que en el pavimento no quede por barrer ni una cáscara inoportuna. Y como si no fuese bastante tal esmero en el público bien, DON CECILIO, presidente de la comisión de Quintas, Elecciones y no sabemos qué cosa más, (comisión que entiende en los letreros públicos, apesar de que estos nada tienen que ver con los cortos de talla) se ha ocupado en poner á diversas vías los nombres que requiere la costumbre ó la justicia.

En efecto: ¿Quién mejor que D. Luis Palomo, para dar su nombre á la calle del Agua, Atienza á la del Cisne, y García Valero á la de Alonso el Sábio, (antes Burro) Don Gregorio Palomar, podía darlo á la calle de la *Amargura*, pues no pocas le causa en Eslava, lo de la *Luz*, á cuya calle se le podía poner *Palomino*.

Con el nombre de Romero Calavachuelo se podían sustituir los de *Cruz* ó *Cruz Verde* aunque tal vez fuera mas adecuado el de la calle de los Tintes, nombre que también cuadra al popular é inteligente empresario del Duque, D. Antonio López, á no ser que á éste se le dé la calle de *López Pintado*.

Podía llamarse al Paseo de Cristina, de *Premio Real*, y calle de *Don Otto* á la de Alemanes, aunque estos son amos de todas las calles de Sevilla.

Otros nombres hay en el proyecto, y entre ellos recordamos:

Calle de la Ardilla, Pepe Ternero.—Cabeza del Rey D. Pedro, Panadero.—Dalia, Bernabé Sánchez.—Europa, Plaza de Castejón.—Gallos, Cantante Pardo.—Gran Capitán, Polavieja.—Moratín, Calle de Balgañón.—Mendez-Núñez, Almirante Cervera.—Lombardos, Calle de la Soledad.—Lobo, Juan Rodríguez.—Calle del Lirio, Alfredo Murga. Olavides, Olmos.—Peral, Luquiños.—Calle de San Blas, Boticario Lemus.—Lumbreras, Real Academia.—Mareante, Plaza de la Cuesta.—Mateos Gago, Doctor Pistolla.—Mercurio, Paraiso.—Sánchez de Castro, Calle del mes de María,—Tinaja, D. Prudencio. Por último; en el proyecto notabilísimo de nuestro director, se rotula la calle del Pópulo con el nombre de dos ó tres políticos conocidos: la de los *Quesos*, se llamará Manuel Chaves; la de Escoberos, *Real* (por lo de las escobas de la limpieza...) la de Hombre de Piedra, de *Don Simón*; á la de *Monedero*, se pondrá el nombre de un industrial cualquiera; á la del Vidrio, calle de D. Servando; á la de Gravina, calle de San Jacobo y á la de Monsalves, le pondremos el nombre de D. Alfredo Heraso, alcalde, que fué modelo por lo recto y respetable.

El Horizonte político nacional

(Planetas observados por Mr. Copernikkof, según fotografías hechas expresamente para "Don Cecilio")



MERCURIO

(Dios del azogue, el Comercio y de numerosos específicos).



MARTE

(Dios de la Guerra).



NEPTUNO

(Almirante en tierra y Dios de las aguas).



JUPITER

(y varios de sus satélites).

Para el bello sexo

MODAS FEMENINAS

Toilette para aljofifar casa puertas.—Zagalejo amarillo, con caprichosos remiendos de bayeta verde y artísticos desgarrones á lo Luis XV.

Medias descoloridas salpicadas de agua y con innumerables zurcidos hechos con hilo de otro color, imitando, si es posible, celosías árabes y enrejados del tiempo de la Edad Media.

En vez de botinas de piel ó becerro, magníficos chanclos de madera de pino, sujetos á los tobillos con fuertes y bien torcidos cordeles de esparto.

Monillo de raso verde con golpes de pasamanería y de pringue y elegante y descolorido pañuelo de *pelo de cabra* cruzado sobre el pecho y amarrado á la cintura con un nudo *gordiano*.

Artístico peinado á lo *desgreñé*, un manojo de geráneos en la cabeza, un cubo y una aljofifa.

En breve recibiremos de la interesante revista *La Moda Salvaje*, que se publica en el centro de Africa, un precioso figurín de Traje de batalla para suegra, que ha de ser muy del agrado de nuestras lectoras.

Lisa del Cascote.



Sevillanos ilustres

Villegas

No gasta color Villegas,
ni paletas ni pinceles,
porque pinta con laureles
con medallas y talegas,
demostrando á los que, en broma,
tomaron las Bellas Artes,
que si bien por todas partes,
según refrán, se va á Roma,
Allí son muchos los que
en olvido se han envuelto
¡y muy pocos los que han vuelto
como vuelve don José!



TODO MÚSICA

ó la fiesta del Corpus Christi

Hace pocos días leí en los periódicos, creo que de Puerto-Real ó de Chiclana, el programa de los festejos del Corpus. Aquello era magnífico; música la víspera, música el día, luminaciones y colgaduras... La prensa rural ponía el grito en el cielo. Aquello les parecía poco á los buenos chiclaneros, y *puertorealenses*.

Pero cátate ahí, que por las esquinas aparece el cartel de los *festejos* de Sevilla y ¡oh dolor! que estamos á menos altura que los chicos de Puerto-Real. El único *festejo* que los sevillanos presenciaron, fué el espantable y magnífico desfile de calabazas llenas de bandas y condecoraciones. Eso sí; tan estupendo número no lo tienen en Chiclana ni Puerto-Real: allí no se verán jamás tantas medallas y cruces sobre góngrios enaltecidos.

A este cóngrio, necio y huero, grave y tieso, con ocho ó diez plumas, espuelas y banda; esotro caballero de pega, explotador de la política, lleva frac prestado y dos ó tres grandes cruces...

Grandiosa exhibición de nulidades el Corpus sevillano, solo tiene ese grandioso número oficial, qué es el mismo de todos los años.

Arcos de follaje: verde, mucho verde.... ¡pero señor, qué afición al follaje y al verde tienen los concejales! Dos ó tres toldos viejos y unas cuantas violefas, magnolias, nardos y lilas en significativo grupo, á la puerta del cabildo,

Iluminación y música; esó sí, música que no falte.

La víspera, el día, en el Salvador, en gradas, en la Plaza nueva... ¡lo mismo que en Chiclana! Sevilla está á la altura de Puerto-Real, porque si el programa de festejos se reduce á conciertos por las bandas... bien puede decirse, que todo ese programa que firmó el señor Checa. .

¡Era música!

Los pretendientes



—Niña; pregúntale dónde vive y en qué se ocupa, porque su tipo no me es desconocido. Parece de buena familia.

—En efecto mamá; esa cara de memo la hemos visto nosotras en alguna parte.

—¿De memo has dicho? Entonces ya sé donde fué. En el Ayuntamiento.

TEATRO SAN FERNANDO

LOS DE LARA

Ya sabrán ustedes que los señores artistas que han actuado en el teatro San Fernando, son *Los de Lara*.

Así, al menos, lo decían los carteles, la prensa y todo el público.

Los de Lara han hecho una temporada brillantísima, con un abono excelente, y no ha de ser DON CECILIO quien haga críticas de la compañía: son los de *Lara*, y todo el mundo *boca abajo*, como dice el Sr. Rojas, inteligente empresario.

En el repertorio habría mucho que hablar... y mucho que decir: Si no se tratase de *Los de Lara*, DON CECILIO tal vez se atrevería á indicar que algunas noches se ha dormido. En efecto, los ingenios que surten á la notable compañía, han dado este año poco de sí, á excepción de *El Patio* y algún que otro juguetito, entre los que merece mención *Con arma blanca*, lo demás ha sido de eso que vulgarmente se apellida ñoño. *La muela del juicio* resultó un raigón sin importancia. *La Sala de armas*, tampoco está á la altura de su autor; *El baile de Bellas Artes* corrió parejas con la Exposición de idem del Ateneo. En fin, que solo una esmerada ejecución nos ha hecho dulcificar, en parte, la amargura de una pesadez digna de ópio.

Ya hemos dicho que DON CECILIO respeta la inviolabilidad de los de *Lara*, pero hasta cierto punto inviolables, son doña Balbina... ¿no les parece á ustedes? Santiago, Larra y hasta Balaguer... El resto nó; hay que modificar las *conclusiones provisionales* y decir con el debido respecto, que los que hemos admirado en San Fernando, no han sido *Los de Lara*.

Los de Lara, nó; *los que han estado últimamente en Lara*, esos sí: para decir *Las de Lara*, hay que nombrar á la Pino, á la Mavillard, á la Rodríguez, á Rubio y á Arana: Todo esto, dicho con la finura aristocrática que es necesaria, al tratar de tan espirituales artistas.

Y hagamos punto, no sin anotar que la mayor parte de aquel repertorio parece escrito con esencia de vainillas por un concejal de los de la crema: y no sin anotar nuestra enhorabuena á los Quinteros por su notabilísima obra *El Patio*, deseándoles un éxito mayor que el de éste y el de *La Reja*, para cuando escriban *El Zaguán*, *La Cancela*, *El Patinillo* y otras obras de observación caseras, que suponemos tendrán ya entremanos.

D. GUERRA.

El "chico" de Ternero vá á París

Con gran placer del país
se supo que un caballero
tan fino como Ternero
en Agosto vá á París,
para ver la Exposición
que allí se está celebrando
y que vá representando
á nuestra Diputación.
Dicen, que se paga él
hasta los gastos más fútiles,
pues la Asamblea de inútiles
que preside el de Esquivel,
falta de fondos y gajes
cruza periodos nefastos
y si no paga sus gastos
menos pagará viajes.
Pensar lectores, no quiero
la ausencia que se avecina,
ni qué vá á ser de Leguina
cuando se marche Ternero.
¡Él! que en diabólicas artes
todo se lo arregla bien
¡él! que es el amigo quién
le acompaña á todas partes,
y su viveza con colmos
prueba con influjo eterno
¡y es el amo del gobierno
donde manda más que Olmos!
mas aplaudo la acertada
elección del diputado,
pues Sevilla nunca ha estado
tan bien de representada,
y solo se me figura
que amigo tan excelente
no tiene otro inconveniente
que su falta de estatura,
pues al lado de un inglés
de esos que á Sevilla vienen
y son tan grandes que tienen
por lo menos ocho pies,
el gracioso sevillano
parecerá ante esos brutos
un ser de esos diminutos
que el vulgo les llama enanos,
y será preciso que él
para marchar satisfecho
se coloque sobre el pecho
ó por la espalda un cartel
donde á aquellas gentes raras,
explique su nombramiento
y les diga que el talento
jamás se midió por varas.
Que él es de los importantes,
que pocos hay que le igualen
y es chico de los que valen
por cuatro ó cinco gigantes
y así no habrá algún canalla
que sintiendo pujos críticos
diga que aquí los políticos
son hombres de poca talla.

LEMUS

En los títeres

Por fin, el lindo teatro de la Puerta de Jerez, pudo abrir sus idem, con una aceptable compañía de títeres. Y al hablar de Eslava y de títeres, no podemos menos de acordarnos de los señores del municipio y de la estraña oposición que han hecho al simpático D. Gregorio, fastidiando de rechazo al público no veraneante que se vió amenazado de tener por toda distracción el *gran Coliseo del Tagarete*, ó el *Tío Canuto*, del Puente de Triana.

La compañía que viene actuando en el circo, víctima de las iras municipales, ha sido benévolamente acogida por el público.

Los hermanos Borza, las seis *Many* y varios payasos más ó menos festivos, hicieron de reir más que Mazuelos pasando revista á los nuevos municipales.

Lo más bonito de la *trouppes Miss Lyly*, una lindísima y joven equilibrista, que en el alambre hace ejercicios con sin igual destreza y cuyas formas son correctísimas, mucho más aun que las del Sr. Leguina, cuya *corrección de formas* y cortesía es proverbial al que los que como DON CECILIO le tratan amenudo.

Reconocida la supremacía de *Miss Lyly*, diremos que también gustó el trabajo de los *Zoes*, pareja notable, compuesta de la *Zoe*, y el *Zoe*, éste llamado *Pepito López*, á pesar de que tendrá sus cuarenta ó le faltará muy poco; Pepito se arroja desde un trape-

cio volante á los amantes brazos de Rosita, que le atrapa, ora por los pies, ora por la cabeza. El público le ha aplaudido mucho, aun cuando cree que un día de estos, al caerse Pepito de mala manera se va á romper los dos ó tres metros de nariz que tiene, y que sin duda fué el malicioso talismán que enamoró á la *Zoe* decidiéndole á unirse con el simpático artista. *Miss Liessa*, era una respetable jamona, que en el escenario andaba por el aire, cabeza arriba, cabeza abajo, en velocípedo á pie... etc., etc. Todo como es natural, por medio de algún alambre que tendría metido por algún sitio y del que tiraría su esposo el señor *Venturini*, un caballero con unos pelos, de esos que reclaman la urgente presencia del barbero. El dicho señor *Venturini*, resultó ser ilusionista, y un par de noches nos hizo aquello de sacar flores más ó menos cordiales de las manos, jugar con cintas y otros ejercicios tan nuevos como aplaudidos.

El martes debutó Núñez, un equilibrista sevillano famoso, y con motivo pues de su trabajo de cabeza en el trapecio es arriesgadísimo, sobre todo una *bajada* á la vista del público en un trapecio de corredera, que asombra por la limpieza con que Núñez lo ejecuta, cosa dificilísima en esta clase de ejercicios.

El público le hizo una ovación justísima, pues Núñez es el mejor equilibrista que hemos visto hace muchos años, sobre todo en su arriesgada y nueva manera de bajar, que ha de causar asombro aun al mismo Bores, persona de ánimo tan fuerte que nada le intimida.

No terminaremos esta ligera revista, sin hacer constar que D. Gregorio se quejaba amargamente de la obscuridad de los jardines, del número de zanjas y obstáculos puestos al paso público, y con sobrada razón gritaba la otra noche:

—Si los señores del municipio no quieren alumbrar á Eslava mejor: si no quieren darme la *luz*, que se la guarden.

A lo cual respondió indignado un concejal que pasaba:

—¡Nos la guardaremos!

PALOMINO.

Empresarios populares



D. ANTONIO LÓPEZ

Ahora que ha estado en Sevilla
una semana lo menos,
un tal D. Cándido Lara
que, según dicen, es dueño
de yo no sé qué teatro,
y empresario al mismo tiempo;
actores y periodistas
con elogios y con sueltos,
nos han pintado al de Lara
como empresario modelo,
de célebre, de rumboso,
inteligente y expléndido,
y como si el hombre fuera
un asombroso portento,
al que hay que darle más aire
que á los hermanos Quinteros.
¿Es que ustedes se han creido
que en Sevilla no tenemos
quien valga como D. Cándido
y que nos asombra eso?
Pues aquí, nobles amigos,
existe otro caballero,
y no hay por qué darle á Lara
ese bombo tan tremendo,
porque D. Antonio López
vale dos veces, lo menos,
que ese señor de la Corte
que ha traido tantos vientos;
Si no es *Cándido* de nombre
ni nunca ha querido serlo,
nó D. Cándido, D. Cuco
le apellida todo el pueblo;
Que es popular el de Lara...
pues el de López no es menos;
que aquel abre su teatro,
y abierto pasa el invierno...
también D. Antonio López
lo suele tener abierto
de doce meses del año,
nueve meses por lo menos;
que á Lara va mucha gente
y que se gana el dinero...
pues más se gana en el Duque
y mayor es el provecho.
En fin, señores, inútil
ha de ser que nos cansemos;
pues entre López y Lara
siempre ganará el primero,
á inteligente- rumboso,
á rico, jovial, expléndido,
por estar probado que
es empresario de peso
y que es hombre que se toma
un interés verdadero,
y el que en todos sus asuntos
pone mayores empeños.

R. CORTÉS.

Escritores que valen



DON AMBROSIO GALIPA

(Notable poeta y autor sevillano)

Hablemos mal

El activo é irremplazable periodista sevillano D. Luis Luquiños, ha dejado de prestar *sus servicios* en la prensa local, llamado por un importante periódico de la Córte.

La pérdida de tan exímio compañero, encarnación del reporter noticiero, modelo de actividad y discreción, ha sido sentidísima. Para festejar la marcha del Sr. Luquiños, los amigos le obsequiaron con un banquete, cuyo menú fué como sigue:

Sopas de batatas, refritos, cóngrio, besugo, chuletas y papas; al final, y como postre, se sirvieron peras.

* * *

Nuestro querido colega *El Noticiero*, ha publicado, *por entregas*, una extensa relación de lo sucedido en Cantillana y Villaverde del Río.

En su notable información, se ocupa de las atrocidades de Cantillana y de las barbaridades de Villaverde.

Respecto de la primera, ha llamado mucho la atención. Las barbaridades de Villaverde, no tanto, porque el pueblo las conocía y se ha ido acostumbrando á ellas.

* * *

Por fin, amados lectores,
la pública luz ha visto
una novela notable,
titulada *Isaac*; un libro,
por cierto, notable, médico
y catedrático escrito.
En tal obra no se alude,
para nada, al sacrificio
que el señor D Abraham
trató de hacer con su hijo
ni se menciona siquiera,
á aquel carnero divino,
ni hay allí tales carneros,
ni corderos, ni cabritos
Cuando se estaba imprimiendo
tomo tan notabilísimo,
escritores, académicos
y otras gentes del oficio,
tal atmósfera de éxito
hicieron á vaticinios,
que Sevilla entera, toda,
solo pensaba en el libro,
preguntando:—¿Cuándo sale
ese asombro de los siglos?
Por fin, salió la novela
y hubo empujones y tiros,
y tuvieron los libreros
que hacerle nuevo pedido,
y es una cosa asombrosa
lo que nuestra prensa dijo,
y tras del coche de Lasso,
corriendo van los chiquillos,
como si fuera Re erte,
Algabeño ó el *Gallito*.
En fin, que *Isaac* ha causado
alboroto tan grandísimo
y son tantos ejemplares
los que su autor ha vendido,
que dentro de pocos días
no hay puesto de calentitos
donde no envuelvan la masa
con las hojas de ese libro.

* * *

En *El Porvenir* leo una interesante carta de Umbrete, en la que de ingeniosa manera se habla de la aparición del *Diablo* en cierta finca de aquel término, propiedad del señor Grilo, hermano de nuestro amigo el ilustre vate.

La primera hazaña del *Diablo*, que se coló por debajo de la puerta, fué abrir las espitas á varias cubas de vinagre, y sobrevino la inundación.

Escuso decir á ustedes, que para desenredar este caso infernal, se vieron en Umbrete negros.

DON CECILIO hubiera aconsejado á Grilo otra cosa más fácil para echar al *Diablo* de su hacienda. Bastaba con haber llamado al gran D. Antonio, y al venir éste provisto de un *Canto al vinagre de yema*, huye el *Diablo* y hasta Satanás...

Ante el poeta notable
y antes que leyese el canto,
huye Satanás en cuanto
que le hubiera visto el sable.



—¡Animalito! ¡Aplastado por no haber autoridades!
—Así hemos de morir todos los sevillanos...

Tip. de la "Revista de Tribunales," - Sevilla—Rivero 4—Teléfono 271

Don.
CECILIO

1 - 55
Mar.-1899
Jun.-1900